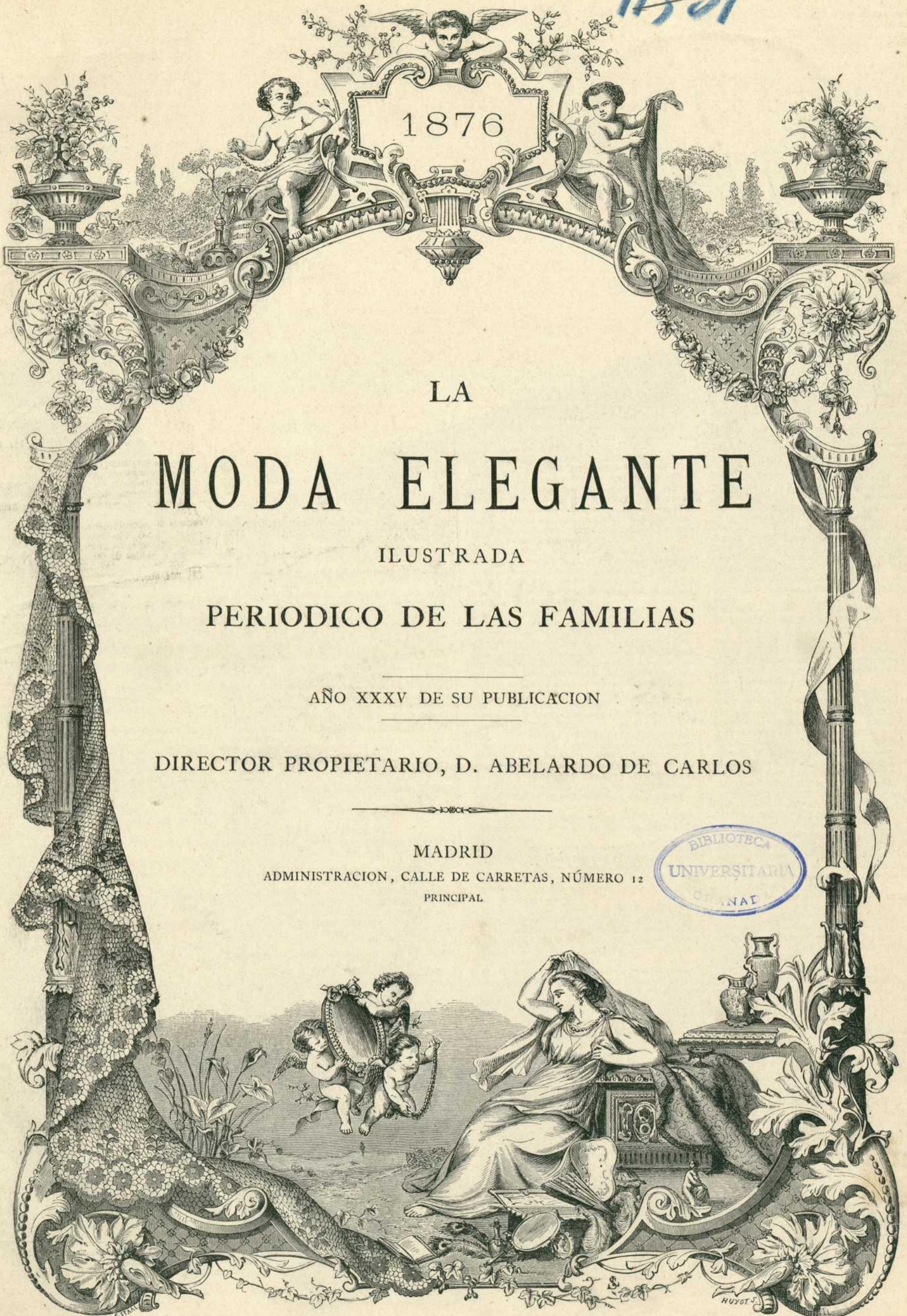




BIBLIOTECA REAL  
GRANADA  
Sala: B  
Estante: 24  
Número: 8

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
- GRANADA -  
Sala: B  
Estante: 8  
Número: 8

618758952  
120417044



1876

LA  
**MODA ELEGANTE**

ILUSTRADA

PERIODICO DE LAS FAMILIAS

AÑO XXXV DE SU PUBLICACION

DIRECTOR PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS

MADRID

ADMINISTRACION, CALLE DE CARRETAS, NÚMERO 12  
 PRINCIPAL



1876

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS

AÑO XXXV DE SU FUNDACIÓN

DIRECTOR PROPIETARIO D. ABEJARDO DE GARCÍA

MADRID

ADMINISTRACIÓN, CALLE DE CORTES, N.º 11  
PRECIOS

# INDICE GENERAL DEL TOMO XXXV.-1876.

## Novelas, Revistas, Artículos, Poesías, Música, etc.

ACUÑA Y VILLANUEVA (doña Rosario de).—El canto del poeta, pág. 238.  
 ALFONSO (D. Luis).—A Madame Ratazzi, 14.  
 APATI (D. M.).—¿Dónde irán á parar? III.  
 ARAMBURU Y ZULOAGA (D. F.).—Impresiones, 32.  
 ARMIÑO (doña Robustiana).—El Calvario, 110; San Isidro Labrador, 150; La Santa Klaus, 374 y 381.  
 ARRONIZ Y THÓMAS (D. F.).—No me olvidéis, 382.  
 BAS Y CORTÉS (D. Vicente).—La mujer soñada, 83.  
 BECERRO (D. Ricardo).—Mi maestro el doctor Magín, 198, 207 y 212.  
 BIEDMA (doña Patrocinio).—La indiferencia religiosa, 222; Recuerdos bibliográficos, 262; El alcázar de Sevilla, 301.  
 BLASCO (D. Eusebio).—Coquetaría, 191.  
 CALCAÑO (D. José A.).—Leyenda del Pichirrojo, 7.  
 CALZADA VALCABADO (D. Emilio).—A mi madre, 14.  
 CÁMARA (D. Juan Bautista).—A ella, 223.  
 CASTELFIDO (Vizcondesa de).—Revista de modas, 15, 32, 47, 63, 79, 95, 111, 127, 143, 159, 175, 191, 208, 223, 239, 255, 272, 287, 303, 319, 335, 351, 367 y 383.  
 CAULA (D. R.).—La apuesta del Sr. de Kerjean, 30; Esperanza, 143.  
 CAZADOR (D. Hernán).—En el álbum de una señorita, XLV.  
 CENCILLO (D. Jesús).—La amistad, XXVI; Tus ojos, 264; A la Virgen María, 359.  
 CLEMENCIA.—Cartas á las madres, 33, 60, 67 y 90.  
 CORRALES (D. Enrique).—La primera cana, 182.  
 CORTÁZAR (D. Eduardo de).—El casamiento, 73; El álbum de confesiones, 291.  
 COSTA (D. Fernando).—Cuentos estafalarios: El juzgado entiende en el asunto, 174.  
 DIAZ DE LA QUINTANA (D. A.).—¡Siempre llorando! XXVI.  
 DIBUJOS (Pliegos de) para bordados y labores de varias clases.—Se repartieron con los números 6, 29 y 38.  
 ESCAMILLA (D. Pedro).—El alcaide de Antequera, 11 y 22.  
 ESCOBAR (D. Eusebio).—Las campanas, 23; El poder de los niños, 54; Disyuntiva, 72; Lo que yo quiero, 119.  
 ESTEVARENA (Doña Concepcion de).—Dedicación de un álbum, 185; Enseñar al que no sabe, XXV.  
 FELICIA.—Un libro para las damas; Una perla de los mares, XX.  
 FERNANDEZ (D. Manuel María).—El matrimonio imposible, 358 y 366.  
 FERNANDEZ ITURRALDE (D. Enrique).—La epepeya de Chispica, 38.  
 FRIGOLA (Doña Matilde).—La muerte de un niño (cuadro de costumbres), 318.  
 GARCÍA DEL REAL (D. Luciano).—El despacho de capitán, 198.  
 GEROGÉLICOS.—8, 32, 80, 120, 200, 296, 320, 360.  
 GONZALEZ DEL VALLE (D. E. M.).—La partida, XXXIII; Una carta, 272; La felicidad, 374.  
 GRILLO (D. Antonio F.).—En un álbum, 160; A una lectora, 223; Dos abanicos, 263; ¡Ayer y hoy! XLV.  
 GNEL (D. M. J.).—Constancia, 160.  
 GUTIERREZ (D. Miguel).—Cantares, 166.  
 HERMINIA.—Malas tentaciones, novela, 230, 234, 246, 253 y 261.  
 JORRETO PANIAGUA (D. Manuel).—A la entrada de S. M. el Rey en Madrid, 87.  
 LAMADRID (D. Javier de).—A Antonio Fernandez Grillo, 200; ¿Qué es un poeta? 279.  
 LUNA (D. Rafael).—Una boda en Tirados, 270, 275 y 282.  
 MADRAZO (D. Albino).—Palmas y espinas, 103.  
 MARÍA (D. Antonio).—A María de la Cruz, 182.  
 MARTÍ FOLGUERA (D. J.).—La gloria, XV.  
 MÚSICA (Piezas de).—*Friquette*, polka-mazurca, por Lecocq, núm. II; *Rienzi*, marcha, por Wagner, VIII; *Enriqueta*, valse, por Mar-

qués, XIV; *Tarantela*, por Hayer, XX; *La Mariposa*, polka, por Marqués, XXIX; *Jesus Nazareno*, melodía, por Gounod, XXVIII; *El siglo que viene*, coro de *Las modas*, XXXII; *Polka burlesca*, por Offenbach, XXXVI; *Los peregrinos en Roma*, por Peters, XL; *La berceuse des cloches*, por Schubert, XL; *La Ausencia*, por Acebes, XLVIII.  
 NOVO Y GARCÍA (D. V.).—La última duda, 214.  
 PALACIO (D. Manuel del).—En dos abanicos, 344.  
 PEÑA (Doña María de la).—Cartas á una huérfana, 27.  
 PERERA (D. Arturo).—Una broma, 271, 278, 286 y 307.  
 PEREZ ECHEVARRÍA (D. Francisco).—La Paz, 80.  
 PONS (D. José).—El papel, 254.  
 QUEROL (D. V. W.).—A la insigne escritora María de la Peña, 303.  
 Recetas caseras publicadas en las págs. 72, X, XV, XIX, XX, 191, XXV, XXXIII, XLIII.  
 REINA (D. Manuel).—La joven de los ojos negros, 335.  
 REY DE REY (D. M.).—La historia de una amapola, 206.  
 RODRIGUEZ MARIN (D. Francisco).—A unos ojos, 231; A mi madre en el día de Difuntos, 327.  
 RUIDERAS (D. Leoncio).—Dos hermanos, XLIII.  
 RUIZ (D. Aureliano).—Al Santísimo Sacramento, oda, 176.  
 RUIZ NORIEGA (D. J.).—A tí, 246.  
 Saltos de caballo presentados en las páginas 24, 72, 160, 208, 264, 288, 336.  
 SALVANY (D. Juan Tomás).—Soneto, XXXIII.  
 SANCHEZ CANTOS (Doña Adela).—¡Justicia de Dios! 331 y 350.  
 SANJURJO Y LOPEZ (D. Justo).—El invierno, 7; Recuerdos, 72; No puedo amarte, XXXIV; Lourizan, 367.  
 SANMARTIN Y AGUIRRE (D. José).—Pasó como nube de verano, IV.  
 SARASATE (Doña Francisca).—Episodio matrimonial, 318 y 323.  
 SAVERNY (Doña María de).—El cotillon ilustrado, 342, 350 y 358.  
 SECO Y SHELLY (D. M.).—Un apretón de manos, 263.  
 SELGAS (D. José).—Á Aurora, 55.  
 SEPÚLVEDA (D. Ricardo).—Crónica madrileña, 6, 22, 70, 86, 102, 118, 134, 151, 165, 182, 295, 310, 326 y 342.  
 SIERRA (D. Eusebio).—Cantares, 39; En un álbum, 63; A.... en sus días, 127; ¡Solo! 344.  
 SINUES DE MARCO (Doña María).—Correspondencia de dos hermanas, III, 36, 126, 132, 156, 162, 190, 206, 242, 334 y 355; La primera muñeca, 115; El abanico, 239.  
 SOLDEVILLA (D. Fernando).—La Crucifixion, 110.  
 SOLITARIA (pseudónimo).—Noches de amor, 351.  
 SOLSONA (D. Conrado).—Dos opiniones, 119.  
 TRUEBA (D. Antonio de).—La carta de Urias, 126, 142, 158 y 172.  
 URQUIJO (D. Felipe de).—La limosna, 267.  
 VALBUENA (D. Antonio de).—Encantos del corazón, 319.  
 VALLON (El doctor).—De la jaqueca y de su tratamiento, 352.  
 VARGAS (Doña Mercedes de).—Á él, 47; Adios á la esperanza, 94; Adios para siempre! 152; Adios á mi corazón, 295.  
 VARIOS AUTORES.—Un día de nieve, por P. R., 5; Una boda en Pekin, por X., IX; Silla-mesa de juego para niños, por V., 72; La americana, por P. R., 108; Los doce vestidos de la novia japonesa, XV; El conde José, por M. P., 118; A un amigo, por R. del R., 287.  
 VIDART (D. Luis).—El mayor desengaño, 119.  
 XX.—Correspondencia parisiense, 7, 24, 39, 55, 71, 87, 103, 119, 135, 151, 167, 183, 199, 215, 231, 247, 264, 279, 295, 311, 327, 343, 359 y 374; La perzosa y sus tres hijas, IV; El primer amor del Tiziano, 44, 62, 75, 94, 99 y 110; El apoyo moral, X; La mascarada, 158; Trilogía parisiense, 189.

Advertencia importante.—Las cifras romanas se refieren á los Suplementos, y las otras á las páginas del periódico.

## Contenido de los suplementos y hojas de patrones.

NÚM. I.—*Recto*: Paletó largo; abrigo guarnecido de pieles; vestido de vigoña; cuellos y puños de lienzo; porta-tarjetas y porta-toallas. *Verso*: Vestidos de cachemir; vestidos y trajes para niñas y niños; chaqueta-coraza al crochet; capellina con fichú, para niñas; cuello y puño con entredos.—Págs. 1 á 5.  
 NÚM. II.—Es una pieza de música, titulada: *Friquette*, de la ópera-cómica *Los Prados de San Gervasio*, de Ch. Lecocq.  
 NÚM. III.—*Recto*: Cenefa para cortinas; tarjetero; cartera para periódicos; taburete encastrado; canastilla de labor; entredoses, tiras, galones, etc., bordados y de tapicería. *Verso*: Vestido de faya y paño; vestidos para niñas y niños; bata de franela; salida de baile y teatro; trajes de faya de varias formas; corselillo de terciopelo; almanaque; saco y cofre de labor; pantalla.—17 á 21.  
 NÚM. IV.—*Recto*: Pantalías chinescas; cenefa de pasamanería; acerico; flecos de cordón; Dibujo para almohadones. *Verso*: Vestido de faya y cachemir; trajes para niñas y niños de varias edades; manta bordada para galguitos y habaneros.—25 á 28.  
 NÚM. V.—*Recto*: Vestido de paño del Thibet; paletós de cachemir, y para niñas de varias edades; fichú de muselina; vestido de faya; cuellos y gorra para señoritas; folgo y bolsa; porta-cepillos; dorman de terciopelo; abrigos para niñas.—*Verso*: Manteleta de vigoña; paletó para señoritas; traje de baile; cuellos, puños, cofias y fichús de varias formas; cestito de labor.—33 á 36 y 45.  
 NÚM. VI.—Es una gran hoja de dibujos para bordados, y la explicacion se hallará en la página 47 del periódico.  
 NÚM. VII.—*Recto*: Vestidos de faya, terciopelo y cachemir; bata y vestidos para niñas y señoritas; traje de india; saco de labor; relojera.—*Verso*: Vestidos de faya y cachemir; bata de faya y terciopelo labrado; traje de paño del Thibet; vestidos para niñas; enaguas, corpiños y fichús de tela blanca y de crespon.—50 á 54 y 59.  
 NÚM. VIII.—Es una pieza de música, titulada: *Mareha*, en el acto IV de la ópera *Rienzi*, de R. Wagner.  
 NÚM. IX.—*Recto*: Angulo para velo de butaca; Encajes y cenefas; zapatos y zapatillas; bota con polaina; sillan-volantes; mesita-costurero con pupitre.—*Verso*: Trajes de desposada, de cachemir y para señora mayor; traje de teatro; dorman.—66 y 67.  
 NÚM. X.—*Recto*: Lambrequines de tapicería; cinturón Juana de Arco; timbre; galon bordado; lamparilla; hojas de encaje y de felpilla; alfabeto.—*Verso*: Es una exposición de dibujos para bordados de tapicería, y su explicacion se halla en el mismo.  
 NÚM. XI.—*Recto*: Vestidos de faya y de cachemir; paletó cruzado; delantal y fichús; escarcela; cuello y mangas de muselina y tiras bordadas; cofrecitos para pañuelos.—*Verso*: Manteletas, talmas y paletós de varias clases; escarcela; corselillo; cuellos y mangas.—81 á 83.  
 NÚM. XII.—Está incluido en el anterior.  
 NÚM. XIII.—*Recto*: Impermeable; paletó y dorman; trajes de primera comunión y confirmacion; vestidos y paletós para niñas y niños.—*Verso*: Manteletas, paletós y abrigos de varias formas; idem para niñas; velador cubierto de cretona; cestito para carretes; sombrilla; cubre-piés; acerico para desoxidar las agujas.—97 á 99, y 106 á 108.  
 NÚM. XIV.—Es una pieza de música, titulada *Enriqueta*, tanda de valse por M. Marqués.  
 NÚM. XV.—*Recto*: Velo de butaca, cenefas y entredoses; tapa de devocionario; letras enlazadas.—*Verso*: Traje de calle; túnica odeta. (Véase el figurin iluminado.)  
 NÚM. XVI.—*Recto*: Impermeables para señoras, señoritas y niñas; dorman de siciliana; paletós; trajes para niños; taburete con bordado.—*Verso*: Trajes de varias clases para niñas y niños; manteleta de siciliana; trajes de lana beige y de alpaca y faya; casaca de lanilla gris; paletó de lana; enagua de cola, abrochada; confeccion para niñas; corpiño de ca-

chemir; vestidos y paletós para niñas; capellina de verano; saco de labor.—121 á 125.  
 NÚM. XVII.—*Recto*: Vestido de tafetan; vestido largo para niños pequeños; trajes para niños de 6 á 8 años; vestidos para niñas de 1 á 3 años; cuellos y puños de varias formas; cestitos para cubiertos y para botellas.—*Verso*: Vestidos de cachemir y de lana y faya; trajes y vestidos para niñas y niños de diferentes edades; cuellos y mangas; saco de labor.—130 á 132.  
 NÚM. XVIII.—*Recto*: Traje de tela lisa y listada; traje de tela de verano; bolsillo-escarcela; ahuecadores; cesto de labor; cenefa para colcha.—*Verso*: Trajes de viaje y de amazonas; trajes de cachemir, de moer, de paño gris, negro y marrón, y de batista blanca; casaca de faya; delantal para niñas; funda de paraguas; trajes y paletós para niñas y niños; envolturas para mantas de viaje.—137 á 142.  
 NÚM. XIX.—*Recto*: Fleco para corbata; modelos de iniciales enlazadas; broche para sombreros; arandelas para lámpara y tetera; estuche de labor; porta-abanico; espejo de mano; colcha para cuna.—*Verso*: Es una colección de dibujos para bordados y labores, cuya explicacion se hallará en la pág. 152 del periódico.  
 NÚM. XX.—*Recto*: Lo constituyen una pieza de música y varios artículos literarios.—*Verso*: Pardesus, trajes y vestidos de viaje; vestidos y trajes y delantales de varias formas para niñas y niños; traje de paseo para señoras; traje de batista azul y batista cruda; caja para cigarrillos; cartera para un neceser de viaje.—154 á 157.  
 NÚM. XXI.—*Recto*: Paletós y manteletas de faya y de vigoña; confeccion de siciliana; vestido para niña de 5 á 7 años; traje de lana transparente; polonesa de vigoña; saco-escarcela; pañal y gorras para recién-nacido; cama portátil.—*Verso*: Batas, paletós, camisas, chaquetas, faldas, vestidos largos, baberos, etc., para niñas y niños pequeños.—161 á 165.  
 NÚM. XXII.—Dibujos y grabados para bordados en blanco y en tapicería, y la explicacion se halla en las planas mismas del *Suplemento*.  
 NÚM. XXIII.—*Recto*: Vestido de oxford; manteleta de siciliana y paletó de vigoña; mantillas de *poult* de seda y de cachemir; trajes para niños; capita para niñas; zapatilla; saco para ropa de paño.—*Verso*: Traje de faya; manteleta; trajes para baños de mar y con esclavina; traje de franela; sombreros y gorras para bañeros de mar; cuellos y mangas; mesita con pajarrera.—176 á 182.  
 NÚM. XXIV.—Pieza de música titulada *La Mariposa*, por M. Marqués.  
 NÚM. XXV.—*Recto*: Arandela; tiras y galones; almohadon de tapicería; iniciales enlazadas y alfabeto.—*Verso*: Vestidos y trajes de faya y de cachemir; trajes de gimnasia para niños; zapatilla de dril; envoltura para objetos de viaje; porta-servilleta.—196 y 197.  
 NÚM. XXVI.—*Recto*: Cenefas, encajes y entredoses; zapatilla y dibujos para zapatillas; cepillo bordado; pico de pañuelo; cubrepies algodonados; neceser de viaje.—*Verso*: Vestidos de fular y de batista; vestidos para niñas de 6 á 10 años; trajes de gimnasia para niñas; paletós; cuellos y mangas; jardinera; caja para guantes.—201 á 205.  
 NÚM. XXVII.—*Recto*: Trajes de luto y de medio luto; trajes, vestidos y manteletas para niñas de 3 á 13 años; paletós y blusas para niñas; marco bordado; cofrecito de labor.—*Verso*: Vestido de tela listada; vestidos y trajes para niñas y niños de varias edades; fichú de gasa; escarcela y relojera.—209 á 213.  
 NÚM. XXVIII.—Pieza de música titulada *Jesus Nazareno*, por Ch. Gounod.  
 NÚM. XXIX.—Pliego de dibujos para bordados, cuya explicacion se halla en la pág. 231 del periódico.  
 NÚM. XXX.—*Recto*: Peinadores, batas, chambras, enaguas, camisas, cuellos, puños, etc., etc., para señoras, caballeros y niños.—*Verso*: Prendas de ropa blanca, tambien para uso de señoras, caballeros y niños.—233 y 234.  
 NÚM. XXXI.—*Recto*: Vestido de cachemir; trajes para señoras y niñas; vestidos de fular, de faya y de gasa; vestido de limosina; mosqui-

tero; cofia de muselina; acerico bordado; cesto de labor.—*Verso*: Vestidos de cachemir, de lanilla, de moer, de lienzo y de madrás; pantalones, calzoncillos, camisas, chambras, cofias y cuellos para señoras y niñas.—241 á 245.

NÚM. XXXII.—Pieza de música titulada *Coro de las modas*, por M. F. Caballero.

NÚM. XXXIII.—*Recto*: Iniciales enlazadas; rosáceas de guipur; lambrequin; cofrecito de labor; escarcela de encaje; cubrepies bordado; cenefas y galones; papelera-relojera.—*Verso*: paletós; vestido bretón; vestido de faya; cestos de labor.—257 á 261.

NÚM. XXXIV.—*Recto*: Cenefas, dibujos, entredoses, encajes, tiras, etc., para tapicería, guipur, crochet, etc.; saco de labor; Carterita para agujas; arandelas; collar y medallones.—*Verso*: Dibujos para bordados de varias clases, cuya explicación se hallará al pie de los mismos.

NÚM. XXXV.—*Recto*: Paletós; vestidos para niñas y niños; chaqueta-coraza.—*Verso*: Paletós y abrigos; traje de faya; chaqueta de tul marfil; vestidos para niñas de 8 á 10 años; cuellos y puños; vestido de moer; paletó de terciopelo y abrigo de paño aterciopelado.—273 á 277.

NÚM. XXXVI.—Pieza de música titulada *Polla burlesca*, por J. Offenbach.

NÚM. XXXVII.—*Recto*: Paletós y abrigos de varias clases; vestidos para niñas; bata de cachemir; trajes para niños de 4 á 6 años; gorras para niñas.—*Verso*: Paletós y abrigos; trajes de tela de lana; paletós para niñas de 5 á 7 años; capelina; camisas, cuellos, puños y mangas; limpia-plumas.—289 á 293.

NÚM. XXXVIII.—Pliego de dibujos para bordados, cuya explicación puede verse en la página 303 del periódico.

NÚM. XXXIX.—*Recto*: Paletós para niñas y niños de 3 á 11 años; trajes para niños de 6 años; bata de vigoña; fichú de red; trajes de invierno para señoritas, niñas y niños.—*Verso*: Bata de franela; vestido de faya; paletó y corpiño; delantales; sombrero para niños; bolsa de seguridad; cesto de labor; capota para niños de 1 á 2 años.—305 á 309.

NÚM. XL.—Piezas de música tituladas *Los Peregrinos en Roma*, por V. Peters, y *La Berceuse des cloches*, por Schubert.

NÚM. XLI.—Trajes para señoritas, niñas y niños.—Esta hoja corresponde al figurin iluminado que acompaña al número.

NÚM. XLII.—*Recto*: Vestidos de faya, vigoña,

terciopelo y cachemir; paletós y abrigos de varias clases; vestido para niñas de 6 á 8 años.—*Verso*: Trajes de lana, de faya, de paño y de vigoña; paletós y abrigos para niñas y niños; cofia-redecilla; folgo bordado; gorra para niños.—329 á 333.

NÚM. XLIII.—*Recto*: Tapete pequeño y mantelillo para té, á punto vienense.—*Verso*: Salida de teatro y de baile; vestido de cachemir de la India; vestidos para niñas de 8 á 10 años; corsés; pantalla para bujías; rinconera con bordado; trajes para niñas y niños.—337 á 341.

NÚM. XLIV.—*Recto*: Festones, encajes, entredoses, cifras, iniciales, viñetas, escudos, estrellas, etc., etc.—*Verso*: Dibujos correspondientes á las labores que se indican en la misma hoja.

NÚM. XLV.—*Recto*: Cenefas, cuadros para colchas, cortinajes para ventanas, entredoses, galones, letras, etc.—*Verso*: Túnica de lana y faya, y corpiño de terciopelo, correspondientes al figurin iluminado que acompaña al número.

NÚM. XLVI.—*Recto*: Bata de faya; vestidos para niñas y niños; vestidos de tela listada, y de faya; salida de baile; vestido de dormir para niños; bolsillos de terciopelo; borceguies para niños; trajes para muñecas.—*Verso*: Dibujos para bordados de varias clases, cuya explicación se halla en el mismo.—362 á 365.

NÚM. XLVII.—*Recto*: Abrigos para niñas y niños; trajes y vestidos para señoritas, niñas y niños; vestido de faya y tela de lana; bata de cachemir; gorra para cazador; folgo.—*Verso*: Abrigos y paletós para señoras; vestidos; chaqueta para niños; fichú de crespon; saco para esponjas; mangas; corpiño para señoritas; chaqueta de caza.—371 á 374.

NÚM. XLVIII.—Pieza de música titulada *La Ausencia*, por R. Aceves.

#### Grabados de modas y labores.

Abanicos bordados, 41, 98; de nácar, 26; de plumas, 98.

Abrigos, paletós, dormanes, etc., 4, 107, 130, 197, 242, 260, 298, 330 y 380.

Acerico, 210.

Alfabetos, 74.

Almohadon bordado, 225.

Angulos para paños y pañuelos, 66, 106, 188, 194 y 204.

Arandela, 219 y 346.

Bata de cachemir, 129; de fular, 185; de lana escocesa, 322.

Broche de pasamanería, 81.

Cama adornada, 170.

Canesús para camisas, 73.

Capa de reps y cachemir, 354.

Capelinas, 36, 66, 107.

Cartapacio, 321.

Cartera para periódicos, 154.

Cenefas, 3, 17, 107, 131, 162, 187, 218, 233, 266, 282 y 309.

Cesto de labor, 154.

Chorrera de crespon, 82, 90.

Corbatas y golás, 50, 106, 147, 155, 178, 221, 315 y 363.

Corpiños para señoritas, 131, 251 y otros.

Cuna guarnecida, 161.

Enaguas y faldas, 114, 147, 178 y otros.

Encajes, 50, 108, 218, 227 y 345.

Entredoses, 17, 58, 98, 161, 202, 210, 282 y 298.

Escarcelas, 3, 59, 89 y 146.

Fajas para recién nacido, 226.

Fichús, 59, 73, 90, 107, 221, 230, 266, 322 y 363.

Flecos, 10, 273, 281 y 378.

Gorras para niños, 10, 50, 178 y 266.

Guarniciones para faldas, enaguas, etc., 314.

Joyas de moda, 146.

Lambrequines, 218 y 322.

Mantilla para teatro, 309.

Máscaras (Trajes de), 54 y 150.

Mesita para flores, 98.

Papelera, 10, y petaca, 219.

Peliza de gro, 67.

Peinados y accesorios, 41, 77, 82, 90, 107, 123, 203, 266, 281, 299 y 279.

Porta-falda y porta-manguito, 59.

Ropa blanca (Prendas de), 194, 195, 234, 258 y otras muchas.

Salidas de baile y de teatro, 4.

Servilleta para té, 219.

Sombreros de invierno, 26, 300, 318 y 354.

Sombreros de otoño, 283.

Sombreros de varias clases para niñas y niños, 36, 53, 59, 67, 98, 107, 170, 197, 230, 274, 308, 323, 340, 361 y 380.

Sombreros de verano, 115, 139, 155, 179 y 211.

Sombrillas, 138 y 154.

Taburetes bordados, 10, 123 y 234.

Tapete de mesa, 41.

Tiras bordadas, 66, 106, 188, 194, 273, 353 y 379.

Tocados para teatro y soirée, 18, 26, 138 y otros.

Trajes de baño, 153 y 253.

Trajes de calle y de visita, 113, 139, 169, 179, 193, 222, 225, 322, 347.

Trajes de campo y de mañana, 123 y 150.

Trajes de desposada, 150 y 379.

Trajes de nodriza, 266 y 347.

Trajes de playa, 195.

Trajes de primavera, 65, 131.

Trajes de recepción, 73, 201, 257.

Trajes de señoritas para tés y soirées, 49.

Trajes de varias formas para señoras, 12 y 13, 17, 27, 45, 60, 74, 89, 97, 114, 185, 203, 210 y otros muchos.

Trajes para niñas y niños de varias edades, 18, 26, 74, 138, 155, 179, 188, 210 y otros muchos.

Velos de butaca, 58 y 66.

Vestidos de baile y de teatro, 1, 9, 41, 57, 105, 323, 366 y 379.

Zapatos, botinas y zapatillas, 122, 186, 202, 210 y 346.

#### Figurines iluminados.

Bata de cachemir azul pálido, 352.

Disfraces para señoras, 15.

Disfraces para niñas y niños, 15.

Faldas de fular, 239.

Faldas de gasa blanca y de faya, 355.

Faldas de raso, 63.

Sombreros de varias formas, 160; de invierno, 311.

Traje de casa, 24.

Traje de desposada, 47.

Traje de lana y faya, 360.

Traje de paño gris, 320.

Trajes de baile, 224 y 344.

Trajes de baños de mar para señoras, 215.

Traje de calle, 375.

Trajes de mañana, 272.

Trajes de paseo, 72, 111, 120, 272 y 375.

Trajes de seda lisa, 176 y 255.

Trajes de visita y de recepción, 72, 111, 120 y 352.

Trajes para niñas y niños, 32, 80, 143, 191, 327 y 383.

Trajes para señoritas, 183 y 215.

Vestido de bengalina azul, 127.

Vestidos de cachemir, 87, 135, 167, 287 y 303.

Vestidos de luisina, 280.

Vestidos de soirée y concierto, 80, 255, 320, 360 y 367.

Vestidos de terciopelo negro, 24 y 63.

Vestidos de tul, 55.

Vestido princesa, de faya, 247.

Vestidos y faldas de faya, 8, 40, 47, 55, 80, 87, 95, 103, 127, 135, 152, 167, 176, 183, 200, 208, 231, 264, 303, 367 y 000.





AÑO XXXV.

# PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 1.º

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.  
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

PARA ESPAÑA, CANARIAS Y PORTUGAL  
SE HACEN DOS EDICIONES DE LUJO Y DOS ECONÓMICAS,  
cuyos precios varían  
desde pesetas 1,50 al mes hasta 40 pesetas al año.

PARA AMÉRICA Y EL EXTRANJERO  
SE HACE UNA EDICIÓN ESPECIAL.

La Administración remite prospectos y números de muestra  
grátis á quien lo solicita.

Madrid 6 de Enero de 1876.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS  
Á LA ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, MADRID.

A todo pedido debe acompañar su importe,  
sin cuyo requisito se considerará como no recibido.

Números sueltos, una peseta.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

PRECIOS DE LA EDICION DE AMÉRICA  
Á PAGAR EN ORO.

EN LA ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.

Un año, 12 pesos fuertes; seis meses, 7 pesos fuertes.

EN FILIPINAS, MÉJICO Y LA PLATA.

Un año, 15 pesos fuertes; seis meses, 8 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS.

Fijan el precio los señores Agentes.

1 Á 4. — VESTIDOS DE BAILE.



1.—Vestido de faya azul pálido.

2.—Vestido de tul y faya.

3.—Vestido de gasa y faya.

4.—Vestido de tarlatana y faya.

SUMARIO.

1 á 4. Vestidos de baile.—5. Chaqueta-coraza.—6. Saco escarcela.—7. Porta-tarjetas.—8 y 9. Dos cenefas al punto de cadeneta ó trencilla.—10 y 11. Dibujo y cenefa para cortinas (bordado sobre tul).—12. Porta-servilleta de tocador.—13 y 14. Cuello y puño de lienzo.—15 y 16. Cuello y puño con entredoses.—17 y 18. Confeccion guarnecida de pieles.—19 y 20. Paletó largo.—21 y 27. Vestido de vigoña.—22 y 28. Vestido de cachemir.—23 á 26. Vestidos para niñas y niños.—29. Salida de bailey teatro.—30. Abrigo para calle.—31. Abri-



5.—Chaqueta-coraza (crochet).



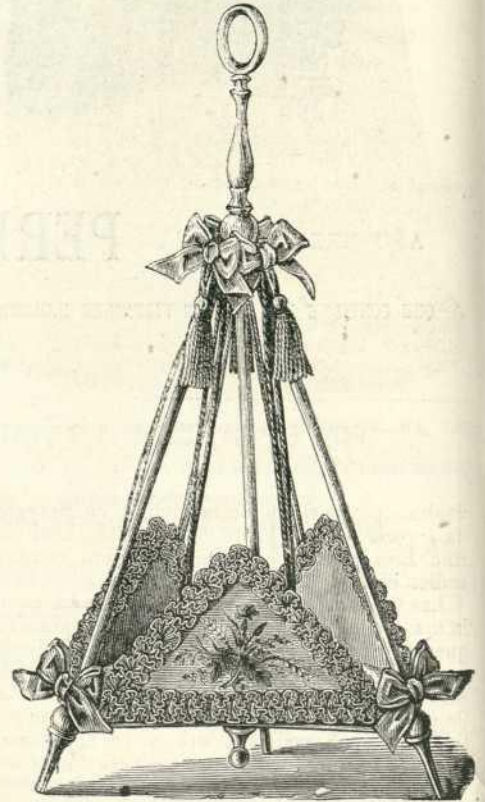
6.—Saco-escarcela.

y faya.—Falda de faya color de maíz. Delantal tableado de tarlatana del mismo color, atravesado por guarniciones plegadas de la misma tarlatana. Por detras, faldones de túnica de tarlatana color de maíz. Corpiño princesa de faya cubierta de tarlatana, abrochado por detras. Esta abertura va tapada con una cinta ancha color de maíz, formando pliegue Wateau. Ramos de rosas.

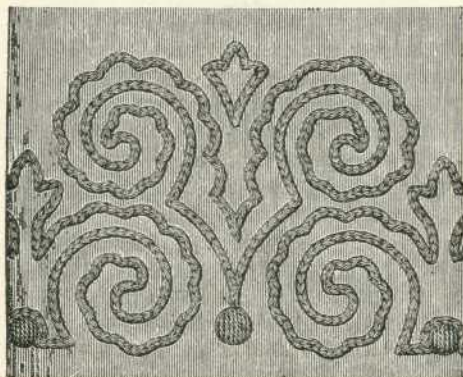
Chaqueta-coraza (crochet).—Núm. 5.

Las figs. 59 á 62 de la Hoja Suplemento al presente número corresponden á esta chaqueta.

Se la puede hacer, con arreglo al patron, de cachemir ó de terciopelo forrado y algodónado,



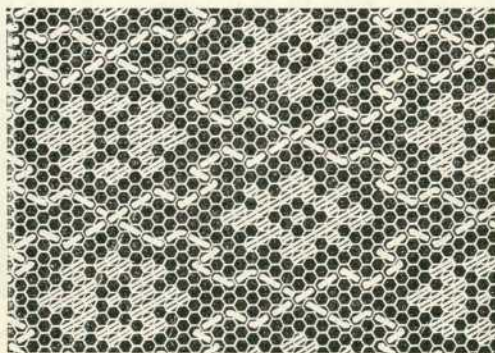
7.—Porta-tarjetas.



8.—Cenefa al punto de cadeneta ó trencilla.

go para paseo y visita.

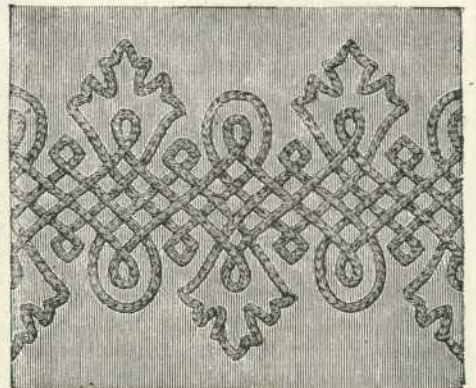
Explicación de los grabados.—Un día de nieve, por P. R.—Crónica madrileña, por D. Ricardo Sempere.—Poesías: Leyenda del pechirrojo, por D. José Antonio Calcaño; El invierno, por Don Justo Sanjurjo y Lopez.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Suelto.—Explicación del figurin iluminado.—Geroglífico.—Anuncios.



10.—Dibujo para cortinas (bordado sobre tul).

ó bien de paño ó de cualquier otra tela.

Nuestro modelo va hecho al crochet, con lana céfiro azul marino. Su cenefa es de la misma lana blanca y va atravesada por una hebra doble de lana azul marino. Unas tiras iguales á esta cenefa cubren todas las costuras que reúnen los di-



9.—Cenefa al punto de cadeneta ó trencilla.

Vestidos de baile.—Números 1 á 4.

Núm. 1. Vestido de faya azul pálido. Falda semilarga por detras, adornada con bieses de crespon de la China azul pálido, y ruches de faya. Los adornos, del mismo crespon, con ruches de faya, figuran un delantal triple adornado de ramos de azaleas color de rosa. Corpiño de faya guarnecido de bieses y ruches de crespon de la China. Mangas cortas del mismo crespon, con vivos de faya.

Núm. 2. Vestido de tul y faya. Vestido de faya blanco crema cubierto de tul del mismo color. Delantal rodeado de ruches de tul. Costados guarnecidos de tiras de tul plegadas y fijadas con bieses de faya. Ramos y guirnalda de jazmin y rosas. Corpiño coraza de faya, cubierto de tul y abrochado por detras.

Núm. 3. Vestido de gasa y faya. Falda de faya color de rosa guarnecida de un volante tableado hecho de gasa color de rosa. Delantal y faldones de túnica de la misma gasa. Corpiño con peto de tul blanco bullonado. Guirnalda de clemátidas blancas y rosas.

Núm. 4. Vestido de tarlatana.



11.—Cenefa para cortinas (bordado sobre tul).

ferentes trozos de la chaqueta. En medio del cuello, por detras, se coloca un lazo de cinta azul marino. Una cinta igual ribetea el escote y se anuda por delante.

Cada uno de estos trozos que componen el patron (figura 59 á 62) se principia por el borde inferior. Se hace una cadeneta que tenga el largo requerido, y se ejecuta la labor de una variedad de crochet tunecino que difiere de éste sólo en que se levanta siempre la malla (en la hilera que va de derecha á izquierda), no en la parte perpendicular, sino en la horizontal de cada malla precedente. Se aumenta ó se disminuye, segun lo exige la forma del patron. Se juntan los diferentes trozos acercando los números iguales. Se rodea la chaqueta (exceptuando el escote) con la cenefa siguiente:

1.<sup>a</sup> vuelta. Una malla simple en cada malla de orilla.

2.<sup>a</sup> vuelta. Una brida doble en la parte superior de cada malla de la vuelta anterior.

3.<sup>a</sup> vuelta. Una malla simple bajo los dos lados superiores de cada malla de la vuelta anterior.—2 mallas al aire,—3 bridas en los lados superiores de la 3.<sup>a</sup> malla siguiente,—3 ma-



17.—Confección guarnecida de pieles. Delantero. (Explic. y pat., núm. II, figs. 6 á 11 de la Hoja.)

llas al aire,—3 bridas sobre la malla en que se acaban de hacer 3 bridas,—2 mallas al aire, bajo las cuales se pasan dos mallas. Vuelve á principiarse desde °. La 2.<sup>a</sup>



12.—Porta-servilleta de tocador.

la de invierno ó verano.

Dibujo y cenefa para cortinas (bordado sobre tul). Números 10 y 11.

Se ejecutan estos dibujos con algodón



19.—Paletó largo. Espalda. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1<sup>abc</sup> á 5 de la Hoja.)

vuelta, compuesta de bridas dobles, va atravesada 4 veces por una hebra doble de lana azul marino. Esta labor debe formar un damero, como lo indica el dibujo.

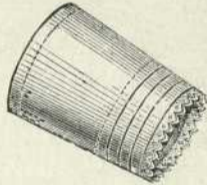
Las tiras que cubren las costuras se hacen de la manera siguiente: una cadeneta del largo requerido. Se vuelve sobre esta cadeneta, haciendo una brida en cada malla. Se rodea el contorno de esta tira haciendo °: una malla simple en la malla más próxima,—una malla al aire,—un piquillo (es decir, 3 mallas al aire, y en la primera una malla simple), bajo la cual se pasa una malla. Vuelve á principiarse desde °. La vuelta, compuesta de bridas, va atravesada dos veces con una hebra doble de lana azul marino.



13.—Cuello de lienzo. (Explic. y pat., núm. IV, figuras 26 y 27 de la Hoja-Suplemento.)



15.—Cuello con entredos. (Explic. y pat., núm. XIII, figura 66 de la Hoja.)



14.—Puño de lienzo. (Explic. y pat., núm. IV, fig. 28 de la Hoja-Suplemento.)

Saco-escarcela.—Núm. 6.

La tension y la estrechez de las faldas hacen cada día más difícil, si no imposible, abrir en ellas bolsillos interiores. Para suplir esta falta se llevan bolsillos exteriores, sacos y escarcelas de todo género. El modelo que ahora publicamos es de terciopelo negro y va guarnecido de un broche, de un gancho y de cadenetas de metal plateado y cincelado.



16.—Puño con entredos. (Explic. y pat., núm. XIII, figs. 67 y 68 de la Hoja.)

de dos gruesos diferentes, uno más grueso para los contornos y el otro más fino para el bordado interior.

Porta-servilleta de tocador.—Núm. 12.

La fig. 31 de la Hoja Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

Marco de madera labrada, guarnecido de dos anillas de cobre que sirven para enlazarlo á la pared. El bordado que adorna el interior del cuadro se hace sobre badana granate oscuro. Se traspasan los contornos del dibujo de la fig. 31, y se aplican las rosáceas recortadas de paño color cereza, festoneadas en su contorno con lana color de cereza oscuro. El interior va adornado de



18.—Confección guarnecida de pieles. Espalda. (Explic. y pat., núm. II, figs. 6 á 11 de la Hoja.)

Porta-tarjetas. Núm. 7.

Las figs. 29 y 30 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponden á este objeto.

Se compone de una armazon de junco dorado, de la cual pende un fondo que sirve para colocar las tarjetas, y que va sujeta con cordones de seda azul. Se corta este fondo, con arreglo á la fig. 29, de carton y tafetan blanco, que sirve de forro. Se le cubre por la parte exterior con paño blanco, sobre el cual se ejecuta el bordado de los ángulos. El dibujo de este bordado se halla en la fig. 30. Se emplea seda azul para las flores y seda amarilla para las espigas. Todo va bordado al pasado. Las zarzas van bordadas al punto anudado con seda color de rosa. Las hojas, tallos y ramas se hacen con seda verde y seda marron al pasado, punto de cordoncillo y punto de espina. Se fija en la parte interior el forro de tafetan blanco, se cubre el contorno con rizados de cinta azul de 2 centímetros de ancho. Se suspende este fondo por medio de cordones azules guarnecidos de borlas y lazos de cinta azul.

Dos cenefas al punto de cadeneta ó trencilla. Nums. 8 y 9.

Se las ejecuta sobre cualquier clase de te-



20.—Paletó largo. Delantero. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1<sup>abc</sup> á 5 de la Hoja.)

seda color de maíz. Para la concha superior se toma paño verde de té de dos matices, y se fijan los contornos con seda del mismo color, pero de matiz más oscuro. Las demas aplicaciones son de paño azul, y van fijadas con seda azul oscuro. Los arabescos van bordados al punto de cadeneta con seda marron. Los tallos se bordan con seda marron al pasado y punto de cordoncillo. Cuando el bordado está concluido se extiende la badana sobre un pedazo de carton que se forra de percal gris.

**Cuello y puño de lienzo.**  
Núms. 13 y 14.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 26 á 28 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**Cuello y puño con entredoses.**—Núms. 15 y 16.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XIII, figuras 66 á 68 de la *Hoja-Suplemento*.

**Confeccion guarnecida de pieles.**—Núms. 17 y 18.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 6 á 11 de la *Hoja-Suplemento*.

**Paletó largo.**  
Núms. 19 y 20.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1a b e á 5 de la *Hoja-Suplemento*.

**Vestido de vigoña.**  
Núms. 21 y 27.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figs. 12 á 25 de la *Hoja-Suplemento*.

**Vestido de cachemir.**  
Núms. 22 y 28.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figs. 32 á 43 de la *Hoja-Suplemento*.



21.—Vestido de vigoña. Espalda.  
(Véase el dibujo 27.—Explic. y pat., núm. III, figs. 12 á 25 de la Hoja.)

22.—Vestido de cachemir. Delantero.  
(Véase el dibujo 28.—Explic. y pat., núm. VII, figs. 32 á 43 de la Hoja.)

**Vestidos para niñas y niños.**  
Núms. 23 á 26.

Para la explicacion y patrones, véanse los núms. VIII á X, figs. 44 á 58 de la *Hoja-Suplemento*.

**Salida de baile y teatro.**  
Núm. 29.

De siciliana, cubierta de un magnifico bordado de trencilla y guarnecida de un *marabout* y un fleco. Una cordonadura con borlas completa el adorno de este precioso abrigo.

**Abrigo para calle.**  
Núm. 30.

Este abrigo es de paño gris hierro un poco claro. La manga forma parte de la confeccion. Una serie de galones de seda muy finos guarnecen y rodean este abrigo. Por delante los galones forman *brandeburgos* ó sardinetas, con botones. El cuello es recto y va guarnecido de galones, lo cual no impide un segundo cuello vuelto y liso, sujeto con un lazo de faya.

**Abrigo para paseo y visitas.**  
Núm. 31.

Esta elegante confeccion es de paño grueso gris perla y va ajustada al talle. Una guarnicion plegada, que sale del hombro izquierdo, se fija en la cintura con un golpe de pasamaneria que cae sobre los faldoes en forma de albornoz árabe. Un fleco de seda gris floja rodea la guarnicion de un lado. Este abrigo tiene dos pares de mangas, uno pequeño, guarnecido de piel gris, sirve de manguito. El otro par de mangas, que es muy grande, forma parte integrante de la confeccion, y va guarnecido de golpes de pasamaneria, cordones y fleco.



23.—Vestido para niñas de 9 á 11 años.  
(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 44 á 49 de la Hoja.)

24.—Paletó para niñas de 4 á 6 años.  
(Explic. y pat., núm. X, figs. 53 á 58 de la Hoja.)



25.—Traje para niños de 5 á 7 años.  
(Explic. en la Hoja.)

26.—Vestido para niñas de 7 á 9 años.  
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 50 á 54 de la Hoja.)

UN DIA DE NIEVE.

¿Conoceis algo más triste que esos días interminables en que el cielo abrumador parece próximo á desplomarse sobre la tierra, en que la ciudad, invadida por una niebla cenicienta, sobre la cual sólo se destacan los copos de nieve que vienen á tachonarla á su capricho, no parece sino la sombra de sí misma. Todo está esfumado de tintas



27.—Vestido de vigoña. Delantero. (Explic. y pat., núm. III, figs. 12 á 25 de la Hoja.)



29.—Salida de baile y teatro.

bohardilla; pero el transeunte no la ve, porque la verdadera miseria se esconde; no la oye, porque su voz es ahogada por los sollozos y helada por el frío.

¿Veis, en lo alto de aquella casa que hace esquina á una calle tortuosa, una bohardilla, ó mejor dicho, un camaranchon, en que cuatro malos vidrios medio rotos, sostenidos con papel, resguardan con dificultad á sus



28.—Vestido de cachemir. Esualda. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 32 á 43 de la Hoja.)



30.—Abrigo para calle.

vagas; no se distingue el extremo de las calles más cortas; los caminos son inmensas listas blancas en que aparecen algunas manchas negras deslizándose á lo largo de una pared. Desde las tres de la tarde las tiendas se ven obligadas á encender el gas; su luz que se distingue difícilmente al través de los empañados vidrios, tiene algo de lám para funeraria.

En el interior de las habitaciones la tristeza es mayor aún; la sombra y aun las tinieblas reinan en todas partes; do quiera se siente un frío glacial. En la escalera lóbrega el pié vacila y la mano busca á tientas ántes de encontrar el cordón de las campanillas, que producen un sonido opaco.

Por do quiera, lo repetimos, la tristeza y la oscuridad. La ráfaga de aire llora como la miseria.

La miseria, la verdadera miseria, llora también bajo la techumbre grieteada de más de una



31.—Abrigo para paseo y visitas.

infelices habitantes del vendaval que sopla con furia? Entremos.

En un rincón, una mala cama cubierta de sucios andrajos, que hacen las veces de sábanas y cobertores.

Una silla por todo mueblaje. La madre, harapienta, con los codos apoyados en las rodillas y la cabeza entre las manos, está sentada delante de la chimenea, sin fuego. Tres criaturitas, que tiritan de frío, se arriman á ella para calentarse. El padre está también allí, en un rincón, con los brazos cruzados y la espalda apoyada contra la pared. Acaba de entrar con los bolsillos vacíos y sin haber hallado trabajo; ¡hay tantos paros durante esta estación de dolores que se llama invierno, la estación precisamente en que el pobre necesitaría más que nunca trabajar sin descanso!

Un silencio mortal reina en el miserable albergue. No se oyen más que los sollozos de los niños que tienen hambre y miedo, porque no hay luz en la habitación. De repente la madre exclama:

—¡Qué triste es una chimenea donde no hay fuego! Todas las voces de los vecinos llegan hasta nosotros. De aquí oigo á la señora del cuarto 4.º, que riñe á la criada porque ha dejado quemar las chuletas. Dice que sólo valen para tirarlas.

—¡Calla, mujer, que vas á dar hambre á los niños.

—Anda, que no necesitan de eso para tener hambre. Bien mirado, tienes razón; pero también es inaguantable el no oír más que ruidos de platos y tenedores.

—Vamos, mujer, hay que tener paciencia..... muda de sitio..... ponte lejos de la chimenea.

—Eso es, para helarme.....

—¿Tienes más calor junto á la chimenea sin fuego?.....

—¿Qué quieres..... me figuras..... Lo que es tener puertas y ventanas que no cierran bien.....

Y prosiguió al cabo de algunos instantes de silencio:

—No hacen más que abrir y cerrar la puerta de la calle. Sin duda hay recepción en el cuarto principal.

—No tengas cuidado, que nadie vendrá para nosotros, dijo el hombre exhalando un suspiro.

El hombre se engañaba.

Dos golpes discretos oyéronse de repente á la puerta de la buhardilla. Todos aquellos infelices se estremecieron.

¿Quién era el desconocido que llegaba hasta allí? Vieron entrar á una señora joven.

—Amigos míos, les dijo la recién llegada, he sabido que estabais en la miseria, en la más profunda miseria. Permittedme que os traiga algun alivio. Aquí teneis, para principiar, algunas provisiones, con las cuales repondréis un poco vuestras fuerzas. Con esto vais á dormir en paz. Usted, señora, venga á verme mañana y le daré costura. Para su esposo, aquí tiene una tarjeta; que vaya mañana á las señas en ella indicadas, y le darán trabajo; le aguardan. Y estas criaturitas, ¡qué frío deben pasar!—Le mandaré á V. también algunos vestiditos y mantas.

—¿Pero quién sois, señora? ¡Un ángel, ó una hada! exclamó la pobre mujer.

—No soy nada de eso; soy sencillamente de las que se inquietan por evitar los sufrimientos que puedan aliviar. Mi felicidad consiste en esparcir todo el bienestar de que me es dado disponer.

La excelente señora se retiró despues de haber dejado, además de las provisiones, una corta cantidad de dinero.

El hombre se apresuró á salir, y en breve la lumbre chispeaba en el hogar. Los padres y los niños tomaron un abundante refrigerio, que tanta falta les hacía.

Por esta vez, de la chimenea sólo se escapaban voces alegres.

Y, sin embargo, la nieve seguía cayendo cada vez más espesa. La noche había entrado más densa y más lóbrega que de costumbre.

Pero la Caridad acababa de pasar por allí.

P. R.

## CRÓNICA MADRILEÑA.

### SUMARIO.

Principio de año.—Mi felicitación.—El frío.—El rey Numa Po<sup>o</sup>tilio.—Dos meses de más.—¿Por qué empiezan los años en Enero?—Cobros.—Aguinaldos.—El verbo pedir.—Año nuevo, vida nueva.—Dos bodas.—Otros sucesos.—Inocentadas.—Patinadores.—La nieve y el lodo.—El armiño.—Mi gato.—La limpieza.—Cómo debe ser la mujer.—Teatros.—Funciones de Pascua.—El fin de fiesta.

Desde el año pasado no he dirigido una sola palabra á mis lectoras.

Pero la razón es obvia. Hemos estado celebrando las Pascuas, y me he permitido esos días de huelga, en la seguridad de que las lindas abonadas á LA MODA habían de concederme esa licencia.

No por esto he dejado de hacer mis visitas particulares á varias suscriptoras, y he deseado á todas lo que las deseo al empezar estas líneas, un feliz principio de año, ó por mejor decir, un año completamente lleno de felicidades, entre las que incluyo la de que cada una de las que sean solteras halle su media naranja, lo cual, dado los tiempos que corren, no es poco hallar ni poco desear.

Conste, sin embargo, que no he pedido aguinaldos á ninguna, porque el mejor aguinaldo para mí es una mirada de unos ojos bonitos, y esto, sin pedirlo, me ha sido otorgado.

lio se le ocurriera añadir dos meses á los que, en su tiempo, tenían los años.

Le pareció á aquel buen señor que vivía poco ó que se le pasaban los años muy deprisa, y pensó seguramente que el mejor modo de evitarlo sería hacerlos más largos.

Y dicho y hecho. Cada año que nació desde entonces tenía ya dos meses más; Enero y Febrero.

Pero lo malo no es esto, porque dos meses más de vida tienen que agradecer á aquella majestad los que no quisieran envejecer nunca. Lo censurable es que, en vez de colocarlos despues de Diciembre, se le ocurriera ponerlos á la cabeza, con lo cual consiguíó que los años empiecen siempre en la estación más fría, y no en Marzo, en el mes de las primeras flores, en que la naturaleza cobra nueva vida, y es cuando los años debían cobrarla también.

No lo hizo así, y es preciso resignarse.

Lo único que cobra vida por este tiempo es la costumbre de sacar dinero al prójimo bajo mil pretextos y formas.

Estoy seguro de que las campanillas de las casas, lo mismo que los bolsillos de los inquilinos, habrán quedado muy descompuestos.

Todo el que va á pedir aguinaldo se presenta con *cara de Pascua*, porque lo exige durante las Pascuas de Navidad. Y muchos habrán recibido á los pedigüeños con cara de perro.

Pero de nada sirve. La costumbre de pedir está tan generalizada, que bien se puede tolerar á los dependientes del Municipio ó del Gobierno, y hasta á los peluqueros, que una vez al año tratan de reunir algunos cuartos.

Despues de todo no hacen más que imitarnos, porque los que nos dedicamos á las letras ó á la cosa pública, pedimos durante todo el año.

¿Quién no pide destinos, ó votos, ó cruces, ó aplausos, ó indulgencia ó algo por el estilo?

¿Quién no pide siquiera contestación á una carta?

El verbo pedir es el que conjugamos con más facilidad todos los españoles.

¿No he empezado yo pidiendo perdón á mis lectoras por mi silencio de estos días?

\*\*\*

Pero el año nuevo ha dado principio y espero que la costumbre de pedir desaparecerá, aunque sólo sea por aquello de «año nuevo, vida nueva.»

A vida nueva, ó á *mejor vida* si se quiere, han pasado en el mes último la Srta. de Tordesilla, que ha contraído matrimonio con el hijo del Conde de San Rafael, y la señorita de Balderrábano con el primogénito de la señora viuda de Bertran de Lis.

Con estas y algunas bodas más, numerosas comparsas de zagalotes, de ambos sexos, que circularon por las calles, desgarrando los oídos con el són de las pandeteras, zampoñas y rabeles, algunas cenas suculentas y varias reuniones animadas despedimos al año 1875, que se marchó dejándonos helados ó poco menos, y aumentando la mortalidad de la villa de una manera lamentable.

El día de Inocentes, segun dicen, murieron en Madrid más de 90 personas.

Si éstas son las *inocentadas* del tiempo, valdría más que no se permitiera ninguna broma, porque las suyas son pesadas en grado superlativo.

o o

Entre tanto los jóvenes de la buena sociedad aficionados á distraerse á costa de sus huesos, han invadido y siguen invadiendo el antiguo salón del teatro de Rossini, en los Campos Eliseos, donde se ha improvisado un piso de asfalto destinado á patinar sin peligro de la vida, aunque ésta no se halle suficientemente garantida.

Hay horas de ensayo y horas de función; hay patinadores de ambos sexos; hay concurrencia ansiosa de aplaudir ó de murmurar; hay grandes tropezones y no menores porrazos.

Así se entretienen los apasionados de ese ejercicio y así vuelven algunos á su casa con el cuerpo molido, algun brazo roto ó la cabeza llena de chichones.

¡Y hay tantos gomosos á quienes se les *van los piés*... sin poderlo remediar!...

o o

Las calles, entre tanto, continúan escarchadas ó cubiertas de lodo.

Pensando en la poca limpieza de la villa, me han ocurrido algunas observaciones, que voy á trasladar á mis lectoras para su conocimiento y efectos correspondientes, porque no es posible pensar en la limpieza, sin pensar en la mujer, en quien brilla especialmente esta cualidad.

El armiño es un *animalito* que se tiene en gran estima y consideración, precisamente por su amor á la limpieza.

«Blanco como la nieve», suele decirse, y no deja de ha-

ber exactitud en el dicho, aunque la habría mayor si se dijese: «Limpio como el armiño y blanco como la nieve.»

Sin embargo, tratándose de limpieza, áun puedo poner otro término de comparación: mi gato.

El armiño es blanco, y mi gato persa, negro.

Si el armiño tiene horror á las manchas, mi gato sería capaz de suicidarse si le prohibieran darse una mano de idem, desde que amanece hasta que se encienden los faros. Es un verdadero furor de limpieza, y lo consigno en letras de molde, por si algun día la Sociedad protectora de los animales, ó la formada en Bélgica para dar pura y simplemente carreras de gatos, establece un premio para el *minino* que más se distinga por la esbeltez de su cuerpo y el aseo de su piel.

Mi gato sería armiño si fuera blanco; áun no ha puesto los piés en la cocina, ni ha arrimado el hocico á una ratonera.

En cambio, siempre que escribo se coloca en mi mesa junto al pupitre, observa mis movimientos, me mira fijamente, se limpia el rabo si tropieza con un libro, y, de vez en cuando, me rompe alguna cuartilla, por supuesto por pura nerviosidad, porque los gatos son más nerviosos todavía que las mujeres nerviosas.

Mujeres hay, en efecto, con nervios y sin nervios, que rompen por todo cuando se estiran las uñas, pero las hay también, como el armiño, que tienen horror á las manchas y aplican al órden moral el mismo cuidado que á sus personas.

Este instinto delicado puede salvarlas, porque la limpieza es como la virtud y tiene su mismo atractivo.

Para esta clase distinguida de mujeres, el mal es el desórden, que daña las costumbres de la infancia, adquiridas allí donde la limpieza y la castidad constituyen juntas el verbo de un culto sencillo, que se llama la religion del hogar.

La mujer educada con tanto esmero es perla y flor; vive de la luz y de las auras y aborrece el tumulto, que invade los sitios donde concurre la sociedad de todos los tonos.

Ama el silencio de su tocador y los rumores del campo.

Por eso no quiere ver su nombre alineado entre los de las que asistieron á tal ó cual fiesta, y considera una profanacion el comentario impreso que sigue despues, acerca de su belleza ó de su traje.

Cualquiera diversion que exponga á exhibiciones mal-sanas á una mujer-armiño, debe borrarse, á su juicio, del catálogo admitido por las conveniencias sociales.

Nada de competir con los toreros en lujo de colores y perendengues cuando se va á una corrida.

Nada de vestir estrepitosamente.....

Nada de giras de caza, ni de paseos á caballo formando mitades de compañía.

Nada, en fin, de lo que suelen hacer en público las reinas del gran mundo, esos modelos de la última novedad en vestidos, sombreros, abrigos, etc.

El armiño es emblema de la inocencia, porque es blanco é immaculado. Lo es de la castidad, por su limpieza. Eslo también de la majestad real y de la hermosura, porque reúne en un símbolo todas las soberanías.

Así, la mujer honesta que lleva sin alardes la cruz de sus deberes, que no se aburre cuando está sola, ni declina el cuidado de sus hijos, ni la envejece el gobierno de la casa, y en todo pone órden y á todo atiende con mirada solícita, como amante esposa, como madre y señora, que bendice la limpia mesa cuando está cubierta de manjares, y que la santifica cuando no hay para todos más que unas pobres sopas; esa mujer reúne á su vez todas las soberanías y todos los prestigios, porque es el tipo sublime y perfecto de la mujer casera, tal como la comprenden y representan las mujeres cristianas, las madres españolas, y seguramente todas las abonadas á este periódico.

Quizá alguna me considerará de gusto demasiado difícil, pero todas reconocerán en el fondo de su conciencia que tengo razón al señalar, como el tipo más perfecto de la mujer, compañera del hombre, el que acabo de bosquejar.

Algo más diría, pero lo dejo para otra ocasion.

o o

Las Pascuas que han terminado han sido fecundas en acontecimientos teatrales, y es preciso que, aunque sea á la ligera, como exige la índole de estas revistas, refiera los estrenos de más bulto.

En el teatro Real han tenido lugar, como ya anuncié, algunas representaciones de tarde, ejecutándose las óperas con bastante descuido. Hanse considerado las funciones vespertinas por actores, cantantes y músicos, como cosa de poca importancia, y los que verdaderamente se divierten son los ejecutantes, suprimiendo trozos, cortando por lo sano, economizando voz y permitiéndose bromas entre todos.

*La Africana* y *Aida* son una prueba de lo que digo.

Aparentemente todo se hacía á la perfeccion, pero la música de Meyerbeer y Verdi sufrió algunas mutilaciones, sin que el paraíso protestara quizá por hallarse poblado de otra

Empieza el año nuevo y empieza con frío extraordinario. Deplorable es, en verdad, que al buen rey Numa Pompi-

clase de ángeles, que sólo comprenden la música celestial.

En cambio por las noches se ha observado el esmero de costumbre, y tanto *Romeo é Giuletta*, como *Otello* y *Gli Hugonotti* han sido aplaudidos con justicia y con entusiasmo.

El suceso lírico de más importancia ha sido el beneficio á la heroica villa de Hernani, iniciado por el distinguido crítico y compositor Peña y Goñi.

El resultado fué completo, y el Sr. Peña tuvo la satisfacción de ser llamado á las tablas, en union del Sr. Tamberlick, y la honra de escuchar benévolas frases de los labios de S. M. á la terminacion del precioso *zortico*, que aquél habia compuesto.

El Sr. Peña no es sólo notable crítico musical, es ademas inspirado compositor, que ha de alcanzar todavía mayores triunfos. Tres *zorticos* lleva escritos, y los tres, esmeradamente editados por la importante casa de D. Andrés Vidal, hijo, han logrado extraordinaria acogida.

Despues de *Don Sebastiano* se pondrá en escena *Il Barbiere di Siviglia*, y muy pronto la tan anunciada ópera nueva *Rienzi*;—allá veremos el porvenir que se concede á la música del porvenir.

—En el *Español* hemos visto dos obritas de circunstancias, que vivirán lo que viven las fiestas de Navidad. *Conspiradores y duendes*, arreglo de Mozo de Rosales, y *Arda Troya!* del inagotable Sr. Pina, son dos juguetes sin más objeto que el de entretener á los espectadores.

El Sr. Castilla hace las delicias del público, sobre todo en el sainete *El Hambriento en Noche-buena*, obra á la que se ha añadido una cancion, música de Casares y letra de... Pina, algo subida de color, y por lo tanto impropia del teatro *Español*. Lástima es que, con pretexto de las Pascuas, quiera el apreciable Sr. Castilla trasladar á la escena del coliseo del Príncipe, el género bufo, ya arrinconado en el extremo de Recoletos.

—Apolo sigue con *El Desengaño*.... por tarde y noche.

—Mario nos ha ofrecido dos obras, que vivirán más que las anteriores, aunque tampoco se recomiendan por su mérito. *La Fiesta del hogar*, de Puente y Alvarez, y *Mesa Revuelta*, de Pina.... (ahora es el padre) llevarán todavía alguna gente al teatro de la *Comedia*, donde se distingue más cada noche Ricardo Zamacois. En ensayo para muy pronto *Las Figuras de cera*, de Marco, y *Las Desdichas de un buen mozo*, de Narciso Serra.

—De Nuñez de Arce y Arrieta es una zarzuela titulada *Entre el Alcalde y el Rey*, estrenada en el teatro de Jovellanos. Todas mis lectoras habrán ido ya á aplaudir esta obra, que, aunque no reúne por completo las condiciones del género, tiene bellísima forma, situaciones interesantes, y sobre todo música de primer orden, como es toda la que brota de la pluma del inspirado autor de *Marina*.

—Un disparate cómico, *El Oso proscrito*, del Sr. Gaspar, ha dado margen á que Mariano Fernandez hiciera, en el Circo, desternillar de risa al público de la tarde; y un drama trágico del mismo autor, titulado *Atila*, ha conquistado algunos aplausos para el autor de *Las Circunstancias*. En la semana próxima se estrenará *La Fornarina*, de Retes y Echevarria.

—Arderius, empeñado en que *toda Madrid dé la vuelta al mundo*, lo consigue dentro de todas las temperaturas, pero ya dispone de nuevo su marcha á provincias.

—Los demas teatros han ofrecido su inocentada correspondiente, y lo mismo el de la *Comedia* y el de los *Bufos*.

En el de *Varietades* se estrenó hace pocas noches un pasillo de Vital Aza, *Aprobados y suspensos*, que obtuvo excelente éxito y continuará dando productos á la Empresa. Ésta prepara otros juguetes de la índole de los que tanto gustan en el afortunado teatro de la calle de la Magdalena.

\* \* \*

Un sucedido y conclusivo.

Acaba de casarse un amigo mio, revistero de profesion, con una señora que pasa de los 50.

Esto ha causado sorpresa en algunos círculos, y sobre todo entre bastidores, dando lugar á que una actriz muy conocida y muy mordaz haya dicho:

—Vea V., yo creia que por su profesion se casaria con una actualidad.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Enero, 4 de 1876.

LEYENDA DEL PECHIRROJO.

(DE JULIUS MOSEN.)

La cruz sagrada ya sostenia  
Los santos miembros del Salvador;  
Mirando al cielo, mientras moria,  
Sintió en sus manos leve temblor.

Desamparábale el mundo entero;  
Cuando, movido de su penar,  
Vió á un pajarillo sobre el madero  
Los duros clavos ágil picar.

Teñíase en sangre, pero insistia  
Con más fatiga y ansia mayor:  
Que al Santo Hijo librar queria  
Del que es de humanos y aves Señor.

Y Él le habló entónces en dulce acento:

«Yo te bendigo por tanto bien:  
Desde hoy, en prenda de este momento,  
Sobre tu pecho mi sangre ten.»

Y al pechirrojo de zona en zona  
La santa insignia se ve lucir,  
Y en los pinares cantos entona  
Como leyendas, tristes de oír.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

EL INVIERNO.

Pierde el arbusto su esbeltez sencilla,  
Arrastra su hoja impetuoso el viento,  
Y la lleva en su soplo violento,  
Ya sin verdor, marchita y amarilla.

El cristalino arroyo que saltaba  
De mata en mata en el pensil florido,  
Su curso blando triste ha suspendido,  
Tambien murió la flor que ántes regaba.

Ya no vienen la leve mariposa  
Ni la sencilla abeja hácia las flores,  
No se aspiran balsámicos olores,  
No se ven los matices de la rosa.....

Sólo triste quietud, reposo inerte  
Ostenta en sus rigores el invierno:  
El es la fria imágen de la muerte  
Que anuncia el poderío del Eterno.

JUSTO SANJURJO Y LOPEZ.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Preparativos del dia de Año Nuevo.—Las amenazas de aguinaldos.—Emigracion motivada.—Los placeres de antaño.—Cambio de costumbres.—La princesa Lisa de Troubetzkoj.—Un Congreso en un salon.—Las modistas de muñecas.—Aventura singular: una boda aplazada por fuerza mayor.—¿Qué habrá dicho la novia?—La Navidad en París.—Un doctor desgraciado.—Inflamacion de folletin.

La agitacion es extraordinaria en París á la hora en que escribo estas lineas, pero es una agitacion que no tiene nada de peligrosa para la paz pública ó privada; ántes al contrario, el mes de Diciembre es la época del desarme general. Es la época feliz en que todos los niños son juiciosos, todos los criados serviciales y todos los porteros corteses; es la época en que las damas deponen sus caprichos, y todos ó casi todos los matrimonios se ponen de acuerdo.... siquiera sea momentáneamente; es la época, en fin, que avecina al grande, al suspirado, al venturoso dia de Año Nuevo. Exceptuando, pues, el campo de la política, donde se libran batallas cada dia más encarnizadas, puede decirse que la edad de oro reina en el clásico país de los aguinaldos. Pero como el campo de la política no forma parte de mis dominios, me apresuro á abandonar ese terreno resbaladizo de suyo, y prosigo mi reseña de los sucesos del dia.

° °

Es indudable que la preocupacion dominante de los parisienses se compendia en esta fecha grabada con caracteres luminosos en todas las imaginaciones: PRIMERO DE ENERO; y las escenas de todo género á que dará lugar exigirán para su descripcion muchos volúmenes. Hé aquí una de las más gráficas que va á reproducirse, de seguro, en diferentes puntos de la capital.

Se presenta V. el 30 de Diciembre ó el 2 de Enero en una casa. Un criado le abre la puerta.

—¿El señor X....? pregunta usted.

—El señor X..... no está visible. Ha salido de París hace ocho dias.

—¿Cómo! ¿No está en París para el Año Nuevo?

—¡Oh! replica el lacayo con aire socarron, no vaya usted á creer!.... El señor viaja para preparar la eleccion de senadores.

Al oír semejante noticia, ¿cómo no retirarse sin murmurar?

En otras partes, en lugar de la eleccion de senadores, es una epizootia repentina, ó un corresponsal que ha quebrado, ó una quinta que está ardiendo, ó una enfermedad del pecho, para la cual el médico ha recetado un cambio de aires. El genio de los parisienses inventa las desgracias más inverosímiles para disculpar la ausencia de una persona decente en los dias de Año Nuevo.

Tanta hipocresia desplegada en los momentos actuales por la vanidad francesa, tiene, sin embargo, una excusa plausible: la tremenda contribucion de los aguinaldos. No puede V. imaginarse las proporciones que ha llegado á adquirir hoy esa contribucion. En otros tiempos un cartucho de dulces y un beso bastaba; en la actualidad se necesitan puñados de oro. Los cofrecitos que contienen los dulces va-

len millares de francos. Antiguamente los niños se contentaban con un polichinela ó un perro de carton. En 1876, para proveer de juguetes una familia en que haya cuatro niños, hembras y varones, es preciso hacer un desembolso como para adquirir una finca.

° °

Todo muda de forma con el tiempo, hasta el placer. En vida de Beranger, el popular cancionero, comer y beber bien, cantar y reir, eran la forma por excelencia del placer. El chirrido del asador, dando vueltas en el hogar, y la detonacion de una botella de vino de Champagne constituian el colmo de la felicidad en aquel entónces. Hoy las cosas han cambiado de aspecto. Nuestros antepasados se curaban principalmente del estómago; los modernos se preocupan sobre todo de la vista.

Ahora los parisienses no comen ya, catan. No se rien, se sonrien. La alegría no es de buen tono, y la pava de Navidad ha pasado de moda. Así que hemos llegado á los dias de Pascua, el cartel de los bailes públicos ha proclamado el principio del Carnaval, y, exceptuando los banquetes oficiales, no se encuentran hoy en París cuatro mesas dignas de especial mencion.

° °

Una sola casa permanece abierta, y es la de una dama rusa, la princesa Lisa Troubetzkoj. La Princesa es, indudablemente, una de las personalidades femeninas más singulares de nuestra época. Encarna exteriormente el tipo calmuco más acentuado, y es una rusa en toda la extension de la palabra. Ultimamente casó su hija mayor, Elena, con el príncipe Pablo Demidoff de San Donato, que disfruta de una renta de cuatro millones de francos, ¡una friolera!, y que fué, durante el Imperio, uno de los héroes más agasajados de los salones parisienses.

La Princesa está consagrada, mucho tiempo há, á la política, y las cancellerías más reservadas no tienen misterios para ella. Su salon de San Petersburgo fué, por espacio de muchos años, uno de los centros diplomáticos más importantes del imperio moscovita. «Esto no es un salon, es un congreso», deciale cierto dia el Duque de Morny.

Despues de la guerra la Princesa se estableció definitivamente en París, y sigue con grande atencion las más leves peripecias de la política de este país. Los concurrentes á la Asamblea de Versalles pueden verla casi diariamente asistir á las sesiones en la tribuna diplomática. Los políticos de todos los partidos, desde M. Thiers á M. Gambetta, y desde el imperialista M. Rouher hasta el Duque d'Audiffren-Pasquier, acérrimo enemigo del Imperio, hallan en sus salones un terreno neutral.

° °

Un cronista parisiense ha imaginado escribir la monografía de la muñeca, y nos ha descubierto una multitud de detalles interesantísimos. Trata principalmente de las modistas de sombreros para muñecas.

Entre las pequeñas industrias de París, las modas para muñecas ocupan un puesto considerable. Existen para este género de labor operarias especiales, que hacen un aprendizaje de varios años ántes de llegar á la perfeccion. Las dificultades de este oficio son numerosas, pues hay que tener en cuenta, para la eleccion de las telas y de los adornos, el volúmen del sombrero. Ahora bien: ¿sabe V. cuántas formas de sombreros para muñecas se conocen actualmente? ¡Cuatrocientas nueve! Es decir, muchas más que para los sombreros de señoras.

Tan luégo como una novedad aparece en el escaparate de una modista de fama, es reproducida inmediatamente por las modistas de muñecas, por grande que sea la complicacion de sus adornos.

Todas estas reproducciones están hechas con tal exactitud, que ciertas modistas de Nueva-York las toman á su vez por modelos, ahorrándose de este modo gran parte de los gastos de trasportes y los derechos de aduanas

° °

Varios matrimonios han tenido lugar estos dias entre personas conocidas en los círculos aristocráticos. Y á propósito de bodas, me han contado una curiosa aventura que ha impedido otra brillante union, la de un rico armador del Havre con la heredera de una antigua familia de la misma poblacion. En su juventud el novio habia servido en la marina mercante, habiendo dejado la navegacion por el comercio, donde se ha enriquecido en pocos años. Sucedió, pues, que en el momento en que conducia á su desposada ante el alcalde encargado de celebrar el matrimonio civil, echóse de ver que faltaba un documento entre los papeles presentados: el certificado de hallarse libre del servicio. Por un error incomprensible, el antiguo marino no habia sido borrado á tiempo de la matrícula, y ahora es preciso que deje trascurrir un año, dia por dia, entre su declaracion y la expedicion de la licencia. ¡Imagínese usted el contratiempo, el disgusto, casi la burla que tan inesperado suceso ha producido!

Todo estaba dispuesto: los testigos, los convidados, el cura.... y los novios sobre todo. ¿Se hace V. cargo de la situación de la novia, vestida de encajes, coronada de azahar, conmovida, palpitante, teniendo toda la familia á su alrededor, y que bruscamente se ve obligada á despojarse de los atavíos que iban á cambiar su estado y la manera de ser de su vida? Pero la ley es inflexible en este punto, y la bella desposada ha tenido que decidirse á pasar este año terrible de expectación en el convento de donde acaba de salir.

Las fiestas de Navidad han estado bastante animadas. Si bien aquí estas fiestas no tienen el carácter de popularidad que disfrutan en España, reservándose todo el mundo para el gran día, que es el día de Año Nuevo, la temperatura suavísima que estamos disfrutando ha atraído á los bulevares una inmensa muchedumbre, y los feriantes situados á lo largo del bulevar han debido hacer su negocio.

En Noche-buena ha habido espléndidas cenas en los círculos elegantes del centro de París. Aquí es costumbre de no empezar la cena que llaman *réveillon* hasta despues de haber visitado las iglesias. La concurrencia era tal á la Misa del Gallo, que en la mayor parte de los templos hubo que cerrar las puertas ántes de principiarse los oficios. Varios artistas líricos hicieron oír sus magníficas voces en San Eustaquio, en San Sulpicio y en Nuestra Señora de las Victorias.

Días pasados encontré á mi amigo el doctor X....

—¿Viene V. á Niza á últimos de mes? preguntéle.

—¡Gracias! no salgo más de París.

—¿Y por qué?

—El año pasado hice un viaje de quince días, y á mi regreso todos mis enfermos habían curado.

La señorita Juana de Chandcastel había caído enferma.

En sus accesos de fiebre deliraba de una manera extraña, hablando de amor eterno, de pasión, de sacrificios, y llamando por sus nombres á héroes novelescos, como Lerdan, Arturo, Abelardo y otros.

La familia mandó llamar á dos ó tres celebridades médicas, que examinaron el caso.

—¿Lee muchas novelas? preguntó un doctor.

—En todo el día no hace otra cosa.

—Pues bien; eso no será nada.... es una inflamación de follatin.

X. X.

París, 19 de Diciembre de 1875.

La conocida corsetera D.<sup>a</sup> Julia Aguirre de Zugasti, que ha obtenido varios premios por sus excelentes confecciones en los concursos nacionales de Madrid y Valladolid, así

como en la Exposición universal de Viena, acaba de obtener el nombramiento de corsetera de Cámara de S. A. R. la señora Princesa de Asturias.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.526 duplicado.

DOS TRAJES DE VISITA.

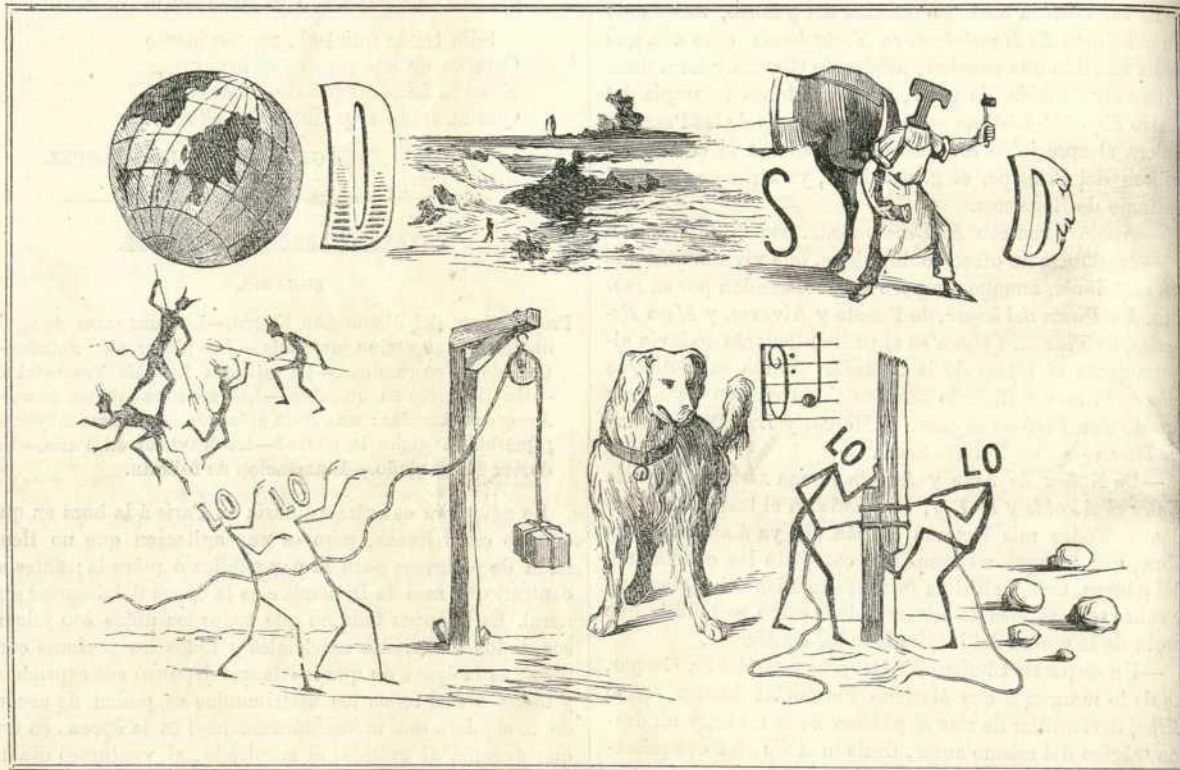
*Vestido de faja granate.*— Confeccion de terciopelo negro, compuesta de una especie de túnica princesa, muy ajustada al talle, y una falda larga que cubre y envuelve casi enteramente el vestido. Esta falda, hendida por detras, va levemente recogida y sujeta con un lazo de moaré. Una tira de marta del Canadá la rodea. La segunda parte de la confeccion, ó sea el paletó-túnica, cae sobre la falda y se prolonga formando unas puntas largas que abren por delante, dejando ver la serie de lacitos que cierran la falda. Los delanteros de la túnica y parte de la espalda van casi del todo cubiertos por un rico bordado al pasado formando relieve. Alrededor se pone tambien una tira de piel de marta, igual á la de la falda. Un lazo grande de moaré cierra la confeccion por arriba. — Sombrero de terciopelo negro, con rostrillo de hojas

de terciopelo bordadas de azabache. Por encima, lazo grande de terciopelo y pluma negra.

*Vestido de faja gris,* guarnecido de volantes y bieses de la misma tela y vivos de color más claro. Delantal cuadrado del mismo color de los vivos. Un fleco de seda de ambos matices guarnece el delantal.— Abrigo de paño-terciopelo verde imperial, formando puntas de manton muy pronunciadas por delante y aldetas cortas por detras. Un galon ancho de pasamanería bordado de acero va puesto en forma de tirantes sobre los delanteros de la confeccion, en las mangas y en el bolsillo. Una tira de piel de zorro de Rusia guarnece el contorno de este elegante abrigo.— Sombrero de terciopelo del mismo color del abrigo cuya ala, levantada, va guarnecida con un fleco de cuentas de acero, cortadas como puntas de diamante. La copa va cubierta de una gasa gris con motitas negras, mezclada con lazos de terciopelo verde. Un ramo de flores color de grana completa el adorno de este sombrero.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> edicion.

GEROGLÍFICO.



La solución en uno de los próximos números.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia: 10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea. RECLAMOS: Precios convencionales.

VENTA Á PLAZOS.

14 REALES SEMANALES.

UN AÑO DE CRÉDITO, sin aumento alguno en los precios.

MAQUINAS PARA COSER de la Compañía "SINGER" de Nueva York PARA FAMILIAS e INDUSTRIALES

SIN ESTA MARCA NINGUNA MAQUINA PUEDE SER LEGITIMA

DIEZ POR CIENTO AL CONTADO. Enseñanza gratis á domicilio.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS CON LISTA DE PRECIOS EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

Carretas, 35, Madrid,

- ó en las sucursales siguientes:
- Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1.
- Sevilla: O'Donnell, 5.
- Málaga: Duque de la Victoria, 1.
- Zaragoza: Alfonso I, 41.
- Córdoba: Ayuntamiento, 9.
- Cádiz: Cristóbal Colon, 27.
- Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzaes de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

EAU DE CORDILIERES

DENTIFRICO INDIO (Medalla de la Exposición de Lyon de 1822). Limpia, conserva y preserva la dentadura: cura todas las afecciones dentales, incluso el caries; fortifica las encías y da un aroma sumamente agradable. — Frasco: 2, 3, 5 y 10 fr. — POLVOS que tienen las mismas propiedades, caja: 3 francos. Depósito general: Calle de Hautefeuille, 61, París. — Se halla de venta en todas las farmacias, peluquerías y perfumerías.

JARABE FERRUGINOSO de ALQUITRAN LAXANTE 3 FRANCOS

DE CH. ROUAULT, FARMACEUTICO

EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSIS

ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANGRE etc

DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS y FARMACIAS

GRANULOS FORTIFICANTES AL CARBONATO FERROSO DE GARNIER-LAMOUREUX Y C.<sup>a</sup>

Tomado el HIERRO bajo esta forma agradable, es un poderoso fortificante, que se digiere muy fácilmente, sin causar el menor estreñimiento.

Tambien tenemos bajo la forma de GRANULA y GRAGEAS: ALOES (Purgativo). — SANTONINA (Vermífuga). SALES DE QUININA (Febriífugos). ACIDO ARSENIOSO (Regeneración de la sangre). DIGITALINA (Enfermedades del Corazon). Y generalmente todos los medicamentos.

PARIS, Rues St-Honoré, 213, et du 29 Juillet, 10, PARIS.

En España y en América en las principales Boticas.

Á LAS DOS PALABRAS.

FÁBRICA DEL CORSE-FAJA DE SALUD. Julia Aguirre de Zugasti, premiada en varias Exposiciones: Madrid, Valladolid y Viena. Corsetera que fué de D.<sup>a</sup> Isabel II, y hoy de S. A. R. la Princesa de Asturias. Hortaleza, núm. 1, Madrid.

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una acción salutar sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY, 9, rue de la Paix, 9. — París.

PÂTE ÉPILATOIRE

PASTA DÉPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumería de DUSSEY, rue J.J. Rousseau, 1, París.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS

LECHE DE IRIS L.T. PIVER

UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR

LOCION MARAVILLOSA PARA BLANQUEAR LA TEZ



PERFUMERÍA FASIONABLE DE OPOPANAX

- Esencia..... de OPOPANAX
- Agua de Tocador..... OPOPANAX
- Jabon superfino..... OPOPANAX
- Pomada superfinísima..... OPOPANAX
- Aceite superfinísima..... OPOPANAX
- Cosmetico superfino..... OPOPANAX
- Polvos de Arroz..... OPOPANAX

PARIS, 10, Boulevard de Strasbourg, 10, PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

MADRID.— Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.<sup>a</sup> (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.





G. L. G. G. G.

Colorista Miguel de Arrieta de Echoburu

Imp. Polanco, Paris.

Chiffre

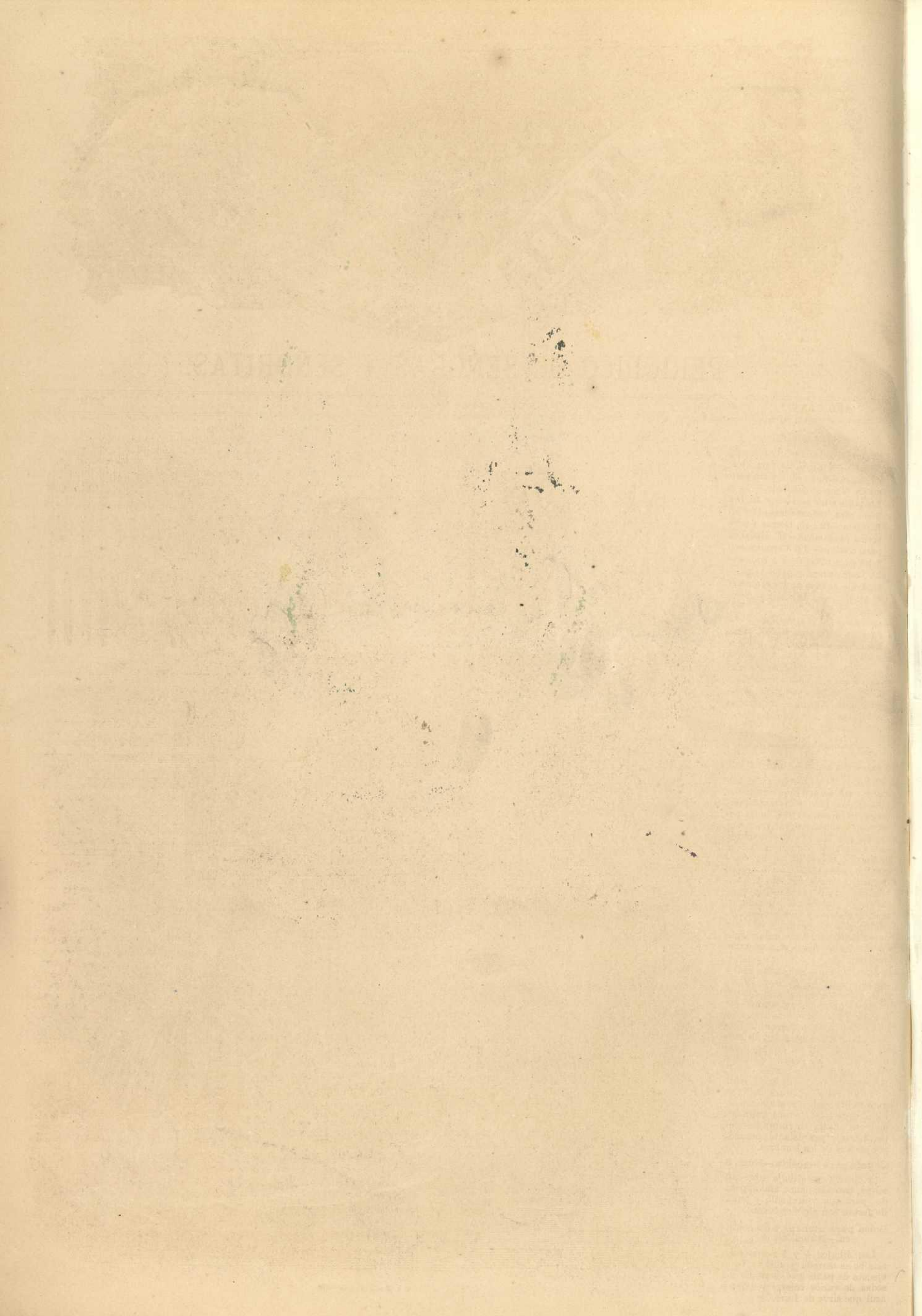
Nº 1526 <sup>DUPLICADO</sup>

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12, pral

MADRID







## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXV.

Madrid, 14 de Enero de 1876.

NÚM. 2.º

### SUMARIO.

1 y 2. Trajes de baile.—3. Cenefa para lencería.—4 y 5. Bolsa para utensilios de costura.—6. Cuarta parte de un taburete cuadrado.—7 y 8. Bordados sobre red.—9 y 10. Dos flecos para confecciones.—11 y 17. Papelera.—12 á 16. Gorras y sombreros para niñas.—18. Medallón para cestitos.—19. Capelina con fichú para niñas de 6 á 8 años.—20. Traje de faya y paño negro.—21. Traje de faya de dos colores.—22 á 27. Trajes de visita y recepción.

Explicacion de los grabados.—El alcalde de Antequera, por D. Pedro Escamilla.—Poesías: A Madame Ratazzi, por D. Luis Alfonso; A mi madre, por D. Emilio Calzada Valcabado.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Pequeña gaceta parisiense.—Sueldo.—Explicaciones de los figurines de máscaras.—Advertencia.—Anuncios.

### Trajes de baile.—Núms. 1 y 2.

Núm. 1. Traje de raso color crema y gasa de seda del mismo color.—Falda lisa, con larga cola, montada formando tres tablas por detras.—Túnica recogida vaporosamente por delante y guarnecida en los costados con una guirnalda de flores y hojas. La túnica, recogida en anchos pliegues por detras, forma tres *pouf* por medio de guirnalda iguales.—Coraza con puntas largas por delante y por detras, terminadas en un vivo grueso. *Ruche* de gasa y guirnalda de flores en el escote.—Pluma amarillenta en el cabello, fijada con un ramo de flores.

Núm. 2. Traje de tafetan azul y gasa de seda blanca.—Falda de cola, cubierta casi enteramente por la gasa, que va muy plegada por delante y fruncida por detras. Una cinta azul pasa por entre la gasa ondeando en el costado. La cola va adornada con un volante grande terminado en varios volantitos. Guirnalda de flores varias, fijada al traves del delantal y dando vuelta hácia atras.—Coraza de faya, guarnecida arriba y abajo con tableados de gasa, y una guirnalda de rosas puesta en forma de fichú por detras y por delante, pasando por encima de los hombros.

### Cenefa para lencería.—Núm. 3.

Se ejecuta este dibujo sobre muselina, batista ó lienzo fino al pasado, punto de cordoncillo y punto de feston con algodón blanco.

### Bolsa para utensilios de costura.—Núms. 4 y 5.

Los dibujos 4 y 5 representan esta bolsa cerrada y abierta. Se la ejecuta de paño gris, bordado con sedas de varios colores y tafetan azul que sirve de forro.



1 y 2.—Trajes de baile.

**Cuarta parte de un taburete cuadrado.—Núm. 6.**

Puede emplearse también este dibujo para un almohadon. Se le borda sobre cañamazo de Java con lanas de los colores que indican los signos.

**Bordados sobre red.**  
Núms. 7 y 8.

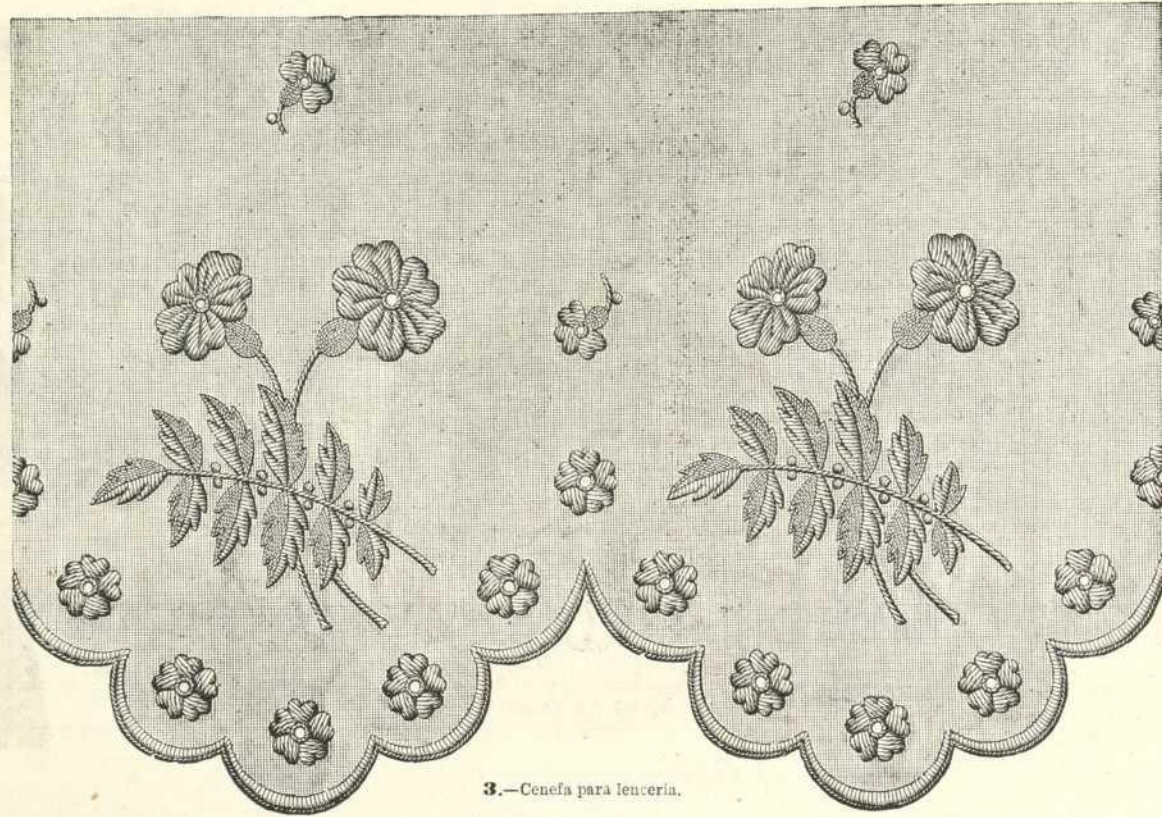
Dos tiras para cenefas de visillos.

**Dos flecos para confecciones.—Núms. 9 y 10.**

Se hacen estos flecos con seda torzal negra ó del color de la prenda que hayan de guarnecer, y cordon del mismo color. En el fleco número 9 entran algunas cuentas de azabache, y en el número 10 cinta rizada, dispuesta como indica el dibujo.

**Papelera.—Núms. 11 y 17.**

De carton con varillas de madera muy delgadas y cubierto de lienzo de embalar. Los adornos se componen de tiras de badana granate recortadas en ondas. En el centro un medallon de cachemir del mismo color, pero de matiz más claro que el lienzo. Se ejecuta el bordado de este medallon (dibujo 17) con sedas de colores naturales, es decir, los cisnes con seda gris plata y el agua con seda gris azul, todo al pasado. Las hojas acuáticas se bordan al pasado y punto de cordoncillo, con seda verde de varios matices. El medallon va rodeado de un marco de metal dorado.



3.—Cenefa para lencería.

va guarnecida de rizado y lazo del mismo terciopelo. Pluma blanca y rosa de su color.

**Medallon para cestitos.—Núm. 18.**

Se le borda al pasado y punto de cordoncillo con seda de colores naturales: seda gris piedra para el nido, seda

un número de mallas suficiente. El fondo se principia por el borde inferior, sobre 24 mallas; el ala, por el borde de detras, sobre 44 mallas. Ambos van labrados á punto de aguja yendo y viniendo.

- 1.<sup>a</sup> vuelta. Al derecho.
- 2.<sup>a</sup> vuelta. Alternativamente, un echado,—2 mallas la-

blanca para los huevos, seda de color marron de diferentes matices, seda verde para las hojas, seda de color de pan tostado para los troncos y encarnada para las cerezas.

**Capelina con fichú para niñas de 6 á 8 años. Núm. 19.**

Las figs. 63 á 65 de la Hoja Suplemento al número anterior pertenecen á este objeto.

Puede ejecutarse también esta capelina, por nuestro patron, de cachemir algodonado y forrado de seda.

Nuestro modelo está hecho de lana blanca al punto de aguja, crochet y punto de red, y se compone de un fondo de un borde y un fichú terminado en puntas, que se atan por detras. El contorno va guarnecido de un volante. Otro volante igual rodea el escote. Los adornos se componen de rizados al punto de red, que ribetean el delantero del ala y tapan la costura que une ésta al fondo. Lazos de cinta color de cereza.

Las figs. 63 á 65 ofrecen el patron de la mitad de la capelina y del fichú. El fondo y el ala se ejecutan con



4.—Bolsa para utensilios de costura. (Cerrada. Véase el dibujo 5.)

**Gorras y sombreros para niñas. Núms. 12 á 16.**

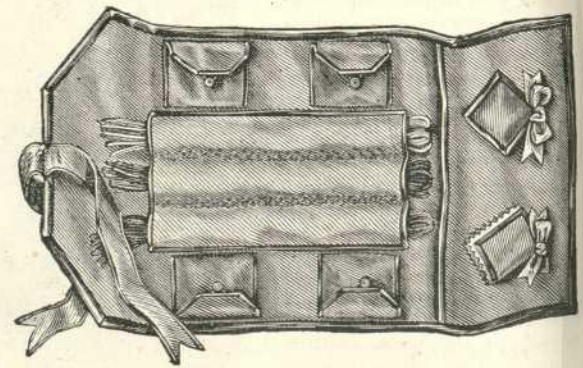
Núm. 12. Gorra para niñas de 7 á 9 años. Esta gorra es de terciopelo negro, con fondo flexible y bullonado. Rizado del mismo terciopelo, con una tira de piel por encima. Por detras lazo de terciopelo negro.

Núm. 13. Gorra para niñas de 3 á 5 años. Es de faya blanca con rizado y lazos de la misma faya, y pluma blanca.

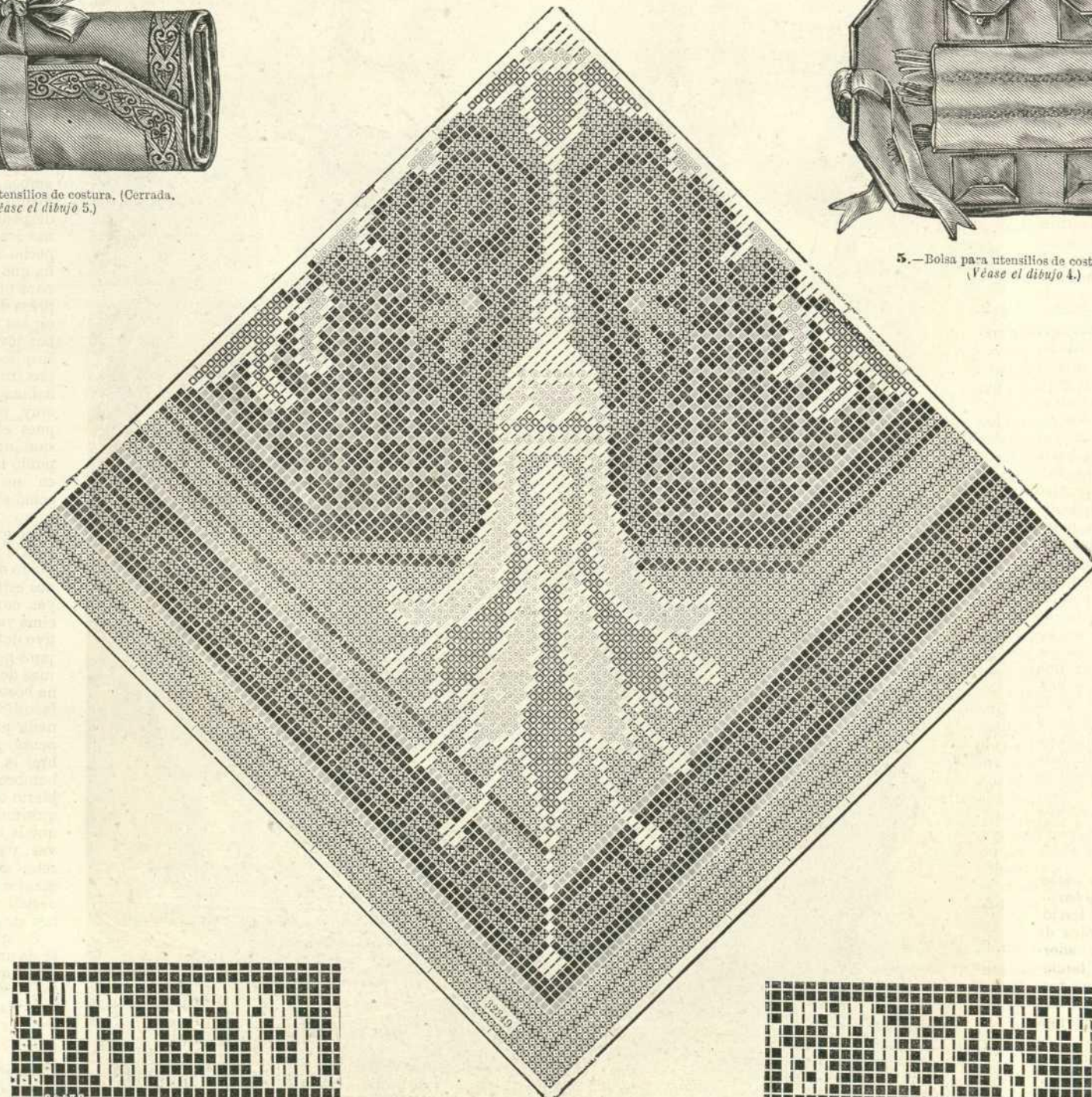
Núm. 14. Sombrero para señoritas de 13 á 15 años. El sombrero, que es de fieltro blanco crema, va ribeteado de faya del mismo color. Rizado y plumas de igual color. Ala verde pavo. Por debajo una rosa de su color.

Núm. 15. Sombrero para niñas de 11 á 13 años. Es de fieltro gris y va ribeteado de faya gris. Cocas y tiras tableadas, de la misma faya. Pluma gris.

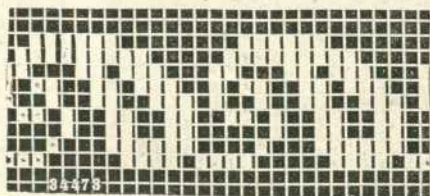
Núm. 16. Gorra para niñas de 6 á 8 años. Esta gorra es de terciopelo azul oscuro y



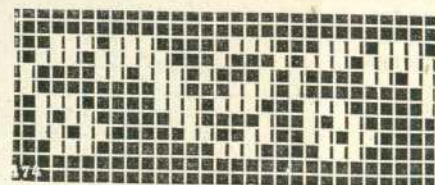
5.—Bolsa para utensilios de costura. (Abierta.) Véase el dibujo 4.)



6.—Cuarta parte de un taburete cuadrado. Explicacion de los signos: \* Negro, ■ Marron oscuro, □ Marron mediano, ■ Marron claro, - Maíz, □ Encarnado, ⊕ Verde.



7.—Bordado sobre red.



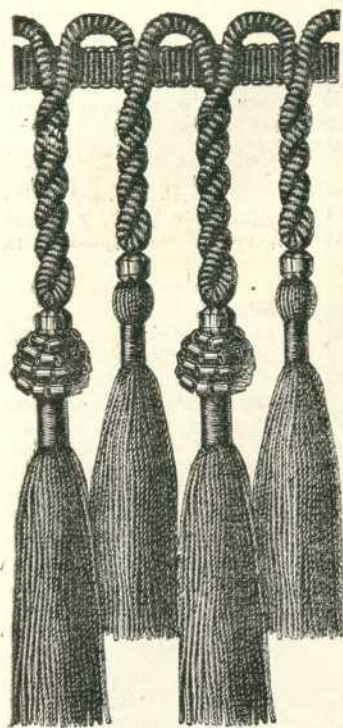
8.—Bordado sobre red.

bradas juntas al derecho.—Se repiten sin cesar estas dos vueltas, pero se disminuye sobre el contorno exterior, segun el patron lo exija, es decir, que si el menguado es poco importante se hacen 2 ó 3 mallas juntas. Si el menguado es más considerable se desmontan varias mallas en el lado en que el menguado ha de tener lugar.

Para el fichú se hacen por la figura 65 dos trozos, principados cada cual sobre un número de mallas suficiente, pero ejecutados en sentido inverso uno de otro, con la labor que acabamos de explicar.

**Traje de faya y paño negro. Núm. 20.**

La falda es de faya y va adornada de dos volantes tableados que llevan por encima siete galoncitos de plata. El delantero, muy largo, es de paño negro, y va adornado asimismo con un tableado de faya y siete

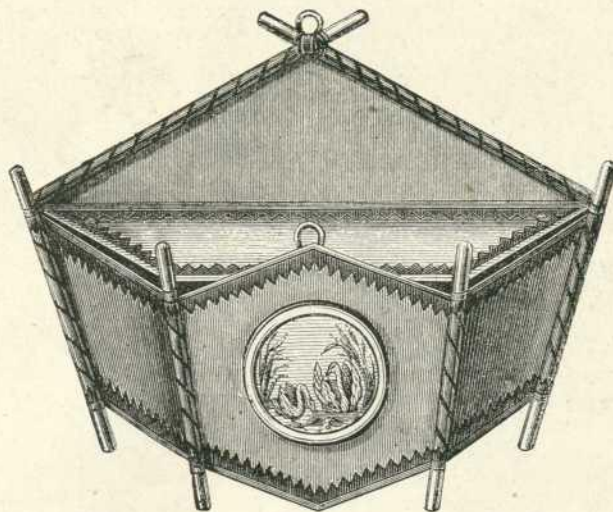


9.—Fleco para confeccion.

galones; se recoge por detras bajo un lazo grande de faya dispuesto de una manera original; bolsillo fruncido en el lado izquierdo de la túnica. Corpiño coraza, tambien de paño negro, adorrado con tres galoncitos.

**Traje de faya de dos colores.—Num. 21.**

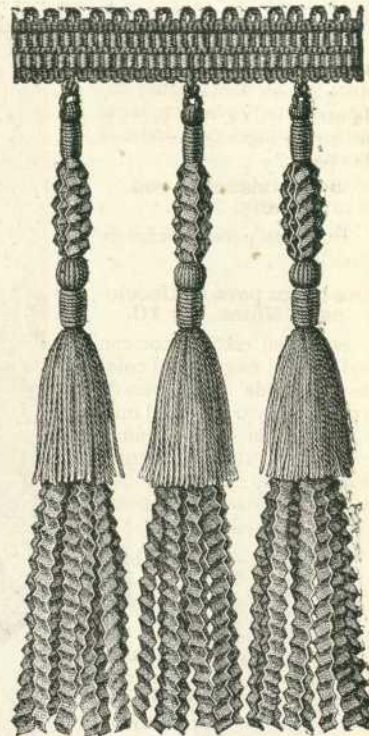
La falda es de faya negra y va adornada en los paños de delante con un volante que se ensancha en los costados: los paños de detras son lisos y forman cola. Un tableadito de faya azul pálido sobresa dos centímetros. El delantero del vestido va fruncido tres veces con tres fruncidos bulonados. En la costura de costado, el borde de estos bullones va forrado de faya azul pálido, dispuesto de manera que se vea el forro. Otro pedazo de tela va fijado en pliegues regulares bajo la cabeza de los paños del delantero,



11.—Papelera. (Véase el dibujo 17.)

negra y tela de lana gris á cuadros negros. Falda guarnecida de faya negra. Túnica muy larga por detras, ribeteada de un bias de terciopelo y recogida por detras. Corpiño con aldetas puntiagudas por delante y por detras y ribeteado de un bias de terciopelo.

**Núm. 27. Traje de cachemir de la India, color ciruela.** La falda lleva en el bajo un volante de faya tableado, color ciruela. Por encima van dispuestos seis galones de lana ó de seda puestos de dos en dos. Túnica sumamente caprichosa; una parte de la espalda se prolonga en un faldon rodeado de dos galones, bajo el cual vienen á recogerse de ambos lados la parte de delante y la de detras de la túnica. Un bolsillo puntiagudo va puesto sobre este faldon. Mangas con grandes carteras ribeteadas de dos galones.



10.—Fleco para confeccion.

formando otro bullon, cuyo borde de detras, forrado á 20 centímetros del borde con faya azul, cae formando una especie de cascada, mostrando alternativamente el azul y el negro. Corpiño de faya negra con vivos azules.

**Trajes de visita y de recepcion.—Números 22 á 27.**

Núm. 22. Traje de tela escocesa, marron y gris.—La falda va guarnecida en su borde inferior con un volante de faya marron y bullones de tela á cuadros. Túnica princesa adornada de un bias marron, recogida en el costado con un bolsillo cortado de tres bieses marron. Otros tres bieses marron puestos en las mangas y el delantero del corpiño, bajando por el delantero de la túnica.

Núm. 23. Traje de faya azul pavo real y terciopelo labrado á cuadros del mismo color.—La falda es de faya y va adornada de un volante y de bullones con dos cabezas. La túnica cruza por delante al bias y cae hasta el suelo, formando un faldon cuadrado. El delantero va recogida en forma de delantal. Esta túnica se rodea de un borde de plumas naturales rizadas.

Núm. 24. Traje de tartan inglés, fondo verde con rayas amarillas.—Falda de tartan terminada en un tableado de faya verde oscuro, que lleva por encima una trenza de lana tambien verde. Túnica irregular de la misma tela, ribeteada de un galon delana y terminada en un fleco de lana y seda. Esta túnica va recogida por detras bajo un lazo de faya verde. Corpiño coraza, con trenza de lana y fleco en el borde de las aldetas. Manga de faya verde.

Núm. 25. Traje de cachemir de la India gris y terciopelo negro.—Falda de terciopelo negro liso. Túnica de cachemir de la India, adornada con un bias de terciopelo. El corpiño, de una forma muy original, es de terciopelo negro, y se prolonga por delante, formando dos largos faldones abrochados uno sobre el otro y rodeados, así como las aldetas, de una guarnicion de plumas negras. Mangas de cachemir con vueltas de terciopelo.

**Núm. 26. Traje de faya**



12 á 16.—Gorras y sombreros para niñas.

**EL ALCAIDE DE ANTEQUERA.**

**TRADICION HISTÓRICA.**

**I.**

En uno de los últimos dias del mes de Julio, allá por los años de 1462, y en la poética hora del crepúsculo, cuando las campanas de todas las iglesias de Valladolid entonanaban el *Angelus* lenta y sonoramente, dos jóvenes de distinto sexo entretenian sabrosa y enamorada plática en uno de los huertecillos de la calle de Teresa Gil, en Valladolid.

A juzgar por la actitud de ambos, estaban en el momento crítico de una de esas despedidas que hacen eternos los enamorados, á despecho de una reverenda dueña que estaba de centinela para prevenir cualquier sorpresa del enemigo, y que al oír las tiernas frases de ambos jóvenes recordaba entre suspiros aquellos tiempos pretéritos en que á ella se habian dirigido palabras muy parecidas ó iguales, pues el lenguaje de la passion no cambia, y en este punto los enamorados viven en un atraso lamentable, como si para ellos el progreso no existiera.

El galan se aproximaba ya á la puerta del huerto, seguido de la dama, cuyas manos estrechaba entre las suyas, conjugando por duodécima vez el presente indicativo del verbo amar: los pájaros gorjeaban entre las ramas de los árboles y la dueña bostezaba de sueño y de fastidio, cuando la mencionada puerta se abrió de repente y apareció en el umbral la severa figura de un hombre entrado en años, cubierto con un tabardo de riquísimo terciopelo negro, que le bajaba hasta las corvas, y su cabeza con un birrete, cuyo broche de diamantes lanzaba vivísimos destellos, reflejando la última luz del dia.

Su aparicion causó el efecto de un rayo en las tres personas que habia en el huerto: la joven lanzó un grito y cruzó las manos sobre el pecho; el mancebo echó mano á la empuñadura de su espada, y la vieja empezó á salmodiar el primer versículo del *Miserere*.

—Retiraos, hija mía— exclamó el recién llegado— y vos—continuó dirigién-

dose á la dueña—vos, que tan mal cuidais de lo que se os está encomendado, acompañad á mi hija á su aposento.

Acaso con aquel hombre no valian las réplicas ni las protestas, porque su orden fué obedecida en silencio; la jóven dirigió una dolorosa mirada al caballero, y en compañía de la atribulada dueña tomó por una de las calles del huerto, mientras que el mancebo, conocedor de las costumbres de la época, y previendo un trágico desenlace, seguía con la mano derecha en el puño de su espada, apretándole convulsivamente.

El anciano cerró la puerta, introdujo la llave en el bolsi-

llo, é indicando un banco de césped á su interlocutor, le dijo, sentándose:

—Ahora, hablemos.

II.

El interpelado obedeció con extrañeza, al ver que, por entónces á lo ménos, el asunto no paraba en cuchilladas, y no sabía qué pensar de la extraordinaria calma del viejo en un asunto de honra.

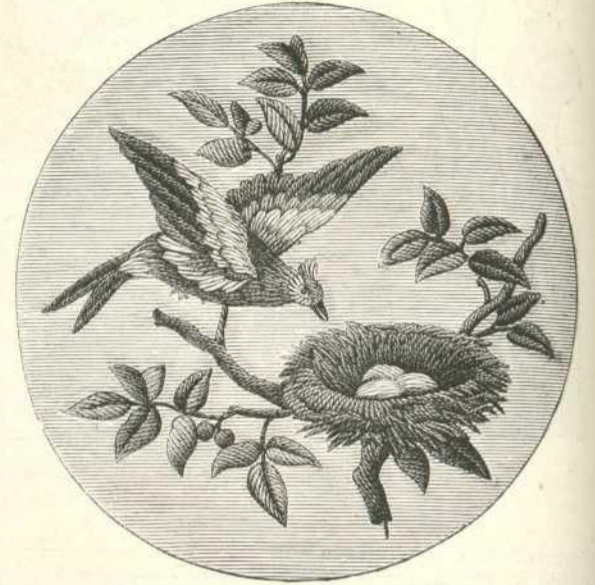
—Comprendo vuestra admiracion, Sr. D. Alonso, le dijo aquél, pero en este asunto sé lo que debo saber, y no me extraña que un jóven enamorado como vos galantee á una



17.—Bordado de la papelera. (Véase el dibujo 11.)



19.—Capelina con fiolú para niñas de 6 á 8 años.



18.—Medallon para cestitos.



20.—Traje de faya y paño negro.

21.—Traje de faya de dos colores.



22.—Traje de tela escocesa, marron y gris,

23.—Traje de faya azul pavo real y terciopelo.

24.—Traje de cartan inglés.

25.—Traje de cachomir de la India gris y terciopelo negro.

26.—Traje de faya negra y tela de lana gris á cuadros negros.

27.—Traje de cachomir de la India, color ciruela.

muchacha como mi hija, por más que hayais escogido mal el sitio para el galanteo; pero éste es negocio que arreglaré yo con la dueña.

—Creed que en vuestras entrevistas no ha habido ofensa para el honor de Ana ni para el vuestro....

—Sé que mi hija no es mujer que se deje seducir, y en esta parte estoy tranquilo; en fin, vengamos á lo que importa; ya os he dicho que quiero que hablemos.

—Os escucho.

—Vais á contestarme francamente, porque esto puede seros de gran importancia: ¿amais á mi hija con verdadero cariño, ó es sólo un pasatiempo de la juventud, un devaneo tan propio de la época que atravesamos?

—Os juro, señor, que mi pasión no es fingida, y que si vos lo permitiérais, pronto la santificaría un sacerdote.

—Tal vez está en vuestra mano conseguirlo.

—¿Qué decis, señor!

—La verdad: conozco mucho vuestra familia y tengo en gran estima su abolengo; además, vuestra posición es brillante; asistís en la corte al lado del Rey, y si no privais con S. M., sé que os distingue con sus favores; todas estas cualidades hacen de vos un buen partido para una doncella.

—Veo que me honrais, señor.

—Dejemos á un lado los cumplimientos, que no son de este lugar: yo no tengo inconveniente en concederos la mano de mi hija, pero esto, si lo considerais como favor, está sujeto á una condicion indispensable.

—No siendo la de alcanzar la luna para ponerla á los pies de mi querida Ana, lo demas espero conseguirlo, por muy difícil que sea.

—Mi condicion no es tan escabrosa é impracticable; es más, creo que el llenarla no es mucho trabajo.

—Pues bien; hablad, y sepa yo de una vez....

—Os concederé la mano de mi hija, el mismo dia en que vos me alcancéis de Enrique IV la alcaidía de Antequera.

—¿Qué decis, señor!

Y el jóven, al oír la anterior proposicion, se levantó del sitio que ocupaba.

—Me parece que no pido un imposible—añadió el anciano.

—Debo advertiros que para contentar vuestra exigencia sería preciso hacer una injusticia.

El anciano se sonrió sarcásticamente al oír esta palabra, de la cual estaba llena el reinado de Enrique IV.

—Me objetais una bagatela,—replicó.

—No tanto: el alcaide actual de la ciudad, Hernando de Narvaez, hijo de aquel Rodrigo que tantos timbres ganó para su casa en el tiempo en que gobernó á Antequera, goza de la estimacion del Rey....

—Por lo mismo, el Rey, premiando los servicios de éste y los de su familia, puede darle otra alcaidía ó cargo de mayor consideracion.... y en fin, ved que el premio que os reservo vale la pena de que molesteis la atencion del Monarca, si es cierto vuestro amor á mi hija.

—¿Podeis dudar, señor?

—No lo dudaré cuando me lo hayais probado.

—Y no os contentaria.... algun cargo en la corte, por ejemplo....

—¡Imposible! Es precisamente la alcaidía de Antequera lo que deseo.... lo que quiero conseguir.... Si Hernando de Narvaez tuviese la plaza de verdugo, yo la solicitaría igualmente.

—¿Es decir que no es el cargo lo que deseais, sino la sustitucion de Hernando?

—Precisamente; habeis adivinado.

El jóven guardó silencio breves instantes; despues, extendiendo la diestra, exclamó con cierto aire solemne:

—Seréis alcaide de Antequera.

—Y vos esposo de Ana.

### III.

Don Juan Mendoza, padre de Ana, segundon de su casa solariega, habia venido al mundo para ser contrariado en todos sus deseos y afeciones.

Esto, unido á una ambicion nunca lograda, habia agriado su carácter, haciéndole hosco y huraño cuando jóven, y atrabiliario en el momento en que le presento á mis lectores.

En aquella época los hijos segundos de las grandes casas no tenian más que dos carreras que elegir: las armas y el claustro; un puesto secundario en la milicia ó el oscuro rincón de la celda de un monasterio.

Don Juan, sin vocacion religiosa, habia optado por las armas; esto estaba más en armonía con su carácter, y en aquella época de revueltas, batallas y escaramuzas, se habia distinguido entre los soldados más valientes.

El valor en él era despecho.

Poco afortunado en amores, odiaba generalmente á las mujeres, y esto fué causa de una aventura que habia de ejercer gran influencia en su destino.

En una de las infinitas batallas á que casi diariamente daba lugar la guerra de la Reconquista emprendida en Andalucía, D. Juan cayó herido y fué abandonado en el campo por los suyos, que le creyeron muerto.

La accion tuvo lugar cerca de Archidona.

Don Juan permaneció en el campo, desangrándose toda la tarde.

Cuando cobró el conocimiento, vió con sorpresa que se hallaba en un aseado lecho, asistido cuidadosamente por una hermosa aldeana de diez y ocho años.

Hé aquí cómo tuvo lugar su milagrosa salvacion.

A la caída del sol de aquella misma tarde regresaban hácia la aldea, de vuelta de un molino, adonde habian ido á recoger algunos sacos de harina, Beatriz y un criado de su padre, que era uno de los labradores mejor acomodados de la comarca.

Al trasponer un sendero vieron brillar una armadura en uno de los surcos de un sembrado: era el cuerpo del caballero, cuya sangre se escapaba por una ancha herida de lanza que, atravesando la coraza, ostentaba su pecho.

La jóven y el criado se aproximaron, adquiriendo al poco tiempo la certeza de que no era un cadáver lo que sus ojos contemplaban.

En aquella época, en que abundaban tanto las heridas, todos entendian más ó ménos de su curacion.

Aparte de esto, un sentimiento de caridad hizo que la aldeana concibiera el noble propósito de trasladar á su casa al caballero, pues de este modo, dado que fuera imposible salvarle la vida, reposaria su cadáver en tierra sagrada.

Con la rapidez que el caso requería, depositaron en el suelo los sacos de harina que llevaba la robusta mula, poniendo sobre sus lomos el cuerpo del caballero, convenientemente sujeto por los brazos del labriego.

La muchacha caminaba á pié, conteniendo el paso de la cabalgadura, á fin de que el herido no sufriera las consecuencias de un movimiento irregular.

Así llegaron á la aldea.

El caballero fué instalado en el mismo lecho del padre de Beatriz, y el criado partió inmediatamente para Archidona en busca de uno de aquellos judios en cuya raza estaba vinculada entónces la ciencia de curar, el cual declaró despues que la herida del caballero no era mortal, ni tan siquiera grave.

Acontecimientos de esta indole suelen tener casi siempre el mismo desarrollo, y es natural que así suceda.

Una herida en un hombre supone que éste se ha batido, y las mujeres son entusiastas por el valor; si el hombre es jóven y no feo, el entusiasmo se convierte fácilmente en amor.

La languidez que resulta de una convalecencia es uno de los estímulos más poderosos para rendir el ánimo de una mujer.

Era natural que el caballero salvado por Beatriz la significase de alguna manera su agradecimiento.

Y además Beatriz, entrando en el terreno de las comparaciones, veía que D. Juan era superior en todo á los zagalones de la aldea que la habian hecho el amor.

Su padre no sospechaba nada.

Hubo juramentos, palabra de casamiento y todas las circunstancias agravantes que suele haber en tales casos.

Pero Beatriz era honrada, y no se rendía.

Y aquella resistencia avivaba el apetito del caballero, hasta el extremo de inspirarle una maquinacion odiosa.

Don Juan quiso conseguir por la astucia lo que le habia negado la persuasion.

Al efecto se confabuló con un jóven amigo suyo que poseía un castillo en la provincia, y entre ambos dispusieron una sacrilega parodia de boda, en la que un escudero haría el papel de celebrante, y una mañana, al romper el alba, salieron de la aldea D. Juan de Mendoza, su prometida Beatriz y el anciano padre de ésta.

Todo estaba dispuesto para la ceremonia.

Beatriz, con sus galas de desposada, entró en la capilla del castillo y se arrodilló al lado del infame D. Juan.

El falso sacerdote estaba ya en el altar; iban á cambiar el fatal sí, cuando en una de las puertas del sagrado recinto apareció un jóven con la cabeza descubierta y la espada en la mano, el cual, brotando ira por los ojos, apostrofó á D. Juan en los siguientes términos:

—¡Infame y mal nacido, ved cómo un caballero se apronta á castigar vuestras felonías!

Y le arrojó al rostro su guantelete.

Don Juan se levantó trémulo de furor, lanzándose espada en mano sobre su adversario, sin que le contuviera la santidad del sitio.

—Yo os juro—prosiguió el mancebo señalando á Beatriz—que de esta nueva herida no os ha de curar esta pobre jóven.

Hubo un momento de estupor; los que estaban en el secreto de la sacrilega ceremonia no se atrevían á intervenir; Beatriz cayó en brazos de su padre, y los dos contendientes cruzaron los aceros, que lanzaban relámpagos.

Diez minutos despues D. Juan de Mendoza caía traspassado el pecho, al pié del altar que momentos ántes iba á profanar con una mentira infame.

El vencedor, sin que nadie se le opusiera, sacó del castillo á Beatriz y á su padre, revelándoles la horrible maquinacion de que sin su auxilio hubieran sido víctimas.

Aquel jóven era Hernando de Narvaez, hijo de D. Rodrigo, el que fué despues alcaide de Antequera.

Habiendo llegado en aquel momento al castillo, de cuyo dueño era amigo, supo por éste la farsa que iba á celebrarse, y le invitó á que fuera uno de los testigos.

Pero indignado el jóven ante aquella infamia, que no pudieron vencer sus razonamientos, adoptó la extrema resolucion de estorbarlo por la fuerza.

Un año despues Beatriz se unió á Hernando de Narvaez. Hé aquí la causa del odio cruel que D. Juan Mendoza le profesaba, y el empeño de humillarle en todas ocasiones.

PEDRO ESCAMILLA.

(Se concluirá.)

### A MADAME RATAZZI.

Permitid que un poeta, cual yo, oscuro,  
Se atreva vuestro encanto á publicar;  
Que el rayo de la aurora, alegre y puro,  
Suele un humilde pájaro anunciar.

Permitid que mi acento vacilante  
Os dé la bienvenida que, en razon,  
La patria de *Corneille* y la del *Dante*  
Merecen del país de *Calderon*.

Fué con vos halagüeña la fortuna,  
Y pródiga á la vez de su caudal:  
La patria de *Corneille* os dió la cuna,  
Y la del *Dante* os dió lecho nupcial.

Y así como se ostentan la fragancia  
Y los vivos matices en la flor,  
Ostentais el ingenio de la Francia  
Y de Italia el hechizo seductor.

Son vuestros libros de la mente espejo,  
Fama con ellos conquistado habeis;  
Vuestro rostro del alma es el reflejo,  
Con el alma y el rostro nos venceis.

Por doquier que, ensalzado, cruza ó vuela  
Vuestro nombre, lo sigue, en su loor,  
Como sigue al bajel fulgente estela,  
Una estela de aplausos y de amor.

De mi patria el recuerdo os acompaña;  
Dedicad, si os agrada hacerlo así,  
En el gran libro en que escribais: ESPAÑA,  
Una hoja, la postrera, para mí.

LUIS ALFONSO.

Diciembre 1875.

### Á MI MADRE.

Allá abajo, entre las brumas  
Que se extienden por el cielo,  
Donde la luz y la sombra  
Luchando están á lo léjos,  
Se ven las tapias musgosas  
Que encierran hondos misterios....  
Mansion de etero reposo,  
¡Triste asilo de los muertos!  
Allí estás tú, madre mia,  
Tú, madreita, durmiendo  
Debajo de fria losa  
Que ostenta una cruz de hierro;  
Allí la escualida hierba  
Sirve de alfombra á tu lecho,  
Sus perlas te da la aurora,  
Que son lágrimas de duelo,  
Y á tu lado se levantan  
Los cipreses macilentos  
Que sombrean tu sepulcro  
Y están señalando al cielo!.....  
¡Ay, madreita del alma!  
Iman de mi pensamiento,  
Luz brillante de mi vida,  
Mi amor, mi fe, mi consuelo:  
Ya no veo la hermosa  
De tu semblante risueño,  
Ni recibo tus caricias,  
Ni escucho tu dulce acento;  
Ya no toco aquellos labios  
Que me dieron tantos besos;  
Ya no me miro en tus ojos,  
Hermosísimos luceros,  
Que á porfia retrataban  
Mis penas y mi contento.  
Sin tí me parece el mundo  
Triste páramo desierto,  
Por donde el fin voy buscando  
De mis ansias y desvelos,  
Con la sonrisa en los labios  
Y la amargura en el pecho.  
Allá, cuando en la alta noche  
Susurra medroso el viento  
Y las hojas amarillas  
Errantes van por el suelo;  
Cuando los sauces se mecen  
Con melancólico acento  
Y brilla opaca la luna  
Con sus lánguidos destellos,  
Mientras los pájaros cruzan  
Con raudó y callado vuelo,  
Y escondido entre las flores  
La aurora aguarda el insecto;  
Cuando todo yace en calma,  
En imponente silencio....  
Entónces vuela mi espíritu,  
Su oscura cárcel rompiendo,  
Entre esperanzas sublimes,  
Entre amorosos recuerdos!.....  
¡Ay, madreita del alma!  
¿Cuándo juntos nos veremos?

EMILIO CALZADA VALCABADO.

Valladolid, 1876.





REVISTA DE MODAS.

París, 7 de Enero, 1876.

El año de 1875 está ya enterrado. ¡Viva el año de 1876! Veamos lo que nos promete el soberano recién nacido.

La forma dominante del traje será, durante el año de 1876, poco más ó ménos lo que fué en 1875, esto es, cuerpos largos de talle y faldas ceñidas. La modista de nuestros días tiene que ser forzosamente una artista en la verdadera acepción de la palabra: toda su ambición tiende á alcanzar la pureza de la línea, el ideal de la forma. Tiene que *moldear* el corpiño y disponer con arte los pliegues de la falda: es un renacimiento de la indumentaria antigua. El vestido princesa, con su larga cola, su corpiño abierto en cuadro y sus mangas bullonadas y rodeadas de brazaletes, nos trasporta á la Edad Media: sobre todo, con el sistema adoptado recientemente de recoger el vestido por un lado sobre una falda figurada. Se figura ésta de tela diferente del vestido, con adornos y volantes, mientras que el resto del vestido es completamente liso. Esta disposición es muy conveniente con las telas de lujo, que así no se cortan en mil trozos, como sucedía con los vestidos muy adornados.

Existen otros modos de disponer los vestidos de forma princesa. Hé aquí uno de los más generalizados:

Delantero del vestido y espalda del corpiño coraza de terciopelo negro, por ejemplo, y falda de cola de tela de seda recamada gris perla con mangas iguales. Una guarnición de plumas de pavo real sigue el centro de los delanteros y todos los bordes del terciopelo, y forma también un brazalete en las mangas.

Otra combinación consiste en falda de cola y delanteros princesa de faya color crema, con bullones y rizados de lo mismo. Espalda de coraza prolongada y parte superior del corpiño de delante de terciopelo marrón, prolongándose también por cada lado, á fin de formar anchos faldones, que llegan hasta el borde de la falda. Flecos de plumas de avestruz negras adornan los contornos del terciopelo, rodeando la cola y el delantero de la falda. Un bolsillo de terciopelo y plumas guarnece el costado del delantal.

El paletó ruso es el favorito de la estación: se le dan varios nombres, como *Czarina*, *Moscovita*, *Siberiana* y otros.

Para patinar en el bosque de Boulogne y en el *Skating-Ring* (patinaje con ruedas) las elegantes parisienses llevan unos trajes muy lindos: faldas un poco cortas, cuyo borde inferior roza el borde de la preciosa botina guarnecida de pieles. Todo el traje va adornado también de tiras de pieles, hasta el tocado, que suele ser una gorra de nutria.

Los bailes de trajes se anuncian ya, y muchas damas principales han ofrecido reemplazar los bailes ordinarios de la estación con una de esas reuniones tan amenas, en que el buen gusto y la originalidad de los trajes ofrecen abundante materia de animación y observaciones ingeniosas. Habrá trajes históricos, sobre todo de las épocas de Luis XV y Luis XVI. Las épocas de la Edad Media y Renacimiento se prestan poco á los trajes femeninos; las faldas son demasiado largas y las mangas demasiado anchas para figurar cómodamente en un baile. Quizás existe otra razón más poderosa todavía: aquellos trajes son el origen, y, casi me atrevería á decir, el modelo de los que hoy visten nuestras elegantes.

Pero en cambio tenemos los trajes peculiares de cada país, entre los que descuella por su gracia y originalidad la *Española*, con su falda de raso de color subido, cubierta de volantes de raso negro ó de encaje de oro, su justillo de terciopelo y la tradicional y airosa mantilla de encaje, apuntada con una rosa color de púrpura.

Vienen luego la *Suiza*, de falda corta, encarnada, listada de cintas de terciopelo negro, con el corpiño también de terciopelo negro, abrazado, ó mejor dicho, enlazado por delante sobre un camisolín plegado. La *Húngara*, de brillante corpiño, cubierto de cordones de oro y llevando elegantemente sobre el hombro la chaqueta bordada y en la cabeza la gorra de astracán. Por último, la *Griega*, con su falda de *kasohlamah* (tela de gasa y seda color crema); pantalón de seda muy ancho y largo, dejando al descubierto las babuchitas bordadas de oro y piedras preciosas. Gorro encarnado, bordado enteramente de oro y cuajado de diamantes y perlas finas, puesto de lado, coronando dos luegas trenzas enlazadas con cadenitas de oro ó sargas de perlas finas y caídas sobre la espalda.

Con los anteriores trajes alternan mil otros, llamados de capricho, que sería prolijo enumerar.

V. DE CASTELFIDO.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Si los productos de la casa Guerlain han obtenido siempre excelente éxito en todas las Exposiciones, éste es debido al hecho indudable de que no hay otros semejantes, bajo el punto de vista de la higiene, de la finura y del suave olor de sus perfumes.

Cada estación tiene sus flores, y cada estación exige sus esencias particulares.

En invierno deben emplearse, como aguas de *toilette*, el Agua de Chitré y el Agua de Judea, que son especiales para la blancura de la piel; y en punto á jabones, merecen recomendación los llamados Sapoceti, Blanco de ballena y Rosa blanca; este último es una pasta untuosa fina y suavísima, muy solicitada por las personas de la buena sociedad.

Para *soirées* y teatro se recomiendan la Crema nivea, que comunica al cutis un tinte blanco nacarado, y el polvo de cisne, que se adhiere invisible á la piel y la da frescura.

La casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en París, posee también una variada colección de *sachets* perfumados, del mejor gusto.

—M. DE PLUMENT parece haber resuelto el problema de que aparezca siempre esbelta la mujer que use el corsé llamado *Juana de Arco*, porque este nuevo modelo reduce y limita, por decirlo así, el talle hasta el punto que se desea, y el cuerpo, así modelado, soporta sin incomodidad alguna los corpiños-corazas y las formas peculiares de los trajes modernos de las señoras. Hé ahí un progreso que éstas aplaudirán con gusto.

Dicho corsé *Juana de Arco* reúne todas las buenas cualidades del corsé *Sultana*, por estar confeccionado en iguales condiciones, y su propiedad particular debe fijarse en el borde inferior del mismo: este borde, en efecto, se halla revestido de una ancha tira de *caoutchouc*, ingeniosamente dispuesta, que comprime y sostiene el cuerpo.

Hemos tenido el gusto de visitar el establecimiento de modas y confección de trajes para señoras y niños que la acreditada modista D.<sup>a</sup> Emilia Abad de Martí ha abierto al público en la calle de Barcelona, núm. 14, cuarto principal, esquina á la calle de la Cruz.

A la perfección y elegancia que distinguen las obras que salen del taller de dicha Señora y que obtienen ya hace tiempo el favor de las damas de buen gusto, hay que añadir lo moderado en los precios, al alcance de las modestas fortunas.

EXPLICACIONES DE LOS FIGURINES DE MÁSCARAS.

*Brunequilla* (siglo VI).—Vestido de terciopelo azul. Túnica y manto de crespon de la China blanco, ribeteados de armiño. Todo va guarnecido de bordados y galones de oro, con placa y cinturón de oro mezclado de piedras preciosas. Corona real medio cubierta con un velo de gasa blanca que rodea el rostro. Zapatos de brocado de oro.

*Traje Luis XV* (siglo XVIII).—Enagua de cachemir blanco, ribeteada de cintas que reproducen los diferentes colores del traje.—Falda de tafetan color de rosa.—Chaleco de caza de tela recamada de oro.—Casaca de raso morado, abierta sobre una chorrera de encaje. Carteras muy grandes guarnecen el borde inferior de las mangas. Estas carteras son de la misma tela del chaleco. Collar de terciopelo negro.—Sombrero tricorno de fieltro negro, ribeteado de galones de oro y adornado con flores y plumas.—Media de seda.—Zapatos de raso negro con hebillas.

*Mariposa (traje de capricho)*.—Falda de seda Pompadour azul, con listas de flores sobre fondo blanco. Segunda falda de gasa blanca plateada, recogida en medio por delante con una guirnalda de rosas, sobre la cual va puesta una mariposa. Corpiño escotado de gasa blanca bullonada y corselillo de moaré color de rosa con bordes, ondeados y un cinturón de rosas y hojas.—Alas de mariposa de seda pintada.—Rosa y mariposa en el cabello, por encima de la frente.—Medias de seda y zapatos color de rosa con mariposas por encima.

*Bufón de Enrique III* (siglo XVI).—Coraza y gregüescos de seda listada de azul, blanco y amarillo. Los gregüescos forman la parte superior del calzon, con un cinturón de faya azul, recortado en puntas. Las mangas de la coraza son de la misma tela, con bullones azules en la parte superior. Guantes azules, con flecos de oro.—Calzon corto de seda blanca con dibujos formando escamas azules y amarillas.—Collar de oro.—Sombrero de bicorno de seda azul listada de los colores del traje y ribeteada de galones amarillos, con plumas azules y blancas en todo lo alto.—Medias de seda con listas azules y blancas.—Galochas doradas con lazos de seda.

*Ana de Beaujeu* (siglo XV).—Falda de raso amarillo, ribeteada de un galón bordado. Vestido de terciopelo verde mar, descotado en cuadro y ribeteado arriba y abajo con una franja de terciopelo negro y galones de oro. Las mangas anchas con grandes vueltas plegadas de fular cachemir de fondo amarillo. Cinturón y escarcela lujosas. Doble to-

quilla de crespon de la China blanco y terciopelo negro ribeteado de oro.

*Paquita* (de la ópera bufa *Giroflá*).—Falda de faya blanca con listas azules.—Delantal ceñido de faya blanca bordado de estrellas azules por arriba y terminado en punta por delante, con dos hileras de picos azules y tres hileras de galones amarillos.—Túnica de fular amarillo, rodeando el vestido en sentido inverso del delantal, para venir á fijarse por encima de éste. De los bordes ondeados de la túnica cuelga un bonito fleco del mismo color. Un fleco igual en lo alto, y cuatro hileras de galones amarillos por encima.—Corpiño de debajo, de nansuk tableado, escotado en cuadro, con mangas cortas. Chaqueta Figaro de raso azul, rodeada de galones amarillos.—Brazaletes de oro.—Sombrero blanco con estrellas azules, cubierto de flores.

DISFRACES PARA NIÑAS Y NIÑOS.

*Payaso*. Traje para niño. Se hace muy fácilmente con una chaqueta larga de dril blanco, sobre la cual se pegan tiritas de papel azul ó de percalina. El pantalón ajustado es por el mismo estilo. El sombrero puntiagudo se hace de cartón ó papel blanco.

*Molinera*. Este precioso traje de niña debe ser naturalmente todo blanco, de muselina ó de seda. Los bolsillos van adornados con lazos de raso. El corselillo cuadrado es de seda y se le ribetea con un bullón de muselina. Las mangas van guarnecidas de una blonda blanca. El delantal es de muselina, con volante y bullón. En el costado debe llevar un saquito lleno de polvos de arroz, figurando harina, pues la molinera podrá servirse de una borla para enharinar á los que se le acerquen.—Cofia, estilo aldeano, puesta con coquetería y adornada con un molinito.—Zapatos y guantes blancos.

*Violeta*. Es á propósito este simbólico traje para una niña un poco tímida.—Primera falda de muselina blanca, guarnecida de un volante adornado con ramitos de violetas.—Túnica y corselillo color violeta claro: la túnica va recogida en el costado con una guirnalda de las mismas flores. En los hombros, en lo alto del corpiño y en las mangas se ponen ramos de violetas. En la cabeza un adorno de las mismas flores y en el cuello un collar de violetas pequeñas. Las botinas representan los pétalos de la referida flor y van rodeadas de hojas.—La *Violeta* debe hacer su entrada con una elegante canastilla llena de la flor que representa.

*Paje*. Traje de raso negro, *acuchillado* de faya encarnada, para niños de 12 á 13 años.

*Acuario*. Traje para niños de 10 á 11 años. El traje entero, es decir, la gorra, la chaqueta, el calzon y las medias son de una tela color *verde mar*, que puede ser merino doble ó otro tejido de lana. Los adornos, que representan una langosta en el pecho y otra en la espalda, varios cangrejos y pececillos, son de paño encarnado. Las hierbas y algas marinas se compran en una tienda de flores artificiales. El cinturón se compone de conchas naturales y sarta de cuentas encarnadas, imitando coral. Otra sarta igual en el cuello y en torno de la gorra. Zapatos encarnados, con una concha y hierbas marinas.

*Italiana*. Traje para señorita de 14 á 15 años. Falda de terciopelo inglés ó lana encarnada, con franjas amarillas. Corselillo de terciopelo azul, ribeteado de galones dorados; camisa de muselina blanca, cubierta de un fichú de tul y blonda. Collar de ámbar ó de cuentas doradas. Delantal de muselina y blonda. Toquilla cuadrada, sujeta con agujas milanesas.

ADVERTENCIA.

Las Sras. Suscriptoras y los Sres. Corresponsales de provincias que no han pasado á esta Administración el aviso de sus abonos ó renovaciones ántes de finalizar el pasado mes, no deben extrañar el retraso con que recibirán los primeros números del presente año, porque es imposible hacer los respectivos asientos en esta Oficina de otro modo que por el orden exacto de las fechas con que se reciben los pedidos, porque como son muchos los que nos han llegado después del 31 de Diciembre, ha sido indispensable adoptar este riguroso orden.

Las Señoras y Corresponsales que nos dirigieron sus órdenes ántes de terminar el año, quedaron exactamente servidos y ningún retraso habrán experimentado en el recibo de sus números.

Las Señoras Suscriptoras á la primera edición recibirán con el presente número, no uno, sino dos elegantes figurines de trajes de máscaras, cuya explicación hallarán en el lugar correspondiente. De estos figurines, uno es para trajes de señoras y el otro para niñas y niños de diferentes edades.

También damos hoy á dichas Sras. Suscriptoras de la primera edición una preciosa pieza de música para piano, titulada *Friquette*, que nos alegraríamos sea del agrado de nuestras favorecedoras, que es á lo que siempre aspira esta Empresa.

EL ADMINISTRADOR.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia:  
10, rue Taitbout, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS: Precios convencionales.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVA  
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

**ORIZINE**  
DEL DOCTOR  
James SMITHSON

Para volver inmediatamente a los cabellos y a la barba su color natural en todos matices.

La caja completa 6 fr.

Casa L. LEGRAND Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

PARIS 207 rue S<sup>t</sup> HONORE . PARIS.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

PARIS 207 RUE S<sup>t</sup> HONORE

L. LEGRAND

APARATO para fabricar Hielo, 110 frs.  
**TOSELLI**  
218, Lafayette, en Paris.  
Máquinas desde 12 francos. Exito garantizado.  
Depósito en Madrid, calle del Cid, 5, bajo.

**OLEOCOME E COUDRAY**  
HECHO CON EL OLEO DE BEN  
PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS  
AGUA DIVINA llamada agua de salud.  
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.  
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.  
JABON DE LACTEINA para el tocador.  
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA  
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS  
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

VENTA Á PLAZOS.  
14 REALES SEMANALES.

MAQUINAS PARA COSER  
de la  
Compañía  
**"SINGER"**  
de  
Nueva York  
PARA FAMILIAS e INDUSTRIALES

UN AÑO DE CRÉDITO,  
sin aumento alguno en los precios.  
SIN ESTA MARCA  
NINGUNA MAQUINA  
PUEDER SER  
LEGITIMA

DIEZ POR CIENTO AL CONTADO.  
Eduardanza Gratas a domicilio.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS CON LISTA DE  
PRECIOS EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA  
Y PORTUGAL.

Carretas, 35, Madrid,  
ó en las sucursales siguientes:  
Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1.  
Sevilla: O'Donnell, 5.  
Málaga: Duque de la Victoria, 1.  
Zaragoza: Alfonso I, 41.  
Córdoba: Ayuntamiento, 9.  
Cádiz: Cristóbal Colon, 27.  
Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzales de seda,  
aguja, aceite, piezas sueltas y accesorios para  
toda clase de costura.

VINAGRE DE TOCADOR  
DE  
**JEAN-VINCENT BULLY**  
67, calle Montorgueil, en Paris  
MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867  
ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VINCENT BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiárselo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VINCENT BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

BEAUTÉ ET JEUNESSE  
\* CRÈME-ORIZA \*  
DE  
NINON DE LENCLOS  
L. LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE S<sup>t</sup> HONORÉ, PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DEPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

FLUIDE IATIF DE JONES  
Frente al G<sup>o</sup>. Hôtel  
23, Boulevard des Capucines, PARIS


Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputacion inmensa. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los barrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc.

Este Fluido reemplaza con ventaja el Cold-Cream; una simple aplicacion hace desaparecer las grietas de las manos y de los labios.

EL JABON IATIF para el TOCADOR posee las mismas cualidades suavizantes que el Fluido y tiene además un Perfume exquisito.

CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESES  
Papel de cartas—Artículos de lujo—Objetos de capricho  
Neceseres—Cuchillería—Guantes

UNICO VERDADERO JABON  
CON JUGO DE LECHUGA  
L. T. PIVER \*  
EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR  
Unica revistida del Sello del Inventor



AGUA DENTIFRICA ODONTALGICA  
DE  
L. T. PIVER  
Para Blanquear los Dientes, Sanar la Boca

**OPOPANAX**  
PERFUMERIA FASIONABLE  
PARIS, 10, Boulevard de Strasbourg, 10, PARIS  
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

De la mayor parte de los objetos que se anuncian hay existencias en la Administracion de  
LA MODA ELEGANTE,  
MADRID: CARRETAS, 12, PRINCIPAL,

**JABON POMPÉIEN**  
POLVO DE ARROZ POMPÉI. — ESS. POMPÉI  
**CHARDIN-HADANCOURT**  
PARIS — 16<sup>bis</sup> Boulevard de Sébastopol, 16<sup>bis</sup> — PARIS  
Depositos en todas las principales Perfumerías. Pharmacias e Cabelleiros das Americas.

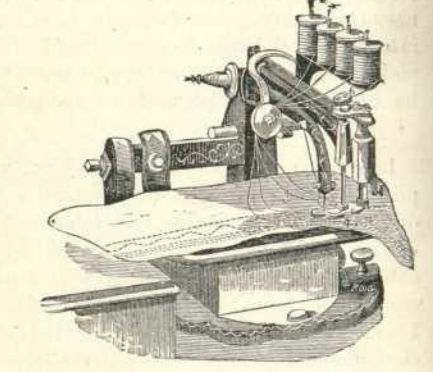
Crema Dentifrica  
Y  
DENTORINA  
de  
RIGAUD Y C.<sup>ia</sup>



¿Cómo es posible no admirar tan magníficos productos? Gracias á ellos los dientes se vuelven blancos y anacarados, las encías firmes y rosadas y el aliento perfumado.  
Depósito en las principales Casas de Perfumería.

**LA VELOUTINE**  
es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,  
por consiguiente ejerce una accion saluifera sobre la piel.  
Es adherente é invisible,  
y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.  
CH. FAY,  
9, rue de la Paix, 9. — Paris.

VENTA Á PLAZOS  
DESDE 14 RS. SEMANALES.  
**MÁQUINAS PARA COSER,**  
DE TODOS SISTEMAS.  
MADRID,  
Alcalá, 7, Hotel Peninsular.  
VALENCIA,  
calle de Caballeros, 7.



Silenciosa perfeccionada,  
**BELGRAVIA.**  
SISTEMA SINGER, perfeccionada y con aumentos de accesorios.  
CIRCULARES, de BRADBURY y otros.  
SISTEMA THOMAS.

SISTEMA HOWE, perfeccionadas, para blanco é industrias.  
AGUJAS INGLESAS.  
SEDAS é HILOS.  
ACEITE DE BALLENA.  
REPARACIONES de máquinas de todos sistemas.

Para obtener muestras de labores y cuantos informes deseen sobre dichas máquinas, diríjanse á  
**DON CASIMIRO LUNA,**  
MADRID.—Alcalá, 7, Hotel Peninsular.  
VALENCIA.—Caballeros, 7.

OFFICE HYGIÉNIQUE  
**COFRECITO**  
de BELLEZA  
á 250 francos.  
BLANCO DE PAROS  
á 40 francos.  
ROSA de CHYPRE  
á 20 francos.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.  
(sucesores de Rivadeneyra),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

AÑO XXXV.

Madrid, 22 de Enero de 1876.

NÚM. 3.º

### SUMARIO.

1. Traje de faya gris y terciopelo labrado.—2 y 3. Dos entredoses de cordon y crochet.—4. Esquina de cenefa.—5 y 6. Corselillo de terciopelo.—7. Cofrecito de labor.—8. Almanaque sobre caballete.—9 y 10. Vestido inglés para niñas de 8 á 10 años.—11 y 12. Dos cenefas.—13 á 16. Trajes para señoras y niñas.—17 á 23. Tocados para baile.—24 á 32. Trajes de baile.

Explicacion de los grabados.—El alcalde de Antequera, por D. Pedro Escamilla (conclusion).—Crónica madrileña, por D. Ricardo Sepúlveda.—Las campanas, poesia, por D. Eusebio Escobar.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Salto de caballo presentado por la señora D.ª Carmen Diaz de Villegas, de Sevilla.—Solucion al Geroglífico publicado en el número 1.º

### Traje de faya gris y terciopelo labrado.—Núm. 1.

La falda es de faya y va adornada con un volantito al sesgo guarnecido de un vivo y formando cabeza. Sobre esta falda van unas tiras plegadas de terciopelo labrado con ramos grises y amarillos sobre fondo gris, cuyas tiras se cruzan como indica el dibujo. Corpiño abierto de faya gris con aldetas redondas, formando cañones por detras. Cuello vuelto de terciopelo labrado. Mangas del mismo terciopelo, adornadas, asi como el escote del corpiño, con un tableado de crespon liso blanco.

### Dos entredoses de cordon y crochet. Núms. 2 y 3.

Estos entredoses se



1.—Traje de faya gris y terciopelo labrado.

hacen con cordon é hilo de crochet número 100, siguiendo las indicaciones de los dibujos.

### Esquina de cenefa. Núm. 4.

Se borda este dibujo sobre paño blanco con lana céfiro encarnada al punto de cadeneta y punto ruso. Los contornos van festoneados con la misma lana.

### Corselillo de terciopelo. Núms. 5 y 6.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figs. 27 á 30 de la Hoja-Suplemento al presente número.

### Cofrecito de labor. Núm. 7.

La fig. 35 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

Se le hace de carton, cubierto por la parte exterior con cachemir crudo y por el interior con satinete grana. El cofrecito va puesto sobre seis piés cubiertos de badana. Se le adorna con tiras estrechas de badana y un galon estrecho de cuentas color de grana. La tapadera va guarnecida de un asa de cordon y tafíete encarnado. La fig. 35 representa la mitad del dibujo que adorna los dos lados del cofrecito. Se ejecuta este dibujo con aplicaciones de badana encarnada. Los tallos se bordan con hilillo de oro, y las iniciales y las hojas al pasado con seda encarnada.

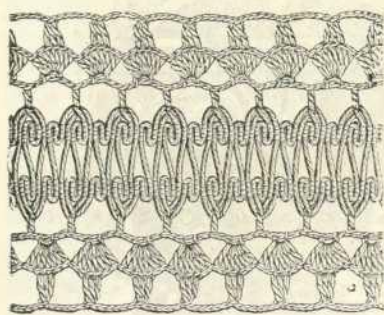
### Almanaque sobre caballete. Núm. 8.

La fig. 34 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

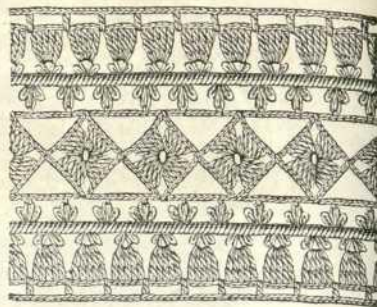
El caballete es de madera y va adornado con cantoneras de cobre, y sirve de sosten á una cartera de carton, cuya parte de

delante va dispuesta de modo que pueda colocarse en ella un almanaque. La parte superior va adornada con un bordado que se ejecuta por la fig. 34, sobre un fondo de raso grana. Para el centro y para las flores se aplica terciopelo color grana, que se fija al punto ruso con seda del mismo color. El resto del bordado se hace

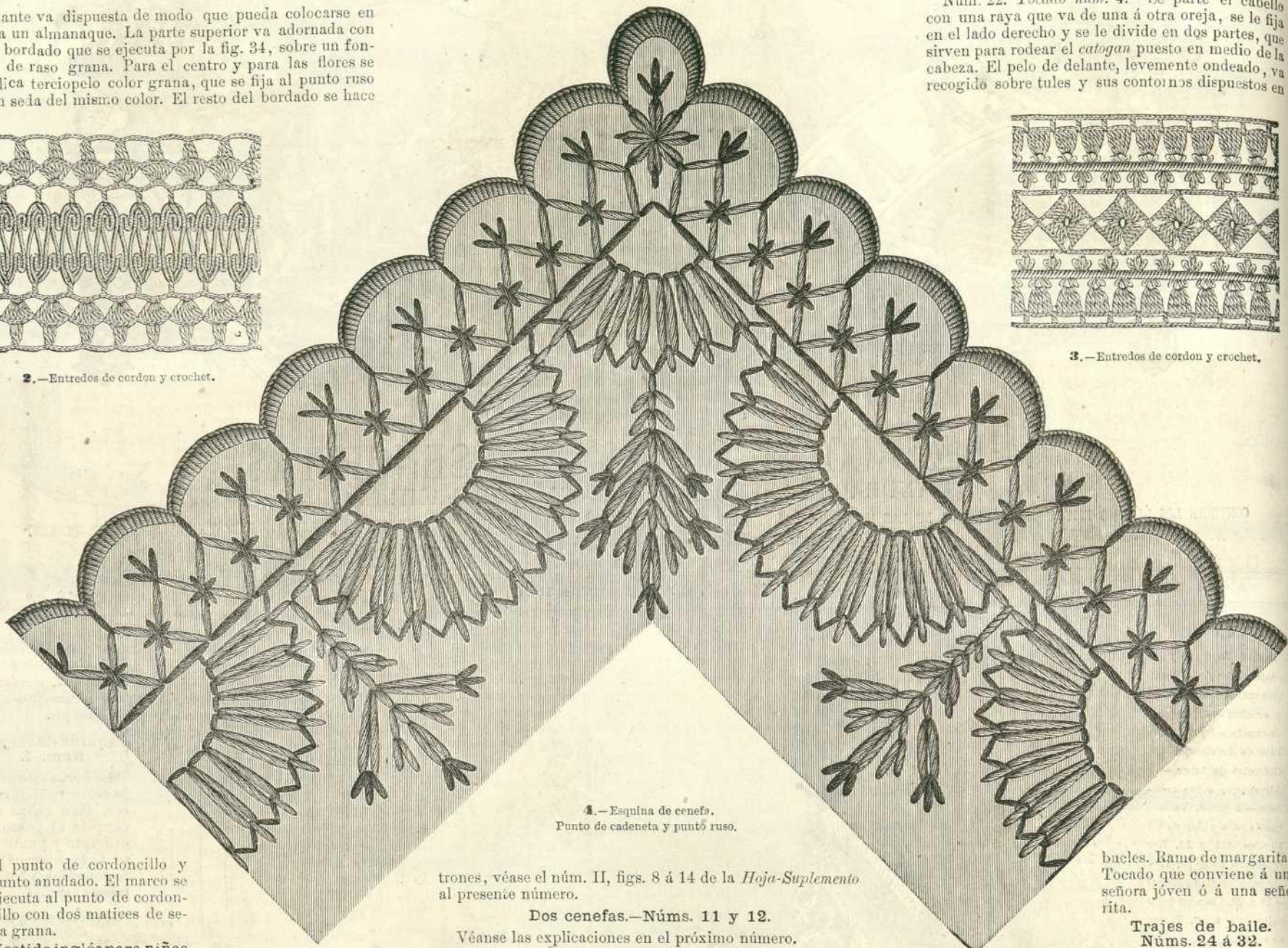
Núm. 22. *Tocado núm. 4.*—Se parte el cabello con una raya que va de una á otra oreja, se le fija en el lado derecho y se le divide en dos partes, que sirven para rodear el *catogan* puesto en medio de la cabeza. El pelo de delante, levemente ondeado, va recogido sobre tules y sus contornos dispuestos en



2.—Entredós de cordon y crochet.



3.—Entredós de cordon y crochet.



4.—Esquina de cenefa.  
Punto de cadeneta y punto ruso.

al punto de cordoncillo y punto anudado. El mero se ejecuta al punto de cordoncillo con dos matices de seda grana.

Vestido inglés para niñas de 8 a 10 años.

Núms. 9 y 10.

Para la explicacion y pa-

trones, véase el núm. II, figs. 8 á 14 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Dos cenefas.—Núms. 11 y 12.

Véanse las explicaciones en el próximo número.

Trajes para señoras y niñas.—Núms. 13 á 16.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 15 á 22 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Tocados para baile.

Núms. 17 á 23.

Núms. 17 y 19. *Tocado núm. 1.*—Los cabellos de detras van recogidos muy arriba y despues atados en lo alto de la cabeza para formar un *catogan* rodeado de un cordon de oro. El pelo de delante va ondulado y recogido sobre un tul en forma de corona, que se guarnece con ricitos. Una pluma blanca, cordon y cintillo de oro, un poco de encaje y algunas flores completan este tocado, que se destina á una señora casada.

Núms. 18 y 23. *Tocado núm. 2.*—Se recoge el pelo de detras muy arriba. Despues de haberlo atado se fija una trenza diadema y se peinan los cabellos de delante hácia atras. El pelo de detras va dispuesto en tirabuzones flojos. Algunos ramos de miosótis y varias espigas de trigo van salpicadas en el peinado. Este tocado conviene tanto á una señora como á una señorita.

Núms. 20 y 21. *Tocado núm. 3.*—El pelo de detras, atado muy alto, se dispone en dos trenzas. Bajo estas trenzas se fija un *catogan*. El pelo de delante, ondulado, va recogido sobre tules. Las trenzas se fijan, como lo indica el dibujo, por medio de una peinetas. Completan los adornos florecillas sonrosadas. Tocado de señoritas.

bucles. Ramo de margaritas. Tocado que conviene á una señora joven ó á una señorita.

Trajes de baile.

Núms. 24 á 32.

La explicacion y patrones en la *Hoja-Suplemento* al presente número.



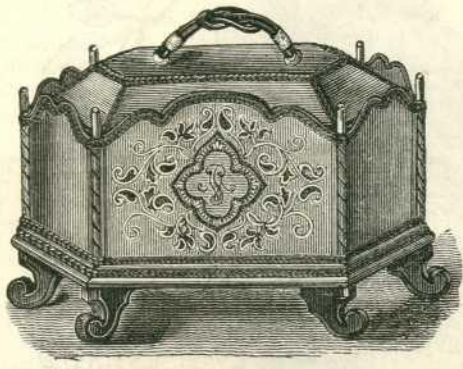
5.—Corselillo de terciopelo. Espalda.

(Explic. y pat., núm. V, figs. 27 á 30 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.)

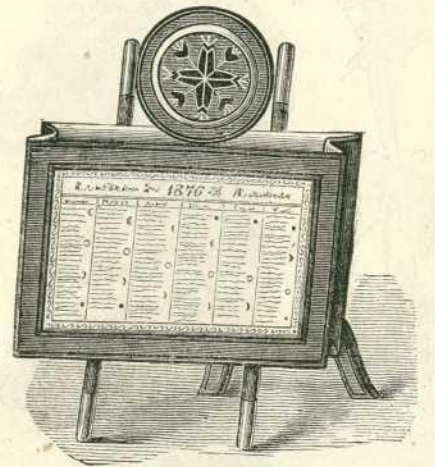


6.—Corselillo de terciopelo. Delantero.

(Explic. y pat., núm. V, figs. 27 á 30 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.)



7.—Cofrecito de labor.

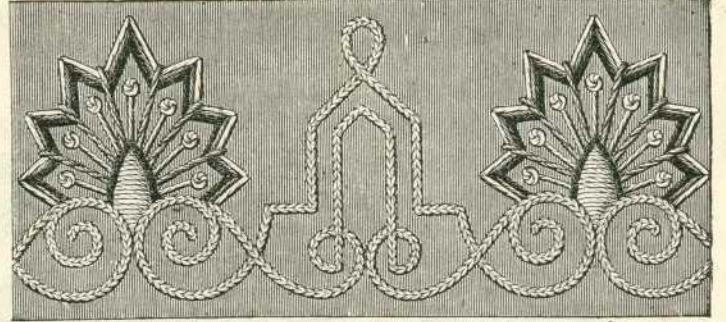


8.—Almanaque sobre caballete.



11.—Cenefa del saco de labor.— (Véase el número próximo.)

9 y 10.—Vestido inglés para niñas de 8 á 10 años. (Explic. y pat., núm. II, figs. 8 á 11 de la Hoja-Suplemento al presente número.)



12.—Cenefa de la manta.— (Véase el número próximo.)

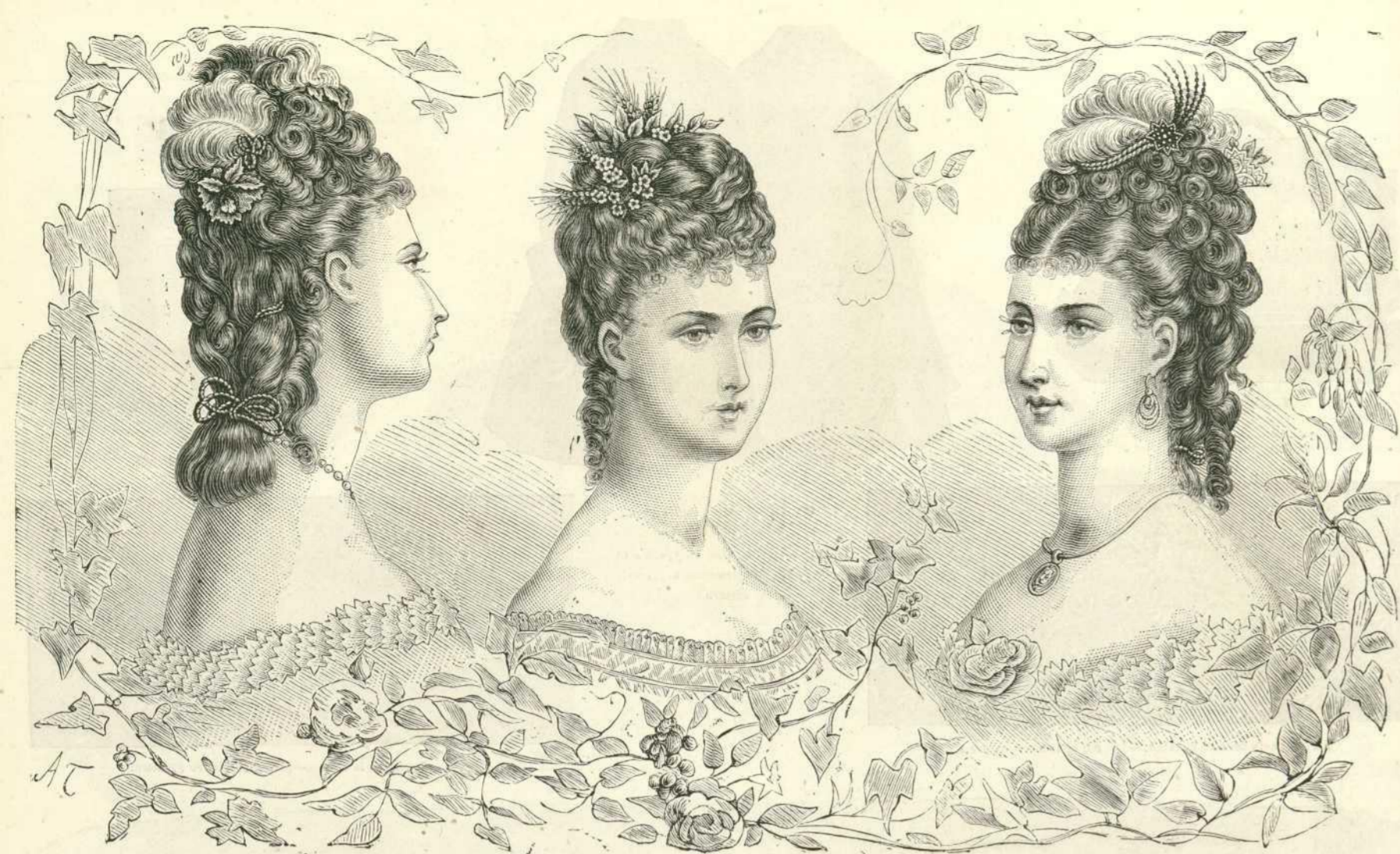


13.—Vestido para niñas de 1 á 2 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

14.—Bata de franela. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

15.—Traje de faya de cachemir. (Explic. y pat., núm. III, figs. 15 á 22 de la Hoja-Suplemento.)

16.—Traje para niñas de 8 á 10 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)



17.—Tocado núm. 1. (Visto de espalda.)

18.—Tocado núm. 2. (Visto por delante.)

19.—Tocado núm. 1. (Visto por delante.)



20.—Tocado núm. 3. (Visto de espalda.)

21.—Tocado núm. 3. (Visto por delante.)

22.—Tocado núm. 4.

23.—Tocado núm. 2. (Visto de espalda.)



24.—Salida de baile. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

25.—Traje de faya y tul. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

26.—Traje de tarlatana y faya. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

27.—Traje de raso gris plata. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

28.—Traje de faya y gasa de seda. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

29.—Traje de faya. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

30.—Traje de tarlatana. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

31.—Traje de crespón. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

32.—Traje de faya. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 25 & 26 de la Hoja.)

## EL ALCAIDE DE ANTEQUERA.

(Conclusion.)

## IV.

La misma noche á que me refiero en el comienzo de este relato, dirigiase á palacio D. Alonso de Aguilar, cuando al doblar la esquina de una de las calles próximas á aquél, tropezó con uno de dos embozados que caminaban á buen paso en direccion opuesta.

—¡Diantre!—exclamó el caballero.—Me ha desconcertado un hombre....

—Perdone, hidalgo.—Le contestaron.

Pero el otro embozado, que caminaba en silencio, se detuvo exclamando:

—¡Lléveme el diablo si no es D. Alonso de Aguilar!....

D. Alonso, echando mano al birrete al oír aquella voz tan conocida, dijo inclinándose:

—Perdonad, señor, no habia conocido á....

—¡Silencio!.... Le contestó aquel hombre, que no era otro que Enrique IV.

El Monarca, en compañía de uno de sus favoritos, iba en busca de aventuras, costumbre adquirida desde niño, y á la que siempre habia demostrado gran afición.

—¿Dónde diablos camináis á estas horas?.... Le preguntó el Monarca con festivo acento.

—Iba á palacio, señor, buscando la honra con que tan inopinadamente he tropezado.

—¿Quereis alguna cosa del Rey? En ese caso, acompañadme y hablarémos.

D. Alonso se colocó al lado del Rey, guardando, sin embargo, cierta respetuosa distancia: el otro caballero se colocó detras, pero de modo que no perdiera una palabra de la conversacion.

—Ya escucho, dijo el Rey, caminando por entre la impalpable oscuridad.

—Acaso vea V. M. un gran atrevimiento en mis palabras; pero juro que no es mi ánimo ofender á V. M. en lo más mínimo con ridiculas exigencias.

—¿Segun eso, teneis que pedirme algo?

—Se trata de la alcaidía de Antequera.

—¿La solicitais para vos? preguntó el Rey con un ademán de extrañeza.

Con efecto, aquella alcaidía era un cargo de consideracion en aquella época, y sólo se daba á gentes que habian prestado grandes servicios á la Corona.

Hernando de Narvaez disfrutaba aquel cargo, no tanto por servicios propios, cuanto por galardonar los de su padre Rodrigo, primer alcaide de Antequera, y los de su hermano Pedro.

Sin embargo, ya hemos visto anteriormente por un rasgo de Hernando de Narvaez, que era digno de gobernar aquella importante plaza en nombre del Rey.

Chocóle algo á D. Alonso el tono del Monarca, y dedujo que su peticion no sería atendida.

No obstante, como se trataba de los intereses de su corazon, sintióse con fuerzas para proseguir en los siguientes términos:

—No es para mí, señor, para quien pido á V. M. un cargo de tal categoria; es para un valiente soldado que ha derramado mil veces su sangre por la corona y áun por V. M. mismo.

—¿De quién quereis hablar?

—De D. Juan de Mendoza, que tanto se distinguió en el cerco de la ciudad cuya alcaidía solicita.

—He oido hablar algo de él.... Pero ¿por qué os ha encargado de semejante comision y no la desempeña por sí mismo?

—Es que yo estoy tan interesado como él, y áun más, en el asunto: es una historia que me atañe personalmente, y que voy á tener el honor de referir á V. M.

Y D. Alonso hizo relacion exacta de sus amores con D.<sup>a</sup> Ana, desde el punto en que comenzaron hasta la escena en el huerto de la calle de Teresa Gil aquella misma tarde.

Hubo una circunstancia que despertó en él cierta curiosidad burlona: la exigencia de D. Juan de Mendoza, que ponia aquella condicion para entregar la mano de su hija.

—¡Diablo! ¡Diablo!—decia Enrique sonriéndose;—por muy hermosa que sea esa D.<sup>a</sup> Ana, me parece algo subido el precio que exige su padre.

—No lo extrañeis, señor,—contestó D. Alonso disfrazando la verdad que conocia á medias;—D. Juan de Mendoza ha luchado con una suerte muy fatal, y hoy que ve un medio de vencerla al alcance de su mano, usa de las ventajas que esto le proporciona; por lo demas, crea V. M. que D. Juan bien merecido tiene el cargo que solicita.

—Así será, no lo dudo.... pero tambien despojar á ese buen Hernando de la plaza que tan bien ha defendido siempre.... me parece algo duro....

## V.

El resto de la conversacion se perdió entre las brisas de la noche.

Es lo cierto que cuando D. Alonso se separó del Rey iba rebotando satisfaccion y exclamando interiormente: «¡Doña Ana será mi esposa!»

Al amanecer del siguiente dia, salió de Valladolid un jinete, ganando horas, portador de un pliego que el caballero que acompañó aquella noche al Rey y á D. Alonso de Aguilar dirigia á Hernando de Narvaez.

## VI.

Refiere la crónica que algunos dias despues el rey Enrique IV partió con una numerosa hueste hácia Archidona, donde debia celebrar una entrevista con Alqizut, alcaide de Málaga, que se habia hecho proclamar Rey, rebelándose contra su señor Muley Hacem, reclamando, al verse atacado, el auxilio del Rey de Castilla.

A su paso D. Enrique tocó en Antequera, con deliberado propósito de contentar las pretensiones de D. Alonso, despojando á Hernando de Narvaez del gobierno de aquella plaza; muestra evidente del carácter de aquel ingrato Monarca, del que dió sobrados testimonios en el transcurso de su reinado, empezando por rebelarse contra su padre. Pero recelando que el alcaide de Antequera tratase de hacer ineficaces sus propósitos negándose á la entrega de su cargo, que tan indignamente se le exigia, se presentó delante de la plaza al frente de sus huestes, con la pretension de apoderarse de ella luégo que se viera en su recinto.

Sabedor Hernando de lo que pasaba, hizo comprender al Rey que en sitio donde ningun daño iba á hacerse no tenia necesidad de tan numerosa escolta, y que sólo para honrarle debian acompañarle quince escuderos.

No habia medio de resistir, á no poner en claro sus intenciones.

Tan luégo como detras de él se cerraron las puertas de Antequera, fué conducido, entre la silenciosa multitud que le esperaba á su tránsito, más por curiosidad que por amor, á la iglesia mayor.

Un espectáculo extraño hirió su vista y atemorizó su corazon.

Los altares y las paredes del templo estaban cubiertas de fúnebres crespones; la escasa claridad que despedian algunos cirios hacia más pavoroso el sitio.

En medio de la nave principal se elevaba un túmulo entre cuatro blandones, y sobre él un ataúd descubierto que contenia los restos de Rodrigo de Narvaez, armado de todas armas.

Entre sus descarnadas y amarillentas manos, piadosamente cruzadas, se veian las llaves de la ciudad.

El Rey retrocedió espantado en medio de la silenciosa multitud que le rodeaba, sintiendo brotar en su mente mil ideas supersticiosas.

Pareciale que los cóncavos ojos del antiguo alcaide le fulminaban miradas terribles, pidiéndole cuenta de la felonía que iba á hacer con su hijo.

Éste, mudo y silencioso, permanecia á su lado, esperando á que D. Enrique le dirigiese la palabra.

—¿Qué significa esto?—preguntó el Rey venciendo á medias su espanto.

—Señor,—contestó Hernando con respetuosa firmeza,—ha llegado á mis oidos que V. M., descontento acaso de mi conducta, iba á quitarme la alcaidía de Antequera, y como vasallo sumiso y leal que acata los mandatos de su soberano, entrego á V. M. por mano de mi padre las llaves de la ciudad, sintiendo no haber muerto ántes en servicio de mi Rey, como mi padre D. Rodrigo y mi hermano don Pedro.

Y extendiendo la diestra, le señalaba al Rey la amarillenta momia del alcaide, que en aquel momento tenia torva la acartonada faz.

Entónces se adelantaron varios caballeros de los que formaban la comitiva de Hernando, y hasta algunas mujeres del pueblo, poniendo de manifiesto los servicios que toda la familia de los Narvaez habian prestado á la corona de Castilla, el amor y veneracion que los antequeranos profesaban á Hernando, y la sinrazon con que iba á despojarle.

El Rey, trémulo y agitado, oia sin comprenderlos todos aquellos razonamientos, siempre con la vista fija en la momia del alcaide, que destacaba el contorno de su calavera sobre el casco de bruñido acero, y éste sobre el negro almohadon de terciopelo, encajonado de un modo lúgubre en el ataúd.

Don Enrique, vencido por su emocion más que por las súplicas que se le dirigian y por la vergüenza que recaia sobre él, prometió á Hernando dejarle disfrutar en paz la alcaidía de Antequera.

## VII.

Las huestes de D. Enrique acampaban en los sitios hoy denominados de Santa Catalina, el Pozo de Carrion y el Cerro de los Pendones.

Allí estaba D. Alonso de Aguilar conversando con Don Juan de Mendoza, que por mediacion de aquél formaba parte de la comitiva del Monarca.

Bien pronto llegó á sus oidos, con todos sus detalles, la escena que acababa de pasar en la iglesia mayor, y la debilidad del Rey.

Don Juan veia perdida su venganza, y D. Alonso la mano de su amada.

Uno y otro bramaban de ira.

Don Alonso, que ejercia cierta influencia en el ejército, puso en armas á su hueste, jurando por lo más sagrado entrar en la ciudad y no dejar en ella piedra sobre piedra.

Apercibidos los antequeranos, hicieron una salida con Hernando de Narvaez á la cabeza.

Trabóse una lucha horrible, pues por ambas partes peleaban con denuedo.

Uno de los episodios de esta escaramuza fué el encuentro del alcaide con su enemigo D. Juan de Mendoza.

—¡Ah! El diablo me depara esta ocasion, que anhelaba hacia ya tanto tiempo—exclamó éste.

Y sin esperar á más arremetió contra Hernando, el cual se afirmó sobre los estribos y empuñó la poderosa lanza.

Cinco minutos despues caia Mendoza mordiendo el polvo para no levantarse más.

La lucha entre los dos bandos se prolongó aún algunas horas; pero la hueste del Rey llevó la peor parte, perdiendo en el combate toda la artilleria, que como trofeo colocaron los antequeranos en la torre del Homenaje.

## VIII.

Algunos dias despues D.<sup>a</sup> Ana tomaba el velo de religiosa en un convento de Valladolid.

PEDRO ESCAMILLA.

## CRÓNICA MADRILEÑA.

## SUMARIO.

La nieve.—En mantillas.—Dos dias en blanco.—Consecuencias.—Otra invernada en los hielos.—La caridad bien entendida....—Bolas.—Hombres de nieve.—Bailes de máscaras.—El baile de ahora.—El de personas abonadas.—Tés, reuniones y bodas en proyecto.—San Anton.—Una onza.... de carne.—El tramvia.—Faroletos en el viaducto.—Dos libros.—Las Llaves.—Notas intimas.—Teatros.—Un diálogo musical.

Empezaré parodiando una frase célebre:

—Era de dia, y, *sin embargo*, nevaba.

Pero no así como se quiera, porque nevó extraordinariamente, *por todo lo alto*.... de los tejados, y por toda la ciudad y sus alrededores.

Era una lluvia del mejor efecto, un diluvio de copos, que volvian blancas las copas de los árboles y de los sombreros.

Nada de particular tiene que se presente el año vestido de blanco. Es un niño; todavia no ha cumplido un mes y nadie debe extrañar que vaya en mantillas.

Dos dias y pico empleó el tiempo en vestir al año nuevo su ropita de cristianar, pero es preciso convenir en que lo ha hecho á las mil maravillas, envolviendo á la corte en una capa de gran consistencia, que luégo entreteló el Ayuntamiento con ciertos *abonos*.

Y es que, acostumbrados á verlo todo tan negro, en cuanto se ve algo blanco parece que nos apresuramos á teñir ese color.

En resumen: el domingo 9 y el lunes 10 fueron dos dias en blanco para los habitantes de Madrid.

Nadie salió de casa; hubo huéspedes forzosos en algunas, porque la nieve impidió el regreso á los patrios lares; cesó el movimiento de carruajes y de los coches del tramvia; disfrutaron de reposo tan inesperado los pobres jamelgos de esos vehículos; por fin, cesó la lluvia de nieve y empezaron las mangas de riego á complicar la situacion; el Ayuntamiento tomó sus medidas, y, gracias á Dios, despues de quince dias, ya sólo quedan montones de hielo en muchas plazas y paseos públicos, y los tejados lloran á lágrima viva, sobre los transeuntes, la prematura desaparicion de la blanquísima sábana, que los resguardaba del frio.

Terminó esta nueva *Invernada en los hielos*, como diria Julio Verne, y no quiero entristecer mi revista contando á mis lectoras las desgracias que por ello se han originado. Huesos rotos, piernas dislocadas, chichones mayúsculos y hasta pérdida de la vida en más de una ocasion.

En estos casos cada transeunte se ocupa sólo de sí mismo, y por esto no es de extrañar que haya tan poca caridad en el que ve á su prójimo resbalar y caer. Generalmente cada caída suele excitar la hilaridad de los circunstantes. Así es la humanidad. Ejemplo:

Un jóven cruzaba el domingo de una acera á otra. Resbaló y cayó de costado, y, en vez de ayudarle á levantar, otro que venia detras le dijo sonriendo:

—No será ése el último porrazo que lleve usted.

Pero no quiero hablar más de la nieve, porque si continúo así, nos vamos á quedar helados.

Baste saber que ya tenemos hielo en abundancia para tomar sorbetes este verano; que han corrido muchas *bolas*.... de nieve por esas calles, y que algunas muchachas inexpertas se han entretenido en hacer hombres de nieve, con la que habia en sus jardines, como si los hombres más helados no se *derritieran* siempre al calor de unos ojos femeninos.

En cambio, y como medio de entrar en calor, han estado bastante concurridos los bailes de máscaras de la Zarzuela y el que dedicó á la Cruz Roja el teatro de la Comedia.

Por supuesto que no se bailó en ninguno de ellos.

¡Bailar en un baile! Tanto valdria asistir á la ópera para escuchar la música. Ahora lo hemos arreglado de otro modo, y ya no es de mal tono no saber bailar. Lo nuevo, lo elegante consiste en asistir á un baile, dar cuatro vueltas, recibir bromas insipidas, aburrirse todo cuanto á uno se le antoje, y otra vez á casita.

Creo que se va perdiendo la afición á los bailes, y me

alegraría por mis lectoras. Muy pocas de ellas serán las que acudan á esas diversiones, donde ni el pudor ni la inocencia suelen salir bien librados, y las madres, que, por condescendencia, acompañan á sus hijas, deseando que termine pronto la danza, se congratularán de seguro el día en que la moda, soberana absoluta de los corazones femeninos, le diga formalmente: «Se acabaron los bailes. Quédense esas distracciones para horteras y criadas.»

En el teatro de la Zarzuela encontré noches pasadas á una señora, madre de tres pimpollos de veinticinco años la que ménos.

—¿Usted por aquí, D.<sup>a</sup> Sinforosa? le pregunté.  
—Sí, señor; he traído á las niñas, porque como éste es un baile de abonados.....  
—¿Y eso qué?.....  
—Nada, que todos los que vienen deben ser personas abonadas.....

También se verificó días atrás, con gran concurrencia, un *té dansant* en casa de los Condes de Superunda, y una representación dramática, el lunes último, en la de la Duquesa de Híjar: se anuncian bailes en las de los Marqueses de Alcañices y Condes de Heredia-Spinola y se proyectan nuevos matrimonios, entre los cuales debo citar el del Sr. Bregon con la viuda del Sr. D. Diego Montañés, y el de la Srta. de Maqueira con un querido amigo mío, hijo del banquero catalán D. Manuel Girona.

Estas son las noticias de más bulto recogidas durante la quincena, amén de otras de menor cuantía, que también consignaré para que haya en mi crónica un poco de todo.

El día de San Anton se interrumpió la circulación, á fuerza de ser tan excesiva como de costumbre en tal época, por las calles de Hortaleza, Fuencarral y la Montera.

Se trataba de ver salir á paseo gran número de caballerías, mayores casi todas, y la gente se agolpó en las aceras y las niñas en los balcones.

Digno es de ver, en efecto, un brioso corcel lujosamente enjaezado; pero me parece que, por punto general, llamaba más la atención de las muchachas asomadas á los balcones la gentileza de algunos jinetes.

Por lo demás, encuentro algo censurable la costumbre de celebrar el día de San Anton, el *santo* de tantos cuadrúpedos.

El Sr. Gobernador, según dice la Empresa del Tramvía, ha prohibido, desde primero de año, que vayan en los coches de esa Compañía más personas que las 16 que únicamente pueden sentarse.

Aplaudo la medida por el público y por los desdichados caballos, que ántes tenían la obligación de arrastrar 40 ó 50 individuos.

Ahora en cada coche no van más que 16 personas *arrastradas*. Es decir..... una onza..... de carne humana.

Otra noticia y termino el manajo.

El Ayuntamiento de la villa ha acordado colocar diez faroles en el viaducto de la calle de Segovia.

También merece mi aprobacion esta medida.

Siempre se ha dicho que los suicidas lo son porque no ven lo que hacen:—ahora creo yo que se evitarán muchos suicidios, no habrá tantos individuos *arrojados*, y en todo caso, si alguno va al viaducto resuelto á poner fin á su existencia, no podrá decir que *no ve* lo que hace.

Dos libros curiosísimos tengo que recomendar á mis lectoras.

El primero ya lo anuncié, como próximo á publicarse, hace algunos números.

Titúlase *Las Llaves*, y no sólo se ha puesto ya á la venta, sino que está á punto de agotarse la edición.

Su autor, el popular propagandista del matrimonio, Teodoro Guerrero, ha logrado hacer una obra sumamente amena é intencionada. Sátira social, como Guerrero la llama, son *Las Llaves* una preciosa colección de novelas, ó, más bien, estudios de la vida en todas sus manifestaciones. Varios notables capítulos contiene la obra, sobresaliendo, en mi concepto, los titulados la llave de la *casa*, la de la *despensa*, la del *corazon*, la del *jardín*, la del *oratorio* y la del *ataúd*.

Eminentemente moral como todos sus libros, puede entregarse á las jóvenes, que encontrarán en él provechosa y saludable doctrina.

Además, *Las Llaves* sólo cuestan 10 rs.; es decir, lo que se necesita para adquirir una sola, por tosca que sea.

El segundo tomo, que tengo á la vista, es una colección de poesías de primer orden.

*Notas íntimas* se titula el volumen, y están escritas por el inspirado poeta malagueño Ricardo Moly de Baños.

No será el nombre del Sr. Moly de Baños desconocido de mis lectoras. Después de haber hecho sus primeras armas en varios periódicos literarios, como *El Museo Universal*, *El Cascabel* y otros muchos, dió algunas obras dramáticas á la escena y siempre fueron recibidas con justos aplausos.

No hace un año que en el *Teatro Español* se estuvo representando, con extraordinario éxito, su última producción, titulada *Ciento por uno*.

Ninguna muestra nos había dado el Sr. Moly de Baños como poeta lírico, y la que ahora nos ofrece le coloca á gran altura entre nuestros mejores autores.

El género que cultiva es el que siempre ha obtenido más éxito, el que pudiera llamarse la verdadera poesía, la que nos seduce en el inolvidable Becquer y nos encanta en el incomparable Enrique Heine.

Las poesías de Moly de Baños van precedidas de una carta-prólogo del eminente autor del *Tanto por ciento*.

Después del furor por estrenar obras nuevas que tuvieron todos los teatros durante las últimas Pascuas, se ha parado el carro, como suele decirse, y muy pocas son las novedades de que puedo hacer mención.

*Don Sebastiano*, que hizo su primera salida por la tarde, con regular éxito, ha vuelto á aparecer por la noche; contra la opinion de algunos inteligentes. Distingúense en su ejecución la Sra. Pozzoni y los Sres. Roudil y Ordinas,—pero no se recomienda la *mise en scène*, que este año se ha descuidado algo en la partitura de Donizetti.

Mejor éxito obtuvo la *reprise* de *El Barbero*, que borda la Srta. Fossa y dibuja el Sr. Ordinas, teniendo momentos en que recuerda al célebre Selva. El Sr. Ordinas es un *bajo*, que se va colocando muy *alto* en la opinion del público.

Grandes preparativos se hacen para presentar con todo el aparato que su argumento requiere, la ópera de Wagner, y quizá en la próxima revista pueda ya dar detalles de su ejecución.

Afectado por una muy dolorosa desgracia de familia el Sr. Catalina, se ha dedicado la compañía del Teatro Español á poner en escena obras de repertorio, estrenándose únicamente un juguete en un acto del Sr. Pina, titulado *La Gacatilla del año*. Tiene gracia y oportunidad, pero opino que el género á que pertenece no es el más á propósito para el clásico teatro del Príncipe. Ya en mi anterior revista hice una indicacion en este sentido al Sr. Castilla, apreciable actor cómico, que no quiere perder los resabios de los Bufos. Y lo mismo digo á Julian Romea, joven de muchísima gracia, pero que va descendiendo visiblemente en su carrera artística, hasta hacer la competencia en charrerías y bufonadas al Sr. Castilla. El apellido que lleva le obliga á no convertirse en un juglar, como ha hecho y sigue haciendo en *La Gacatilla del año*.

En el Circo se ha estrenado con éxito extraordinario y merecido, como muy pocas veces sucede, una obra de los Sres. Retes y Echevarría, que es sin duda la mejor que han escrito dichos autores. *La Fornarina*, aunque no aceptable bajo el punto de vista histórico, lo es tal vez por esto mismo, puesto que los Sres. Retes y Echevarría han sabido dar tal interes dramático y tan notable colorido á su engendro, que el público sigue conmovido todos los incidentes del drama, siente con los autores y aplaude frenéticamente, dominado por la magia del estilo y las situaciones de la obra.

Se dispone *El Mágico prodigioso*... con grandes *prodigios* de decorado.

*Apolo* ha vuelto á poner en escena *El Cid* y otras obras de repertorio. La actual campaña del Sr. Mata ha añadido nuevos laureles á su corona de artista. Difícilmente se encontrará otro actor de mayor mérito ni de mayor resistencia. Él ha sido el alma del teatro de *Apolo* en esta temporada, ya que desgraciadamente la enfermedad del Sr. Vico no le permite lucir sus facultades.

En dicho teatro volvió á reaparecer el martes último la eminente actriz Matilde Díez, nuestra mejor gloria artística en el género femenino. Excusado es decir que al presentarse en escena, como durante la representación de *Por derecho de conquista*, no cesaron un momento los nutridos aplausos con que los espectadores demostraron á la eminente actriz su admiración y su cariño.

Mario estrenó el martes *Las Figuras de cera*, comedia del Sr. Marco, que alcanzó buen éxito y se recomienda principalmente por la forma.

Pronto se pondrán en escena *Las Aventuras de un buen mozo*, de Serra, y *Careta verde*, de Ramos Carrión.—La Zarzuela dispone para la semana próxima *La Marsellesa*, que ha de mover escándalo, según dicen, y los teatros menudos continúan su propaganda contra los grandes, sin ofrecer nada que sea digno de mención.

Un poco de música y me retiro por el foro.

Sabido es que hay algunos apellidos catalanes que parecen formados con notas musicales. Por ejemplo, *Milá*, *Farré*, etc.

Entre estos dos caballeros tuvo lugar el siguiente diálogo en cierta ocasion.

—¿Mi-lá, Fa-sol?  
—Sí, fa sol, Fa-ré.

RICARDO SEPÚLVEDA.

19 Enero 1876.

LAS CAMPANAS.

Yo quiero unir á ese són  
Que mi pensamiento inspira,  
Los acordes de mi lira  
En entusiasta canción.  
La voz de mi corazón  
Vuela entre frases galanas  
A esas notas soberanas  
Llenas de tierna armonía,  
Que ofrece á mi fantasía  
El toque de las campanas.

Ese clamor terrenal  
Que el aura en sus giros lleva,  
A las alturas eleva  
El espíritu inmortal.  
En sus lenguas de metal  
Y en su gemido profundo  
Anida el germen fecundo  
De la católica enseña,  
Que hizo á nuestra Iglesia dueña  
De los destinos del mundo.

El hombre quiso algun día  
Alzar su voz anhelante  
Hasta la esfera brillante  
Donde su Dios existía;

Mas la voz desfallecía  
Velada por el temor,  
Y entónces con sauto ardor  
Y fe las almas cristianas.....  
¡Inventaron las campanas  
Para alabar al Señor!

Debajo, el solemne rito  
Que al único Dios adora;  
Arriba, la luz creadora  
Del firmamento infinito:  
En ellas el són bendito  
Brindando al alma consuelo;  
Que el hombre en su eterno duelo,  
Sin que el misterio comprenda,  
En ellas halla una senda  
Que va de la tierra al cielo.

Senda cuya lumbre santa  
Llena de esplendor brillante  
Donde posa agonizante  
El sér humano la planta.  
Ella nuestra fe levanta  
Si el desaliento la inclina,  
Que su lengua peregrina,  
Para que el mundo se asombre,  
Hace conocer al hombre  
La Omnipotencia divina.

Cuando tras fúlgido manto  
El sol al ocaso arde,  
A la oracion de la tarde  
Llama el toque sacrosanto:  
Entónces piadoso llanto  
Resbala por las mejillas,  
Y mil plegarias sencillas  
El aura serena trae.....  
¡Son del cristiano que cae,  
Ante su Dios, de rodillas!

Cuando con negro sudario  
La muerte sus alas tiende,  
Un eco los aires hiende  
De la tristeza emisario:  
Su sonido funerario  
Llena el alma de dolor;  
Pero también con amor  
Dice su voz lastimera  
Que un alma vuela ligera  
Al seno de su Hacedor.

Allá en nivea cordillera,  
Y á sus piés el precipicio,  
Se levanta un edificio  
Que la piedad construyera.  
Desde su torre altanera  
Un eco el aire conmueve,  
Eco que lánguido y leve  
Pregona que se ha salvado  
Un viajero sepultado  
Bajo montañas de nieve.

Aquí en raudo torbellino  
La roja llama se eleva  
De incendio voraz que lleva  
El espanto en su camino.  
Ante el horrible destino  
Tiembla el corazón humano;  
Mas suena un toque lejano  
Y todo un pueblo se afana,  
¡Que ha llamado la campana  
Al sentimiento cristiano!

Allí el huracan fragoso  
Las olas del mar agita,  
Y á las rocas precipita  
Un buque en vaiven furioso.  
El crujido pavoroso  
El luto y miseria vierte,  
Y cuando ya el hombre inerte  
Espera su fin, entonce  
Arranca el clamor del bronce  
Vida y riqueza á la muerte.

Y aquí y allá y por doquier  
Altivo el hombre se lanza,  
Ella ofrece una esperanza  
Y un consuelo á nuestro sér.  
Ella con dulce placer  
Canta el goce y la ventura,  
Y en las horas de amargura  
Su sonido nos advierte.....  
¡Que hay otra vida en la muerte,  
Y que hay un Dios en la altura!

Callad, alegres canciones  
De las glorias mundanales;  
Callad, notas ideales  
Del amor y de ilusiones;  
Callad, entusiastas sones  
De las fiestas soberanas.....  
Que en armonías humanas  
No encuentra la mente mía  
Mas sacrosanta armonía  
Que el eco de las campanas.

EUSEBIO ESCOBAR.



CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Frio mortal.—La vida campestre en pleno invierno.—Una boda aristocrática.—Candidatas a la senaduría.—Elección de una alcaldesa.—Error químico de un tintorero.—Cómo se crea la moda.—Aventurera y pretendiente.—Los lobos salen de sus madrigueras.—Excursion de estos carniceros por los alrededores de París.—Teatro del Odeon: *Los Danicheff*, drama en cuatro actos de Pedro Niewski.—Teatro italiano: El trágico Rossi y la signora Paretti.—Teatro de la Porte-Saint-Martin: *La Juventud de los Mosqueteros*.—Ya era tiempo.—Diálogo parisiense.

Los filántropos de corbata blanca, que ejercen la filantropía desde su gabinete, afirman que nadie se muere de hambre en París; pero como entre los infelices de alma alta, llamados *pobres vergonzantes*, hay no pocos que tienen el capricho de morir de inanición, sin haber ido antes a inscribir su agonía en los registros de la caridad pública, sería obra bastante difícil el censo exacto de las víctimas del hambre.

Lo que no es posible negar es que muchas personas han muerto de frio en París durante las tres últimas noches. Esto es muy cruel, sin duda alguna, pero no hay mal que por bien no venga, como diría el célebre filósofo Pangloss. En efecto, mientras más descamisados mata el frio, más consistencia adquiere la superficie helada del lago del bosque de Boulogne, con gran contentamiento de los socios del *Skating-Club*, impacientes de exhibir sus bellas formas en el gracioso traje de patinador húngaro ó polaco.

La vida de *château* ofrece todavía en el mes de Enero—¿quién lo creyera!—ciertos encantos a nuestra juventud dorada, en detrimento de la vida parisiense, que se halla paralizada casi por completo, pudiendo decirse que en la actualidad las diversiones se han refugiado en las casas de campo. El lunes tuvo lugar en Dieppe una boda, á que asistieron numerosas familias del París elegante que habitan en los alrededores de aquella ciudad. El conde Raoul de Tryan de Montalembert se unia con la señorita Joset, cuñada de M. Martin Lozère.

El Conde de Montalembert es nieto del marqués Tryon de Montalembert, conde del Imperio y gentil-hombre que fué de Napoleon I.

Cualquiera se hubiera creído en la iglesia de San Eustaquio ó de la Magdalena al ver el lujo desplegado por las damas que asistieron á la ceremonia eclesiástica. Preciosos trajes, y algunos de mucha novedad; vestidos de terciopelo labrado y de brocatel, formando prolongada cola lisa, levemente recogida sobre una primera falda de gro. Los adornos de bordados en terciopelo y de flecos de felpilla formando delantal estaban en mayoría.

La mariscalía Canrobert llevaba un vestido que merece una descripción particular. Era de brocatel blanco y de estilo Enrique II. La cola, recogida en el lado izquierdo formando una solapa de faya color *algarroba*, igual á la falda de debajo, iba cubierta de un pliegado de punto de Alençon. Al otro lado, formando *quilla*, una sucesión de volantitos tableados y adornados de lazos. El corpiño, del mismo brocatel blanco, y ribeteado de un vivo de faya color algarroba, era escotado, con la gola de punto de Alençon, á lo Enrique II. La belleza aristocrática de la Mariscalía armonizábase á las mil maravillas con aquel traje de gran tono y de un gusto exquisito.

Los habitantes de los *châteaux* no reducen su vida á bodas y otras diversiones. Preparanse para las elecciones senatoriales, y varias candidaturas estrambóticas han salido á luz. Me escriben de un departamento que, á despecho de la ley, que no ha previsto el caso, una *castellana* se presenta resueltamente en demanda de los votos de sus conciudadanos. Ignoro cuál será la profesion de fe de la dama; pero me parece que, en caso semejante, lo que procede es que la candidata presente su retrato á los electores.

Y no hay que burlarse de las pretensiones electorales de la dama en cuestion. Existe en los fastos de los comicios franceses un precedente en favor del nombramiento de una mujer.

Era la época de la primera revolucion francesa. Tratábase de elegir un alcalde en Lorient. En vez de un alcalde, el escrutinio dió por resultado una alcaldesa: la señorita Leroux, actriz del teatro de Lyon y poseedora de un palmito seductor como pocos.

En vano se repitió la operacion del escrutinio varias veces; la señorita Leroux salió siempre victoriosa de las urnas. La autoridad prohibió entónces que se diesen votos á las mujeres. ¿Y qué sucedió? Que la mayoría de los sufragios recayó sobre un mendigo ciego y sordo.

¿Qué le parece á V. del epigrama electoral?

Le hablaba á V. poco há de vestidos; el asunto vale la pena de insistir.

Todos los inviernos surgen uno ó más colores nuevos que se generalizan y se extienden sobre todas las faldas. La moda del año actual no ha andado acertada en este punto. Refiérome á cierto color vago é indefinido, que no es azul ni morado, y cuyo aspecto hace daño á los ojos. El tal color tiene, por otra parte, un origen que lo explica, y al darse á conocer, daré al mismo tiempo la historia de los colores y de ciertas modas en París.

Uno de los principales tintoreros de Francia que, por falta de proporcion en sus combinaciones químicas, echó á perder un hermoso azul, es el que nos ha traído el mencionado color, que ahora se exhibe en todos los escaparates.

Como tenía en almacén una cantidad considerable de telas teñidas de aquel modo, ha ideado enviar á París agentes para entenderse con los comerciantes al por menor y con las modistas de fama para dar salida á su mercancía.

Varias damas á la moda y algunas actrices, seducidas por los discursos de sus costureras, dejáronse vestir de aquel color, y ahí tiene V. explicado su éxito. Un beneficio enorme saldará el error químico de un tintorero que sabe dónde le aprieta el zapato.

En vista de tan desgraciado color, casi me entran ganas de echar de ménos las leyes que en otro tiempo reglamentaban los colores y la forma del traje femenino.

Los periódicos se han ocupado últimamente de la venta del mueblaje de una señorita de cintura dorada, que ha adquirido cierta celebridad por haber sido expulsada de París, de resultas de la publicacion de una obra firmada con el nombre de *Fanny Lear*, y de la cual le hablé en tiempo oportuno.

Pero lo que hay de singular es la coincidencia de que las habitaciones ocupadas por la famosa aventurera, calle de Chaveau-Lagarde, y teatro de la venta que tanto ha dado que hablar á los periódicos, fueron tambien las habitaciones de un aventurero de otra especie, del Pretendiente español y de su esposa, cuando se establecieron en París en la época del Imperio.

Una bandada de lobos acaba de presentarse en Argenteuil, como si dijéramos á las puertas de París. La noticia es tan cierta como inverosímil, pues se trata de lobos auténticos, destructores de rebafios y gallineros, que han venido á dar una vuelta por aquel pueblo, célebre en todo el mundo por su túnica de Nuestro Señor y sus vinos aperitivos y purgantes.

Los amables carniceros venian, segun se asegura, de las Ardenas, y habian seguido las selvas del Aisne y del Oise, de donde penetraron en los bosques de Saint-Germain. Seducidos, sin duda, por el espectáculo del panorama espléndido de París en el horizonte, habian perdido completamente el seso, y, en su vértigo de civilizacion y de luz, avanzaron por la izquierda hasta Argenteuil, recibiendo de los habitantes estupefactos la acogida de que tan respetables huéspedes eran merecedores.

Después de haberse engullido unas cuantas docenas de gallinas, tuvieron que replegarse en buen orden, ante el fuego nutrido de unos cuantos propietarios intrépidos que les han dado caza por espacio de muchas horas.

Sea como quiera, para que los lobos se hayan arriesgado á acercarse á los alrededores de París es menester que el tiempo sea bien crudo, pues sabido es que esos señores sólo abandonan el fondo de las selvas en los inviernos más rigurosos.

El acontecimiento teatral de la quincena es el estreno en el Odeon de *Los Danicheff*, drama en cuatro actos, del ruso Pedro Niewski. En una de mis anteriores referí á V. el argumento de este interesante cuadro de costumbres moscovitas. Ahora sólo me resta añadir que el autor ó autores (se dice que Alejandro Dumas ha retocado las principales escenas) han modificado el desenlace, haciendo que el esclavo Osip, rival aparente del protagonista, en vez de darse muerte, se meta en un convento, rompiendo así, segun la ley rusa, su matrimonio con Ana Iwanowa, amada de su señor. El éxito ha sido sumamente satisfactorio, formando hoy el asunto de todas las conversaciones en los círculos literarios. En efecto, ¿quién habia de decirnos que esa Rusia, que nos representaban pocos años há como una nacion semibárbara, alcanzaría merecidos triunfos artísticos en el centro de la civilizacion occidental?

Rossi continúa la serie de los suyos en el teatro italiano. Después de *Hamlet*, *Othello* y *Romeo y Julieta* ha representado *Macbeth*, con el mismo brillante éxito de los anteriores. En el sombrío drama del gran Shakespeare se ha dado á conocer una artista muy apreciable, la signora Girch Pa-

retti, discipula de la Ristori, compartiendo los aplausos con el eminente actor.

En el teatro de la Porte-Saint-Martin, agótadas las representaciones del *Tour du Monde*, se ha puesto en escena *La Juventud de los Mosqueteros*, tiempo há no representado. Este drama, tomado de los famosos *Tres Mosqueteros*, de Alejandro Dumas, padre, y arreglado á la escena por el mismo Dumas y Augusto Maquet, es en extremo interesante, y su éxito no ha desmerecido en nada del alcanzado en otro tiempo. Su excelente interpretacion ha contribuido no poco á este resultado.

Varias veces me he ocupado en estas cartas del escandaloso abandono de las amas de cria francesas y de la mortalidad horrible de niños que de este abandono resulta. Por fin, los clamores de la prensa han sido en parte atendidos, y una *Sociedad protectora de la infancia* acaba de formarse en París, extendiendo su accion á diferentes departamentos. Tiempo era ya de que en un país donde hace tantos años funciona una *Sociedad protectora de los animales*, se pensara al fin en proteger la niñez indefensa contra la infame rapacidad de ciertas gentes.

La informacion que se está practicando por iniciativa de aquella Sociedad en algunos departamentos, ha revelado ya hechos que hacen estremecer. En una sola comarca, en la Beauce, la mortalidad de los niños asciende á NOVENTA Y CINCO POR CIENTO.

¿Qué espantosos abismos de corrupcion é inmoralidad denota ese simple guarismo!

Diálogo bien parisiense entre X... y Z...  
 —Mi querido X..., tú puedes hacerme un gran favor.  
 —Con gusto.  
 —Eres rico...  
 (Al oír estas palabras el rostro de X... se nubla.)  
 —Ya sabes... los aguinados... las compras... estoy un poco apurado. En fin, ¿podrás prestarme quinientos francos?  
 —¿Un grano de anís!  
 —Eso no te será difícil: tienes treinta mil francos de renta, y...  
 —Amigo Z..., ¿sabes por qué continúo siendo rico?  
 —No...  
 —Porque no he prestado nunca quinientos francos á nadie...  
 X. X.

Paris, 12 de Enero.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1528.

*Traje de casa*, de terciopelo color ciruela, compuesto de una falda lisa guarnecida en el delantero con tres lazos grandes de cinta del mismo color. Polonesa muy larga del mismo terciopelo, guarnecida de piel de zorro plateado, con bolsillo grande guarnecido de cintas y ribeteado de piel. Esta polonesa va abierta por delante.

*Vestido de terciopelo negro*, con pliegue Watteau por detras. El delantero va guarnecido con un volante tableado. Abrigo muy largo de paño beige con tiras abrochadas en el costado, en la espalda y debajo de los bolsillos. En el borde inferior dos tiras de piel marron.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 2.<sup>a</sup> edicion.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO

POR LA SEÑORA DOÑA CARMEN DIAZ DE VILLEGAS, DE SEVILLA.

nn	(yo)	do,	(la)	lle-	(as)	Si	(y)	de	(se)
(y)	bl-	za	por	(to)	sus	(be)	re-	(el)	jos
ba	(en)	Pa-	tra-	ta-	no,	ca-	(mi)	tu	(Es)
(os)	el	(ra)	can-	(iz)	(De	(ra)	ga!	(o-	en-
le-	(sa)	A-	(ven)	pos-	(il-	le	(les)	ra-	(ri-
(al-	Y	Los	por	(vez)	Ru-	(il)	cam-	(er)	sus
que	(gul-	ma	(con)	ben-	(los)	Pa-	(bi)	pi-	(ron)
(col-	jos,	(le)	na	(yo)	la-	(pos)	ú-	(De)	po
os	(n)	con	(da)	ban:	(za)	os	(em-	Cl-	(es-
(o-	ga-	(Di-	ba	(y)	si-	(ma-	Con	(in-	pre

Empieza en la casilla núm. 1 y termina en la 100.

SOLUCION AL GEROGLIFICO PUBLICADO EN EL NÚM. 1.<sup>o</sup>

Tierra de Campos  
 Tierra de diablos,  
 Sueltan los perros  
 Y atan los cantos.

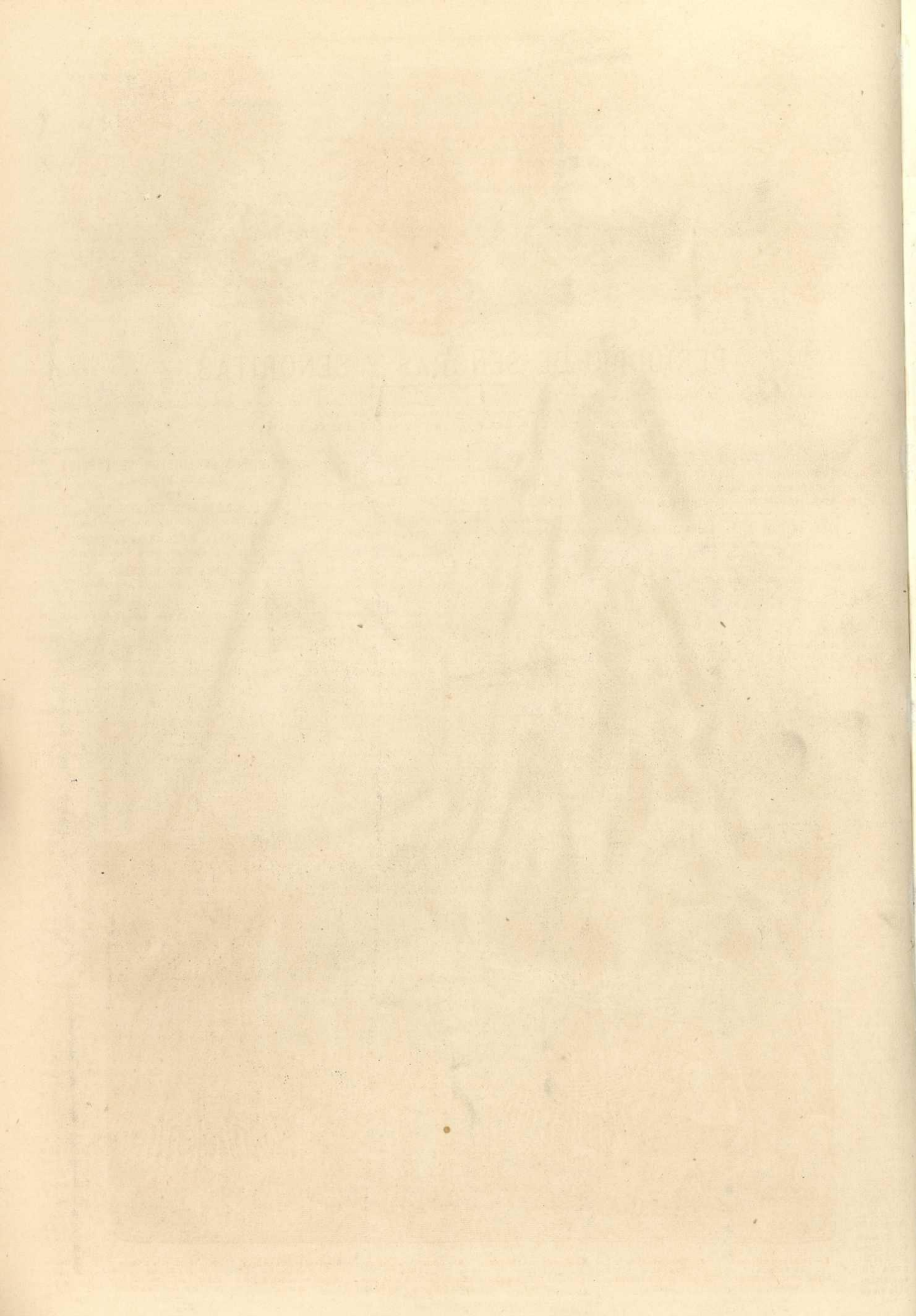
Han presentado la solución las Sras. y Srtas. D.<sup>a</sup> Francisca Sanchez y Martín.—D.<sup>a</sup> Manuela Morales de Guzman.—D.<sup>a</sup> Encarnacion Alonso de Alcantara.—D.<sup>a</sup> Emilia de la Torre.—D.<sup>a</sup> Sofia de la Cuesta.—D.<sup>a</sup> Enriqueta Manzanáres y Pons.—D. Francisca T. y Caballero.—D.<sup>a</sup> Faustina de Arratia y Moreno.—D.<sup>a</sup> Consuelo Linares y Roldan.—D.<sup>a</sup> Ana de Santisteban y Montes.—D.<sup>a</sup> Adelaida Sanz.—D.<sup>a</sup> Irene Tenacio y Rubio.—D.<sup>a</sup> Eleuteria Barba de Lopez.—D.<sup>a</sup> Carlota Arbonies.—D.<sup>a</sup> Remedios Piqueras de Ramirez.—D.<sup>a</sup> Lucía Escobar y Villamil.—D.<sup>a</sup> Mercedes García y Garcia.—D.<sup>a</sup> Aguedita Plana y Roncoso.—Doña Salustiana Queipo del Cerro.—D.<sup>a</sup> Rafaela Navas Sanz.—Una señorita andaluza.—D.<sup>a</sup> Cristina Sanson Delgado.—D.<sup>a</sup> Eusebia M. de Velasco.—D.<sup>a</sup> Ildefonsa Torres.—Doña Angela Moreno y Gutierrez.—D.<sup>a</sup> Enriqueta Lopez Segundo.—D.<sup>a</sup> Teodora Sanchez y Sanz.—Una señora de edad.—D.<sup>a</sup> Tecla Ayuso Teruel.—D.<sup>a</sup> Josefa Campos Marqués.—D.<sup>a</sup> Salustiana C. y Ballin.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12. pral

MADRID





AÑO XXXV.

# PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 4.º

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.  
SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

<p>PARA ESPAÑA, CANARIAS Y PORTUGAL SE HACEN DOS EDICIONES DE LUJO Y DOS ECONÓMICAS. cuyos precios varían desde pesetas 1,50 al mes hasta 40 pesetas al año.</p> <p>PARA AMÉRICA Y EL EXTRANJERO SE HACE UNA EDICIÓN ESPECIAL.</p> <p>La Administración remite prospectos y números de muestra grátis á quien lo solicita.</p>	<p>Madrid, 30 de Enero de 1876.</p> <p>DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS Á LA ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, MADRID.</p> <p>A todo pedido debe acompañar su importe, sin cuyo requisito se considerará como no recibido.</p> <p>Números sueltos, una peseta.</p> <p>DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.</p>	<p>PRECIOS DE LA EDICION DE AMÉRICA Á PAGAR EN ORO.</p> <p>EN LA ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO. Un año, 12 pesos fuertes; seis meses, 7 pesos fuertes.</p> <p>EN FILIPINAS, MÉJICO Y LA PLATA. Un año, 15 pesos fuertes; seis meses, 8 pesos fuertes.</p> <p>EN LAS DEMAS AMÉRICAS. Fijan el precio los señores Agentes.</p>
--	---	---

## SUMARIO.

1 á 6. Trajes para niñas y niños.—7 y 8. Mantas bordadas para galguitos y habaneros.—9. Pantalla.—10. Saco de labor.—11 y 12. Traje para señorita ó señora joven.—13 y 14. Traje para niñas de 6 á 8 años.—15 y 16. Vestido de faya y paño.—17 y 18. Vestido de faya y cachemir listado.—19 á 24. Tocados de flores montadas.—25. Abanico de nácar con

país bordado.—31 á 34. Sombreros de invierno.—26 á 30, 35 y 36. Vestido con túnica judía bordada.

Explicacion de los grabados.—Cartas á una huérfana, por D.<sup>a</sup> Maria de la Peña.—La apuesta del Sr. de Kerjeán, por D. R. Caula.—Un libro para las damas, por Felicia.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Impresiones, poesía, por D. F. Aramburu y Zuloaga.—Pequeña gaceta parisiense.—Explicacion del figurin iluminado.—Geroglífico.

Trajes para niñas y niños.—Números 1 á 6.

Para la explicacion y patrones, véanse los núms. II y III, figuras 11 á 20 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Mantas bordadas para galguitos y habaneros.—Números 7 y 8.

La fig. 29 de la Hoja-Suplemento al presente número, corresponde á este objeto.

Núm. 7. Es de paño encarnado y va forrada de franela del mismo color. Cenefa ejecutada al punto de cadeneta con sedanegra y seda amarilla. Se hará esta manta con arreglo á la figura 29, recortándola en su



1.—Trajes para niños de 5 á 7 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

2.—Traje para niños de 3 á 5 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

4.—Vestido para niños de 1 á 2 años. (Explic. y pat., núm. II, figuras 11 á 16 de la Hoja-Suplemento.)

5.—Vestido para niñas de 3 á 5 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

6.—Vestido para niñas de 11 á 12 años. (Explic. y pat., núm. III, figuras 17 á 20 de la Hoja-Suplemento.)

contorno.

Se cortarán pedazos de paño y franela por la figura 29, y se les juntará acercando los números iguales. Se ejecuta el bordado sobre el paño, se le forra y se le ribetea contrencilla de lana negra. Se guarnece la manta con dos tiras de paño y franela de 10 centímetros de largo por 2 de ancho, con un botón y un ojal, que sirve para sujetar la manta.

Núm. 8. De paño gris con forro de franela encarnada. Contorno adornado de una cenefa.

Córtanse dos pedazos de paño y fra-

nela por la figura 29, y se les une desde 69 hasta 70. Se ejecuta el bordado al punto de cadeneta, sobre el paño, con seda gris. Los contornos de los arabescos van hechos al punto ruso con seda encarnada de tres matices. Se forra la manta y se la ribetea con trencilla de lana gris. Se ponen las tiras ó correas del mismo modo que la anterior.

**Pantalla.—Núm. 9.**

La fig. 33 de la Hoja-Suplemento al número anterior representa el dibujo de esta pantalla.

El pié es de junco barnizado. La parte superior se compone de dos cuadrilongos, unidos por medio de una varilla, y móviles, á fin de poder abrirlos y cerrarlos á voluntad. Cada cuadro se compone de un pedazo de carton que se corta entero por la fig. 33, que sólo representa la mitad. Se traspasa el dibujo sobre este carton, se le recorta con un cortaplumas bien afilado y se marcan los tallos con una aguja gruesa. Se revisten los dos cuadros de carton de tafetan verde, y se rodea todo con un cordon de seda verde.

**Saco de labor.—Núm. 10.**

Las figs. 31 y 32 de la Hoja-Suplemento al número anterior pertenecen á este objeto.

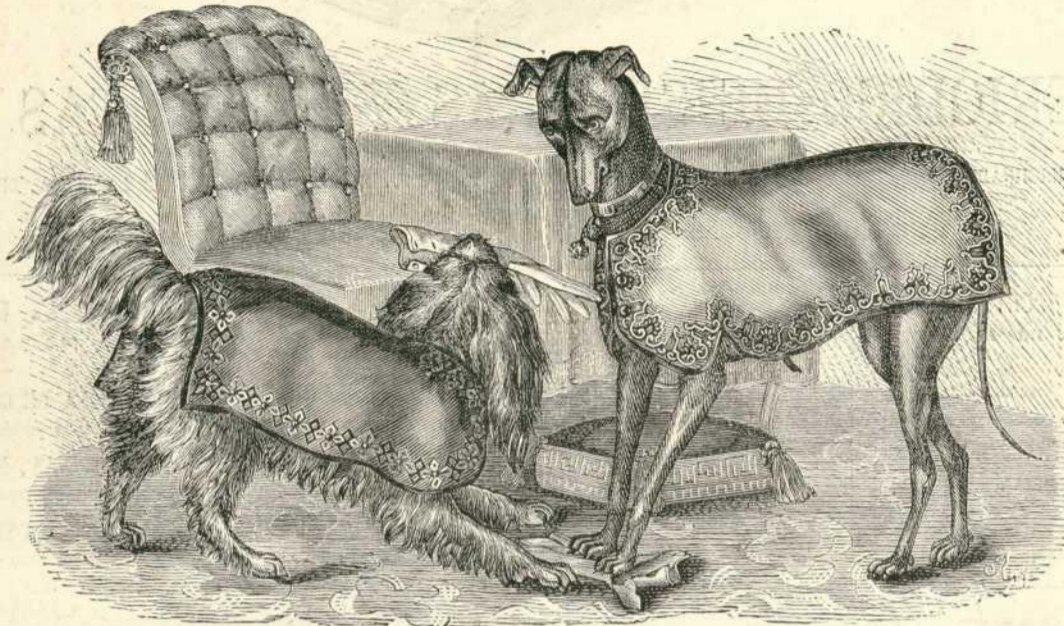
El saco va cubierto de raso color de cereza bullonado, y con una cenefa ejecutada sobre cachemir negro. Rizados de cinta color cereza. Forro de tafetan blanco algodonado y respunteado. Asa de cordon de seda.

Se prepara un pedazo entero de carton y tafetan por la fig. 31, y dos pedazos por la fig. 32. Para cubrir el saco, se cortan dos tiras de raso color cereza, de 67 centímetros de largo por 14 centímetros de ancho, al hilo.

Para los costados se cortan dos tiras del mismo ancho, pero de 23 centímetros de largo. Se frunce el raso á lo largo, y á intervalos desiguales, para formar bullones, y luégo se les fija sobre los pedazos de carton, dándoles la forma que el patron indica. La cenefa va bordada sobre cachemir negro con sedas de varios colores, al punto de espina y punto ruso, segun el dibujo que publicamos en nuestro número anterior (véase el dibujo 11 de dicho número). Se la pone en el espacio descubierto del carton, se reunen los diferentes trozos acercando las letras iguales, se fija el



10.—Saco de labor.



7 y 8.—Mantas bordadas para galguitos y habaneros.

con otros tres galones, y, por último, una cabeza ribeteada de trencilla y fruncida tres veces. La túnica es escotada, como lo indica el dibujo, y forma corselillo sobre un camisolin de la misma tela del traje, guarnecido de muchos galones de lana. Las mangas van pegadas al camisolin y terminan en una cartera atravesada de galones. La túnica va adornada de galones anchos y estrechos como los de la falda. Las hombreras son muy estrechas y figuran abrocharse sobre el hombro, pero en realidad la túnica se abrocha por delante. Una correa, fijada debajo del brazo, se abrocha por detras formando medio cinturon. Un fleco de borlitas grises y negras, puesto en el borde inferior de la túnica, completa el adorno de este bonito traje.

**Traje para niñas de 6 á 8 años.—Núms. 13 y 14.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 21 á 28 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Vestido de faya y paño.—Núms. 15 y 16.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1ab á 7 de la Hoja-Suplemento al número anterior.

**Vestido de faya y cachemir listado.—Núms. 17 y 18.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 10 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Tocados de flores montadas. Núms. 19 á 24.**

Núm. 19. Media corona, compuesta de hierbas finas, de un ramo de claveles encarnados y de un pajarito.

Núm. 20. Diadema de lirios de los valles y hierbas.

Núm. 21. Corona de jazmines y miosótis. Por detras una pluma y un lazo de cinta de faya negra.

Núm. 22. Corona y guirnalda de rosas y zarzas.

Núm. 23. Corona y guirnalda de rosas y violetas de los Alpes.

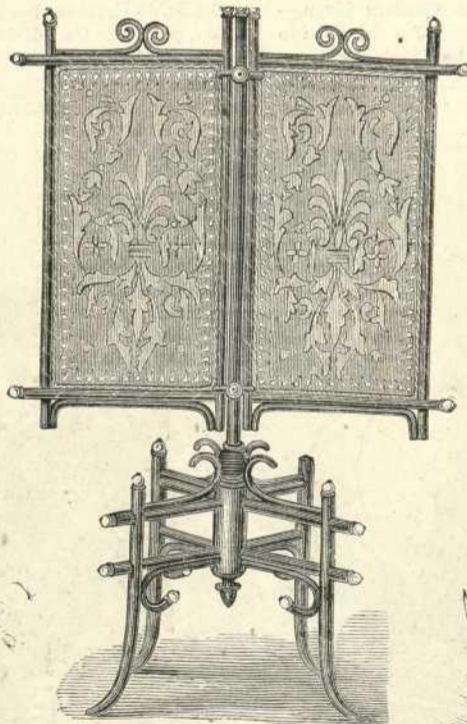
Núm. 24. Corona de rosas té, que se prolonga hácia atras.

**Abanico de nácar con país bordado.—Núm. 25.**

El bordado se ejecuta sobre batista muy fina, empleando galoncillos lisos y de medallones, como el que se emplea para el encaje inglés. En nuestro número próximo publicaremos un dibujo especial para este bordado. Las barretas



11.—Traje para señorita ó señora joven. Delantero.



9.—Pantalla.

forro algodonado y se guarnece el borde superior con un cordon grueso hecho con sedas de varios colores. El asa es del mismo cordon. Varios rizados hechos con cinta de 2 centímetros de ancho, tapan todas las juntas. Un boton y un ojal guarnecido de una borla sirven para cerrar el saco.

**Traje para señorita ó señora joven. Núms. 11 y 12.**

Este traje es de tela de lana gris oscura con galones negros, y puede servir para medio luto. La falda lleva en el bajo un volante al bias con trencilla puesta por encima del borde. Por encima de este volante, dos trencillas de lana y un galon ancho en medio. Un bullon de 15 centímetros de ancho,



12.—Traje para señorita ó señora joven. Espalda.

son hilos finos, sobre los cuales se vuelve festoneándolos. Se hacen los piquillos al mismo tiempo. Estas barretas, los puntos de encaje y las ruedas se hacen con hilo sumamente fino. Los lunares y el resto del dibujo se ejecutan al pasado. Los galoncillos van cosidos sobre la batista al punto de cordoncillo. Recórtase la batista por fuera del dibujo.

**Sombreros de invierno.—Núms. 31 á 34.**

Núm. 31. *Capota de terciopelo*, con adornos de raso. El delantero va guarnecido de un *bandó* de hojas de terciopelo. Una pluma color crudo cae sobre el fondo flexible. Debajo de la barba se anuda un encaje color crema.

Núm. 32. *Sombrero para señoritas*. Este sombrero es de fieltro negro y va ribeteado de un galon de seda trenzado y de un torzal de terciopelo. El borde va levantado por detras bajo un lazo de terciopelo y un ramó de rosas té. Plumas negras.

Núm. 33. *Sombrero de fieltro negro*, con alas redondas ri-



15.—Vestido de faya y paño, Delantero. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1<sup>a</sup> á 7 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)



13 y 14.—Traje para niñas de 6 á 8 años. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 21 á 28 de la Hoja-Suplemento.)



17.—Vestido de faya y cachemir listado, Delantero. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 10 de la Hoja-Suplemento al presente número.)

lo y va fijada al vestido hasta 3 centímetros más abajo de la cintura. La cola, que es de faya, va recogida dos veces con tiras de terciopelo bordadas de oro. Todos los bordados indicados en los modelos son de trencilla de oro. La parte que forma peto y espaldar sobre el corpiño de faya se abrocha sobre los hombros. Dos corchetes puestos en cada lado de la túnica, por delante y por detras, entran en dos presi-

llas de terciopelo para fijar la túnica al corpiño. Mangas lisas de faya, con carteras de terciopelo bordado de trencilla de oro. Cuello de terciopelo bordado de lo mismo, con dos medallones bordados figurando broches. Los dibujos 35 y 36 representan este traje tan precioso como original. Una guarnición de piel de chinchilla sirve de orla á la falda. Nuestros dibujos 26 á 30 reproducen exactamente los adornos del traje.

beteadas de galones negro y oro. Torzal de faya negra pasado por hebillas de oro. Plumas negras apuntadas debajo del torzal.

Núm. 34. *Sombrero de fieltro negro*, con alas afelpadas. El fondo es de fieltro liso. Los bordes van ribeteados de un galon bordado de plata. El torzal es de terciopelo negro, formando lazo mezclado de encaje-lana color crema, que sirve de pie á una pluma del mismo color. Una doble barba de encaje-lana rodea el rostro y se ata por delante.

**Vestido con túnica judía bordada.—Núms. 26 á 30, 35 y 36.**

El vestido es de faya, por lo ménos el corpiño y la cola. La parte cubierta por el terciopelo puede ser de tafetan mucho ménos grueso que la faya. La túnica es de terciopelo.

**CARTAS Á UNA HUÉRFANA.**

II.

Mi querida Amelia: Cumpliendo el compromiso contraído contigo, intentaré darte á conocer la diferencia que existe entre la sociedad de Madrid y la de provincias, en que has hecho tu primera educacion. Y digo primera, porque para lucir en el mundo se necesita una segunda educacion, y ésta tan sólo se adquiere en los salones. Hay una ciencia que no se estudia en los libros, que pocos



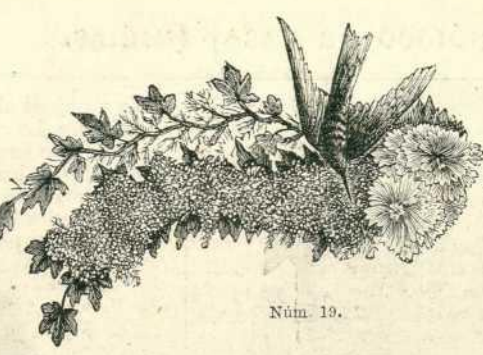
16.—Vestido de faya y paño, Espalda. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1<sup>a</sup> á 7 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)



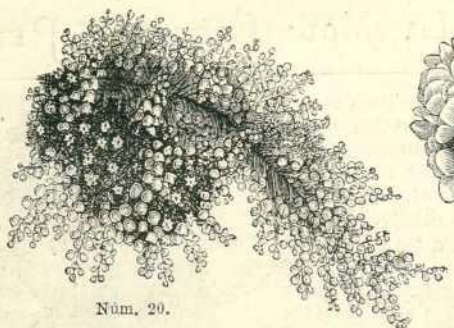
18.—Vestido de faya y cachemir listado, Espalda. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 10 de la Hoja-Suplemento al presente número.)



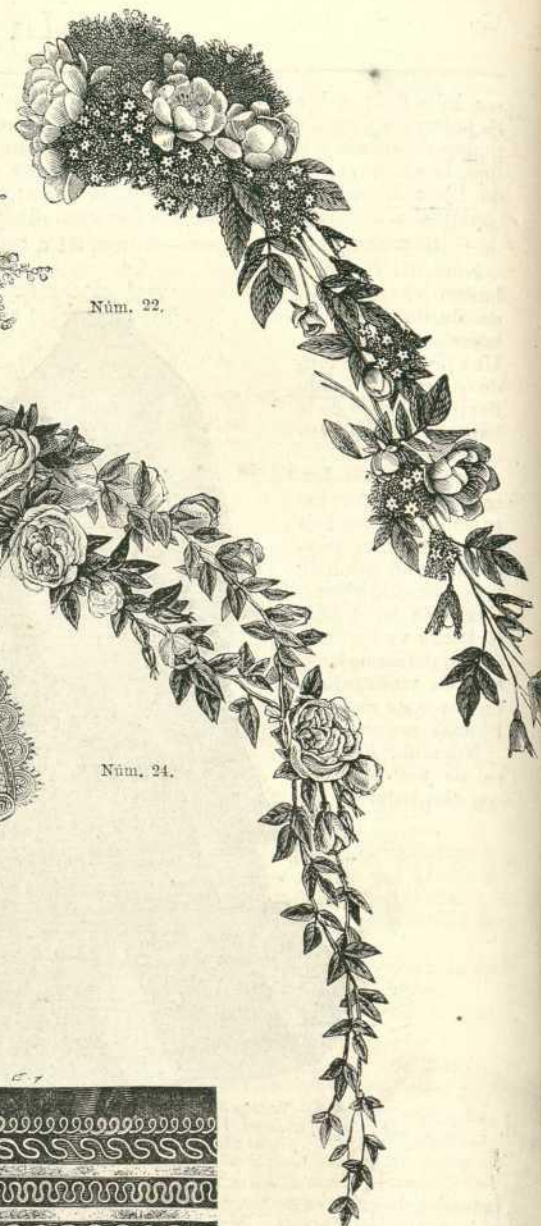
Núm. 21.



Núm. 19.



Núm. 20.

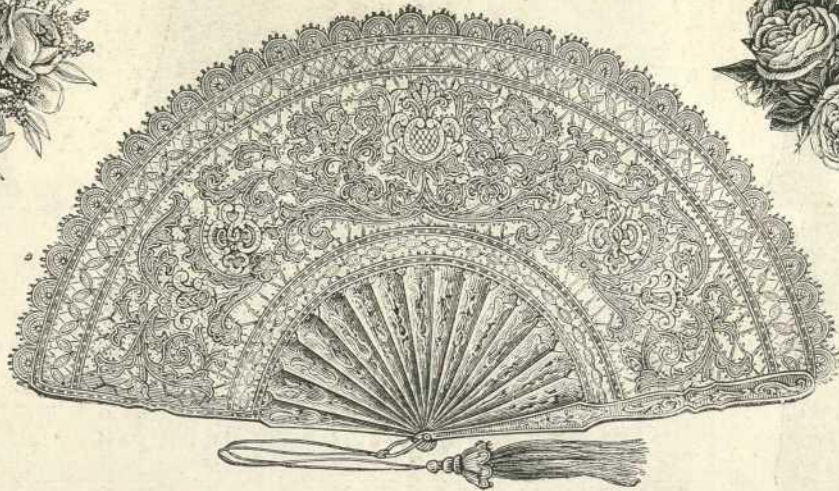


Núm. 22.



Núm. 23.

19 á 24.—TOCADOS DE FLORES MONTADAS.



25.—Abanico de nácar con pais bordado.



Núm. 24.



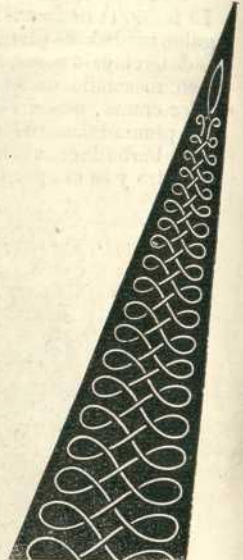
26.—Adorno de la túnica judía. (Véanse los dibujos 33 y 36.)



27.—Adorno de la túnica judía. (Véanse los dibujos 33 y 36.)



28.—Adorno de la túnica judía. (Véanse los dibujos 33 y 36.)



29.—Adorno de la túnica judía. (Véanse los dibujos 33 y 36.)



31.—Capota de terciopelo.



32.—Sombrero para señoritas.



33.—Sombrero de fieltro negro.



30.—Adorno de la túnica judía. (Véanse los dibujos 33 y 36.)



34.—Sombrero de fieltro negro.



35 y 36.—Vestido con túnica judía bordada.  
(Véanse los dibujos 26 á 30.)



sabios poseen, por la que brillan personas superficiales y que produce admirables resultados cuando se une al verdadero talento; esta ciencia consiste en lo que se llama *tener mundo*.

Há pocos días asistía yo á un banquete, y tuve la suerte de ser colocada cerca de una gran dama de sin igual gracejo y de un ingenio poco comun. No sé cómo giró la conversacion sobre lo que apellidan los franceses *saber vivir*, esto es, saber conducirse en sociedad.

Escuchaba yo encantada á mi interlocutora, aplaudiendo su vivacidad y agudeza hasta el punto que hube de exclamar:

— ¡Cuánto sabe V., Condesa!

— ¡Ay! me contestó, ¡es que tengo muchos años! ¡Lo que V. llama saber, es tan sólo un *poco de mundo*! Ese no sé qué, tan preciso para vivir en sociedad. Todo en este punto es importante: en cierta ocasion oí á una gran señora inglesa zaherir á otra porque ignoraba ciertas pequeñeces del trato social, y para poner como de relieve la ignorancia de su victima, añadió: «¡Figúrese V. qué será esa mujer cuando come el *gigot* con mostaza!»

Aplicar la mostaza fuera del orden establecido entre las gentes que *saben comer* es, sin duda, el colmo del ridiculo. Perdona esta gastronomica digresion, y entremos de lleno en el principal asunto de mi carta.

Tu padre teme que seas demasiado jóven para presentarte en el mundo, y sobre esta trascendental cuestion tengo opiniones especiales.

Dícese vulgarmente que las mujeres se hacen tanto más viejas cuanto más pronto se dan á conocer en la sociedad. Yo sostengo que la mujer empieza á decaer irremisiblemente á los treinta años, y que la prolongacion de la infancia es un robo hecho á la juventud. La vida de la mujer suele ser una cadena formada por los desengaños y los sufrimientos, y si en ella hay algunos días felices, es en los primeros años de la juventud. ¿Por qué, pues, cercenar los mejores? ¿Por qué privar á la niña de esos dos ó tres años en que, si bien no puede aún representar un gran papel, puede aprenderlo y ensayarlo?

El modo de bailar, de sentarse, de andar, de dar la mano; eso, en fin, que se llama el aire de la mujer; la emision de la voz más ó menos fuerte—pues no se debe hablar en un duelo como en una boda, en confianza como entre personas de cumplido—la manera de producirse, esto es, que no resulten frases demasiado vulgares ó demasiado cultas; estas y otras mil pequeñeces constituyen una enseñanza que sólo se adquiere en el mundo.

Cuida con esmero de no hablar jamas de tí misma, deja que tus acciones formen tu fama, porque de lo contrario, no tan sólo darías pobre idea de tu discrecion, sino que enfadaría tu charla, como la de tantas que sólo saben dar cuenta de sus proyectos, de sus virtudes, de sus costumbres, de sus penas y alegrías y de tantas otras cosas que sólo sirven para aburrimiento de las demas. Recuerda que los tontos dicen lo que piensan hacer; los discretos lo que han hecho, y los sabios lo que hicieron otros.

Hablar es siempre un placer para todos, especialmente para las mujeres; así es que debes alternar en la conversacion, pero de ningún modo absorberla por completo, tanto por la atencion que merecen los demas, como por tí misma; lo que tú digas, nada nuevo te enseñará; oyendo, podrás aprender mucho.

Entre los actos de la vida social que requieren mayor atencion están las comidas. No deben rehusarse sin un motivo grave que lo impida; se ha de vestir segun la ceremonia de la invitacion, y se ha de ser exacto en asistir ni cinco minutos antes ni cinco minutos despues de la hora marcada. En los grandes bailes, en las *souées*, en las reuniones familiares, la hora varia como varia la importancia de la fiesta.

Al ser invitado á una casa se recibe un favor y tambien se dispensa asistiendo, por cuya razon hay que contestar admitiendo ó rehusando el convite; de lo contrario se incurre en una falta de cortesía.

Te advierto que en esta sociedad lucen más las casadas que las solteras; que los hombres obsequian con más preferencia á las primeras que á las segundas; que con aquellas bailan, conversan y disponen las partidas de campo y de caza, mientras las niñas ocupan un segundo término, á mi ver muy injustificado, porque la juventud, y la niñez sobre todo, ¡son tan hermosas!

¡Reunen tales encantos! encantos que se pierden con los años y nunca se recobran, como no se recobran nunca los pasados días.

Se viste con sencilla elegancia á las solteras y con lujosa ostentacion á las casadas; la conversacion de éstas se permite chispeante y hasta maliciosa, y la de aquellas frívola é insignificante, como es natural.

En provincias, las señoras entradas ya en esa terrible *cierta edad*, dejan de engalanarse, para no rivalizar con sus hijas, proporcionando á las jóvenes mayor lucimiento.

La edad madura ofrece los atractivos de la experiencia, de su artificiosa belleza y de la adquirida elegancia, que son temibles enemigos con que ha de luchar la juventud en el palenque de la sociedad.

Perdona que á tí, que estás tan bien educada, te hable como si salieras del colegio, donde se adquieren maneras torpes y afectadas, que se corrigen en el trato familiar. Eres una mujercita de mucho valer, me inspira grandes esperanzas tu claro ingenio, y creo que saldré airoso de mi empresa.

Has de suponer que al vestir el traje largo recibes el primer grado en tu carrera femenina, y no han de cesar tus estudios hasta que te impongan la severa toga de doctor, que es el matrimonio. Yo deseo que te cases, puesto que no tienes vocacion de monja; pero sobre tan grave asunto hablaremos más tarde, cuando hayamos apurado el capítulo de las pequeñeces. Ten en cuenta que las pequeñeces son como los granos de arena; el número forma el monton y los montones la montaña.

MARÍA DE LA PEÑA.

Madrid, 30 de Diciembre.

## LA APUESTA DEL SEÑOR DE KERJÉAN.

LEYENDA BRETONA.

En la historia que voy á contaros, amables lectoras, no figuran para nada las hadas de las aguas, ni el ángel que *gasta cola*, vulgo el diablo; no se habla tampoco en ella de las leñas que hacen los muertos á la luz de la luna; pero se tratará de una cosa más rara que todo eso: de una mujer bella como el día, dulce como la leche, alegre como una alondra, y además fiel á su marido.

Otro tanto os deseo á cada una de vosotras.

Esta mujer era del Leonésado y de ilustre nacimiento. Se habia casado con Oliverio de Kerjéan y habitaba el castillo del mismo nombre.

La castellana de Kerjéan, que se llamaba Margarita, no era solamente, como acabo de decir, la reina de las hermosas, era tambien la madre de los pobres. Y no esperaba para socorrerlos que la desgracia se les viniese encima, sino que sabia prevenirla, porque amaba la dicha de los infelices como nosotros amamos el sol. Visitaba á los jornaleros, casa por casa, para darles consejos y dinero. El dinero hacia que los consejos se siguiesen, y los consejos servian para que el dinero se emplease con provecho. Aquellos á quienes escaseaba el trabajo acudian al castillo, que estaba, como la iglesia, abierto para todo el mundo. Si eran jóvenes solteros, se les enviaba á los campos; si muchachas, á los establos y á los lavaderos; y si eran madres ó ancianas, se les daba á hilar el lino y la estopa de Kerjéan. El hilo de lino se entregaba luego á los tejedores más hábiles, que hacian telas más ó menos finas y de diversos tamaños; pero, en cuanto al hilo de estopa, no servia sino para probar la caridad de la señora del castillo; de manera que las bodegas y graneros de éste se hallaban atestadas de aquel artículo.

Por fortuna el caballero Oliverio de Kerjéan, marido de la dama, aprobaba todo. Los ojos y el corazon de Margarita habian llegado á ser los ojos y el corazon de Oliverio. A todo cuanto ella hacia, exclamaba él «¡está bien!»; como un hombre seguro de que su cara mitad no puede caer en falta nunca. La esposa agradecida, como era debido, aquella confianza y acostumbraba á decir muy alegremente, segun su carácter, que para que llegase ella á ofender en lo más mínimo á su esposo, sería necesario que antes emprendiese el vuelo por los aires el gallo de plomo del campanario de Bervin.

Llegó un día en que el señor de Kerjéan se vió obligado á dejar el castillo para ir á visitar al rey de Francia, que era un Luis, decimocuarto de nombre, y manifestó á Margarita vivos deseos de que le acompañase á la corte.

Pero Margarita le dijo:

— Si me lo permites, corazon mio, prefiero quedarme; porque ausente yo de aquí, ¿qué sería de mis pobres hileras y de mis huerfanitos? Hace mucho tiempo que viven bajo mi proteccion, están ya acostumbrados á ella, y no puedo dejar de dar á los desgraciados lo que les he prometido. Vete, pues, á Paris solo, Oliverio, y, sobre todo, regresa pronto.

El señor de Kerjéan, que no sabia oponerse á la voluntad de su esposa, accedió á sus ruegos.

Se puso en camino despues de haber recomendado repetidas veces á su fiel Margarita que le escribiese á menudo, enviándole las cartas en el paquete de Monseñor el Obispo de San Pol, á fin de que llegasen á su destino con mayor seguridad.

Oliverio no entró en Paris hasta el día décimosexto despues de su partida de Kerjéan. Entonces no se conocian los medios de locomocion de hoy, y habia que suspender el viaje de noche por temor á los pantanos.

El viajero encontró en la corte muchos hidalgos bretones, porque la Bretaña ha sido siempre muy renombrada por su nobleza, en la cual se cuentan los Kenarvan, cuya raza se remonta á tal antigüedad, que segun la divisa de esta casa: — «Los Kenarvan, y solo Dios ántes.» —

El señor de Kerjéan fué recibido con las mayores muestras de simpatía por los caballeros bretones y por los franceses; pero unos y otros se admiraron de que no hubiese traído á Paris á su esposa.

— Será quizás una mujer más fea que bonita y silvestre como un cardo, dijeron los nobles franceses.

Pero los bretones replicaron:

— Es, por lo contrario, tan bella, que al conocido proverbio del país: «antigüedad de Penhóet, valor de Duchatel, riqueza de Karman, caballerosidad de Kergonnadech», se ha añadido, á causa de ella, y *hermosura de Kerjéan*.

— Entonces, insistieron los otros, el caballero Oliverio la habrá relegado al fondo de su castillo, temeroso de que algun gentil hombre de Paris pudiese llegar á ser del agrado de ella.

Oliverio de Kerjéan tuvo conocimiento de las conversaciones de aquellos señores, y mostrándose ofendido, declaró públicamente que tenia la confianza más completa en el honor de su esposa, y que por lo tanto no se le habia ocurrido pensar en semejantes tonterías, ni en tomar precaucion de ninguna clase.

Los hidalgos franceses sonriéndose exclamaron:

— No tenia el Señor menos confianza en nuestra madre Eva cuando la colocó en el Paraíso terrenal.

— ¡Margarita me ama á mí únicamente! gritó Oliverio.

— Eva no amaba tampoco más que las frutas permitidas ántes de haber visto la manzana del bien y del mal, replicaron los franceses.

El breton quiso incomodarse y desenvainar su espada; pero los más prudentes, entre los caballeros que le rodeaban, le dijeron:

— ¡Pardiez! ¡No pretendais ser más sabio que nuestro Criador, Sr. de Kerjéan! Sabéis que puso á prueba la mujer; imitadle. Presente está D'Aiguillon, uno de nosotros, que puede desempeñar mejor que otro alguno el papel de la serpiente; dejadle partir para vuestro castillo, y si la hermosa castellana se le resiste, reconoceremos todos que no hay tentacion que logre hacerla sucumbir.

El marido de Margarita hubiera preferido batirse, porque tenia muy presente que es azaz peligroso ensayar dos

cosas: la virtud de las mujeres y los puentes acabados de construir; pero si llegase á rehusar, se creería que desconfiaba de la prueba. De modo que se vió obligado á aceptar la apuesta y á recomendar el mismo al Conde D'Aiguillon á su querida Margarita para que le recibiese y considerase como su amigo más predilecto.

El noble frances marchó despues de haber prometido á Oliverio no hacerle esperar más que hasta el fin del mes. El breton, no atreviéndose á extrangularle, le deseó un feliz viaje.

Por lo que toca al camino, este deseo se cumplió, pues el Conde llegó al castillo sin retraso ni contratiempos.

Margarita le recibió de la mejor manera posible y le hizo los honores de Kerjéan como á un hermano, obediendo exactamente lo prevenido en la carta del *Jefe de la casa*. Procuraba con el mayor ahinco toda clase de distracciones al frances: le acompañaba á caballo á visitar los castillos vecinos, y volvian casi de noche al traves de los bosques, ó bien pasaban juntos las veladas charlando, cantando y refiriendo historias de amor. La jóven esposa hacia todo esto sin malicia; pero D'Aiguillon se aprovechaba de aquella inocente confianza para el éxito de su traicion.

Empezó por decir á Margarita que la encontraba más encantadora que todas las bellezas de la corte, y al oirlo aquella se echó á reír; añadió que no se la podía ver sin amarla, y ella se rió tambien; declaró, por fin, que estaba seguro de morir si no se compadecia de él, y la jóven continuó riéndose todavia, y más fuerte que nunca.

D'Aiguillon pensó que su empresa no ofrecia graves dificultades al ver lo bien acogidas que eran sus palabras, y cada día se hizo más apremiante. Solicitó, por de pronto, un lazo del peinado de la señora de Kerjéan, y ésta se lo dió; en seguida trató de obtener un alfiler de oro que la misma llevaba en el pecho, y ella se lo dejó coger; no contento aún, se propuso además hacerse dueño de una sortija que la dama ostentaba en el dedo pequeño de su mano izquierda, y Margarita no pudo encontrar fuerzas bastantes para impedir que el atrevido mancebo se apoderase de aquella joya.

Entonces D'Aiguillon, persuadido de que podia intentar lo todo, le pidió una cita para despues de media noche.

Margarita rehusó la primera vez y aún la segunda, pero apremiada con vivísimas instancias por tercera vez, consentió al caballero:

— No puedo recibirlos en el comedor, porque es muy fácil que nos sorprendan los criados; ni en el estrado, porque ocurriria quizás que nos observasen desde el terrado; ni en mi dormitorio, porque la doncella lo sabria; ni en el jardin, porque las noches están frias. No obstante, si quereis que os encierre en la leñera, á pesar de que se halla ocupada por un telar y grandes montones de estopa hilada, iré á reunirme con vos tan pronto como se apaguen las luces del castillo.

D'Aiguillon aceptó al momento y, rebosando su corazon con la alegría del triunfo, no aguardó á que llegase la noche para dar cuenta de lo ocurrido á sus amigos de Paris. Introdujo en un pliego el lazo, el alfiler y la sortija, escribió una carta en la cual anunciaba su próxima vuelta á Paris, y se lo entregó todo á un mensajero, llenándole ambas manos de monedas de oro para que hiciese el viaje con toda la celeridad posible.

Tomadas estas precauciones, el seductor se perfumó con pomada de tuberosa y agua de clavel; se puso sus medias de seda, su traje de terciopelo y sus zapatos de lazos; ciñó su espada con empuñadura de oro, y se dejó encerrar en la leñera. Dentro ya, esperó con impaciencia la hora señalada.

El silencio más completo reinaba en el castillo; sólo se oía el ruido de las veletas que hacia girar el viento, y los maullidos de los gatos en los tejados.

Llegó el instante anhelado: D'Aiguillon se puso en pié; arregló su chorrera de rico encaje, metió una mano en el pequeño bolsillo de su jubón á fin de presentar un continente amoroso, y se inclinó escuchando como un perro que aguarda á su amo.

Por fin se oyeron pisadas al extremo del corredor. El jóven oyó el roce de un vestido de seda y luego percibió la luz de una linterna.

Se acercaron á la puerta de la leñera, abrieron el postiguito y un semblante se asomó por él.

D'Aiguillon dió un grito de placer y de satisfaccion al reconocer á la bella Margarita.

¡Ay Dios! mientras que de esta manera se arruinaba el honor del Sr. de Kerjéan, éste continuaba en la corte del Rey de Francia, donde entretenía los días paseándose en carruaje y las noches jugando á la berlanga.

Bien hubiera querido volverse á su castillo; pero el mes de la apuesta no transcurria todavia, y habia dado su palabra de gentil-hombre de esperar todo aquel tiempo.

Cuando no faltaban ya más que cinco ó seis días para el término de la prueba, llegó á Paris el mensajero del Conde con la carta, el lazo, el alfiler y la sortija. Al ver estos objetos, Oliverio se quedó estupefacto, clavado en el pavimento, con el rostro pálido y las manos trémulas como un agonizante; pero la cólera reemplazó luego al dolor y dió orden á un lacayo para que le preparase en seguida su caballo, *Cabeza encarnada*, que era el más corredor de Bretaña y de Francia.

Se puso en camino inmediatamente, solo, sin decir una palabra á nadie, y andando día y noche, como anda la muerte. Su caballo dormia de pié, y él dormia sobre su caballo. Si se detenía para dar cebada al fogoso animal, miraba cómo éste la comia, grano por grano, y así que el celmin se desocupaba, ponía él mismo al potro la brida y continuaba su marcha.

Así anduvo por espacio de seis días. El sétimo llegó á San Pol. El viento de la mar soplabla con furia; la lluvia caía como un estanque que se desagua y el rayo formaba dibujos de fuego en el cielo. El castellan de Kerjéan no se detuvo por tan poca cosa: pasó impertérrito por delante de la flecha de Kreisker; pero al llegar á Bervin encontró sobre el camino los restos del campanario, que la tempestad habia derribado.

— ¡Diablo! pensó, ¿este es mal agüero! Margarita me hizo traición, porque el gallo de plomo de Bervin ha emprendido el vuelo!

Este pensamiento le movió á clavar las espuelas con rabia en el vientre de *Cabeza encarnada*, y cuando el día iba extinguiéndose, percibió las altas chimeneas de Kerjéan detras de las alamedas de encinas. Entonces puso pié en tierra con el corazón oprimido, arrojó la brida sobre el cuello de *Cabeza encarnada*, que cojeaba de tres piés, y exclamó contemplándole con tristeza:

— ¡Ay de mí! ¡que Dios me perdone! ¡porque he muerto un hermoso caballo que me era fiel, por causa de una hermosa mujer que no lo es!

— ¿Qué tomando por un atajo del bosque, á fin de abreviar el camino todo lo posible, llegó á la puerta grande del castillo y llamó con violencia.

Margarita, que se hallaba en su gabinete, conoció al momento quién era el que daba aquellos golpes y prorumpió estremeciéndose:

— ¡Santos del cielo! ¡el Señor de Kerjéan está llamando á la puerta!

Y cuando se precipitó fuera de la habitación para asegurarse de ello, encontró ya bajo el arco del puente levadizo al caballero, que la llamaba á gritos, y corrió hacia él con los brazos abiertos.

Pero el Sr. de Kerjéan cogió entrambas manos de Margarita, y las apretó dentro de una de las suyas; en seguida la condujo á la capilla del castillo, que era el lugar más próximo, y apoyándose en la puerta, que cerró al entrar, le preguntó furioso con los ojos inyectados de sangre:

— ¿Dónde está el Conde D'Aiguillon, mujer traidora?

— ¡Piedad! ¡no me acrimineis, Oliverio! contestó ella, ¡bastante he luchado para evitar cuanto ha sucedido!

— ¿Y... nada habeis conseguido? continuó el marido, que apenas podía hablar.

— Toda la culpa es de vuestro amigo. A poco de llegar al castillo se declaró ferviente adorador mio, y á cada hora que trascurría iba haciéndose más exigente.

— ¿Y vos, señora, á cada hora que trascurría ibais cediendo, no es verdad?

— Al principio, muy poca cosa, replicó Margarita; una cinta... un alfiler....

— ¡Y una sortija! gritó el hidalgo.

— Sí, creo que me ha cogido tambien una sortija, pero todo eso no le satisfizo todavía.

— ¡Acabad, ira de Dios!

— Me he visto obligada á consentir en que se encerrase en la leñera, guardando yo la llave, y prometiéndole ir á reunirme con él á media noche.

— ¿Y habeis cumplido esa promesa?

— Era preciso, Oliverio! He ido á abrir solamente el postiguillo y dije por él al Conde que....

— ¡Pronto! ¡pronto!

— Que permanecería allí encerrado hasta que volviese el señor del castillo.

— El caballero Oliverio se quedó como petrificado durante algunos segundos. Por fin dijo:

— ¿Es un cuento lo que me referis, Margarita? ¿Es cierto que guardais bajo llave al Conde D'Aiguillon?

— Y con la precisa condicion de que no saldrá de su cárcel hasta que haya tejido todo el hilo de estopa que hay en la leñera. ¡Escuchad, esposo mio, escuchad cómo trabaja el prisionero!

El marido prestó toda su atencion y oyó efectivamente debajo de sus piés el ruido de un telar.

Entonces Margarita contó que el hidalgo de la corte de Francia se habia rebelado al principio, negándose á tejer la tela, pero que ella le sometiera á todo por medio del hambre, llegando á conseguir de esta manera que, despues de varios ensayos, fabricase el buen caballero con el hilo de estopa una tela fuerte y de abrigo, tan excelente como nadie pudiera hacerla ántes que él.

El señor de Kerjéan se resistía á creer lo que estaba oyendo de los labios de su esposa, y fué necesario que ésta le condujese al postiguillo de la leñera, desde donde vió cómo el Conde D'Aiguillon practicaba su oficio de tejedor con el sombrero de plumas en la cabeza y la espada al costado.

Al presenciar semejante escena, toda la cólera del gentil-hombre breton se convirtió en buen humor y no pudo contener el estrépito de sus carcajadas.

D'Aiguillon se levantó sorprendido, y su asombro subió de punto al reconocer al marido de Margarita. Sin embargo, como poseía el fino espíritu de un cortesano, tomó la broma del modo que debía, y correspondiendo á la hilaridad de su victorioso rival con una sonrisa indefinible, exclamó:

— He perdido la apuesta, Sr. de Kerjéan.

— Entonces, dijo Oliverio, comprenderéis, caballero, cuán urgente se hace el que vayais á manifestar á vuestros amigos, los demas hidalgos franceses, todo lo que ha sucedido, porque vuestra carta y las tres prendas que habeis enviado á París les habrán hecho creer sin duda otra cosa muy diferente.

D'Aiguillon prometió retractarse de cuanto habia escrito en la carta, y devolver el lazo, el alfiler y la sortija; pero Margarita le dijo con una dulce sonrisa:

— Guardad todas esas prendas, señor Conde. Esa es la recompensa que os destinamos como inventor de un nuevo tejido que será de la mayor utilidad para los pobres de este país.

R. CAULA.

(Arreglo.)

UN LIBRO PARA LAS DAMAS.

Aunque *el mundo marcha*, como ha dicho Pelletan, aunque la ilustracion del siglo actual manifiesta que el progreso es una ley de la sociedad humana tan irresistible como las que impone la naturaleza, todavia quedan restos de antiguas preocupaciones en medio del adelanto moderno. Trabajo, verbigracia, les cuesta á ciertos hombres desprenderse de la prevencion con que durante mucho tiempo se ha

mirado á la mujer dedicada al cultivo de las letras. Para esa clase de individuos, la palabra *literata* es sinónimo de pedanta, de indigesta y hasta de ridícula. En su concepto los conocimientos del bello sexo debieran reducirse á la educacion superficial de que se lamentan despues, no hallando en la compañera de su vida los atractivos duraderos que animan el hogar cuando ha huido la ilusion de amor, como ángel que vuelve al cielo, de donde baja á la tierra por breves instantes. Determinados sistemáticamente á no transigir con la mujer docta, se sienten, no obstante, disgustados con la mujer ignorante, que á menudo les proporciona triste desencanto. No se puede seguir una senda falsa sin riesgo de caer en el abismo que se deseaba evitar.

Ved lo que, respecto al particular, dice en su bella obra *Femmes savantes et Femmes studieuses*, monseñor Dupanloup, escritor eminente y prelado dignísimo:

«En la mayor parte de los libros que tratan del mérito, destino y condicion de la mujer, léjos de considerársela un sér creado á imagen de Dios, inteligente, libre y responsable de sus acciones ante su Creador, se la considera propiedad del hombre y nacida únicamente para ocuparse de él. En todos esos libros la mujer constituye un sér brillante, á quien se adora, pero á quien no se respeta; un sér inferior, á pesar de su brillo, cuya existencia no tiene otro fin que recrear al hombre, depender en todo del hombre y hacer del hombre su dueño, su legislador, su juez, absolutamente, como si ella no poseyese ni alma, ni conciencia, ni libertad moral; como si Dios nada fuese para ella y no le hubiese dado necesidades, facultades, aspiraciones y derechos á la vez que deberes.

»Se declama contra la futilidad y coquetería femenil. ¿No las fomentan y propagan los que temen que haya en el mundo *sábias*; que la femenil inteligencia se ensanche demasiado, como si la inteligencia pudiera ensancharse demasiado nunca, y como si el desarrollo mental, por cuyo medio se comprende mejor el deber, pudiese perjudicar jamas? ¿No se obliga á la mujer que gusta de las letras y de las ciencias á ocultar como una falta su afición? ¡Tanto espanta la mujer sapiente á los hombres ligeros!»

Y el ilustre escritor, para manifestar la sublime alianza del entendimiento con el corazón, menciona las Paulas, Marcelas, Melanias, Teresas, Ulpicias y otras matronas tan grandes por su saber como por su santidad. Paula inspiró á San Jerónimo sus mejores trabajos mentales. Ulpicia compuso himnos adoptados por la liturgia romana. Catalina de Sena enseñó la filosofia cristiana, y Teresa de Jesus trazó páginas impregnadas en luz divina, «ceos maravillosos del cielo destinados á conmover la tierra.» Ninguna de esas perlas del bello sexo empañó su suave refulgencia pretendiendo revestirse de un carácter varonil.

La oposicion á la instruccion de la mujer, iniciada y sostenida por hombres egoistas que prefieren la servil esclava á la discreta esposa, no ha conseguido detener la obra de la civilizacion que va derramando resplandores por la superficie del globo. Hoy la hija de Eva dotada de talento lo cultiva y demuestra con aplauso de los hombres justos. El espíritu reaccionario de los ménos lucha vanamente con el impulso liberal de los más. *El mundo marcha*, y la mujer con él camina hacia los horizontes de claridad y de verdad.

Los estudios profundos que el hombre hace y los conocimientos científicos que adquiere, le ayudan, generalmente hablando, á subir á mayor altura que la mujer en la region intelectual. Pero en cambio su pluma no iguala en sentimíento, en dulzura y en tierno encanto á la pluma femenina. Báñala la mujer en el raudal de sus lágrimas, vertiendo en sus páginas suspiros melancólicos. Nadie como ella sabe escribir para el sexo sensible, porque su propia historia es la de sus hermanas; porque conociéndose á sí misma conoce á sus compañeras. ¡Ah! dejadla que escriba, dejadla que consuele á su sexo. Sabiendo por experiencia en dónde están las grietas del corazón, sabrá curarlas delicadamente. A fuer de la sensitiva, que pliega sus hojas apenas la ofende un contacto indiscreto, oculta la mujer sus sensaciones íntimas al exámen del hombre, que creyendo penetrarlas, las desconoce. Solamente la compañera, la hermana, la asociada en los placeres y dolores mujerieles logra visitar el santuario que cierra sus puertas á la observacion del profano, y verter bálsamo benéfico sobre heridas crueles.

Consiste la mision de la mujer que ha recibido el dón de expresar con elocuencia y armonia sus impresiones y pensamientos, en ayudar á las otras mujeres á encontrar una felicidad virtuosa, y no en inspirarles ideas novelescas que las disgusten de la vida real. Los libros pueden hacer mucho bien ó mucho mal, segun hablen á la razon ó á las pasiones. Los cimientos en que apoya el genio su edificio han de ser sólidos; de otro modo, quien suba sus gradas, atraído por su aparente hermosura, con él se desplomará en honda sima. La literatura inmoral, que exalta la fantasia, que embriaga con perfumes venenosos, causa daños incalculables. Más de una soltera que se ha perdido, más de una casada que ha flaqueado, ha debido su ruina á la novela que, conmoviéndola sensualmente, la dispuso para la tentacion.

Grande es el intelecto de la mujer extraordinaria que ha popularizado universalmente el pseudónimo de Jorge Sand. Pero á pesar de su estilo admirable, de su talento descriptivo y de su inventiva poderosa, sus obras carecen de utilidad, pues ¿á quién han consolado, han dirigido bien, han separado del error y han enseñado á vivir mejor de lo que vivía? En la mayor parte es la protagonista alguna jóven que, pura de alma, peca materialmente, á veces por generosidad, otras por elevarse sobre las *preocupaciones*, casi siempre por algun sentimiento noble y grande, junto al cual parece raquitica y mezquina la virtud comun. El peligro de semejantes solismas, vestidos de erudicion y de poesia, no necesito yo designarlo.

Tampoco los conceptos de Mme. de Staël, águila tambien por el vigor de su mente, fomentan las virtudes domésticas. *Corina* es bella, *Delfina*, interesante; la *Alemania*, filosófica y profunda. Empero Delfina y Corina representan amores novelescos, delirantes, y más á propósito para destruir la tranquilidad de la jóven impresionable que para

moderar sus aspiraciones é inspirarles conformidad. ¿En dónde están los Oswaldos y Leoncios de Mondoville? En el tintero de la novelista. No; disgustar de la realidad, despertar ilusiones imposibles de satisfacer, mostrar inaccesibles paraísos desde el purgatorio terreno, nunca será emplear benéficamente la influencia que se adquiere sobre la multitud.

Si ciertas escritoras se han olvidado de su sexo al coger la pluma, otras, en compensacion, sólo se han ocupado de él. Mmes. de Beaumont y de Genlis, en Francia; Miss Maria Edgeworth, en Inglaterra; Miss Federica Bremer en Suecia, y la Sra. Sinués de Marco en España han contenido los vuelos de su imaginacion dentro de los límites de la moral verdadera, á fin de que sus composiciones, como límpido y purísimo cristal, únicamente reflejasen pinturas sanas, cuadros serenos y dichas honradas.

¿Qué podré yo decir de Maria del Pilar Sinués, de la popular autora de tantos libros colocados en las bibliotecas escogidas, de la musa que ha encontrado los inspiradores raudales de Helicon bajo la piedra de su modesto hogar? Nada que no hayan dicho los apreciadores de su mérito. Ella es de las que, valiéndome de las palabras de monseñor Dupanloup, «hacen de nobles y grandes facultades ángeles luminosos y tenebrosos espíritus.» Ella ha permanecido fiel á su sexo, como la Condesa de Genlis, Maria Edgeworth y Federica Bremer. Ella ha coronado la moral de rosas y jazmines para que su apariencia fuese tan hermosa como su esencia.

Llena de excelentes deseos y de privilegiadas aptitudes, no ha desmayado en su resolucion de enseñar á sus lectoras el modo de embellecer la vida con cualidades amables, con merecimientos amenos. La virtud que retrata no posee el aspecto severo y árido que en lugar de atraer ahuyenta; no es una monja encerrada en una celda con el sayal y el cilicio. Es, por el contrario, una dama seductora que lleva prosélitos al templo con lazos de flores, que vela con cuidado la serenidad del sacrificio, que oculta sus lágrimas deseando que parezca fácil y suave el sendero recto, que entona con celeste dulzura el himno del secreto martirio, y que ruega á Dios auxilie su propósito de presentar el bien de una manera atractiva. Hé ahí cómo personifica la señora Sinués la virtud para conseguirle partidarios.

Su pluma fecunda ha esparcido artículos en los periódicos de Europa y de América, como el céfiro las hojas de rosa de un vasto jardín. Un día sus amigas, ansiando conservar aquellas rosas esparcidas, le aconsejaron que las recogiese. La Sra. Sinués coleccionó, por tanto, sus artículos sueltos y los ha publicado con el título de *Un libro para las Damas*. Hé aquí cómo expresa en el prólogo la índole de su obra:

«Este libro no tiene otra pretension que ser de alguna utilidad al corazón de la mujer; los artículos de que se compone se dividen en *religiosos, morales, filosóficos y de costumbres*, pero todos son sencillos, todos al alcance de la comprension femenina y áun infantil, y en todos preside la santa, la augusta idea de Dios y de sus preceptos.

»Ningun inconveniente pueden tener las madres de familia en dejar este libro en las manos de sus hijas; he procurado que los artículos de que se compone tengan la mayor variedad posible, alternando los más serios con los más ligeros, y los que encierran alguna verdad triste, con los más jocosos.

»Quizá alguna encantadora jóven de la clase media, á la que la modesta fortuna de sus padres no le permite asistir á las reuniones y teatros, se distraerá con la lectura de estas páginas y hallará en ellas alguna sana verdad, algun consejo útil que le sirva para cuando constituya familia; quizás la esposa que mece la cuna de su niño enfermo hallará en este libro el amigo de su velada solitaria; quizás la anciana que ha quedado aislada porque cada uno de sus hijos ha edificado ya su nido conyugal, halle aquí conformidad y consuelo: si así sucede, mi esperanza aquí bella, mi ambicion más alta se verán cumplidas.»

Despues del exordio claro y sincero, viene una serie de composiciones breves y agradables, que forman, digámoslo así, una fresca guirnalda. En *La Poesía del Hogar* da la autora discretos consejos; en *La Madre* habla con entusiasmo de la abnegacion materna, citando ejemplos conmovedores en apoyo de su sentido panegirico; en *La Hija* pinta con elocuencia los encantos de la juventud y las obligaciones filiales; en las demas hace tambien vibrar cuerdas simpáticas para los lectores.

El libro mencionado trata, con el tino peculiar á la observacion y experiencia de la autora, de ciertas enfermedades morales, como los celos, el desaliento y la impaciencia; de ciertas cualidades preciosas, como la fe, la esperanza y la caridad; de ciertas dotes que influyen en el humano destino, como la cortesia, la benevolencia y la tolerancia; en fin, de los sentimientos y pasiones que agitan el corazón humano, señalando el remedio que calma la penosa agitacion. Descripciones pintorescas, cuadros de costumbres populares y anécdotas relativas á personajes célebres, aumentan el interes variado de tan grato conjunto. La jóven y la anciana, la matrona y la adolescente, la moedad y la vejez sacarán de él flores de confortante perfume, de recreo apacible y de entretenimiento provechoso.

Quien tenga esposa, hermana ó hija debe llevar á su casa *Un Libro para las Damas*, que ahuyenta la frivolidad sin producir tedio ni cansancio. Todo hombre previsior lo dará á leer á la mujer por la cual verdaderamente se interese.

La impresion elegante y esmerada del volumen indicado honra á la imprenta de los Sres. Aribau y compañía, sucesores del Sr. Rivadeneyra, de la cual salen excelentes trabajos tipográficos. Ni torpes erratas, ni descuidos de puntuacion alteran la belleza de la obra.

Felicitó á la Sra. Sinués de Marco por haberlo escrito, é invito á mi sexo á participar del placer saludable que yo he experimentado leyéndolo.

Madrid, 10 de Enero de 1876.





## REVISTA DE MODAS.

Paris, 23 de Enero.

El año de 1876 no ha dado vida hasta ahora á muchas novedades en el campo tan fértil y tan vasto de la moda, que, por lo demás, estaba en plena florescencia á fines del año anterior, el cual nos ha dejado demasiada tela que cortar para que tengamos nada que desear en este punto.

El traje de lana es halla perfectamente admitido como traje de visita. En la actualidad se le adiciona tanto terciopelo y seda, se le guarnece de tal modo con pieles y flecos magníficos, que su carácter de sencillez primitiva desaparece por completo.

El terciopelo llamado de *caza*, que forma cordoncillo, está muy de moda para trajes de calle. Se le emplea, ora en polonesa larga, guarnecida de vivos de seda, con mangas y lazos de faya; ora combinado con cachemir ú otra tela de lana, haciendo de terciopelo la falda y las mangas de la polonesa, y ésta de cachemir.

La combinación á que me refiero se adapta generalmente á las señoritas, y he observado en una de ellas un traje de caza Luis XV, cuya forma se hallaba perfectamente en armonía con la tela. Este traje se compone de un chaleco de largas aldetas y chaqueton abierto, guarnecidos ambos con solapas y bolsillos de seda, carteras iguales en las mangas y botones de oro. Túnica larga por delante, recogida y cruzada al sesgo y formando por detrás dos faldones cuadrados que caen sobre la cola de la falda. Ésta era de terciopelo de seda marrón, al paso que el resto del traje era de terciopelo de caza gris ceniza.

La *neigeuse* es, entre las nuevas telas de este invierno, una de las que están más en boga: es un tejido grueso de lana, de fondo liso y motitas desiguales, todo blanco, imitando los copos de nieve. Esta tela ofrece cierto carácter de actualidad en el rudo invierno que atravesamos.

La polonesa ha recobrado de una manera triunfante su posición de favorita, y todo el mundo está satisfecho, pues si ha habido una prenda cómoda para todas las señoras sin distinción, es indudablemente ésta: á la vez sencilla y elegante, ya sea de paño ó de terciopelo, ofrece en todos los casos las mismas ventajas, haciendo resaltar la gracia de un talle esbelto.

So pretexto de *sauteries* íntimas, se han organizado en estos últimos tiempos verdaderos bailes, donde las señoritas muy jóvenes están regularmente en mayoría. En una de estas reuniones he notado con gusto la aplicación de la túnica judía á los trajes de *soirée*. Nada más seductor que esta prenda, hecha de blonda española color crema y puesta sobre un vestido de faya azul luz, y sin otra manga que la hombrera rizada de la túnica. Varias camelias encarnadas, sujetando los cogidos del encaje, imprimían un sello de originalidad suma á este conjunto encantador.

El encaje español negro, blanco ó amarillento, está haciendo furor: se le emplea generalmente en fichús, bandas ó adornos variados, aplicables tanto al terciopelo como á la seda. Todas las señoras de gusto aceptan esta innovación, así como la túnica judía, como medio elegante y práctico de renovar un traje á medio uso. La forma judía se adapta tanto á las gasas transparentes, á las tarlatanas ligeras y á los tules bordados, como al encaje. Añadiré que una túnica judía de tarlatana blanca guarnecida de tableados, me ha parecido deliciosa sobre un vestido de faya color de rosa que llevaba una linda señorita.

La moda de los encajes de lujo va ganando terreno, y los magníficos volantes de Chantilly, de Alençon y de Malinas, que yacían enterrados en el fondo del cofre, están en enhorabuena: una nueva era se inaugura para ellos. Trátase efectivamente de enriquecer los vestidos de baile y de *soirée* con este nuevo elemento.

Pero donde se manifiesta sobre todo el renacimiento del encaje de lujo, es en los equipos de novia. Me han citado á este propósito el caso de una joven holandesa á quien un tío generoso ha regalado el día de la firma del contrato de boda una caja que contenía diez metros de volantes de Malinas, que habían costado á razón de dos mil francos el metro. ¡Qué tormento para esta joven, cuando lleve una guarnición semejante sobre un vestido, y cuánto debe temer los talones de su pareja, si es que se atreve á bailar llevando encima tan considerable riqueza!

Siguen llevándose este año enormes guirnaldas de flores sobre los vestidos de baile, resaltando en viveza como color ó en armonía absoluta con el color del vestido. Se casan las flores más diversas y se crean otras desconocidas, según las inspiraciones y el gusto de cada modista. Es necesario que las floristas posean en realidad el sentido artístico para no caer en la vulgaridad y saber producir la originalidad de buen gusto. He tenido ocasión de admirar unas guirnaldas para tocados y adornos de vestidos que me han dejado absorta: tan maravillosamente imitadas y con tanta habilidad reunidas y agrupadas estaban estas flores.

Estamos en la época en que las formas de sombreros se hallan positivamente determinadas: el género *capota* es el que triunfa. Nada de excéntrico ni de mal gusto; pocos adornos y una disposición acertada en la colocación de los lazos. Las plumas grandes siguen siendo las más distinguidas para sombreros de vestir. Los grupos de plumas rizadas, fijados con un lazo ó un pájaro, son elegantes y graciosos. El ala de la capota es lisa ó fruncida, según el gusto ó según el tipo de la persona que debe llevarla. Las que poseen una fisonomía algo aniñada, facciones finas y menudas, deben escoger la capota de ala fruncida, caída sobre el pelo. Las que tienen la cabeza un poco gruesa y las facciones acentuadas preferirán el ala levantada, guarnecida por debajo, ora con plumas y lazo, ora con un ramo

de flores y un bandó de terciopelo. Cada una de mis lectoras debe conocerse físicamente, á fin de escoger lo que conviene á su fisonomía: este punto es esencial tratándose de sombreros.

Los sombreros de teatro son de fondo flexible, y el ala levantada va adornada por debajo con una guarnición de plumas y una guirnalda de flores delicadas, blancas ó de color muy claro. Estos sombreros son muy elegantes hechos de gasa blanca y de gasa plateada. Se les guarnece con una pluma grande que rodea la copa, y con una guirnalda de zarza rosa y de flores de cardo de plata debajo del ala. El mismo modelo se hace de faya color de rosa muy pálido y gasa de oro.

Otra innovación de este invierno es la gorra llamada *Escandinava* y la *Siberiana*, adoptadas por las damas muy elegantes. La *Escandinava* es de terciopelo negro y va rodeada de una guarnición de plumas de avestruz naturales, y otra pluma, fijada debajo de la guarnición, cae sobre la gorra y la cubre casi por completo. La *Siberiana* es de tela igual al traje, felpa, terciopelo ó vigoña; va rodeada de una tira de piel, que se reúne por detrás con un magnífico lazo de terciopelo, de donde sale una pluma amazónica que cae por encima y se enrosca naturalmente por delante: un pájaro de colores vivos va puesto en un lado y parece próximo á volar. La *Siberiana* se hace también de piel de nutria con pluma encarnada, ó de terciopelo gris plata guarnecido de chinchilla, con pluma azul celeste.

V. DE CASTELFIDO.

## IMPRESIONES.

I.

Allá en un claustro sombrío,  
En que el arte del creyente  
Dejó una muestra elocuente  
De inspiración y piedad,  
Una tarde en que admirando  
Estaba al hábil artista,  
Ofrecióse ante mi vista  
Un capricho singular.

Entre los quebrados arcos  
De la gótica cruzija,  
Del hombre la fantasía  
Monstruo infernal colocó;  
Y en el satánico rostro  
Puso el cincel horror tanto,  
Que daba la piedra espanto  
Al medroso corazón.

Del monstruo en la abierta boca,  
De donde juzgué un momento  
Ver en llamas el aliento  
Exhalarse de Luzbel,  
Miré de una golondrina  
Colocado el muelle nido,  
Y su canto, repetido  
Por los ecos escuché.

Nada turbaba del ave  
Los inocentes amores;  
No eran suyos los temores  
Que un instante yo sentí:  
Dentro de la hambrienta boca  
Sus caros hijos dejaba....  
¡Quizá el furor insultaba  
Que el hombre fingiera allí!

II.

De la tierra en los azares,  
De la vida en la inclemencia,  
Vi naufragar la inocencia,  
Vi derrumbarse el honor;  
Como azucena que cae,  
Por vil gusano roida,  
Como torre sacudida  
Por violenta conmoción.

Mas ¡ah! que yo vi también,  
Entre celajes de muerte,  
A la virtud noble y fuerte  
Con luz hermosa lucir:  
En medio del turbio Océano,  
Que al débil de miedo llena,  
Con faz risueña y serena  
Morar tranquila la vi.

Y recordé en el momento  
El nido que en la ancha boca  
Del monstruo el ave coloca,  
Entonando alegre són:  
¡Nido de virtud colgado  
En los peligros del mundo,  
De la fe el poder fecundo  
Canta en él himno de amor!

Oviedo.

F ARAMBURU Y ZULOAGA.

## PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

A la rica nomenclatura de faldas y *tournures* de la casa De Plument hay que añadir la falda llamada *Maria-Antonieta*. Este gran *jupon-tournure*, como dicen los franceses, es destinado exclusivamente á los trajes de salón, y tiene por detrás una longitud de 115 á 120 centímetros; sus resortes están ocultos bajo volantes guarnecidos de encajes valencienes; el delantero, abierto por el medio, aparece

cubierto igualmente de iguales encajes; el interior, en fin, merced á la combinación de los lazos, aumenta ó disminuye en volumen, á voluntad, como en las otras faldas.

Recomiéndase también la llamada *Real*, con ciertas modificaciones nuevas recomendadas por la moda, y el gran éxito que ha obtenido hace su mayor elogio: del mismo modo, la falda denominada *Enrique IV* no ha sido aún desechada por aquella voluble deidad, y, al contrario, es todavía usada por las damas elegantes.

Para los pedidos y noticias que convengan dirigirse por escrito á M. De Plument, rue Vivienne, 33, en Paris.

—Cuando el rostro está pálido y ha perdido su natural color, es preciso usar el *Blanco de Páros* y aparecerá bien pronto radiante con una tenue gasa de polvos de arroz, que verifica en él una transformación prodigiosa; y luego, secundando los efectos del *Blanco de Páros* con un poco de *Rosa de Chipre*, la fisonomía se iluminará, por decirlo así, con nuevo brillo, merced al grano impalpable que se adhiere á la piel para satinarla admirablemente, y comunicarle una frescura y una delicadeza propias de la juventud más lozana.

Para evitar toda falsificación, exijase siempre la marca de fábrica de la *Oficina Higiénica*, 17, rue de la Paix, en Paris.

## EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1527,

TRAJES PARA NIÑAS Y NIÑOS.

*Niña de siete años.* Falda de terciopelo verde botella, tableada perpendicularmente. Paletó largo, del mismo terciopelo, ribeteado de chinchilla. Botones grandes de plata oxidada.

*Niño de cinco años.* Blusa inglesa de cachemir gris, adornada con cintas y botones de terciopelo azul oscuro.

*Niño de doce años.* Pantalón y blusa corta de terciopelo inglés marrón. Corbata de fular encarnado.

*Niña de seis años.* Falda de cachemir blanco, adornada de bordado inglés. Pardesús de siciliana azul pálido, con esclavina igual.

*Niña de diez años.* Vestido inglés de terciopelo marrón, con cinturón ó faja de faya del mismo color del vestido.

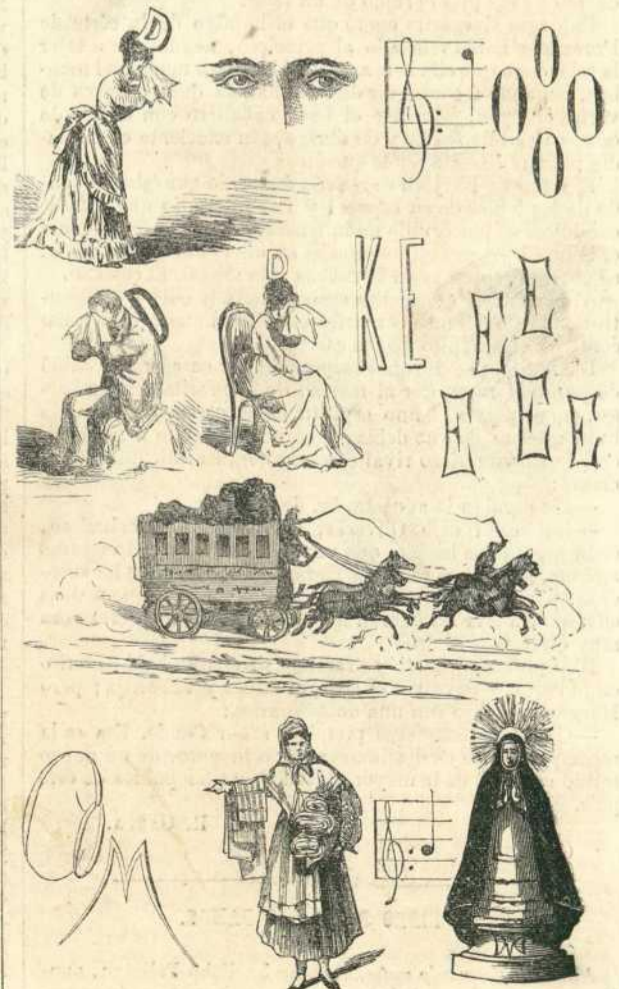
*Señorita de trece años.* Falda de cachemir gris azul liso. Túnica de cachemir del mismo color á cuadros. Mangas de cachemir liso.

*Señorita de catorce á quince años.* Falda, corpiño alto y paletó de lana beige, adornados con terciopelo color de malva, dispuesto en tiras, botones gruesos y fleco del mismo color. Sombrero de terciopelo malva con pluma color beige.

*Niña de cinco años.* Vestido de terciopelo color ciruela. Paletó largo de siciliana negra. Sombrero negro con ala azul.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Señoras Suscriptoras de la 1.<sup>a</sup> edición.

## GEROGLÍFICO.



La solución en uno de los próximos números.

MADRID.—Imprenta y estereotipia de Arribau y C.<sup>a</sup>

(sucesores de Rivadeneyra),

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXV.

Madrid, 6 de Febrero de 1876.

NUM. 5.º

### SUMARIO.

1. Traje de faya y terciopelo para baile. — 2 á 4
- Bolsa para tabaco. — 5.
- Cestito de labor. — 6.
- Folgo para señoras. — 7.
- Vestido de faya y tela mosaico. — 8.
- Vestido de cachemir de la India. — 9.
- Vestido de faya. — 10.
- Vestido de paño del Thibet. — 11.
- Vestido de faya y cachemir. — 12 á 26.
- Lençería. Cuellos y puños. — 27.
- Cepillero. — 28 y 29.
- Fichú de muselina. — 30.
- Gorra para señoritas. — 31 y 32.
- Paletó para niñas de 4 á 6 años. — 33.
- Paletó para señoritas. — 34 y 35.
- Dos capelinas. — 36 á 40.
- Trajes para señoritas y niñas. — 41.
- Sombrero de terciopelo negro. — 42.
- Sombrero redondo para señoritas. — 43.
- Sombrero de fieltro gris. — 44 y 45.
- Traje de paño gris tórtola.

Explicacion de los grabados. — Correspondencia de dos hermanas, por D.<sup>a</sup> María del Pilar Sinués de Marco. — La epopeya de Chispica, por D. Enrique Fernandez Iturralde. — Cartas á las madres, por Clemencia. — Cantares, por D. Eusebio Sierra. — Correspondencia parisiense, por X. X. — Explicacion del figurin iluminado. — Advertencia. — Soluciones. — Anuncios.

### Traje de faya y terciopelo para baile. Num. 1.

Las figs. 42 á 47 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponden á este traje.

Falda de faya blanca crema, con bullones de gasa del mismo color, encajes y flores. Corpiño de la misma faya y terciopelo púrpura. Las pegaduras van tapadas con un galoncillo de púrpura y oro. Banda de faya y terciopelo.

**Corpiño.** Despues de completar la parte doblada de la fig. 43, córtanse dos pedazos de terciopelo y forro por cada una de las figs. 42, 44 y 46 y otros dos pedazos de faya y forro por cada una de las figs. 43, 45 y 47. Se cosen los delanteros desde 25 hasta 26 y se juntan todos los pedazos acercando los números iguales. Bajo el borde de cada mitad de la espalda se pone una tira de tela de 4 centímetros de ancho y se hacen las costuras destinadas á contener las ballenas. Se ejecutan los



1.—Traje de faya y terciopelo para baile.

ojetes en las dos mitades de la espalda, se pone un vivo en el escote y una tira de 4 centímetros de ancho bajo el borde inferior del corpiño. Cada manga va cubierta de un bullon de gasa y pegada á la sisa 38 sobre 38 de la fig. 44 por medio de un vivo.

### Bolsa para tabaco. Núms. 2 á 4.

La fig. 28 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

La parte inferior de esta bolsa es de tafíete marron bordado y forrado de piel blanca. La parte superior es de faya marron.

**Parte inferior.** Se cortan 6 pedazos de tafíete marron y piel blanca por la fig. 28. Sobre tres de estos pedazos se traza el dibujo 3 y sobre los otros tres el dibujo 4. El dibujo se borda al punto ruso y punto anudado con hilillo de oro y seda amarilla, marron y azul. El dibujo con cordon de oro fijado con seda azul, cordoncillo de seda negra fijado con seda encarnada y galoncillo de seda blanca fijado con seda verde. Las hebras tendidas de seda amarilla, encarnada y verde, van fijadas con hilo de oro. El resto del bordado se hace al punto ruso y punto anudado con seda azul, blanca, color de rosa y cordon de oro.

Se juntan los pedazos desde la estrella hasta el punto doble alternando los dos dibujos. Los ángulos del borde superior van doblados hacia abajo sobre la línea de puntos, y fijados con algunas puntadas. Una trençilla de oro cubre las costuras. En el centro del fondo se ponen unas borlas de los mismos colores del bordado y mezcladas de oro.

**Parte superior.** Córtase un pedazo de faya de 32 centímetros de largo por 14 de ancho, cuyos dos lados trasversales se cosen entre sí. Se dobla el borde superior á una altura de 3 centímetros y se forma una jareta, por la cual se pasan unos cordones. Se cose esta parte bajo los ángulos superiores de la bolsa de cuero.

Cestito de labor.  
Núm. 5.

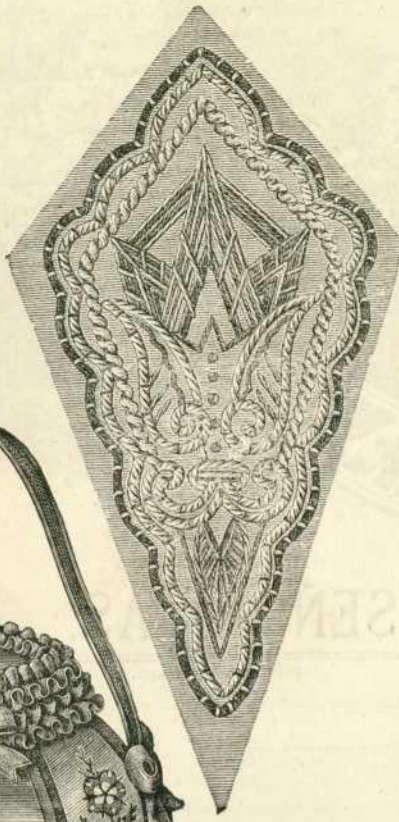
Las figs. 73 á 75 de la hoja de patrones del Suplemento al presente número corresponde á este cestito.

Se le hace de carton, cubierto de lienzo gris y adornado con aplicaciones y punto ruso.

Se cortan seis pedazos de carton por la fig. 73, dos por la fig. 74 y uno por la fig. 75. Se cubren los pedazos cortados por las figs. 73 y 75, con lienzo. La fig. 74 va cu-



5.—Cestito de labor.



3.—Dibujo de la bolsa para tabaco. (Véase el dibujo 2.)



2.—Bolsa para tabaco. (Véanse los dibujos 3 y 4.)



4.—Dibujo de la bolsa para tabaco. (Véase el dibujo 2.)



6.—Polgo para señoras.

bierta de lo mismo, pero solo por un lado. La parte exterior de las figs. 73 y 75 ha sido anticipadamente adornada con un bordado. Las flores son de paño amarillo y paño encarnado recortado; se las aplica al punto ruso con seda amarilla. Los tallos y las venas se hacen al punto de espina con seda verde. Se juntan los pedazos de los lados desde el punto doble hasta la estrella, y se cubren las costuras con galon verde. Se pone luego el fondo por el exterior y por el interior. La tapadera va guarnecida, así como el borde superior, con rizados de galon verde. Se fija la tapadera con algunas puntadas, y se pegan dos pedazos de galon verde, que se atan para cerrar el ces-



7.—Vestido de faya y tela mosaico. (Explic. en la Hoja-Suplemento al presente número.)

8.—Vestido de cachemir de la India. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

9.—Vestido de faya. (Explic. y pat., núm. V, figs. 21 á 25 de la Hoja-Suplemento.)

10.—Vestido de paño del Thibet. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 4 de la Hoja-Suplemento.)

11.—Vestido de faya y cachemir. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

tito. El asa es de carton, lienzo y galon, adornado con lazos.

Folgo para señoras.—Núm. 6.

La fig. 30 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

De paño marron adornado con aplicaciones y punto ruso. La fig. 30 representa la mitad del bordado, y las aplicaciones van

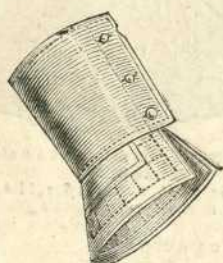
patrones, véase el núm. III, figuras 11 á 13 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Gorra para señoritas.—Núm. 30.

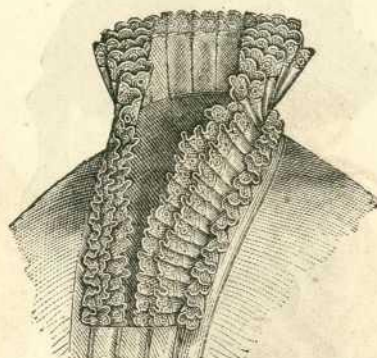
Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, fig. 29 de la Hoja-Suplemento.



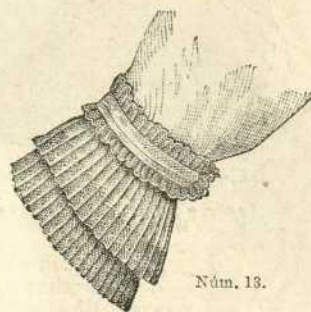
Núm. 14.



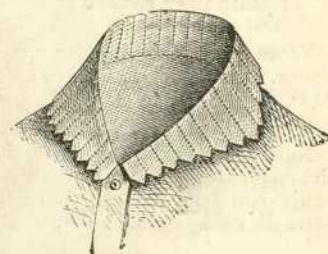
Núm. 18.



Núm. 12.



Núm. 13.

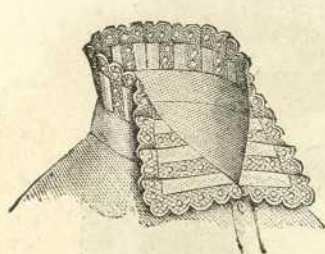


Núm. 15.

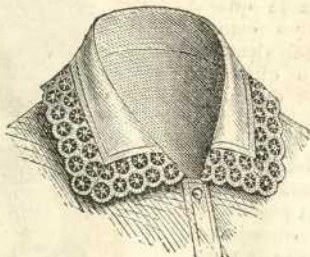
12 á 26.—LENCERÍA.

Cuellos y puños.

(Explic. y pat., en la Hoja-Suplemento al presente número.)



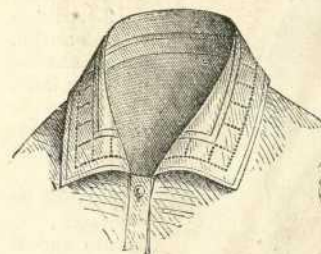
Núm. 19.



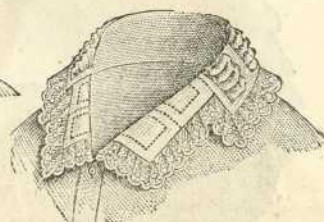
Núm. 16.



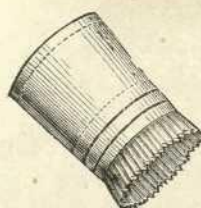
27.—Cepillero.



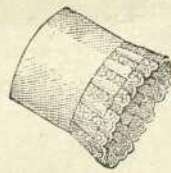
Núm. 17.



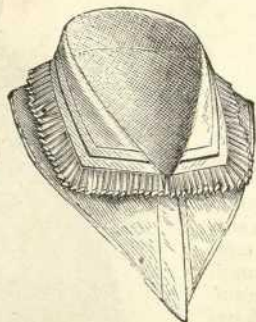
Núm. 21.



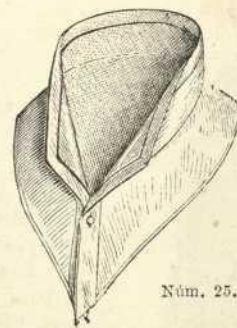
Núm. 24.



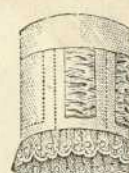
Núm. 20.



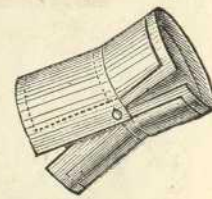
Núm. 23.



Núm. 25.



Núm. 22.



Núm. 26.



Rigotet

28.—Fichú de muselina. Espalda.

(Explic. y pat., núm. III, figs. 11 á 15 de la Hoja-Suplemento.)

recortadas de paño color gamuza de tres matices. Se les fija en parte á punto de feston con seda color gamuza ó maíz, y en parte con seda maíz y seda negra. Las venas se hacen al punto ruso con la misma seda. Los tallos y las ramas se bordean al punto de cadeneta con seda color gamuza y seda color maíz. Forro y guarnicion de piel de oso.

Vestidos para señoras y señoritas. Núm. 7 á 11.

Para la explicacion y patrones, véase el recto de la Hoja-Suplemento al presente número.

Lenjería. Cuellos y puños. Núms. 12 á 26.

Para la explicacion y patrones de estos cuellos y puños véase la Hoja-Suplemento al presente número.

Cepillero.—Núm. 27.

La fig. 31 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

De madera labrada. La parte de detras, cuya altura es de 35 centímetros, va guarnecida con un cofrecito destinado á contener los cepillos. La anchura superior de este cofrecito es de 15 centímetros, su anchura inferior de 10, y su altura de 19. La parte de delante va adornada con una aplicacion hecha sobre un fondo de badana marron. Se corta este fondo por la fig. 31; las aplicaciones son de lienzo trasparente, y se les pone como indica el dibujo.

Fichú de muselina. Núms. 28 y 29.

Para la explicacion y



Rigotet

29.—Fichú de muselina. Delantero.

(Explic. y pat., núm. III, figs. 11 á 15 de la Hoja-Suplemento.)

**Paletó para niñas de 4 á 6 años.**  
Núms. 31 y 32.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 14 á 20 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**Paletó para señoritas.**  
Núm. 33.

Véase, para la explicacion y patrones, el núm. XIII, figs. 36 á 41 de la *Hoja-Suplemento*.

**Dos capelinas.**—Núms. 34 y 35.

Núm. 34. Se compone de un fichú cuadrado, hecho al punto de aguja con lana blanca. Entre la parte de encima y la de debajo se



31.—Paletó para niñas de 4 á 6 años. Delantero. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 14 á 20 de la Hoja-Suplemento.)



30.—Gorra para señoritas. (Explic. y pat., núm. IX, fig. 29 de la Hoja-Suplemento.)



32.—Paletó para niñas de 4 á 6 años. Espalda. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 14 á 20 de la Hoja-Suplemento.)



33.—Paletó para señoritas. (Explic. y pat., núm. XIII, figs. 36 á 41 de la Hoja-Suplemento.)

pone un forro de marcelina azul. Rizados de faya azul de 9 centímetros de ancho, deshinchados por cada lado. Lazo de cinta azul de 10 centímetros de ancho.

Núm. 35. Se compone, lo mismo que el anterior, de un fichú cuadrado hecho al pun-

abnegacion propia del cariño, procura disculparte y evita la queja; yo comprendo demasiado que se halla descontenta de tí y que sufre con los defectos de tu carácter.

¡A pesar de mis consejos, á pesar de tus promesas, no puedes resistir

to de aguja con lana blanca y color de rosa, y guarnecido con un fleco. Cocas de cinta color de rosa de 8 centímetros de ancho. Por la parte de adentro una alita cubierta de faya color de rosa.

**Trajes para señoritas y niñas.**—Núms. 36 á 40.

Para la explicacion y patrones, véase la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**Sombrero de terciopelo negro.**—Núm. 41.

Va guarnecido con rizados de

al deseo de hacerte el satélite de ese astro que llaman Luisa, y sólo su amistad es la que te agrada! ; Es, pues, tu vanidad incorregible? ; Te has propuesto decididamente salir de la suave y dulce esfera que el cielo te ha señalado? ; Ah! ; Tu ambicion sólo puede producir resultados muy fatales, sinsabores muy amargos!

Ademas del dolor, generalmente disfrazado, pero muy visible, de nuestra madre, me escribe una amiga de la infancia,

bajo con algunas puntadas. Los adornos de este traje se reducen á una guarnicion de piel de nutria. El manguito es de tela igual al traje y va adornado con dos tiras de piel de nutria y sujeto al cuello con un galon de seda. Sombrero redondo de terciopelo, adornado con alas y un pájaro punzó.

**CORRESPONDENCIA DE DOS HERMANAS.**

X.

Matilde á Laura.

Paris, 18...

Nuestra madre me escribe habiéndome de tí, y aunque con la



34.—Capelina.



35.—Capelina.

faya y plumas negras. Por la parte inferior un rostrillo de plumas pequeñas y rosas sin hojas.

**Sombrero redondo para señoritas.**  
Núm. 42.

Es de astracán ó de nutria, y va adornado en el lado izquierdo con un lazo de la misma tela, una hebilla dorada y un ala de pájaro.

**Sombrero de feltro gris.**  
Núm. 43.

Adornado con plumas naturales y dos pájaros. La parte de debajo es de terciopelo granate y rosa té.

**Traje de paño gris tórtola.**—Números 44 y 45.

Sobre una falda de terciopelo negro va la túnica, que es de forma princesa, muy larga, abrochada por detras y enteramente lisa por delante. Esta elegante túnica forma dos puntas grandes por detras; va recogida por de-



36.—Manteleta de vizofia. (Explic. y pat., núm. XII, figs. 52 á 55 de la Hoja-Suplemento.)

37.—Abrigo para niñas de 5 á 7 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

38.—Dorman de terciopelo. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

39.—Abrigo para niñas de 4 á 6 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

40.—Paletó de cachemir negro. (Explic. y pat., núm. II, figs. 5 á 10 de la Hoja-Suplemento.)

que se halla accidentalmente en ese pueblo, y me habla de tí en unos términos que me han causado vivo sentimiento: te veo con los ojos del alma, uniendo con un penoso trabajo los detalles que me dan y lo que tú me escribes, y te lo confieso, Laura, no quisiera hallarte así!

¿Es posible que hayas notado, á no ser para verlos con indignacion, los alarres de galanteria de ese jóven, que sabes ha de ser el esposo de otra? ; Adónde te lleva el amor propio? ; Dónde está aquel aire tímido y reservado, aquellas dulces maneras, tan complacientes y tan encantadoras?

Ahora te presentas con aire intrépido, hablas mucho, te riesle todo y temes que se equivoque tu timidez con



41.—Sombrero de terciopelo negro.



42.—Sombrero redondo para señoritas.



43.—Sombrero de fieltro gris.

la torpeza.  
¡Cuánto te equivocas, mi pobre Laura! La seguridad, la osadía del lenguaje, la libertad de las maneras, envejecen á la mujer, le quitan las gracias de su sexo, le arrebatan el atractivo de la juventud, y no le dan la autoridad y la consideración personal de la edad madura.

Sabe, hermanamia, que para distinguirse de las gentes vulgares ha sido y será siempre necesario conservar el tono y las maneras que anuncian la modestia, la reserva, la bondad, la indulgencia, el decoro, la dulzura y la elevación de los sentimientos: el buen gusto hace conocer que para agradar es preciso ostentar las virtudes, ó á lo ménos la apariencia de las virtudes amables.

Se quejan los que te tratan de tu propensión á criticar; la maledicencia está proscrita entre las personas de sólo mediana educación; su acritud no puede aliarse con la indulgencia propias de la mujer: los juicios decisivos acerca de ideas ó de personas, la confianza presuntuosa en sí mismo, y todo lo que anuncia la



44 y 45.—Traje de paño gris tórtola. Espalda y delantero.

vanidad, está condenado por las leyes del buen tono y del buen gusto.

La distinción perfecta es muy difícil de poseer, y sin embargo, está en perfecto acuerdo con las leyes de la caridad. San Pablo nos ofrece en sus acciones y en sus escritos el modelo de la dulzura amable que había aprendido en la escuela de Cristo; lee sus epístolas, y verás cómo en medio de la gravedad evangélica se halla una cordialidad suave, un respeto sincero por el prójimo, un recuerdo afectuoso para sus amigos!

El Apóstol insiste con mesura, suplica con dignidad, da gracias con efusión. — ¡Qué tacto hay en sus discursos al pueblo de Atenas! ¡Cuánta gracia y amabilidad en su respuesta al rey Agripa! El mismo confiesa que anhela agradar á todos para ganar á todos!

No; no es el buen tono el acento despreciativo é insultante, las maneras desdenosas, la insaciable necesidad de sobresalir entre los que nos rodean, el afán de hallar defectos en todos; no es el buen tono el ostentar galas costosas y de-



jar á los modales en una completa *negligé*: la distincion tiene sus reglas, es la dignidad sin altanería, la cortesía sin pesadez, la cordialidad sin atrevimiento, la elegancia sin afectacion, la reserva sin disimulo, la alegría sin alardes ruidosos, la instruccion sin pedantería y el talento sin pretensiones.

Otra muestra de distincion perfecta en una jovencita de tu edad es ser atenta con las personas ancianas; éstas son las que elogiándola le forman una sólida reputacion; es preciso tambien que demuestres interes á todas las personas olvidadas en tu círculo, porque son extranjerías á él, ó poco favorecidas de la fortuna, porque es muy fácil así el adquirir excelentes amigos entre aquellas personas desconocidas que acaso valen mucho.

Si sigues haciéndote despacible y orgullosa, si tratas á todos con desden, si no quieres complacer á nadie, si eres insoportable y orgullosa, ¿cómo has de ser amada?

La hermosura despierta la admiracion á primera vista, pero el cariño, las afecciones íntimas y tiernas, sólo se fundan en el conocimiento y la estimacion de las bellas cualidades del alma y en la nobleza de los sentimientos.

¿Qué pensarán de tí, qué dirán de tí Agueda, su padre y su hermana? Sin duda alguna que echan la culpa á tus coquetterías de las veleidades de Sandoval, y debo decirte que te acusarán con razon: si la primera muestra de su galantería te hubiera hallado fria y severa, de seguro que no hubiera seguido en unas demostraciones que tanto te comprometen, porque estoy segura de que eres pasto de la murmuracion de todo el pueblo.

No hay hombre, por osado que sea, que insista en sus pretensiones con una mujer, si ésta desde el principio le quita toda esperanza; así, pues, es indispensable que la primera vez que llegue á hablarte, le digas seriamente que tomas como una falta á tu decoro sus demostraciones, y que las suprime por completo; si sigue en ellas, yo escribiré á nuestra madre para que volvais á Madrid. Es lo que debes á tu dignidad, porque Andres está ligado con un compromiso formal á otra mujer á quien das la mano y el título de amiga.

En vano te recomendé el trato con Fernanda, la jóven hermana del párroco, y con Lucila, esa hija tan buena y amante, esa criatura ejemplar y modesta. ¿Qué has ganado con tu incurable afición á Luisa, es decir, á la vanidad y á la coquettería? ¡Ay, mi pobre Laura! ¡Hacerte aborrecible á todos! ¡Crear al rededor tuyo una atmósfera de animosidad y un caudal de antipatías!—*Matilde*.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

### LA EPOPEYA DE CHISPICA.

Chispica era un sér pequeño, humilde, venido no se sabe de dónde, nacido se ignora para qué, desheredado entre los más desheredados de la fortuna, de los que el filósofo y economista Malthus dice que no tienen asiento en el banquete de la vida.

Chispica, sin embargo, tuvo su hora de gloria y llevó á cabo hazañas épicas, dignas de ser cantadas por Homero, Virgilio, Ercilla ó los desconocidos autores de las magníficas y sublimes epopeyas indias. A falta de ellos, echarémos sobre nuestros débiles hombros la ardua empresa de narrar los altos hechos de tal héroe.

Nadie supo jamás el lugar preciso en que Chispica naciera, ni las más prolijas investigaciones arrojaron luz alguna acerca de quiénes le dieron el sér. Sábese tan sólo que debió nacer en Murcia y por las latitudes del Carril de San Agustín y la Plaza de Toros. Alguna cabra caritativa debió alimentarle á sus pechos. Lo cierto es que apareció, criado apenas y cuando empezaba á andar solito, vacilando y tambaleándose en su camino como si en tan tierna edad ya despuntase aficionado al zumo de la vida.

Como se le vió desde un principio tan raquítico, pequeño y débil, algun chusco dió en llamarle Chispica, y el vulgo, acaso por ignorancia de su verdadero nombre, le llamó tambien por tal apodo.

Un honrado zapatero, al que por idéntica razon debemos denominar tío Lesna, no se sabe si predispuesto á la compasion y á los sentimientos caritativos por el vino, de que era al extremo devoto, encargóse del pobre chichuelo sin amparo, y el pobre Chispica tuvo casa y hogar en el hogar y la casa del tío Lesna, como tambien la pitanza y un miserable lecho, sin contar tal cual torniscon y alguno que otro puntapié que el buen zapatero le propinaba cuando habia empujado con exceso el codo; pues si la poca ciencia ensoberbece y daña mientras la mucha aproxima al hombre á la divinidad, segun dicen los sabios, el vino produce al parecer efectos contrarios, pues en cierta medida alegre y predispone á la benevolencia y caridad, mientras con exceso encoleriza y enfurece y hace cometer no pequeños dislates.

Pasaron dos años sin que Chispica diera muestras de pensar en crecer ni desarrollarse; parecia destinado á ser muestra viviente de la fabulosa raza de los pigmeos, desaparecida del haz de la tierra al par que los enormes gigantes que las historias mencionan. Siguió tan chiquitín, tan raquítico, tan verdoso, tan patizambo como ántes, á pesar de que debía tener ya sobre cuatro ó cinco años. Pero en aquel cuerpecillo endeble se anidaba un alma enérgica, á juzgar al menos por la mirada inteligente, viva, llena de decision y valor de sus ojos negros, arábigos, velados á veces por la tristeza, única hermosura que la naturaleza concedió á aquel pobre sér.

El chico, no siendo mudo, aparentaba serlo; tan poco aficionado era á hablar, y ménos lo era aún á reunirse con

los pilluelos del barrio y compartir sus juegos y diabluras. Inmóvil, inerte veíasele siempre, y cuando salía de su inercia era para lanzarse al campo y perderse entre las hermosas huertas de los alrededores de Murcia.

—Este chico no sirve para nada—decía el tío Lesna;—es un holgazán.

El zapatero, sin darse cuenta de ello, sentía ya la buena obra que habia hecho, se arrepentía de su caridad y buscaba ocasion de deshacerse de aquel huésped.

El bueno de Lesna creía hacer bastante con mantener á una hermana que tenía, sorda y muda de nacimiento, y por contera casi idiota, pues apenas servía para preparar bien que mal la miserable comida del jornalero. Creía éste que habia puesto de su parte bastante con dar casa, comida y vestido al pobre Chispica durante dos años, y rondaba la ocasion de emanciparle y hacerle buscarse la vida por el mundo.

Y tanto y tanto repitió Lesna su afirmacion de que el chico era un holgazán, que para maldita de Dios la cosa servía, que todo el mundo dió en creerlo; y el pobre Chispica se vió á lo mejor con la fama más firme y sentada de ser un perezoso y un inútil para todo.

Así pasó otro año, y nuestro pequeño héroe llegó á los cinco años: su inteligencia, que sólo se vislumbraba ántes en la viveza de su mirada, pareció despertar de un letargo. Chispica pensó, meditó, reflexionó más de lo que en su edad se acostumbra, y al saber la fama que se le atribuía, un sentimiento de indignacion nació en su alma.

En nada, empero, varió su género de vida, al ménos ostensiblemente; pero en vez de gastar los dos cuartos que cada semana le daba el tío Lesna, fué reuniendo aquellos pequeños donativos del domingo con un objeto desconocido y con una constancia extraña en tan corta edad.

Cincuenta y dos domingos suele tener el año, y uniendo á ellos alguna que otra fiesta, de las en que repican gordo, es lo cierto que al cabo de doce meses se encontró Chispica con un capital de sesenta y ocho monedas de á dos cuartos: como se ve, no es para comprar el Escorial ni el palacio de Madrid, pero al fin y al cabo son ciento treinta y seis cuartos ó sean diez y seis reales cabales.

Cuando Chispica se vió al frente de un capital tan respetable, creyó llegada la ocasion de empezar sus operaciones mercantiles. Destinó la mitad de sus fondos á comprar veinticinco de *La Correspondencia*, negocio que, como es sabido, produce un cincuenta por ciento, pero que á nuestro protagonista, por hacerlo de segunda mano, sólo le daba el veinticinco; así y todo, los ocho reales le producian dos cada dia, de manera que fué formando la bola de nieve y acumulando ganancias y más ganancias, sin permitirse distraer ni un céntimo de aquel peculio.

¿A qué otra operacion habia destinado los ocho reales restantes? Pues es bien sencillo: un aprendiz de carpintero, amigo suyo, tal vez el único que habia sentido hácia aquel pobre niño desvalido una verdadera simpatía y una profunda y sincera compasion, le habia construido uno de esos cajoncillos con un apoyo encima para poner el pié, que usan los limpia-botas ambulantes: dos reales le dió Chispica por la madera que en la carpintería habia tomado el aprendiz con tal objeto, y los clavos, cola y demas ingredientes que en la confeccion del aparato habian entrado, pues nada quiso cobrar por el trabajo. Con los otros seis reales compró Chispica dos cajas de betun, una brocha y un cepillo, que le dieron por compasion á ménos de su coste.

Armado de tales adminículos lanzóse á la palestra y era de ver la actividad febril con que iba de un lado para otro, molestando á todos para que se dejasen limpiar las botas por un módico estipendio: en la Trapería, y sobre todo á la puerta del café del Comercio, estableció sus reales, y como tales puntos son el corazon de la vida murciana, siendo centro de los desocupados de la ciudad y de los forasteros, abundaban los parroquianos al flamante limpia-botas, movidos los más de lástima al aspecto miserable del pobre chico.

Poco á poco fué haciendo éste más decente y ménos harapientó su traje, y con el trato de personas de educacion, pulió en cierta manera su lenguaje y modales, adquiriendo esa persuasiva elocuencia del comerciante y el industrial que tratan de colocar sus géneros ó utilizar su trabajo.

Tales cambios no pasaron desapercibidos para el tío Lesna, tanto más cuanto que, al poco tiempo de empezar sus operaciones, le propuso Chispica contribuir con una peseta diaria al sostenimiento de la familia. Pero la hora de triunfo, el dia de gloria de Chispica fué aquel en que postrado el bueno del tío Lesna por una cruel enfermedad se vió en la imposibilidad de cubrir las necesidades de la casa, agotados en breve sus exiguos ahorros y sin medios de proporcionarse otros recursos.

Tenía por entonces nueve años Chispica; habia crecido alguna cosa, y su mirada inteligente y enérgica, su frente despejada y sus cabellos negros, echados hácia atras, daban cierto aire varonil á su fisonomía.

—No se apure V., padrino—decía al zapatero;—aunque siga V. enfermo bastante tiempo, lo que Dios no permita, no ha de faltar por eso el pan en casa.

Y así diciendo, sacó de un escondrijo unos cuarenta ó cuarenta y cinco duros que tenía ya reunidos.

—Dios te lo premie—contestó el tío Lesna con los ojos arrasados en lágrimas—y él te lo devuelva centuplicado.

El deseo del zapatero se vió cumplido al pié de la letra. Chispica, ademas de la cantidad que entregó al tío Lesna y de su capital circulante destinado á comprar veinticinco de *La Correspondencia*, *El Imparcial* y *El Diario Español*, tenía algunos otros duros guardados en otro escondrijo; ocurriósele un dia tirar doce reales en un décimo de la lotería, y tan buena mano tuvo el lotero al darle el décimo; que obtuvo éste el premio segundo del sorteo, tocándole á Chispica nada ménos de diez y seis mil reales.

Con esta suma puso no hace mucho una modesta tienda-cita, que le da para vivir con algun desahogo, mantener al tío Lesna, que quedó medio imposibilitado de su enfermedad, y la hermana idiota, dar al viejo zapatero los dominicos para que eche una cana al aire y tome una turca no muy exagerada, y ahorrar al cabo del año algunas onzas de oro.

Hoy es Chispica un jóven de diez y nueve años, de aspecto enfermizo pero resuelto. Su actividad es extraordinaria y se desvive por complacer á sus numerosos parroquianos. Tiene en la tienda por dependiente al aprendiz de carpintero que le hizo su cajoncillo de limpia-botas. Si alguno le pregunta lo que haria si sus ahorros se los llevase el diablo y tuviese por cualquiera causa que cerrar la tienda por perder en ella en vez de ganar, responde con la imperturbabilidad mayor del mundo:

—Tengo en un escondrijo diez y seis reales: si van mal dadas, volveré con ellos á vender *Correspondencias* y limpiar botas.

Un alma dotada de tal energía y resolucion es capaz de grandes cosas. Tal vez algun dia Chispica, por su constante trabajo y su actividad, suba á las alturas sociales á que muy pocos llegan.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

### CARTAS Á LAS MADRES.

LA NODRIZA CON RESIDENCIA EN LA ALDEA.

Casi todas las cuestiones que he indicado á propósito de la nodriza *sedentaria* ó que vive en casa de los padres del niño, se aplican tambien, lectoras, á la nodriza *externa*, ó que permanece en la aldea: tales son, por ejemplo, las que se refieren á su salud, físico, edad, estado del niño, etc. Por eso me ocuparé solamente de algunos puntos diferenciales.

Es preferible que la nodriza que cria el niño en la aldea sea casada, porque, no pudiendo vigilar de cerca su conducta, reune más garantías que la soltera. Se visitará anticipadamente la casa para averiguar si hay limpieza en ella y disfruta de las comodidades más indispensables, observando de paso si los alrededores y la localidad reúnen buenas condiciones higiénicas.

Es conveniente que no tenga muchos hijos, pues tal aglomeracion, dañosa bajo el punto de vista de la limpieza, obliga á la nodriza á descuidar un poco al niño, y aun á exponerle á las enfermedades que padecen generalmente los chicos de la aldea.

Algunas mujeres tienen la pretension de criar dos niños á la vez, cosa difícil y peligrosa, por lo cual hay que exigir que sea destetado el de la nodriza. A veces promete hacerlo y es necesario cuidar de que lo cumpla. El hijo propio tiene entónces á su disposicion la leche de la madre, y en tanto el niño ajeno chupa de un pecho sin leche y se le satisfice con una papilla indigesta.

Por este motivo son preferibles en tales casos las nodrizas cuyo hijo haya cumplido ya cinco ó seis meses, por lo ménos, para que sea posible destetarlo pronto sin peligro para él ni para el nuevo niño que se le entrega. El exámen *completo* no puede exigirse á la nodriza externa: las aldeanas, sobre todo si son casadas, se ofenderían.

Las familias rechazan generalmente esta clase de lactancia: la idea de enviar á la aldea á un hijo entregándole á una desconocida asusta á las madres. Así que sólo se utiliza en los casos excepcionales de escasez de fortuna ó cuando se quiere ocultar alguna debilidad deplorable.

En efecto, las nodrizas que aceptan en su propia casa un niño ajeno no ven en esto más que un negocio de especulacion, y no suelen cumplir bien con sus deberes ni proceder como aconseja la conciencia. Poco les importa que el niño que se les confía se críe débil ó robusto: si se les hace algun cargo, invocan la mala constitucion ó delicada salud de sus padres.

Ciertos médicos prefieren, cuando no lo impiden otras consideraciones, el biberon á esta clase de lactancia. Pero cuando hay medio de encontrar á corta distancia una madre de familia de buenos antecedentes, es más ventajoso acudir á ella.

Los padres ó alguna persona de confianza deben visitar con frecuencia al niño á diferentes horas del dia, para sorprender á la nodriza y enterarse del trato que le da. Con sólo fajar al niño con el pretexto de mudarle los pañales, se averigua su estado de limpieza. Una ojeadita inteligente basta para descubrir señales de la papilla en la ropa ó en alguna cazuela ó cacerola que la contenga. Tal alimento es muy indigesto en los primeros meses de la infancia y constituye la causa primordial de la excesiva mortalidad de los niños.

Estas frecuentes inspecciones permiten á los padres comprobar que es excelente la salud de su hijo, evitando de paso los mil artificios y engaños que emplean estas nodrizas.

Toda madre que confia su hijo á una nodriza mercenaria dobla y aun triplica voluntariamente las probabilidades de

muerte de ese sér querido. ¡Es triste que, no obstante esa verdad, se envíe con demasiada frecuencia á la aldea á tantos inocentes niños!

Para que una mujer del campo sea buena nodriza no es menester, como pretenden algunas personas, que, además de reunir las circunstancias indispensables que recomiendo en esta carta, posea una vaca. Es preferible que la tenga alguno de sus vecinos, lo cual es muy distinto. Cuando la nodriza con residencia en la aldea tiene una vaca, la consagra todo el tiempo que la dejan libre las tareas del campo, y el niño permanece en tanto solo en la cuna. Además suele vender la leche y la manteca, y apenas le da los restos á la infeliz criatura. Si la vaca la posee una vecina, no le ciega tanto la codicia y compra por poco dinero una buena cantidad de leche.

Muchas nodrizas que eran buenas cuando vivían pobremente se han vuelto malas cuando han reunido dinero y han comprado una *vaquína*, como ellas dicen. Constantemente estaban en el campo, mientras el pobre niño lloraba en casa torpemente vigilado por una vieja ó por una muchacha de seis á ocho años. El mejor medio que debe poner en práctica una madre que tenga á un hijo en casa de una nodriza de la aldea, consiste en hacer relaciones con el médico ó el cura del pueblo. La vigilancia de éstos será utilísima y sus noticias perfectamente exactas. Dos hechos recientes confirman la necesidad de tales precauciones.

Una familia había entregado el niño á una nodriza conocida en la que tenía gran confianza. El pueblo estaba lejos de la ciudad y hacia tiempo que no le habían visitado los padres. Recibían constantemente noticias tranquilizadoras respecto al niño, pero un amigo de la familia pasó por el pueblo y visitó la casa. La nodriza estaba gravemente enferma de una fiebre tifoidea, mientras el niño era alimentado con el biberón. Excuso decir que fué mudado de nodriza al día siguiente.

El segundo caso demuestra el carácter interesado de esta clase de mujeres. El primer hijo de un matrimonio había sido criado por una aldeana casada. Se había portado bien, y la jóven mamá se apresuró á confiarle el segundo, que realmente reemplazó á su anterior hermanito. Pues bien, la nodriza se hallaba ya embarazada, y por no perder los beneficios que el criar nuevamente le proporcionaba, arriesgó la vida de ambos niños, del segundo principalmente, puesto que la leche desaparecía por momentos. La nodriza hubiera terminado su funesta obra, á no ser por el marido, que tenía más conciencia que ella y la obligó á devolverle á los padres, al notar que su salud era ya alarmante.

Tanto la nodriza sedentaria como la externa están sometidas á ciertos accidentes que conviene conocer. Toda enfermedad que no sea una ligera indisposición reclama su cambio. Si se manifiestan las grietas de los pechos en el curso de la lactancia, lo cual sucede algunas veces, es necesario buscar otra, pues esto denota una mala calidad de la leche ó una irritabilidad extremada de los pezones. Igual cambio es indispensable cuando el niño no se desarrolla ó enfleaque sin causa conocida.

El cambio de nodriza es una cuestión que ocasiona á las familias grandes disgustos, porque se le da una importancia que no tiene. El hecho en sí es un contratiempo desagradable, pero realmente no pasa de un detalle sin gravedad: más vale mudar tres ó cuatro veces de nodriza que criar al niño con biberón.

Las diferencias que existen, en cuanto á su composición, en la leche de algunas mujeres, no son tan sensibles que ejerzan una acción dañosa. Es leche de mujer, y por tanto, para los efectos de la nutrición es siempre de la misma naturaleza. Además, cuando lo cria la madre se suele dar al niño un poco de leche de vaca, que la constituyen elementos muy distintos, y no obstante le sienta perfectamente.

Las razones que en contra del cambio de nodriza invocan algunas gentes no son fundadas, porque no se apoyan en hechos serios. Al contrario, los que recogen los médicos son á veces favorables.

El Dr. Donné cita la historia de una pobre mujer que carecía de leche y que, sin embargo, no quería confiar su hijo á una nodriza. La salud del niño, alimentado al principio con biberón, corría grandes peligros. El referido médico la aconsejó acudiese todos los días á un establecimiento de nodrizas y pidiese á cada una de éstas algunas cucharadas de leche. La infortunada madre cumplió exactamente el mandato, y tuvo la fortuna de que se prestasen las nodrizas á darle la leche, con lo cual el niño se mejoró en seguida y se restableció por completo, pudiendo tomar después la leche de vaca primeramente ordeñada, que es más ligera y menos grasienta.

Este hecho, si bien no recomienda el cambio de nodriza, prueba desde luego que la variedad de leches no produce efectos nocivos. Cuando se trata de mudar de nodriza hay que tomar ciertas precauciones. No conviene advertirselo á la que está en casa, ni siquiera darle motivo para que sospeche que va á ser despedida. Esta impresión podría ser perjudicial para el niño. La nodriza despedida se resistirá al recibir de pronto la noticia, pero el dinero y el buen trato que se le dé mientras prepara el viaje y se establece la que la sustituya, harán su marcha menos penosa.

Obrando de otro modo se exponen las madres á que la nodriza se incomode, grite y se irrite de propósito para que la contenten antes de que se le altere la leche y ponga en peligro la salud del niño. Hay nodrizas buenas que se dan fácilmente á razones y no descubren malos instintos, pero hay otras que se complacen en martirizar á las madres y atormentar á los niños, por lo cual es necesario tener con todas grandes precauciones. Una nodriza de mal carácter se tranquiliza más pronto cuando ve á su lado la que ha de reemplazarla, que cuando sabe que no hay medios de encontrar pronto otra. Para evitar esta última contingencia se la busca con anticipación, siendo preferible pagar á las dos unos cuantos días, si es que los padres quieren guardar alguna atención á la primitiva.

He terminado cuanto tenía que decirles respecto á la lac-

tancia por medio de nodrizas: en las siguientes cartas me ocuparé de la lactancia artificial, exponiendo su aplicación, sus condiciones y sus peligros.

CLEMENCIA.

CANTARES.

A orillas del manso arroyo  
Prometiste no olvidarme;  
¡El arroyo y yo sabemos  
Lo que tus promesas valen!

Aunque sé que no me quieres,  
Igual que siempre en tí pienso;  
Que al morir una esperanza,  
Despierta siempre un recuerdo.

Hay hombres que á las mujeres  
Burlándolas las desprecian;  
¡Necios! ¡ó no tienen madre,  
O no merecen tenerla!

¿Que amaste? Me has arrancado  
Con tus palabras la vida;  
¡Qué desgracia! ¡Buscar fuego  
Y encontrar sólo ceniza!

Un galán á tu ventana  
Te dice que eres un ángel;  
¡Ay! suplícale á la reja  
Que no diga lo que sabe.

EUSEBIO SIERRA.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Más sobre los patines y los patinadores.—Patinaje al natural y patinaje con ruedas.—Un regimiento de patinadores.—El *Círculo de Francia*.—Un baile y una boda.—Princesa bien educada.—Baile en el teatro de Variedades.—¿Quién me compra un lío?—Varias *soirées dansantes* y otras.—Causas de una decadencia.—Los teatros.—Varios pensamientos orientales.

Un baile *paré* en el *Círculo de Francia*, un baile de trajes en el teatro de Variedades, varias *soirées* y recepciones oficiales, el lodo sucediendo al hielo, y mucho ruido y pocas nueces en las esferas políticas: tal es el París de esta quincena.

Merced al *Skating-rink*, la desesperación de los patinadores por la venida del deshielo se halla un tanto mitigada, y, aunque de un modo artificial, seguirán patinando en las mejores condiciones del mundo, sin temor de pulmonías ni de baños helados.

Hasta la fundación reciente del *Skating-rink* el arte de patinar estaba muy poco generalizado en París, donde la poca duración del hielo sólo permitía cultivarlo de tarde en tarde; siendo casi exclusivamente el privilegio de algunos extranjeros que, en su propio país, habían tenido ocasión de consagrarse de una manera seguida á tan difícil ejercicio.

En todo el norte de Europa y en los Estados-Unidos los patines son de uso general para todas las clases de la población. Los campesinos van á sus faenas los días laborables con patines, y el domingo esos mismos patines se convierten para ellos en instrumentos esenciales de sus diversiones.

La velocidad de un buen patinador es doble de la de un carruaje tirado por caballos de posta, y en dos horas es fácil recorrer una distancia de diez leguas.

En Noruega existe un regimiento de patinadores, compuesto de cuatro compañías. El uniforme de estos soldados es verde ruso, como el de los cazadores franceses. Un fusil de poco peso colgado á la espalda con una correa, y una espada puñal componen su solo armamento, llevando además un bastón herrado, del cual se sirven para ponerse en movimiento, acelerar ó amenguar la marcha y formarse un punto de apoyo cuando hay que pararse.

No hay nada tan curioso como ver en ejercicio al regimiento de patinadores. En un abrir y cerrar de ojos, en medio de una carrera vertiginosa, los patinadores hacen el ejercicio de arma blanca y arma de fuego, trepan las montañas, descienden las cuestas y ejecutan, finalmente, todos sus movimientos con una destreza, una rapidez y una precisión increíbles.

Le doy á V. todos estos detalles porque, según leo en los periódicos de esa, la gimnasia patinadora ó patinesca, como quiera V. llamarla, principia á estar de moda en Madrid, y las anteriores noticias serán tal vez gratas á los nuevos aficionados ó aficionadas (que también las señoras patinan). Aquí el patinaje con ruedas forma ya parte de las costumbres parisienses. El éxito del *Skating-rink*, establecido en el circo de los Campos Eliseos, va acentuándose

de día en día, habiendo dado á los empresarios de este espectáculo de nuevo género la idea de construir un edificio *ad hoc*, por el órden del que existe en Londres.

El baile del *Círculo de Francia* ha estado sumamente animado. Este círculo, presidido por el Marqués de Verteillac, ha sido fundado con el propósito de fusionar en el terreno monárquico la clase media y el comercio con la nobleza.

La Duquesa de Doudeauville, la Princesa de Leon, hija política del Duque de Rohan-Chabot, la Condesa de Beaufort y la señora de Narischkine, figuraban entre las damas fundadoras.

La escalera que conduce á los salones del círculo era un doble seto de flores. Los salones de baile estaban decorados según el gusto de la época de Luis XV, blanco sobre blanco. Los tapices de Gobelinos que adornaban las salas de juego y de conversación eran objeto de admiración por su riqueza y mérito artístico.

Muchos diamantes y lindas *toilettes* exhibieronse en la reunión de que voy hablando. La Condesa de Chauveau, ex-princesa Yonponpoff, lucía un aderezo cuyo valor sería bastante para comprar un reino. Madame Deville vestía un bellissimo traje de gasa color paja atravesado de guirnaldas de pensamientos de matices varios. Madame Nauteuil, vestida de color de rosa, estaba peinada á la Lamballe, con una leve capa de polvo en el cabello. Madame de Beaufort de blanco, con un traje elegantísimo y muy original en su forma.

Se hablaba mucho en el *Círculo de Francia* de la unión proyectada del Gran Duque Sergio, cuarto hijo del Czar, con la princesa Elena de Mecklemburgo, hija del duque Jorge de Mecklemburgo y de la gran duquesa Catalina de Rusia.

Ya uno de los hijos del emperador Alejandro, el Gran Duque Wladimiro, está emparentado con la casa de Mecklemburgo, habiendo contraído matrimonio, dos años há, con la princesa María de Mecklemburgo-Schwerin, sobrina del Conde de París.

La princesa Elena no es desconocida en esta capital. El año último pasó toda una semana en París con su madre; y el rostro seductor de la jóven Princesa y su gracia juvenil se hallan bien presentes en la memoria de cuantos la conocieron.

La educación de la Princesa, dirigida por su madre, ha sido tan severa y esmerada, que no ha ido nunca al teatro sin que la Gran Duquesa leyese ántes la obra que debía representarse y se cerciorase de que no contenía nada capaz de ofender los oídos de su hija.

El baile de trajes del teatro de Variedades no ha realizado todas las esperanzas que había hecho concebir. La concurrencia era extraordinaria, degenerando en tropel, y se han perdido más paletós que rigodones se han bailado. Los pasillos estaban «negros de hombres», según la expresión pintoresca de una graciosa actriz de aquel coliseo, y el oleaje de los concurrentes era tal, que se empleaba media hora para trasladarse de un palco de balcón á un palco de frente.

El elemento femenino, en minoría; los trajes, contados y de poca novedad.

Entre las escasas reuniones que han tenido lugar en el gran mundo durante la quincena, mencionaré la de la Marquesa de Freycinet, la de la Baronesa de Santos, cuyo marido, embajador de Portugal en París, acaba de entregar de parte de su soberano las insignias de la órden de Santa Isabel á la Mariscal de Mac Mahon y á la Duquesa Decazes, y por último, la *soirée* musical de la Condesa de Montier y el baile de Mad. Ephrussi.

Mucho ha llamado la atención en este último la resurrección del marabú, iniciada por una de las damas más jóvenes y poéticamente bellas de la reunión. En la admirable cabellera rubia donde estaban colocados en agradable consorcio con espléndidos diamantes, aquellos marabú daban á la fisonomía una gracia sin rival.

El marabú, por lo demás, ligero y fastuosamente airoso, se armoniza á las mil maravillas con los vestidos vaporosos de tul, gasa ó encaje, que requieren el brillo de las luces; es la pluma de noche por excelencia, y patrocinado como lo ha sido en la noche á que me refiero, va á reconquistar este invierno toda su boga de antaño.

No obstante las recepciones citadas, sería temerario afirmar que el invierno será brillante y que todos, ó la mayor parte de los aristocráticos salones de París, abrirán sus puertas hospitalarias á la buena sociedad. Al contrario, todo induce á creer que pasaremos una estación poco animada.

La razón de esta especie de decadencia, que se acentúa de año en año, me la explicaba una señora amiga mía por el esplendor de los bailes y fiestas oficiales que deslumbran

y humillan al particular, que, por elevada que sea su posición, no puede nunca igualarlos. En efecto, las residencias del Estado son tan opulentas, tan vastas, tan lujosas en ornamentos y en luces, que cada cual se siente como avergonzado y no osa recibir en su morada, relativamente modesta, las quinientas personas de rigor.

Si los salones sólo se abren á medias, en cambio los teatros están más favorecidos que nunca. El teatro Frances ha inaugurado sus mártres, y las recepciones de la casa de Molière prometen estar muy en boga este invierno, lo que no es de extrañar si se tiene presente que las abonadas á los palcos se llaman Baronesa de Rothschild, Baronesa Hottingner, Mad. Tolstoy, Mad. O. de Bihagne, Princesa de Troubetzkoï, y muchas otras que olvido en este instante.

Son por extremo amenas y agradables estas representaciones-recepciones, en que cada palco, cada platea tiene sus convidados, que se renuevan todas las semanas, variando así el aspecto de la sala. La conversacion—alimentada además por la circulacion de los pasillos—adquiere un movimiento y una variedad especiales, y se concibe que los italianos (pueblo conversador por excelencia) den sus raouts ante el escenario.

En el Odeon continúan con creciente éxito las representaciones de los Danicheff, que llama la atención, no sólo por el mérito de la obra y por el talento de los actores que la interpretan, sino por la propiedad de la *mise en scène* y la riqueza de los trajes. Quisiera disponer de espacio suficiente para hacer aquí una descripción minuciosa de estos trajes, no todos nacionales, pues la acción pasa por lo regular en el gran mundo, donde los caballeros y las damas rusas se visten como en París. Una sola actriz, la que desempeña el papel de Duquesa Danicheff, saca cuatro trajes, á cual más lujoso, en el curso del drama; una bata de brocado; un vestido de raso marrón oscuro, guarnecido de punto de Inglaterra; otro de terciopelo nacarado, ribeteado de marta cibelina, y por último, un vestido de viaje, de paño gris hierro, con guarnición de chinchilla.

Un poco se ha abusado de los pensamientos orientales; mas no puedo resistir al deseo de traducir del sanscrito varios que he creído no carecen de originalidad.  
—La desesperación es libre y la esperanza esclava.  
—Aunque os parezca una hormiga, tened á vuestro enemigo por un elefante.  
—El hombre está escondido debajo de su propia lengua.  
—El mundo semeja al mar: en el fondo están las perlas; en la superficie la espuma.

Paris, 28 de Enero de 1876.

X. X.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1529.

*Vestido de faya color piel de Rusia.* Falda guarnecida perpendicularmente con un rizado interrumpido de trecho en trecho por lazos de cinta del mismo color. En cada lado de este rizado, un volante. Bolsillos muy anchos, fruncidos y cuadros, con un lazo en cada ángulo. Paños de detras guarnecidos de volantes tableados. En cada lado una vuelta ancha, fijada en medio del vestido por detras, con lazos grandes. Corpiño coraza guarnecido de un rizado.

*Vestido de faya gris perla y faya azul.* Paños de detras de faya gris perla bullonados y separados por biesses de faya azul. Los paños de delante son de faya azul con vivos de faya gris y fleco azul ancho. Corpiño alto de faya azul con mangas de faya gris.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> edición.

ADVERTENCIA.

Al Sr. D. Rafael Ruiz Matas, que desde Octubre último ha dirigido varias cartas á esta Administracion para que se le sirva la suscripcion que ha satisfecho á nuestro periódico, no es posible complacerlo, porque ni en una sola de ellas ha señalado el punto de su residencia; y, además, como los sobres de dichas cartas no traen el sello de la Administracion de Correos del pueblo ó ciudad en donde han sido depositadas, no se puede, ni aún así, averiguar la residencia de dicho Sr. Suscriptor. En tal caso, esta Administracion consigna la presente declaración para que el interesado tenga por este medio, si es posible, conocimiento de la causa que motiva semejante falta.

El olvido de fijar el punto de su residencia es, por desgracia, muy frecuente en algunas Sras. Suscriptoras y da lugar á faltas que esta Administracion está muy léjos de cometer.

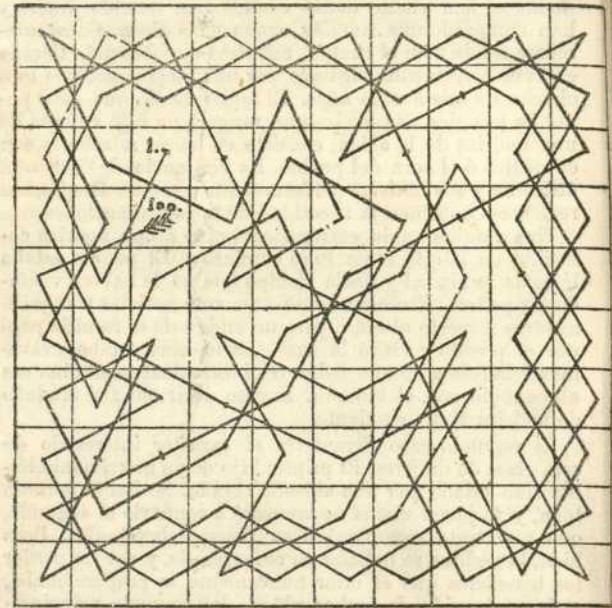
El señalar el punto de residencia y el número que contienen las fajas con que es servido el periódico es asunto del mayor interes para las Sras. Suscriptoras y para esta dependencia, que desea siempre cumplir con la exactitud á que está obligada.

EL ADMINISTRADOR DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO INSERTO EN EL NÚM. 3.º

Pasaba yo por las calles,  
Pasaba yo por los campos  
Con espíritu sereno  
Si el cuerpo inútil postrado,  
Y el alma colgada siempre  
De sus ojos y sus labios;  
Y con labios y con ojos  
Los que una vez le miraron,  
Clamaban: ¡Dios le bendiga!  
Es de belleza un encanto.

(DE VENTURA RUIZ AGUILERA.)



La han presentado las Sras. y Srtas. D.<sup>a</sup> Cármen Garrido y García Lara.—D.<sup>a</sup> Peregrina Montero.—D.<sup>a</sup> María Yanguas de Puelles.—D.<sup>a</sup> Amalia Fontana.—D.<sup>a</sup> Flora Lobo y Casabot.—D.<sup>a</sup> Elisa Moreno Cortes.—D.<sup>a</sup> Leonor Benitez Romero.—D.<sup>a</sup> Isabel Ros.—D.<sup>a</sup> Avelina y D.<sup>a</sup> Cármen Pabon.—Señoritas de Muñoz y Trugeda.—D.<sup>a</sup> Adela Herrero.—D.<sup>a</sup> Dolores Vasco y Armero.—D.<sup>a</sup> Josefa Melcior.—D.<sup>a</sup> Enriqueta Sanz.—D.<sup>a</sup> Aurora Jimenez de Autrau.—D.<sup>a</sup> Ines de Gracia.—D.<sup>a</sup> Clotilde Cacho.—D.<sup>a</sup> Ezequiela Villazan.—D.<sup>a</sup> Francisca Gil Esperanza.—D.<sup>a</sup> Guadalupe Colina.—D.<sup>a</sup> Domiciana Rodriguez.—D.<sup>a</sup> Librada Novo.—D.<sup>a</sup> Luisa Bonel.—D.<sup>a</sup> Matilde Gomez de Revilla.—D.<sup>a</sup> Leonor Moncada.—D.<sup>a</sup> Sagrario y D.<sup>a</sup> Aparicion Morales.—D.<sup>a</sup> Patricia Rosales.—D.<sup>a</sup> Sofia R. Garrido.—D.<sup>a</sup> María Pons.—D.<sup>a</sup> Engracia Bares.—Una mulata de Terranova.—D.<sup>a</sup> Joaquina Lopez.—D. José de la Plaza.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia: 10, rue Taitbout, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea. RECLAMOS: Precios convencionales.

VENTA Á PLAZOS.

14 REALES SEMANALES.

UN AÑO DE CRÉDITO, sin aumento alguno en los precios.

MAQUINAS PARA COSER

de la Compañía

SINGER

de Nueva York

PARA FAMILIAS e INDUSTRIALES

DIEZ POR CIENTO AL CONTADO. Enseñanza gratis á domicilio.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS CON LISTA DE PRECIOS EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

Carretas, 35, Madrid, ó en las sucursales siguientes:

- Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1.
- Sevilla: O'Donnell, 5.
- Málaga: Duque de la Victoria, 1.
- Zaragoza: Alfonso I, 41.
- Córdoba: Ayuntamiento, 9.
- Cádiz: Cristóbal Colon, 27.
- Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

PÂTE ÉPILATOIRE PASTA DEPLATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLYGS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSEY, rue J.J. Rousseau, 1, Paris.

FLUIDE IATIF DE JONES

Frente al G.<sup>a</sup> Hôtel

23, Boulevard des Capucines, PARIS

Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputación inmensa. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los barrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc.

Este Fluido remplaza con ventaja el Cold-Cream; una simple aplicación hace desaparecer las grietas de las manos y de los labios.

EL JABON IATIF para el TOCADOR posee las mismas cualidades suavizantes que el Fluido y tiene además un Perfume esquisito.

CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESES

Papel de cartas—Artículos de lujo—Objetos de capricho

Neceseros—Cuchillería—Guantes

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,

por consiguiente ejerce una acción saluifera sobre la piel.

Es adherente é invisible,

y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY,

9, rue de la Paix, 9.—Paris.

OFFICE HYGIÉNIQUE

COFRECITO de BELLEZA á 250 francos.

BLANCO DE PAROS á 40 francos.

ROSA de CHYPRE á 20 francos.

17, RUE DE LA PAIX PARIS

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE

DEL DOCTOR James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue S<sup>t</sup> HONORÉ. PARIS.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicación es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.

Casa L. LEGRAND Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerias de América.

ESPECIALIDAD EN BORDADOS DE TAPICERÍA.

GRAN SURTIDO EN BOTONES.

SAN RAFAEL

COMERCIO DE MERCERÍA DE FRANCISCO FERNANDEZ. Cármen, 19.—Madrid.

En este establecimiento, que por espacio de 35 años ha estado en la calle de Esparteros, núm. 6, encontrará el público cuantos artículos son necesarios para las labores de tapicería, matiz, crochet, frivolité, tricot y otros, así como las primeras novedades en adornos, pasamanerías, guipures, encajes, etc.

Especialidad en lanas y sedas francesas y prusianas.

19, CÁRMEN, 19.—MADRID.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Ariban y C.<sup>a</sup>, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

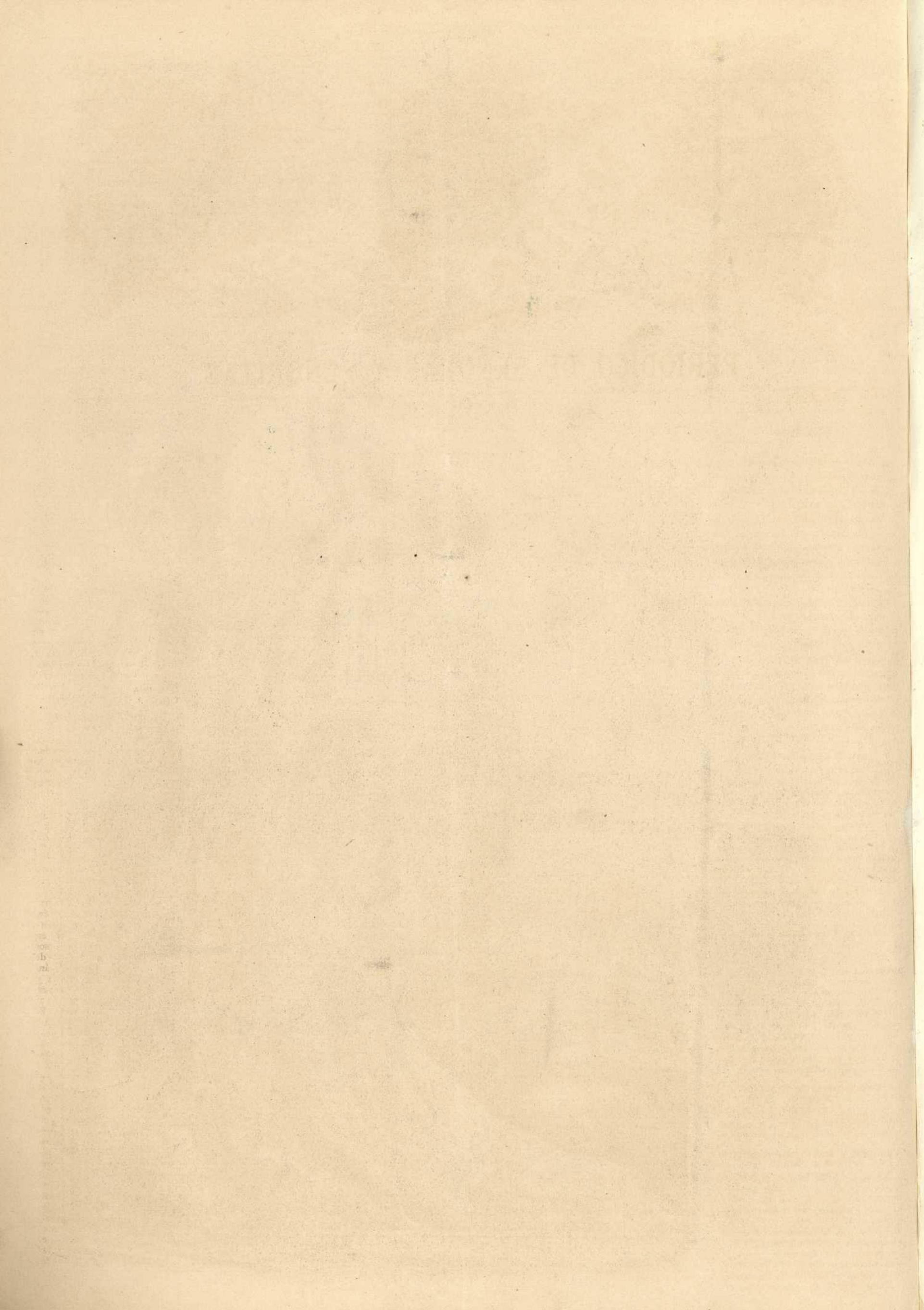


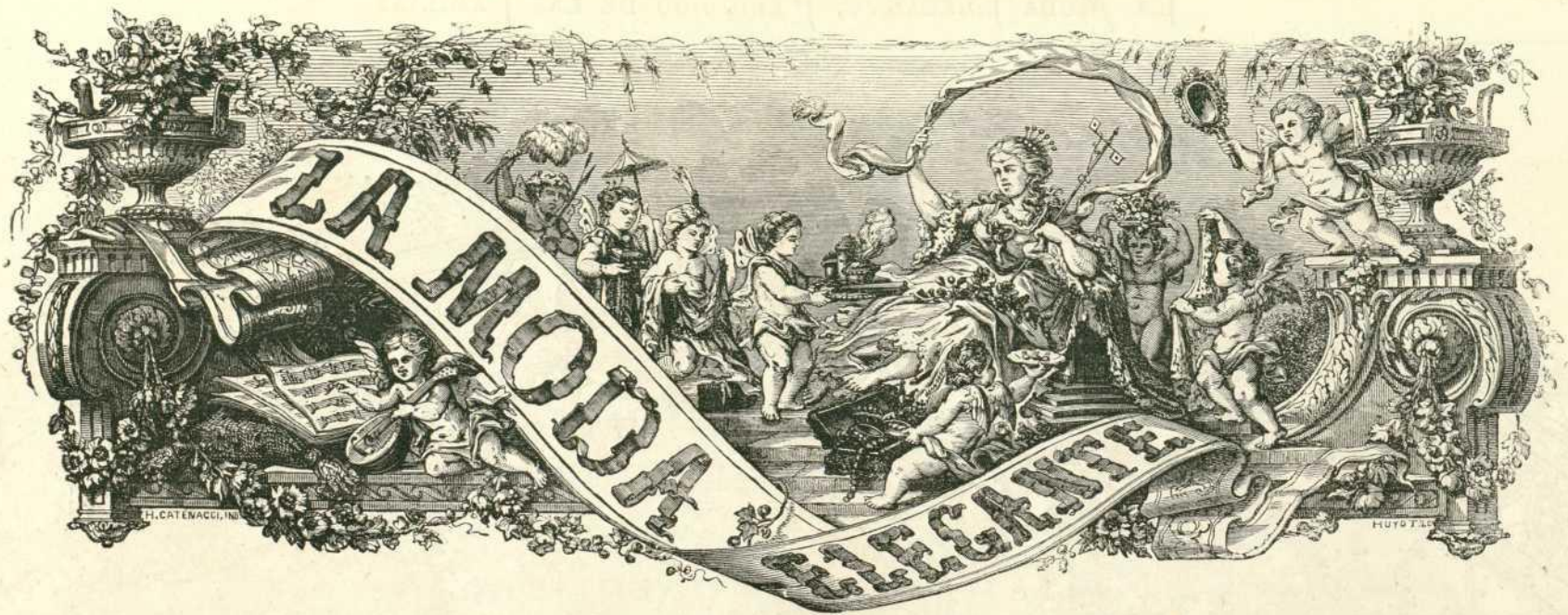
Nº 1529

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12. pral

MADRID





## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXV.

Madrid 14 de Febrero de 1876.

NÚM. 6.º

### SUMARIO.

1. Vestido de baile.—2. Bordado de un abanico.—3. Cuarta parte de un tapete.—4 á 23. Peinados y accesorios.—24. Fichú de encaje.—25 y 27. Traje de cachemir listado.—26. Fichú de gasa adamascada.—28. Dorman para niñas de 7 á 9 años.—29. Paletó para niñas de 6 á 8 años.—30 á 32. Tres cofias.—33. Vestido princesa, de encaje de Chantilly.

Explicacion de los grabados.—El primer amor del Ticiano, por X. X.—A Él, poesia, por D.<sup>a</sup> Mercedes de Vargas.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Pequeña gaceta parisiense.—Explicacion del pliego de bordados.—Explicacion del figurin iluminado.—Soluciones.—Advertencia.—Anuncios.

#### Vestido de baile.—Núm. 1.

El viso es de faya color de maiz, cubierto con un vestido entero de aplicaciones de encaje de Inglaterra recogido en forma de túnica. Una guirnalda de geranios con hojas oscuras sale del hombro derecho, atraviesa al sesgo el corpiño, pasa por debajo del brazo y se trasforma en un ramo de las mismas flores, que se prolonga formando una larga caída, la cual va á perderse entre los pliegues de la falda. Este vestido puede hacerse tambien de encajes antiguos ya usados, que se recortan y aplican.

#### Bordado de un abanico.—Núm. 2.

(Véase el núm. 4 del periódico.)

Se ejecuta este bordado sobre batista fina, empleando galoncillos lisos y con medallones. Las barretas son hilos, sobre los cuales se vuelve festoneándolos. Se hacen al mismo tiempo los piquillos. Estas barretas, los puntos de encaje y las ruedas se hacen con hilo muy fino. Los lunares y el resto del dibujo se ejecutan al pasado. Los galoncillos van cosidos sobre la batista al punto de cordoncillo.

#### Cuarta parte de un tapete. Núm. 3.

Se ejecuta este dibujo al punto de cruz ordinario sobre cañamazo un poco grueso, empleando lana de diez hilos.

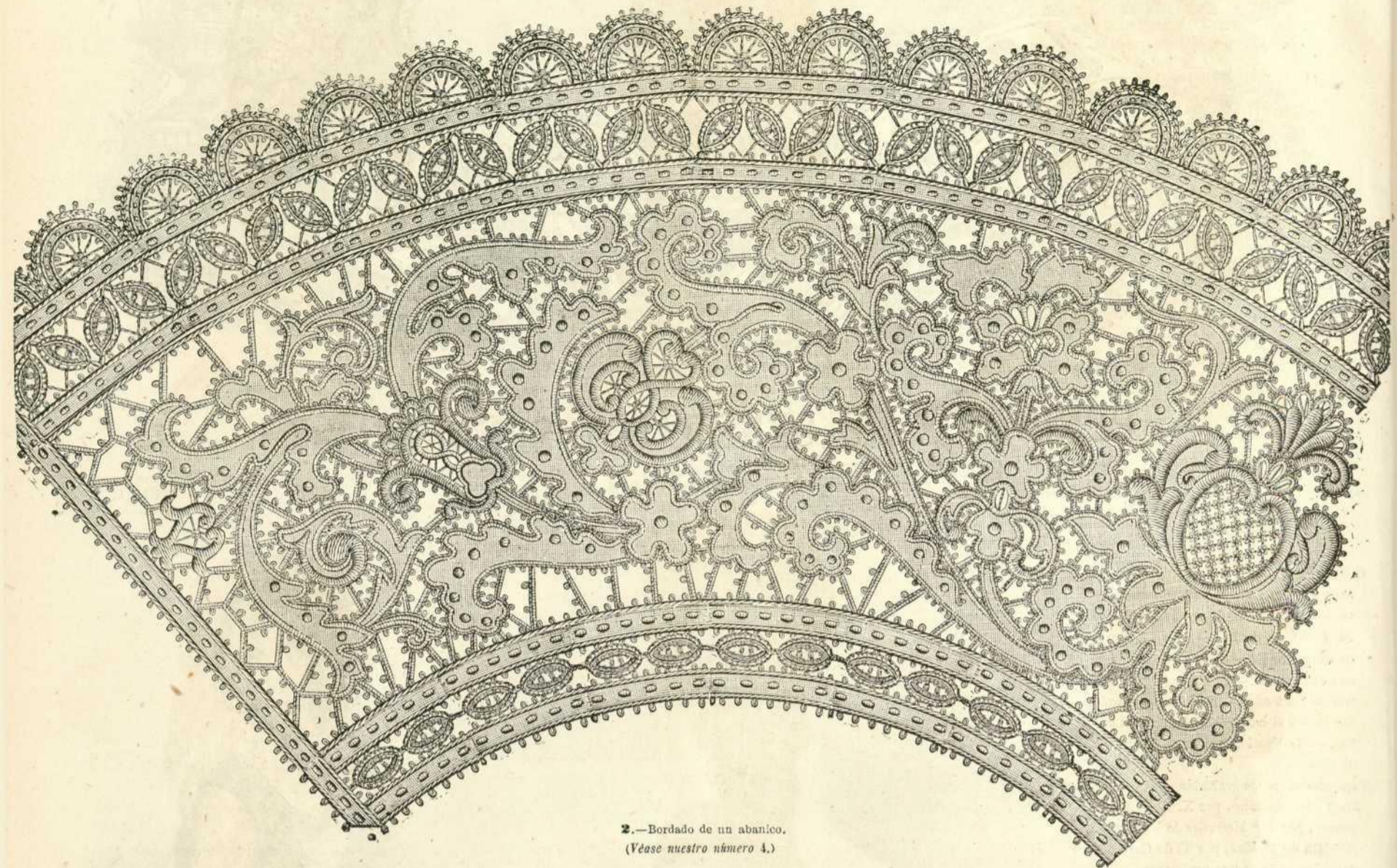
#### Peinados y accesorios.—Números 4 á 23.

Núms. 4 y 5. Se levanta el pelo, se le ata muy alto y se le dispone formando un ocho, ó bien un círculo aplastado, sobre el cual se fija con horquillas el añadido ensortijado que indica el dibujo. El cabello de las sienes va ondulado y levantado en raíces rectas. Se añade por delante la corona de ricitos (véase el dibujo 11), procurando no cubrir el cabello de las sienes.

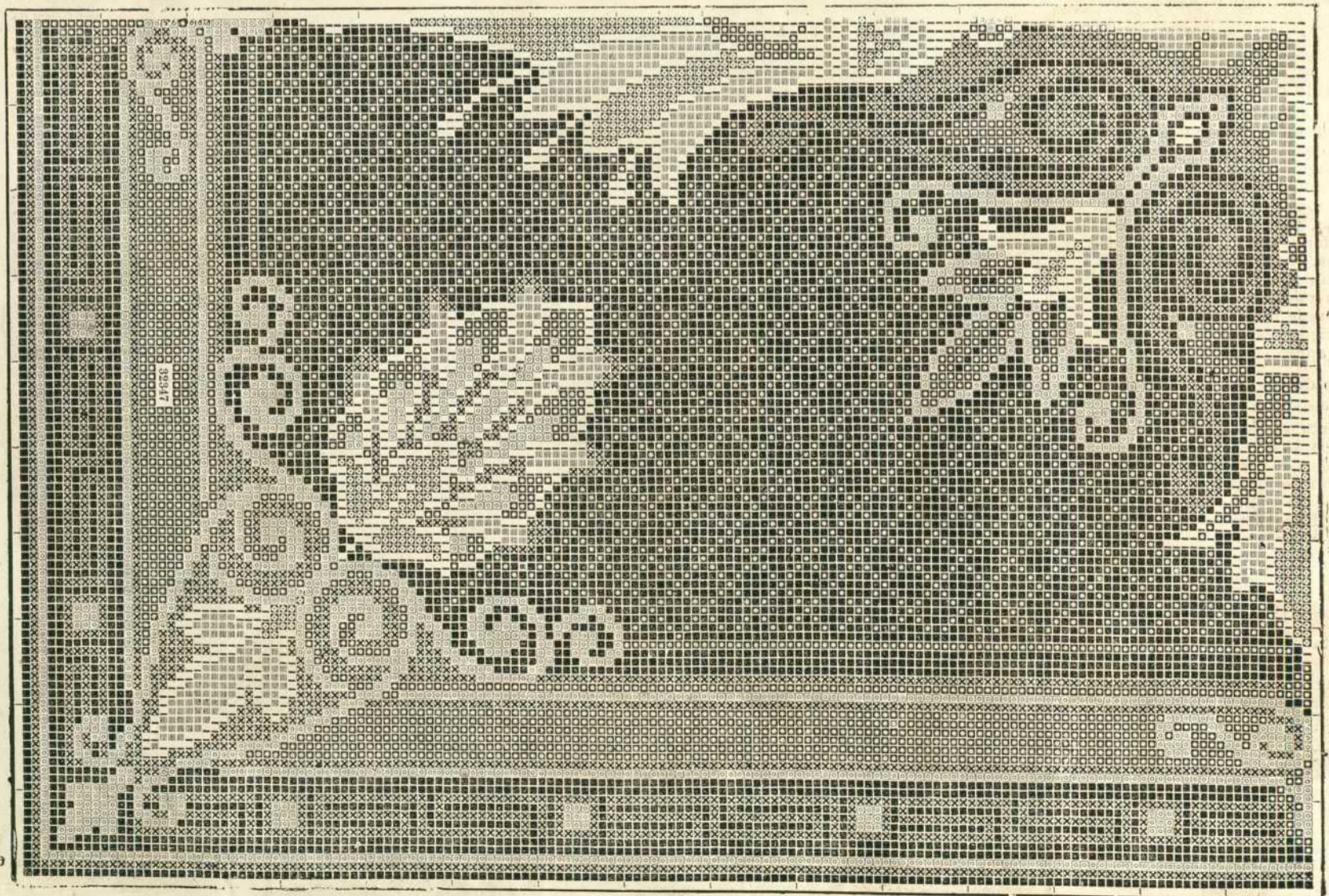
Núms. 6 y 7. Peinado princesa. Se



1.—Vestido de baile.



2.—Bordado de un abanico.  
(Véase nuestro número 4.)



3.—Cuarta parte de un tapeta.

Explicación de los signos: ■ Negro, ■ marron oscuro, □ marron mediano, □ marron claro, † maiz, ▨ verde, □ encarnado.



5.



6.



8.



7.



9.



4.

4 á 23.—PEINADOS Y ACCESORIOS.



12.



18.



17.



13.



21.



10.



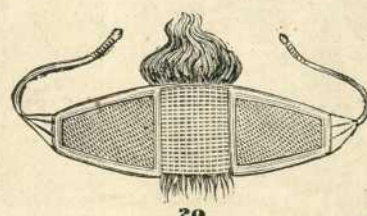
9.



23.



16.



20.



19.



14.



15.



11.



22.



le ejecuta, ora con el cabello natural, ó con un añadido de seis ramales. Los dos ramales de los lados se emplean para los dos lazos de cada lado (véase el dibujo 6). Otros dos ramales sirven, uno para el lazo del medio y el otro para el de detras (véase el dibujo 7). El cabello natural se ata muy alto, y luego se le divide en seis mechones, si su cantidad es suficiente, ó en dos que se mezclan con los del torzal, si se emplea el añadido de seis ramales. El cabello de delante va cortado de manera que sólo tenga de 8 á 10 centímetros de largo, y se le dispone en ricitos. Si no se quiere



25.—Traje de cachemir listado. Espalda.  
(Véase el dibujo 27.)



24.—Fichú de tul de encaje.

cogido y fijado detras del añadido. El cabello natural basta, en la mayoría de los casos, para formar el torzal en espiral que termina el peinado.

Núm. 10. *Peinado para señoritas.* El cabello, anudado muy arriba, va separado en dos partes. Si son suficientes, se hacen con ellos dos trenzas; si no, se añaden dos mechones á cada mechón de cabellos naturales. Las extremidades de estas trenzas son rizadas. El cabello de delante va recogido sobre un ruló de tul y guarnecido con anillitos montados sobre un peine (véase el dibujo 16).

Núm. 11. Corona de anillitos rizados.

Núm. 12. Lazo princesa.

Núm. 13. Bandeleta.



26.—Fichú de gasa adamascada.

cortarlos, se levanta el cabello de delante hacia atrás, dejando tan sólo el de las sienes, y se pone el accesorio, dibujo 13.

Núms. 8 y 9. *Peinado elegante.* A ocho centímetros de distancia de la nuca se parte el cabello de detras, desde una oreja á la otra. Fórmase en medio una trenzita, á la cual se une un mechón ondulado montado sobre un peinecillo. Se trenzará, sin apretarlo, este mechón ondulado, que es más largo que el cabello natural, y va rizado en su extremo. El cabello de delante va recogido y levantado (excepto el de las sienes), y se pone sobre el cabello levantado el accesorio núm. 14. El pelo de las sienes va ondulado, re-



28.—Dormán para niñas de 7 á 9 años.



27.—Traje de cachemir listado. Del. ntero.  
(Véase el dibujo 25.)



29.—Paletó para niñas de 6 á 8 años.

Núm. 14. Frontal Luis XV.  
Núm. 15. Anillitas.  
Núm. 16. Rizos.  
Núm. 17. Bucles María Antonieta.  
Núm. 18. Añadido de seis ramales, montado sobre una peñeta.

Núms. 19 y 20. Placa ejecutada con un nuevo tejido, hecho con cabellos, formando una raya enteramente natural.

Núms. 21 y 22. Bandó ondulado, para la mañana, ántes de peinarse, y para viajes y paseos.

Núm. 23. Añadido á la Maintenon.

Fichú de encaje.—Núm. 24.

La fig. 62 de la Hoja-Suplemento al número anterior corresponde á este fichú.

Se corta el fondo por la fig. 62, y se le cubre con bu-

llones de tul y entredoses de encaje. Escote guarnecido de un rizado de tul. En el borde inferior un encaje. Lazos de cinta color de malva.

**Traje de cachemir listado.—Núms. 25 y 27.**

Cachemir color ciruela con listas sombreadas. Falda lisa. Polonesa guarnecida de una cinta de terciopelo color ciruela. El lado derecho es más largo que el izquierdo, y se abrocha de modo que forme pliegues. Mangas de terciopelo color ciruela con carteras de cachemir listado.

**Fichú de gasa adamascada. Núm. 26.**

Color blanco crema. Los adornos se componen de encaje cachemir de 6 1/2 centímetros de ancho del mismo color de la gasa.

**Dorman para niñas de 7 a 9 años. Núm. 28.**

De vigofia color crudo, bordada de trencilla color marron.



30.—Cofia con cintas color malva.

uno de sus dramas: «Encerrad á un cerrajero en un sótano, mandadle hacer una cerradura, y ántes de que la cerradura esté acabada, el Consejo de los Diez tendrá la llave en el bolsillo.»

Sucedió, pues, que aquel año de 1507, el día de la Ascension, el sol y los venecianos salieron de sus casas á la misma hora.

El sol había tenido conciencia de sus deberes y lanzaba, desde su salida, los rayos más brillantes.

Los venecianos estaban tambien de fiesta; la plaza de San Márcos, los *procuratie*, el Gran Canal, el muelle de los esclavones y la *piazzetta* estaban atestadas de gente: no se veía otra cosa que terciopelo, raso, gorras fastuosas, airosos penachos, gruesos collares de oro macizo y góndolas blaso-



32.—Cofia con cintas color de rosa.



31.—Cofia para señora mayor.

**Paletó para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 29.**

De paño terciopelo blanco con bordado de galon plateado. Fleco blanco de lana.

**Tres cofias. Núms. 30 a 32.**

Para la explicacion y patrones, véanse los números XVI, XVII y XXV, figs. 51 á 57 y 76 á 82 de la *Hoja-Suplemento* al número precedente.

**Vestido princesa, de encaje de Chantilly.—Número 33.**

Este vestido es enteramente de encaje de Chantilly, y se le confecciona con antiguos volantes y un manton ya usado del referido encaje. Va recogido un poco del lado izquierdo, bajo un lazo de faya azul. El viso ó vestido de debajo es de faya azul con cuerpo alto y mangas largas.

**EL PRIMER AMOR DEL TICIANO. I.**

El año de 1507 Venecia era una poderosa república, pero se necesitaba ser noble para obtener los cargos y empleos públicos. Es verdad que el dux era electivo, y que su tocado oficial semejaba al gorro frigio... Esto bastaba á la libertad: libertad de callarse y de burlar, cuando se podia, que era bien raro, la vigilancia del Consejo de los Diez, del cual ha dicho Victor Hugo en



33.—Vestido pr ncesa, de encaje de Chantilly.

nadas surcando los canales. Manifestábase por do quiera esa viveza riante, comunicativa, italiana en fin, de que no pueden darnos una idea aproximada nuestros más estrepitosos regocijos.

El motivo de aquella animacion general era que un enlace, tan espléndido como singular, y cuyos desposorios remontaban á dos siglos y medio, iba á celebrarse aquel mismo dia.

¡A dos siglos y medio! Así era la verdad: el esposo tenia el privilegio de poder renovarse y la esposa de ser eterna.

Hé aquí el enigma:

Los Estados de Bolonia, Ancona y Venecia disputábanse mucho tiempo hacia la soberanía del mar Adriático, cuando, el año de 1275, Venecia triunfante resolvió consagrar el recuerdo de su victoria con una ceremonia anual, á cuyo efecto se mandó construir una magnífica galera, toda dorada, á la que se dió el nombre de *Buccentauro*. Esta galera salia del arsenal la vispera de la Ascension, se la amarraba al muelle de la plaza de San Márcos, y al dia siguiente el patriarca, el Dux, los senadores, los nobles

inscritos en el libro de oro y los principales funcionarios del Estado, todos los ciudadanos eminentes de la serenísima república se embarcaban en la galera empavesada, que se hacía á la mar, llegando á corta distancia del Lido.

Allí, en medio de los cánticos sagrados, y á la vista de los embajadores, quienes con su presencia reconocían aquella toma de posesión, el Dux se adelantaba con majestad sobre el puente y echaba al mar un anillo de oro, pronunciando las siguientes palabras:

«Te tomamos por esposa, mar nuestra, en señal de la verdadera y perpetua dominación que tenemos sobre tí.»

*Perpétua* estaba de más. El tiempo lo ha demostrado. Pero ¿cuál es el pueblo que no se ha dado, de cuando en cuando, la infantil satisfacción de hacer la competencia á lo Absoluto, aplicando á sus decretos, grabados en la arena, el adverbio *siempre*?

El día en que principia esta historia, el dux Angelo Loredano, recientemente elegido, celebraba su enlace en el Adriático.

Toda la nobleza veneciana se hallaba sobre el puente del *Bucentaur*. El almirante del puerto, que había descendido aquel día al simple cargo de piloto, no aguardaba sino una señal del Dux para llevar anclas. Pero el Dux, en vez de darla, tenía los ojos fijos en la muchedumbre que ocupaba el embarcadero, esperando verla abrirse para dejar paso á dos personajes que faltaban á la fiesta.

Uno de estos personajes era el príncipe Barbarigo, rico senador, inteligente aficionado á las artes y Mecénas de los artistas. El otro era el pintor Ticiano Vecelli, que principiaba á adquirir celebridad.

La celebridad en nuestros días consiste en ocupar de cuando en cuando las columnas de los periódicos y producir efecto en un salón.

En Italia, y en la época á que nos referimos, consistía en despertar el entusiasmo público, provocar las aclamaciones, subir al Capitolio, hacer palpitar el corazón de las patricias y llegar á ser el igual de los príncipes y de los reyes.

Ticiano, sobre todo, el pintor de la juventud y de la belleza, tenía el dulce privilegio de ocupar mucho la atención de la más hermosa mitad de la sociedad veneciana, tanto más cuanto que pasaba por triste y abrumado de un pesar que nadie se explicaba, ó que se explicaba mal: solicitud por doquiera, no iba á ninguna parte.

Así es que entre las hermosas patricias cuya presencia, más bien que los dorados, la púrpura y los gallardetes, hacía resplandecer el viejo *Bucentaur*, más de una había reunido, no tanto para asistir á la ceremonia, como en la esperanza de ver de cerca al ilustre Ticiano.

Añadir que algun corazón desocupado habría tenido un placer en consolarle sería bastante temerario.... así es que no lo añadiremos.

Júzguese, pues, del descontento general cuando el príncipe Barbarigo vino á anunciar que Ticiano se hallaba indispuerto y suplicaba al Dux le dispensase.

Mientras que el *Bucentaur* se dirige hacia el Lido y Loredano contrae matrimonio con la mar, pérfida amante, esquivémonos de la alborozada muchedumbre y entremos en el taller del Rubens de Italia.

Hallámosle solo y melancólico en contemplación delante de un retrato.... la imagen de la mujer amada, es la primera suposición que se presenta á la mente. No, en aquel momento el corazón de Ticiano está libre y no tiene otra pasión que el arte, pasión despótica y absorbente cual ninguna. Las facciones que contempla con tanta atención son las de Giorgione, su maestro primero, después su amigo, su émulo, su hermano, su compañero de taller, y á la sazón su rival injusto y envidioso.

Ticiano echa de menos el tiempo feliz en que se alentaban mutuamente, en que el triunfo del uno era el triunfo del otro, en que vivían de las mismas aspiraciones, caminando á paso igual hacia la gloria, siempre dispuestos á ocultarse, á empuñarse para realzar el mérito del amigo querido.

¿Qué no daría Ticiano por estrechar aún aquella mano que tantas veces había tenido entre las suyas!

Oyóse un golpe dado con discreción á la puerta del taller.

—¿Si fuera Giorgione! pensó el joven pintor; si viniera á echarse en mis brazos diciéndome: «Hermano, olvida mis faltas; la negra envidia ha cesado de agriarme la sangre; hay puesto para los dos en el campo del arte; yo vuelvo á instalarme aquí.» ¿Qué bien he hecho en no acompañar al Dux!

Ticiano fué á abrir....

¡Ay! no era Giorgione.

Dos mujeres, enmascaradas y cuidadosamente envueltas, se detuvieron á la entrada.

Por la rica sencillez de sus vestidos, por la nobleza de su apostura, por un no sé qué de altivo y modesto á la par, era fácil de reconocer en las dos enmascaradas á dos patricias.

El artista, sorprendido, las miraba en silencio; su primera impresión fué el enojo, y no se cuidó de ocultarlo.

—¿Estamos en casa del Sr. Ticiano? preguntó con voz

casi conmovida la que parecía más joven de las dos.

El pintor se inclinó profundamente.

—Temía haberme engañado, replicó la desconocida con un ligero acento de burla; vos, que reproducís nuestra imagen con tanto talento y tanta alma, permitidme que os lo diga, vuestros pinceles son más galantes que vuestro recibimiento.

El artista comprendió su falta y enmendóla lo mejor que pudo. Después de haberse apartado para dejar el paso libre, ofreció dos asientos; acusóse de una preocupación de que no habrían podido arrancarle dos rostros de terciopelo, pero que no habrían sin duda resistido al aspecto de las seductoras facciones que aquellas damas hacían mal en esconder, y por último insinuó que ellas también eran culpables hasta cierto punto, y que él hubiera podido quejarse, pero que no lo hacía, porque aún cuando debieran dirigirle reconvenciones más amargas todavía, se consideraba casi feliz recibíendolas de una voz llena de encanto y que tan bien atenuaba su amargura.

Las dos damas cambiaron una mirada al través de sus antifaces; mirada que quería decir: «Nos habíamos forjado un ideal, y la realidad lo confirma.»

Ticiano tenía á la sazón treinta años de edad. Era un gallardo mancebo, de frente espaciosa y pura, perfil correcto y severo y ojos grandes, vivos y profundos, de donde brotaba la llama del genio. Una barba luenga y sedosa resaltaba sobre su tez mate. Estatura elevada; ademanes, los de un caballero. El elegante abandono del traje, que consistía en un simple jubón de terciopelo, realizado en el cuello y en los puños con un punto de Venecia, aumentaba las seducciones de su persona.

—Señor pintor, replicó la que parecía ser jefe de la expedición, confiando en vuestra fama, he venido.... Tenía al principio completa confianza, y ahora tengo miedo.

—¿Miedo, señora! ¿Y de qué?, preguntó el artista, ¿de no hallar mi poder á la altura de mi deseo de seros útil en algo? Yo también lo temo.

—No es eso precisamente. Sabemos que estais á la altura de todo lo que os conviene intentar. Mi ambición es poseer una obra debida á vuestro ilustre pincel. ¿Queréis hacer mi retrato?

En aquella época Ticiano era pobre, no era llegado aún el momento en que los grandes de la tierra, reyes, emperadores, cardenales, reinas por el cetro y reinas por la belleza debían disputarse la honra de servirle de modelo, seguros de pasar así á la posteridad sobre las grandes alas del artista.

Además, hay que decirlo todo, la voz de la desconocida había penetrado hasta el fondo de su alma como una armonía celeste, cuyo instrumento melodioso y oculto deseaba con ansia contemplar.

¿Quién, al oír una voz armoniosa, no ha dejado vagar su imaginación por las regiones etéreas, salvo descender á menudo en la más vulgar de las realidades?

El medio de salir de dudas era principiar en seguida.

Ticiano colocó un caballete cerca de la ventana, y tomando sus lápices dijo:

—Señora, estoy á sus órdenes.

En el momento en que se volvía hacia el misterioso modelo, lanzó un grito de sorpresa y admiración.

La desconocida acababa de quitarse el antifaz y la mantilla en que estaba envuelta, dejando ver al pintor una doncella de veinte años, de una belleza incomparable. La joven se había puesto en pié y adoptado una actitud llena de gracia y de modestia. Un vestido de terciopelo negro acuchillado de raso púrpura hacía resaltar su talle esbelto y elegante. La cabeza, en extremo graciosa y aristocrática, llevaba con majestad verdaderamente régia una espléndida corona de cabellos rubios, de ese rubio ceniciento, tan raro y tan suave, que parece esfumar los toques de un tinte angélico. La frente, un poco inclinada como la de las estatuas antiguas, servía de dosel á dos hermosos ojos negros, rodeados de largas pestañas, al través de cuya endeble cortina la mirada surgía más penetrante aún. La nariz era algo pequeña, de perfil griego y de una pureza irreprochable. Cútis de lirio. En las mejillas como un soplo sonrosado, y ese bello ideal que es al rostro humano lo que el aterciopelado es á la fruta y á la mariposa el polvo impalpable de sus alas de los colores de iris.

Contemplaba Ticiano tan divino conjunto con el apasionado ardor de un artista á quien la naturaleza, que él cree haber estudiado en todas sus formas, revela nuevos tesoros.

Al contacto de aquella mirada, la joven había bajado los ojos; veíase admirada y su corazón palpitaba con violencia. Un vivo sonrosado teñía sus facciones.

Sin embargo, advirtiéndole que el éxtasis se prolongaba, concluyó por alzar del suelo sus ojos de gacela, volviéndolos á Ticiano.

Aquel cruzamiento de miradas no fué más que un relámpago; pero hubiérase dicho que aquel relámpago, choque eléctrico de dos chispas, puso en evidencia sus corazones y descubrió sus pensamientos más ocultos.

La compañera de la hermosa joven se había quitado al mismo tiempo la careta. Era hermosa también, y merecía algo más que el olvido; mas para el pintor sólo había una mujer en su estudio.

—¿Vamos? preguntó el modelo, menos impaciente de que se principiase el retrato que de poner término á una situación embarazosa.

Despertóse Ticiano de aquella especie de sueño; se pasó la mano por la frente, como para buscar al artista debajo del hombre, y comenzó, al principio con mucha rapidez, el boceto del retrato; pero, á medida que trazaba un contorno, borráballo impacientándose.

—¿Es que no estoy bien así? preguntó el modelo.

—Perfectamente, señora; son mis lápices, ó por mejor decir, soy yo mismo.... Tengo como un velo delante de los ojos.

La compañera de la joven hojeaba, para distraerse, una colección de grabados de Alberto Durero, natural de Nuremberg, que acababa de inventar el agua fuerte.

A cada instante el pintor se volvía hacia la joven, como para buscar la inspiración en su frente; pero la inspiración no venía. Mientras más se grababa la imagen en su corazón y en su memoria, más resistía al toque de sus pinceles; sentía con demasiada viveza para poder expresar. Lo que vamos á decir parecerá una paradoja: para reproducir bien su modelo, habría sido menester que éste no estuviese presente. Después de muchas tentativas vanas, Ticiano concluyó por confesar su impotencia, pero con una humildad tan patética y una desesperación tan natural, que, so pena de no ser mujer, la desconocida debía adivinar en aquella postración del artista una lisonja suprema.

—Probablemente no soy fácil de retratar, dijo con timidez.

—Vais á formar de mí un pobre concepto, replicó el pintor; es la primera vez que esto me sucede.

—Quizás es culpa mía. Yo no os inspiro.

—¡No inspirarme! exclamó Ticiano con exaltación.

Y luégo, avergonzado de aquel arrebató, añadió con voz más reposada:

—Supongo que no creéis semejante cosa.

Y efectivamente, de no engañarse á sí propia, no podía creerlo.

—No es la esterilidad lo que me paraliza, prosiguió Ticiano; es la exuberancia. En este instante no veo más que una figura en el mundo, y me parece que no podría pintar ninguna otra.... Poseído por el conjunto, me es imposible determinar los detalles.... Antes de continuar necesito recogerme.

—En tal caso, replicó la desconocida con voz trémula, en que se notaba el pesar, debo retirarme.

—¿Me haréis al menos la merced de volver otro día?

Las dos amigas se consultaron con la mirada.

Una segunda visita no debía ser cosa fácil, pues la que estaba menos interesada en la cuestión hizo con la cabeza un movimiento casi negativo.

—No lo sé.... verémos.... lo intentaré.... murmuró la joven volviendo á ponerse la mantilla con tanta lentitud, que cualquiera hubiera creído no tenía muchos deseos de concluir.

—Este taller va á quedar bien oscuro, repuso el artista; aguardaré á que le devolvais la luz.

Si bien la desconocida sólo contestó por monosílabos, era fácil advertir que la turbación embargaba su ánimo y que tenía miedo de revelar lo que sentía.

Al llegar á la puerta, volvióse y paseó una mirada por el taller, como para grabar en su memoria los menores detalles.

—¿Me guardais rencor? preguntó el artista.

—¡Oh! ¡no!.... sobre todo, desechad esa idea. Yo no me perdonaría jamás el habérsela dejado.

Y diciendo esto, presentó con gracia adorable su bonita y pequeñísima mano.

Ticiano apoyó en ella sus labios como en una reliquia.

—Hasta la vista, dijo el pintor.

—Quedad con Dios, respondió con acento débil la desconocida.

Y, vacilante, pero resuelta, apoyada en el brazo de su compañera, desapareció como una visión.

Al verse solo, Ticiano experimentó la sensación dolorosa de un hombre que se despierta bruscamente de un delicioso sueño. Por fortuna, la fiebre del arte vino á distraerle en su tristeza; corrió al caballete, y allí, en menos de dos horas, sin vacilación y sin retoques, aquella imagen que acababa de desvanecerse, reapareció, no sólo en su corazón y en su mente, sino sobre el lienzo, donde parecía recomponer con una mirada tierna los esfuerzos del grande artista.

En el momento en que Ticiano retrocedía unos cuantos pasos, como acostumbra los pintores, para juzgar de la perspectiva, una especie de copo de nieve llamó su atención al pié mismo del sillón en que había estado sentada la joven.

Era una de esas maravillas de batista y encaje, que hemos dado en llamar, no sé por qué, pañuelos de bolsillo. En uno de sus picos leíase, debajo de una corona ducal, un nombre de mujer: *Calista*.

Aquel tesoro tenía un puesto preparado.... ¿Necesitamos decir cuál?

X. X.

(Se continuará.)

Á EL.

Todas las ilusiones de mi alma  
Murieron á la vez:  
En un frio rincon de mi sepulcro  
Quizá las hallaré.

Me da miedo vivir, pues siento herido  
De muerte el corazon,  
Y por doquier que voy sigue mis pasos  
La sombra del dolor.

Los encantos, las galas de la vida  
No existen para mí:  
Sin el amor del alma de mi alma,  
¿A qué quiero vivir?

¡Todo un término tiene en la existencia!  
Tal vez será verdad:  
Mas el cariño que mi fe te guarda  
Conmigo morirá.

MERCEDES DE VARGAS.



Paris, 6 de Febrero.

Nos hallamos en plena estacion de bailes y *soirées*. ¿Cómo pasar en silencio las más insignificantes novedades que se relacionan con los trajes de baile? Ya en anteriores revistas he dado á mis lectoras noticias detalladas acerca de las telas empleadas en estos trajes, así como de sus adornos y del modo de disponerlos. Pero la moda, ó por mejor decir, la industria, crea á cada instante cosas nuevas, y ahora se nos presenta la muselina de seda bordada á mano ó al telar, ocupando un puesto de primer orden en el adorno de un vestido elegante. Los bordados en cuestion se hacen con seda floja, forman franjas y se ponen en el borde de los volantes, de las bertas y otras guarniciones análogas.

Otra aplicacion de estos bordados es la banda, de todo el ancho de la tela, que es el adorno más espléndido que puede imaginarse. Se comprende fácilmente todo el partido que una modista hábil puede sacar de una disposicion artísticamente combinada. Las bandas á que me refiero se pliegan por delante de la falda, ó la atraviesan en sentido diagonal, y quedan unas veces flotantes, otras fijadas con plumas, pájaros ó flores. Se disponen tambien en plegados y cogidos por detras, de mil maneras imposibles de describir, acompañadas de guirnalda de flores que bajan hasta el borde de la falda.

Los corpiños de baile son de forma coraza, ó coraza sólo por delante y punta por detras. La aldeta plegada por detras vuelve á estar de moda. Escotado en redondo ó escotado en cuadro, el corpiño de baile se adorna con suma sobriedad. Un ramo en el costado y en el hombro, ó un solo tirante de flores fijado por detras con un pájaro ó un ramo.

Las faldas siguen llevándose muy ceñidas alrededor del cuerpo, y por abajo se abren formando una larga cola compuesta de una cantidad de paños diferentes de arriba y de abajo, es decir, que una falda de raso puede tener tres paños por arriba y seis paños que llegan sólo hasta media falda.

Como tejidos ligeros, muy de moda para vestidos de baile, citaré la gasa blanca con trama de plata, llamada *lluvia de diamantes*. Esta gasa se adorna con espigas de plata y hojas de terciopelo blanco. Existe tambien en negro y va guarnecida de pájaros y flores de colores subidos. El tul bordado de espigas de oro se guarnece con flores campestres, ramos de espigas de oro y lazos de raso. Tenemos asimismo como adornos tiras de flores bordadas en color sobre tul y recortadas de tal suerte que no se vea el tejido sobre el cual está hecho el bordado.

En punto á telas vaporosas, á propósito para señoritas, tenemos este año el *rocio*, gasa laminada de lágrimas de plata. Se recogen las faldas con lazos de galones de plata, y se cubre la falda de debajo con velos de *rocio* recogidos por medio de ramos de margaritas. Las telas laminadas son muy elegantes, pero inferiores en precio á las telas bordadas: el efecto se semeja mucho; mas el valor intrínseco no es el mismo. Los visos ó vestidos de debajo se hacen de raso ó de faya.

Con los vestidos de baile alternan los trajes de boda, pues en esta época venturosa las bodas menudean. Véanse á continuacion dos preciosas *toilettes* de desposada que tuve la suerte de observar de cerca dias pasados, en una ceremonia nupcial celebrada en la iglesia de Saint-Philippe-du-Roule, y en otra que tuvo lugar en la Magdalena.

Uno de los vestidos á que me refiero era de raso (el raso está muy de moda en la actualidad). El delantero del vestido iba tableado verticalmente, formando una triple tabla muy estrecha. De debajo de esta tabla salian unos como pabellones de tela brochada, guarnecidos en el borde con

un fleco ancho de seda. Estos pabellones, muy ricos y elegantes, iban á perderse detras entre los pliegues de la cola, que era muy larga y estaba hecha como he explicado anteriormente, esto es, tres paños arriba y seis abajo. Esta falda de cola iba apuntada dos veces en toda su altura, produciendo una especie de bullon, que echa la falda hácia atras. Las puntadas van ocultas bajo lazos de raso. La primera se hace á 30 centímetros de la aldeta y la segunda á 20 centímetros de la primera. Una quilla de magnifico encaje formando conchas, adornada con flores de azahar, completaba el adorno de la falda.

El corpiño coraza por delante y con aldeta de pliegues huecos por detras, era alto, enteramente liso y abrochado por detras: iba adornado con una gola de tul. La manga, tambien lisa, abrochada hasta el codo con botoncitos de raso, terminaba en una guarnicion de encaje que caia sobre la mano, y llevaba por encima un lazo de raso y encaje atravesado con flores de azahar.

El segundo vestido de desposada era tambien de raso. Estaba plegado por detras á toda su altura, formando seis pliegues huecos, tres á cada lado. En medio iban puestos, uno debajo de otro, cinco lazos grandes de raso y encaje de Alençon, con caidas formadas una con raso y otra con encaje. El delantero era muy ceñido y estaba adornado en su borde inferior con un volante fruncido de 30 centímetros de ancho y un bullon de tul, sobre el cual pasaba un cordon de capullos de azahar. Pabellones de tul, puestos en curva, cubrian el delantero. El corpiño, con aldeta larga y lisa, iba abrochado por detras. Unos tirantes de encaje iban reunidos en el borde de la aldeta, por detras, bajo un lazo de encaje, y rodeaban las sisas. La manga, de estilo Enrique III, era abierta y acuchillada. Los recortes de los cuchillos ribeteados con un ruló de raso y reunidos con un boton de raso y un ojal. Una cartera rodeada de encaje y adornada con un lazo y un ramo de flor de azahar completaba los adornos de la manga.

Despues de haber tratado de vestidos de baile y de desposada, cuyo principal mérito es la ligereza y vaporosidad, diré algo, para concluir, de los trajes de calle, cuya parte práctica es, por el contrario, la solidez y el fondo. Así es que el vestido, compuesto de faya y terciopelo brochado, obtiene un éxito merecido por su belleza y buen gusto. Se le puede hacer del siguiente modo: el delantero liso de tela brochada, y los paños de detras y de los costados alternados, un paño de terciopelo y otro de faya, con lazos de terciopelo puestos á distancia, unos encima de otros, en el paño del medio. El delantero queda liso de arriba, pero va adornado á media falda con dos bandas de terciopelo cruzados en medio y subiendo hasta perderse en la costura del paño de costado. A cuarenta centímetros del borde inferior van puestos tres tableados de faya con un fleco de seda que sigue las ondulaciones de los tableados y sube por los lados. La coraza es de faya, con peto y espaldar de terciopelo brochado. La manga, que es de faya hasta el codo, va terminada por un volante de terciopelo y otro de faya. El bolsillo, hoy parte esencial del adorno de un traje, es de faya, en forma de cartera y va colgado del cinturon con dos bieses de faya que se cruzan. Este bolsillo se pone sobre la falda, cosiéndolo por abajo y por los lados. Un tableadito rodea los tres lados y forma punta en el bolsillo, á fin de imitar la cartera. Un lazo va puesto donde deberia estar la cerradura.

V. DE CASTELFIDO.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

En esta época de bailes y fiestas la *Crema nivea* es muy buscada por las personas elegantes: ella blanquea el cutis y le da una frescura lozana, y es uno de los mejores productos de la casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en Paris.

Las esencias que más se usan ahora para el pañuelo de mano son el *Bouquet del Neva* y el *Perfume de Francia*, con base de almendras amargas, los que obtienen el mismo éxito favorable que ha logrado el denominado *Shore's Caprice*.

Un nuevo producto para suavizar y blanquear las manos, llamado *Granalina*, las preserva de las grietas y asperezas que suele producir en ellas la inclemencia de la estacion actual.

Por último, la misma casa Guerlain tiene otras preparaciones inapreciables, que pueden considerarse como *utilidades indispensables* en la *toilette* de toda señora elegante.

—La *tournure* es como la poesia de la *toilette*; pero la verdad es que no es muy fácil tener un lindo talle cuando la naturaleza lo ha negado. Por lo tanto, para conseguirlo, para suplir esta falta natural, basta dirigirse á M. DE PLUMET, Paris, 33, rue Vivienne, cuyo establecimiento ofrece, á eleccion, todo lo que concierne á los dos accesorios más importantes de la *toilette* de las señoras: el corsé y el polison.

Con el corsé *Sultana*, cuya reputacion es europea, el talle más ingrato se transforma, se desarrolla suavemente, se prolonga con gracia, y la elegancia le presta todas sus más

bellas cualidades. Se fabrica en tela de hilo fino, blanca, con guarniciones de piel, encajes y lazos de seda, y sin embargo, el precio es relativamente módico.

EXPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS PARA BORDADOS.

- Núm. 1. Ramo para bordar con sedas sobre gro, sirve para cubierta de cartera.
- Núm. 2. Enlace de GB para bordar en blanco, para ropa de cama.
- Núm. 3. LL para pañuelo, bordado de litografía.
- Núms. 4, 5 y 6. Enlace, cenefa y nombre, para realce.
- Núms. 7 y 8. Enlace y letras para pañuelo, bordado litografía.
- Núm. 9. Enlace para bordar á realce.
- Núm. 10. Relojera para sedas y oro.
- Núms. 11, 12 y 13. Dibujos para pañuelos, bordado á realce, punto de arma y cordoncillo.
- Núm. 14. Cenefa bordada al oriental á punto ruso; tiene varias aplicaciones.
- Núms. 15 y 16. Nombre y escudo para pañuelos.
- Núm. 17. Capricho para litografía.
- Núm. 18. Iniciales para blanco y ojetes; se pueden aplicar para almohadas y manteles.
- Núm. 19. Cubierta para caja de pañuelos, bordado con sedas de colores el centro y con oro las esquinas.
- Núm. 20. Capricho para pañuelos, bordado á litografía y realce.

DORSO DEL MISMO PLIEGO.

- Núms. 21 y 22. Gran medallon y letras para ropa de cama, bordado á realce, ojetes y punto de arma.
- Núm. 23. Monograma para mantelería.
- Núm. 24. Nombre para sábana, realce y punto de arma.
- Núms. 25 y 26. Monogramas para varias aplicaciones.
- Núms. 27, 28 y 29. Enlaces para sábanas y pañuelos, bordado en blanco, realce. Varios enlaces y nombres restantes del pliego, bordado á realce como se demuestra en el dibujo.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1531.

*Vestido de faya azul.* El delantero va guarnecido en forma de delantal con un tableadito y un volante ancho por encima. Los paños de detras forman pliegue Watteau. Túnica muy corta de terciopelo azul, prolongándose en una especie de banda, que se fija cerca del borde inferior, en medio del paño de detras, bajo un lazo. Esta túnica va ribeteada de un fleco ancho. Corpiño de terciopelo azul, con aldetas largas y plegadas. Cuello y mangas de faya azul, con bieses de terciopelo azul.

*Traje de desposada.* Faya blanca. Los paños de detras, que forman pliegue Watteau, tienen 2 metros 50 centímetros de largo. El delantero va guarnecido con volantes de encaje blanco, puestos *sin cortarlos*, y por encima una *ruche* de faya blanca. En medio de esta *ruche* una guirnalda de flores de azahar. Corpiño alto con los mismos adornos. Velo grande de tul blanco. Corona de flores de azahar.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO INSERTO EN EL NÚM. 4.º

Llorad, ojos míos,  
Llorad, llorad;  
Que es mala compañera  
La soledad.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Matilde Racaji — D.ª Ezequiela Villaran. — D.ª Dolores Campillo. — D.ª Mariana Pomar de Ojeda. — Una suscritora. — D.ª Isidra y D.ª Casilda G. de Mendoza. — D.ª Reg. na Boti. — D. Salvador Cazorla.

Tambien han remitido la solucion al Salto de caballo publicado en el núm. 3, las Sras. y Srtas. D.ª Enriqueta Patron de Villalobos. — D.ª Josefa Botella de Boti. — D.ª Remedios Pita. — D.ª Juana Illan Lanzas. — Una suscritora.

Pertenecientes al Salto de caballo del núm. 45 del año anterior, la han remitido de la Isla de Cuba las Sras. y Srtas. Doña Cándida F. Peillon de Barinaga. — D.ª Isabel Raci. — Doña María Engracia Piqué. — Por la Sra. D.ª Estella B. de Alcaide, el niño Antoñito Alcaide. — Srta. D.ª Dudu Baiz. — D. Guillermo R. Cintron. — D. Juan F. Alseu, y D.ª Luz Victoria Godinez. Esta Señorita tambien ha mandado la solucion al Gero-glífico publicado en el núm. 46.

Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS.

Esta Administracion no puede ocuparse del desempeño de encargos de ninguna especie, porque sus atenciones son muchas; por lo tanto, las Señoras de provincias que deseen patrones cortados ó cualquiera otra clase de encargos, deben dirigirse á los establecimientos ó personas que se anuncian para este objeto.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia:  
10, rue Taitbout, París.

**ANUNCIOS.**

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS: Precios convencionales.

**GOTAS CONCENTRADAS**  
**E. COUDRAY**  
PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos Perfumes reducidos a un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

**ARTICULOS RECOMENDADOS**  
AGUA DIVINA llamada agua de salud.  
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.  
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.  
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.  
JABON DE LACTEINA para el tocador.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA  
**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**  
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

**LA VELOUTINE**  
es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,  
por consiguiente ejerce una acción salutifera sobre la piel.  
Es adherente é invisible,  
y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY,  
9, rue de la Paix, 9. — París.

Para evitar dudas á los compradores, las máquinas que procedan de nuestra casa llevarán grabada en la placa de costura la adjunta contramarka.

La Medalla de Progreso ha sido concedida en la Exposicion de Viena, á la excelente máquina de coser

**SILENCIOSA PERFECCIONADA.**  
Los compradores deben dirigirse á don Antonio de Paz, en Santander, para obtener muestras de labores y cuantos informes deseen sobre dicha máquina.

Hay asimismo máquinas Elastic para zapatos, Singer, Howe, Princesa de Gales y otras de diferentes sistemas.

PRODUCTOS DE  
**ROWLAND'S**

ACEITE de MACASAR, para el pelo.  
KALYDOR, para hermostrar el cutis.  
ODONTO, para blanquear la dentadura.  
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND  
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.  
En venta en todas las Farmacias y Perfumerías.

Á LAS DOS PALABRAS.  
Hortaleza, Hortaleza,  
núm. 1, núm. 1,  
MADRID. MADRID.

**JULIA DE ZUGASTI,**  
CORSETERA

DE S. A. R. LA SRA. PRINCESA DE ASTÚRIAS.

Los modelos que han salido premiados en varias Exposiciones se han puesto á la venta; los hay hasta de 4.000 reales, y existe además un buen surtido á precios módicos.

BEAUTÉ ET JEUNESSE  
\* CRÈME-ORIZA \*  
DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad; da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DEPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

OFFICE HYGIÉNIQUE  
MARQUE DE FABRIQUE  
17, RUE DE LA PAIX  
PARIS

**COFRECITO**  
de BELLEZA  
á 250 francos.  
**BLANCO DE PAROS**  
á 40 francos.  
**ROSA de CHYPRE**  
á 20 francos.

**VENTA Á PLAZOS.**  
**14 REALES SEMANALES.**

MAQUINAS PARA COSER  
de la Compañia  
**"SINGER"**  
de Nueva York  
PARA FAMILIAS e INDUSTRIALES

Diez por ciento al contado.  
Enseñanza gratis á domicilio.  
SIN ESTA MARCA NINGUNA MAQUINA PUEDE SER LEGITIMA

UN AÑO DE CREDITO, sin aumento alguno en los precios.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS CON LISTA DE PRECIOS EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

**Carretas, 35, Madrid,**  
ó en las sucursales siguientes:  
Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1.  
Sevilla: O'Donnell, 5.  
Málaga: Duque de la Victoria, 1.  
Zaragoza: Alfonso I, 41.  
Córdoba: Ayuntamiento, 9.  
Cádiz: Cristóbal Colon, 27.  
Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR  
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND, Perfumista en París, y en las principales Perfumerías de América.

207 rue St HONORÉ. PARIS

JARABE FERRUGINOSO de ALQUITRAN LAXANTE  
DE CH. ROUAULT, FARMACEUTICO  
EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSIS  
ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANGRE etc

3 FRANCOS  
DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS y FARMACIAS

GRANULOS  
**FORTIFICANTES**  
AL CARBONATO FERROSO DE  
GARNIER-LAMOUREUX Y C.<sup>a</sup>

Tomado el HIERRO bajo esta forma agradable, es un poderoso fortificante, que se digiere muy fácilmente, sin causar el menor estreñimiento.

Tambien tenemos bajo la forma de GRANULA y GRAGEAS:  
ALOES (Purgativo). — SANTONINA (Vermífuga).  
SALES DE QUININA (Febriífugos).  
ACIDO ARSENIOSO (Regeneracion de la sangre).  
DIGITALINA (Enfermedades del Corazon).  
Y generalmente todos los medicamentos.

PARIS, Rues St-Honoré, 213, et du 29 Juillet, 10, PARIS.  
En España y en América en las principales Boticas.

**VINAGRE DE TOCADOR**  
DE  
**JEAN-VINCENT BULLY**  
67, calle Montorgueil, en París

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867  
ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VINCENT BULLY ha adquirido, además, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VINCENT BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el hilo BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo

ETIQUETTE DÉPOSÉE  
MARQUE DE FABRIQUE  
A.L.C.  
67, RUE MONTORGUEIL, PARIS

**VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.**

ESPECIALIDAD EN BORDADOS DE TAPICERÍA.  
EN BOTONES.

GRAN SURTIDO

**SAN RAFAEL**

COMERCIO DE MERCERÍA  
DE FRANCISCO FERNANDEZ.  
Cármén, 19.—Madrid.

En este establecimiento, que por espacio de 35 años ha estado en la calle de Esparteros, núm. 6, encontrará el público cuantos artículos son necesarios para las labores de tapicería, matiz, crochet, frivolité, tricet y otros, así como las primeras novedades en adornos, pasamanerías, guipures, encajes, etc.

Especialidad en lanas y sedas francesas y prusianas.

19, CÁRMEN, 19.—MADRID.

Frasco: 5 fr. Frasco 5 fr.

**CUTIS DEL ROSTRO**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS ASOLEO, TEZ BARROSA GRANOS, EPLORSCENCIAS MANCHAS ROJAS ARRUGAS & pone y conserva el cutis limpio y terso.

Paris, CANDES B St-Denis, 26

**FLUIDE IATIF DE JONES**  
Frente al G<sup>a</sup> Hôtel  
23, Boulevard des Capucines, PARIS

Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputacion inmensa. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los barrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc.

Este Fluido remplace con ventaja el Cold-Cream; una simple aplicacion hace desaparecer las grietas de las manos y de los labios.

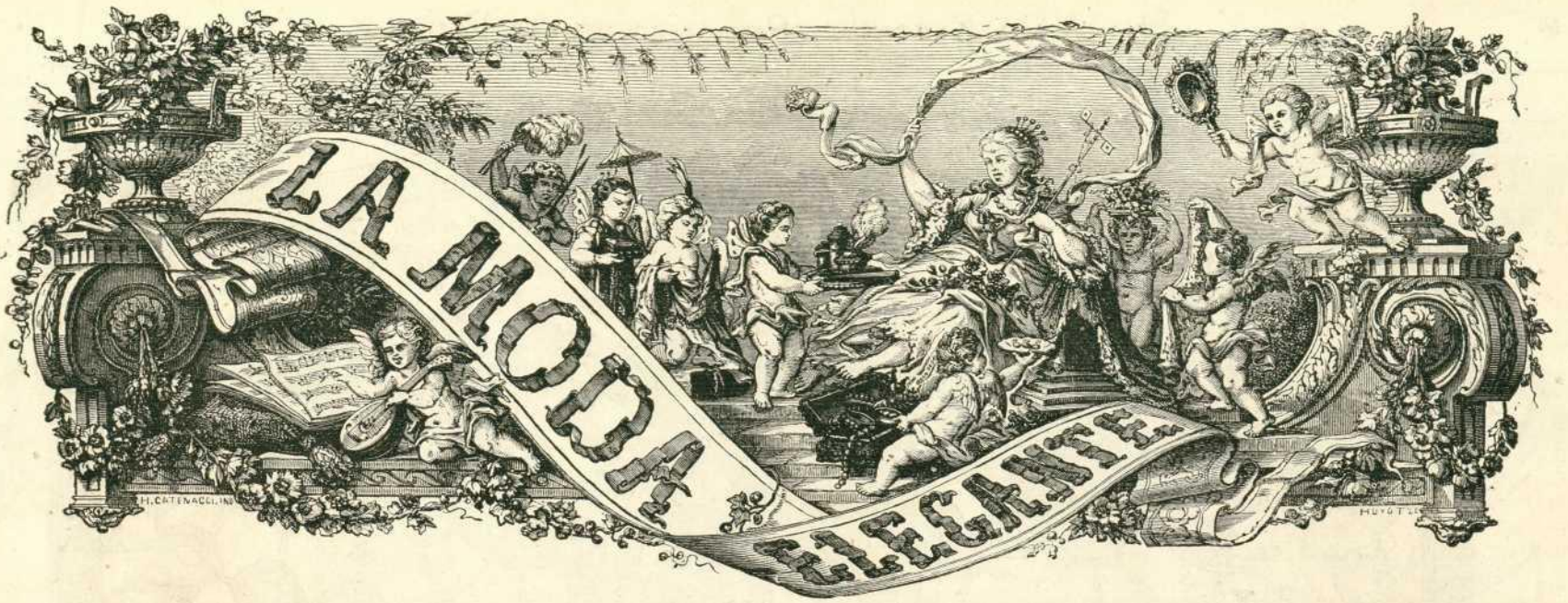
EL JABON IATIF para el TOCADOR posee las mismas cualidades suavizantes que el Fluido y tiene además un Perfume esquisito.

CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESAS  
Papel de cartas—Artículos de lujo—Objetos de capricho  
Neceseres — Cuchillería — Guantes

APARATO para fabricar Hielo, 110 frs.  
**TOSELLI**  
218, Lafayette, en París,  
Máquinas desde 12 francos. Exito garantizado.  
Depósito en Madrid, calle del Cid, 5, bajo.

**PÂTE ÉPILATOIRE** PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumería de DUSSEY, rue J. J. Rousseau, 1, París.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.<sup>a</sup>, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES,  
NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.  
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV.

Madrid 22 de Febrero de 1876.

NÚM. 7.º

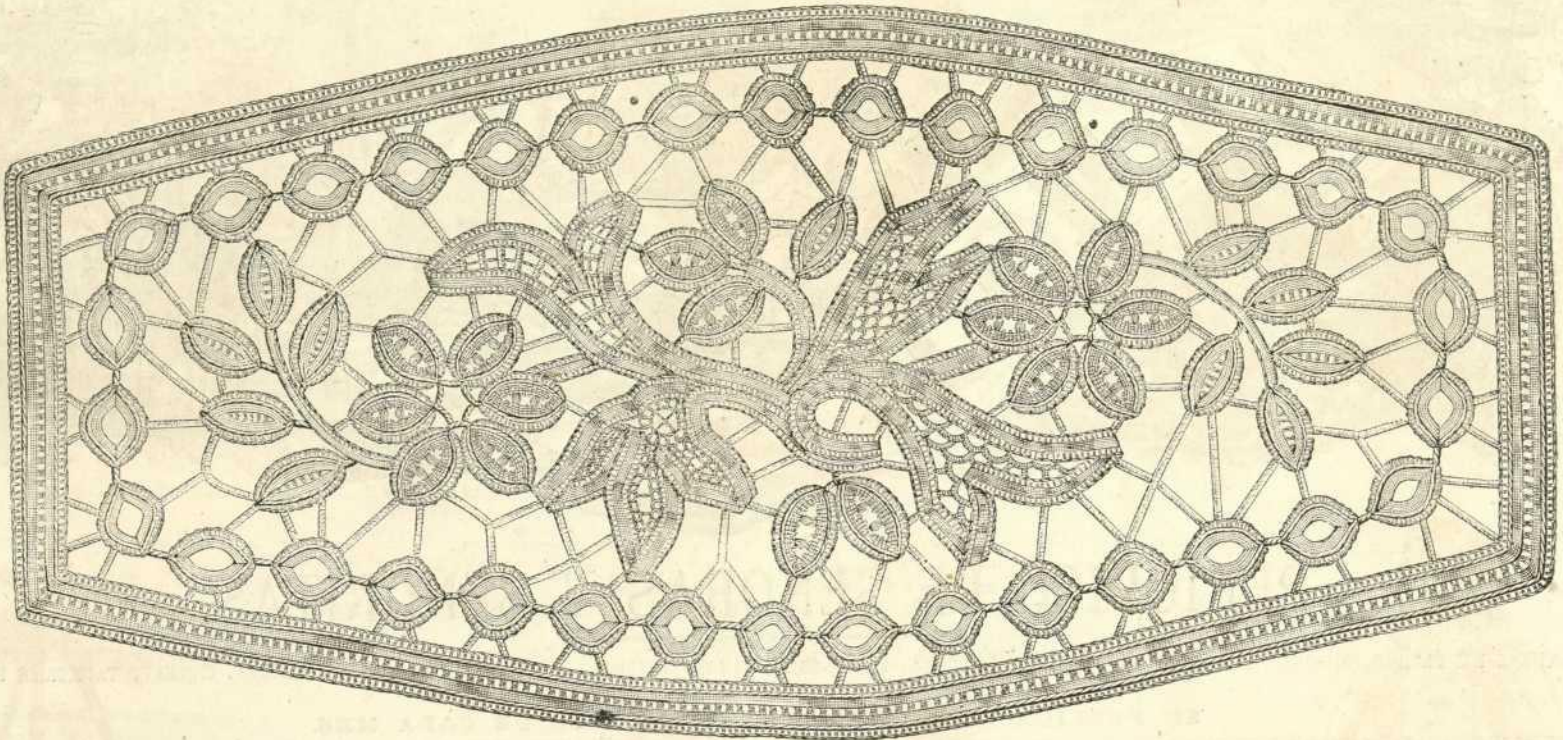


1.—Delantal de soirée para servir el té.

2.—Delantal de soirée para servir el té.

3.—Fichú de gasa y encaje.

1 & 3.—TRAJES DE SEÑORITAS PARA TÉS Y SOIRÉES.

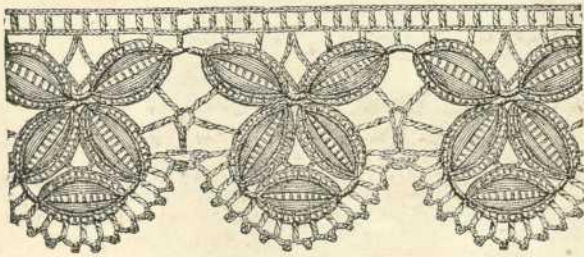


4.—Gorra de cristianar (encaje inglés).—(Véanse los dibujos 10 y 11.)

SUMARIO.

1 á 3. Trajes de señoritas para tés y soirées.—4, 10 y 11. Gorra de cristianar (encaje inglés).—5. Corbata de gasa de seda.—6. Encaje de galoncillo y crochet.—7. Encaje de galoncillo, miñardis y crochet.—8 y 15. Saco de labor.—9. Fichú de gasa adamascada.—12. Corpiño de debajo.—13 y 14. Dos corsés.—16. Relojera.—17 y 18. Dos enaguas blancas.—19 á 24. Trajes para señoritas, niñas y niños.—25. Fichú de crespon de la China.—26 y 27. Dos sombreros de calle.—28 á 34. Trajes para señoras y niñas.—35. Capota.—36. Sombrero de visita.—37. Sombrero de terciopelo negro.—38. Sombrero de fieltro gris claro.—39 á 44. Trajes de máscaras para señoritas, niñas y niños.

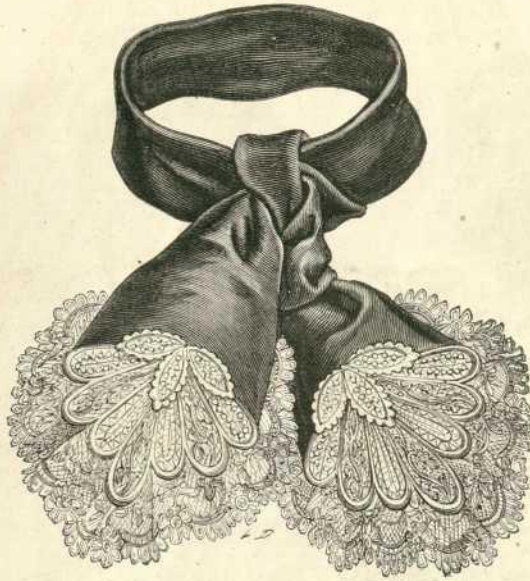
Explicacion de los grabados.—El poder de los niños, por D. Eusebio Escobar.—A Aurora, poesia, por D. J. Selgas.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Pequeña gaceta parisiense.—Explicacion del figurin iluminado.—Anuncios.



6.—Encaje de galoncillo y crochet.

Trajes de señoritas para tés y soirées.—Núms. 1 á 3.

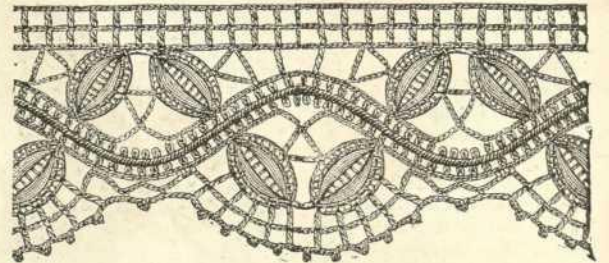
Núm. 1. *Delantal con tirantes*, de muselina blanca, rodeado de un encaje de Valenciennes, un entredos bordado, un entredos de Valenciennes y otro entredos bordado que termina en un encaje estrecho de Valenciennes. Los tirantes del delantal van formados por dos pliegues de muselina al sesgo, un encaje estrecho de Valenciennes, un entredos bordado y un encaje ancho de Valenciennes que cae sobre el brazo. Lazo de faya color de malva en los hombros, igual á los de los bolsillos, que van formados por un entredos bordado y un encaje de Valenciennes. Este delantal se cierra por detras con un lazo grande de muselina, rodeado de encaje.



5.—Corbata de gasa de seda.

Núm. 2. *Delantal de muselina*, guarnecido de encaje de Malinas y de tres hileras de entredoses, tambien de Malinas. El peto, alternado de entredoses de muselina lisa y entredoses de Malinas, va rodeado de un encaje. Lazo de muselina por detras.

Núm. 3. *Fichú de gasa y encaje*. La gola que rodea este fichú forma conchas por delante y rizado doble por detras: es de punto de gasa. Un entredos de punto de gasa, ribeteado por cada lado con una tirita bordada, constituye el fondo. El



7.—Encaje de galoncillo, miñardis y crochet.

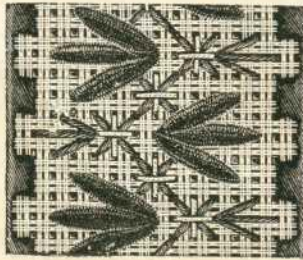
encaje que le rodea es un punto de gasa de 10 centímetros de ancho. Cuatro lazos de faya azul pálido adornan el delantero del fichú, que termina por detras en una bonita flor.

Gorra de cristianar.—Núms. 4, 10 y 11.

Se la ejecuta con varias clases de galoncillo de encaje inglés, unos lisos y otros de medallones. Barretas festoneadas y puntos de encaje. Puede escogerse, para unirlo al dibujo 4, que representa la parte delantera de la gorra, cualquiera de los dos fondos (dibujos 10 y 11).

Corbata de gasa de seda.—Núm. 5.

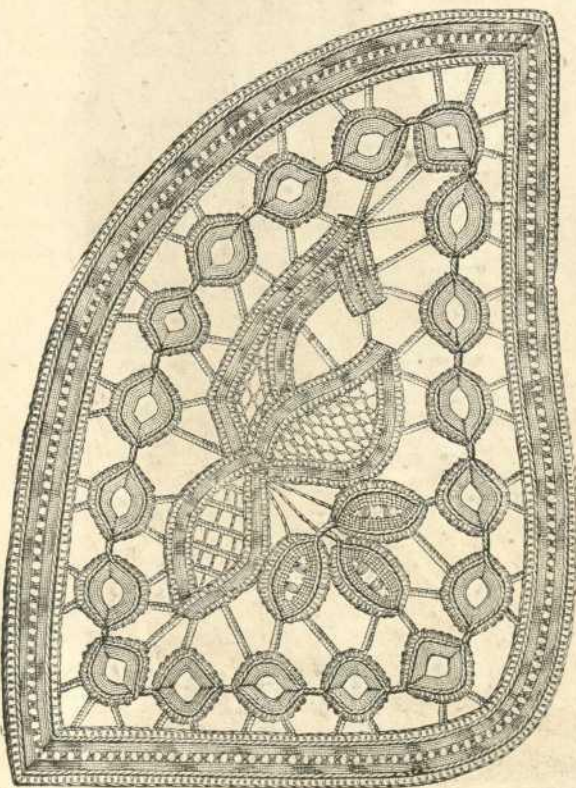
Esta corbata es de seda color crema, con picos bordados.



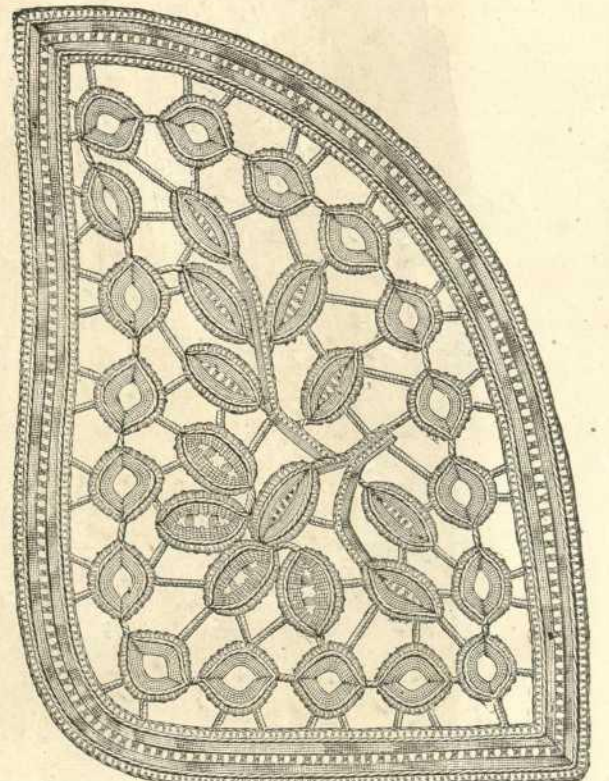
8.—Bordado del saco de labor. (Véase el dibujo 15.)



9.—Fichú de gasa adamascada.



10.—Fondo de la gorra de cristianar. (Véase el dibujo 4.)



11.—Fondo de la gorra de cristianar. (Véase el dibujo 4.)

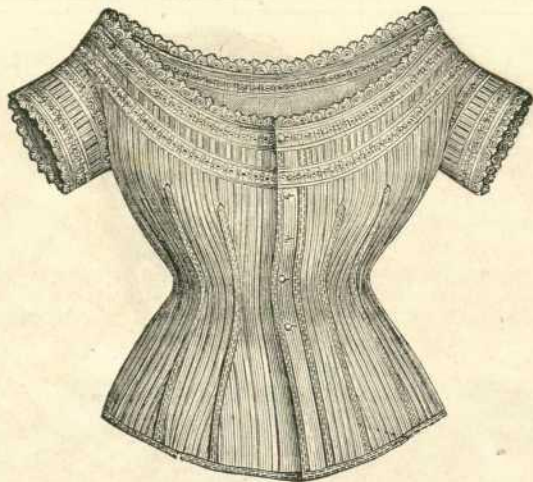


13.—Corsete sultana.

**Encaje de galoncillo y crochet. Num. 6.**

Se le ejecuta con galoncillo de medallones. Prepáranse con este galoncillo unas hojas compuestas de 5 medallones. Se les fija de este modo con algunas puntadas. En el borde inferior de estas hojas, que debe ser al mismo tiempo el borde inferior del encaje, se hace la

1.<sup>a</sup> vuelta. 14 bridas seguidas, cada una de una malla al aire, un piquillo y una malla al aire, todo esto colocado á intervalos iguales en el borde calado de los tres medallones inferiores de la hoja más próxima. Además, la malla del medio del primer piquillo debe ir unida á otra malla al aire,—7 mallas al aire,—una brida triple



12.—Corpiño de debajo. (Explic. y pat., núm. XI, figs. 55 á 58 de la Hoja-Suplemento.)

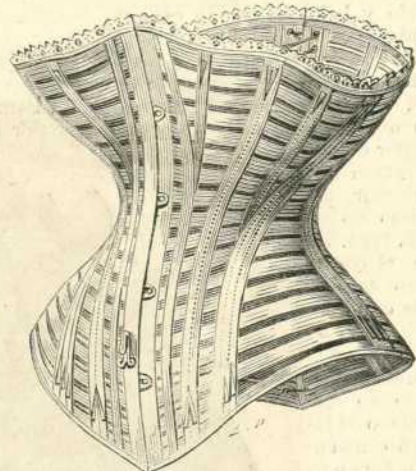
triple en el borde calado del medallón más próximo,—4 mallas cadenas desde la 6.<sup>a</sup> á la 3.<sup>a</sup> de las 7 mallas al aire hechas últimamente,—2 mallas al aire.—Vuelve á principiarse desde 0.

2.<sup>a</sup> vuelta. En el otro lado de la labor, una brida en medio del tallo que reúne las dos hojas más próximas,—5 mallas al aire, y así sucesivamente.—Vuelve á empezarse desde 0.

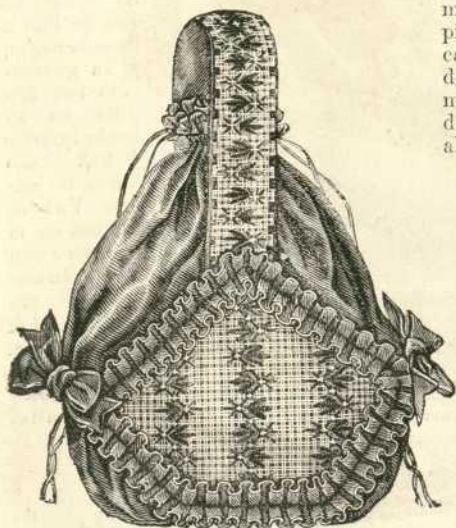
3.<sup>a</sup> vuelta. Una brida en la malla más próxima de la vuelta anterior,—alternativamente, 2 mallas al aire, una brida en la 3.<sup>a</sup> malla siguiente.

**Encaje de galoncillo, miñardis y crochet.—Núm. 7.**

Se le hace con galoncillo igual al que

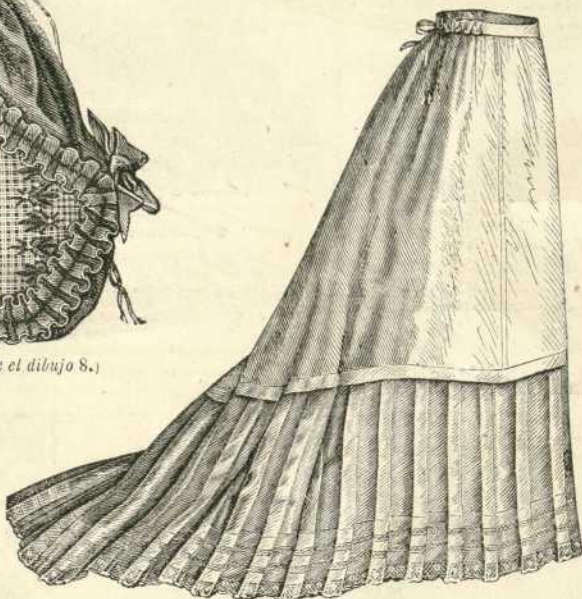


11.—Corsete jaula.



15.—Saco de labor.—(Véase el dibujo 8.)

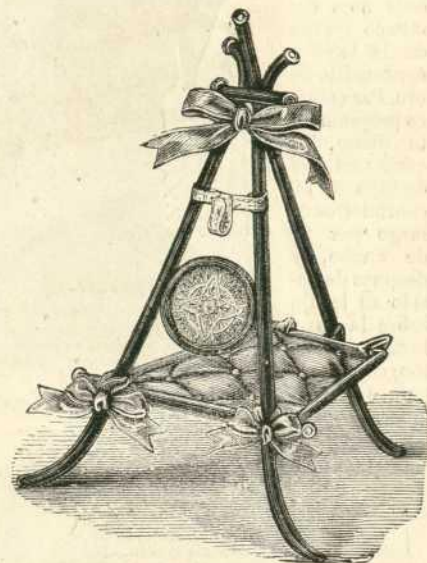
en el borde calado del medio del medallón,—una malla al aire,—una brida doble en medio del borde del último medallón de esta hoja,—una malla al aire,—una brida doble en medio del borde del primer medallón de la hoja siguiente,—una malla al aire,—una malla



17.—Enagua guarnecida de entredoses. (Explic. en la Hoja de patrones.)



18.—Enagua guarnecida de bordados. (Explic. y pat., núm. XIII, figs. 60 á 65 de la Hoja-Suplemento.)



16.—Relojera.

acabamos de describir, miñardis y algodón número 120, siguiendo las indicaciones del dibujo, que representa una parte de este encaje de tamaño natural.

**Saco de labor.—Núms. 8 y 15.**

Las figs. 26 y 27 de la Hoja-Suplemento á este número corresponden á este objeto.

De faya color grana, con



19.—Traje para niños de 6 á 8 años. (Explic. y pat., núm. X, figs. 44 á 54 de la Hoja-Suplemento.)

20.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

21.—Bata para niños de 4 á 6 años. (Explic. y pat., núm. III, figs. 13 á 15 de la Hoja-Suplemento.)

22 y 23.—Vestido para niñas de 11 á 13 años. Delantero y espalda. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 16 á 24 de la Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido para señoritas de 15 á 17 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)



fondo y lados de carton cubierto de cañamazo de Java color crudo.

Para el fondo se cortan dos pedazos de carton enteros por la fig. 26. El pedazo destinado al exterior va cubierto de faya, y el otro de cachemir del mismo color. Para los lados se cortan dos pedazos de carton y cañamazo por la fig. 27. Se cubre por dentro el carton con cachemir del mismo color de la faya. Sobre el cañamazo se ejecuta el bordado (véase el dibujo 8, que representa una parte de este bordado de tamaño natural). Este bordado se hace con felpilla, seda floja del mismo color de la faya y cordoncillo de oro. Para el sa-co propiamente dicho, se corta una tira de faya de 60 centímetros de largo por 30 de ancho, y despues de cosido se le fija sobre la base, hecha de carton, como acabamos de indicar.



26.—Sombrero de fieltro marron.



25.—Fichú de crespon de la China. (Explic. y pat., núm. XII, fig. 59 de la Hoja-Suplemento.)



27.—Sombrero de surah azul.

Fichú de gasa adamsada.—Núm. 9.

Color blanco crema. Los adornos se componen de encaje cachemir de 6 1/2 centímetros de ancho, del mismo color de la gasa, y lazos de cinta de faya color púrpura.

Corpiño de debajo.—Núm. 12.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XI, figs. 55 á 58 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Dos corsés. Núms. 13 y 14.

Núm. 13. Corsé sultana. El corsé de este año es más alto que el del año anterior. Viene á ser la forma coraza. Se le hace de dril de hilo ó de seda negra, y va guarnecido con felpilla en su borde inferior y una doble hilera de encaje Valenciennes en el superior, con un lazo en medio.

Núm. 14. Corsé jaula. Este corsé ha sido tambien modificado.



28.—Vestido de faya y vigoña. (Explic. y pat., núm VIII, figs. 29<sup>th</sup> á 36 de la Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido para niñas de 3 á 5 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

30.—Traje de cachemir. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

31.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

32.—Paletó para niñas de 6 á 8 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

33.—Traje de paño del Thibet. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

34.—Bata de faya y terciopelo labrado. (Explic. y pat., núm. IX, figs. 37 á 43 de la Hoja-Suplemento.)

Es el corsé-coraza largo por delante y de los costados y es el que mejor sienta con los vestidos de baile.

Relojera.—Núm. 16.

La fig. 28 de la Hoja-Suplemento al presente número pertenece á esta relojera.

Tiene la forma de un caballete, hecho de junco negro barnizado. El centro va guarnecido de un pedazo de carton cubierto de un bordado hecho sobre raso marron. Este bordado

Dos enaguas blancas. Núms. 17 y 18.

Para la explicacion y patrones, véase la Hoja-Suplemento al presente número.

Trajes para señoritas, niñas y niños.—Núms. 19 á 24.

Para la explicacion y patrones; véase la Hoja-Suplemento al presente número.

Fichú de crespon de la China.—Núm. 25.

Para la explicacion y patro-



35.—Capota.

se hace con seda marron de dos matices é hilillo de oro, al punto de cadeneta, punto anudado y punto ruso. La fig. 28 indica los contornos del dibujo. La parte inferior del caballete va guarnecida con una tableta de carton cubierta de raso marron algodonado y respunteado, la cual sirve para colocar la cadena del reloj. Éste va colgado de un ganchito fijado en la parte superior del caballete.



36.—Sombrero de visita.

37.—Sombrero de terciopelo negro.



38.—Sombrero de fieltro gris claro.

nes, véase el núm. XII, fig. 59 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Dos sombreros de calle. Núms. 26 y 27.

Núm. 26. De fieltro marron, con ala recogida por detras. Sus adornos se componen de cintas de terciopelo marron, pluma de avestruz, pájaro de los trópicos y zarza mora.



39.—Traje Enrique III. (Niño de 9 á 10 años.)

40.—Alsaciana. (Niña de 8 á 10 años.)

41.—Traje Luis XIII. (Niña de 12 á 14 años.)

42.—India. (Señorita de 16 años.)

43.—Agorera. (Niña de 8 á 10 años.)

44.—Traje Valois. (Señorita de 15 á 17 años.)

Núm. 27. *De surah azul*, con fondo flexible. El contorno va ribeteado de raso azul más oscuro que el fondo. Lazo del mismo raso, plumas azules y rosas de su color. Bidas de surah ribeteadas de encaje.

**Trajes para señoras y niñas.—Núms. 28 á 34.**

Para la explicacion y patrones de estos trajes, véanse los núms. VIII y IX, figs. 29<sup>ab</sup> á 43 y demas de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**Capota.—Núm. 35.**

Esta capota es de tela igual á un traje fondo moaré y bailet de paño azul ribeteado de terciopelo negro. En el delantero, encaje lana color crema, en medio del cual va un pájaro matizado. Una brida de terciopelo pasa por debajo de la barba y va á abrocharse en el lado izquierdo.

**Sombrero de visita.—Núm. 36.**

Igual á un traje de terciopelo azul, con plumas de gallo matizadas, encaje blanco y faya azul. El delantero y los contornos van ribeteados de galon de acero.

**Sombrero de terciopelo negro.—Núm. 37.**

Adornado con tres plumas negras, bandó de encaje crema y ramo de rosas encarnadas.

**Sombrero de fieltro gris claro.—Núm. 38.**

Bordes redondos. Torzal de terciopelo marron y dos plumas, una marron y otra color crema. Una barba de blonda color crema completa el adorno de este sombrero.

**Trajes de máscaras para señoritas, niñas y niños. Núms. 39 á 44.**

Núm. 39. *Traje Enrique III.* (Niño de 9 á 12 años.) Jubon y gregüescos de terciopelo inglés encarnado, acuchillado de raso gris lila. Calzas blancas. Gorra igual al traje.

Núm. 40. *Albaciana.* (Niña de 8 á 10 años.) Falda de cachemir azul con franja encarnada. Delantal de muselina blanca. Corselillo de terciopelo negro con cordones de oro. Camisa de lienzo. Cofia de tela adamascada roja, con lazo de terciopelo negro.

Núm. 41. *Traje Luis XIII.* (Niña de 12 á 14 años.) Vestido de raso color malva, abierto sobre una falda de seda ó terciopelo grana. Cuello grande de lienzo guarnecido de guipur.

Núm. 42. *India.* (Señorita de 16 años.) Falda de tafetan encarnado. Vestido de gasa argelina blanca con listas arrasadas. Faja de tafetan encarnado. Joyas y zequies de oro en el pelo.

Córtase este vestido por la fig. 25 de la *Hoja-Suplemento*, en la misma forma que una camisa.

Núm. 43. *Agorera.* (Niña de 8 á 10 años.) Falda de percalina encarnada, guarnecida de cartas ó naipes bordadas de aplicación sobre pedacitos de cachemir blanco. Corpiño de terciopelo negro adornado de aplicaciones de papel dorado formando estrellas y medias lunas. Banda de gasa blanca con los mismos adornos. La agorera está en actitud de echar las cartas.

Núm. 44. *Traje Valois.* (Señorita de 15 á 17 años.) Falda de faya azul pálido, con un enrejado formado por biesses de faya azul oscuro bordados de cuentas blancas. Vestido y corpiño de faya color de rosa vinoso, con cuchillos azul pálido.

**EL PODER DE LOS NIÑOS.**

¡Dejad á los niños que se acerquen á mí! dijo nuestro Divino Redentor abriendo los brazos á los pequeños seres que empezaban su peregrinacion por el árido sendero de la vida. *Dejad á los niños que se acerquen á mí*, repitió la sociedad acogiéndoles con mano benéfica y fundando establecimientos donde los tiernos retoños se desarrolláran y fortalecieran; y en estas mismas palabras prorumpió el hombre que sentía arder en su pecho la llama santa de la Caridad y germinar en su mente las sublimes doctrinas de la moral evangélica.

¡Los niños! Al pronunciar esta palabra experimenta el alma una dulce expansion y el pensamiento se eleva al cielo uniéndose á éste con un lazo de flores; y en verdad, ¿qué hay más cerca del cielo que los niños? Angeles de ensortijada cabellera y sonrosadas mejillas; tiernas criaturas ajenas por completo á las maldades y vicios que en este valle de lágrimas les rodean; seres bellísimos que se agitan y alborozan aquí como pudieran hacerlo en el paraíso, ¿qué diferencia puede existir entre ellos y los que gozan al lado de Dios una eternidad de inefable ventura?

¡Dichosa edad! En ella no aparecen las pasiones sosteniendo sordas luchas; en ella no se ve la ambicion humana agostando la sávia de la vida, y en ella no acuden la inteligencia á presentar descarnadas las miserias sociales, ni los desengaños á rasgar el corazon. Dichosa edad que sólo exige amor, ternura y cuidado: que lo mismo en la régia estancia del potentado y entre las lujosas colgaduras de un rico lecho que en la cuna de pino mecida en la humilde buhardilla, hace asomar á los labios la sonrisa de la inocencia y á las mejillas el carmin de la alegría!

¡Qué hermoso es hacer bien, y sobre todo, qué hermoso es hacer bien á los niños! Cuando una mano generosa se tiende á esas criaturas desvalidas que pululan por las grandes ciudades; cuando la sensibilidad impulsa el corazon hácia esos pobres niños huérfanos ó que una madre desnaturalizada ha abandonado, y los recoge, los viste y

alimenta, Dios bendice desde lo alto de su trono al autor de esta obra de misericordia, la más grata á sus ojos, y le prepara un sitio envidiable en la mansión de los buenos.

No hay sentimiento más universal que el amor á los niños; de tal manera está en la conciencia humana la superioridad de estos ángeles ante el solio del Señor, que con dificultad se encontrará quien no experimente un movimiento de afecto á su vista y no se sienta impulsado á aliviar su desgracia por un afán indefinible: lo mismo el rico que el pobre, el noble que el plebeyo, el honrado que el criminal, todos vuelven la cabeza y les miran cariñosamente y se precipitan á salvarles de un peligro y les acogen, siquiera sea un momento, al verlos abandonados y perdidos. Muchos hombres conocemos que permanecen impávidos ante los más desoladores acontecimientos; que frios é indiferentes se enoegan de hombres á la relacion de espantosas desgracias, y, sin embargo, se llenan sus ojos de lágrimas al ver un niño moribundo en la falda de su madre, ó pálido y harapiento ganarse el pan divirtiendo á los transeuntes por las calles.

Pero aún es mayor y más trascendental de lo que hasta aquí hemos expuesto el poder de los niños: estos seres, que apenas tienen conciencia de sus actos, pesan muchas veces de tal modo sobre la conciencia de los demas, que les hacen variar de conducta y apartarles, sólo por una frase de candor ó por un movimiento de inocencia, del vicio, de la prostitucion y hasta del crimen.

Tantos ejemplos pueden citarse en corroboracion de esta idea, que no podemos resistir al deseo de ofrecer algunos á nuestras lectoras, no del todo hijos de la imaginacion.

En el modesto recinto de un cuarto tercero, un hombre pálido y de sombrío aspecto se halla ante el abierto cajon de una cómoda: en el otro extremo de la habitacion su joven esposa duerme un sueño fatigoso y á su lado en un pequeño lecho un hermoso niño sumergido en blando sopor deja escapar con su aliento una dulce sonrisa: el hombre dirige una mirada vaga á aquellos pedazos de su alma, y sacando una voluminosa cartera donde están sus únicos recursos, el sustento y la educacion de su hijo, tal vez la felicidad y la honra de su compañera, se lanza con precipitado paso hácia la puerta. ¡Va á jugar! Ya lo ha olvidado todo; el vicio ha socavado y destruido casi por completo los puros sentimientos de su corazon y no tiene otro afán que el oro, otra idea que la abyeccion y el garito. Pero al salir, una voz dulcísima resuena en su oído, una voz que dice: — ¡Papá! El hombre se detiene, vacila, mira á su hijo, y por último se acerca á él para engañarle con una miserable mentira. — ¡Oh, no! no quiero que salgás, le interrumpe el niño; tengo miedo, y si mamá se despierta lo tendrá tambien; ¡no salgás... es tarde... ¡tengo frio!... ¡acuéstate, papá! Y al decir esto acaricia con sus manitas el rostro de su padre: éste siente á pesar suyo humedecerse sus ojos, lucha un instante con mil encontrados pensamientos, y por último, oprímelo al niño contra su pecho y vuelve á guardar la cartera en la cómoda, murmurando: «¡Perdonadme, Dios mio, lo que iba á hacer!» Ya no existe peligro: el padre ha salvado á la esposa y al hombre, y poco despues duermen juntos un sueño tranquilo la virtud, la inocencia y el remordimiento.

Por el roto cristal de una ventana pasa una mano en hora avanzada de la noche: se abre aquélla con sigilo y un hombre salta á la habitacion: su intento es horrible: quiere asesinar á los dueños de la casa y robarles todas sus riquezas. Un lecho dorado cubierto con denso cortinaje le presenta la primera víctima y hácia él dirige silenciosamente sus pasos: llega, levanta con la mano izquierda la rica colgadura, blande con la derecha un puñal y va á descargar el golpe; pero su brazo permanece inmóvil y en su fisonomía se pinta una expresion extraña. En el lecho yace dormida una mujer joven y hermosa que oprime tiernamente contra su corazon un niño que no duerme y que fija, por el contrario, sus ojitos extraordinariamente abiertos en el asesino: esta mirada fría y serena representa para el criminal la mano de Dios que se prepara á castigar su espantosa culpa; queda un momento á su vista petrificado, y luego, como desechando un pueril temor, vuelve á blandir el arma; pero en aquel momento el niño lanza un grito desgarrador y se estrecha fuertemente al seno de su madre. El asesino teme ser descubierto, y tirando el puñal, salta por la ventana y huye veloz por las calles, cual si un invisible juez le persiguiera. El niño entonces prorrumpe en amargo llanto: el encanto está deshecho, el ángel vuelve á ser niño, pero su familia se ha salvado de la ruina y de la muerte.

Aun puede decirse más: en una pobre buhardilla una mujer llora contemplando los despojos de brillantes trajes: todos los ha repasado con el afán de encontrar alguno que le sirva para lucir como ántes; pero no hay ninguno: raidos y destrozados, sólo sirven ya para mostrar á los ojos del mundo que la pobreza ha invadido el hogar de la que los use. Una hermosa niña de cinco á seis años, demacrada por la miseria, llora tambien porque ve llorar á su madre. Una resolucion enérgica parece brotar de la mente de la mujer; seca sus lágrimas y murmura:

— ¡Sí, ¡no hay más remedio! yo necesito vestir como siempre; yo necesito representar el mismo papel que siempre, y he de conseguirlo. Sus labios dibujan una sonrisa sardónica al pronunciar estas palabras y se prepara á salir; el afán del lujo y el incentivo de la vanidad van tal vez á precipitarla al abismo. Pero no: el ángel que está á su lado se lo ha dado Dios para velar por ella: en el momento que su resolucion parece inquebrantable, la niña todavía con las lágrimas en los ojos se le acerca y abrazándose á sus rodillas la dice. — ¿Qué tienes, mamá? ¿Por qué lloras? — Déjame, déjame, hija mía, exclama la mujer apartando su vista del purísimo rostro de la inocente.

— ¡Oh, no! No te dejes porque papá, al irse á la gloria, me encargó que fuera buena y que te consolara cuando estuvieras triste, y como él nos está mirando desde allá arriba, yo quiero que vea cómo cumplo lo que me ha dicho! A este recuerdo, la mujer, cuyo corazon no está corrompido, deja escapar de sus ojos un torrente de lágrimas y estrecha convulsivamente á la niña entre sus brazos: estas lágrimas son lágrimas de arrepentimiento: su honra, pues, y la de su hija están salvadas para siempre; los trajes se recogen y al otro día la mujer gana modestamente su sustento en una casa de costura.

Nunca acabaríamos nuestro artículo si fuéramos á relatar los mil acontecimientos en que los niños han tomado una parte activa, apartando, con ese incomprensible poder con que Dios les ha dotado, de la pendiente del crimen ó de los resbaladizos peldaños de la degradacion, á seres en quienes la inteligencia desarrollada formaba su principal atributo.

Pero ¿es sólo en los racionales en quienes producen los niños este efecto sublime? No: aún es más admirable lo que en diversas ocasiones hemos presenciado en irracionales domésticos y hasta en fieras. Un día viajábamos en una diligencia que hacía el servicio entre dos pueblos de Andalucía: en la mitad del camino rompióse una de las ruedas y todos se apearon á esperar que uno de los mayores fuera al pueblo más inmediato por otro coche. Entre los viajeros iba una mujer con un niño de dos años, el cual se puso á jugar con las piedrecillas del camino mientras la madre hablaba descuidadamente con nosotros. De pronto oímos un cercano galope y al volver la cabeza vimos, llenos de ansiedad, que un caballo que venía á todo correr por la carretera iba á sentar uno de sus cascos sobre el niño que se había alejado á más de veinte pasos. Un grito se escapó de cuantos contemplábamos aquella escena, dominando á todos el seco, estridente y desgarrador de la madre, que ya vió á su hijo muerto y deshecho. Lo que entonces pasó fué asombroso: el noble animal detuvo con un violento esfuerzo su impulsión, conservando levantada sobre el niño la mano que iba á destrozarlo é inclinando su hermosa cabeza para mirar con amor el cuerpo que se agitaba bajo él. Poco tardó en estar el niño ileso en los brazos de su madre, que le recibió en ellos con gritos de pasion y lágrimas de ternura, y el caballo, como si esperara las gracias á su inteligente proceder, permaneció entre nosotros contemplando, y tal vez comprendiendo, la escena de que había sido protagonista. Despues del primer desahogo de su alma, la madre se dirigió al caballo y pasando su brazo derecho por el robusto cuello del animal, besóle con trasporte mientras el niño, sonriendo, le acariciaba las crines.

En otra ocasion acababan de llevar á una casa situada en las afueras de un pueblo un enorme perro de presa, encargado hacía tiempo por el dueño, y le anarraron á uno de los postes del patio, donde hacía inauditos esfuerzos por romper la cadena que le sujetaba y lanzarse sobre todos los que pasaban á su lado, miránoles con encendidos ojos y entre sordos gruñidos, por lo cual, temerosos los criados, le dejaron solo. Poco despues se entreabrió la puerta, por la que entró un caballero que iba á visitar á la familia de la casa, y no bien le vió el perro, enfurecióse más y más, hasta el punto de que rompiendo la cadena se arrojó con los ojos inyectados en sangre sobre el caballero, que inmóvil y espantado sólo tuvo tiempo de abrir un paraguas que llevaba para oponer una débil resistencia al peligro, á tiempo que un niño de dos años bajaba trabajosamente la escalera. Hubo un momento de horrible ansiedad en que el caballero vióse atacado por el perro; pero el niño, que ya había llegado al zaguán, se dirigió resueltamente hácia él, y colocándose delante, levantó sus manos, que apenas alcanzaban á la cabeza del animal, y entre enfadado y risueño dióle varios golpes, diciéndole: «¡Anda! ¡anda!» El perro inclinó la cabeza, y obediendo al misterioso ascendiente que sobre él se ejercía, volvióse con lentitud como comprendiendo la mala accion que iba á cometer, y se detuvo junto al poste á que había estado amarrado. A los gritos del caballero, acudimos todos los que nos hallábamos en la casa, y nos encontramos, llenos de estupefaccion, con que aquel ángel acariciaba al perro, hablándole en su encantadora media lengua, y que éste, furioso un momento ántes, recibía pacientemente sus caricias y las correspondía moviendo la cola y lamiendo las manitas del niño.

¿Qué extraño poder, qué secreto influjo atesoran esos seres graciosos é inofensivos para inspirar doquiera tan





Leroy imp. à Paris.

*Hubert*

Nº1530

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12. pral

MADRID

dulce afecto? ¿Qué divinos efluvios desprenden, que por ellos se aparta la sociedad de sus constantes luchas, el hombre abandona su egoísmo, el culpable da un paso atrás en la senda del crimen y hasta los irracionales olvidan sus feroces instintos? No lo sabemos; pero son tantas las pruebas que á nuestros ojos se han presentado de la verdad de tal poder, que no podemos ponerlo en duda un momento, por misterioso y sobrehumano que parezca.

Obsérvese, si no, en un incendio, cuando las llamas envuelven el edificio y hay en su interior seres expuestos á perecer, cuál es el primer pensamiento de todos: cuáles son las primeras palabras que brotan de todos los labios: «¡salvad á los niños!», y al escucharlas parece que los salvadores adquieren más fuerzas, que sienten dentro de su alma nuevos impulsos, y destruyendo y saltando cuantos obstáculos se les presentan, se arrojan, sin hacer caso del humo que sofoca, ni del fuego que abrasa, á buscar las inocentes criaturas que no pueden valerse por sí mismas, y no se detienen ni vuelven atrás hasta que las llevan en sus brazos y las depositan en los de sus padres ó en los de las personas que acuden en tan horribles circunstancias, guiadas por el dulce sentimiento de la caridad.

Los niños son los primeros que sin poder buscarla hallan su salvación en las grandes catástrofes de la vida; los primeros que se respetan por todos en las convulsiones políticas de los Estados; los primeros que se colocan en el bote, única esperanza en un naufragio, y los primeros en el corazon de todo hombre sensible y generoso.

¡Amad á los niños!, porque ellos son nuestro consuelo en la tierra y los más eficaces intermediarios que tenemos para con el Señor. Amad á los niños, porque de la sonrisa con que pagan el bien que les hacemos se exhala una promesa de felicidad en la otra vida. Amad á los niños si apetecéis ser queridos y respetados en vuestra vejez, porque ellos son la esperanza constante de la humanidad, y por último, amad á los niños, porque así lo ha dicho Jesucristo, y las palabras que brotaron de los labios del Salvador del mundo deben ser nuestra invariable doctrina y la sola norma de nuestros sentimientos y nuestras acciones.

EUSEBIO ESCOBAR.

Madrid, 1875.

Á AURORA.

Si es verdad, hermosa Aurora,  
Que tus ojos lloran perlas,  
Bien puede ser una mina  
El tesoro de tus penas.

Y perlas serán, que el alma  
Tiene también su opulencia,  
Y su lujo los pesares  
Y su fausto las tristezas.

Cuando flores, brillarán,  
Y será un encanto verlas  
En la sombra de tus ojos  
Bajo tus pestañas negras.

Y si trémulas se escapan  
Y por tus mejillas ruedan,  
Serán gotas de rocío  
Brillando sobre azucenas.

Mas si eres, como presumo,  
Al par que hermosa, discreta,  
Debes guardar tu tesoro  
Lo más oculto que puedas.

Porque si el mundo descubre  
Tanto raudal de riqueza,  
Ya verás esa fortuna  
Las lágrimas que te cuesta.

J. SELGAS.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Lo que nos está vedado.—Recepción en la embajada española.—Siguen las recepciones diplomáticas.—Baile en el Eliseo.—Risas y llanto.—La catástrofe de Saint-Etienne.—Un carbonero millonario.—Pescar truchas á bragas enjutas.—Enfermedades sociales: miseria é ignorancia.—Las sonámbulas de París.—La ruso-mania.—Un sabio amigo de los mosquitos.—Una moscarda feliz.

Sr. Director de LA MODA ELEGANTE.

Estamos en plena agitación política.

Si me dejara influir por la atmósfera que me rodea, sólo le hablaría á V. de senadores nombrados y diputados por nombrar, de candidatos de todos colores y matices—incluso el de camaleón—de reuniones electorales, de manifiestos y discursos llenos de magníficas promesas, del archi-abogado Gagne, insigne mantenedor de la candidatura archi-republicana, archi-monárquica, y archi-imperialista, que desempeña el papel de gracioso en la tragi-comedia electoral; mas el cielo me preserve de caer en semejante tentación.

La política es terreno vedado para nosotras; y además, por escaso que sea el interes de los asuntos *crónicas* de que dispongo, será siempre mucho mayor para las ilustradas lectoras de su periódico que el que ofrecen las arlequinadas de los partidos actualmente en lucha.

Hablemos, pues, en serio.

El puesto de honor en esta reseña corresponde sin duda alguna á la última recepción dada en la embajada española. Justo es que nuestra España, que figura en todo á la cola, pase una vez por lo ménos á la cabeza.

Por lo demás, y sin afectación patriótica sea dicho, la recepción presidida por la señora Marquesa de Molins ha sido una de las más elegantes y mejor organizadas que París había presenciado de mucho tiempo atrás. En esto está conforme la mayoría de la prensa parisiense.

El palacio del muelle de Orsay se hallaba adornado con un fausto de buen gusto y un lujo bien entendido. Las flores y las plantas raras, sembradas con arte en las escaleras, antecorredores y salones, realizaban la decoración, produciendo un efecto que ha merecido los mayores elogios. La mariscala de Mac-Mahon asistía á tan brillante fiesta, vestida con una sencillez de gran tono y luciendo en la cabellera todo un tesoro de deslumbradores diamantes.

Hay que notar que los diamantes se llevan mucho este año, y que jamás la pedrería ha estado tan de moda. Así se entiende ahora la sencillez.

La serie de recepciones diplomáticas, inauguradas por nuestro embajador, siguió su curso durante la pasada quincena. El juéves 27 la recepción fué en la embajada de Alemania, el viérnes en la de Inglaterra, y el lúnes en la legación de Portugal, donde la baronesa de Santos improvisó una *sauterie* que causó las delicias de los aficionados á los placeres de la danza.

El baile gubernamental del Eliseo merece párrafo aparte, siquiera sea á causa de la categoría de los comensales y la grandiosidad de la fiesta. En efecto, todos convienen en que ha sido la mejor y más brillante que hasta ahora nos había ofrecido la Presidencia de la República. Bailábase sólo en dos salones; en los demás se paseaba y se conversaba. Habíase construido á lo largo del jardín un corredor ó paseo que comunicaba con los salones y estaba tapizado de seda azul china y cuajado de espejos.

La Mariscala vestía de raso azul claro, con túnica de tul del mismo color recogida en el costado con grandes rosas blancas. En sus cabellos brillaba una magnífica diadema de diamantes entrelazada con un torzal de tul azul.

Lucía la mariscala la banda de Damas nobles, que le ha enviado recientemente el rey D. Alfonso.

La felicidad de los poderosos sería completa si en medio de sus placeres no se presentase de cuando en cuando el espectro de la desgracia; si por encima de las carcajadas del festín no resonaran á veces los quejidos del dolor.

Pero ¡qué quiere V.1 no hay nada completo en este mundo, y la vida se compone de contrastes.

Así es que la noticia de la espantosa catástrofe de Saint-Etienne ha debido caer como una bomba en medio de la espléndida fiesta del Eliseo, donde se hallaba reunido lo más encumbrado de París: las eminencias del capital, del sable y de la política.

Cuando digo «como una bomba», hablo, por supuesto, en sentido figurado, pues no me atreveré á sostener que las deslumbradoras beldades que esmaltaban aquel cielo oficial, como otras tantas estrellas, interrumpieran una contradanza para llorar la desventurada suerte de los pobres mineros de Saint-Etienne, ni que los respetables varones que departían tranquilamente sobre las cuestiones más elevadas, mudasen de conversacion por un accidente tan baladi.

Por el telégrafo tendrá V. ya noticia de la explosión y hundimiento de una mina de carbon de piedra de Saint-Etienne, que ha dejado sepultados á más de 200 trabajadores. Ni uno solo de los que se encontraban en el fondo de la mina ha podido salvarse. La mayor parte de ellos eran padres de familia! La catástrofe ha sido originada por una explosión del terrible fuego grisú.

El dueño de la mina en que ha ocurrido la desgracia vive en París, disfrutando de una renta de cerca de doscientos mil francos y habiendo dotado régimamente á su hija, casada poco há. Todo esto con el producto del carbon. Pero, naturalmente, como él no puede bajar al fondo de la mina á arrancar las toneladas de hulla necesarias á constituir tan bonito caudal, se vale de infelices que exponen diariamente su vida, y á quienes retribuye, segun él asegura, bastante bien.

Como iba diciendo, ¡contrastos de la vida!

«La miseria es una llaga social», nos dicen los filósofos y moralistas. Yo no lo creo. Porque si, como afirman los mismos filósofos, la susodicha llaga es de carácter permanente y aun necesario, hay que deducir que el cuerpo social está condenado á una úlcera perpétua, lo cual me parece, á más de absurdo, poco tranquilizador para los que le componemos.

Sea de ello lo que quiera, suponiendo, puesto que algo hay que suponer, que la miseria sea una llaga, la ignorancia ribeteada de supersticion deber ser, cuando ménos, una verruga ú otra excrecencia por el estilo.

Y lo peor del caso es que la tal excrecencia parece inextirpable.

¿Quién había de sospechar que al cabo de tantos siglos de achicharrar brujos y brujas, y tras tantos progresos realizados en todos los ramos de las ciencias, se albergarian hoy en París, como si dijéramos en el cogollo de la civilización moderna, 2.250 sonámbulas, que ejercen abiertamente su oficio de curanderas, decidoras de buena ventura, echadoras de cartas, etc., etc.?

Y, sin embargo, así resulta de la estadística formada últimamente de órden del prefecto de policía, que está resuelto, segun parece, á reprimir con mano firme tan escandalosos abusos.

Entre las mencionadas embaucadoras hay lo ménos treinta que ganan *sesenta mil francos* anuales. Las más modestas acusan un beneficio de cinco á seis mil francos por término medio.

Ya ve V. que el tal oficio es lucrativo y la ignorancia riquísimo filon.

Gracias sin duda á los *Danicheff*, drama de costumbres moscovitas, que ya V. conoce, la moda de las cosas rusas se halla en todo su apogeo. Nuestros amplios paletós están copiados de la hopalanda moscovita; las pieles con que se envuelven las elegantes que recorren la alameda Ulrich y las orillas del lago vienés de San Petersburgo, ó, por lo ménos, así lo cuentan los que las expenden.

Los fondistas por su parte han cogido al vuelo esta actualidad inesperada, y en sus listas de manjares sólo se lee: *caviar, pilaw, sueltance*; sopa de remolacha, carnero con arroz, etc. Para postres, el *kümel* triunfa en toda la línea.

La ruso-mania durará, como todas las modas,

*L'espace d'un matin.*

Mas esto no obsta para que los parisienses tomen el asunto en serio y construyan sobre tan deleznable base todo un edificio de esperanzas.

¡Dichosos parisienses!

Pero los padres de la dicha son, á no dudar, los ingleses, que de tanto tiempo disponen para dedicarse á los descubrimientos más estupendos.

¿Quién sino un médico inglés habría descubierto en el mosquito un bienhechor de la humanidad?

Véanse las razones en que el doctor británico funda su flamante teoría:

1.<sup>a</sup> Porque ahuyentan á la gente de los sitios pantanosos que él habita y que engendran las calenturas intermitentes ó tercianas.

2.<sup>a</sup> Porque en cada picadura con que nos favorece el amable animalito, nos inyecta una cantidad infinitesimal de *quinina*.

De esto á erigir un monumento á aquellos músicos de alcoba no hay más que un paso.

Hagamos constar, á propósito del inglés amigo de los mosquitos, que el número de individuos de la Sociedad protectora de los animales se multiplica de día en día, tanto en Francia como en Inglaterra, y anotemos en su haber un hecho ejemplar.

Una aristocrática lady, muy conocida en Lóndres por su *humanity*.... en favor de los animales, hallándose cierto día sumamente molestada por el zumbido de una moscarda verde que se había introducido en el dormitorio, llamó á su doncella y dióle órden de coger con delicadeza el insecto y ponerlo en libertad. Como notára que la camarista no se decidía á abrir la ventana, quiso saber la causa de su vacilacion.

—¡Ah, señora! exclamó la simpática y tierna doncella, que pertenecía también á la Sociedad protectora de los animales, ¡hace tanto frio en la calle! está nevando en este momento.

—Tienes mucha razon, respondióle la dueña.... Pues bien, ábrele las puertas del salon.

Confiese V., Sr. Director y amigo, que pocas señoras serian capaces de llevar á tal extremo la *humanity*.

X. X.

Paris, 14 de Febrero.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Ya hemos dado recientemente detalles de los nuevos modelos de *tournures* y enaguas-*tournures* de la casa De Plumet (rue Vivienne, 33, en Paris), y debemos insistir en este punto, por lo mismo que aquellos objetos de la *toilette* de las señoras son confeccionados en dicho establecimiento con un gusto delicado. La *Elegante*, por ejemplo, es bien conocida: esta *tournure*, que es casi una enagua, da á los vestidos un aspecto gracioso y singular, porque sus resortes, muy ajustados, están dispuestos para volumen muy angosto; el delantero interior que forma puede ser aumentado ó disminuido, á voluntad; en los bordes inferiores guarnecidos de botones se coloca una enagua de tela, con volantes, y estos mismos continúan el efecto producido por otros volantes que se hallan en la parte superior de la *tournure*. Así disimulados los resortes, pierden su aspecto feo, y cumplen exactamente su destino.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1530.

*Vestido de debajo de tul blanco crema*, con tablas perpendiculares. Los paños de detras van bullonados en sentido horizontal. Vestido funda de faya crema, con cuerpo escotado. Este segundo vestido llega sólo hasta los costados, y va guarnecido á toda su altura con botones dobles de cuentas blancas. En el delantero, adornos de las mismas cuentas. El vestido va rodeado de una banda de faya púrpura, fijada con broches de cuentas y plumas blancas. En el escote una tira plegada de faya púrpura. Mangas cortas.

*Vestido de faya gris lila*, guarnecido de volantes plegados. Falda-túnica de gasa del mismo color. Cada paño va rodeado de un volante plegado y guarnecido de ramos de rosas y lazos de terciopelo negro. Corpiño coraza escotado, hecho de gasa gris lila. En cada manga corta, una rosa rodeada de cocas de terciopelo negro.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 2.<sup>a</sup> edicion.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia :  
10, rue Taitbout, París.

**ANUNCIOS.**

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS: Precios convencionales.

**VENTA Á PLAZOS.**

14 REALES SEMANALES.

UN AÑO DE CRÉDITO,  
sin aumento alguno en los precios.

DE LA COMPANIA SINGER

SIN ESTAR MARCA NINGUNA MAQUINA PUEDE SER LEGITIMA

DE NUEVA YORK

PARA FAMILIAS e INDUSTRIALES

DIEZ POR CIENTO AL CONTADO.  
Enseñanza gratis á domicilio.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS CON LISTA DE PRECIOS EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

**Carretas, 35, Madrid,**

ó en las sucursales siguientes:

- Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1.
- Sevilla: O'Donnell, 5.
- Málaga: Duque de la Victoria, 1.
- Zaragoza: Alfonso I, 41.
- Córdoba: Ayuntamiento, 9.
- Cádiz: Cristóbal Colon, 27.
- Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

OFFICE HYGIÉNIQUE **COFRECILO**  
de BELLEZA  
á 250 francos.

**BLANCO DE PAROS**  
á 40 francos.

**ROSA de CHYPRE**  
á 20 francos.

17, RUE DE LA PAIX  
PARIS

**VINAGRE DE TOCADOR**  
DE  
**JEAN-VINCENT BULLY**

67, calle Montorgueil, en París

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867  
ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VICENTE BULLY ha adquirido, ademias, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiario.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VICENTE BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

**PÂTE ÉPILATOIRE** PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, París.



**RODADERAS PARA CORTAR PATRONES.**

Aconsejamos á las Sras. Suscriptoras adquieran la referida rodadera, porque son muy considerables las ventajas y economias que las puede proporcionar.

Se venden á dos pesetas en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid.



Para evitar dudas á los compradores, las máquinas que procedan de nuestra casa llevarán grabada en la placa de costura la adjunta contramarca.

La Medalla de Progreso ha sido concedida en la Exposicion de Viena, á la excelente máquina de coser

SILENCIOSA PERFECCIONADA.

Los compradores deben dirigirse á don Antonio de Paz, en Santander, para obtener muestras de labores y cuantos informes deseen sobre dicha máquina.

Hay asimismo máquinas Elastic para zapatos, Singer, Howe, Princesa de Gales y otras de diferentes sistemas.

**AGUA CIRCASIANA**  
DE HERRINGS Y COMPAÑIA.

Usada por todas las familias reales y nobleza de Europa. Aprobada por los médicos más eminentes. Devuelve rápidamente á los cabellos blancos su color primitivo, desde el rubio hasta el negro azabache.

Todos los pedidos deben ser dirigidos á los Sres. Herrings y Compañia, Plaza de Don Pedro, 60 y 61, Lisboa. Descuento al por mayor.



**LA MIGNONE**

Maquina para coser de lanzadera perfeccionada. Sencilla, graciosa, sin rival para las familias y para todo género de labores, per difíciles que sean.

En casa del mismo fabricante, la Petite Mignone, excelente máquina de mano.

A. ESCANDE, único propietario, rue Grenéta, 3, París.

PRODUCTOS DE  
**ROWLAND'S**

ACEITE de MACASAR, para el pelo.  
KALYDOR, para hermoear el cutis.  
ODONTO, para blanquear la dentadura.  
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables, para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND  
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.

En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

APARATO para fabricar Hielo, 110 frs.  
**TOSELLI**  
213, Lafayette, en París.  
Máquinas desde 12 francos. Exito garantizado.

Depósito en Madrid, calle del Cid, 5, bajo.

BEAUTÉ ET JEUNESSE  
**CRÈME-ORIZA**  
DE  
NINON DE LENCIOS

LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MOI...

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue S<sup>t</sup> HONORE . PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND Perfumista en París, y en las principales Perfumerias de América.

De la mayor parte de los objetos que se anuncian hay existencias en la Administracion de

LA MODA ELEGANTE,  
MADRID: CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

**LA VELOUTINE**

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutar sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY,  
9, rue de la Paix, 9. — París.

**ROSA.**

JUVENTUD, HIGIENE, BELLEZA.

**EL PATTI.**

FLOR DE ARROZ ESPECIAL.

El Patti conviene á todas las señoras deseadas de conservar ó recobrar la frescura de la piel y evitarle las afecciones á que está sujeta; da con una muy ligera aplicacion la transparencia y aterciopelado de la juventud. No contiene ninguna substancia mineral, está cuidadosamente preparado, es adherente é invisible y presta á la tez un blanco mate natural sin ennegrecerla al simple contacto de una alhaja, como ocurre á los preparados con minerales.

Cuidar de las falsificaciones é imitaciones.

LLOPRIU, PERFUMISTA. — SEVILLA.

Depósito en las principales perfumerias y tiendas de modas de España y Portugal.

**VIOLETA.**

ILANG-ILANG. OPOPONAX. GRAN SURTIDO EN BOTONES.

**COMERCIO DE MERCERÍA**

DE FRANCISCO FERNANDEZ.  
Cármén, 19.—Madrid.

En este establecimiento, que por espacio de 35 años ha estado en la calle de Esparteros, núm. 6, encontrará el público cuantos artículos son necesarios para las labores de tapicería, matiz, crochet, frivolité, tricot y otros, así como las primeras novedades en adornos, pasamanerías, guipures, encajes, etc.

Especialidad en lanas y sedas francesas y prusianas.

19, CÁRMEN, 19.—MADRID.

**FLUIDE IATIF DE JONES**

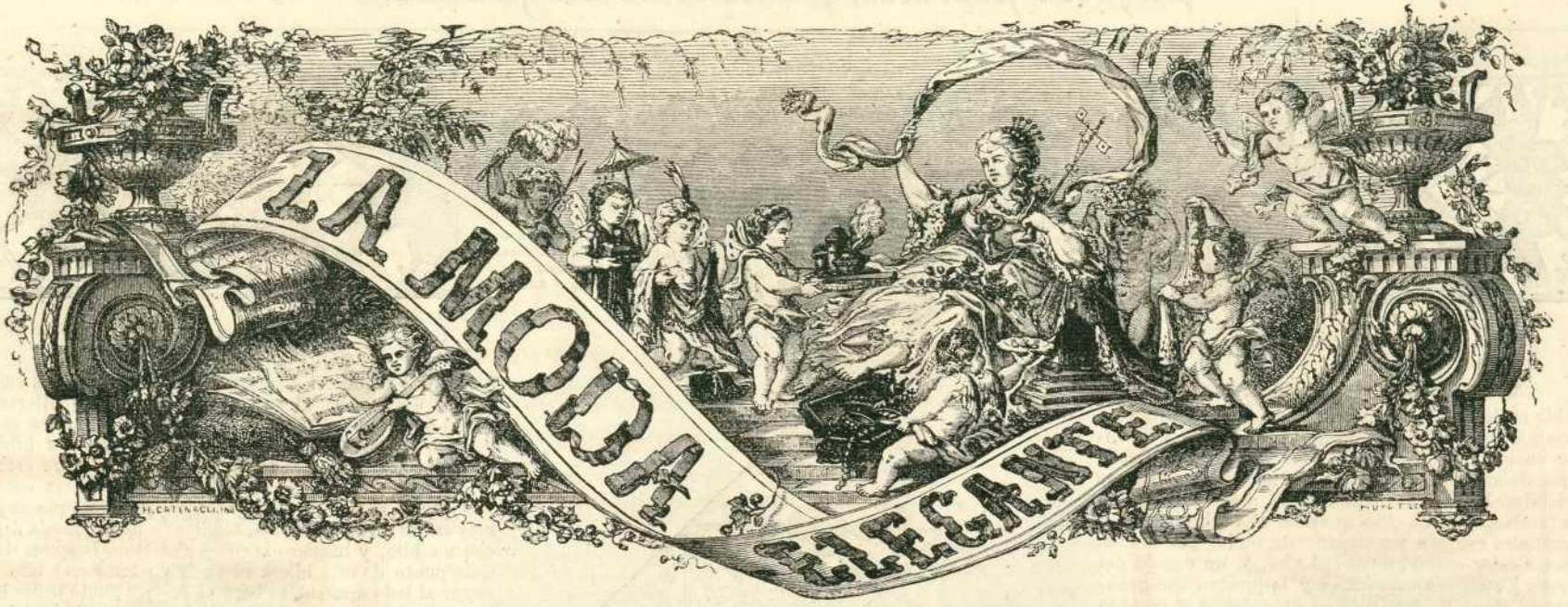
Frente al G<sup>o</sup> Hôtel  
23, Boulevard des Capucines, PARIS

Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputacion inmensa. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los barrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc. Este Fluido remplace con ventaja el Cold-Cream, una simple aplicacion hace desaparecer las grietas de las manos y de los labios.

EL JABON IATIF para el TOCADOR posee las mismas cualidades suavizantes que el Fluido y tiene además un Perfume esquisito.

CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESAS  
Papel de cartas—Articulos de lujo—Objetos de capricho  
Neceseres—Cuchilleria—Guantes

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.<sup>o</sup>, sucesores de Rivadeneira, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, LAPICERIAS EN COLORES,  
 NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC  
 SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV.

Madrid, 29 de Febrero de 1876.

NUM. 8.º



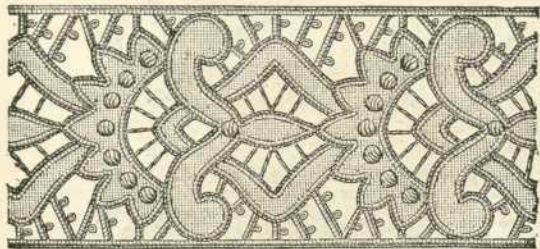
1. Traje de b-nquete.

2.—Traje para teatro.

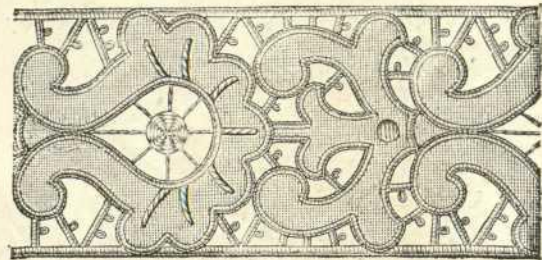


SUMARIO.

1. Traje de banquete.—2. Traje para teatro.—3 y 4. Dos entredos bordados.—5. Cuarta parte de un velo de butaca.—6 y 7. Dos encajes al crochet con galoncillo.—8. Fichú de muselina.—9. Manteleta con capucha para niñas de 10 á 12 años.—10. Traje completo para niñas de 3 á 5 años.—11. Escarcela para pañuelos.—12 á 14. Porta-falda y porta-manguitos.—15. Adorno de corpiño y tocado de hojas de felpilla.—16. Fichú de faya y encaje.—17. Fichú de faya y muselina.—18. Vestido de faya y terciopelo.—19. Vestido de faya y cachemir.—20. Sombrero para señoras.—21. Capota de terciopelo negro.—22. Mantilla española.—23. Traje de calle.—24. Traje de visita.  
Explicación de los grabados.—Cartas á las madres: Peligros de la lactancia artificial, por Clemencia.—El primer amor del Ticiano, por X. X.—En el álbum de la Srta. E. de G., por D. Eusebio Sierra.—Revista de Modas, por V. de Castellido.—Sueito.—Explicación del figurin iluminado.—Advertencia.—Anuncios.



3.—Entredos bordado.



4.—Entredos bordado.

Traje de banquete.—Núm. 1.

La falda es de faya negra y va adornada en el borde inferior con dos volantes, que se ensanchan en la cola, y un buillon por encima. La túnica, de la misma tela, es doble, abierta por delante, y forma por cada lado dos puntas que van abriéndose hasta abajo. También va abierta por detras y forma también puntas, pero que caen una sobre otra. Algunas puntadas recogen ligeramente la túnica por detras. Un entredos color crema, puesto al aire, y un encaje del mismo color guarnecen esta túnica y le prestan una grande elegancia. Corpiño semiescotado por detras y cortado en forma de corazon por delante, con aldetas muy puntiagudas y cortas en las caderas. Un entredos color crema forma V en la espalda y baja en punta también por detras. Mangas cortas guarnecidas de encaje.

Traje para teatro.—Núm. 2.

Faya crema.—La falda es toda lisa, sólo que en la costura del primer paño de detras, hasta una altura de 60 á 70 centímetros, va un doble encaje color crema, fijado con una pasamanería de seda. El delantal, muy ceñido, es de brocado color crema, y va rodeado de dos encajes del mismo color, contrapuestos y fijados con una pasamanería. Un tableado de faya completa el adorno de este delantal. Corpiño coraza de brocado cerrado hasta arri-

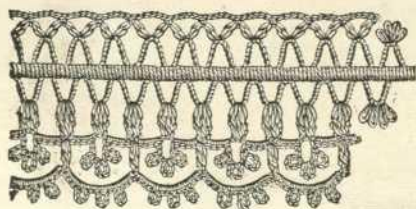
ba, pero cortado en el pecho como indica el dibujo. Esta abertura va guarnecida de un encaje color crema y una pasamanería. Mangas de faya, que llegan hasta el codo y van guarnecidas de encaje, un lazo y un tableado de crespon liso.

Dos entredos bordados. Núms. 3 y 4.

Sobre lienzo ó nansuk. Contornos festoneados y barretas también festoneadas. Se recorta la tela por fuera de los contornos y debajo de las barretas.

Cuarta parte de un velo de butaca. Núm. 5.

Se le ejecuta con hilo grueso, empleado también para el fleco. Se traslada el dibujo sobre un pedazo de papel y se tienden hilos cruzados por el fondo, que figuran red. Se rodean estos hilos con hilo igual. Se bordan primero á punto de zurcido las cruces de la cenefa, para las cuales se tienden hilos que se cubren al punto de zurcido. Las rosáceas se ejecutan al



6.—Encaje al crochet con galoncillo.

feston con piquillos. Las rosáceas de los ángulos van rodeadas de ángulos al punto de feston y dos hileras, de punto de feston. Para la primera hilera se rodea el hilo tendido con un feston apretado. Para la segunda hilera se tiende un nuevo hilo y se ejecuta el feston sobre este hilo y al mismo tiempo sobre las puntas de la hilera anterior. Por último, se hacen los ángulos. Se principia por la parte más ancha de cada ángulo, tendiendo de izquierda á derecha un hilo, y luego se le cubre al feston. Despues del último punto de una hilera se vuelve á tender el hilo para llegar al lado opuesto, se hace el primer punto sobre la hilera anterior y sobre el hilo nuevo, y se continúa del mismo modo. Para formar la punta del ángulo se dejan intactos el primero y el último punto de cada hilera.

Para el fleco se prepara número suficiente de hilos de 60 centímetros de largo, que se doblan en dos, y se les dispone, como indica el dibujo, con nudos y puntos de feston.

Dos encajes al crochet con galoncillo. Núms. 6 y 7.

Núm. 6. Hilo núm. 100. Se toma un galoncillo (6 miñardis) guarnecido por cada lado con bucleillos cuádruples.

1.<sup>a</sup> vuelta. Alternativamente, se abrazan los cuatro bucleillos más próximos con una malla simple. Se hacen 4 mallas al aire.

2.<sup>a</sup> vuelta. 3 mallas simples en las

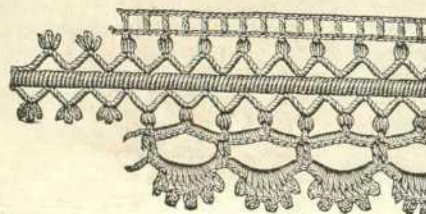
4 mallas al aire más próximas de la vuelta anterior, — una malla al aire, — 3 piquillos (para hacer un piquillo se hacen 5 mallas al aire, y la primera una malla simple), — una malla al aire, — 3 mallas simples sobre las 4 mallas al aire siguientes, — una malla al aire. Vuelve á principiarse desde 0.

3.<sup>a</sup> vuelta. Alternativamente, 2 bridas sobre la malla al aire aislada colocada entre dos grupos de 3 bridas cada uno en la vuelta anterior, — 10 mallas al aire.

4.<sup>a</sup> vuelta. Una malla simple sobre las dos bridas más próximas terminadas juntas, 4 mallas simples sobre las 10 mallas al aire más próximas, — 3 piquillos seguidos cada uno de 2 mallas simples sobre las mismas 10 mallas al aire. — Vuelve á principiarse desde 0.

5.<sup>a</sup> vuelta. En la otra parte del galoncillo.

Alternativamente, una malla simple, que abraza los dos últimos bucleillos del bucleillo cuádruple más próximo, y los dos primeros del cuádruple siguiente, — 5 mallas al aire.



7.—Encaje al crochet con galoncillo.

5.—Cuarta parte de un velo de butaca.

Núm. 7. Se toma un galoncillo guarnecido por cada lado con bucles triples, y se labra al crochet siguiendo las indicaciones del dibujo.

Fichú de muselina.—Núm. 8.

De muselina lino muy trasparente, rodeada de entredoses y encaje de Valenciennes.

Manteleta con capucha para niñas de 10 á 12 años. Núm. 9.

Se hace esta manteleta al punto de aguja, con lana in-



9.—Manteleta con capucha para niñas de 10 á 12 años.



8.—Fichú de muselina.

la cadena, sirve para recoger la falda más arriba, si fuera necesario. El dibujo 13 representa un porta-manguito del mismo género.

Adorno de corpiño y tocado de hojas de felpilla.—N.º 15.

Estos adornos se componen de hojas ejecutadas con felpilla

é hilo de plata. En otro número publicaremos varios dibujos con la explicacion necesaria para la ejecucion de estas hojas.

Fichú de faya y encaje.—Núm. 16.

Se compone de una tira de faya azul pálido de 4 centímetros de ancho y 85 de largo. Se guarnece esta tira con un encaje (borde inferior) de Valenciennes de 4 centímetros de ancho, y dos rizados (puestos en el escote) de crespón liso blanco, uno de 2 1/2 centímetros de ancho y otro de 2 centímetros. Por debajo de estos rizados va un encaje de Valenciennes de 4 centímetros de ancho. Un bies de



10.—Traje completo para niñas de 3 á 5 años.

glesa blanca. El contorno va ribeteado con una tira hecha al crochet con seda azul. Lazos de cinta azul, borla azul, cinta estrecha azul pasada por las vueltas caladas que separan los bullones.

Se principia por el medio de la espalda montando 80 mallas, sobre las cuales se labran con agujas de acero las cuatro primeras vueltas al derecho y se continúa hasta dar á la manteleta las formas que indica el dibujo.

Traje completo para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 10.

Se compone este traje de una esclavina, un manguito, una capucha, polainas y puños. Se ejecutan todas estas prendas al punto de aguja con lana blanca, al crochet tunecino con lana azul y al punto rizado que imita la piel.

Escarcela para pañuelos.—Núm. 11.

Esta escarcela es de plata oxidada y sirve para poner el pañuelo. Es un objeto artístico de mucha novedad.

Porta-falda y porta-manguitos. Núms. 12 á 14.

La porta-falda es de plata oxidada y se compone de un corchete, que se abrocha al cinturon, de una doble cadeneta y de unas tenacillas, con las cuales se cogen los pliegues de la falda. Una manita cae sobre las tenacillas y las cubre. Un segundo crochet, colocado en medio de



11.—Escarcela para pañuelos.



12.—Disposicion de un porta-falda y un porta-manguitos. (Véanse los dibujos 13 y 14.)

faya azul pálido cubre la tira de faya y tapa todas las costuras. Lazo de faya.

Fichú de faya y muselina.—Núm. 17.

Se compone de una tira de muselina de 94 centímetros de largo por 7 de ancho, cortada al sesgo en su borde inferior hácia los extremos, de manera que sólo tenga 3 1/2 centímetros de ancho. Este fondo va cubierto de una guarnicion de faya

color de rosa, cubierta á su vez de muselina blanca. Los adornos se componen de rizados de muselina ribeteados de encaje y lazos de cinta.

Vestido de faya y terciopelo.—Número 18.

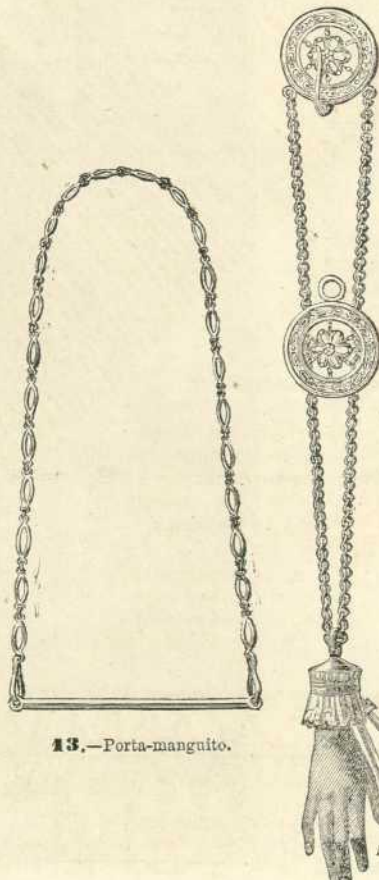
La explicacion y patrones de este vestido se encuentran en la Hoja-Suplemento al número anterior (véase número I, figs. 1ab á 9).

Vestido de faya y cachemir.—Número 19.

Véase el número II, figuras 10ab á 12 de la Hoja-Suplemento al número anterior.

Sombrero para señoritas.—N.º 20.

De felpa gris. Va adorno



13.—Porta-manguito.

14.—Porta-falda.

nado con plumas del mismo color. El lado izquierdo se levanta sobre un torzal de terciopelo, del cual sale un ala matizada.

para llegar á la lactancia artificial. Este método, poco usado en verdad, no responde á las necesidades de la economía del niño, y ofrece además en su aplicación di-



16.—Fichú de faya y encaje.



15.—Adorno de corpiño y tocado de hojas de felpilla.



17.—Fichú de faya y muselina.

**Capota de terciopelo negro.—Núm. 21.**

Alas encañonadas. Los adornos consisten en lazos de faya, una pluma de gallo y una rosa puesta por detras.

**Mantilla española Núm. 22.**

Puede servir de tocado para teatro ó para casa. Va adornada en lo alto de la cabeza con tres rosas y apuntada en el hombro izquierdo con otra rosa.

**Traje de calle.—Número 23.**

Vestido de faya negra, guarnecido de galon de oro y seda. Botones de pasamanería de lo mismo. La falda va guarnecida de dos volantes fruncidos con tableados de la misma tela. Túnica galoneada y guarnecida con un bolsillo grande en el lado derecho con un lazo de faya muy largo. Corpiño-coraza sumamente largo, con un cuellicito vuelto que termina en un lazo. Mangas de codo.

**Traje de visita.—Número 24.**

Este traje es de faya negra y brocatel.

La falda es de faya con volantes tableados. Túnica de brocatel recogida en festones y fruncida en el delantero. Faldones cuadrados por detras. Toda la túnica va rodeada de fleco de seda negra. Corpiño-coraza liso. Solapas figuradas, sujetas con un lazo. Mangas de codo, terminadas en dos tableados y lazos de cinta.

**CARTAS Á LAS MADRES.**

**PELIGROS**

**DE LA LACTANCIA ARTIFICIAL.**

Me resta, lectoras, un punto de la lactancia natural: necesito hablaros de la lactancia por medio de los animales, que nos servirá de lazo de union



18.—Vestido de faya y terciopelo (Explic. y pat., núm. I, figs. 1<sup>da</sup> á 9 de la Hoja-Suplemento al núm. anterior.) 19.—Vestido de faya y cachemir. (Explic. y pat., núm. II, figs. 10<sup>da</sup> á 12 de la Hoja-Suplemento al núm. anterior.)

facultades á veces insuperables.

La cabra es el animal que se elige ordinariamente. Es un espectáculo conmovedor ver á este cuadrúpedo acudir presuroso á los primeros gritos del niño, colocarse con cuidado encima de la cunita construida al efecto, y presentar al angelito una teta que coge entre sus labios con avidez. Cuando el niño resiste esta alimentacion y llega la época del destete, se ha visto, en ocasiones, que estos cariñosos animales seguian largo tiempo tras el carricoche que le conducia. ¡Tan penoso es para las cabras separarse de su supuesto hijuelo! ¡Es la continuacion de la historia de Santa Genoveva!

Pero este género de lactancia es muy costoso y ocasiona mucho embarazo, sin producir notables ventajas. En un pueblo pequeño es posible, aunque difícil; pero en la ciudad ofrece contras que no siempre pueden vencerse. Se necesita un local conveniente para la cabra, y además del alimento ordinario hay que llevarla al campo para que salte y coma algunas hierbecillas.

Por otra parte, no es fácil encontrar una cabra apta para este servicio, pues son más escasas que las nodrizas. Aun siendo la cabra dócil, teniendo leche fresca y reuniendo las condiciones más apetecibles, la riqueza de su leche produce á veces en el niño accidentes graves, pues la digiere con dificultad á causa de ser más nutritiva que la de mujer. Las familias que tengan medios de fortuna para mantener una cabra que dé de mamar á su hijo, deben confiarle con preferencia á una nodriza. Es un medio más sencillo y ventajoso bajo todos los puntos de vista.

Las que tengan preocupaciones contra las nodrizas y las rechacen sistemáticamente, deben considerar que los herederos de las dinastías son sometidos á este régimen alimenticio: una robusta y fresca aldeana es quien generalmente se encarga de tan importante misión.

Dejemos, lectoras, el risueño cuadro de la *cabra-nodriz*, y abordemos la *lactancia artificial*. Este es un medio im-

la: la leche de cabra suele repugnar á los niños por su olor y gusto, sobre todo si no está cocida.

En cuanto á la leche de vaca, aconseja Hauner elegir un animal de esta especie, destinándole exclusivamente á la alimentación del niño. La vaca debe ser sana, no muy vieja, alimentándola con heno ó paja mezclada con hierba seca y dejándole respirar el aire libre.



20.—Sombrero para señoritas.



22.—Mantilla española.



21.—Capota de terciopelo negro.

puesto por la necesidad, pero debe huirse de él siempre que sea posible. El biberon hace infinitas victimas en los primeros meses de la infancia.

Las cifras reunidas por los médicos tienen una elocuencia irresistible: de 100 niños alimentados por medio del bibe-

A los niños pequeños se les da la leche de vaca mezclada con tres cuartas partes de agua, conviniendo añadir un poco de azúcar de leche. Cuando el niño está costipado ó estreñido, la adición de bicarbonato de sosa hace más fluida la caseína de la leche y de más fácil digestión. Si es muy



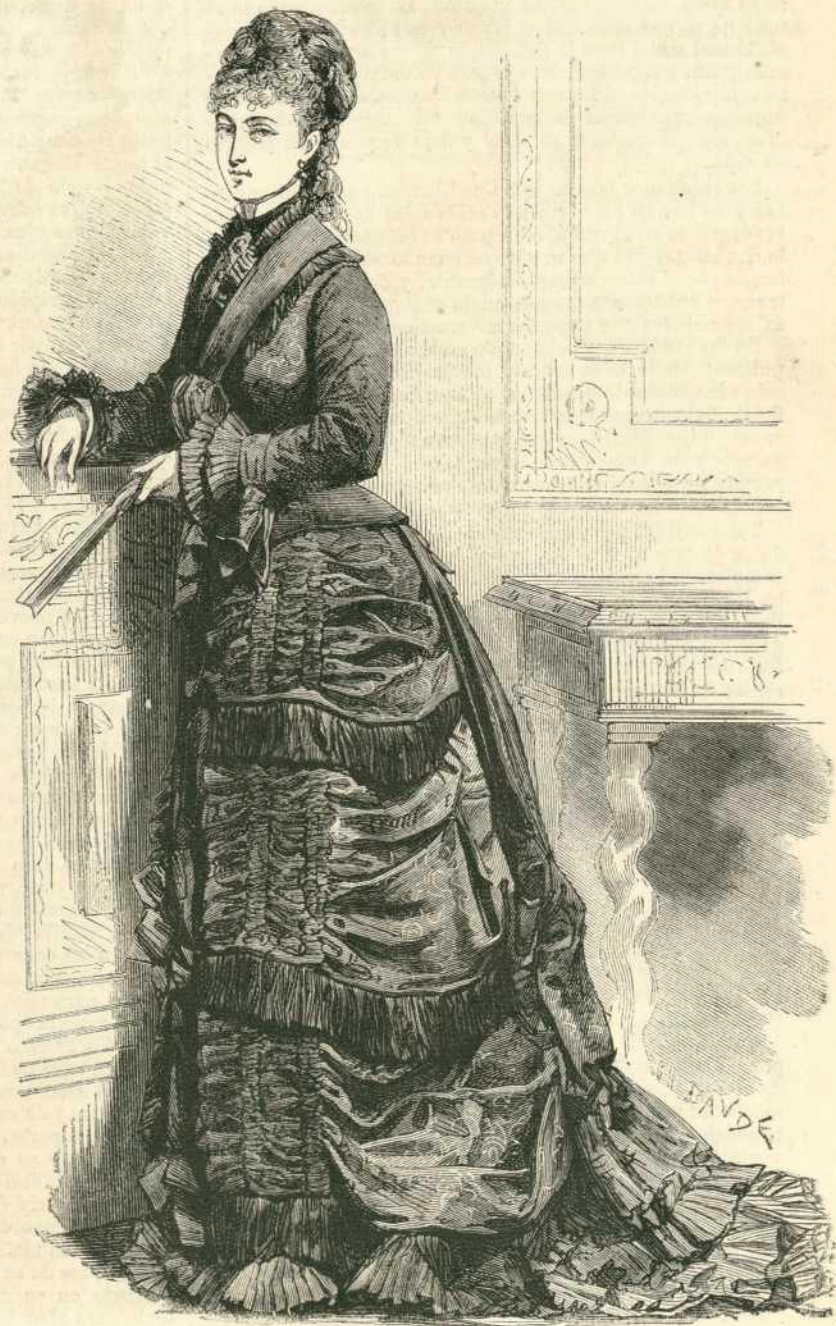
23.—Traje de calle.

ron se mueren 80, mientras que esa aterradoradora cifra se reduce á 35 cuando los niños reciben la lactancia natural. ¿No os parece decisiva esta estadística que da el Dr. Fonteret?

Hay circunstancias en que el biberon no sólo deberá ser tolerado, sino impuesto. Pero no se sigue de aquí que puede usarse tal lactancia impunemente. Existen peligros muy graves que indicaré rápidamente, fijando en seguida los límites en que conviene servirse de ella.

Está fuera de toda duda que la lactancia materna es el mejor alimento de los niños; pero cuando no basta ó no se puede encontrar una buena nodriza, es indispensable recurrir á sucedáneos de la leche de mujer.

La leche de yegua y la de burra son las que más se asemejan á la de mujer, pero á veces hay grandes dificultades para proporcionar-



24.—Traje de visita.

pobre en manteca se la puede añadir un poco de crema.

A los ocho días, si el niño no está enfermo, se le administra dos terceras partes de agua y una de leche, y á las seis ó ocho semanas soporta perfectamente la leche de vaca diluida en una cantidad igual de agua, abandonando en tal caso la adición de azúcar, que habrá ido disminuyéndose poco á poco en las mezclas anteriores. Si sobreviene el estreñimiento, se vuelve á diluir la leche con mayor cantidad de agua, aumentando despues progresivamente la cantidad de leche hasta llegar á dar al niño dos partes de leche y una de agua en el momento de empezar á romper los dientes. Por último se le da al niño leche pura.

Sucede á veces que la madre ó nodriza no tiene suficiente leche para las necesidades del niño. ¿Debe administrársele entonces leche de vaca como alimentación suplementaria? Algunos autores creen que es perjudicial la mezcla que resulta de ambas leches: M. Henning opina lo contrario, habiendo observado constantemente que el niño soporta bien la leche de vaca despues de haber tomado el pecho, apagándosele de esta suerte mejor el hambre. De este último parecer participan casi todos los médicos, como lo acredita el hecho de que en las *crechés*, ó asilos de niños, se les da con excelente resultado esa clase de alimentación suplementaria.

Despues del quinto mes, sobre todo en el momento de la primera dentición, M. Henning da al niño á la mitad del día, y aún por la mañana, á medida que crece y se desarrolla, caldo puro, que favorece, por la sal que contiene, la formación de los huesos. Si no quiere tomar el caldo, se puede añadir un huevo al agua ó leche que beba. Solamente despues de la salida de los dientes, no ántes, permite el autor la administración de harina de cebada ó galletas pulverizadas bajo la forma de puré suficientemente claro para que pueda administrarse por medio del biberon.

Los huevos pueden reemplazar la leche en la alimentación de los niños, sobre todo si éstos tienen tendencias á la diarrea. En la primera semana de la vida, cuando la leche de mujer no es suficiente ó no puede proporcionarse, parece de una digestión fácil la siguiente mezcla, propuesta por M. Henning: agua hervida, 200 gramos; se la deja enfriar hasta 37 grados del centígrado y se bate en ella una clara de huevo. A esta bebida se la puede dar un gusto agradable añadiéndola un poco de sal, ó mejor de azúcar. Más adelante se puede añadir parte de la yema, y despues una entera; cuando el niño tiene vómitos ó estreñimiento, se aumenta la cantidad de agua. La leche pura de vaca ó otros animales no debe darse pura en un principio, sino mezclada con agua. Durante la dentición es bueno dar al niño, dos ó tres veces al día, caldo con huevo, pero no medicamentos.

Los defensores de este sistema citan ejemplos que á primera vista parecen abonar su causa. En efecto, cuando el niño logra vencer la influencia de esta alimentación demasiado sustancial para la delicadeza de sus órganos, se pone más gordo y robusto que lo es generalmente á su edad. Pero son pocos los niños que poseen una naturaleza bastante vigorosa para resistir al principio tal exceso de alimentación, sin que padezca su salud y deje de poner en peligro su vida.

Los resultados buenos son sencillamente raros excepciones y no bastan para que se decidan las familias á seguir ese camino, en el que á cada paso se encuentra un obstáculo. La mortalidad que se obtiene cuando se emplea la lactancia por el biberon es considerable, y deben las familias tener en cuenta esta circunstancia en lugar de atenerse á los éxitos aislados que citan los adversarios de las nodrizas.

En las ciudades, y sobre todo en los grandes centros populosos, donde se acumulan tantas causas de enfermedad sobre la cabeza de los niños, es mortífera la lactancia artificial. En concepto de muchos higienistas y filántropos, para esos hijos ilegítimos que imponen á sus madres una carga más y un aumento de miseria, es—permitásemela la expresión nacida de un sentimiento penoso—una especie de infanticidio legalizado y autorizado por la sociedad.

Tales son los principales peligros que corre al principio de la lactancia. Mas no crean las madres que cesan por completo si logran que su hijo llegue á la época del destete. Incurrirán en un gran error abrigando tan agradable ilusión. Los primeros días de su vida han impreso en su organismo una gran debilidad de la que se resentirá en lo futuro. La observancia mas racional y mejor entendida de las reglas de la higiene no lograrán consolidar los delicados cimientos del niño, y siempre adolecerá de poca solidez en su base.

Más tarde continuará languideciendo y padecerá infartos glandulares, no pudiendo dedicarse á ciertas profesiones ó oficios, si es niño, y se verá imposibilitada por motivos de salud á no pensar en el matrimonio, si es niña y ha conseguido llegar á la edad nubil.

Estas dolorosas consecuencias de la lactancia artificial se manifiestan á veces con más lentitud. Un niño criado por medio del biberon con exquisito cuidado en casa de los padres, puede presentar una complexión satisfactoria. Pero poco á poco se le encorvan las piernas, enflaquece, y aún se hace raquítico ántes de alcanzar los dos primeros años de su vida.

Tal método de lactancia debe ser proscrito y condenado por los médicos y las familias mientras haya posibilidad de reemplazarle por otro. Sin embargo, no puedo menos de reconocer y dejar consignado que es justo concederle los beneficios de las circunstancias atenuantes aplicándole con ventaja—sin recomendarle en la práctica general—en algunos casos particulares.

En la próxima carta examinaré estas excepciones y comenzaré á trazar las reglas de una alimentación artificial, que, sin ser completamente buena, atenúe notablemente sus efectos peligrosos.

CLEMENCIA.

## EL PRIMER AMOR DEL TICIANO.

(CONTINUACION.)

### II.

Dejemos por un instante al enamorado mancebo con su naciente amor, y consagremos algunas líneas anecdóticas al glorioso jefe de la escuela veneciana, la primera del mundo en aquella época á los ojos de los que se apasionan á un mismo tiempo por la forma y el colorido.

Ticiano Vecelli nació el año de 1457, en la *Pieve*, quinta situada en la frontera del Friuli, cabeza del partido de Cadore.

Prescindiremos de los cuentos más ó menos fantásticos que los biógrafos tienen siempre á disposición de las criaturas precoces, á quienes harían célebres, si pudiesen, desde la cuna. Lo que parece cierto es que, siendo aún muy joven, prendado del color y no teniendo ninguno á mano, lo reemplazaba con el jugo de las flores, y pintaba de este modo por doquiera frescos improvisados que le acarrearón más de una reprimenda.

Los primeros estudios formales de Ticiano tuvieron lugar en el taller de Juan Bellini, que pasaba á la sazón por el dibujante más correcto de Venecia.

Si no hubiese sido más que correcto, el daño no habría sido grande; mas por desgracia para Ticiano, Bellini expiaba en la devoción una superchería de artista que pesaba sobre su conciencia.—Así que, el émulo de Rubens, el pintor futuro de *Danae*, de *Lucrecia en el momento de darse muerte*, de *Vénus*, de los *Triunfos de Baco* y del *Amor*, de la *Magdalena* y de tantos otros lienzos llenos de fuego y de juventud, se consumía en aquel oscuro taller, bajo la rígida dirección del austero Bellini, dedicado exclusivamente á los anacoretas, á los mártires, á los monjes ascéticos, á las mujeres en oración, á los profetas barbudos y calvos, en fin, á todo aquel aparato de coronas de espinas, de flagelaciones, de torturas, que helaban la sangre sólo de mirarlo.

—¡Ay de mí! pensaba el pobre Ticiano, yo no he hecho nada todavía que deba expiar. ¡Si al menos la penitencia viniese despues del pecado!....

No obstante, la vocación venció á la repugnancia, y el fuego interior al desaliento.

Ticiano plegaba, pues, las alas impacientes de su inspiración, y consolábase con pintar siempre dos cuadros á la vez: uno triste y monótono sobre el lienzo, y el otro animado y vivo, en su imaginación. Lanzaba, por ejemplo, á Faraon en el mar Rojo en persecución de los hebreos, y mientras ejecutaba casi maquinalmente su asunto, figurábase á Vénus saliendo del seno de Anfítrite.

Tal era la triste situación de Ticiano cuando le vino del cielo, es decir, de Castel Franco, un camarada de taller, que se llamaba Jorge á secas, pero que no debía tardar en recibir el nombre de *Giorgione*, á causa de su buen humor y del influjo que ejerció pronto sobre cuantos le rodeaban. Giorgione era uno de esos seres privilegiados, francos y atrevidos, ingeniosos y joviales, que se atraen desde luego todas las simpatías. Añádase á esto un talento ya formado, el toque elegante y vigoroso de Leonardo de Vinci—el polo opuesto de Bellini—y se comprenderá que en menos de ocho días subyugara completamente á Ticiano, que sólo veía por sus ojos. Su maestro no era ya Bellini, sino Giorgione. Penetrábase de su *manera*, como dicen los pintores; trataba los mismos asuntos, y procuraba adquirir aquel toque vivo y rápido, suave, transparente, admirablemente alternado de sombras y de luz, que no se parecía más al del antiguo profesor que el día se parece á la noche.

De ahí á ser hermanos, tanto por la amistad como por el talento, á compartir los mismos placeres y á caminar por los mismos senderos, no había más que un paso.

El paso fué salvado en brevisimo tiempo. Una mañana que, despues de cierta escapatoria que había durado varios días, volvían al taller mustios y cabizbajos, Bellini furioso los despidió.

El último zequí había desaparecido poco hacia de sus escuetos bolsillos.

—¿Qué vamos á hacer? preguntó Ticiano á Giorgione.

—¡Por Júpiter! replicó éste, ¿no somos ricos en esperanzas y en porvenir? ¿No tenemos nuestros pinceles?

Y alquilaron una habitación á orillas del Canalazzo.

Sus primeros pasos fueron difíciles; pero en aquella espléndida época del Renacimiento, la fiebre del arte reinaba en estado de epidemia: se le aplicaba por doquiera y á todas las cosas: á los biombos y baulés, á los cofrecitos y respaldos de las sillas, á las paredes y las muestras.

Mientras que con aquellas pequeñeces ganaban para vivir, trabajaban de consuno en obras más serias, avanzando de un modo prodigioso en el camino de la gloria, é identificándose entre sí hasta tal punto, que en nuestros días no es raro que se atribuya un lienzo de Ticiano á Giorgione y viceversa.

Poco á poco los biombos cedieron el puesto á los retratos de familia, las muestras á los frescos, y las obras precarias á los encargos regios. Los dos amigos no tenían más que una bolsa, así como poseían un solo taller, y la envidia era para ellos palabra vacía de sentido.

Por aquella época, un patricio joven llamado Barbarigo suplicó á Ticiano que le hiciese su retrato.

Hasta aquí nada más sencillo. Hay sonatas que se ejecutan á cuatro manos; pero no es posible asociarse para pintar una sola cabeza. Había que dirigirse á uno ó á otro.

Por otra parte, poco tiempo despues, el dux Loredano mandó hacer su retrato á Giorgione, con lo cual se restableció el equilibrio.

Por desgracia (por fortuna deberíamos decir) el retrato de Barbarigo obtuvo un éxito tan extraordinario, que de la noche á la mañana Ticiano ascendió al primer puesto de los pintores de su época.

Ajado en su amor propio, Giorgione inventó un pretexto para abandonar el taller comun, y fué á instalarse al otro extremo de la ciudad.

Durante la primera semana que siguió á esta separación inesperada, Ticiano atribuyóla á un acceso de mal humor

que desaparecería como había venido; pero los días sucedieron á los días, y el desertor no dió cuenta de su persona.

Entonces Ticiano, el artista impresionable y de corazón tierno, tomó el partido de escribirle. Su carta le fué devuelta.

—Yo mismo iré, exclamó Ticiano.

Giorgione le recibió á la puerta entornada, dándole á entender que quien no reparaba en descender á la intriga para suplantar á un amigo no era merecedor de la amistad. Ahora bien, la sola falta que Ticiano había cometido, la única intriga que había empleado era la superioridad de su talento.

Ticiano volvió á su casa con el corazón desgarrado; aquel desengaño primero, que tenía su origen en la pintura, y del cual no debía jamás consolarse, estuvo á punto de hacerle renunciar á los pinceles.

Pero cuando el arte se ha apoderado de sus adeptos, no les suelta más. Y por otra parte, un supremo estímulo, una especie de latigazo vino á sacarle de su abatimiento.

El príncipe Barbarigo, el mismo cuyo retrato acababa de hacerle tan célebre y tan desgraciado, entró un día en su estudio.

—Caro maestro, dijo alargando la mano al pintor, ¿profesais el mismo cariño de siempre á Giorgione?

—¡Si le quiero!.... contestó el joven pasándose la mano por la frente como para ahuyentar una idea penosa.

—Pues bien, tengo la satisfacción de ser el primero en daros una buena noticia.

—Monseñor, replicó Ticiano, vuestra sola presencia en este sitio es ya una satisfacción para mí; si añadís á ella el recuerdo de un amigo, me será doblemente satisfactoria.

El príncipe conocía los estragos que ocasionaba en el corazón de Ticiano el injusto abandono de un envidioso rival.

—Corazón de oro, dijo sacudiendo lentamente la cabeza como si se tratara de regañar á un niño, no sentiríais de otro modo la ausencia de una mujer ingrata. No, no he visto á Giorgione, ni vengo de su parte. Sólo que.... sabéis que hace tres años las llamas devoraron el *Fondaco di Tedeschí*, y que se piensa en reedificarlo.

—Se ha hecho más que pensar en ello, respondió Ticiano, puesto que las obras están bastante adelantadas.

—Sí, las obras vulgares, la piedra y el mármol; pero el Senado acaba de decretar que el monumento será decorado con frescos.

—¡Ah! exclamó el artista, aparentando indiferencia.

—Y tan delicada tarea se ha confiado á Giorgione.

—Tenéis razón, monseñor, replicó el mancebo. Por mi vida, que es una buena noticia la que acabais de darme. Y, añadió Ticiano, que se había tornado pensativo de repente: ¿á quién debe mi caro amigo tan insigne favor.... de que yo lo declaro más digno que nadie?

—Al dux Loredano, cuyo retrato ha hecho, como sabéis.

—Obra sumamente notable, en efecto.

—Retrato por retrato, repuso sonriendo el Príncipe, yo sé de otro que vale mucho más que el del Dux, y que ha excitado, no diré la admiración, sino el entusiasmo de todo el mundo....

En vez de calmar la inquietud del pintor, aquella delicada lisonja aumentó al parecer; las nubes se agolpaban á su frente.

Olvidando la presencia del Príncipe, Ticiano se paseaba por el taller á pasos precipitados.

De pronto se detuvo, y retorciéndose las manos como un hombre desesperado, prorumpió con amargura:

—¡Triste especie la nuestra! Yo no valgo más que Giorgione. Mi primer movimiento fué de gozo, y héme aquí mórdido, yo también, por las serpientes de la envidia. El, por lo ménos, tiene una excusa; que no me debe nada, al paso que yo se lo debo todo. ¿Qué sería yo sin su ejemplo y sin sus consejos? El estéril discípulo de un Bellini. Giorgione era todo para mí; él me comunicaba la fuerza y la vida.... Lo comprendo ahora que su corazón se ha separado del mio.... ¡Y le tengo envidia!.... ¡Ah! ¡Me avergüenzo de mí mismo!

Conmovido por aquella humilde confesión, testigo de aquella excitación nerviosa, de aquella pequeñez en la grandeza y de aquellos tormentos morales en medio de los más brillantes triunfos, Barbarigo debió decirse que la gloria es una terrible usurera, cuyos inconstantes favores se pagan harto caros.

Por suerte tenía allí dispuesto un bálsamo que aplicar á la herida.

El Príncipe se levantó, y estrechando con efusión las manos ardientes del mancebo, preguntóle:

—Caro maestro, ¿me teneis por un amigo?

—Más que amigo, respondió Ticiano, si considero los testimonios de afectuosa simpatía de que me colmáis diariamente. Pero ahora que habeis leído en mi alma indigna, temo mucho que vuestra amistad se trueque en desprecio.

—Y ¿por qué? ¿Porque estais sujeto á las humanas flaquezas? Precisamente son la esencia misma de la emulación y del talento. Suprimid esa levadura que agria vuestro carácter, esos trasportes que os enardecen la sangre, y el artista habrá desaparecido. Ahora bien, yo necesito que se levante más fuerte, más poderoso que nunca.

—¿Vos, monseñor?

—Yo y la República entera. ¿No adivináis que no os lo he dicho todo?

—Un rubor fugitivo pasó como un meteoro por la hermosa fisonomía de Ticiano.

—El Dux tenía que recompensar el retrato que le ha hecho Giorgione, prosiguió el príncipe Barbarigo, con lo cual me ha dado un buen ejemplo de gratitud, y yo lo he seguido.

—¿Qué quereis decir con eso? preguntó Ticiano, cuyos negros ojos lanzaban al Príncipe verdaderos relámpagos.

—Quiero decir que, á propuesta mía, reconociendo, sin embargo, que era más bien un acto de justicia que un favor, el Senado....

—¿El Senado?.... repitió el mancebo suspenso de los labios del Príncipe.

—Ha dividido en dos las obras de arte, reservando á Ticiano la parte del edificio que da frente á la *Mercería*.

El artista no trató de reprimir los trasportes de alegría que lo ahogaban. Las lágrimas—las que causan tanto bien—brotaban de sus ojos, quería hablar, dar gracias y no podía. La dicha excesiva se conoce en esto: en que no puede expresarse.

—Héme aquí tan interesado en vuestros triunfos como vos mismo, repuso el protector de Ticiano; vamos á dirigirnos al mismo paso hácia la posteridad; vos, representando el principal papel, por supuesto, y yo como simple comparsa.

La fisonomía del pintor estaba tan inmóvil, que las menores sensaciones se reflejaban en ella como en un espejo.

—Hay algo que me ocultais, dijo Barbarigo, alguna mancha en vuestro sol.

—¡Giorgione! exclamó Ticiano, esa obra, comun en cierto modo, que debería al parecer reconciliarnos, va á levantar entre nosotros una nueva barrera.

—¡Giorgione! ¡Siempre Giorgione! dijo el senador con un leve movimiento de impaciencia; no os ocupeis más de él. Dejadle seguir su camino y seguid el vuestro.... La fama tiene más de un laurel y puede coronar con las dos manos.

Las obras principiaron.

Muchas veces, al trasladarse á sus andamios, los dos amigos se encontraban.

Giorgione, frío y desdenguado, parecía no ver siquiera á su antiguo amigo. Ticiano se paraba, y, con mirada melancólica, lo seguía lo más lejos posible.

Ticiano fué vencedor en esta lucha que no nos atrevemos á llamar pacífica, por más que la sangre fuese sólo carmín y el arma una simple paleta. Y el triunfo era tanto más bello cuanto que Giorgione se sobrepusaba á sí propio.

A juicio de los inteligentes, los dos campeones rivalizaban y disputábase la palma. Según los azares de la inspiración y del trabajo, hoy triunfaba Ticiano y mañana Giorgione.

En la plaza de San Marcos y la *Procuratio*, donde no existía aún esa lonja intelectual de las artes que se ha denominado después el *Café Florian*, no se encontraban dos conoedores sin preguntarse:

—¿Dónde están? ¿Cuál de los dos se lleva la palma?

El acontecimiento decisivo fué una admirable *Judit* pisoteando la cabeza de *Holofernes*, pintada por Ticiano.

En Venecia esta *Judit*, á pesar de haber desaparecido, es todavía de tradición popular, y su recuerdo se trasmite de generación en generación.

Giorgione no resistió á esta nueva herida. Y lo peor del caso fué que, sin saber cómo, toda la obra aparecía firmada con su nombre. Exceptuando algunos privilegiados admitidos en el santuario durante la ejecución, todo el mundo ignoraba que la mitad más notable de los frescos del *Fondaco* hubiese salido de la paleta del Ticiano.

Cuando las pinturas fueron sometidas á la aprobación del público, sucedió que la mayor parte de los admiradores, buenas gentes que, sabiendo la verdad, no hubiesen por nada en el mundo ajado el amor propio del pintor, le decían con la mejor fe del mundo:

—Caro maestro, la fachada que mira al puente es sin duda bellísima; pero en la que da á la *Merceria* habeis sobrepujado cuanto puede producir el arte humano. Vuestra *Judit* sobre todo.... Después de ella hay que pararse; jamas subiréis más alto.

Aquello era revolver el puñal en la herida. Así es que el pobre Giorgione, con el corazón ulcerado, maldiciendo á los hombres, abandonando los lienzos comenzados y rompiendo sus pinceles, se retiró á la soledad donde debía morir.

¿Qué pasó entonces en el alma de Ticiano? ¿Halagóle más su triunfo que no le desesperó la derrota de su ilustre émulo?

Para contestar sería necesario descender á esos arcanos misteriosos de la conciencia, que es á veces temerario explorar.

Lo cierto es que poco tiempo después de su victoria, al principio de esta narración, le hemos sorprendido dirigiendo al retrato de Giorgione esa triste mirada de los proscritos que lloran la patria ausente.

Los favoritos del arte no tardan en serlo de las damas, cuyo corazón se exalta con facilidad en pos de *S. M. el Triunfo*. La famosa *Judit* había trastornado todas las cabezas, inflamado todos los corazones y fomentado muchas esperanzas.

Mas á todas estas promesas de ventura, el mancebo volvia el rostro; su corazón le parecía muerto.... cuando la desconocida—de quien no le quedaba otra cosa que el recuerdo y el pañuelo, ambos quemados—vino á probarle que el sueño no es la muerte y que debajo de las cenizas se ha alimentado más de un incendio.

X. X.

(Se continuará.)

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA E. DE G.

Si en seráfica bonanza  
Creo ver en lontananza  
Un porvenir sonrosado,  
Y soy dichoso, arrullado  
Por una dulce esperanza;  
O si la ilusión perdida  
Se trueca en hondo pesar,  
Y mi alma dolorida  
Boga, naufraga, en el mar  
Proceloso de la vida,  
Aquí, ó muy lejos de aquí,  
En la tormenta ó la calma,  
Siempre guardará mi alma  
Un recuerdo para tí.

Tú mi memoria enojosa  
Sepultarás en la fosa  
Del olvido y del no sér;

Que serás *pérfida*, hermosa,  
Porque al cabo eres mujer;  
Y si acaso enternecida  
Pensarás en mí un segundo,  
¡Oh! muy pronto, distraida,  
Me olvidarás, seducida  
Por los halagos del mundo:  
Y ya muy lejos de aquí,  
Disfrutando dulce calma,  
No guardarás en tu alma  
Un recuerdo para mí.

¿Por qué has de pensar constante  
En el peregrino errante,  
En el pobre trovador  
Que te entretiene un instante  
Con sus cantigas de amor,  
Y que siguiendo el camino  
Que le marca su destino,  
Pasará ante tu mirada  
Cual la hoja arrebatada  
Por el raudo torbellino?  
No, no; olvidate de mí,  
Disfrutando dulce calma,  
Mientras yo guardo en el alma  
Un recuerdo para tí.

EUSEBIO SIERRA.



Paris, 23 de Febrero.

Voy á ocuparme hoy de asuntos varios á fin de poner á mis lectoras al corriente de los accesorios de la moda, de esos diversos objetos más ó ménos caprichosos que el lujo y la elegancia hacen necesarios y aun agradables.

Las servilletas adamascadas se bordan en medio, y el mantel se borda tambien en medio á lo largo, pero más cerca de una orilla que de la otra, de manera que la marca caiga en el sitio que ocupa el ama de la casa. La marca se borda toda con algodón blanco, ó bien la marca compuesta de dos letras va bordada, una de encarnado y la otra de blanco con puntitos encarnados.

Nada es tan útil para las señoritas que sirven el té, como el *delantal-habero* destinado á preservar el vestido de accidentes á veces inevitables. De estos delantales, que están muy de moda este año, hemos dado varios modelos en la primera página del número último del periódico.

En punto á joyas, lo que más se lleva es la cruz colgada de una cadénita de oro igual, como labor, á la cruz. Las turquesas y las perlas finas engastadas convienen á las señoritas. Para las señoras jóvenes, los joyeros la cruz engastada de diamantes sujeta con un cordon de plata salpicada de brillantes figurando nudos.

Los *porte-bonheur* (pulseras), compuestos de dos aros, uno de oro y el otro de plata, retorcidos entre sí, van adornados por encima con un lazo de oro y plata. Otros son sencillamente un aro liso engastado de turquesas y acompañado de una sortija igual, que va unida á la pulsera con una cadénilla de oro.

Los pendientes más en boga se componen de un solo brillante, montado con tanto arte, que no pueda verse la montura. Añádense á esta joya unos herretes de diamantes, tan elegantes y bien labrados, que parecen cristalinas gotas de agua. Para uso comun se adoptan los *clavos*, es decir, un brillante ó una perla pegada á la oreja por medio de un tomillo.

Empiezan á llevarse las peinetas de concha, con la parte superior de oro y realzadas de perlas ó cuentas de coral color de rosa. Se la pone de lado, como la usaban nuestras majas, ó en medio de la cabeza, separando en dos partes el peinado á la moda griega. Añádense dos peinecillos iguales que levantan el cabello, en ambos lados de la frente.

El peinado no es hoy uniforme como en otro tiempo; la fantasía y el arte han abierto ancho campo á los diversos géneros apropiados á tal ó cual semblante ó á tal ó cual expresión: rizos, ondulaciones, bandós lisos, trenzas, adóptanse segun el color del pelo. Para las rubias los cabellos vaporosos, las ondulaciones nevosas; para las morenas, los bandós brillantes, las ondulaciones lisas, en una palabra, los peinados regulares. La frente cubierta levemente de bucecillos, que continúan á todo el rededor de las sienas, recuerda el estilo griego y los camafeos, reproducción de los perfiles romanos.

En los peinados sencillos se llevan como adorno los lazos de cinta de faya enlazados de encaje color crema, el color de moda. Estos lazos se hacen de terciopelo de color vivo, y se les añaden tambien encajes de Inglaterra ó de Malinas. Tambien se usan los galones de oro ó plata. Esta moda de los lazos para la cabeza está muy generalizada, porque, segun la elegancia del encaje y la elección del color de la cinta, se compone inmediatamente un precioso tocado.

Es el caso de hablar de los nuevos modelos que reemplazan la capucha para salir de noche. El *bachelick* es sumamente cómodo. Se coloca bien sobre la cabeza, y sus dos largas caidas se echan sobre los hombros.

Viene luégo la capelina árabe, que es de cachemir blanco y va guarnecida de tres *soutaches* de oro. La capucha, terminada en una borla de oro, va adornada por delante y por encima con un lazo de faya blanca rodeado de *soutache*. Se la forra de tafetan blanco. La esclavina, redonda por detras, prolóngase por delante formando dos largas estolas, que terminan en una borla de oro. Estas tiras ó estolas se cruzan debajo de la barba y se echan sobre los hombros.

La misma capelina se hace de cachemir azul pálido forrado de raso blanco, y se la adorna con galones y borlas de plata.

Tenemos ademas la mantilla capucha, de blonda española, formada de una larguísima banda, cuyos extremos van cortados en punta. La capucha se forma por delante, frunciéndola sobre un largo de 30 centímetros. Otros fruncidos, hechos por detras, disminuyen la amplitud de la banda, cuyos fruncidos y pliegues van tapados con una guirnalda. Rosas por delante. En la parte de detras va fijada tambien una rosa, de donde sale una guirnalda que cae sobre la mantilla. Las dos caidas se cruzan sobre la espalda y se echan por encima del hombro. Se hace tambien esta capucha de blonda blanca y se la adorna con una guirnalda de florecillas de oro y amapolas, ó de hojas de terciopelo oscuro salpicado de polvos de oro.

Las salidas de teatro son tambien de un gran lujo. Dormanes, pellizas, rotondas, albornoceos, todas estas formas se llevan, en colores claros, bordadas de trencilla de oro ó plata y guarnecidas de flecos, cubiertas de cordones ó rodeadas de pieles.

Hé aquí, para terminar, la descripción de dos modelos que están en favor entre las elegantes de Paris.

Rotonda de cachemir blanco, forrada de raso blanco ó de color, y cerrada con placas de pasamanería, bellotas y broches de seda y oro, fleco de marta ó de cisne, y borla y cordon de seda y oro en lo alto del cuello.

Capa de siciliana color de rosa pálido, enteramente cubierta de un bordado de *soutache* de plata y guarnecida á todo el rededor con un fleco ancho de *marabú* y otro fleco de seda color de rosa. Placas de pasamanería color de rosa y plata y broches cierran esta capa á toda su altura, y una cordonadura con borlas ondea sobre la espalda, yendo fijada por un lado en medio de la espalda, y por el otro extremo sobre el hombro. Guarnicion de *marabú* alrededor del cuello.

V. DE CASTELEIDO.

Hemos tenido ocasion de examinar un precioso retrato de S. M. el Rey D. Alfonso XII, bordado al lausin, sobre gro blanco, por la Sra. D.<sup>a</sup> Antonia Carbó y Montarde, viuda de Rojas, del Puerto de Santa María.

Es una obra delicadísima, de perfecto parecido, y admirablemente ejecutada hasta en sus más insignificantes detalles, que hace honor á la especial inteligencia y aptitud que posee para labores de esta clase su ilustrada autora, quien acaba de obtener, en premio á su mérito, la cruz de María Luisa y el título de bordadora de la Real Casa.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1532.

*Falda de raso blanco.* Sobrefalda de tul bullonado horizontalmente. Bajo el bullon inferior un volante de encaje color crema. Por encima de los bullones van unas guirnaldas de *fuchsias*. Larga cola Watteau, de raso blanco, con listas color de púrpura. Corpiño liso de raso blanco sin mangas y con escote abierto. Chaqueta Luis XV de raso púrpura, sujeta al escote con un broche de pedrería. Sobre la falda, banda de raso púrpura con fleco en cada lado.

*Falda de terciopelo negro.* Delantal de tela adamascada verde mar. Este delantal va recogido en los costados, y por delante es tan largo como la falda. Cola de la misma tela, cuyos pliegues van reunidos con un lazo de terciopelo negro. Corpiño largo y ceñido de tela adamascada. Mangas de terciopelo negro. Doble cuello Médicis: el exterior es de tela adamascada y el interior de terciopelo negro.

ADVERTENCIA.

Las Señoras Suscriptoras á la primera edicion de LA MODA ELEGANTE recibirán con el presente número la *Marcha* en el acto cuarto de la ópera *Rienzi* (edicion especial para piano), una de las piezas más bellas y de mejor efecto en la *partition* del maestro Wagner, que es ahora objeto de animadas discusiones y serios estudios criticos en el mundo musical.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia:  
10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS: Precios convencionales.

BEAUTÉ ET JEUNESSE  
\* CRÈME-ORIZA \*  
DE  
NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta incomparable preparación es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad más avanzada.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ESPECIALIDAD EN BORDADOS DE TAPICERÍA.



GRAN SURTIDO EN BOTONES.

COMERCIO DE MERCERÍA DE FRANCISCO FERNANDEZ. Cármen, 19.—Madrid.

En este establecimiento, que por espacio de 35 años ha estado en la calle de Esparteros, núm. 6, encontrará el público cuantos artículos son necesarios para las labores de tapicería, matiz, crochet, frivolité, tricet y otros, así como las primeras novedades en adornos, pasamanerías, guipures, encajes, etc. Especialidad en lanas y sedas francesas y prusianas.

19, CÁRMEN, 19.—MADRID.

HIGIENE FÍSICA Y MORAL DE LOS NIÑOS.

Consejos á las madres acerca de los cuidados durante el embarazo, y de la educación física y moral desde el nacimiento hasta la edad de siete años, etc., por el Dr. Seraine. Traducción de D. Nicolás María Rivero y don Antonio Espina, licenciados en Medicina y Cirugía.

Véndese esta obrita, indispensable á todas las madres, en las principales librerías de Madrid, á módico precio.

APARATO para fabricar Hielo, 110 frs.

TOSELLI

218, Lafayette, en París.

Máquinas desde 12 francos. Exito garantizado.

Depósito en Madrid, calle del Cid, 5, bajo.



Para evitar dudas á los compradores, las máquinas que procedan de nuestra casa llevarán grabada en la placa de costura la adjunta contramarca.

La Medalla de Progreso ha sido concedida en la Exposición de Viena, á la excelente máquina de coser

SILENCIOSA PERFECCIONADA.

Los compradores deben dirigirse á don Antonio de Paz, en Santander, para obtener muestras de labores y cuantos informes deseen sobre dicha máquina.

Hay asimismo máquinas Elásticas para zapateros, Singer, Howe, Princesa de Gales y otras de diferentes sistemas.

JARABE FERRUGINOSO DE ALQUITRAN LAXANTE DE G. H. ROUAULT, FARMACEUTICO EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSIS ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANGRE etc. 3 FRANCOS DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS Y FARMACIAS

GRANULOS FORTIFICANTES

AL CARBONATO FERROSO DE GARNIER-LAMOUREUX Y C.<sup>a</sup>

Tomado el HIERRO bajo esta forma agradable, es un poderoso fortificante, que se digiere muy fácilmente, sin causar el menor estreñimiento.

También tenemos bajo la forma de GRANULA y GRAGBAS: ALOES (Purgativo).—SANTONINA (Ver-mífuga).

SALES DE QUININA (Febrífugos). ACIDO ARSENIOSO (Regeneración de la sangre).

DIGITALINA (Enfermedades del Corazon).

Y generalmente todos los medicamentos.

PARÍS, Rues St-Honoré, 213, et du 29

juillet, 10, PARIS.

En España y en América en las principales Boticas.

VENTA Á PLAZOS.

14 REALES SEMANALES.

UN AÑO DE CRÉDITO, sin aumento alguno en los precios.

MAQUINAS PARA COSER de la Compañía "SINGER" de Nueva York

PARA FAMILIAS e INDUSTRIALES

DIEZ POR CIENTO AL CONTADO. Enseñanza gratis á domicilio.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS CON LISTA DE PRECIOS EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

Carretas, 35, Madrid,

ó en las sucursales siguientes:

- Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1.
- Sevilla: O'Donnell, 5.
- Málaga: Duque de la Victoria, 1.
- Zaragoza: Alfonso I, 41.
- Córdoba: Ayuntamiento, 9.
- Cádiz: Cristóbal Colon, 27.
- Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

AGUA CIRCASIANA

DE HERRINGS Y COMPAÑÍA.

Usada por todas las familias reales y nobleza de Europa. Aprobada por los médicos más eminentes. Devuelve rápidamente á los cabellos blancos su color primitivo, desde el rubio hasta el negro azabache.

Todos los pedidos deben ser dirigidos á los Sres. Herrings y Compañía, Plaza de Don Pedro, 60 y 61, Lisboa. Descuento al por mayor.

FLUIDE IATIF DE JONES

Frente al 6<sup>a</sup> Hôtel

23, Boulevard des Capucines, PARIS

Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputación inmensa. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los barrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc.

Este Fluido reemplaza con ventaja el Cold-Cream; una simple aplicación hace desaparecer las grietas de las manos y de los labios.

EL JABON IATIF para el TOCADOR posee las mismas cualidades suavizantes que el Fluido y tiene además un Perfume exquisito.

CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESAS  
Papel de cartas—Artículos de lujo—Objetos de capricho  
Neceseres—Cuchillería—Guantes

VINAGRE DE TOCADOR

DE

JEAN-VINCENT BULLY

67, calle Montorgueil, en París

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867

ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputación universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distinción y suavidad de su perfume, sino también á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VINCENT BULLY ha adquirido, además, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VINCENT BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

PÂTE ÉPILATOIRE PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS DEL SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumería de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, París.

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una acción salutar sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY,  
9, rue de la Paix, 9.—París.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE

DEL DOCTOR James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicación es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr. Casa L. LEGRAND Perfumista en París, y en las principales Perfumerías de América.

OFFICE HYGIÉNIQUE

COFRECITO de BELLEZA á 250 francos. BLANCO DE PAROS á 10 francos. ROSA de CHYPRE á 20 francos.

17, RUE DE LA PAIX PARIS

OLEOCOME E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS

AGUA DIVINA llamada agua de salud. ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca. VINAGRE de VIOLETAS para el tocador. JABON DE LACTEINA para el tocador. GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

PRODUCTOS DE ROWLAND'S

ACEITE de MACASAR, para el pelo. KALYDOR, para hermoear el cutis. ODONTO, para blanquear la dentadura. EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND No 20, Hatton Garden, — Londres.

En venta en todas las Farmacias y Perfumerías.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.<sup>a</sup>, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES,  
NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.  
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV.

Madrid 6 de Marzo de 1876.

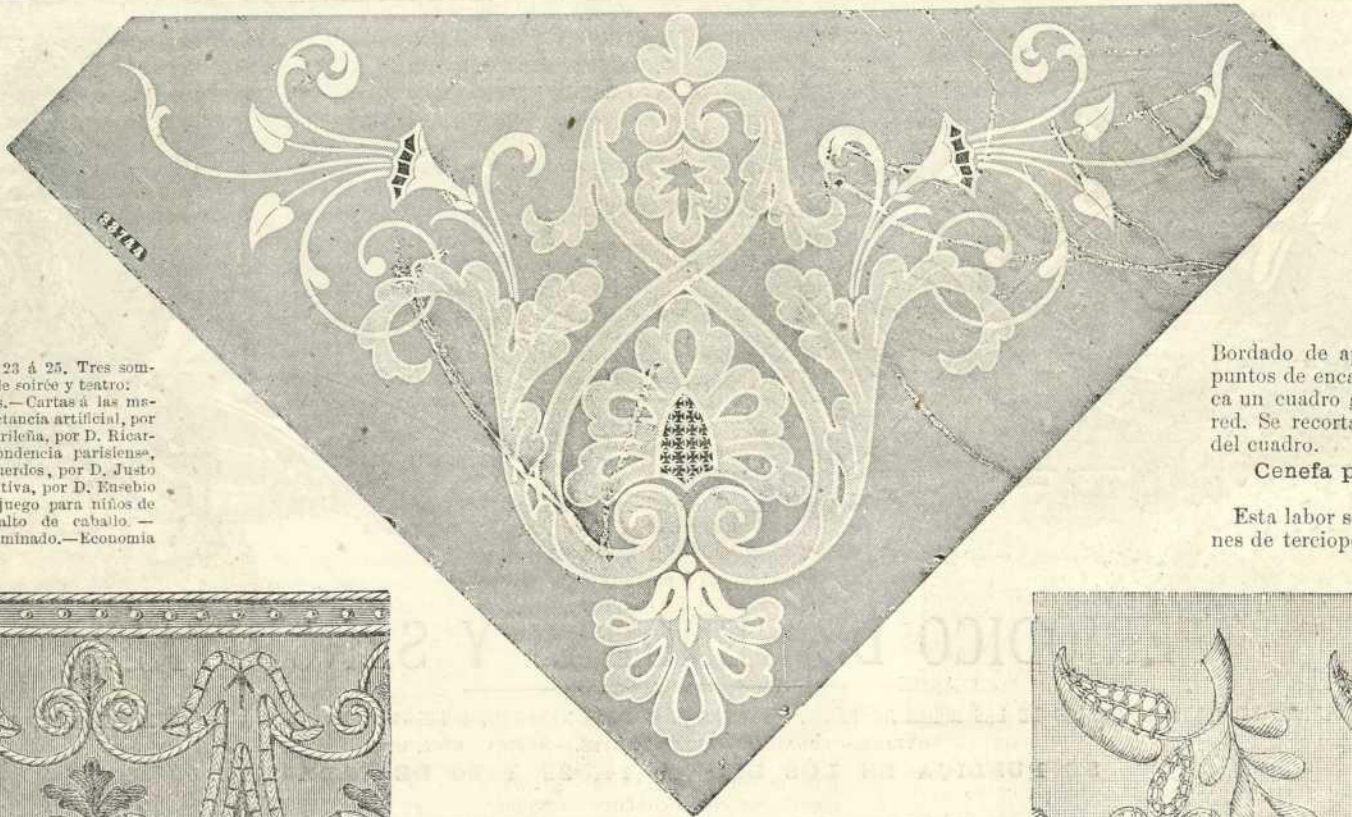
NÚM. 9.



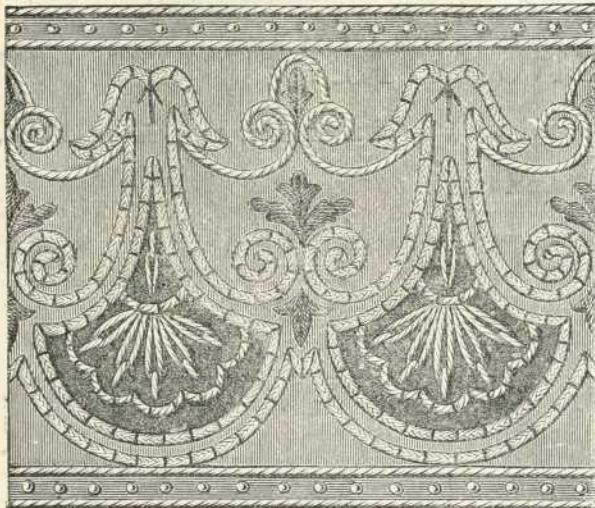


SUMARIO.

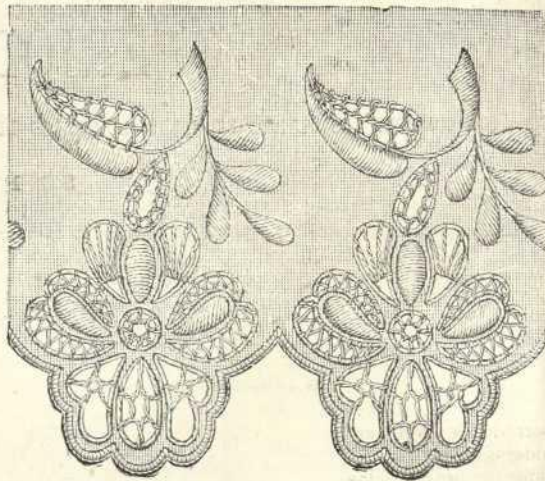
1 á 4. Trajes de primavera.—5. Angulo para paño de tocador.—6. Cenefa para silla volante.—7. Tira bordada para lencería.—8. Cuarta parte de un velo de butaca.—9. Capelina ó salida de baile.—10. Capelina Carvalho.—11. Traje para teatro.—12. Pelliza de gro negro, guarnecida de plumas.—13. Cofia de muselina con cintas de color de rosa.—14 á 19. Seis mangas.—20. Delantal para niñas de 2 á 4 años.—21 y 22. Vestido de cachemir liso y cachemir listado.—23 á 25. Tres sombreros.—26 á 29. Trajes de soirée y teatro:  
 Explicacion de los grabados.—Cartas á las madres: Condiciones de la lactancia artificial, por Clemencia.—Crónica madrileña, por D. Ricardo Sepúlveda.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Poesías: Recuerdos, por D. Justo Sanjurjo y Lopez; Disyuntiva, por D. Eusebio Escobar.—Silla-mesa de juego para niños de 2 á 4 años.—Suelto.—Salto de caballo.—Explicacion del figurin iluminado.—Economía doméstica.—Advertencia.



5.—Angulo para paño de tocador.



6.—Cenefa para silla volante.



7.—Tira bordada para lencería.

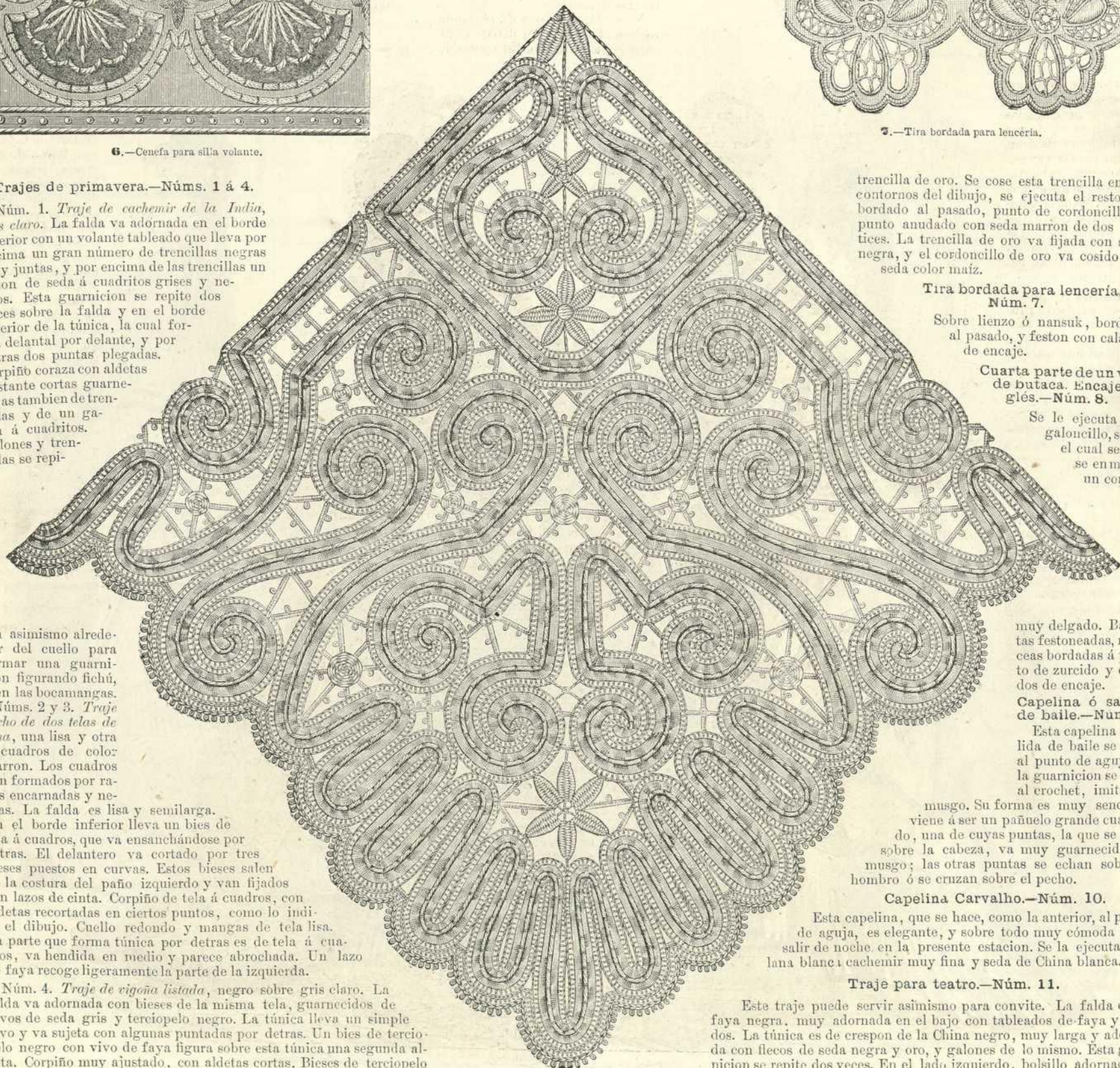
Trajes de primavera.—Núms. 1 á 4.

Núm. 1. Traje de cachemir de la India, gris claro. La falda va adornada en el borde inferior con un volante tableado que lleva por encima un gran número de trencillas negras muy juntas, y por encima de las trencillas un galon de seda á cuadrillos grises y negros. Esta guarnicion se repite dos veces sobre la falda y en el borde inferior de la túnica, la cual forma delantal por delante, y por detras dos puntas plegadas. Corpiño coraza con aldetas bastante cortas guarnecidas tambien de trencillas y de un galon á cuadrillos. Galones y trencillas se repi-

ten asimismo alrededor del cuello para formar una guarnicion figurando fichú, y en las bocamangas.

Núms. 2 y 3. Traje hecho de dos telas de lana, una lisa y otra á cuadros de color marron. Los cuadros van formados por rayas encarnadas y negras. La falda es lisa y semilarga. En el borde inferior lleva un bies de tela á cuadros, que va ensanchándose por detras. El delantero va cortado por tres bieses puestos en curvas. Estos bieses salen de la costura del paño izquierdo y van fijados con lazos de cinta. Corpiño de tela á cuadros, con aldetas recortadas en ciertos puntos, como lo indica el dibujo. Cuello redondo y mangas de tela lisa. La parte que forma túnica por detras es de tela á cuadros, va hendida en medio y parece abrochada. Un lazo de faya recoge ligeramente la parte de la izquierda.

Núm. 4. Traje de vigonia listada, negro sobre gris claro. La falda va adornada con bieses de la misma tela, guarnecidos de vivos de seda gris y terciopelo negro. La túnica lleva un simple vivo y va sujeta con algunas puntadas por detras. Un bies de terciopelo negro con vivo de faya figura sobre esta túnica una segunda aldetas. Corpiño muy ajustado, con aldetas cortas. Bieses de terciopelo con vivos de faya rodean estas aldetas y suben por el centro de la es-



8.—Cuarta parte de un velo de butaca.

palda, donde la guarnicion forma tres bieses. Un bies de terciopelo rodea el cuello, baja por delante y va á unirse con la línea que forma el que guarnece la túnica. Mangas lisas, adornadas con bieses de terciopelo.

Angulo para paño de tocador. Núm. 5.

Fondo de nansuk. Bordado de aplicacion de nansuk y puntos de encaje. En el centro se aplica un cuadro grande de guipur sobre red. Se recorta el nansuk por debajo del cuadro.

Cenefa para silla volante. Núm. 6.

Esta labor se compone de aplicaciones de terciopelo marron rodeadas de

trencilla de oro. Se cose esta trencilla en los contornos del dibujo, se ejecuta el resto del bordado al pasado, punto de cordoncillo y punto anudado con seda marron de dos matices. La trencilla de oro va fijada con seda negra, y el cordoncillo de oro va cosido con seda color maiz.

Tira bordada para lencería. Núm. 7.

Sobre lienzo ó nansuk, bordado al pasado, y feston con calados de encaje.

Cuarta parte de un velo de butaca. Encaje inglés.—Núm. 8.

Se le ejecuta con galoncillo, sobre el cual se cose en medio un cordon

muy delgado. Barretas festoneadas, rosáceas bordadas á punto de zurcido y calados de encaje.

Capelina ó salida de baile.—Núm. 9.

Esta capelina ó salida de baile se hace al punto de aguja, y la guarnicion se hace al crochet, imitando musgo. Su forma es muy sencilla: viene á ser un pañuelo grande cuadrado, una de cuyas puntas, la que se echa sobre la cabeza, va muy guarnecida de musgo; las otras puntas se echan sobre el hombro ó se cruzan sobre el pecho.

Capelina Carvalho.—Núm. 10.

Esta capelina, que se hace, como la anterior, al punto de aguja, es elegante, y sobre todo muy cómoda para salir de noche en la presente estacion. Se la ejecuta con lana blanca cachemir muy fina y seda de China blanca.

Traje para teatro.—Núm. 11.

Este traje puede servir asimismo para convite. La falda es de faya negra, muy adornada en el bajo con tableados de faya y rizados. La túnica es de crespon de la China negro, muy larga y adornada con flecos de seda negra y oro, y galones de lo mismo. Esta guarnicion se repite dos veces. En el lado izquierdo, bolsillo adornado de galones de oro y lazos de faya. Corpiño de crespon de la China negro



9.—Capelina ó salida de baile.

mismo color, pero de matiz más oscuro. Rizados de faya de igual color que los galones.

Núm. 18. *Manga de tafetan gris ruso.* Rizado y bullon de la misma tela, con mezcla de faya más oscura. Adornos de pasamanería.

Núm. 19. *Manga de faya negra.* Bieses y botones de terciopelo negro.

Delantal para niñas de 2 á 4 años.—Núm. 20.

Se compone este delantal de un trozo de nansuk de 34 centímetros de largo por un metro 60 centímetros de ancho. El borde inferior va tableado. Cinturon que se abrocha. Hombros de la misma tela, plegadas, guarnecidas de encaje y unidas al cinturón. Lazos de cinta de terciopelo negro.

Vestido de cachemir liso y cachemir listado. Núms. 21 y 22.

Para la explicación y patrones, véase el número. II, figs. 11 á 18 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Tres sombreros. Núms. 23 á 25.

Núm. 23. *Sombrero de terciopelo negro,* adornado por encima con muchas cocas de faya color crema, mezcladas con pedacitos cortados en forma de cola de golondrina. El delantero, bullonado, va guarnecido con tres rosas puestas á distancias irregulares.

Núm. 24. *Sombrero de terciopelo marrón.* La parte de debajo es de encaje crema rizado. En medio de



10.—Capelina Carvalho.

forrado de seda, con aldetas cortas por delante y prolongadas por detras en forma de faldones de frac, cuyas puntas van enteramente cubiertas por los pliegues de la túnica. Mangas semi-ajustadas con carteras adornadas de galon. Cuellecito cubierto tambien de un galon de oro.

**Pelliza de gro guarnecida de plumas.**—Núm. 12.

Esta pelliza es en realidad una rotonda con mangas, pero que tiene la ventaja de marcar el talle y de ser mucho más elegante que la rotonda ordinaria. Una rica cordonadura se anuda por delante y cae por detras. Se forra esta pelliza de tafetan, con ó sin algodón, segun lo requiera la temperatura.

**Cofia de muselina con cintas de color de rosa.**—Núm. 13.

El fondo de esta cofia es de tul engomado, que se rodea con un alambre. Se le cubre de muselina y se le adorna con un encaje de 3 centímetros de ancho y lazos de cinta de color de rosa.

**Seis mangas.**—Números 14 á 19.

Núm. 14. *Manga de cachemir gris.* Rizado igual. Cartera y botones de terciopelo negro.

Núm. 15. *Manga de tela beige.* Ruche plegada, ribeteada de terciopelo marrón. Carteras y lazos del mismo terciopelo.

Núm. 16. *Manga de faya color ciruela.* Rizado igual. Bieses, hojas y rulos del mismo terciopelo. *Cuchillas* de muselina blanca.

Núm. 17. *Manga de cachemir violeta.* Galones de lana del



11.—Traje para teatro.

12.—Pelliza de gro negro, guarnecida de plumas.

este rizado, que es doble, va un torzal y un lazo de terciopelo encarnado. Encima un lazo de faya marrón. Barba de encaje crema, rizada en el lado izquierdo y atada en medio. Rosa encarnada por encima del rizado de encaje.

Núm. 25. *Sombrero de felpa gris,* puesto muy hácia atras. Bajo el ala, levantada por delante, lazo y torzal de felpa. Encima del sombrero, encaje crema formando cocas, en medio de las cuales van puestos un pájaro y una rama. Estos encajes caen formando barbas hácia atras.

**Trajes de soirée y teatro.**

Núms. 26 á 29.

Para la explicación y patrones de estos trajes, véanse los números III y IV, figuras 19 á 28 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

CARTAS Á LAS MADRES.

Condiciones de la lactancia artificial.

La lactancia artificial se impone á veces como una dura necesidad, y no obstante nuestro buen deseo, razones materiales nos obligan á recurrir á ella. Os citaré, lectoras, á este propósito algunos ejemplos.

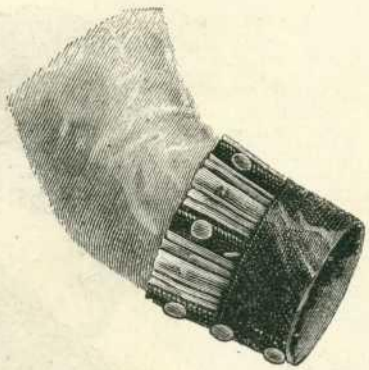
Una madre no tiene leche; su fortuna, el local que habita no le permiten tomar una nodriza sedentaria, estando por consiguiente condenada á alimentar á su hijo por medio del biberon ó enviarle á la aldea. Las madres se resisten con razon á confiar su hijo á una mujer extraña á quien no pueden vigilar de cerca, y dan á veces

la preferencia á la lactancia artificial.

Yo creo cumplir un deber advirtiéndooos que cuando hay á poca distancia del pueblo de la madre una mujer casada que se preste á criar un niño, es preferible esta lactancia natural. La que se hace por medio del biberon exige muchos cuidados, suscita noche y dia mil moles-

cuando el niño nace prematuramente y no tiene fuerzas para mamar; cuando se trata de una dolencia pasajera de la madre y es fácil curarla en poco tiempo suspendiendo la lactancia, etc., etc.

Simples afecciones del seno ó del pezón pueden impedir á las madres dar de mamar á sus hijos



14.—Manga de cachemir gris.



13.—Coifa de muselina con cintas de color de rosa.



15.—Manga de tela beige.



17.—Manga de cachemir violeta.



16.—Manga de faya color ciruelo.



18.—Manga de taf. tan gris ruso.

tias y ocasiona no escasos gastos.

Todos estos argumentos caen por su base cuando falta una nodriza conveniente, y no pudiendo criar su madre se han manifestado en el niño accidentes contagiosos que impiden entregarle á una persona extraña. El biberon es entonces el último recurso y puede hacer grandes servicios, pues se han introducido en estos aparatos ingeniosas modificaciones, que permiten ser usados á



20.—Delantal para niñas de 2 á 4 años.

durante algunos dias. A veces segregan poca leche los pechos, y se logra que aparezca en cantidad suficiente dando de mamar con frecuencia al niño para que éste los excite y les haga entrar en condiciones normales para desempeñar sus funciones. En este caso es necesario suplir la insuficiencia de alimentación materna por medio del biberon.

La leche suplementaria se administra de dos maneras distintas:



19.—Manga de faya negra.



21.—Vestido de cachemir liso y cachemir listado. Espalda. (Explic. y pat., núm. II, figs. 11 á 18 de la Hoja-Suplemento al presente número.)

veces con ventaja por la gente menos instruida.

Cuando la madre tiene dos niños gemelos y quiere criar á ambos, es necesario hacer uso del biberon para suplir la insuficiencia de leche materna.

Si bien es cierto que la lactancia artificial sola es difícil y casi siempre peligrosa, en cambio, combinada con la lactancia materna puede hacer grandes servicios á muchas jóvenes mamás, que no son bastante fuertes y robustas para criar durante largos meses á sus hijos exclusivamente con su leche.

Son infinitas las circunstancias en las que se recomienda el uso del biberon con grandes ventajas para la madre y el hijo; tales son, por ejemplo, en los casos de insuficiencia de leche materna por su calidad ó cantidad; en la debilidad constitucional que haga temer una fatiga extremada;



22.—Vestido de cachemir liso y cachemir listado. Delantero. (Explic. y pat., núm. II, figs. 11 á 18 de la Hoja-Suplemento al presente número.)

1.<sup>a</sup> Por medio de una cucharilla. 2.<sup>a</sup> Por medio de una botella con chupador ó biberon.

La primera tiene el inconveniente de hacer irregular y difícil la ingurgitación, que, sobre ensuciar y humedecer la ropa, produce ataques de tos y vómitos. Por el contrario, el biberon imita el seno de la madre, exige una suc-

cion, pone en ejercicio las glándulas bucales y salivales, y, en fin, despierta el instinto del niño, regularizando los movimientos aspiradores y efectuando la digestion del líquido en buenas condiciones. Por otra parte, como no pierde el hábito de mamar, facilita, cuando es necesario, el volver á la lactancia natural.



23.—Sombrero de terciopelo negro.



24.—Sombrero de terciopelo marron.



25.—Sombrero de felpa gris.



26.—Traje para señora mayor.  
(Explic. y pat., núm. III, figs. 19 á 25 de la Hoja-Suplemento.)

27.—Traje de soirée.  
(Explicacion en la Hoja-Suplemento.)

28.—Traje de teatro.  
(Explicacion en la Hoja-Suplemento.)

29.—Dormán.  
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 26<sup>a</sup> á 28 de la Hoja-Suplemento.)

Segun diré más detalladamente en la siguiente carta, cualquiera que sea el biberon que se adopte, no deben olvidarse las reglas esenciales para usarle, pues de esa suerte se evitan muchas afecciones de la boca y de los intestinos, que son debidas al olvido de tan prudentes preceptos.

La leche debe mudarse cada vez que se dé de mamar al niño, siendo, si es posible, de una misma vaca, y no dejándola en el biberon más de una hora, para que no pierda sus buenas cualidades y adquiera otras malas.

Debe limpiarse el biberon constantemente, evitando que no quede ninguna partícula extraña de la anterior leche, la cual abreviaría la fermentacion de la nueva.

Ni la botella ni la tetina ó pezon deberán tener el menor olor: es el medio de que no le repugne al niño.

Estos cuidados, por otra parte sencillos, son indispensables, y observándolos en los casos que he indicado, los médicos é higienistas autorizan y aún mandan el uso del biberon.

Una vez admitido este medio de alimentacion, ¿cómo ha de procederse para evitar sus peligros y llegar á un fin afortunado? Esto es lo que me propongo examinar en las tres siguientes cuestiones: 1.<sup>a</sup> medio en que ha de vivir el niño; 2.<sup>a</sup> uso del aparato; 3.<sup>a</sup> calidad del líquido empleado. A esta última cuestion dedicaré expresamente una carta.

1.<sup>a</sup> Medio en que ha de vivir el niño. En concepto de todos los médicos, la permanencia del niño en la aldea tiene ventajas incontestables. Las condiciones higiénicas que en tales casos disfruta contrabalancean los inconvenientes de la lactancia artificial. Cuando esto no es practicable por no poder abandonar la madre la ciudad ni confiar la vigilancia del niño á otra persona de la familia, es necesario redoblar las precauciones sanitarias, que consignaré al ocuparme de la higiene de los niños de pecho; la habitacion que se le destine será espaciosa, bien ventilada y, si es posible, expuesta al mediodía; se le sacará á paseo con frecuencia aprovechando el buen tiempo. En verano conviene sacarle á paseo fuera del perímetro de la ciudad. La limpieza del niño ha de ser cuidadosa y frecuente.

2.<sup>a</sup> Uso apropiado del aparato. La lactancia artificial no es perniciosa porque se use tal ó cual aparato. El agente principal es el líquido que se emplea. No es de grande importancia el instrumento, pues puede suplirse hasta con una cucharilla de café; pero es preferible y da mejores resultados el que facilita la administracion del líquido que se use.

Algunos biberones modernos son muy ingeniosos y cómodos, pero cuestan caros y requieren precauciones grandes de limpieza que sería difícil observar en todas las familias. Para la generalidad de las personas, llenan bien su cometido los biberones sencillos que se venden en las boticas y establecimientos ortopédicos ó de aparatos de goma.

El biberon sencillo se compone de una botella resistente provista de un tapon perforado en toda su longitud, al cual se adapta, por medio de una virola, un pezon artificial de corcho fino y caoutchouc, ó de tetina de vaca: se puede limpiar con facilidad y tiene un precio bastante módico.

También se fabrican pezones de caoutchouc en forma de tapones de botellas: como se comprende fácilmente, basta adaptarlos á un frasco ó botellita cualquiera para obtener un biberon económico completo. El olor del caoutchouc desaparece pronto y es ménos engorroso que la esponja, la cual despiden un olor desagradable en cuanto se descuida un poco su limpieza. El de tetina de vaca suele interrumpir, al aplastarse, el curso de la leche y se pudre pronto.

No debo olvidar, lectoras, señalaros una particularidad que se encuentra también en la lactancia natural, si bien ésta constituye una excepcion y en la artificial es la regla. La leche ha de salir del seno de la mujer con regularidad y en la medida conveniente para que no haga acelerar la succion del niño. Esto sucede cuando los vasos *galactóforos* tienen las dimensiones normales, pero cuando son grandes suministran los pezones la leche en excesiva abundancia. Este defecto es naturalmente constante en todos los biberones.

En cuanto chupa el niño se opera el vacío y se precipita la bebida alimenticia con tal rapidez en la boca que molesta la deglucion este chorro continuo. Tal circunstancia produce un momento de angustia en el niño, que le obliga á veces á retirarse. Las nodrizas obvian este inconveniente oprimiendo ligeramente el pezon.

Algunas veces produce el biberon un resultado diametralmente opuesto: el niño chupa con energia y no logra absorber la menor cantidad de leche. Para combatir ambos defectos han inventado los fabricantes de estos aparatos diferentes procedimientos que tienden á regularizar la entrada del aire en la vasija y la salida del líquido por el pezon artificial.

Los principales biberones son debidos á Charrière, Darbo, Thier, Mathieu y la señorita Picquart. No es mi intencion hacerlos una descripcion completa de ellos, ni ménos recomendarlos: tales digresiones me apartarian de mi propósito: únicamente os indicaré los autores que han resuelto mejor dicho problema.

Por medio del biberon de Darbo se puede dirigir bastante bien la salida del líquido. El de M. Mathieu reúne

buenas condiciones y suele ser preferido por los médicos. Este último tiene sobre el de M. Darbo una ventaja muy importante: se le conserva limpio sin grandes molestias, y su mecanismo es poco complicado y está al alcance de cualquiera. Por desgracia cuesta demasiado caro.

De todos modos, es necesario encargarse el más escrupuloso cuidado á las personas que alimentan al niño con biberon: por mi parte, procuraré llenar este deber en la próxima carta y expondré la manera de usar estos diferentes aparatos y las precauciones que reclaman.

CLEMENCIA.

## CRÓNICA MADRILEÑA.

### SUMARIO.

El Carnaval.—Lo de siempre.—Bailes.—Máscaras y mascarones.—La mejor broma.—La Cuaresma.—*Post Ehebub nubi*.—Viva la paz! La paz doméstica.—La primavera.—Preludios.—Un canario.... sin ajuste.—Los peinados antiguos.—Excursion peliaguda.—Libros nuevos.—Música.—En prensa.—Teatros.—El fin de fiesta.

Pasó la avalancha carnavalesca y con ella el imperio de la locura; se bailó en grande y pequeña escala, hubo bromas serias y bromas inocentes, bailes en el Real, Zarzuela, Comedia y otros coliseos de más baja estofa; se cenó mucho y bien, se trasnochó en grande, hubo pocos disfraces y muchos mamarrachos; se celebraron las Carnestolendas en varias casas particulares y aristocráticas con bailes de trajes, como en cierto palacio inmediato á la plaza de Santa Bárbara, y con trajes.... de baile, como en las casas de los Condes de Munter y de Velle, de Luna y Sra. de Figuera; olvidamos en medio de tanta animacion las penas que nos afligen, y la Providencia, que por fin se ha apiadado de nosotros, hizo coincidir la anhelada paz con los primeros dias de Carnaval.

De modo que el verdadero bromazo de este año ha sido para D. Carlos que, con los honores de Rey.... *in partibus*, traspuso la frontera arrepentido (y ya era tiempo) de haber causado tantos males á la patria que.... no le vió nacer.

Pero no entra en mis hábitos atacar á los vencidos, y corriendo un velo sobre lo pasado, deseo á D. Carlos más juicio y sentimientos más humanitarios para lo sucesivo, y felicito de todo corazón á España, á D. Alfonso XII y al valiente ejército que nos ha conducido á la victoria, á todos mis compatriotas, y muy particularmente á mis lectoras, que de seguro se congratularán del feliz desenlace que han tenido tantas y tan repetidas desventuras.

En presencia del Carnaval, que entierra con la sardina sus épicos placeres, y de la Cuaresma, que invade los hogares prescribiendo la oracion y la abstinencia, tentado estaría á exclamar como los antiguos augures: *Post Ehebub nubi*, invirtiendo los términos del proverbio, si la hermosa paz no fuera ya un hecho fausto para esta queridísima nacion.

El ejército valeroso de D. Alfonso XII ha arrollado en pocos dias las fuertes posiciones de los carlistas, y éstos, á quienes la Europa absolutista ayudaba con armas, hombres y dinero, han tenido que plegar su bandera entregándose á la generosidad de nuestro Monarca, ó emigrando á Francia.

Dentro de pocos dias el joven soberano hará su entrada triunfal en la corte al frente de sus valientes soldados, y estoy seguro de que no hay bastantes flores en los jardines madrileños y valencianos para tejer el sinnúmero de coronas que el júbilo nacional y el entusiasmo de las madres quieren dedicar á esa bizarra juventud guerrera, arrancada de sus casas y de las labores agrícolas para esgrimir con gloria la espada de los honrados. La guerra ha terminado.

¡Viva la paz, y Dios quiera que no se interrumpa en un siglo!

Y como la paz es contagiosa, sé de muchas personas enemigas de muerte que se han reconciliado, de muchas suegras que han vuelto á ser cariñosas con sus yernos, y de muchas apuestas ganadas y concluidas alegremente con suntuosos banquetes.

Solamente los caracteres violentos no han sentido el influjo de ese nobilísimo y ardiente sentimiento.

Por ejemplo, conozco un marido, á quien encontré la tarde que se publicó la noticia de haberse terminado la guerra, y le vi serio y cariacontecido.

—Abrázame, le dije; la paz es un hecho.

—Mentira, me contestó; vé á mi casa y te dirán que acabo de separarme de mi mujer.

Y, *sin embargo*, la mujer de mi amigo se llama Paz!....

Pero vamos á otra cosa.

Estamos en Marzo y esto merece un poco de música.

La primavera palpita ya en las auras del sol poniente.

Vive el amor en la atmósfera, y al despertar la aurora la naturaleza despierta á su vez del letargo profundo en que la sumieron las nieves y los hielos del invierno.

Los árboles sacuden movidos por el aquilon—barrendero oficial de la próspera diosa Cértes—sus últimas hojas secas,

y á impulsos de la savia ascendente, se preparan á vestir sus galas primaverales para vivir en consorcio con el sol, la lluvia y el aire, la vida efímera de media docena de lunas.

Ya hay pájaros en el parque que cantan la oracion de la tarde; ya hay ruiseñores que trinan é insectos que zumban.

Ya hay rumores misteriosos en el campo y murmuran los arroyos y reverdecen las florestas, y.... mi canario que ha permanecido silencioso (como si estuviéramos reñidos) durante cuatro meses, ha puesto su atril en el balcon y canta mejor que la Pozzoni, por cuatro granos de alpiste.

Recomendaría el ajuste al Empresario del Real, pero he notado que el Sr. Robles se hace el sordo cada vez que me permito dirigirle atentamente la expresion de los deseos del público, que quiere oír música buena y bien cantada por el dinero que le cuestan los contubernios líricos de la actual temporada.

No insisto, pues, y termino el apóstrofe á la nueva estacion exclamando con el poeta:

«¡Oh primavera, juventud del mundo!  
¡Oh juventud, primavera de la vida!»

Yo te saludo con todo el júbilo de un corazón de pocos años, y me pongo á tus piés y.... paso á otro asunto.

Repasando el otro día las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, recreé la vista muy agradablemente con dos grandes láminas debidas al lápiz de Perea y que representan agrupadas varias cabezas de hombres y mujeres, caprichosamente peinadas y adornadas.—Es una ingeniosa caricatura de las exageraciones de la moda y de la medida del talento artístico y la gracia en la ejecucion que posee el Sr. Perea.

Con este motivo vino á mi memoria una noticia que leí hace tiempo en un periódico frances, y como quiera que voy á hablar de peinados, supongo que no está fuera de lugar en este periódico un asunto *peliagudo* de suyo.... y aún *de mio*, si así puede decirse, toda vez que yo entiendo poco de estas cosas.

Pero, en fin, es el caso que hace algunos meses se reunió en París la asamblea de peluqueros (que también los peluqueros tienen asamblea, por aquello de que hasta los gatos quieren zapatos).

El objeto de la reunion era celebrar, segun costumbre, un certámen de peinados.

Sobre cincuenta peinadoras, afiliadas al gremio, en su mayoría doncellas de labor, se presentaron en el tablado ofreciendo sus cabezas á la manipulacion hábil de los oposicionistas, que improvisaron multitud de peinados diferentes, obteniendo diploma de honor el más perfecto.

Con tal pretexto el Síndico, que este año parece que ha sido peluquero y literato en una pieza, pronunció un discurso tan lleno de erulicion capilar, que dejó absortos á los concurrentes.

—Se maravillan VV. (dijo ó debió decir) de los peinados actuales y no recuerdan los que *edificaron* nuestros abuelos. Ya no hay pelucas de 50 pulgadas de altura, ni *puffs* sentimentales, como el de la Duquesa de Orleans, ni peinados melancólicos con sarcófagos, urnas cinerarias y cementerios; ya no los hay belicosos formando ciudadelas, ejércitos de sitiados y columnas de sitiadores, con artillería, caballería, etc.; ya no hay parques ingleses con cabellos irregularmente dispuestos en forma de colinas con molinos de viento y bosques enmarañados, bandas de cazadores al ojeo, llanuras regadas por cristalinos arroyos, á cuya orilla pastaban los corderillos....

Aquello, señores, fué un frenesí de pelucas, que no puede describirse. Nuestros antepasados sudaron tinta, y algunos se volvieron locos queriendo excederse en extravagancias.

Se pretendió que el peinado fuese enseña de amores y capricho de gusto y de caracteres. Las mujeres alegres ostentaron mariposas y céfiros; las sensibles anidaron en sus cabellos enjambres de amorillos; las aficionadas á la vida campestre ofrecieron la representacion de las diversas fases del cultivo, la siembra, la siega, la trilla y la vendimia.

En fin, señores, hubo que inventar resortes para subir y bajar aquellos peinados, pues no habia carnajes bastante altos que permitieran á las señoras ir sentadas ni de rodillas, por lo cual tenían que colocarse de manera que el peinado saliese por las portezuelas de las carrozas. ¡Sublime espectáculo!

Sin embargo, no consta que ninguna señora se quejase; lo que sí hicieron fué encargarse á los arquitectos que ensancháran y alargaran las puertas de los salones para que pudieran entrar los vestidos y los cabellos.

¡Oh tiempos gloriosos de la peluquería! Desde la cima de aquellas montañas de pelo el genio del oficio, digo del arte, nos sonríe con los peinados monumentales llamados *al pájaro real*, *al erizo*, *al parterre galante*, *al sentimiento melancólico*, *al candor infantil*, *al mirlitón*, *á la lechera*, *á la friolidad*, *al pouff de la reina*, especie de penacho con plumas de tres piés y medio de altura que usó María Antonieta.

Hoy, por mucho que algunas mujeres levanten la pelu-

ca, no llegaremos á tanta altura, porque aquello fué el principio de la decadencia nacional, y ya hace tiempo que navegamos por ese mar peligroso, sin fondo, sin puerto y sin orillas, que mis colegas los literatos llaman el bajo imperio.

Entre los libros y piezas de música nueva que debo recomendar á mis lectoras, figuran principalmente, entre los primeros, *El Escabel de la fortuna*, nueva novela de Teodoro Guerrero, interesante y profundamente moral como todas las suyas; *Salvella*, cuadro de costumbres populares, muy bien escrito por el Sr. Ruigomez, y *Moral infantil*, colección de máximas, fábulas y cuentos llenos de interes. Esta obra, á propósito para los niños, es del distinguido literato Ossorio y Bernard.

Entre las segundas, *Báileme V.*, polka nueva del conocido pianista Sr. Navas, que en poco tiempo se ha conquistado muy justa reputación, y una jota de la zarzuela *Los Novios de Teruel*, original del inspirado y popular maestro Arrieta.

También tengo noticia de la próxima publicación de cuatro libros del popular Antonio Trueba, uno de los cuales se titulará: *Arte de hacer versos al alcance de todos los españoles que sepan leer*, y otro del distinguido poeta y académico Antonio Arnao, titulado *Sonetos y madrigales*.

Los nombres de los autores citados me dispensan de hacer mayores elogios de sus obras.

Los teatros también parece que han vuelto á la vida, habiendo menudeado los estrenos y los éxitos buenos y malos.

El tan ponderado *Rienzi* arrastra una existencia lánguida y quizá pronto desaparezca del cartel. Tenía razón Wagner; esa obra no debe ponerse en escena sino contando con grandes elementos, numerosísimo cuerpo de coros y cantantes de primísimo cartel.

En cambio *La Marsellesa* ha superado las esperanzas de la Empresa de la Zarzuela, á pesar de que la música no corresponde al valor del libro.

En la próxima semana tendrá lugar el estreno de una zarzuela nueva, *A la fuerza ahorcan*, original del Sr. Puerta Vizcaino, con música de la Srta. Bengoechea. Celebraré que no se ponga en práctica por el público el título de la obra.

En el teatro Español no hay más director, por lo visto, que el Sr. Castilla, quien continúa impávido cultivando el género bufo y ofreciendo constantemente obras nuevas del Sr. Pina (hijo) y Pina (padre). *La Dulce Alianza* ha vivido lo que deben vivir las pompas de jabon, y esta noche se pone en escena por primera vez *Con el credo en la boca*, de... Pina (padre).

Con el *Credo en la boca* efectivamente debe estar la Empresa del Español, porque á fuerza de oír todos los días el nombre del mismo autor de comedias, ya el público parece que se va volviendo de espaldas á ese teatro.

- ¿De quién es la comedia de hoy?
- De Pina.
- ¿Quién es el autor de la comedia de mañana?
- Es Pina.
- ¿Quién ha escrito la obra tal?....
- Es Pina.

Y es Pina por arriba y es Pina por abajo, y... esa es la espina que tiene atravesada este año el teatro Español.

Apolo cerró sus puertas.... por ahora. Este por ahora quiere decir hasta el invierno próximo. Pero es natural: concuyeron haciendo una muerte (la de César) y todos escaparon.

El distinguido actor Sr. Mata, prófugo de Apolo, ha tomado en arriendo el coliseo de la Comedia, donde actuará con algunos buenos artistas, muchos de Apolo, desde el 15 de Abril hasta el 31 de Mayo próximo. Le deseo, porque la merece, la misma suerte que ha tenido Emilio Mario durante la actual campaña.

Tengo que condensar esta reseña, porque ya va siendo larga la revista.

*El Pleito de Sandoval* y *La Careta verde* han obtenido muy lisonjero éxito. *El sol que nace y el sol que muere* proporcionó otra ovación al Sr. Echegaray.

La semana próxima tendrá lugar el estreno de *Al pié del Cadalso*, notable drama del Sr. Balaciart.

En Variedades se ha estrenado últimamente un sainete del Sr. Martínez Aparicio, titulado *En el portal* y escrito con mucha gracia.

Por último, en Eslava sigue dando algunas buenas entradas *El Infierno á la Española*, del Sr. Liern.

Una ocurrencia para fin de fiesta.

El otro día se publicó en *La Correspondencia de España* un anuncio redactado poco más ó menos en estos términos: «Don N. N., que va á trasladarse á América por el próximo correo, avisa al público que admite toda clase de encargos. Calle de.... etc.»

Un guason que leyó lo anterior, fué en el acto á casa del anunciante.

- ¿Es V. el que ha puesto este anuncio?
- Sí señor, admito toda clase de encargos.
- En ese caso hágame V. el favor de dar.... muchas expresiones á mi primo Fulano.

RICARDO SEPÚLVEDA.

4 de Marzo de 1876.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Refran mentiroso.—Abundancia nociva.—¿De qué hablar?—Vuelta á los bailes.—Otra fiesta en el Eliseo.—Sigue la danza.—Los diamantes en boga.—Un gran baile de máscaras en perspectiva.—¿Qué será? ¿Qué no será?—Japoneses en París.—*La Extranjera*, comedia en cinco actos, de Alejandro Dumas, hijo.—De mal en peor.—Un inglés extraviado.—Familiaridad, á 5 francos por cabeza.

Lo que abunda no daña, afirma un antiguo adagio español, engendrado sin duda por la escasez popular.

Segun y cómo, diré yo. En la ocasión presente, sin ir más léjos, la abundancia de materias es para mí motivo de perplejidad y embarazo.

Los sucesos de la quincena han sido en verdad múltiples y de no escaso interes. Pero ¿cuántos hay que no sean fruta vedada para una infeliz cronista como yo? El desconsolador letrero de *reservado* le sale al paso á cada instante defendido por un guarda bigotudo é inflexible.

¿Trataré, por ejemplo, del resultado de las elecciones, que tantos disgustos han dado á unos, y á otros tantas alegrías? ¡Vade retro, politica tentadora!

¿Le hablaré á V. del flamante proyecto de ferro-carril metropolitano, que debe atravesar las principales calles de la población y los bulevares, yendo á parar á la Bolsa (bajo tierra por supuesto), y que trae hoy alborotados á estos buenos parisienses? Por mucha importancia que se atribuya á la mencionada linea, cuyo trazado está ya en estudio, hasta ahora no es más que un proyecto, que puede muy bien no pasar de tal, como tantos otros de su clase.

Fuerza será, por lo tanto, que prosiga mi peregrinacion, un poco monótona, al traves de los salones parisienses.

Los bailes y recepciones se suceden.... y se parecen, por desgracia del que corre en busca de novedades.

En el palacio presidencial del Eliseo tuvo lugar la semana precedente el segundo baile de la temporada.

Entre los convidados llamaba la atencion la reina Isabel, que pasó parte de la *soirée* en animada plática con la mariscala de Mac-Mahon.

Difícil es recordar las *toilettes* más notables entre las mil que pasaron ante mis ojos deslumbrados. ¿Cómo fijar un punto en medio de aquel mar de tul, raso, terciopelo y encajes? Mencionaré, sin embargo, el traje de la Mariscala. La duquesa de Magenta llevaba en este segundo baile un vestido de raso blanco guarnecido con guirnalda de acacias. En la cabeza ramos de acacias mezclada con un torzal de tul blanco, y una magnífica diadema de diamantes. La Duquesa lucia la banda de la orden de María Luisa.

La Condesa de Moltke vestia de raso blanco, con segunda falda de tul. En el lado izquierdo del corpiño, una mariposa oscura con alas de fuego, medio perdida entre los rizados y los bullones. El adorno era precioso y original.

La princesa Blanca de Orleans vestia un traje de tul blanco de una elegancia exquisita.

La princesa Radziwil, una *toilette* de gasa de Tiffis listada, color rosa pálido, con adornos de encaje turco plateado.

Segun indicaba á V. en una de mis anteriores, los diamantes ocupan cada día un puesto más preferente en la *toilette* femenina. Llévanse, no sólo en el cabello, sino en el cuello, en el corpiño, en las faldas y hasta en el calzado, figurando hetillas en los zapatos y botones en las botinas.

Como novedad en este género, merece citarse la que ha introducido una americana muy conocida por su elegancia y su distincion, cuya dama, en el último baile del Eliseo, llevaba su primera falda recogida con un ancla de diamantes que habia costado 45.000 francos. Tan fastuosa moda será adoptada (por las que puedan adoptarla, se entiende), y los joyeros de París ejecutan ya todo género de broches especiales destinados á igual uso.

Se ha bailado igualmente en casa de la mariscala Regnaud de Saint-Jean d'Angély, cuyo hotel de los Campos Eliseos resplandecía de lujo y elegancia; en casa de Madame Pereire, que por desgracias de familia habia tenido cerrados sus salones por espacio de mucho tiempo; en casa de la Duquesa de Valencia, viuda del general Narvaez; en casa de la Vizcondesa de Nugent, uno de los salones literarios del *faubourg* Saint-Germain, y por último, en el Ministerio de la Guerra, al són de la música de la guardia republicana.

Ya ve V. que los adeptos de Terpsicore no han podido quejarse estos días.

En todas estas fiestas se habló mucho de la que, segun se dice, ha de eclipsarlas á todas: del baile de máscaras que se prepara para mañana sábado en el teatro de la Grande Opera. Se nos prometen montes y maravillas para esta fiesta de Carnaval. Pero yo desconfío. Estos bailes públicos, que tanto prometen, suelen dar crueles desengaños.

Otra fiesta, que merece por su originalidad párrafo aparte y con la cual cerraremos esta serie de diversiones, tuvo lugar la semana pasada en la embajada japonesa. Los representantes del *Mikado*, ó Emperador del Japon, recibian á sus compatriotas los más principales, residentes en París, y al Cuerpo diplomático.

Trescientas invitaciones habian sido enviadas, á lo que me aseguran, y entre los convidados sólo figuraba la quinta parte de la colonia japonesa, que cuenta en la actualidad más de mil quinientos individuos y se aumenta de año en año en progresion considerable.

Antes de 1880 se cree que habrá en París sobre cinco mil japoneses, estudiando todos sobre el terreno la civilizacion occidental, para ir luego á aclimatarla en su país.

Casi todos los que residen aquí actualmente han llegado á hablar el frances á la perfeccion, y han renunciado casi por completo al traje nacional. Diariamente se les encuentra en las fondas, en los teatros, irreprochablemente vestidos y enguantados de blanco crema.

Así es que los convidados de la embajada, despues de haber adoptado las costumbres de Occidente, han debido recordar con placer, en la noche á que nos referimos, las encantadoras bellezas del poético Oriente. Nada tan peregrino, en efecto, y tan interesante á la vez como el golpe de vista que presentaban todos aquellos japoneses, de frac negro y corbata blanca, tomando sorbetes á la francesa y hablando su lengua natal. Era aquello mitad París y mitad Yokohama.

En punto á teatros, pocas novedades. *La Extranjera*, de Alejandro Dumas, estrenada hace ocho ó diez días en el clásico teatro Francés, domina todos los acontecimientos de la quincena, no precisamente por el mérito de la obra, sino por el nombre del autor y por lo mucho y bueno que de la comedia ó drama se habia hablado.

Sin entrar en un exámen detenido de la nueva produccion del autor de *La Dama de las Camelias*, exámen que ni el espacio de que dispongo ni la índole de estas cartas lo consiente, séame lícito emitir mi opinion personal, si bien de una manera compendiosa.

*La Extranjera* no es, como algunos creian, un *pendant* del *Demi Monde* (la mejor obra, á mi entender, de Alejandro Dumas), sino la continuacion de *La Mujer de Claudio* (una de sus peores). La misma concepcion radicalmente falsa de las situaciones y de los caracteres, el mismo desorden de moralidad y de ideas. La obra, que participa á la vez de la culta comedia y del grosero melodrama, pone en escena personajes quiméricos, agitados por incidentes fantásticos, y crea un mundo al revés, en que todo está vuelto y desfigurado.

Lo que más me ha sorprendido en el pensamiento que domina toda la obra es su contradiccion flagrante con las doctrinas diez veces proclamadas por el autor. ¿Quién no tiene aún en los oidos sus ruidosos folletos sobre el adulterio, que concluian todos con este grito de muerte: «¡Mátala! ¡Mátala!» Ahora parece que Alejandro Dumas se vuelve contra el marido, y grita á la esposa infiel: «¡Mátalo!»

¡Extraña moralidad!  
Lo que hay de cierto es que si actores adocenados en un teatro de segundo orden hubiesen sido los encargados de interpretar *La Extranjera*, sus representaciones no habrian pasado del estreno: tal es la opinion casi unánime de la critica.

Escena parisiense.  
Un inglés, parando á un transeunte en el boulevard:  
—Perdone, *monsieur*, ¿podrá me decir el nombre del calle de mi hotel?  
—¿Cómo se llama su hotel?  
—¡Oh! una hermosa hotel.... pero yo olvidar la nombre del calle.  
—El transeunte se hallaba perplejo. El inglés continuó así:  
—Un calle mucho grande.... adonde yo llegar....  
—¡Diablo! no puedo decir nada con esas solas indicaciones.  
—¿Vos negar á mí guiarme?  
—Yo no me niego á nada, pero no puedo adivinar....  
—¡Aoh! vos no amable....  
—¡Vaya, déjeme V. en paz! exclamó el otro montando en cólera.  
El semblante del inglés se desarrugó.





Imp. Falconer Paris

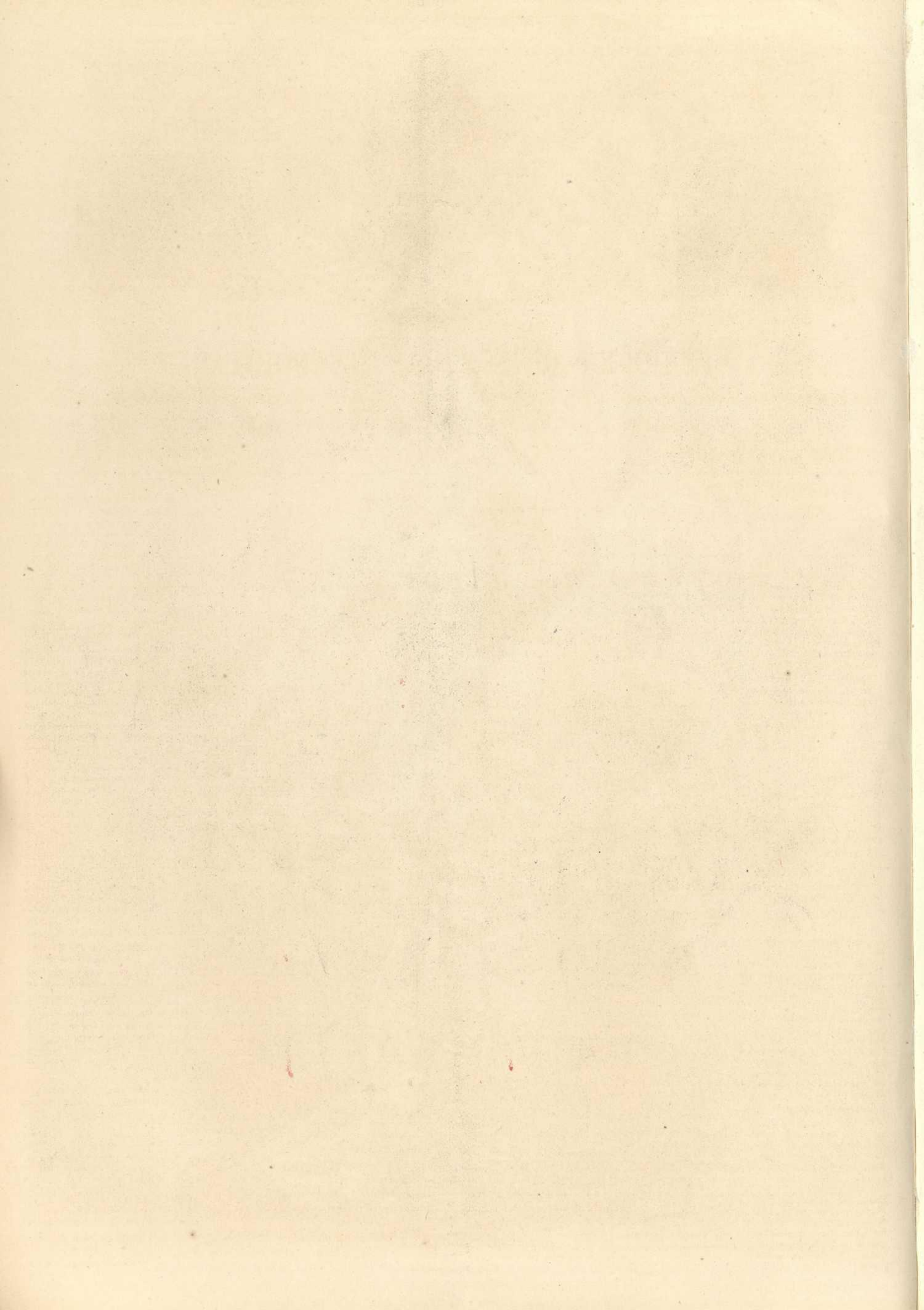
1532 DUPLICADO

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administración, Carretas, 12, pral.

MADRID







## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,  
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC  
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV.

Madrid, 14 de Marzo de 1876.

NUM. 10.

### SUMARIO.

1. Traje de recepcion.—2. Alfabeto.—3. Fichú de terciopelo y guipur.—4 á 7. Dos canesús para camisas (crochet).—8. Traje de vigoña de verano.—9. Traje de raso negro.—10 á 15. Trajes para niñas y niños.—16 á 20. Trajes de desposadas.—21. Sombrero cerrado.—22 y 23. Peinado.—24. Traje de visita.—25. Traje de calle.  
Explicacion de los grabados.—El primer amor del Ticiano, por X. X. (continuacion).—El casamiento, por D. Eduardo de Cortázar.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—La paz, poesía, por D. Francisco Perez Echevarria.—Explicacion del figurin iluminado.—Geroglífico.

#### Traje de recepcion. Núm. 1.

Vestido de faya negra y brocatel de seda azul pálido.—Falda de faya negra con dos volantes fruncidos, con bullones ajareados por encima, y ribeteados de un bies de brocatel azul.—Túnica larga, formando pouf y recogida en los costados por medio de tres tablas, que van disminuyendo en la parte inferior del delantero, el cual termina en una banda, cuyos extremos caen formando un lazo aplastado. Esta túnica, que es de brocatel azul, va guarnecida á todo el rededor y en el delantero con un tableado de faya negra.—Corpiño de brocatel azul y faya negra, con botones de pasamaneria. Cuello en pié. Mangas de faya negra, terminadas en una cartera y dos tableados.

#### Alfabeto.—Núm. 2.

La dimension de estas letras hace que puedan emplearse para marcar sábanas, manteles, servilletas, fundas de almohadas, y si se quiere, pañuelos grandes. Con este alfabeto y otro parecido que publicamos en el *Suplemento* que acompaña al presente número, pueden formarse muy fácilmente marcas de dos letras enlazadas, combinando las de uno y otro.



1.—Traje de recepcion.

#### Fichú de terciopelo y guipur.—Núm. 3.

Se compone de una tira de terciopelo negro cortada al sesgo, de 73 centímetros de largo por 4 centímetros de ancho, forrada de tafetan y guarnecida con un encaje cachemir color crema, de 8 centímetros de ancho. Lazos de terciopelo negro.

#### Dos canesús para camisas.—Núms. 4 á 7.

Núms. 4 y 5. Se abrocha la camisa en el hombro. La labor se ejecuta al crochet con hilo núm. 25, principiando en el hombro por la hilera de rosáceas que forma el centro. Se siguen todas las indicaciones del dibujo 5, que representa una parte de esta labor de tamaño natural.

Núms. 6 y 7. Se ejecuta tambien este canesú con hilo núm. 25. Se hace una cadeneta, que debe ser la mitad más larga de todo el contorno del escote. En nuestro modelo esta cadeneta es de 978 mallas, y su largo se funda en que representa, no el borde superior ni el inferior, sino el centro del canesú. Se observarán todas las indicaciones del dibujo 7, que representa una parte de esta labor de tamaño natural.

#### Traje de vigoña de verano.—Núm. 8.

Vigoña listada gris sobre gris. La falda es de tela lisa de la misma lana y de color gris claro. El volante que adorna la falda tiene en su borde inferior un bies de tela listada, y por encima del volante un tableado de tela listada con dos cabezas lisas.—Túnica listada formando delantal, recogida por detras sobre una especie de faldon plegado que cae recto.—Corpiño de tela listada. La espalda va cortada de manera que las listas formen ángulos agudos. La aldeta forma pliegues huecos en las costuras. Por delante es más corta que por detras. Mangas de tela lisa con carteras al bies de tela listada. Bolsillo exterior en el lado derecho de la túnica.

#### Traje de raso negro. Núm. 9.

Falda de media cola con

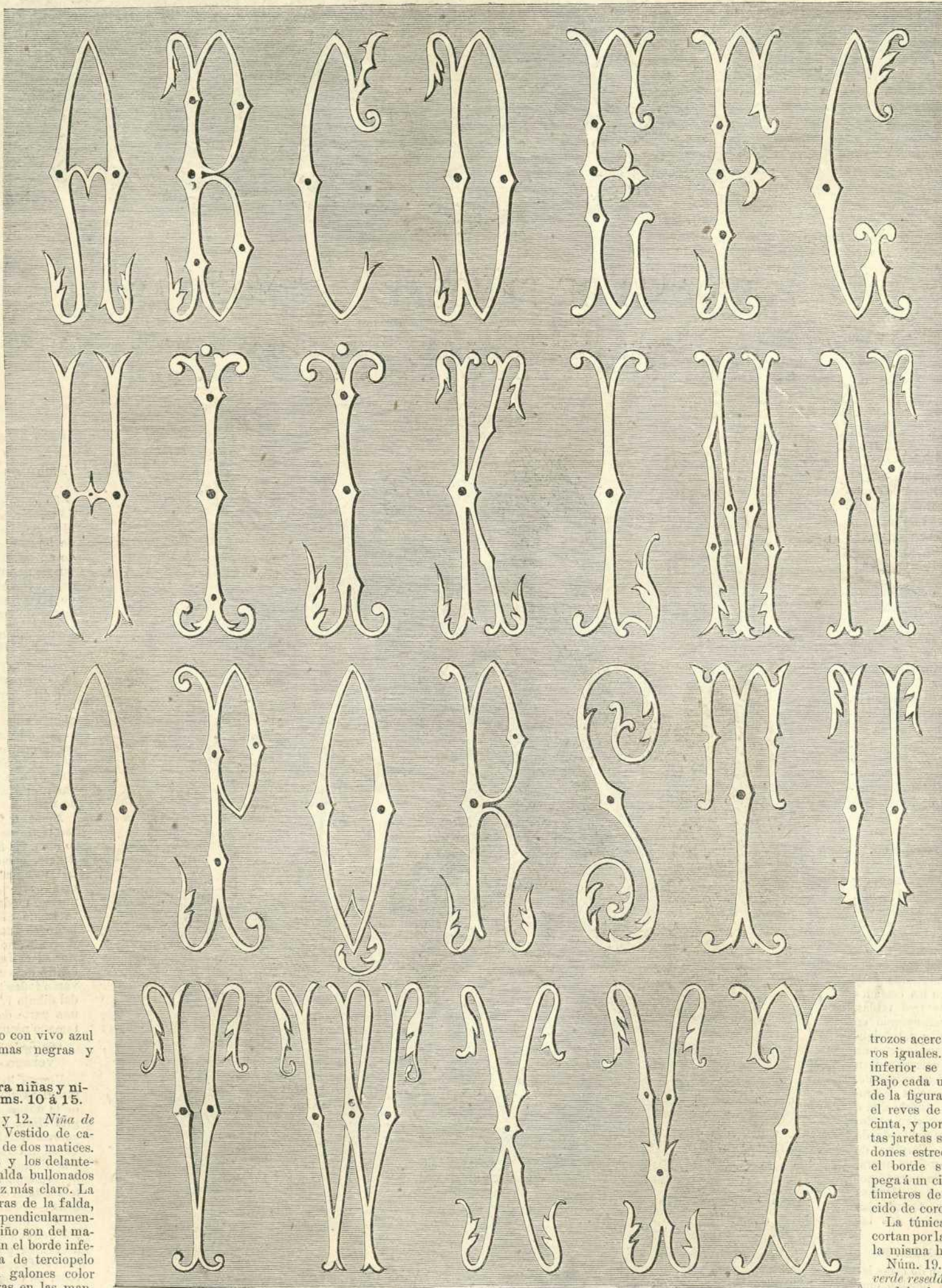
volante de lo mismo. En lo alto del volante un bullon ancho atravesado por un bullon de terciopelo. Túnica princesa de raso con bieses de terciopelo en el borde inferior, recogida con algunos pliegues por detras. Bolsillo fruncido en el lado izquierdo de la túnica. Mangas acuchilladas de terciopelo negro, en la costura exterior. Sombrero de ter-

Núm. 15. Niño de 6 á 8 años. Traje de pañete azul marino, con galones blancos.

**Trajes de desposadas.—Núms. 16 á 20.**

Núm. 16. Vestido de debajo de faya blanca, guarnecido de volantes tableados. Delantal y corpiño de la misma tela,

cajes de Valenciennes. Para la falda se aumentan cinco veces las medidas indicadas en las figs. 1 á 4, y se traspasan sobre el patron, agrandando de este modo los signos, números y líneas que contienen estas figuras. Se corta luego un pedazo entero por cada una de las figs. 1 á 4, y dos pedazos por cada una de las figs. 2 y 3. Juntanse todos estos



2.—Alfabeto para marcar sábanas, manteles y servilletas.

ciopelo negro con vivo azul pálido. Plumas negras y azules.

**Trajes para niñas y niños.—Núms. 10 á 15.**

Núms. 10 y 12. Niña de 7 á 9 años. Vestido de cachemir beige de dos matices. Las mangas y los delanteros de la falda bullonados son del matiz más claro. La parte de detras de la falda, plegada perpendicularmente, y el corpiño son del matiz oscuro. En el borde inferior una tira de terciopelo marron con galones color beige. Carteras en las mangas iguales á esta tira.

Núm. 11. Niña de 9 á 11 años. Falda de poplin de lana marron con adornos de terciopelo del mismo color. Túnica igual, guarnecida de un fleco. Bolsillo escarcela y corpiño igual á la falda y guarnecidos del mismo modo.

Núm. 13. Niño de 3 á 5 años. Falda y chaqueta de lani-lla gris claro, con galones de acero.

Núm. 14. Señorita de 14 á 16 años. Vestido de cachemir gris pizarra. Falda guarnecida de terciopelo negro; túnica igual sin adornos, recogida en cada lado. Corpiño guarnecido de terciopelo.

ó bien delantal y corpiño de cachemir de la India blanco. Lazos de cinta de faya blanca. Velo de tul blanco. Corona de azahar.

Núm. 17. Falda de faya azul oscuro, guarnecida de bullones y rizados de la misma tela. Túnica y corpiño de tela adamascada azul oscuro. Mangas de faya.

Núm. 18. Traje de faya y muselina blanca. (Las figuras 1 á 10 de la Hoja-Suplemento al número anterior corresponden á este traje.)—El vestido va adornado con en-

Núm. 20. Falda de debajo de tafetan blanco. Falda de encima y túnica de muselina blanca con volantes tableados de la misma muselina y bieses de tafetan blanco. Lazos de cinta de tafetan blanco. Ramos de azahar.

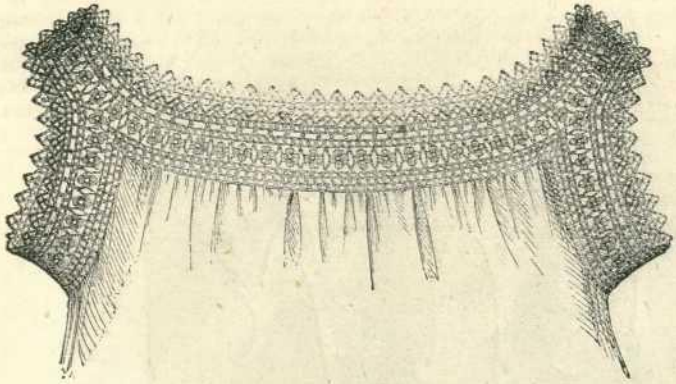
**Sombrero cerrado.—Núm. 21.**

Este sombrero es de tul negro y va ribeteado de terciopelo, tambien negro. Por debajo del ala, que es sumamente elevada, va una guarnicion de encaje blonda color crudo.

trozos acercando los números iguales. Bajo el borde inferior se pone un falso. Bajo cada una de las líneas de la figura 4 se cose (por el revés de la falda) una cinta, y por cada una de estas jaretas se pasan dos cordones estrechos. Se frunce el borde superior y se le pega á un cinturon de 3 centímetros de ancho, guarnecido de corchetes.

La túnica y el corpiño se cortan por las figs. 5<sup>ab</sup> á 10 de la misma hoja de patrones.

Núm. 19. Vestido de faya verde reseda. Corpiño de faya del mismo color, pero de matiz más oscuro. Mangas bullonadas de crespón liso blanco.



4.—Canesú para camisa (crochet).  
(Véase el dibujo 5.)

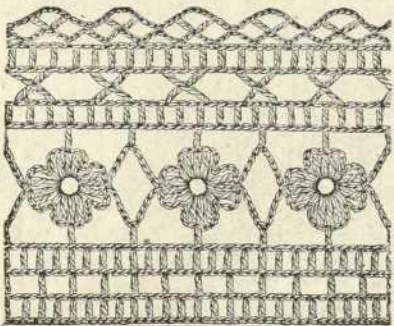
En esta guarnición se esconde un nido de pajarillos. Dos rosas de colores apagados y sin hojas completan el adorno de la diadema. Sobre la copa van puestas dos plumas que caen hácia atrás. Esta copa va rodeada de una banda de blonda que, despues de anudarse por detras con una placa dorada, se la trae hácia delante, donde va tambien anudada.

**Peinado.—Núms. 22 y 23.**

Este peinado se compone enteramente de cocas. El cabello de detras va atado. Se hacen las cocas en todas direcciones con mechones de cabellos levemente crespados. Los cabellos de los bandós son ondulados y crespados. La parte que cae en torzal por detras puede hacerse con el cabello propio ó con una trenza postiza.

**Traje de visita. Núm. 24.**

Vestido de seda azul marino. Falda lisa de cola, ribeteada de un bies ancho de terciopelo negro, sobre el cual va puesto un galon



5.—Labor del canesú para camisa.  
(Véase el dibujo 4.)



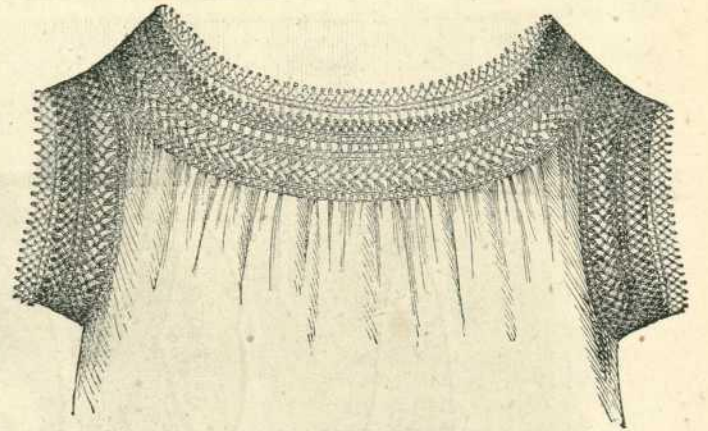
3.—Fichú de terciopelo y guipur.

trenzado de azul y plata. El delantero de la falda va ajaretado al sesgo con volante tableado en el bajo y cabeza tableada en lo alto del ajaretado. Túnica que forma faldones cuadrados por detras, con fleco enrejado azul y plata, recogida por medio de una cordonadura azul y plata. El corpiño va pegado á la túnica y se abrocha por detras con botones de pasamanería. Cinturon Juana de Arco, de terciopelo negro, con galones por encima.

**Traje de calle. Núm. 25.**

Vestido de cachemir color ciruela, guarnecido de tableados de faya del mismo color. Falda guarnecida de dos tableados apuntados á la tercera parte de su altura con dos hileras de pespuntos. Túnica recogida formando cascada por detras y delantal por delante. Bolsillo plegado en forma de delantal, terminado en un lazo de faya. Corpiño coraza liso, con vivo grueso de faya á todo el rededor. Manga de codo con tableado de faya y cachemir.

Paletó pequeño de cachemir, semi-ceñido por detras y cruzado por delante, sujeto con un solo boton. Tableado de faya á todo el rededor. Bolsillo y cuello de lo mismo. Manga con tableado de faya en la cartera.



6.—Canesú para camisa (crochet).  
(Véase el dibujo 7.)

**EL PRIMER AMOR DEL TICIANO.**

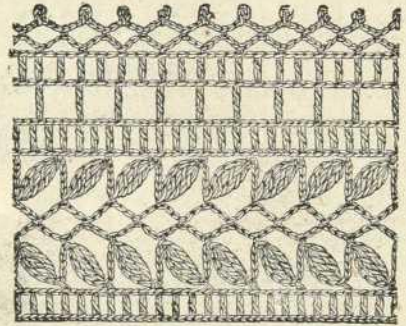
(Continuacion.)

**III.**

El *Bucentauro* acababa de entrar en el puerto; el Dux habia contraido matrimonio con el Adriático, y éste, en su seno pérfido, arrastraba ya el anillo nupcial hácia desconocidas playas, cuando una góndola se detuvo en el muelle de los Esclavones.

Discretamente cerrada durante el trayecto, la cortina del camarote se descorrió al llegar la góndola al muelle, y dos damas, con pié ligero como el ala de una gaviota que roza la onda salada, saltaron á la escalera de mármol que conducia al palacio Grimaldi.

Asomado á una ventana



7.—Labor del canesú para camisa.  
(Véase el dibujo 6.)



8.—Traje de vigonia de verano.



9.—Traje de raso negro.



10.—Traje para niñas de 7 á 9 años. Espalda.

11.—Traje para niñas de 9 á 11 años.

12.—Traje para niñas de 7 á 9 años. Delantero.

13.—Traje para niños de 3 á 5 años.

14.—Traje para señoritas de 14 á 16 años.

15.—Traje para niños de 6 á 8 años.



16.—Vestido de faya blanca.

17.—Traje de faya azul y tela adamascada.

18.—Traje de faya y muselina blanca.

19.—Vestido de faya verde resedá.

20.—Traje de tafetan y muselina.

del palacio un gallardo mancebo, de aspecto noble y distinguido, daba indicios de aguardarlas con impaciencia. Al verlas desembarcar sali6les al encuentro; y ofreciendo el brazo á la más jóven, le dijo á media voz:

—Calista, alma mia, ¿de dónde venis? Vuestra g6ndola no formaba parte de la comitiva del *Bucantauro*.

—Vuestro *Bucantauro* es siempre lo mismo, replic6 la

j6ven, y si me he negado á asistir á la ceremonia de cerca, debeis conjeturar que no era para verla desde léjos.

—Sin indiscrecion, insisti6 el caballero, ¿puede saberse d6nde habeis ido?

La interpelada se dirigi6 á su compa6era, y con esa sonrisa que denota la complicidad, pregunt6le:

—¿Qué opinas tú, Beatriz?



22.—Peinado (visto por detras).



21.—Sombrero cerrado.



23.—Peinado (visto por delante).



24.—Traje de visita.



25.—Traje de calle.

—Opino que es mi secreto, respondió la complaciente amiga, y que no tienes derecho á divulgarlo.

—¿Ni siquiera á mí?

—A vos ménos que á otro, repuso la jóven en tono de broma. Es bueno tener á los desposados un poco en suspenso; que estos señores saben bien desquitarse cuando son los amos.

—Amén! contestó el curioso tomando alegremente su partido.

Antonio Loredano, sobrino del Dux, estaba en efecto autorizado á hacer la corte á la signora Grimaldi, única heredera del último duque de este nombre.

Calista no habia sentido nunca hácia él otra cosa que una amistad tranquila, tersa como un lago, completamente libre de estragos íntimos y aspiraciones novelescas. Las conveniencias, y nada más que las conveniencias, habian aconsejado la proyectada union; conveniencias de edad, de posicion y de fortuna. El día en que fuesen al altar, podría decirse: «¡Qué bonita pareja!» La boda formaría época y no faltarían á la ceremonia los más elevados personajes de la serenísima República. Si esto no es la felicidad completa, puede conducir á ella.

Así es que las cosas iban despacio. El conde Antonio Loredano llevaba ya dos años de asiduas pretensiones, y si bien más impaciente que Calista, resignábase á esperar su libre resolucion, cuando, por desgracia para él.... Pero ¿quién habia de imaginarse que una *Judit dando muerte á Holofernes*, pintada en una fachada del *Fondaco dei Todeschi*, iba á oponer á la realizacion de sus deseos un grave obstáculo? El habia admirado de tan buena fe la Judia sanguinaria! Habiala elogiado tanto delante de Calista, cuyo entusiasmo no tenia necesidad de estímulo!

Lo cierto es que el corazon de la signora Grimaldi habia seguido la corriente. Su alma artística y apasionada se habia visto invadida por la imagen de Ticiano, que se le aparecía en sueños, ocupaba su pensamiento durante el día y se presentaba á su vista por doquiera. Por doquiera tambien oia hablar del gallardo desdeñoso, del trabajador solitario y casi montaraz.

¿Qué esperaba Calista? Aun suponiendo que lograra inspirar su pasion—lo cual era probable á causa de su notable hermosura—¿adónde iria á parar? ¿Una Grimaldi! A la verdad, su padre la adoraba y era el más humilde esclavo de sus deseos, hasta ciertos límites; pero ingertar un pintor, aunque fuese el primero de todos, á su árbol genealógico, habria sido más que temerario proponérselo. Además, existía un obstáculo más difícil aún de superar: el *Consejo de los Diez*, cuidadoso de conservar la sangre patricia en toda su pureza, prohibia severamente las alianzas desiguales. Es cierto que Ticiano Vecelli era noble, y hay quien supone que sus antepasados remontaban al siglo XII, pero esta circunstancia era generalmente ignorada. El nombre de Vecelli habia desaparecido ante el esplendoroso de Ticiano, y, rey por sus pinceles, el mancebo mismo habia casi olvidado que fuese caballero.

Así, pues, Calista no esperaba nada; pero el amor no es la razon.

Hemos dicho que en aquella época Ticiano era pobre todavía. La riqueza sigue á la fama, pero cojea un poco y llega siempre con paso lento.

Consagrado por completo á su trabajo y al porvenir, Ticiano frecuentaba poco la sociedad. Calista no lo habia visto, ó por mejor decir, entrevisto, más que tres veces: la primera en la iglesia de los Mínimos, donde acababa de pintar una *Asuncion* muy admirada y digna de serlo. La segunda, en el paseo de la Piazzeta. La tercera, en una fiesta donde tuvo la desgracia de llegar en el momento que el jóven pintor salía. De tal modo, que el conde, causante de la tardanza, habia sido tratado aquella noche con un rigor hasta entónces para él desconocido.

Se concibe sin dificultad que el deseo de ver de cerca al artista afamado ocupase sin cesar la imaginacion de Calista. Pero ¿dónde encontrarle? La casualidad irónica, que se complace á veces en facilitarnos el encuentro de los indiferentes, la habia servido tan mal hasta entónces!....

Calista tenía una prima casada recientemente, llamada Beatriz Balbino, que residía en Nápoles, pero á quien el atractivo de las fiestas anunciadas habia conducido á Venecia.

Ir á casa de Ticiano, acompañada simplemente de un lacayo ó de una dueña, jamas la signora Grimaldi lo habria pensado. Miéntras que, escoltada por una persona grave, por una señora casada, que tenia derecho á ir y venir libremente, la cuestion mudaba de aspecto. Hay que advertir que su deseo de ver á Ticiano la jóven lo atribuía á mera curiosidad. Habiéndole hecho Beatriz algunas observaciones acerca de un paso que consideraba imprudente, Calista habia contestado que aquel paso era muy sencillo, y que el pretexto sería un retrato. Casi tan curiosa como su prima de ver de cerca un hombre cuya reputacion se propagaba por toda Italia, Beatriz dejóse persuadir sin mucha dificultad.

Apénas el Duque Grimaldi y el Conde Loredano se habian embarcado en el *Bucentaur*, adonde los llamaban su posicion y sus deberes, cuando Calista y Beatriz emprendian á su vez la expedicion proyectada.

Testigos de la entrevista, sabemos la omocion profunda causada en el alma del pintor por visita tan inesperada, emocion que habia paralizado un instante su talento, pero que la venturosa jóven habia interpretado en su verdadera significacion.

Por espacio de un mes Ticiano aguardó su modelo; luégo cesó de esperar, pero no de adorarle. Tenia encargo de hacer un *Piramo moribundo* para el príncipe Barbarigo. Este último veía que el cuadro adelantaba poco, y aún habria podido decir que no adelantaba nada, lo cual era muy sencillo, puesto que ocupado en una sola imagen y en una sola obra, el retrato de Calista embargaba todos los instantes del pintor y absorbía todos sus pensamientos. Ahora, que existía una Calista en el mundo, Ticiano no queria permitir á su genio familiar que desplegara las alas sino para pintarla y volverla á pintar. El retrato, hecho de memoria, era perfecto, pero él queria que lo fuese más aún.

Nuevo Pígalion de una nueva Galatea, tan luégo como llamaban á la puerta, escondida cuidadosamente la obra preferida. Por lo general era el Príncipe, que, impaciente de saber en qué punto estaba su cuadro, colocábase á cierta distancia del caballete, miraba con toda atencion, buscaba algun nuevo toque añadido al boceto y no veía nada.

—¡Es raro! decía para sí, no veo ningun otro lienzo empezado, y el mio no adelanta ni una línea.

No obstante, por delicadeza, insistiendo en atribuir el aparente letargo del artista á la pena de haber perdido la amistad de Giorgione, reservábase sus observaciones.

—Deberíais salir un poco, solia decir á su querido artista; esta soledad es pernicioso; ya veréis cómo acaba por matar la inspiracion. Reflexionad que no os pertenecéis y que esos pinceles inactivos esconden obras maestras que debeis al mundo.

Y viendo el mal resultado de sus consejos, llevábase á Ticiano á su casa de campo, donde improvisaba toda suerte de fiestas, con la esperanza de distraerle. Pero léjos del retrato de Calista el enamorado mancebo respiraba con dificultad, no tardando en fugarse y corriendo á encerrarse en su eden del Canalazzo.

Hasta entónces, por una discrecion exagerada, familiar á los caracteres tímidos, que hacen del amor un culto y de la persona amada un sér sobrenatural, Ticiano no se habia atrevido á investigar el paradero de su desconocida.

El pañuelo, tan afortunadamente recogido y con tanto amor conservado, le habia revelado su nombre. De la corona heráldica resultaba que era hija ó tal vez esposa de un gran señor, y no sabia nada más. El matrimonio del Dux con el Adriático habia atraído á Venecia muchos extranjeros, y no era imposible que su bella incógnita fuese de Génova, de Vicencio, Padua ó cualquiera otra ciudad de la Península. Al asaltarle este temor, una nueva fiebre se apoderó de Ticiano. De un día á otro Calista podia salir de Venecia, y entónces, adios esperanza de volverla á ver. De repente abandonó la soledad y la inaccion espectante en que se consumía y lanzóse en busca de las reuniones, de los espectáculos, de las alborotadas muchedumbres, de las iglesias y teatros.

—¿Quién es aquella dama tan velada y tan graciosa? Pronto, corramos. ¡Ay de mí! ¡no es ella! ¿Adónde va aquella góndola blasonada? Me parece descubrir su blonda cabellera. ¡Gondolero, á sus remos! Si la alcanzas, esta bolsa es para tí....

Y así todos los días, y en todas partes, á la amarillenta luz de la luna y á los rayos del sol ardiente, el apasionado galán corria desatentado en busca de la señora de sus pensamientos. Pero al cabo de seis semanas de tan febril actividad, Ticiano estaba tan ignorante como el primer día. Lo que era de Calista no tardaríamos en saberlo.

#### IV.

##### *El príncipe Barbarigo á Ticiano.*

«Caro é ilustre extraviado, las primeras veces que fui al estudio del Canalazzo y no os encontré, mi alegría fué grande, no por mí, sino por vos. Por fin sigue mis consejos, decía para mí. Pero creo que los habeis seguido demasiado. Pasar por encima del blanco no es dar en él.

«Ese Giorgione os será fatal. Para el caso en que, como yo lo temo, os ocupéis en averiguar su paradero, no perdais el tiempo en este trabajo inútil. Giorgione ha salido de Venecia, donde vuestra gloria le ofuscaba.

«Perdonad estas líneas á la solicitud de un amigo, y consideradme siempre como vuestro servidor,

PRÍNCIPE BARBARIGO.

«P. D.—¿Y mi *Piramo moribundo*? No lo dejéis morir del todo.»

#### V.

##### *Calista Grimaldi á Beatriz Balbino.*

«¿A qué otro pecho que el de mi Beatriz podría yo abrir el mio, que desborda? Para fortalecerme contra el dolor, para luchar contra la desesperacion, para que yo pueda decir adios á la felicidad sin que mis sollozos estallen á la vista del conde Antonio y de mi padre, me hace falta otra yo, á quien, en ciertas horas en que mi secreto me ahoga, pueda pedir asilo.

«Dime, Beatriz mia, esa otra yo, ¿quieres serlo tú?

«Por otra parte, si no me engaño, durante tu estancia aquí, y cuando te oponias tan obstinadamente á que yo volviese al Canalazzo, habias adivinado mi secreto. Yo negaba; pero ¿qué quieres? engañándote, me engañaba á mí misma. Si, no era mera curiosidad lo que me guiaba al estudio que tú sabes.... entré en él padeciendo ya de una enfermedad que me hacía dichosa, y al salir, la enfermedad se habia hecho mortal. Mas ¿por qué me lo habian presentado tan grande? ¿por qué su nombre sonaba sin cesar á mis oídos como un himno de gloria y de admiracion?

«¡Si supieses cómo he combatido! Aquella visita, que tú creías inconsiderada, yo la hacía casi con la esperanza de no hallar al hombre á la altura del artista, de descubrir una mancha en aquel diamante cuyo mérito tanto se ponderaba.... ¡Hay tantas ilusiones ópticas que fascinan desde léjos, y que, de cerca, os hacen exclamar: «¡No es más que eso!»

«Tú lo has visto como yo, mi querida Beatriz, y no con ojos alucinados, sino con la razon y la calma que permiten formar un juicio sano. Ahora bien, dime: su desaliento, su tristeza tan sincera, su humildad tan conmovedora, aquella potencia tan flaca, aquellos labios que no osaban hablar, aquella mirada que lo decía todo, aquella dulce súplica de que volviese.... ¿es posible olvidar todo eso?.... Yo vivo ahora con todos esos recuerdos. Ellos son mis joyas, con las cuales me atavío para llorar.

«¿Qué habrá pensado de mí? Que soy una loca, una ca-

prichosa, una desdeñosa patricia, que he ido á su estudio para distraerme, para satisfacer un capricho, para burlarme de él quizás! Cuando pienso en ello.... ¿Y qué habrá hecho de aquel boceto informe?

«Vuestra imagen está aquí, viva, decía golpeándose la frente; para verla bien no tengo más que cerrar los ojos.» ¿Lo habrá continuado de memoria esperándome? Y luégo, creyendo en un juego culpable, en una perfidia, ¿no le habrá hecho de una puñalada un vacío en el lugar del corazon? ¡Ah! ¡si supiese! Pero tranquilízate, Beatriz, lo ignorará toda la vida. He ganado ya sobre mí misma una victoria que me responde del porvenir, pero ¿tras qué serie de combates!

«¡Y ese pobre Antonio! Merecía mejor suerte.... En este naufragio de mi razon he tratado de asirme al recuerdo de la fe jurada; todo se me ha escapado, como esos frágiles restos á que se agarra el infeliz que se ahoga....

«Quedábame la sombra de un consuelo: yo respiraba el mismo aire que él.... ¡Esto era demasiado! Dentro de poco iremos á Vicencio, para donde mi padre acaba de ser nombrado como representante de la *serenísima república*. ¿Por qué no á Nápoles? Te habria tenido á mi lado; tú me habrias reñido, sermonado y quizás, andando el tiempo.... pero no, yo veo bien que mi pena es de las que no tienen cura.

«Te quiere y te envia un abrazo,—CALISTA.»

X. X.

(Se continuará.)

### EL CASAMIENTO (1).

ARTÍCULO ESCRITO PARA SOLTERAS, SOLTEROS, VIUDAS, VIUDOS, y hasta para casadas próximas á enviudar y casados cuyas mujeres se hallan en peligro de muerte.

Es difícil, muy difícil, en extremo difícil dictar preceptos fijos sobre el matrimonio con probabilidad de que quien los estudie atentamente y los cumpla de un modo fiel tenga el acierto de hallar y la virtud de seguir, en medio del abstruso laberinto de la vida, el camino de la ventura conyugal.

Porque no se alcanza la felicidad en el seno del matrimonio por medio de la riqueza espléndida y de la pompa mundanal, ni por efecto de la pasion intensa y del amor ciego. La estimacion mútua de buenas cualidades de ambos cónyuges, el reciproco respeto entre los mismos, el aprecio que hace el esposo de las virtudes cristianas de la mujer, la consideracion con que la esposa mira el talento práctico del marido, son causas las más probables de que en el trato matrimonial se acerquen los cónyuges á la felicidad, á la ventura doméstica, y hasta que la consigan y la disfruten.

Quien sólo á los halagos de la fortuna fie el porvenir de su hogar, podrá obtener la regalada satisfaccion de goces materiales; mas no siempre la plácida tranquilidad que da regocijo á los espíritus bien nacidos y causa deleite á las almas bien templadas.

Quien no más que en las caricias amorosas funde su dicha para lo futuro podrá vivir en placentero éxtasis algun tiempo; pero no luégo durarán por siempre la intensidad amatoria propia de la primer época marital, ni la loca expansion del sentimiento del primer día.

La fortuna, y lo mismo la belleza, tienen sus cambios y sus mudanzas, porque la primera se puede perder, como acontece con frecuencia, y la segunda suele perderse cual ocurre casi siempre. En cambio la estimacion, hija del convencimiento profundo de que es digno de respeto quien le sabe infundir, y el aprecio que dignamente se sabe hacer sientan los que reflexionan cómo deben considerar á quien lo merece, no sufren alteracion ni variantes.

El hombre opulento pobrá ser envidiado: la mujer hermosa puede ser admirada: los que son buenos tienen que ser precisamente queridos y amados.

Las expuestas teorías; que aplicadas á los casos matrimoniales son las que tiene por mejores quien estas líneas traza, se desprenden tambien de la lectura del trabajo que D. Vicente Bas y Cortés ha dado á la estampa con el título de *El Casamiento*, y con el apropiado calificativo de estudio.

Se comprenderá por lo referido que el libro es moral, que está inspirado por una razon sana, que se ha pensado con buen juicio, que se ha escrito dignamente, y que se ha presentado al público para nobles fines y para loables propósitos.

Cuales son éstos, mis lectores los presenten sin duda: —apartar á los incautos de la senda de los enlaces impremeditados: desviar á los ambiciosos de las bodas desiguales: ilustrar la opinion de los que la tienen equivocada sobre las condiciones en que los matrimonios deben contraerse: preceptuar muy cuerdamente acerca de las que mejor pueden proporcionar horas de dicha y bienestar, y hasta, si se quiere, legislar á la perfeccion con respecto á toda suerte de casamientos. Y todo ello con tal copia de datos enriquecido, demostrando tan experta y sagaz observacion en asuntos amorosos y ma-

(1) Este es el título del libro que acaba de publicar D. Vicente Bas y Cortés, y cuya obra ha dado lugar al presente artículo.

terias esponsalicias, y por testimonio de tantas autoridades confirmado, que, en mi concepto, persona *ninguna* debería en lo sucesivo entrar en el gremio matrimonial sin leer ó hacerse leer las máximas excelentes que en el libro del Sr. Bas y Cortés se ofrecen y se dictan.

Como el libro es perfectamente moral por sus tendencias y digno por la forma en que se ocupa de ciertos puntos, puede leerle sin el menor inconveniente la joven más honesta y la doncella más recatada: como las doctrinas que en él se sustentan son razonables y exentas de exageraciones, y ni lastima al pobre ni ofende al rico, ni ridiculiza al creyente, ni vilipendia al descreído, pueden bien leerle los que ocupan distintas posiciones y los que tienen ideas políticas ó religiosas de diferente índole.

Además de una razonada *introducción*, el Sr. Bas y Cortés trata en cada uno de los capítulos de su libro de los diferentes caracteres que debe uno procurar ostente quien con uno mismo ha de sobrellevar la carga matrimonial, y los que se debe evitar entrañe quien en esa asociación de toda la vida haya de unirse.

Los capítulos en que se divide el estudio son titulados así: *Virtud, Reputación, Carácter, Educación, Talento, Instrucción, Hermosura, Gloria, Valor, Fisiología, Edad, Estado, Riquezas, Elegancia, Nobleza, Amor*. Otro capítulo denominado ¿.....? es el penúltimo, y el con que termina la obra es el que encierra la  *síntesis*  del mismo libro, y se titula del propio modo que su espíritu expresa.

Las conclusiones de la *introducción* aparecen confirmadas por el testimonio de eminentes escritores, tanto de nuestro país como extranjeros, y así de otros tiempos como contemporáneos. Para demostrar la dificultad de dictar reglas fijas sobre el matrimonio, se hace cargo también el Sr. Bas y Cortés de locuciones, máximas, sentencias y demostraciones, como en la *introducción* citada, en el discurso todo que constituye la obra ahora examinada, que prueban esa misma casi imposibilidad; pero siendo éstas en menor número que las que se presentan en confirmación autorizada de las opiniones generales del publicista, bien puede creerse que sólo se consignan para alegar el conocimiento de las mismas, mas sin responder de su oportunidad.

Cual mis bellas lectoras y mis sensatos lectores deben comprender, en cada capítulo de la obra se trata de una materia diferente. No seguiré con la atención que tan trascendental libro merece la enumeración aquí de las calidades que según el Sr. Bas y Cortés deben ostentar los que aspiran á contraer matrimonio. Me bastará, para ministrar una idea del fondo excelente que el libro intitulado *El Casamiento* entraña, apuntar la  *síntesis*  de cada capítulo.

*Virtud.* En materia de virtud no admite, cuerda mente, el Sr. Bas y Cortés término medio alguno. Sin virtud no hay posibilidad de ventura, y áun añade que podrá prescindirse de fortuna y de belleza en la mujer, y de exquisita elegancia y de posición elevada en el hombre, pero *jamás* de virtud, de esa virtud que consiste, tanto en la práctica de costumbres religiosas y morales, como en conformidad y resignación para saber soportar las contrariedades de la suerte y las penalidades de la salud. En punto á religión, cree bien el señor Bas y Cortés que los cónyuges deben siempre profesar la misma, cuando ménos para evitar que con el tiempo puedan parecer los hijos fuera del gremio de la Iglesia, á la madre ó al padre que milita en distinta secta que sus propios hijos.

*Reputación.* Que deben tenerla buena y hasta *intachable*, cree el Sr. Bas y Cortés, quienes hayan de unirse en indisoluble lazo, y expone y recomienda el modo mejor de poder apremiar el grado de exactitud de cuanto de cada cual se diga. La mujer mejor y el mejor hombre son los de quien nadie tiene que hablar.

*Carácter.* *Eccelente* ha de tenerlo la que ó el que vaya á contraer matrimonio, y como en esto de los caracteres sus diferentes circunstancias varían según las de la vida, se verá, mejor que por mi relato imperfecto, cómo deben ser los de quienes al casamiento se encaminan, leyendo ese capítulo del libro del Sr. Bas y Cortés.

*Educación.* No es preciso decir ni insistir en que cuanto más esmerada sea la de cada cual, mayores probabilidades de ventura llevará éste al matrimonio para que así se comprenda. Unirse por toda la vida á un sér grosero y mal educado, debe ser uno de los martirios más crueles de este mundo. Bueno es distinguir además, como el Sr. Bas y Cortés hace muy bien, entre lo que es instrucción y lo que se entiende perfectamente por educación, porque puede una persona ser lo que se llama muy bien educada y carecer de instrucción muy general. Lo primero es enteramente  *indispensable*  para el matrimonio; lo segundo no pasa de muy conveniente.

*Talento.* El talento se confunde para el caso á que el libro se dedica especialmente con otras varias calidades, y por lo tanto, poseyéndolas, se posee también el mismo. Sin embargo, acerca de esa fuerza impulsora de muchas de las acciones y empresas humanas, dice, no sin razón, el Sr. Bas y Cortés, que es  *necesario*  en ambos

cónyuges, pero que áun le debe poseer en  *mayor*  proporción el marido.

*Instrucción.* También cree el Sr. Bas y Cortés que debe ser más vasta, más lata y además más sólida y más profunda que la de la mujer la del hombre á quien ésta dé su mano. Creo exactamente lo mismo, y salvos esos conocimientos, únicamente propios del bello sexo, y áun de ciertas clases de la sociedad, el marido debería poseer  *siempre*  cuantos conocimientos posea su mujer, si no quiere hacer al lado de ella misma un pobrísimo y deslucido papel.

*Hermosura.* De ella se puede hacer perfectamente caso omiso en estos apuntes, porque así el Sr. Bas y Cortés indica, como el autor de ellos cree, que la  *verdadera*  hermosura es la del alma, y es tal el ascendiente de la misma sobre todo otro individuo, que puede una mujer que no sea bella hacerse amar como sea buena, mientras que una mujer hermosa, pero indigna de estimación, podrá ser deseada por un espíritu grosero y concupiscente, mas nunca amada por un corazón noble y leal: el hombre hermoso debe aburrir á la larga con sus pretensiones, pero el de bellas costumbres ganará cariño siempre imperecedero.

*Gloria.* El autor del libro comentado, el Sr. Bas y Cortés, expone con acierto los  *inconvenientes*  que para el hombre tienen los enlaces con aquellas mujeres que por sobresalir en el mundo artístico ó literario han conquistado una reputación gloriosa, cuyo brillo baste á oscurecer en el matrimonio la personalidad del marido, y hasta su propio nombre.

*Valor.* El Sr. Bas y Cortés prefiere á una mujer heroína á la que de poco se asusta. Otro tanto creemos muchos; la mujer, en punto á valor, debe ser enteramente lo contrario de lo que en el hombre es necesario: arrojó en los trances difíciles de la vida en el hombre es preciso, y audacia en muchas ocasiones es conveniente, mientras que en la mujer propia sientan  *mal*  esas cualidades habitualmente tenidas.

*Fisiología.* Cree bien el Sr. Bas y Cortés que es conveniente conocer de los  *antecedentes fisiológicos*  de quien se quiera para esposa ó para marido; para determinar hasta qué punto pueda prometerse cada cual longeva vida, salubridad constante, y fuerte y robusta descendencia.

*Edad.* Ni los enlaces entre gente muy joven, ni los casamientos entre personas de avanzada edad parecen bien al Sr. Bas y Cortés y tampoco merecen nuestra aprobación.

En una edad  *media*  debe casarse el hombre y más joven que él ha de ser siempre la mujer, para alcanzar mayores probabilidades de futura bienandanza en el seno matrimonial.

*Estado.* Son más habitualmente preferibles que otros algunos los enlaces  *entre solteros* , lo mismo en concepto del Sr. Bas y Cortés que en el de escritores de todo tiempo, que llegaron á calificar de adulterinos los casamientos hechos en otras condiciones que las expuestas.

*Riquezas.* El hombre, según el Sr. Bas y Cortés, debe llevar á la sociedad matrimonial  *caudal mayor*  que el que aporte su mujer; y si se quiere que en aquella asociación no aparezca humillado el hombre en los más de los casos, como el Sr. Bas y Cortés dice, deberá obrarse sobre ese particular.

*Elegancia.* La cree  *innecesaria*  el Sr. Bas y Cortés en la mujer, y áun casi  *inoportuna*  en el hombre. Quien estas líneas escribe opina que la mujer que sigue inconscientemente los preceptos muchas veces extravagantes de la moda, lleva bastante adelantado para desfigurarse á sí propia peinándose de un modo ridículo, vistiéndose á lo mamarracho, pintándose la tez de una manera repugnante, y trasformándose de sér adorable en objeto grotesco. Del hombre elegante no hay más que decir sino que su sello de elegancia único, sobresaliente, debería ser el de la limpieza más pulcra y la mayor severidad en el traje, sin chillonías ni abigarramientos.

*Nobleza.* Tampoco estima precisa la que procede de añejos pergaminos el Sr. Bas y Cortés, para exigirla absolutamente como circunstancia indispensable para contraer esponsales. Sí, como quien ahora escribe, la supone  *recomendable* , mas no imprescindible.

*Amor.* La definición del amor que hace el Sr. Bas y Cortés convence de que los matrimonios por amor  *no son*  generalmente los que producen en el seno conyugal los mejores resultados, porque es lo más general que esos enlaces se contraigan en edad en que no se tiene formado el gusto ni desarrollado bien el entendimiento, ni la experiencia de mundo para ir al matrimonio con la debida y estudiada preparación que acto de tal monta y  *tan grave trascendencia*  requiere y exige.

¿.....? En el capítulo que como queda copiado se titula, demuestra el Sr. Bas y Cortés que no se debe persona alguna lanzar dencodada y decididamente á contraer matrimonio, sino esperar de un modo tranquilo, pacífico, quieto y reposado á que la casualidad nos depare nuestra comunmente llamada media naranja. Después se examinan los grados de probable ventura que á su lado debemos aguardar, examinando  *mucho sus antecedentes* , y tanto sus  *virtudes y calidades*  todas, y se

resuelve si la boda procede ó no, como un juez en una causa ó un ministro en un expediente.

Difícil es ser al propio tiempo juez y parte; pero no tanto cuando ésta tiene  *raiocinio claro*  y aquél no se deja influir por las  *recomendaciones*  de la pasión loca y ciega.

*Síntesis.* La del libro todo aparece condensada y resumida en esta última parte del Sr. Bas y Cortés; porque si bien de alguna de las circunstancias de que anteriormente trató por extenso, en la  *síntesis*  final no hace mención detallada,  *de lo principal* , de lo más importante vuelve á ocuparse el autor de  *El Casamiento*  con buen acierto y tinó indiscutible.

El metodista tal vez no halle bien que en alguno de los capítulos del libro se inserten trabajos aislados anteriores á la composición del mismo: el rigorista acaso encuentre motivo de censura en que no todos los capítulos se ajusten á un patrón ó se adapten á un mismo modelo en la colocación de citas, en la disposición del plan ó en la forma de enunciar las conclusiones. En cambio el moralista conceptuará seguramente como de intachable conveniencia la lectura del libro de  *El Casamiento* , y el filósofo le juzgará digno de poner en el trabajo del Sr. Bas y Cortés atención suma, de estudiarle bien y hasta de familiarizarse con sus recomendables doctrinas sobre el matrimonio considerado bajo sus diferentes aspectos, religioso como social, económico como erótico.

Por último, el libro está escrito con naturalidad y sin afectación, como á la índole de la composición conviene. Haber adornado una obra que, respecto del matrimonio, deberíamos llamar didáctica, de conceptos brillantes, de períodos muy floridos, de espléndidas galas literarias, de imágenes bellísimas, sería contraproducente, porque un libro escrito para que por gran diversidad de lectores sea estudiado, debía ser, como es, sobrio en sus conceptos, claro en su lenguaje, natural en su estilo y comprensible en sus conclusiones.

Una sola palabra— aunque á mis bellas lectoras interese poco y á los complacientes lectores ménos, pero que conviene decir en apoyo del mérito del libro  *El Casamiento* — y concluyo: el autor de las presentes líneas es soltero y no de los hasta ahora más afectos al matrimonio indisoluble; pero desde que ha leído el citado libro del Sr. Bas y Cortés se ha dado á pensar que cómo la suerte depare pronto en su camino á quien esto escribe una mujer que reúna las condiciones que dicho señor recomienda tenga nuestra compañera en vida, no tardará mucho tiempo en cambiar de estado.

EDUARDO DE CORTÁZAR.

Febrero de 1876.



REVISTA DE MODAS.

Paris, 5 de Marzo.

Puedo al fin dar á mis lectoras algunas noticias referentes á novedades de la estación en que entramos. A falta de nuevas formas, he visto preciosas telas que, con el nombre genérico de fular, toman los aspectos más variados y seductores. Son unos tejidos de seda flexibles y brillantes, trenzados ó cuadrículados, de colores armoniosos y suaves, y con los cuales se confeccionarán en la primavera próxima, y áun en el verano, trajes elegantísimos. El tejido varía, según acabo de indicar, del  *trenzado*  al cuadrículado, lo que produce telas flexibles, ligeras, y fuertes al mismo tiempo.

Citaré, entre estos nuevos fulares, uno cuadrículado azul y color de rosa, para trajes de  *soirée*  y de banquetes; otro trenzado color de rosa y negro, que, dispuesto en forma de túnica judía, ó en bandas sobre faya color de rosa lisa, ó bien sobre faya negra, compondrá trajes de suma originalidad. Añádanse á éstos los escoceses de varios tonos grises, para trajes de calle; los escoceses fondo crema con filetes de todos colores, y muchos otros que sería demasiado prolijo enumerar. Las combinaciones que pueden formarse con las indicadas telas son incalculables.

Algunas observaciones sobre el aspecto general de la moda. La silueta de la mujer no se modifica apenas, puesto que se continúa ciñendo estrechamente las faldas en torno del cuerpo, de manera que casi dificultan los movimientos. Los corpiños siguen siendo ajustados, los talles largos y las mangas estrechas, hasta el punto de no poder levantar los brazos sino hasta cierta altura. En una palabra, las exageraciones del año pasado son aún la ley del día, y sin embargo, es mucho mayor el número de señoras á quien estas modas desfavorecen en sumo grado que el de aquellas á quienes sientan bien. En efecto, es menester para  *soportar*  esta manera de vestirse estar hecha á torno, como decían nuestras abuelas, no ser ni demasiado delgada ni demasiado gruesa, bastante alta y bastante graciosa para serlo  *á pesar de todo* , á pesar de todas las ridiculeces de la mo-



da. Ahora bien, ¿quién puede vanagloriarse, en conciencia, de poseer tal cúmulo de perfecciones?

Sucede, por lo tanto, que como la moda es general, cada una muestra cándidamente sus defectos físicos, creyendo de buena fe que está encantadora porque va vestida al gusto del día. Las delgadas lo son hasta el punto de inspirar lástima, pues parecen próximas á quebrarse; las gruesas están como en el tormento, y á cada paso temen, y con razon, que el corpiño estalle, ó que la estrechez de la falda les obligue á dar un mal paso.

De todo lo dicho se desprende un precepto, una regla que diferentes veces he recomendado en estas revistas, es á saber: que no deben exagerarse las tendencias de la moda.

Obedecemos á sus exigencias, pero sin traspasar ciertos límites.

Por lo que hace á los detalles de la moda en preparacion, puede afirmarse que las túnicas, polonesas y delantales que ahora se llevan serán poco más ó ménos las formas que imperen en la estacion próxima: son prendas harto elegantes, sobre todo en trajes ligeros, para que se piense en suprimirlas. Y en cuanto á las guarniciones, que se disponen de mil maneras, pertenecen al dominio de la moda distinguida, á la fantasia, y préstanse más que nunca á todas las combinaciones del buen gusto.

El corpiño-coraza, que tanto efecto produjo á su aparicion, se halla definitivamente adoptado por las señoras jóvenes. Difiere del corpiño edad media, en que admite las modificaciones requeridas por las diferencias de talle. La aldeteta puede ser redonda ó bien sesgada en las caderas y formando picos redondos por delante y por detras. El corpiño edad media es muy largo, con aldetas ceñidas é iguales á todo el rededor; se le abrocha por detras como un corsé y no se le guarnece en su borde inferior.

El corpiño armadura, segun su nombre lo indica, es sumamente ajustado y lleva en la espalda tantas costuras como son necesarias para darle la forma requerida: dichas costuras van forradas de una cinta de hilo, por la cual se pasa una ballena que llega hasta el borde de la aldeteta. Muchas modistas fijan perdigones en las puntas de la aldeteta para impedirles que se levanten.

La aldeteta tallada, plegada y corta, llamada aldeteta postillon, y la aldeteta con punta por delante vuelven á estar de moda y dan lugar á las variedades más caprichosas.

La abertura del corpiño en forma de corazon se lleva para trajes de día, y esta abertura va rodeada de un doble plegado, especie de gola, de tul ó crespon liso; se la guarnece tambien por la parte de adentro con un chaleco ó peto abrochado hasta arriba y fijado en las costuras de los hombros. El escote cuadrado, sumamente acentuado, conviene perfectamente para vestidos de teatro y *soirée*; se le adorna con una *ruche* de tul nieve, ó con un encaje fruncido de color crema, ó bien con dos encajes, uno negro y otro blanco, el negro puesto por encima y más estrecho que el blanco. Este adorno se completa con otros dos encajes iguales, fruncidos entre sí y que caen sobre el corpiño, y van ornados por una flor ó un ramito.

Veremos esta primavera muchos galones trenzados, tejidos con seda ó hilo de oro, plata ó acero mate, y botones de metal que igualarán con los galones.

V. DE CASTELFIDO.

P. D. Escrito lo anterior, recibo un muestrario de nuevas telas, cuya descripcion me apresuro á comunicar á mis lectoras:

Muchas listas sombreadas, dibujos brochados y adamsados, matiz sobre matiz, ó de color sobre otro fondo; telas de lana, ó bien los dibujos de seda sobre fondo de lana. La *armadura-cachemir*, cuyo fondo, que es de lana fina, va brochado de hojas y ramas de relieve, se empleará generalmente en polonesas. Un *fondo crema* brochado de *rosa nacarada*, sobre una falda de cachemir de la India blanco crema, formará una polonesa elegantísima, la cual se adornará á todo el rededor con galones trenzados color de rosa y cordonadura tirolesa del mismo color.

Otra de las telas que más me han llamado la atencion por su originalidad es una *arenilla de China*, toda de seda compuesta de hebras torcidas y hebras flojas, lo cual produce un tejido flexible y fuerte á la vez. Las hay de dos ó tres colores, listadas verticalmente á distancias iguales con una lista damero de otros dos matices. Por ejemplo: fondo arenilla color de rosa, azul y paja, y lista color de madera y azul celeste.

El *cañamazo cuadrulado* es una tela toda de seda, formando cuadros regulares cortados por dos listas estrechas de otro color.

La *armadura á losanges* tiene el fondo de lana y el dibujo de seda floja, lo que produce un relieve muy brillante.

De todos estos dibujos y otros que no conozco aún es probable que la industria francesa produzca telas de hilo y seda para riguroso verano. A medida que aparezcan las pondré en conocimiento de mis amables lectoras.

V. DE C.

### LA PAZ.

¡ Salud, bendecido sol  
Que alumbras en este día  
La esperanza y la alegría  
Del libre pueblo español!

¡ Desde el magnate al mendigo,  
Desde el palacio á la choza,  
La patria palpita y goza!.....  
¡ Santa paz, yo te bendigo!

No hay corazon desleal,  
No hay pecho al rencor abierto  
Ante el sublime concierto  
De esta dicha universal.

El mal su curso detiene,  
Ya nadie á la patria inmola;  
Que esa bandera española  
Que en las cumbres del Pirene

Al són del viento fugaz  
En anchos pliegues ondea,  
Es el triunfo de una idea  
Y es el triunfo de la paz.

¡ Madres, ensanchad el pecho  
Con poderoso latido;  
Cuatro años le habeis tenido  
En triste llanto deshecho!

¡ Cuatro años, el alma herida  
Viendo doquier angustiada  
La imagen ensangrentada  
Del sér á quien disteis vida!

Y tú, la tierna mujer  
De aquel que fué á combatir.....  
¡ Dudaste al verle partir  
Si le verias volver!

Torna á tu pecho la calma,  
Alza á Dios la hermosa frente,  
Y abraza con ansia ardiente  
A esos pedazos del alma.

Que el ángel de la piedad  
Bate sus alas sobre ellos,  
Y ahuyentan vivos destellos  
Las sombras de la orfandad.

¡ Ay de la anciana amorosa  
Que en el rincon de una aldea  
La campana que voltea  
Le anuncie la paz hermosa,

Y en llanto feliz se anegue,  
Y hable y cante y ria ufana,  
Y espere á ver un mañana,  
Y ese mañana no llegue!.....

Ante el inmenso dolor  
De esta anciana sola y triste,  
Que á contemplar se resiste  
Mi mente llena de horror,

Surge á mis labios potente  
La maldicion sobre el hombre  
Que ha deshonrado su nombre  
Con tanta sangre inocente.

Si vino aquí á combatir,  
Y era luchar un deber,  
Ya que no supo vencer,  
¿ Por qué no supo morir?

Ya la lucha fratricida  
Cesó de afrentar á España;  
El sol que sus cumbres baña  
Vierte á raudales la vida.

Ya el pueblo que ayer insano  
Quiso imponernos el yugo,  
No será nuestro verdugo,  
Será nuestro fiel hermano.

En medio de tanto bien  
No hay corazones desiertos:  
España, ¡ paz á los muertos!  
Paz á los vivos tambien.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

### EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1533.

*Vestido de soirée y concierto.* Faya color azufre. Falda muy larga, enteramente lisa. El delantero va cubierto de tres volantes anchos tableados, que ocupan toda la altura de la falda, desde la cintura hasta corta distancia del borde inferior. Por detras, y contiguos á estos tres volantes, van tres faldones de túnica, separados en el centro, formando por consecuencia seis faldones en todo. Estos faldones van guarnecidos de un bias de faya color de hoja seca y encaje crudo. Una banda de faya color de hoja seca termina por cada lado en un lazo de faya del mismo color. Corpiño casaca muy escotado, ceñido por delante, largo por detras y separado en medio por detras como los faldones de la túnica. El escote, recortado en puntas agudas, va ribeteado de bises de faya color de hoja seca y de encaje. Mangas muy cortas.

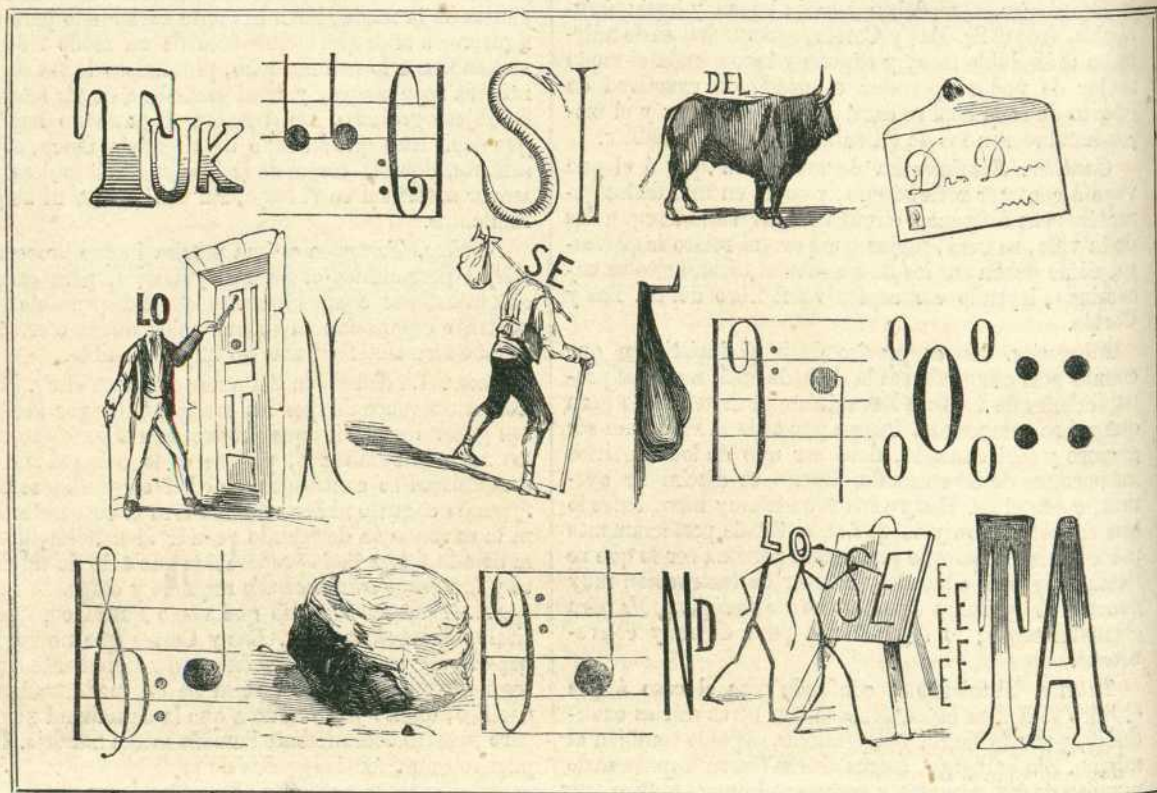
*Falda lisa de faya azul marino.* Túnica de terciopelo azul marino, corta en el lado izquierdo, larga y abierta en el derecho. Fleco, broches y botones de pasamanería forman los adornos. Corpiño-chaqueta cruzado por delante, con mangas de faya.

*Traje para niñas de seis á siete años.* Falda de cachemir azul pálido. Paletó de la misma tela guarnecido de piel. En la estacion en que entramos, la piel debe reemplazarse con un encaje color crudo.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Señoras Suscriptoras de la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> edicion.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.<sup>o</sup>,  
sucesores de Rivadeneyra,  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

### GEROGLÍFICO.



La solución en uno de los próximos números.



AÑO XXXV.

## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 11.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

**PARA ESPAÑA, CANARIAS Y PORTUGAL**  
SE HACEN DOS EDICIONES DE LUJO Y DOS ECONÓMICAS,  
cuyos precios varían  
desde pesetas 1,50 al mes hasta 40 pesetas al año.

**PARA AMÉRICA Y EL EXTRANJERO**  
SE HACE UNA EDICION ESPECIAL.

La Administracion remite prospectos y números de muestra  
grátis á quien lo solicita.

Madrid, 22 de Marzo de 1876.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

Á LA ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, MADRID.

A todo pedido debe acompañar su importe,  
sin cuyo requisito se considerará como no recibido.

Números sueltos, una peseta.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

PRECIOS DE LA EDICION DE AMÉRICA  
Á PAGAR EN ORO.

EN LA ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.

Un año, 12 pesos fuertes; seis meses, 7 pesos fuertes.

EN FILIPINAS, MÉJICO Y LA PLATA.

Un año, 15 pesos fuertes; seis meses, 8 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS.

Fijan el precio los señores Agentes.

### SUMARIO.

1 y 2. Paletó cruzado.—3. Delantal de alpaca.—4. Delantal de faya.—5. Broche de pasamanería.—6 y 7. Dos cofrecitos para pañuelos.—8 y 9. Manteleta de tela beige.—10 y 11. Cuello y manga de muselina y entredos.—12 y 13. Cuello y manga de muselina y tira bordada.—14 y 15. Cuello y manga de entredos.—16. Chorrera de crupon liso.—17 y 18. Dos peinados para señoritas.—19 y 21. Vestido de faya.—20. Vestido para niñas de 4 á 6 años.—22 y 23. Vestido de cachemir.—24 á 29. Confecciones de primavera y verano.—30 y 31. Peinado de cocas enlazadas.—32 á 36. Trajes para señoras y niñas.

Explicacion de los grabados.—La mujer soñada, por D. Vicente Bas y Cortés.—Crónica madrileña, por D. Ricardo Sepúlveda.—A la entrada de S. M. el Rey Don Alfonso XII, poesia, por D. Manuel Jorretó Paniagua.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Pequeña gaceta parisiense.—Explicacion del figurin iluminado.—Anuncios.

#### Paletó cruzado.—Números 1 y 2.

Para la explicacion y patrones de este paletó, véase el núm. III, figs. 17 á 24 de la Hoja-Suplemento al presente número.

#### Delantal de alpaca.—Número 3.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figs. 25 y 26 de la Hoja-Suplemento.

#### Delantal de faya.—Número 4.

Para la explicacion de este delantal, véase la Hoja-Suplemento.

#### Broche de pasamanería. Núm. 5.

De cordon redondo, con el cual se forman hojas y discos. Se ejecuta la labor sobre un disco de tul engomado, para el broche propiamente dicho. Cada hoja se ejecuta igualmente sobre un pedazo de tul fuerte. Se añaden bellotas y cascabels de diferentes dimensiones. Sirve este broche ó gol-



1 y 2.—Paletó cruzado. Delantero y espalda.

(Explic. y pat., núm. III, figs. 17 á 24 de la Hoja-Suplemento al presente número.)

pe de pasamanería para adornos de confecciones (véanse los dibujos 28 y 29).

Dos cofrecitos para pañuelos.—Núms. 6 y 7.

Núm. 6. (La fig. 31 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.)—El cofrecito, hecho con tablitas delgadas, tiene 7 centímetros de alto por 30 de largo y 16 de ancho. Su tapadera se divide en medio. Se cubre el cofrecito con raso azul. Forro igual, algodónado y pespunteado. El raso que cubre la tapadera va adornado con un bordado. La fig. 31 representa la mitad del dibujo de este bordado. El arabesco del medio se hace al punto ruso con seda encarnada y seda amarilla de cuatro matices. Las flores van hechas al punto de cordoncillo con seda encarnada y blanca, y los tallos al punto ruso con seda marron y seda verde. Se cubre el contorno del cofrecito con una *ruche* de cinta de raso azul de 2 centímetros de ancho.

Núm. 7. (La fig. 32 de la hoja pertenece á este objeto.)—De carton revestido de raso gris plegado. La tapadera va dispuesta en forma de almohadilla adornada con cuadritos. La fig. 32 representa el dibujo de uno de estos cuadros. Se hace el bordado con hilo de oro y seda gris de dos matices al punto ruso, punto de cadeneta y punto de cordoncillo.

Manteleta de tela beige. Núms. 8 y 9.

Para la explicacion y patrones, véase el número X, figs. 33<sup>ab</sup> á 35 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Cuello y manga de muselina y entredos.—Números 10 y 11.

Véase el núm. XVIII, figuras 64 á 66 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Cuello y manga de mu-  
selina y tira bordada.**  
Núms. 12 y 13.

Véase el núm. VII, figu-  
ras 29 y 30 de la *Hoja-Su-  
plemento*.

**Cuello y manga de entre-  
doses.**—Núms. 14 y 15.

Véase el núm. XVII, fi-  
guras 61 á 63 de la *Hoja-  
Suplemento*.

**Chorrera de crespon liso.**  
Núm. 16.

Se toma tul en muchos  
dobles y se forma un pe-  
dazo de 28 centímetros de  
largo por 6 1/2 de ancho,  
sesgado de abajo arriba en  
cada largo, de manera que  
no tenga más de 4 centíme-  
tros de ancho en su borde  
superior. Se cubre este fon-  
do con rizados de crespon  
liso y encaje crema de 6 1/2  
centímetros de ancho, cosi-



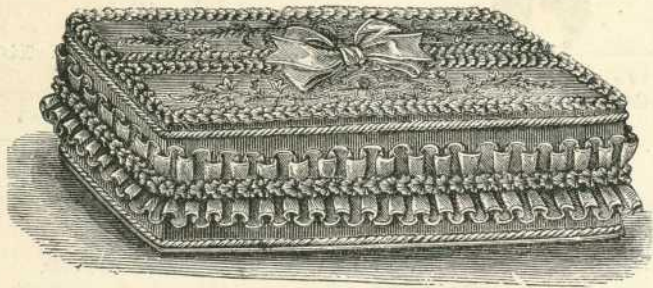
3.—Delantal de alpaca.  
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 25 y 26 de la Hoja-Suple-  
mento.)



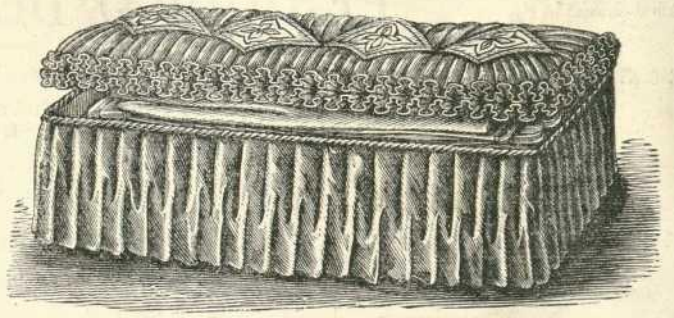
5.—Broche de pasamanería.  
(Véanse los dibujos 28 y 29  
del presente número.)



4.—Delantal de faya.  
(Explic. en la Hoja-Suplemento.)



6.—Cofrecito para pañuelos.



7.—Otro cofrecito para pañuelos.

**Confecciones de prima-  
vera y verano.**  
Núms. 24 á 29.

Para las explicaciones y

do de modo que forme *ondulaciones*. Por último, se ponen  
los lazos hechos con cinta crema de 6 1/2 centímetros de  
ancho.

patrones, véanse los números XI á XIII, figuras 36<sup>ab</sup> á 46  
de la hoja.

**Peinado de cocas enlazadas.**—Núms. 30 y 31.

Se ejecuta este peinado con el cabello natural mezclado ó  
no con cabellos postizos, según la mayor ó menor abundan-

faldon cuadrado en el lado derecho, sujeto con un lazo en-  
carnado y blanco. Un bolsillo-escarcela, adornado con bo-  
tones blancos y lazo encarnado, pende del lado izquierdo.  
Corpiño liso de poplin, con solapas formando fichú de faya.  
Manga de faya con volantito de poplin.

Núm. 33. *Traje para niñas de 5 á 6 años.* Vestido de pop-  
lin escocés, azul, verde y  
encarnado, forma blusa, lisa  
por delante y con tablas en  
los costados y por detrás.  
Dos hileras de botones cier-  
ran esta bata por delante.  
Paletó formando dientes, que  
van ribeteados con un vivo  
encarnado. Cuello marino ri-  
beteado del mismo modo.  
Mangas lisas guarnecidas  
tambien con un vivo y dos  
botones encarnados. Se com-  
pletan los adornos de este  
traje con una faja de lana  
encarnada.

**Dos peinados para señoritas.**—Núms. 17 y 18.

Núm. 17. Se parten los cabellos de delante de un la-  
do á otro, y se dividen los  
de detrás en el mismo sen-  
tido, es decir, al traves. Con  
la parte superior de estos  
últimos se hace una trenza  
ancha. Se peina hácia atrás  
el cabello de delante y el de  
los lados y se pone la tren-  
za en forma de diadema. Se  
divide la parte inferior del  
cabello de detrás en dos mi-  
tades iguales, se peina la  
mitad de derecha á izquier-  
da por encima de la trenza,  
y la de izquierda á derecha  
del mismo modo, y se em-  
plea el resto del cabello en  
formar un cañon á la dere-  
cha. Sobre este cañon se  
apoya la peineta.

Núm. 18. Se parte el ca-  
bello de delante como en el  
anterior. Para dar al peina-  
do una base sólida se hace  
en lo alto de la cabeza una  
trenza muy delgada que se  
enrolla y se fija con horqui-  
llas. Se parte el cabello de  
detrás por el medio, se fijan  
sobre la trencita, para cada  
mitad del peinado, dos me-  
chones largos, que se cubren  
con los cabellos naturales, y  
con los cuales se forman  
dos torzales. Bajo el cabello  
de delante se ponen unos  
peinecillos con tules, por  
encima de los cuales se pei-  
nan los cabellos, cuyas ex-  
tremidades van fijadas en  
medio de la cabeza por de-  
trás. Se disponen luégo los  
torzales como indica el di-  
bujó, es decir, en curvas  
que caen hácia atrás. Se po-  
ne una cinta y un lazo de  
terciopelo negro.

**Vestido de faya.**  
Núms. 19 y 21.

Para la explicación y pa-  
trones, véase el núm. I,  
figuras 1 á 7 de la *Hoja-Su-  
plemento* al presente número.

**Vestido para niñas de  
4 á 6 años.**—Núm. 20.

Para la explicación, véase  
el recto de la hoja.

**Vestido de cachemir.**  
Núms. 22 y 23.

Para la explicación y pa-  
trones, véase el núm. II,  
figuras 8 á 16 de la hoja.



8 y 9.—Manteleta de tela beige. Delantero y espalda.  
(Explic. y pat., núm. X, figs. 33<sup>ab</sup> á 35 de la Hoja-Suplemento.)

cia de aquéllos. Los dos bu-  
cles son añadidos. El cabello  
de delante va muy ondulado  
cerca de las sienes. Dos ru-  
los pequeños van dispuestos  
al sesgo en lo alto de la ca-  
beza. Varios mechones on-  
dulados y rizados caen sobre  
la frente.

**Trajes para señoras  
y niñas.**—Núms. 32 á 36.

Núm. 32. *Vestido de re-  
cepcion.* Falda de faya gris  
pizarra, toda lisa por detrás  
y guarnecida en el delantero  
con dos volantes frunci-  
dos de poplin de Lyon gris  
con cuadros encarnados y  
blancos. El volante de aba-  
jo forma puntas.—Túnica  
de poplin cuadrada y ter-  
minada por abajo en faldo-  
nes puntiagudos. Esta túnica  
va recogida por detrás  
con un faldon puntiagudo  
en el lado izquierdo y un

Núm. 34. *Traje de maña-  
na.* Este traje, que puede  
servir tambien para viaje, es  
de vigonia marron, y va  
guarnecido con un galon an-  
cho de lana más oscura. Fal-  
da lisa, con un volantito  
frunciado en el borde inferior.  
Corpiño coraza guarnecido  
de galones á todo el rededor.  
Túnica larga, cuadrada por  
detrás y cerrada con un lazo  
de faya. Esta túnica va guar-  
necida de arriba abajo con  
siete galones anchos que re-  
presentan quillas. Paletó se-  
mi-ajustado, sin mangas, con  
cuello cubierto de galon y  
terminado en un lazo de faya.

Núm. 35. *Traje de visita.*  
Vestido de faya negra y te-  
la adamascada negra y blan-  
ca. La cola forma pliegue  
Watteau y va adornada con  
una ancha banda de tela ada-  
mascada, que parece surgir  
de un *pouf*, el cual es la con-  
tinuación del corpiño de for-  
ma princesa. Este corpiño,  
que es muy elegante, forma  
por delante coraza; es de fa-  
ya negra, y la tela adamas-  
cada figura corselillo.

Núm. 36. *Confeccion para  
paseo.* Sobre una falda de  
cachemir gris hierro y una túnica  
de cachemir negro va  
esta confección, que es de  
cachemir negro, ceñida al  
talle, con adornos de encaje,  
formando capucha en la es-  
palda, que se prolonga en  
un rizado elegante; este rizado  
se reproduce en la parte de-  
lantera y va mezclado con  
cintas de faya negra.

LA MUJER SOÑADA.  
(FRAGMENTO.)

¡Cuán dichoso me juzgo por haberte encontrado en mi camino!  
Era una noche, sí, bien lo recuerdo. La música henchía de armó-

bailado: todo era dicha, todo emociones, todo esperanzas....  
La columbré en un ángulo del salón, reclinada dulcemente y de-  
jando vagar con melancolía sus ojos de gacela del oasis.  
Desde aquel mismo instante mi suerte quedó fijada para siempre.



10.—Cuello de muselina y entredos.  
(Explic. y pat., núm. XVIII, figs. 64 y 65 de la Hoja-Suplemento.)



17.—Peinado para señoritas.



12.—Cuello de muselina y tira bordada.  
(Explic. y pat., núm. VII, fig. 29 de la Hoja-Suplemento.)



16.—Chorrera de crespon fino.



14.—Cuello de entredosos.  
(Explic. y pat., núm. XVII, fig. 61 de la Hoja.)

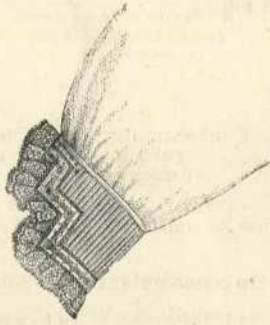


18.—Peinado para señoritas.

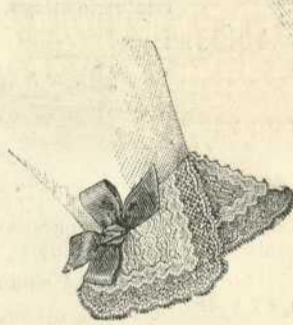
nicos rumores el salón: la luz brotaba á torrentes quebrando sus destellos en mil y mil prismas de *fin glass*, suspensos de la araña: las flores despedían sus más delicados aromas, guardados para entonces en el recóndito camarín que aprisiona sus pétalos: los amantes cruzaban miradas de éxtasis y plácidas sonrisas, capaces de enloquecer á los mismos arcángeles del cielo: los pechos latían á impulso del wals más bullicioso que habiase



13.—Manga correspondiente al cuello de muselina.  
(Explic. y pat., núm. VII, fig. 30 de la Hoja.)



11.—Manga correspondiente al cuello de muselina y entredos.  
(Explic. y pat., núm. XVIII, fig. 66 de la Hoja-Suplemento.)



15.—Manga correspondiente al cuello de entredosos.  
(Explic. y pat., núm. XVII, figs. 62 y 63 de la Hoja.)

Es una mujer perfecta, cual jamás alcanzó á soñar la fantasía.  
Su esbeltez recuerda el loto que sombrea el paraíso de las huries.  
Su cabellera es negra cuanto sedosa, y se riza por sí sola, como las olas que espiran en la arena del istmo de Corinto.  
Su frente es ancha y tersa. Coronarla unos rizos que semejan la diadema de la inmortalidad que ella merece.



19.—Vestido de faya. Espalda.  
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 7 de la Hoja.)

20.—Vestido para niñas de 4 á 6 años.  
(Explic. en la Hoja.)

21.—Vestido de faya. Delantero.  
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 7 de la Hoja.)

22 y 23.—Vestido de cachemir. Espalda y delantero.  
(Explic. y pat., núm. II, figs. 8 á 16 de la Hoja.)

Sus cejas anchas y tendidas parecen el arco guerrero con el cual lanzan sus ojos las saetas que de amores matan.  
 Sus ojos negros y rasgados tienen los cambiantes azules del terciopelo de Utrech.  
 Su nariz está modelada sobre el busto de una deidad griega.  
 Su boca, nido de amores y ternezas, se abre como las conchas que nacen donde muere el Ganges, para lucir una sarta de perlas diminutas y blanquísimas.  
 Su risa es armoniosa como el vaso de Bohemia, dentro del cual se deja caer un puñado de rubies.  
 Su hábito da envidia á los aromas sibiráticos que el Oriente aprisiona en frascos cincelados.

Su voz es melódica como el tenue rumor de las flores, como la música lejana oída allá entre sueños, como los himnos místicos que entonan los querubines junto al trono de Jehovah.

La palabra chispea en sus labios entreabiertos como la corola de las anémonas, y contagia la felicidad.

La gracia brota á raudales de su imaginación meridional.

Su cutis, moreno y sonrosado ligeramente, transparenta las venas de color de ambiente del cielo.

Por ellas corre el fuego de su sangre andaluza unido al severo pudor del país que baña el Ebro, de donde es oriunda, y cuya Virgen sacrosanta le cedió su nombre.

Su busto es digno de un estatuario griego. El mismo



Fidias no lo hubiera desdeñado para una de sus celestes creaciones.

Su talle se cimbreaba cual la espadaña que, jugando con los céfiros, se columpia por mirarse en la azul superficie de los lagos.

Sus manos son blancas, como el alabastro que acaba de esculptarse.

Sus pies son diminutos como el pétalo del jazmin silvestre.

Cuando va por la calle con su majestad olímpica, todos los ojos se clavan en ella, todos los pies se detienen, todos los corazones palpitan y todas las bocas entonan por lo bajo un himno en loor de su belleza.

26.—Talina de siciliana. Espalda.  
 (Espec. y pat., núm. XI, fig. 36<sup>a</sup> á 38 de la Hoja-Suplemento.)

Y no son éstas sus solas perfecciones. Su alma es más hermosa todavía. Es creyente como el indio que se inmolaba al carro áureo de Jagrenath.

Púdica cual la sacerdotisa de Vesta que moria custodiando el fuego sacro, y cual la sensitiva que pliega sus hojas al tenue contacto de un solo granillo de arena.

Sensible á la desgracia como los bardos de Ossiam, que lloran y arrancan lágrimas cuantas veces cantan las desdichas de la blanca Colma y de la pálida hija de

...

...



28.—Paletó de cachemir. Delantero.  
 (Espec. y pat., núm. XII, figs. 29 á 43 de la Hoja-Suplemento.)



30.—Peinado de cocas enlazadas. (Visto por delante.)



24 y 25.—Mantelita de pa de verano. Espalda y delantero.  
 (Espec. y pat., núm. XIII, figs. 44 á 46 de la Hoja-Suplemento al presente número.)



31.—Peinado de cocas enlazadas. (Visto por detrás.)

Thormann, ó la muerte de Mórar, el mayor de los héroes, cuya alma era hermana de la de Fingal.

Timida como la gacela de Arabia, cuyos ojos impetran piedades siempre. Dulce como la primer brisa de la estación florida, cuando viene con sus alas perfumadas á despertar las mariposas que duermen y mandar que se abran los broches de las flores.

Carifosa como la primer caricia que la madre consagra á su hijo único. Instruida, discreta y oportuna, cual suelen serlo las mujeres á quienes la naturaleza avara les negó el inefable dón de la belleza.

Laboriosa como la abeja que en el monte Admeto liba el licor rosado de las flores, y, alquimista sutil, lo trucea en panales de oro transparente.

De carácter dulce, tranquilo y alegre, sin que la ironía punzante se sienta jamás en el borde de sus labios.

De juicio recto, de apacible trato, de elegante porte, y cuanto noble y grande, en fin, pudiera realizarla.

Y ¿cómo no, si las hadas benéficas se congregaron cuando lanzó su primer sonrisa al ver la luz, y en invisibles canastillos de filigrana depositaron en torno de su cuna todos los dones más preciados que pueden concederse á los mortales?

Si, ella es, á no dudarlo, la mujer entrevista por la imaginación en sus erráticas excursiones por lo desconocido.



La habia yo presentado cuando cabalgaba al despuntar la aurora por las orillas poéticas del Rhin, con el alma llena de recuerdos de aquellas virgenes de las baladas alemanas, que mueren de amor después de vivir meditando eternamente en una atmósfera de líricos ensueños.

27.—Talina de siciliana. Delantero.  
 (Espec. y pat., núm. XI, figs. 36<sup>a</sup> á 38 de la Hoja-Suplemento.)

La habia soñado durante las siestas calurosas del estío, tendido en la hamaca de seda y plumas de colores que sustentaban dos guásimas de la infantil América, nacidas en medio del tupido bosque donde jamás el sol de los trópicos halló fácil acceso.

Habia visto flotar su ropaje entre las nubes, y vislumbrado sus facciones angélicas, cuando en un bajel surcaba las olas del Atlántico, y á la hora del crepúsculo me complacia en romper las cadenas que atan el alma á la materia, y dejarla volar.... y volar por los etéreos espacios.

Si, tú eres. Mi alma, gemela de la tuya, te ha reconocido entre mil y me lo ha revelado. ¿Cómo yo no he de amarte con delirio?

VICENTE BAS Y CORTÉS.



29.—Paletó de cachemir. Espalda.  
 (Espec. y pat., núm. XII, figs. 29 á 43 de la Hoja-Suplemento.)



32.—Vestido de recepción.

33.—Traje para niñas de 5 á 6 años.

34.—Traje de mañana.

35.—Traje de vista.

36.—Confección para paseo.

## CRÓNICA MADRILEÑA.

## SUMARIO.

Los festejos públicos.—Preparativos.—Un camino de flores.—Un discurso á la paz.—Las calles de Madrid.—Trenes de recreo.—Soldados victoriosos.—Los balcones.—Lo que valen.—Un caso.—Las mujeres en el Congreso.—La *claque* parlamentaria.—Las madres de la patria.—La igualdad y la superioridad.—Reinar por derecho propio.—Un ejemplo de los caprichos femeninos.—Chocolate en la tribuna.—Dos libros.—Teatros.—Un soltero desmemoriado.

Cuando este número llegue á manos de mis lectoras, habrá hecho ya su solemne entrada en Madrid el valeroso ejército, y á su cabeza nuestro querido Monarca, á quien la pública opinion distingue con el glorioso dictado de «Pacificador de España», título honroso que ha sabido conquistar con su presencia y denodado arrojo en los campos de batalla.

Dejo para la próxima Revista la grata tarea de describir los innumerables festejos que el entusiasmo dispone, y me limito por ahora á decir que es un camino sembrado de flores el que D. Alfonso recorre hasta llegar á sentarse de nuevo en el trono que de hecho y de derecho le corresponde.

Arcos de triunfo, millares de coronas, poesías, palomas y flores, vivas entusiastas, lágrimas que el placer arranca, todo esto ha visto y oído el joven Soberano en su tránsito por las provincias españolas, que, destrozadas ayer por la guerra civil y hoy florecientes de nuevo, se entregan, animadas por el dulcísimo sentimiento de la paz, á toda clase de legítimos gozos, bendiciendo unánimes el nombre de D. Alfonso.

Entre las manifestaciones del entusiasmo merecen especial mencion las elocuentes frases que dedicó al fausto suceso que hoy solemniza España entera el distinguido abogado catalán D. Juan Bautista Orriols, quien en un notable discurso pronunciado en el Ateneo Catalán tuvo momentos de verdadera inspiración en honor del Rey, del ejército y del porvenir de esta, hasta hoy, desventurada patria.

Grande será también el delirio con que la capital de la monarquía reciba á su augusto soberano y á los heroicos soldados que han sabido dejar incólume la honra y las gloriosas tradiciones de nuestra nación.

Entre tanto, la animación y la vida han vuelto á sentar sus reales entre nosotros, y las calles y los paseos apenas pueden contener la gente; llegan todos los días trenes atestados de viajeros; circulan ya por la villa algunos soldados que muestren en sus tostados rostros el sello de la victoria; se disponen grandes fiestas particulares, además de las que costea el Ayuntamiento: menudean los bailes y representaciones dramáticas en muchos salones aristocráticos, y los balcones de las casas de la carrera que seguirá el victorioso séquito se verán poblados de caras femeninas, que aumentarán doblemente el precio á que se han puesto.

Es cierto que se han pedido sumas fabulosas por alquilar algunos balcones, pero nadie repara en dar su dinero para admirar de cerca á aquellos que han dado su sangre por la patria y por la paz.

—¿Irás á ver la entrada del Rey? preguntaba anoche un *gomoso* á su novia.

—Mamá dice que sí; ya tenemos balcon en la calle de Alcalá.

—Sí, añadió la madre, pero mi marido no quiere, porque dice que siempre *cuesta muy caro* el que las niñas solteras se asomen á los balcones.

—Pero ahora es distinto, replicó el novio.

—Ahora, caballero, interrumpió el padre, es más caro que nunca. Me *cuesta 1.000 reales* permitirle que se asome al balcon.

Pero en cambio me consta que esa señorita no se asoma á las tribunas del Congreso.

No quiere decir esto que yo censure tal costumbre en absoluto; pero algo se podría decir de la afición creciente que las señoras van demostrando á presenciar las luchas parlamentarias.

En un periódico de noticias he leído que el jueves último lucieron su hermosura en aquel santuario de las leyes (así dicen que se llama) las Duquesas de A. B. y C., las Marquesas de D. E. y F., las Condesas de G. H. I. y las bellísimas señoras y señoritas de J. K. L. LL.... etc. (todo el alfabeto).

Los padres de la patria miraban embelesados aquel olimpo de Evas parlamentarias: la discusión tuvo desfallecimientos, porque el orador constitucional, sintiendo sobre su pecho la corriente magnética de aquellos ojos que por conducto de los gemelos lanzaban electricidad y flechas acerradas, se turbó varias veces, dando lugar á grandes murmullos.

Desde aquel *¡bravo!* femenino que una boca de rosa ó de amapola lanzó sobre el Júpiter de la oposición blanca en un debate célebre, hay quien supone que la concurrencia de señoras en las tribunas puede ser un ardid ministerial ó un recurso extremo de las oposiciones caducas.

Yo opino que eso de levantarse temprano para tomar el chocolate en la tribuna, como toman el almuerzo los cocheros de punto sobre el pescante, no es del todo *comm'il faut*, porque lo mismo haría la *claque* de los partidos, si las hubiese en el Congreso (que yo creo que no las hay).

Pero vamos por partes. ¿Qué representa esa tendencia marcada del sexo femenino? ¿Adónde vamos á parar?

¿La mujer, sensible y tierna por naturaleza, ocupa su verdadero trono presenciando esos pugilatos políticos, ó no tiene más dosel que su hogar, ni más fortaleza que su debilidad?

¿Son admisibles las mujeres que quieren terciar, más ó menos directamente, en la confección y discusión de las leyes?

Confieso que al ver ese enjambre de lindas avispas que dejan sus quehaceres domésticos para alentar con su voz y sus miradas á los modernos legisladores (*soi dissant*), me ocurre pensar en lo que sería un Congreso de mujeres, y hay momentos en que casi, casi me decido por ellas.

En rigor habría grandes razones para que así sucediera. ¿No se llaman los diputados *padres de la patria*? ¿Pues por qué no ha de tener la patria *madres* también?

Ellas lo han reconocido así, y poco á poco van despojando á los hombres de sus asientos. Ya no hay bastantes tribunas para las señoras; ya pronto se colocarán algunas en los escaños, y el día que esto suceda, nadie podrá impedir que una hermosa Duquesa pida la palabra para combatir y derrotar al Ministerio ó á las oposiciones. Y ¿quién sabe si lo harían mejor que muchos diputados!

Sin embargo, si de algo vale mi consejo, creo que no debe salir la mujer de su centro, porque las teorías de la célebre Guillermina nos llevarían á una fatal catástrofe.

«La mujer libre dentro del Estado libre», predicaba aquella ciudadana; aunque entiendo que no quiso defender esa libertad bajo el punto de vista de la moral y de las costumbres.

La mujer perdería mucha importancia si consiguiese regularizar legalmente el uso de una porción de derechos que ejerce sin que nadie, ni aun ella misma, se aperceba.

«Lo que la mujer quiere, Dios lo quiere también.» El hombre obedece y se deja llevar, y hasta permite que la mujer vista los calzones, con tal de que la ley le autorice á pagar al sastre.

En el sistema constitucional, el Rey reina y no gobierna; la mujer gobierna sin reinar, y á veces reina y gobierna á la vez, lo cual es el ideal del despotismo.

¿A qué, pues, pretender, señoras mías, que se haga insoportable esa acción universal que la mujer ejerce? ¿A qué pedir que se consigne y se subraye en un código de derechos?

Invisible, pero presente, la mujer tiene así la supremacía del poder, el rayo de Júpiter, la magia del iman, el anzuelo, en una palabra. ¿No le basta ser omnipotente en la soledad misteriosa del pensamiento? ¿No le basta ser autócrata sin responsabilidad?

¿Para qué la igualdad cuando se tiene la superioridad?

Los hombres han hecho las leyes en su provecho. Es una verdad. Hay en las leyes prohibiciones suspicaces que atacan los nervios de algunas mujeres. También es cierto.

Pero, después de todo, si el hombre hizo la ley, la mujer (dispénsenme todas) hizo la trampa, y allá van leyes do quieren reyes, y el rey que reina y gobierna el mundo sin plebiscito, ni sufragio limitado, por derecho propio y voluntad propia, es la mujer honesta, dentro del Estado.... libre.

Me ha ocurrido todo esto, porque tengo un amigo diputado por.... X, á cuya mujer ha llegado esta influencia, un tanto pernicioso, que se observa en la mayoría de las señoras, las cuales por lo mismo podrían llamarse señoras de la mayoría.

Ernesto apenas cuenta cinco cuartos de luna matrimonial. ¡Su mujer!.... ¡Ah! Su mujer se parece á las emperatrices romanas de los camafeos. Nunca lleva flores, ni joyas, ni se embadurna el rostro con los diferentes *blancos* que la química ha puesto al servicio de los tocadores.

Josefina es una musa casera, que ha tomado por lo serio el viaje á la luna, y no tolera que su marido vaya á reuniones preparatorias, ni á juntas de comision, mientras ella se aburre y bosteza sola en el domicilio conyugal.

Josefina se resuelve por fin á protestar, y aprovecha la ocasión de una sesión ruidosa á que Ernesto asiste como uno de tantos, sin acordarse de su mujer, que se queda en la más completa soledad.

¡Pobre Josefina! ¡Qué velada tan larga! Dan las doce, la

una; se cierran los teatros. Un coche se detiene á la puerta, el sereno abre, y el flamante marido penetra en el hogar doméstico, ebrio de satisfacción porque ha pronunciado un discurso que ha hecho época.

No ve á Josefina, que está en la penumbra; pero de repente ésta deja el sillón, y acercándose á su marido exclama:

—¡Ernesto, ámame!

El orador de la mayoría parece sorprendido, y dice sonriéndose:

—Pues qué, ¿no te amo con toda mi alma?

—Sí, pero no como yo quisiera. Yo estoy aquí sola, aburrida, mientras tú triunfas en la Cámara; yo no te oigo ni te veo, mientras Fulanita y Menganita pueden escucharte y aplaudirte; yo quiero ir al Congreso; yo tengo celos de todas las que te miran.

—Pues bien, Josefina, no quisiera ver en tí tales aficiones; pero lo haces por mí, y accedo gustoso. Mañana vendrás al Congreso.

—¡Ay, qué gusto! ¿Y me dejarás también que tome allí el chocolate?

Me he extendido demasiado en estas consideraciones, y tengo que caminar más de prisa para llegar al fin de la Revista.

No será, sin embargo, sin recomendar á mis lectoras dos libros nuevos que pueden leer sin temor y con gran contentamiento de su espíritu.

Se titula el primero *Las Tiendas*, de Carlos Frontaura, tercera edición esmeradamente impresa en casa de los sucesores de Rivadeneyra, Sres. Aribau y C.<sup>a</sup>, y que ahora aparece con un ingenioso prólogo de Trueba. Es *Las Tiendas* uno de los pocos libros que vivirán siempre, y de los que se harán infinitas ediciones, por la gracia del diálogo y la exactitud de la pintura.

El otro libro se titula *El Eco de los cantares*, y es una bonita colección de poemitas muy cortos y muy sentidos, originales de los Sres. Porset y Segovia (D. Mario).

Entro ya á hacer una rápida reseña de los espectáculos teatrales.

En el Real, después del beneficio de Stagno con *Roberto il Diavolo*, terminará la temporada, si Dios no lo remedia, sin más estrenos, á pesar del deseo que ha manifestado la prensa de que se pongan en escena dos óperas españolas muy notables, originales de los Sres. Chappi y Breton.

Sin embargo, durante las actuales fiestas tendrán lugar en el regio coliseo dos ó tres funciones de tarde (para los forasteros, dice la Empresa), y algo es algo.

Jovellanos nos ofreció la zarzuela de la Srta. D.<sup>a</sup> Soledad de Bengoechea, libro de Vizeafino, que fué retirada á la segunda representación. ¡Lástima de música! La Srta. Bengoechea, que tiene indudablemente grandes dotes musicales, debería escoger mejor los libretos que trata de embellecer.

Con *el Credo en la boca*, dió mayor resultado del que se esperaba, y mejor todavía la comedia del poeta valenciano Sr. Liern, *Vivir al día*. Todos los críticos han estado conformes en reconocer que el Sr. Liern debía dedicarse á escribir obras como la que ahora le proporciona honra y provecho, y abandonar por completo el género bufo, que sólo le ha valido algunos descalabros veraniegos en el jardín del Buen Retiro.

Éxito grandioso obtuvo el drama del Sr. Balaciart, *Al pié del cadalso*, pero no pasó el entusiasmo de la primera noche. La obra del Sr. Balaciart, vaciada en el molde romántico del Sr. Echegaray, no podía arrastrar al público del siglo XIX. Dedíquese el autor al género de costumbres, y en él hará indudablemente soberbias cosas.

*Tres piés al gato*, es de las más flojitas producciones de Larra; y *Nadie es profeta en su tierra*, murió apenas se dió á conocer en esta.... tierra.

En cuanto á la manía de querer cantar zarzuelas en el teatro de la Comedia, me parece que forzosamente tendrá el Sr. Mario que renunciar á ella.

Los solteros son incorregibles.

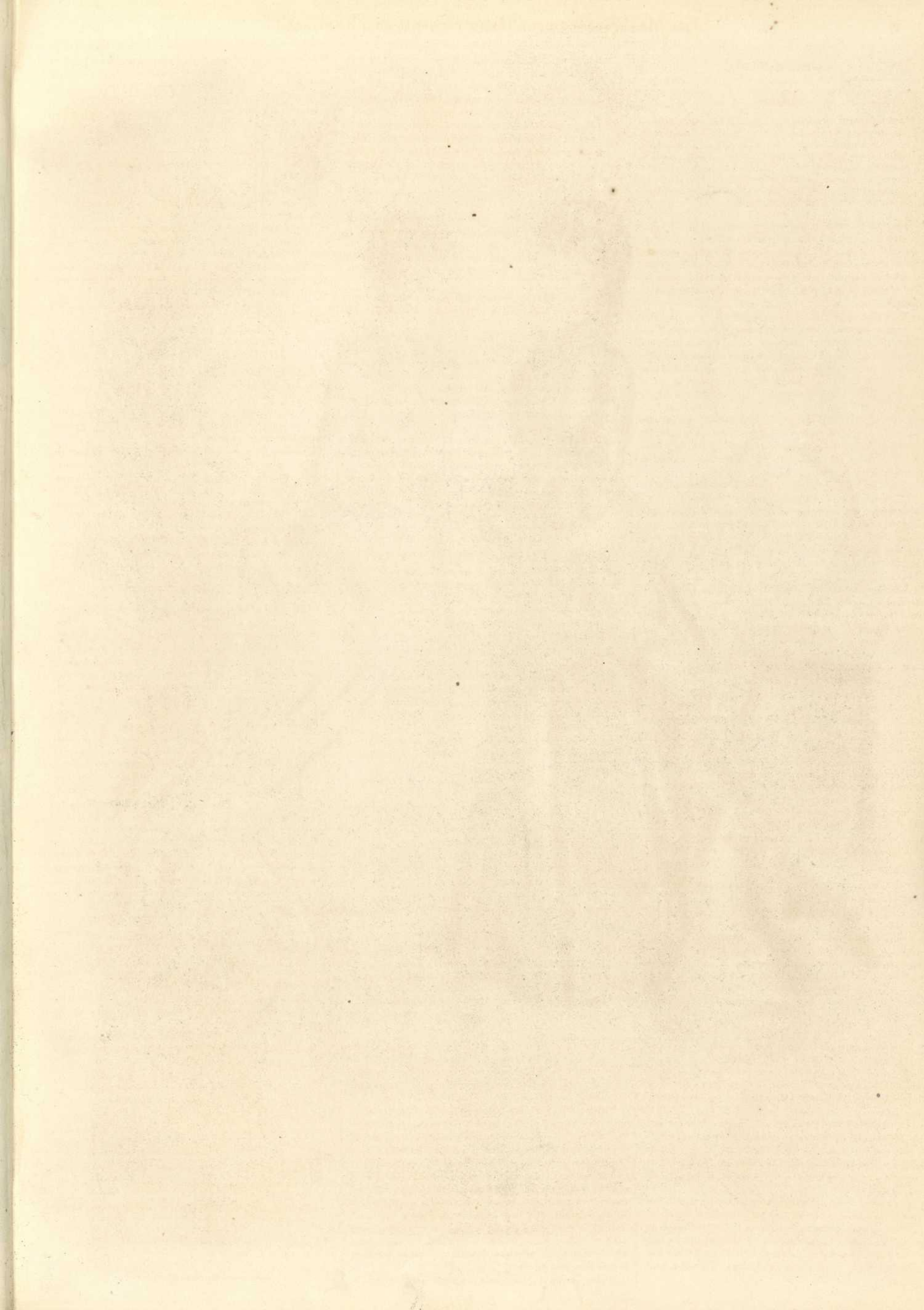
Lei el otro día, no recuerdo dónde, que un pollo muy calavera se distrajo la víspera de su boda hasta el punto de hacer el amor á una desconocida á quien encontró en la calle.

—¿Te parece bien, le dijo su futuro suegro, que se enteró de lo ocurrido, hacer esas cosas la misma víspera de tu matrimonio?

—¡Qué quiere V., contestó el novio, me figuré que ya me había casado!....

RICARDO SEPÚLVEDA.

19 de Marzo de 1876.





*Xéville*

*Anais Londeuze*  
N° 1534

*Gilquin imp. Paris*

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID



Á LA ENTRADA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

ROMANCE.

I.

España, cuando tu Rey  
Puso el pié sobre tus costas,  
Sin una mancha de sangre  
Que empañara su corona,  
El humo de los cañones  
Llenaba el cielo de sombras;  
Ayes de dolor y angustia  
Se perdían por tu atmósfera,  
Cadáveres descompuestos  
Acinábanse en tus bóvedas,  
Y del fondo de los valles  
A la cumbre de las rocas,  
Tu fértil suelo teñían  
Charcos de tu sangre propia.  
Tus pueblos eran escombros,  
Tus frutos balas y pólvora,  
Armas de guerra tus hijos  
Y negro borron tu historia.  
Las madres te maldecían,  
Te acusaban las esposas,  
Y tú, cual perdida nave,  
Caminando entre las sombras,  
Chocabas de risco en risco,  
Vacilabas de ola en ola,  
Y si un instante de calma  
Lograbas en tu zozobra,  
Era para oír el grito  
Que hacía ti lanzaba Europa,  
Dando al desprecio tu trono  
Y haciendo trizas tu honra.

II.

Mírale hoy; no hace un año  
Que le diste tu corona,  
Y vencedor viene al frente  
De tus aguerridas tropas.  
Cada soldado es un héroe,  
Cada instante una victoria;  
Que cuando con torpe empeño  
La libertad se nos roba,  
Máquinas son nuestros brazos  
Que allanan montes y rocas.

III.

Desde hoy, cuando en el Oriente  
Despunte la limpia aurora,  
Ya encontrará por las gasas  
Que en tu puro cielo flotan,  
Velando tu sueño, al ángel  
De la paz consoladora:  
Ya encontrará á tus corderos  
Saltando de loma en loma,  
Sembrando á tus labradores  
Sobre la tierra jugosa,  
Y á tus artistas vertiendo  
La inspiración en sus obras.  
Ya combinarán sus luces  
Encajes entre las hojas,  
Y, en vez de quebrar sus rayos  
En cañones y armas rotas,  
Colorará tus campiñas,  
Bordará tu verde alfombra,  
Matices dará á tus flores  
Y transparencia á tus olas.  
Desde hoy, cuando al horizonte  
Cubra la tarde de sombras,  
Te bendecirán las madres  
Y alabarán las esposas,  
Porque á su tierno regazo  
Volverán, tras breves horas,  
Los seres que de su alma  
La delicia entera forman:  
Y cuando la blanca luna  
Del aire argente las hondas,  
En vez del lúgubre «¡alerta!»  
Sonarán las dulces notas  
Del galán enamorado  
Que cante á su dama hermosa.  
Desde hoy moverán sus ruedas  
Tus máquinas productoras  
Y se extenderán tus frutos  
Por las regiones remotas;  
No serán ruinas tus pueblos,  
Limpia se verá tu honra,  
Tu trono será envidiado,  
Será envidiada tu gloria,  
Y podrás orar tranquila  
Del templo en la santa bóveda.  
No serás la nave errante  
Que chocó de roca en roca;  
Que ya tienes quien te guíe  
Por el mar de tus victorias.

IV.

Saluda á tu Rey valiente  
Y á tus aguerridas tropas;  
Teje á sus plantas guirnaldas  
De ramos de oliva y rosas,  
Y deja que en el espacio  
Vuelen tus blancas palomas  
A pregonar por el mundo  
La noticia de tus glorias.  
Saluda á tu Rey, y escribe  
Con letras de oro sus crónicas,  
Y pues él la paz te vuelve,  
Que es la mejor de tus joyas,  
El Rey Pacificador  
Haz que le llame la Historia.

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

El difunto carnaval.—Otros tiempos, otras costumbres.—Mucha gente y pocas máscaras.—¿Y el *bucy gordo*?—Comezon de piernas á última hora.—¿Setenta y ocho bailes de máscaras en un día!—Recepciones cuaresmales.—Los *raouts* de la princesa Czartoriska.—El predicador á la moda.—Un baile en el hotel Weisweiler.—Dos pérdidas sensibles.—Las chimeneas no se han hecho para los pobres.—Lógica infantil.

Dos palabras sobre el carnaval, siquiera sea para cumplir con los deberes de un fiel cronista. Pero tranquilícese V.; no le contará la implacable historia del inglés que entró en el baile de la Ópera disfrazado de ataud, ni hará ninguna alusión á los «cascabeles de la locura», ni me permitirá la glorificación de las mascaradas ni la apoteosis del capon trufado. Limitaréme á hacer constar con cierta indiferencia que el carnaval no se manifiesta ya por señales exteriores, lo cual no me atreveré á decir que sea un progreso, ó, por el contrario, un síntoma que deba afligirnos. Prefiero dejar al imparcial moralista la tarea de resolver tan ardua cuestion.

La verdad es que hemos pasado un carnaval que se asemeja bastante á una cuaresma; la transición de uno á otra ha sido tan insignificante, que es preciso mirar al almanaque para convencerse de ello. Como todos los años, los bulevares han visto desfilar, so pretexto de máscaras y á pesar de la lluvia y del lodo, una muchedumbre que no tenía nada que ver. El único alimento ofrecido á esta curiosidad sin objeto era la vista de los numerosos agentes de policía destinados á proteger y moderar, en caso necesario, el tránsito de las máscaras ausentes.

A no pocos he oído lamentarse amargamente de la ausencia del *bucy gordo*. De gustos y colores.....

En los tres últimos días, y como una recrudescencia de la alegría de otros tiempos, los aficionados á estos placeres ruidosos han querido despedir dignamente á su excelencia el Carnaval. Nada ménos que setenta y ocho bailes públicos de máscaras ó de trajes tuvieron lugar en diferentes puntos de París, de diversas clases y categorías, desde el encopetado de la Ópera hasta los modestísimos de las barreas, en donde la blusa y la gorra no constituyen un disfraz. ¡Setenta y ocho bailes de máscaras! Y luego habrá quien sostenga que éste no es el siglo del movimiento.

La cuaresma se anuncia relativamente tan tranquila como el carnaval, á quien sucede. Sólo se bailará en algunas casas extranjeras, ó en los pocos salones cuyos dueños no observan con mucho rigor las añejas costumbres. Pero la mayor parte de las recepciones periódicas están ya fijadas de antemano. Los lunes, en casa de la Condesa de Kerzaint; los miércoles, en casa de la Duquesa Pozo de Borgo, y el mismo día en casa de Mad. Drouyn de Lhuys. Los juéves están tomados por la Duquesa de Bisaccia, la Baronesa de Janzé y la Marquesa de Aoust. Los viérnes pertenecen á la Condesa de Duchatal y á Mad. de Benery, y los sábados al Tribunal de Cuentas y á la princesa Matilde. Por último, los domingos habrá recepción en casa de la Duquesa de Doudeauville.

Se habla asimismo de dos *raouts* que deberán darse en el hôtel Lambert por la princesa Czartoriska, los cuales serán casi una resurrección. El hotel Lambert fué durante muchos años el punto de reunión favorito de la elevada sociedad parisiense.

La familia Czartoriski, cuyas pretensiones al trono de Polonia son de todos conocidas, estaba en aquella época á la cabeza de la emigración polonesa de París, que tan ardientes simpatías había sabido inspirar á todas las clases.

La actual princesa Czartoriska es hija del duque de Nemours, el primogénito de la familia de Orleans.

El predicador á la moda parece que lo será este año el P. Monsabré, cuyos sermones en la catedral de Nuestra Señora estarán muy frecuentados durante toda la cuaresma, según se dice.

Los periódicos de ésa se habrán ocupado indudablemente del baile de trajes dado por el baron Weisweiler, bien conocido de la alta sociedad madrileña y que habita en la actualidad un magnífico hotel de la *avenue Friedland*. No entrará, pues, en una descripción circunstanciada de esta brillantísima fiesta, á que asistió cuanto París contiene de elegante.

La reina Isabel lucía un vestido de faya blanca, con túnica guarnecida de ancho fleco de felpilla, formando torzal, con un soberbio encaje de punto de Inglaterra. En los cabellos toda una constelación de estrellas de diamantes.

La literatura acaba de experimentar una tras otra dos pérdidas de las más sensibles.

La condesa de Agoult, conocida en el mundo político y literario con el nombre de *Daniel Stern*, ha sucumbido el 5 de Marzo, de resultas de una pulmonía.

Esta notable escritora, cuyos salones eran de los más frecuentados de París, presidía sus *soirées* literarias con una distinción de maneras y una elevación de espíritu que recordaba á la ilustre Madame Staël.

La condesa de Agoult deja escrita sus Memorias.

Madame Luisa Colet, distinguida poetisa, falleció en París, á pocos días de intervalo de la anterior. Autora de varias obras de mérito y de muchos volúmenes de poesía, era

natural de la Provenza, donde habia visto la luz en 1808. Pertenecía á una familia de origen noble y muy conocida en aquel país por la parte activa que tomó en los acontecimientos de 1789.

Hé aquí una expresión profundamente triste en medio de su sencillez:

Una mujer del pueblo, viuda, con dos hijos pequeños, buscaba una habitación donde albergar su tierna familia. En cierta calle pobre y estrecha vió varias tablillas de alquiler.

Entró en una de aquellas casas miserables é interrogó al portero.

—Señora, díjole éste, tenemos dos habitaciones para alquilar. Una con chimenea y otra sin ella.

—¿Ah! yo no alquilaré la que tiene chimenea, porque me daría ganas de encender fuego.....

Las observaciones de algunos niños no tienen réplica. Una madre castigaba sin demasiado rigor á su hijo de tierna edad, y le decía á guisa de comentario:

—¿Crees tú que yo te castigo por mi gusto?  
—¿Por qué el gusto de quién? preguntó el rapazuelo medio llorando.

X. X.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Entre todas las casas de perfumería que se recomiendan por sus productos, una de las principales es la casa Guerlain, 17, rue de la Paix, en París, y por esto los productos de dicha casa han sido aceptados con tanta preferencia por las personas de buen gusto, y tienen desde hace largo tiempo una reputación europea.

Los jabones *Sapoceti*, al blanco de ballena, están preparados con delicadeza extremada, y su acción inmediata sobre el cutis es, no solamente dulcificante y tónica, sino también de las más agradables, porque su espuma untuosa penetra en la piel y la embalsama suavemente. Estos jabones están preparados con gran número de perfumes diferentes, tales como geranio, verbena, resedá, *Hlang-Hlang*, etc.

El *Poudre de Cyprés* es una preparación tan fina y tan invisible, que la mirada más penetrante no puede siquiera adivinar la presencia de él sobre el cutis. Completamente libre de bismuto, dicho polvo es refrescante en alto grado, y al contrario de lo que sucede con otros polvos análogos, él conserva en el rostro de las personas que lo usan una blancura nacarada, aun á despecho de las influencias más peligrosas.

—El gran éxito de la casa Plumet, 33, rue Vivienne, en París, es en los momentos actuales el titulado *Corsé-cage*, tan agradable en la época de los calores, que pronto va á comenzar. Está formado á bandas en cuadro, y permitiendo que el cuerpo reciba más directamente el aire, la traspiración se realiza sin dificultad y sin peligro. Además, por la bien entendida combinación de las ballenas, sirve perfectamente para el objeto principal del corsé, modelando el talle con flexibilidad y gracia.

Dicho corsé acaba de sufrir una modificación, según las exigencias de la moda de actualidad, á propósito para el uso de los corpiños-coraza, para las faldas princesa, etc.

Esta modificación consiste en haberle unido una cintura de caoutchouc, llamada *Ceinture-Jeanne d'Arc*, la cual sirve para borrar todas las arrugas de la ropa y comprimir el cuerpo sin causar la incomodidad más leve.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.534.

*Vestido de cachemir color vinoso*, adornado con una tabla ancha por delante y pliegues Watteau por detras. En cada lado, cuatro hileras de fleco del mismo color, dispuesto en forma de *quillas*. Paletó bastante largo del mismo cachemir, guarnecido de rizados y de una cenefa de pluma de igual color. Bolsillos con lazos grandes de cinta.

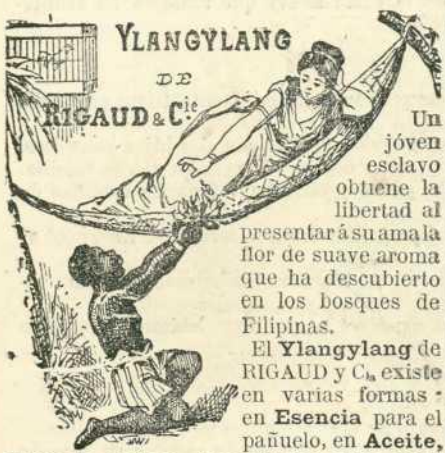
*Vestido de faya verde Nilo*. El delantero va guarnecido con un bullon, que lleva por encima otro bullon más pequeño y termina de trecho en trecho en unos ramos de rosas rodeados de hojas oscuras. Sobre el delantero se cruzan dos guarniciones de la misma faya. Corpiño coraza abierto. El escote va guarnecido con un fichú plegado de la misma faya, que cruza por delante y se fija en el lado izquierdo bajo un ramo de rosas. Mangas semiajustadas con carteras formadas por un bullon atravesado de ramas color de rosa y terminado por cada lado en un volante plegado.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 2.ª edicion.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia :  
10, rue Taitbout, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS: Precios convencionales



**YLANGYLANG**  
DE RIGAUD & C.<sup>ie</sup>  
Un joven esclavo obtiene la libertad al presentar a su ama la flor de suave aroma que ha descubierto en los bosques de Filipinas. El Ylangylang de RIGAUD y C.<sup>ie</sup> existe en varias formas: en Esencia para el pañuelo, en Aceite, Pomada, Jabon, Agua de tocador, Cold cream y Polvos de arroz.  
Depósito en las principales Casas de Perfumería.



**BEAUTÉ ET JEUNESSE**  
\* **CRÈME-ORIZA** \*  
DE NINON DE LENCIOS  
L. LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE ST HONORÉ, PARIS  
Esta incomparable preparación es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad más avanzada.  
DEPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE  
**PRODUCTOS DE ROWLAND'S**  
ACEITE de MACASAR, para el pelo.  
KALYDOR, para hermostrar el cutis.  
ODONTO, para blanquear la dentadura.  
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.  
No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND  
No 20, Hatton Garden, — Londres.  
En venta en todas las Farmacias y Perfumerías.

**EAU GAULOISE**  
Basada en la GLICERINA y el ARNICA  
Para la higiene y la RECOLORATION del pelo y de la barba.  
Deposito general en Paris, 4, RUE DE PROVENCE

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS  
**LECHE DE IRIS L.T. PIVER**  
UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR  
LOCION MARAVILLOSA PARA BLANQUEAR LA TEZ  
**L.T. PIVER**  
PARIS  
La Reine des Fleurs  
PERFUMERIA FASIONABLE DE **OPOPANAX**  
Esencia..... de **OPOPANAX**  
Agua de Tocador..... **OPOPANAX**  
Jabon superfino..... **OPOPANAX**  
Pomada superfina..... **OPOPANAX**  
Aceite superfina..... **OPOPANAX**  
Cosmetico superfino..... **OPOPANAX**  
Polvos de Arroz..... **OPOPANAX**  
PARIS, 10, Boulevard de Strasbourg, 10, PARIS  
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

**VINAGRE DE TOCADOR**  
DE **JEAN-VINCENT BULLY**  
67, calle Montorgueil, en Paris  
MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867  
ÚNICO VINAGRE PREMIADO  
Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente a la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien a sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.  
El Vinagre de JUAN-VINCENT BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiario.  
La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:  
REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VINCENT BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;  
EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.  
Especimen del contra rótulo  
  
VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

**JABON POMPEÏEN**  
POLVO DE ARROZ POMPEÏ. — ESS. POMPEÏ  
**CHARDIN-HADANCOURT**  
PARIS — 16<sup>bis</sup> Boulevard de Sébastopol, 16<sup>bis</sup> — PARIS  
Depositos en todas las principales Perfumerías, Pharmacias e Cabelleireiros das Americas.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.  
**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR James SMITHSON  
Para volver inmediatamente a los cabellos y a la barba su color natural en todos matices.  
207 rue ST HONORÉ. PARIS  
Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.  
La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

**GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY**  
PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO  
Estos Perfumes reducidos a un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora  
ARTICULOS RECOMENDADOS  
AGUA DIVINA llamada agua de salud.  
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.  
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.  
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.  
JABON DE LACTEINA para el tocador.  
SE VENDEN EN LA FÁBRICA  
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS  
Depositos en casas de los principales Perfumistas, Boticanos y Peluqueros de ambas Americas.

**LA MIGNONE**  
Máquina para coser de lanzadera perfeccionada. Sencilla, graciosa, sin rival para las familias y para todo género de labores, per difíciles que sean.  
En casa del mismo fabricante, la Petite Mignone, excelente máquina de mano.  
A. ESCANDE, único propietario, rue Greneta, 3, Paris.

**PÂTE ÉPILATOIRE** PASTA DEPLATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumería de DUSSEY, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

FRASCO: 5 fr.  
**CUTIS DEL ROSTRO**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS  
ASOLEO, TEZ BARROSA  
GRANOS, EFLORESCENCIAS  
MANGHAS ROJAS  
ARRUGAS  
&  
pone y conserva el cutis limpio y terso.  
PARIS, CANDES B. St-Denis, 23

**LA VELOUTINE**  
es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,  
por consiguiente ejerce una accion salutifera sobre la piel.  
Es adherente é invisible,  
y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.  
CH. FAY,  
9, rue de la Paix, 9. — Paris.

**JULIA DE ZUGASTI,**  
CORSETERA  
DE S. A. R. LA SRA. PRINCESA DE ASTÚRIAS,  
participa a las personas que hayan encargado obra pasen a recogerla, no siendo posible admitir estos dias más encargos que los que se hagan al por mayor, ó servir del gran surtido que tiene en su establecimiento.  
Hortaleza, núm. 1, Madrid.

**GRANULOS FORTIFICANTES**  
AL CARBONATO FERROSO DE GARNIER-LAMOUREUX Y C.<sup>ia</sup>  
Tomado el HIERRO bajo esta forma agradable, es un poderoso fortificante, que se digiere muy fácilmente, sin causar el menor estreñimiento.  
Tambien tenemos bajo la forma de GRANULA y GRACIAS: ALOES (Purgativo). — SANTONINA (Vermífuga). SALES DE QUININA (Febriífugos). ACIDO ARSENIOSO (Regeneracion de la sangre). DIGITALINA (Enfermedades del Corazon). Y generalmente todos los medicamentos.  
PARIS, Rues St-Honoré, 213, et du 29 Juillet, 10, PARIS.  
En España y en América en las principales Boticas.

JARABE FERRUGINOSO de ALQUITRAN LAXANTE  
DE CH. ROUAULT, FARMACEUTICO  
EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSIS  
ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANGRE etc  
DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS y FARMACIAS  
3 FRANCOS

**FLUIDE IATIF DE JONES**  
Frente al G<sup>o</sup> Hôtel  
23, Boulevard des Capucines, PARIS  
Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputacion inmensa. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los barrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc.  
Este Fluido remplace con ventaja el Cold-Cream, una simple aplicacion hace desaparecer las grietas de las manos y de los labios.  
EL JABON IATIF para el TOCADOR posee las mismas cualidades suavizantes que el Fluido y tiene además un Perfume exquisito.  
CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESAS  
Papel de cartas—Artículos de lujo—Objetos de capricho  
Neceseres—Cuchillería—Guantes

APARATO para fabricar Hielo, 110 frs.  
**TOSELLI**  
213, Lafayette, en Paris.  
Máquinas desde 12 francos. Exito garantizado.  
Deposito en Madrid, calle del Cid, 5, bajo  
MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.  
sucesores de Rivadeneyra,  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC  
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV.

Madrid, 30 de Marzo de 1876.

NUM. 12.

### SUMARIO.

1 y 2. Traje negro.—3, 17 y 18. Escarcela (labor anudada).—4 y 5. Dos galones de pasamanería.—6. Corsé Juana de Arco.—7. Cenefa de una arandela.—8. Tira de tapicería.—9 y 10. Cuello y manga de lienzo.—11 y 12. Cuello y manga de muselina.—13. Corselillo.—14 y 15. Dos lazos de corbata.—16. Escarcela de raso.—19. Escarcela de faya.—20. Gola con chorrera.—21. Fichú de faya.—22. Fichú con babero.—23 y 24. Peinado sencillo.—25. Traje de calle.—26. Traje de viaje y de mañana.—27. Sombrero de primavera.—28. Peinado de cocas.—29. Peinado para señoritas.—30 á 35. Trajes de calle y de casa para señoras y niñas.

Explicación de los grabados.—Cartas á las madres: Reglas prácticas para usar el biberon, por Clemencia.—El primer amor del Ticiano (continuación), por X. X.—Adios á la esperanza, poesía, por D.<sup>a</sup> Mercedes de Vargas.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Pequeña gaceta parisiense.—Explicación del figurin iluminado.—Advertencia.—Soluciones.—Anuncios.

### Traje negro.— Núms. 1 y 2.

Este traje se compone de cachemir negro y faya tambien negra. La falda es de faya, y va adornada con un volante montado á pliegues triples espaciados. La túnica, de cachemir, es muy larga y va guarnecida de un volante tableado como el de la falda, pero más estrecho. Esta túnica va abierta por delante y cruzada de izquierda á derecha. Varios lazos de faya la guarnecen por delante. Bolsillo fruncido puesto en el lado izquierdo y adornado con lazos. La túnica, que ciñe todo el cuerpo, va ademas recogida por detras con algunos puntos, que amontonan todos los pliegues debajo de la aldetá del lado izquierdo. Corpiñ coraza con mangas adornadas de volantitos tableados. Lazo de faya puesto en medio y en la extremidad de la aldetá por detras.

### Escarcela (labor anudada). Núms. 3, 17 y 18.

La escarcela es de faya negra. Su ancho de 14 centímetros y su largo, en medio, de



1 y 2.—Traje negro. Delantero y espalda.

18 centímetros. Se la sesga por cada lado hácia los bordes, de manera que quede reducida á 12 centímetros. La parte de delante y la tapadera de la escarcela se cubren con una labor anudada hecha con cordoncillo. Una barra de acero, cubierta de cordon y terminada por dos borlas, atraviesa la labor anudada y sostiene al mismo tiempo los cordones de que pende la escarcela. Estos cordones forman nudos Josefina (véase el dibujo 18).

Se hace la labor anudada de la manera siguiente: se toma un cordon (que designaremos con el nombre de *sosten*) y se le unen 26 cordones de 90 centímetros de largo, que se doblan por enmedio: éstos son los cordones *nudos*. Se hace la primera vuelta sobre el cordon *sosten* principiando por el lado izquierdo, y se continúa siguiendo las indicaciones del dibujo 3, que representa los detalles de esta labor de tamaño natural.

### Dos galones de pasamanería.—Núms. 4 y 5.

Núm. 4. Se compone de un cordon de seda adornado de borlitas de seda.

Núm. 5. De cordon redondo, cascabeles y borlitas de seda.

### Corsé Juana de Arco. Núm. 6.

Este corsé es de mucha novedad y ha venido á ser indispensable con la nueva forma de los vestidos. Su inventora le ha añadido la faja Juana de Arco, especie de tira elástica de 8 centímetros de ancho, que se adapta admirablemente al cuerpo y le adelgaza.

### Cenefa de una arandela. Núm. 7.

Arandela de paño encarnado extendido sobre un círculo de carton. Cenefa de paño azul oscuro dentado en su contorno interior y bordado con trencilla negra y cordoncillo de oro, fijado con seda negra.

### Tira de tapicería.—Núm. 8.

Para cortinas, sillería y portières. Se la ejecuta, segun el objeto á que se la destine, sobre cañamazo más ó ménos grueso, con lanas de los colores que indican los signos.

### Cuello y manga de lienzo. Núms. 9 y 10.

Véase la explicación y patro-

nes en el núm. XIV, figs. 47 á 52 de la Hoja-Suplemento al número anterior.

Cuello y manga de muselina.—Núms. 11 y 12.

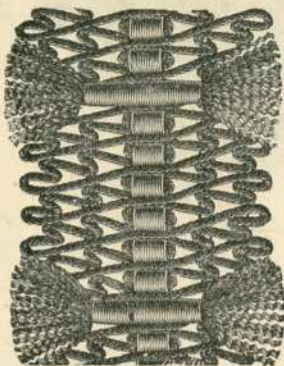
Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento al número precedente.

Corselillo.—Núm. 13.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XVI, figuras 55 á 60 de la Hoja-Suplemento al número anterior.

Dos lazos de corbata.—Núms. 14 y 15.

Núm. 14. Se toma una tira de tul doblada muchas veces de manera que quede reducida á 11 centímetros de largo por 3 1/2 de ancho. Sobre esta tira se cose, formando curvas, un encaje blanco de 6 centímetros de ancho. Entre las curvas se ponen unas cocas y caídas de cinta azul pálido de 6 centímetros de ancho.



4.—Galon de pasamanería.

Núm. 15. De faya negra con encaje blanco de 6 centímetros de ancho, y motivos bordados y recortados.

Escarcela de raso.—Núm. 16.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, fig. 28 de la Hoja-Suplemento al número anterior.

Escarcela de faya.—Núm. 19.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XV, figs. 53 y 54 de la Hoja-Suplemento al número anterior.

Gola con chorrera.—Núm. 20.

Para esta gola se corta una tira de tul de 1 1/2 centímetros de ancho por 42 de largo. Se guarnece su borde inferior con un encaje blanco de 5 1/2 centímetros de ancho y un encaje negro de 3 centímetros. En el borde superior se pone un encaje blanco de 3 centímetros de ancho y uno negro de 1 1/2 centímetros. Una cinta de terciopelo negro cubre las costuras de estos encajes. La chorrera, que va pegada á la gola, se compone de dos pedazos de tul brochado negro de 25 centímetros de largo por 12 de ancho cada uno, plegados y fijados por su borde inferior sobre un triángulo del mismo tul negro. Se guarnece el triángulo y la chorrera con dos encajes, uno negro y otro blanco, de 5 1/2 centímetros de ancho, y un ramo de musgo y capullos de rosa. La gola va adornada con un lazo de terciopelo negro y encaje blanco, fijado con una hebilla de metal.

Fichú de faya.—Núm. 21.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, fig. 27 de la Hoja-Suplemento al número anterior.

Fichú con babero.—Núm. 22.

De gasa lino. Su adorno se compone de un entredos de encaje de 2 1/2 centímetros de ancho, un volante de la misma gasa, de 7 1/2 centímetros de ancho, y un lazo de terciopelo negro. Babero plegado.

Peinado sencillo.—Núms. 23 y 24.

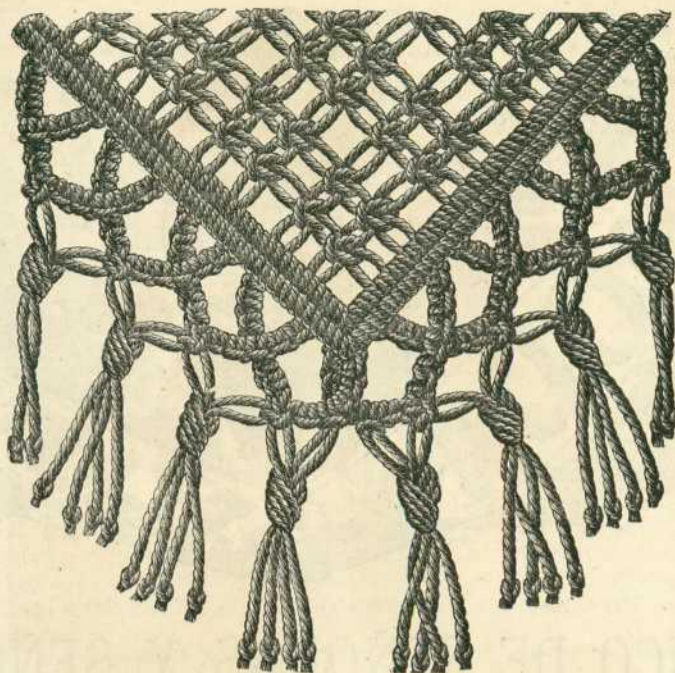
El cabello de delante va partido en dos mitades, y el de detras partido en línea transversal y dispuesto en dos mechones para formar un torzal. El torzal inferior cae hácia atras, y el otro forma diadema en torno de la cabeza.

Traje de calle.—Núm. 25.

Falda de faya gris hierro, con volante fruncido y pasamanería estrecha de seda gris, sujetando la cabeza del volante. Túnica muy larga tocando casi al suelo. Esta túnica, que es de matelassé de verano gris sobre gris, termina en pico cuadrado por un lado, y por el otro va recogida en redondo. El delantero es enteramente liso. En el lado izquierdo un bolsillo puntiagudo que termina en un lazo de faya y sujeta los pliegues de lo alto de la túnica. A todo el rededor un fleco de lana. Corpiño coraza de matelassé con mangas de faya.

Traje de viaje y de mañana.—Núm. 26.

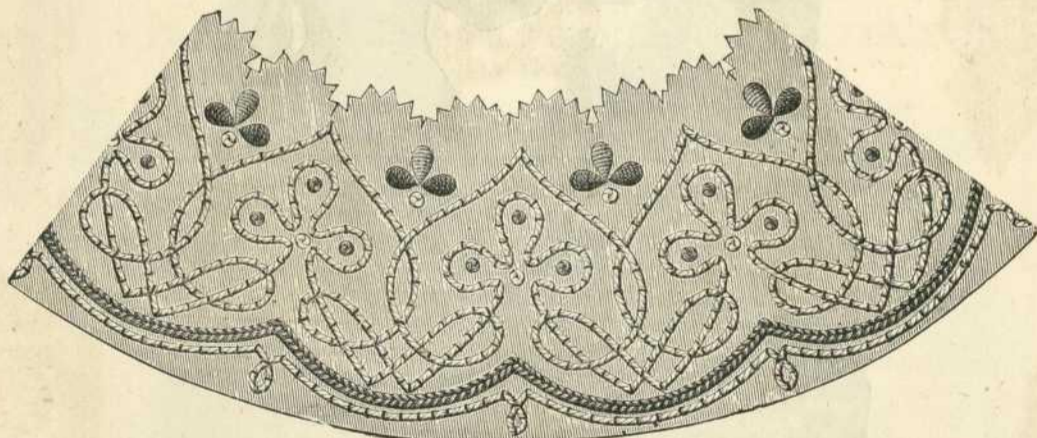
Vestido de lanilla á cuadros color marron matiz sobre matiz. Los cuadros de la tela de la falda son más pequeños que los de la túnica. Va adornada aquélla con tres



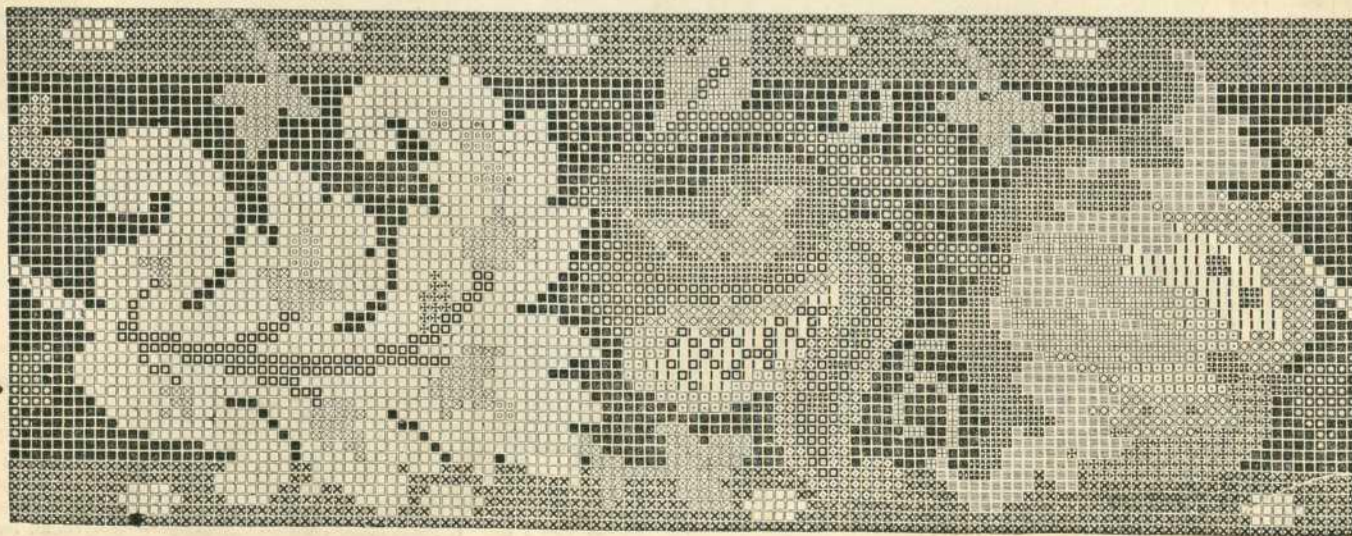
3.—Labor de la escarcela (tamaño natural). (Véase el dibujo 17.)



6.—Corsé Juana de Arco.



7.—Cenefa de una arandela.



8.—Tira de tapicería.

Explicacion de los signos: ■ Negro, ◼ encarnado oscuro, ◻ verde aceituna oscuro, ◻ verde aceituna claro, ◻ marron, ◻ encarnado claro, ◻ amarillento, ◻ azul oscuro, ◻ azul mediano, ◻ azul claro, ◻ azul muy claro, ◻ verde reseda oscuro, ◻ verde reseda mediano, ◻ verde reseda claro, ◻ verde reseda muy claro.

volantes, dos de cuadros grandes y uno de cuadritos.—Túnica-delantal, plegada por detras y formada por un rizado á conchas ribeteado de flecos de lana. Bolsillos puntiagudos en los lados.—Corpiño coraza más largo por detras que por delante. Mangas de codo, de la tela de la falda, lo mismo que el cuello marino.

Sombrero de primavera.—Núm. 27.

Este es de terciopelo, pero la tela se ve sólo en el borde del ala, pues todo él va cubierto de plumas blancas. Un rostrillo de plumas rodea el ala. Con las mismas plumas se forma una especie de nido, en el cual se agitan dos pajarillos encarnados con las alas abiertas. Otro pajarillo está medio escondido en el costado, y tres plumas caen hácia atras formando bavolet.

Peinado de cocas.—Núm. 28.

El dibujo representa exactamente la manera de ejecutar este peinado. Dos alfileres grandes con cabeza de azabache atraviesan el rodete.

Peinado para señoritas.—Núm. 29.

Los cabellos van levantados y trenzados; estas trenzas se cruzan en lo alto de la cabeza, y caen reuniéndose bastante bajo en el cuello.

Trajes de calle y de casa para señoras y niñas.—Núms. 30 á 35.

Núm. 30. Falda de faya gris azul, guarnecida de volantes plegados. Túnica y corpiño de siciliana gris azul, guarnecida de fleco de seda del mismo color, bieses y lazos de faya del color de la falda.

Núm. 31. Vestido de moer beige, compuesto de una falda tableada perpendicularmente, de una túnica y un corpiño con bieses de faya de color más oscuro.

Núm. 32. Niña de 5 á 7 años. Vestido de terciopelo inglés negro.

Núm. 33. Falda de faya marron, guarnecida de un volante tableado, más estrecho por delante que en los costados y por detras. Túnica y corpiño de tela adamascada color gamuza. Mangas iguales á la falda. Fleco de seda marron. Lazos y vueltas de faya marron.

Núm. 34. Vestido de alpaca negra, atravesado de cintas de terciopelo negro. Los adornos se componen de dos volantes tableados, separados por un fleco de seda negra.

Núm. 35. Vestido de faya gris perla. Volantes tableados de gasa lisa blanca y encaje de Valenciennes.

CARTAS Á LAS MADRES.

REGLAS PRÁCTICAS PARA USAR EL BIBERON.

La lactancia por medio del biberon es, lectoras, en cierto modo un destete anticipado que puede justificarse cuando le abonan razones atendibles y legítimas.

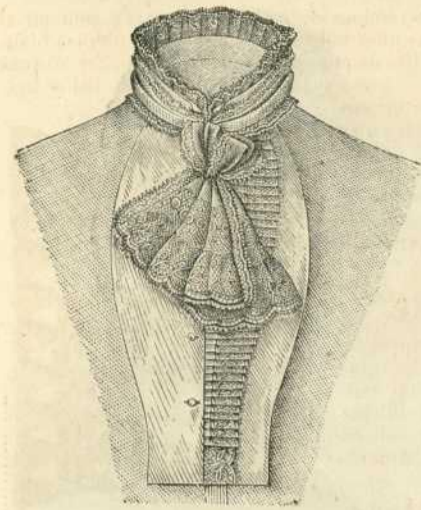
Algunas personas confunden erróneamente la lactancia artificial por medio del biberon con la alimentación prematura, que casi siempre caminan en funesta y obligada compañía. Ciertas nodrizas, so pretexto de criar á los niños con el biberon, les hacen beber poco y comer mucho. Esta fatal costumbre es la que realmente convierte al biberon en un instrumento mortífero, supuesto que no es éste quien mata, sino la alimentación prematura.

Si se dirigiese bien la lactancia artificial, sus efectos serian ciertamente menos desastrosos. Por desgracia exige, para obtener buen resultado, condiciones especiales que rara vez pueden llenar las madres, y menos las nodrizas.

Lo he dicho en otra carta y lo repito en la presente, porque considero la recomendacion absolutamente indispensable, y serán pocas cuantas palabras emplee para que no lo olviden las madres: en la lactancia artificial es necesario procurarse leche fresca,

confiar el niño á una persona experimentada, y regular perfectamente las comidas del niño.

Existen ademas otras condiciones propias del niño, que es difícil prever de antemano. Ciertos niños chupan sin dificultad del biberon, y otros no pueden soportarle. Cuando se les cria por este medio y lloran, padecen cólicos ó diarrea en los primeros dias, enflaquecen y, sobre todo, les sobreviene el muguet, es menester buscarles inmediatamente una nodriza si ha de apartarseles de una muerte cierta. La lactancia artificial es más difícil y exige más molestias y cuidados que la lactancia natural. Se practica generalmente sin ninguna precaucion, y no debe sorprenderánadie que se obtengan



9.—Cuello de lienzo.  
(Explic. y pat., núm. XIV, figs. 47 á 49 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)

tan fatales consecuencias. La leche del seno de la mujer tiene siempre la misma composicion y temperatura, y con el biberon no se encuentran jamas estas condiciones.

Por eso el punto más importante de la lactancia artificial es, lectoras, el que se refiere al liquido que ha de emplearse. La leche de burra tendria indudablemente la preferencia, pero su escasez y carestia obligan á las madres á prescindir de ella.

La misma observacion, aunque en menor grado, es aplicable á la leche de cabra, siendo por tanto la más usual y la que generalmente se emplea en estos casos la leche de vaca, que es fácil de encontrar todos los dias y á todas horas.

Siempre que sea posible debe emplearse la primera porcion que se ordeña, pues siendo menos rica y sustancial se aproxima



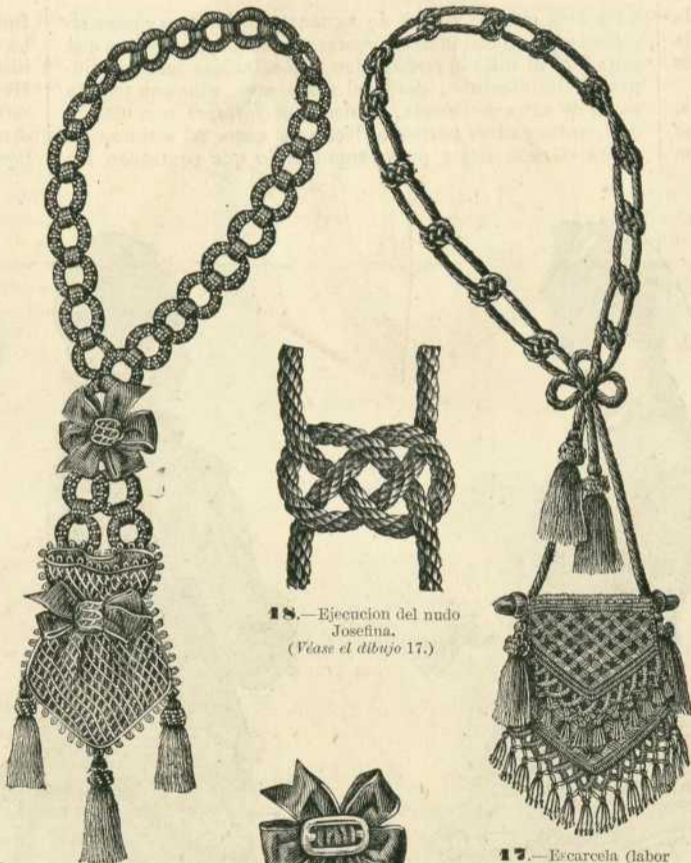
10.—Manga de lienzo.  
(Explic. y pat., núm. XIV, figs. 50 á 52 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)



11.—Lazo de corbata.



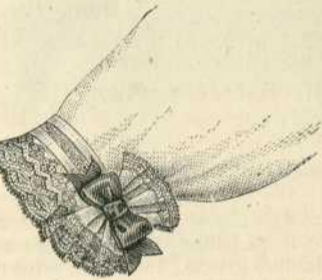
13.—Corselillo.  
(Explic. y pat., núm. XVI, figs. 55 á 60 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)



18.—Ejecucion del nudo Josefina.  
(Véase el dibujo 17.)

16.—Escarcela de raso.  
(Explic. y pat., núm. VI, fig. 28 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)

17.—Escarcela (labor anuñada).  
(Véanse los dibujos 3 y 18.)



12.—Manga de muselina.  
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento al número anterior.)



15.—Lazo de corbata.

ma á la leche de mujer. No conviene cocerla, porque entonces su digestion es más laboriosa; por el contrario, se la añadirá cierta cantidad de agua ó tisana de cebada. Esta tisana puede ser reemplazada con *agua de pan*, es decir, con agua en la cual se hayan cocido durante un cuarto de hora pedazos de pan y haya sido despues colada por un trapo ó bayeta clara. Más adelante fijaremos las proporciones de esta mezcla. Para asemejarla en lo posible á la leche de mujer, se añadirá tambien un poco de azúcar y se cuidará de calentarla convenientemente. Todas estas circunstancias son indispensables.

La tisana de cebada ó el agua de pan



11.—Cuello de muselina.  
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento al número anterior.)

se calentará aparte y se mezclará en seguida con la leche fria, de suerte que se obtenga una mezcla tibia. La botella ó biberon que la contenga ha de poder aplicarse á la mejilla sin experimentar un calor desagradable. Es un termómetro natural bastante exacto.

La mezcla no ha de prepararse con anticipacion, sino en el acto de dársela al niño, sobre todo en verano. Unicamente puede dispensarse esto por la noche, que no es fácil tener agua de cebada á la temperatura conveniente. Sin embargo, si la mezcla está fria es necesario calentarla, lo que se consigue teniendo á la cabecera de la cama una lámpara ó cocinilla de alcohol. Para facilitar este trabajo



20.—Gola con chorrera.  
(Explic. en el presente número.)



19.—Escarcela de faya.  
(Explic. y pat., núm. XV, figs. 53 y 54 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)



21.—Fichú de faya.  
(Explic. y pat., núm. V, fig. 27 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)

hay cocinillas de hojalata muy económicas, en las que se calienta el agua ó cocimiento de cebada que ha de echarse en la leche de vaca.

Cada vez que quede vacío el biberon se le lavará cuidadosamente, y cuando el niño termine su racion se quitará el tapon y el pezon artificial limpiándolos escrupulosamen-

buenas condiciones de salud. Vale más andar con tiento y quedarse atras que caminar de prisa dando al niño más cantidad de sustancia nutritiva que la necesaria á su estómago. La salud del niño se resiente poco cuando toma una alimentacion ligera y aun insuficiente, pero se le expone á serios accidentes cuando se impone un trabajo excesivo á las



23.—Peinado sencillo. (Visto por delante.)



22.—Fichú con babero.



21.—Peinado sencillo. (Visto por detras.)

te. El tubo del centro deberá ser igualmente restregado de cuando en cuando con un palito delgado ó con una aguja de hacer media ó alambre grueso. Insisto en estos detalles porque contribuyen mucho al buen éxito.

¿En qué proporción ha de entrar la leche en la mezcla, y qué cantidad ha de emplearse en el espacio de 24 horas?

Durante el primer mes deberán añadirse á la leche de

vaca tres cuartas partes de agua: para los tres meses siguientes se añadirán dos terceras partes, ó cuando más una mitad. Si el niño lo resiste bien y son buenas las digestiones, podrá añadirse, desde el sexto mes, sólo una tercera parte de agua de cebada, es decir, se formará una mezcla que contenga tres partes de leche de vaca. Al sétimo mes podrá dársele leche pura, suponiendo que continúen las

funciones digestivas. Respecto á la cantidad de leche que ha de consumir diariamente, os recomendaré la que suministra una buena nodriza en el mismo trascurso de tiempo. Hemos visto que, segun las investigaciones de M. Guillot, está evaluada en un litro. Este limite debe considerarse como el máximum, pero puede servir de base aproximativa para el líquido que ha de suministrarse al niño por medio del biberon.



25.—Traje de calle.



26.—Traje de viaje y de mañana.

Admitamos que el niño le tome cada tres horas durante el día — de seis de la mañana á las diez de la noche — y una vez á media noche. O mejor aún, adoptemos el período de dos horas de intervalo durante el día, y supongamos, como acontece generalmente, que no se vacíe el biberon por completo en cada ración. En casi todas las botellas de los biberones caben unos 125 gramos (4 onzas y media), de suerte que, contando lo que queda en ellos, se puede calcular en 100 gramos lo que toma cada vez el niño; y como

Examinemos ahora la cantidad de leche empleada para preparar esta mezcla cotidiana: Durante el primer mes se da una cuarta parte de leche para tres de agua, es decir, 250 gramos al día. En el segundo, tercero y cuarto mes se usa la proporción de una tercera parte de leche para dos de agua, de suerte que se emplean 350 gramos de leche. Componiendo el líquido de partes iguales, el consumo será de 500 gramos, ó sea cerca de cuartillo y medio. En el quinto, sexto, sétimo y octavo mes entrarán en la bebida tres



28. — Peinado de cocas.



27. — Sombrero de primavera.

son nueve las raciones para 18 horas del día y una para las 6 de la noche, resultan 1.000 gramos, ó sea un litro. Esta es la alimentación regular de un niño criado con el biberon que debe adoptarse: cuando por una causa cualquiera se aumenta la cantidad por la noche, es necesario disminuirla durante el día.



29. — Peinado para señoritas.



cuartas partes de leche representadas por 750 gramos, por lo que no habrá más que 250 de líquido adicional. A partir desde el noveno ó décimo mes, la leche debe ser pura.

Las precedentes cantidades que fijan los médicos no son más que aproximativas y para que sirvan de norma á las familias. Así que no están hechas con una exactitud matemática, puesto que ni se tiene en cuenta la diferencia de peso de la leche con relacion al agua. Tal exactitud no es necesaria, pues importa poco que el niño tome una cucharada más ó menos de leche al cabo del día. Basta aplicar racionalmente estos datos, no olvidando que la leche que venden suele ser pocas veces pura.

Siendo, á pesar de todo, la alimentación artificial más fuerte y de peor digestión que la natural, son pocas cuantas precauciones se tomen. Por eso es conveniente que se encargue una sola persona de este régimen artificial. Es la manera de regular las horas y las cantidades y no exponer á frecuentes dietas ó bien á indigestiones al pobre niño.

La madre no debe olvidar jamás que este método alimenticio es una anomalía, una desviación de las leyes de la naturaleza. Recorre un camino sembrado de escollos y es indispensable que esté constantemente alerta la solicitud materna. Reconocerá diariamente el estado del niño, el carácter de las deyecciones, etc., y en cuanto note el menor peligro avisará al médico.

La lactancia por el biberon y por los animales, como la cabra, consiente esperar hasta el quinto ó sexto mes para darle algunas legumbres: la alimentación de dicha leche es bastante sustancial y no urge darle alimentos más nutritivos.

Cuando al acudir al recurso extremo del biberon tiene el niño dos ó tres meses, hay grandes probabilidades de salvarle, criándole con buena salud: exige, sin embargo, la nueva lactancia la misma prudencia. Es también menos pernicioso cuando se usa el biberon á la vez que la leche de la madre: aun cuando sea en corta cantidad, mejora su salud y contribuye á normalizar la digestión de la leche de vaca. El biberon desempeña entónces un papel aceptable y aun saludable, pues facilita al propio tiempo la alimentación ordinaria de la vida, es decir, el destete.

En estas condiciones está llamado á hacer señalados servicios, y, por consiguiente, será siempre bien acogido.

He terminado cuanto me había propuesto decirlos respecto á la lactancia en general: en mi próxima carta me ocuparé del destete de los niños.

CLEMENCIA.

## EL PRIMER AMOR DEL TICIANO.

(Continuación.)

VI.

La casa del duque Grimaldi, enviado de Venecia en Vicencio, estaba montada con gran lujo. La situación del Duque obligábale á recibir, á dar fiestas, y Calista, llamada á hacer los honores, desempeñaba su ingrata tarea con una repugnancia que trataba en vano de disimular.

¿Qué le importaban las asiduidades, las flores, los galanteos de aquella dorada juventud, que depositaba todas las noches á sus piés el insípido homenaje de una admiración vulgar? Ser reina de un salon en Vicencio y vivir con el pensamiento en un taller de Venecia; fingir sonrisas y ahogar lágrimas: tal era la existencia normal de Calista. Las constituciones más robustas sucumbirían en tan repetidos combates; con tanto más motivo esas organizaciones frágiles que, viviendo con el corazón, por el corazón pecen.

Cuantas personas la rodeaban extrañábanse y se afligían al ver la signora Grimaldi, tan jóven, tan bella, tan rica, tan adulada, poseyendo todo lo que se necesita para ser feliz, y siéndolo, al parecer, tan poco.

¿Cuál podía ser la causa de aquel descaecimiento que tan visibles progresos hacía? Algun amor escondido, alguna pasión contrariada.... Estas preguntas, murmuradas al oído, permanecían sin respuesta. Antonio Loredano venía con frecuencia á Vicencio á pasar unos cuantos días al lado de Calista. Todo el mundo sabía que sus pretensiones estaban autorizadas por el padre; pero las damas, que en semejantes materias poseen el dón de segunda vista, se inclinaban á creer que la hija sólo á medias las ratificaba.

Con todo, Calista se esforzaba en hacer á su desposado la acogida más afectuosa. No podía decirse que lo tratara mal. En cuanto á la época de su union, tenía ahora una razón plausible para demorarla: el mal estado de su salud. El mancebo se sometía, su cariño era paciente y bastábale saber que no tenía rival.

Todo un año trascurrió así. Calista languidecía de una manera evidente para los menos observadores.

El Duque, desesperado, mandó llamar á los médicos más famosos. El resultado de la consulta fué que la dolencia de Calista era exclusivamente moral.

Interrogada con ternura por su padre, la jóven se obstinó en responder que los médicos se equivocaban; que no tenía motivo alguno de pena.

Trascurrieron tres meses más. Los médicos, consultados por segunda vez, declararon al Duque que, sin una revolución, más bien moral que física, que ellos no tenían poder para provocar, su hija estaría muerta ántes de seis meses.

El Duque habló de viajar. Calista se negó. Su único objetivo era Venecia, y precisamente Venecia era la sola ciudad del mundo que le estaba vedado designar.

Multiplicar las fiestas y las distracciones no había que

pensar en ello; no sólo inspiraban horror á la jóven, sino que carecía de la fuerza necesaria para presentarse en público. Y despues, nada la distraía ya ni la interesaba.

Entónces el desventurado padre volvió su mirada á Dios y puso en él su esperanza suprema. Hicieronse rogativas públicas en los conventos. Diariamente abundantes limosnas fueron distribuidas en nombre de la enferma, y el Nuncio le envió un escapulario bendecido por el Papa.... Sin negar la eficacia posible de aquellas tentativas desesperadas, nos vemos en el duro trance de confesar que no surtieron el menor efecto, cuando una circunstancia fortuita produjo en el estado de Calista súbita mudanza.

La Audiencia de Vicencio acaba de ser reedificada. Trábase de pintar al fresco sus galerías y algunas de sus salas. Numerosos artistas se habían propuesto, pero los magistrados de la ciudad titubean en su elección.

La deliberación del Consejo era inminente, y el Duque Grimaldi, que pasaba, con justo motivo, por una autoridad en materias de arte, había sido invitado á dar su voto.

El padre desconsolado no se separaba apénas un instante de la jóven enferma. Si era preciso devolver á Dios aquel tesoro inapreciable, quería por lo ménos no perder ni uno solo de sus suspiros, asimilárselos, si posible fuere.

—Adorada Calista, preguntó una mañana acercándose de puntillas, ¿puedo entrar? ¿No estás descansando?

¡Ay! Calista descansaba rara vez; su imaginación activa ahuyentaba el sueño. Casi siempre tendida en un sofá delante de la ventana abierta, miraba correr las nubes, sobre todo las que caminaban en dirección de Venecia.

—Debía ir al Consejo, prosiguió el Duque, pero tengo ganas de excusarme.

—Si el asunto no es urgente.... dijo Calista levantando con dificultad su mano diáfana para dejarla caer sobre la de su padre.

—Que el Consejo haga decorar la Audiencia por quién y cómo guste, poco me importa; lo que me importa es estar aquí á tu lado, y sorprender en tus labios ó en tus ojos un deseo que yo pueda satisfacer.... si Dios fuese bastante bueno para inspirártelo.

Al oír las palabras «decorar la Audiencia», un chorro de sangre se agolpó á las mejillas pálidas de Calista: parecióle ver una estrella aparecer en la noche oscura de su alma.

—¿De qué se trata, pues? preguntó á su padre.

El Duque le explicó lo que ya sabemos.

—Eso es diferente; hay que ir al Consejo, padre querido; los pintores venecianos son hoy los primeros pintores del mundo, y vuestro deber, como representante de la serenísima República, es hacer que prevalezcan en todas partes.

—¿Lo crees así?

—Seguramente, prosiguió Calista reanimándose por grados: el imperio de los mares es muy glorioso, pero el imperio de las artes, ésa es la verdadera gloria.

Mucho tiempo hacía que su hija no había dicho tanto; el Duque estaba en el colmo de la felicidad al verla interesarse por algo.

—Así que, tú opinas....

—Yo opino que hay que decirles: «Señores, nosotros también tenemos en Venecia un edificio público que decorar: el *Fondaco dei Tedeschi*. Si esta tarea se hubiese encomendado á un talento de segundo ó tercer orden, la obra pasaría desapercibida, representando una cantidad considerable de zegries gastados que no producirían absolutamente nada, al paso que hoy de todas partes de Italia acuden á admirar los frescos del *Fondaco*, y esta afluencia de extranjeros es una fuente de riquezas para la ciudad.»

Desde que el amor existe, es decir, desde el primer hombre y la primera mujer, ha hecho no pocos milagros; pero era quizás la primera vez que de una jóven sencilla, que ignoraba cuanto tiene relación con el dinero, á no ser que es bueno para darlo á los pobres, hacía en cortos segundos una economista distinguida.

El duque Grimaldi no acertaba á disimular su sorpresa; pero sin tratar de explicarse el milagro, lo que veía claramente es que la enferma salía de su apatía habitual, y que aquel deseo, que pocos momentos ántes pedía á Dios le sugiriese, acababa de formularlo.

—Es asunto entendido, hija mia; voy á proponerles á Giorgioni y haré valer todos tus argumentos, que están perfectamente fundados....

Pero ya las facciones de Calista recobraban su velo de tristeza.

—¡Giorgioni! exclamó.

—Sin duda; ¿no es él quien ha firmado los frescos del *Fondaco*?

—Firmado, es posible; pero está bien demostrado que las pinturas más notables no son suyas.

El nombre querido que se asomaba á sus labios, Calista evitaba pronunciarlo; hasta tal punto temía que se descubriese su secreto en la sola inflexión de la voz.

—¿Habeis olvidado por ventura, prosiguió, la admirable *Judit* en el momento de dar muerte á Holoférnes?

—¡Ah! ¿quieres que proponga á Ticiano?

—Yo no quiero nada que vos no queráis, padre mio, pero aborrezco la intriga....

—Es un sentimiento que te honra, interrumpió el Duque.

—No puedo ver sin indignarme el verdadero mérito sacrificado á los pretendientes, prosiguió la jóven con vehemencia. Los favores de un Estado deben ser para el más digno. Si se esconde, porque es tan altivo como modesto, debe buscarsele.

—Sea enhorabuena, tesoro mio; hablas como un ángel. Por desgracia, cada pretendiente tiene su protector, y temo....

—En todo caso, vuestro protegido es el más fácil de sostener, pues se defiende por sí mismo.

—Y luego les diré que mi voto debe contarse por dos: el tuyo y el mio.

—¡Oh, padre cruel, que se burla de su pobre Calista!

—¡Dios me libre de semejante cosa, hija mia, replicó el Duque casi enternecido. Si alguna vez he deseado ser eloquente, puedes estar segura que es en la presente circunstancia.

A la hora del Consejo el padre se despidió de la hija, y ésta, cual flor marchita que se alza sobre su tallo tras benéfica lluvia, pudo, sin grande esfuerzo, levantarse apoyada en los almohadones, para ofrecerle su frente virginal, donde irradiaba la esperanza.

Cuando su padre regresó, Calista, en el colmo de la ansiedad, no pudo articular ni una palabra, ni hacer un gesto; hallábase paralizada y sin voz.

El Duque, por su parte, venía con la alegría en el corazón y la malicia en los labios.

—Ya sabía yo, dijo enjugándose la frente, que no es tan fácil como se cree hacer que prevalezcan la justicia y la razón.... porque, despues de todo, tenemos en nuestro abono la justicia y la razón, ¿no es verdad, prenda querida?

Calista hizo maquinalmente una señal de afirmación.

—¡Ah! si me hubieses oído! continuó el Duque; no habría mostrado más obstinación si se hubiese tratado de conquistar una provincia.

—¿Y?... murmuró la jóven.

—Han querido suponer que valerse de un extranjero sería mengua para Vicencio, y equivaldría á dar á sus artistas un diploma de incapacidad.... ¡Como si la patria de los hombres de genio no se llamase el universo mundo!

—¿Y, en fin? preguntó Calista volviendo á caer en su marasmo.

—En fin, hija mia, para no perder tiempo, se ha mandado salir inmediatamente un correo....

—¡Ah!.... un.... correo....

—Sí, añadió el Duque satisfecho de su travesura; un correo con destino á Venecia.... el cual es portador de la decisión del Consejo, que concede á Ticiano la decoración del palacio Audiencia, aceptando de antemano sus precios y los asuntos que tratar le plazca....

Pero en el momento en que esperaba verse recompensado con una sonrisa,

—¡Cielos! exclamó el anciano, mudando repentinamente de voz y de color y precipitándose para sostener á Calista. ¡Mi hija desfallece! ¡Y yo, que me divertía con su incertidumbre como un mal padre!.... ¡Ágata! ¡Antonio! pronto.... ¡socorro!.... ¡un médico!

X. X.

(Se continuará.)

## ADIÓS Á LA ESPERANZA.

Pasad, esperanzas mías,  
Flores del alma, pasad;  
Pasad lejos de mi lado  
Y no volváis ya jamás.  
Suspiros abrasadores,  
Palabras de amor fugaz;  
Embriagadoras caricias  
Que nunca podré olvidar;  
Delirios de amor envueltos  
En rosada claridad;  
Gratos gemidos del bosque,  
Ronco grito de la mar,  
Susurros halagadores  
Del céfiro matinal;  
Dulces cantos de las aves,  
Melancólico trinar  
Del ruiseñor escondido  
Del bosque en la soledad;  
Verdes montañas que ocultan  
Su cima en la inmensidad,  
Selvas donde desatado  
Brama horrible el huracan;  
Peladas rocas que azotan  
El rayo y la tempestad,  
Cielo hermoso iluminado  
De radiante claridad,  
Bosques, montañas, torrentes,  
Sueños de amores.... ¡pasad!  
Que ya al corazón doliente  
Nunca podréis consolar.  
Pasad, esperanzas mías;  
Flores del alma, pasad;  
Pasad lejos de mi lado  
Y no volváis nunca más.  
Dejad á mi alma tranquila  
Sin obstáculos volar,  
Donde su honra la llama



Donde estar debiera ya.  
Bosques, montañas, torrentes,  
Sueños de amores.... ¡pasad!,  
Dejándome por consuelo  
Lágrimas para llorar;  
Tristes gemidos de angustia,  
Horas de amarga ansiedad,  
Y ayes de dolor perdidos  
Que nadie recogerá.

MERCEDES DE VARGAS.

Madrid, Febrero de 1876.



REVISTA DE MODAS.

Paris, 23 de Marzo.

Segun en mi anterior indicaba, las modas de la estacion entrante no producirán mudanzas sensibles en la forma general de la *toilette*, es decir, que el conjunto será el mismo que en la actualidad.

El delantero, prolongado muy hácia atras, continúa siendo sumamente ceñido, y los paños de detras se desenvuelven proyectándose á cierta distancia del cuerpo, ora por medio de cogidos, lazos ó rizados del delantal, ora por efecto de uno ó dos *poufs*, efecto que más adelante explicaré.

El corpiño seguirá llevándose con aldeta larga por delante y ceñida á todo el rededor, ó bien en puntas cortas ó largas, pues si bien el corte del corpiño sigue siendo el mismo que ántes, la aldeta sufrirá todas las variaciones á que la someta el capricho de las modistas. La costura del hombro es muy corta; la sisa coge parte de la espalda, estrechándola mucho y ensanchando el pecho. Para completar el conjunto, nótese que la manga es muy ajustada desde arriba hasta el antebrazo; pero esta primavera la parte inferior de la manga se ensanchará é irá guarnecida, ora con un tableado puesto bajo un bies, ora con un volante y un encaje, ó de otra manera análoga: la novedad consistirá en que el brazo se destaque de la manga y no se halle sujeto en una cartera cerrada.

Volviendo á las faldas, y á fin de que comprendan bien la manera actual de confeccionarlas, haré notar: que el delantero se ensancha hasta cubrir las caderas que delinea y pone de relieve; que los paños de detras son *bruscamente* más largos que los de costado, es decir, que la falda no se prolonga gradualmente formando cola, sino que los paños de costado son del mismo largo que los delanteros, y los de detras, que van unidos al paño de costado, son mucho más largos, sobresaliendo considerablemente de este último. Las faldas se llevarán rozando el suelo por delante y por los costados, pero muy largas por detras, tanto para la calle como para la casa. En las *toilettes* de ceremonia las colas no han sido jamas tan largas.

Respecto á los *poufs* de que llevo hecha mencion, hay que advertir que no se les forma del largo de los paños de detras, sino de su ancho, ó lo que es lo mismo, en vez de cortar aquellos paños 40 ó 50 centímetros más de largo para el *pouf*, como ántes se hacia, hoy se forma éste con dos ó tres hileras de fruncidos horizontales apretados que reducen el ancho y abuecan la tela. Se hace este *pouf* á 25 centímetros de la cintura, y suele ir acompañado de otro un poco más abajo. Semejante disposicion tiene la ventaja de adaptarse perfectamente á los adornos del moderno delantal, cubierto de guarniciones ó bandas que pasan sobre los fruncidos como para aumentar el volumen del *pouf*, y se anudan ó cruzan en el costado. La cola es por lo tanto muy larga y muy ancha, pero sólo desarrolla su vuelo en la parte inferior, yendo por la parte de arriba apretada con lazos ó con cintas interiores.

Para ir bien vestida la mujer alta ó pequeña de estatura no debe contar sólo con las prendas exteriores, es preciso ante todo que tenga muy en cuenta las enaguas: éste es el punto esencial. La enagua, en casa de las principales costureras de Paris, forma hoy casi parte de la *toilette*, pues la moda actual exige un cuidado extraordinario en la manera de vestirse interiormente. Hay que evitar á todo trance que la enagua vaya por un lado, y por otro el vestido, lo cual es horroroso.

He tenido en mis manos últimamente los modelos de enaguas muy bien confeccionadas y destinadas á evitar las molestias que ocasiona la nueva forma de los vestidos cuando no se halla en consonancia con la forma de la ropa interior. Estos modelos, que son de muselina, pues no hay como la muselina para dejar la soltura y los pliegues naturales á las telas, consisten en

Una enagua *tournure*, para trajes de calle, guarnecida con un volante ancho y recortada por arriba de manera que sea absolutamente lisa por delante y en las caderas; pero va provista por detras de una especie de polison ó *tournure* muy poco voluminoso, que sirve para mantener el vestido á cierta altura.—El polison ó *tournure* se quita para el lavado.—Esta enagua se cose al cinturón de la

falda, á la cual va sujeta con cintas, y se la pone al mismo tiempo que la falda.

La enagua para gran *toilette* es asimismo de muselina, y se la pega por arriba, por los costados y detras á la falda, de manera que no se separe de ésta ni una línea, y es sumamente útil.

Ya que hablo de ropa interior, no omitiré una observacion esencial que se refiere al corsé, prenda tan importante cuando ménos como la enagua. El corsé debe estar bien hecho, ceñir bien el talle y descender abarcando las caderas; debe ir provisto en su borde inferior de unos corchetes, á los cuales se abrocha la enagua de debajo. El conocimiento de todos estos detalles, insignificantes al parecer, es de absoluta necesidad.

Continúo la revista de las novedades en telas que se preparan para la próxima estacion.

Tejidos de lana pura, flexibles y ligeros.

Alpacas de mucha novedad.

Telas de seda, de que ya me ocupé hace quince dias.

Muchos cachemires, de diferentes clases y precios.

Telas de lana y seda, hilo y lana é hilo y seda que reproducen las listas sombreadas, tan de moda el otoño pasado; las listas de colores diferentes del fondo, ó los cuadrículados tono sobre tono.

Muchos de estos dibujos, como listas, cuadrículados y diagonales, son los mismos en la seda que en la lana. El cruzamiento de los hilos de todos colores y matices produce rayas de mucho efecto. Pocos cuadros, la *lista domina*.

Se seguirán haciendo trajes (por trajes entiendo todas las *toilettes* de calle, de visita y de *soirée*) compuestos de dos telas, ora del mismo tejido, liso y listado ó cuadrículado, ora de dos tejidos diferentes, como lana y seda, fular y lana, seda y telas de fantasia.

Tendremos para calle la falda más ó ménos larga, segun el gusto, cubierta de un delantal que se prolonga mucho hácia atras, como llevo explicado, y va rodeado de tableados ó bullones.

Si no se suprime el delantal, se dispondrán unos pabellones ó bandas sobre el delantero, cuyos adornos saldrán un poco alto de debajo de las tablas de detras, bajarán en línea diagonal é irán á confundirse con el lado opuesto de las tablas, formando una coca larga ó simple apuntados bajo un lazo.

Todas estas disposiciones, de que doy sólo una leve idea, se ejecutarán siempre, combinadas con buen gusto, de dos telas, una *lisa* y otra *listada*, del mismo tejido, ó de dos tejidos diferentes, como ya he dicho. No existen reglas para esta combinacion. Por lo general, si la falda es lisa, todos los adornos serán de la otra tela; el corpiño será liso y las mangas listadas ó cuadrículadas. Tambien se harán los paños de delante de una tela y la cola de otra, y los adornos de tela igual á esta última.

Muchos ejemplos podria citar de estas nuevas combinaciones, pero me limitaré á describir dos modelos que dan una idea bastante aproximada de la moda en preparacion.

Vestido de faya adornado en el bajo con un volante tableado con cabeza bullonada; bandas ó pabellones de cachemir guarnecidos de un tableado de faya y cruzados sobre el delantero. Cola abadesa, muy larga y cuadrada en los lados, hecha de cachemir. A lo largo de las costuras que unen la cola á los costados, van muchos lazos de faya. Coraza de cachemir, y mangas de faya.

Traje de faya color ciruela, todo guarnecido de fleco de seda color de maíz, fleco que forma losanges terminados en borlas. La falda va guarnecida con un volante, que aumenta en altura por detras. Este volante va recortado en puntas de almendra, festoneadas con seda floja color de maíz,

y florecillas y hojas bordadas al pasado en cada punta. Dos bandas ribeteadas de un fleco atraviesan el delantero en sentido diagonal. Una cola recortada y bordada como el volante va fijada en la cintura y sujeta dos veces por medio de una banda de fular color maíz, que se anuda en el costado y va tambien guarnecida de un fleco en las caidas. El corpiño va bordado como el resto del traje. La manga es de faya y va abierta en la parte exterior sobre cuchillas de fular color de maíz.

Este traje primaveral es elegantísimo, pudiendo variarse los colores, segun el gusto, pero en la proporcion indicada.

V. DE CASTELFIDO.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

La falda blanca con volantes posteriores, que la casa De Plument ha creado últimamente, ha sido perfectamente recibida por las señoras que no quieren hacer uso de la *tournure*. Dicho ingenioso modelo, en el cual no entra resorte alguno, se ensancha á voluntad de la persona que lo lleve, merced á una ingeniosa combinacion de cintas y cordones que hacen subir ó bajar los citados volantes. Los trajes sientan perfectamente con tales faldas, que presentan la ventaja de sostener una *toilette* llena de gracia y encanto, por cuya razon son muchas las señoras que piden á M. De Plument (rue Vivienne, 33, en Paris) este nuevo modelo de falda interior.

El corsé *Sultana* y el llamado *Corset-cage*, de la misma casa, han obtenido igualmente modificaciones importantes que debemos señalar: en la parte inferior de los mencionados corsés se ha colocado una ancha tira elástica de 10 centímetros, que se adapta exactamente al cuerpo sin fatigarle ni molestarle siquiera, y esta modificacion importante hace que el talle aparezca esbelto y largo, lo cual es indispensable, con las modas actuales, á toda señora elegante.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.535.

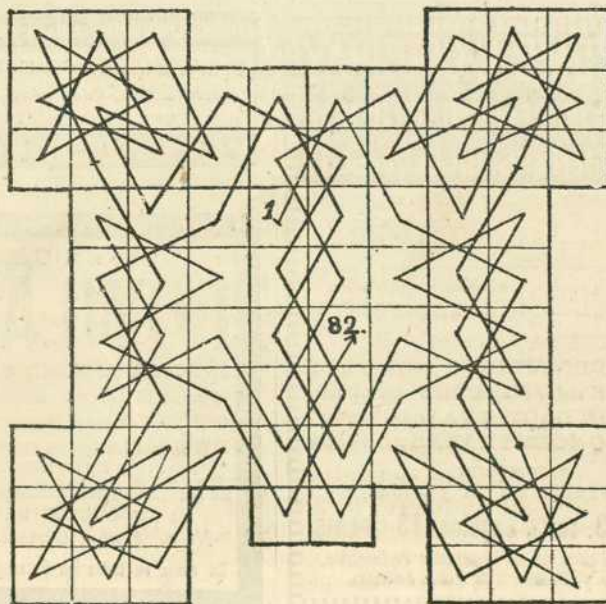
Falda de faya color añil, guarnecida con cinco bieses, cada uno de ellos ribeteado de un vivo grueso. Polonesa larga de cachemir azul pálido, rodeada de cuatro vivos de faya color añil. Por detras, bajo la polonesa, una banda grande cuadrada del mismo cachemir, con iguales adornos, prolonga esta polonesa. En el delantero, desde el cuello hasta el borde inferior, cuatro vivos gruesos color añil, con lazos del mismo color sin caidas. Mangas con carteras grandes, vivos gruesos y lazo color añil.

Traje de faya negra, adornado de encajes y entredoses color crema. La falda va guarnecida de bullones que ocupan un espacio de 35 centímetros por delante y 50 por detras. Estos bullones van cortados perpendicularmente por entredoses ribeteados por cada lado de un encaje. La túnica, que es de la misma faya, va guarnecida en medio por delante de un entredos ribeteado por cada lado de un encaje. En cada lado, á distancias iguales, se pone un entredos ribeteado por un solo lado de un encaje. La túnica, cuadrada y abierta por detras, va recogida por los costados. Corpiño con aldetas dobles, mucho más largas por detras que por delante, guarnecidas de un entredos en el borde inferior y, en cada costura, de un entredos ribeteado de un encaje.

ADVERTENCIA.

La pieza de música que las Sras. Suscriptoras á la primera edicion debieran recibir con el presente número, no les será servida hasta el próximo mes, en razon á que siendo de dobles dimensiones no se halla terminada su estampacion.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO PUBLICADO EN EL NÚMERO 9.



A pelota en triste día,  
Se puso un tuerto á jugar,  
Y por más ojo que abría,  
El infeliz no veía  
Que le amagaba un azar.

Uno de sus compañeros  
De un pelotazo aplastó  
El mejor de sus luceros,  
Y el pobre ex-tuerto gritó:  
—Buenas noches, caballeros.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.<sup>ª</sup> Carmen Garrido y García Lara.—Una mejicana.—D.<sup>ª</sup> Peregrina Montero.—D.<sup>ª</sup> Librada Novo.—D.<sup>ª</sup> Carmen Diaz de Villegas.—Doña Anguria Támara.—D.<sup>ª</sup> Isabel Ros de Barber.—D.<sup>ª</sup> Antonia Perez y Navajas.—D.<sup>ª</sup> Amelia Fontana.—D.<sup>ª</sup> Encarnacion Ortiz.—D.<sup>ª</sup> Agustina García.—D.<sup>ª</sup> Mercedes y D.<sup>ª</sup> Modesta Magdalena.—D.<sup>ª</sup> Leonor Benitez Romero.—D.<sup>ª</sup> Adela Herrero.—D.<sup>ª</sup> Maria Herrero de Valdés.—D.<sup>ª</sup> Dolores Vasco y Armero.—D.<sup>ª</sup> Antonia y D.<sup>ª</sup> Carmen Patron.—D.<sup>ª</sup> Elisa de Vallarino.—D.<sup>ª</sup> Enriqueta Patron de Villalobos.—D.<sup>ª</sup> Consuelo y D.<sup>ª</sup> Teresa del Riego.—D.<sup>ª</sup> Elisa Moreno y Cortés.—D.<sup>ª</sup> Flora Lobo y Carobot.—D.<sup>ª</sup> Basilia de la Vega.—D.<sup>ª</sup> Francisca Alge.—D.<sup>ª</sup> Salvadora y D.<sup>ª</sup> Consuelo Gimenez.—D.<sup>ª</sup> Pilar y D.<sup>ª</sup> Carmen de Magdalena.—D.<sup>ª</sup> Julia y D.<sup>ª</sup> Elena Trelles.—D.<sup>ª</sup> R. de V.—D.<sup>ª</sup> Ezequiela Villazan.—D.<sup>ª</sup> Maria de los Dolores Gay.—D.<sup>ª</sup> Teresa de Zappino.—D.<sup>ª</sup> Domiciana Rodriguez.—D.<sup>ª</sup> Elvira García de Torres.—D.<sup>ª</sup> Felicitas Suarez.—Una joven alemana.—D.<sup>ª</sup> Mercedes Moreno.—D.<sup>ª</sup> Emilia Pou.—D.<sup>ª</sup> Pilar Diaz.—Dos isleñas baleares.—D.<sup>ª</sup> Maura Mazo.—D.<sup>ª</sup> Prudenciana Loniana.—D.<sup>ª</sup> Pura Moreda.—D.<sup>ª</sup> Leonor G. de Cucalon.—D.<sup>ª</sup> Ildelfonsa Criado Hidalgo.—D.<sup>ª</sup> C. C.—D.<sup>ª</sup> M. B., y los señores D. Clementino Quintana.—D. José de la Plaza.—D. José Jorquera y D. Enrique Escuder.

Tambien nos las han remitido de Ultramar las Sras. doña Amalia Basañez de Juncal, correspondiente al Salto de Caballo del núm. 41, y D.<sup>ª</sup> Rosa Pagés de Martínez, al publicado en el núm. 45.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia:  
10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS: Precios convencionales.

Crema Dentífrica

Y  
DENTORINA  
de  
RIGAUD Y C.<sup>ia</sup>



¿Cómo es posible no admirar tan magníficos productos? Gracias á ellos los dientes se vuelven blancos y anacarados, las encías firmes y rosadas y el aliento perfumado.

Depósito en las principales Casas de Perfumería.

PATE EPILATOIRE

PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. PULVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSEY, rue J. J. Rousseau, 1, París.

EAU GAULOISE

Basada en la GLICERINA y el ARNICA  
Para la higiene y la RECOLORATION del pelo y de la barba.  
Deposito general en París, 4, RUE DE PROVENCE

FLUIDE IATIF DE JONES

Frente al G<sup>o</sup> Hotel

23, Boulevard des Capucines, PARIS

Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputación inmensa. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los barros y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc. Este Fluido reemplaza con ventaja el Cold-Cream, una simple aplicación, ha e desaparecer las grietas de las manos y de los labios.

EL JABON IATIF para el TOCADOR posee las mismas cualidades suavizantes que el Fluido y tiene además un Perfume exquisito.

CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESAS  
Papel de cartas—Artículos de lujo—Objetos de capricho  
Neceseres—Cuchillería—Guantes



NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS  
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE

DEL DOCTOR  
JAMES SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicación es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND Perfumista en París, y en las principales Perfumerías de América.

OFFICE HYGIÉNIQUE  
MARQUE DE FABRIQUE  
17, RUE DE LA PAIX  
PARIS

COFRECITO  
de BELLEZA  
á 250 francos.  
BLANCO DE PAROS  
á 40 francos.  
ROSA de CHYPRE  
á 20 francos.

AGUA CIRCASIANA  
DE HERRINGS Y COMPAÑIA.

Usada por todas las familias reales y nobleza de Europa. Aprobada por los médicos más eminentes. Devuelve rápidamente á los cabellos blancos su color primitivo, desde el rubio hasta el negro azabache.

Todos los pedidos deben ser dirigidos á los Sres. Herrings y Compañía, Plaza de D. Pedro, núm. 60 y 61, Lisboa. Descuento al pormayor.

32, ESPOZYMINA, 34

MÁQUINAS de COSER  
de todos los sistemas  
Especialidad  
EN LAS DE  
MANO  
desde  
180 reales

De la mayor parte de los objetos que se anuncian hay existencias en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal.

UNICO VERDADERO JABON  
CON JUGO DE LECHUGA  
L. T. PIVER\*

EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR  
Única revistida del Sello del Inventor



AGUA DENTIFRICA ODONTALGICA

DE  
L. T. PIVER  
Para Blanquear los Dientes, Sanar la Boca

OPOPANAX  
PERFUMERIA FASIONABLE

PARIS, 10, Boulevard de Strasbourg, 10, PARIS  
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

VINAGRE DE TOCADOR  
DE  
JEAN-VINCENT BULLY

67, calle Montorgueil, en París

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867  
ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputación universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distinción y suavidad de su perfume, sino también á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VICENTE BULLY ha adquirido, además, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VICENTE BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

GRANULOS  
FORTIFICANTES

AL CARBONATO FERROSO DE  
GARNIER-LAMOUREUX Y C.<sup>ia</sup>

Tomado el HIERRO bajo esta forma agradable, es un poderoso fortificante, que se digiere muy fácilmente, sin causar el menor estreñimiento.

También tenemos bajo la forma de GRANULA y GRAGNAS: ALOES (Purgativo). — SANTONINA (Vermífuga).

SALES DE QUININA (Fébrífugas). ACIDO ARSENIOSO (Regeneración de la sangre).

DIGITALINA (Enfermedades del Corazon).

Y generalmente todos los medicamentos. PARIS, Rues St-Honoré, 213, et du 29 Juillet, 10, PARIS.

En España y en América en las principales Boticas.

APARATO para fabricar Hielo, 110 frs.  
TOSELLI

213, Lafayette, en París.  
Máquinas desde 12 francos. Exito garantizado.

Depósito en Madrid, calle del Cid, 5, bajo.



Para evitar dudas á los compradores, las máquinas que procedan de nuestra casa llevarán grabada en la placa de costura la adjunta contramarca.

La Medalla de Progreso ha sido concedida en la Exposición de Viena, á la excelente máquina de coser

SILENCIOSA PERFECCIONADA.

Los compradores deben dirigirse á don Antonio de Paz, en Santander, para obtener muestras de labores y cuantos informes deseen sobre dicha máquina.

Hay asimismo máquinas Elastic para zapateros, Singer, Howe, Princesa de Gales y otras de diferentes sistemas.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.<sup>ia</sup>, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

VENTA A PLAZOS.

14 REALES SEMANALES.

UN AÑO DE CRÉDITO,  
sin aumento alguno en los precios.

MAQUINAS PARA COSER  
de la  
Compañía  
"SINGER"  
de  
Nueva York  
PARA FAMILIAS e INDUSTRIALES

DIEZ POR CIENTO AL CONTADO.  
Enseñanza gratis á domicilio.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS CON LISTA DE PRECIOS EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

Carretas, 35, Madrid,

ó en las sucursales siguientes:

- Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1.
- Sevilla: O'Donnell, 5.
- Málaga: Duque de la Victoria, 1.
- Zaragoza: Alfonso I, 41.
- Córdoba: Ayuntamiento, 9.
- Cádiz: Cristóbal Colon, 27.
- Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

OLEOCOME E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN  
PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS

- AGUA DIVINA llamada agua de salud.
- ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.
- VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.
- JABON DE LACTEINA para el tocador.
- GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

JARABE FERRUGINOSO de ALQUITRAN LAXANTE

DE GH. ROUAULT, FARMACEUTICO  
EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSIS  
ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANGRE etc

DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS y FARMACIAS

PRODUCTOS DE  
ROWLAND'S

- ACEITE de MACASAR, para el pelo.
- KALYDOR, para hermosear el cutis.
- ODONTO, para blanquear la dentadura.
- EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND  
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.

En venta en todas las Farmacias y Perfumerías.



## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES,  
NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.  
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV.

Madrid 6 de Abril de 1876.

NÚM. 13.

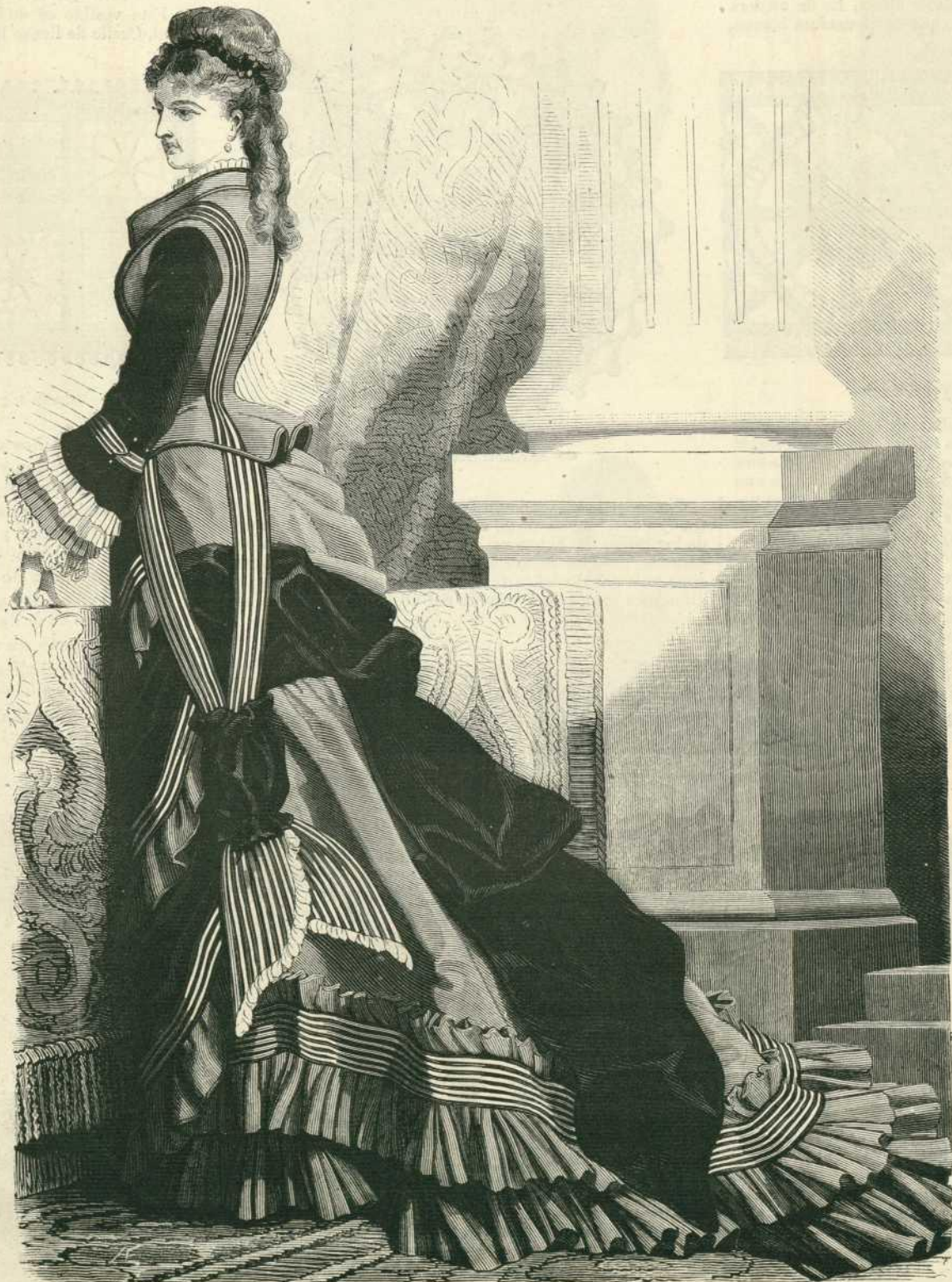
### SUMARIO.

1. Traje de faya gris y raso negro.—2 y 3. Cubre-piés bordado.—4 y 5. Acerico para desoxidar las agujas.—6. Estrella al crochet y galoncillo.—7. Entredos de guipur cosida.—8. Entredos de galoncillos y puntos de encaje.—9. Vela dor cubierto de cretona.—10. Mesita redonda para flores secas.—11. Abanico bordado.—12. Abanico de plumas de gallo.—13. Sombrero de *surah* negro.—14. Sombrero de fieltro gris.—15. Cestito para carretes.—16. Vestido de faya y cheviot.—17 y 18. Vestido de tela lisa y tela listada.—19. Vestido para niños de 2 á 4 años.—20 y 21. Vestido para niños de 3 á 5 años.—22 y 23. Mantelita de cachemir.—24. Dormán de cachemir.—25 y 26. Paletó de siciliana.—27 y 28. Paletó de faya.—29. Sombrilla de faya negra.—30. Sombrilla de tensor.—31 y 32. Impermeable.—33 y 34. Paletó para niñas de 4 á 6 años.—35. Paletó de tartan.—36 á 40. Trajes de primera comunión y de confirmación.

Explicación de los grabados.—El primer amor del Ticiano, por X. X. (continuación).—Crónica madrileña, por D. Ricardo Sepúlveda.—Palmas y espigas, poesía, por D. Albino Madrazo.—Correspondencia parisiense, por XX.—Explicación del figurin iluminado.—Suelto.—Soluciones.—Anuncios.

### Traje de faya gris y raso negro.—Num. 1.

La falda es de faya gris hierro, y va adornada con dos volantes encañonados, con una cabeza separada de los volantes por un bias de faya blanca, sobre el cual van cosidos siete rulos de raso negro. El delantero va cubierto con tres bandas de raso negro que forman delanterales sobrepuestos, y cada una de las cuales termina en un volante de faya gris surmontado de un bias de faya blanca, con cuatro rulos de raso negro. La banda del medio se continúa y forma á cada lado una tira larga, con cuyas tiras se hace una coca por detras cayendo sobre la cola. Un bolsillo de raso negro tableado va pegado á un doble tirante de faya blanca, listada de raso negro: dos picos de faya blanca listados de raso negro salen de debajo del bolsillo. Corpiño de faya gris con aldetas cortas formando un encañonado por detras. Sobre el corpiño, tirantes de faya blanca, con rulos de raso negro. Mangas de raso negro bastante cortas, semianchas por abajo y adornadas con un brazaete de faya igual á los tirantes. Las



1.—Traje de faya gris y raso negro.

mangas terminan en triple tableado de raso blanco liso.

Todos los adornos de raso negro pueden reemplazarse con terciopelo ó faya negra.

### Cubre-piés bordado. Núms. 2 y 3.

La fig. 71 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

Se hace este cubre-piés con tela de embalaje ó con franela gris claro. Se ejecuta el bordado con lana céfiro encarnada de tres matices. Se le forra y ribetea con franela gris oscura. Nuestro modelo tiene un metro 18 centímetros de largo por 96 centímetros de ancho.

### Acerico para desoxidar las agujas.—Núms. 4 y 5.

La fig. 72 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este acerico

Tiene la forma de una pera puesta sobre una arandela redonda cubierta de musgo.

**Arandela.** Se corta un disco de carton de 14 centímetros de diámetro, que se cubre por cada lado con percalina negra.

**Acerico.** Se cortan ocho pedazos de percal por la fig. 72. Se juntan estos pedazos acercando los signos iguales, pero dejando una abertura en la última costura, á fin de llenar el acerico de limaduras de hierro. En cada costura de la *pera* se tiende un hilo muy grueso, que se fija en sus puntos de union. En cada separacion así formada se ejecuta una labor con lana verde amarillenta, con la cual se cubre el acerico (véase el dibujo 5, que representa el detalle de esta labor). Antes de cubrir enteramente la forma se pasa por la parte más puntiaguda un alambre, que se sujeta con la labor ya indicada. A este alambre, revestido de lana marron, van unidas unas hojas que se ejecutan al crochet con lana verde.

### Estrella al crochet y galoncillo.—Num. 6.

Se la ejecuta con hilo número 80 y una especie de galoncillo compuesto de redes que forman medallones reunidos por medio de barretas.

Se principia por el centro haciendo una cadeneta de 7 mallas, cuya última se junta con la primera, y se hacen 7 vueltas, siguiendo las indicaciones del dibujo.

### Entredos de guipur cosida. Num. 7.

Se le ejecuta sobre un fondo

de muselina, que se recorta cuando el bordado está concluido. Despues de traspasar los contornos del dibujo sobre un hule, se cubre éste con muselina, y se siguen los contornos con galoncillo calado. Se trazan luégo sobre la muselina las barretas y los círculos, que se cubren festoneándolas. Las barretas y los círculos van festoneados.



4.—Acerico para desoxidar las agujas. (Véase el dibujo 5.)

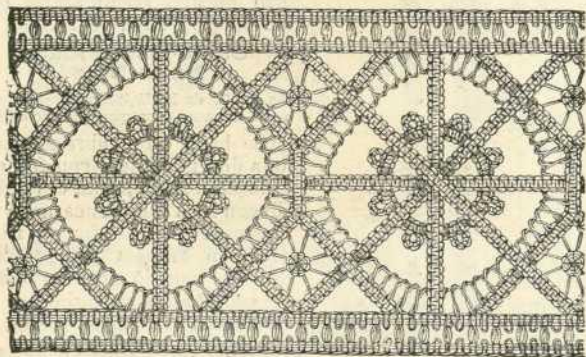
**Entredos de galoncillos y puntos de encaje. Núm. 8.**

Se traspasan los contornos del dibujo sobre hule, el cual se cubre con tul de Brusélas. Sobre los contornos se fija un galoncillo muy estrecho, cosido con hilo fino. En la mitad de los cuadrillos se aplican unas estrellitas, y en los otros cuadrillos se hacen ruedas y calados de encaje. El contorno va ribeteado con piquillos.

**Velador cubierto de cretona.—Núm. 9.**

La fig. 68 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde a este objeto.

El velador tiene 76 centímetros de altura. Es de madera labrada y barnizada. El tablero, que es de madera blanca,



7.—Entredos de guipur cosida.

va cubierto por encima y por debajo de cretona, y ribeteado con un volante tableado de la misma tela. Esta especie de tapete fijo se compone de pedazos aislados dispuestos en forma de mosaico, para rodear el fondo, que es una aplicacion de cretona. Dicho fondo se corta de cretona negra y carton por la fig. 68. Las flores, los capullos y las hojas se cortan de cretona y se fijan sobre el fondo por medio de un bordado que se hace con seda de varios colores.

**Mesita redonda para flores secas.—Núm. 10.**

Es de bambú. Los dos tableros van cubiertos de espejos de la misma dimension. Sobre cada uno de estos espejos se disponen unas flores secas formando ramos ó coronas, y se las cubre con placas de cristal de la misma dimension y forma. Las flores, secas con esmero, conservan su color primitivo.

**Abanico bordado.—Núm. 11.**

Nuestro modelo es de raso negro y va bordado con seda color de rosa y verde. Guarnicion de marabú color de rosa. Muchos de estos abanicos se bordean actualmente con hilillo de oro y plata.

**Abanico de plumas de gallo.—Núm. 12.**

Varillaje de ébano. Cordon y borla de seda negra.

**Sombrero de surah negro. Núm. 13.**

Diadema de encaje de Chantilly negro, y rosa encarnada. Cocas de encaje negro y surah blanco crema, con picos deshilachados.

**Sombrero de fieltro gris. Núm. 14.**

Ribete de terciopelo negro y galon



9.—Velador cubierto de cretona.

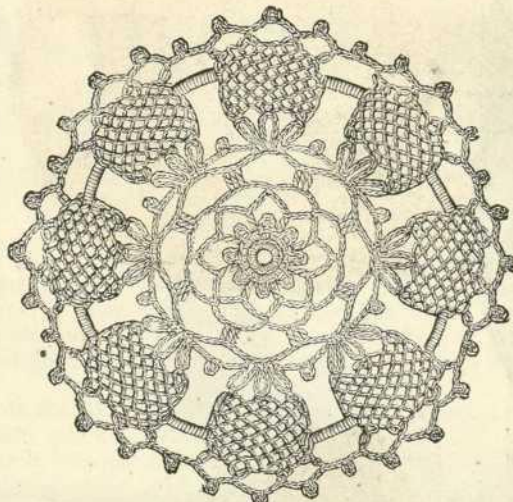


2.—Cubre-piés bordado. (Véase el dibujo 3.)

de acero. Adornos de surah gris; alas de pájaro; rosa de su color.

**Cestito para carretes.—Núm. 15.**

La fig. 69 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde a este cestito. Es de carton revestido de lienzo crudo con mosaicos de faya encarnada y faya marron.



6.—Estrella al crochet y galoncillo.

Córtase para el fondo un disco de carton de 16 centímetros y dos de lienzo de 22 centímetros cada uno. Cada uno de los discos de lienzo va ribeteado con una trencilla encarnada, despues de lo cual se les aplica a la parte de encima y de debajo del carton. Para el mosaico se cortan los diferentes brazos de la estrella del medio de carton y faya



3.—Bordado del cubre-piés. (Véase el dibujo 2.)

marron, por la fig. 69, y el resto de carton y faya encarnada. Se cubre el carton con la faya, se juntan los pedazos por el revés y se fija el mosaico en el fondo. Los espacios que se han dejado vacios por la union de los pedazos de lienzo, van guarnecidos de carretes, por los cuales se pasa una trenza de lana encarnada. Entre cada dos carretes se cosen los discos de lienzo en todo el contorno.



5.—Detalle del acerico. (Véase el dibujo 4.)

**Vestido de faya y cheviot.—Núm. 16.**

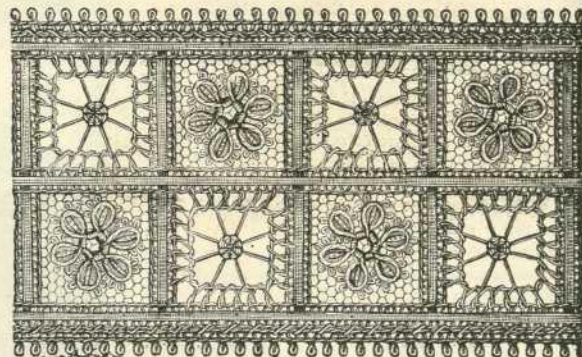
La falda lisa y el corpiño sin mangas son de faya marron. La túnica y las mangas de cheviot gris hierro. Los adornos se componen de trenzillas de oro y seda, y fleco de seda del mismo color de la túnica.

**Vestido de tela lisa y tela listada.—Núms. 17 y 18.**

La falda es de lanilla lisa color marron, y la túnica y el corpiño de tela listada marron y beige. Los adornos consisten en franjas de tela lisa y tela listada y presillas de faya marron.

**Vestido para niños de 2 á 4 años.—Núm. 19.**

Este vestido es de terciopelo negro, con faja de faya azul. Cuello de lienzo blanco.



8.—Entredos de galoncillos y puntos de encaje.

**Vestido para niños de 3 á 5 años.—Núms. 20 y 21.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figs. 24 á 30 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Manteleta de cachemir.—Núms. 22 y 23.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 36 á 41 de la Hoja-Suplemento.

**Dorman de cachemir.—Núm. 24.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 15 á 18 de la Hoja-Suplemento.

**Paletó de siciliana.—Núms. 25 y 26.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figuras 47 á 53 de la Hoja-Suplemento.

**Paletó de faya.—Núm. 27 y 28.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 8 á 14 de la Hoja-Suplemento.

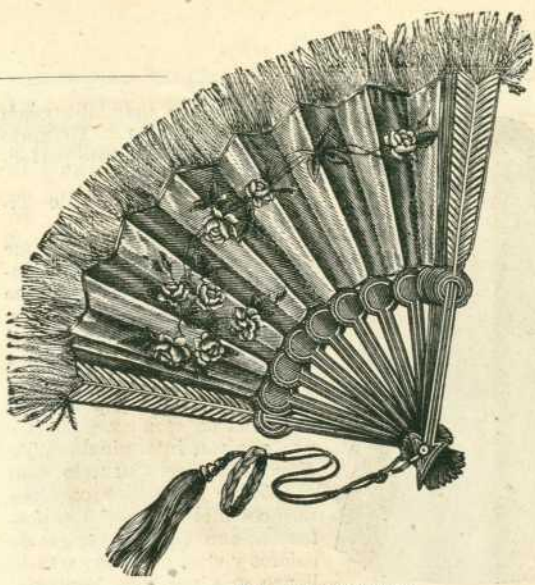
**Sombrilla de faya negra. Núm. 29.**

La figura 70 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde a este objeto.

La sombrilla va adornada con un bordado al punto cadeneta y punto ruso hecho con seda blanca. La figura 70 representa parte de este dibujo. Se forra la sombrilla de tafetan blanco y se la guarnece con un fleco negro y blanco. Puño de madera negra. Sombrilla de tusor. — Número 30.



10.—Mesita redonda para flores secas.



11.—Abanico bordado.

fetan blanco. Fleco de seda cruda. Mango de junco con cadenilla y puño de plata.

**Impermeable.**  
Núms. 31 y 32

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1<sup>ab</sup> á 7 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**Paletó para niñas de 4 á 6 años.**—Números 33 y 34.

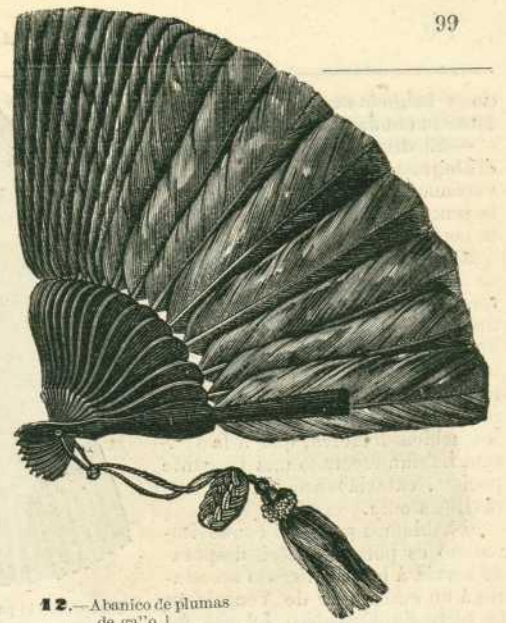
Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figs. 31 á 35 de la *Hoja-Suplemento*.



18.—Vestido de tela lisa y tela listada. Espalda.

viendo que su hija se interesaba por Ticiano, tuvo la paternal idea de proponerle que se diese una fiesta en honor del egregio artista. Mas en esto tambien, y á pesar de su ardiente deseo de volver á ver al pintor, Calista dió una prueba de respeto filial y púdico recogimiento, dando por pretexto su salud quebrantada para eludir su proposicion.

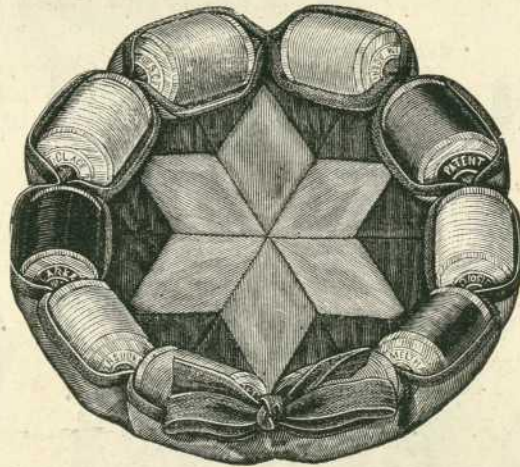
El verdadero motivo era principalmente el te-



12.—Abanico de plumas de ga'co.



13.—Sombrero de surah negro.



15.—Cestito para carretes.



14.—Sombrero de fieltro gris.

**Paletó de tartan.**  
Núm. 35.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figs. 42 á 46 de la *Hoja-Suplemento*.

**Trajes de primera comunión y de confirmacion.**  
Núms. 36 á 40.

Para la explicacion y patrones de estos trajes, véase el recto de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**EL PRIMER AMOR DEL TICIANO.**

(Continuacion.)

VII.

Calista se levantó de esta crisis, no curada, que el mal habia echado raices harto profundas para ceder tan pronto, sino, en cierto modo, trasfigurada y reanimada.

¿Aceptaría el pintor veneciano la lisonjera oferta de los magistrados de Vicencio? Nuevas perplejidades, cuya solucion fué igualmente favorable á los deseos de la jóven enferma.

Ausente Giorgione y la desconocida inhallable, Venecia parecia cada dia más triste á Ticiano, que habria ido á cualquiera parte, y con mucha más razon á donde le llamaba el doble interes de su gloria y su fortuna.

Cuarenta y ocho horas despues de haber recibido el correo, Ticiano daba las gracias personalmente al Podestá de Vicencio, y el *Juicio de Salomon*, propuesto por él como asunto para los frescos de la sala de sesiones del Tribunal, era por unanimidad adoptado.

El Embajador de Venecia,



16.—Vestido de faya y cheviot.

17.—Vestido de tela lisa y tela listada. Delantero.

19.—Vestido para niños de 2 á 4 años.

mor de no poder disimular delante del que debia ignorarlo todo.

¿Qué deseaba, pues? ¿De qué le servia tanta habilidad desplegada para atraer á Vicencio al hombre á quien ni ver queria? ¡Ay! Ella misma lo ignoraba.

Sin embargo, sabiendo que el artista habia empezado ya su obra, la jóven, ávida de saber, interrogaba sin cesar á todo el mundo: «¿Qué hace? ¿Adelanta? ¿En qué estado está la obra?» Y su curiosidad parecia tan natural al Duque, que el buen señor iba diariamente al palacio de la Audiencia en busca de su provision de noticias, que trasmitia escrupulosamente, sin perder ni una sílaba en el camino. Es de presumir que la serenísima República no le habia enviado á Vicencio para esto únicamente; pero el tratamiento daba tan buenos resultados, que, en obsequio de su adorada hija, estaba resuelto á continuarlo dejando á un lado los demas negocios.

Generalmente los artistas más ilustres de aquella época eran lo que se llama por lo comun gente alegre; se les conocia por el descuido en el vestido, por el pintoresco de la expresion y por el ningun caso que hacian del qué dirán. Grande fué, pues, la sorpresa del Duque Grimaldi al encontrarse en presencia de un perfecto caballero, reservado, modesto, enteramente consagrado á su arte, y con quien habia que contar, no sólo como pintor, sino como hombre de buena sociedad.

De aquel trato frecuente debia nacer pronto la simpá-

tía, y luego la amistad, y más adelante la confianza.

—El mancebo me agrada, decía el Duque á su hija en sus largas conversaciones, que, por el camino de la pintura, todas venían á parar á la persona del pintor.

No pudiendo darle las gracias de un modo más expícito, Calista tomaba entonces la mano de su padre y se la llevaba á los labios. Sin haber recobrado precisamente la salud, la jóven estaba ménos triste, ménos abatida. La sonrisa reaparecía de cuando en cuando; y los sabios doctores, que á la ventura habian recetado una inocente pocion, extasiábanse ante su maravillosa cura.

Si hablamos poco-del conde Loredano es porque el dócil desposado servía á la sazón como secretario á un embajador de Venecia en la córte de Francisco I; mas no por esto ignoraba las buenas nue-

rincon de mi memoria vive el recuerdo de un compañero de armas.... hará de ello cosa de veinte y cinco años.... ¡Ah! ¡Qué tiempos aquéllos!.... Los turcos se habian aventurado hasta los mares del Archipiélago, y nosotros habiamos declarado la guerra á Mahomet II.... En la

galera que yo mandaba venía un Vecelli.... Gre.... Gregorio Vecelli, ahora recuerdo perfectamente su nombre.

—Era mi padre, dijo Ticiano.

—¡Ah! replicó el Duque, me alegro saberlo.... Era un valiente campeon, y estoy seguro que los turcos no le han olvidado.

Y de reminiscencia en reminiscencia, y de batalla en batalla, el anciano partió de aquel recuerdo para hacer por el pasado una de esas peregrinaciones que son interminables. Ticiano sabía escuchar, lo cual constituye un mérito casi tan raro como el de pasar á la posteridad con algunas vejigas de colores y unas cuantas varas de lienzo gris por todo equipaje. Cuando el Duque hubo quitado la vida á buen número de musulmanes, prosiguió así:



20.—Vestido para niños de 3 á 5 años. Espalda.

(Explic. y pat., núm. V, figs. 24 á 30 de la Hoja-Suplemento al presente número.)



21.—Vestido para niños de 3 á 5 años. Delantero.

(Explic. y pat., núm. V, figs. 24 á 30 de la Hoja-Suplemento.)



22.—Manteleta de cachemir. Delantero. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 36 á 41 de la Hoja-Suplemento.)



21.—Dormán de cachemir.

(Explic. y pat., núm. III, figs. 15 á 18 de la Hoja-Suplemento.)



23.—Manteleta de cachemir. Espalda. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 36 á 41 de la Hoja-Suplemento.)



25.—Paletó de siciliana. Espalda. (Explic. y pat., núm. IX, figs. 47 á 53 de la Hoja-Suplemento.)



27 y 28.—Paletó de faya. Delantero y espalda. (Explic. y pat., núm. II, figs. 8 á 14 de la Hoja-Suplemento.)



26.—Paletó de siciliana. Delantero. (Explic. y pat., núm. IX, figs. 47 á 53 de la Hoja-Suplemento.)

vas de la salud de Calista, y estaba ya pensando en pedir una licencia para venir « al pié del altar » á aprovecharse de aquella mejoría.

Cierto día, por uno de esos incidentes que con frecuencia surgen de las conversaciones, el Duque llegó á saber que Ticiano se llamaba Vecelli.

—¡Vecelli! exclamó, ¡Vecelli!... Ese nombre no me es desconocido. En un apartado

—Si no me engaño, Gregorio Vecelli era Conde de....

—De Cadora, monseñor.

—¡Es verdad!.... ¿Y no deciais nada?

—¿Y para qué? repuso el pintor. El nombre de Ticiano ha prevalecido, no sé por qué; y, sin que yo repudie la nobleza paterna, me ha parecido que debia dejar al destino consumir su obra, salvo tratar de obtener por mi

propio esfuerzo un blason menos perecedero que el que la casualidad me ha legado.

—Y lo conseguiréis, maestro, lo conseguiréis. Lo más



29.—Sombrilla de faya negra. (Dibujo núm. XIV, fig. 70 de la Hoja-Suplemento.)



31 y 32.—Impermeable, Delantero y espalda. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1<sup>da</sup> á 7 de la Hoja-Suplemento.)



30.—Sombrilla de tuser.

difícil está hecho ya.—Las preocupaciones estaban muy arraigadas á la sazón, y un Grimaldi no podia mostrarse insensible á tan importante descubrimiento; de lo cual resultó que la amistad que el Duque profesaba á Ticiano tomó un tinte de consideración y respeto.

Quando el enviado de Venecia volvió á su palacio, Calista, en extremo preocupada con una carta de Antonio que acababa de recibir, y en que éste anunciábale su próxima llegada, hallábase reclinada en el sofá, en la actitud del mayor desaliento. Su triste existencia se le presentaba en aquel momento como una carga insoportable, y la muerte le parecia el único refugio que le era lícito esperar.

VIII.

El Duque, contaminado con el desaliento de su hija, hablaba menos de Ticiano.

No obstante, por hábito, y para el caso en que su hija recobrase su afición á las «cosas del arte», y quizás tambien porque habia contraído hácia



33.—Paletó para niñas de 4 á 6 años. Delantero. (Explic. y pat., núm. VI, figs. 31 á 35 de la Hoja-Suplemento.)



35.—Paletó de tartan. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 42 á 46 de la Hoja-Suplemento.)



34.—Paletó para niñas de 4 á 6 años. Espalda. (Explic. y pat., núm. VI, figs. 31 á 35 de la Hoja-Suplemento.)

la otra con una resignación patética, disputábanse ante el trono del sabio rey la eriatura en litigio; ya la multitud de curiosos, de tipos bíblicos y variados, se agolpaba al pretorio; una sola cabeza faltaba en el primer término sobre un cuerpo esbozado. El Duque se lo hizo notar.

—¡Ah! respondió el artista con entusiasmo, aunque invisible en el cuadro, esa vive tiempo há en mi corazón, y eclipsará á todas las demas.

—Las hay, no obstante, muy hermosas.

—Todas parecerán feas en comparacion de la imagen divina destinada á ocupar ese puesto. Tened la bondad de volver dentro de dos dias, monseñor, y juzgaréis por vos mismo; estoy seguro de que seréis el primero en participar de mi entusiasmo.

A los dos dias, cuando el Duque entró en el taller de Ticiano, el fresco estaba concluido. El pintor acababa de salir y no debia tardar en volver. Desde la primera mirada dirigida al conjunto, el embajador de Venecia se quedó estupefacto.....



36 á 40.—Trajes de primera comunión y de confirmación.—(Explic. y pat., en el recto de la Hoja-Suplemento.)

¿Soñaba despierto? ¿Era presa de una de esas alucinaciones que son á veces el resultado de una idea fija? Frotábase los ojos, avanzaba, retrocedía, miraba á todas las perspectivas, y desde todos los puntos....

— ¡No es posible! exclamaba— y sin embargo lo era.— Aquellos ojos melancólicos y profundos, aquella cabellera rubia cenicienta, aquel semblante de un óvalo perfecto, aquella boca expresiva, aquel talle flexible y gracioso, todo aquel conjunto encantador era ella, era Calista.... Calista dos años ántes, en todo el brillo de su espléndida hermosura.... Mirábale, le hablaba, le sonreía.... ¿Qué significa esto? pensó el Duque, cuya frente se nubló.

Sin embargo, al ver entrar á Ticiano, el Duque Grimaldi disimuló su inquietud, y admiró de buena fe.

— ¿Es un retrato? preguntó.

— Sí, monseñor.

— Y.... ¿el original?

— No puedo decirlo más sino que le he visto una sola vez, que no ha hecho sino aparecer y desaparecer, y que su imagen ha quedado en mi mente fija é inmutable como aquel milagroso retrato de la Virgen en el velo que la había tocado.

Y dejándose arrastrar por su amor, seguro del interés que al Duque inspiraba, refirióle la misteriosa aparición en su estudio del Canalazzo de las dos patricias enmascaradas.

— Desde entónces, continuó Ticiano, la he amado con delirio; ella ha sido mi ángel bueno y mi ángel malo. A ella le debo mis inspiraciones más felices y mis desfallecimientos más implacables.... Pero si Dios permite la eternidad de las obras del hombre, yo quiero immortalizarla.

— ¿Y no habeis vuelto á verla? preguntó el Duque.

— ¡No, monseñor! Debía volver, pero sin duda habrá desconfiado del talento de Ticiano.... Durante un año entero he escudriñado toda Venecia en su busca.... Sólo me queda de ella un pañuelo olvidado, y su nombre de bautismo bordado en uno de los picos.

— ¿Y ese nombre?... dijo el Duque dominando con gran dificultad su emoción.

— Hélo aquí, respondió el artista sacando del pecho una bolsita de raso que contenía el pañuelo. Este es á la vez mi silicio y mi talisman.

— Calista, leyó el padre con voz temblorosa; y blasonado de una corona ducal, añadió devolviendo al pintor, con indiferencia aparente, la preciosa reliquia.

Admitiendo que la duda hubiese sido posible un instante, no lo era ya.

Visiblemente preocupado, el Duque habló poco; algunos consuelos vulgares salieron de sus labios, pero advertiase que no procedían de su corazón. Con todo, al despedirse estrechó la mano del mancebo y tomó el camino más largo para tener tiempo de reflexionar. Todo lo que acababa de decirle el pintor debía ser cierto; por otra parte, le era bien fácil comprobarlo y llegar á la evidencia completando lo que había oído de Ticiano con lo que de Calista sabía.

Y la evidencia héla aquí:

Desde su escapatoria con su prima, Calista había variado por completo; habíase vuelto indiferente al amor del conde Loredano; otros partidos igualmente ventajosos se le habían ofrecido y los había rechazado, de lo cual había que deducir que no era sólo Loredano quien le desagradaba, sino el matrimonio bajo todas sus formas.... excepto una, que ya no era difícil adivinar.

En Vicencio, pensativa, solitaria, reconcentrada en sí misma, huyendo de todas las distracciones propias de su edad, demasiado altiva para confesar su amor, y harto débil para vencerlo, había principiado á desmejorar lentamente hasta el día en que la casualidad— de quien ella se había hecho el auxiliar indirecto— determinó la venida de Ticiano. Desde entónces, los frescos, el Juicio de Salomon, la pintura, el pintor, el pintor sobre todo, vinieron á ser su única preocupación; desde entónces, por medio de un hilo misterioso que iba del palacio Grimaldi al palacio de la Audiencia— y del cual el padre había sido conductor benévolo,— habíase apegado á la vida.

Luego si Ticiano la adoraba, ella amaba á Ticiano; amábale con toda su alma, como lo probaba con harta claridad.... Y al llegar á este punto de sus deducciones, el Duque, incierto y desconsolado, noble saturado de orgullo, padre lleno de ternura, comenzaba á perderse en un caos inextricable.

Renunciar á la esperanza por tanto tiempo acariciada de aliar los Loredano á los Grimaldi, retirar la palabra empeñada, era cosa difícil. Sin embargo, en rigor, podía hacerse; pero ya lo hemos dicho, la recelosa y serenísima República pedía á sus nobles, inscritos en el Libro de oro, cuenta severa de sus alianzas. Quedaba, por lo tanto, el Consejo de los diez, diez veces tiránico, á quien un simple conde de Cadora parecería sin duda de un origen harto mezquino para aspirar á la mano de la única heredera de los Grimaldi. Quedaba sobre todo el orgullo íntimo, la protesta de la sangre, el respeto de los antepasados, que convertían al Duque mismo en cómplice secreto de los rigores que al parecer temía. Por otra parte, si bien destinado á las más encumbradas de las celebridades, el Ticiano de 1509 no era aún el Ticiano de 1553, cuyo pincel debía recoger del suelo respetuosamente el emperador Carlos V.

A la verdad, si su hija no hubiese estado enferma, el padre habría guardado para sí las confidencias de Ticiano; mas en presencia de este dilema cruel: casarla contra su gusto ó perderla, ¿cómo aquella hija moribunda no había de hallar misericordia ante el tribunal paterno?

Adoptada su resolución, sin tener ya en cuenta el Consejo de los diez, que después de todo no había de volver la vida á su hija adorada, el Duque anunció á la enferma que los frescos del palacio de la Audiencia estaban terminados.

Calista dirigió á su padre una expresiva mirada.

— ¡Tan pronto! exclamó.

— Y piensa trasladarse á Padua, añadió el Duque, pero yo tengo deseos de retenerlo aquí.

— ¿Con qué pretexto, padre mío?

— El sabe que te debe.... quiero decir, que me debe en parte la preferencia con que le han honrado los magistra-

dos de esta ciudad. Ahora bien, ¿crees tú, pongo por ejemplo, que si yo le suplicase que hiciera tu retrato me lo negaría?

Calista se estremeció de la cabeza hasta los pies. Tenía lugar en su alma un cruel combate, cuyas alternativas, ahora que estaba instruido, podía seguir el Duque fácilmente.

Pero esta vez, como las anteriores, el respeto de sí propia fué más fuerte que el deseo de su corazón.

— ¡Ay de mí! replicó lanzando un profundo suspiro; el momento no sería nada oportuno; pintar á una enferma, ¿no equivaldría á perpetuar el recuerdo de la enfermedad?... Vale más que esperemos.

— ¡Esperar!... ¡Esperar á que haya dejado de existir!... pensó el Duque, más afectado por aquel heroísmo que por los argumentos que le habían dictado su resolución.

Y mudando de idea añadió:

— Hija mía, yo supongo que tendrás deseos de ver ya concluido ese fresco del Juicio de Salomon, de que tanto hemos hablado. Por desgracia yo no puedo traértelo aquí; pero puedo llevarte á la Audiencia.... Ticiano no estará allí pasado mañana. ¿Quieres que nos aprovechemos de esa ausencia para ir á admirar su obra? ¿Tendrás fuerza suficiente para ello?

— Yo la encontraré, padre mío, respondió Calista.

X. X.

(Se concluirá.)

## CRÓNICA MADRILEÑA.

### SUMARIO.

Los festejos públicos.—Índice abreviado.—En el campamento.—La misa.—Iluminaciones.—Corridas de toros.—Fuegos fatuos.—Un soneto italiano.—La iluminación de Indo.—Fiestas particulares.—Banquetes.—Una incógnita.—Un tipo.—Música nueva.—Teatros.—Veinte años de vida.... pasada.

Llegó tarde para describir los solemnes festejos dedicados á la paz, y tengo que hacerlo muy á la ligera, porque otra cosa sería abusar de la benevolencia de mis lectoras.

Haré, pues, un índice cronológico de todos los sucesos de más bulto y más luminosos que han ocurrido.

Visita al campamento de Amaniel.—Todo Madrid se trasladó durante dos días á la dehesa de aquel nombre. Muchos bravos soldados, bizarros oficiales, millares de tiendas de campaña, mucho frío y no pocas pulmonías.

Misa solemne en el campamento.—Espectáculo grandioso, sobre todo en el momento de alzar á Dios en medio de los acordes de la marcha real tocada por todas las músicas, de las salvas de artillería y del religioso silencio con que presenciaron el acto más de treinta mil personas.

Entrada en Madrid de S. M. D. Alfonso XII al frente del ejército vencedor.—Entusiasmo indescriptible, casas tomadas por asalto y por.... dinero; vivas atronadores, palomas, flores, poesías, gritos de júbilo y excelentes lunchs y buffets con que los dueños de las casas de la carrera obsequiaron á sus convidados.

Brillantes iluminaciones, entre las que sobresalieron las de las casas del Marqués de Campo y del Sr. Santana, la de la Puerta de Alcalá, la del Gobierno civil y la de la Plaza de Oriente. Más de 100.000 forasteros, que contemplaban admirados el magnífico aspecto de las calles de la villa.

Corridas de toros, infernales; dimes y diretes entre los diputados y la Comisión de festejos; banquetes conmemorativos; funciones de teatro; loas alusivas, y por último, una función de pólvora que dejó con la boca abierta á los espectadores, sorprendidos de lo poco que hemos adelantado en materia de fuegos artificiales.

Se me olvidaba; comidas en Palacio, en Lhardy, en Fornos, en los dos Cisnes, en el café Inglés, en todas partes. Se nos ha despertado el apetito con la nueva situación de España, y no lo extraño; ántes teníamos hambre de paz; y ahora hambre á secas.

Después, como todo pasa en este mundo, se apagaron los faroles, terminaron las fiestas, entre las cuales merece especial mención la de *El Trabajo al Rey*, que celebró en su magnífico palacio el Sr. Santa Ana: se han verificado otras reuniones particulares con el mismo plausible motivo, y últimamente ha tenido lugar un suntuosísimo sarao con que el Sr. Cánovas del Castillo ha querido también solemnizar el fausto suceso que inunda de júbilo á España entera. Difícilmente se reunirán muchas veces tantos personajes importantes como los que allí vi congregados la noche del sábado.

\* \*

Pero aún tengo de apuntar una observación.

Deslumbrado por los rayos químicos que dicen tiene la luz eléctrica, y apenas repuesto de la emoción que me produjeron aquellos fuegos....—fatuos, por lo pretensivos, no muy digno final del programa de festejos,—no me explico todavía cómo una de las iluminaciones de más lujo y mejor preparada, la del palacio del Sr. Indo, no lució en ninguna de las tres noches sus ricos destellos, con sentimiento del simpático banquero y gran pesar de los curiosos, que en masas compactas acudimos á aquella cita anunciada como modelo de fantásticos caprichos.

No lució sin duda porque el gas se negó á entrar de guardia en aquel puesto avanzado. No lució porque tal vez era gas carlista el destinado al palacio de Indo, y se escapó de las cañerías por excesivo amor al *oscurantismo*.

Recuerdo con este motivo un chistoso soneto, dedicado por un célebre poeta italiano á cierta iluminación veneciana, y que por causas que todavía se ignoran, dejó á oscuras á los concurrentes.

Dice así, si mal no recuerdo:

«Era di notte e non ci si vedea,  
perchè il sol era andato in Occidente,  
e non ci si vedea niente, niente;  
tutto era bruno, e non ci si vedea.

Poi, come dico, non ci si vedea  
perchè lampi e lanterne erano spente,  
e non ci si vedea niente, niente;  
in conclusione, non ci si vedea.

Dunque il Senato fece á se venire  
lampi e lanterne, e per luoghi d'intorno  
Qualche cozzata cominciò á scoprire.

Così, per evitar un altro scorno,  
fece un decreto: que per l'avvenire  
l'illuminari fecerò di giorno.»

Entre las fiestas particulares que se improvisaron debo también citar la de los Sres. de Polo, que sorprendieron á sus numerosos amigos con un concierto; la de los Condes de Almaraz y la velada literario-musical que dispuso el Sr. Arrieta en el Conservatorio, donde se cantó un precioso himno á la Paz, original del inspirado director de aquel establecimiento.

Aun se preparan nuevos saraos y representaciones dramáticas, y excuso decir que seguirá haciéndose gran consumo de *sandwichs* y otras golosinas.

Pero pasemos ya á otro asunto.

Vaga, ó por mejor decir, vagaba, por teatros y paseos una aparición fantástica, una mujer á quien todos conocen. Blanca como una camelia.... blanca, bella y elegante, diríase que ha nacido de la espuma del mar, como Venus; de esa espuma cristalizada que sirve para hacer pipas turcas y.... cristianas.

Vive como el pájaro que vuela en distintas direcciones, como la azucena que brota en el valle, como el botón de magnolia ántes de dejarse coger. Es una especie de estrella errante, desprendida de la Vía Láctea. Por eso es blanca y diáfana, por eso vuela como la mariposa tras la flor azul de la ilusión.

De día lleva trajes espléndidos; de noche *toilettes* de virgen. Usa vestido blanco con cinturón de colegiala, tiene miradas meridionales, y en su cuello de nieve la gracia del cisne domesticado cuando pide pan desde el estanque del Retiro.

Su victoria acaba de penetrar en el bosque sagrado; los caballos van al trote; el cochero ufano, como el dios Eolo, sostiene el paso igual de los trótones, para que el movimiento del equipaje resulte también igual y cadencioso.

La aparición de mi cuento hace poco que salió del lecho para acostarse en su carruaje. Su actitud es muelle y seductora. Lleva la cabeza inclinada sobre uno de sus hombros, como si pidiera á las auras perfumes inominados. Su mirada profunda devora el horizonte y parece perderse en el cielo.

.... Ya pasó, y todavía la vemos. Los hombres la han saludado sombrero en mano; las mujeres han repetido su nombre y procurado sorprender en su apostura el secreto de sus sonrisas y de su elegancia.

¿Quién es ella? ¿Cómo se llama? ¿De dónde ha venido? ¿Adónde camina?

Yo no debo decirlo, pero la perspicacia de mis lectoras ha descubierto de seguro el enigma, y lee de corrido su nombre sin necesidad de apuntador.

Otro logogrifo como *pendant* del anterior.

Es un viejo falsificado de jóven, no tan viejo como reza el tinte de su barba, ni tan jóven como quiere su talle de *vivirion*.

Es una percha moldeada en el patron de los figurines franceses. Tiene el *chic* de los modelos y el desenfado petulante del maniquí. Se mira y se adora, porque él sólo puede amar.... á sí mismo.

Su torso se compone de unas cuantas libras de carne y un manojito de huesos. Si Dios no le hubiera dado el soplo divino, hubiera salido un galgo ó un mono de clase. Mono y remono está cuando va por esas calles luciendo su cintura de mujer, su corbata morada, azul ó verde, con un afiler que pudiera ser sable, el cuello alto y escotado y su hongo ó sombrero de castor, según la hora, echado sobre la oreja izquierda, á lo *mozo cruo*, pues por lo mismo que es afeminado, quiere parecer hombre fuerte.

Monísimo está cuando así aderezado, y haciendo molineite con su junquillo, recorre las aceras más frecuentadas, husmea los escaparates y lanza sobre las muchachas que van de tiendas una frase de efecto envuelta en una mirada mortífera.

Este tipo así considerado, vestido de trapillo ó de etiqueta y visto á la luz del sol ó de los mecheros de gas, es un viejo casi jóven que anda despacio el camino de la vida, y un jóven casi viejo que tiene el *chic* de los *crévées* más refinados.

¿Que quién es este señorito?—Yo no puedo decir más, pero si ustedes miran por ahí, darán con el tipo, que se halla, como Dios, en todas partes.

Tengo el mayor gusto en recomendar á mis lectoras, entre las muchas piezas musicales que estos días se han puesto á la venta con motivo de la paz, un himno dedicado á S. M. el Rey, compuesto por D. Nicolas Toledo; y una mazurca de Solís, que, como el anterior, está editada por el citado Sr. Toledo. Ambas composiciones son muy bonitas, y no dudo que las abonadas á este periódico se apresurarán á adquirirlas en el almacén de música y pianos de la calle de Fuencarral, núm. 11.

De las dos citadas composiciones hizo el Sr. Toledo una edición microscópica, admirablemente grabada, de la que se arrojaron más de diez mil ejemplares desde muchos balcones el día de la entrada en Madrid del Rey y el Ejército del Norte.

La Empresa del teatro Real ha abierto un nuevo abono por un corto número de funciones, y por fin parece que se pondrá en escena *La Hija de Jethé*, del maestro español Sr. Chapi, con letra del Sr. Arnao. De desear sería que también se resolviera el Sr. Robles á presentar *Guzmán el Bueno*, que de no oírse en el coliseo de la ópera habrá de refugiarse en el de Jovellanos, donde tengo entendido que trata de estrenarla para su beneficio el Sr. Dalmau.







Huard

Leroy imp à Paris

N°1536

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12, pral

MADRID

Pocas novedades nos han ofrecido los teatros de verso durante la última quincena.

Entre ellas son dignas de aplauso dos loas á la Paz, una de Liern, estrenada en el *Español*, y otra de Puente y Branas, en la *Comedia*.

Apolo abrió las puertas dos ó tres días, y las volvió á cerrar, para abrirlas de nuevo en las próximas Pascuas con bailes de grande espectáculo. Quizá el movimiento dé más vida á este teatro.

En Jovellanos se dispone *Dos damas para un galan*, de Zumel y Nieto, y una parodia de *La Marsellesa*.

Mariano Fernandez hace las delicias del público del Circo con la *Patz de Cabra*; Arderius prepara otra afortunada campaña en el teatro de Rivas; y después de haber dado la *Vuelta al mundo*, emprenderá este año un *Viaje á la luna*.

Por último, además de los pasillos *En la calle*, de autor anónimo, y *Horas de consulta*, de Vital Aza, estrenados con éxito en el teatro del Sr. Mario, se ha recibido también con muchos aplausos un juguete cómico, *Sin dolor*, original de Manuel Matoses, en el teatro de Variedades.

Y concluyo por hoy, porque me apremian de la imprenta. A propósito de los cuadros que se van á exponer.... á una porción de cosas en el próximo certamen público de pinturas, el otro día el siguiente diálogo:

—Magnífico cuadro, amigo mío, decía un joven á un pintor.

- ¿De veras te gusta?
- Daria veinte años de mi vida por haberlo hecho yo.
- ¡Hombre, no tanto!
- Entiéndelo bien; daria veinte años de mi vida.... pasada.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Abril, 3 de 1876.

PALMAS Y ESPINAS.

I.

- Adios—le dijo al partir.
- Adios—exclamó al marchar.
- Si el dolor hace morir, Me moriré de pesar.
- Dios te proteja, mi bien.
- Piensa en mí implorando á Dios: Así al arrancar el tren Se despidieron los dos.

II.

- Al cruzar hoy la Carrera El batallón de Arapiles Con flores en los fusiles, Con ramos en la bandera,
- Se oye un grito entre la gente Al referir sus hazañas, ¡Es que ha quedado un valiente Enterrado en las montañas!

ALBINO MADRAZO.

21 Marzo 1876.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Excesos del Sena.—Los papanatas parisienses.—Una pregunta patriótica.—Efectos de la inundación.—Poco pan y muchas ranas.—Diversiones en Cuaresma.—Los salones del comercio y los de la nobleza.—Un marqués compositor.—El casamiento de la señorita de Rothschild.—Los príncipes de la banca.—El gran mundo en la sinagoga.—Ceremonia israelita.—Las exposiciones de los regalos de boda.—Emulación matrimonial.—Pensamiento.—Un novio duro de pelar.

La casi exclusiva preocupacion de los parisienses durante la quincena que acaba de transcurrir ha sido la crecida del Sena. Y el caso no era para ménos. Figúrese V. cerca de siete metros de agua sobre el nivel ordinario del río; parte de los muelles cubiertos por el agua; los sótanos de las casas contiguas á los muelles convertidos en aljibes, y los campos que rodean á París transformados en inmensas lagunas; las barcas y canoas navegando por las calles de algunos barrios, semeando una Venecia improvisada.

Tan singular espectáculo atraía diariamente millares de ociosos del centro de la capital á los parajes ribereños, y sobre los puentes del desbordado río, desde donde contemplaban con la boca abierta aquella masa imponente de agua. Quién la comparaba con el Océano (que jamás había visto), quién sostenía que ninguno de los grandes rios de Europa ni de América aventajaba en anchura ni en corriente al ensorbercido Sena.

—¿No es verdad—me preguntaba una señora—que estan ancho ahora como el Rhin?

—Si, contestéle, como el Rhin.... cuando era frances. La señora me miró de soslayo, y se alejó en la creencia, sin duda, de que yo era una compatriota del príncipe de Bismarck.

La crecida, en su apogeo, ha durado más de una semana, habiendo empezado á descender hará sólo unos ocho días. Hoy el río ha entrado definitivamente en su lecho, y la navegacion fluvial ha recobrado su ordinaria animacion. Pero los efectos de la inundacion principian á tocarse ahora, y se advierte ya la carestia de víveres producida por la pérdida de la cosecha en las comarcas inundadas.

—¡Mal año! decian en presencia de un amigo mio optimista como hay pocos; el pan subirá de precio.

—Todo está compensado en este mundo, contestó el satisfecho Pangloss; si el pan encarece, en cambio tendremos ranas casi de balde.

La Cuaresma se deja sentir lo más posible este año, y cualquiera diria que ha sido precisa la llegada de esta época

de penitencia para que ciertas gentes se decidan á alegrarse, sin duda por aquello de que los extremos se tocan.

En algunos barrios elegantes del nuevo París, en el boulevard Haussmann, boulevard Malsherbes y otros, han llegado á contarse hasta tres *soirées* á un mismo tiempo y en la misma casa: de suerte que los convidados se equivocaban de piso, los portadores de refrescos de puerta, y las orquestas se confundian, formando todo ello un embrollo bastante cómico y divertido.

Al principio fué el alto comercio quien mantuvo el estandarte de la hospitalidad, siguiéndole en breve el faubourg Saint-Germain, que ha abierto ya las puertas de sus salones y comenzado sus recepciones y saraos. En estos últimos se bailará poco hasta después de Pascuas, contentándose por ahora los nobles anfitriones con dar espléndidos banquetes para mitigar sin duda alguna los rigores de la abstinencia cuaresmal. Extiéndense por todas partes los albos manteles, y se lucha á quien ofrecerá manjares más exquisitos. Citarémos, entre otras cien, la casa de la Condesa de Monstier, la de la Duquesa de Uzés, la de la Condesa de Chabot, la de la Duquesa de Galliera y la de Decazes. Es una verdadera liza gastronómica.

En su último banquete, la Duquesa Decazes, esposa del Ministro de Negocios extranjeros, llevaba un vestido de raso azul de China, con delantal guarnecido de un fleco de plata. En el cabello plumas azules, sujetas con diamantes. Se habla mucho en el gran mundo de la próxima inauguracion de los salones de la Baronesa de Courval, princesa Bibesco.

La música representa un papel muy principal en las recepciones de Cuaresma. Así que los conciertos se multiplican hasta lo infinito en casa de la Baronesa de Lagrange, en casa de Mr. Julio Beer, autor de *Isabel de Hungría*, y, por último, en casa de la Marquesa de Aoust.

Y á este propósito me han referido un suceso que no ha dejado de producir cierta sensacion. El Marqués de Aoust, cuyo salon da la ley en materia filarmónica, se halla dotado de facultades musicales poco comunes. Hasta ahora, cediendo á una timidez bastante natural en un hombre de su clase, se había circunscrito á dar á conocer sus composiciones artísticas ante un público de salon, cuya benévola opinion puede ser tachada siempre de cortesía. Pero se ha decidido al fin á probar la escena, en un teatro de provincia, en Douai, donde su partitura del *Amour voleur* acaba de obtener, segun me aseguran, un verdadero triunfo. Alentado por esta primera prueba, el Marqués de Aoust está dispuesto, á lo que parece, á afrontar el temeroso juicio del público de París, y se habla de representar su ópera *La Ferme de Miramas* en el teatro Taitbout.

El suceso capital de estos días para la sociedad encopetada ha sido el casamiento de la Srta. Bettina de Rothschild, hija del baron Alfonso de Rothschild, con su primo hermano, Mr. de Rothschild, de Viena, el más rico, segun se dice, de todos los Rothschild de Alemania.

Príncipes de la banca, los Rothschild siguen el ejemplo de las casas reinantes, y se casan casi siempre entre sí. Es caso rarísimo el que formen alianza con otra familia. El único ejemplo que se cita es el de M. Gustavo Rothschild, que contrajo matrimonio, poco tiempo há, con la señorita Anspach, hija de un magistrado de París.

El casamiento de la señorita Bettina Rothschild celebróse el jueves de la semana pasada en la sinagoga de la rue de la Victoria con un aparato inusitado, asistiendo el presidente de la República, los Príncipes de Orleans, Mr. Thiers y otras eminencias como firmantes del contrato nupcial.

No dejaba de ser curioso ver á todos estos personajes, entre los que me pareció observar al Sr. Marqués de Molins, todos ellos católicos fervientes, tomando parte en una ceremonia israelita, en una sinagoga.

Creo que será interesante para las lectoras de su ilustrado periódico el conocimiento de lo que es una boda judía. Voy, pues, á describirla brevemente.

Cuando la sinagoga estaba enteramente llena, entró la señorita Bettina de Rothschild, dando el brazo al baron Alfonso de Rothschild, su padre, y precedida de dos ujieres. Obedeciendo al rito judaico, nadie se descubrió.

Detras de la señorita Bettina y de su padre seguian el desposado, baron Alberto Salomon de Rothschild, y los parientes en número de cuarenta y ocho.

La desposada vestía toda de blanco, casi sin alhajas. La ceremonia principió inmediatamente, y los desposados tomaron asiento bajo un admirable dosel de terciopelo carmesí.

El rabino Levy entonó, segun la ley, el cántico de Leel Tlim, con acompañamiento de órgano, al cual siguió un discurso pronunciado por Mr. Zaddoekahn, gran rabino de París, y las oraciones recitadas por Mr. Baër, rabino oficiante.

Llegó el momento de la consagracion del matrimonio.—Mr. Baër, con un cáliz en la mano, adelantóse hasta los desposados cantando el cántico de las diez bendiciones. Los desposados humedecieron sucesivamente los labios en el cáliz y luego rompieron un vaso de cristal. El matrimonio quedaba consagrado.

Durante toda la ceremonia, un coro de cien voces había cantado varios himnos, y el baritone Faure había interpretado admirablemente el *Cántico de himeneo*, de M. Samuel David.

Excusado es ponderar la magnificencia del *trousseau* y de los regalos recibidos por la joven desposada; la descripcion de estos regalos, expuestos en el palacio de Rothschild, le parecería á V. un cuento de hadas.

Las recepciones diurnas, por causa matrimonial, están cada día más de moda. Estas recepciones sirven de pretexto para exponer las galas matrimoniales, y al mismo tiempo que se bebe una taza de té ó una copita de Jerez, se admiran los regalos de boda.

Estas exposiciones adquieren proporciones extraordinarias. Se disponen los encajes en forma de abanico, se echan los vestidos y mantones sobre maniqués, se colocan los servicios de plata como si fuera á ponerse la mesa, y en una palabra, se ofrecen los regalos á la vista de los amigos con un esmero y un cuidado que demuestran todo el placer que se ha tenido en recibirlos.

Las señoritas á caza de flores de azahar han hallado en estas exposiciones un excelente medio para obligar á los hijos de Adán, que toman esposa, á apretar algo ménos los cordones de la bolsa, so pretexto de apuros de la situacion.

Pensamiento tomado del álbum de una señora de la colonia inglesa de París:

«La vida es una copa de agua clara, que se enturbia á medida que se bebe.»

La escena siguiente pasa en la alcaldía de un pueblecito contiguo á París. Llega una pareja para celebrar el matrimonio ante el magistrado municipal.

—¿Vuestros nombres? pregunta el alcalde al esposo futuro.

—Yo..... se..... se..... fior..... Si..... ¡hum!

—¿Cómo! ¿se atreve V. á presentarse en estado de embriaguez? ¡Váyase V. de aquí!—(A la novia.) Vuelva usted dentro de ocho días..... ¡Váyanse ustedes!

Ocho días después, la misma escena. Los novios se presentan de nuevo. El alcalde procede á la pregunta.... El otro responde con monosílabos ininteligibles.

—¡Otra vez!..... ¡Esto es demasiado!—(A la novia.) ¿Cómo se atreve V. á traerle aquí en semejante estado?

Ella.—¿Qué quiere V., señor Alcalde? cuando no está borracho no quiere venir.

XX.

Paris, 28 de Marzo.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.536.

*Falda de faya azul oscuro* (sin adornos). Túnica Princesa de tela adamascada azul mediano, ribeteado de un bias oscuro y un fleco ancho de borlilla y seda. Esta túnica cruza de manera que todo el vuelo vaya hácia atras. Mangas iguales á la falda. Fichú grande tableado de la misma faya, cruzado por delante, terminado en picos largos y guarnecido con fleco.

*Falda de faya lisa color de tórtola oscuro* (sin adornos).—Túnica de faya del mismo color, pero de matiz más claro, guarnecida de una tira de bordado inglés, ejecutada con seda torzal. Esta túnica va recogida en cada lado y en medio por detras con lazos de cinta del color de la falda. Estos lazos de los cogidos son nueve. Corpíño con aldetas cortas y lisas; abierto por delante y adornado con una tira bordada igual á la de la túnica. Mangas guarnecidas de lazos.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> edicion.

El *Blanco de Páros* de la Oficina Higiénica es un polvo tan fino é impalpable que se adhiere perfectamente á la piel y comunica al rostro una blancura tan aterciopelada como la que brilla en los pétalos de la englantina, y además, como se infiltra en el tejido dermal, da á éste instantáneamente una frescura deliciosa, parecida á la de las flores más lozanas de la primavera.

El *Blanco de Páros* se prepara también en líquido, y son muy usadas las lociones con dicha preparacion en el cuello y en los brazos.

El *Rocio de Oriente*, aplicado al cutis previamente, entona y suaviza la epidérmis, y borra sin dejar rastro hasta la más profunda arruga, esa marca fatal que imprime el tiempo en el rostro de las mujeres.

Para evitar las falsificaciones es preciso exigir siempre la marca de la fábrica de la *Oficina Higiénica*, 17, rue de la Paix, en París.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO INSERTO EN EL NÚM. 10.

Tu querer es el del toro,  
Donde lo llaman se va,  
Y el mio es como la piedra,  
Donde lo ponen se está.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.<sup>a</sup> Librada Novo.—D.<sup>a</sup> M. X. de L.—D.<sup>a</sup> Elisa de Vallarino.—D.<sup>a</sup> Francisca Vasco y Armero.—D.<sup>a</sup> Aurora Jimenez de Autran.—D.<sup>a</sup> Teresa de la C.—D.<sup>a</sup> Matilde Cáceres.—D.<sup>a</sup> Justa Roda.—D.<sup>a</sup> María Yanguas de Puelles.—D.<sup>a</sup> Marcelina Prado de Rocha.—Doña Josefa Abril y Leon.—D.<sup>a</sup> Mariana Pomares.—D. Pedro Alcalá Zamora.

También nos han remitido la solucion al Salto de caballo publicado en el núm. 9, las Sras. y Srtas. D.<sup>a</sup> Josefa de Flores de Tirado.—D.<sup>a</sup> Josefa Abril y Leon.—D.<sup>a</sup> Cármen Horua de Pelayo.—D. Pedro Alcalá Zamora.

De la isla de Cuba ha mandado la correspondiente al Salto de caballo inserto en el núm. 3, la Srta. D.<sup>a</sup> Luz Victoria Godinez.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia:  
10, rue Taitbout, París.

**ANUNCIOS.**

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS: Precios convencionales.

**GRANULOS FORTIFICANTES**  
AL CARBONATO FERROSO DE GARNIER-LAMOUREUX Y C.<sup>a</sup>

Tomado el HIERRO bajo esta forma agradable, es un poderoso fortificante, que se digiere muy fácilmente, sin causar el menor estreñimiento.

También tenemos bajo la forma de GRANULA y GRAGRAS: ALOES (Purgativo).— SANTONINA (Vermífuga). SALES DE QUININA (Febrífugas). ACIDO ARSENIOSO (Regeneración de la sangre). DIGITALINA (Enfermedades del Corazon). Y generalmente todos los medicamentos.

PARÍS, Rues St-Honoré, 213, et du 29 Juillet, 10, PARÍS.

En España y en América en las principales Boticas.

**LA VELOUTINE**

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una acción salutar sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY,  
9, rue de la Paix, 9.— París.

BEAUTÉ ET JEUNESSE  
**CRÈME-ORIZA**  
DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparación es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

PRODUCTOS DE  
**ROWLAND'S**

ACEITE de MACASAR, para el pelo.  
KALYDOR, para hermosear el cutis.  
ODONTO, para blanquear la dentadura.  
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND  
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.

En venta en todas las Farmacias y Perfumerías.

**FLUIDE IATIF DE JONES**  
Frente al G<sup>o</sup> Hôtel  
23, Boulevard des Capucines, PARIS

Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputación inmensa. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los barrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc.

Este Fluido remplace con ventaja el Cold-Cream; una simple aplicación hace desaparecer las grietas de las manos y de los labios.

EL JABON IATIF para el TOCADOR posee las mismas cualidades suavizantes que el Fluido y tiene además un Perfume exquisito.

CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESAS  
Papel de cartas— Artículos de lujo— Objetos de capricho  
Neceseres— Cuchillería— Guantes

**VINAGRE DE TOCADOR**  
DE  
**JEAN-VINCENT BULLY**  
67, calle Montorgueil, en París

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867  
ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputación universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distinción y suavidad de su perfume, sino también á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VICENTE BULLY ha adquirido, además, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VICENTE BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo

VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

**AGUA CIRCASIANA**

ÚNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZA DE EUROPA.  
48 años de éxito en todo el mundo.

El AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo desde el claro rubio hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres dias la caspa de la cabeza. Devuelve á todo cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello, dando á los tubos capilares la fuerza juvenil. En la composición de este preparado no entra materia alguna nociva á la salud.

A fin de evitar las falsificaciones debe exigirse la marca de fábrica y firma de los inventores P. P. Herrings y C.<sup>a</sup>, plaza de Don Pedro, 60 y 61, Lisboa.

Único depósito para España, adonde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, Pez, 9, Madrid.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS  
**LECHE DE IRIS L.T. PIVER**  
UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR

LOCION MARAVILLOSA  
PARA BLANQUEAR LA TEZ

PARIS, 10, Boulevard de Strasbourg, 40, PARIS  
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

APARATO para fabricar Hielo, 110 frs.  
**TOSELLI**  
218, Lafayette, en París.  
Máquinas desde 12 francos. Exito garantizado.

Depósito en Madrid, calle del Cid, 5, bajo.

**GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY**  
PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS  
AGUA DIVINA llamada agua de salud.  
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.  
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.  
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.  
JABON DE LACTEINA para el tocador.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA  
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS  
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

VENTA Á PLAZOS.  
14 REALES SEMANALES.

MAQUINAS PARA COSER  
de la Compañía  
**SINGER**  
de Nueva York

PARAFAMILIAS e INDUSTRIALES

UN AÑO DE CREDITO, sin aumento alguno en los precios.

DIÉZ POR CIENTO AL CONTADO. Enseñanza gratis á domicilio.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS CON LISTA DE PRECIOS EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

**Carretas, 35, Madrid,**  
ó en las sucursales siguientes:  
Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1.  
Sevilla: O'Donnell, 5.  
Málaga: Duque de la Victoria, 1.  
Zaragoza: Alfonso I, 41.  
Córdoba: Ayuntamiento, 9.  
Cádiz: Cristóbal Colon, 27.  
Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS  
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue ST HONORE. PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicación es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND Parfumeur en París, y en las principales Perfumerías de América.

OFFICE HYGIÉNIQUE  
**COFRECITO**  
de BELLEZA  
á 250 francos.  
BLANCO DE PAROS  
á 40 francos.  
ROSA de CHYPRE  
á 20 francos.

17, RUE DE LA PAIX  
PARIS

**YLANGYLANG**  
DE RIGAUD & C<sup>ie</sup>

Un joven esclavo obtiene la libertad al presentar á su ama la flor de suave aroma que ha descubierto en los bosques de Filipinas.

El Ylangylang de RIGAUD y C<sup>ie</sup> existe en varias formas: en Esencia para el pañuelo, en Aceite, Pomada, Jabon, Agua de tocador, Cold cream y Polvos de arroz.

Depósito en las principales Casas de Perfumería.

**PÂTE ÉPILATOIRE** PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumería de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, París.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.<sup>a</sup>, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS,  
INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS. PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

AÑO XXXV.

Madrid, 14 de Abril de 1876.

NÚM. 14.



1.—Traje de teatro ó banquete.

2.—Traje de baile.

SUMARIO.

1. Traje de teatro ó banquete.—2. Traje de baile.—3. Tira de bordado inglés.—4. Pico de corbata.—5. y 6. Dos esquinas de pañuelo.—7 y 8. Dos lazos de corbata.—9. Capelina de teatro.—10 y 11. Fichú de gasa adamascada.—12. Vestido de cachemir liso y listado.—13. Vestido de tela beige.—14. Fichú de tul y encaje.—15. Cenefa al crochet.—16 y 17. Confeccion para niñas de 3 á 5 años.—18 y 19. Paletó para niñas de 6 á 8 años.—20 y 21. Mantelita dormán.—22 y 23. Peinado de baile para señoritas.—24. Peinado de baile.—25. Sombrero redondo.—26. Sombrero de paja negra.—27. Sombrero para niñas de 8 á 10 años.—28. Sombrero para niñas de 8 á 10 años.

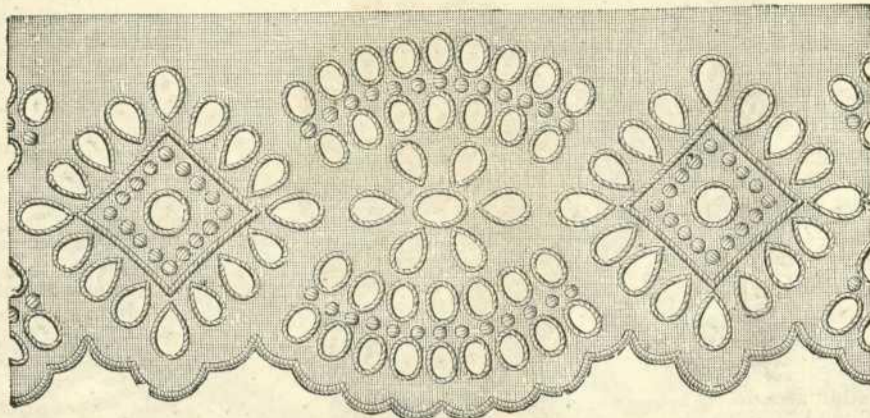
Explicacion de los grabados.—La americana, por P. R.—El primer amor del Ticiano, por X. X. (Conclusion).—El Calvario, por D. Robustiana Armiño.—La Crucifixion, poesia, por D. Fernando Soldevilla.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Advertisencias.—Anuncios.

Traje de teatro ó banquete.—Núm. 1.

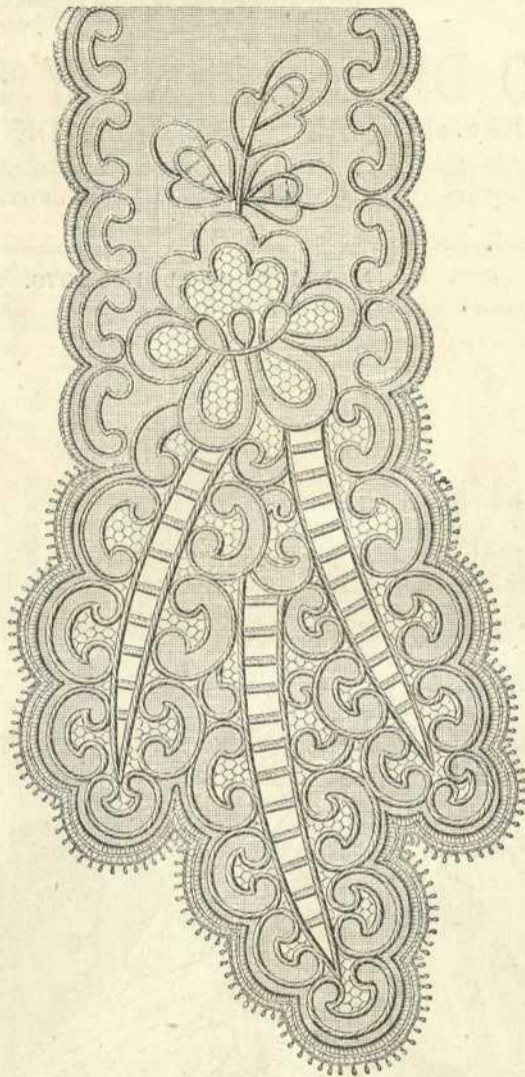
Es de faya color de malva y va adornado con encajes blancos de 20 á 25 centímetros de ancho. Dos hileras de encajes, puestos sobre faya blanca, forman el bajo de la falda por delante. La falda, de faya color de malva, forma por encima pliegues en sentido diagonal, y se prolonga por detras en cola larga y lisa, sobre la cual viene á plegarse una parte de faya guarnecida de encaje. Una especie de banda plegada y forrada va fijada bajo la aldeta por detras, en el lado izquierdo. Corpiño coraza poco escotado y terminado por arriba en una camiseta figurada de crespon liso bullonado sobre faya. Guarnicion de faya al rededor de los hombros. Mangas semicortas, compuestas de un bullon de seda y dos ó tres bullones pequeños de crespon liso.

Traje de baile.—Núm. 2.

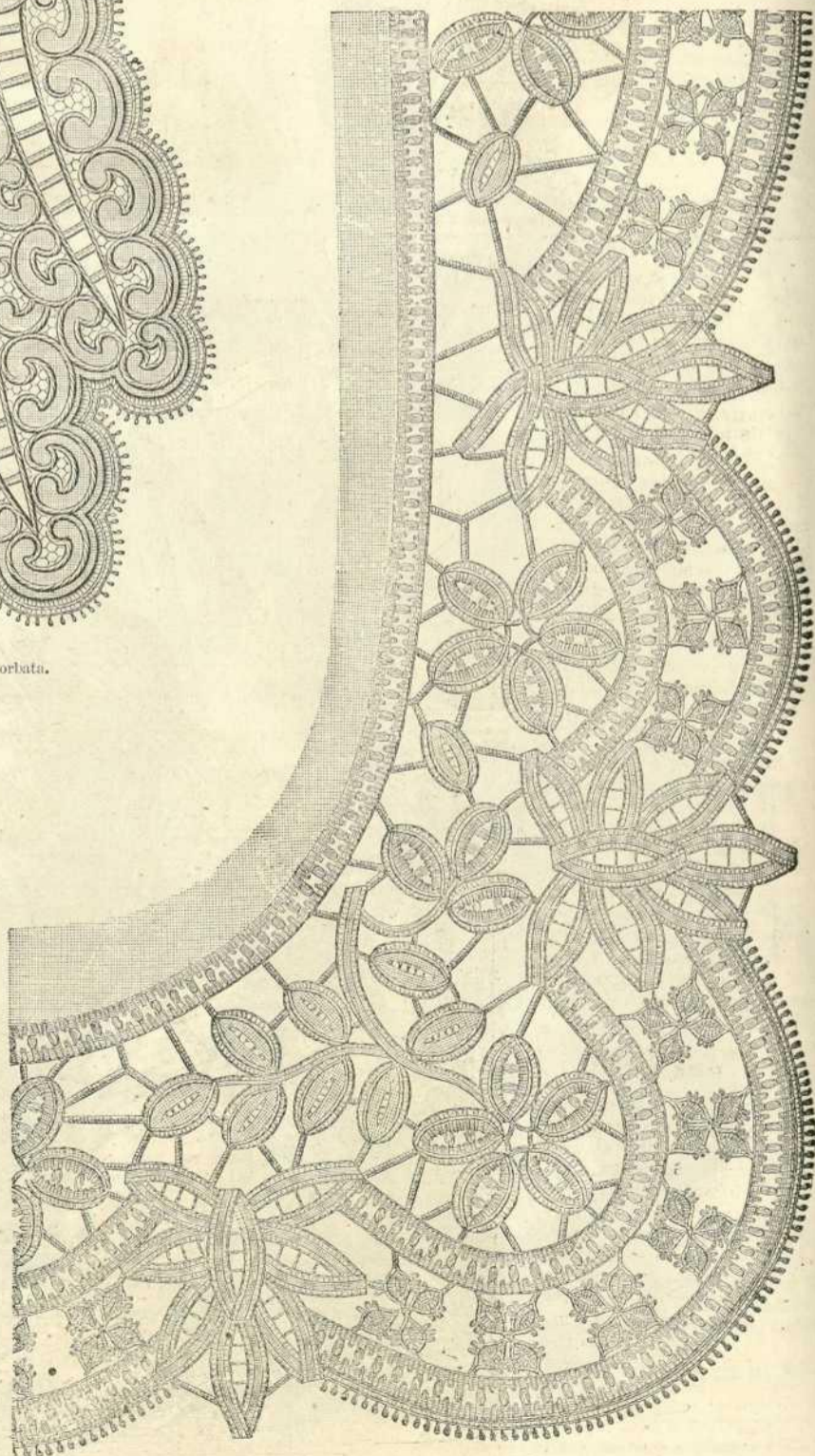
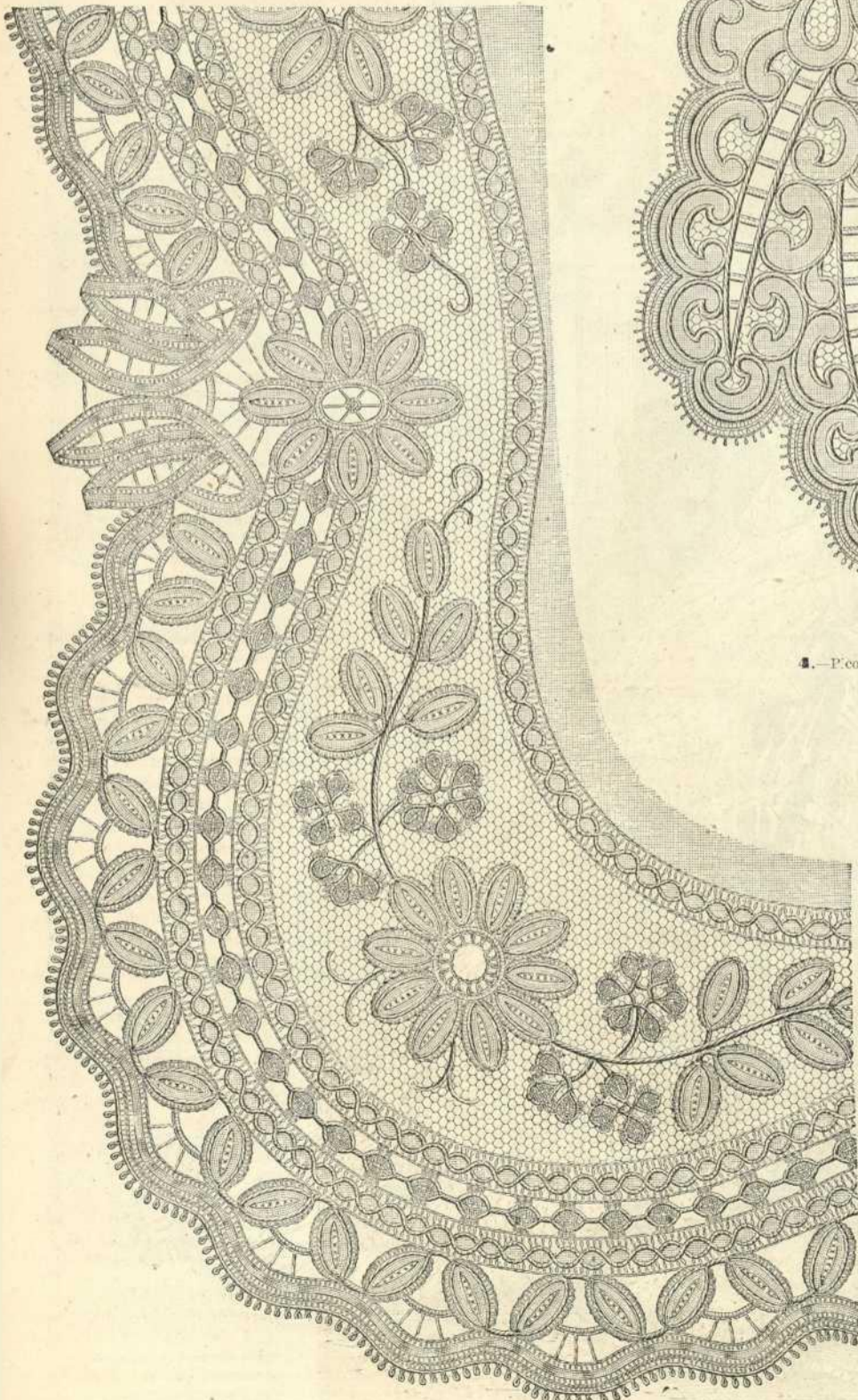
Este traje es á propósito para señoritas. Se le hace de tarlatana blanca de un precio muy módico. El delantero va cubierto de bullones alternando con tableados dobles de pliegues huecos.



3.—Tira de bordado inglés.



4.—Pico de corbata.



5 y 6.—Dos esquinas de pañuelo (bordado de galoncillo).

La parte de detras va adornada de volantes encañonados. Por encima de estos volantes va una especie de sobrefalda corta, guarnecida en su borde inferior con tableados que continúan los de la falda. Una quilla de faya blanca adornada de lazos baja del lado izquierdo de la cintura hasta el borde inferior del vestido, fijando la sobrefalda. Corpiño coraza de tela adamascada blanca, adornado de un bulloncito de tarlatana en la parte de arriba. Mangas cortas bullonadas. Rosas en el cabello.

Tira de bordado inglés.—Núm. 3.

Sobre nansuk blanco, batista cruda, fular ó cachemir de la India, para guarniciones de vestidos.

Se la empleará tambien en la lencería.

Pico de corbata.—Núm. 4.

De muselina blanca forrada de tul. Se ejecuta el bordado al punto de cordoncillo. Las barretas son hilos lanzados y festoneados. Curvas festoneadas y ribeteadas de puntilla. Cuando la labor está terminada se recorta la muselina sola, ó el tul y la muselina, como indica el dibujo.

Dos esquinas de pañuelo.—Núms. 5 y 6.

Núm. 5. Se trasporta el dibujo sobre hule, el cual se cubre de tul. Se siguen los contornos con galoncillo de varias clases. Cuando todos los galoncillos están hilvanados sobre el tul se dobladilla en su contorno empleando hilo muy fino. El centro de las flores va adornado de punto de cordoncillo, feston ó ruedas y puntos de encaje. Los contornos de los tallos van trazados y despues bordados. El borde se compone de galoncillo medallon y galoncillo ordinario, que se juntan por medio de barretas festoneadas hechas con hilo muy fino. El contorno va ribeteado de puntilla tejida. Se aplica este bordado sobre un fondo de batista.

Núm. 6. Se procede como en el bordado anterior, con galoncillo estrecho y galoncillo de medallones. No se emplea tul. Barretas lanzadas y festoneadas.



7.—Lazo de corbata.

Dos lazos de corbata.—Números 7 y 8.

Núm. 7. De crespon de la China color cardenal, con encaje de Brujas de 6 centímetros de ancho. Ramo de violetas blancas y capullos de rosas.

Núm. 8. Fondo de tul rígido. Coca y picos de faya color de rosa deshilachada. Cordon y borlas de seda color de rosa.

Capelina de teatro.—Núm. 9.

De tul color crema, forrado de faya azul. Cintas y lazos de terciopelo negro. En el lado un ramo de flores.

Fichú de gasa adamascada. Números 10 y 11.

Color crema. Encaje del mismo color, de 7 centímetros de ancho.



9.—Capelina de teatro.

2.<sup>a</sup> vuelta. Se vuelve hácia atras sobre las mallas de la 1.<sup>a</sup> vuelta. ° Sobre la brida doble más próxima de la vuelta anterior,—5 bridas separadas entre sí por un piquillo,—sobre cada uno de los cinco piquillos más próximos,—una brida seguida de un piquillo.—La brida debe hacerse siempre en la malla sobre la cual se ha colocado la malla siempre que termina y frunce el piquillo. Vuelve á empezarse desde °.

Confeccion para niñas de 3 á 5 años.—Núms. 16 y 17.

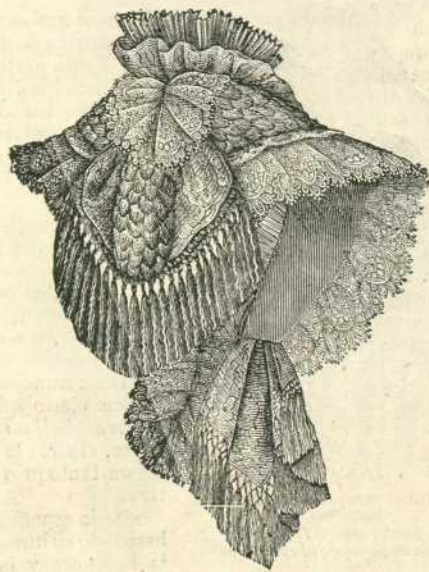
Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figuras 54 á 59 de la Hoja-Suplemento al número anterior.

Paletó para niñas de 6 á 8 años. Núms. 18 y 19.

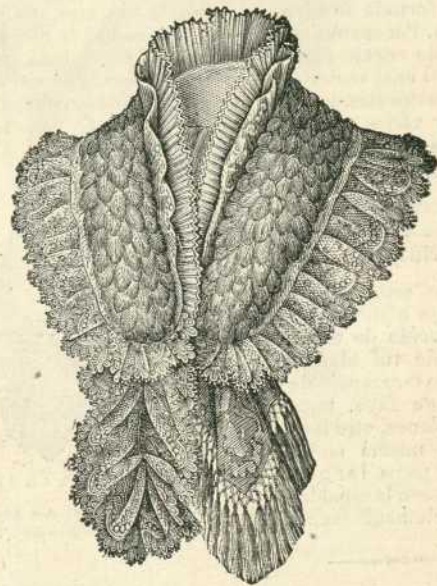
Para la explicacion y patrones,



8.—Lazo de corbata.



10.—Fichú de gasa adamascada. Espalda.



11.—Fichú de gasa adamascada. Delantero.

Fleco color de rosa y guarnicion de plumas de igual color. Por la parte de dentro un rizado de crespon liso blanco.

Vestido de cachemir liso y listado.—Núm. 12.

Falda de cachemir liso color gris ruso (gris azulado). Delantal cuadrado de cachemir igual, pero con listas dispuestas horizontalmente. Corpiño como el delantal. Mangas iguales á la falda.

Vestido de tela beige. Núm. 13.

Gris polvo, con bieses de liso tejido cuadrulado.

Fichú de tul y encaje. Núm. 14.

El fondo se compone de bieses de faya crema alternando con tiras de tul negro brochado. El contorno va guarnecido de un encaje crema de 6 1/2 centímetros de ancho y un encaje negro de 5 centímetros. Este es en parte fruncido y en parte dispuesto en conchas. Lazos de cinta de faya negra de 4 centímetros de ancho. Capullos de rosas.

Cenefa al crochet. Núm. 15.

Se la ejecuta con seda, lana, algodón ó hilo, para emplearla á guisa de galon en una prenda cualquiera.

1.<sup>a</sup> vuelta. ° 5 piquillos,—5 mallas al aire,—3 veces seguidas, alternativamente, 4 mallas al aire,—2 bridas en la última de las 5 mallas al aire que acaban de hacerse, pero se termina todo junto y cada malla aisladamente,—4 mallas al aire,—una malla simple en la malla sobre la cual se han hecho las 2 bridas,—3 mallas al aire,—una brida doble en la 1.<sup>a</sup> de las 5 mallas al aire hechas anteriormente. Vuelve á principiarse desde °.



12.—Vestido de cachemir liso y listado.

13.—Vestido de tela beige.

véase el núm. XI, figuras 60 á 67 de la Hoja-Suplemento al número anterior.

Manteleta dorman.—Números 20 y 21.

De paño de verano gris claro, con bieses de faya negra. Los delanteros forman un chaleco figurado por medio de galones negros. Los mismos galones para figurar la capucha. Borlas de pasamanería negras.

Peinado de baile para señoritas.—Núms. 22 y 23.

Los cabellos van divididos en cuatro partes y forman una trenza gruesa á cada lado, la cual se cruza en el cuello. La parte que cae formando bucle es postiza. La parte delantera va simplemente ondulada y dispuesta en bandós en lo alto de la cabeza.

Peinado de baile. Núm. 24.

Se compone de trenzas dispuestas en diadema sobre los cabellos, que van ondulados de una manera irregular por delante. Una parte de los cabellos, por detras, va ondulada y cae formando bucles desiguales. Una trenza de oro, en medio de la cual va fijado en el lado izquierdo un puñalito dorado, se mezcla con las trenzas.

Sombrero redondo. Núm. 25.

Este sombrero es de crin ó cerda negra y es forrado á todo el rededor del ala levantada de faya negra, formando pliegues huecos. Un lazo de cinta de faya negra, parecido á un lazo de corbata y atravesado por una hebilla de acero, va puesto en el centro del ala. Cintas de faya negra rodeando la copa y cayendo en cocas y picos completan los adornos



de este sombrero, que es á propósito para señoras y señoras jóvenes.

Sombbrero de paja negra.—Núm. 26.

Rostrillo compuesto de un bullon de terciopelo negro guarnecido de encaje crema. Por encima una banda de crespon blanco ribeteada de encaje crema, y un ramo de resedá.

Sombbrero de paja inglesa negra.—Núm. 27.

Guarnicion de faya negra y un ramo de rosas pálidas bajo el ala, que es levantada

16.—Confeccion para niñas de 3 á 5 años. Delantero. (Explic. y pat., núm. X, figs. 54 á 59 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)

y va forrada de faya negra. Por encima un pouf de encaje blanco, del cual se destacan cuatro alas de pájaro y varias cocas y caídas de cinta de faya negra.

Sombbrero para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 28.

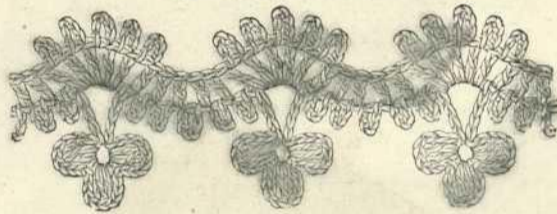
Este sombrero es de paja blanca y va guarnecido de un rizado de tul blanco, un lazo escarpado de cinta de faya, también blanca, otro lazo de la misma cinta, cuyos picos largos caen sobre la espalda, y dos plumas blancas.



18.—Paletó para niñas de 6 á 8 años. Espalda. (Explic. y pat., núm. XI, figs. 60 á 67 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)



14.—Fichú de tul y encaje.



15.—Cenefa al crochet.

general bien formada, erguida, y si no graciosa, en el sentido absoluto de la palabra, cuando ménos muy simpática y de apariencia agradable.

» En la expresion de su fisonomía y en sus ademanes hay altivez, resolucion, confianza en si propia.

» Lleva bien la toilette, que ésta sea rica ó pobre; sabe vestirse y realizar sus dotes personales: tiene buen gusto.

» Todas estas ventajas de forma débelen parte la americana al país natal, pero principalmente al gran cruzamiento



17.—Confeccion para niñas de 3 á 5 años. Espalda. (Explic. y pat., núm. X, figs. 54 á 59 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)



19.—Paletó para niñas de 6 á 8 años. Delantero. (Explic. y pat., núm. XI, figs. 60 á 67 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)

de razas que se opera en América de dos siglos á esta parte.

» Participa á menudo y á un mismo tiempo de la inglesa, de la alemana, de la francesa y de la española.

» De la inglesa y de la alemana tiene con frecuencia el cutis, los cabellos, el corte del rostro, la nariz un poco respingada, la nariz celeste.

» De la francesa tiene, en cierto grado, la vivacidad de maneras, el aire, la gracia un tanto provocativa.

» De la española ha heredado en linea recta la finura y la belleza de proporciones, la dulce flexibilidad del equilibrio, flexibilidad que no llega hasta el abandono.

» Todos los atributos externos de la mujer de la vieja Europa están fundidos, armonizados en un todo, y de todo tiene su estilo, su sello original, completamente aparte.

» En resúmen, la americana es una hermosa flor humana que no carece de color ni de brillo.»

Despues de haber dado las últimas pinceladas á este vivo retrato, el orador nos presenta la americana ganando uno á uno sus grados universitarios, y luégo, una vez graduada, no pensando más que en el gran negocio, el más arduo é importante de toda su vida: la conquista de un marido.

« Cuando llega este momento renuncia á sus sueños de *estudianta*, renuncia á todo cultivo intelectual serio, y sólo abriga una preocupacion: aumentar sus encantos, si es bonita; parecer ménos fea, cuando lo es; y un solo pensamiento: conquistar un marido.

» Sigámosla en este trabajo absorbente. Antiguamente existia en la Luisiana, entre los moscogulgos, una costumbre muy cómoda. La doncella que habia fijado sus miras matrimoniales en un mancebo se vestia de sus mejores galas, tomaba una caña é iba á plantarla delante de la habitacion del jóven.

» Si el preferido salia y venia á plantar una segunda caña junto á la primera, el matrimonio estaba decidido. Si no, la desairada doncella retirábase simplemente con su caña, sin perjuicio de ir á plantarla más tarde delante de otra puerta.

» En el dia, la americana sigue engalanándose más que nunca, pero en vez de ir á plantar la antigua caña,

LA AMERICANA (1).

NOTAS DE UNA CONFERENCIA.

No hay estudio más interesante que el de los diversos tipos que las diferencias de razas producen, y las modificaciones que estas diferencias introducen en la naturaleza, en el temperamento físico y moral de los individuos.

La mujer principalmente ofrece al observador una serie de estudios de sumo interés, á causa de los innumerables matices de su personalidad compleja, en que se reunen los contrastes más singulares, y á causa también del papel importantísimo, si bien secundario en apariencia, que representa en el mundo y en las sociedades.

Mr. Enrique Legay, orador de talento, se ha propuesto estudiar, en una serie de conferencias que celebra en París, con la conciencia y espíritu analítico de un fisiólogo, varios tipos femeninos, y delinear con rasgos enérgicos y delicados á la vez el perfil de la mujer de cada nacion, habiendo presentado en una de sus últimas conferencias el retrato de la americana. Las lectoras de LA MODA ELEGANTE me agradecerán sin duda que les someta algunos pasajes de este retrato hecho á la pluma, y cuyo parecido es notable á juicio de las personas más competentes.

La conferencia se dividia en tres partes, con los siguientes títulos:

LA SEÑORITA, LA MUJER CASADA Y LA MADRE.

« Alta ó pequeña de cuerpo, morena ó rubia, bonita ó fea, la americana es por lo

(1) La americana á que se refiere el presente artículo es la de los Estados-Unidos de la América del Norte.



20 y 21.—Manteleta dorman. Espalda y delantero.



prefiere dedicarse á la caza del marido con reclamo, sirviéndose, hasta cierto punto, como de liga, de sus gracias naturales ó artificiales.

»Supongamos que haya puesto la proa á un jóven de quien aspira á ser la esposa, bien sea por él y su plumaje dorado, ó bien por su plumaje dorado únicamente.

»Con la gran libertad que le conceden las costumbres, puede verle donde quiera y aun recibirle en el hogar paterno.

señor y dueño, viejo ó jóven, guapo ó feo, con quien se ha unido.

»Si este dueño es para ella, lo que debe ser, lo que habia esperado que sería, ella se esfuerza en ser una esposa modelo, y lo es casi siempre.

»Aplica á la felicidad doméstica todo su corazón, toda su inteligencia, todo su tiempo muy de cerca, realizando ese ideal de compañera fiel, de quien el marido se separa todos los días, despues del desayuno, con una caricia, y



22.—Peinado de baile para señoritas. Espalda.

»En el exterior, lo mismo que en el interior, el marido probable tiene sus privilegios y se le prodigan toda suerte de atenciones, apretones de manos y citas honestas.

»Pero si ella es hábil, astuta, positiva, él es práctico, atrozmente práctico, y sabe lo que valen la seda y el encaje, y á cuánto ascienden cada trimestre y cada año tales ó cuales costumbres, tal ó cual género de vida, y calcula, calcula, ántes de adelantar un paso.

»Ella le deja calcular y redobla sus atenciones, sus



26.—Sombrero de paja negra.

amabilidades, sus tretas inocentes, para conducirlo al terreno de la proposición. Pero supongáms que no se decide á proponer, á presentar su solicitud, ó lo que es peor todavía, cesa de hacer la córte. En tal caso, como los pocos ó muchos meses de galanteo no comprometen en nada á la jóven, ésta se va á plantar su caña á otra parte, y así sucesivamente.

»Cuando por fin ha logrado su objeto, cuando ha sabido encontrar el esposo que le conviene, la americana se transforma.

»Sabe perfectamente que aquella libertad que poseía siendo soltera ya no la tiene; que la ha abdicado en favor del



21.—Peinado de baile.



23.—Peinado de baile para señoritas. Delantero.

que vuelve á ver á la entrada de la noche con una franca sonrisa y una dulce presion de mano, y que, por sus cualidades y su buen deseo, y por el encanto que ejerce en el hogar, es para él la estrella de la vida.

»En tales condiciones, el cuadro de la vida conyugal americana es un cuadro seductor.

»Los esposos, sintiendo mutua fe, se han repartido la tarea de la existencia, y ambos la desempeñan con tanta más facilidad cuanto que son felices.



25.—Sombrero redondo.



27.—Sombrero de paja inglesa negra.

»Él se reserva los negocios, las molestias, los disgustos, la batalla de la vida con sus semejantes, en una palabra, el dominio exterior.

»A ella corresponde el dominio interior, la administración, el gobierno de la casa, para cuyos gastos y para el tocador recibe una cantidad determinada por trimestre, sin contar los regalos.

»El esposo viene de su tienda, de su fábrica ó de su oficina, cansado, molido, habiendo desempeñado su labor cotidiana. A ella toca terminar la suya, siendo el recreo, el consuelo y descanso de su marido, á fin de infundirle el aliento necesario para el día siguiente.



28.—Sombrero para niñas de 8 á 10 años.

» El marido encuentra la casa en perfecto orden.  
» Todo está dispuesto para hacerle olvidar sus disgustos, para distraerle.

» El salón está aseado, primoroso, adornado de flores. El comedor brilla, reluce, incita al apetito. En cuanto á la joven esposa, se ha ataviado para recibirle dignamente, y se apresura á servirle, á cuidarle, á halagarle.

» Si no sale, ella le lee los periódicos ó el libro favorito, toca y canta al piano y se muestra alegre y decidida.

» Si quiere salir, ir al teatro, al concierto ó en sociedad, ella está siempre dispuesta á acompañarle.

» Si ha invitado á uno ó varios amigos, ella los recibe y los trata con toda suerte de consideración, y con esa amable franqueza de la mujer respetada y que es digna de serlo.

» Cuando el interés ó el cálculo han presidido á la celebración del matrimonio, la americana hará por deber y por impulso de conciencia lo que haría por afecto.

» En cambio exigirá de la otra parte contratante, de su marido, la ejecución rigurosa de todas las condiciones estipuladas en el contrato.

» Se ocupará de su casa y de su marido, pero se ocupará igualmente de sí propia; y si el marido olvida las atenciones y las amabilidades, si niega lo que debe y puede conceder, si se torna, en definitiva, un mal marido, ella le recordará que el divorcio existe en los Estados Unidos de América.

» ¿Quiere decir esto que los matrimonios americanos sean más perfectos que todos los demás? No lo afirmaremos en absoluto. Pero lo cierto es que las uniones se verifican en aquel país en condiciones muy favorables á la alegría del corazón ó á la placidez ordenada de la existencia.

» La mujer ha elegido libremente su compañero, y nadie la atendería si se quejase de su elección.»

Con la maternidad llegamos á la tercera y última fase de la existencia de la mujer americana.

» En las naciones civilizadas los deberes que la maternidad impone á la mujer difieren, no esencial, sino considerablemente.

» En América estos deberes son numerosos, pesados, duraderos.

» Según su estado de salud, la americana madre cria ó no cria; pero en ambos casos el niño se queda en la casa con una nodriza ó ama *seca* (*dry*), ó con una ama *húmeda* (*wet*).

» Mientras que el niño no anda es más bien una distracción y un recreo para la mamá que una causa de fatiga y preocupación.

» Mas tan luego como principia á hacer pinitos, á chupar, á comprender, á crecer, las inquietudes y los cuidados asaltan á la madre: cuidados de higiene, de vestir, de preparación para la escuela, de dirección moral.

» El padre no tiene nada que ver en todo esto, ó muy poca cosa. Cuando llega á su casa por la noche ve al niño sentado á la mesa, ó si no lo ve le dan el boletín del día.

» A no ser que el niño sea enviado á un colegio, caso especial, la madre tiene el cargo completo, absoluto de su educación hasta la edad de quince á diez y seis años, si es varón, y hasta que contrae matrimonio, si es hembra.

» De suerte que, cuando la familia es numerosa, la madre americana tiene de catorce á quince horas de trabajo diario.

» Levántase muy temprano y se acuesta casi siempre á las altas horas de la noche.

» La escuela se abre á las nueve de la mañana, y la esposa madre tiene que cuidar no sólo de que los niños estén dispuestos para aquella hora, sino de que este aumento de trabajo no redunde en perjuicio del marido, á cuyas necesidades ha de atender con el mismo esmero que antes.

» Los americanos, bien distantes de ser de la opinión del doctor Johnson, que sostenía que una mujer que supiera el griego no podía ser una buena madre de familia, creen, por el contrario, y no sin razón, que mientras más instruida es la mujer, mayor es su aptitud para dirigir y gobernar una casa.

» Por eso tratan de perfeccionar y aumentar con sus escuelas superiores, creadas hará unos treinta años solamente, la esfera científica, cerrada hasta ahora á la mujer.

» El día en que la americana, en lugar de tener una instrucción á medias, reciba una instrucción completa y bien apropiada á su misión de mujer, ese día representará un papel mucho más grande que el que ha representado en las dos últimas generaciones.

» Por medio de la educación física, espiritual y moral que podrá dar á sus hijos, vendrá á ser la reina de la casa y la providencia de su familia, pues podrá dispensar á los suyos el amor de lo bello, de lo noble y de lo grande.

» Llegue bien pronto ese día para América, y ciertas tendencias del momento, ciertas corrientes hácia el materialismo, hácia las manías y preocupaciones, tomarán rápidamente otra dirección.»

P. R.

## EL PRIMER AMOR DEL TICIANO.

(Conclusion.)

Al día siguiente, desde la primera hora, el Duque estaba en el palacio de la Audiencia.

Ticiano retocaba sin cesar la figura de Calista.

—¿No os parece todavía bastante bien? preguntó sonriendo el enviado de Venecia.

—No, monseñor, porque la veo en mi mente tan perfecta que jamás me será posible pintarla tal cual es.

—Quizás.... á fuerza de retoques.... A propósito, caro maestro, ¿sabeis que la ciudad de Vicencio ha estado bien inspirada dirigiéndose á Ticiano?

—Inspirada por vos, monseñor; lo he sabido poco há. Así es que todavía no os he dado las gracias, lo cual se asemeja algo á la ingratitud; pero creedme....

—No hablemos de eso, interrumpió el Duque; entre el que provoca una obra maestra y el que la crea, si agrade-

cimiento ha de haber, incumbe indudablemente al primero. Además, debo confesaros que tenéis rivales temibles, y que, si otra voz más poderosa, y sobre todo más tenaz, no hubiese venido á unirse á la mía, no sé hasta qué punto....

—¿Otra voz? preguntó Ticiano.

—Sí; la de una dama muy aficionada á las artes, la cual ha demostrado como tres y dos son cinco que debíais ser preferido á todos vuestros rivales.

—¿Una dama! repitió el pintor repasando sus recuerdos.

—Es verdad que tenía en ello un interés, continuó el Duque, puesto que debíais inmortalizarla.

—¿Inmortalizarla? no acierto....

—A no ser que la casualidad....; pero no, es imposible: el parecido no sería tan perfecto.

—¿Qué parecido, monseñor?

—Entre el retrato que estoy viendo y la dama de que os hablo....

—Este amor sin esperanza, esta fidelidad á un sér desconocido, ó poco ménos, os parecen ridículos, dijo tristemente Ticiano, y queréis burlaros de mí....

—¿Podeis suponer semejante cosa!, exclamó el Duque estrechando con efusión la mano del mancebo. Decid una palabra, y os traigo mañana á vuestra protectora. Así podréis juzgar por vuestros propios ojos.

Toda la sangre del artista afluó á su corazón.... ¿Tendría, pues, la inesperada ventura de encontrar en Vicencio la que había buscado tanto en Venecia?.... Mil preguntas se agolpaban á sus labios; pero tenía miedo de las respuestas.

—¿Es.... casada? preguntó al fin.

—No, respondió el Duque, y aún se asegura que, de dos años á esta parte, fiel asimismo á no sé qué recuerdo, ha desairado á muchos pretendientes.

—No me atrevo á preguntaros su nombre.

—Y haceis bien, pues á no ser que ella misma me autorice, despues de la confidencia que me habeis hecho....

—Hablaís como si estuvierais seguro de la identidad.

—Seguro no es la palabra propia; yo no afirmo nada.

—¿Ah, ahora me quitais la esperanza!

—Confesad que sois algo descontentadizo. Suponed que no os he dicho nada.... ¿Y seguis en la intencion de trasladaros á Padua? añadió el Duque mudando de tono, como mudaba de conversacion.

Ticiano se cubrió la frente con las dos manos; su actitud era tan desesperada, que Grimaldi sintió por él una verdadera piedad.

—Vanos, repuso, un poco de ánimo, aguardad á mañana; hasta entónces no os será difícil tener paciencia.

—¿Y si se niega á venir?

—Sería preciso que la persona en cuestion no fuese mujer, y mujer aficionada á las artes, para resistir á la tentacion de ser una de las primeras en apreciar vuestros frescos.... sólo que es tímida y vuestra presencia la turbaría tal vez.... Mantenéos al principio oculto, salvo presentaros luego, si lo juzgais oportuno.

Aquella noche vióse discurrir por las calles de Vicencio una especie.... Era Ticiano, que preguntaba al Criador para qué servian las noches, y por qué los días no se sucedian inmediatamente y sin intervalo.

## IX.

A Calista también había debido parecerle la noche muy larga.

Al amanecer, mucho ántes de la hora de la visita proyectada, su padre la encontró levantada y dispuesta para salir. La fuerza hablada sacado de su voluntad, de la sobreexcitación de sus nervios; pero una fuerza ficticia.

Si bien, en su pensamiento, Calista no debía encontrarse con Ticiano, habíase vestido como el día en que, por primera y última vez, fué al estudio del Canalazzo. El Duque se sonreía, sentíase rejuvenecido y mostraba más impaciencia que su hija. ¡Oh, qué agradable sorpresa! ¡Qué magnífico golpe teatral! Y para el desenlace, dos dichosos, sin contarse él, que sería dichoso con la felicidad de ambos.

En cuanto al estado de Ticiano.... Pero semejantes organizaciones no se describen; como sólo viven de la imaginación y del corazón, todas sus impresiones son extremadas.... la alegría les comunica el delirio; la felicidad las aterra.

Habíase situado en acecho en la escalera del palacio. ¿Era la vida ó la muerte de sus esperanzas la que iba á aparecer ante su vista? ¡Hélos ahí!.... El cielo se abre.... una mirada bastó.... ¡Qué bien ha hecho el Duque en decirle que se escondía! Volvela á ver, hablarla, hacer los honores de su estudio, era obra superior á sus fuerzas.

Un espeso cortinaje de terciopelo separaba en dos la sala de sesiones: desde allí podría embriagarse con su presencia; desde allí podría escucharla.

El Duque condujo á su hija delante del fresco.... sin pronunciar una palabra, retrocedió dos pasos. Calista había conocido su imagen; una alegría sobrehumana apoderóse de su corazón. Ticiano no la había olvidado, como ella no había olvidado á Ticiano; mas de repente la alegría cedió el puesto al temor, y volviéndose dirigió á su padre una mirada en que se retrataba su inquietud y su timidez.

El Duque, adoptando un aire casi severo (lo más severo que pudo), miróla y guardó silencio.

La pobre niña sonrojóse y bajó los ojos.... hallábase tan bien en aquel sitio, y sin embargo, habría querido huir.

—Signora, principió á decir el Duque, ¿podréis explicarme....

Pero no tuvo tiempo de decir más: Calista titubeó y cayó desmayada en sus brazos.

—¿Ticiano, acudid! exclamó el desolado padre, y devolved la vida á mi adorada Calista, si lo podeis!

Por desgracia no lo pudo.... Dos meses trascurrieron en alternativas de temor y de esperanza: hoy, efusiones encantadoras, rientes proyectos, la vida de color de rosa.... Mañana, los dolores agudos, la lucha obstinada, el llanto desgarrador.... Por último, una noche Calista se extinguió, con la mano entre las manos de su amigo, dándole su

alma en el primero y casto beso, como le había dado su vida en la primera mirada.

Ni los deslumbramientos de la gloria, de la grandeza y la fortuna, ni el diploma de las órdenes que le confirió Carlos V, ni el título de gentil-hombre de la cámara imperial, ni la amistad de los papas, de los cardenales y de los reyes, que le trataban de igual á igual, nada pudo arrancar del corazón de Ticiano el recuerdo de Calista.

Muerta, continuó inspirándole. Así es que su angelical semblante reaparece en casi todas las obras del inmortal pintor veneciano.

X. X.

## EL CALVARIO.

El Calvario, en griego *Gólgota*, que quiere decir monte del Cráneo ó de la Calavera, es el lugar donde Jesucristo fué crucificado. Los evangelistas no hacen su descripción. Se explica de diferentes maneras el origen de este nombre. Los que le deducen de la forma exterior, pretenden que la colina sobre la que fué levantada la cruz del Salvador se presenta á la vista del espectador bajo la apariencia de un cráneo ó calavera, á causa de su desnudez y de la falta completa de vegetación. Otros le deducen de las calaveras de los malhechores que eran ejecutados en este sitio. Sin embargo, como los israelitas tenían tan grande cuidado para no tocar, ni áun inadvertidamente, los cadáveres, pues esto les hacía impuros, no puede admitirse que hubiera en las inmediaciones de Jerusalem un sitio en que los espectadores pudieran descubrir á lo lejos las calaveras de los ajusticiados.

Algunos suponen que el Calvario recibió su nombre de haber sido enterrado en él el primer hombre; pero el sepulcro de Adán no era ni es conocido, y semejante aserto parece fundarse en el paralelo de Adán y de Jesucristo, que se halla en la Epístola 1.<sup>a</sup> á los Corintios, xv, 22, 45, de San Pablo. Este paralelo está hecho sin alusión ninguna al sitio de la sepultura de Adán y de la muerte de Jesucristo. Al lugar donde Nuestro Señor fué crucificado no se le llama en la Sagrada Escritura monte ni colina; sólo se dice por el Apóstol que se hallaba situado fuera de Jerusalem. Según San Eusebio y San Jerónimo, el Calvario se hallaba situado al Norte de Sion, siendo hoy, no obstante, bastante difícil determinar claramente esta situación, porque Jerusalem fué destruida primeramente por Tito y despues bajo el imperio de Adriano, levantándose sobre las ruinas de la ciudad otra nueva, edificada por los colonos romanos, y llamada *Ælia capitolina*, despues de haberse arrasado las casas antiguas y las viejas murallas.

Esta nueva población fué edificada más hácia el Norte, y esto explica por qué el sitio donde Jesucristo fué crucificado no está hoy tan lejos de la ciudad como ántes estaba. Santa Elena, madre de Constantino, edificó una iglesia magnífica en el sitio mismo donde se encontró la Cruz del Salvador. Se tiene á este sitio por el Calvario, partiendo del principio de que la Cruz debía haber sido enterrada sobre el mismo terreno en que Jesus había muerto. Se enseña todavía en nuestros días á los peregrinos en la iglesia de la Resurrección, en Jerusalem, el sitio mismo que, según la tradición, es considerado como el en que murió el Salvador.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

## LA CRUCIFIXION.

Á MI MADRE.

Madre mía: La purísima fe que en tu alma abrigas, las dulces creencias que alimentas incólumes en tu corazón, me mueven á dedicarte este recuerdo, como infima prueba del cariño que te profesa tu hijo.

La hora de *sexta* el astro-rey marcaba;  
Con sus dorados rayos esparcía  
Torrentes mil de luz, con que inundaba  
La tierra y los espacios de alegría;  
Su grandioso esplendor significaba  
Que en el mundo acababan aquel día  
Para siempre verdugos y tiranos;  
Que el siervo y el señor eran hermanos.

Doctrina santa, inspiración bendita,  
Que al viejo mundo entre sus ruinas hunde;  
Su enseñanza en un madero se halla escrita,  
Y al malvado y al déspota confunde;  
La luz de la verdad, clara, infinita,  
De polo á polo corre y se difunde,  
Y enseña al corazón de los mortales  
De santa libertad puros raudales.

Iris de paz, que en la tormenta fiera  
En que envuelven al mundo las pasiones,  
Benigna calma esparce por doquiera,  
Hace brotar la fe en los corazones;  
Donde su luz hermosa reverbera  
Cesan la esclavitud, las opresiones,  
Y la igualdad más dulce predicando,  
Los odios y rencores va matando.

Mas ¿quién es el gigante que se atreve  
Tales verdades á enseñar al mundo?  
¿Qué portentosa idea así conmueve  
La sociedad con un temblor profundo?  
¿A qué genio inmortal, feliz, se debe  
Principio tan benéfico y fecundo?  
El santo Cristianismo, ésa es la idea;  
Su mártir es Jesus de Galilea.

Miradle allí, del Gólgota en la cumbre  
Enclavado en patíbulo afrentoso;  
Estúpida y cobarde muchedumbre  
Le insulta y le escarnece, y Él, piadoso,  
Oponiendo al rencor la mansedumbre,  
Por aquel pueblo infame y avevoso  
Clama: «¡Gran Dios, áquestos que maldicen,  
Perdónalos; no saben lo que dicen!»

Grandioso ejemplo, caridad sublime,  
Planta feliz, semilla bienhechora,  
Que produjo el consuelo del que gime,  
Que el llanto enjuga del que triste llora,  
Que al mundo entero con su luz redime  
Mostrándole una paz consoladora  
Simbolizada con tan bello emblema:  
«Haz bien á tu enemigo.» ¡Santo lema!

Pero ni la humildad del que espirante  
Tristes gemidos de su pecho lanza;  
Ni el mirar á una madre que anhelante  
Deshecha en llanto hácia la cruz avanza;  
Nada conmueve el pecho de diamante  
De aquel pueblo feroz, y sin tardanza  
Clavan agudo hierro en el costado  
Del que espirando está crucificado.

Raudal de roja sangre cubre el suelo,  
Y de una triste madre el manto inunda;  
Sangre de su hijo amado, su consuelo,  
En quien sus dulces esperanzas funda;  
Mas ¡ah madre infeliz! sufre tu duelo,  
Que esta sangre preciosa es tan fecunda,  
Que en remotas y bárbaras regiones  
Mártires de la fe dará á millones.

«Sed tengo», exclama el triste en el suplicio;  
Y aquella gente bárbara y salvaje,  
Para hacer más horrible el sacrificio  
La sed le apaga con cruel brevaaje;  
Como inmenso favor, gran beneficio,  
Recibe el Mártir tan horrendo ultraje;  
Carifiosas miradas les envía,  
Y á Dios ruega por ellos todavía.

Y entre las burlas y el escarnio impío  
De aquella horda feroz y desalmada,  
Yerto y morado el cuerpo por el frío,  
La sangre en sus heridas coagulada,  
Abrió sus labios y exclamó: «¡Dios mío!  
Mi misión en la tierra es terminada;  
Recíbeme en tus brazos, Dios piadoso,  
Y da á mi pobre espíritu reposo.»

Tal dijo, y espiró, y en el momento  
El sol de los espacios desaparece;  
Densa tiniebla cubre el firmamento;  
Rebrama el mar, la tierra se estremece;  
Ruge potente huracanado viento,  
Y en tan terrible confusión parece  
Que Dios, llevado de un rencor profundo,  
Quiso en venganza aniquilar el mundo.

«¡Jesus es Dios!», exclaman los hebreos,  
Y ocultando su rostro entre las manos,  
Arrojan presurosos los trofeos  
Que á Jesus arrancáran los tiranos;  
Huyen de aquel lugar, de sus deseos  
De crueldad saciaron inhumanos;  
Corren medrosos y sin rumbo fijo  
Aclamando á Jesus de Dios por hijo.

Sólo al pié de la Cruz, tristes, transidas  
De cansancio y dolor, quedan llorosas  
Tres débiles mujeres, que afligidas  
Bañan el leño en lágrimas copiosas;  
Sacro madero, en que ellas redimidas  
Quedaban ya, de infamias afrentosas  
A que las condenaba el servilismo  
De inmoral y funesto paganismo.

Y las lágrimas tristes que vertieron,  
De Jesus con la sangre se mezclaron;  
Los aromas sublimes que esparcieron,  
En sus alas los vientos los llevaron;  
Desiertos y ciudades recorrieron;  
Virgenes corazones fecundaron,  
Y el lema de Jesus de este modo  
Logró regenerar el mundo todo.

FERNANDO SOLDEVILLA.

Madrid, 1.º de Abril de 1876.



REVISTA DE MODAS.

Paris, 8 de Abril.

Un *trousseau* de 100.000 francos vale la pena de ocuparse de él. ¡Qué golpe de vista para una mujer de buen gusto, y qué suerte para una cronista de modas el poder contemplar reunidos tantos tesoros de elegancia!

El *trousseau* de Mlle. Bettina de Rothschild, pues á él nos referimos, ha causado gran sensación entre la alta clase parisiense, por su riqueza y su elegancia indiscutibles.

Todo se cuenta por seis y doce docenas en este magnífico ajuar. Todos los objetos, sin excepcion, van guarnecidos de tableados, de bordados de varios géneros ó de encajes. El de valencienncs domina. A estos adornos hay que añadir escudos con iniciales enlazadas, variados hasta lo infinito como dibujos y como puntos. Las fundas de almohadas van guarnecidas, como las sábanas, con volantes tableados, volantes bordados y volantes de encaje.

Las camisas de dormir son de tela de algodón inglés cruzado para el invierno, y de lienzo para el verano, y se distinguen, así como las chambras de nansuk, por la infinita variedad de sus disposiciones. Han llamado particularmente mi atención los rizados de pliegues triples huecos, ribeteados de valencienncs y separados por entredoses bordados, y luégo, cubriendo á medias estos rizados, unos volantes de valencienncs del mejor gusto.

Las camisas de día son de lienzo y de batista, y tienen todas la forma aplastada, es decir, redonda y rasando los hombros, con mangas muy cortas. Las más sencillas van bordadas sobre la misma tela, con feston de encaje para terminar; las demas están guarnecidas más ó ménos lujosamente con entredoses bordados ó valencienncs y un encaje en el borde. La variedad de disposiciones y dibujos es tan grande, que no hay más de dos ó tres objetos que se parezcan.

Los pantalones, de forma ordinaria, llevan adornos iguales á los de las enaguas, y consisten en tableados, bordado, encaje ruso ó encaje de valencienncs. Las enaguas se dividen en tres dimensiones; las más largas tienen un metro 60 centímetros. Entre estas últimas, indicaré un modelo sumamente ingenioso: el delantero de la enagua, todo tableado á tablas apuntadas, termina con un volante rizado con bordes de valencienncs. Por detras cinco volantes desde la cintura, con tres volantes para completar el todo: uno de ellos bordado, el otro de valencienncs, y el otro rizado.

Los peinadores ó *matinées*, de una coquetería seductora, son de organdi muy fino y van forrados de seda blanca, azul ó color de rosa. Sus adornos consisten en conchas ó rizados de encaje, entremezclados de lacitos de cinta de igual color. Esta guarnicion rodea el escote del cuello, los delanteros y el borde inferior de las mangas. Por la parte interior van unos plegados de crespon liso blanco. Valencienncs, punto de aguja y Brujas, tales son los encajes que llevan estos peinadores. Una mantillita de organdi ó tul de Malinas, adornada con los mencionados encajes con lazos de cinta, acompaña á cada peinador.

Los pañuelos de bolsillo, todos de batista, se cuentan por docenas de docenas y sin una sola marca igual. Los más sencillos llevan un dobladillo ancho á punto de vainica, á los cuales sigue una variedad infinita de bordados, con ó sin guarniciones de encaje.

El surtido de ricos encajes para volantes de vestidos que contiene este espléndido *trousseau* de Inglaterra, Médicis, Brujas, aplicacion y punto de aguja reunidos y valencienncs, es de una magnificencia nunca vista.

A las nuevas telas que llevo enumeradas en artículos precedentes, tengo que añadir otras que, si no nuevas por su tejido, lo son por sus dibujos ó por la combinacion de colores.

La faya y el fular siguen estando muy de moda para trajes de primavera y de verano. El fular de granitos produce un efecto delicioso empleado en túnicas de todas formas y en polonesas: como colores tenemos el color *crema*, que seguirá en boga este verano, y luégo el gris de todos los matices, desde el gris hierro y el gris pizarra, hasta el gris plata.

Con las telas ya mencionadas alternan los *poplines* ingleses lisos ó listados; los preciosos *Mohairs* de todos colores; los *armures* de granitos y listados, y, por último, las *vigoñas* de pelo largo, suaves y flexibles, tan gratas de llevar en viaje y á baños, donde las variaciones de la temperatura exigen un traje ligero y al mismo tiempo de abrigo.

La falda se hace comunmente de vigoña y la túnica ó bandas de cachemir trenzado, tejido suelto, que se fabrica con los colores más finos, esos colores suaves que tan bien sientan al cutis.

Para la canícula volverémos á ver las batistas lisas y listadas, guarnecidas de tableados, de series de volantes alternados, fruncidos y tableados, adornadas con tableados de muselina, y con guipur, bordado inglés y bordado al plumetis, llevando ademas bandas y lazos de fular ó de faya.

El bolsillo es uno de los adornos que más se prestan á las variedades de la fantasía, tanto en su forma como en sus adornos: plegado, rodeado de *ruches* simples ó dobles, suele ir pegado á la túnica ó á la polonesa y reunido al cinturón por medio de tirantes de seda cruzados. Se ponen lazos en la jareta y en el extremo inferior del bolsillo.

Continuando la revista de las telas de verano, no debo omitir la *gasa de Chambéry*, las *granadinas*, los *crespones de la China*, para trajes elegantes. Se disponen en anchos

pellones ó bandas tableadas, muy estiradas por delante y en las caderas y guarnecidas en el borde inferior con un fleco ancho, que cae sobre la falda de fular ó de faya. Estas bandas van sujetas en las costuras de costado y acompañadas de gran número de lazos, ó bien rodean la falda dos ó tres veces, y se fijan por los dos extremos bajo un lazo grande.

En lugar de banda, este género de tela se pone tambien como sobrefalda y se recoge de un lado solo, formando pliegues profundos escalonados sobre la falda.

Estas descripciones abreviadas tienen por objeto facilitar á mis lectoras la eleccion del traje que más les convenga, pues por nuestros figurines y nuestros grabados, representando siempre los últimos modelos, pueden ver en todos sus detalles las diferentes formas de la moda actual.

Ademas de las guarniciones y adornos hechos con la tela, tenemos en la actualidad los galones trenzados, los galones calados, los galones á granito, de un solo color ó de varios colores iguales á los del traje; los galones de seda de un color, con polvo de oro ó de plata, y los galones trenzados con hilo de oro mate, formando una greca ó un dibujo escocec.

El fleco borla, el fleco ancho, llamado castellano, terminado en borlas de seda ó de felpilla, los encajes de lana y los encajes de seda hechos expresamente del color del vestido, el encaje crema de cachemir, la guipur de lana y seda, las cintas brochadas, las cintas lisas de dos caras de colores diferentes, los encajes formando conchas salpicadas de lacitos de cinta; tal es la nomenclatura casi completa de lo que se lleva y se llevará este verano en materia de adornos.

La moda actual no es ni despótica ni absoluta; ántes por el contrario, conserva lo que debe conservarse de la moda pasada, los modelos más lindos y cómodos, al mismo tiempo que crea otros nuevos y somete aquéllos á las leyes adoptadas y admitidas hoy por todo el mundo. Así es que seguiremos llevando las túnicas y polonesas, si bien algo modificadas, anchas y largas por detras, recogidas igualmente por cada lado ó de una manera irregular, cruzadas, formando una especie de *pouf* que en nada se parece al antiguo, y revistiendo mil otras formas, cuya descripción sería interminable.

Jamas en época alguna se ha dejado tan libre iniciativa al gusto individual, y nunca ha sido tan fácil ir vestida rigurosamente á la moda, sin sujetarse á una regla uniforme é inflexible, lo cual evita gravísimos inconvenientes, sobre todo: el inconveniente de parecer ridicula, adoptando una forma ó un color que no sienta bien á todo el mundo.

V. DE CASTELFIDO.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.537.

*Traje de paseo.* Falda de faya verde Nilo, sin adornos. Túnica de cachemir de la India del mismo color, abierta por detras y cruzándose bajo un broche que pende de una cadenilla de plata. Bolsillo cartera puesto muy abajo. La túnica va toda ribeteada de tres galoncillos de plata. Corpiño con aldetas, sujeto por un cinturón de piel verde, con incrustaciones de plata. Los galoncillos de plata figuran una capucha puntiaguda y carteras en las aldetas y mangas.

*Traje de visita.* Falda de faya color tórtola oscuro, guarnecida con un volante tableado, y por detras varias hileras de pliegues por encima del volante. -- Túnica de *livoniana*, color de tórtola más claro que el de la falda. Sus adornos se componen de muchos bieses de faya igual á la falda y un fleco de ambos matices. Casaca igual á la túnica, cruzada sobre un peto de faya como la falda.

#### PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

La casa DE PLUMET, 33, rue Vivienne, en Paris, acaba de inventar y poner á la venta una preciosa falda-modelo, de nansuk, con cuatro volantes de muselina á cuadros, sobrepuestos en la parte alta posterior, de manera que forman *fournaire* ó *potisson*, y en la parte baja, alrededor, otro volante de nansuk, guarnecido con puntilla de Mirecourt, de hilo retorcido.

M. DE PLUMET se esmera en perfeccionar las faldas, *tourures* y corsés que componen los elementos de su industria. Despues de la cintura *Jaana de Aro*, que añade cualidades tan excelentes á los corsés en general, ha inventado el *laet hygiénique*: esta novedad consiste en una tira de caoutchouc formada de seda blanca y con cabos de broche, la cual ofrece muchas ventajas sobre los demas *laets* que suelen emplearse, porque siendo susceptible de estrecharse ó alargarse á voluntad, su elasticidad se presta á todos los movimientos del cuerpo, sin que en ninguno de ellos se encuentre fatiga ó incomodidad alguna.

#### ADVERTENCIAS.

Las Sras. Suscriptoras de la 1.ª edicion de lujo recibirán con el presente número la preciosa tanda de valses *Enriqueta*, del aplaudido compositor D. M. Marqués, la cual por sus dimensiones, dobles de las ordinarias, equivale á las dos piezas musicales correspondientes á los meses de Marzo y Abril, esto es, á la que debió repartirse con el número 12, y fué aplazada, y á la del presente.

Por una omision involuntaria dejamos de incluir el nombre de la señorita D.ª Casimira Valverde entre las que habian presentado solución al Geroglífico inserto en el núm. 19 de LA MODA.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia:  
10, rue Taitbout, Paris.

**ANUNCIOS.**

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS: Precios convencionales.

**Crema Dentífrica**

Y  
**DENTORINA**  
de  
**RIGAUD Y C.<sup>ta</sup>**



¿Cómo es posible no admirar tan magníficos productos? Gracias á ellos los dientes se vuelven blancos y anacarados, las encías firmes y rosadas y el aliento perfumado.

Depósito en las principales Casas de Perfumería.

**ROSA.**

**JUVENTUD, HIGIENE, BELLEZA.**

**EL PATTI.**

**FLOR DE ARROZ ESPECIAL.**

El Patti conviene á todas las señoras desearas de conservar ó recobrar la frescura de la piel y evitarle las afecciones á que está sujeta; da con una muy ligera aplicación la transparencia y aterciopelado de la juventud. No contiene ninguna sustancia mineral, está cuidadosamente preparado, es adherente é invisible y presta á la tez un blanco mate natural sin ennegrecerla al simple contacto de una alhaja, como ocurre á los preparados con minerales.

Cuidar de las falsificaciones é imitaciones.

LLOPHU, PERFUMISTA. — SEVILLA.

Depósito en las principales perfumerías y tiendas de modas de España y Portugal.

**VIOLETA.**

PRODUCTOS DE

**ROWLAND'S**

**ACEITE de MACASAR**, para el pelo.  
**KALYDOR**, para hermoear el cutis.  
**ODONTO**, para blanquear la dentadura.  
**EUKONIA**, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los **PRODUCTOS DE ROWLAND** No 20, Hatton Garden, — Londres.

En venta en todas las Farmacias y Perfumerías.

UNICO VERDADERO JABON

**CON JUGO DE LECHUGA**

**L. T. PIVER** \*

EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR  
Única revistida del Sello del Inventor



**AGUA DENTIFRICA ODONTALGICA**

**L. T. PIVER**

Para Blanquear los Dientes, Sanar la Boca

**OPOPANAX**

PERFUMERIA FASIONABLE

PARIS, 10, Boulevard de Strasbourg, 10, PARIS  
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

**PATE EPILATOIRE**

PASTA DEPIIATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, en el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLYOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.



**LA MIGNONE**

Maquina para coser de lanzadera perfeccionada. Sencilla, graciosa, sin rival para las familias y para todo género de labores, per difíciles que sean.

En casa del mismo fabricante, la Petite Mignone, excelente maquina de mano.

A. ESCANDE, único propietario, rue Greneta, 3, Paris.



Esta incomparable preparación es untuosa y se funde con facilidad; da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE ST HONORÉ, PARIS



**EAU GAULOISE**

Basada en la GLICERINA y el ARNICA  
Para la higiene y la RECOLORATION del pelo y de la barba.  
Deposito general en Paris, 4, RUE DE PROVENCE

**VINAGRE DE TOCADOR**

**JEAN-VINCENT BULLY**

67, calle Montorgueil, en Paris

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867  
ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VICENTE BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VICENTE BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

**AGUA CIRCASIANA**

ÚNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZA DE EUROPA.

48 años de éxito en todo el mundo.

El AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo desde el claro rubio hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres dias la caspa de la cabeza. Devuelve á todo cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello, dando á los tubos capilares la fuerza juvenil. En la composicion de este preparado no entra materia alguna nociva á la salud.

A fin de evitar las falsificaciones debe exigirse la marca de fábrica y firma de los inventores P. P. Herrings y C.<sup>ta</sup>, plaza de Don Pedro, 60 y 61, Lisboa.

Único depósito para España, adonde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, Pez, 9, Madrid.



Para evitar dudas á los compradores, las máquinas que procedan de nuestra casa llevarán grabada en la placa de costura la adjunta contramarca.

La Medalla de Progreso ha sido concedida en la Exposicion de Viena, á la excelente máquina de coser

SILENCIOSA PERFECCIONADA.

Los compradores deben dirigirse á don Antonio de Paz, en Santander, para obtener muestras de labores y cuantos informes deseen sobre dicha máquina.

Hay asimismo máquinas Elastic para zapateros, Singer, Howe, Princesa de Gales y otras de diferentes sistemas.

**FLUIDE IATIF DE JONES**

23, Boulevard des Capucines, PARIS

Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputacion inmensa. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los barrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc. Este Fluido remplace con ventaja el Cold-Cream; una simple aplicacion ha e desaparecer las grietas de las manos y de los labios.

EL JABON IATIF para el TOCADOR posee las mismas cualidades suavizantes que el Fluido y tiene ademas un Perfume exquisito.

CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESAS  
Papel de cartas—Artículos de lujo—Objetos de capricho  
Neceseres—Cuchillería—Guantes

**VENTA Á PLAZOS.**

14 REALES SEMANALES.



UN AÑO DE CRÉDITO, sin aumento alguno en los precios.

DIEZ POR CIENTO AL CONTADO. Enseñanza gratis á domicilio.

Carretas, 35, Madrid,

ó en las sucursales siguientes:

- Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1.
- Sevilla: O'Donnell, 5.
- Málaga: Duque de la Victoria, 1.
- Zaragoza: Alfonso I, 41.
- Córdoba: Ayuntamiento, 9.
- Cádiz: Cristóbal Colon, 27.
- Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

**COFRECITO**

de BELLEZA  
á 250 francos.

BLANCO DE PAROS  
á 40 francos.

ROSA de CHYPRE  
á 20 francos.

APARATO para fabricar Hielo, 110 frs.

**TOSELLI**

218, Lafayette, en Paris.  
Máquinas desde 12 francos. Exito garantizado.

Depósito en Madrid, calle del Cid, 5, bajo.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Arribau y C.<sup>ta</sup>, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,  
 NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC  
 SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV.

Madrid, 22 de Abril de 1876.

NUM. 15.

### SUMARIO.

1. Traje de calle. — 2. Traje de visita. — 3 á 5. Cesto de labor. — 6. Eneaje de galoncillo y crochet. — 7 y 8. Enagua para niñas de 2 á 4 años. — 9. Cenefa para enagua. — 10. Traje para niños de 5 años. — 11. Traje para niñas de 8 á 10 años. — 12. Traje de soirée para señoritas. — 13. Traje de calle. — 14. Confeccion de faya negra. — 15. Vestido de tafetan. — 16. Vestido de faya y valencia. — 17 á 21. Sombreros de verano. — 22. Confeccion para paseo. — 23. Traje de faya y cachemir.

Explicacion de los grabados. — La primera muñeca, por D. María del Pilar Simnés. — El Conde José, por M. P. — Crónica madrileña, por D. Ricardo Lepúlveda. — Poesías: Dos opiniones, por D. Conrado Solsona; El mayor desencanto, por D. Luis Vidart; Lo que yo quiero, por D. Eusebio Escobar. — Correspondencia parisiense, por X. X. — Explicacion del figurin iluminado. — Advertencia. — Geroglífico. — Anuncios.

### Traje de calle.— Núm. 1.

Vestido de *nicker-boker* (especie de fular) de un color neutro, con rayitas encarnadas y blancas que destruyen un poco la monotonía del conjunto. La falda va guarnecida de un tableado mantenido á la mitad de su altura y un bullon de doble cabeza dominándole. El delantal, que es muy ancho, va fruncido por delante en forma de levita, rodeado de un simple tableado respunteado con cabeza y sujeto por detras con un lazo de faya gris. En el corpiño, de aldetas redondas, se repite el tableado de la túnica, llevando ademas un cuello vuelto adornado con un vivo. Un lazo de cinta igual á los de la túnica sirve de broche y termina el cuello.

### Traje de visita.— Núm. 2.

Vestido de faya negra, cuya falda va guarnecida de un volante fruncido surmontado de un bullon de tafetan enciente. El doble delantal que cae sobre la falda va rodeado, en sus dos partes, de tableados de tafetan enciente con un bias de lo mismo por encima. El corpiño coraza es de tafetan enciente y las mangas de faya negra, con adornos de tafetan.

### Cesto de labor.— Núms. 3 á 5.

La armazon es de madera y carton y va cubierta de cañamazo blanco. Forro y fuelles de raso color de púrpura. Rizados y rosáceas de cinta de raso del



1.—Traje de calle.

2.—Traje de visita.

mismo color cubren las costuras de unir del asa y de los contornos. El fondo, que tiene 10 centímetros de ancho por 22 de largo, es de madera, así como los lados. La parte de delante y la de detras (que tienen cada una 22 centímetros de ancho por 18 de alto) son de carton, y van cubiertas de cañamazo y adornadas con un bordado (véase el dibujo 3). Se ejecutan las rosas de este bordado con seda color rosa de 4 matices, al pasado entrelazado, los claveles con seda encarnada y los narcisos con seda blanca. Las espigas se hacen al punto de cadeneta con seda color de maíz é hilillo de oro. Las hojas, tallos y ramas se bordan al pasado, punto de espina y punto de cordoncillo con varios matices de seda marron y verde.

Las dos partes del cesto van reunidas por medio de fuelles de raso. Para cada uno de los fuelles se corta un pedazo doble y al hilo de 35 centímetros de ancho por 15 de alto. Se le sesga por cada lado y se le pega al cesto, como indica el dibujo 4. Se forra el cesto de raso algodonado y respunteado á cuadros. En la parte del centro se pone una cerradura plateada. El asa, que es de carton, va cubierta de cañamazo y de un rizado que forma hojas, el cual se continúa á todo el rededor.

**Encaje de galoncillo y crochet.—Núm. 6.**

Se le ejecuta con galoncillo que tiene por cada parte presillas aisladas, y con hilo de crochet núm. 100.

1.<sup>a</sup> vuelta. Sobre uno de los lados del galoncillo, se abrazan las dos presillas más próximas con una malla simple,—13 mallas al aire,—una malla simple,—media brida,—una

falda. Las mangas lisas van guarnecidas con un volante igual al de la falda.—Sombrero de paja marron claro, con bordes aplastados, copa redonda y cinta de faya marron más claro. Un penacho de plumas azules completa el adorno.

**Traje de soirée para señoritas.—Núm. 12.**

Este traje es de *barège* color crema. Todo el delantero va cubierto de pliegues de *barège* dispuestos á lo largo y alternando un encaje cachemir color crema. La falda lleva por de-

con lana azul y lana blanca al crochet tunecino ó, si se quiere, al crochet ordinario.

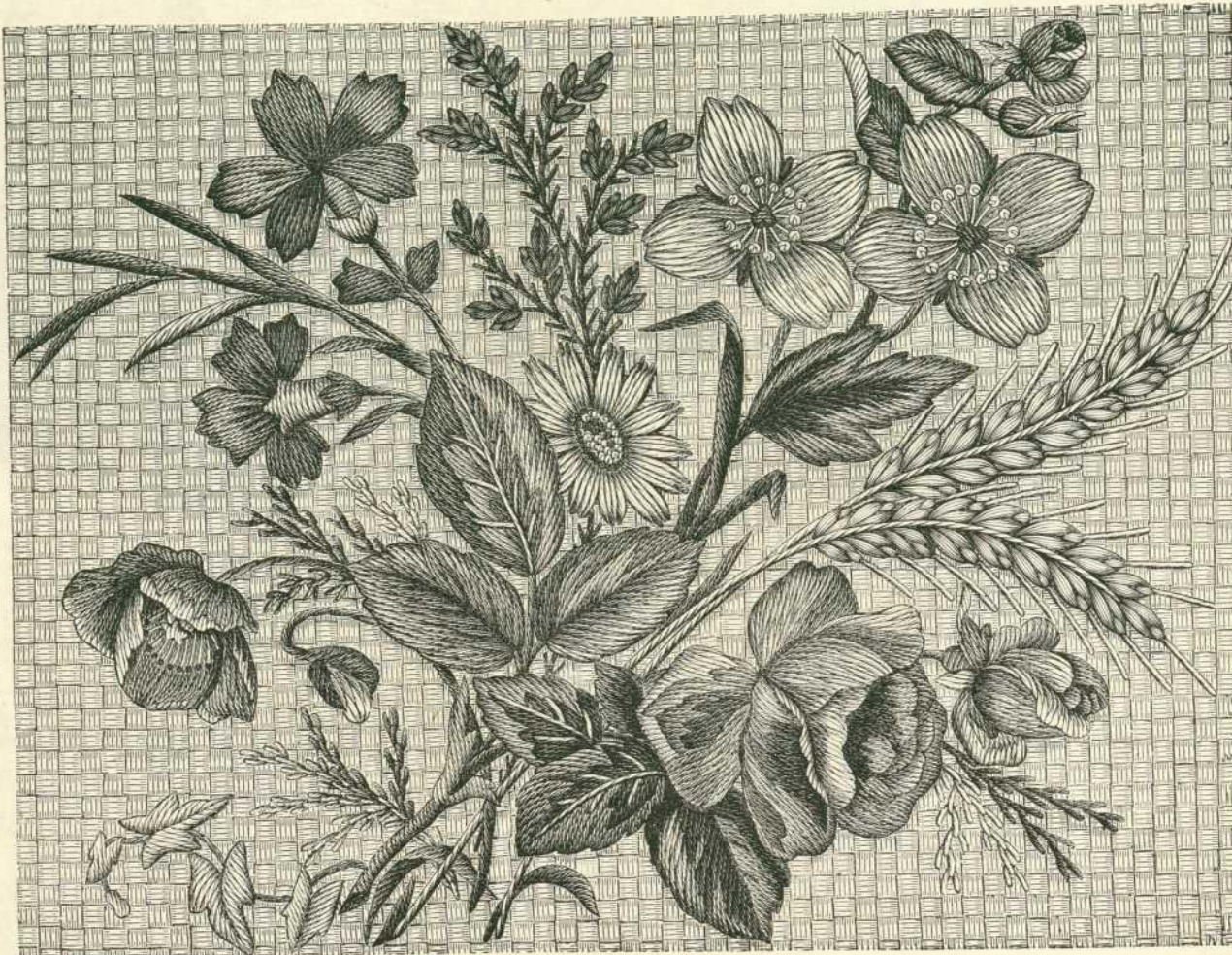
**Traje para niños de 5 años.—Núm. 10.**

Este traje, todo de lanna gris, se compone de una falda montada á tablas, un chaleco largo Luis XV, con doble hilera de botones, y un paletó cuyos faldones son mucho más largos por delante que por detras.

Un lazo grande sin caidas reúne los dos faldones del paletó. El traje va guarnecido con un galon ancho del mismo color de la tela. Un cuello á la marinera completa este precioso traje.

**Traje para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 11.**

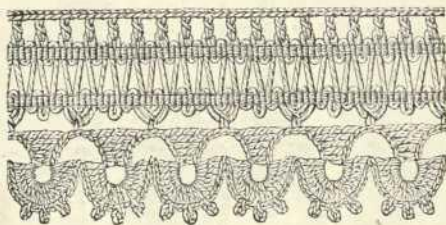
Vestido de *valencia* marron y blanco, guarnecido en la parte inferior de un volante de tela listada blanca y marron cortada al bies y montada en fruncidos. Una trencilla marron ribetea lo alto del doble encañado.—La túnica princesa, larga por delante y corta por detras, es de tela listada. Un bies ancho liso forma parte del adorno, que se completa con un fleco de lana de los dos colores de la tela. La túnica va recogida con gracia por detras y sujeta con un lazo de faya marron, cuyos picos caen sobre la



3.—Bordado del cesto de labor. Tamaño natural. (Véanse los dibujos 4 y 5.)



4.—Cesto de labor (abierto).—(Véanse los dibujos 3 y 5.)



6.—Encaje de galoncillo y crochet.



5.—Cesto de labor (cerrado).—(Véanse los dibujos 3 y 4.)

brida,—una brida doble,—una brida triple en la sexta y hasta la décima de las 13 mallas al aire,—una malla al aire, bajo la cual se pasa una presilla del galoncillo. Vuelve á principiarse desde °.

2.<sup>a</sup> vuelta. ° 7 bridas sobre la presilla más próxima formada por

tras dos volantes y dos bullones. Una especie de túnica muy larga, guarnecida de encaje cachemir, adorna los paños de detras. En el lado izquierdo va un bolsillo de *barège* unido á unos bieses de la misma tela, guarnecidos de encaje y formando tirantes. Corpiño con aldetas cortas, abiertas por delante. El escote va adornado con un plegado de *barège* y un encaje crema. Manga semiancha adornada de plegados y de un lazo de cinta. Lazos en el corpiño y en el extremo del bolsillo.

**Traje de calle.—Núm. 13.**

Se hace de tela rayada, de las llamadas de *fantasia*, colores gris negro y gris más claro. El volante plegado que guarnece todo el vestido es de tafetan color gris hierro glaseado y muy brillante; sobre el corpiño-coraza se coloca una pequeña solapa vuelta, ribeteada tambien de tafetan color gris hierro.

**Confeccion de faya negra.—Núm. 14.**

Esta elegante confeccion, á propósito para visitas, va bordada de cordon de seda negro con azabache sobre tul negro, que forma entredos. Un encaje guipur de seda negra rodea la confeccion.

**Vestido de tafetan. Núm. 15.**

Este vestido es de tafetan listado color de tórtola y marron. La falda va adornada con tres volantes plegados con cabeza encañonada. La túnica es de forma princesa, y un fleco color de tórtola y marron guarnece su contorno y figura en me-

las 9 mallas últimas de las 13 mallas al aire de la vuelta anterior,—2 veces seguidas, alternativamente, un piquillo,—2 bridas sobre la misma presilla de mallas al aire,—luego un piquillo,—7 bridas sobre la misma presilla.—Vuelve á empezarse desde °.

3.<sup>a</sup> vuelta. En la otra parte del galoncillo, alternativamente, una brida en la presilla más próxima,—2 mallas al aire.

**Enagua para niñas de 2 á 4 años (crochet).—Núms. 7 y 8.**

De lana céfiro blanca, al crochet tunecino. La cenefa se hace con lana céfiro color de

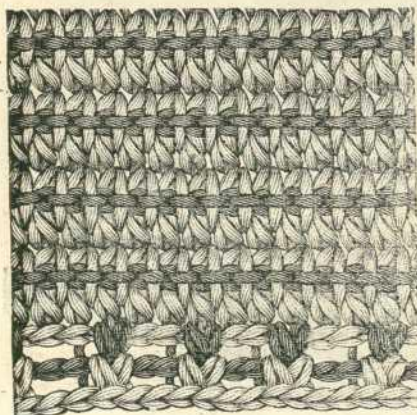
La cenefa se hace con lana céfiro color de lana blanca. Se ejecuta la labor al traves. Se la principia en medio por detras haciendo una cadeneta de 50 mallas, sobre la cual se vuelve haciendo 77 vueltas al crochet tunecino ordinario. Cada una de estas vueltas se compone, como es sabido, de dos hileras; pero durante estas 77 vueltas, despues de cada 11.<sup>a</sup> vuelta, se hacen 6 intercaladas para formar una punte, que ensancha la enagua en su borde inferior. La cenefa se hace con arreglo al dibujo 8, que la representa de tamaño natural.

**Otra cenefa para enagua. Núm. 9.**

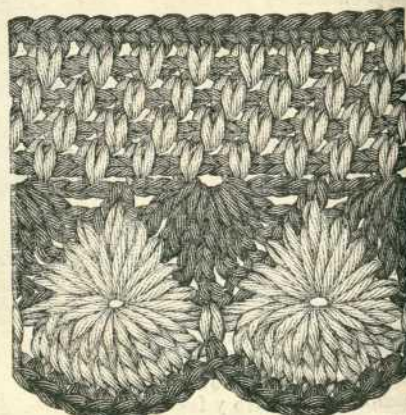
Nuestro modelo se hace



7.—Enagua para niñas de 2 á 4 años. (Véase el dibujo 8.)



8.—Cenefa de la enagua para niñas. (Véase el dibujo 7.)



9.—Cenefa para enagua (crochet).

dio una sobrefalda. La túnica es muy larga por detras, y va plegada en elegantes cogidos sujetos con lazos de faya. Una serie de lazos cierra la túnica por delante, y un bolsillo con botones color marron, igual á los del corpiño, y un lazo de cinta guarnecen el lado izquierdo.

**Vestido de faya y valencia.—Núm. 16.**

Falda de valencia con listas satinadas; volantes de la misma tela, alternando con tableados de faya lisa del color del vestido. Túnica de valencia formada por una banda doble cruzada y cortada al bias. Dos flecos de cabeza cuadrículada guarnecen esta banda, que se pliegan y se anudan por detras. El corpiño es la mitad de faya y la mitad de valencia, y va ornado en las aldetas por un fleco igual al de la túnica. —Capota de faya crema con rosas encarnadas y color de rosa.

**Sombreros de verano.—Núms. 17 á 21.**

Núm. 17. Sombrero de paja inglesa. Ala muy levantada, adornada con un bullon azul y color de rosa. Ramo y guirnalda de florecillas azules y rosas pálidas.

Núm. 18. Sombrero de paja de Florencia, adornado con un bullon azul oscuro. Guarnicion color de maíz con pájaros y flores.

Núm. 19. Sombrero de paja blanca, con fondo de faya color crema. Bidas iguales. Guirnalda de avena y de florecillas azules de dos matices.

Núm. 20. Sombrero de paja blanca. Ala forrada de faya blanca. Fondo de gasa armure. Guirnalda de reseda. Pouf de plumas blancas.

Núm. 21. Sombrero de paja negra. Ala forrada de faya blanca. El fondo es de faya color trigo y va terminado en banda adornada de valenciennes cruda. Guirnalda de jacintos y violetas.

**Confeccion para paseo.—Núm. 22.**

Paletó muy elegante y cómodo, más corto por detras que por delante, donde se prolonga formando la estola, en medio de la cual va fijado un bolsillo plegado en forma de abanico. Un galon ancho, que



10.—Traje para niños de 5 años. 11.—Traje para niñas de 8 á 10 años.

secuente, veréis sin duda con gusto la sencilla historia que voy á dedicaros.

Aun os hallais en esa feliz edad en que una muñeca es un objeto precioso y agradable, y en que la infancia, huyendo, os deja sus últimas flores, á la vez que la adolescencia os ofrece sus perfumes.

Oid, pues, cuál es el origen de esa primera amiga de la mujer que llamamos muñeca.

Hace ya muchos años, muchos, y bien puedo deciros que algunos siglos, que en la pequeña ciudad de Rossberg, en Bohemia, vivia una dichosa familia de artesanos, que se componia de Juan Muller, fabricante de juguetes, de su esposa Marta, y de su hija única, encantadora niña, que se llamaba Muñeca.

Esta contaba sólo cinco años, y era ya un prodigio de belleza y de talento, de inocencia y de bondad.

¡Qué linda estaba la niña, asida á la baquinia de su madre, á la que seguia como á su sombra!

¡Qué linda estaba la niña, saltando como un pajarito delante de su puerta, y dando con la palma de su manecita migas de pan á Coqueriquette, su gallina blanca!

Por la noche, Muñeca era quien alegraba el hogar con su charla infantil, y entre dos carcajadas de risa, pasaba de los brazos de Muller á los de Marta: de repente cerraba sus ojos azules, é inclinando la cabeza sobre el hombro de su madre, se dormia con la boca sonriente y los cabellos esparcidos.

La hubierais creido un ángel, y un ángel debía ser muy pronto.

II.

Un día la miró la muerte, y deseó esta flor; pasó volando por encima de su frente, y la tocó con el borde de sus alas.

La pobre niña perdió sus fuerzas y su alegría; se llamó al doctor de más fama de la pequeña ciudad de Rossberg, mas al ver á la niña, meció tristemente su blanca cabeza: señaló al cielo y salió con lento paso.

Marta encendió un hermoso cirio á la Virgen, que ardió toda la noche y se apa-

viene á ser la cabeza de un fleco cuadrículado, rodea toda la confeccion y se repite en torno de la esclavina que completa el conjunto del paletó. Este galon va dispuesto en forma de capucha puntiaguda sobre la esclavina. Un lazo de faya va puesto en la cintura, en cuyo punto la esclavina va sujeta por debajo.

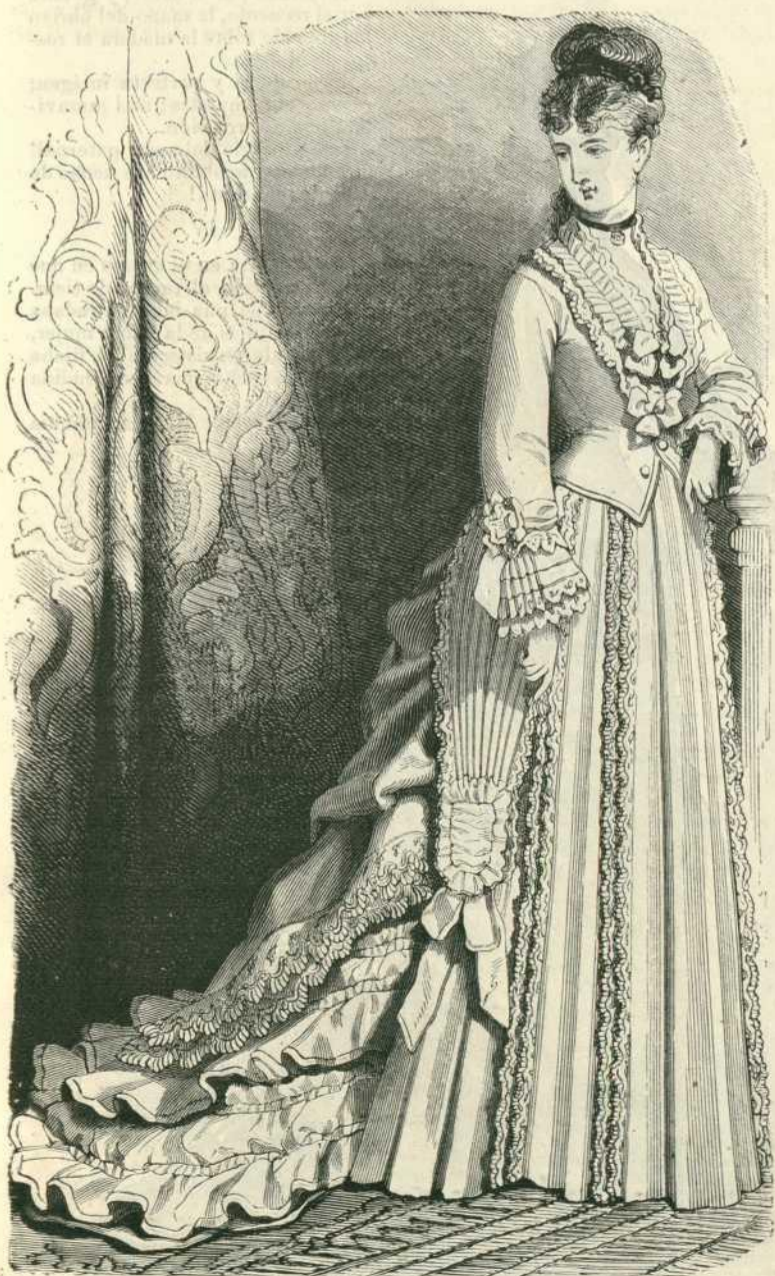
**Traje de faya y cachemir.—Numero 23.**

Vestido de faya y cachemir color reseda. La falda redonda va guarnecida de un volante fruncido de cachemir, por encima del cual corre una guarnicion plegada y pespunteada en medio, de faya reseda. Por encima del plegado va un doble bullon con cabeza doble. — La túnica, hecha de cachemir, es de forma princesa: va abierta por detras y recogida por medio de un corchete. Los adornos consisten en un tableado de faya y un lazo con largas caidas.

LA PRIMERA MUÑECA.

I.

Vosotras, mis lindas lectoras, que esperais á LA MODA como á una amiga fiel y con-



12.—Traje de soirée para señoritas.



13.—Traje de calle.

gó al alba por sí mismo; la niña murió al mismo tiempo; y los ángeles sus hermanos bajaron del cielo para recoger su espíritu.

Se puso á la niña en un ataúd, que se cubrió con un velo blanco, y se la llevó al cementerio.

¡Los vecinos olvidaron pronto á Muñeca: ellos tenían otros hijos!; pero Marta cayó enferma; quería morir también. Juan Muller estuvo loco más de un mes, y sus cabellos blanquearon hasta el punto de creérsele un anciano.

Cada noche era un siglo; en casa de Muller no se oían más que los gemidos del viento y el canto de los grillos, que parecían lamentarse detrás del hogar.

Se hubiera dicho que sus perros de madera temblaban sobre sus patas, y daba lástima verles con la cola caída y los ojos inquietos, como los perros errantes que buscan á su amo; sus figuritas de carton bajaban la cabeza como grandes culpables, y sus caballos parecían fatigados como si hubieran dado la vuelta al mundo.

Todo lo que hacía Muller llevaba impreso el sello de su tristeza.

Un día se hallaba en su taller trabajando en sus juguetes, y, como siempre, pensando en su hija: de repente, su mirada se ilumina, su frente se vuelve radiosa, y de su boca se escapa un grito de alegría y de triunfo.



17.—Sombrero de pajafinglesa.



14.—Confeccion de faya negra.



18.—Sombrero de paja de Florencia.

Y cuando el viento gemía en las ventanas y movía las puertas, Juan y Marta pensaban en su hija, escuchaban como si la oyesen, y miraban en torno suyo como si esperasen verla.

¡Pero las almas son mudas, y los muertos no vuelven!

III.

Cada vez que el artesano se ponía á trabajar, su corazón se llenaba de tristeza, sus ojos se llenaban de lágrimas, y los útiles se le escapaban de las manos.

Sus casca-nueces tenían yo no sé qué forma lúgubre, y sus polichinelas, con los brazos tendidos, parecían pedir gracia.

Inspirado por el dolor, y guiado por el recuerdo, la mano del obrero ha grabado sobre la madera el rostro de Muñeca.

Es su dulce y perfecta imagen; es una obra maestra; una maravilla: una resurrección.

¡Oh prodigio del amor paternal! ¡De un simple obrero has hecho de repente un artista!

IV.

Muller entra en el cuarto en que su mujer hilaba al torno: de tiempo en tiempo una lágrima rodaba por las mejillas de la pobre mujer, y su mirada entristecida se fijaba en una pequeña rueca suspendida en la pared.

Era la rueca de Muñeca: reliquia



15.—Vestido de tafetan.



16.—Vestido de faya y valencia.



querida aún, adornada con la lana en que aprendía á hilar la difunta, y con el huso que hacía volteam entre sus rosados dedos.

—¡Marta! dijo Muller, poniendo su obra ante los ojos de su esposa: ¡mira!

Marta alzó la cabeza, y reconociendo al instante la imagen de Muñeca, la asió con frenesí, la cubrió de besos y exclamó:

—¡Mi niña! ¡nuestra hija!

Era ella, en efecto, era ella con su boca riente, sus

grandes ojos, su barba con hoyito, sus redondas mejillas, y su nariz pequeña.

Una idea atravesó el espíritu de Marta.

Tomó la linda estatuita y la colocó sobre su torno; ella también está inspirada; para hacer más perfecta la semejanza, va á vestirla como vestía á Muñeca.

En un instante se pone á la obra, y su aguja rápida vuela como si le diera impulso la mano de una hada.

Poco despues la figurita llevaba un corpiño encarnado



19.—Sombrero de paja blanca y faya crema.



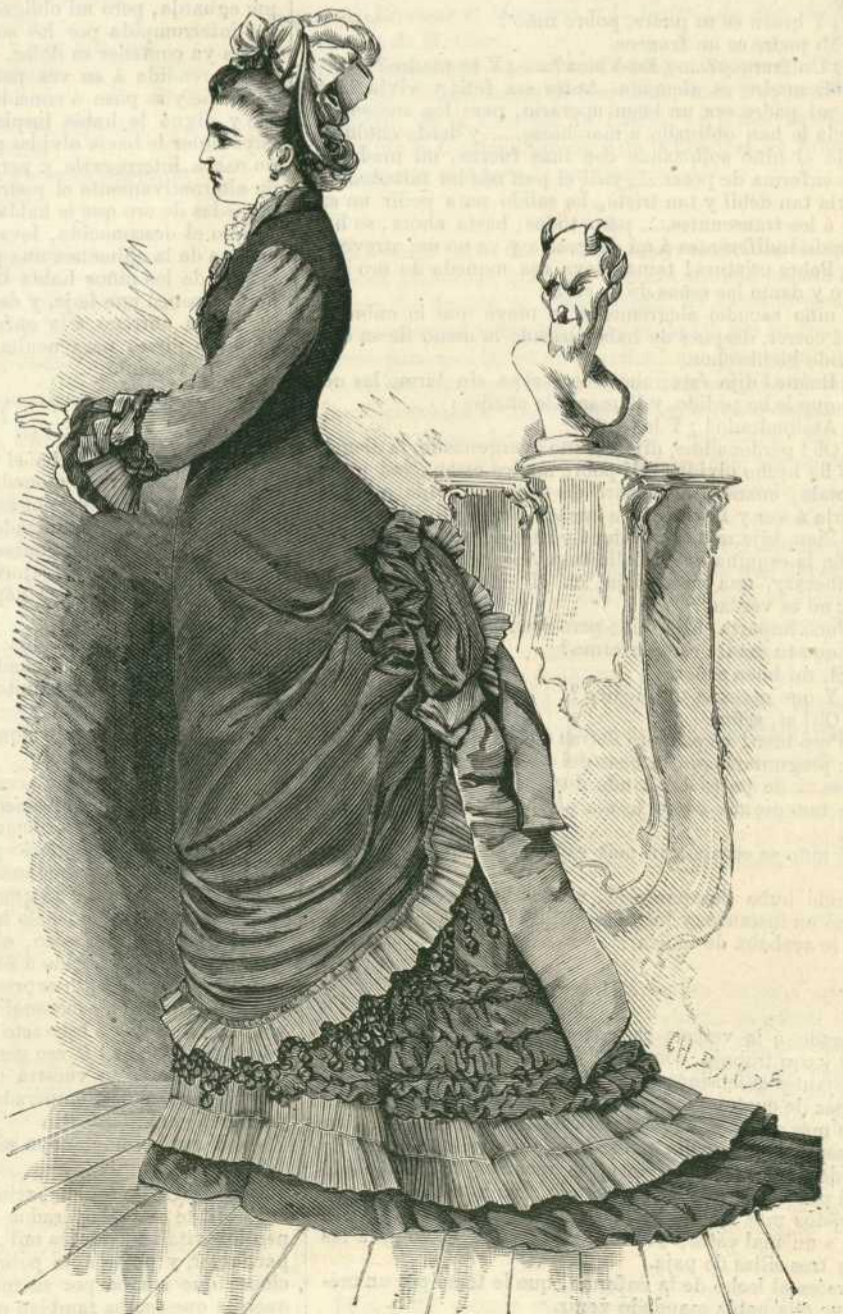
20.—Sombrero de paja blanca y faya blanca.



21.—Sombrero de paja negra.



22.—Confeccion para paseo.



23.—Traje de faya y cachemir.

y una basquiña con flores azules; sus pequeñas manos estaban cubiertas con mitones blancos; en el cuello llevaba la crucicita de plata que Muñeca usaba los días de fiesta, y sus cabellos estaban sujetos con una cinta verde.

Cuando esta piadosa *toilette* estuvo terminada, Muller y Marta sonrieron á aquella querida imagen, y exclamaron á la vez:

— ¡La llamaremos Muñeca!

Marta tomó la estatuita, y la colocó á la cabecera de su lecho, como una santa reliquia.

## V.

Un comerciante de Nuremberg, de paso en aquella pequeña población, vió la obra de Juan Muller y quedó maravillado: copióla diestramente é hizo fabricar tantas iguales, que se repartieron por millones en todo el mundo.

Tal es, mis queridas niñas, la historia de la primera muñeca: el amor paternal fué su origen, y por esta razón estoy cierta de que os habrá interesado la leyenda del pobre artesano de Rossberg.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Arreglo del francés.)

## EL CONDE JOSÉ.

### I.

En uno de los arrabales de la ciudad de Viena un hombre de unos cincuenta años caminaba envuelto en ancha y luenga capa, y en su actitud y ademanes descubriábase las sombrías preocupaciones y el profundo sentimiento de tristeza que le agitaba. Salía de la iglesia de San Estéban. Durante su larga permanencia en el templo, la nieve había caído en abundantes copos y cubría enteramente el piso; pero sin que esta circunstancia le causara la menor inquietud, dirigióse lentamente hacia el *burgo*, que así se llamaba en Viena el palacio imperial.

Al revolver de una calle encontróse con un niño como de doce años que, apoyado contra un guardacanton, lloraba amargamente.

La gentileza del niño y su voz entrecortada de sollozos causáronle viva impresion. Acercóse á él y, tomándole las manos ateridas, preguntóle la causa de su pena.

— Por lo que advierto, no has nacido para el oficio que ahora desempeñas, dijo al ver que solicitaba tímidamente un socorro.

— ¡Oh! seguramente que no, respondió el niño suspirando; sólo las desgracias de mi madre han podido obligarme á ello.

— ¿Y quién es tu padre, pobre niño?

— Mi padre es un francés.

— ¿Un francés?... ¿En Viena?... ¿Y tu madre?

— Mi madre es alemana. Antes era feliz y vivía bien, pues mi padre era un buen operario, pero los sucesos de Francia le han obligado á marcharse.... y desde entonces, añadió el niño sollozando con más fuerza, mi madre ha caído enferma de pesar.... y.... el pan nos ha faltado.... y al verla tan débil y tan triste, he salido para pedir un socorro á los transeuntes.... pero todos, hasta ahora, se han mostrado indiferentes á mi desgracia y ya no me atrevo....

— ¡Pobre criatura! toma, lleva esa moneda de oro á tu madre y dame las señas de tu casa.

El niño sacudió alegremente la nieve que lo cubría y echó á correr, después de haber besado la mano de su desconocido bienhechor.

— ¡Bueno! dijo éste; ahora se escapa sin darme las noticias que le he pedido, y llamándole añadió:

— ¡Atolondrado! ¿Y las señas?

— ¡Oh! perdonadme, dijo el niño avergonzado, la alegría me lo ha hecho olvidar. Mi pobre madre estaba tan mala, tan mala, cuando me separé de ella, que tenía prisa de volverla á ver y llevarle este ducado nuevo y brillante.

— ¡Bien, hijo mio, muy bien! y tu madre vive....

— En la esquina de la calle Imperial, cerca del palacio de Estherazy, una casa vieja, en el quinto piso. Es muy alto, ¿no es verdad?

— Poco importa, hijo mio; pero escúchame. ¿Tú me has dicho que tu madre está enferma?

— Sí, mi buen señor.

— ¿Y que necesita un médico?

— ¡Oh! sí, señor.

— ¡Pues bien! vé primero detras de la iglesia de San Estéban; preguntará por la casa del doctor Stern, y le dirás, de parte.... de parte del conde José, que vaya á ver á tu madre tan pronto como le sea posible. ¿Has entendido? Anda.

Y el niño se escapó con más rapidez aún que la vez primera.

Cuando hubo desaparecido, el hombre de la capa reflexionó un instante, y luego se dirigió hacia la morada que aquel le acababa de indicar.

### II.

Llegado á la vetusta casa trepó los cinco pisos lentamente y con trabajo, como un hombre poco acostumbrado á semejantes ascensiones. Llamó discretamente á la puerta; un rapaz de cuatro años escasos salió á abrirle y le introdujo, sin más ceremonia, en el dormitorio de su madre.

Al aspecto de aquella pobre habitación sintióse movido de piedad: la enferma, sin otros recursos, había vendido poco á poco sus joyas de desposada, sus muebles y hasta los objetos más necesarios, reduciéndose el mueblaje del cuarto á un mal catre, dos colchones en el suelo para los niños y tres sillas de paja.

Acercóse al lecho de la enferma, que le tomó por un médico que ella había mandado venir.

— Buena mujer, ¿cuál es el mal que os aqueja? preguntóla con interés dejándola en su error.

— ¡Ay de mí! contestó la paciente; temo que sólo la muerte pueda librarme de mi mal.... reside aquí sobre todo, añadió señalando á la frente y al corazón, y este mal no se cura. ¡Oh, pobres hijos míos!

— Hay que prolongar, cuando ménos para ellos, una vida que les es tan necesaria; pero no veo á vuestro esposo. ¿Dónde está?

— En Francia, adonde le han llamado desgracias de familia y graves peligros que correr....

— ¡Peligros! interrumpió el Conde estremeciéndose, ¡peligros.... en Francia! y ¿de qué género?

— ¡Ay, mi buen señor! Su padre, adicto al rey Luis XVI, ha muerto por defenderle; mi marido habrá seguido ó seguirá pronto su ejemplo, y tendrá el mismo fin. Y yo, pobre viuda, sin recursos, sin trabajo, sin fuerzas para buscarlo, moriré aquí de necesidad y de inanición.... Pero mi marido, llamado por su padre, ha cumplido con su deber; yo no puedo acusarle. Dios tendrá misericordia de estos pobres inocentes, y no permitirá de seguro que una acción generosa sea tan mal recompensada.

— No lo dudeis, se apresuró á decir el extranjero, descubriéndose respetuosamente en presencia de tan inmenso infortunio, tan noblemente soportado. Pero volvamos á lo que os concierne: yo no soy médico, como creéis; vuestro hijo me ha encontrado en la calle.... por casualidad; estaba llorando; yo le he consolado y le he indicado la casa de un excelente doctor. Pronto va á venir, y aquí tenéis de qué comprar los remedios que os recete, añadió, depositando algunos ducados en la mano descarnada de la pobre enferma. Ya veis que Dios ha oído ya vuestras súplicas y principia á protegeros. Tened confianza en Él, y referidme los detalles de la muerte de vuestro padre político y lo que vuestro marido os escribe de Francia. Todo eso me interesa en sumo grado.

— Monseñor, dijo la enferma incorporándose con dificultad, ¿qué caritativo sois y qué bueno es Dios, que os ha enviado!

— Hablad, hablad, buena mujer, dadme pronto los detalles que os pido.

— ¿Teneis tambien parientes en Francia?

— Sí, tengo parientes allí.... una hermana querida que corre tambien.... los mayores peligros.

Y al decir estas palabras, dejó caer una lágrima en la mano que la enferma le alargaba.

— ¡Dios nos bendiga entónces á los dos, puesto que nuestra desgracia es comun! repuso la enferma.

Y refirióle sollozando los detalles de las horrorosas jornadas del 5 y del 6 de Octubre, la carestía de viveres en París, los obreros en marcha sobre Versalles acudidos por Maillart, la invasion de las Tullerías, la fuga de María Antonieta á las habitaciones del Rey.... Pero cuando llegó á la respuesta de la reina á Lafayette: «Sé la suerte que me aguarda, pero mi obligacion es morir al lado del Rey», fué interrumpida por los sollozos del desconocido, que no podía ya contener su dolor.

Sorprendida á su vez por aquella emoción tan grande, detúvose y se puso á considerar al hombre cuyo rostro noble y digno le había inspirado respeto desde luego, pero cuyo dolor le hacía olvidar su propio infortunio. Con todo, no osaba interrogarle y permanecía pensativa, examinando alternativamente el rostro de la misteriosa visita y las monedas de oro que le había puesto en la mano.

Pero el desconocido, levantándose de repente, tomó de encima de la chimenea una pluma y el cuaderno en que el mayor de los niños había trazado varias palabras en alemán, arrancó una hoja, y después de haber escrito algunas líneas, la entregó á la enferma y salió precipitadamente sin despedirse, para ocultar las lágrimas que inundaban su rostro varonil.

### III.

Poco despues entraba el niño y presentaba al mismo tiempo á su madre la moneda de oro y el doctor Stern.

La madre, aturdida por sucesos tan extraños, pero reconociendo en el recién llegado á un verdadero médico, respondió á todas sus preguntas.

Terminado el interrogatorio y contadas las pulsaciones, el doctor pidió á su vez papel y pluma para extender la receta.

Fritz, que así se llamaba el niño mayor, acudió á satisfacerle; pero al ver su cuaderno hecho pedazos, enfurecióse ya contra su hermanito, cuando vió una carta sobre la cama de su madre.

— ¿Quién ha entrado aquí, preguntó, y quién ha roto mi cuaderno?

— Es un desconocido, contestó aquélla, que ha escrito varias palabras en ese pedazo de papel y ha encargado que se le entregase al doctor cuando viniera.

— Debe ser el caballero que yo he visto en la calle, en medio de la nieve, y que me ha enseñado la casa del doctor. ¡Oh! ¿Cuánto me alegraría verlo!

En tanto que el mozo hablaba así con infantil volubilidad y acento de gozo, el médico abría el billete, que estaba en efecto dirigido á su nombre. Al leerle, su mirada se iluminó y su acento expresó una emoción vivísima.

— ¡Ah, mi buen soberano! exclamó. ¡Conozco bien vuestra munificencia en este acto! Señora, esa persona que habeis recibido poco há, ese generoso desconocido que ha venido á visitaros en vuestra buhardilla y á aliviar vuestra miseria, es José II, emperador de Austria y bienhechor del pueblo alemán.

— ¿Y esa hermana cuya suerte le arrancaba lágrimas de dolor?

— Es María Antonieta, reina de Francia.

El billete del Emperador contenía el donativo de una pensión vitalicia de dos mil florines pagaderos de su caja particular, y pedía á la pobre mujer que uniese á las oraciones que rezaba por su marido otras por una hermana querida que estaba tambien en grave peligro....

Un año despues el emperador José II espiraba en el palacio de Schembrum.

— ¡Un gran dolor puede ser mortal, hasta en las gradas del trono!

M. P.

## CRÓNICA MADRILEÑA.

### SUMARIO.

La Semana Mayor.—Costumbres.—La Carrera de San Jerónimo.—Las Estaciones.—Antes y ahora.—Las sevillanas.—El traje andaluz.—Las muñecas.—Cinco duros la libra.—La Exposición de pinturas.—La langosta.—Ordenes municipales.—La limosna.—Los vampiros-hembras.—Teatros.—El honor bien entendido.

*Surrexit à mortuis!* Ha pasado la semana Mayor; la semana de los grandes misterios.

Hemos celebrado la resurreccion con el Cordero pascual, y apenas si queda ya vestigio de esa imponente solemnidad de la Iglesia católica.

La moda ha exhibido sus novedades de Semana Santa, y el *beau monde* ha paseado su fervor por las calles de la villa y ha recorrido las Estaciones haciendo *estacion* definitiva en la Carrera de San Jerónimo, que este año, como los anteriores, ha estado en gran *complet* de damas y galanes.

Cuentan que en otro tiempo se iba á las tinieblas de tapadillo, y que solia haber galanteos y estocadas á la salida de las iglesias.

Hoy se va á las estaciones sin manto ni rebocillo, y se pasea el Jueves y Viernes Santo por la *rúa* de San Jerónimo, con una devoción singular, que tiene más de pagana que de católica.

Aquella calle completamente llena de elegantes damas; aquellos trajes flamantes cuajados de adornos; aquellas fisonomías alegres; aquellas filas de pollos que se entretienen en echar chicoleos á las devotas; aquellas apreturas y aquellos chistes no siempre aceptables, darian una idea poco exacta de la religiosidad madrileña, si no supiéramos que católicos de véras son todos los asistentes á la Carrera, y únicamente la costumbre, que tiene siempre más influencia que las leyes, hace que se observen estas aparentes contradicciones en la capital de la monarquía.

Y la costumbre es contagiosa.

No ya sólo en Madrid, sino en Sevilla, en esa preciosa ciudad andaluza, donde siempre se han celebrado las funciones religiosas de la Semana Santa con más esplendor y ferviente entusiasmo que en ninguna otra capital de España, han desplegado este año las sevillanas, al decir de algunos testigos oculares, el mayor lujo en sus trajes y tocados.

Y han hecho más, y deploro no haber podido asistir á presenciarlo. Casi todas las señoritas de la alta sociedad sevillana se han presentado, durante las ferias, vistiendo el airoso traje andaluz con arreglo al modelo de antaño.

Todas de saya corta con faralares y otras tentaciones, luciendo el zapatito escotado y la clásica mantilla, llevada con la gracia de que sólo ellas y las madrileñas disponen, han debido causar asombroso efecto en sus apasionados, y mucho más si han soltado la sin hueso con aquella sal y pimienta que derraman á borbotones. Las sevillanas tienen mucha fama aún en forma de.... aceitunas.

Puesto á elegir entre una mujer sevillana y una madrileña, es posible que me decidiera por.... las dos. Sin embargo, parodiando al gran Napoleón, debo hacer una salvedad, que no pasa de ser una creencia particular:

«La sevillana agrada á los ojos; la madrileña á los ojos y al corazón, y en tal concepto me quedo con la segunda.»

Tambien han contódo los periódicos que durante las ferias la mayor parte de las muchachas más aristocráticas de Sevilla se han dedicado á vender buñuelos á cien reales la libra, destinando el producto á los heridos y familias de los muertos en la última guerra civil.

Excuso decir si habrán tenido compradores y si se habrán atracado de buñuelos los pollos sevillanos.

La idea merece grandes aplausos — por el objeto benéfico y por las lindas buñoleras que lo han puesto en práctica — porque es verdad que todo el mundo compra buñuelos; pero cuando es una graciosa señorita la que ofrece el artículo con sus diminutas manos y le pone el precio con sus ojos *de mirar dormido*, como dice Herranz, ¿quién no se apresura á comprar al pormayor y á volver al poco rato á hacer un nuevo pedido?

Lo repito; hubiera comprado con mucho gusto una libra de esos buñuelos, no por nada, sino porque me han dicho que sabian á gloria.

Pero volvamos á Madrid, porque aún tenemos aquí otros asuntos de que tratar.

Desde que escribí mi última *Revista* se ha verificado solemnemente la inauguración de la Exposición de Bellas Artes y se ha hablado mucho de la plaga de langosta que amenaza destruir los campos.

Contra la primera han dirigido sus disparos varios críticos competentes; contra la segunda han salido fuerzas del ejército.

Yo, y VV. dispensen, no entiendo gran cosa en achaques pictóricos, pero si opino que la actual Exposición no da la mejor idea de nuestro adelantamiento artístico.

La mayor parte de los cuadros se han *expuesto*.... á las censuras que reciben. Hay, sin embargo, algunos notables, entre los cuales menciono, porque así me lo parecen, el paisaje del Sr. Urgellés, y el episodio histórico del Sr. Nin y Tudó.

Es decir, en resumen, que nuestros más distinguidos pintores se han *retraído*, como suelen hacer los partidos políticos; que sólo han exhibido el fruto de su trabajo gran

número de principiantes, salvo algunas excepciones, y que la actual Exposición, juzgada en conjunto y en detalle, es de las más inferiores que se han presentado en Madrid.

En cuanto á la plaga de langosta, no sería extraño que llegara á desarrollarse tanto que no pudiera con ella todo el ejército español, y que, vencedora en los pueblos, llegara á la corte, invadiera los hogares y... aspirara á la gobernación del Estado por la razón de la fuerza, que es, en ocasiones, más pujante que la fuerza de la razón.

Dos órdenes del señor Alcalde de Madrid, dignas de elogio, se han cumplido severamente durante los días del Juéves y Viérnes Santo.

Fué la primera prohibir que los pobres pidieran limosna á las puertas de los templos; consistió la segunda en impedir que á la salida de las estaciones se agolpáran los curiosos entorpeciendo el libre tránsito y distrayendo á las personas piadosas.

El modo de pedir limosna era ya abusivo en esos días, y la manera de sitiar las iglesias por los desocupados llegaba á ser irreverente.

Hay asilos para los pobres y salones para las galanterías. Por esto el Sr. Conde de Heredia Spinola merece alabanzas, y me complazco en tributárselas.

A propósito de los pobres y de los modos de implorar la caridad pública.

Muchas veces ha denunciado la prensa el abuso criminal que la mendicidad callejera comete con los niños desvalidos.

Excitar la compasión de las buenas almas y perseguir la limosna hasta sus últimas trincheras; tal es el propósito infanticida, que, en su codicia, acarician los explotadores de sangre inocente.

La otra noche, al retirarme á casa, encontré en la calle de Fuencarral una niña de 6 á 8 años medio desnuda, la cual para defenderse del frío, que era muy intenso, se había acurrucado en el quicio de una puerta y tenía sobre las rodillas unas cuantas cajas de fósforos.

No lejos de la acera y como al acecho de la niña, estaba una mujer mal vestida... sin duda la madrastra ó la explotadora de la infeliz.

La niña lloraba; algunos transeúntes compadecidos le dimos limosna, pero sin duda la colecta no debió satisfacer al vampiro-hembra, que estaba en observación, porque habiendo vuelto á pasar por el mismo sitio, observé que la niña, entumecida por el frío, casi helada, apenas podía gemir y ya ni siquiera podía llorar.

La habían quitado los zapatos y el pañuelo de la cabeza para excitar de ese modo más vivamente la piedad de los transeúntes.

Esto es horroroso, y debemos protestar todos contra esos infanticidios, que se perpetran públicamente, hasta cierto punto con nuestra complicidad, porque los vemos y no los impedimos.

Debemos protestar y pedir al Sr. Alcalde que castigue severamente esa clase de exhibiciones, poniendo á los niños abandonados, á los mártires de la infancia, al abrigo de la perversión de gentes sin entrañas.

En los teatros ha habido de todo durante la última quincena; y digo esto, porque hasta ha habido fuego en el de Romea, del cual sólo han quedado las paredes maestras.

El de la ópera ha dado principio con *Rienzi* la segunda temporada, y dispone *I Lombardi* para beneficio de la señorita Fossa.

Más espléndido, ó más amigo del público, el empresario de los teatros *Principal* y *Liceo* de Barcelona, tiene contratada en el primero á la Sra. Volpini y en el segundo á la Sra. Sass, anunciando también para muy pronto, lo que no conseguimos en Madrid hace muchos años, esto es, la aparición en escena de las célebres artistas Nilson y Patti.

Verán mis lectoras cómo, á pesar de tenerlas tan cerca, no las llegamos á oír en el Real en la próxima temporada.

*Jovellanos* ha estrenado una zarzuela titulada *Dos Damas para un galán*, que, á juzgar por lo pronto que se ha retirado del cartel, hubiera podido titularse «Una zarzuela para dos noches.»—Sin embargo, los autores fueron llamados á la escena.

Por lo demás, las únicas novedades que dispone, por ahora, el Sr. Sanz, son la *reprise* de *Adriana Angot* para el beneficio de la Dolora Franco, de *Los Comediantes de antaño* para el de la Franco (D.<sup>a</sup> M.), y de *Si yo fuera Rey* para el del Sr. Dalmau.

El *Español* continúa dando vueltas al repertorio. Mata ha inaugurado con buen éxito y gran concurrencia su corta campaña en el teatro de la *Comedia*, y prepara varias obras nuevas de aplaudidos autores.

*Apolo* se ha dedicado al baile bajo los mejores auspicios, y, aun cuando el escenario no permite presentar esta clase de espectáculos con todo el aparato que su argumento requiere, la compañía coreográfica es bastante notable, la bailarina, Srta. Legrain, recuerda á la Pinchiara, Mariano Fernandez es un buen estimulante para hacer boca, y la sociedad madrileña acude, hasta ahora, con preferencia á ese poco afortunado coliseo.

La *troupe* italiana que iba á presentar el Sr. Bernis en el teatro del Circo, para dar á conocer la mayor parte de las operetas francesas de Lecocq, Offenbach, Hervé y otros, parece que al fin se queda sin llegar á Madrid. Ignoro la causa, pero el Sr. Bernis sabe lo que hace.

Por último, Mr. Price abrirá dentro de pocos días las puertas de su Circo, y Arderius las del de Rivas. Me reservo para entónces.

Un rasgo y concluyo.

Cada cual entiende el honor á su manera.

Me han contado que un rico capitalista notó la falta de \$ 20.000 en su caja.

Se redujo á prisión al cajero, quien confesó que, en efecto, habia robado \$ 15.000.

—No se obstine V. en negar que también ha sustraído los 5.000 restantes, le dijo el banquero.

—Palabra de honor, contestó el delincuente, que sólo he cogido 15.000.

RICARDO SEPÚLVEDA.

20 Abril, 1876.

DOS OPINIONES.

Como grave opinión y alta teoría, Cierto señor muy sabio me decía:

«Tiempo y tierra en derredor,  
Amor que espera se va;  
La ausencia vence al amor,  
Porque así mandado está.»

Y una niña que amante le escuchaba Esperando á su novio, contestaba:

«Pero aunque el amor es niño,  
Suele vencer á la ausencia,  
Con muchísimo cariño  
Y muchísima paciencia.»

Y á ninguna opinión haciendo agravio,  
Que son buenas las dos pienso entender:  
Para los sabios, la opinión del sabio;  
Para mí, la opinión de la mujer.

CONRADO SOLSONA.

EL MAYOR DESENGAÑO.

La amaba con locura, con delirio;  
¡Cuánto la idolatré!  
Pero el tiempo pasó; dejé de amarla;  
¿Por qué? No sé por qué.

Ella, dicen, lloraba el desengaño,  
Y el mio fué mayor:  
Si me engaña mi propio sentimiento....  
¡Mentira es todo amor!

LUIS VIDART.

LO QUE YO QUIERO.

Yo no quiero ni honores ni riqueza,  
Amor tan sólo quiero,  
Que sin él con riqueza y con honores  
De afán vivo muriendo.

Yo no quiero ni honores ni riqueza,  
Yo no apetezco bienes;  
¿Qué me importan los goceos del orgullo  
Si el alma desfallece?

Léjos de mí la sociedad ingrata,  
Léjos de mí el bullicio,  
Y dadme un corazón en mi pobreza....  
¡Que lata con el mio!

EUSEBIO ESCOBAR.

CORRESPONDENCIA PARIENSE.

SUMARIO.

La Exposición hípica.—Colas de caballo y colas de vestido.—Paseos en el Bosque, visitas y *soirées*.—*Raouts* y recepciones.—Un lance de los que llaman de honor.—Dos bodas de sensación.—*Jeanne d'Arc*, ópera de monsieur Mermer.—Fiasco monumental.—La Exposición Universal de 1878.—Protección á los pajarillos.—Definición de las comidas á 6 reales.—Justicia distributiva.

Sr. Director de LA MODA ELEGANTE.

La primera manifestación del París primavera, la en que se comienza á notar brotando de la tierra, como las violetas perfumadas, todas esas elegancias parisienses diseminadas durante el invierno, es la apertura de la Exposición hípica en el palacio de la Industria de los Campos Eliseos. Este vasto local, dispuesto admirablemente, con su entrada circular en forma de anfiteatro, es un escenario á propósito para ir durante quince días, de paso para el Bosque, á ver, dejarse ver, hablar, y, finalmente, dar fe de esa vida de ocio y elegancia, cuyo privilegio no tarda en perderse si se deja de satisfacer una sola de sus exigencias.

En cuanto á los caballos, vienen á ser un pretexto, y le aseguro á V. que la mayoría de los concurrentes se ocupan de ellos como si no existieran. Cierta parte del público da muestras de interesarse en la manera de trotar ó galopar de tal ó cual corcel; pero si todo el atractivo de la Exposición se redujese á su presencia, este gran acontecimiento, con tanta impaciencia esperado, pasaría desapercibido, ó poco ménos.

De tres á cuatro y media de la tarde es cuando la Exposición hípica toma un aspecto verdaderamente animado. La puerta se abre á cada instante para dar acceso á uno ó dos vestidos de cola, que atraviesan graciosamente la are-

na bajo el fuego de las miradas de todo el anfiteatro, y van á sentarse, más graciosamente todavía, en su puesto acostumbrado. Fórmanse grupos, se charla, los bancos se esmaltan de preciosos trajes, y la conversacion no gira, créame V., sobre el fomento de la raza caballar.

La Exposición del palacio de la Industria sólo ofrece recursos por espacio de dos horas en el día, y entramos en un período en que cada hora tiene su riguroso empleo. Por la mañana tenemos el bosque de Boulogne, á quien los primeros rayos del sol que renace han devuelto su belleza primavera. Los paseantes principian, pues, á acudir en tropel á la alameda llamada de los Jinetes, hasta el punto que apenas si es posible transitar.

De uno al otro extremo, es decir, desde la entrada del bosque hasta Boulogne, se ve una serie interminable de jinetes y amazonas, apiñados unos contra otros, empujándose y cubriéndose recíprocamente de un polvo fino é impalpable. ¡Extraños caprichos de la moda! El bosque de Boulogne es uno de los paseos más admirables del mundo; pocas capitales de Europa poseen otro parecido; hállanse en él alamedas umbrosas, parajes encantadores, todo lo cual se encuentra, no obstante, abandonado y solitario, y todas las mañanas, quinientos ó seiscientos jinetes, como obedeciendo á una misma orden, vienen á atropellarse en la estrechez de una alameda que apenas puede contener tres personas de frente.

Por último, despues del paseo al Bosque y la parada de rigor en el palacio de la Exposición, vienen las visitas de la tarde, y despues de la comida, el teatro ó la *soirée*, ó las dos cosas á un tiempo.

Muchos trabajadores esforzados retrocederian ante tan ruda tarea, que llevan á cabo diariamente mujeres delicadas y endebles como flexibles cañas. Compréndese sin dificultad que despues de una existencia semejante sea necesario ir en demanda de reposo á los baños reparadores ó al aire vivificante del mar.

Los *raouts* se han sucedido sin interrupción en la pasada quincena. Se ha bailado sin premeditación, es cierto, en el hôtel Heine y en casa de M. Julio Brabant, antiguo diputado. Pero la diversion más en boga en la actualidad es la comedia de salon. Ultimamente, ante una numerosa y brillante concurrencia se ha representado, en casa de la Condesa de Bouthillier-Chavigny, una opereta de M. Grisy, titulada *Brousseau et Marquise* y la *Galerie du duc Adolphe*, comedia de M. Clerc.

Las recepciones, ménos animadas quizás, pero no ménos brillantes, de la Condesa de Harcourt, de la Duquesa Pozzo di Borgo, de la Condesa de Lewis, de Mme. Drouin de Lhuys, de la Condesa Simeon y de la Condesa de Armaille, han ocupado casi toda la quincena.

Un desafío entre dos jóvenes muy conocidos de la alta sociedad parisiense, que tuvo lugar la semana pasada en la frontera del ducado de Luxemburgo, ha causado penosísima sensación en todos los círculos, tanto por su resultado funesto para uno de los adversarios, que ha sucumbido en el combate, como por las circunstancias singularísimas que le han acompañado. La víctima de este lance desgraciado tenía fama de pendenciero, habiendo provocado de poco tiempo á esta parte á varias personas, con las cuales se habia batido saliendo siempre ileso, no obstante su escasa habilidad en el manejo de las armas. ¡Cuál no sería, pues, el asombro del médico y de los testigos del último duelo cuando al examinar su herida descubrieron que llevaba interiormente una cota de malla que le cubría el vientre y casi todo el pecho, haciéndole poco ménos que invulnerable. Merced á esta armadura de nuevo género, se preocupaba poco de parar los golpes de su contrario, y tiraba resueltamente á fondo como en una sala de armas. Era siempre el combate de Fausto con el hermano de Margarita.

¡Y sin embargo, el que le ha dado muerte no sabía apenas manejar la espada! Viéndose atacado con furor, se redujo á extender el brazo, y su arma encontró precisamente el único punto del pecho de su contrario que no estaba defendido por la cota, clavándose profundamente y causándole la muerte en el acto.

¡Y seguirá llamándose á estos lances, lances de honor!

El mundo es en verdad una verdadera linterna mágica. En la misma semana se baila, se canta, se pasea, se representan comedias, se combate, se mata, y, por último, se contrae matrimonio. El momento actual parece propicio á las bodas de sensación. Despues de la Srta. de Rothschild, ha venido la union, anunciada tiempo há, de la señorita Luisa Blanc, hija del riquísimo empresario de los juegos de Monaco, como si dijéramos, del amo de un garito, con el príncipe Radziwill. El matrimonio religioso se ha celebrado con gran pompa en la iglesia de San Roque.

Si el santo vínculo matrimonial ha dado un ciudadano

más á la Francia (el príncipe Radziwill se ha naturalizado francés), le ha arrebatado una francesa, la señorita de Gontaut-Biron, hija mayor del embajador de Francia en Berlin, que ha contraído matrimonio con el Conde de Talleyrand-Perigord, francés tambien, pero naturalizado alemán y teniente del 2.º regimiento de lanceros de la guardia prusiana, en cuyo cuerpo peleó en la última guerra contra sus propios compatriotas.

Tan inusitada union ha producido, como V. comprenderá, cierto escándalo en los círculos oficiales y en la clase á que la recién casada pertenece. Hay quien trata de justificarla aduciendo la razon de haber pasado los treinta, ser la mayor de catorce hermanos y hermanas, y correr por lo tanto el riesgo de quedarse para vestir santos. Esto no obstante, el noble faubourg de Saint-Germain ha acordado llevar luto por la desposada, como si hubiese dejado de existir.

En punto á teatros, queda repetir la conocida frase de que «lo nuevo no es bueno, y lo bueno no es nuevo.» La única novedad es *Jeanne d'Arc*, ópera en cuatro actos, letra y música de M. Marnet, estrenada la semana pasada en el teatro de la Grande Ópera. Pero ¡qué novedad! Uno de los fiascos más completos que registran los fastos musicales. Básteles saber que no se ha encontrado un solo crítico en la capital con valor suficiente para atenuar siquiera los defectos de la desgraciada partitura ni la absurda trabazon del libreto. Lo original del caso es que todo el mundo se hacia lenguas sobre el mérito de la nueva ópera (antes de su representacion), y que el empresario habia desplegado un lujo de *mise en scène* digno, si no de la obra, de su presunta fama.

Un gran acontecimiento.... para el porvenir. El gobierno francés acaba de decretar, como ya le habrá comunicado el telégrafo, que el 1.º de Mayo de 1878 tendrá lugar en Paris una Exposicion internacional de los productos de la Agricultura y de la Industria. El sitio fijado posteriormente para celebrar este nuevo concurso universal es el campo de Marte, unido al Trocadero, es decir, un espacio doble del que ocupaba la Exposicion de 1867.

El ministro de Instrucción pública de Francia ha enviado una circular á los prefectos, encargándoles muy especialmente que hagan guardar las mayores consideraciones á los «pajarillos».

Bueno sería que en España, donde tantas cosas malas imitamos del extranjero, se adoptase esa costumbre de proteger y fomentar la cria de pájaros, y así se evitarían poco á poco esas plagas de insectos que asolan nuestros campos.

Definicion de las comidas á 6 reales, por un literato aburrido:

—Son unas comidas que engañan el hambre para irritar la sed.

Hé aquí una noticia de la Argelia, que pinta la manera como entienden los árabes la justicia distributiva. Un árabe del Tell habia casado su hija con un colono francés. Dias pasados la jóven fué llorando á quejarse á su padre de que su marido la habia abofeteado.

—¡Te ha dado un bofetón! exclamó el árabe con ademán de noble coraje.

—Sí, padre mio.

—Es la injuria más grave que podia hacerme, y esto grita venganza.

Y así diciendo, administró á la esposa del colono otra solemne bofetada, añadiendo:

—Vuelve á casa de ese miserable y dile quién soy. Él ha abofeteado á mi hija, yo abofeteo á su mujer. Estamos en paz.

X. X.

Paris, 16 de Abril.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.537 duplicado.

*Traje de recepcion.* Vestido de faya negra, cuya falda de cola va guarnecida á casi toda su altura con volantes grandes y pequeños: estos últimos muy fruncidos.—Túnica *Odeta* de cachemir negro, separándose por detras á 20 centímetros del talle en dos partes iguales, y formando por delante un delantal grande y cuadrado. El delantero de esta túnica es de forma princesa y va adornado con galones de azabache, que lo guarnecen primero á todo su alrededor y despues van dispuestos en forma de collar ó berta cuadrada en el pecho. Las mangas, que son de faya, van galoneadas del mismo modo, y los bolsillos, sumamente originales, que guarnecen el delantal, llevan el mismo adorno. Se llena el hueco que deja la túnica por detras con anchas cocas de cinta de faya negra, que caen sobre la túnica y completan su adorno.

Las figs. 9 á 12 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á esta túnica.

*Traje de paseo.* Falda de seda lisa color habano claro, con un volante fruncido de tela adamascada del mismo color, tejida con lanilla blanca. Túnica de la misma tela adamascada, guarnecida de un tableado de seda y recogida en el lado izquierdo. Esta túnica lleva por detras dos paños plegados añadidos, guarnecidos de un fleco de borlitas y sujetos con un lazo de faya del mismo color.—Corpiño forma bretona, de seda y tela adamascada. Bolsillos figurados en el corpiño y en la túnica: estos últimos de seda y terminados en un lazo.

Las figs. 1 á 8 de la *Hoja-Suplemento* al presente número representan los patrones de este traje, túnica y corpiño.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscriptoras de la 2.ª edicion.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Señoras Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edicion.

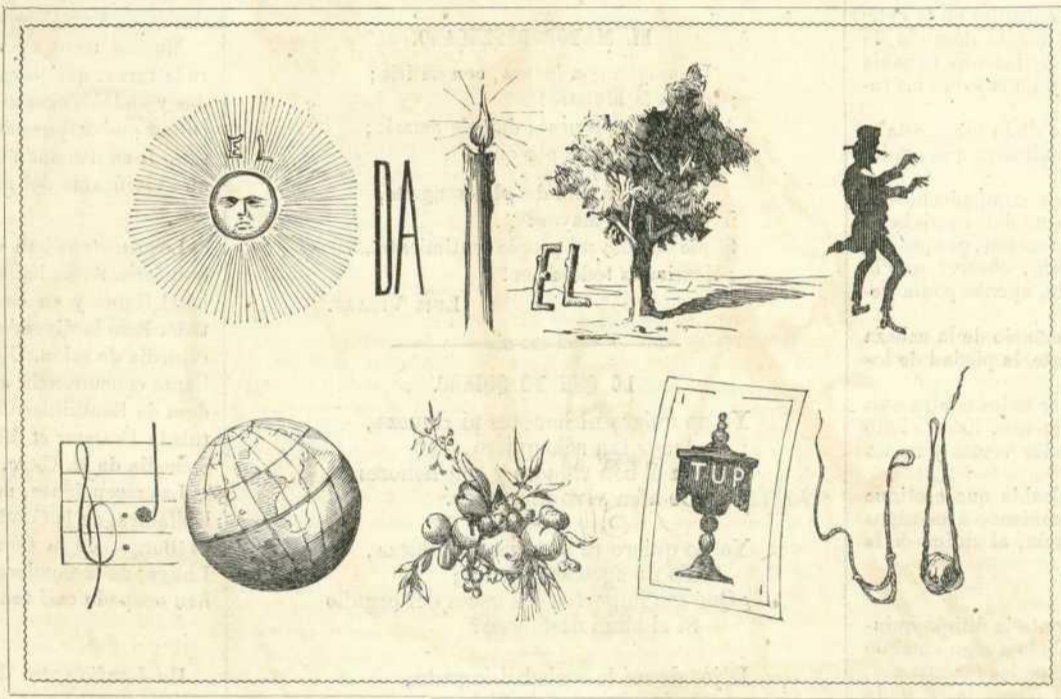
ADVERTENCIA.

Llamamos la atencion de las Señoras Suscriptoras hacia el patron que acompaña al presente número, el cual es correspondiente al figurin iluminado, circunstancia que por primera vez ponemos en ejecucion, accediendo como es de nuestro deber á las peticiones que las Señoras abonadas nos tienen hechas.

Esto nos autoriza para reiterar una vez más la conveniencia y utilidad que las Señoras y Señoritas pueden y deben obtener de nuestra publicacion, dedicándose á estudiar la manera de sacar los patrones para sus vestidos, cuya operacion es más facil de lo que parece, si, como llevamos dicho, se estudia por medio de nuestras explicaciones el modo de hacerlos por primera vez.

EL DIRECTOR.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia 10, rue Taitbout, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea-RECLAMOS: Precios convencionales.

JARABE FERRUGINOSO DE ALQUITRAN LAXANTE. DE CH. ROUAULT, FARMACEUTICO. EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSIS, ANEMIA ESCROFULAS, VICIOS DE LA SANGRE, etc. DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS Y FARMACIAS.

32, ESPOZ y MINA, 34. MÁQUINAS de COSER de todos los sistemas. Especialidad EN LAS DE MANO desde 180 reales.

OFFICE HYGIÉNIQUE COFRECILO de BELLEZA á 250 francos. BLANCO DE PAROS á 10 francos. ROSA de CHYPRE á 20 francos. 17, RUE DE LA PAIX PARIS.

JABON POMPÉIEN. POLVO DE ARROZ POMPÉI. — ESS. POMPÉI. CHARDIN-HADANCOURT. PARIS — 16<sup>me</sup> Boulevard de Sébastopol, 16<sup>me</sup> — PARIS. Depositos en todas las principales Perfumarias, Pharmacias e Cabelleireiros das Americas.

LA VELOUTINE. es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutar sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cutis color y frescura natural. CH. FAY, 9, rue de la Paix, 9. — Paris.

PRODUCTOS DE ROWLAND'S. ACEITE de MACASAR, para el pelo. KALYDOR, para hermohear el cutis. ODONTO, para blanquear la dentadura. EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos. No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND No 20, Hatton Garden, — Londres. En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

FLUIDE IATIF DE JONES. Frente al G<sup>o</sup> Hotel. 23, Boulevard des Capucines, PARIS. Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputacion inmensa. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los barrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc. Este Fluido reemplaza con ventaja el Cold-Cream; una simple aplicacion hace desaparecer las grietas de las manos y de los labios. EL JABON IATIF para el TOCADOR posee las mismas cualidades suavizantes que el Fluido y tiene además un Perfume exquisito. CEPILLÓS Y PERFUMERIA INGLESAS. Papel de cartas—Articulos de lujo—Objetos de capricho. Accesorios—Cuchilleria—Guantes.

LA ELEGANCIA. FÁBRICA DE CORSÉS. Especialidad en corsés-fajas, fajas ortopédicas para sujetar y disminuir el vientre, recomendados por la medicina. Competencia con todas las fábricas. Los hay desde TRES reales en adelante. Se hacen sobre medida. MAYOR, 56, COMERCIO DE SEDAS.

PÂTE ÉPILATOIRE. PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Fr. 5 fr. Perfumeria de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

MADRID.—Imprenta, y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



Imp. Falconer, Paris

Coloriste, Huguet, ex. Artiste des Gobelins

1537 DUPLICADO

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion, Carretas, 12, pral.

MADRID

LIBRO

PERIÓDICO DE SEÑALES Y SEÑORÍAS



## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.  
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV.

Madrid 30 de Abril de 1876.

NÚM. 16.

### CONFECCIONES DE PRIMAVERA Y VERANO.



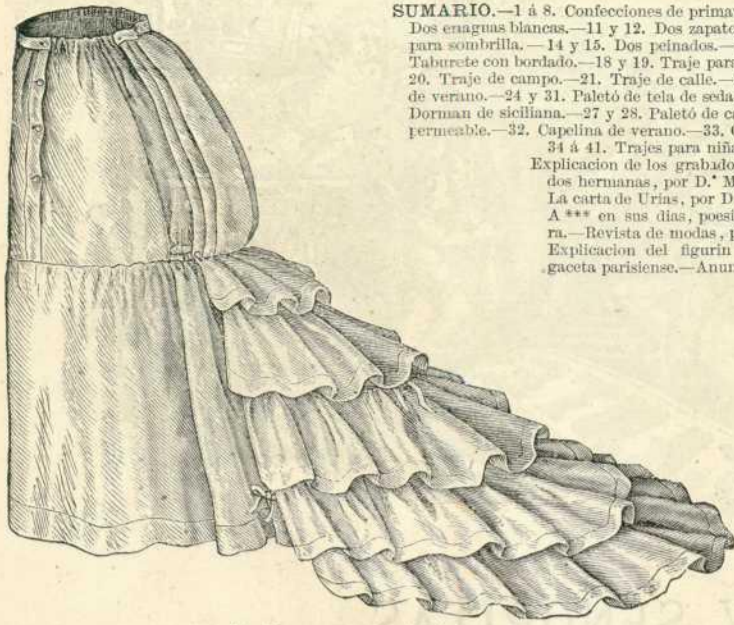
- 1.—Traje para niños de 3 á 5 años. (Explic. en el verso de la Hoja.)
- 2.—Traje de lana beige. (Explic. en el verso de la Hoja.)
- 3.—Manteleta de siciliana para señora de edad. (Explic. y pat. núm. IX, figs. 26 á 30 de la Hoja.)
- 4.—Casaca de lana gris. (Explic. en el verso de la Hoja.)
- 5.—Traje de alpaca y faya. (Explic. en el verso de la Hoja.)
- 6.—Traje para niñas de 7 á 9 años. (Explic. en el verso de la Hoja.)
- 7.—Confeccion de siciliana. (Explic. y pat. núm. X, figs. 51 á 58 de la Hoja.)
- 8.—Paletó de lana color masilla. (Explic. en el verso de la Hoja.)

**SUMARIO.**—1 á 8. Confecciones de primavera y verano.—9 y 10. Dos enaguas blancas.—11 y 12. Dos zapatos para casa.—13. Velo para sombrilla.—14 y 15. Dos peinados.—16. Saco de labor.—17. Taburete con bordado.—18 y 19. Traje para niños de 2 á 4 años.—20. Traje de campo.—21. Traje de calle.—22 y 23. Dos sombreros de verano.—24 y 31. Paletó de tela de seda adamascada.—25 y 26. Dormán de siciliana.—27 y 28. Paletó de cachemir.—29 y 30. Impermeable.—32. Capelina de verano.—33. Corpiño de cachemir.—34 á 41. Trajes para niñas y niños. Explicacion de los grabados.—Correspondencia de dos hermanas, por D. Maria del Pilar Sinés.—La carta de Urias, por D. Antonio de Trueta.—A \*\*\* en sus dias, poesia, por D. Eusebio Sierra.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Anuncios.

dibujo). Bajo los calados de encaje se recorta la muselina y el tul.

**Dos peinados.—Núms. 14 y 15.**

**Núm. 14. Peinado para señorita.** Los cabellos van divididos en dos partes. La de detras va anudada para formar una coca y un martillo ó catogan flojo. Una trenza gruesa, postiza ó natural, forma una corona. El cabello de delante va partido por medio de una raya de costado muy baja. Algunos mechones ondulados caen sobre la frente.



9.—Enagua con cola abrochada. (Explíc. y pat., núm. XI, figs. 59 á 67 de la Hoja-Suplemento.)



10.—Enagua bordada. (Explíc. en el verso de la Hoja.)

**Confecciones de primavera y verano. Núms. 1 á 8.**

Para las explicaciones y patrones, véase el verso de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Dos enaguas blancas.—Núms. 9 y 10.**

Para la explicacion y patrones, véase el número XI, figs. 59 á 67 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Dos zapatos para casa.—Núms. 11 y 12.**

**Núm. 11.** De cabritilla charolada. Lazo de cinta color de púrpura rodeado de encaje crema. Estrella de piedrecitas del Rhin.

**Núm. 12.** De cabritilla no charolada. Lazo de cinta de faya negra. Broche de plata oxidada.

**Velo para sombrilla (guipur cosida). Núm. 13.**

Este velo se compone de ocho hojas, que se



11.—Zapato para casa.



12.—Zapato para casa.

juntan por medio de barretas ejecutadas con hilo fino. Para cada una de estas hojas se pasan los contornos del dibujo sobre un hule, que se cubre de muselina y luego de tul. Se trazan y se rellenan los contornos, y hecho esto se ejecutan las barretas, que se componen de un hilo lanzado de un punto á otro y cubierto al feston, para el cual no se clava nunca la aguja en la muselina. Despues se borda el dibujo al feston doble, que se ejecuta primero sobre uno de los lados del contorno, con hilo

núm. 130, y luego sobre el otro, y esta vez para cada punto se clava siempre la aguja entre dos puntos de la hilera precedente del feston. Se hacen las ruedas y los diversos puntos de encaje. Cuando la labor está terminada, se recorta la muselina y el tul (véase el

**Núm. 15. Peinado sencillo.** Los cabellos van recogidos por detras y trenzados. Estas trenzas se cruzan en la coronilla y caen reuniéndose bastante abajo en el cuello. Cuando el cabello natural no es suficiente, se añade una trenza postiza, que produce el mismo efecto.

**Saco de labor.—Núm. 16.**

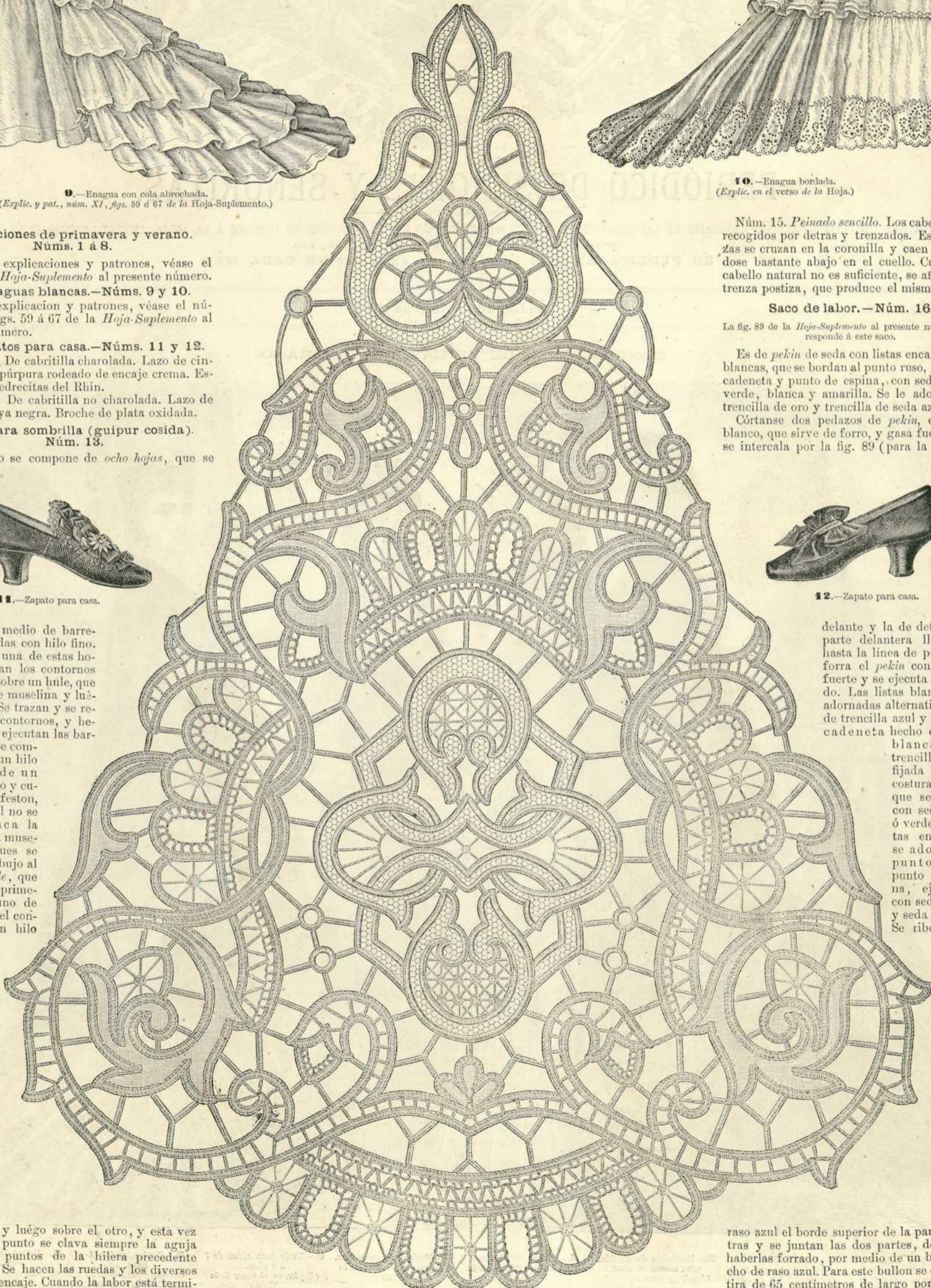
La fig. 89 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este saco.

Es de pekín de seda con listas encarnadas y blancas, que se bordan al punto ruso, punto de cadeneta y punto de espina, con seda negra, verde, blanca y amarilla. Se le adorna con trencilla de oro y trencilla de seda azul.

Córtanse dos pedazos de pekín, cachemir blanco, que sirve de forro, y gasa fuerte, que se intercala por la fig. 89 (para la parte de

delante y la de detras). La parte delantera llega sólo hasta la linea de puntos. Se forra el pekín con la gasa fuerte y se ejecuta el bordado. Las listas blancas van adornadas alternativamente de trencilla azul y punto de cadeneta hecho con seda blanca, y de trencilla de oro fijada por una costura en cruz, que se ejecuta con seda negra ó verde. Las listas encarnadas se adornan al punto ruso y punto de espina, ejecutados con seda blanca y seda amarilla. Se ribetea con

raso azul el borde superior de la parte de detras y se juntan las dos partes, despues de haberlas forrado, por medio de un bullon hecho de raso azul. Para este bullon se corta una tira de 65 centímetros de largo por 8 de ancho; se la frunce por cada lado y se la fija



13.—Velo para sombrilla (guipur cosida).





14.—Peinado para señorita.



16.—Saco de labor.



15.—Peinado sencillo.

en la parte de detras y en la de delante hasta la linea de puntos. Una *ruche* en forma de hoja ejecutada con cinta de raso azul de 2 centímetros de ancho tapa la costura del bullon. El asa se compone de cordones gruesos de seda azul. Se guarnece el saco con un boton y un ojal.

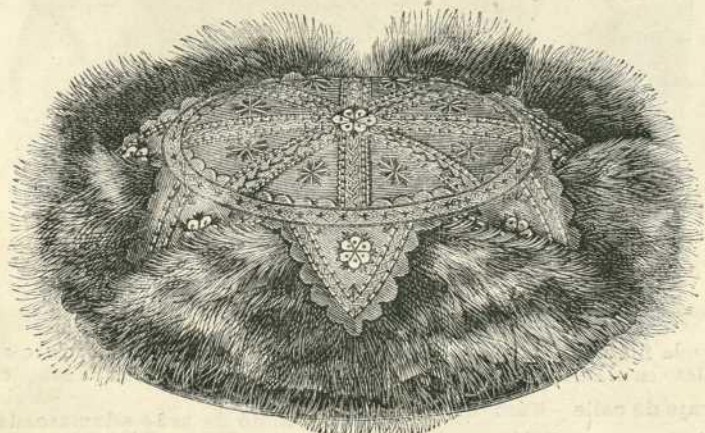
**Taburete con bordado.—Núm. 17.**

La fig. 45 de la *Hoja-Suplemento* al presente número pertenece á este objeto.

La almohadilla de este taburete va cubierta de paño encarnado.



18.—Traje para niños de 2 á 4 años. Espalda. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 35 á 44 de la Hoja.)



17.—Taburete con bordado.



19.—Traje para niños de 2 á 4 años. Delantero. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 35 á 44 de la Hoja.)

leta. La falda va adornada con un tableado ancho, cortado al sesgo y fijado con dos hileras de pespuntos. Túnica princesa que se abrocha hasta abajo y va rodeada de un tableado tambien al sesgo. Se la recoge por detras bajo un lazo grande de la misma tela adornado con un bias. De debajo de este lazo sale un paño muy ancho que cae hasta el borde de la falda. Bolsillo plegado muy puntiagudo y puesto hacia atras, con lazo de la misma tela. Mangas guarnecidas con un tableado y una car-

nado bordado. Entre los ángulos van unos pedazos de piel fijados sobre paño azul recortado en su contorno. La fig. 45 representa la cuarta parte de la almohadilla de paño encarnado de tamaño natural. Se corta el paño entre los *rayos* de la estrella, y luego se recorta el contorno. Se forra con franela gris y se ejecuta el bordado. Las estrellitas de paño blanco van aplicadas con seda encarnada al punto ruso y punto anudado, y luego se les rodea al punto ruso con seda negra. La trencilla de oro va cosida con seda negra. La costura en cruz se hace alternativamente con seda verde y seda amarilla. El bordado sobre fondo gris se hace al punto de cadeneta y punto ruso, con seda encarnada y seda blanca. Los dos círculos que rodean el centro se hacen al feston con seda verde. El intervalo va adornado al punto ruso y punto anudado con seda verde y seda amarilla.

La parte de debajo de la almohadilla va cubierta de badana ribeteada de un cordón grueso de lana.

**Traje para niños de 2 á 4 años. Núms. 18 y 19.**

Para la explicacion y patrones, véase el número VII, figs. 35 á 44 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**Traje de campo. Núm. 20.**

Vestido de percal fondo blanco listado de vio-



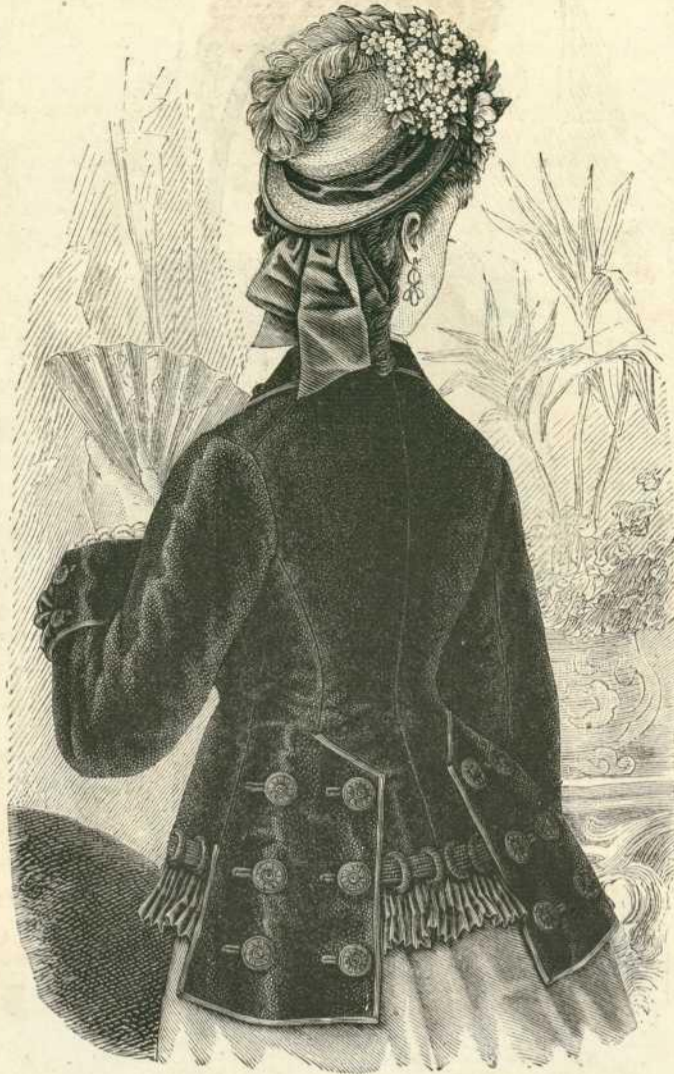
20.—Traje de campo.



21.—Traje de calle.



22.—Sombrero de fondo flexible.



21.—Paletó de tela de seda adamascada. Espalda.

(Véase el dibujo 31.—Explic. y pat., núm. VI, figs. 29 á 34 de la Hoja.)



23.—Sombrero de paja belga.



25.—Dorman de siciliana. Espalda. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 20 á 22 de la Hoja.)

tera redonda fijada con un lazo. Cuello vuelto y lazo en el cuello.

Traje de calle.—Núm. 21.

Traje de faya negra. Falda guarnecida de un volante fruncido, con dos bullones

la paja. Bolsillo de terciopelo cardenal. Por detras, una imitacion de sauce cae sobre la espalda.

Paletó de seda adamascada. Núms. 24 y 31.

Para la explicacion y patrones, véase



26.—Dorman de siciliana. Delantero. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 20 á 22 de la Hoja.)

por encima.—Túnica con vivo doble en el borde inferior, recogida bajo un paño cuadrado formando pouf por detras. Bolsillo forma escarcela adornado con un lazo de faya.—Corpiño-coraza muy corto, con un vivo doble en el borde inferior. Cuellecito vuelto, adornado igualmente con vivos. Mangas guarnecidas de una cartera doble y un lazo de cinta de faya.

Dos sombreros de verano.—Números 22 y 23.

Núm. 22. Sombrero de fondo flexible, de gasa parisiense y guarnecido de encaje. Ramo de musgo y capullos de rosa.

Núm. 23. Sombrero de paja belga. Adornos de gro de Italia del color de



29 y 30.—Impermeable. Espalda y delantero. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 7 de la Hoja-Suplemento.)

el núm. VI, figs. 29 á 34 de la Hoja-Suplemento al presente número. Dorman de siciliana.—Números 25 y 26.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figs. 20 á 22 de la Hoja-Suplemento.

Paletó de cachemir.—Números 27 y 28.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figs. 23 á 28 de la Hoja-Suplemento.

Impermeable.—Núms. 29 y 30.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 7 de la Hoja-Suplemento.



27.—Paletó de cachemir. Delantero. (Explic. y pat., núm. V, figs. 23 á 28 de la Hoja-Suplemento.)



28.—Paletó de cachemir. Espalda. (Explic. y pat., núm. V, figs. 23 á 28 de la Hoja-Suplemento.)

Capelina de verano.—Núm. 32.

Para la explicacion y patrones, véase el número XVI, fig. 88 de la Hoja-Suplemento.

Corpiño de cachemir.—Núm. 33.

Para la explicacion y patrones, véase el número XIV, figs. 79 á 82 de la Hoja-Suplemento.



32.—Capelina de verano. (Explic. y pat., núm. XVI, fig. 88 de la Hoja.)



31.—Paletó de tela de seda adamsada. Delantero. (Véase el dibujo 24.—Explic. y pat., núm. VI, figs. 29 á 34 de la Hoja.)



33.—Corpiño de cachemir. (Explic. y pat., núm. XIV, figs. 79 á 82 de la Hoja.)

Trajes para niñas y niños.—Núms. 34 á 41.

Para las explicaciones y patrones de estos trajes véanse los núms. II, III, XII, XIII y XV, figuras 8 á 19, 68 á 78 y 83 á 87 de la Hoja-Suplemento.



34.—Traje para niñas de 7 á 9 años. (Explic. y pat., núm. XV, figs. 83 á 87 de la Hoja.)

35.—Traje de tela beige. (Explic. en el verso de la Hoja.)

36.—Paletó para niñas de 9 á 11 años. (Explic. y pat., núm. XIII, figs. 76 á 78 de la Hoja.)

37.—Paletó para niñas de 7 á 9 años. (Explic. en el verso de la Hoja.)

38.—Vestido para niñas de 10 á 12 años. (Explic. y pat., núm. XII, figs. 68 á 75 de la Hoja.)

39.—Paletó para niños de 6 á 8 años. (Explic. y pat., núm. II, figs. 8 á 12 de la Hoja.)

40.—Impermeable para niñas de 12 á 14 años. (Explic. y pat., núm. III, figs. 13 á 19 de la Hoja.)

41.—Impermeable para niñas de 11 á 13 años. (Explic. y pat., núm. III, figs. 13 á 19 de la Hoja.)

## CORRESPONDENCIA DE DOS HERMANAS.

XI.

Laura á Matilde.

Valdepar, 18....

En todo cuanto me dices en la tuya tienes razon, mi querida hermana. ¡Si! hay hacia mi cierta hostilidad sorda que me desespera! ¡Me he creído con más mérito que nadie, y he quedado la última de todas!

¡Ahora conozco todos mis yerros! Cuando llegué á este pueblo, me pareció desde luego que cuantas jóvenes habitan en él estaban muy por bajo de mí en elegancia, instrucción, talento y hermosura: este parecer me hizo tratarlas con despego; pero ellas, que se conocían y se amaban desde la infancia, se unieron en contra mía y se convinieron en la manera mejor de hostilizarme.

Verdad es que me quedaba la simpatía y la preferencia del sexo fuerte, y que éste se inclinó á mí casi por completo; mas ¡qué poco duró esta preferencia! los que desdeñé me criticaron y volvieron á dedicarse á las señoritas del pueblo, y los que se dedicaban á mí, se cansaron de lo que llamaban mi extrema cultura ó mi tontería, pues se dividieron en ambos pareceres.

Las muchachas hicieron causa común con ellos, y ya me tienes sola, aislada, excitando á la vez la envidia y la antipatía general, lo que parece una paradoja, pero es una triste realidad.

Nuestra madre y nuestra abuela deploran amargamente esta desgracia mía.—Luisa, que empezaba á envidiarme, se da el parabién por ella. Amalia ha demostrado su satisfacción, por lo que llama *mi devota*; y todas las jóvenes del pueblo se unen á las mil maravillas para hacerme desaires de toda clase.

Cada domingo por la tarde se reúnen en casa de una: juegan, cantan, bailan, leen, y al anoecer cada una se retira á su casa, para más tarde ir con su familia á la tertulia.

A mí no me invitan jamás á esas reuniones, ni tampoco me atrevo á pedir á mamá que me permita invitarlas para que vengan á casa, porque ninguna aceptaría.

Sólo la buena y dulce Lucila se ha dedicado á mí: sólo ella me demuestra afecto y amistad; y ¡cosa extraña! ella, que es la más pobre, la que tiene menos posición de todas las jóvenes de este pueblo, se halla tan considerada, que todas desean y buscan su amistad.

Sé que ha sido duramente increpada porque me demuestra cariño é interés; pero ella, con tanta modestia como dignidad, ha dicho que, siéndole yo simpática y no habiéndola ofendido en cosa alguna, no hallaba motivo para dejar de tratarme.

Hermana mía, tenías mil razones cuando me recomendabas la amistad de esta excelente joven. ¡Qué bien comprendes el mundo, y cuán agradecida te estoy! La amable Lucila se empeña en consolarme de la hostilidad general, y con una fuerza de raciocinio que sorprende en su corta edad, me asegura que llegará día en que toda esa gente me ame.

—La sociedad, me dice, es loca, es loca: detesta lo que ayer adoró, y dentro de un breve espacio estima y desprecia: si V., amiga mía, sabe conceder á tiempo, ganará de nuevo todas las voluntades.

—¿Qué he de conceder si nada me piden?

—Llegará día en que lo hagan: una linda labor, un traje nuevo, un dibujo, una pieza de música, excitan los deseos de todas las jóvenes de nuestra edad; ántes de que lo pidan ofrézcalo V.

—¡Lo rehusarán! respondí tristemente.

—O lo aceptarán: hay tantas probabilidades de lo uno como de lo otro; mas en el caso de que lo rehusen será con política y cortesía, y en ese caso no se dé V. por sentida; habrá día en que le pidan las mismas que rehusan sus ofertas, y entonces hay que conceder sin rencor por las pasadas sinrazones.

—¿De modo, le pregunté, que se pueden volver benévolas las voluntades hostiles?

—Sin duda, contestó Lucila; pero cuesta mucho trabajo, amiga mía, y así vale más no provocar hostilidades.

—Y cuando no se puede evitar, ¿qué se hace?

—Se puede siempre: para eso hay una regla fija que observar, sobre todo los seres débiles como yo.

—¿Cuál es esa regla?

—La de procurar hacerse amable á todos, la de complacer, escuchar, ayudar y servir á cada uno.

—¿Qué terrible trabajo!

—Aun es más doloroso el de sentir el peso de la animadversión general. Además, toda persona que no está dotada de un mérito relevante, que no posee un talento de primer orden, está obligada á este trabajo.—¿Cómo, sino así, se explican las grandes simpatías que obtienen algunas personas completamente insignificantes, feos y pobres?

—¡Pero esos seres, exclamé, no son amados de nadie!

—Se equivoca V., respondió Lucila: conozco á una señorita, solterona, muy fea y muy escasa de bienes, que tiene los mejores amigos del mundo; de tal modo son buenos, que si los quisiera poner á prueba, los hallaría dispuestos á favorecerla.

Yo quedé suspensa, y casi te puedo decir avergonzada de mi falta de talento. ¿Qué mal genio, enemigo de mi ventura, me había conducido por el camino que debía llevarme á excitar la antipatía de cuantos me conocen?

—La estimable y simpática criatura de quien estoy hablando á V., continuó Lucila, es de la edad de mi madre y amiga suya; y para ser amada de todos no ha empleado otros medios que la modestia, la complacencia y la bondad de corazón, medios que, créame, amiga mía, son los mejores y más poderosos de todos.

—¡Oh! ¡Yo me corregiré de mi necia vanidad, Matilde! ¡Si, yo me corregiré! ¡Ganaré de nuevo el terreno que he perdido, porque es muy triste ser el objeto de la antipatía de todos!

También he empezado ya á tratar á Andrés Sandoval con seriedad: me ha escrito una carta de amor, diciéndome que

sólo yo le agrado.... Y ¿sabes lo que he hecho? Para prohibirme toda coquetería, toda debilidad, se la he dado á nuestra madre, que me ha abrazado y me ha llevado delante de nuestra abuelita, alabando las dos mi confianza y mi dignidad. Mamá ha leído la carta, y nuestra abuela mecía la cabeza al oír su lectura en muestra de desaprobación; terminada la lectura, mamá me ha hecho sentar delante de su *buró*, y me ha dictado la siguiente breve contestación:

«Sr. D. Andrés de Sandoval.

»Muy señor mío: Ruego á V. suprima toda clase de exterioridades que signifiquen hacia mí una preferencia á la que no estoy dispuesta en manera alguna á corresponder, advirtiéndole que si vuelve á escribirme, su carta irá sin abrir á manos de mi respetable amigo el Sr. Doctor, padre de Agueda, á fin de que sepa que si V. tiene el triste valor de faltar así á su compromiso, no soy de ninguna manera cómplice de su deslealtad hacia una persona que amo y estimo.

»Soy de V. atenta S. S.,

Q. B. S. M.,

Laura de Montecerde.»

Con la copia de esta carta finalizo la mía.—Laura.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

## LA CARTA DE URÍAS.

I.

En un libro de color de rosa, á quien dije hace muchos años: «Anda, hijo, y vé por el mundo predicando lo único que yo sé, que es creer y amar», y por el mundo anda con próspera fortuna, lo que prueba que aún tiene el mundo palmas y olivas para los que creen y aman, aunque en él haya Pilátos que luego los crucifiquen, evoqué, para abominarla, la memoria de un maestro de escuela que hubo en mi valle natal á fines del siglo pasado. Hoy tropiezo con la misma memoria, no de soslayo como entonces, sino de frente, y me alegro mucho de ello, porque deseaba encontrar ocasión de flagelarla á todo mi gusto, escribiendo al mismo tiempo una historia de los dolores infantiles y de las ansias materiales.

Para LA MODA ELEGANTE, que visita semanalmente el hogar de veinte mil madres españolas y americanas, escribo esta historia, y no, como otras de la misma índole, para el hermoso periódico que con el nombre de *Los Niños* dirige Frontaura hace muchos años. Muy en su lugar estaría en el periódico dedicado exclusivamente al solaz y la enseñanza de los niños, pero no lo estará mucho menos en el dedicado á las que sienten ó están destinadas á sentir las santas alegrías y las santas tristezas de la maternidad. El periódico que, como LA MODA ELEGANTE, lleva con frecuencia á las madres lecciones para engalanar el cuerpo de los niños, ¿por qué no ha de llevarles también lecciones para engalanar el alma de aquellos hermosos y queridos pedacitos de sus entrañas?

No sé quién ha dicho que los poetas tienen algo de maternal, y es verdad que lo tenemos. ¿Qué es ser poeta sino sentir por todo lo bello, delicado y tierno algo parecidísimo á lo que las madres sienten por sus hijos? Los que nos sentimos irresistiblemente inclinados á llevar alguna florecilla de nuestro corazón y nuestra inteligencia al libro ó al periódico donde los niños la pueden coger por su propia mano, ¿cómo no nos hemos de sentir también inclinados á llevarla al periódico donde pueden cogerla con ayuda de aquella suave y cariñosa mano de la madre ó la hermana que enjuga sus inocentes lágrimas, engalana su gentil cuerpecito y ordena su blonda cabellera?

Bien, pues, estará esta historia de los dolores infantiles y las ansias maternales en el periódico de las que sienten ó Dios destina á sentir las santas alegrías y las santas tristezas de la maternidad.

II.

Cuando yo me hacía el remolón para ir á la escuela, mi madre, accediendo á mi súplica de que intercediera por mí cerca de mi padre, decía á éste:

—Oye, Manuel, este pobre tiene miedo de que el maestro le pegue, porque la lección de hoy es muy difícil y no se la sabe bien. Anda, deja que se quede en casa á estudiarla.

—¡Adios con la colorada! contestaba mi padre. ¡Ya salió la procuradora de todas las causas buenas ó malas!

—Malas no, hijo, porque ya sabes que cuando éstos no son buenos....

—¿Y cuándo dejan de serlo para tí? Pero, mujer, ¿no ves que los echas á perder con esas condescendencias?

—Hombre, ¿qué quieres que hagamos las madres sino procurar que no maltraten á nuestros pobres hijos?

—¡Cualquiera creería al oírte que el maestro que ahora tenemos es algun Tellitu!

Mi padre accedía al fin á la súplica de mi interesadora, y como era tan aficionado á los recuerdos de su infancia, como yo á los de la mía, aprovechaba la ocasión de haber nombrado á su maestro para hablar de él largo y tendido.

Para probarnos que nos quejábamos de vicio al quejarnos del rigor con que nos trataba nuestro maestro don José de Sagárminaga (que viva muchos años, aunque ya ha vivido más de ochenta), nos enseñaba una porción de cicatrices que tenía en su cuerpo, y decía:

—Pues habéis de saber que todos los que andábamos á la escuela de Tellitu sacamos de ella señales como éstas, aunque éramos más aplicados, formales y humildes que vosotros.

—¡Jesus, qué entrañas de tigre tendría el tal Tellitu! exclamaba mi madre indignada. ¿Y no había justicia que echase á un presidio á aquella fiera?

—¡Qué había de echar, mujer, si se le tenía por el mejor maestro de Vizcaya, y hasta de las villas enviaban los chicos *rudos* y traviesos para que los hiciera entrar en vereda!

—Pero, hombre, ¿qué gente era la de entonces?

—Tú la conociste como yo, y sabes que era muy buena; pero como entonces no tenías hijos, no te indignabas, como ahora que los tienes, de que el maestro pegase á los niños.

—Mi hermano aprendió en la escuela de Galdames, y nunca fué á casa señalado de mano del maestro.

—Porque, según la gente decía, el maestro de Galdames no valía nada.

—Si, no valía nada, y mi hermano Vasco hasta á sacar cantos aprendió (1).

—Aprendería porque de su natural es hábil para ello. Los pájaros no han andado á la escuela, y cantan mejor que los que hemos andado.

—¡Ja, ja! ¡Tú siempre has de tener esas salidas!

—Además, la gente de entonces creía á piés juntillas que la letra con sangre entra, y hasta los padres más blandos de corazón se resignaban á que el maestro hiciera horrores con sus hijos para que les entrase la letra. En cuanto al maestro, creía más que nadie que entraba tanta más letra, cuanto más sangre salía, y como se creía un gran maestro, y cifraba todo su orgullo en serlo, sacrificaba su compasión de hombre á lo que creía su deber de maestro.

—Pues mira, Manuel, tú dirás lo que quieras, pero yo no puedo creer que tal hombre fuese bueno....

—Como hombre, bueno era á carta cabal, aunque no lo fuese como maestro, y en prueba de ello se contaba que habiendo tenido que castigar terriblemente á un hijo suyo, pasó tan mal rato al castigarle, que le costó una enfermedad, de que estuvo á la muerte.

—Pues aunque todos los misioneros del mundo me lo prediquen, yo no creeré nunca que el verdugo puede tener buenas entrañas.

En el criterio de mi padre dominaba la razon, y en el de mi madre dominaba el corazón; pero aún así, mi padre y mi madre concluían por ponerse de acuerdo en estas cuestiones complejas de razon y sentimiento, y el resultado final era que triunfaba el más débil, que era yo, con ayuda de la debilidad afín, que era mi madre.

En una de las frecuentes ocasiones en que mi padre apelaba á sus recuerdos de escolar para hacernos más llevadero el rigor de mi maestro, comparándole con el rigor del suyo, nos contó una historia infantil que oímos entre riendo y llorando, y esta historia es la que voy á referir á las lectoras de LA MODA ELEGANTE, para que de consuno el lápiz y la pluma las ayuden á engalanar el cuerpo y el alma de los angelitos que diablean ó diablearán en torno suyo.

III.

Mi padre contaba la historia á su modo, y yo debo contarla al mío, porque cada historiador debe tener estilo y método propios.

Al lado de la iglesia de mi aldea se demolió por completo, hace nueve años, una casita muy triste, porque estaba ya medio arruinada, y esta casita tenía detras un huerto muy triste también, porque sólo quedaban en él los troncos casi secos de los frutales que en otro tiempo le habían alegrado y hermozeado. Un día, sentados en el pórtico de la iglesia mi padre, otros vecinos y un caballero oriundo de la aldea y muy aficionado á pasar largas temporadas en ella porque tenía gran amor al solar paterno, que había restaurado (2), se quejaban todos de que en las cercanías de la iglesia, donde se agrupaba una buena parte del caserío del valle, no hubiese una buena fuente.

—Yo no sé, dijo mi padre, cómo no mana una muy caudalosa en la escuela vieja, porque las lágrimas que allí se han derramado debían haberla hecho brotar.

—Brotará muy en breve, contestó el caballero; y un año después, el 8 de Setiembre de 1868, el solar de la escuela vieja era una linda plazuela con acacias de bola y asientos en cuyo centro se alzaba una hermosa columna de piedra, de la que brotaba un raudal de agua fresca, cristalina y delgada, que bendecía un sacerdote y llenaba de admiración y gozo al vecindario. Yo no había gastado cerca de cuatro mil duros en aquel milagro como el buen patrio que le había realizado, pero aún sin gastar un cuarto en él, como soy muy propenso á la vanidad infundada, reventaba de orgullo por haber sido el elector del manantial que había de brotar allí donde también habían brotado lágrimas de mis ojos.

Aunque todo esto no sea gran dato para la historia patria, puede ser entretenimiento algo ameno, y quizás algo instructivo, y por ende se me ha de permitir que diga cómo obtuve aquel derecho electoral, y qué uso hice de él.

Entre mis aficiones, si no más laudables, más perdonables, se cuenta la de averiguar cuáles son las fuentes buenas ó malas. Para estas averiguaciones hay un método de invención moderna muy curioso, y tan sencillo, que pone al alcance de los más profanos en la química (á cuyo número tengo el sentimiento de pertenecer) lo que ántes sólo á los químicos era dado alcanzar: la mayor ó menor potabilidad de las aguas. Al método á que me refiero se ha dado el nombre griego de *hidrotrometría*, que supongo equivaldría á medio de averiguar la medida, peso ó densidad de las aguas, y se funda en la propiedad que tiene el jabón común disuelto en alcohol de neutralizar ó destruir las sales térreas ó materias en disolución que las aguas contienen, sales cuya mayor ó menor cantidad las hace más ó menos potables.

Contaban los ancianos de la aldea, y entre ellos mi padre, que el abuelo del Sr. D. Alejandro era tan aficionado al agua, que andaba siempre inquiriendo cuál era la mejor;

(1) En efecto, un tío mío, conocido por Vasco, de quien he dado alguna noticia en dos libros míos (*Capítulos de un libro é Historia de dos almas*, que van á dar á luz los editores de este periódico), fué muy dado á improvisar cantares.

(2) Refiérome al Excmo. Sr. D. Cándido Alejandro de Palacio, aunque nacido en Bilbao, donde accidentalmente residían sus padres con motivo de la guerra de la Independencia, grandemente conexas por sus predecesores, sus antecesores y su amor con el concejo de Sopuerta, donde ha convertido en un lindo palacio la casa paterna, y ha dado testimonio muy grande de su liberalidad é hidalguía.

y de resultas de tal afición enfermó y murió de hidropesía. Los ancianos añadan que como era químico muy notable, había averiguado cuál era la mejor de las fuentes de las inmediaciones de la aldea, y todas las tardes daba un paseo hasta ella, y á su lado se pasaba horas enteras saboreando, vaso tras vaso, el agua de aquella fuente, que decía ser riquísima por lo delgada, lo cristalina y lo fresca.

Cuando el Sr. D. Alejandro me honró fiando á mi celo, patriotismo é inteligencia (nos demos un poquillo de tono) la elección del manantial en que se proponía cumplir liberalmente una de las más santas obras de misericordia, me sumí en hondas y graves meditaciones, á fin de dar con el mejor medio de corresponder á tal honra, y vine á parar á esta reflexión:

—«Lo probable es que el abuelo del Sr. D. Alejandro fuera aficionado al agua porque estuviere hidrópico, y no que estuviere hidrópico porque fuese aficionado al agua; y lo seguro es que la fuente por él preferida fuese la mejor de las inmediaciones de la aldea.»

Mis ensayos hidrotrométricos confirmaron esta última suposición, y mi voto recayó en el manantial preconizado y querido del abuelo del Sr. D. Alejandro, que para saborear agua tan rica daba todos los días un largo paseo, y se exponía á ahogarse pasando el río por un vado, ó á rodar por un peñasal pasándole por un puente.

El fontanero elegido por mí para la conducción del manantial á la aldea no encontró imposible tal conducción, pero sí la encontró muchísimo más costosa que la de algún otro manantial muy bueno en todos conceptos, aunque no tanto como el preferido por mí. Quedábame, pues, por vencer una dificultad, la de que el Sr. D. Alejandro no retrocediese ante el mucho mayor coste que le había de tener la conducción á la aldea del manantial preconizado y mimado por su abuelo, y á vencer esta dificultad me dediqué principalmente cuando le escribí á Madrid, donde se hallaba, dándole cuenta de mi elección.

Después de encarecer las excelencias del manantial elegido por mí, y referirle de qué modo las tradiciones de la aldea enlazaban la memoria de su abuelo con aquel manantial, concluí mi carta con este rasgo que yo creí magistral y de segurísimo efecto, conocedor como era del amor del Sr. D. Alejandro á las tradiciones y los recuerdos de la familia:

«Me parece adivinar cuál fué el sueño dorado de su señor abuelo de V., sueño cuya realización aun en el cielo le llenaría de regocijo si uno de sus nietos y sucesores le llevase á cabo. Su señor abuelo de V., todas las tardes, cuando salía de su casa solariega sonriendo al pensar en las delicias que le esperaban en la fuente del Cantero, pensaba también cuán felices serían él y su familia si aquella fuente brotase bajo los árboles que daban sombra á su casa, y á todas horas él y su familia oyesen allí su dulce murmullo, y pudiesen aplicar el labio á su pura y fresca corriente.»

Leer el Sr. D. Alejandro este último párrafo de mi carta y decidirse á sancionar mi elección, costase lo que le costase, todo fué uno, porque sin duda pensaba, ó más bien sentía con la Sagrada Escritura, que el hombre no vive sólo de pan.

Yo fui uno de los últimos que lloraron en la escuela vieja. Uno de los que habían llorado allí antes que yo, D. Francisco Serrano de Murrieta, la dejó cesante, sustituyéndola con otra más grande y más hermosa, que no quiso edificar sobre una balsa de lágrimas inocentes, sino frente por frente de la suntuosa iglesia parroquial, desde cuyo pórtico parece que sonríen á los niños, mientras estudian, la imagen de la Virgen María y el Niño que tiene en sus brazos.

Tal es la historia de la parte que yo tuve en hacer que brotara una fuente de agua cristalina, fresca, saludable y bendita donde las crueles disciplinas del maestro Tellitu habían hecho brotar lágrimas y sangre.

ANTONIO DE TRUEBA.

(Se continuará.)

A \*\*\*.

EN SUS DIAS.

Si pasionaria que empieza  
A lucir su forma vicia  
Y á presentar su belleza,  
Sólo por ser pasionaria  
Es símbolo de tristeza;

Si por su puro color  
Y su aroma embriagador,  
La rosa, gala de Abril,  
Es encanto del pensil  
Y es emblema del amor;

Y si el altivo clavel  
Que da al viento su fragancia  
Al mecerse el viento en él,  
Es prenda de la constancia  
Y prenda del amor fiel;

Yo debiera, niña hermosa,  
Sol que busca el alma mía  
Cual la luz la mariposa,  
Ofrecerte en este día  
Clavel, pasionaria y rosa.

El clavel encantador  
Que con su aroma enajena  
Representando mi amor,  
La pasionaria mi pena,  
Y la rosa tu candor.

Mas el invierno inclemente  
La campiña ha marchitado,  
Y ahora, niña inocente,  
No tiene flores el prado  
Que perfumen el ambiente.

Ni, ausente de tus rigores,  
Brotan ¡ay! del laud tierno;  
Que en los célicos amores  
La triste ausencia es invierno  
Que no da tampoco flores.

Por eso solo no ansío  
Turbar más tu augusta calma;  
Y como recuerdo mío,  
En vez de flores te envío  
En estos versos mi alma.

EUSEBIO SIERRA.



Paris, 24 de Abril.

El color crema sigue de moda, no obstante su extraordinaria generalización. Y, cosa particular, esta moda del día, que se aplica á todo, hasta á los accesorios más insignificantes, que invade los mostradores de las tiendas más modestas y los escaparates de pacotilla, no ha llegado á vulgarizarse. En otros términos, un bonito traje color crema será siempre elegante cual ninguno.

Principalmente el *barège* del color á la moda es encantador. Guarneciéndole con cintas de un color muy pálido, rosa, azul, verde agua ó crema misma, se compondrán trajes de una exquisita distinción.

He visto últimamente un vestido de este género destinado á una señora joven que debía asistir á una misa de sponsales. La falda iba adornada con tres volantes plegados, sobre los cuales caían, de trecho en trecho, á unos 20 centímetros, unas cocas lacias de cintas matizadas y agrupadas de tres en tres: una coca casi habano, la segunda más clara y la tercera casi crema. Las cocas se contrariaban, es decir, que las de los volantes superiores iban puestas de manera que figuraban en medio del espacio vacío formado por las de los volantes inferiores, y del mismo modo en los tres volantes. La túnica, de *barège* color crema, muy larga y poco plegada, cayendo por detrás en dos alas, llevaba por adorno las mismas cintas que la falda. Un ancho fleco de seda iba cosido bajo la primera cinta. Este fleco, que es muy caro, puede ser reemplazado por un encaje crema.

El corpiño venía á ser un corselillo de faya crema, ribeteado con tres vivos de los mismos colores de las cintas. Este corselillo, escotado en cuadro, dejaba ver una especie de camisolín de *barège* enteramente plegado á lo largo y cerrado en el cuello con un cuellecito de faya ribeteado de tres vivos matizados. Mangas de *barège* plegadas á lo largo, con carteras formadas de tres bieses de faya de los colores mencionados ya.

El sombrero que acompañaba á tan elegante traje era de paja belga muy fina, con bordes levantados en el lado izquierdo bajo un ramo de rosas de tres matices; la parte de debajo era de faya crema enteramente fruncida, y tres plumas de los mismos colores de las cintas completaban el adorno.

El traje que acabo de describir es muy fácil de componer y ejecutar en casa, y he visto rara vez nada de mejor gusto.

No recuerdo haber visto jamás una variedad semejante de telas de todo género, de lana, de lana y seda, de algodón ó de hilo, lisos ó con dibujos, listas, cuadros ó flores, sin contar todas las variantes de las telas de seda, desde los adamascados hasta las gasas brochadas de fondo claro, con flores y cuadros mates, y los fulares labrados, tan variados de aspecto y tan elegantes.

Los fulares rameados y de lunares hay que confesar que han pasado de moda, pero sólo en trajes de calle, pues para campo forman aún deliciosas *toilettes* frescas, ligeras y consistentes, y preferibles, en mi sentir, á los linones y muse-linas, que se ajan con facilidad y exigen un gran entretenimiento de lavado y planchado. Como bata elegante, nada iguala al fular fondo blanco ó negro con grandes ramos ó flores. Con algunos lazos de cintas flotantes se obtiene un traje de casa de una originalidad de buen gusto.

La moda actual continúa asociando las telas ligeras y vaporosas á la faya. Llévanse sobre faldas de faya túnicas largas de tela de fantasía, y esta moda tiene la inapreciable ventaja de permitir la transformación de los vestidos del año precedente. En tiempo de los trajes clásicos era preciso acabar con un vestido sin introducir la menor modificación en la forma, y á veces ni en los adornos, de lo cual resultaba que las mujeres económicas y cuidadosas se veían condenadas á llevar trajes antiguos ó á arrinconarlos sin haberlos usado apénas.

Hoy es diferente. Cuando se tiene un poco de ingenio y destreza es facilísimo estar siempre en la nota dominante de la moda, sirviéndose de lo que se posee.

Créese todos los años que la imaginación de las que crean las modas debe estar agotada, y sin embargo, cada estación se inventa algo nuevo. Ahora tenemos los corpiños de piel, de cabritilla glaseada ó mate, con adornos de lo mismo. Mis lectoras verán probablemente dentro de poco en las columnas de LA MODA un traje color crema, compuesto del siguiente modo: corpiño de cabritilla, túnica y mangas de crespón de lana con adornos de cabritilla bordada de una guirnalda de flores.

Entre tanto citaré un vestido de viaje confeccionado como sigue: Corpiño de cabritilla gris, túnica de cachemir de la India del mismo color, toda ribeteada de un vivo de cabritilla. Cinturón y escarcela también de cabritilla. La túnica va recogida bajo una hebilla de dicha piel con arpon de acero.

A pesar de lo excéntrico de semejante moda, todo induce á creer que tendrá un gran éxito, y que será una moda, si no general, cuando menos adoptada. A mí me parece un poco masculina, y por otra parte, temo que el corpiño de

piel ofrezca graves inconvenientes desde el punto de vista de la salud, á consecuencia del efecto que puede producir un tejido impermeable sobre las funciones respiratorias.

Se va á llevar mucho este verano el zapato Molière, ó sea el antiguo zapato de orejas con cintas, y el zapato escotado con barreta abrochada en el empeine, ora de lienzo gris, con lazos del color del vestido, para campo, ora de cabritilla negra, dorada ó gris. Con este zapato, la media de color es indispensable, y debe igualar, en lo posible, al traje. Las mejores medias, las más fuertes, son de hilo de E-cocia crudo, con listas de color.

Uno de los accesorios indispensables de la *toilette* en la estación en que entramos es la sombrilla. La de paseo á pié que está á la moda en la actualidad es la sombrilla parisiense, de tamaño muy grande, con mango bastante largo, forrada y adornada de un encaje negro ó erema. Los pliegues de la sombrilla se mantienen por medio de un anillo de seda. La sombrilla negra ha venido á ser de un uso general, acompañando á todos los trajes. La sombrilla de carruaje sigue siendo la sombrilla marquesa, cubierta de encaje ó guarnecida de dos ó tres volantitos tableados, ó tablas muy finas.

Como guante de verano, no conozco nada tan precioso como el guante de Suecia, enlazado en la palma de la mano á una distancia equivalente á cuatro botones. Para ponerse este guante se alija el cordoncillo de seda, á cuyo extremo hay dos borlitas. Este guante tiene una gran ventaja en la estación de verano, en que la mano se dilata á veces. Por medio de los cordones se puede ceñir el guante como se quiera, y se tiene la mano mucho mejor *enguantada* que con los guantes sin botones.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.538.

Vestido de bengalina azul liso y azul á cuadros satinados.

La tela lisa se emplea para la falda y la polonesa. La falda va guarnecida en el delantero con un volante tableado. Por encima del volante, el delantal va guarnecido de bieses hechos de tela á cuadros. La misma tela se emplea para las solapas de la polonesa, que va abierta sobre el delantal de la falda. Las aldetas de delante se continúan en dos faldones, á los cuales va unida una banda de tela lisa, que va puesta bajo la polonesa y vuelve á parecer por encima. Las bocamangas son de tela lisa.

Falda de faya color moda, guarnecida de un volante tableado, formando cañones de órgano. Este volante es más ancho en los costados que por delante y por detrás. Por encima de este volante va una *ruche* tableada, y á cierta distancia, una segunda *ruche* igual. Túnica de tela de seda adamascada del mismo color de la falda. Esta túnica va abierta en el lado derecho, y en el otro lado lleva un bolsillo cuadrado. Corpiño con aldetas de la misma tela *adamascada*, cruzado por delante. Túnica y corpiño van guarnecidos con un fleco de seda.

PEQUEÑA GACETA PARIENSE.

Hay muchas señoras que se obstinan en no usar en su *toilette* la *tournure*, ó *polisson* reformado, y la verdad es que no pueden dar alguna razón aceptable para explicar semejante obstinación: las mujeres delgadas necesitan la *tournure*, á causa de su misma delgadez, y las gruesas también la necesitan, para equilibrar, digámoslo así, en la apariencia su gordura.

Mucho más con los trajes de actualidad, de largas faldas, es necesaria la *tournure*, á fin de que aquéllas se apoyen en la misma *tournure*, porque con ella la túnica y el delantero sientan admirablemente.

Sentado esto, debe tenerse presente que la casa DE PLUMENT (rue Vivienne, 33, en Paris) posee desde hace largo tiempo un verdadero privilegio de las faldas y *tournures* más adecuadas para cualesquiera traje. La moda es el único objetivo de dicho establecimiento, y como éste no desprecia nada de lo que pueda dar á aquéllas un carácter de elegancia, consigue cada día mejor éxito con sus nuevos modelos.

—Algunas palabras acerca de los extractos más á la moda que posee la casa Guerlain, 17, rue de la Paix, en Paris.

*Flores nuevas* es un extracto sencillo, de suave y oloroso perfume, preferido por muchas personas elegantes, y el éxito que ha obtenido puede ser calificado de universal.

*Shore's Caprice* es otro extracto fresco y persistente, que permanece en el pañuelo después de algunas horas tan puro y excitante como al salir del frasco, y cuyo perfume no nace de sustancias nocivas á la salud, como el ámbar, que ocasionan dolores de cabeza.

El *Stillbøide cristalizado* de Guerlain es muy apreciado por las innumerables personas que le usan: esta preparación da á la barba y á los cabellos mucho brillo y flexibilidad, sin engrasarlos, de manera que reemplaza con ventaja á los aceites y pomadas. Además, el *Stillbøide* no se altera con el calor, y conserva indefinidamente su perfume grato, fresco y suave.

**Crema Dentífrica**

Y  
**DENTORINA**  
de  
**RIGAUD Y C.**



¿Cómo es posible no admirar tan magníficos productos? Gracias á ellos los dientes se vuelven blancos y anacarados, las encías firmes y rosadas y el aliento perfumado.

Depósito en las principales Casas de Perfumería.

**VENTA Á PLAZOS.**

**14 REALES SEMANALES.**

UN AÑO DE CRÉDITO, sin aumento alguno en los precios.

**MAQUINAS PARA COSER**  
de la Compañía  
**"SINGER"**  
de Nueva York  
PARA FAMILIAS e INDUSTRIALES

DIÉZ POR CIENTO AL CONTADO. Enseñanza gratis á domicilio.

ÉDENSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS CON LISTA DE PRECIOS EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

**Carretas, 35, Madrid,**

ó en las sucursales siguientes:

- Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1.
- Sevilla: O'Donnell, 5.
- Málaga: Duque de la Victoria, 1.
- Zaragoza: Alfonso I, 41.
- Córdoba: Ayuntamiento, 9.
- Cádiz: Cristóbal Colon, 27.
- Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

BEAUTÉ ET JEUNESSE  
**CRÈME-ORIZA**  
DE  
NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMERIEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta incomparable preparación es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad más avanzada.

SE VENDEN EN TODAS LAS PARFUMERIES DEL MUNDO

OFFICE HYGIÉNIQUE  
**COFRECITO**  
de BELLEZA  
á 250 francos.

**BLANCO DE PAROS**  
á 40 francos.

**ROSA de CHYPRE**  
á 20 francos.

17, RUE DE LA PAIX  
PARIS

**VINAGRE DE TOCADOR**  
DE  
**JEAN-VINCENT BULLY**

**67, calle Montorgueil, en Paris**

**MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867**  
**ÚNICO VINAGRE PREMIADO**

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VINCENT BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:

**REHUSANDO** todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VINCENT BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;

**EXIGIENDO** la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo



**VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.**

**PATE ÉPILATOIRE**

PASTA DEPLATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLYOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

**VILLALON,**

Perfumista de S. M.

Fuencarral, 29, Perfumería.

**CREMA EMPERATRIZ.**

Blanquea, suaviza y hermosa el cutis. Precio: 6 reales onza, y tarros desde 10 á 40 reales.—Ag.

**APARATO para fabricar Hielo, 110 frs.**

**TOSELLI**

218, Lafayette, en Paris.

Máquinas desde 12 francos. Exito garantizado.

Depósito en Madrid, calle del Cid, 5, bajo.

**FLUIDE IATIF DE JONES**

Frente al G<sup>a</sup> Hôtel

23, Boulevard des Capucines, PARIS

Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputacion inmensa. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los bñrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc. Este Fluido remplaza con ventaja el Cold-Cream; una simple aplicacion hace desaparecer las grietas de las manos y de los labios.

EL JABON IATIF para el TOCADOR posee las mismas cualidades suavizantes que el Fluido y tiene ademas un Perfume exquisito.

CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESAS  
Papel de cartas—Articulos de lujo—Objetos de capricho  
Neceseres—Cuchillería—Guantes

**OLEOCOME E. COUDRAY**

**HECHO CON EL OLEO DE BEN**  
**PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO**

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

**ARTICULOS RECOMENDADOS**

- AGUA DIVINA llamada agua de salud.
- ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.
- VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.
- JABON DE LACTEINA para el tocador.
- GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA  
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

**VELOS, MANTILLAS Y MANTOS**

blancos y negros, formas y dibujos de última moda.  
Groses de Paris, merinos y géneros negros: gran surtido sin competencia.

ARENAL, 22.—SAN MARTIN, 1.  
**EAU GAULOISE**  
Basada en la GLICERINA y el ARNICA  
Para la higiene y la RECOLORATION del pelo y de la barba.  
Deposito general en Paris, 4, RUE DE PROVENCE

**AGUA CIRCASIANA**

ÚNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZA DE EUROPA.  
48 años de éxito en todo el mundo.

El AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo desde el claro rubio hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres dias la caspa de la cabeza. Devuelve á todo cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello, dando á los tubos capilares la fuerza juvenil. En la composición de este preparado no entra materia alguna nociva á la salud. A fin de evitar las falsificaciones debe exigirse la marca de fabrica y firma de los inventores P. P. HERRINGS y compañía, plaza de D. Pedro, 60 y 61, Lisboa. Único depósito para España, adonde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, Poz, 9, Madrid.

PRODUCTOS DE  
**ROWLAND'S**

ACEITE de MACASAR, para el pelo.  
KALYDOR, para hermosar el cutis.  
ODONTO, para blanquear la dentadura.  
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND  
No 20, Hatton Garden, — Londres.  
En venta en todas las Farmacias y Perfumerías.

Las Notabilidades Medicales  
Recomiendan el uso del  
**JABON REAL DE THRIDACEA**  
y la  
VERDADERA CREMA POMPADOUR  
DE  
**VIOLET**  
PERFUMISTA EN PARIS

Nuevas Creaciones:  
**CHAMPAKA** (REAL PERFUME)  
**BRISAS DE VIOLETAS** de San Remo  
Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS  
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR  
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue ST HONORE. PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.  
La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

ÚNICO VERDADERO JABON  
**CON JUGO DE LECHUGA**  
L. T. PIVER\*

EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR  
Única revista del Sello del Inventor

**L. T. PIVER**  
PARIS  
La Reine des Fleurs

**AGUA DENTIFRICA ODONTALGICA**  
DE  
L. T. PIVER  
Para Blanquear los Dientes, Sanar la Boca

**OPOPANAX**  
PERFUMERIA FASIONABLE  
PARIS, 10, Boulevard de Strasbourg, 10, PARIS  
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.  
sucosores de Rivadeneyra,  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES.  
 NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC  
 SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV.

Madrid, 6 de Mayo de 1876.

NUM. 17.

### SUMARIO.

1. Bata de cachemir de la India.—  
 2 y 3. Vestido inglés para niñas  
 de 5 años.—4 á 14. Cuellos y man-  
 gas.—15 y 16. Vestido para niñas  
 de 2 á 4 años.—17. Vestido largo  
 para niños pequeños.—18. Cestito  
 para botellas.—19 y 20. Vestido  
 de tafetan de Niza.—21. Corpiño  
 de lana beige.—22 y 23. Vestido  
 para niñas de 5 á 7 años.—24 y 25.  
 Vestido de cachemir.—26 y 27.  
 Vestido de lana y faya.—28. Ce-  
 nefia para lencería.—29. Sombrero  
 de paja.—30 á 35. Sombreros pa-  
 ra niñas.—36 y 37. Vestido para  
 niñas de 1 á 3 años.—38 á 40.  
 Trajes para niñas y niños.—41.  
 Traje novedad.—42. Paletó archi-  
 duque.—43. Traje de tafetan de  
 Niza.—44 á 49. Trajes de prima-  
 vera y verano.

Explicacion de los grabados.—Cor-  
 respondencia de dos hermanas, por  
 D.<sup>a</sup> Maria del Pilar Simés.—Cró-  
 nica madrileña, por D. Ricardo  
 Sepúlveda.—Dedicatoria de un ál-  
 bum: A Mercedes de Vellilla, ins-  
 pirada poética, poesía, por Doña  
 Concepcion Estevarena.—Corres-  
 pondencia parisiense, por X. X.—  
 Explicacion del figurin ilumina-  
 do.—Sueltos.—Anuncios.

#### Bata de cachemir de la India.—Núm. 1.

Esta bata es de cachemir de la India color crema. Va adornada en el borde inferior con un volante que lleva por encima un bullon guarnecido de un vivo de faya crema. Este volante llega hasta el bullon de cachemir que guarnece de arriba abajo el delantero, hecho de faya color crema. A lo largo del bullon, y guarneciendo tambien el delantero, va un encaje color crema, dispuesto en forma de conchas. Un lazo de faya del mismo color va puesto á cada lado, en el punto en que el volante se junta con el bullon. Mangas de cachemir, guarnecidas de encaje crema y de un lazo de faya. Cuellecito abarquillado formando solapa. Lazo de faya en el escote.

#### Vestido inglés para niñas de 5 años.—Núms. 2 y 3.

Princesa por delante con bolsillos, y formando por detras un paletó semiajustado. La falda va plegada á lo largo, y el cinturón ó faja sale de debajo del paletó. Este vestido, que puede hacerse de cualquiera clase de tela de verano, va adornado



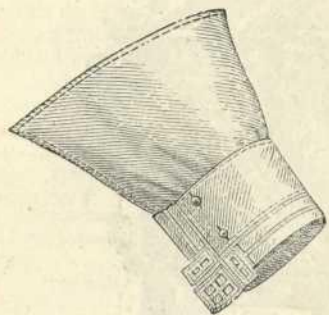
1.—Bata de cachemir de la India.

2 y 3.—Vestido inglés para niñas de 5 años. Delantero y espalda.

con un galon de lana del mismo color del traje.

**Cuellos y mangas.**  
Núms. 4 a 14.

Para las explicaciones y patrones, véanse los números V, VI,



8.—Manga que acompaña al cuello de lienzo.  
(Explic. y pat., núm. XVII, figs. 79 y 80 de la Hoja.)



7.—Cuello de lienzo.  
(Explic. y pat., núm. XVII, fig. 78 de la Hoja.)



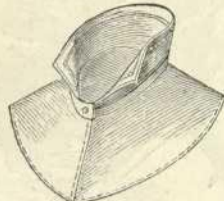
4.—Cuello para niños.  
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 37 á 39 de la Hoja-Suplemento.)



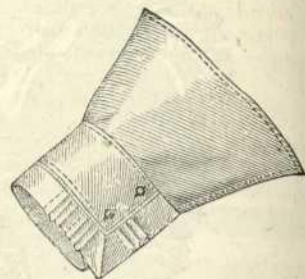
5.—Puño para niños.  
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 37 á 39 de la Hoja-Suplemento.)



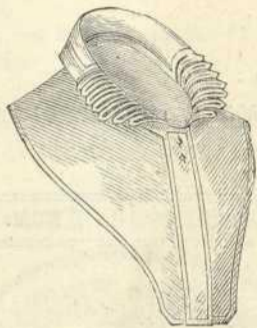
9.—Cuello campesino.  
(Explic. y pat., núm. VII, fig. 40 de la Hoja.)



6.—Cuello para niñas.  
(Explic. y pat., núm. XVIII, figs. 81 á 83 de la Hoja.)



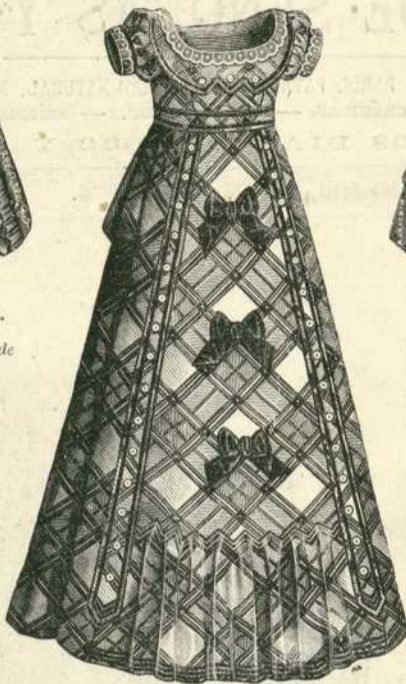
10.—Manga que acompaña al cuello campesino.  
(Explic. núm. VII de la Hoja.)



11.—Cuello dentado.  
(Explic. y pat., núm. IX, fig. 42 de la Hoja.)



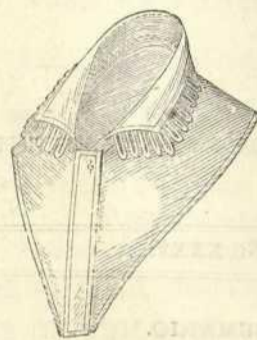
15.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. Delantero.  
(Explic. y pat., núm. XIV, figs. 57 á 61 de la Hoja.)



17.—Vestido largo para niños pequeños.  
(Explic. y pat., núm. II, figs. 12 á 18 de la Hoja.)



16.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. Espalda.  
(Explic. y pat., núm. XIV, figs. 57 á 61 de la Hoja.)



12.—Cuello bajo.  
(Explic. y pat., núm. VIII, fig. 41 de la Hoja.)

VII, VIII, IX, X, XVII y XVIII, figs. 34 á 43 y 78 á 83 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Vestido para niñas de 2 á 4 años.**—Núms. 15 y 16.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XIV, figs. 57 á 61 de la Hoja-Suplemento al pr. s. n.º número.

**Vestido largo para niños pequeños.**—Núm. 17.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 12 á 18 de la Hoja-Suplemento al presente número.



13.—Cuello pespunteado.  
(Explic. y pat., núm. X, fig. 43 de la Hoja.)



14.—Cuello semi-recto.  
(Explic. y pat., núm. V, figs. 34 á 36 de la Hoja.)

**Cenefa para lencería.**  
Num. 28.

Sobre nansuk, batista ó muselina. El trabajo se compone de feston, puntos por encima, ruedas y puntos de encaje. En los huecos se borda una rosácea pequeña al punto de zurcido. El contorno del borde inferior va guarnecido con un galoncillo muy fino ondulado.

**Sombrero de paja.**—Núm. 29.

Este sombrero es de paja negra con bieses de terciopelo negro. Fondo flexible de faya negra. Plumas tambien negras. Lazos de faya nacarada.

**Cestito para botellas.**—Núm. 18.

La fig. 45 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

El cestito es de junco negro con bolas de porcelana blanca. Su largo es de 26 centímetros y su ancho de 12. Uno de los lados trasversales forma una curva, por encima de la cual van los semicírculos de junco reunidos por una cadena de metal destinada á sujetar el cuello de la botella. La parte opuesta va guarnecida de un asa adornada con un lazo de trenza de lana verde. Las barretas del cestito sostienen una cenefa compuesta de hojas de viña. La fig. 45 representa este dibujo, que se traza sobre un pedazo de badana verde, recortando despues el contorno de las hojas. Por el revers se pega con goma arábica otro pedazo de ba-



18.—Cestito para botellas.

dana, de manera que la cenefa sea lo mismo por el revers que por el derecho. Al rededor de las hojas se pone un alambre que se cubre festoneándolo con seda verde. Se bordan las venas de las hojas con la misma seda.

**Vestido de tafetan de Niza.**—Núms. 19 y 20.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1<sup>ª</sup> á 11 de la Hoja-Suplemento.

**Corpiño de lana beige.**—Núm. 21.

Los adornos, que consisten en rulos gruesos de faya, figuran sobre este corpiño una chaqueta corta, con solapas.

**Vestido para niñas de 5 á 7 años.**—Núms. 22 y 23.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XVI, figuras 69 á 77 de la Hoja-Suplemento.

**Vestido de cachemir.**—Núms. 24 y 25.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XIII, figuras 46 á 56 de la Hoja-Suplemento.



19.—Vestido de tafetan de Niza. Delantero.  
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1<sup>ª</sup> á 11 de la Hoja.)



20.—Vestido de tafetan de Niza. Espalda.  
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1<sup>ª</sup> á 11 de la Hoja.)



**Sombreros para niñas.—Núms. 30 á 35.**

Núm. 30. Sombrero para niñas de 8 á 10 años. Este sombrero es de paja blanca con ala levantada y cubierta de cinta azul pálido de 6 1/2 centímetros de ancho. La misma cinta en torno de la copa. Un pájaro va puesto en medio de las cocas de cinta.

Núm. 31. Sombrero para niñas de 6 á 8 años. De paja de Italia. Ala levantada y cubierta con una cinta color de rosa, que va cubierta á su vez con una gasa cuadrículada de seda blanca. Lazo de la misma gasa. Plumas de gallo color de rosa.

Núms. 32 y 33. Capota para niñas de uno á 3 años.

De faya blanca fruncida. Forro de color de rosa. Ruches de tul blanco. En el lado una rosa. Lazos blancos y bridas color de rosa. Bacolet forrado de color de rosa y ribeteado de un encaje blanco.

Núm. 34. Sombrero para niñas de 9 á 11 años. Este sombrero es de paja blanca. Cintas blancas. Ramo de flores del campo.

Núm. 35. Sombrero para



21.—Vestido de cachemir. Espalda. (Explic. y pat., núm. XIII, figs. 46 á 56 de la Hoja.)



21.—Corpiño de lana beige.

cido, sostiene un fleco rizado. Las mangas y los lazos se ejecutan de tela clara.

**Paletó archiduque.—Núm. 42.**

La novedad de este modelo consiste en el bordado de seda blanca que adorna el centro de la espalda y los ángulos del delantero, con una estrecha guirnalda á todo el rededor. Un bolsillo en la costura del lado y una guipur blanca en el contorno completan los adornos de este paletó.

**Traje de tafetan de Niza.—Núm. 43.**

Tafetan de Niza azul real, con listas encarnadas.

—La falda es redonda y lleva un volante de cabeza fruncida. La túnica viene á ser un delantal que termina por detras en un paño cuadrado y con un bias ancho á todo el rededor. Se completa este traje con un paletó corto por detras y ribeteado asimismo con un bias de la misma tela. El escote va guarnecido con un cuello cuadrado, cerrado con un lazo sin caidas.



26.—Vestido de lana y faya. Espalda. (Explic. y pat., núm. XV, figs. 62 á 68 de la Hoja.)

niñas de 12 á 13 años. De paja inglesa blanca. Ala forrada de azul y recogida por detras. Cinta azul de 3 1/2 centímetros de ancho. Ramo de rositas pequeñas.

**Vestido para niñas de 1 á 3 años.**

Núms. 36 y 37.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento al presente número.



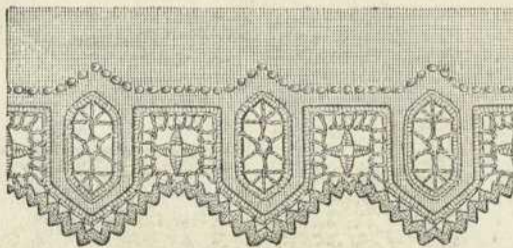
22 y 23.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Delantero y espalda. (Explic. y pat., núm. XVI, figs. 69 á 77 de la Hoja.)

**Trajes de primavera y verano.—Núms. 44 á 49.**

Núm. 44. Falda de crespón osaka y faya, guarnecida de un volante tableado, que lleva por encima tres bieses y una cabeza doble. Túnica y corpiño de crespón osaka del mismo gris, pero de matiz más claro, guarnecida de bieses muy estrechos de faya igual á la de la falda. La parte de detras de la túnica va separada del delantal en su borde inferior. Una tapa



27.—Vestido de lana y faya. Delantero. (Explic. y pat., núm. XV, figs. 62 á 68 de la Hoja.)



28.—Cenefa para lencería.

**Trajes para niñas y niños. Núms. 38 á 40.**

Para la explicacion y patrones, véanse los núms. III y IV, figs. 19 á 33 de la Hoja-Suplemento.

**Traje novedad.—Número 41.**

Este lindo traje se hace de tela de dosmatices. Nuestro modelo es azul pavo real con adornos azul pálido, y se compone de una primera falda con un tableado de 45 centímetros de altura, cortado de 10 en 10 centímetros por un pespunte, y guarnecido ademas con unas puntas de tela azul pálido, dispuestas como indica el dibujo.—Polonesa Luis XV, cuyo delantero, que es muy original, se compone casi enteramente de un tableado de 60 centímetros de alto, con tres bieses por encima. El último, levemente frun-



25.—Vestido de cachemir. Delantero. (Explic. y pat., núm. XIII, figs. 46 á 56 de la Hoja.)

compuesta de 3 bieses levanta un poco la parte superior de detras. Fichú de muselina blanca, guarnecido de encaje de Valenciennes.

Núm. 45. *Vestido para niñas de 2 á 4 años.* De piqué blanco. Escote y mangas guarnecidas de guipur gruesa blanca.

Núm. 46. *Vestido de cachemir color jibia.* Falda de fular color jibia oscuro. Túnica y corpiño del mismo color más claro, guarnecidos de fleco y bieses de la misma tela de la falda.

Núm. 47. *Vestido para niños de un año.* Este vestido es de nansuk blanco, con tiras de bordado inglés.

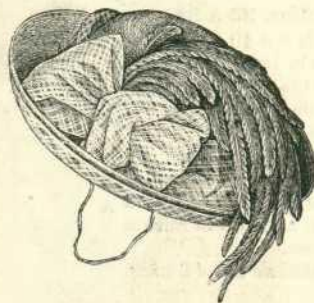
Núm. 48. *Vestido de faya negra.* Corpiño de debajo con mangas largas de faya color de lino. El corpiño de encima va abierto hasta la cintura. Su escote va guarnecido con un rizado doble de faya color de lino. Un rizado igual



30.—Sombrero para niñas de 8 á 10 años.



29.—Sombrero de paja.



31.—Sombrero para niñas de 6 á 8 años.



32.—Capota para niñas de 1 á 3 años. Delantero.



33.—Capota para niñas de 1 á 3 años. Espalda.



34.—Sombrero para niñas de 9 á 11 años.



36 y 37.—Vestido para niñas de 1 á 3 años. Espalda y delantero. (Explic. en la Hoja de patronas.)



35.—Sombrero para niñas de 12 á 13 años.

en las mangas, que son semilargas.

Núm. 48. *Vestido de cachemir listado y faya lisa.* Falda de faya color ciruela, guarnecida de dos volantes por delante, y plegada enteramente por detras. Túnica larga de cachemir color ciruela con listas sombreadas. Vestido de faya. Chaleco de faya. Fleco de lana de los colores del cachemir.

CORRESPONDENCIA

DE DOS HERMANAS.

XII.

MATILDE Á LAURA.

París, 18....

¡Cuánto bien me ha hecho la lectura de tu última carta, hermanita mía! ¡Sí, mucho bien, porque nada es más triste que el ver que se desestima á las personas que amamos!

Más que los honores, más que el rango, más que todas las riquezas de la vi-



38.—Traje para niños de 6 á 8 años. (Explic. y pat., núm. III, figs. 19 á 28 de la Hoja.)

39.—Vestido para niñas de 2 á 3 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

40.—Delantal para niñas de 5 á 7 años. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 29 á 33 de la Hoja.)

da, vale la pública consideracion, el decoro del nombre, el aprecio de la sociedad; y esto es tan positivo, que verás en el discurso de toda tu vida que hasta los seres más abyectos, hasta los que ménos merecen la estimacion, la desean ardientemente, y es lo que más echan de ménos, por muchas dichas aparentes y materiales de que estén colmados.

Piensa, pues, si estaré contenta de tí, y piensa de qué buena gana te abrazaría si tuviera la dicha de tenerte á mi lado; paréceme como que un grave peso se ha separado de mi corazón, y como que respiro con más libertad.

Ante todo, te felicito por la carta de contestacion á Sandoval, al cual no impide el ser un hombre de talento el ser tambien un hombre muy informal; no se debe jugar así con el corazón de la mujer, y es muy fácil que haga dos desgracias por sus veleidades.

Porque para premiar tu docilidad y la victoria que has alcanzado sobre tu amor propio, te diré, Laura mia, que en nada me extraña la preferencia de Andres Sandoval hacia tí; cuentas ménos años que Agueda, eres más bonita é hija y habitadora de ese Madrid elegante, que ya conoce y ama el estudiante en Derecho; tampoco extrañaria que hubiera en tu corazón alguna inclinacion hacia él; pero ¿qué podrías esperar jamas de un marido que da muestras de tan poca delicadeza de corazón, que sin romper ni eludir el compromiso formal que tiene con otra mujer, se dirige á tí?

No tiene nuestra familia tan fuertes lazos de amistad con el Doctor y sus hijas, que pudiera rehusar el que fueras dichosa por atencion á ellas; pero no es así tampoco como se puede aceptar un compromiso, y todo lo que



41.—Traje novedad.

42.—Paletó archiduque.

43.—Traje de tafetan de Niza.



44.—Vestido de crespón osaka y faya.

45.—Vestido para niñas de 2 á 4 años.

46.—Vestido de cachemir color jibia.

47.—Vestido para niños de un año.

48.—Vestido de faya negra.

49.—Vestido de cachemir listado y faya lisa.

había que hacer para esto, está de parte de Sandoval y no de la tuya.

El hombre debe saber lo que le corresponde hacer en todas las ocasiones de la vida; no es una ruptura repentina é inmotivada lo que debería separar á Andres de su prometida, no; es una explicación seria y leal con Agueda y con su padre, donde les diese un pretexto decoroso para no llevar adelante el pensamiento de esa union; es, despues, el llevar dos ó tres años de una vida de trabajo y de estudio, hasta concluir su carrera con brillantez, y terminada ésta, pedir tu mano á nuestra madre, pero no romper con Agueda porque es rica, y galantearte á ti por pasatiempo y porque eres bonita: lo creo una indignidad, que podrá aparecer frívola en la apariencia, pero que á mí me basta para calificar á un hombre. ¡Librenos Dios siempre de verte esposa de un semejante suyo!

Y ahora, Laura mía, si, como sospecho, has vertido algunas lágrimas en la soledad de tu virginal cuartito, pensando en la carta que le has contestado, para obedecer á nuestra madre, enjúgalas con la convicción de que, si ese hombre te quiere, su corazón le enseñará lo que ha de hacer para ganar el tuyo; porque á los hombres es bueno guiarse cuando hallan dificultades, que descubren ántes que el suyo nuestro instinto; pero no se puede conducirles por completo á través de las sinuosidades de la vida, ni la mujer debe aceptar ese papel, que trueca todas las leyes de la naturaleza, siendo ella un ser débil y que necesita ser dirigido por el que elija por compañero.

Vengamos ahora á los consejos, ó por mejor decir, á los consuelos de Lucila, tan llenos de prudencia y de ternura. Conserva esa amiga, querida mía, como uno de los más inapreciables tesoros de la vida: la amistad es una flor delicada y rara, que se halla pocas veces en toda su pureza y hermosura, y que cuando la encontramos debe cuidarse como un bien precioso.

Tiene razon esa encantadora niña: la sociedad es versátil, y hoy adora los ídolos que ayer quemó; pero, sin embargo, se acuerda de todo, y á cada falta nueva recuerda las que ya tiene contadas al desdichado que la ofende.

La brusquedad de modales, el desden y la soberbia, es lo que proporciona más enemigos: un día oí alabar en coro á una mujer como la más amable criatura que pudiera hallarse: sólo una que permanecía callada dijo, cuando todas cesaron de hablar:

—Pues no tiene palabra mala ni obra buena.

Un silencio glacial acogió esta observacion mal colocada en medio de un entusiasmo general, y no faltó quien la achacase á envidia: muchas miradas frias y hasta acusadoras se fijaron en la que habia pronunciado aquellas palabras; pero ella sostuvo impávida la muda, aunque terrible protesta de la asamblea, y añadió:

—Lo repito: esa persona no tiene palabra mala ni obra buena.

Entonces se levantó el coro de las defensoras, y cada una dijo lo más duro ó lo más burlon que se le pudo ocurrir.

—Yo no he pedido nunca á esa señora que se sacrifique por mí, dijo una.

—Ni yo, añadió otra: es amable y dulce en su trato, y esto me basta.

—No se parece á las que acusan á todo el mundo, observó una tercera.

—No conoce la envidia.

—No sabe más que alabar.

—A lo ménos excusa, y si ni áun esto puede, se calla.

—¡Es tan benévola, tan amable!

La desdichada que así contradecion todas las demas señoras presentes, tomó el partido de retirarse, lo que hizo con ademán altivo y desdenoso, que redobló la hostilidad, no bien salió del salón, cebándose todas en ella con un placer poco digno de envidia, y llamándola *envidiosa, murmuradora y enemiga de toda alabanza*.

Sin embargo, aquella dama habia dicho la verdad: la persona de que se trataba no tenia *palabra mala ni obra buena*; pero era sumamente amable y dulce, y jamas decia nada desagradable, nada en contradiccion con la opinion general: el luchar contra la corriente trae inconvenientes muy graves, y si no te recomiendo una complacencia servil, te aconsejo, hermana mía, que evites el decir verdades amargas, por nadie agradecidas, por todas acusadas, y cuyo esclarecimiento no ha de servirte de nada, á no ser de proporcionarte enemigos.

Descendamos ahora, por conclusion, á otra cosa que parece secundaria, y que no lo es en manera alguna: á la cuestion del atavío de tu persona, que han de admirar sin dar lugar á la critica, único medio de excitar por medio de él las simpatías de las demas mujeres.

No gastes jamas lo que no esté en armonía con tu fortuna, y con la posicion de tu familia: los alardes de ostentacion son odiosos: una gran sencillez y una gran elegancia reunidas: hé aquí la norma de tu traje: una gran modestia y una extrema benevolencia; hé aquí lo que debe ser la regla fija de tu conducta.—*Matilde*.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

## CRÓNICA MADRILEÑA.

### SUMARIO.

Funciones de varias clases.—El Dos de Mayo.—Aniversario de Cervantes.—Solemnidad religiosa y literaria.—El Príncipe de Gales.—Los obsequios.—Palcos á 1.000 reales.—Los ingleses.—Lo que ha visto el Príncipe.—La mujer española.—Las lilas.—Murmuraciones.—Medida gubernativa.—La Marquesa de X.....—Los teatros de invierno.—Arderius.—Hacer pucheros.—Los criados.

Vamos por partes, porque esta quincena ha sido pródiga en acontecimientos.

Hemos tenido gran número de funciones: funcion cívica, funcion religiosa, funcion literaria, y hasta funcion régia..... segun el Sr. Robles.

Así es que nunca mejor que ahora puede llenar cumplidamente sus *funciones* un revistero de LA MODA, que es como si dijéramos un revistero á la moda....., pero no lo decimos.

El glorioso aniversario del *Dos de Mayo*, fecha memorable que recuerda España con orgullo, porque ella simboliza el arrojo y el santo amor patrio de los héroes de nuestra independencia y nuestra libertad, se ha celebrado este año con mayor pompa y animacion, si cabe, que en los anteriores.

Todos los labios han pronunciado los nombres ilustres de DAOIZ, VELARDE y MENDEZ-NUÑEZ; de todos los corazones ha brotado una plegaria por los mártires que vertieron su sangre defendiendo en mar y tierra nuestra bandera nacional; todas las clases sociales han acudido á visitar con religioso recogimiento el imponente obelisco que se alza en el salon del Prado; y entre las fervientes oraciones y las solemnes exequias, entre los vistosos uniformes de nuestro ejército y las continuadas salvas de artillería, entre el tumulto compacto de españoles y la alegría de un cielo diáfano..... hemos podido admirar, como suele suceder, los graciosos palmitos de las españolas, que prestan siempre con sus encantos el mayor atractivo á las fiestas populares.

Por lo demas, si se tiene en cuenta el sinnúmero de ojos femeninos que lanzaban rayos ardientes en todas direcciones, nadie extrañará que el día del *Dos de Mayo* hiciera tanto calor por los alrededores del Obelisco.

Y dada la preferencia á la funcion cívica, porque le corresponde de hecho y de derecho, ya podemos tratar ligeramente de las otras.

El aniversario de la muerte de Miguel Cervantes Saavedra, quien hace doscientos sesenta años abandonó este mundo miserable sin llegar á conocer el entusiasmo con que hoy aclama su nombre la humanidad, se verificó el lunes 24 de Abril en la corte de España, con dos solemnidades, una religiosa y otra literaria, importantísimas ambas y dignas de especial mencion en todos conceptos.

La Academia Española, fiel guardadora de nuestro idioma nacional, se congregó, con S. M. el Rey á la cabeza, en la iglesia de las Trinitarias, donde se guardan las cenizas del ilustre autor del *Quijote*. Dicha Corporacion presidió las solemnes honras consagradas á la memoria de Cervantes y un distinguido orador sagrado, el canónigo de Granada D. Servando Arboli, pronunció una oracion fúnebre, notable por su mérito literario y digna del alto objeto á que se dedicaba.

La asociacion de escritores y artistas celebró por la noche una velada literaria, que ha merecido con justicia repetidos elogios, por la calidad del programa y la competencia de las personas que en ella tomaron parte.

Difícilmente podrá olvidar Madrid esta solemnidad, que proporcionó aplausos á todos, y muy especialmente á los Sres. Furtado Coelho, inventor del *crystalophono*, Danglemont, preoz violinista, Mariano Fernandez, Francisco Arderius, Mirecki, Romero, Mendizábal, Srta. Balmaseda, y Sres. Bueso, Campo-Arana, Ossorio y Bernard, y Cáceres Prat.

Pero justo es decir que las palmas conquistadas las merecen en primer término el popular Maestro Arrieta y el Sr. Campo y Navas, que fueron los organizadores de funcion tan brillante, á cuyo mayor esplendor contribuyó con una actividad pasmosa el primero de dichos señores, componiendo para aquella noche varias piezas corales de relevante mérito, y muy particularmente la destinada á poner en música los difíciles tercetos á Mateo Vazquez.

Aunque ya ha pasado la oportunidad, me complazco en hacer constar este detalle y en dirigir mi humilde aplauso al inspirado compositor.

Pero el aniversario pasó, y al siguiente día otro acontecimiento, tambien de bulto, llamó poderosamente la atencion pública.

El Príncipe de Gales, que viene de luengas tierras, llegó á la capital de España, con ánimo de conocernos de cerca.

Era preciso recibirle con toda cortesía y festejarle con esmero.

Y aunque S. A. empezó por decir que no asistiría á la corrida de toros y ha demostrado en su trato y costumbres que es un Príncipe poco amigo de las formalidades ó etiquetas de rúbrica, fué preciso que asistiera á varias fiestas preparadas en su obsequio, que no han sido pocas, pero que en cambio han sido notables.

Una brillante parada en la que nuestro valiente ejército ostentó el marcial desembarazo y la gallardía que le son peculiares, y que tanto efecto causan en los extranjeros: una funcion de gala en el Teatro Real, con asistencia de los que pudieron pagar mil reales por un palco ó doscientos por una butaca; gran banquete en Palacio, terminado con un té, al que fueron convidados los altos dignatarios del Estado y las más ilustres damas de nuestra aristocracia, y en el cual, si no se bailó, se lucieron uniformes de ricos bordados; expedición á la artística Toledo, que sorprendió agradablemente á los augustos viajeros; baile en el palacio de los Duques de Fernan-Nuñez, al que asistieron el Príncipe de Gales, con su hermano el Príncipe Arturo y algunos personajes de la comitiva, y cuya fiesta, encomiada á maravilla, duró hasta las ocho de la mañana, con gran placer de los concurrentes; otro espléndido sarao en casa de los Duques de Bailén; un banquete en la del embajador de Inglaterra Mr. Layard, honrado con la presencia de nuestro joven Monarca y la del futuro soberano del Reino Unido; y por último, una expedicion al Escorial que hizo caminar al Príncipe de sorpresa en sorpresa..... Tales son los obsequios hechos al ilustre viajero.

Se me olvidaba: con este motivo ha aumentado en Madrid el número de *ingleses*. Tropezaban los madrileños con ellos por todas partes.

El mismo día de su llegada pudo apreciar el Príncipe de Gales el mérito de dos exposiciones indígenas; la del Museo Nacional y la del Parque de Madrid.

En el primero pudo admirar los mejores cuadros de las mejores escuelas, los verdaderos Murillos y Velazquez, los Rubens, Rafaeles y Ticianos, auténticos. En el segundo

admiró positivamente la hermosura y la gracia excepcional de las madrileñas, cuyo tipo inimitable no se encuentra en ninguna latitud del globo.

El Príncipe de Gales ha estado en Egipto, donde la mujer es hermana del *neuphar* en belleza y misterio; ha visitado á Ceylan, Lahore y Cachemir ó Kachmir, país este último de los chales maravillosos y de las mujeres esbeltas; ha registrado la Europa en frecuentes viajes, pero en ninguna parte (se lo he conocido en la cara) ha contemplado rostros tan expresivos, gallardías tan seductoras, ni ha sido blanco de miradas tan tiernas, tan cargadas de electricidad, como las que recibió, á boca de jarro, al pasar por entre la cuádruple fila de coches que llenaba el parque desde su entrada hasta la fuente de los cuatro paseos.

Y es que en este rincón de España, donde apenas hay flores, ni cultivo agrícola, ni movimiento fabril, ni colonias cosmopolitas, se crían, por favor especial de Dios, las mujeres más bonitas del mundo.

Así lo ha reconocido el Príncipe..... é ingleses adyacentes.

Pero basta de fiestas. He hablado ántes de flores, y esto me recuerda una observacion que desco apuntar ántes de que pase la oportunidad.

Este año han aparecido tarde y han muerto pronto las lilas (no *los lilas*). El invierno ha sido crudo y la primavera apenas ha tenido días de sol suficientes para formar los pétalos de esa flor, originaria del Asia, que tanto deleita á las madrileñas.

Las primeras lilas entraron en Madrid avergonzadas el día de las palmas. Contraídas por el frio, vinieron con los cálices cerrados, sin aroma y sin esos tonos variados que constituyen el color de la flor gallarda.

Algunas pollas diligentes, de las que más fraternizan con las flores de estacion, se apoderaron con empeño de las primeras lilas, y embellecidas con ellas pasearon en la rúa de San Jerónimo durante la tarde de las mantillas.

Despues..... el viento helado, fugitivo de Spitzberg, hizo repentina irrupcion en los campos del Mediodía, precisamente en el momento en que árboles, insectos y flores entonaban el himno de la primavera en el concierto general del amor, y la naturaleza se refugió por algunos días en cuarteles de invierno, perdiendo en la *melée* su brillante ropaje, puesto que los árboles se han quedado sin fruto y las flores sin perfume.

En cambio hemos ganado bastantes pulmonías, hemos admirado la nieve en las montañas vecinas y peleado con los copos, que sorprendieron á Madrid la tarde del Viernes Santo.

Dicen que la langosta ha perecido allí donde la nieve llegó á formar capa compacta. Lo celebro, porque estoy temiendo que alguna legion del temible ortóptero venga, desde su campamento de Aranjuez, á arrasarnos el único *oásis* que tenemos en este desierto de arena. ¿Qué fuera de nosotros si nos quedáramos sin el Parque? ¡Ah, señoras; no quiero ni pensarlo!.....

Murmuremos ahora un poco. Lo que voy á decir lo cuento en confianza, seguro de la reserva de mis lectoras.

En una capital de provincia, *de cuyo nombre.....* no debo acordarme, se ha hablado mucho estos días de un duelo que ha terminado, no en la fonda como casi todos, sino con la expulsion de la señorita de K..... cantante *di cartello*.

El gobernador de la provincia se ha emocionado al enterarse de los pommenores del lance, y como la señorita K..... no es española, la ha puesto de patitas en el tren, en compañía de su madre y en la agradable sociedad de dos agentes de policia, encargados de depositar á la artista al otro lado de la frontera.

Yo no sé si el gobernador tiene facultades para esto, aunque se trate de una extranjera, pero lo cierto es que ha fundado su *ukase* en el peligro de que la belleza y los arañques de la susodicha cantante pudieran alterar la tranquilidad de las familias.

Sin embargo, me parece algo rigoroso este gobernador, porque ¿qué sería de nosotros si le ocurriera á la autoridad imitar tal conducta y desterrar sin apelacion á toda mujer capaz de turbar con sus ojos la paz de las familias? ¿Es esto raro en España? ¿Quién es el gnapo que puede exiliarlo?

Otro chisme, ó como se quiera llamarle.

La Marquesa de X..... no tiene edad. Su nombre es casi un enigma y su vida un misterio.

No tiene corazón, y si lo tiene no palpita, porque á fuerza de usarlo se le han gastado los muelles.—El ideal no conserva para la Marquesa ningún atractivo, y las pasiones ardientes resbalan por el cristal de su alma como si tuvieran patines.

Se viste para ella sola, y se engrie dentro de sus vestidos cuando están bien hechos, como una mora en el baño.

No se la ve en los salones, pero sí en el teatro.—Va á paseo sola, siempre sola;—así se hace notar más, y esto es lo que desea.

Habla poco y á intervalos; no estudia las frases, ni escoge los asuntos;—así pretende despertar ideas vagas y dulces que flotan como las algas sobre la superficie del lago.

La marquesa X..... es una novela encuadrada en cajetas y engastada en joyas.

La otra noche se presentó en la Opera luciendo brillantes y perlas por valor de 40.000 duros.

Las gentes se daban con el codo mirándola, y alguno preguntó:

—¿Usted sabe quién tiene la clave de ese jeroglífico?

—No lo sé, contestó álguien; me han dicho que tiene un tío millonario que hace versos muy malos á los diamantes de su sobrina.....

Próximos á cerrarse los teatros de invierno, son ya muy escasas las novedades ofrecidas.

El *Epitolo de una historia*, de Luis San Juan, autor de la tan célebre comedia *Dulces cadenas*, no ha logrado vivir





LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12 pral

MADRID

más de cuatro ó cinco noches. Alguna pieza suelta alcanza la misma fortuna, y el viento favorable que sopla para el teatro de Apolo ha cesado también, hasta el punto de que tal vez no continúen las representaciones coreográficas.

El Sr. Robles sigue como puede su segunda temporada, á pesar de que se hallan ausentes hace días artistas tan notables como Stagno (que está en Londres), Boccolini, David (que están en Barcelona), y otros. La subida de precios de las localidades la noche que asistió el Príncipe de Gáles dió lugar á que un caballero muy decididamente exclamara al ver á las personas reales en el palco de diario:

—Vamos; la funcion de gala del teatro Real ha sido un rasgo de gula del empresario.

Entre tanto el Sr. Arderius empieza con la buena suerte acostumbrada su campaña veraniega, y anoche se estrenó la primera produccion nueva *Rosicler y Tulipan*, arreglo novísimo de la preciosa opereta cómica de Lecocq *Giroflá, Giroflá*, hecho por el Sr. Pina Dominguez, que no entusiasmó tanto como la Empresa se prometía. Inmediatamente pondrá en escena *Chorizos y polacos*, zarzuela de costumbres españolas de principios del siglo, letra de Larra y música de Barbieri.

Mr. Price ha presentado este año á unos cuantos señores que hacen pucheros, y ademas saben tocarlos con tal habilidad, que producen sonidos y armonías inimitables. El resto de la compañía, como siempre. Esperemos, sin embargo, que pronto nos anuncie algun *suceso inmenso*.

Los criados suelen ser muy inconvenientes en sus palabras.

El otro día fui á visitar á un amigo á quien no veia hace tiempo, y dudé encontrarle en la casa en que habitaba la última vez que nos hablamos.

—¿Está Fulano? pregunté al doméstico.

—Se está mudando.....

—¿De casa.....?

—No, señor; de botas.

RICARDO SEPÚLVEDA.

5 Mayo 1876.

DEDICATORIA DE UN ALBUM.

Á MERCEDES DE VELILLA, INSPIRADA POETISA.

Hoy que ya no hay dolor que no comprenda  
Mi enfermo corazón desesperado;  
Hoy que por toda luz vierte en mi senda  
Su pálido reflejo lo pasado;

Que el presente en que puedo contemplarte  
Juzgo pasado ya, pues que lo pierdo,  
Ya que tan triste voy, quiero dejarte  
La trisísima herencia del recuerdo.

No sé por qué razon suerte tirana  
Apartará tu vida de mi vida,  
Mas no puedo dudar que está cercana  
Nuestra quizás eterna despedida.

Horizontes inmensos cual la idea  
Te abre la suerte, espléndida contigo,  
Y aunque sé que en mi daño se recrea,  
La quiero maldecir, y la bendigo.

Me voy; te vas; tu mente soñadora  
Se agita ya bajo aparente calma;  
En tu mirada hay algo de la aurora:  
Triste como un adios está mi alma.

Tal vez ántes que yo tiendas el vuelo,  
Mas tú cantando volverás al nido;  
Yo no espero volver, ni más consuelo  
Que las memorias de mi hogar perdido.

Una herencia de lágrimas amargas  
Voy recogiendo entre penosas luchas:  
Las horas que me quedan serán largas,  
Mas presiento también que no son muchas.

Cuantos sueños vinieron á mecirme  
Te quisiera dejar por compañía;  
Quisiera que perdieras al perderme  
Cuantos pesares turban tu alegría.

Y mientras quiero verte tan dichosa,  
Con mi propio cariño te atormento,  
Porque no ignoro que en tu senda hermosa  
Mi recuerdo es la flor del sentimiento.

Guarda estas blancas hojas, sin fortuna,  
Si tu amistad por mi desgracia mides,  
Que mi amor ha grabado en cada una  
Estas dulces palabras: «no me olvides.»

Blancas hojas te ofrezco, semejantes  
A la amistad que guarda el pecho mio;  
Otros les den colores deslumbrantes,  
Yo les daré mi llanto por rocío.

He de vivir de cuanto quiero ausente,  
Y he de quererte aun cuando no te vea.  
¡Yo he sorprendido en tu adorada frente  
El paso misterioso de la idea!

Hemos pensado juntas; dulce encanto  
Unió nuestros ardientes corazones;  
Se ha mezclado mi llanto con tu llanto,  
Tus sueños con mis gratas ilusiones.

El mismo cielo en apacible calma  
Cubriera nuestra cándida inocencia;  
El mismo afán que engrandeció tu alma  
Turbó también la paz de mi existencia.

Diste luz á mi mente y fe á mi pecho,  
Yo alenté tu esperanza moribunda;  
Mas todo lo pasado se ha deshecho  
En este mar de penas que me inunda.

Marcho ya por la senda del olvido,  
Como tú por la senda de la gloria,  
Mas en la hermosa patria en que he nacido  
Tú harás que no se extinga mi memoria.

CONCEPCION DE ESTEVARENA.

Sevilla, Setiembre de 1875.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La primavera en Paris.—Por no seguir un buen consejo.—Funciones de Semana Santa.—Música sacra: los conciertos del Conservatorio y los conciertos populares de M. Pasdeloup.—El *Skating-palais*.—Modas extravagantes.—Los zarcillos y el profeta Isaías.—Una catalepsia producida por la música moderna.—Aviso á los *wagneristas*.—Un amigo como hay muchos.—¡El luto favorece tanto!

Sr. Director de LA MODA ELEGANTE.

«Hasta 40 de Mayo no te quites el sayo», nos decian nuestros juiciosos padres, y en esto, como en muchas otras cosas, tenian razon. Diganlo, si no, los atolondrados parisienses, que están tosiendo y estornudando con unanimidad deplorable, desde hace quince dias, por haber olvidado tan prudente consejo.

Después de una invasion anticipada en los dominios del mes de Junio, la primavera, dando un salto brusco hácia atras, nos hizo retroceder á los más rigurosos dias del mes de Febrero. El sol que doraba la ciudad entera con sus refulgentes rayos os convidaba cautelosamente á salir sin abrigo; pero si, confiados en sus falaces promesas, teniais la desgracia de poner el pié en la calle, un viento de Nordeste, cuyas ráfagas glaciales penetraban hasta la médula de los huesos, os saludaba al paso recordándoos la triste realidad.

Sin embargo, el impulso estaba dado, y si bien es difícil por lo general poner Paris en movimiento una vez adquirida la velocidad, es todavía ménos fácil atajarla. Paris, ó hablando con más propiedad, los parisienses, han luchado, pues, con una tenacidad y un valor dignos de mejor causa. Todas las mañanas en la alameda de la Emperatriz, Siberia en invierno y desierto de Sahara en verano, hubiera usted podido contemplar una docena de desventuradas que iban á dar escrupulosamente el paseo primaveral á caballo. Las infortunadas galopaban, con la faz amoratada por el frio, inclinadas sobre la silla y espoleando á los caballos para llegar pronto al abrigo de los árboles del bosque de Boulogne.

Pero fué preciso ceder, dejar los caballos en su cuadra y volver á endosarse los abrigos.

Por fortuna, esta interrupcion forzosa en las costumbres de la primavera cayó precisamente en la Semana Santa, es decir, en el momento en que un retiro de algunos dias es de rigor.

Como aquí no rige la ley ó costumbre de interrumpir el tránsito de carruajes en aquellos dias de recogimiento, las damas del gran mundo pudieron desafiar los rigores de un invierno retrasado para ir en coche á Nuestra Señora á oír los sermones del R. P. Monsabré, que son los que más concurrencia han atraído esta última Cuaresma, ó á visitar los sepulcros y capillas erigidas con motivo del Viernes Santo en todas las iglesias.

El monumento decorativo de San Jorge ha sido objeto de la admiracion de los fieles. El altar estaba cubierto con una tela imitando rocas musgosas. Los vasos sagrados se habian reemplazado con flores naturales, en medio de las cuales aparecía la imagen del Redentor iluminada de una manera deslumbradora.

Los aficionados á la música son los únicos que no han ayunado en la pasada época de abstinencia general. Los conciertos sacros, que aquí llaman, no sé por qué, *conciertos espirituales*, sucedieron con tal intensidad, que rara vez los melomanos hallarán tantas ocasiones de satisfacer su pasion favorita.

Dos de estas solemnidades musicales principalmente han causado sensacion: el concierto del Conservatorio y el de M. Pasdeloup en el Circo del boulevard del Templo. El primero es un paraíso, donde, como en todos los paraísos de este mundo y del otro, son muchos los llamados y pocos los escogidos. Trasmítense sus abonos de padres á hijos, y figuran en el activo de una sucesion. Cuando por casualidad hay uno libre, veinte pretendientes, inscritos de antemano, se lo disputan con encarnizamiento. Y este entusiasmo se comprende. Los conciertos del Conservatorio gozan de fama universal, y en ninguna parte es posible ver realizado ese ideal de perfeccion de una orquesta que se compone enteramente de talentos de primer orden. Creería usted estar oyendo un solo violin, pero un violin animado del alma de Paganini. Así es que el público escucha con un recogimiento verdaderamente religioso.

Los conciertos populares de M. Pasdeloup, si bien no alcanzan tan alto grado de perfeccion en su conjunto, han conquistado en el mundo musical un puesto y una importancia que merecen en todos conceptos. La inmensa sala del Circo, que puede contener cerca de 5.000 espectadores, ha venido á ser demasiado estrecha, aun en los dias ordinarios. Si hubieran podido duplicarse sus dimensiones, se habria llenado indudablemente el otro dia para oír el *Requiem*, de Gounod.

El ilustre maestro dirigia la orquesta, y su presencia contribuía á dar á la obra algo de solemne. Muchos pasajes fueron aplaudidos con frenesí, y el autor retiróse bajo el influjo de una emocion que no trataba de disimular.

Aplazadas las partidas del bosque de Boulogne, so pena de pulmonia, ha habido que consolarse con *Skating-rink*, que acaba de establecerse en un verdadero monumento al cual se ha dado el nombre algo pomposo de *Skating-palais* (palacio del patinaje). Este vasto establecimiento, que ocupa una superficie de 12.000 metros, se halla precedido de un magnífico jardín y rodeado de cuadras para los aficionados que quieran venir á caballo, sala de armas, baños, vestuario, fondas, etc. Los aficionados á los patines

con ruedas tienen, pues, un establecimiento permanente que no deja nada que desear.

A propósito de modas, ha podido observarse en los banquetes y recepciones que han tenido lugar durante la quincena, la introduccion en el tocado femenino, al lado de las perlas y diamantes, de joyas de novedad de oro y esmalte.

En un magnífico y terrible apóstrofe, Isaías, dirigiéndose á las hijas de Israel, que aspiraban á embellecerse colgándose de las orejas el oro de Fenicia y las perlas de Ophir, les dice:

«Sois la ruina de Israel.»

Sin ser profetas, hay algo que decir sobre ese capricho de la moda que adhiere á las orejas de nuestras elegantes, so pretexto de zarcillos, toda la coleccion del gabinete de historia natural y todos los utensilios y muebles de una casa. No se ven más que pendientes que representan monos y cazuelas, lagartos y arañas con sus bujías, jaulas de pájaros, tortugas, badilas y tenazas, etc., etc.

Se explican, á pesar de su volumen, los pendientes renovados de las joyas etruscas del museo Campana ó de las modas de Atenas y Roma, que estuvieron tan de moda en estos últimos años. Aquella moda tenia cierto sello artístico, que excusaba su forma maciza y no muy graciosa. ¿Pero á qué responden las innovaciones graciosas que acabo de citar?

En la *soirée* dada el mes pasado por el general Cissey, una de las damas más notables de la clase militar llevaba por pendiente un cañon de oro, inspirado sin duda en el círculo guerrero en que se producía. Confieso que ese amor del color local me parece singularmente excesivo.

Actualmente se está produciendo en Paris un caso de catalepsia sumamente raro.

Un niño de cinco años de edad duerme continuamente siete semanas há, sin presentar el menor síntoma de enfermedad.

Despiértase de cuando en cuando, por algunos momentos, toma un poco de alimento y vuelve á dormirse en seguida.

Un periódico hace observar que el desgraciado niño ha sido víctima de una imprudencia de sus padres que lo habian llevado al ensayo general de la ópera *Juana de Arco*. ¡Y desde entónces duerme sin cesar!

Aviso á los *wagneristas*.

DIÁLOGO REALISTA.

Dos amigos se encuentran en la esquina del boulevard Montmartre y de la rue Vivienne, al cabo de diez años que no se habian visto.

Uno de ellos tiene el aspecto pobre.

El otro está muy bien puesto.

El primero.—¡Cómo! querido Pablo, ¿eres tú? Cuánto me alegro de verte. Pero ¡qué elegancia! Estás vestido como un príncipe.....

El otro.—He hecho bastantes buenos negocios desde que no nos hemos visto. ¿Y usted?.....

El primero.—Yo, siempre pobre como Job. Pero, en fin, ¿estás satisfecho? Me alegro macho.

El otro.—Le doy á V. mil gracias.

El primero, el pobre, se echa á reír á carcajadas. El otro le pregunta el motivo de tanta hilaridad.

—Te diré, contesta el alegre amigo; yo te hablo de *tú*, y tú me respondes de *usted*..... y estaba pensando que la gente que pasa y nos oye hablar va á figurarse que eres mi criado.

—¿Cómo, querida amiga, de luto? Yo creí que tu marido habia muerto hace más de dos años.....

—Es verdad; ¡pero lo negro hace resaltar tan bien la blancura del éctis! X. X.

Paris, 30 de Abril.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1539.

*Traje de faya y cachemir gris ruso.* La falda, que es de faya, va guarnecida por delante con un volante tableado, y por detras con dos volantes fruncidos. Polonesa de cachemir del mismo color, guarnecida de una tira de plumas. Esta polonesa, que es muy larga por delante y en los costados, tiene por detras sólo el largo de una aldeta, con otra aldeta por encima, de faya plegada. En el costado, un bolsillo escarcela.

*Vestido de cachemir color de tórtola.* La falda, plegada por detras, va guarnecida por delante con un volante tableado. La túnica, igual, va adornada con una tira ancha de tela de seda á cuadros encarnados y blancos. Esta misma tela sirve de forro al volante que rodea la túnica y de adorno al corpiño y á la escarcela.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde también á las Señoras Suscriptoras de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> edicion.

Los que se tienen por *esprits forts* llegarán á sonreirse maliciosamente cuando oigan decir que innumerables mujeres han experimentado y experimentan verdaderas felices metamorfosis con ayuda del *Blanco de Páros*, recomendado tan asiduamente por la *Oficina Higiénica*.

Y la razon de tales metamorfosis es, no obstante, bien natural y sencilla: apenas impregnado del *Blanco de Páros*, el rostro brilla con toda la frescura de la juventud, el éctis se pone terso, la epidermis queda satinada y suavizada; y añadiéndole en seguida un poco de *Rosa de Chypre*, parece como que él presenta una fisonomía enteramente nueva.—La verdad es que el *Blanco de Páros*, la *Rosa de Chypre* y el *Rocio de Oriente* constituyen el arte de la belleza.

A fin de evitar las falsificaciones, exijase la marca de fábrica de la *Oficina Higiénica*, 17, rue de la Paix, en Paris

ADOLFO EWIG, único agente en Francia  
10, rue Taitbout, París.

**ANUNCIOS.**

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS: Precios convencionales.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS  
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR  
James SMITHSON

Para volver inmediatamente a los cabellos y a la barba su color natural en todos matices.

La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND Perfumista en París, y en las principales Perfumerías de América.

207 rue S<sup>t</sup> HONORE. PARIS.

**JABON POMPEÏEN**  
POLVO DE ARROZ POMPEÏ. — ESS. POMPEÏ

**CHARDIN-HADANCOURT**  
PARIS — 16<sup>bis</sup> Boulevard de Sébastopol, 16<sup>bis</sup> — PARIS

Depositos en todas las principales Perfumerías, Farmacias e Cabelleiros das Americas.

**AGUA CIRCASIANA**

ÚNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZA DE EUROPA.  
48 años de éxito en todo el mundo.

El AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo desde el claro rubio hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres días la caspa de la cabeza. Devuelve a todo cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello, dando a los tabos capilares la fuerza juvenil. En la composición de este preparado no entra materia alguna nociva a la salud.

A fin de evitar las falsificaciones debe exigirse la marca de fábrica y firma de los inventores P. P. Herrings y compañía, plaza de D. Pedro, 60 y 61, Lisboa.

Único depósito para España, adonde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, Pez, 9, Madrid.

VENTA Á PLAZOS.  
14 REALES SEMANALES.

MAQUINAS PARA COSER  
de la Compañía  
**"SINGER"**  
de Nueva York  
PARA FAMILIAS e INDUSTRIALES

UN AÑO DE CREDITO,  
sin aumento alguno en los precios.

Diez POR CIENTO A L. CONTADO.  
Especializa Gratis a domicilio.

Las Notabilidades Medicas  
Recomiendan el uso del  
**JABON REAL DE THRIDACEA**  
y la  
VERDADERA CREMA POMPADOUR  
DE  
**VIOLET**  
PERFUMISTA EN PARIS

**LA VELOUTINE**

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,  
por consiguiente ejerce una accion salutar sobre la piel.  
Es adherente é invisible,  
y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY,  
9, rue de la Paix, 9. — Paris.

**EAU GAULOISE**  
Basada en la GLICERINA y el ARNICA  
Para la higiene y la RECOLORATION del pelo y de la barba.  
Deposito general en Paris, 4, RUE DE PROVENCE.

BEAUTÉ ET JEUNESSE  
\* CRÈME-ORIZA \*  
DE  
NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS CON LISTA DE PRECIOS EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

**Carretas, 35, Madrid,**  
ó en las sucursales siguientes:

Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1.  
Sevilla: O'Donnell, 5.  
Málaga: Duque de la Victoria, 1.  
Zaragoza: Alfonso I, 41.  
Córdoba: Ayuntamiento, 9.  
Cádiz: Cristóbal Colon, 27.  
Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

Nuevas Creaciones:

**CHAMPAKA (REAL PERFUME)**  
**BRISAS DE VIOLETAS** de San Remo  
Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.

APARATO para fabricar Hielo, 110 frs.  
**TOSELLI**  
218, Lafayette, en París.  
Máquinas desde 12 francos. Exito garantizado.

Depósito en Madrid, calle del Cid, 5, bajo.

OFFICE HYGIÉNIQUE  
**COFRECITO**  
de BELLEZA  
á 250 francos.  
**BLANCO DE PAROS**  
á 40 francos.  
**ROSA de CHYPRE**  
á 20 francos.

17, RUE DE LA PAIX  
PARIS

**PATE EPILATOIRE** PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Fr. 5 fr. Perfumeria de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS  
**LECHE DE IRIS L.T. PIVER**  
UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR

LOCION MARAVILLOSA  
PARA BLANQUEAR LA TEZ

L.T. PIVER  
PARIS  
A la Reine des Fleurs

PERFUMERÍA FASIONABLE  
DE **OPOPANAX**

Esencia..... de **OPOPANAX**  
Agua de Tocador..... **OPOPANAX**  
Jabon superfino..... **OPOPANAX**  
Pomada superfina..... **OPOPANAX**  
Aceite superfina..... **OPOPANAX**  
Cosmetico superfino..... **OPOPANAX**  
Polvos de Arroz..... **OPOPANAX**

PARIS, 10, Boulevard de Strasbourg, 10, PARIS  
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

**GOTAS CONCENTRADAS**  
**E. COUDRAY**  
PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS  
AGUA DIVINA llamada agua de salud.  
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.  
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.  
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.  
JABON DE LACTEINA para el tocador.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA  
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS  
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

**VINAGRE DE TOCADOR**  
DE  
**JEAN-VINCENT BULLY**  
67, calle Montorgueil, en Paris

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867  
ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos analogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higienicos.

El Vinagre de JUAN-VINCENT BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiario.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VINCENT BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo

ETIQUETTE DEPOSÉE  
MARQUE DE FABRIQUE  
A.L.C.

67, RUE MONTORGUEIL, PARIS

VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

PRODUCTOS DE  
**ROWLAND'S**

ACEITE de MACASAR, para el pelo.  
KALYDOR, para hermoear el cutis.  
ODONTO, para blanquear la dentadura.  
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND  
No 20, Hatton Garden, — Londres.

En venta en todas las Farmacias y Perfumerías.

VILLALON,  
Perfumista, de S. M.  
Fuencarral, 29, Perfumería.

**CREMA EMPERATRIZ.**  
Blanquea, suaviza y hermosea el cutis. Precio: 6 reales onza, y tarros desde 10 á 40 reales.—Ag.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Arriba y C<sup>o</sup>, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Para evitar dudas á los compradores, las máquinas que procedan de nuestra casa llevarán grabada en la placa de costura la adjunta contramarca.

La Medalla de Progreso ha sido concedida en la Exposicion de Viena, á la excelente máquina de coser

SILENCIOSA PERFECCIONADA.

Los compradores deben dirigirse á don Antonio de Paz, en Santander, para obtener muestras de labores y cuantos informes deseen sobre dicha máquina.

Hay asimismo máquinas Elastic para zapateros, Singer, Howe, Princesa de Gales y otras de diferentes sistemas.

MARCA DE LA CASA





## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES,  
NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.  
SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV.

Madrid 14 de Mayo de 1876.

NÚM. 18.



1.—Traje para niñas de 8 años. Delantero.

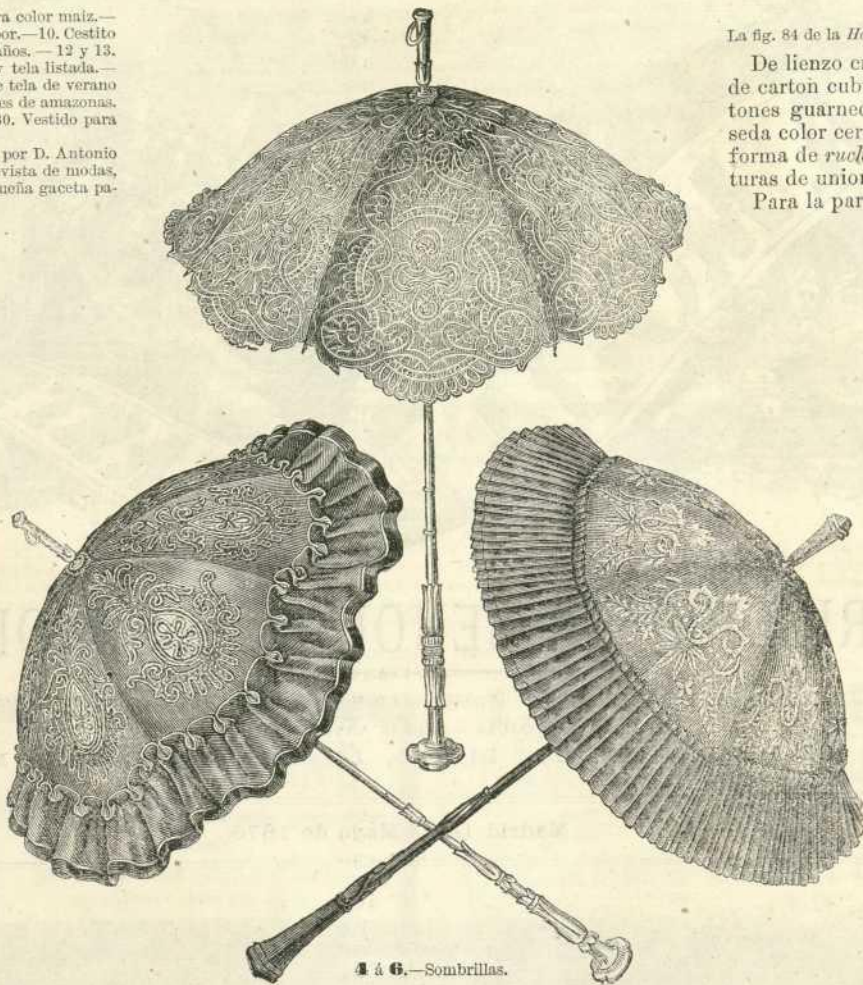
2.—Traje de faya color maíz.

3.—Traje para niñas de 8 años. Espalda.

SUMARIO.—1 y 3. Traje para niñas de 8 años.—2. Vestido de faya color maíz.—4 a 6. Sombrillas.—7 y 8. Dos tocados de señora.—9. Saco de labor.—10. Cestito para cubiertos de plata.—11 y 28. Paletó para niños de 2 á 4 años.—12 y 13. Delantal para niñas de 3 á 5 años.—14. Traje de tela lisa y tela listada.—15. Traje de mañana.—16. Traje de calle.—17 y 18. Vestido de tela de verano gris beige.—19 á 21. Tres sombreros de verano.—22 á 25. Trajes de amazonas.—26 y 27. Vestido y paletó para niñas de 4 á 6 años.—29 y 30. Vestido para niños de 1 á 3 años.—31 á 35. Trajes de viaje.  
Explicación de los grabados.—La carta de Urias (continuación), por D. Antonio de Trueba.—¡Esperanza!, poesía, por D. Remigio Caura.—Revista de modas, por V. de Castellido.—Explicación del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Suelto.—Advertencia.—Anuncios.



7.—Tocado de cinta crema.



4 á 6.—Sombrillas.



8.—Tocado de cinta color rosa.

**Traje para niñas de 8 años.—Núms. 1 y 3.**

Este traje es de lanilla gris muy flexible. La falda va tableada á todo el rededor. El corpiño forma paletó Luis XV, y va adornado de brandeburgos y botones, con un chaleco largo, que se abrocha de arriba abajo. La espalda del corpiño paletó va hendida en la aldeta para dejar ver unos lazos de faya azul celeste, que caen sobre la falda. Cuello de guipur antigua, forma Richelieu.

**Vestido de faya color maíz.—Núm. 2.**

La falda es lisa y va rodeada de un volante tableado con dos cabezas, que sube por las costuras de lado para formar manto de corte. El delantero va atravesado en el bajo por un bies puesto en sentido diagonal y guarnecido de encaje blanco. Otros dos bieses, fijados muy arriba en el lado izquierdo, atraviesan, formando curvas, el centro del delantero, y van fijados á media falda, á la derecha, con un lazo. De estos bieses sale tambien un encaje blanco. Corpiño con puntas por delante y por detras. Guarnicion compuesta de pliegues de gasa ó de tul y encaje blanco. Lazos en los hombros.

**Sombrillas.—Núms. 4 á 6.**

Núm. 4. De pult de seda negro, con bordado de seda crema, forro del mismo color que el bordado. Volante de pult de seda negro, con vivos crema y cabeza forrada del mismo color del vivo. Mango de marfil.



12.—Delantal para niñas de 3 á 5 años. Espalda. (Explic. y pat., núm. X, figs. 39 á 43 de la Hoja-Suplemento.)



9.—Saco de labor.



11.—Paletó para niños de 2 á 4 años. Espalda. (Véase el dibujo 28.—Explic. y pat., núm. XII, figs. 47 á 53 de la Hoja-Suplemento.)



10.—Cestito para cubiertos de plata.

carton y de lienzo por la figura 84. La parte exterior de los pedazos de lienzo va adornada, como acabamos de indicarlo, con botones y seda color de cereza. Se les junta acercando los signos iguales.

Para el saco propiamente dicho, córtase un pedazo de lienzo de 50 centímetros de largo y 20 de ancho. Se cosen sus lados trasversales y se dobla su borde superior de manera que forme un dobladillo de 3 centímetros, por el cual se pasa un cordón de seda cruda. Entre los dos botones se pone una borlita de lana cruda. Se pega el saco bajo el borde de la parte inferior. El asa se compone de una tira de carton de 36 centímetros de largo por uno y medio de ancho, cubierta de lienzo y de un rizado de trenza de lana cruda. La punta del fondo va adornada con una borla de lana color cereza.

**Cestito para cubiertos de plata.—Núm. 10.**

La fig. 44 de la Hoja-Suplemento al número anterior pertenece á este objeto.

El cesto se compone de varillas de junco negro barnizado. Su altura es de 20 centímetros y su diámetro de 15 en su borde superior. El asa es del mismo junco, con botones de porcelana blanca en las extremidades. El interior va forrado de badana marron puesta doble. El fondo va guarnecido de una plancha de corcho. La parte exterior va adornada con un lambrequin de paño negro, que se corta por la figura 44. Las aplicaciones de paño color gamuza van fijadas al punto de espina con seda del mismo color.

**Paletó para niños de 2 á 4 años.—Núms. 11 y 28.**

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 47 á 53 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Delantal para niñas de 3 á 5 años.—Núms. 12 y 13.**

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 39 á 43 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Traje de tela lisa y tela listada.—Núm. 14.**

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1<sup>ab</sup> á 11 de la Hoja-Suplemento.

**Traje de mañana.—Número 15.**

El color beige, gris polvo y gris tórtola son los colores preferidos para estos trajes.—La falda de nuestro modelo es lisa



13.—Traje de tela lisa y tela listada. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1<sup>ab</sup> á 11 de la Hoja-Suplemento.)



13.—Delantal para niñas de 3 á 5 años. Delantero. (Explic. y pat., núm. X, figs. 39 á 43 de la Hoja-Suplemento.)



15.—Traje de mañana.

y va adornada en su borde inferior con un bullon de tela listada tono sobre tono. La túnica es de forma muy sencilla y va rodeada de un bias liso. Una banda del mismo color del traje recoge la túnica por detras. Corpiño coraza de tela listada y mangas lisas con carteras listadas.

**Traje de calle. Núm. 16.**

De moer inglés liso y cuadrulado. Por encima del tableado de la falda se pone un bullon de dos cabezas. La polonesa forma un delantal largo recogido bajo el paño de detras. La espalda se abre en la cintura y forma tres aldetas cuadradas, con flecos en el borde. Mangas de codo terminadas en un tableado y adornadas con una cartera, cuyo pié va cubierto con un brazaete de cinta.

**Vestido de tela de verano gris beige. — Números 17 y 18.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 12 á 22 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Tres sombreros de verano. — Números 19 á 21.**

Núm. 19. *Capota de fondo flexible*, de encaje negro con entredoses color crema. Un encaje crema cae sobre los cabellos bajo una guirnalda de flores blancas y negras. Barba de encaje crema, separada por un entredos de encaje negro.

Núm. 20. *Capota de encaje crema*, con guirnalda de flores. Barba ancha de encaje crema.

Núm. 21. *Sombrero de paja blanca*, á granitos, adornado de terciopelo negro, encaje crema y un ramo de hierbas y flores varias.

**Trajes de amazonas. — Números 22 á 25.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figs. 35 á 38 y demas del verso de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Vestido y paletó para niñas de 4 á 6 años. — Números 26 y 27.**

Para la explicacion y patrones, véase el número XIV, figs. 60 á 70 de la Hoja-Suplemento.



16.—Traje de calle.



17.—Vestido de tela de verano gris beige. Espalda. (Explic. y pat., núm. II, figs. 12 á 22 de la Hoja-Suplemento.)



18.—Vestido de tela de verano gris beige. Delantero. (Explic. y pat., núm. II, figs. 12 á 22 de la Hoja-Suplemento.)



19.—Capota de fondo flexible.



20.—Capota de encaje crema.



21.—Sombrero de paja blanca.



22.—Traje de paño gris azul oscuro. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

23.—Traje de paño negro. (Explic. y pat., mén. IX, figs. 35 à 38 de la Hoja-Suplemento.)

24.—Traje de batista blanca y cruda. (Explic. en el verso de la Hoja.)

25.—Traje de paño marron oscuro. (Explic. en el verso de la Hoja.)

22 à 25.—Trajes de amazonas.



26.—Vestido para niñas de 4 á 6 años. Espalda (con paletó).  
(Explic. y pat., núm. XIV, figs. 60 á 70 de la Hoja-Suplemento.)



28.—Paletó para niños de 2 á 4 años. Delantero.  
(Véase el dibujo 11.—Explic. y pat., núm. XII, figs. 47 á 53 de la Hoja-Suplemento.)

29 y 30.—Vestido para niños de 1 á 3 años.  
Delantero y espalda.  
(Explic. y pat., núm. XIII, figs. 54 á 59 de la Hoja-Suplemento.)



27.—Vestido para niñas de 4 á 6 años. Delantero (sin paletó).  
(Explic. y pat., núm. XIV, figs. 60 á 64 de la Hoja-Suplemento.)



31.—Traje para niños de 3 á 5 años.  
(Explic. en la Hoja-Suplemento.)

32.—Traje de cachemir de verano.  
(Explic. en la Hoja-Suplemento.)

33.—Traje de moer gris.  
(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 31 á 34 de la Hoja.)

34.—Traje para niñas de 6 á 8 años.  
(Explic. en la Hoja-Suplemento.)

35.—Casaca de faya negra.  
(Explic. en la Hoja-Suplemento.)

31 á 35.—Trajes de viaje.

## Vestido para niños de uno á 3 años.—Núms. 29 y 30.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figuras 54 á 59 de la *Hoja-Suplemento*.

## Trajes de viaje.—Núms. 31 á 35.

Para las explicaciones y patrones de estos trajes, véase el núm. VIII, figs. 31 á 34 y demas del verso de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

## LA CARTA DE URÍAS.

(CONTINUACION.)

## IV.

Sopuerta y Galdames son dos concejos de las Encartaciones de Vizcaya, que forman un solo valle, encerrado en un círculo de altas montañas que apenas tiene más de dos salidas, una de ellas por el Mediodía, con dirección á Balmaseda, que dista dos leguas escasas, y otra por el Norte, con dirección al mar, que viene á distar lo mismo. Al hemisferio del Oeste corresponde Sopuerta, por cuyo centro corre la carretera que pone en comunicación ambas salidas, y al opuesto corresponde Galdames.

Hay en este último concejo un vallecito que recorre casi toda su extensión de Noroeste á Sudeste, estribando en él las montañas del perímetro. Estas montañas son riquísimas de hierro, que casi nunca se había explotado, y tan pronto como la ansiada paz nos sonría será fuente inagotable de prosperidad para aquella noble y hermosa comarca, á cuyo efecto ya las une con el mar un ferro-carril de tres leguas, y se han construido en el vallecito á que me refiero más de setenta casas destinadas á hogar de parte de los miles de trabajadores que han de ganar el pan en aquellas quebradas laderas, que sus abuelos contemplaban desde las opuestas vertientes del valle, sin sospechar siquiera que allí pudieran encontrar la subsistencia más que las cabras que saltaban de roca en roca buscando la suya.

Hacia las colinas de Umáran, donde se inicia débilmente el vallecito que se va ahondando conforme se dirige al Noroeste en proporción á lo que se va acrecentando el caudal de agua del riachuelo que le recorre, salpicadas sus márgenes de molinillos y aun ferrerías, unos arruinados y otros aun molientes; hacia las colinas de Umáran vivía en tiempo del maestro Tellitu un tal Ramon de Arenaza, que era de los mejores caseros de Galdames, donde, como en el resto de las Encartaciones, se llama caseros sólo á los que viven en casería propia, y no á todos los que viven en casería propia ó ajena, como se lo llaman en Guipúzcoa, traduciendo mal en castellano el *echeojuaná* vascongado, que equivale á señor ó dueño de casa.

Ramon de Arenaza era muy amigo del maestro Tellitu, y pensaba como éste que el rigor es gran maestro para hacer sabios. Era gran trabajador, honrado á carta cabal y muy religioso, pero en cambio su inteligencia era muy limitada y su carácter muy desabrido y áspero, por cuya cualidad Ramon era conocido con el apodo del *Cardo*.

Cuando soltero fué á la romería de San Cosme y San Damian de Beci, y allí conoció á una muchacha de aquella feligresía de Sopuerta, y con ella bailó toda la tarde, lo que hizo decir á las gentes, en són de extrañeza, que habian bailado juntos el *Cardo* y la *Malva*.

Con este nombre se conocía á la chica de Beci con quien Ramon bailó, y en verdad que le merecía por suave, tanto como Ramon el de *Cardo* por áspero. Manuela, que este era el verdadero nombre de aquella muchacha, era la criatura más suave, más dulce, más querenciosa y de alma más delicada que ha nacido de madre. Ramon se prendió de ella aquella tarde, volvió con frecuencia á Beci, y por último pretendió casar con Manuela.

Esta era pobre, como hija de unos infelices inquilinos cargados de familia pequeña, y Ramon era rico. Como sus padres creyeran que la fortuna se les entraba por las puertas con aquel casamiento de su hija, aconsejaronla que no le rehusase, y Manuela se decidió á casar con Ramon, cuyas buenas y malas cualidades no le eran desconocidas.

Como Ramon, además de rico, era hombre de bien, Manuela aceptó al fin su mano, creyendo que no le sería difícil dulcificar su carácter. No contribuyó poco á esta creencia el recuerdo de una *canta* que ella sabía, y con motivo de sus vacilaciones en aceptar la mano de Ramon, le recordaban sus padres, y sobre todo Feliciano, la más querida de sus compañeras y amigas, que iba á casar en Montellano, por cierto no con un rico casero como Ramon, sino con un pobre inquilino. La *canta* era aquella que dice:

« Cuando yo era mozo, madre,  
No me sujetaban hierros,  
Y ha venido á sujetarme  
Una mujer como un huevo. »

Casáronse Ramon y Manuela, ó lo que es lo mismo, el *Cardo* y la *Malva*, y eran medianamente felices, porque Manuela, por más que se esforzaba en suavizar la aspereza de Ramon con su dulzura, no lo conseguía más que á medias. Pongamos algun ejemplo de la disparidad de sus inclinaciones. Cuando Manuela fué á Umáran le causó extrañeza y disgusto el no encontrar fruta ni flores en la huerta que estaba á espalda de la casería; porque las flores y la fruta eran uno de sus mayores encantos.

—Mira, Ramon, dijo cariñosamente á su marido, ya que tenemos casa tan hermosa, debemos tener huerta que corresponda á ella.

—¿Puede ser mejor que lo es la que tenemos?

—Buena es, pero le falta lo que no debe faltar en las huertas y tienen casi todas las de nuestros vecinos, que es fruta, y siquiera algunas matas de rosales y claveles.

—¡Fruta y flores! exclamó Ramon con aspereza. Esas son tonterías de mujeres y chiquillos. No hay mejor fruta ni mejores flores que buen trigo, buena borona y buena hortaliza.

Por más esfuerzos que Manuela hizo para que su marido consintiera en dotar á la huerta de lo que ella echaba allí de ménos, no lo pudo conseguir.

Cuando el canto de los pájaros y las florecillas de San José anunciaban la venida de la primavera, Manuela sentía regocijo tal, que no podía ménos de decir á su marido:

—¡Ramon, alegrémonos, que la primavera viene ya!

—Ya se podía estar por allá, para la renta que nos ha de traer, contestaba Ramon desabridamente.

Manuela no se quejaba á nadie, y aún ménos á su marido, de que en éste no hubiese encontrado la felicidad soñada; pero, contra su voluntad, se escapaban por sus dulces ojos las quejas que se esforzaba en ahogar en el fondo de su corazón.

Su amiga y compañera Feliciano había casado en Montellano casi al mismo tiempo que ella en Galdames. A Galdames pertenece también Montellano, pero es una feligresía de veinte y cuatro vecinos, tan separada del resto del concejo, allá arriba en un escalon de las montañas del Noroeste, que sus moradores se consideran montellaneses y nada más.

Ha dicho, no recuerdo quién, que la mujer que no gusta de asomarse á la puerta para contemplar el sol poniente, carece de un sentido, que es el sentido de lo infinito. ¡Manuela no carecía de este sentido! Una tarde la sorprendió Ramon con los ojos llenos de lágrimas, asomada á la ventana, mirando hacia Montellano, tras cuyas cimas se escondía el sol moribundo.

—¿Por qué lloras? le preguntó con el desabrimiento que era en él natural, aun dirigiéndose á las personas que le eran más queridas.

—No sé, Ramon, le contestó Manuela, que en efecto no sabía por qué se le saltaban las lágrimas cuando contemplaba la puesta del sol tras las cimas de Montellano, cuyo diseminado caserío aparecía bañado de misteriosa luz en aquellos solemnes instantes.

—Pues yo si lo sé, dijo Ramon, y es necesario que seas tonta de capirote para que siempre estés pensando en Feliciano, y hasta flores pensando en ella. Ya quisiera aquélla haber casado como tú, que todo lo tienes de sobra.

—Es verdad, Ramon, asintió única y dulcemente la pobre Manuela, aumentándose, lejos de disminuir, sus involuntarias lágrimas.

¿Por qué lloraba Manuela cuando á la par contemplaba la puesta del sol y las casas de Montellano, borradas por sus últimos y melancólicos rayos? Ella quizás no sabía explicárselo; pero yo si me lo explico aún mejor que se lo explicaba Ramon, que sólo acertaba á explicarlo á medias; lloraba viendo la puesta del sol y pensando en Feliciano. El sentido de lo infinito, que Dios había negado á Ramon y había dado prodigiosamente á Manuela, ayuda más á sentir que á discernir.

Precisamente, conforme la melancolía iba creciendo en Manuela, la aspereza iba disminuyendo en Ramon. Uno y otro tenían por razón la circunstancia de que Manuela iba á ser madre.

—¡Rarezas de embarazadas que hay que aguantar, no tanto por ellas como por la criatura! decía Ramon en voz alta.

Y Manuela decía en voz baja, tan baja que sólo Dios y ella lo podían oír:

—Ay, pobre ángel de Dios que te agitas ya en mi seno, ¡que será de tí si te falta el apoyo de tu madre antes de que ya no le necesites!

Manuela y Ramon tuvieron un niño muy hermoso, precisamente cuando acababan de saber que había volado al cielo el que pocos días antes había venido á alegrar el pobre hogar de Feliciano.

Ramon (hay que hacerle esta justicia) le recibió con regocijo, porque Ramon era todo lo bueno que puede ser el que tiene poco talento.

Poseyendo el sentido de lo infinito como Manuela, se ve más allá de las montañas; careciendo de este sentido como Ramon, no se ve más allá de las narices!

Al ángel de Dios desprendido del seno de Manuela le faltó el apoyo de su madre aun antes de lo que ésta temía, pues Manuela murió apenas le dió á luz. Las últimas palabras de la pobre y dulce madre fueron para bendecir á Ramon, que acababa de hacerle una consoladora promesa: la de que suplicaría á Feliciano que lactase al niño y le sirviese de madre!

## V.

El huerfanillo de Umáran había recibido el nombre de Cosme Damian, por voluntad de su madre, que quería le

recordase el nombre de su hijo la advocación de la iglesia donde ella había sido bautizada. Damianillo, que era como familiarmente le llamaban, tenía ya ocho años y aún permanecía en Montellano, donde se había criado hermoso y feliz, pues Feliciano no le había dejado echar de ménos los cuidados y el amor de su propia madre, y Felipe, el marido de Feliciano, había sido para él padre mucho más solícito y complaciente que lo era Ramon cuando éste iba por Montellano á verle ó le llevaban á Umáran, donde nunca paraba más de un día, y ese mirando sin cesar hacia Montellano y rabiando por volver allá.

Ya Feliciano y Felipe tenían una niña y un niño propios, y esta circunstancia era una de las que más feliz hacían en Montellano á Damianillo, que en aquel hermoso campo poblado de frutales que sirve de plaza pública al barrio llamado de Las-Casas, estaba en sus glorias jugando y diableando con los que llamaba sus hermanos, y trepando á los frutales como una ardilla.

Damianillo era loco por la fruta, que en Montellano abundaba tanto como escaseaba en Umáran. Cuando en el campo de Las-Casas se reunían los vecinos al anochecer al ir regresando de las heredades, y sentados en unos maderos que allí había conversaban, y los chicos escuchaban como unos bobillos, no se hablaba de pueblo alguno desconocido para Damianillo, sin que éste, á pesar de que Feliciano y Felipe le tenían muy enseñado á callar cuando hablaban los mayores, infringiese aquella ley preguntando si en aquel pueblo había fruta, porque para saber si era bueno ó malo bastaba en su concepto tener este dato.

Feliciano y Felipe miraban á Damianillo aún más que á sus propios hijos, y cuando los vecinos mostraban extrañeza por ello, trataban de justificarlo diciendo: que en primer lugar todo se lo merecía el chico, y en segundo, que querían dar aquel consuelo á Manuela, que desde el cielo debía tener fija la vista en su pobre hijo.

En Montellano había un poco de escuela, y digo un poco, porque se reducía á que el sacristan enseñaba diariamente á los chicos lo poco que él sabía, que era la doctrina cristiana, leer medianamente y escribir más medianamente aún. El sacristan era un anciano sumamente bondadoso para con todos, y particularmente para con los niños. Así sucedía que aunque éstos estaban seguros de que si no se sabían la lección ó hacían el cuco, como por allí llaman á lo que en otras partes hacer novillos ó hacer rabona, todo se había de reducir á un sermonecito del maestro, no faltaban nunca á la escuela, y por regla general adelantaban más en un año que en tres los discípulos de Tellitu, con toda la sabiduría de éste, que realmente era mucha, comparada con la del sacristan de Montellano.

Damianillo era uno de los discípulos más aventajados del sacristan, tanto que éste hacia reventar de orgullo á Feliciano y Felipe, diciéndoles: «Amigos, ese chico, si sigue así, pronto va á tener que darme á mí lecciones de todo.»

Con estos y otros elogios que de Damianillo oían continuamente Feliciano y Felipe, éstos estaban chochos con el chico, y temblaban de pies á cabeza cuando pensaban que el día ménos pensado podía parecer por Montellano el carrabias y testarudo de Ramon y llevarse al chico á Umáran.

Aquellos temores no tardaron en realizarse. En efecto, un domingo por la tarde subió Ramon á Montellano, diciendo que iba á llevarse el chico porque ya le hacía falta en Umáran para apacentar los bueyes y bajar del monte al anochecer las vacas y las cabras; y por más que el chico lloró y Feliciano y Felipe suplicaron y hasta lloraron, Ramon se llevó consigo á Damianillo. Cuando iban á descender Gerrullada abajo, perdiendo de vista á Montellano, el chico volvió la vista, se detuvo, se echó á llorar sin consuelo y trató de escaparse, pero su padre le cogió del pescuezo, le arreó un puntapié y le hizo seguir adelante.

Entre tanto el campo de Las-casas era un valle de lágrimas, donde lloraban, no sólo Feliciano y Felipe y sus hijos, sino también las vecinas, que estaban tan enamoradas de Damianillo como la misma Feliciano.

## VI.

Ramon no era malo, aunque su falta de talento y su sobra de aspereza echaban á perder su bondad natural y sus acendrados sentimientos religiosos. Así fué que apenas él y el niño perdieron de vista á Montellano descendiendo al valle, se arrepintió de la violencia que había usado con la pobre criatura cuando ésta quería volver á donde quedaban llorando su ausencia, y empezó á halagar á Damianillo prometiéndole que con frecuencia le dejaría volver á pasar días enteros y aun semanas con los que con razón Damianillo llamaba sus padres y sus hermanos.

Delante de la venta del Arenal, que está en el fondo del valle donde se juntan los ríos que bajan de Sopuerta y Galdames, vendía fruta una mujer, y Ramon acabó de contentar al niño obsequiándole con una libra de cerezas. Más aún hizo Ramon para contentar á su hijo. Bajando de Montellano habian oído el tamboril hacia Mercadillo, centro y barriada principal de Sopuerta, donde entonces, como ahora, había todos los días de fiesta un poco de romería y baile que atraía á la juventud del concejo.

—Vámonos por Sopuerta para que te diviertas un poco,

dijo Ramon con mucha satisfacción del chico, que, á pesar de lo mucho que le distraían las cerezas que llevaba en la gorrita é iba despatchando, no dejaba de volver la vista con tristeza á Montellano, cuyas casas se veían blanquear entre los castañares de la falda de la montaña de que padre é hijo acababan de descender.

ANTONIO DE TRUEBA.

(Se continuará.)

¡ESPERANZA!

En cuanto á recordar mi mente alcanza De la edad de inocencia y de pureza Con que la vida terrenal empieza, Veo un astro radiar: ¡es la esperanza!

Y su luz, ora opaca y abatida, Ora cual la del sol clara y brillante, No dejó de alumbrar un solo instante Mi existencia agitada y combatida.

Pisando flores, ó pisando abrojos, A merced de los fallos del destino, Seguí con frente altiva mi camino Sin apartar de aquella luz mis ojos.

En vano fué que la fortuna airada Sus codiciados dones me negase; En vano que en el mundo yo no hallase Ni el puró amor, ni la amistad soñada;

En vano que el horrible sufrimiento Desgarre mi alma con tenaz porfía; Pues si un día me vence, en otro día Cobra mi corazón fuerzas y aliento.

Y aunque el dolor me vaya aniquilando, Aunque para mí mal no hallo consuelo..... No desespero, no: pienso en el cielo; Sé que Dios está allí, y vivo..... ¡esperando!

REMIGIO CAULA.



REVISTA DE MODAS.

Paris, 7 de Mayo.

El traje (falda y túnica) ha vuelto á recobrar su antigua boga para el verano. Por *traje* se entiende un vestido compuesto de partes separadas, bien sea falda, corpiño y túnica, ó bien falda y polonesa, pues la polonesa se lleva mucho, ora cerrada por delante á toda su altura, ora enlazada ó abrochada en la espalda, hasta bastante más abajo de la cintura. Esta última moda es muy adoptada para señoras jóvenes y señoritas y exige un talle irrepachable.

La polonesa debe ser muy larga por delante y bajar hasta algunos centímetros solamente del borde de la falda. La manera de plegarla ó recogerla es de la mayor importancia, y la guarnición de la falda debe servir de guía, hasta cierto punto, para los cogidos. Así es que si la falda va adornada en forma de quilla en un solo lado, se dejará caer la polonesa naturalmente del lado que no esté guarnecido, y se la recogerá mucho del otro lado, á fin de descubrir la quilla. Estos cogidos se hacen generalmente por medio de pliegues profundos fijados bajo un lazo grande ó bajo una cascada de cocas. La polonesa flota por detras, más ó menos larga, sobre la falda, y un bolsillo muy elegante va puesto en el lado liso.—Los cogidos se hacen muy hácia atras, de manera que la tela quede muy estirada por delante y en las caderas.

La moda de las corazas y de las faldas lisas y ceñidas ha dado origen á esos bolsillos elegantes y guarnecidos, que bastan para adornar una túnica. El bolsillo es una cuestion de gusto refinado, y se le guarnece con gran lujo. Se le hace de mil modos, pero en general es tan pequeño y cerrado por arriba, que deja apenas el espacio suficiente para introducir los dedos y sacar un pañuelo fino de batista.

Citaré, entre los infinitos modelos que se llevan, el bolsillo *Maintemon*, que principia á la altura ordinaria y baja casi hasta el borde inferior del delantal. Va plegado á toda su altura, y los pliegues echados en sentido opuesto á cada mitad del bolsillo, con espacio sin plegar en medio. Sobre este espacio van escalonados varios lazos, puestos unos sobre los otros. La abertura va plegada, dejando el espacio suficiente para pasar una mano enguantada. Va atravesado, un poco más abajo del borde superior, por un bias con un lazo. El bolsillo se estrecha gradualmente hasta abajo, ahuecando los pliegues, y un lazo con caídas va fijado en la extremidad inferior. La forma de este bolsillo viene á ser la de un largo cucurucho.

Cuando se emplean dos telas (lo que ocurre casi siempre en la actualidad) en la confeccion de un traje, se hace el bolsillo de las mismas telas, es decir, de lana y seda ó de seda de dos matices distintos. Suele hacerse un pliegue de lana y otro de seda y lazos de uno solo ó de dos matices.

Doy todas estas explicaciones para que mis lectoras comprendan de cuántos recursos pueden disponer para variar la forma y disposicion de un bolsillo, y qué partido deben

sacar de esta moda para aumentar la gracia de una *toilette*. Las telas de verano se prestan admirablemente á todas estas combinaciones, y si se rodea el bolsillo de un bonito fleco, de un encaje ó de una tira bordada, se obtiene un adorno del mejor gusto.

Volviendo á la polonesa: si es toda lisa y ceñida por delante, se la abrirá por detras y se la guarnecerá á todo el rededor. El cuerpo, *separado de la polonesa en la costura de debajo de los brazos* (lo cual constituye una de las novedades de la estacion), forma punta y va enlazado por detras. Esta forma de polonesa delantal es muy graciosa y realza un talle esbelto. Se llevan de batista con bordados, de crespon de la China guarnecido de fleco de seda y de esa preciosa tela de seda de verano, á cuadritos, telas flexibles y brillantes, que se ponen sobre una falda de seda lisa muy adornadas de tableados alternados con bullones.

El *cuadrículado-mosaico* es una tela que se presta admirablemente al gusto del día; es un tejido de muchos colores ó matices; de suerte que es fácil escoger para el fondo y para los adornos el color que más agrade. Estas telas, á semejanza del *barège*, la granadina, el fular y la gasa de Chambery, se pliegan á la perfeccion y se emplean en pabellones ó bandas sobre faldas de tela lisa. No es posible imaginar nada más airoso que una guarnición de la tela á que me refiero, bien dispuesta en sentido diagonal, partiendo de debajo de los pliegues de detras de la falda, casi de la cintura, atravesando el delantal y fijándose en el costado, ó bien plegada y guarnecida en el borde con un fleco ó un encaje. Estas bandas deben ir siempre muy ceñidas, de cualquier modo que se las disponga.

Los delantales y las corazas de batista se componen (modelo elegantísimo) de entredoses y pliegues huecos alternados, y tambien de entredoses de muselina bordada y entredoses de encaje. La coraza va ribeteada de un vivo doble y el delantal de un encaje.

Los vestidos de muselina se hacen por el mismo estilo. Se ponen á menudo los entredoses en sentido vertical en el corpiño, y en sentido horizontal, ó sea á lo ancho, en la túnica. Pero yo no aconsejaré esta disposicion; en mi juicio, las listas verticales, tanto en el corpiño como en la túnica, son preferibles, y como ya opinan los inventores de los dibujos de moda, pues la alta y última novedad de estacion es la lista á lo largo, lista sombreada tono sobre tono, ó sobre un fondo diferente.

Y á propósito de entredoses: el corpiño y la túnica, compuestos de entredoses de guipur separados por tiras de terciopelo y rodeados de un encaje de guipur, vuelven á estar de moda.—He visto este modelo en el *trousseau* de la señorita de Rothschild.

Los bordados á la mano, bordados de seda sobre telas de seda ó sobre crespon de la China, tambien están muy de moda, y los bordados de lana sobre lana no son menos elegantes. Se borda cada prenda del traje con el mismo dibujo y de los colores que imiten la flor que el dibujo represente. En este género se llevará mucho á baños y en las visitas á los *châteaux*, trajes de cachemir de color suave realizado con un bordado de seda ó lana de colores vivos.

Ejemplo: una polonesa de cachemir azul pálido se adornará por delante, en su contorno, sobre las solapas y en el volante de la manga marquesa con una guirnalda de florecillas azul oscuro y azul claro con sus hojas. El dibujo no será uniforme; así es que en las carteras, en lugar de guirnalda se bordarán unos ramos atados con hierbas, y por delante el dibujo de la guirnalda será estrecho de arriba é irá ensanchándose gradualmente.

Otro modelo delicioso para verano, y termino esta nomenclatura de lo que podríamos denominar las variaciones caprichosas de la moda.

Vestido de cachemir crema con bordado de lana, que representa espigas de trigo, espigas de avena, florecillas azules matizadas, amapolas y margaritas. La falda va adornada únicamente en el bajo con un volante ancho de cabeza tableada, puesto bajo un ancho bias bordado con la guirnalda que he descrito más arriba. Unas bandas plegadas se entrecruzan sobre el delantal y sobre las caderas, y se fijan en medio, por detras, bajo un lazo de los colores de una de las flores. Estas bandas van dispuestas en pliegues profundos y bordadas en el último pliegue del borde inferior. Un fleco musgo sigue al borde inferior de cada banda, fleco de color crema ó del mismo color del bordado.

Las corazas de aplicaciones sobre tul grueso son muy elegantes y se llevan con trajes claros; se las guarnece con fleco de seda y lazos puestos en la cintura sobre las costuras de los laditos y en el escote.

En mi próxima reseña me ocuparé de trajes de niñas.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.539 duplicado.

TRAJES PARA NIÑAS Y NIÑOS.

*Niño de seis años.* Traje de lienzo de Oxford. La blusa es lisa por delante y va guarnecida en su borde inferior con un tableado pegado bajo un bias. Botones de madera. Bolsillo-cartera. Una correa abrochada forma cintura por de-

tras. Manga con cartera guarnecida de un bias y botones. Cuello de lienzo blanco á la marinera. Sombrero de paja con alas enrolladas y una cinta estrecha en torno de la copa. Botitas de cabritilla.

*Niña de cuatro años.* Vestido blusa de nansuk bordada á la inglesa y formando ondas festoneadas en el borde inferior. El corpiño va tambien festoneado y guarnecido de un tableado de muselina. Manga corta adornada con un lazo en el hombro. Faja con fleco en las extremidades y anudada por detras. Botas blancas de cabritilla.

*Niño de tres á cuatro años.* Traje de piqué color mahon adornado de galones y cerrado con *brandeburgos*. Cuello bordado al plumetis. Corbata color de cereza.

*Niña de siete años.* Vestido inglés de cachemir azul Sèvres, liso por delante y tableado por detras. Bolsillo-cartera rodeado de un bias y adornado con un lazo de faya. Corpiño con aldeta postillon adornada de dos lazos. Tableadito de nansuk en el borde inferior de la falda. Manga ajustada guarnecida de un lazo. Cuello á la marinera. Capota *baby* de cachemir azul con ala en el lado y lazo por detras.

*Niña de once años.* Traje de vigoña de verano gris tórtola, adornado con bieses de faya azul mariscal. Falda guarnecida de dos bieses. La polonesa, abrochada por delante y recogida por detras bajo un lazo de faya, cae formando punta sobre la falda. Manga terminada en una cartera con bieses y botones. Puño plegado. Sombrero de paja guarnecido de terciopelo negro y rosas.

*Niño de cinco á seis años.* Traje de tela de lana á cuadros. Falda lisa por delante y tableada por detras, adornada con un bias de faya cubierto de botones: este bias sube por delante y da vuelta por encima del tableado de la falda. Bies figurando una cartera en la manga. Cuello vuelto. Sombrero melon de paja guarnecido de cintas. Medias escocesas. Botinas de cabritilla *mordorada*.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Señoras Suscriptoras de la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> edicion.

PEQUEÑA GACETA PARIENSE.

Hé aquí una nueva reseña de las faldas y *tournures* más pedidos y recomendados que posee la acreditada casa DE PLUMET, 33, rue Vivienne, en Paris.

Falda *Zanzibar*, para trajes de salon, hecha de un bello tisú blanco y de una longitud en metros de 1,10 á 1,15.

Falda *Maria Antonieta*, rico modelo, guarnecido de volantes y encajes, y excelente para dar todo el realce posible á un traje de etiqueta. Longitud en metros, 1,15 á 1,20.

Falda *Alicia*, para traje de calle, sólo con un volante, y de 90 á 95 centímetros de altura.

Polison *Juana de Arco*, con dos volantes, y *tourmure* reformada; *Postillon*, con un volante.

—Es seguro que no hay una persona de buen gusto, en todo lo que se relaciona con las exigencias de la *toilette* moderna, que desconozca la diferencia que hay entre un jabon cualquiera y los finos jabones de la renombrada casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en Paris. Los jabones de fabricacion imperfecta no dan espuma suave, ni se disuelven fácilmente en el agua, y su accion suele ser nociva en la piel, porque desecan ésta y la endurecen.

El jabon *Sapoceti*, compuesto por el citado M. Guerlain, tiene todas las propiedades del *Blanco de ballena*, con el cual está preparado, y la sustancia de que consta hace que el cutis adquiere suavidad y blancura y que sea menos impresionable á la doble accion del aire y del sol. Dicho jabon *Sapoceti* exhala diferentes perfumes, segun el deseo de las personas que lo usen: hay jabon al geranio, á la verbena, á la rosa blanca, á la frambuesa, etc., y tambien el denominado *Hang-Hang*, y otros no menos recomendados.

El antiguo colaborador en la seccion de modas, D. Cesáreo Hernando, que fué premiado en la Exposicion Nacional de 1873 por sus trabajos relativos al arte de la costura, ha inventado un método sencillo para cortar con precision toda clase de prendas de vestir, y se dispone á darle á conocer á las señoras suscriptoras de LA MODA que lo deseen, emprendiendo al efecto un viaje por diferentes provincias.

La enseñanza para poseer dicho método está limitada á diez únicas lecciones, segun se indica en las circulares que el Profesor repartirá oportunamente en los puntos de su residencia: éste ademas se ofrece á resolver en el acto y grátiis las dudas que pudieran ocurrir á las suscriptoras acerca del modo de cortar los patrones de gran tamaño.

El Sr. Hernando está tambien debidamente autorizado por esta Empresa para adquirir suscripciones en provincias.

ADVERTENCIA.

El Director de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA vuelve á suplicar á las personas que le favorecen con producciones literarias, que suspendan el envío de las mismas; porque son tantas las que tiene reunidas, que aun cuando el periódico fuese diario y se publicase sin grabados, sobraria material para llenar sus columnas por espacio de un año.

Recuérdese igualmente que esta Direccion, siguiendo la costumbre establecida por la prensa periódica, no devuelve los originales que se le remitan.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia.  
10, rue Taitbout, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS: Precios convencionales.

**TIRAS BORDADAS**  
EN TELA BLANCA Y DE COLOR.  
EXTRAORDINARIO SUTIDO  
en dibujos del mejor gusto y novedad.  
Espanteros, 3,  
COMERCIO DEL ÁNGEL.

UNICO VERDADERO JABON  
**CON JUGO DE LECHUGA**  
L. T. PIVER\*

EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR  
Única revista del Sello del Inventor



AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA

L. T. PIVER

Para Blanquear los Dientes, Sanar la Boca

**OPOPANAX**

PERFUMERIA FASIONABLE

PARIS, 10, Boulevard de Strasbourg, 10, PARIS  
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

**LA MIGNONE**  
Máquina para coser de lanzadera perfeccionada.  
Sencilla, graciosa, sin rival para las familias y para todo género de labores, per difíciles que sean.  
En casa del mismo fabricante, la Petite Mignone, excelente máquina de mano.  
A. ESCANDE, único propietario, rue Grenéta, 3, Paris.

**PATE EPILATOIRE** PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSEY, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS  
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.  
**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR  
James SMITHSON  
Para volver inmediatamente a los cabellos y a la barba su color natural en todos matices.  
La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerias de America.  
207 rue St HONORE. PARIS.

Crema Dentifrica

Y  
DENTORINA  
de  
RIGAUD Y C.



¿Cómo es posible no admirar tan magnificos productos? Gracias a ellos los dientes se vuelven blancos y anacarados, las encias firmes y rosadas y el aliento perfumado.  
Depósito en las principales Casas de Perfumeria.

**LA VELOUTINE**

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,  
por consiguiente ejerce una accion salutar sobre la piel.  
Es adherente é invisible,  
y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.  
CH. FAY,  
9, rue de la Paix, 9. — Paris.

APARATO para fabricar Hielo, 110 frs.  
**TOSELLI**

215, Lafayette, en Paris.  
Máquinas desde 12 francos. Exito garantizado.  
Depósito en Madrid, calle del Cid, 5, bajo.

JARABE FERRUGINOSO DE ALQUITRAN LAKANTE  
DE CH. ROUAULT, FARMACEUTICO  
EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSIS 3 FRANCOS  
ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANGRE etc  
DEPOSITO RUE POULEY 36 PARIS Y FARMACIAS



Para evitar dudas a los compradores, las máquinas que procedan de nuestra casa llevarán grabada en la placa de costura la adjunta contramarca.  
La Medalla de Progreso ha sido concedida en la Exposicion de Viena, a la excelente máquina de coser

SILENCIOSA PERFECCIONADA.

Los compradores deben dirigirse a don Antonio de Paz, en Santander, para obtener muestras de labores y cuantos informes deseen sobre dicha máquina.

Hay asimismo máquinas Elastic para zapateros, Singer, Howe, Princesa de Gales y otras de diferentes sistemas.

OFFICE HYGIÉNIQUE  
**COFRECITO**  
de BELLEZA  
á 250 francos.  
BLANCO DE PAROS  
á 10 francos.  
ROSA de CHYPRE  
á 20 francos.

VILLALON,  
Perfumista de S. M.  
Fuencarral, 29, Perfumeria.

**CREMA EMPERATRIZ.**

Blanquea, suaviza y hermosea el cutis. Precio: 6 reales onza, y tarros desde 10 á 40 reales.—Ag.

VENTA Á PLAZOS.

14 REALES SEMANALES.

UN AÑO DE CRÉDITO,  
sin aumento alguno en los precios.

**MAQUINAS PARA COSER**  
de la  
Compañia  
**"SINGER"**  
de  
Nueva York  
PARA FAMILIAS e INDUSTRIALES

DIEZ POR CIENTO AL CONTADO.  
Entrega gratis á domicilio.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS CON LISTA DE PRECIOS EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

Carretas, 35, Madrid,  
ó en las sucursales siguientes:

- Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1.
- Sevilla: O'Donnell, 5.
- Málaga: Duque de la Victoria, 1.
- Zaragoza: Alfonso I, 41.
- Córdoba: Ayuntamiento, 9.
- Cádiz: Cristóbal Colon, 27.
- Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

VINAGRE DE TOCADOR  
DE  
**JEAN-VINCENT BULLY**

67, calle Montorgueil, en Paris

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867  
ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VINCENT BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VINCENT BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

**AGUA CIRCASIANA**

ÚNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZA DE EUROPA.

48 años de éxito en todo el mundo.

El AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo desde el claro rubio hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres dias la caspa de la cabeza. Devuelve á todo cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello, dando á los tubos capilares la fuerza juvenil. En la composición de este preparado no entra materia alguna nociva á la salud.  
A fin de evitar las falsificaciones debe exigirse la marca de fábrica y firma de los inventores P. P. HERRINGS y compañía, plaza de D. Pedro, 60 y 61, Lisboa.  
Único depósito para España, adonde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, Pez, 9, Madrid.

PRODUCTOS DE  
**ROWLAND'S**

ACEITE de MACASAR, para el pelo.  
KALYDOR, para hermoear el cutis.  
ODONTO, para blanquear la dentadura.  
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.  
No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND  
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.  
En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

LA ACREDITADA MODISTA

doña Emilia Abad de Martin continúa en la esmerada confeccion de los trajes de señora y niños; corta y prepara, á presencia de las señoras, los de teatro y lutos, con la mayor prontitud. Se venden patronos á provincias, franco de porte. Calle de Barcelona, 14, principal derecha, esquina á la de la Cruz. — Ag.

BEAUTÉ ET JEUNESSE  
\* CRÈME-ORIZA \*  
DE  
NINON DE LENCLOS  
L. LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad; da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C., sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.





AÑO XXXV.

## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 19

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.  
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

PARA ESPAÑA, CANARIAS Y PORTUGAL  
SE HACEN DOS EDICIONES DE LUJO Y DOS ECONÓMICAS,  
cuyos precios varían  
desde pesetas 1,50 al mes hasta 40 pesetas al año.

PARA AMÉRICA Y EL EXTRANJERO  
SE HACE UNA EDICION ESPECIAL.

La Administracion remite prospectos y números de muestra  
grátis á quien lo solicita.

Madrid 22 de Mayo de 1876.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS  
Á LA ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, MADRID.

A todo pedido debe acompañar su importe,  
sin cuyo requisito se considerará como no recibido.

Números sueltos, una peseta.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

PRECIOS DE LA EDICION DE AMÉRICA  
Á PAGAR EN ORO.

EN LA ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.  
Un año, 12 pesos fuertes; seis meses, 7 pesos fuertes.

EN FILIPINAS, MÉJICO Y LA PLATA.  
Un año, 15 pesos fuertes; seis meses, 8 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS.  
Fijan el precio los señores Agentes.



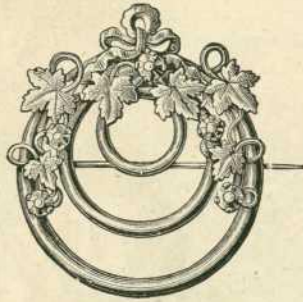
SUMARIO.

1 y 2. Confeccion para paseo.— 3 á 5 y 14. Joyas de moda.— 7. Saco escarcela.— 8. Bolsillo colgante.— 9. Corbata de tul crema.— 10. Ahuecador de dril.— 11. Enagua de franela.— 12. Falda de fular gris.— 13. Falda de faya negra.— 15 y 16. — Envoltura para manton de viaje.— 17 y 18. Cesto de labor.— 19. Estuche de paraguas.— 20 y 21. Estuche de paraguas y sombrillas.— 22 y 23. Ahuecador de tela cruzada.— 24. Traje de paseo.— 25. Traje de campo y de mañana.— 26 y 27. Túnica encubre-polvo.— 28 á 40. Trajes para niñas y niños.— 41. Traje de faya azul.— 42. Traje para señoritas.— 43. Traje de desposada.

Explicación de los grabados.— San Isidro, patron de



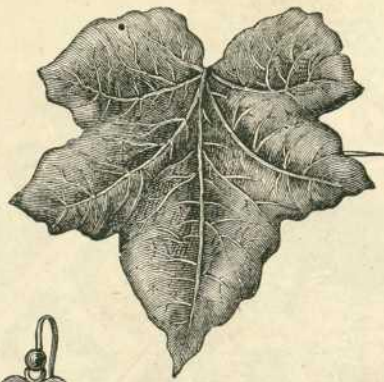
8.—Bolsillo colgante.



3.—Broche de metal. (Véase el dibujo 4.)



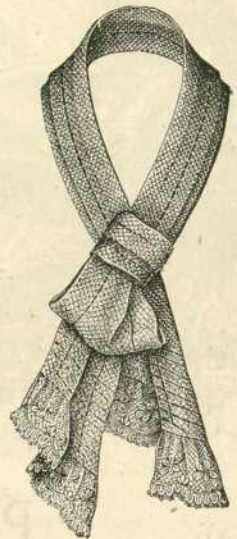
7.—Saco-escarcela.



5.—Broche de madera pintada. (Véase el dibujo 6.)



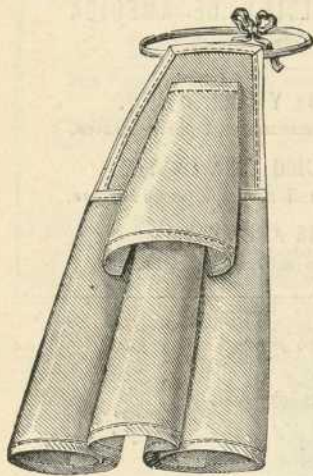
6.—Pendiente de madera pintada. (Véase el dibujo 5.)



9.—Corbata de tul crema.



4.—Pendiente de metal. (Véase el dibujo 3.)



10.—Ahuecador de dril.



12.—Falda de fular gris.



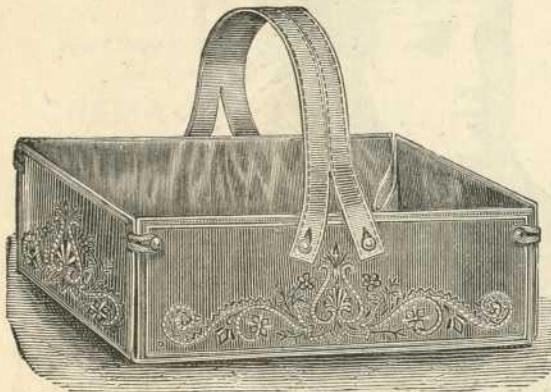
14.—Botón de madera pintada para puños.



13.—Falda de faya negra.



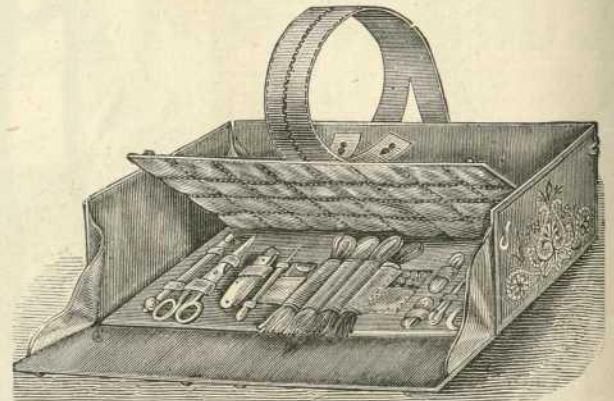
11.—Enagua de franela.



17.—Cesto de labor. Cerrado.

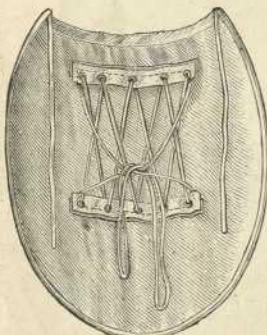


15.—Envoltura para manton de viaje. (Véase el dibujo 16.)

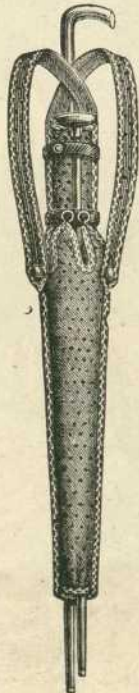


18.—Cesto de labor. Abierto.

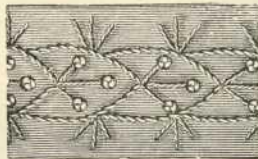
Madrid, por D.ª Robustiana Armiño de Cuesta.— Crónica madrileña, por D. Ricardo Sepúlveda.— Correspondencia parisiense, por X. X.— ¡Adios para siempre!, poesía, por D. M. Vargas.— Explicación del figurín iluminado.— Explicación del pliego de dibujos para bordar.— Solución al geroglífico publicado en el número 15.— Anuncios.



22.—Ahuecador de tela cruzada. Interior.



19.—Estuche de paraguas.



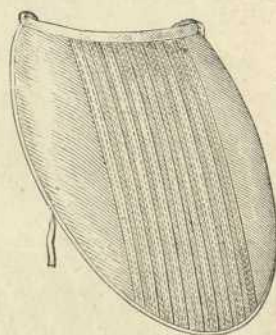
21.—Cenefa del estuche de paraguas y sombrillas. (Véase el dibujo 20.)



16.—Cenefa de la envoltura. (Véase el dibujo 15.)



20.—Estuche de paraguas y sombrillas. (Véase el dibujo 21.)



23.—Ahuecador de tela cruzada. Exterior.

presenta una cabeza de perro de madera labrada, pintada y barnizada.

**Saco-escarcela.**  
Núm. 7.

De terciopelo negro, forrado de piel, con cerradura plateada y suspendido con cadenillas de plata, que se cuelgan á un gancho fijado en el cinturón. La parte de delante lleva un adorno de metal guardnecido de cadenillas que sirven para colgar el abanico.

**Bolsillo colgante.**— Núm. 8.

Las figs. 23 y 24 de la Hoja-Suplemento al número anterior corresponden á este objeto.

El patron de este bolsillo servirá tambien para los que van pegados al vestido.

Córtase un pedazo entero por la fig. 23, que sólo representa la mitad, y se guarnece el borde superior con una jareta, por la cual se pasa una cinta elástica. Se corta otro pedazo entero por la fig. 24. Bajo su borde superior se pone una tira de 5 centímetros de ancho, se pliega este pedazo y se le une á la parte de detras del bolsillo acercando los números iguales. Se adorna el bolsillo con lazos de cinta de



24.—Traje de paseo.

5 1/2 centímetros de ancho, y sobre los lazos se pone una mariposa de filigrana. En el borde superior se ponen unas cadenillas plateadas, que se cuelgan á un gancho del cinturón.

Nuestro modelo es de faya negra.

**Corbata de tul crema. Núm. 9.**

Se compone de una tira de tul de 18 centímetros de ancho, y el largo que se quiera. Esta tira lleva en cada extremo un dobladillo de 2 centímetros de ancho, y cada extremo se guarnece con un encaje crema de 5 centímetros de ancho.

**Ahucador de dril. Núm. 10.**

Las figs. 25 y 26 de la Hoja-Suplemento al número anterior corresponden á este objeto.

Se corta un pedazo entero por la fig. 25, se le ribetea con una cinta, y á su borde inferior se añade una tira plegada de la misma tela. Esta tira tiene 28 centímetros

de largo por 46 de ancho. Los lados y el borde inferior van ribeteados de cinta, y en el borde inferior se pasa por la cinta un muelle de acero. En el borde superior se forma, en medio de esta tira, un pliegue de 7 centímetros de ancho. Los otros pliegues añadidos tienen 26 centímetros de largo por 25 de ancho cada uno. Su borde inferior va guarnecido de cinta y de un muelle de acero. Para la parte plegada superior se corta un pedazo de dril por la figura 26, que sólo representa la mitad. Se ribetea su contorno con cinta, y su borde inferior con un muelle de acero doblado al revés sobre la línea de puntos. En los ángulos superiores del ahucador se ponen unas cintas.

**Enagua de franela. Núm. 11.**

De franela color de rosa. Borde inferior festoneado de seda blanca. Entredoses y encaje grueso blanco.

**Falda de fular gris. Núm. 12.**

Los paños de delante y los de los costados van guarnecidos con volantes de la misma tela formados de pedazos que se forran de tela de cerda. En el borde inferior de cada volante va un volantito tableado. Por encima del volante superior



25.—Traje de campo y de mañana.



26.—Túnica encubre-polvo. Espalda.



27.—Túnica encubre-polvo. Delantero.



28.—Blusa rusa. 29.—Traje Fantasia. Espalda. 30.—Traje Margarita. 31.—Traje Miñon. 32.—Traje Gabriela. 33.—Traje Juan Bart.



34.—Traje Windsor. Delantero. 35.—Traje Fantasia. Delantero. 36.—Traje Windsor. Espalda. 37.—Traje Ida. 38.—Traje Giroflé. 39.—Traje Fortunio. 40.—Paletó reservista.



41.—Traje de faya azul.

42.—Traje para señoritas.

43.—Traje de desposada.

se ponen dos bullones y un volante tableado. Los paños de detras se adornan con volantes de varios anchos.

#### Falda de faya negra.—Núm. 13.

El delantero va adornado con un volante tableado de 20 centímetros de ancho, sesgado en su borde superior por cada lado, de manera que sólo tenga en medio por delante 10 centímetros de ancho. Por encima del volante va una tira de la misma faya cortada al sesgo, de 30 centímetros de ancho, *ajustada* á todo su ancho, á intervalos iguales y terminada por cada lado en una *cabeza*. Los paños de detras van dispuestos en tablas anchas, que alternan con bullones á cada lado. Por encima de esta guarnición va un volantito tableado.

#### Envoltura para manton de viaje.—Núms. 15 y 16.

La fig. 71 de la *Hoja-Suplemento* al número anterior corresponde á este objeto.

De dril, con tiras de paño marron bordadas y recortadas en ondas. La envoltura va ribeteada de trenza de lana marron.

Despues de completar la parte doblada, se corta un pedazo entero de dril gris por la fig. 71, que sólo representa la mitad. Se recorta el contorno en ondas, excepto los lados trasversales, y se ribetea todo el contorno con trencilla de lana marron. Sobre este fondo se fija, con arreglo á las líneas indicadas parcialmente en el patron, una tira de paño marron recortado en forma de dientes por cada lado. El dibujo 16, que representa el bordado de tamaño natural, indica tambien su ancho. Se fija la tira sobre el fondo, ejecutando en los dientes el bordado al punto ruso y punto de cadeneta con seda color gamuza de dos matices. Se ejecuta el mismo bordado en medio de la tira. Para fijar la envoltura se ponen en el lado trasversal que cruza por debajo 3 botones á 12 centímetros de distancia del borde. En el otro lado trasversal se hacen tres ojales. Se guarnecen ademas los lados largos con ojales sobre la línea de puntos de la figura 71, y se pasa por los ojales un cordón de lana marron con borlas iguales. Cuando el manton está enrollado en la envoltura, se le rodea con un cordón grueso de lana marron de 2 metros 40 centímetros de largo, doblado en dos, y dispuesto como indica el dibujo, de modo que sirva de correa.

#### Cesto de labor.—Núms. 17 y 18.

Las figuras 27 y 28 de la *Hoja-Suplemento* al número anterior pertenecen á este objeto.

Este cesto es muy cómodo para viaje. Abierto puede colocarse en un cofre.

El cesto es de carton y va revestido por la parte exterior de cachemir, y por dentro de faya marron. Por fuera va adornado con un bordado. En el fondo se ponen unas tiras que sirven para sujetar los utensilios necesarios para las diferentes labores femeninas. Un pedazo de carton del mismo tamaño del fondo cae sobre éste y cubre al mismo tiempo los utensilios. Este carton va cubierto de faya pespunteada.

Se corta el fondo de carton hasta la línea de puntos de la figura 27, que sólo representa la mitad. Las cuatro caras exteriores van cortadas por la misma figura 27, desde la línea de puntos hasta el contorno exterior. Se revisten estos pedazos, se cortan, como queda dicho, de cachemir y faya. Los cuatro *fuelles* van cortados de faya doble por la figura 28. Se ejecuta el bordado sobre el cachemir con trencilla de oro apuntada con seda negra, y el resto al pasado, punto de cadeneta, punto anudado y punto ruso con seda marron claro ó hilillo de oro. El asa va cortada de cachemir y faya pespunteada en medio y en cada borde.

#### Estuche de paraguas.—Núm. 19.

Las figs. 44 á 46 de la *Hoja-Suplemento* al número anterior pertenecen á este objeto.

De badana labrada color marron. El estuche va ribeteado de trencilla de lana marron. Se compone de dos partes, entre las cuales hay una separación para colocar el paraguas y el *en-tout-cas*.

Córtase este estuche ó funda con arreglo á las figs. 44 á 46, y se le dispone como indica el dibujo.

#### Estuche de paraguas y sombrillas.—Núms. 20 y 21.

Es de lienzo crudo, con bieses de faya marron bordados. Córtase un pedazo de lienzo crudo de 70 centímetros de largo por 54 centímetros de ancho, que se recorta por ambos lados trasversales, de manera que quede reducido á 40 centímetros de ancho en su borde inferior; se hace un dobladillo en los lados largos, así como en los lados trasversales, y por estos últimos se pasa un cordón de lana marron, que termina en borla. Se frunce el lienzo cinco veces á intervalos de 12 y 2 centímetros. En cada uno de estos fruncidos se pone un bies de faya marron bordado. Se ejecuta el bordado por el dibujo 21, al punto de cordoncillo, punto anudado y punto ruso, con seda color de maíz. Se guarnecen los bieses con botones y ojales.

#### Ahucador de tela cruzada.—Núms. 22 y 23.

La figura 29 de la *Hoja-Suplemento* al número anterior pertenece á este objeto.

Córtase de tela cruzada (ó si se quiere, de percal), pnesto doble, un pedazo entero por la figura 29, que sólo representa la mitad. En la parte de encima se ponen unos bieses estrechos de la misma tela, en los cuales se introducen unas ballenas. En la parte de debajo, que representa el forro, se fija sobre la línea una tira de 4 centímetros de ancho, guarnecida de ojales, por los cuales se pasan unos cordones, que sirven para abultar más ó ménos el ahucador. Se ribetea el contorno con cinta y se pega el borde superior á un cinturón guarnecido de cordones, que se anudan por delante.

#### Traje de paseo.—Núm. 24.

Falda de lana *beige* lisa, guarnecida en el bajo con dos volantes de una tela listada de colores suaves. Corpiño princesa muy largo, abrochado á toda su altura con botones milaneses de color marron. Por detras los faldones de la túnica terminan en punta de manton y se cruzan uno sobre otro. El bolsillo-escarcela se pone muy atras y parece como que sujeta una de las puntas de la túnica.

#### Traje de campo y de mañana.—Núm. 25.

Vestido de tela céfiro con listas de varios colores. La falda, que es casi redonda, va guarnecida con un volante y un bies muy ancho. La túnica forma delantal, va cortada en cuadro en los costados y por detras, y cae formando puntas de manton semi-redondas. Un bies ancho de la misma tela rodea el delantal, al paso que el manton va guarnecido de un tableado.—Un bies igual adorna el borde inferior de la coraza, y un tableado el borde de las mangas.

#### Túnica encubre-polvo.—Núms. 26 y 27.

Esta túnica, novedad de la estacion, es un modelo especial que se ejecuta de lienzo de moer brillante ó de alpaca, y que sirve principalmente para viaje ó para campo. Se la guarnece con un bordado inglés blanco. Los bolsillos y las carteras de las mangas van adornados con cintas de faya negra.

#### Trajes para niñas y niños.—Núms. 28 á 40.

Núm. 28. *Blusa rusa*, para niños de 4 á 6 años. Es de pañete gris y va guarnecida de trenza azul marino.

Núms. 29 y 30. *Traje fantasia*. Este traje sirve indistintamente para niñas ó niños de 5 años. Es de tela adamascada azul celeste. Cuello y demas adornos de terciopelo negro.

Núm. 30. *Traje Margarita*, para niñas de 10 á 12 años. Este traje es de *armure* blanco crema y va guarnecido de terciopelo negro. Vestido princesa cruzado en el costado con *brandeburgos* de seda color crema. Esclavina igual al vestido, anudada en la espalda y sujeta con un lazo de terciopelo. Gorrita de terciopelo forrada de *armure* color crema.

Núm. 31. *Traje Miñon*, para niñas de 8 á 9 años. Este traje es de moer gris con listas de color de rosa. Botones del mismo color. Lazo de cinta color de rosa. Sombrero del mismo color, guarnecido de plumas grises y de un ramo de margaritas.

Núm. 32. *Traje Gabriela*, para niñas de 4 á 5 años. El traje es de cachemir azul pavo real. Su delantero, de forma princesa, va guarnecido de guipur. Pliegue Watteau por detras y guipur formando fichú. Botones blancos.

Núm. 33. *Traje Juan Bart*, para niños de 8 á 10 años. El traje es de vigoña marron claro. Cuello, corbata y faja de cachemir marron oscuro. Sombrero de hule color marron.

Núms. 34 y 35. *Traje Windsor*, para niñas de 4 á 5 años. Este modelo es de *glasgow* color madera y faya del mismo color. Gorrita de la misma tela, con lazo de faya y capullos de rosa.

Núm. 37. *Traje Ida*, para niñas de 7 á 8 años. Se le hace de cachemir de la India marron, guarnecido de tableados de faya del mismo color. Cinturón de faya con un fleco. Lazos en la cintura y en las mangas.

Núm. 38. *Traje Giróflé*, para niños de 3 años. El vestido, que es de seda azul y blanca, va plegado de arriba abajo, alternando un pliegue blanco y un pliegue azul. El escote va guarnecido de guipur de Irlanda. Sombrero de seda azul con margaritas en el lado.

Núm. 39. *Traje Fortunio*, para niños de 3 á 4 años. Es de lana mezclilla negra y blanca. Falda tableada. La chaqueta va cruzada por delante y ajustada por detras, y deja ver un lazo de cinta.

Núm. 40. *Paletó reservista*, para niños de 8 á 9 años. Es de lanilla gris hierro. Este paletó cruza por delante. Cuello grande y correa en la espalda.

#### Traje de faya azul.—Núm. 41.

Un volante plegado rodea la falda en el borde inferior. El delantero de la falda va bullonado como indica el dibujo. Los paños de costado van fijados tambien con fruncidos bajo unos tableados cuádruples dispuestos en *quilla*. Otro volante, igual al del bajo, forma el delantal entre las dos quillas. Por detras una especie de doble falda, fijada bajo las quillas, llega hasta 25 centímetros de la cola. Un bolsillo va colocado, á la izquierda, sobre la quilla plegada. Corpiño coraza abrochado con botones redondos de plata. Por detras la aldeta va adornada con tableados de faya. Mangas lisas con tableados en el bajo y tableados de tul blanco por el interior, así como en el escote.

#### Traje para señoritas.—Núm. 42.

Túnica polonesa de cachemir color crema, con lazos de faya del mismo color. Falda de siciliana crema, guarnecida de un volante tableado de 35 centímetros de ancho. Capota de tul crema con plumas color de rosa.

#### Traje de desposada.—Núm. 43.

La falda es de faya con larga cola. Va adornada en el bajo con un volante tableado, pero sólo de trecho en trecho. Este volante lleva por encima un bullon con cabeza fruncida tres veces. La túnica se compone de volantes y aplicaciones de Inglaterra cosidos entre sí. Esta túnica va recogida bajo un ramo de flores de azahar. Corpiño coraza de faya blanca, adornada con una aplicacion alrededor de las aldetas. Un encaje igual guarnece el delantero. Las mangas van guarnecidas de tableados de faya de un encaje, y por el interior de un tableado de crespón liso. La corona, de flores de azahar, es redonda y va echada un poco atras. El velo, de tul blanco, es cuadrilongo.

#### SAN ISIDRO LABRADOR. PATRON DE MADRID.

«Muy temprano, muy temprano  
Te levantas hoy, María;  
Muy tempranito te peinas,  
Muy tempranito te alifias.  
¿Adónde vas, niña, adónde?  
—Voy, madre, á la romería,  
Que el tamboril desde el alba  
Resuena en Santa Marina.»  
(A. DE TRUEBA.)

#### I.

Es innegable que todos los pueblos de la cristiandad tienen su santo predilecto, su abogado protector, su eterno ministro aclamado por el voto unánime de todos los que creen, temen, aman, padecen ó esperan, sin que las vehementes pasiones ni las luchas políticas de los que se disputan el dominio del mundo sean parte á destruir las creen-

cias que abriga el corazón humano, y que tan necesarias son para fortalecerlos en las penalidades de la vida y mantener viva nuestra esperanza para más allá de la tumba.

¡Magnífico don, el de la eficacia que el pueblo reconoce en sus espirituales protectores! ¡Hermosa fe la que se goza en atribuirles todo el bien que recibe, y que no concibe siquiera la idea de que puedan ser insensibles á su ruego!

Desde la córte más populosa á la ignorada aldea que vive como el hongo oscurecida entre el follaje de la montaña, hallaréis esa fe pura y radiante que ha levantado templos á sus santos abogados, ya sea este templo una majestuosa basilica, ó ya una pobre y solitaria ermita oculta entre la maleza.

Pero como hay hombres privilegiados, hay santos privilegiados, y entre el inmenso número de santuarios conocidos tan sólo de la feligrisia que los sostiene, descuellan la reputacion de algunos célebres en toda España y cantados en sentidas frases hasta por los bardos extranjeros.

Los aragoneses tienen á la Virgen del Pilar; los asturianos á la de Covadonga y al Cristo de Candás; los gallegos á Santiago, y los madrileños á San Isidro.

Convengamos en que las romerías no son ya lo que eran en los antiguos tiempos, cuando una devoción ardiente llevaba los romeros cubiertos de cilicios á Roma y á Santiago; pero nosotros experimentamos siempre una dulce y tierna emocion al ver un pueblo inmenso reunido á la sombra del santuario, y que satisfechos los estímulos de la piedad, consagra el resto del día al esparcimiento y al placer.

La romería de San Isidro del Campo es, á no dudarlo, la romería más popular y concurrida de cuantas se celebran en la coronada villa, teniendo sobre las demas la ventaja de atraer á Madrid muchos miles de forasteros, que con sus abigarrados trajes dan nueva vida á la fiesta de la histórica Pradera, convertida durante muchos días en un verdadero mar de cabezas humanas.

La romería de San Isidro comprende los ocho días anteriores y los ocho posteriores á la fiesta, celebrándose por las noches grandes bailes al aire libre en los alrededores de la ermita, favorecidos casi siempre por una temperatura deliciosa.

El progreso ha ido extendiendo sobre la histórica romería sus flamígeras alas, pudiendo asegurarse que en San Isidro hay ya de *todo* para *todos* los gustos, y al alcance de *todas* las fortunas.

Allí es donde encontráis *El Madrid Antiguo* al lado del *Moderno Madrid*; los antiguos coches de colleras al lado de la lujosa y aristócrata carretela; el calecin tradicional y el *char-à-vent*, las mulas enjaezadas á la jerezana y el caballo de *pur-sang*, que á cada bote quiere arrojar al aire su diminuta silla.

En San Isidro encontráis el histórico *merendero*, verdadero plantel de las antiguas manolas de Lavapiés (convertidas hoy en señoras de *cola y polison*), dando la espalda á la *fonda de las Cuatro Naciones* y al *Restaurant Frances*; la tienda donde se enseña la *serpiente del Nilo*, apoyada en el salon de baile, alumbrado con gas y estearina; y el tablado de los titiriteros, y la mesita donde se echa la buena ventura, confundidos con los puestos de *agua del Santo*, y los ejércitos de San Isidro y Soledades de barro.

La romería de San Isidro no se describe: aquella confusión, aquella alegría peculiar que no se percibe en ninguna otra fiesta; aquel verdadero *Pandemonium*, en el que los gritos, los cánticos, los instrumentos más discordantes forman un concierto infernal, saturado casi siempre con carreras y navajazos, escapan á la pluma del cronista como al pincel del pintor, no habiendo sido posible hasta ahora darnos con el pincel ni la pluma una idea aproximada de la tradicional romería de San Isidro del Campo.

#### II.

Años hacía que Isidro, humilde criado de Iban de Vargas, y esposo de la castísima María de la Cabeza, dormía el último sueño en el cementerio de la parroquia de San Andres Apóstol, cuando habiéndose aparecido el Santo á algunos devotos que imploraban su auxilio, fué en primero de Abril de 1212 sacado de la tierra y conducido procesionalmente dentro de la iglesia, donde se colocó en un sepulcro nuevo al pié del altar de los apóstoles San Pedro y San Pablo, con gran regocijo del pueblo de Madrid, que acudió á cubrir su sepulcro de flores y ofrendas.

Llegado á Madrid el rey D. Alfonso VIII, y achacando á la intervencion del Santo la victoria de las *Navas de Tolosa*, ganada en 16 de Junio del mismo año de la traslacion de San Isidro, le mandó labrar una preciosa capilla dentro de la Mayor, al lado del Evangelio, encerrando el cuerpo en un arca de madera cubierta de cuero, sobre el que están pintados con oro y colores varios milagros del Santo, colocando el arca sobre tres leones de piedra dorados (1).

Permaneció el Santo en la magnífica capilla labrada por el rey D. Alfonso, hasta que Francisco de Vargas, queriendo honrar la memoria de aquel ilustre siervo de sus antepasados, obtuvo de Leon X un Breve para labrarle otra más rica y suntuosa todavía, la que concluyó su hijo don Gutierrez de Vargas y Carvajal, obispo de Plasencia, en 1535, dotándola de un capellan mayor, doce menores, sacristanes, acólitos, organistas y numerosos dependientes, para atender al servicio y decoro del templo (2).

Sólo 24 años descansó el glorioso cuerpo de San Isidro en esta capilla, pues habiendo surgido algunas diferencias entre los beneficiados de la parroquia y los nuevos capellanes, dispuso el arzobispo de Toledo, D. Juan Tavera, que se devolviese el Santo á la parroquia, y que la puerta que desde la capilla mayor de ésta comunicaba con la capilla fuese tapiada con una pared gruesa, dejándole la entrada por la plazuela de la Paja.

Vuelto el Santo á la iglesia de San Andres, se le levantó en la capilla que ántes ocupaba un soberbio mausoleo, en

(1) Esta arca se conserva todavía en un oratorio cerrado de la iglesia, y sólo se han deteriorado algo los leones.

(2) Esta capilla es la llamada *del Obispo*, sita en la Plazuela de la Paja, contigua á la parroquia de San Andres.

el que permaneció hasta 1620, en que los plateros de Madrid le labraron una primorosa caja de plata. Colocado en ella y tornado al octógono mausoleo, permaneció en él hasta que, arruinada la iglesia en 1656, se determinó labrar la capilla del Santo á costa del Rey y de la Villa, gastándose en aquella fábrica más de once millones. La iglesia se edificó al revés de como estaba, quedando la sepultura del Santo dentro del presbiterio.

La capilla es magnífica, en especial el templete que sirve de sepulcro, que forma cuatro arcos, todo de mármoles y bronce.

Un siglo permaneció San Isidro en aquel precioso tabernáculo, hasta que en 1769 el rey D. Carlos III dispuso fuesen trasladados los cuerpos de San Isidro y de su esposa María de la Cabeza al Colegio Imperial, sito en la calle de Toledo, y que tomó desde entonces el nombre de *San Isidro el Real*.

El 4 de Febrero de dicho año salió de San Andres el cuerpo de San Isidro, conducido procesionalmente hasta la casa de Ayuntamiento, donde estaban las reliquias de la Santa, siendo ambos colocados en el altar mayor de su nuevo y suntuoso templo.

El cuerpo de San Isidro está entero, faltándole tan sólo tres dedos de los pies. Está envuelto en un sudario de Cambray, con ricos encajes, y colocado sobre un colchoncillo de tela verde.

La caja interior es de filigrana de plata sobre tela de raso brochada de oro, donación de la reina D.<sup>a</sup> Mariana de Neoburg, y tiene siete llaves. La exterior es de oro, plata y bronce, donativo, como llevamos dicho, de los plateros de Madrid en 1620. Tiene esta urna cuatro cerraduras y dos candados.

Las reliquias de Santa María no son más que la cabeza y algunos huesos que se veneraban en Torrelaguna, hasta que en 1645 el general de la Orden de los Franciscanos los mandó entregar á la villa de Madrid.

La ermita de *San Isidro del Campo*, donde hoy se celebra la tradicional romería, la fundó en 1528 la emperatriz doña Isabel, esposa del emperador Carlos V, en accion de gracias por haberle concedido Dios, por intercesion de San Isidro, la salud casi perdida del príncipe D. Felipe (después Felipe II), su hijo primogénito.

Está situada en lo alto de un cerro del otro lado del río, donde aún se ve la fuente que, según la tradición, abrió el Santo con su ahijada.

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

Madrid, 9 de Mayo de 1876.

CRÓNICA MADRILEÑA.

SUMARIO.

San Isidro.—La lluvia.—Los descontentos.—Los pobres.—El himno de la miseria.—¿Qué sucede?—La primavera no existe.—Clansura de salones y teatros.—Sarao en casa del Conde de Greppi.—Bodas.—Las cosas barrenderas.—La curiosidad.—Parentesco raro.—La ópera.—Un rasgo de Rossini.—Otros teatros.—Una buena noticia.—Una viuda inconsolable.

Es una gran verdad aquella de que nunca llueve á gusto de todos. Los campos estaban sedientos, los agricultores descorazonados, las nubes sin presentarse, y todos pedían un poquito de agua por el amor de Dios; y especialmente los vecinos de los pueblos comarcanos dirigían la súplica á San Isidro bendito, que, como fué labrador, podía ser el más influyente en este punto.

Y en efecto, llegó el día del Santo y se abrieron las cataratas del cielo, las nubes lloraron como Magdalenas arrepiadas, y la histórica pradera quedó convertida en un lodazal.

—Bien se porta San Isidro, pensaban muchos. Más falta hace la lluvia que la diversion.

—También podía haber llovido ántes, gritaban otros. Mire V. que es oportuna esta lluvia cuando tanto pensábamos divertirtos en la romería.

Y ha habido gentes mal humoradas, y niñas afligidas, y meriendas que quedaron en proyecto y mucha murmuracion, sobre todo de parte de los fondistas y vendedores, que calculaban haber hecho su Agosto en pleno mes de Mayo.

Esto no obstante, aprovechando algun claro, ó exclamando resueltamente «pecho al agua», no pocas familias de la villa y numerosos forasteros han acudido á la pradera, y aseguran que se han divertido, regresando después á sus hogares con el indispensable botijo, los trajes estropeados y llenos de lodo hasta las rodillas.

Deploremos, pues, el poco provecho que ha proporcionado este año la romería á la dilatada familia de la tía Javiera y á los conductores de ómnibus, y demos gracias á San Isidro por la benéfica lluvia con que nos ha obsequiado.

El día del Santo observé que la brigada de mendigos tendida por la carrera pedía limosna con frases rimadas á manera de racontos musicales.

Aquello parecía el himno, á voces solas, de la miseria.

No me extraña, porque la mendicidad es, para ciertos industriales, un modo de vivir que no cambiarían por ningún otro; y una profesion que se aprende, porque tiene escuelas y maestros.

El modo que tienen de pedir limosna los *partiquinos* de la mendicidad, la expresion de sus voces enronquecidas y las fermatas oscuras con que terminan la balada, forma siempre un conjunto, especie de melodía árabe, que da ganas de llorar.

Para ciertas palabras dolientes, ciertos aires en tono menor, en bemol ó en sostenido. Hay la cavatina de los cojos, el coro de los mancos, la letanía de los ciegos, y así.... *subversivamente*.

Soy del parecer de Alfonso Karr, cuando dice que en un país rico y civilizado no debe haber más que dos clases de mendigos: los que no pueden trabajar,—y á éstos la sociedad debe darles asilo y un pedazo de pan; y los que no

quieren trabajar,—y á éstos debe dárselos á elegir entre el trabajo ó la cárcel.

Convendría no olvidar este pensamiento.

Pero dejemos la Pradera y entremos de nuevo en la villa. Los salones se cierran, los *touristes* disponen ya sus expediciones veraniegas, los teatros de invierno echan la llave á sus puertas; las capas van desapareciendo; los sastres cortan y prueban sin descansar, los coliseos de verano funcionan hace días....

¿Qué sucede? ¿Ha terminado ya la primavera?, ó por mejor decir, ¿ha venido á visitarnos este año esa señora?

Yo creo que no. Me disponia á cantar las excelencias del mes de Mayo, y no me atrevo, porque lo cierto es que ya no hay primavera en nuestro clima.

Desde el invierno al verano la transicion es tan rápida, que sin dejar de respirar las brisas cargadas de pulmonías, pasamos á los fuegos tórridos del ecuador madrileño, sin la menor preparacion.

Sólo durante las horas que median entre la salida del sol y la lluvia de la tarde, entre el iris y la tempestad, logramos percibir algun eco de aquel himno que, ántes de la dislocacion del globo, cantaban en Mayo las flores y los pájaros, los grillos y las ranas, los arroyos murmurantes y el cantor de las noches de luna, el ruiseñor enamorado de sus preludios, el trovador de la enramada, que en la soledad del silencio dedica su serenata de trinos al amor y á la noche.

Acacias, cuyos verdes penachos se extienden sobre nuestras cabezas en Recoletos y en la Castellana, hacedme el favor de agitar vuestros racimos de blancas flores, y embalsamad la atmósfera de perfumes.

Violetas, rosas y claveles, procurad que el aroma que exhalais de vuestras corolas vuelva á embargar nuestro espíritu como el amor nos embarga. Brille en el césped florido la lucérnula de matices nacarados, y el gusano de luz en los árboles, como una estrella desprendida del cielo, como....

Vaya, no continúo por este camino, adonde me ha conducido mi deseo de decir algo de la primavera, que sólo se conoce ya en los calendarios, en los teatros de verano y, alguna que otra tarde, en las concurridas sillas de Recoletos, paseo que, gracias á la música de Ingenieros (rasgo *ingenioso* del empresario), tiene el tinte risueño de esa estacion amiga inseparable de la zarzaparrilla.

He dicho ántes que los salones aristocráticos se han cerrado ya hasta el invierno próximo, y justo es consignar que el último suntuosísimo sarao que más ha llamado la atencion ha sido el que dispuso el Sr. Conde de Greppi, Ministro de Italia, y al que asistieron gran número de distinguidas familias de la nobleza madrileña, que conservarán gratos recuerdos de la fiesta preparada en los salones de la calle de Don Pedro.

También se ha efectuado el matrimonio de la señorita D.<sup>a</sup> Asuncion de Fonseca con el Sr. D. Isidro Mantilla de los Rios, y se ha concedido permiso para igual objeto á la Srta. D.<sup>a</sup> Visitacion de los Rios, hija de los Marqueses de Santa Cruz de Aguirre, que entregará su mano á D. Valentin de Idoy é Idoy.

No sé si serán éstas también las últimas bodas de la temporada.

Pero vamos á otro asunto. El otro día se ensayó en la calle de Alcalá una *máquina barrendera*. Pocas horas después ensayaba una señora su elegante *cola* (del vestido) convertida en escoba.

No puedo transigir con este modo de limpiar las calles. Cruzó la señora la Puerta del Sol, donde recogió lodo en abundancia; en la calle de la Montera ya habia acaparado en su blanca enagua una infinidad de cosas...., después entró en una tienda de lujo, y sobre la alfombra descargó la mercancía sin darse cuenta siquiera....

Dicen que los vestidos largos tienen cierta majestad.... No lo niego, pero que se usen en los salones ó en los carruajes.... porque eso de hacer con ellos la competencia á la máquina barrendera no me parece *curioso*...., y la mujer es *curiosa* por naturaleza, y si no lo fuera, debería serlo, porque la falta de limpieza es en las mujeres un vicio tan raro, que no se puede corregir, porque no está previsto en ningún Código.

Y no se den por agraviadas las aludidas.

A propósito de mujeres. Vean ustedes cómo saben embrollar los parentescos hasta lo inverosímil.

Una señora de unos 40 años, casada en segundas nupcias, acaba de dar á luz en esta córte el hijo número 15....

Es de notar, en la familia de esta madre, que su hija mayor está casada con el hermano del segundo marido, ó sea de su padre político, resultando que la citada madre es cuñada de su hija, la cual á su vez tiene un hijo de tres años. Por efecto de esta complicada genealogía, la madre se convierte en abuela y tía del hijo de su hija, y ésta tiene el carácter de tía de su hermano (el recién nacido), viniendo por último á resultar que este *bebé* que acaba de venir al mundo es tío de su tía y hermano de su primo.

Me parece que hay aquí asunto para una pieza en un acto.

El teatro de la Opera ha terminado su campaña con una variada funcion, que proporcionó grandes aplausos á la Pozzoni y á Tamberlick—á aquélla en la cancion española del Sr. Oudrid *La Salerosa*, en los actos segundo y tercero de *Riensi* y en el tercero del *Otello*;—á éste, en las dos óperas citadas.

Hubo un diluvio de ramilletes, bravos y palmadas, queriendo de este modo significar el público madrileño el cari-

ño que profesa á los dos eminentes artistas que aquella noche se despedían hasta el año próximo.

La *troupe* italiana se dispone ahora á dar algunas representaciones en Valladolid y Bilbao.

Tres noches ántes de la funcion verificada el domingo se estrenó, á beneficio del Sr. Tamberlick, la anunciada ópera española del joven compositor Chapi, *La Hija de Jefe*, que fué recibida con repetidas muestras de aprobacion, más bien encaminadas á estimular el talento músico indisputable de su autor, que á concederle desde luego el pase definitivo.

Oyendo el domingo el último acto de *Otello* recordé un rasgo propio del *sans façon* del inmortal Rossini, que me contó, en el teatro del Liceo de Barcelona, el célebre bajo Vialletti.

Hallándose Rossini en su casa de Italia, en el momento en que se estrenaba en París su ópera *Roberto Bruce*, compuesta de retazos de todas sus demas obras, descargó de repente una tempestad en la que el huracan silbaba como un condenado. Vialletti debía ponerse en viaje al siguiente día para Francia.

—Maestro, le dijo, ¿qué viento tan malo para cruzar los Alpes!....

—Eso toma V. por viento, contestó riéndose Rossini;—no señor, eso es el eco lúgubre de los silbidos que están dando á mi *Roberto Bruce*.

El *Español* ha terminado sus días, y la *Zarzuela* ha concluido á las nueve de la noche su actual temporada. La compañía del Sr. Sanz sale inmediatamente para Zaragoza y Barcelona. El Sr. Fernandez, baritono muy querido del público madrileño, forma un cuadro de zarzuela que ha de actuar el invierno próximo en Valladolid.—Por último, el Sr. Sanz cuenta ya para la temporada venidera con dos obras de Ramos Carrion y Caballero, una de Larra y Cereceda, titulada *La Flor del Ebro*, y otra de Larra y Barbieri, nominada *Don Juan de Urbino*.

El Sr. Mata, afortunado empresario del coliseo de la Comedia, consigue verlo lleno todas las noches, porque sigue las huellas de Mario y ofrece espectáculos amenos y variados. *Después de la boda*, del Sr. Campo Arana, fueron Alvarez y Puente y Brañas á *San Isidro por hombres*, y aquél mereció que el público le felicitase por el matrimonio que le presentó, y éstos recogieron gran cosecha de aplausos y ningún *pito*, á pesar de que esto es lo que más abunda en la romería.

Como ya pronostiqué en mi anterior revista, el teatro de Apolo dejó de bailar en absoluto, y ahora únicamente la compañía coreográfica que, según se dice, no logra cobrar lo que se le debe, es la que está bailando de gusto.

Arderius estrena el miércoles la zarzuela *Chorizos y polacos*, de cuyo resultado daré cuenta en la próxima crónica, y Mr. Price sigue con sus *pucheros*.

Por último, corre como muy válida la noticia de que el Sr. Robles ha tomado á su cargo el jardín del Buen-Retiro, en cuyo caso es de esperar que ofrezcan mayor atractivo los espectáculos veraniegos de aquel único oasis en el árido desierto de Madrid.

Un ejemplo de viudas inconsolables. Una señora, muy agraciada por cierto, acababa de ver morir á su marido. Lloraba sin consuelo y de nada servían las reflexiones de su familia.

—¿Qué desdichada soy! exclamaba: quisiera que ya hubieran pasado cuatro días.

—¿Por qué? la preguntó su madre.

—¿Porque ya no me acordaria.... de que ha muerto mi esposo....!

RICARDO SEPÚLVEDA.

20 Mayo 1876.

CORRESPONDENCIA PARIENSE.

SUMARIO.

Anacronismos parisienses.—Un baile de trajes en la primavera.—La Exposicion de pinturas.—Atriz y escultora.—*Aida*, ópera de Verdi.—Un narcótico á fuertes dosis.—Lesueur y Mad. Arnould-Pestis.—Proyectado enlace.—El *lion* de la temporada: historia singular de un perro sabio.

El suceso capital de la quincena ha sido ¡quien lo diría! el baile de trajes dado por la Baronesa de Poilly. ¡Un baile de trajes en medio de la primavera! Sí, señor, de la primavera de París, que no es exactamente lo mismo que la primavera de Sevilla, de Málaga ó de Nápoles, si bien los redactores de almanagues de los diversos países europeos han adoptado los mismos nombres é iguales fechas para señalar unas estaciones que sólo en el nombre se parecen.

La verdad es que hacia mucho tiempo que el mundo elegante de París no habia asistido á una fiesta de tan lujoso aparato ni tan bien ordenada. El *hótel* de la Baronesa de Poilly se presta admirablemente á un baile de trajes. El primer piso es un verdadero museo con sus estatuas, sus esmaltes, sus cuadros y sus espejos con marcos maravillosamente labrados. Una sala de baño, cuya pila de mármol blanco habia sido trasformada en una inmensa jardinera toda llena de plantas raras y de flores, fué objeto de la admiracion general.

Los trajes concordaban con este lujo, que les servía como de marco, siendo difícil darse cuenta detallada de aquel conjunto deslumbrador, que tenia algo de magia. La Baronesa vestía un magnífico traje de *maravillosa*. Su hija, la señorita de Brigode, estaba encantadora con su traje de arlequin blanco. La Condesa de Poutalés iba disfrazada de segadora; la Duquesa de Monchy, de aldeana de Gainsborough, y la Marquesa de Hervey-Saint-Denis, de pastora Watteau. Su marido llevaba un traje mejicano muy notable.

La Duquesa de Bisaccia, vestida de cantinera Luis XV, ofrecía con exquisita gracia copitas de licor á sus amigos. La Baronesa A. de Rothschild desplegaba igual generosidad gastronómica, distribuyendo sin contarlos peces de chocolate. La Marquesa de Aoust y la Vizcondesa de Puy-

Montbrun habian envuelto su aristocrática belleza en el pelo de las damas romanas.

Mad. Biehoffsheim lucia un delicioso uniforme género Luis XVI. La Condesa de Fitz-James y la Condesa de Montesquion estaban disfrazadas de egipcias; la Condesa de Lehon, con un traje Luis XV; la Marquesa de Albufera, de española; la Marquesa de Trévis, con un traje de capricho de la época de la Regencia; la Condesa de la Poëze, de campesina romana; la Princesa A. Troubetzkoï, de mariposa, y Mad. de Girardin, de polichinela.

La Princesa de Sagan estaba admirable en traje de Isabel de Inglaterra, y la Princesa Lisa Troubetzkoï, toda cubierta de diamantes, representaba la nieve.

La cena, servida en porcelana de China, estaba dispuesta en el primer piso, y la mesa desaparecia casi bajo las flores y las plantas raras que la cubrian, mezcladas con la cristalería y los candelabros. Cogianse las cerezas de las ramas mismas que las habian visto nacer, y los racimos de uvas de las cepas en que habian madurado.

Los paseos diarios á la Exposicion de pinturas, inaugurada pocos dias há, constituyen una de las principales distracciones de la actualidad. Delante de los retratos de mujeres célebres ó de personas conocidas suele darse cita esta sociedad que viene todos los dias á pasar una hora ó dos en el palacio de la Industria.

En este momento, el retrato de Mad. Sarah Bernhardt, eminente actriz del teatro Frances, y el grupo de escultura, obra de sus manos, atraen sobre todo á la muchedumbre. ¿No es, en verdad, digno de admiracion ver reunidos en una misma persona, en una mujer, el talento ya notable de la escena, con el arte sublime de la escultura?

En punto á teatros, nada nuevo. *Aida*, que no es una novedad, está haciendo las delicias de los *dilettanti* parisienses, que acuden todas las noches al teatro Italiano á aplaudir la ópera nueva para ellos y llamar á la escena al maestro Verdi, que es objeto de las más entusiastas manifestaciones.

En el teatro de la Opera continúan con largas intermitencias las representaciones de *Jeanne d'Arc*, que no obstante su inmenso *fiasco*, el director se empeña en proponerla á los abonados de una especie de narcótico. El público, ó mejor dicho, los que padecen de insomnio, van á oír las soporíferas armonías del compositor Mermet y.... es probado.

La escena francesa ha perdido en pocos dias dos artistas de innegable talento: Lesueur, actor del Gimnasio y uno de los mejores cómicos de nuestra época, ha pasado á mejor vida. Madame Arnould-Plessis, antigua y reputada actriz del teatro Frances, se ha retirado de la escena, por no exponerse, segun su feliz expresion, «á que la indiferencia del público le diese su retiro.»

¿Cuán pocos artistas imitarán esta sábia prudencia!

Se habla mucho en los círculos aristocráticos del proyectado enlace de la hija de nuestro embajador el Marqués de Molins con un agregado á la Embajada.

No llevaré la indiscrecion hasta el punto de descubrir el nombre del novio. En estas materias hay que ser circunspecto.

Pero ni los paseos al bosque de Boulogne, ni la música, ni el teatro, ni la Exposicion de pinturas bastan á satisfacer las necesidades de animacion de la sociedad parisiense. Le es indispensable todos los años un *lion*, como si dijéramos un héroe, de la temporada, un nombre que todo el mundo repita y que cada cual tenga la obligacion de conocer. Que este héroe sea una mujer, un hombre ó un caballo, poco importa, con tal que haya uno.

La temporada estaba á punto de terminar sin que ningun sér extraordinario viniese á llenar esta cláusula del programa, cuando hé aquí, y de repente, el *lion* se presenta; y esta vez no es una mujer, ni un hombre, ni siquiera un caballo; es, con perdon de VV.... un perro que se llama *Minos*. Su historia es casi una novela.

Contradiciendo la tradicion legendaria de todos los perros sabios pasados, presentes y por venir, *Minos* no pertenece á la especie denominada *perros de aguas*; es una especie de grifo escoces, pero yo no salgo garante de la legitimidad de su nacimiento ni de la pureza de su raza.

Ello es que *Minos* habia vivido hasta hace poco en el seno de una familia tranquila, apacible, feliz y acomodada. La señorita de la casa, que adoraba en *Minos*, habiase consagrado especialmente á su educacion, hallando en él un alumno aprovechadísimo. Todo cuanto la jóven habia visto ejecutar en el circo ó en la calle á esos pobres perros sabios, á quienes tanto se martiriza por el placer del público insaciable, otro tanto lo hacia repetir á *Minos*, quien, fijos los ojos en su ama, hubiérase dicho que pugnaba por comprender su pensamiento, y efectivamente, no tardaba en adivinarlo, y ejecutaba con docilidad cuanto se le pedia. Todo lo cual efectuábase sin violencia, de comun acuerdo, sin esas correcciones rigurosas á que recurren por lo comun los domesticadores para obligar á los animalitos á que ejecuten actos contrarios á su naturaleza.

Merced á una educacion tan esmerada, y quizás á sus aptitudes naturales, *Minos* habia venido á ser una maravilla y era el encanto de todos los amigos de la casa, siendo ademas conocido en todo el barrio.

Probablemente su fama no habria traspasado nunca los límites de la intimidad, si reveses de fortuna no hubieran cambiado la posicion de los dueños de *Minos*, que de la noche á la mañana se vieron reducidos á la miseria. Uno de los

amigos de la casa habló en ciertos círculos de su desgracia y de la prodigiosa inteligencia de *Minos*. Una gran dama tuvo la curiosidad de conocer el perro y su inteligencia, y *Minos* hizo su entrada en el gran mundo. Por fortuna este primer paso, de que depende casi siempre la suerte de la vida entera, tuvo un éxito completo. *Minos* mostró un ingenio, una gracia y un conocimiento sorprendentes, ganándose la proteccion de elevados personajes. Su porvenir estaba asegurado.

Desde aquel dia, *Minos* se puso de moda, y va en sociedad todas las noches: hoy en casa de la Marquesa de Saint-Cloud, mañana en casa de la Princesa de Sagan, pasado mañana en casa de la Duquesa de la Tremouille, y así sucesivamente. No tardará en pasar revista á toda la alta sociedad de Paris. Jamas un sér de su especie se ha visto en tan agradable compañía. Excusado es añadir que sus visitas no son gratuitas. Lo pagan, y lo pagan bien.

Hay que confesar que *Minos* es un animal extraordinario. Por mi parte, no he visto nunca á un perro mostrar tanta inteligencia, tanta espontaneidad en la comprension de la voluntad de su dueño y tanta presteza en ejecutarlas. Jugar una partida de dominó, escribir su nombre.... ¡pequeñeces! *Minos* desdeña semejantes vulgaridades. Dígale V. tan solo el nombre de uno de los espectadores, é irá en seguida á saludarlo; póngale V. delante de tres relojes que marquen hora diferente, y verá V. cómo los distingue.

Cuesta trabajo comprender cómo un sér humano ha podido ponerse en tan completa comunicacion con un animal. Todo cuanto desea la jóven que lo dirige, todo lo adivina.

En otra época, es seguro que *Minos* y su maestra habrian sido quemados por brujos en la plaza pública. Hoy, el perro sabio no corre más peligro que morir de un atracon de bizcochos y otras golosinas.

X. X.

Paris, 15 de Mayo.

### ¡ADIÓS PARA SIEMPRE!

Perdida ya en tu amor toda esperanza,  
No quiero más mentira ni ficcion;  
Véte ya por la senda á que te lanza  
Tu voluble é ingrato corazon.

La luz del desengaño me dirige  
Tu pensamiento aleva á sondear;  
Más que tu desamor, quizá me aflige  
Tenerte con razon que despreciar.

Y aunque es posible que el amor me venza  
En la lucha que empiezo á sostener,  
Ocularé á tus ojos mi vergüenza,  
Y nunca ya me volverás á ver.

Recuerda de este amor la triste historia,  
Tus promesas sin fin, mi abnegacion,  
Y si no te responde la memoria,  
Llama á juicio á tu propio corazon.

A cambio del cariño que mi alma,  
Abierta para tí, te consagró.  
Te complacistes en turbar mi calma,  
Y nunca quise comprenderlo yo.

Tarde, muy tarde llega el desengaño  
A hacer patente la crüel verdad;  
Cuando no puede remediarse el daño,  
¿Para qué su funesta claridad?

Gotas amargas de abrasado llanto  
Brotan del alma, de tu olvido en pos;  
¿Cómo no he de llorar? ¡te amaba tanto,  
Que va mi vida en el postrero adios!

M. DE VARGAS.

Abril, 1876.

### EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1540.

TRAJES DE SOIRÉE.

*Vestido de debajo de faja blanca*, guarnecido de tres volantes tableados. Túnica muy larga de gasa de seda blanca adamascada, plegada por delante y anchamente bullonada por detras. Una cadena larga de florecillas blancas, con hojas de matices varios, principia debajo del corpiño (lado izquierdo), rodea el delantero del vestido, continúa por detras y se fija bajo el bullonado. Corpiño coraza escotado con una cadena igual á guisa de berta, colada entre dos rizados de tul blanco. Tocado igual.

*Vestido de faja color azufre*, guarnecido con dos rizados dobles de muselina blanca. Túnica de la misma muselina abierta en el lado izquierdo y guarnecida en este sitio con un volante de encaje blanco, que rodea unas ecas anchas de cinta color azufre. En el delantero, una guirnalda de follaje color cereza oscuro, con margaritas blancas. Corpiño coraza escotado con guirnalda igual á la anterior, á guisa de berta. En el cabello, una guirnalda igual.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscriptoras de la 2.<sup>a</sup> edicion.

### EXPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS PARA BORDADOS.

- Núm. 1. Medallon para sábanas, bordado á realce y ojetas.  
Núm. 2. Enlace de AR para sábanas.  
Núm. 3. Letra para bordar á litografía.  
Núm. 4. Pechera para camisa, á realce, cordoncillo y punto de arma.  
Núms. 5 y 6. Letras para juego de ropa de cama.  
Núm. 7. Medallon de almohadas.  
Núm. 8. Letras para almohadas y almohadones.  
Núms. 9, 12 y 13. Letras para pañuelo bordadas á litografía.  
Núm. 10. Enlace para almohadas.  
Núm. 11. Dibujo para limpia-plumas de paño bordado con oro.  
Núms. 14 y 15. Resto del pliego bordado como se indica en el dibujo.

### SOLUCION AL GEROGLÍFICO INSERTO EN EL NÚM. 15.

El sol da luz,  
El árbol sombra,  
La tierra frutos,  
Tú, penas hondas.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.<sup>a</sup> Guadalupe Portocarrero.—D.<sup>a</sup> Mariana Pomares de Ojeda.—D.<sup>a</sup> Peregrina Montero.—D.<sup>a</sup> Práxedes Ruata y Casamayor.—D.<sup>a</sup> Librada Novo.—D.<sup>a</sup> Isabel Ros de Barber.—D.<sup>a</sup> Ruperta y D.<sup>a</sup> Amada García.—D.<sup>a</sup> María Fuertes.—Una señorita toledana y su amiga madrileña.—D.<sup>a</sup> Aurora Jimenez de Autran.—D.<sup>a</sup> Cármen Garrido y García Lara.—D.<sup>a</sup> Mercedes Moreno.—D.<sup>a</sup> Sagrario Muro.—D.<sup>a</sup> Rosario Cerveró.—D.<sup>a</sup> Genoveva Rodriguez Bosch.—D.<sup>a</sup> Pura Diaz Hidalgo.—D.<sup>a</sup> Adclina y D.<sup>a</sup> Felicitas Suarez.—D.<sup>a</sup> Pura Moreda.—D.<sup>a</sup> Rosalia Barreda.—D.<sup>a</sup> Saturnina Biscarri.—D.<sup>a</sup> Antonia Fernandez Cantina.—D.<sup>a</sup> Consuelo del Riego.—D.<sup>a</sup> Filomena Perez Pastor.—D.<sup>a</sup> Francisca Gil.—D.<sup>a</sup> Ecequiela Villaran.—D.<sup>a</sup> Elisa Troncoso Jimenez.—Doña Avelina Patron.—D.<sup>a</sup> Cármen Patron.—D.<sup>a</sup> Victoria Cavilla.—D.<sup>a</sup> Emilia Cavilla.—D.<sup>a</sup> Consuelo Segado de Ochoa.—Doña Blasinda Alvarez de Arcos.—D.<sup>a</sup> Felisa Baquero.—D.<sup>a</sup> Nicéfora Ortega.—D.<sup>a</sup> Pilar Olleros.—D.<sup>a</sup> María del Cármen Subias.—D.<sup>a</sup> Ana Gualdiola de Calvó.

Tambien han remitido de la Isla de Cuba la solucion al salto de caballo publicado en el núm. 9, las Srtas. D.<sup>a</sup> María Engracia Piqué y D.<sup>a</sup> Rosa Pagés de Martinez.

### ANUNCIOS.

MADRID: Administracion de LA MODA ELEGANTE, Carretas, 12.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR  
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue S<sup>t</sup> HONORE . PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND Parfumista en Paris, y en las principales Parfumerias de América.

PRECIO: pesetas 7,50.

### ODONTINA MARINA

DE YARTO MONZÓN.

Este elixir marino es el conservador de la boca por excelencia. Fortifica las encias, afirma la dentadura, impide y destruye el sarro y la cáries, da frescura á la boca y aromatiza el aliento.

USOS.

Para el cuidado de la boca, ocho gotas en una jicara de agua. En los dolores de muelas, una bolita de algodón con *Odontina* pura. Dolores de dientes, enjuagues con unas gotas y agua templada.

Frasco: 4 pesetas.

DEPÓSITOS.

Madrid.—Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6.  
Sucursal.—Perez Negro, Ruda, 14.  
Sevilla.—Gradas de la Catedral, Botica.  
Valladolid.—Farmacia Retuerto, plazuela de las Angustias.  
Zaragoza.—Farmacia Rios, hermanos.  
Santander.—Farmacia Gimenez, calle Vad-Ras, etc., etc.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y O.<sup>a</sup>, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

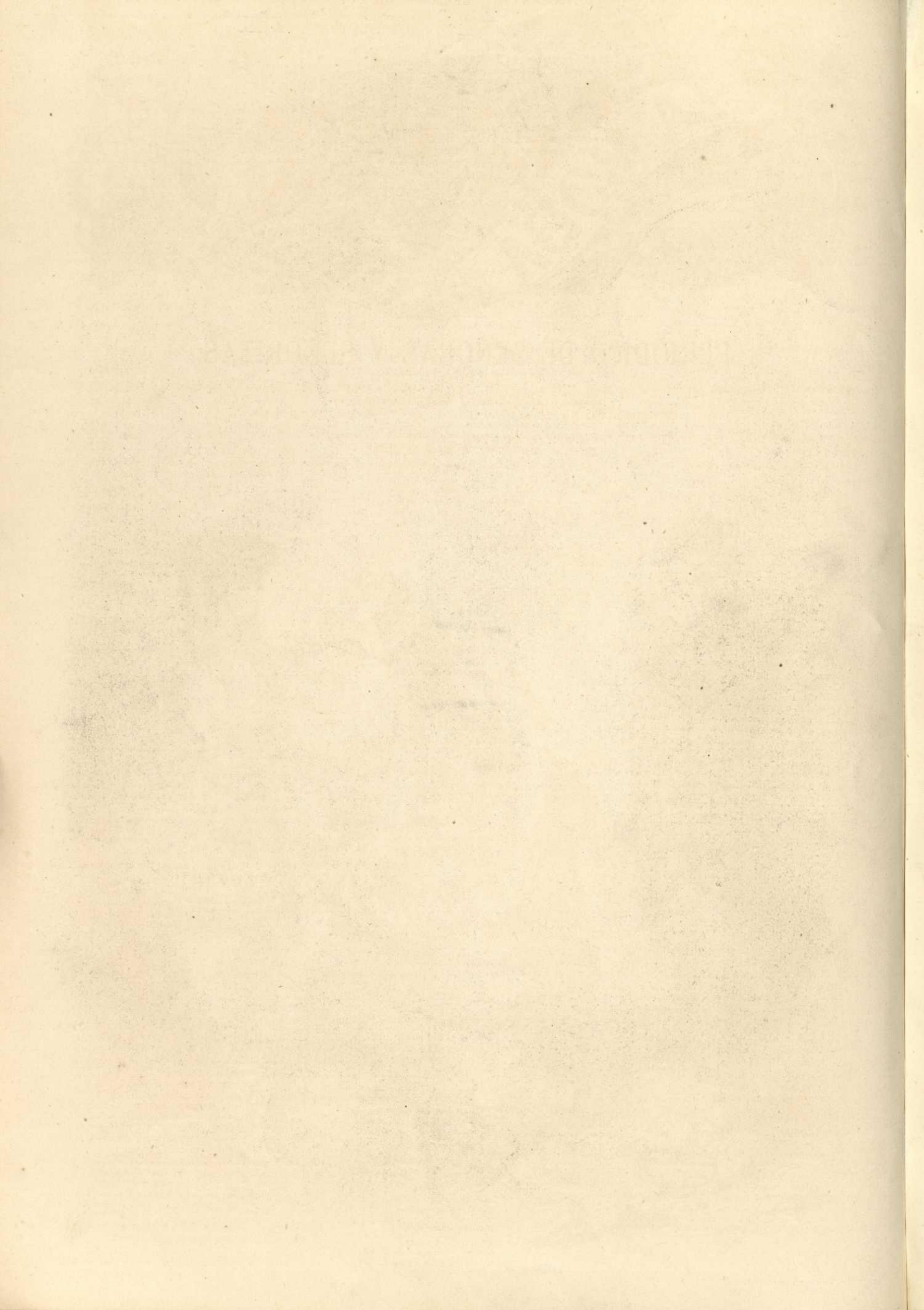




LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12 pral

MADE IN SPAIN





## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES,  
 NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.  
 SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV

Madrid, 30 de Mayo de 1876.

NÚM. 20.



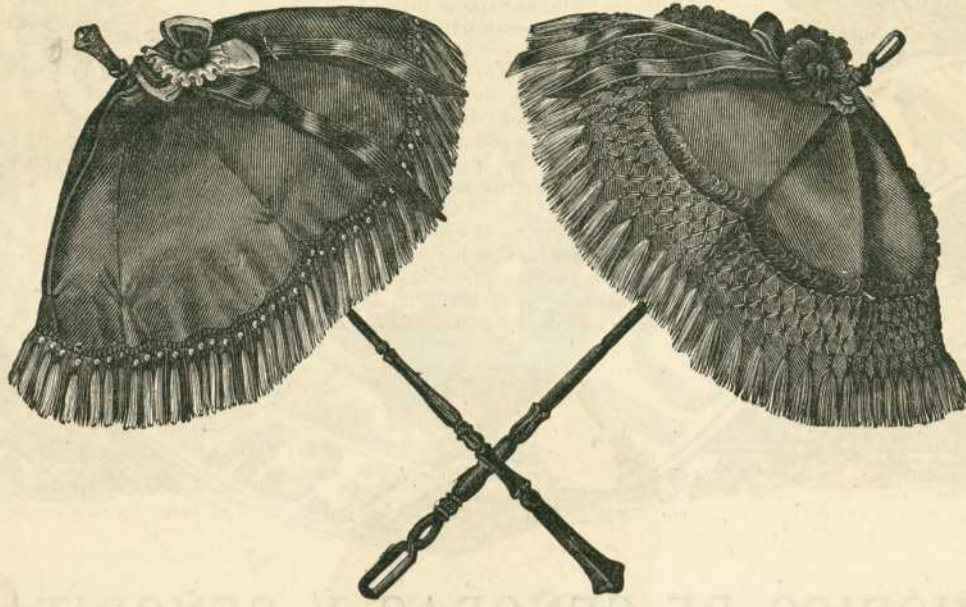
1 á 4.—Trajes de baño para señoras y niñas.

SUMARIO.

1 á 4. Trajes de baño para señoras y niñas.—5 y 6. Sombrillas de seda negra.—7. Caja para cigarrillos.—8 y 9. Cesto de labor.—10. Cartera para periódicos.—11 á 13. Neceser de viaje.—14 á 18. Sombreros de verano.—19. Traje de viaje.—20 y 28. Pardessus de viaje.—21 á 24. Varias corbatas.—25 y 30. Traje para niñas de 7 á 9 años.—26, 27 y 32. Vestido de viaje.—29. Traje de batista azul y batista cruda.—31. Traje para niños de 5 á 7 años.—33. Vestido de piqué para niños de 2 años.—34 y 35. Vestido de piqué para niños de 3 á 4 años.—36. Traje de muselina blanca para niñas de 5 á 6 años.—37 y 38. Traje de piqué blanco para niñas de 7 á 8 años.—39 á 45. Varios trajes para señoras, niñas y niños.  
Explicación de los grabados.—Correspondencia de dos hermanas, por D. María del Pilar Simón de Marco.—La mascarada, por X. X.—La carta de Urias, por D. Antonio de Trueba (continuación).—Revista de modas, por V. de Castellón.—Poesías: En el álbum de la Excm. Sra. D. Bárbara Izaga de Riquelme, por D. Antonio F. Grilo; Constanza, por D. M. I. Guel.—Pequeña gaceta parisiense.—Explicación del figurín iluminado.—Salto de caballo.

Trajes de baño para señoras y niñas. Núms. 1 á 4.

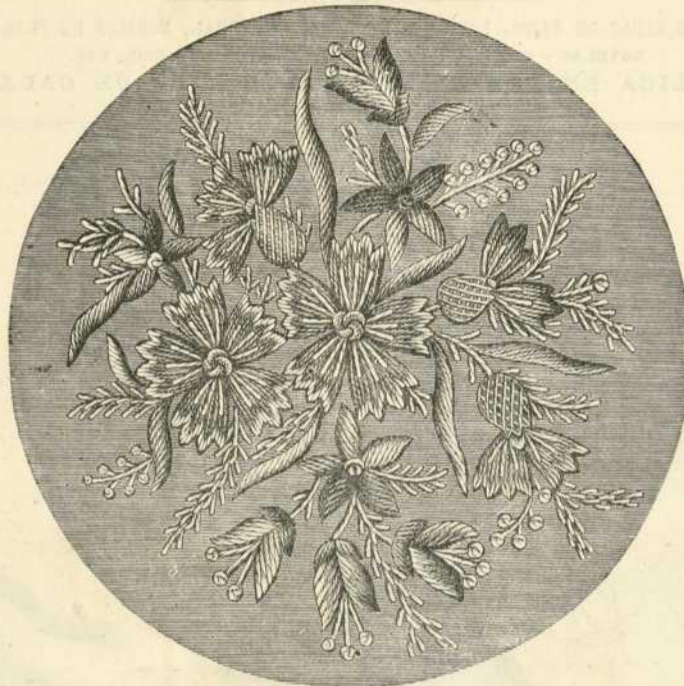
Núm. 1. *Traje para nadadoras.* Este traje no tiene falda. El pantalón y el corpiño son de una pieza y van sujetos á la cintura con un cinturón de cuero. Con este traje, la capa es indispensable. Se la hace de pañete gris labrado; lleva una capucha y va guarnecida con un fleco de lana musgo. Sombrero de esparto, de fondo flexible, ribeteado y guarnecido de galones de lana encarnada. Zapatos-coturnos.  
Núm. 2. *Traje de lana azul,* festoneada en ondas hechas con lana azul más oscura ó con lana negra.



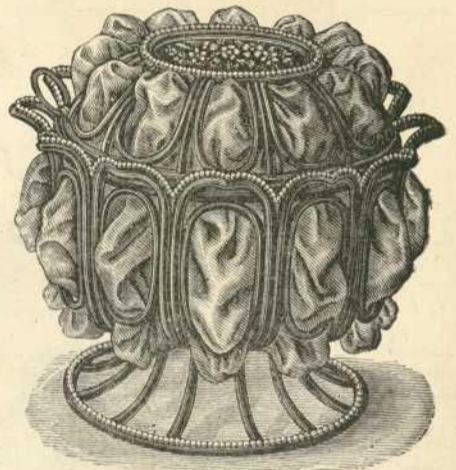
5 y 6.—Sombrillas de seda negra.



7.—Caja para cigarrillos.



9.—Medallón del cesto de labor. (Véase el dibujo 8.)



8.—Cesto de labor. (Véase el dibujo 9.)

Este traje conviene, por su forma y sus adornos, á una persona de cierta edad. El pantalón llega hasta el tobillo, y va fruncido y sujeto con una jareta. La blusa forma pliegues acuchillados de arriba abajo y es bastante larga. Va festoneada en su borde inferior. Cuello, mangas y cinturón festoneados. En el pliegue de delante se ponen unos botones de lana azul oscuro ó de nácar gris. Sombrero de paja brillante, con fondo flexible de cachemir blanco y adornado con galones azules.

Núm. 3. *Traje para niñas de 5 á 7 años.* Este traje es de lana gruesa blanca. Pantalones anchos y flotantes, guarnecidos de galones encarnados, con anclas bordadas de encarnado en las rodillas. Blusa flotante adornada con anclas y galones encarnados. Rizados de galón de lana en el cuello y en las mangas. Sombrero de esparto, guarnecido de lana encarnada.

Núm. 4. *Traje de lana gris,* compuesto de un pantalón que llega hasta más abajo de la rodilla y va ribeteado con dos galones de lana azul y adornado con dos anclas bordadas con el galón más estrecho,



12.—Neceser de viaje (cerrado). (Véanse los dibujos 11 y 13.)

de una blusa ceñida ribeteada de galones, con anclas bordadas que forman brandeburgo por delante. Mangas de 7 á 10 centímetros. Cuello vuelto con anclas en los ángulos. Sombrero de esparto, guarnecido de galones de lana azul. Zapatos-coturnos.

Sombrillas de seda negra.—Núms. 5 y 6.

\* Núm. 5. *De pult de seda negra,* forrado de tafetan color crema. Fleco negro y crema de 8 1/2 centímetros de ancho. Lazo de cinta negra y cinta color crema. Mango de madera negra con incrustaciones de nácar.

Núm. 6. *De faja negra.* Fleco red de seda color de naranja, con una guarnición de plumas negras por encima.

Forro de seda color de naranja. Mango de madera negra.



10.—Cartera para periódicos.



11.—Neceser de viaje (abierto). (Véanse los dibujos 12 y 13.)

de trencilla encarnada, que se fija al punto de feston con seda encarnada. Un galoncillo encarnado tapa todas las costuras. Las borlas son de paño encarnado recortado.

Cesto de labor.—Núms. 8 y 9.

De junco negro barnizado. Forro de cachemir azul formando bullones entre las varillas. La tapadera va adornada con un medallón bordado sobre raso negro. Las florecillas se bordan al pasado con seda azul de varios matices. El pistilo se ejecuta con hilillo de oro, y las violetas con seda gris lila sombreada. Las hojas, tallos y ramas se bordan al pasado, punto de cordoncillo y punto ruso, con seda verde sombreada. Las flores se hacen al punto anudado con seda encarnada. Lazos de cinta azul.

Cartera para periódicos.—Núm. 10.

De junco negro barnizado, con botones dorados. Las hojas de cartón que forman el delantero y la parte de atrás van cubiertas por fuera de raso azul y por dentro de *satineté* negro. Los pedazos de tela



13.—Cartera del neceser de viaje. (Véanse los dibujos 11 y 12.)

que guarnecen los lados van fruncidos. Una aplicación de *cretona* sobre raso negro adorna el delantero. Cordones y borlas de seda azul.

Neceser de viaje.—Núms. 11 á 13.

La fig. 32 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

Caja de madera ligera cubierta de cuero marrón labrado. Por debajo de la cerradura se pone el asa. La tapadera lleva por la parte interior un espejo movidizo que se puede avanzar. El fondo va separado en varios compartimientos, donde se colocan los enseres de tocador, que se cubren con una cartera de cuero marrón. La parte de encima de esta cartera va adornada de un bordado, que se ejecuta sobre tafetan marrón con seda marrón ó hilillo de oro, al pasado, punto de cordoncillo y punto ruso.

Sombreros de verano.—Núms. 14 á 18.

Núm. 14. *De paja blanca.* Copa alta y ala ancha,

levantada á la derecha. Los adornos se componen de cocas de cinta crema y rosas de su color.

Núm. 15. *De paja de Italia.* Ala levantada por delante y forrada de *surah* color de rosa pálido. Fondo flexible de la misma tela. Plumas de avestruz, encaje crema y ramo de campanillas blancas. Bandas de entredos y encaje crema.

Núm. 16. *De paja negra.* Borde ribeteado de galoncillo de oro fino. Por la parte de adentro, cocas de cinta asargada color



14.—Sombrero de paja blanca.

da en su borde inferior de un encaje de 2 1/2 centímetros de ancho. En la parte trasversal de la derecha se cose un pedazo de muselina de 12 centímetros de alto por 10 de ancho, adornado de encaje. En la costura de este pedazo de muselina se pone un lazo hecho de cinta de 6 1/2 centímetros de ancho.

Núm. 23. *Lazo de corbata,* de gasa de seda. Se le ejecuta con gasa cuadrículada, color crema y rosa, encaje crema de 5 centímetros de ancho y lazos de cinta de reps color rosa de 3 centímetros de ancho.



16.—Sombrero de paja negra.



15.—Sombrero de paja de Italia.

**Traje para niñas de 7 á 9 años.—Números 25 y 30.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figs. 22 á 28 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**Vestido de viaje.—Núms. 26, 27 y 32.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 10<sup>ab</sup> á 17 de la *Hoja-Suplemento*.

**Traje de batista azul y batista cruda.—Núm. 29.**

Para la explicacion, véase la *Hoja-Suplemento*.



17.—Sombrero de paja inglesa blanca.

Núm. 24. *Corbata de tul crema.* Se compone de una tira de tul de 21 centímetros de ancho por un metro 30 centímetros de largo, cortada en punta por sus extremidades. En su contorno se hace un dobladillo de 2 centímetros. Se pasa por el tul seda crema.



18.—Sombrero de paja negra ribeteada de faya negra.

de púrpura. Pluma negra. Alrededor de la copa un torzal de cinta negra y cinta color de púrpura. En el lado izquierdo, rosa púrpura y rosa color de azufre.

Núm. 17. *De paja inglesa blanca.* Ala levantada y forrada de terciopelo negro y guarnecida de un rizado de faya azul. Guirnalda de margaritas blancas. La copa va rodeada de lazos de gasa azul. Plumas azules y ala de pájaro azul oscuro.

Núm. 18. *De paja negra, ribeteada de faya negra.* Fondo flexible de faya crema. Cintas de color de rosa. Rosas de su color. Hojas marron. Bridas de encaje color crema.

**Traje de viaje.—Núm. 19.**

Para la explicacion de este traje, véase la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**Pardesus de viaje. Núms. 20 y 28.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1<sup>ab</sup> á 9 de la *Hoja-Suplemento*.

**Várias corbatas.—Números 21 á 24.**

Núm. 21. *Corbata de reps azul.* Esta corbata se compone de una tira cortada al sesgo, de 75 centímetros de largo por 20 de ancho, recortada por cada lado de manera que quede reducida á 10 centímetros de ancho en sus extremidades. Se cose esta tira por sus lados largos, se recortan sus picos en punta y se les adornan con un cuadro de encaje crema.

La tira que forma el nudo tiene 10 centímetros de largo y 2 1/2 de ancho, es de la misma reps y va adornada con una flor de encaje crema.

Núm. 22. *Corbata de muselina.* La tira que rodea el cuello es de muselina, va cortada al sesgo y tiene 35 centímetros de largo y 17 de ancho, plegada y guarneci-



19.—Traje de viaje. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

20.—Pardesus de viaje. Delantero. (Véase el dibujo 28.—Explic. y pat., núm. I, figs. 1<sup>ab</sup> á 9 de la Hoja-Suplemento.)

**Traje para niños de 5 á 7 años.—Núm. 31.**

Para la explicacion, véase la *Hoja-Suplemento*.

**Vestido de piqué para niños de 2 años. Núm. 33.**

Este vestido, forma de blusa, va plegado por delante y por detras en pliegues huecos. La falda va adornada de un bordado inglés y un entredos. El mismo entredos en las mangas y en el cuello. Faja ancha de faya azul claro, anudada por detras.

**Vestido de piqué para niños de 3 á 4 años.—Núms. 34 y 35.**

Este vestido cae recto por delante, sin costura, y se abrocha en el lado izquierdo. La espalda figura un paletó hendido hasta la cintura y una falda montada á pliegues huecos. Cuello grande á la marinera y bolsillos cuadrados en cada lado. Todo el vestido va guarnecido de un bordado inglés y de galoncillos blancos.

**Traje de muselina blanca para niñas de 5 á 6 años.—Núm. 36.**

La falda va guarnecida en el bajo con un volante bordado y tres grupos de tableaditos separados por entredosos bordados. Corpiño escotado en cuadro. Cinturon ancho de faya color de rosa.—Casaca compuesta de tiras de muselina alternando con entredosos: volantito bordado á todo el rededor.

**Traje de piqué blanco para niñas de 7 á 8 años. Núms. 37 y 38.**

El delantero, que cae recto, va guarnecido de un tableado que sube hasta el cuello. Un entredos de bordado inglés forma la cabeza del tableado. El entredos se repite en las mangas y adorna la espalda. Lazos azules

en los bolsillos y en el cuello.

Varios trajes para señoras, niñas y niños.— Núms. 39 á 45.

Para las explicaciones y patrones, véase el núm. III, figuras 18 á 21 y demas de la Hoja-Suplemento al presente número.



21.—Corbata de reps azul.



25.—Traje para niñas de 7 á 9 años. Espalda. (Véase el dibujo 30.—Explic. y pat., núm. IV, figs. 22 á 28 de la Hoja.)



22.—Corbata de muselina.



24.—Corbata de tul crema.

eso, respondió Lucila. Laura está enferma.

—¿Enferma? Acaso se le habrá indigestado la vanidad, dijo una de las jóvenes, pues esta conversacion tenia lugar en la reunion del domingo.

Segun me han dicho, Lucila miró con una tristeza mezclada de asombro á la que así le hablaba, como si no hubiera alcanzado á comprender aquella hostilidad, y guardó silencio.

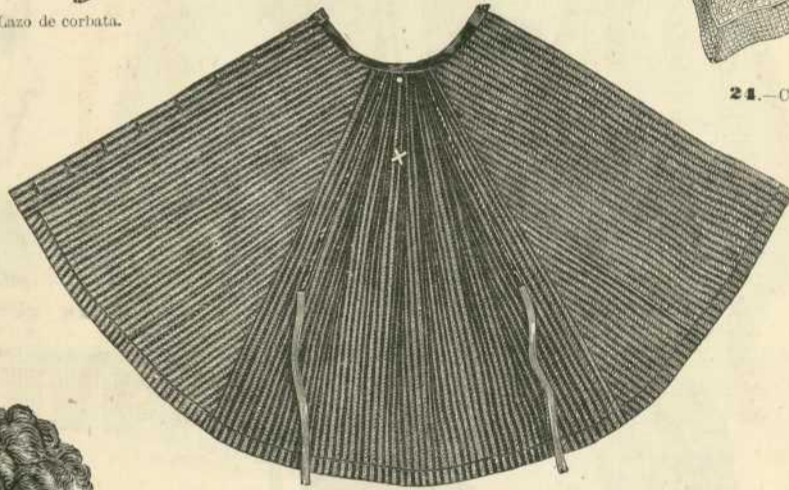
—En verdad, dijo otra de las jóvenes, que no debiamos ni aun de



26.—Vestido de viaje. Espalda. (Véanse los dibujos 27 y 32.—Explic. y pat., número II, fig. 10<sup>da</sup> á 17 de la Hoja.)



23.—Lazo de corbata.



27.—Interior de la túnica del traje núm. 26 y 32. (Explic. y pat., núm. II, fig. 10<sup>da</sup> á 17 de la Hoja.)



28.—Pardessus de viaje. Espalda. (Véase el dibujo 20.—Explic. y pat., núm. I, fig. 1<sup>da</sup> á 9 de la Hoja.)



29.—Traje de batista azul y batista cruda. (Explic. en la Hoja.)

30.—Traje para niñas de 7 á 9 años. Delantero. (Véase el dibujo 25.—Explic. y pat., núm. IV, figs. 22 á 28 de la Hoja.)

CORRESPONDENCIA

de DOS HERMANAS. XIII.

Laura á Matilde. Valdepar 18...

—Paréceme que de algunos dias acá he adelantado un poco de terreno, y estoy loca de alegría; para debilitar la mala impresion que mis anteriores imprudencias habian producido, he estado algunos dias sin salir de casa: me hallaba indispuesta á causa de la profunda tristeza de mi espíritu, y sólo salí el domingo, para ir á misa muy temprano.

Mi eclipse total llamó la atencion, y preguntaron á Lucila qué era lo que me sucedia y si habia resuelto desaparecer del todo, desdefiéndome de tratar con miseros mortales.

—Nada de



31.—Traje para niños de 5 á 7 años. (Explic. en la Hoja.)

32.—Vestido de viaje. Delantero. (Véanse los dibujos 26 y 27.—Explic. y pat., número II, figs. 10<sup>da</sup> á 17 de la Hoja.)

enviar un recado de atencion. Laura no nos hace caso alguno.

—¿Qué es hacer caso? ¡Nos desprecia!

—Señoritas, repuso Lucila, están VV. en un error: Laura no desprecia á nadie; por el contrario, hace de todas VV. una gran estimacion.

El silencio siguió á estas palabras, pudiendo Lucila conocer que habian causado gran efecto. Esta jóven se deja ver pocas veces en las reuniones de los domingos; pero es muy estimada de todas, aunque su humilde posi-

sejos.—Algunos dias despues de haberme defendido Lucila tan generosamente, vino á verme, y yo, que sabia lo que habia hecho en mi obsequio, pues no faltó quien viniese á contármelo, la abracé, dándole gracias con toda la efusion de mi alma.

—Creo en efecto —me dijo con dulce dignidad— que algo he suavizado el mal concepto que de su carácter de V. tienen aqui; y es tanta verdad, que, para una excursion al campo que tratan de hacer las cuatro ó cinco familias de más posicion en el pueblo, van á in-



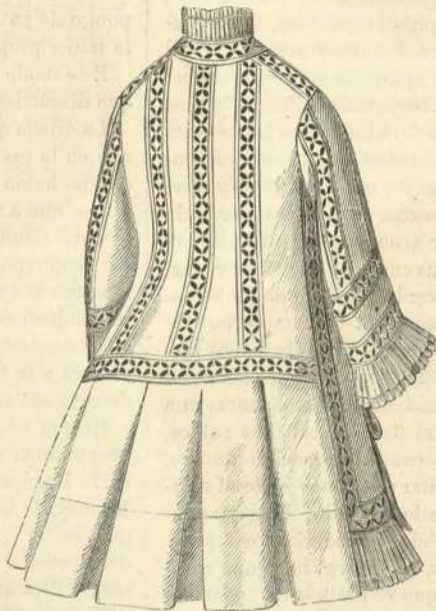
36.—Traje de muselina blanca para niñas de 5 á 6 años



33.—Vestido de piqué para niños de 2 años



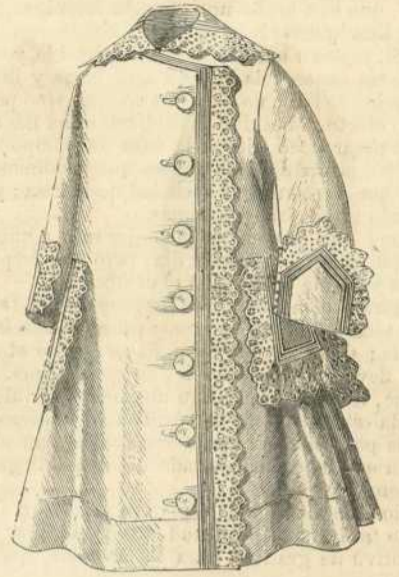
34.—Vestido de piqué para niños de 3 á 4 años. Espalda.



37.—Traje de piqué blanco para niñas de 7 á 8 años. Espalda.



38.—Traje de piqué blanco para niñas de 7 á 8 años. Delantero.



35.—Vestido de piqué para niños de 3 á 4 años. Delantero.

cion la separa de las diversiones. Su distinguida educacion, el amor que profesa á su madre, su elegancia en el vestir, le han conquistado la simpatia, dificil de adquirir, de todas estas muchachas superficiales y maliciosas; porque ya he llegado á comprender, hermana mia, que la bondad del corazon, la dulzura y elevacion del carácter, y la pureza de las costumbres, enamora y atrae hasta á las personas que hacen alarde de despreciar todo esto.

Lucila es ademas tan primorosa en toda clase de labores, que todas las señoritas del pueblo acuden á ella cuando desean hacer alguna, ya para que les proporcione modelos, ya para que las ayude y las dirija con sus con-

vidarla á V. con su señora y querida madre.

—¡Ay, Dios mio!—exclamé llena de terror:—¡cuánto más quisiera que no se acordasen de mí; porque si algo me disgusta de lo que haga volverán á ser mis enemigas!

—Mi querida Laura, me dijo mi amable defensora, tan malo es el tener demasiada confianza en si propia, como el no tener ninguna: yo he dicho que V. amaba con pasion el campo, y he hecho todo lo posible para que la inviten.

—No les agradezco semejante favor.... ¿Pero V. irá tambien?

—No, amiga mia: tengo que terminar precisamente una obra de bordado.



39.—Traje para niñas de 12 á 14 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

40.—Traje para niños de 5 á 7 años. (Explic. en la Hoja.)

41.—Delantal para niñas de 3 á 5 años. (Explic. en la Hoja.)

42.—Traje para niñas de 10 á 12 años. (Explic. en la Hoja.)

43.—Vestido de mañana para niñas de 4 á 6 años. (Explic. y pat. n.º III, figs. 18 á 21 de la Hoja.)

44.—Traje para niños de 6 á 8 años. (Explic. en la Hoja.)

45.—Traje de paseo para señoras. (Explic. en la Hoja.)

—¿Y no iría V. de buena gana?  
 —Con el mayor placer: adoro el campo, pero el deber es primero que todo.  
 —Mi madre irá á la de V. para que la permita venir.  
 —Mi buena mamá tiene ya por sí misma grande empeño en que vaya; soy yo quien lo rehúsa; y no es necesario que la de V. oiga de mis labios una negativa, que me sería muy sensible.  
 —Entonces yo también voy á negarme.  
 —No haga V. semejante cosa; antes bien procure V. que desaparezca esa muralla que la separa de todas las jóvenes de su edad; vaya V. y sea cordial, amable, sencilla; en una palabra, rehabilítase V. á los ojos de todos, pues ha de saber V. que han hecho una apuesta conmigo.

—¡Una apuesta!  
 —Sí, esperan hallarla á V. insoportable, y es preciso que las dé un chasco: la prueba será larga y difícil, pues la invitación se hará, no para una comida, sino para ocho días.  
 En efecto, Matilde; la invitación ha llegado hoy; vamos á pasar ocho días á la casa de campo del Marqués de <sup>ooo</sup> una parte de las gentes que residimos en este pueblo y que formamos la sociedad de la casa; y después, en segundo turno, irán los demás.

Mamá dice que no puede dejar sola á nuestra abuelita más que durante el primer día, pero que después regresará á casa y yo me quedaré en el campo.

Figúrate cómo estaré de preocupada: si te aseguro que estoy temblando, no exagero: faltan sólo seis días para la partida; dime lo que debo hacer, dime el equipaje que debo llevar, dime cómo he de conducirme. En ti confío, porque, te lo repito, ¡tengo un miedo horrible!

Toda esta gente me es hostil; todos desean hallarme en la más pequeña falta para castigarme por el imprudente desden que les he demostrado desde que llegué; te lo repito, ¡tengo miedo!

Adios, hermana mía; espero tu carta con ansiedad: haz que no tarde, y tu prontitud en contestarme será un nuevo motivo de gratitud para tu hermana, que te abraza.—  
*Laura.*

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

## LA MASCARADA.

(RECUERDOS DEL CARNAVAL.)

Francisco adoraba las máscaras. Poseía una magnífica careta con pico retorcido, y que representaba, al natural, un loro formidable; pero esto no le bastaba: aspiraba á ser una máscara en persona, como lo explicaba su hermanita, que también ella quería que la vistiesen, y, sobre todo, que la dejasen tocar la trompeta. En una palabra, el carnaval les trastorna el seso, y se ponen en acecho á la ventana para verle pasar. Pero el *Carnaval* no pasa, es un perezooso.

La mamá les ha prometido disfrazarlos.

—¿De qué, mamá?

No sabiéndolo á punto fijo, ésta les advierte que es un secreto.

—¿Y los trajes?

—¡Ya los fabricaremos!

Este «ya los fabricaremos» coloca á Francisco en una verdadera perplejidad. ¿Habrán que ir á la cocina para fabricarlos? A pesar de su inquietud tiene confianza.

Cuando se ponen á la mesa, la mamá se decide por fin.

—A tí te vestiremos de turco, dice solemnemente á Francisco.

—Y á mí de *turquesa*, exclama la niña. ¡Ah! sí, de *turquesa*!

La alegría de ambos raya en locura.

—¿Los turcos llevan sable?

—Ya se ve que sí.

—¿Y babuchas encarnadas?

—Por supuesto.

—¿Y las *turquesas*, las *turquesas* qué es lo que llevan?

—Ya lo verás después.

—¿De modo que será una máscara de verdad?

—Lo más formal del mundo.

—¿Y tendré bigotes?

—Yo lo creo. ¿Quién ha visto un turco sin bigotes?

—¿Y las *turquesas*, qué tienen?

—Cállate tú.

Francisco adopta desde luego un tono grave, á la oriental. La fiesta se aplazará hasta la noche..... los semblantes se nublan; pero al fin entran en razón. Será para aquella noche, al mismo tiempo que la lámpara.

La mamá dice un secreto al oído de la niña, y ésta lo proclama en alta voz.

—¡Ya no me vestirán de *turquesa*, exclama, sino de pastora!

¡Qué alegres están! ¡El mundo con todos sus placeres, les pertenece! Ambos hablan á un tiempo y á cual más de prisa: van y vienen, y anuncian á todos la buena nueva.

—¿Sabe V. que voy á ser un turco?

—Y yo una pastora.

Bailan y se abrazan; sus ojos azules están húmedos del placer entrevisto en tan poco tiempo. Aquellas tiernas imaginaciones atraviesan un país inconmensurable. ¡Un turco, es decir, un hombre fabuloso, como sólo se ven en las estampas, como el turco de la tienda! ¡Y una pastora! ¡qué bonito cordero llevará, adornado de preciosas cintas!

Pero Francisco, que es positivo, repite:

—Mamá ha dicho una pastora, ¿lo entiendes?

No le hace, debe ser una cosa encantadora, alegre, divertida. La hora no llegará nunca con bastante celeridad. Por fin ya ha llegado: ¡momento misterioso y dulce! La mamá los llama uno después de otro. Entra Francisco, y la puerta se cierra tras él; va á salir convertido en *turco*. Por poco la chiquitina tendría miedo, y sin embargo, quisiera verle ya disfrazado..... Oye su voz, sus exclamaciones, la voz de la mamá, el ruido de los cajones que se abren y cierran, y por último, la voz de Francisco, que grita con fuerza:

—¡Las zapatillas de papá!

La niña repite con más fuerza todavía: «¡Las zapatillas de papá!»; y va corriendo á buscarlas.

—No entres, niña, no entres.

Obedeciendo la consigna, no entra, pero la puerta se ha entreabierto y ha podido ver una cosa blanca. Sin poder contenerse bate las palmas de alegría y patea de impaciencia. Por fin, hélo ahí. ¡Ah, qué mudado está! La pobrecita se queda cortada, sin saber si lo conoce ó no. ¡Qué magnífico turco, todo envuelto en una vasta camisa de dormir; el talle ceñido con una faja de la hermanita; en la cabeza el turbante más soberbio que se ha visto jamás; una toalla blanca cuyos picos le caen majestuosamente á cada lado del rostro, y por albornoz un hermoso tapabocas, que le cubre casi entre sus regios pliegues. Francisco arrastra por el suelo su bata puesta del revés y apuntada en los hombros; su cimitarra es una plegadera! La hermanita abre los ojos todo lo que puede. Lo que más le admira son los bigotes y las cejas descomunales, y la verdad es que estos aditamentos le dan cierto aire respetable, que casi infunde miedo. La madre dice: «¿Qué guapo será cuando sea hombre!» Él lo es ya por su porte digno y acompasado; atraviesa el salón lentamente, arrastrando sus enormes babuchas encarnadas, noble y serio como un verdadero hijo de Mahoma.

Mientras que el turco se ofrece á la contemplación de todos, la mamá viste á la pastora. Al cabo de pocos instantes se presenta ésta, con su vestidito recogido sobre una enagua blanca, un fichú de *mamá* atado á la cintura, una fanchon cuya punta cae sobre el fleco de cabellos rubios, los bucles recogidos y el cuello como guarnecido de oro, que cada movimiento hace palpar; un lunar junto al rabillo del ojo, una cinta de terciopelo al cuello, la correspondiente rosa en la abertura del fichú y una sonrisita compuesta en los labios. Déjase admirar, se vuelve, hace una reverencia, saborea la admiración que ve pintada en todos los ojos, y no se atreve á reírse: ¡las pastoras no se rien en el país de sus sueños!

Entre tanto llega la hora de cenar. Francisco está tan ocupado con sus bigotes, que sin esfuerzo se contentaría con mirar comer á los otros; pero asegúranle que los turcos cenan, y esto le decide. A los postres, la hermanita, que es algo golosa, se apodera de un dulce de su hermano, quien protesta con voz dolorida, y ella, alzando hácia los circunstantes sus ojos tranquilos, les pregunta:

—¿No es verdad que los turcos son siempre amables con las pastoras?.....

X. X.

## LA CARTA DE URÍAS.

(Continuación.)

Ramon y Damianillo se entretuvieron un rato viendo el baile delante de la iglesia de Mercadillo, y como el sol se iba ocultando tras de los montes de Labameta y les faltaba mucho y mal camino, continuaron el suyo. Al pasar por junto á la escuela, Damianillo se paró á contemplar embobado la fruta del huerto del maestro, tan abundante como rica y variada, aunque todavía sólo estaba madura la de un guindo que la tenía capaz de hacer al chico más santo y más cobarde arrostrar todas las disciplinas de Tellitu, asaltando el huerto y atracándose de aquellas guindas gordas como ciruelas.

—¡Madre, qué guindas! exclamó Damianillo haciéndosele los dientes agua.

—¿Pues qué, dijo Ramon, pensabas tú que sólo en Montellano había buena fruta?

El maestro Tellitu, que desde el salón de la escuela había visto y oído á Ramon y al chico, se asomó á la ventana y los saludó, pues Ramon y él se conocían.

El corazón le dió á Damianillo un vuelco de alegría con la esperanza de que el maestro los obsequiase con las guindas de su huerto, pero aunque tanto Ramon como Damianillo le hablaron con encomio de la fruta del huerto en general y de la del guindo en particular, el maestro se hizo el desentendido respecto á los guindos, contentándose con decirles:

—Ya pronto empezaré á tener fruta madura de todas clases, y particularmente praviás de la casta de Gordejuela, que son de las mejores que hay en España, como lo prueba el haber sido elegidas para las huertas reales de Aranjuez. Si ese chiquito viene por aquí dentro de un mes ó dos, se dará una buena tripada de fruta.

Por más que Damianillo volvió á traer á colación las guindas, no hubo medio de que el maestro se las diese á probar.

Padre é hijo se despidieron del maestro, pasaron el río por Llantada la Vieja, y atajando por el Acebal de Arriba y Arce (donde por cierto un chico de la piel del diablo que allí vivía les *enguisó* un perro que á poco más le lleva á Ramon media pantorrilla), subieron á Loizaga y continuaron hácia Umáran, alternando en el pensamiento de Damianillo el recuerdo de las guindas del maestro Tellitu con el recuerdo de Montellano.

Mucha falta hacía á Ramon para el gobierno de su casa una mujer como la que había perdido; pero aún así no había querido volver á casar, y se contentaba con que en el gobierno de su casa reemplazara á la pobre Manuela una criada cuyo carácter no tardaríamos en dar á conocer; pero no se crea que si Ramon no había contraído segundas nupcias era por un delicado sentimiento de amor y respeto á la memoria de la difunta: caracteres é inteligencias como los de Ramon no experimentan ni comprenden tales sentimientos. Era sólo porque se había dicho y se decía: «Hijo que me suceda en la casa, que era lo principal que me movió á casarme, ya le tengo, y por cierto bien listo y bien *majo*. Para gobernar la casa me basta una buena criada, que tiene la ventaja de que el día que no me sirva bien la pongo de patitas en la calle, cosa que no podría hacer con la mujer propia por mala que me saliese.»

Este modo de discurrir era absurdo; pero pedir á Ramon que discurriese de otra manera, sería pedir peras al olmo.

La criada que tomó Ramon así que envidó, permanecía aún en la casa cuando Damianillo volvió á ella, á pesar de que no había día en que amo y criada no anduviesen poco menos que á trastazos. Pepona la llamaban, y el aumentativo del nombre estaba en consonancia con el *marimuchismo* de cuerpo y alma de aquella moza, de quien se contaba que una vez riñendo con su amo, éste quiso pasar á mayores, dejándose llevar de aquel genio que le había valido el sobrenombre de Cardo, y Pepona cogió á Ramon por la cintura y le tiró del potin á la portalada, donde se hubiera derengado sino por la roza (1).

El que no se haya hecho cargo de lo que era Ramon preguntará: «¿Pero cómo Ramon aguantaba á una criada así?» Precisamente porque la criada era así la aguantaba Ramon, y hasta una vez que oyó á un predicador decir que, según opinión de San Pablo, mejor era casarse que arder, pensó que si á él le diese la tentación de volverse á casar, Pepona era para eso como hecha de encargo.

Figurémonos sólo por este rasgo lo dichosa que habría sido la suave malva de Béci mientras vivió unida con el áspero cardo de Umáran, y figurémonos también qué felicidad esperaba en Umáran á Damianillo, que había heredado la suavidad de su madre; suavidad que se había aumentado en Montellano con el contacto de la de Feliciama!

## VII.

Hacia un año que Damianillo estaba en la casa paterna, y léjos de haber adelantado asistiendo á la escuela de San Pedro de Galdámes, á cuyo maestro llamaban Tellitu el chico, porque se decía que en saber y en castigar se parecía mucho al maestro de Sopuerta, había olvidado casi todo lo que había aprendido en el «poco de escuela» de Montellano. La fama que había adquirido en Galdámes era fatal, pues todos, empezando por su padre y Pepona, le atribuían todo lo malo que puede atribuirse á un chico de su edad.

Decíase que era el más rudo (2) de cuantos andaban á la escuela en Galdámes, y se justificaba esto con el hecho innegable de que ningún día se sabía la lección, y por consiguiente ningún día dejaba de llevar media docena de azotes ó una buena tanda de varazos ó palmetazos.

Se aseguraba que con él no había fruta segura en el pueblo, y en abono de esta afirmación se citaban los asaltos, ciertos y positivos, que había dado á los mejores frutales de los vecinos.

Se le acusaba de que con su mal ejemplo se habían ido aficionando á hacer el cuco hasta los chicos más juiciosos y asistentes á la escuela, y esta acusación se apoyaba en la frecuencia con que Damianillo le hacía.

Y por último, tales horrores se acumulaban á Damianillo, que casi casi se le comparaba con Quiquillo, el hijo del difunto Zampatortas, el de Arce, que realmente era el chico más travieso, peor criado y de peores entrañas que por entonces había en las Encartaciones.

Cuando mi madre me contaba la historia de Damianillo,

(1) El potin es una escalera exterior de mampostería, y la portalada el espacio que precede á la entrada de las casas. Este espacio está constantemente cubierto de roza ó maleza y otras sustancias vegetales, que se convierten allí en estiércol con que se abonan las heredades.

(2) Rudo se llama allí al chico que por falta de aplicación ó falta de inteligencia no aprende nada, y si aprende algo, son travesuras y picardías. Este tipo, el tipo del chico que ha llegado á mozo asistiendo á la escuela y apenas ha aprendido á deletrear, no es ya tan común ahora como en aquellos tiempos, en que se tenía por incontrovertible la máxima de que la letra con sangre entra.



con quien recordaba haber jugado en el campo de Las Casas, pues Damianillo y ella eran de la misma edad, estaba yo bien distante de que aquella historia habia de ser escrita y publicada por mí. Pasados muchos años, cuando ya habian echado á volar por el mundo otras para mí menos interesantes, entré en deseos de escribirla, y no perdí medio para hacerlo con perfecto conocimiento de causa. Dijéronme que Damianillo vivía aún, aunque ya muy anciano, y me apresuré á ir á verle. En efecto, le encontré en su casa nativa de Umáran, y él me explicó muchas cosas que yo no acertaba á explicarme, como, por ejemplo, la mala fama de que gozaba en Galdámes un año despues de haber vuelto á la casa paterna.

La verdad era que Damianillo vivía desesperado en Galdámes acordándose de Montellano y comparando el mimo y el calor maternal que encontraba en el hogar del *añá* (1) y la aspereza y el frio de corazón que encontraba en el hogar paterno. La comparacion era tambien la que le movía á ir de malísima gana á la escuela de Galdámes y lo que le impedía adelantar nada en ella, porque comparaba la bondad y la dulzura con que enseñaba el sacristan de Montellano con la dureza con que enseñaba Tellitu el chico, y ni tenía valor para ir á la escuela ni cabeza para aprender nada en ella.

Su gran pasion era la fruta, y como en la huerta de su casa no la habia, no podía resistir á la tentacion de buscarla en la del vecino, tanto más cuanto que desde que empiezan á colorear las cerezas á principio de Mayo hasta que se hielan los últimos higos por Noviembre, los dientes se le hacían agua pensando en la fruta de todas clases que habria en aquel hermoso campo de Las-Casas, donde era licito á todos los chicos esquilar (2) á todos los frutales. Otra de las cosas que le tenían desesperado era el no haberle dejado su padre ir á Sopuerta el verano anterior á darse un atracón de rica fruta en el huerto del maestro Tellitu, á pesar de haberles dicho éste cuando pasaron por allí: «Si ese chiquitín viene por aquí dentro de un mes ó dos, se dará una buena tripada de fruta.»

Para Damianillo, el diablo tentador por excelencia era Montellano. Hubiera querido que Montellano no se viese de Galdámes, pero como no se pudiese asomar á la ventana, ni tomar el camino de la escuela, ni salir á apacentar los bueyes en los campos (3), ni ir á bajar las vacas ó las cabras del monte, sin echarse á la cara, allá hacia el Noroeste, en el escalon de la montaña, aquel bosque de frutales entre los que blanqueaban las casas donde se había criado, donde suponía, con razon, que á todas horas se pensaba y se hablaba de él con entrañable cariño y hasta con lágrimas en los ojos, con frecuencia le asaltaba la tentacion de escaparse á Montellano, y con frecuencia sucumbía á ella, en cuyo caso se deslizaba poquito á poco y recatándose con los árboles y los setos hacia Ibarra, y tomando rio abajo, ántes de media hora estaba en el Arenaio y ántes de una aparencia en el campo de Las-Casas, donde todo el barrio, alborozado al verle asomar, salía á su encuentro.

Mucho gozaba el pobre chico con aquellas escapatorias; pero el resultado final de todas ellas era una tanda de pescozones que le daban su padre ó Pepona cuando iban á buscarle, por más que Feliciano y Felipe sacáran la cara por él.

VIII.

Una tarde de Agosto pasaba Ramon por Mercadillo, de vuelta de Castro-Urdiales, adonde habia ido aquella mañana. Los chicos acababan de salir de la escuela, y el maestro Tellitu, llevando en la mano, según su costumbre, en lugar de baston unas disciplinas, cuyos ramales llenos de nudos hacían temblar las carnes, paseaba delante de la iglesia atisbando á los chicos para ver si alguno dejaba de cumplir sus órdenes, que consistían en que fueran derechos y callados á casa, saludando á toda persona que encontrasen en el camino con un «Alabado sea el Santísimo Sacramento.»

Por aquellos tiempos no habia en los puertos de mar fábricas de conserva de pescados, y éstos no tenían más salida que la que les proporcionaban los arrieros que por fatalísimas calzadas iban del interior de España á cargar de fresco sus recuas, compuestas generalmente de cinco ó siete machos cada una, y anunciadas por donde quiera que iban por el enorme cencerro que pendía del aparejo de la última. Así sucedía que en los puertos el pescado, casi todavía coleando, se vendía por cualquiera cosa, como que muchísimos años despues, en que ya habia adquirido muchísima más estimacion, oí yo contar á mi padre que un día de Noche-buena, precisamente cuando yo vine al mundo, fué él á Castro, y volvió trayendo una merluza de diez y seis libras, y recien sacada del mar, que le habia costado dos reales.

Ramon traía de Castro dos merlucitas, que colgaban del extremo posterior de un palo que se apoyaba en su hombro derecho.

— Buenas tardes, señor maestro.

— Santas y buenas nos las dé Dios, Ramon. ¿Qué, vienes de Castro?

— Sí, señor. He ido á ajustar y cobrar una cuentecilla de carbon que tenía en la ferrería del preceptor de Otañez, y he dicho: Pues ya que estamos aquí y tenemos dinero fresco, lleguémonos hasta Castro á ver si ha salido de la mar algo bueno.

— Ya veo que no has perdido el viaje, porque son frescas y buenas las merluzas que traes. ¡No estarán malas con pseos! (4).

— La merluza de cualquier modo está buena.

— Es verdad, hombre. Que los comais con salud.

— Diga V. que los comamos, porque para V. es una de ellas.

— Hombre, ¿qué es lo que dices?

— Lo que V. oye, señor maestro.

— Gracias, Ramon, pero....

— No hay pero que valga, señor maestro, porque yo tengo que pedirle á V. una fineza y es justo que se la pague con otra.

— Ya sabes, Ramon, que puedes mandarme sin andar con cumplimientos. ¿Que és lo que te ocurre?

— Me ocurre, señor maestro, que no me puedo valer con aquel pícaro chico que V. vió pasar por aquí conmigo el verano pasado, y quisiera que V., que entiende tanto de chicos, me aconsejara lo que he de hacer con él.

— ¿Conque tan malo es?

— ¿Que si es malo dice V.? Peor que Cain.

— Pero, hombre, si parecia una mosquita muerta....

— Es verdad que lo parecia, pero desde que me le llevé á Galdámes se ha echado á perder de modo y manera, que me temo que no se le pueda meter en vereda.

— ¿Anda á la escuela?

— Sí, señor.

— Pues entónces no es de extrañar que esté tan maleado, porque el maestro que tenéis en Galdámes se hace de miel y las moscas le comen.

— ¡Qué se ha de hacer, señor maestro, si les da á los chicos cada tollina!... Mire V., quejándome yo el otro día á una vecina de Golluri de que el maestro no castigaba lo que es debido á los chicos, me contó lo que V. va á oír. La vecina tiene un chico de ocho años que hace poco empezó á ir á la escuela; el chico fué un día á casa llorando porque el maestro le habia dado un varazo, y entónces su madre se fué á ver al maestro y le dijo que no tenía que pegar así á su hijo, porque á ella le habia costado muchas ansias y cuidados el criar aquellas carnes para que permitiera que manos extrañas las hiriesen y maltratasen. El maestro quedó en que no volvería á pegar al chico. La mujer se fué á casa muy confiada en que cumpliría su promesa; pero el domingo por la mañana va á mudar la camisa á su hijo y se encuentra con que el chico tenía la espalda morada con dos rayas negras que daban miedo. ¿Qué es esto, hijo mio? le preguntó al chico horrorizada; y el chico, despues de resistirse mucho tiempo á explicárselo, se lo explicó temblando como un azogado: era que el maestro le habia trechado de dos varazos porque se habia quejado á su madre de que en la escuela le habian pegado, y le habia dicho que si volvía á quejarse, aunque le hubieran desollado vivo, le habia de arrancar la lengua. Con que ya ve V., señor maestro, cómo el que tenemos en Galdámes no se hace de miel. Como que porque no se hace le llaman Tellitu el chico.

— ¡Y tan chico como es! De seguro que sus discípulos no saldrán de la escuela señalados para toda la vida como salen los míos.

— Pues mire V., señor maestro, eso, si he de decir la verdad, ya me parece demasiado rigor.

— ¡Qué sabeis vosotros, hombre! Al chico en la escuela cuanto más sangre le sale más letra le entra.

— Es verdad que de esas cosas más sabe V. dormido que nosotros despiertos, y por eso quisiera yo que me diese V. un consejo para ver si se puede traer á mandamiento á aquel pícaro chico, que se nos escapa á Montellano en cuanto nos descuidamos un poco, y cuando no, en lugar de ir á la escuela hace el cuco, y si va no aprende nada y sólo piensa en salir para hacer diabluras tales como la de no haber en Galdámes frutal bueno que él no asalte aunque le pongan al frutal un corro de escachos (5) en el tronco.

— Pues el consejo que yo te doy es que me traigas por acá al perillan, y verás cómo en menos de ocho días le pongo más blando que la manteca.

— Qué sé yo que le diga á V., señor maestro. Mire V. que aquél es muy malo.

— Por mucho que lo sea no lo será tanto como otros que me han traído para domar y los he domado perfectamente. Con que, tráermele por acá, y yo te respondo de que te le he de devolver más dócil que un guante.

— Pues corriente, señor maestro, harémos la prueba; pero ¿quién es el majo que le trae, como no se le traiga atado á una pareja de bueyes? Mire V., señor maestro, que aquél

es un toro, y cuando ménos, va á escandalizar con sus gritos á Galdámes y Sopuerta si se le trae á la fuerza.

— Se le trae de otro modo.

— ¿De otro modo? ¿Y cómo?

— Le engañas enviándole con cualquier recado.

— Tiene V. razon, que ése es el mejor medio de que venga sin alborotar y se evitan las habladurias que ya andan por Galdámes cada vez que la muchacha ó yo le sacudimos un poco el polvo, de que ya se conoce que no tiene madre. Con que, quedamos en eso. Ea tome V. su merlucita; que yo me voy hacia Galdámes con la mia, á ver si Pepona la compone para cenar esta noche.

— Muchísimas gracias, Ramon.

— No hay de qué darlas, señor maestro. Eso es una porquería.

El maestro tomó la merluza, y Ramon, echándose al hombro la otra, tomó el camino de Galdámes por Llantada la Vieja, el Acebal de Arriba y Arce, y por cierto que al pasar por este último barrio, situado en la divisoria de los dos concejos, y adonde llegó cuando ya iba oscureciendo, le ocurrió un percance que merece el trabajo de referirse.

Quiquillo, el hijo del difunto Zampatortas, que estudiaba con el mismo enemigo para hacer alguna travesura con todo forastero que pasaba por Arce, cogió en brazos un perro muy hambriento y se fué pisando quedito tras de Ramon, y así que hizo al perro oler la merluza acercándole el hocico á ella, le dejó que la trabara por la cola, le soltó, y al mismo tiempo que Quiquillo huía por un lado, el perro huyó por otro con la merluza arrastrando, sin que Ramon pudiera alcanzar ni á perro ni á muchacho, teniendo que contentarse con alejarse de Arce prorumpiendo en denuestos y amenazas que ponían los pelos de puntas.

Segun despues se supo, Quiquillo fué más afortunado que Ramon, pues alcanzó al perro cuando éste comenzaba á saborear la merluza, se la quitó, y diciendo á su madre que se la habia regalado un arriero porque le habia ayudado á cargar un macho que se le habia caído en Valle, su madre la asó aquella noche en las parrillas, y Quiquillo se dió un atracón de merluza como no se le habia dado nunca.

ANTONIO DE TRUEBA.

(Se continuará.)



Paris, 24 de Mayo.

Segun ofrecí en mi anterior Revista, voy á ocuparme de trajes para niñas y niños.

No se emplean más que flores delicadas y ligeras para adornar los sombreros de niñas, ora que el sombrero sea de la forma llamada *pastora*, es decir, de alas anchas inclinadas por delante y por detras, ora tenga la forma *Margarita*; copa baja un poco ovalada y ala ancha, igual á todo el rededor. Con estas dos formas, que son las que más se llevan, alternan el *Watteau*, de copa redonda un poco alta, inclinado por los lados y adornado en lo alto de la copa; el *Juan Bart*, de paja trenzada, guarnecido de un galon en el borde del ala recta, adornado por delante de la copa y puesto muy atras, y el *Trianon*, especie de tricordio de paja guarnecido con florecillas del campo.

Se hacen muchos sombreros de paja calada, los cuales se asemejan bastante á ciertas canastillas tan caladas que no es posible echar nada en ellas; pero hay que advertir que el fondo de estos sombreros es de paja tupida, y sólo el ala es calada como un encaje. Se les forra de tafetan azul ó color de rosa, y se pone en lo alto de la copa un lazo de faya del color del forro. El *bavolet* va recogido, y un ramo de flores puesto sobre un bandó invisible guarnece este bavolet, acompañado ademas de dos bridas anudadas que flotan sobre los bucles de la niña. Este modelo es ligero, gracioso y muy de moda.

Los delantales-blusas, tan cómodos en el campo y de tan airosas formas, suelen hacerse de lienzo azul ó de lienzo crudo ó moreno. Una de las formas, siempre nueva, es el delantal que envuelve todo el cuerpo del niño. El delantero ó peto tiene sus costuras de lado, que salen del hombro, se arquean levemente en el cuerpo y abren hasta abajo, figurando una abertura de costado por medio de una tirita bordada puesta á lo largo de la costura de la izquierda. Una hilera doble de botones de nácar va puesta á lo largo de estas costuras, como si el peto estuviese abrochado por los lados. El escote va abierto en cuadro por delante y por detras, y va rodeado, así como la hombrera, de una tira doble de bordado cosida bajo un bias bordado al punto de escala.

Otro modelo todavía más lindo es el delantal de lienzo crudo, plegado por delante en sentido vertical á toda su altura, con pliegues huecos bordados de un punto de espina con algodón encarnado ó algodón azul. Los pliegues

(1) Nodrizas.  
(2) Trepar.  
(3) Prados.

(4) Guisantes.  
(5) Espinos.

van sujetos al talle con un cinturón bordado como los pliegues, y el escote redondo, lo mismo que la sisa, van rodeados de una guipur cruda.

Pasemos ahora á las niñas, ó por mejor decir, á las señoritas de doce á catorce años. Los tejidos de lana cachemir, los *oxford* listados, los piqué blancos crema recogidos con lazos de terciopelo negro, las batistas crudas, el *barège*, la gasa de Chambery, las alpacas adornadas de tableados, los crespones de la China guarnecidos de un fleco musgo y los fulares son las telas que convienen á esta edad. Las faldas se hacen lisas y bajan hasta el tobillo. Las túnicas, ceñidas por delante y por los costados y adornadas simplemente con un galon de plata mate, de oro ó de seda trenzada, y también de lana, se recogen con gracia por detras, sin demasiado volumen y con un lazo. El bolsillo de costado es indispensable. La coraza en punta por delante y por detras, recortada en las caderas y no demasiado larga, viste muy bien.

La polonesa, abrochada por detras hasta donde se recoge la túnica, está asimismo muy de moda para la edad á que me refiero: se abre en cuadro por delante sobre un camisolín de fular ó de crespon liso. El corpiño, abierto sobre un chaleco de crespon de la China, es muy elegante. La batista cruda, guarnecida de tableados, compone preciosos trajes sencillos. Las batistas color de rosa y azules serán adoptadas para trajes de más aparato.—En las telas llamadas de fantasía, la falda se adornará en el bajo con un tableado, y la túnica irá guarnecida de un bonito galon; el corpiño irá adornado con un galon más estrecho que el de la túnica, dispuesto en ramo sobre la espalda y dando la vuelta por encima del hombro para guarnecer los delanteros del corpiño.

Los adornos de pasamanería para trajes de niñas y de señoritas de corta edad, son variadísimos. Tenemos, entre otros, el fleco *marabout*, hecho con cintas rizadas; el fleco musgo, compuesto de hebras de seda rizadas y el cual produce un efecto delicioso, dispuesto en torno de una tela ligera y sobre el corpiño, y los galones tejidos, trenzados y cuadrículados de oro y plata, que se emplean mucho, encargándolos de antemano para que el color sea exactamente igual al del vestido.

Los lazos de cinta núm. 12 son uno de los adornos que se emplean en trajes de niñas: lazos de cocas sin caídas y de tres cocas con caídas, fijados en los bolsillos, sobre el peto, á lo largo de las costuras de la espalda, en las mangas y en el escote.

El traje de mañana se hace de esas telitas de lana cuyo surtido es inmenso. Las que más se llevan son las de listas sombreadas tono sobre tono, y las de listas de diferentes colores, uno de los cuales, el más vivo, se adopta para los adornos. Se hace la falda de color liso y se la guarnece con volantes ó tableados de tela listada. La túnica es de tela listada, adornada de volantes al sesgo de tela lisa, y el corpiño, igual á la túnica, lleva las mangas lisas.

Puede hacerse lo mismo invirtiendo el orden de la combinación, es decir, haciendo de tela lisa lo que he indicado de tela listada y reemplazando lo liso con lo listado; lo cual prueba, dicho sea de paso, que la moda no es tan despótica como se cree. Por lo demás, la moda se halla en esta parte de acuerdo con el buen gusto, pues hay listas que están bien empleadas en faldas de debajo y que serían demasiado anchas para un delantal ó una polonesa. Las listas no deben cubrir todo ó casi todo el corpiño, y por eso no hay que escogerlas demasiado anchas, sobre todo para una señora pequeña de cuerpo.

El mismo traje que acabo de describir se hace también de lana y seda.

El traje de *luisina* se hará de colores claros, como crudo, crema, verde mediano y verde agua, reseda y verde pálido, granate y azul celeste, maíz y azul pálido, marrón y maíz, colores que se combinan bien, según la moda. Lo que se llevará mucho es el verde de dos matices combinados: no es posible imaginarse nada más lindo cuando la elección es acertada y forma un conjunto armonioso; pero si uno de los verdes es duro, produce muy mal efecto.

Para el tercer traje (debería decir los terceros trajes, pues son indispensables el traje de batista y el traje de tela de Oxford ó de percal) nada es tan fácil de ejecutar si se tienen en cuenta los deliciosos tejidos creados por la industria francesa. Las batistas nuevas tienen unas rayas matizadas y sombreadas de un efecto encantador: las disposiciones de dibujo, las listas caladas como un encaje, alternadas con listas mates bordadas con una delicadeza infinita, son en verdad creaciones maravillosas. Estas batistas no se diferencian en nada, como finura, de las gasas que se emplean en vestidos de baile.

Los trajes hechos de estas batistas se guarnecen con tableados y encajes fabricados expresamente: el bolsillo de lado debe ser de una forma nueva y graciosa, y cascadas de cintas recogerán la túnica. De los volantes tableados sobresaldrán unos fruncidos de encaje, y un cinturón banda, sujeto en los costados y anudado por detras, completarán los adornos de estos elegantísimos trajes.

En cuanto á los trajes de tela de Oxford, se llevarán mucho para campo y para baños: además de los galones,

de los tableados y otros adornos, se les guarnece con un encaje última novedad, cuyo fondo es de guipur de hilo con aplicaciones de lienzo recortadas formando encaje: se le hace de todos colores; es barato, elegante y fácil de planchar. El traje de Oxford se compone generalmente de falda lisa ó guarnecida con un solo volante ancho, y polonesa rodeada de encaje: se recoge la polonesa muy atrás formando pliegues y se añaden algunas cocas de cinta y caídas largas. Por último, se emplea igualmente para adornar estos sencillos trajes, fleco de hilo con galones formando cabeza.

V. DE CASTELFIDO.

EN EL ALBUM

DE LA EXCMA. SRA. D.<sup>a</sup> BÁRBARA IZNAGA DE RIQUELME.

De ambos mundos no hay ninguna  
Que más brille y que más valga;  
Mimada por la fortuna,  
Española por lo hidalga,  
Noble y digna por su cuna!

Mezcla de ángel y mujer,  
De abismo y de cielo al par,  
Este fantástico ser  
Engrandece al adorar  
Y mata al aborrecer.

Tanto su porte la abona,  
Que cualquier mano ciñera  
A su frente una corona;  
Es la cándida cordera  
Y la soberbia leona!

Ya brinden odio ó consuelo,  
Sus ojos tienen iman;  
Y en su fondo, tras un velo,  
Hay resplandores del cielo  
Y humaredas de volcan!

Buena como Dios es santo;  
Digna sin pueril orgullo;  
Y por aumentar su encanto,  
Con ser la dueña de tanto,  
Nunca tiene nada suyo!

Más arrogante, más bella,  
¿Qué vate la soñará?  
Radiante como una estrella;  
Generosa como ella,  
Pues más que ella ni el maná.

Con su talle de palmera  
Da pompa al rico salon,

Y en una danza habanera  
Baila como una ilusión  
Que de mujer se vistiera!

Por señora, por sultana,  
Por providencia quizás,  
Por ser nuestra soberana,  
Nosotros no hacemos más  
Que lo que le da la gana.

Santa Bárbara está escrita  
En la mansion celestial;  
Y aquí decir *Barbarita*  
Es decir: alma bendita,  
Plátano, eden, luz.... y sal!!!

ANTONIO F. GRILO.

CONSTANCIA.

«¡Amame!», la dije un día,  
Y ella se ruborizó....  
Brilló en su faz la alegría,  
Mas dijo temblando: «¡No!»

Seguí su mismo camino,  
Y á hablarla de amor torné;  
Fuí su sombra, su destino,  
Su pensamiento, su fe....

«¿Me amas ya?», la dije luégo;  
Y á su oído proferí  
Tantas palabras de fuego,  
Que al fin contestóme: «¡Sí!»

M. I. GUEL.

Sagua (Isla de Cuba), 1876.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Aunque hemos citado en números anteriores varios detalles de los nuevos modelos de las *tournures* y faldas que fabrica la conocida casa De Plument (rue Vivienne, 33, en París), conviene repetir que todos ellos están confeccionados con exquisito buen gusto.

El llamado *Corset-Cage* ha sufrido últimamente una modificación importante, habiendo sido alargado y armado de ballenas, según las exigencias de la moda actual, y de este modo, y con la adición de la *Cintura Juana de Arco*, resulta perfecto y ofrece comodidad á quien lo usa.

El *Corset-Sultane* posee también idénticas ventajas. Recordamos igualmente ahora el *lacet* higiénico, inventado por el mismo M. de Plument. Dicho *lacet* es, según es sabido, de caoutchouc, redondo y cubierto de fina seda blanca, y como se puede ajustar sin ningún riesgo, porque su cualidad especial consiste en someterse dócilmente á cualquier presión, el cuerpo no sufre daño alguno, y sirve admirablemente para el objeto á que está destinado.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.541.

SOMBREROS DE VERANO.

Núm. 1. Sombrero *Maria Estuardo*. Fondo flexible. Por detras un bavolet de paja. Bajo el ala, lazo de terciopelo negro y ramos de flores. Bidas de blonda color crema anudada en el lado.

Núm. 2. Sombrero color de rosa, con fondo de tela labrada. El ala es de paja negra. Flores y racimos de uvas. Pluma de color de rosa y rizado de tela del mismo color.

Núm. 3. Sombrero color crema con ala de paja. El fondo es flexible. Flores de color de paja. Diadema de cerezas con florecillas blancas. Bidas de encaje crema.

Núm. 4. Sombrero redondo *Directorio*, de paja con ala estrecha listada de blanco y marrón. Los adornos se componen de gasa marrón y florecillas blancas. Pluma natural. Para este sombrero el rodete debe ser bastante alto.

Núm. 5. Sombrero con ala y bavolet de paja cruda. El fondo es de tela musgo, con mariposas bronceadas. Lazo de color de bronce, con ramo de miosótis y margaritas.

Núm. 6. Sombrero de paja negra y color de maíz, con diadema y bavolet adornados de tul negro y cintas color de maíz. Ramo de amapolas y pluma negra completan los adornos.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Señoras Suscriptoras de la primera edicion.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.<sup>a</sup>, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR

UNA FLOR DE CUBA.

Cur	dor.	ra	plá-	vif-	bra-	pi-	do	Vén.
ba-	jen	sa-	co	ci-	el	to-	trò-	
ba	Qu	la		a-	to	mi-	di-	
tn	Cu-	Ay!		ga	lien-	Del		
das,	pre-	a-			nien-	ti-		
li-	de	De						
to	on-	sen-		X.	vas-			
de	en-	(Sal-	ta-	ta-	(U-			
las	va-	Flor	por	de-	dor.			
to	Cu-	to		na	do			
du?	de	pri-						
ba)	vien-	Tier-						
ra	br-	en						
a-	ja	Por						
del	la	sa-	sa.	fres-				
bra-	Hi-	sol	A	da				

Principia en la casilla núm 1 y termina en la 85.



## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXV.

Madrid, 6 de Junio de 1876.

NUM. 21.

### SUMARIO.

1 y 12. Bata de cachemir.—2. Cenefa para cortinas.—3 y 4. Letras enlazadas.—5. Funda de cama portátil.—6 y 38. Cuna guarnecida.—7 y 47. Vestido y andadores para niños pequeños.—8 y 9. Entredoses para lencería.—10 y 11. Cenefas para lencería.—13. Cenefa para faldas de franela.—14. Cenefa para capas de baño.—15. Manteleta de cachemir.—16 y 17. Paletó fichú.—18 y 19. Vestido de lana transparente.—20 y 21. Polonesa de vigüña de verano.—22. Cenefa bordada sobre tul.—23 á 36 y 39 á 43. Varias prendas de lencería para niñas y niños.—37. Boreogui al crochet.—44 y 45. Saco escarcela para niños.—46. Vestido para niños pequeños.—48. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—49 á 52. Confecciones de verano para señoras y señoritas.—53. Vestido para niñas de 5 á 7 años.

Explicacion de los grabados.—Correspondencia de dos hermanas, por D. María del Pilar Simón de Marco.—Crónica madrileña, por D. Ricardo Sepúlveda.—Cantares, por D. Miguel Gutiérrez.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Pequeña gaceta parisiense.—Explicacion del figurín iluminado.—Anuncios.

#### Bata de cachemir. Núms. 1 y 12.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figuras 41 á 45 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

#### Cenefa para cortinas.—Núm. 2.

Aplicaciones de muselina sobre tul. Se la borda con algodón blanco. Se recorta el tul bajo la muselina y se festonean los contornos.

#### Letras enlazadas.—Núms. 3 y 4.

Se bordan estas letras con algodón blanco ó hilo de color, al pasado y punto de cordoncillo. Sirven para marcar pañuelos, servilletas y fundas de almohada.

#### Funda de cama portátil. Núm. 5.

Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

#### Cuna guarnecida. Núm. 6 y 38.

Esta cuna es de bronce y va apoyada en cuatro piés artísticamente labrados. La cuna propiamente dicha va guarnecida de seda blanca algodónada y respunteada y cordones blancos. Alrededor de la cuna una cenefa de guipur compuesta de rosetas hechas con arreglo al dibujo 6, de tamaño natural. Una cenefa igual guarnece las cortinas. La colcha va tambien bordada como indica el dibujo.

#### Vestido y andadores para niños pequeños.—Núms. 7 y 47.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XX, fig. 83 de la *Hoja-Suplemento*.

#### Entredoses y cenefas para lencería.—Núms. 8 á 11.

Se bordan sobre nansuk ó lienzo fino al pasado y punto de cordoncillo con algodón de bordar. Se festonean los contornos.



1.—Bata de cachemir. Delantero.  
(Véase el dibujo 12.—Explic. y pat., núm. IX, figs. 41 á 45 de la *Hoja-Suplemento*.)

**Cenefa para faldas de franela.—Núm. 13.**

Se la borda sobre el borde de una falda de franela al punto ruso con lana encarnada, y en la orilla se hacen unas cuantas vueltas al crochet con la misma lana para formar las presillas que indica el dibujo.

**Cenefa para capas de baño. Núm. 14.**

El dibujo de la capa de baño para niños pequeños saldrá en uno de nuestros próximos números.

**Manteleta de cachemir. Núm. 15.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figuras 30<sup>ab</sup> y 31 de la *Hoja-Suplemento*.

**Paletó fichú. Núms. 16 y 17.**

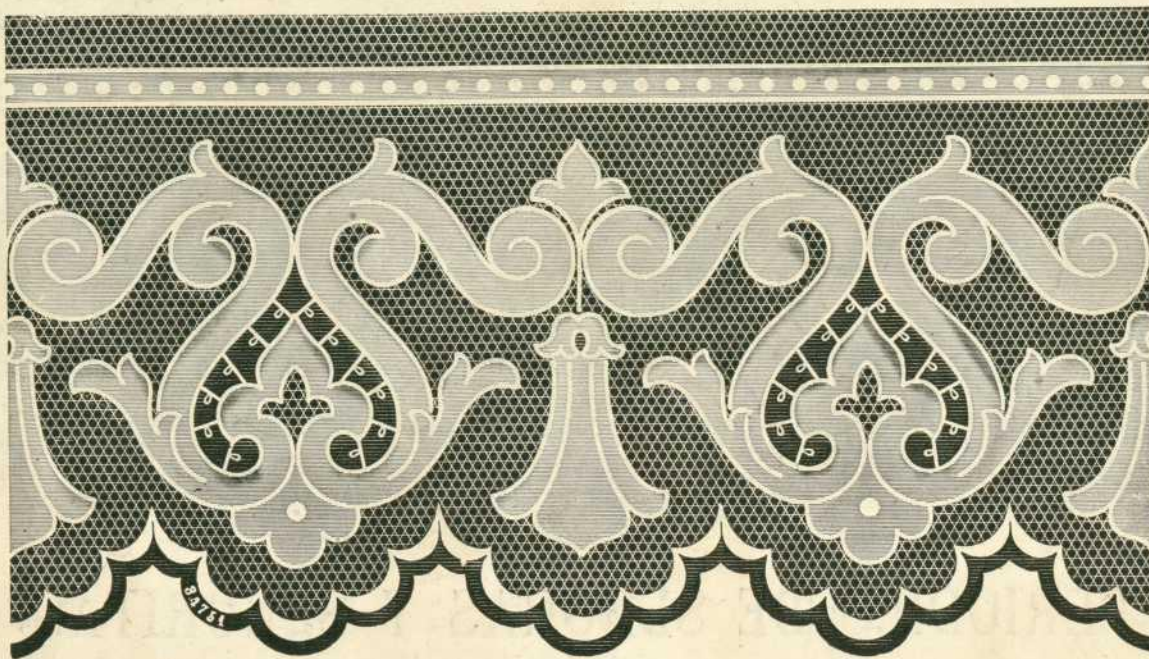
Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figs. 46 á 49 de la *Hoja-Suplemento*.

**Vestido de lana trasparente. Núms. 18 y 19.**

Para la explicacion y patrones, véase el número V, figuras 21<sup>ab</sup> á 29 de la *Hoja Suplemento*.

**Polonesa de vigoña de verano.—Núms. 20 y 21.**

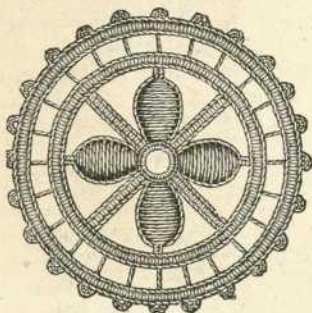
Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figs. 32 á 39 de la *Hoja-Suplemento*.



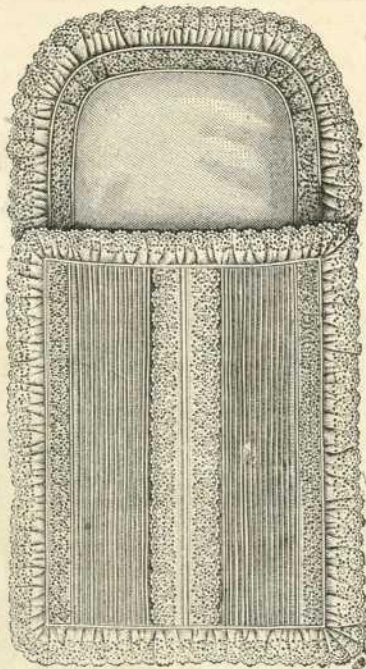
2.—Cenefa para cortinas. Aplicacion de muselina sobre tul.



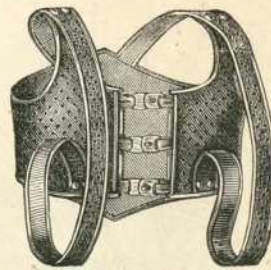
3.—Letras enlazadas.



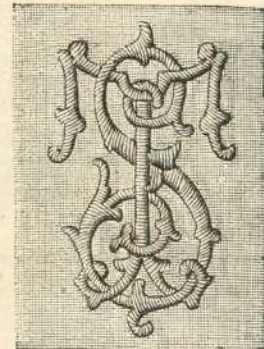
6.—Rosácea de guipur. (Véase el dibujo 38.)



5.—Funda de cama portátil. (Explic. en el verso de la Hoja.)



7.—Andadores para niños pequeños. (Véase el dibujo 47.—Explic. y pat., núm. XX, fig. 83 de la Hoja.)



4.—Letras enlazadas.

**Cenefa bordada sobre tul.—Núm. 22.**

Sirve esta cenefa para velos de sombrero y otros objetos análogos.

**Várias prendas de lencería para niños y niñas. Núms. 23 á 36 y 39 á 43.**

Para la explicacion y patrones de estas prendas, véase la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**Boreguí al crochet para niños pequeños.—Núm. 37.**

Se hace este boreguí al crochet tunecino con lana céfiro blanca y seda floja encarnada, siguiendo las indicaciones del dibujo. Por delante se pone un lacito de cinta encarnada.

**Saco-escarcela para niños.—Números 44 y 45.**

Véase, para la explicacion y patrones, el núm. VIII, figura 40 de la *Hoja-Suplemento*.

**Vestido para niños pequeños.—Número 46.**

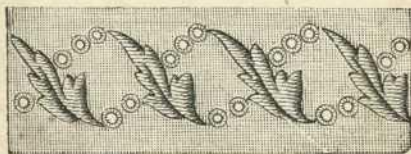
Para la explicacion y patrones, véase el núm. XXV, figs. 92 y 93 de la *Hoja-Suplemento*.

**Vestido para niñas de 8 á 10 años. Núm. 48.**

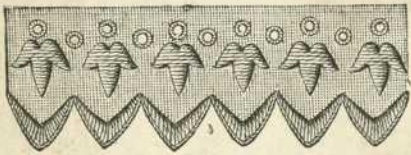
Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

**Confecciones de verano para señoras y señoritas. Núms. 49 á 52.**

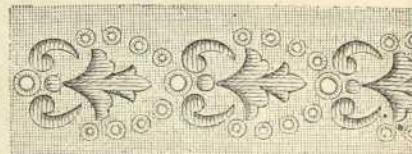
Para la explicacion y patrones, véanse los núme-



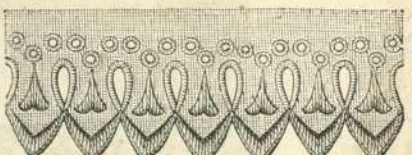
8.—Entredos para lencería.



10.—Cenefa para lencería.



9.—Entredos para lencería.

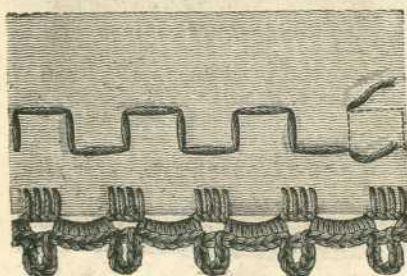


11.—Cenefa para lencería.

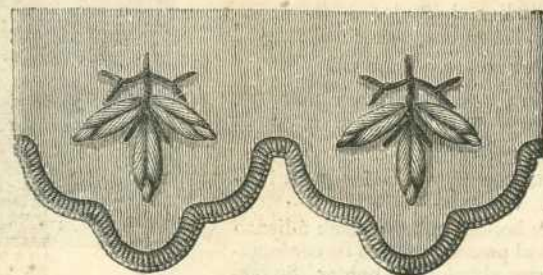


12.—Bata de cachemir. Espalda.

(Véase el dibujo 1.—Explic. y pat., núm. IX, figs. 41 á 45 de la Hoja.)



13.—Cenefa para faldas de franela.



14.—Cenefa para capas de baño.

ros I á IV, figs. 1 á 20 de la *Hoja-Suplemento*.

**Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 53.**

Véase la explicacion en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

CORRESPONDENCIA DE DOS HERMANAS.

XIV.

Matilde á Laura.

Paris, 18...

Me apresuro á escribirte, según deseas, á fin de tranquilizarte. Ten valor, pues tanto daña la timidez excesiva como el gran atrevimiento; la vanidad es odiosa, pero la dignidad es muy bella y realiza el mérito de la persona que la posee.

No hay nada peor que estimarse en poco: para que nos respeten es necesario que empecemos por respetarnos nosotros mismos, sin lo cual no lograremos jamás la estimacion ajena.

Pasemos á hablar del asunto que te preocupa tanto. Toda invitacion debe aceptarse con un sentimiento de gratitud que nos predisponga á mirar con benevolencia lo que nos ofrecen; no se puede llevar un humor displicente á ninguna parte, y menos á una partida de campo. Procura hallarlo todo bien, todo bueno: la casa, el jardin, el aposento que te destinan, los criados que te sirvan, todo cuanto te rodee, en una palabra. Adopta comple-

tamente los usos de la casa para las horas de levantarte, de comer y de acostarte; trata de causar á los que te albergan la menor pena posible, conformándote con sus costumbres, y evita á los criados todos aquellos servicios que tú misma puedas prestarte; no les des encargos importunos; no reclames á cada instante sus cuidados; no dejes tu aposento en un estado de desorden que les haga murmurar; mancha lo ménos posible el pavimento y los muebles; obra, en una palabra, con una prudencia y una discrecion más grandes que de ordinario, y bajo el pretexto de que te hallas en casa de personas opulentas y de que sus criados están pagados para servir, no te dejes llevar de tus caprichos.

Esta moderacion, esta dulce modestia en las costumbres de cada día te conquistarán las simpatías del ama de la casa y las de los criados, que tampoco son de despreciar, pues ellos publican lo mismo lo malo que lo bueno, y ayudan más de lo que nos figuramos á la buena ó mala fama de una persona con la atmósfera que crean.

Sé económica con los objetos que pongan á tu disposicion; no enciendas muchas bujías en tu cuarto; no gastes con exceso agua de colonia y jabón de tocador; no cojas en el jardin ni flores ni frutas, á ménos de una invitacion expresa, pues se puede muy bien disfrutar de la libertad y de las delicias del campo, sin salir de los límites de la buena educacion que se observa en la ciudad.

Sucede algunas veces que la alegría comunicativa de los demas inspira á las jóvenes una animacion de la que es forzoso desconfiar: el aire libre, las bromas, las carcajadas producen una especie de em-

briguez, y entonces vienen los juegos turbulentos, y se agita, se trastorna todo en la casa, se abandona cada uno á una especie de locura, y con frecuencia resultan querellas.

¿Crees acaso que los dueños de la casa se complacen en esta grossera alegría?

¿Crees que les gusta el ver sus muebles desarreglados, sus armarios abiertos, sus alfombras manchadas de agua y polvo, sus flores destrozadas y sus caballos mal-

cierta dulce firmeza, y hasta cierta entereza de carácter. No es la belleza del rostro y del talle, no es en llevar un traje de más ó ménos precio donde se debe apoyar la vanidad. El pudor de una jóven es una flor delicada, un cristal purísimo, que la más leve sombra empañía para siempre; y sin hacer una ridícula ostentacion de severidad, se puede huir de ciertas cosas que, á la verdad, no están, aunque sean agradables á primera vista, más conformes con el buen tono que con la pura moral cristiana.



16.—Paletó-fichú. Espalda.  
(Explic. y pat., núm. X, figs. 46 á 49 de la Hoja.)



15.—Manteleta de cachemir.  
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 30<sup>ab</sup> y 31 de la Hoja.)



17.—Paletó-fichú. Delantero.  
(Explic. y pat., núm. X, figs. 46 á 49 de la Hoja.)

tratados? La buena educacion les obligará acaso á sonreirse, pero en el fondo reinará el descontento y deseán que se aleje lo ántes posible la alegre turba de sus amigos.

Espero, mi amada Laura, que cuando veas estallar esa alegría ruidosa sabrás quedarte un poco apartada de ella, sin afectacion, pero sin dejarte arrastrar, ni por el ejemplo, ni por las instancias de los demas: sepárate de las jóvenes que se divierten así, y áun á riesgo de *reir un poco ménos*, no te espongas, ni á bajar del pedestal de castas flores, en que debe apoyar su planta una jó-

ven, ni á disgustar á tus huéspedes. En esas ocasiones es cuando debes demostrar



18 y 19.—Vestido de lana trasparente. Espalda y delantero. (Explic. y pat., núm. V, figs. 21<sup>ab</sup> á 29 de la Hoja.)

Lleva al campo bastante cantidad de trabajo, á fin de no ser molesta á los dueños de la casa y á ti misma los días de lluvia y durante las horas que hayas de pasar en tu aposento; es de buen gusto el que las señoritas ofrezcan á la señora de la casa alguna obra de bordado ó de tapicería, como recuerdo agradecido de la amable hospitalidad que reciben, y para esto hallarás bellísimos modelos en LA MODA ELEGANTE.

Sin embargo, sería muy feo y de muy mal gusto hacer ridícula ostentacion de una laboriosidad incesante: el trabajo se debe dejar para aquellas horas en que todas las señoras se ocupan igualmente, ó para aquellas en que la libertad individual que se disfruta en una casa, montada bajo el pié de una grande opulen-



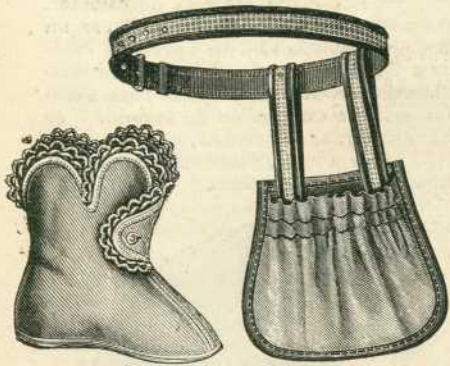
20.—Polonesa de vigoña de verano. Espalda.  
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 32 á 39 de la Hoja.)



22.—Cenefa bordada sobre tul.



21.—Polonesa de vigoña de verano. Delantero.  
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 32 á 39 de la Hoja.)



36.—Borcegui para niños pequeños. (Explic. y pat., núm. XXIV, figs. 90 y 91 de la Hoja.)

45.—Saco escarcela para niños. Espalda. (Explic. y pat., núm. VIII, fig. 40 de la Hoja.)



25.—Bata para niños de 4 á 6 años. Espalda. (Explic. y pat., núm. XI, figs. 50 á 58 de la Hoja.)



27.—Vestido para niñas de 3 años. (Explic. y pat., núm. XVIII, figs. 71 á 81 de la Hoja.)



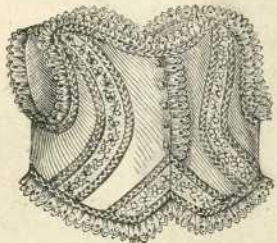
26.—Bata para niños de 4 á 6 años. Delantero. (Explic. y pat., núm. XI, figs. 50 á 58 de la Hoja.)



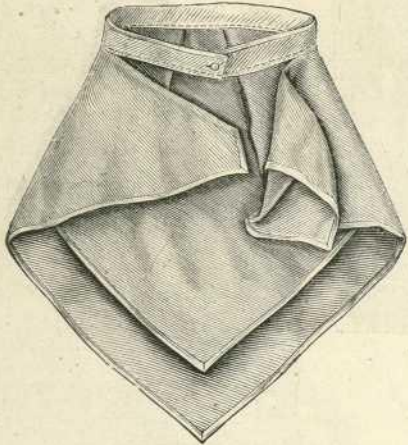
44.—Saco escarcela para niños. Delantero. (Explic. y pat., núm. VIII, fig. 40 de la Hoja.)



37.—Borcegui al crochet.



28.—Babero de piqué. (Explic. y pat., núm. XXIII, fig. 89 de la Hoja.)



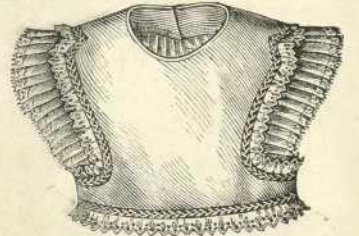
30.—Pañal de franela. (Explic. en el recto de la Hoja.)



43.—Cama portátil. (Explic. en el recto de la Hoja.)



31.—Pañal-pantalón de franela. (Explic. y pat., núm. XV, fig. 65 de la Hoja.)



29.—Babero de piqué. (Explic. y pat., núm. XXII, fig. 88 de la Hoja.)



34.—Chapona para recién nacido. (Explic. en el verso de la Hoja.)



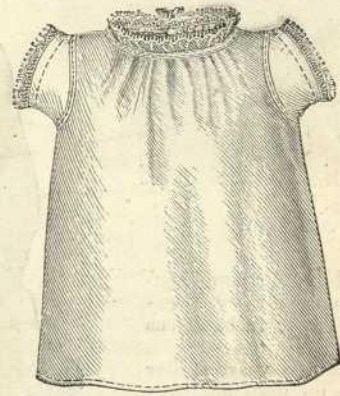
35.—Chapona guarnecida para recién nacido. (Explic. y pat., núm. XIII, figs. 61 y 62 de la Hoja.)



39.—Vestido de dormir para niños pequeños. (Explic. y pat., núm. XVI, figs. 66 á 70 de la Hoja.)



32.—Camisa para niños de un año. (Explic. y pat., núm. XIV, figs. 63 y 64 de la Hoja.)



33.—Camisa para niños de un año. (Explic. y pat., núm. XII, figs. 59 y 60 de la Hoja.)



40.—Enagua para vestidos largos. (Explic. y pat., núm. XIX, fig. 82 de la Hoja.)



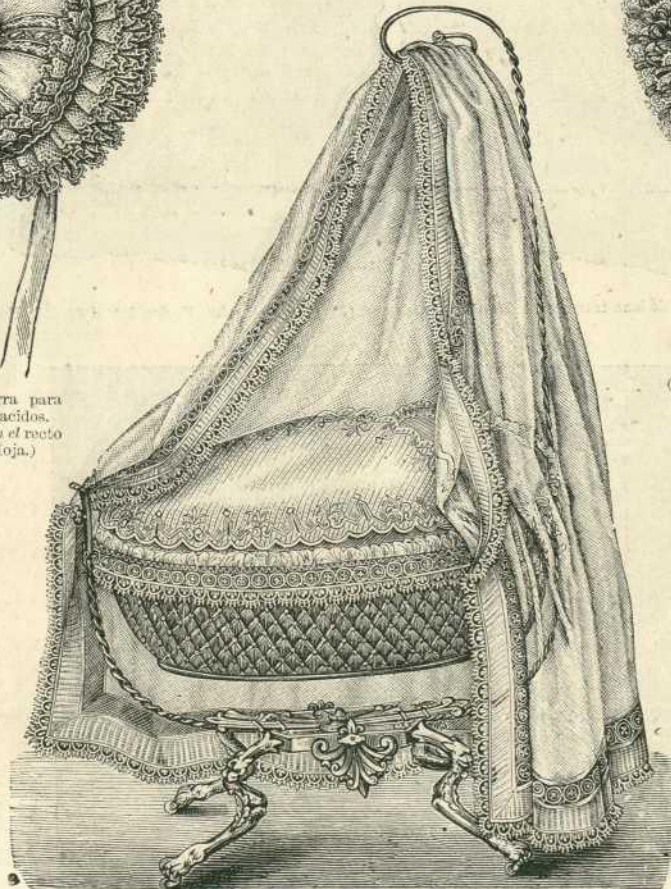
23.—Gorra para recién nacidos. (Explic. en el recto de la Hoja.)



24.—Gorra para recién nacidos. (Explic. en el recto de la Hoja.)



41.—Vestido largo de piqué. (Explic. y pat., núm. XXI, figs. 84 á 87 de la Hoja.)



38.—Cuna guarnecida. (Véase el dibujo 6.)



42.—Vestido de cristianar. (Explic. y pat., núm. XVII, figs. 71 á 73 de la Hoja.)

cia, destinada uno á la soledad de su cuarto; mas por la noche, cuando se hace música, se baila, se lee, se conversa ó se toma té, sería ridículo y descortés aislarse con un bordado para hacer alarde de aplicacion.

No me es posible continuar, hermana mia: una amiga enferma reclamami compañía; pero esta noche, en tanto que la estoy velando, continuaré hablándote acerca de este asunto y te remitiré otra carta por el correo de mañana. Hasta la noche, pues: te abraza de todo corazón tu — Matilde.

M. DEL PILAR SINUÉS.



44.—Vestido para niños pequeños. (Explic. y pat., núm. XXV, figs. 92 y 93 de la Hoja.)

45.—Vestido y andadores para niños pequeños. Delantero. (Véase el dibujo 7.—Explic. y pat., núm. XX, fig. 83 de la Hoja.)

46.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (Explic. en el verso de la Hoja.)

CRÓNICA MADRILEÑA.

SUMARIO.

De incógnito.—El Tiempo.—La primavera.—Mayo y Junio.—El imperio del amor.—El árbol del paraíso.—Idilio.—Los viajeros.—Entre dos aguas.—Poesía y prosa.—Comer de fonda.—Antaño y hoy.—Un caballero de industria.—La Vida íntima.—Pilar Sinués.—Chorizos y polacos.—Un clown nuevo.—Sacudidas.

Estamos á 3 de Junio.

He salido de casa esta mañana vestido de verano, y al regresar por la noche, he visto muchas capas y he sentido no llevar puesta la mia.

El Tiempo nos está embromando, y se conoce que le divierte la



49.—Paletó de faya negra. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 5 de la Hoja.)

50.—Confeccion de siciliana. (Explic. y pat., núm. II, figs. 6 á 9 de la Hoja.)

51.—Paletó sin mangas. (Explic. y pat., núm. III, figs. 10 á 14 de la Hoja.)

52.—Manteleta de vigoña de verano. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 15 á 20 de la Hoja.)

53.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. (Explic. en el recto de la Hoja.)

bromita. ¿Quién lo había de esperar de él? ¡Un señor tan formal, tan viejo, y venir al cabo de sus años á hacer estas cosas!

Antes solía enviarnos con regularidad la visita de las estaciones y no faltaba á sus ofrecimientos. Ahora hace algunos años, pero en este sobre todo, nos envía el frío cuando su heraldo el calendario anuncia la llegada del calor, y vice-versa, y si se decide á permitir que venga de veras alguna estación, le encarga que se presente de incógnito para que nadie la conozca.

Esto ha sucedido este año con la primavera, que se presentó con el velo echado, sin que hayamos conseguido verle la cara. La anunciaron los astrónomos y los poetas, pero se ha representado sin éxito en toda la Península, como sucedió con su *avanzada* la primavera médica.

¡Ya pasó Mayo florido y lluvioso! Vinieron las fresas de Valencia temprano y sin sazonar; vinieron las de Aranjuez demasiado tarde, porque llegaron después de la Ascension á deleitar el paladar de las personas que por respeto á una piadosa costumbre no suprimen hasta ese día los rigores cuaresmales (*después de la Ascension, ni salman ni sermon*); vinieron las mariposas, como flores vivas en estado de canuto, buscando un tallo de flor vacante donde tomar el sol, desplegar las alas y hacerse la *toilette* de los gatos; vinieron los insectos en busca de la espléndida mesa, que todos los años ofrece la madre naturaleza á sus convidados, y que esta vez hallaron ocupada por la langosta.

El viento del Guadarrama, tan alevé durante el invierno, ha querido suavizarse con el canto de los pájaros y el zumbido de las abejas, pero ha faltado también la codorniz cantora de los crepúsculos, y el aire se ha mantenido sobre las nieblas en actitud alarmante.

Sobre la verde hierba, en los árboles, en el agua, en el musgo y en el cáliz de las flores, en todas partes el amor ha imperado, tiritando de frío á ratos, pero ha imperado con absoluto dominio, porque su hora sonó en el mes de Mayo, como suena en este mes para las flores de todos los matices.

Iba á terminar, pero el idilio me atrae y aún siento deseo de decir más.

Hay en los esplendores de la primavera un momento que no se parece á ninguno. Es aquel en que el árbol del *paraíso* vierte en la atmósfera el perfume de sus miriadas de flores blancas de dorada corola. Hasta el momento de esa sublime consagración, la primavera ha sido un amago, un conato de vida infantil, que no han bastado á consolidar ni las rosas con su fragancia, ni el clavel con su belleza, ni las azucenas de San Antonio, ni el césped florido, ni el prado, ni el otero, ni el bosque, ni las aves de los crepúsculos, ni los insectos de la noche.

La primavera no se viste de gala, no descubre el misterio de la pascua anual de las flores, hasta que el aroma del *Paraíso* satura á la tierra y á los seres que la pueblan con el perfume embriagador que exhala de sus ramas. No le hay igual en la tierra, y así debe ser el del cielo.

En esa hora suprema la naturaleza llega de pronto al estado de adolescente, aspira el *incienso* que brota del *Paraíso*, se comunica con los espíritus del aire y canta el *Hossanna* de la redención, elevando á Dios la gratitud del mundo en la lengua delicada de las flores, en el aroma único, primitivo, casi divino del *Arbol del Paraíso*.

Si hay un camino derecho para llegar al cielo, el alma humana lo encontrará fácilmente desde la copa del *Paraíso*, en el instante en que el árbol-rey derrama en el espacio sus tesoros de esencias....

Pero veo que me remonto demasiado.

Me alejo mucho de Madrid, y es preciso volver á él para observar lo que pasa.

Sin embargo, lo que pasa es una cosa parecida á la que yo hacía. El *todo Madrid* de los revisteros, el que acudé á los espectáculos, á los paseos y á los salones se dispone á abandonarnos, y cada familia remonta el vuelo en dirección á otros climas.

Muy pronto los trenes saldrán atestados de viajeros que se trasladarán á las playas del Sardinero, San Sebastian y Biarritz; otros se dirigirán á establecimientos balnearios; otros á los pueblos de las montañas.

Ha llegado la hora de la disolución, y muchos cuerpos bonitos, de los que vemos á todas horas en esta villa, se pondrán en remojo, ya en las aguas saladas, ya en las termales. Es decir, que se van á distribuir entre dos aguas.

¡Dichoso privilegio el del líquido elemento!....

Las aguas traidoras podrán acariciar impunemente los infinitos encantos de las madrileñas, sin que éstas protesten.

Pero es preciso consolarse de esta usurpación de atribuciones, y voy á ver si lo consigo.

Cuando veo alguna de esas jóvenes esbeltas, de rostro de ángel, de continente modesto, de pudoroso andar, de cabellos en fleco sobre la frente y de miradas dulces y honestas, mi imaginación se confunde, porque miro el vestido en conjunto y me parece que la niña tiene piés de terciopelo y manos de satén, y que la nube de gasas y encajes que rodea sus contornos y desciende hasta el suelo, es sencillamente su cuerpo.

¿Quieren VV. ver roto el encanto misterioso de ese amor sin deseos, de esa vaguedad poética del espíritu? Pues basta que la mamá diga, por ejemplo:

—Mi hija está un poco indispuesta, porque anoche en el baile de la Condesa de X.... se atracó de emparedados y de jerez....!

A propósito de comidas. Una observación.

Nuestros abuelos, sin ser calaveras, iban algunas veces á comer á las reposterías y á los figones. Eran éstos unos asilos muy decentes, presididos por cocineros que habían

obtenido el diploma en los Jerónimos. Se comía bien y se hablaba con libertad.

Hoy se come en *restaurants* de mal gusto, llenos de espejos dorados, alfombras y divanes. Y se come tan caro, que los aficionados que van con sobrada frecuencia, afectan tener gustos caprichosos y dolencias raras para permitirse restricciones en el gasto. Casi todos, por razón de salud, beben agua en vez de vino.

Antaño se iba al figon á comer sano y barato. Hogafío se va á Lhardy, á Fornos, al café Inglés, á los dos Cisnes, etc., para.... que le vean á uno comer.

¿Cómo si alguien dudara de que eso lo sabemos hacer perfectamente los españoles!

Sabemos comer á dos carrillos y hasta buscar los medios de hacerlo sin trabajar.

Vaya un caso en comprobación, que revela además la agudeza de ingenio de los caballeros de industria.

Hace tiempo que un empleado cesante (*soi dissant*) persigue con encarnizamiento al Ministro de....

El día de la Ascension recibió S. E. una carta, especie de *ultimatum*, pues en ella el ex-funcionario, *puesto ya el pié en el estribo* y víctima de la más horrible miseria, se despedía del Ministro rogando á Dios que le hiciera feliz.

Conmovido S. E. metió en un sobre un billete de 100 pesetas y lo envió al pretendiente, escribiéndole de su puño que sentía no poder hacer más.

Al siguiente día recibió el Ministro una nueva carta concebida en estos ó parecidos términos:

«Sr. Ministro: Yo he pedido justicia, pero no limosna. Mi independencia vale más que mi vida. Devuelvo á V. E. su billete de 100 pesetas, que sin duda me ha enviado por equivocación.—*Fulano de Tal.*»

El Ministro admira el rasgo y vuelve la hoja para coger el billete.... Pero, ¡cá! La carta no traía nada más que el descaro del truhan y una nueva decepción en perjuicio de los verdaderamente necesitados.

Y variando ya de asunto: con el sombrero en la mano y haciendo una reverencia voy á ocuparme de la *Vida íntima*, última producción de la distinguida escritora María del Pilar Sinués.

Es una preciosa novela en forma epistolar que, seguida de otra no menos interesante, titulada *En la culpa va el castigo*, y en un tomo elegantemente impreso, acaba de dar á la estampa la escritora más culta y fecunda de nuestros días.

Al pronunciar su nombre, popular en España, me descubro con respeto, porque la Sra. Sinués tiene rango de escritor de primer orden, y no digo de escritora, porque la mujer que supo formar una *Galería de mujeres célebres* y lleva publicados cerca de cuarenta volúmenes, es algo más que mujer y que escritora; es un verdadero escritor-artista.

¿Necesitaré explicar el concepto? Creo que no. Demasiado saben las lectoras de LA MODA que la mujer embellecida con la aureola del genio, inspirada en el sentimiento delicado de su sexo y poseyendo la percepción nerviosa del organismo, que abarca todas las aptitudes, no cabe, como mujer, debajo de un sombrero á lo *Velazquez*, ni coquetéa frívolamente con sus atractivos femeniles.

No estriba en eso la gloria de su alma. Es genio, y necesita alzarse arrogante para medir el infinito; es varón por sus aspiraciones y mujer por la delicadeza de los afectos.

Con la pluma en la mano sale á caza del ideal, y en este momento es mujer y escritora y poetisa, porque de su pluma brotan sentidos los *Cantos de mi lira* y *Las flores del alma*, que son primores de sencillez y buen gusto literario.

Con la pluma en la mano da vida á la *Vida íntima* y á *Un libro para las damas*—también recientemente publicado;—y aquí la escritora se completa, *mujer duplex*, y entra en el santuario de las letras con todos los atributos del escritor profundo, moral, correcto, de ático estilo y forma irrepachable.

Saludo, pues, al compañero, y B. L. P. á la dama, deseando que, para gloria de la literatura patria, no sean los libros que tengo á la vista los últimos que produzca el vario talento de la Sra. Sinués.

Necesitaria mucho espacio si hubiera de apreciar una por una todas las bellezas que guardan, como en dos estuches, las preciosas obras *La Vida íntima* y *Un Libro para las damas*.

La Sra. Sinués describe con gran observación y delicadeza de estilo los cuadros más verdaderos de la sociedad en que vivimos. Sus libros son una investigación tan interesante de todos los misterios del alma, que una vez abiertos no es posible dejarlos de la mano. Este es el privilegio del verdadero talento.

En vida de nuestros poetas clásicos, algún escritor demasiado optimista dijo que todas las ideas grandes se habían expresado en latín; que desde entonces el género humano se había declarado tonto é incapaz de escribir una frase, y que lo único que los genios futuros podrían hacer sería traducir y copiar á los antiguos.

Yo he creído siempre que la admiración exagerada que se tributa á los muertos, es un disfraz de la envidia que se tiene á los vivos.

Hay ejemplos; y como no me parece justo ni decoroso que esperemos la consagración de la muerte para dar á la Sra. Sinués la parte de gloria y de dinero que le corresponde en la tierra, diré que, como escritora, es tan digna de ser imitada y celebrada como Madame Genlis, Madame Staël, Jorge Sand, la Avellaneda, Madame de Girardin y Fernán Caballero.

Siento decirlo á los Sres. Larra y Barbieri; pero, en opinión del público, son mejores los *chorizos* extremeños que los que nos han ofrecido en el teatro de Rivas los citados autores.

El libro quiere ser una segunda parte de *El Barberillo de Lavapiés*, y nunca segundas partes fueron buenas. Hay animación en el diálogo, gracia en muchas escenas, alguna situación ingeniosa, pero hay también bastantes efectos de relumbron, y sobre todo no hay fábula ó asunto para tres actos.

La música tiene reminiscencias de *El Barberillo* y de *Sueños de oro*, y aunque varias de sus piezas van gustando más que la noche del estreno, lo único notable y de corte gracioso y original es el celebrado terceto de los alguaciles, que el público hace repetir en el primer acto.

La obra, sin embargo, continúa proporcionando buenas entradas, y el editor Sr. Vidal ha puesto ya á la venta algunos de sus números musicales.

Mata terminó sus compromisos con el público, y aunque la estación no convida á penetrar en los teatros de invierno, ha salido muy bien de su *compromiso*. Los actores que trabajaron bajo su dirección continúan por cuenta propia dando algunas representaciones hasta que el público diga: «Basta.» Esta noche se ha estrenado con muy buen éxito un juguete de Campo-Arana titulado *Casado y con hijos*.

La Sociedad de Conciertos del Sr. Monasterio es la que parece se ha encargado de las funciones que han de verificarse este verano en los Jardines del Buen Retiro, y es de esperar que aquellos espectáculos ofrecerán variados alicientes.

Por de pronto, no es el menor el precio de la entrada, que será este año, indistintamente para conciertos y funciones de teatro, cuatro reales.

Finalmente, Mr. Price presentó la otra noche á los espectadores de su concurrido Circo un clown llamado Billy-Hayden, que es sin disputa uno de los más ágiles y graciosos entre cuantos hemos visto hasta ahora.

El conocido compositor de música y acreditado editor Nicolás Toledo acaba de poner á la venta una preciosa danza americana titulada *Leda*, y original de D. Luis Conrotte. La recomiendo á las aficionadas porque tiene *chic* y sabor á piña, vaguedad y melancolía, cadencias muy zalamerías, y un ritmo tropical que deleita el espíritu y regocija los piés.

Un *bon mot*, para no perder la costumbre.

Es una de tantas historias.

Comenzó por un matrimonio de amor y acabó por una demanda de divorcio.

—Pero, señora, decía el juez á la demandante, su esposo de V. la amaba.

—Sí, señor, contestó, pero los tiempos han variado. Antes sacudía la pereza para venir á verme; ahora.... sólo *sacude* su baston sobre mis costillas.

RICARDO SEPÚLVEDA.

3 Junio, 1876.

## CANTARES.

Á MI QUERIDA HERMANA.

I.

Entre los dos, alma mia,  
Se han levantado los montes:  
Léjos están nuestros nidos,  
Cerca nuestros corazones.

Yo vine con mis cantares,  
Como pájaro viajero;  
Mas sólo tu alma escucha  
De mis cantares los ecos.

Orilla del mar nacimos,  
Y orilla del mar tú moras  
Entre el azul de los cielos  
Y las transparentes olas....

Cubren almendros floridos  
La colina de la aldea  
Donde cual nube rosada  
Pasó mi infancia ligera....

En una aurora de Mayo  
Formé mi primera copla  
Con los besos de mi madre  
Y los trinos de una alondra.

Por las tardes iba solo  
Á ver el mar á lo léjos,  
Y soñaba por las noches  
Nuevos mares y un sol nuevo.

Si me subía á los árboles  
A buscar los pajarillos,  
Les envidiaba sus alas,  
Les envidiaba sus trinos.

«¿Qué buscas tras las montañas?»  
A un pájaro pregunté;  
Y me contestó, volando:  
«Lo que tú buscas también.»







imp. Levy Paris

Nº1542

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12.ª pral

MADRID

Me dormí en honda bonanza  
Junto á las olas del mar,  
Y me despertó un aviso:  
¡La voz de la tempestad!

Barquilla fui pescadora  
Que echó sus redes sin tino:  
Sólo vanas esperanzas  
En mis copos he cogido.

Yo soy el barco sin norte  
Que audaz se aventura al golfo;  
El puerto deja á la popa  
Y halla á proa los escollos.

Cuando sientas en la playa  
Bramidos del huracan,  
Recuerda que voy surcando  
Las soledades del mar.

Si oyes que gimen las auras  
Y que suspiran las aves,  
Es que te piden consuelo  
Y te llevan mis pesares.

Si ves hundirse en las olas  
La barca que naufragó,  
Por la nave de mi vida  
Pide con afán á Dios.

II.

Con el llanto de mis ojos  
No sé lo que lloro más,  
Si la ausencia de los años  
O la ausencia del hogar.

Guarda ilusiones, querida;  
No las siembres á tu paso:  
Que yo he sembrado ilusiones  
Y han nacido desengaños.

Cuando arranques una rosa,  
Cógela por las espinas,  
Y apreciarás al tocarlas  
Las dulzuras de la vida.

No te consideres sola,  
Aunque en soledad te halles;  
Que siempre hay Uno que mira  
Cuando no nos mira nadie.

Por las sendas de la vida  
No te des prisa á correr,  
Que camino mal andado  
Ya no se corre otra vez.

Hoy eres adolescente,  
Y joven serás mañana:  
Cuando llegues á mujer  
Entenderás mis palabras.

Tus sueños conserva puros  
En el corazón ardiente,  
Como la fruta de Agosto  
Para el rigor de Diciembre.

Y adios... que el llanto me ahoga...  
Adios, que no puedo más...  
Adios, y de mí te acuerda  
Siempre que mires al mar.

MIGUEL GUTIERREZ.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Un caso ejemplar, historieta contemporánea.

París prepara la maleta. Cuanto hay de elegante y distinguido en la gran capital se dispone á emprender el viaje de reglamento; unas á orillas del mar, otras á las estaciones balnearias, y todas obedeciendo á esa costumbre tiránica de que pocas se emancipan, y que hizo exclamar un día á la ilustre Madame Staël:

«¡Prefiero mi arroyo de la calle del Bac!»  
Nada hay en esta añeja costumbre que pueda parecer insólito ni extraordinario á las que tienen ánimo suficiente para trocar las comodidades de su casa por los varios azares de una expedición veraniega — y el número es infinito; — pero lo verdaderamente extraordinario, inaudito, fantástico, por no decir absurdo, son las *toilettes* que se preparan para las susodichas expediciones.

Teníamos ya los corpiños de cabritilla y otros excesos análogos. Ahora vamos á ver los pantalones de mallas de seda ceñidos al cuerpo, en una palabra, el calzon elástico de las bailarinas. ¡Y habrá señoras, ávidas de novedades y apasionadas de todo lo singular, que se dejen imponer esas modas grotescas é inconvenientes!

Conozco un número, no escaso por desgracia, de jóvenes atolondradas que consideran los elogios y las adulaciones de ciertas personas, cuya opinión no debía tener valor al-

guno, como un triunfo que las envanece. Y no saben de qué modo son juzgadas fuera del círculo de sandios admiradores cuyos aplausos solicitan.

La siguiente historieta servirá de apoyo á lo que acabo de decir.

Casi todos los años encontraba yo en Trouville una familia compuesta de la madre y dos hijas, las tres encantadoras. Una viva simpatía nos habia atraído mutuamente, y una amistad sincera no tardó en unírnos con más intimidad. Madame de C.... era viuda de un magistrado, que habia dejado al morir un caudal algo más que modesto, con lo cual vivía ella y sus dos hijas, seis meses del año, en una deliciosa hacienda de los alrededores de Tours, ocupando otros seis meses un elegante entresuelo de la calle de Taitbout, en París.

Madame de C.... era hermosa, con esa segunda hermosura de la mujer que es más que nada el reflejo de la satisfacción que proporciona el deber cumplido. Sentíase revivir en sus hijas, y su orgullo maternal tenía ciertamente motivo para estar satisfecho, pues no era posible hallar dos hermanas gemelas más lindas, más graciosas, más discretas ni mejor educadas. Poseyendo á fondo el arte de la música y de la pintura, tenían el talento de no ser pedantes ni pretenciosas.

Existía, no obstante, una diferencia notable entre ellas, diferencia que tocaba solamente á lo moral. En cuanto á lo físico, hubiérase dicho que una era la exacta reproducción de la otra.

Elisa y Juana eran pequeñas de cuerpo, delgadas, si bien de torneadas formas, con abundantes cabellos de un castaño claro, ondulados y un poco crespos, ojos grandes de un azul oscuro, boca pequeña, adornada de dientes deslumbradores. Pero su principal atractivo consistía en un cutis maravilloso, trasparente, claro, levemente sonrosado en ciertos momentos y que se enrojecía á la menor emoción.

Mis jóvenes amigas eran, pues, igualmente bellas, y sin embargo, una se habia ganado todas mis simpatías, todo mi afecto, mientras que si yo apreciaba á la otra era en su calidad de hermana de mi preferida. ¿De qué provenía esta diferencia?

De que Juana era tan buena, tan generosa, tan formal, tan dulce, tan cariñosa y juiciosa, como Elisa era egoísta, frívola, coqueta y locamente ambiciosa. Y sin embargo, ambas habian sido educadas del mismo modo, ambas habian tenido parte igual en la ternura y en la severidad maternales. ¡Quién puede penetrar el secreto de esas misteriosas predestinaciones! ¡Ay! la pobre Elisa recibió un terrible castigo.

Nuestra amistad estrechábase más cada día. No nos separábamos apenas durante la temporada de baños, y en París nos veíamos con la mayor frecuencia posible. Yo era la confidente autorizada por la madre de todos los secretos de las dos jóvenes. Los cuatro años que me separaban de ellas y mi título de *mujer casada* justificaban esta confianza, que, por otra parte, se explicaba suficientemente por mi sincera amistad.

Yo no me excusaba, pues, de dar á Elisa los consejos más prudentes, y hasta me permitía á veces reconvenciones bastante enérgicas.

Al segundo año de nuestras relaciones, Madame de C.... fué atacada de la cruel enfermedad que debia arrebatárnosla algun tiempo despues. El menor ruido, la más leve agitación causábanle unas crisis dolorosas, de las cuales salía tan pálida y tan abatida, que hacíamos todo lo posible para evitárselas. De resultas de lo cual Elisa se halló naturalmente libre para seguir sus instintos atrabiliarios, no limitados ya por la autoridad materna.

Su hermana y yo la vimos desde entónces, pero sin poder detenerla, lucir las *toilettes* más extravagantes y adoptar los usos más excéntricos. Iba siempre rodeada de una corte de necios aduladores, cuyas torpes alabanzas acabaron de trastornarle el seso, hasta el punto de hacerle cometer las acciones más reprensibles desde el punto de vista de las leyes de buena sociedad, y las más perjudiciales para su reputación de señorita. Juana y yo estábamos desesperadas.

¿Qué hacer en tan grave situación? Avisar á la madre equivalía á darle la muerte. Sólo nos estaba permitido tratar de convencer á la insensata joven de lo extravagante de su conducta. Trabajo inútil.

Así se pasaron tres años, durante los cuales, en el campo, en París ó en los baños de mar, Elisa continuó la serie de sus locas hazañas.

El mes de Julio de 1874 nos hallábamos de nuevo reunidas en Trouville. No tardé en advertir que se habia operado una mudanza en el carácter de Elisa, sin que por eso hubiese renunciado á sus trajes llamativos ni á sus maneras singulares; pero tenía sus horas de meditacion y hasta de tristeza. La interrogué, y supe en breve la causa de aquel cambio de humor.

Enmedio de sus admiradores habia notado un joven agregado de embajada, de familia ilustre y muy rico, que unía á estos dones una gallarda presencia, mucha elegancia y un talento no vulgar. Era el blanco de las evoluciones de todas las madres que tenían hijas casaderas. Así es que Elisa sintió su amor propio halagado al verse objeto de toda la atención del elegante diplomático. Las mismas galanterías vulgares que en boca de otros jóvenes le inspiraban soberano desden, caían ahora en el fondo de su corazón y la conmovían dulcemente. Su orgullo, satisfecho con semejante conquista, habia preparado su alma para un sentimiento más tierno y más profundo; en una palabra, se prendió locamente de Mr. W...., y puso toda su vida en tan peligroso juego.

Un día (á la hora en que escribo estos renglones parece-me que estoy viendo aún aquella escena terrible), Elisa habia ido con varias señoras amigas suyas á dar un paseo á caballo por los alrededores de Trouville. Juana y yo nos habíamos quedado á la cabecera de la pobre enferma. Serían las cuatro de la tarde cuando vimos llegar á Elisa, blanca como una muerta, pero con los ojos chispeantes.

«Voy á tomar el baño, nos dijo; no os inquietéis; va-

mos un poco léjos, pero llevamos con nosotras la barca y Simon el bañero.»

Y diciendo estas palabras, besó rápidamente á su madre, á su hermana y luego á mí, y me dijo estas palabras al oído:

«No os separeis de mi madre.»

Algo sorprendida, le dirigí una mirada interrogadora, pero ya habia desaparecido corriendo....

Una hora despues dos pescadores nos traian su cuerpo arrojado por las olas á la playa.

Paso en silencio las desgarradoras escenas que siguieron á tan espantosa catástrofe. Madame de C.... no sobrevivió á su hija.

Juana se casó con un criollo sumamente rico que la condujo á la Martinica. Por ella he sabido la causa verdadera de la trágica muerte de Elisa.

La misma noche de la catástrofe, mientras que Juana abismada en el dolor oraba junto al cadáver de su hermana, un muchacho del pueblo le entregó una carta. Esta carta habia sido escrita con lápiz por Elisa, en el momento de entrar en la barca que debia conducirla á la muerte. Decía de este modo:

«Mi pobre y queridísima Juana: Es necesario morir. Yo no puedo sobrevivir á mi bochorno y á mi desgracia. Sin que él pudiese sospecharlo, he tenido ocasion de oír al que yo habia escogido entre todos, pronunciar respecto de mi persona, de mi carácter y de mis costumbres, y delante de muchos amigos suyos, un juicio terrible. Al oír esto, he comprendido que todo habia concluido para mí, y que me habia perdido yo misma. ¿Qué puedo esperar ya?»

«Ahora veo que lo que piensa Mr. W.... es el sentimiento general que yo inspiro. La muerte espantosa que afronto tal vez me absolverá. Compadéceme, hermana querida, y no reveles á nadie la verdad, á no ser á nuestra amiga, y eso más adelante. Mi única ambición en este instante supremo es ser llorada, siquiera sea un poco. Perdóname el dolor extremo que te causo, y consuélate pensando que mi vida hubiese sido un infierno.»

Esta historia no necesita comentarios, y me ha parecido que como severa, aunque dura lección, podia reemplazar los sucesos varios, no siempre de mayor interes, de que se componen generalmente mis crónicas quincenales.

X. X.

Paris, 30 de Mayo.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

La *tournure* es considerada hoy como una necesidad de la moda, y si es difícil que una mujer parezca linda sin serlo, más difícil es que figure tener un buen talle cuando la naturaleza se le ha negado; y sin embargo, esto último puede poseerlo dirigiendo á M. DE PLUMENT, 33, rue Vivienne, en París, los pedidos correspondientes de todo lo que se relaciona con los principales accesorios de la *toilette*: el corsé y la *tournure*.

Con el corsé *Sultana*, cuya fama es europea, el talle más ingrato se trasforma, se desarrolla suavemente, se alarga con gracia, adquiere una flexibilidad llena de seducción. La elegancia, ademas, no le quita ninguna de sus buenas cualidades, porque se hace en fino *coutil* blanco, con guarnición de encaje y lazos de seda, y su precio es tan módico relativamente, que no asciende, en París, más arriba de 30 francos.

—El *Cofrecito de belleza* de la *Oficina Higiénica* se hace cada día más indispensable á las mujeres que desean conservar la frescura y la belleza de la primera juventud. Este cofrecito encierra no sólo la *Rosa de Chypre* y el *Blanco de Páros*, cuyas propiedades para rejuvenecer y conservar el brillo y el aterciopelado de la juventud son tan conocidas, sino tambien una coleccion completa de preparaciones, todas escogidas, de la misma casa.

El citado *Cofrecito de belleza* se vende al precio de 250 francos, y lleva siempre la marca especial de la *Oficina Higiénica*, 17, rue de la Paix, en París.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.542.

*Vestido de faya azul oscuro* y tela de *fantasia* azul más claro. Falda oscura. Túnica de color claro, la cual se compone sólo del delantero, y va unida por detras dos veces, de manera que forme dos *poufs*. En el borde inferior de la falda va un volante liso por delante y fruncido por detras, del color más claro. Corpiño de color claro, con mangas oscuras.

*Traje de cachemir listado color de tórtola*. Falda de faya lisa. Sobrefalda de cachemir listado con doble volante tableado de faya igual á la falda, recogida por cada lado y guarnecida con botanes gruesos. Corpiño alto del mismo cachemir listado, con mangas de faya. Bolsillos largos y plegados de faya, con lazo de cinta de faya.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscriptoras de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> edicion.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia. 10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea. RECLAMOS: Precios convencionales.

PÂTE ÉPILATOIRE PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, en el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Fr. 5 fr. Perfumeria de DUSSEY, rue J. J. Rousseau, 1, París.

AGUA CIRCASIANA

ÚNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZA DE EUROPA. 48 años de exilio en todo el mundo.

El AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo desde el claro rubio hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres dias la caspa de la cabeza. Devuelve a todo cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello, dando á los tubos capilares la fuerza juvenil. En la composición de este preparado no entra materia alguna nociva á la salud. A fin de evitar las falsificaciones debe exigirse la marca de fábrica y firma de los inventores P. P. HERRINGS y Compañía, plaza de D. Pedro, 60 y 61, Lisboa. Único depósito para España, donde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, Pez, 9, Madrid.

VENTA Á PLAZOS.

14 REALES SEMANALES.



DIEZ POR CIENTO AL CONTADO. Enseñanza gratis á domicilio.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS CON LISTA DE PRECIOS EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

Carretas, 35, Madrid,

ó en las sucursales siguientes:

- Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1. Sevilla: O'Donnell, 5. Málaga: Duque de la Victoria, 1. Zaragoza: Alfonso I, 41. Córdoba: Ayuntamiento, 9. Cádiz: Cristóbal Colon, 27. Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

OFFICE HYGIÉNIQUE COFRECITO de BELLEZA á 250 francos. BLANCO DE PAROS á 40 francos. ROSA de CHYPRE á 20 francos. 17, RUE DE LA PAIX PARIS

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS LECHE DE IRIS L.T. PIVER. LOCION MARAVILLOSA PARA BLANQUEAR LA TEZ. L.T. PIVER PARIS. PERFUMERÍA FASIONABLE DE OPOPANAX. PARIS, 10, Boulevard de Strasbourg, 10, PARIS

JABON POMPÉIEN POLVO DE ARROZ POMPÉI. — ESS. POMPÉI CHARDIN-HADANCOURT PARIS — 16<sup>me</sup> Boulevard de Sébastopol, 16<sup>me</sup> — PARIS

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES 35 AÑOS DE ÉXITO. Bebida deliciosa y refrescante, que activa la digestión. INFALIBLE durante la estación CALOROSA, contra las Indigestiones, Males de estomago, de los Nervios, de Cabeza, Disenteria, etc. Excelente tambien para el aseo de la boca, de los dientes y para el tocador. FABRICA EN LYON, 9, cours d'Herbouville; á PARIS, 41, rue Richer. — Desconfiar de las imitaciones que no lleven la firma H. de RICQLES.

EAU GAULOISE Basada en la GLICERINA y el ARNICA. Para la higiene y la RECOLORACION del pelo y de la barba. BEAUTÉ ET JEUNESSE CRÈME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS L. LEGRAND, PARFUMEUR

LA VELOUTINE es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una acción salutifera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cutis color y frescura natural. CH. FAY, 9, rue de la Paix, 9. — Paris. 1

GUANTES DE JOUVIN & C<sup>ie</sup> GUANTES de H<sup>te</sup> JOUVIN PARIS, 6, Boulevard des Italiens (antes Porte St-Denis) AVISO: Las casas Jouvin y C<sup>ie</sup>, y H<sup>te</sup> Jouvin, tienen el honor de anunciar á su clientela la fusion de ambas casas. La razon social será en adelante JOUVIN & C<sup>ie</sup> Recordamos que nuestra casa, fundada en 1817, ha obtenido en las Esposiciones las principales recompensas y ha estado siempre á la cabeza de la guanteria de Francia. Tres Medallas de Oro: 1849, 1865, 1867. Exigir la adjunta marca de fabrica.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS. ORIZALINE DEL DOCTOR James SMITHSON Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices. 207 rue ST HONORE. PARIS

ARENAL, 22. GRAN LIQUIDACION. AVISO Á LAS SEÑORAS que siempre nos han favorecido. Ya conocéis las causas que nos obligan á realizar todos los géneros que tenemos existentes. Conocemos lo difícil que esto es en estos tiempos, y para conseguirlo hemos hecho GRANDES REBAJAS SOBRE LOS PRECIOS DE SU COSTE. NUNCA tendréis otra ocasion cual ésta para vestiros y surtir de ropas vuestras casas. CASI DE BALDE. Venid, y veréis qué precios. ARENAL, 22, esquina á la de San Martin. Horas de venta: de nueve á ocho.

Las Notabilidades Medicales Recomiendan el uso del JABON REAL DE THRIDAGEA y la VERDADERA CREMA POMPADOUR DE VIOLET PERFUMISTA EN PARIS. Nuevas Creaciones: CHAMPAKA (REAL PERFUME) BRISAS DE VIOLETAS de San Remo Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.

ODONTINA MARINA DE YARTO MONZÓN. Este elixir marino es el conservador de la boca por excelencia. Fortifica las encías, afirma la dentadura, impide y destruye el sarro y la caries, da frescura á la boca y aromatiza el aliento. USOS. Para el cuidado de la boca, ocho gotas en una jicara de agua. En los dolores de muelas, una bolita de algodón con Odontina pura. Dolores de dientes, enjuagues con unas gotas y agua templada. Frasco: 4 pesetas. DEPÓSITOS. Madrid.—Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6. Sucursal.—Perez Negro, Ruda, 14. Sevilla.—Gradas de la Catedral, Botica. Valladolid.—Farmacia Retuerto, plazuela de las Angustias. Zaragoza.—Farmacia Rios, hermanos. Santander.—Farmacia Gimenez, calle Vadras, etc., etc.

OBRAS NUEVAS DE MARÍA DEL PILAR SINUÉS. UN LIBRO PARA LAS DAMAS. Estudios morales acerca de la educacion de la mujer. Segunda edicion. LA VIDA ÍNTIMA. Correspondencia de dos familias del gran mundo. En este libro se trata la debatida cuestion del matrimonio, encerrando sus páginas la más pura moral. Cada una de estas dos obras forma un hermoso tomo, impreso con gran lujo y elegancia, y se venden ambas en todas las librerias y en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA y de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12. Precio de cada una, CUATRO PSETAS.

32, ESPOZ y MINA, 34 MÁQUINAS de COSER de todos los sistemas Especialidad EN LAS DE MANO desde 180 reales

PRODUCTOS DE ROWLAND'S ACEITE de MACASAR, para el pelo. KALYDOR, para hermohear el cutis. ODONTO, para blanquear la dentadura. EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables, para el rostro y las manos. No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND No 20, Hatton Garden, — Londres. En venta en todas las Farmacias y Perfumerias. MADRID.—Imprenta y Estereotipa de Arribas y C<sup>ie</sup> sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES,  
NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.  
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV

Madrid, 14 de Junio de 1876.

NÚM. 22.

### SUMARIO.

1 y 2. Traje de visita.—3. Cenefa de guipur.—4 á 9. Cama adornada.—10 á 16. Sombreros para niñas y niños.—  
17 á 22. Trajes para señoras, niñas y niños.—23 á 33. Trajes y confecciones de verano.

Explicacion de los grabados.—La carta de Urtas, por D. Antonio de Trueba (conclusion).—Cuentos estrafalarios, por  
D. F. Costa.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Al Santísimo Sacramento, oda, por D. Aureliano Ruiz.—  
Explicacion del figurin iluminado.—Advertencia.—Soluciones.



1 y 2.—Traje de visita. Delantero y espalda.

Traje de visita.—Núms. 1 y 2.

Traje de tela adamsada de dos tonos, maíz y marron, y faya lisa de color de pan tostado. Flecos y pasamanerías de los mismos colores.

El vestido princesa abre un poco por delante sobre un bullon de faya lisa color maíz. Se le abrocha de arriba abajo con correitas, por entre las cuales sale el bullon. En cada una de estas correitas va puesto un lazo marron forrado de faya maíz y adornado con una pasamanería. Este vestido va ribeteado de un biés de faya marron y se recoge muy arriba en los costados para ir á fijarse por detras bajo un lazo de largas caidas forradas de faya maíz. La cola, muy larga, va guarnecida por cada lado con dos solapas sobrepuestas, una de seda maíz y otra de tela adamsada, y ambas guarnecidas de fle-

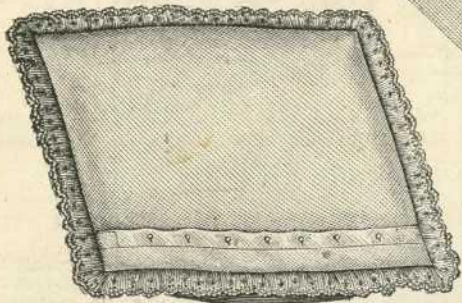
cos. Los cogidos dejan descubiertos los lados, que son de faya maíz, y van guarnecidas al sesgo con cuatro hileras de rizados marron forrado de

recta de 10 centímetros de largo y un ángulo de 5 centímetros de alto y 10 de largo. Por supuesto que estos lados deben ir encontrados de suerte que el ángulo del uno cubra la línea recta del otro, y recíprocamente. Se juntan la parte de encima y la parte de debajo de cada ángulo y se pespuntea su contorno, así como el de la tira añadida, á  $\frac{2}{3}$  de centímetro del borde. Se hace luego en cada ángulo un ojal con un bordado. El boton va fijado en medio de la línea recta.

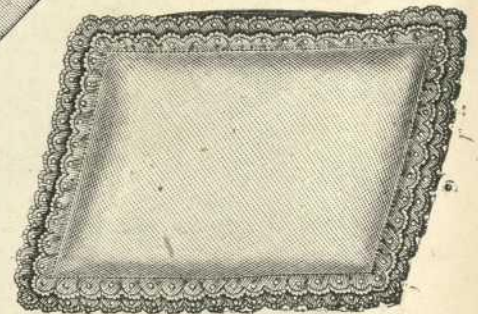
Segunda funda abrochada (dibujo 8). Se dobla el pedazo de lienzo destinado á la funda, de tal modo que la parte de encima cruce 3 centímetros sobre la de debajo. Cada parte va despues dobladillada y guarnecida de ojales. Una tira guarnecida de botones junta estas dos partes. Para hacer esta tira se corta un pedazo de lienzo de 9 centímetros de ancho y cuyo largo es igual

al de la funda. Dóblase esta tira á la mitad de su ancho, se la pespuntea y se pegan los botones.

Funda de almohadon (dibujo 9). Se corta un pedazo de



5.—Funda de almohada (reves).

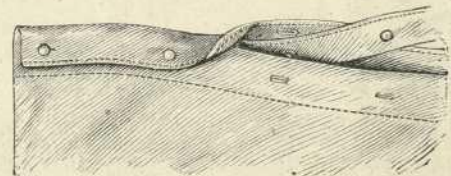


6.—Funda de almohada (derecho).

color maíz. El corpiño adornado con una solapa marron y vivos de color maíz, se abre en forma de corazon y va guarnecido con un rizado doble de crespón blanco liso. Las mangas llevan por adorno un rizado doble del mismo crespón liso realizado de un rizado de faya y una solapa con golpes de pasamanería.



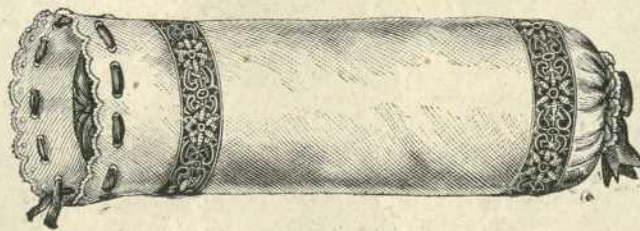
7.—Funda abrochada.



8.—Segunda funda abrochada.

Cenefa de guipur.—Núm. 3.

Se la empleará en cortinas, colchas y otros objetos análogos. En el primer caso se le ejecutará directamente sobre la cortina (borde delantero y borde inferior), y se recortará la muselina bajo las barretas y por fuera de los contornos del dibujo. En el segundo caso se hará la cenefa sobre lienzo Colbert, que es una tela de hilos un poco apartados. Terminada la cenefa se la cose en el contorno de una colcha de seda de color vivo.



9.—Funda de almohadon.

Esta labor se hace al punto de feston con puntos de encaje. Las seis hojas de la rosácea van fuertemente rellenas y cubiertas al pasado.

Cama adornada. Núms. 4 á 9.

La cama es de madera blanca, barnizada con filetes encarnados, azules y verdes. Un colchon de muelles, cubierto de un colchon de cerda ó crin, guarnece el interior. La funda de almohada (dibujo 5) lleva una guarnición bordada. Los botones y ojales se colocan en el revés de la funda. El pedazo de tela destinado á esta funda se dobla de una manera desigual, de tal modo que tenga 12 centímetros de diferencia entre los dos extremos. El dobladillo de debajo va guarnecido de botones, y se hacen los ojales en



4.—Cama adornada. (Véanse los dibujos 5 á 9.)

el de encima. El dibujo 6 representa el derecho de esta funda.

Consagramos otros dos dibujos á otras fundas abrochadas. Para la funda abrochada (dibujo 7), se pone bajo cada lado trasversal de la funda una tira de lienzo de 10 centímetros de ancho. Se cortan estos lados de manera que formen alternativamente una línea

lienzo, que se adapte como largo y ancho al almohadon que se trata de cubrir. Se le adorna por cada lado con un entredos de guipur festoneada, ó punto de Venecia. En cada extremo de esta funda, cuyos bordes van festoneados, se hacen ojales por los cuales se pasa una cinta de color vivo, que sirve para cerrar el almohadon como un saco.

Sombreros para niñas y niños.—Núms. 10 á 16.

Núm. 10. Sombrero de paja blanca, guarnecido de faya blanca y de dos pajaritos.

Núm. 11. Capota de faya negra, para niñas de doce años. Ala fruncida de faya azul claro. La parte de encima va adornada con una pluma azul. Lazos azules, flores azules con capullos y hojas.

Núm. 12. Sombrero de paja blanca, para niñas de ocho años. El ala va levantada por detras. En este sitio se pone un lazo de faya blanca y un ramo de margaritas. En la parte de delante un ala de pájaro.

Núm. 13. Capota de siciliana color de rosa, para niñas de 7 á 8 años.—Esta capota va guarnecida de plumas grises y blancas y cinta de faya color de rosa.

Núm. 14. Capota de faya azul, para niñas de 5 años. Rizado de faya azul deshulachada en el borde bajo el ala fruncida. Pluma gris y blanca por encima. Brides azules.

Núm. 15. Gorra de paño azul, para niños pequeños. Tira de faya azul pespunteada de seda blanca á todo el rededor. Pompon de seda azul.

Núm. 16. Sombrero para niños de 2 años. Este sombrero es de paja blanca y va guarnecido por encima de faya blanca y una hermosa pluma tambien blanca. En la parte delantera un rizado de encaje mezclado con presillas de cinta blanca estrecha.

Trajes para señoras, niñas y niños. Núms. 17 á 22.

Núm. 17. Señorita. Vesti-

do de poplin de verano gris raton. Falda lisa. Túnica con fleco de lana. Dos bandas iguales al vestido se anudan por detras. Manteleta de cachemir negro, con tablas por detras, y terminada en un lazo de cinta ancha.

Núm. 18. Niño de 3 á 5 años. Vestido inglés de cachemir azul oscuro con faja encarnada.

Núm. 19. Falda lisa de fular color avellana. Túnica del mismo fular de matiz más claro, guarnecida por delante con siete bulloncitos. Fleco de seda del mismo color. Manteleta de siciliana negra, guarnecida de galones estrechos, con cuello vuelto listado de los mismos galones.

Núm. 20. Niña de 4 á 6 años. Falda tableada de piqué blanco. Paletó igual. Cinturon y corbata azules. Botones gruesos de nácar blanca.

Núm. 21. Traje de faya gris hierro. Falda adornada por delante con un volante tableado. Por detras esta falda, que es bastante larga, va guarnecida de cocas anchas de cinta gris hierro mezclada de encaje de Valenciennes. Manteleta casaca de faya negra con rizado de la misma faya y galones negros de seda.

Núm. 22. Señorita. Falda de fular color ciruela. Túnica de tafetalina color crudo. Casaca igual adornada con bieses color ciruela. Sombrero de paja cruda con bieses color ciruela.

Trajes y confecciones de verano.—Números 23 á 33.

Núm. 23. Traje de lana y faya, compuesto de una falda de faya, guarnecida de tableados y bullones, y una túnica judia de cachemir adornada á todo el rededor con un bies de faya y un fleco. Lazos de faya en los cogidos y en el hombro.



13.—Capota de siciliana.



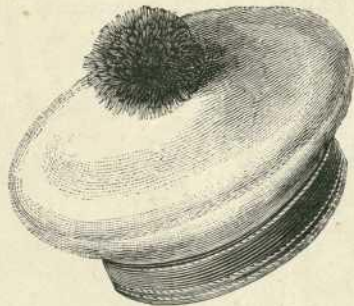
11.—Capota de faya negra.



14.—Capota de faya azul.



10.—Sombrero de paja blanca.



15.—Gorra de paño azul.



16.—Sombrero para niños de dos años.



12.—Sombrero de paja blanca.



17 á 22.—Trajes para señoras, niñas y niños.

23 á 33.—TRAJES Y CONFECCIONES DE VERANO, MODELOS DE LOS GRANDES ALMACENES DEL LOUVRE, DE PARÍS.



23.—Traje de lana y faya.

24.—Confeccion de siciliana.

25.—Paletó de cachemir.

26.—Mantilla de siciliana.

27.—Manta-banda.

28.—Paletó-dorman de paño de verano.

29.—Mantilla de cachemir.

30.—Casaca de cachemir.

31.—Traje de gro y tela brochada.

32 y 33.—Paletó de paño de verano. Espalda y delantero.

Núm. 24. *Confeccion de siciliana*, guarnecida de pasamanería mate montada al aire, encaje de París y fleco rizado. Bonita escarcela en el costado, adornada con lazos y borlas.

Núm. 25. *Paletó de cachemir*, muy largo por delante, guarnecido de pasamanería calada y *marabut*, y adornado por detras con un cinturón de *poult de seda*.

Núm. 26. *Mantilla de siciliana*, guarnecida de pasamanería mate, de un fleco ancho y un cinturón de *poult de seda*. Esta manteleta, á que se da el nombre de mantilla, se lleva anudada ó cruzada por delante.

Núm. 27. *Manta-banda*, ajustada en la cintura por detras y completamente guarnecida de encaje de París, que forma entredos con punto de Milan. Cinturón ancho de faya por detras.

Núm. 28. *Paletó-dorman de paño de verano*, de todos los colores de moda, forrado de seda y bordado al plumetis. *Marabut* del mismo color del paño.

Núm. 29. *Mantilla de cachemir*, forrada de seda y guarnecida de pasamanería mate y encaje de París.

Núm. 30. *Casaca de cachemir*, guarnecida de una bonita pasamanería, de tableados de seda y *marabut*.

Núm. 31. *Traje de gro y tela brochada*. La falda es de faya musgo y va guarnecida de un tableado, túnica y bandas de tela brochada color crema, con un encaje del mismo color. Mangas de faya musgo, así como el bolsillo.

Núms. 32 y 33. *Paletó de paño de verano*, guarnecido de lazos de seda, *marabut* y fleco del color del paño.

## LA CARTA DE URÍAS.

(Conclusion.)

IX.

El berrinche que Ramon habia cogido en Arce duró unos cuantos dias, en cuyo tiempo al pobre Damianillo no le faltaron tantarantanes; pero pasó, y Ramon recobró toda la amabilidad de que era capaz, que por cierto no era mucha.

Como Pepona y su amo, aunque siempre estuvieran riñendo, congeniaban más de lo que á primera vista parecia, la primera obtenia la confianza del segundo en todos los asuntos graves, y particularmente en los que se referian al chico. En cuanto á atajar la maldad de éste, estaban ambos enteramente conformes, y sólo diferian en cuanto al casti-

go, que Pepona creia siempre inferior á lo que el chico merecia, y hasta se permitia decir á su amo: «Por ser V. tan bragazas ha salido tan burro y tan pillo el motil (1). Si yo fuera su madre, habia yo de perder el nombre que tengo ó le habia de hacer entrar en vereda.»

—Si tú fueras su madre, le replicaba Ramon, serias con él mucho más blanda que yo soy.

Y al decir esto, Ramon exhalaba una cosa á modo de suspiro, porque recordaba á la pobre Manuela, y aunque entre sus buenas cualidades la sensibilidad figuraba por muy poco, el recuerdo de Manuela era lo único que hacia el milagro de conmovérle.

(1) El chico.

Ramon comunicó á Pepona lo que habian acordado el maestro Tellitu y él, y aquella marimacho, á quien Dios hizo bien en negar toda su vida la cualidad de madre, ya que le habia negado los instintos maternales que concede á casi todas las mujeres, concédales ó no hijos, aprobó brutalmente regocijada aquel acuerdo, y opinó que se debía poner en ejecucion inmediatamente.

El chico, que hacia aquellos dias supremos esfuerzos por no exacerbar el mal humor de su padre, esfuerzos que llegaron hasta el punto de abstenerse de mirar hácia Montellano, vino de la escuela á la caída de la tarde, besó humildemente la mano de su padre y preguntó á éste qué tenia que mandarle.

—Lo que tengo que mandar, le contestó Ramon con una afabilidad que le sorprendió por inusitada, es que te dé

Pepona la merienda y te vayas á jugar con los chicos de Golliesi. Así verás que cuando tú te portas algo bien no lo echo en saco roto.

Como Damianillo, al oír esto, tratase de expresar á su padre su agradecimiento y su alegría, Ramon le añadió:

—Y no creas que me contento con esto para probarte que si tú fueras bueno harias de tu padre lo que quisieras. Mañana temprano vas á ir á Mercadillo y te vas á estar allí los dias que te dé la gana, divirtiéndote y atracándote de cuanta fruta quieras en el huerto del señor maestro, que el otro dia cuando pasé por allí y le regalé una de las merluzas que traía de Castro, me dijo:

—Mira, Ramon, este año le tocaba la lleva á casi todos los mis frutales y tienen peste de fruta. Ya que tu hijo es aficionado á ella y ahora es cuando se cae de madura, en-



viale á pasar unos cuantos dias en mi casa para que coma la fruta que quiera y se divierta paseando de Mercadillo á Corral y de Mercadillo á Labaluga.»

Con que supongo, Damianillo, que aceptarás el ofrecimiento del señor maestro Tellitu.

—¡Pues no le he de aceptar, señor padre! contestó Damianillo lleno de alegría.

Y dando estrepitosas muestras de ella, subió patin arriba en busca de la merienda con que Pepona le esperaba en el descansillo del patin.

La merienda, que ordinariamente era un pedazo de comida (1) sin acompañamiento alguno, era aquella tarde de pan blanco con acompañamiento de una rebanada de queso.

Al salir el sol de la mañana siguiente ya estaba Damianillo de pié preparándose para tomar el camino de Sopuerta, que en efecto tomó, provisto de una carta de su padre, cerrada con obleas, con sobre al maestro Tellitu.

La carta, segun Ramon aseguró á Damianillo, se reducía á decir al señor maestro: «El dador es mi hijo Damian, que aceptando el fino ofrecimiento de V., va á pasar ahí algunos dias disfrutando de la rica fruta de V., de las diversiones de Sopuerta, que son mayores que las de Galdámes. No necesito suplicar á V. que procure tenerle contento, porque harlo sé la bondad con que le ha de tratar. Déjele V., señor maestro, que se divierta á sus anchas, que si cuando vuelva no corresponde aplicándose y teniendo juicio, yo le ajustaré las cuentas.»

Damianillo estaba en sus glorias cuando emprendió el camino de Sopuerta, no sólo porque se le hacían los dientes agna pensando en la rica fruta del huerto de Tellitu, que iba á tener á su disposicion, sino tambien en lo que se iba á divertir en Sopuerta, que comparado con Galdámes, es lo que Madrid comparado con Alcalá de Henáres; pero cuando llegó á Loizaga, que está á mitad del camino, su alegría y su entusiasmo habian decaido pasmosamente. Era que conforme caminaba no apartaba los ojos de Montellano, cuyas casas y cuya iglesia blanqueaban tentadoramente allá á lo lejos, en la falda de la montaña, al extremo opuesto del valle, entre árboles que la imaginacion de Damianillo se figuraba cargados de fruta, comparada con la cual era basura toda la del huerto de Tellitu.

Al bajar á Arce sintió silbar una piedra junto á su cabeza, y tratando de averiguar quién la habia disparado, aunque suponía fuese el consabido Quiquillo, se encontró con éste, que se disponía á dispararle otra.

Digamos del hijo del difunto Zampatorras algo más de lo que hemos dicho. La viuda de Zampatorras era una pobre mujer que perdió á su marido cuando aún mamaba su único hijo, y habia educado á éste de la manera más lamentable, ó más bien no le habia dado educacion alguna. Para la viuda las mayores travesuras y picardías de su hijo eran gracias que la enamoraban, y así el chico habia salido tal que no tenia el diablo por donde desecharle.

Cuando Damianillo le vió, y sobre todo, cuando vió que se disponía á tirarle una nueva piedra, se guareció con el tronco de un nogal, y echándose á llorar le suplicó que no le tirase.

Quiquillo, más que por compasion, por tener el gusto de echarle en cara su cobardía se acercó á él, y despues de maltratarle un poco de obra y un mucho de palabra, concluyó por trabar con él amistosa conversacion.

—¿Adónde vas? preguntó Quiquillo á Damian.

Este satisfizo completamente su curiosidad, hasta diciéndole el contenido de la carta que llevaba para el maestro Tellitu, y confesándole que, á pesar del gusto con que iba á Sopuerta, con más gusto iría á Montellano.

Quiquillo no envidiaba gran cosa á los que iban á Sopuerta, porque tenia allí unos tíos, y cuando le daba la gana, sin pedir para ello permiso á su madre, se iba á pasar dias enteros y aún semanas en su compañía; pero en cambio envidiaba soberanamente á los que como Damianillo iban á darse atracones de fruta en el huerto de Tellitu.

—Di, preguntó á Damianillo, ¿has leído tú esa carta?

—No, pero me ha contado mi padre lo que dice.

—Milagro será que tu padre no te haya engañado, y en lugar de decir al maestro que te deje comer fruta y divertirtirte, le diga que te encierre en el cuarto oscuro y te dé una tollina cada dia.

—¿Qué ha de decirle mi padre eso!

—Yo, si fuera lo que tú, no iba, por si acaso, á Mercadillo.

—Pero ¿no ves que si no voy y me vuelvo á casa mi padre me va á pegar, y mucho más si le digo que no he ido por desconfianza de él?

—Pues hay un medio de que no vayas á Mercadillo ni vuelvas á casa hasta que te dé la gana.

—¿Y qué medio es?

—En lugar de ir á pasar unos dias en Mercadillo, te vas á pasarlos en Montellano.

Los ojos de Damianillo brillaron de alegría ante aquella tentadora proposicion.

—Pero ¿y qué hago con la carta?

—Me la das á mi y yo me presento al maestro con ella, suponiendo que soy el hijo de Ramon, y me atraco de fruta en Mercadillo mientras tú te atracas en Montellano.

La verdadera picardía que Quiquillo le proponía repugnaba á Damianillo, que no estaba acostumbrado á ellas, aunque en su casa y aún en todo Galdámes se le suponía casi tan malo como el hijo del difunto Zampatorras, el de Arce; pero al fin aquel diablo de Quiquillo le hizo caer en la tentacion, y en lugar de seguir hacia Sopuerta dejó la carta al pillete de Arce y tomó el camino de Montellano.

—No sea, dijo Quiquillo así que Damianillo se alejó, que las burlas sean véras, y en esta carta le diga Ramon el de Umáran al maestro Tellitu todo lo contrario de lo que ha asegurado á Damian, y yo me encuentre con las disciplinas del maestro en lugar de encontrarme con la rica fruta del huerto.

(1) Pan muy moreno, que se hace con la harina que resulta apurando la *soma* ó salvado, con un cedazo más claro que el que sirve para el primer cernido.

Quiquillo, que era tan listo como malo, habia aprendido á leer un poco en una temporadilla que le dió por asistir á un poco de escuela que, como en Montellano, habia en Loizaga.

Fuése á su casa, donde á la sazón no estaba su madre, ablandó con el vapor de la olla que estaba hirviendo la carta de Ramon, leyó la carta, aunque deletreando, y una vez cerciorado de que su contenido era el que Ramon habia dicho á Damianillo, la volvió á cerrar, y más alegre que unas pascuas bajó á Mercadillo, se presentó al maestro Tellitu y le entregó la carta.

Quiquillo tenia algunos años más que Damianillo.

—¿Qué, ¿eres tú el hijo de Ramon de Umáran? le preguntó el maestro mirándole de piés á cabeza, porque le parecia que el hijo de Ramon era de menos edad.

—Para servir á V., señor maestro, le contestó el granuja de Quiquillo con mucha serenidad. Muchas memorias me ha dado mi padre para V. y me ha dicho que en cuanto desmostemos este año le va á enviar á V. un barril de chacoli del mejor.

—Bien, hombre, has crecido sin vergüenza desde que pasaste por aquí el verano pasado. Es verdad que, como dice el refran, la mala hierba crece mucho. Tú tendrás gana de almorzar, ¿no es verdad?

—Así, así, señor maestro.

—Pues vénteme conmigo á almorzar, que en seguida bajarás al huerto á comer los postres.

El maestro Tellitu y Quiquillo entraron en un cuarto próximo al salon de la escuela, que Quiquillo supuso sería el comedor, el maestro cerró la puerta del cuarto así que entraron, y un momento despues andaba en el cuarto cada zumbo y daba Quiquillo cada grito que metian miedo.

## X.

Hacia cerca de ocho dias que Damianillo habia partido con la carta de Urias, y tanto Ramon como Pepona ardian en deseo de saber qué efecto iba surtiendo el *tratamiento* convenido con el maestro Tellitu para curar su rudeza, su desaplicacion y su travesura; y para averiguarlo determinó Ramon darse una vuelta por Mercadillo, con tanto más motivo cuanto que, aunque no se atreviese á confesárselo á Pepona, temía que el maestro se excediese en rigor con el muchacho, y estaba un si es no es pesaroso de haber extremado el suyo hasta entregarle á aquellas horribles disciplinas que habia visto en manos del maestro.

En efecto, tomó el camino de Sopuerta, y al acercarse á Arce tomó un canto en cada mano, decidido á derribar de un cantazo á Quiquillo si le encontraba á tiro, porque cada vez ansiaba más que no quedase impune la pillada que le habia hecho el hijo del difunto Zampatorras birlándole la merluza.

El pillete de Arce no parecia por allí.

—¿Cómo no anda por ahí el hijo de la viuda de Zampatorras? Preguntó á una mujer que venía de la fuente.

—Hace una porcion de dias que no sabe su madre dónde pára, y supone que estará, como otras veces, en Corral en casa de sus tíos. ¿Es V. el de la merluza?

—El mismo soy, contestó Ramon encendiéndosele el rostro de ira y de vergüenza.

—¿Sabe V. que fué una pillada de las buenas la que ese bala (2) de Quiquillo le hizo?

—¿Que si fué? ¡Moro me vuelva yo si ese bribon no me la paga!

—¿Quién hace caso de chicos!

—Uno tengo, y por cierto de la piel del diablo; pero me conformaría con que fuese cien veces peor, con tal que cogiese á ese tunante y le cascase de firme las liendres; porque ya se ve, uno, como es hombre, no puede dar su merecido á un mocoso sin que las gentes digan: ¡Qué valentía! ¡Un hombre con más barbas que un chivo pegando á una pobre criatura!

—Eso tambien es verdad.

Ramon continuó su camino renegando del hijo de Zampatorras, y llegó á Mercadillo precisamente á las once de la mañana, cuando los chicos salian de la escuela, y desde el patin de ésta contemplaba el maestro, disciplinas en mano, su desfile.

El maestro así que le vió bajó á su encuentro.

—Vengo, señor maestró, á lo que supondrá V.; á saber cómo va con ese perillan.

—Perfectamente, amigo Ramon. Ya le tengo más blando que la cera y esta tarde misma pensaba mandarte á decir que es ya inútil castigarle más, tanto porque jura y perjura que en adelante será una malva, como porque me temo que le sobrevenga alguna enfermedad, porque el castigo y el berrinche le han debilitado mucho y está muy abatido.

—¡Pobre chico! exclamó Ramon verdaderamente alarmado y pesaroso de haber entregado su hijo á aquella fiera.

—Todo se lo merecía, amigo Ramon, porque es malo si los hay. ¿Tú sabes los subterfugios y mentiras con que ha tratado de eludir el castigo? Hasta ha tenido la audacia de contarme no sé qué patraña suponiendo que no es hijo tuyo.

—¿Cómo que no es hijo mio! exclamó Ramon indignado.

—Eso se atrevía á decir el muy bribon, pero tales lapsos le arrimé yo al verle mentir con tal descaro, que no le quedaron ganas de repetir la historia. Vén á verle y verás qué manso y humildito le he puesto.

El maestro y Ramon subieron á la escuela, y el primero sacó una llave y abrió la puerta del cuarto de los azotes, como se llamaba aún en mi tiempo á uno donde se administraba aquel bárbaro castigo, que yo recibí allí dos ó tres veces (por nadar ántes de tiempo) de manos del maestro D. José de Sagaminaga, á quien Dios dé mucha salud, pues aún vive y merece mi amor y mi respeto.

En el cuarto habia una cama, sobre la que el chico estaba echado boca abajo sollozando.

A Ramon casi se le saltaron las lágrimas al ver y oír so-

(2) Loco, tarambana, mala cabeza.

llozar al chico, y se dirigió hacia éste con impulsos de acariciarle y consolarle, tanto más, cuanto que en aquel instante, como por un milagro de Dios, acudió á su memoria el recuerdo de la pobre Manuela.

El chico, al oír pasos en el cuarto, creyó que eran los del maestro que iba á darle alguna nueva tollina, y se incorporó en la cama sobresaltado.

Ramon, al verle, dió un grito de sorpresa y de alegría, reconociendo en él, no á su hijo Damianillo, sino al hijo del difunto Zampatorras el de Arce.

Ramon, aunque muy bruto en muchas cosas, era muy sábio en otras. Ramon creia en Dios á piés juntillos, y creyó que en aquello andaba la santa mano de Dios, que habia querido castigar á Quiquillo, favorecer á Damianillo y darle á él una leccion de prudencia y amor paternales, que no debia desaprovechar ni olvidar en toda su vida. Más aún creyó Ramon: que además de la mano de Dios andaba en aquello el amor maternal de la pobre Manuela, que desde el cielo velaba por el sér más desventurado de la tierra, que es el hijo que pierde á su madre cuando más la necesita.

Seguro Ramon, tanto por lo que el desdichado y arrepentido Quiquillo le dijo, como por el propio cálculo, que Damianillo estaba en Montellano, á Montellano se dirigió en seguida en su busca, con más deseos de besarle y acariciarle que de pegarle y reñirle.

Al bajar á la venta del Arcaño vió que un chico bajaba por Gerrullada, y pareciéndole que era Damianillo, corrió á su encuentro.

En efecto, aquel chico era Damianillo, que, aconsejado y animado por Feliciano y Felipe, volvía á Galdámes, provisto de una inocente historia que en Montellano le habian ayudado á tejer para cohonestar ó cuando ménos para disculpar su ida á Montellano y no á Mercadillo.

Cuando Damianillo vió á su padre, no pudo dormir un movimiento de terror, y aún tuvo intenciones de huir; pero pronto se tranquilizó y corrió hacia su padre viendo que éste le llamaba cariñosamente diciéndole que, lejos de salir á su encuentro para pegarle, le salía para convidarle á melocotones delante de la venta, donde una mujer vendía una cesta de ellos.

Como Ramon, aunque era corto de alcances y de carácter desabrido, tenia tres cualidades buenas, la de ser sinceramente religioso, la de tener buen corazón y la de haber amado en vida, aunque allá á su manera, y llorar en muerte, aunque á su manera tambien, á la pobre Manuela, tal impresion hizo en él aquel suceso, que le parecia como providencial, que desde entonces fué otro hombre para con su hijo.

La primera vez que Pepona quiso atribuirse facultades de madre para con el niño, de quien no era ni siquiera madrastra, Ramon le dijo con mucha seriedad:

—Poco á poco, Pepa: si has de seguir en mi casa, es necesario que ni una sola vez olvides que yo soy tu amo y que el hijo de tu amo es Damianillo.

Pepona al oír esto, á pesar de sus alas y su geniazo, bajó la cabeza, y en efecto, desde entonces fué sólo aquello á que tenia derecho á ser en aquella casa.

Conforme Damianillo fué creciendo fué sustituyendo á su padre en el cuidado y direccion de la casa y la hacienda, y una de las primeras cosas que hizo, con la aprobacion de su padre, fué rodear la casería de Umáran de un bosque de frutales.

ANTONIO DE TRUERA.

## Cuentos Estrafalarios,

por

FERNANDO COSTA.

## EL JUZGADO ENTIENDE EN EL ASUNTO.

La frase que, á guisa de título, arriba he colgado es una de las que más llaman mi atencion. Sirve de cola ó rabo á cuantas noticias de crímenes publican los periódicos, y yo creo que sólo por pura galanteria la usan mis colegas, pues muchas veces acontece que el Juzgado se queda en ayunas de muchos asuntos.

Yo corregiria la frase diciendo: «El Juzgado procura entender el asunto»; mas como la costumbre es la única ley que se observa fielmente, dejemos la frase como está y demos comienzo á nuestro cuento.

Pues, señor: hará unos tres años que los periódicos de Madrid, luego los de provincias, y despues algunos franceses y portugueses, publicaron la siguiente noticia:

«Los agentes de orden público números tal y tal encontraron anoche, en medio de la calle de Atocha, un saquito dentro del cual habia una mano de mujer, al parecer recién cortada. Entre los dedos de dicha mano habia un papel escrito y lleno de sangre.»

«El Juzgado entiende en el asunto.»

La redaccion era fatal; pero la noticia no podia ser más interesante, especialmente para mí, que gusto de cosas raras y misteriosas.

Allí veia yo una novela, un drama palpitante de interes, como ahora se dice. Aquella noche apenas pude conciliar el sueño, y apenas lo conseguí fué para soñar con mil hermosas mancas.

Al saber que el Juzgado *entendia* en el asunto, fuime al dia siguiente allí, donde tenia varios conocidos; pero ¿qué habian de entender? Ni una palabra.

Allí vi el talego, la mano y el papel; pero ni la más ligera sospecha, ni el más leve indicio, ni el detalle más insignificante vino á satisfacer mi curiosidad.

El talego era un saquillo ordinario, que nada tenia de particular.

La mano.... ¡Ah! ¡la mano aquella! En mi vida he visto otra más linda. Pequeña, carnosa, fina, blanca, suave, aristocrática; su dueña debia cuidarla mucho, y los hombres besarla con adoracion.

¿Y las uñas? Eran hojitas de rosa sobre copos de nieve; afiladas, cortadas en forma de almendra, transparentes, nacaradas. ¡Oh!..... yo hubiera deseado ser arañado por ellas.

Porque era indudable; á aquella mano debía seguir un brazo torneado, y al brazo el divino cuerpo de una mujer hermosa.

El médico dijo que aquella mano perteneció á una mujer de veinte á veinticinco años, y escribió un luminoso y voluminoso informe para decir que la mano era la derecha, y que se había hecho la operación con instrumento muy cortante y por mano muy hábil.

El papel, que debía estar recién escrito cuando la sangre lo inundó, no daba rastro alguno. Las pocas palabras y sílabas que á duras penas podían descifrarse, nada absolutamente revelaban.

Hé aquí la copia exacta que allí mismo saqué:  
 . . . . . mio. . . . . dora. . . . .  
 . . . . . ales. . . . . is. . . . . ses  
 . . . . . tiend. . . . . ga. . . . . oma. . . . . érgi  
 . . . . . no. . . . . ento. . . . . die. . . . .  
 . . . . . mí. . . . . isim  
 . . . . . ía.

Esto es todo lo que pude sacar del Juzgado que entendía en el asunto.

Preocupado grandemente, me volví á mi casa, y como entonces *La Correspondencia* no publicaba más charadas que algunas de sus noticias, di en romperme los cascos para descifrar la del papel de la misteriosa mano.

Indudablemente (y así lo hubiera creído cualquiera) era cuestión de amores. Aquel *mio*.... debía tener ántes un *amado*, *ángel* ó *borrego*. La firma claro es que debía ser *Maria*, *Sofía* ó *Lucía*, porque no era posible que una mujer que tuviese tan linda mano se llamase Celedonia, Eustaquia ó Ambrosia.

Sesenta mil combinaciones hice para rellenar los huecos; el único que tenía algún sentido me daba lo siguiente:

«Dueño *mio*: si es cierto que me *adoras* y *sales* para *París*, déjame monises para comprar en la *tienda* unas *ligas* de *goma*. *Energía*, y *no* olvides un momento que á *nadie* debes amar sino á *mí*. Tuya *amantísima*

Maria.»

No me atreví á llevar al Juzgado esta interpretación de un asunto que nadie entendía, y viendo que pasaron días y meses sin que nada se averiguara, fui dando al olvido poco á poco el misterioso suceso que tanto me había preocupado.

A los seis meses, mis asuntos, en los que ningún Juzgado entendía, me llevaron á París, y pasando una vez por la rue Vivienne, llamé mi atención el escaparate de un ortopédico ú ortopedista, donde se veían curiosos aparatos. Allí había narices de plata, ojos de cristal, brazos y piernas mecánicas, y manos artificiales para hombre y para mujer.

De repente vino á mi memoria el taleguito de la calle de Atocha, y sin saber por qué, empujado por una fuerza misteriosa, penetré en la tienda y entablé conversacion con el dueño, que era un señor muy amable y complaciente.

Me revestí de toda la astucia que debe tener un buen agente de policía, y empecé por examinar los mil objetos curiosos que allí había, bajo pretexto de cumplir un encargo que me hacía un médico amigo mio. Me enteré de los precios de ojos, narices, brazos y piernas, aprendí el modo de colocarlos, y cogiendo una preciosa mano de mujer, le hice la siguiente pregunta, que para mí tenía más miga que un pan de munición:

—¿Cuánto tiempo hace que vendió V. una mano como ésta?

—Hace mucho tiempo.... las manos sueltas tienen poca salida. Piernas, ojos y brazos vendo muchos, pero manos.... hace seis meses que no he vendido ninguna.

—¿Seis meses! (exclamé yo bendiciendo á la Providencia). ¿Y fué para alguna señora conocida?

—No sé; fué un caballero el que vino á comprarla.... Debía ser italiano ó español, á juzgar por su acento.

—¿Otro dato! (dije para mí). No extrañe V. (continué) que le haga estas preguntas, porque conozco á una señora que hará seis meses quedó manca, y que tal vez esté aquí en París. ¿No conoce V. al caballero ese?

—Sí, de vista; debe vivir por aquí cerca, ó es bolsista, pues todos los días pasa por aquí; es un hombre alto, seco, muy bizco, y tiene una cicatriz en la frente.

Me despedí del comerciante, quedando en volver, y salí.... algo satisfecho.... Ya ven VV., me ayudaba la Providencia; entre mil establecimientos de esta clase que había en París había dado con el que me hacía falta. Había descubierto el hilo; sólo faltaba cogerlo. Para esto me eché á buscar por todo París un hombre alto, seco, bizco y señalado en la frente.

Un día.... le vi en el pasaje de los Panoramas; indudablemente era él; alto, seco, con un ojo carlista y otro cantonal. Me aproximé y empecé á seguirle. El lo notó, y pretando el paso se me escabulló por los bulevares.

A los dos días estaba yo almorzando en el Palais Royal, cuando por poco me atraganto con un pedazo de *beef-steak*.

Tenía delante de mí al bizco, y apoyándose en su brazo una hermosísima jóven.... ¡la manca tal vez!

No había más mesa desocupada que una al lado mio, y la Providencia los colocó allí. Al mirarme el bizco con el ojo izquierdo hizo un mohín de disgusto, y al mismo tiempo dirigía el ojo derecho á su compañera, que estaba al lado opuesto.

Mi vista no se apartaba de las manos de aquella mujer.... sin duda era ella.... manos preciosas, torneadas, etc., etc.

Estaba tan abstraído que con el tenedor me pinchaba las narices, mordía la servilleta creyendo que era el pan y llené de vino el mantel y los pantalones del bizco por llenar mi copa.

El criminal se echó á reír con el mayor descaro diciendo: —Si no me mirase V. tanto no sucedería esto; ¿piensa V. retratarme ó se ha enamorado V. de mí?

Yo, confuso, me limité á contestar con el sempiterno *pardón*, que saca á los franceses de todos sus apuros, y procuré disimular.... pero en vano.

Allí.... á mi lado estaban el criminal y su víctima....

almorzando tranquilamente.... ¡y decían los periódicos que el Juzgado entendía en el asunto!

Antes de ponerme en evidencia y de exponerme á dar un paso en falso, necesitaba yo cerciorarme de que ella era la manca.... sólo tocándola la mano derecha podía averiguarlo.

¡Ah! esta vez no fué la Providencia la que me inspiró, sino el demonio.

Al lado de la jóven, y cerca de su mano derecha, se hallaba la lista.... y en vez de pedírsela al mozo, me levanté, me acerqué, pronuncié el consabido *pardón*, cogí la lista y olvidando que el hombre seco era bizco, viendo que tenía la cabeza vuelta al otro lado, puse mi mano sobre la de la bella jóven....; la mano era de carne, aterciopelada y suave.... ¡No era la manca!

Tampoco lo era el bizco, pues cogiendo un plato me lo tiró á la cabeza, y si no la bajo á tiempo me la rompe.

Excuso decir el zipizape que se armó en el comedor, y es fácil deducir que salimos desafiados.

Yo maldecía al taleguito de la calle de Atocha y al Juzgado que no entendió el asunto.

Si al ménos hubiera sido amante de aquella hermosa mujer.... pase; pero batirme, exponerme á que el bizco me regalase un balazo por el deseo de tocar una mano.... de madera.... era para desesperarse.

El duelo se verificó á pistola, al día siguiente; mas como él era bizco y yo apenas veo, nos disparamos dos tiros cada uno con más peligro de los padrinos que nuestro. Estos, escamados sin duda, dieron por terminado el lance. Entonces di yo explicaciones, y una comida de fonda terminó el *quid pro quo*. Allí reparé que el bizco no tenía ninguna cicatriz en la frente.

Mil veces juré no volverme á ocupar del asunto de la mano; pero una noche, al salir del teatro del *Ambigu*, vi delante de mí una pareja que departía acaloradamente. El hombre, cogiéndola del brazo, parecía reñirla, y ella bajaba la cabeza y azorada miraba á todas partes. La luz de un farol se proyectó en el rostro del hombre.... Era alto, seco, bizco y tenía una cicatriz en la frente.

Ahora sí que no había duda, ahora sí que me guiaba la Providencia.... Allí los tenía.... al criminal y á su víctima.

No quise como la otra vez partir de ligero, y disimuladamente me puse á seguirles.

Observé que ella en todo el trayecto no sacó su mano derecha del manguito, y que el hombre debía ser una fiera, según sus modales bruscos, su cara y su voz.

Tomé nota del número y calle de la casa en que entraron, y al otro día ya estaba yo hablando con la portera.

Por ella supe que la jóven era española (un dato); que se llamaba Sofía (dos datos); que el hombre era italiano (tres datos); que hacía unos seis meses vivían allí (cuatro datos), y que diariamente daban mil escándalos con sus riñas y peloterías, pues él era de un genio feroz y ella tenía un amante (mil datos).

Esta vez sí que no me equivocaba. ¡Era ella!

Para cerciorarme más pregunté á la portera si la jóven era manca. Me contestó que nada había reparado, pero que se lo podía preguntar yo al amante, que era un jóven muy fino y amable. Casualmente estaba arriba y no debía tardar en bajar, pues ya era hora de que el bizco volviese de la oficina.

La Providencia me abandonó y el demonio volvió á inspirarme. A los diez minutos vi bajar á un jóven muy elegante. La portera me dijo: «Ese es.»

El jóven tenía en la mano un pañuelo que llevaba frecuentemente á la cara, tal vez para ocultarse ó porque le dolían las mechas.

Yo me acerqué con la mayor finura, me quité el sombrero, y lanzando el consabido *pardón* le pregunté:

—¿Tiene V. la bondad de decirme si la señorita Sofía es manca?

No sé qué fué ántes, si acabar yo de hablar ó recibir mi sombrero, que me estaba poniendo, un terrible porrazo que lo convirtió en *claque*.

—¡Me dará V. una satisfacción! exclamaba el jóven bramando de coraje.... Esa burla le ha de costar á V. muy cara.... Ahí tiene V. mi tarjeta.

¡Estoy lucido! (decía yo por lo bajo).... cada vez que quiero *entender* en el asunto encuentro detras de un bizco.... un desafío.

—Vamos, decía el jóven, vamos, que no es cosa que el otro nos sorprenda aquí.... Venga la tarjeta de V. y mañana le mandaré á V. dos amigos míos.

—Mande V. veinte (dije yo exasperado), pero conteste á mi pregunta.... ¿Es manca ó no?

—¿Otra vez! ¿Pero V. quiere que le mate aquí, en medio de la calle?

En esto pasó un medio pariente mio, jóven médico que estaba en París perfeccionando sus conocimientos. Al vernos disputar así quiso mediar.

El amante se empeñaba en batirse y hubo que darle gusto.

Cambiamos nuestras tarjetas y se retiró saludando á mi amigo el médico, que se brindó á ser mi padrino.

—Ven acá, me dijo éste, entremos en este café y me contarás el asunto.

—¿El asunto? Ni el Juzgado ni yo entendemos una palabra.

Entramos en un café. Nos sentamos. Yo no sé lo que pedí ni lo que bebí.

El médico me dijo:

—Tranquilízate, vamos; cuéntame el origen, la causa del lance.

—¿El origen? El Juzgado entiende en el asunto.

—¿Pero en qué asunto?

—En ese.... en el del bizco que corta manos.

—No entiendo una jota.

—Igual nos pasa al Juzgado y á mí.

—¿Quieres hablar claro?

—Oye la historia.

Y empecé á contar la noticia de los periódicos, el encuentro del taleguito en la calle de Atocha.... la mano.... el papel misterioso.

El médico se reía como un desesperado á cada detalle que yo iba dando.

—¡Ah! ¡Caracoles! exclamé yo, ¿estás loco?

Y él continuaba sus carcajadas, diciendo:

—¡Magnífico! ¡Divino! ¡Soberbio! Sigue, sigue.... te aseguro que en mi vida me divertiré tanto como ahora.

Yo, amoscado, iba á levantarme.

—¡Por Dios, me dijo, continúa, que eso es delicioso!

Seguí contándole mis trabajos por descifrar la carta, mi viaje á París, mi aventura con el primer bizco, mi encuentro con el bizco segundo, y finalmente el lance con el amante de Sofía la manca.

—¿Tienes ahí la copia del papel misterioso? me dijo el médico llorando de risa.

—Sí, mírale.... Saqué el papelito y se lo entregué.

Lo examinó, y al cabo de algunos minutos yo creí que se ponía malo. Ya no era risa, era una especie de ataque epiléptico.... ¡Sublime! exclamaba. ¡Piramidal! ¡Já, já, já!

—Pero.... dije yo, dispuesto á tirarle una botella á la cabeza.

—Escúchame, dijo procurando serenarse. Hace cabalmente unos seis meses que fui una tarde á la escuela de Medicina de San Carlos con mi criado, para recoger los aparatos y estuches que me sirvieron para el exámen. Estando allí trajeron del Hospital el cadáver de una jóven. Era una desgraciada mujer de mala vida, que, como la mayor parte, había caído desde el aparente lujo al lecho de un hospital. Llamaron mi atención sus manos, y al ver á varios alumnos que se preparaban á hacer la autopsia, corté la pecadora mano de la jóven para diseccionarla y conservarla. Allí me dieron un taleguito y dentro la coloqué, despues de limpiar mis instrumentos en un papel que saqué al azar del bolsillo. Di á mi criado mis cajas, mis estuches, mi blusa y el taleguito, y se marchó. Cuando volví á casa me dijo que se le había perdido el saquito. Yo creí que algún alumno me lo habría quitado, y no volví á pensar en ello. Al otro día salí para París, y como no leo nada más que libros y periódicos de Medicina, nada he sabido del chasco que aquella mano ha causado.

—¿Y el papel? dije yo confuso y avergonzado.

—Era.... una carta de un inglés, vulgo acreedor; ¡já, já, já! ¡Cuando te digo.... que es delicioso!.... Mira, aun la recuerdo de memoria; escucha lo que dice la carta misteriosa: voy á llenar los huecos....

«Muy señor *mio*: Si no entrega V. á la *dadora* los *docientos reales* que hace *seis meses* está V. *prometiendo* pagarme, *tomaré enérgicas medidas*, pues *no consiento* que *nadie* se burle de *mí*: suyo *afectísimo*,

RAMON GARCÍA.»

—La palabra *nadie* es la única que acerté, dije soltando á reír, pues no había otro remedio. Pero ¿y mi desafío?

—No se verificará, dijo el médico.

—Es que mi sombrero ha recibido un apabullo, y esto es.... caso de honor.

—Caso de sombrero será.... yo lo arreglaré todo. Y nos separamos.

Al día siguiente á las diez me sorprendió la visita del médico, acompañado del amante de Sofía.

Este me pidió mil perdones, me abrazó riendo como un descosido, prometió comprarme un sombrero y nos convidó á almorzar.

Me negué á lo del sombrero, pero acepté el almuerzo. Este fué espléndido, y grande nuestro apetito.

Cuando sirvieron el café y las copitas de despedida dije yo al rival del bizco número dos.

—Dígame V., con franqueza, ¿qué mosca le picó á V. para contestar con un porrazo á mi pregunta?

—¡Toma! exclamó riendo, me preguntó V. si Sofía era manca.... cuando acababa de darme un soberbio bofetón porque saludé á una vecina!....

F. COSTA.



REVISTA DE MODAS.

Paris, 8 de Junio.

El corte de los vestidos es absolutamente aplastado en los costados y en el delantero de la falda, y no se llevan ya por debajo ninguna de esas *tournares*, ahuecadores voluminosos, que tenían, no obstante, su mérito de elegancia y distinción.

La moda de las *corazas* es la causa fundamental de esta reforma, y hoy, como en tiempos de Isabel de Baviera, el corpiño se prolonga hasta las caderas y aun más abajo, lo cual es sumamente gracioso y se ha reproducido ya en diversas épocas de la historia del traje.

La falda de debajo no se fija en el talle natural, sino que sale de la parte prolongada del *cuerpo de ballena*, á lo que se da el nombre de *faja de sosten*, y se abrocha á la falda en sentido trasversal con botones que siguen la curva de las caderas. Esto constituye una prolongación de 10 centímetros en el corpiño, que disminuye el largo de la falda de otros 10 centímetros.

El empleo de estos botones se explica fácilmente, y deben ser colocados de manera que la parte flotante forme una continuación exacta del corpiño.

La falda queda siempre ancha por detras, y no podría ser de otro modo; pero en lugar de recogerla para formar lo que se había convenido en denominar *un pouff*, se la frunce al traves con dos ó tres *ajaretados*, que vienen á echar todo el vuelo en la dirección de la cola.

Los corpiños se llevan abiertos en cuadro ó en forma de corazón, y se les guarnece con un tableado *doble* de oropon liso, montado á pliegues huecos.

Estas guarniciones realzan mucho la *toilette*; así es que

las hace de crespón liso adornado con un entredos y un encaje estrecho de Valenciennes, plegado este último y montado sobre una cinta. Se emplea el crespón blanco ó color de marfil ó de pan moreno, según el gusto. Los mismos adornos se hacen de muselina dobladillada sencillamente ó guarnecida de un encaje.

Con los vestidos abiertos se llevan los cuellos en pié por detrás y vueltos por delante, con puntas dobladas ó abarquilladas. En cada pico suele bordarse una florecilla con algodón blanco ó de color, y se dibuja el ángulo con un punto de escala.

El fichú que se pone debajo del cuello es cosa importante, pues los hay muy lindos: son unas bandas cortas y estrechas, con las puntas tejidas á cuadrillos de oro, ó cuadrillos escoceses de muchos colores. El fondo es de fular trenzado ó cruzado, de color liso.

El sol parece demasiado pálido encerrado en las calles de París, y todo el mundo aspira á contemplarle en su natural esplendor desde lo alto de las rientes montañas, ó en medio de las anchas llanuras tapizadas de flores, ó á orillas del sublime Océano. No se piensa, pues, en otra cosa que en preparar los cofres y encargar los vestidos de viaje.

El moer y el tursor son las telas preferidas para este objeto, porque no se arrugan y son bastante fuertes. El moer se lleva de todos colores: reseda, habano, ciruela y otros. Se le guarnece de preciosos galones á granitos del mismo color del traje, y se le adorna también con un bias de faya color sobre color. El moer listado y guarnecido de faya del color del fondo ó de la lista es lo que más se lleva. Sobre el moer gris se ponen biases de tafetan negro ó de tafetan blanco alrededor de los volantes y de las guarniciones.

Para los trajes de interior en el campo, trajes sencillos, aconsejaré las telas baratas de seda y lana, que tanto abundan este año, bajo diversas denominaciones. Se guarnecen estos trajes con volantitos de tafetan del mismo color del fondo, si bien de matiz más claro.

Los trajes de batista se adornan con entredoses bordados al plumetis sobre la batista, es decir, expresamente para cada vestido. Estos entredoses se ponen á la cabeza de los volantes, y atraviesan la coraza en sentido vertical, formando por detrás el abanico. Un volante tableado de batista, y por encima otro volante bordado fruncido, guarnece el borde inferior de la falda y el contorno de la túnica.

Como la polonesa se lleva tanto como el corpiño, se le aplican los mismos adornos que acabo de describir, y se la recoge por detrás con un lazo de faya.

La polonesa de tela clara es muy elegante, y está tan de moda como los trajes redondos, los vestidos de forma princesa, los corpiños-casacas, los corpiños con chalecos, las túnicas, las casacas á la francesa y las corazas y delantales, pues todo esto se lleva simultáneamente con las polonas. Estas suelen ser muy ceñidas por delante y por los costados, y largas por detrás, recogidoselas con puntadas hechas de una manera irregular y con disposiciones tan imprevistas y tan difíciles de describir, que sólo el buen gusto puede servir de guía en esta parte.

Trataré, sin embargo, de apuntar algunas de las infinitas combinaciones que están en uso.

Se recoge la tela de un solo lado, muy atrás, con pliegues graduados, que se fijan por medio de puntadas, las cuales se tapan con varias cocas de cinta.

Se recoge la tela por ambos lados, reuniéndola casi toda en medio, y sobre estos cogidos se ponen lazos.

Se pliegan los paños de detrás casi en el talle por un lado, y mucho más bajo por el lado opuesto, y luego se fija una banda en el plegado del talle, se la dirige á todo el rededor del *pouff* y se la anuda sobre el otro plegado, formando una sola coca floja y una caída.

Se toma el centro del borde inferior trasero de la túnica, y se le fija debajo del *pouff*, abultado ligeramente con un lazo.

El *pouff* no se forma ya sobre el largo de los paños, sino como he indicado más arriba; se le forma á lo ancho, haciendo una ó muchas hileras de puntos muy apretados, que se hacen de una á otra costura y que fruncen el ancho de la tela ahuecándola, pero muy poco.

Con las indicaciones que preceden y nuestros grabados y figurines, no será difícil obtener efectos graciosos y de mucha novedad.

Los flecos, los biases anchos, los botones, los bordados y los encajes contribuirán bastante á ayudar á nuestras lectoras en la empresa árdua de plegar y recoger las túnicas, bien sea para tapar las puntadas que fijan el cogido, ó bien para producir un rizado en forma de conchas, ó para guarnecer un hueco.

El bolsillo es hoy un complemento necesario como adorno. De tela ligera ó de faya, se le rodea de encaje color crema y se le cuelga del cinturón con correas de tela, que se cruzan, y sobre las cuales se ponen dos lazos de faya, uno sobre la cruz de las correas y otro en el cinturón. Con los vestidos bordados, el bolsillo se compone de pliegues huecos adornados de un bordado en cada pliegue, y otro bordado igual en las correas. Sólo se pone un bolsillo en los trajes, bien sea á un lado ó detrás. Los dos bolsillos quedan reservados para las batas.

Los vestidos de percal se adornan con mucha mayor elegancia que en los veranos precedentes: empléanse con este objeto las tiras bordadas á la inglesa y al plumetis, los rizados de un encaje especial, los galones blancos y los galones tejidos de color gris ó crema, con flores bordadas de otro color que armonice con el vestido.

El galon de oro ha perdido mucho terreno; mas no por eso se llevan menos galones. El que domina, y que constituye la gran novedad de la temporada, es el galon flor.

Por último, no hay que olvidar los galones bordados sobre lienzo crudo, para guarnecer los trajes de tafetan negro, y que bastan para *veranizar*, á poco coste, un vestido á medio uso.

V. DE CASTELFIDO.

## AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ODA (1).

(Agnus Dei.)

¡Hostia, manjar divino,  
Iris de paz y signo de alianza!  
El pueblo granadino  
Un cántico de gloria y esperanza  
Entona por mi voz en tu alabanza.

Tras lengua noche oscura  
Vibró su rayo el luminar del día,  
Y alumbró la insegura  
Senda por cuyos límites corría  
La errante humanidad sin luz ni guía.

Y el áspero sendero  
Trocóse en fértil y apacible llano,  
Donde el rico venero  
De la Fe celestial, fecundo y sano,  
Brotó al aliento del amor cristiano.

Y la virtud divina  
Derramó sus aromas celestiales  
De esencia peregrina;  
Y en jardines trocó los eriales,  
Y en bienes ciertos los impuros males.

Y el alma, adormecida,  
A la voz de su origen, poderosa,  
Despiértase á la vida,  
Ostentando más pura y más hermosa  
Su inmortal juventud esplendorosa.

Y la sublime idea  
Vistió sus ricas y brillantes galas;  
Y ante la luz que crea,  
El pensamiento á las etéreas salas  
Alzó su vuelo y desplegó sus alas.

De Dios el Hijo amado,  
En testimonio de su amor profundo,  
Borra el negro pecado  
De la estirpe de Adán, y en el fecundo  
Manjar da vida y alimento al mundo.

Y antes que fin tuviera  
El sacrificio de la Cruz sangriento,  
En la cena postrera,  
De su dulce doctrina complemento,  
Instituye el Divino Sacramento.

Misterio tan sublime  
Da libertad á la cautiva raza  
Que entre cadenas gime;  
Y nuevos giros en el tiempo traza,  
Y cielo y tierra en el espacio enlaza.

Así queda cumplida  
La omnipotente voluntad suprema,  
Origen de la vida;  
De la creación universal emblema,  
De los Orbes magnífica diadema.

(1) Premiada con la medalla de plata ofrecida en el Certamen celebrado en el año actual, con motivo de la festividad del Corpus en Granada.

Así queda pactado  
El consorcio de Dios con la criatura  
En el festin sagrado,  
Y unida á su Creador el alma pura,  
El velo rompe de la edad futura.

Y la cadena fuerte  
Del esclavo infeliz, hecha pedazos,  
En polvo se convierte;  
Y humilde, á todos, con amantes lazos,  
Abre la Caridad sus tiernos brazos.

Y al triste y sin ventura,  
Y al que padece, y al que sufre y llora,  
Consuela en su amargura;  
Y compasión para el pecado implora,  
Y nos acorre en la suprema hora.

Alcemos nuestro canto,  
Con voz sonora y corazón conrito,  
Al Dios tres veces Santo,  
Que triunfa poderoso del Cocito  
Y llena con su nombre el Infinito.

Löemos la memoria  
De la dulce alianza bendecida.  
¡Prez al Señor y gloria!  
Su nombre sea nuestra fiel égida  
En las borrascas de la humana vida.

AURELIANO RUJZ.

## EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1543.

Vestido de debajo de faya azul Méjico, cubierto de *metella* (granadina gruesa de seda), bullonada por delante, desde la cintura hasta el borde inferior. Los costados van cubiertos de la misma granadina, guarnecidos de encaje lana blanco, dispuesto en tres hileras. La *cola* es de faya azul Méjico, así como el corpiño.

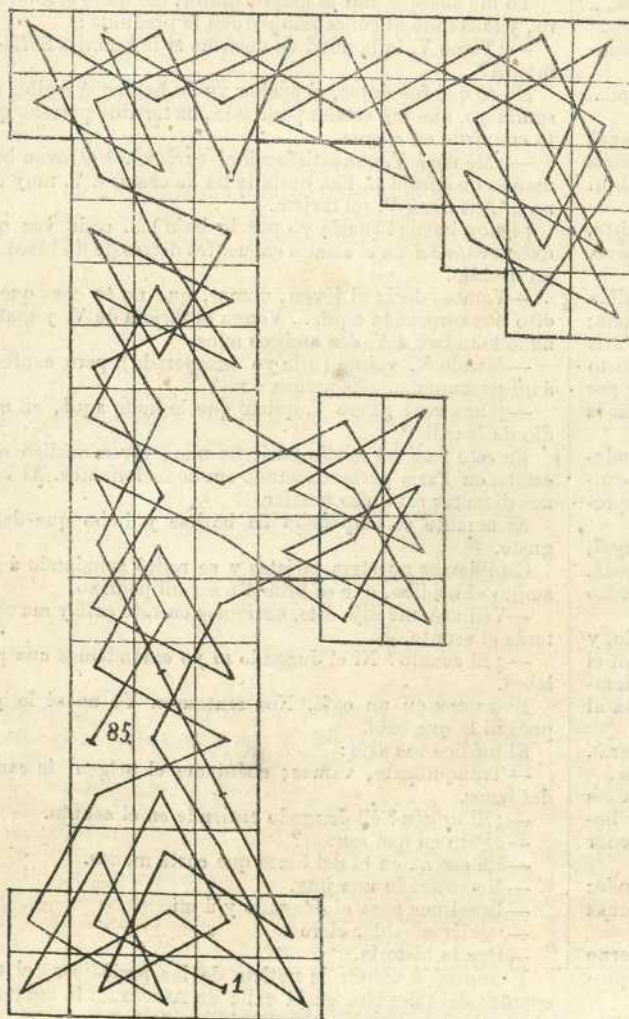
Traje de tela de seda lisa y tela adamascada color de *tórtola*. La falda va guarnecida de un volante tableado. Los paños de detrás van dispuestos á tablas y formando una cola fijada con un bias guarnecido de un volante tableado. La túnica (muy corta por detrás) es de tela adamascada y va adornada de un bias y un volante tableado, que termina en cada extremo con un golpe de pasamanería. Mangas de tela adamascada: en la parte del codo, tira plegada de tela lisa. Sobre el corpiño, biases dispuestos en forma de fichú.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Señoras Suscriptoras de la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> edición.

## ADVERTENCIA.

Creemos hacer un servicio á las Sras. Suscriptoras de LA MODA llamando su atención sobre el anuncio inserto en la última plana del *Suplemento* que acompaña al presente número, y el cual se refiere á los dibujos que para toda clase de bordados ofrece el Sr. Salvi.

## SOLUCION AL SALTO DE CABALLO PUBLICADO EN EL NÚMERO 20.



## Á LA BRISA.

Hija fresca de las ondas,  
De Cuba plácido aliento:  
Vén, mitiga el ardimiento  
Del trópico abrasador.  
¿Qué fuera la virgen Cuba,  
¡Ay! de tu aliento privada?  
Tierra del sol abrasada  
Por viento devastador.—X.

(Salto presentado por *Una Flor de Cuba*.)

La han presentado las Sras. y Srtas. D.<sup>as</sup> Práxedes Ruata y Casamayor.—D.<sup>as</sup> Guadalupe Portocarrero.—D.<sup>as</sup> Salvadora y D.<sup>as</sup> Consuelo Jimenez.—D.<sup>as</sup> Carmen Garrido y García Lara.—D.<sup>as</sup> Vicenta Sanz de Songel.—D.<sup>as</sup> Leonor Benitez Romero.—D.<sup>as</sup> Rosario Solsona.—D.<sup>as</sup> María Yanguas de Puelles.—D.<sup>as</sup> María Fuentes.—D.<sup>as</sup> Consuelo y D.<sup>as</sup> Rafaela Alonso Sanjurjo.—D.<sup>as</sup> Isabel Ros de Barber.—D.<sup>as</sup> Elisa de Vallarino.—D.<sup>as</sup> Adela Herrero.—D.<sup>as</sup> Ildefonsa Criado Hidalgo.—D.<sup>as</sup> Dolores y D.<sup>as</sup> Pilar Cansada y Navas.—D.<sup>as</sup> Elisa S.—Doña Agustina García Vazquez.—D.<sup>as</sup> María de los Dolores Gay.—D.<sup>as</sup> Avelina y D.<sup>as</sup> Carmen Patron.—D.<sup>as</sup> Camelia Cociña de Llansó.—D.<sup>as</sup> Dolores Vasco y Armero.—Doña Dolores, D.<sup>as</sup> Antonia y D.<sup>as</sup> Pura Jorquera.—Doña Felisa Loysele.—D.<sup>as</sup> Paz Martínez Sanchez.—D.<sup>as</sup> Blasinda Alvarez de Arcos.—D.<sup>as</sup> Domiciana Rodríguez.—D.<sup>as</sup> Pura Diaz.—D.<sup>as</sup> Presentacion Samitier de Gasós.—D.<sup>as</sup> Elena Prim.—D.<sup>as</sup> Julia y D.<sup>as</sup> Elena Trelles.—Doña Mercedes Moreno.—D.<sup>as</sup> Vicenta Bañares.—D.<sup>as</sup> Flora Loleo y Carabot.—D.<sup>as</sup> Julia Herrero Fernandez de Quincoces.—D.<sup>as</sup> Ricarda, D.<sup>as</sup> Gregoria y D.<sup>as</sup> Germana Berganza.—D.<sup>as</sup> Ana María Herrera.—D.<sup>as</sup> Emilia Cavilla, y los Sres. D. Librado Novo de Nodal y D. Gaspar Morales.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Ariban y C.<sup>as</sup>,  
sucesores de Rivadeneyra,  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS. PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPIGERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

AÑO XXXV.

Madrid 22 de Junio de 1876.

NÚM. 23.

### SUMARIO.

1 á 6. Confecciones de verano para señoras y niños.—7. Gorra para niños de tres meses.—8. Capota para niños pequeños.—9 y 10. Dos corbatas.—11. Pantalón.—12 á 14. Bajos de pantalón.—15. Falda de debajo.—16 á 19. Bajos de enagua.—20 y 21. Traje de marinero para niños de 6 á 8 años.—22 y 23. Vestido de oxford listado.—24 y 25. Capita para niñas de 1 á 3 años.—26. Traje de calle.—27. Traje de visita.—28 á 31. Varios sombreros

de verano.—32 á 35. Trajes para niñas de 5 á 12 años.—36 á 46. Trajes de verano para señoras y señoritas.  
Explicacion de los grabados.—Crónica madrileña, por D. Ricardo Sepúlveda.—Poesías: A Maria de la Cruz, por Antonio-Maria; La primera cana, por D. Enrique Corrales.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Suelto.—Anuncios.

Confecciones de verano para señoras y niños.  
Núms. 1 á 6.

Para la explicacion y patronos, véanse los núms. II y III, figs. 14 á 17 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



1.—Manteleta de siciliana.  
(Explic. y pat., núm. II, figs. 14 y 15 de la Hoja-Suplemento.)

2.—Paletó de vigofa.  
(Explic. en la Hoja-Suplemento.)

3.—Traje para niños de 6 á 8 años.  
(Explic. en la Hoja-Suplemento.)

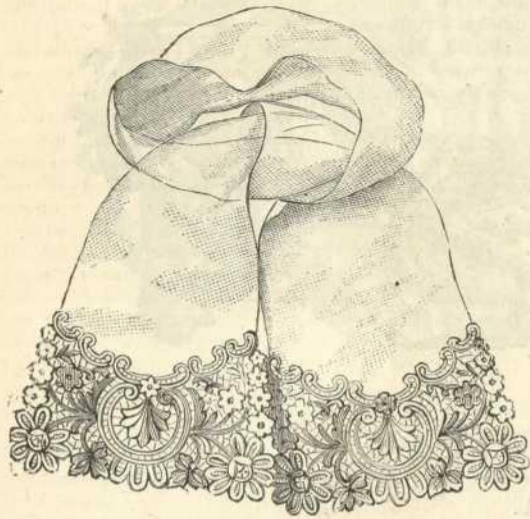
4.—Manteleta de cachemir.  
(Explic. en la Hoja-Suplemento.)

5.—Mantilla de pult de seda.  
(Explic. en la Hoja-Suplemento.)

6.—Mantilla de cachemir.  
(Explic. y pat., núm. III, figs. 16 y 17 de la Hoja-Suplemento.)

**Gorra para niños de 3 meses.**  
Núm. 7.

Se hace esta gorra con un círculo bordado, al cual van unidas las cinco partes que la componen, separadas por entredoses bordados. *Ruche* de tul y encaje, con lazos.



9.—Corbata.

**Capota para niños pequeños.—Núm. 8.**

Es de faya blanca con fondo de encaje, lazo de faya y por debajo un rizado de tul de seda adornado con cintas muy estrechas.

**Corbata.—Núm. 9.**

De fular crema, guarnecido de un encaje de Brujas.

**Corbata.—Núm. 10.**

De fular blanco, con entredoses de encaje crema y flores bordadas con seda.

**Pantalón.—Núm. 11.**

Va adornado con tablitas muy estrechas á lo largo, entredoses bordados y una tira bordada que termina el pantalón.

**Bajo de pantalón.—Núm. 12.**

Se compone de un bullón rodeado de entredoses bordados y de una ancha tira bordada.

**Bajo de pantalón.—Núm. 13.**

Con entredoses y encaje á ruedas.

**Bajo de pantalón.—Núm. 14.**

Con tablas á lo largo, entredoses y una tira bordada.

**Falda de debajo.—Núm. 15.**

Para trajes de calle, es decir, sin cola, con tiras de terciopelo festoneado y plegado, tira bordada y entredoses.

**Varios bajos de enagua.**  
Núms. 16 á 19.

Núm. 16. Tira bordada, con entredoses y tableados por encima. Sobre el tableado, una cabeza encañonada.

Núm. 17. Tableado en el borde inferior, tira bordada por encima, y por último un entredós.

Núm. 18. Tira bordada y pliegues.

Núm. 19. Volante plegado, con plieguecitos encañonados, tira bordada por encima y luego un entredós y una cabeza festoneada.

**Traje de marino para niños de 6 á 8 años.**  
Núms. 20 y 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 18 á 24 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**Vestido de oxford listado.**  
Núms. 22 y 23.

Para la explicación y patrones,



7.—Gorra para niños pequeños.



8.—Capota para niños pequeños.

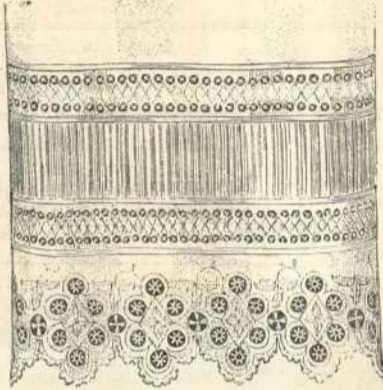
véase el núm. I, figs. 1 á 13 de la *Hoja-Suplemento*.

**Capita para niñas de uno á 3 años.**  
Núms. 24 y 25.

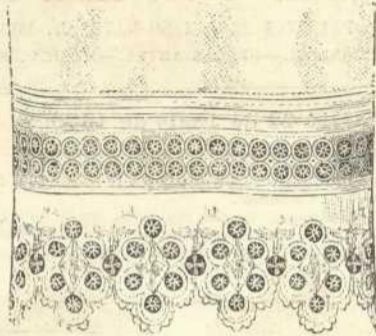
Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figs. 25 á 30 de la *Hoja-Suplemento*.



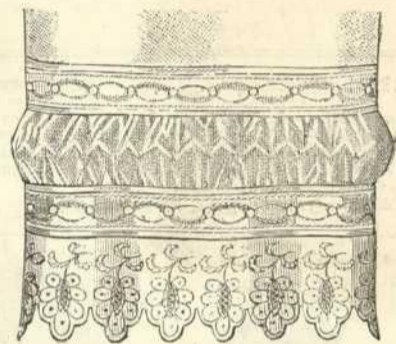
10.—Corbata.



11.—Bajo de pantalón.



13.—Bajo de pantalón.



12.—Bajo de pantalón.

**Traje de calle.—Núm. 26**

Vestido de tela de Asia con listas varias. La falda va guarnecida en su borde inferior con dos volantes apénas fruncidos, entre los cuales va una guarnición tableada y respunteada á la mitad de su altura. La cabeza del segundo volante va encerrada entre dos tiras bordadas, por encima de las cuales se pone un segundo tableado estrecho. La túnica cortada al través de la tela es larga y ancha, va abierta en el costado y se la recoge por medio de lazos de faya marrón. Corpiño coraza, sobre el cual se cruza un fichú. El contorno de la túnica, lo mismo que el fichú, va guarnecidos de un tableado y una tira bordada formando cabeza.

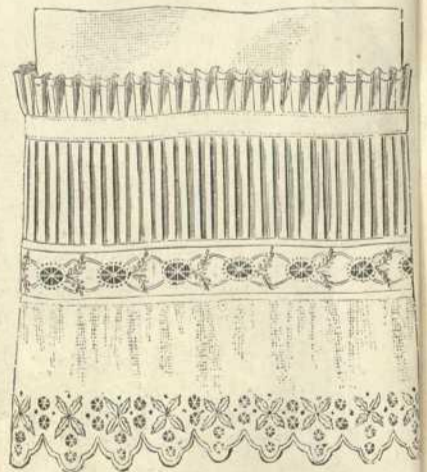
**Traje de visita.—Núm. 27.**

La falda, que es de faya lisa azul turquí, va adornada en el borde inferior con una guarnición plegada y encañonada, que lleva por encima un bias ancho, y en la parte de la cola, que es bastante larga, con una serie de bullones, volantes tableados y fruncidos alternando. Esta guarnición sube bastante alto para sostener la polonesa, que es de una tela adamascada color de limón, estilo Renacimiento, y forma por detrás una punta de manto bastante acentuada. La polonesa es recta por delante, pero recogida por detrás en combinación con el paño ya referido. Una banda ancha de faya azul se cruza con los cogidos de la polonesa, y sirve para sostenerlos. Un fleco de seda torzal azul y borlitas de color de limón guarnecen los contornos. El bolsillo, en forma de cuerno de abundancia, es la mitad azul y la otra mitad color de limón. Una serie de botones gruesos de seda azul adorna todo el delantero de la polonesa y la cierra como una levita. Un cuello recto azul con vivos color de limón guarnecen el corpiño y termina este elegante traje.

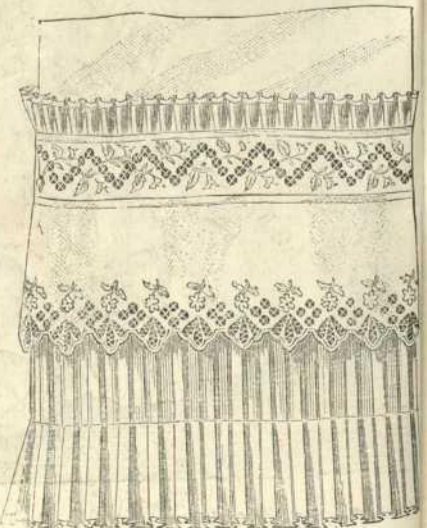
Sombrero-capota de paja y tela color de limón, con plumas azules del color de la falda.

**Varios sombreros de verano.**  
Núms. 28 á 31.

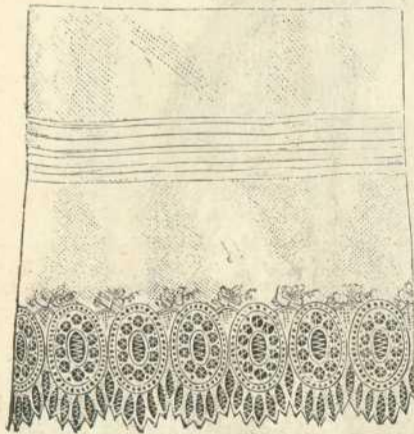
Núm. 28. Sombrero de paja mar-



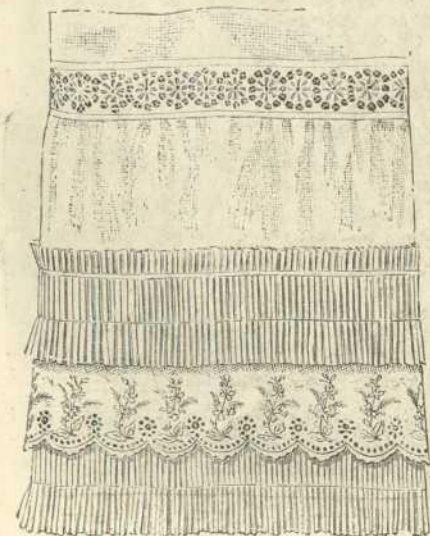
16.—Bajo de enagua.



19.—Bajo de enagua.



18.—Bajo de enagua.



17.—Bajo de enagua.



11.—Pantalón.



15.—Falda de debajo.

ron, con fondo de fular del mismo color y una banda de la misma tela. Unas bridas de encaje crema se atan por debajo de la barba, y vuelven encima del sombrero. Dos alas adornan el lado izquierdo. Por debajo del ala, torzal de fular marron y lazo crema.

Núm. 29. Sombrero de paja inglesa, con fondo de encaje crema rodeado de una corona de flores.

Núm. 30. Sombrero redondo de paja negra, levantado por detras sobre un ramo de florecillas blancas. Una guirnalda de las mismas flores rodea el sombrero y se mezcla con las cocas de terciopelo negro que forman lazo detras.

Núm. 31. Sombrero de paja de arroz, levantado por delante y adornado con cintas de faya azul pálido, amapolas y hojas verdes.

Trajes para niñas de 5 á 12 años.—Núms. 32 á 35.

Núm. 32. Traje para niñas de 5 á 6 años. Este traje es de fular azul celeste; el delantal, los lazos y los vivos son de faya blanca. El delantero del vestido princesa va guarnecido con un delantal formando chaleco, que se abrocha á toda su altura con botones azules. De los costados salen dos puntas adornadas con vivos y rodeadas de encaje, que se cruzan por detras bajo un lazo cuyas puntas llevan un fleco.



22.—Vestido de oxford listado. Espalda. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 13 de la Hoja-Suplemento.)



20 y 21.—Traje de marineró para niños de 6 á 8 años. Delantero y espalda. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 18 á 24 de la Hoja-Suplemento.)



24 y 25.—Capita para niñas de 1 á 3 años. (Explic. y pat., núm. V, figs. 25 á 30 de la Hoja.)

—Dos bolsillos grandes, cuadrados, puestos al sesgo y guarnecidos con dos carteras y un lazo en medio adornan los costados del vestido. La espalda es muy larga, semi-ajustada y forma por debajo del lazo un pliegue grande que da la amplitud necesaria á la falda. Cuellecito mosquetero, con vivos y adornado por delante con un lazo. Mangas embudo, abiertas en la costura exterior. Un bullon de faya y encaje termina el adorno de las mangas.

Núm. 33. Traje para niñas de 6 á 7 años.—Es de tela de lana color gris claro. El vestido, ceñido por delante, va guarnecido de un delantal de luisina, especie de fular listado azul y blanco. La falda lleva cinco pliegues gruesos por detras y aparece como abrochada al delantal, efecto que se obtiene con unos rulos de faya gris que figuran ojales. Paletó semi-ajustado por detras y guarnecido á todo el rededor con un encaje de Brujas y con botones y ojales figurados



23.—Vestido de oxford listado. Delantero. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 13 de la Hoja-Suplemento.)

como los de la falda. Mangas con carteras altas, guarnecidas de vivos de luisina y botones. Un lazo grande de luisina, puesto por detras, un poco más abajo de la cintura, y uno pequeño puesto por delante á manera de corbata, terminan los adornos de este elegante trajecito.

Los dos trajes que acabamos de describir pueden servir tambien para niños de 5 á 6 años.



26.—Traje de calle.



27.—Traje de visita.

pone un lazo de faya, cae en punta por detras y completa esta sobrefalda. Corpiño coraza adornado con un vivo doble, cuellecito recto, tambien con vivos. Mangas guarnecidas de un tableado de faya y dos carteras, una de ellas listada y fijada con un lazo de faya.

Núm. 35. *Traje para niñas de 11 á 12 años.* Es de laquilla gris ruso, con adornos de faya azul y fleco azul y gris. La falda va guarnecida de un volante fruncido, dos bullones y una cabeza encañonada. La túnica princesa



28.—Sombrero de paja marron.



29.—Sombrero de paja inglesa.



32.—Traje para niñas de 5 á 6 años. 33.—Traje para niñas de 6 á 7 años. 34.—Traje para niñas de 10 á 11 años. 35.—Traje para niñas de 11 á 12 años.

se abrocha por delante y se la recoge formando pliegues regulares que terminan por detras en un gracioso cogido. Esta túnica va rodeada de un fleco de lana. En el lado izquierdo se pone un bolsillo bullonado y fruncido. Cuellecito recto y doblado en las puntas. Mangas guarnecidas de una cartera con una cabecita encañonada. Lazos de faya en las mangas y detras de la túnica.

Trajes de verano.—Núms. 36 á 46.

Núm. 36. *Traje de lana gris polvo.* La falda va ador-



30.—Sombrero redondo de paja negra.



31.—Sombrero de paja de arroz.

nada con un volante tableado y un biés ancho de lana de un gris más oscuro. Por encima de este biés, galon de lana y seda cuadrículado de blanco y negro. El mismo biés y el mismo galon se repiten en la túnica, y más estrechos en el corpiño. Solapa grande formando cuello por detras, de lana gris oscuro, ribetada de galon.

Núms. 37 y 38. *Traje de tela listada gris sobre gris.* La falda va guarnecida por delante con un volante tableado y un biés de tela gris lisa que llega hasta las cos-



36.—Traje de lana gris polvo. 37 y 38.—Traje de tela listada gris sobre gris. Delantero y espalda. 39.—Traje de faya negra. 40.—Otro traje de faya negra. 41.—Traje de faya y luisina. 42.—Traje de mañana. 43.—Traje de faya gris. 44 y 45.—Traje de cachemir de la India. Espalda y delantero. 46.—Traje de faya color habano.

turas de lado, y por detras con un volante de tela lisa y un bullon de tela listada. La túnica forma delantal muy corto por delante, rodeado de un biés liso, y por detras y en el costado va recogida con varios lazos de faya negra. El corpiño es mitad de tela listada y mitad de tela lisa. Las mangas son de tela lisa. Una especie de cuello grande forrado de tela listada va puesto un poco más abajo del escote.

Núm. 39. *Traje de faya negra.* Falda lisa de cola. Polonesa adornada de plumas de pavo real. Botones de pasamanería.

Número 40. *Otro traje de faya negra.* Falda lisa de cola. Túnica guarnecida de flecos y recogida de una manera desigual. Por delante, la túnica forma dos bandas plegadas, y por detras cae casi sin pliegues sobre la falda.

Núm. 41. *Traje de faya y luisina.* Se compone de una falda de faya color ciruela y una polonesa de luisina color ciruela con rayitas formando cuadros encarnados y amarillos. Esta polonesa va adornada con un biés de la misma tela y un fleco. Bolsillo con cartera de faya. Mangas de lo mismo, guarnecidas con carteras de tela á cuadros. Cuello de faya. Botones de pasamanería.

Núm. 42. *Traje de mañana.* De moer gris liso y gris listado. Falda lisa. Túnica de tela listada, ribeteada de tela lisa. Corpiño ribeteado de un biés. Cuello doble de tela lisa y tela listada.

Núm. 43. *Traje de faya gris y tela de fantasía gris con puntitos negros.* En la falda, volante de tela de puntitos cortada al sesgo y por encima un biés igual. Túnica formando por delante grandes pliegues en direccion diagonal. Una banda de faya negra, apuntada en el lado izquierdo, viene á recoger esta túnica por detras, donde se ponen tambien lazos de faya. Corpiño con aldetas puntiagudas y cuello de faya negra.

Núms. 44 y 45. *Traje de cachemir de la India color de tórtola,* adornado de bieses de faya marron.—La falda va guarnecida de tres volantes fijados con bieses de faya marron. La cola, poco acentuada, es lisa. Un biés rodea los paños de detras. Delantal muy ancho por delante y recogido por detras, bajo un lazo de faya. Este delantal va adornado asimismo con un biés y un fleco. Bolsillo cuadrado guarnecido de bieses y un lazo. Corpiño abrochado en sentido diagonal y escotado en cuadro para mostrar un camisolín de nansuc plegado.

Núm. 46. *Traje de faya color habano,* de dos matices. El delantero es de faya clara y va atravesado de bieses de faya oscura. En el bajo va puesto un bullon levemente fruncido. Los paños de detras son de faya oscura plegada. El corpiño es de los dos matices. La faya clara forma como un segundo corpiño, cuyos contornos van marcados con una pasamanería del mismo color. Esta pasamanería se repite en la aldetas. Mangas de faya oscura con carteras de faya clara.

## CRÓNICA MADRILEÑA.

### SUMARIO.

La quincena.—Su testamento.—Una base firme.—La sal estancada.—Un aniversario.—Muertes y suicidios.—El Corpus.—Los espárragos.—La procesion por dentro.—La ginesta y las azucenas.—La verbena de San Antonio.—Recoletos.—A pié y en coche.—Bodas.—Tristes noticias.—El Jardín del Buen Retiro.—Braseros.—Noventa y nueve céntimos de peseta.—Mejoras.—El teatro del Prado.—El siglo que viene.—Un recién nacido.

Indudablemente ha sido muy generosa la quincena que acaba de espirar, dejándonos en el testamento un calor sofocante, abiertas las horchaterías, inaugurado el Jardín del Buen Retiro, y ejerciendo públicamente sus funciones el viaducto de la calle de Segovia.

Durante los quince días últimos se ha aprobado la base once,—que ya es una base firme, de la flamante Constitución,—con asistencia de la legion tribunicia de señoras aficionadas, que tan directa parte toman en el arreglo de la casa, digo, de la cosa pública; se ha hablado mucho del proyectado estanco de la sal, hasta que el Gobierno se ha convencido de que ese artículo lo tienen hace tiempo estancado las madrileñas, las andaluzas y todas las suscriptoras de LA MODA; se han verificado solemnes funciones religiosas en honor al Sumo Pontífice Pío IX, habiendo estado las pláticas á cargo de distinguidos oradores, entre los que rayó á grande altura el Sr. D. Servando Arboli, canónigo de Granada; se han matado bastantes pichones en el tiro de idem; se han suicidado algunas personas con pistola ó con... viaducto, y, por último, tuvo lugar con pompa inusitada la imponente procesion del Corpus.

Mucho calor hacía, es verdad, pero nada tiene de extraño si se recuerdan las docenas de docenas de ojos femeninos que abrasaban con sus miradas á los espectadores.

Hubo apreturas como siempre, algunos vestidos rotos, algunos botones enredados en los flecos ó en los encajes; muchas familias amigas en las casas de la carrera y en los edificios públicos, desde donde podía verse la procesion y tomar despues algun refresco; los espárragos, muy emperejilados, sosteniendo el toldo de lona que impedia el paso á los rayos solares, y junto á ellos melancólicamente apoyados, y dirigiendo visuales incendiarias á los balcones, algunos jóvenes macilentos, amantes platónicos, ó cosa así, convertidos tambien en espárragos por el fuego de la pasión.

Terminada la fiesta religiosa encontré al retirarme á un antiguo amigo, casado hace ya año y medio, y creo que arrepentido desde el mismo tiempo.

Parece ser que su esposa tiene un genio muy fuerte.

—¿No has estado en la procesion? le pregunté.

—No he podido asistir.

—Es extraño, tú que tan aficionado eras ántes á estas funciones.

—Es que desde que me casé, amigo mio, la procesion va por dentro.

\* \*

Pero tratemos más en serio esa festividad.

Yo no conozco nada más grandioso que la solemne procesion de las flores y del estío, ni en mi memoria de ado-

lescente encuentro ningun recuerdo que me agrade más. Y es que la alegría de la Iglesia se comunica á las almas con el humo del incienso, y se graba en las de los niños para hacer felices á los viejos.

La procesion del Corpus al aire libre, paseando la Custodia que encierra la Santa Forma, á la luz del sol reflejada en el tabernáculo, ante el pueblo que se prosterna, bajo una lluvia de flores que caen sobre el pábulo y sobre los sacerdotes, mientras las músicas tocan la marcha real y los salmistas cantan, y los incensarios se balancean, y los soldados rinden las armas, me ha parecido siempre el símbolo más puro de la grandeza divina, porque representa el triunfo de la fe abriendo calle á la religion de nuestros padres.

Entre las flores del Corpus que crian los campos y los jardines figura la ginesta (retama olorosa) de las costas de Levante, que alfombra las calles al caer en lluvia de oro desde los balcones, y la blanca azucena que brilla en los altares y embalsama las iglesias durante la octava.

Tan importante es el papel de esas dos flores, que á la primera se la deja crecer en las laderas aunque perjudique, para no dejar un boton vivo el día del Corpus, y la segunda se cultiva con esmero en los jardines, para que no pierda color ni aroma hasta cumplir su mision en el templo.

Es la azucena una flor bellísima, tan amiga de los poetas, que los antiguos no creyeron que pudiera tener un origen vulgar y la hicieron descender de los dioses, dándole á Juno por madre, y la llamaron *Ilium candidum*, y San Luis la tomó por divisa y fué el emblema de la orden establecida en Aragon con el nombre de *La Virgen de las Azucenas*, y por San Luis en Francia, con el título de *Nuestra Señora de la flor de Lis*.

Pero volvamos la vista, porque otra fiesta popular nos llama la atencion por otro lado.

Llegó la verbena de San Antonio y empezó la tradicional animación que luégo veremos en las de San Juan y San Pedro. Mucho han variado las costumbres en algunas cosas; pero esas clásicas zambras que tanta boga alcanzaron en tiempos de Felipe IV, conservan aún el sello español peculiar únicamente al carácter madrileño.

Los tenderetes diseminados de aquí para allá, los farolillos de colores, las tiendas de campaña, el alegre sonar de bandurrias y guitarras, el pueblo en masa congregado, la alegría en todos los semblantes, las seguidillas picantes y el gran consumo de bufuelos, rosquillas y refrescos de lo tinto, son los puntos más salientes de las verbenas, como si dijéramos, las estrellas que más brillan en el cielo de esas noches templadas en que casi todos los vecinos de la villa honran la memoria del Santo, poniéndose todo lo alegres que pueden, al sonar de los vasos, enmedio de un corro de jaleadores, y dando al viento coplas tan sentidas como aquella de mi querido amigo Antonio Trueba, que dice:

«Entre flores y ramas  
Tienes tu ermita,  
Glorioso San Antonio  
De la Florida.»

Y ya que estamos en la calle, voy á dar una vuelta por Recoletos, de cuyo paseo tengo algo que decir.

En Recoletos se junta todas las tardes la elegancia de ápié, y pasea por los jardinillos sin cuidarse de la opulencia que se exhibe en los *landcaus*. Esta, que quiere brillar y ser vista, porque sin eso poca gracia tendria pasear en coche, se habia cansado de contar los árboles del Parque y venia á hacer media hora de fila en Recoletos, para admirar las gallardías pedestres, para tentarlas y seducirlas con la magia del Buen Retiro, como ántes las sedujo con la elegancia de la Castellana.

Trabajo perdido. Desde que llegó el calor, los coches, por no perder la costumbre, tomaron á la hora del crepúsculo la direccion del Parque, y la gente de á pié se queda en Recoletos y en el Prado. ¿Quién vencerá en esa lucha de atractivos? ¿Las elegantes que dormitan sobre ruedas, ó las musas que meditan á pié?

Si he de juzgar por lo que veo, me parece que los coches acabarán por reconciliarse con la Castellana, y si eso sucede, no es difícil que las cosas vuelvan al estado que tuvieron ántes de la desercion.

Recoletos extenderá su horizonte de maravillas por las alamedas que tiene delante, y el buen tono se fijará de una vez tomando posesion en carruaje, á pié y á caballo del histórico paseo de la Castellana, sin olvidar por eso el del Parque.

Despues de todo, es natural que la arena de Recoletos conserve viva, impalpable é irresistible la atraccion de la huerta de Juan Fernandez, donde tantos chapines calderonianos pisaron flores, y que el Buen Retiro de Felipe IV llame hácia su Olimpo cortesano á las diosas de la novedad, con el recuerdo de aquellas fiestas babilónicas que el Monarca inventó para matar su fastidio.

En uno y otro sitio bailó el siglo XVII nuestra decadencia á la luz de linternas venecianas y quebrantó la vigilia de precepto, comiendo en Cuaresma las tortillas de hierbas de la hospedería de los Jerónimos, tan famosas entónces como lo son hoy las que regalan los canónigos del Sacro-Monte á los que visitan su convento.

En uno y otro sitio quedó el espíritu galante de nuestras abuelas, y si los cantos rodados no, porque se los llevó la corriente del Prado al transformarse en paseo, la tierra vegetal que en ambos sitios palpita, conserva un tesoro molecular de recuerdos que difunde en la atmósfera el imperio de la ilusion y el predominio de las sombras que nos son tan queridas.

Mayo el casamentero no ha apagado todavía la antorcha de Himeneo, porque además de los matrimonios celebrados entre el bizarro teniente coronel D. José Chacon y la señorita de Ciudad, hija del secretario del Banco de España; el del Sr. Velasco con la Sra. D.<sup>a</sup> Teresa Peyronet; el del Sr. Acero y Abad, con D.<sup>a</sup> María Ponce de Leon, y el de D. Ventura de la Vega con D.<sup>a</sup> Carolina Lapazaran, todavía ha

asistido en el presente mes de Junio á las bodas del Sr. Girón con la señorita de Maquieira, y á la del hijo mayor del insigne escritor de costumbres Mesonero Romanos con la hija del Inspector General de Ingenieros D. Eugenio Barron.

Es posible que me olvide de algun otro enlace, porque decididamente el papel-matrimonial está en alza.

En cambio tengo un verdadero sentimiento en consignar el fallecimiento del notable estadista y distinguido literato D. Fermín Caballero, uno de nuestros más útiles é ilustrados compatriotas, y en participar que se halla enfermo de bastante gravedad el no ménos distinguido maestro D. Hilario Eslava.

Dios querrá conservar para mayor gloria de la patria la vida de tan inspirado compositor.

Entre tanto el Jardín del Buen-Retiro ha abierto su reja y se ha presentado elegantemente vestido.

Muchas mejoras se han introducido en los jardines, entre las que merecen citarse los canastillos de flores y combinaciones de luces, tan profusamente distribuidas, que aquello parece una ascua de oro.

En este punto, sin embargo, hay opiniones. Todos aplauden el aumento de luz, pero algunos creen que podrian sufrir las de los canastillos, que dan demasiado calor.

—¿Para qué nos habrían puesto estos braseros, preguntaba un pollo, la otra noche?

—Eso debe ser para que no se sienta el frio de la estacion.

La compañía es bastante aceptable; el escenario algo mayor, el telon de boca está restaurado, se han hecho cuatro palcos; se han puesto sillas de preferencia, y la entrada sólo vale cuatro reales.

Pero ahora recuerdo otra pregunta que me hizo un concurrente la noche de la inauguración:

—¿Por qué razon las sillas ó butacas cuestan 99 céntimos de peseta, y no 100, que es la peseta redonda?

—Quizás porque al Ayuntamiento le habrá parecido que esas sillas no valen un céntimo, el que falta para completar la peseta.

Arderius está repasando el repertorio con gran concurrencia, y dispone para muy pronto una zarzuela que ha de gustar, segun mis noticias. Se titula *El Siglo que viene*, es original de Ramos Carrión y Coello, la ha puesto en música Caballero, y deseo que duren sus representaciones hasta el siglo que viene.

Tambien es muy completo el cuadro de actores que trabaja en el teatro del Prado, y me complace en hacer especial mencion del tenor cómico Sr. Biesa, que está llamado á figurar, por sus excelentes condiciones, en el teatro de Jovellanos.

Un *bon mot* para concluir.

Se casó un anciano de sesenta años con una jóven muy agraciada.

De este matrimonio nació un bebé.

—Cómo se parece á su papá, dijo una señora que le tenia en brazos.

—¿A ver?... exclamó un pollo allí presente, mirando al recién nacido.

—Mírele V.—¿Verdad que se parece mucho?

—En efecto; lo mismo que su padre; ni el uno ni el otro tienen dientes.

RICARDO SEPÚLVEDA.

20 de Junio de 1876.

## Á MARÍA DE LA CRUZ,

MUERTA EN EL HOSPICIO DE SALAMANCA.

Apénas cuatro lustros ha cumplido,  
El lecho del dolor ocupa inerte,  
Sus negras alas extendió la muerte  
Sobre su bello rostro enflaquecido.

No exhaló de su pecho ni un quejido,  
Tranquila y resignada con su suerte.  
¿Quién, pobre niña, no sintiera al verte  
Su corazon gemir enternecido?

¿Quién al pensar del mundo en la grandeza  
No te encuentra más grande que su gloria?  
¿Quién ante tí no inclina su cabeza?

Huérfana, sin hogar, dice tu historia,  
Venciendo su virtud á su flaqueza:  
«Mártir cruzó la vida transitoria.»

ANTONIO-MARÍA.

## LA PRIMERA CANA.

Te vi ayer por la mañana,  
Cuando al mirarte al espejo  
Arrugaste el entrecejo  
Al ver la primera cana.

Mucho debiste sufrir  
Al mirarla, pecadora,  
Que una lágrima traidora  
Vi en tu mejilla lucir.

Mas no entiendo tu afliccion  
Al ver vieja la cabeza,  
Cuando ves sin extrañeza  
Viejo há tiempo el corazon.

ENRIQUE CORRALES.







*Modo et Patrono imp. à Paris.*

Nº 1544<sup>p</sup>

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12, pral

MADRID

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

JORGE SAND.

Jorge Sand ha muerto. La Francia ha perdido en ella uno de sus genios más preclaros; la humanidad uno de los primeros escritores del presente siglo.

El antiguo Egipto, cuando llegó al apogeo de su grandeza, evocaba en la plaza pública la memoria del que acababa de morir, y todos eran llamados, en nombre de la verdad, en nombre de la Justicia, á acusar al muerto ó aclamarle.

Semejante costumbre me parece eminentemente moralizadora, y me propongo seguirla en esta ocasion. Pero demos á conocer ántes la personalidad histórica de la mujer insigne, honra de su sexo, por quien hoy lleva luto la Francia entera.

Por su familia paterna, Jorge Sand descendía del célebre Mauricio de Sajonia, hijo natural de Augusto II, Rey de Polonia, y de Aurora de Koenigsmarck. Su abuela, viuda del conde de Horn, contrajo matrimonio, en segundas nupcias, con Dupin de Franceuil, intendente general.

Lucila Aurora Dupin, nacida el año de 1804, pasó los primeros de su infancia en el castillo señorial de Nohant, provincia de Berry, donde ha muerto.

Más adelante fué enviada al convento de Agustinas Inglesas, de París, en el cual permaneció desde 1817 hasta 1820.

En esta época—tenía á la sazón quince años—Aurora volvió á Nohant, y allí se abandonó sin reserva á la meditación y al estudio.

A mediados de 1822, Aurora Dupin entregó su mano á Mr. Dudevant, hijo de un baron del Imperio, y de él tuvo dos hijos.

Esta union no fué dichosa, y la que debía ser Jorge Sand vino á fijarse con su hija en París.

Empezó á escribir para el periódico *El Figaro*, y protegida por su compatriota Julio Sandeau, publicó sucesivamente *Rose et Blanche* é *Indiana*, que echó los cimientos de su reputacion.

Salieron á luz poco tiempo despues *Valentina* y *Lelia*: esta última obra en 1833.

Despues de haber viajado por Italia en compañía de Alfredo de Mussi, Jorge Sand vació sus impresiones en las *Letras d'un voyageur*.

Jaques salió al público en 1834, y *Andrés y Leon Leoni*, en 1835.

Al año siguiente emprendió, acompañada de Chopin, el viaje á Mallorca, de cuya isla dió más tarde á la estampa una descripcion en que se revelaban las altas dotes de poeta que habia de desarrollar en obras sucesivas.

La *Revue des Deux Mondes* publicó sucesivamente el *Secrétaire intime* (1834), *Lavinia Metella*, *Mattea*, *La Dernière Aldini*, *Les Maitres mosaïstes*, *L'Uscogne*, *Pauline* y *Horace*.

Jorge Sand dedicó á Pierre Leroux las *Letras á Marné* y *Spiridion*. Siguiéron á estas dos obras *Les Sept cordes de la lyre*, *Consuelo*, *La Comtesse de Rudolstadt*, *Le Meunier d'Angibault* y *Le Pêche de Mr. Antoine*.

Muchas de estas últimas obras fueron escritas bajo el influjo de Michel (de Bourges) y de Lamennais.

Jorge Sand volvió pronto á las puras esferas del arte y de la naturaleza con *Isidore*, *Teverino*, *Lucrezia Floriani*, *François le Champi*, *La Petite Fadette* y *La Mare au Diable*.

Los primeros pasos de Jorge Sand en el arte dramático fueron acogidos con cierta frialdad; pero á poco tiempo, el éxito brillante del *Marquis de Villemer* y de varios otros dramas y comedias consolaron al autor de sus primeros reveses.

Jorge Sand se cuidó ella misma de proporcionar materiales á los escritores que han de juzgar su memoria. En 1854 publicó en el periódico *La Presse*, *L'Histoire de ma vie*, obra en diez volúmenes.

Cuarenta y cinco años de trabajo asiduo, durante los cuales ha producido una serie de obras inmortales, le dan derecho á la admiracion del mundo; y sin embargo, no es sólo la pérdida de un genio viril y potente lo que hoy debemos llorar, es la mujer buena entre las buenas, siempre sedienta de la santa sed de justicia, que amó y padeció como padece todo el que ama, que amó sobre todo á los débiles y á los desheredados, y sostuvo á los oprimidos y exaltó á los humildes.

Consuelo y amor, pero reivindicacion y protesta: tal es el carácter general, la nota que domina en las obras de Jorge Sand.

Aristócrata de nacimiento, educada aristocráticamente, pasando de la vida del palacio á las prácticas del convento, aquella alma libre y fuerte supo desprenderse de sí propia, y servida afortunadamente por el dolor y la desgracia, bastóle una mirada para ver la verdad y comprender la justicia.

Si bien por su forma altamente literaria este genio no sea popular en el sentido que suele darse á la palabra, por su pensamiento y su constante aspiracion pertenece al pueblo, es decir, á todos los que padecen y esperan.

Tierna ó dramática, pero siempre apasionada, cualesquiera que sean el lugar, el tiempo y los personajes, sus obras atestiguan en cada renglon la infinita ternura que en ella desbordaba, la aspiracion al bien, el universal amor que extendía hasta á los fenómenos inanimados de la naturaleza, infundiéndoles su alma abrasada el fuego de la vida, y por encima de todo, su constante y fraternal inquietud por los infelices y por los pequeños.

Otros seguirán al novelista en la infinita multiplicidad de sus tipos y caracteres diversos, y dirán con esmero de

observacion con qué intuicion particular, con qué fecundidad de creacion se suceden esos tipos, sin que ninguno borre jamas la memoria del otro, y sobre todo, sin que la obra falte nunca á la unidad fundamental, á la unidad madre, es decir, al pensamiento persistente de Libertad y Humanidad, ó lo que es lo mismo, de Proteccion y Amor.

Yo me limitaré á apuntar algunas de sus innumerables bellezas literarias. ¡Qué admirable estilo! Seguridad inalterable, claridad, profundidad, elevacion, delicadeza, grandeza, cuanto constituye, en fin, la elocuencia suprema que poseian los maestros de la alta escuela francesa. Cada frase brota como chorro potente de riquísimo manantial, á la altura requerida, sin vacilaciones, ni retoques, ni pulimentos amanerados, primero en virtud de ese maravilloso dón que la naturaleza le habia concedido, y luego tambien por la asiduidad sin tregua y por el método en el trabajo.

¡Y qué lealtad en el procedimiento! Diríase la honradez y la conciencia personificadas. Cuando habla de música, canta y ejecuta las composiciones de que trata, y en todo igual. Naturalista por excelencia, por gusto y por estudios especiales nunca interrumpidos, conocia las más secretas moradas del insecto, las costumbres del ave, los usos y las aficiones de las plantas: sabía la hora en que ésta se despierta y la hora en que aquélla se adormece. No se equivocaba ni un segundo en el momento en que el verdon insofocable va á posarse sobre la frente de la estatua, y ella sola habia descubierto «esos misteriosos escondrijos» donde nadie hasta entónces habia podido hallar las mariposillas azules dormidas.

Muchos años há se habia ya dicho en plena tribuna de la Cámara de diputados, bajo el reinado de Luis Felipe, que Jorge Sand era «el primer escritor frances de nuestro siglo.»

¡Fenómeno singular! Aquel genio poderoso y fecundo, que deja á la posteridad tantas obras maestras, parecia en su modestia y en su sencillez no tener conciencia de sí propio. Aquella vegetacion frondosa nacia espontáneamente y sin el menor esfuerzo, en virtud de un milagroso dón de naturaleza. De la mujer predestinada brotaba la maravilla, como del arbusto brota la flor, y como de la boca de las hadas, sólo con abrirse, caian á granel las perlas, los rubíes y las esmeraldas. Era, en suma, una buena mujer de vida arreglada y metódica como el reloj de la mujer casera, modesta, tímida y que solia decir á los que la rodeaban:

«¡Soy una tonta!»

Consagraba el día entero á la familia, á la amistad, á los cuidados de la casa, á las humildes faenas propias de su sexo, como bordados, crochet y dulces en los días de fiesta. En todo ese tiempo ni una palabra, ni un recuerdo y quizás ni una meditacion dedicaba á la gran labor, á la que vivirá eternamente.

Pero llegada la noche, cuando los hijos y los nietos estaban acostados y dormían, á la hora de los fantasmas, como una sonámbula poseida del sueño lúcido, iba á sentarse delante de la lámpara, leía sencillamente la última cuartilla abandonada á la claridad del alma anterior, y á semejanza del gusano de seda que prosigue su obra, continuaba su trama y dejaba correr la tinta hasta el alba siguiente.

Todas las obras de Jorge Sand han sido escritas de este modo. Como la mayor parte de los escritores de su tiempo, como Balzac, como Alejandro Dumas, padre, trabajaba siempre de noche.

He hablado más arriba de su órden extremado en la vida material, y debo insistir sobre este punto. No es posible imaginarse nada más arreglado, correcto y metódico que aquella existencia consagrada al bien, que de lejos aparece á los ojos del vulgo bajo el aspecto de la agitacion y del desórden orgiaco.

Cuando su hijo Mauricio, á quien adoraba, contrajo matrimonio hácia 1864, quiso dejarle libre con su jóven esposa en Nohant, y vino á establecerse en las cercanías de París. Pero abrumada por las dificultades y los gastos inherentes á una instalacion en el campo, replegóse sobre la capital, decidida á reparar desde luego aquella brecha causada á su modesto haber. Y héla aquí, ya anciana, acompañada sólo de una criada borrichona, volviendo á emprender la vida aislada y yendo á comer todas las noches á una modestísima fonda.

La persona que nos refiere este hecho, y de quien era cariñosa amiga, nos cuenta que fué á verla á su habitacion de la calle de Feuillantines, cerca del Panteon, donde ocupaba un cuarto entresuelo de seiscientos francos anuales. Al verla instalada como un pobre estudiante, no pudo por menos de exclamar:

—¿Cómo podeis vivir enmedio de tanta pobreza? Es imposible que continúeis así; yo no debo permitirlo.

—Si no me equivoco, contestó Jorge Sand, lo que tú me propones es que vaya á vivir en una lujosa y cómoda vivienda amueblada á crédito. Eso, jamas.—Comprende bien una cosa, y es que aquí yo soy feliz y libre, que trabajo y no debo nada á nadie. ¿Tú no sabes, pues, que yo no he debido nunca, en mi vida, ni un céntimo á nadie, y que me seria imposible vivir bajo el pensamiento de una deuda? Trabajo con toda libertad de ánimo en mi pobreza presente, que es hasta cierto punto voluntaria y provisional. Pero si tuviese ante mis ojos la sombra de una deuda, creo que mi mano se negaría á escribir.

Tal era, en su vida privada, la mujer contra quien se han fraguado tantas leyendas malévolas ó sencillamente estúpidas.

Jorge Sand llevaba hasta la adoracion su ternura por los niños, y sabía sobre todo hablarles en su idioma. Los fuertes buscan á los débiles; los gigantes se empuñeñeñan con facilidad, y de esta predileccion por los niños nos queda hoy otro ejemplo en Victor Hugo.

Virtud más rara todavía; siendo suegra, profesaba á su

nuera la ternura infinita de la madre, y, por una gracia particular y recíprocamente merecida, su nuera fué para ella una segunda hija.

Pero ante todo, y por encima de todo, estaban sus dos nietecitas, y los habitantes del pais borrichon no olvidarán nunca las suntuosidades y prodigalidades del teatro de *marionetas* de Nohant, tan bien montado como el de la Nueva Opera de París; obra de distraccion y de educacion moral para los niños, á la cual concurrían con emulacion igual, como autores, decoradores y maquinistas, la madre, el padre feliz y la sublime abuela, secundados por los proveedores de todos los paises.

La gloria literaria, los cuidados de la familia y las numerosas amistades que su carácter y su posicion le granjeaban no fueron bastantes á secar los raudales de afecto que atesoraba su corazon; ¿y quién es capaz de saber lo que prodigó su caridad infatigable en aquel pais en que la llamaban «la buena señora de Nohant?»

Hoy descansa en un pequeño cementerio á la extremidad del parque de su posesion de Nohant, á la sombra de los mismos árboles donde tantas veces presidió los juegos de sus adoradas nietezuelas. Las inocentes manos de las dos niñas le tejen coronas; los campesinos acuden en tropel á depositar flores sobre su tumba.—¡Postrer y sublime homenaje de la inocencia y la sencillez!

Paris, 15 de Junio.

X. X.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.544.

*Traje para señoritas.* Este traje es de muselina blanca. La falda va adornada con cinco volantes festoneados á mano y plegados. La túnica es de muselina listada, con motivos bordados entre las listas. Va abierta en el costado y guarnecida con un volante de muselina lisa, festoneado como los que guarnecen la falda. Largas cintas de un azul pálido jaspeado de azul más oscuro atraviesan la túnica, yendo fijadas de trecho en trecho con lazos de la misma cinta. El corpiño es de muselina labrada, con un tableado de muselina lisa festoneada, que forma conchas á lo largo del delantero. Lazos azules guarnecen estas conchas. Manga de muselina labrada con tableados de muselina lisa.

*Traje de faya marron dorado de dos matices.*—La falda, de larga cola, va guarnecida con su borde inferior, con cinco volantes al sesgo de los dos matices alternados. Estos volantes no guarnecen todos los paños de detras, que forman en parte una cola lisa. La túnica es de faya color de café con leche, y va bordada, como lo indica el dibujo, con seda marron y adornada en el bajo con un fleco de seda muy ancho. Corpiño con aldetas muy largas y peto de faya marron oscuro formando chaleco. El fondo del corpiño es de tela igual á la túnica, bordada con un dibujo más menudito. El mismo fleco adorna el contorno. Mangas de faya marron claro con carteras marron oscuro.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscriptoras de la 2.<sup>a</sup> edicion.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

La casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en París, ofrece en estos momentos á su escogida clientela una selecta coleccion de *eaux de toilette*, con los perfumes más finos y variados. Entre otras, podemos citar en primera línea el *Agua de Chypre*, cuya esencia embalsama suavemente la piel; el *Agua de Judea*, que tiene un perfume gratísimo de vainilla, y que forma en el agua clara una emulsion lechosa, muy blanca, y tónica; el *Agua de Lauriel Camphreé*, con propiedades sedativas y refrigerantes, que es una de las preparaciones más higiénicas para la *toilette*, principalmente en verano; el *Agua de verbena*, en fin, cuyo perfume es tan fresco y suave como la planta misma, y uno de los más agradables en la época de los grandes calores.

—Ya hemos dado á conocer la gracia incomparable de la serie última de las faldas y *tournures* que expende M. de Plument, rue Vivienne, 33, en París, y las ventajas reales que presentan; bastará, por lo tanto, ahora que recordemos sus nombres, para que las lectoras se acuerden de ellos: las faldas mejores son *Elegante*, *Zanzibar*, *Reina Blanca*, *Cardenal*, *Giroflá*, *Juana de Arco* y *Violeta*; entre las pequeñas *tournures* con volantes son notables la *Mágica*, la *Rabagas* y la *Postillon*.

Terminarémos esta nomenclatura señalando la falda llamada *Elisabeth*, que consiste en una media falda (por detras) de percal, cubierta de volantes y forrada del mismo modo. Está destinada á cubrir la *tournure*, en las *toilettes* en que es de rigor la falda de muselina, y se adapta á ésta por medio de cordones y en toda su longitud.

Los trabajos del jóven dibujante y pintor heráldico D. Manuel Salví, son muy notables por el gusto y delicadeza con que son ejecutados, y las Señoras Suscriptoras de LA MODA hallarán en su estudio cuanto puedan desear sobre el arte del bordado.—Lobo, 12, principal.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia: 10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea. RECLAMOS: Precios convencionales.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR James SMITHSON

Para volver inmediatamente a los cabellos y a la barba su color natural en todos matices.

La caja completa 6 fr.

Casa L. LEGRAND Perfumista en París, y en las principales Perfumerías de América.

207 rue S<sup>t</sup> HONORE . PARIS.

L. LEGRAND

VINAGRE DE TOCADOR  
DE  
**JEAN-VINCENT BULLY**

67, calle Montorgueil, en París

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867  
ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VINCENT BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiárselo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VINCENT BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo

VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

MEDALLAS DE PLATA, MARSELLA 1874. BRONCE, LYON 1872. DIPLOMA DE MÉRITO, VIENNA 1873. MED. DE HONOR, PARIS 1874.

**ALCOHOL DE MENTA DE RICQLÉS**

35 AÑOS DE ÉXITO. Bebida deliciosa y refrescante, que activa la digestion. Infalible durante la estacion CALOROSA, contra las Indigestiones, Males de estomago, de los Nervios, de Cabeza, Disenteria, etc. Excelente tambien para el aseo de la boca, de los dientes y para el tocador. FABRICA en LYON, 9, cours d'Herbouville; á PARIS, 41, rue Richer. — Desconfiar de las imitaciones que no llevan la firma H. de Ricqlés.

DEPOSITOS EN

ESPAÑA. Madrid, Venta al por mayor; agencia franco-española, calle del Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell Hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega. Alicante. Jose Bellido. Barcelona. Borrell h <sup>o</sup> . Cadiz. Serafin Jordan. O'ruña. Diego Moreno. Granada. V <sup>a</sup> Vasquez y Godoy. Murcia. L. Serrano. Sevilla. V <sup>a</sup> de Garcia. Valencia. V. Marin. Vitoria. S. Zavala. Zaragoza. Rios Hermanos.	PERÚ. Tacna. A. Raynaud. Lima. Manuel, A. Fuentes. CUBA (para toda la isla). Doisé et comp., en casa de Los S <sup>res</sup> , Sarra y Ca. La Havana. Luis le Riveland, ph. CHILE. Valparaiso. C. Fra. PUERTO-RICO (para toda la isla). Dupré N <sup>o</sup> . République ARGENTINE. Buenos-Ayres. Demarchi et Frères, boti-carios-droguistas. URUGUAY. Montevideo. Ventura Garacocchen, boticario.
--	---

VENTA Á PLAZOS.  
14 REALES SEMANALES.

UN AÑO DE CRÉDITO, sin aumento alguno en los precios.

MAQUINAS PARA COSER

de la Compañia

**SINGER**

de Nueva York

PARA FAMILIAS e INDUSTRIALES

DIEZ POR CIENTO AL CONTADO. Enseñanza gratis á domicilio.

**GUANTES DE JOUVIN & C<sup>ie</sup>**  
GUANTES de H<sup>o</sup> JOUVIN

PARIS, 6, Boulevard des Italiens (antes Porte St-Denis)

AVISO: Las casas Jouvin y C<sup>ie</sup>, y H<sup>o</sup> Jouvin, tienen el honor de anunciar á su clientela la fusion de ambas casas. La razon social será en adelante

**JOUVIN & C<sup>ie</sup>**

Recordamos que nuestra casa, fundada en 1817, ha obtenido en las Exposiciones las principales recompensas y ha estado siempre á la cabeza de la guanteria de Francia.

Tres Medallas de Oro: 1849, 1865, 1867.

Exigir la adjunta marca de fabrica.

**LA VELOUTINE**

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutar sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY,  
9, rue de la Paix, 9. — Paris.

**EAU GAULOISE**

Basada en la GLICERINA y el ARNICA

Para la higiene y la RECOLORACION del pelo y de la barba.

Deposito general en París, 4, RUE DE PROVENCE

FÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS CON LISTA DE PRECIOS EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL,

**Carretas, 35, Madrid,**

ó en las sucursales siguientes:

Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1.  
Sevilla: O'Donnell, 5.  
Málaga: Duque de la Victoria, 1.  
Zaragoza: Alfonso I, 41.  
Córdoba: Ayuntamiento, 9.  
Cádiz: Cristóbal Colon, 27.  
Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

OFFICE HYGIÉNIQUE

**COFRECITO**  
de BELLEZA  
á 250 francos.

**BLANCO DE PAROS**  
á 10 francos.

**ROSA de CHYPRE**  
á 20 francos.

17, RUE DE LA PAIX  
PARIS

**PATE EPILATOIRE** PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSEY, rue J.J. Rousseau, 1, París.

**JABON POMPÉIEN**  
POLVO DE ARROZ POMPÉI. — ESS. POMPÉI

**CHARDIN-HADANCOURT**

PARIS — 16<sup>bis</sup> Boulevard de Sébastopol, 16<sup>bis</sup> — PARIS

Depositos en todas las principales Perfumerias, Pharmacias y Cabelleireiros das Americas.

Para evitar dudas á los compradores, las máquinas que procedan de nuestra casa llevarán grabada en la placa de costura la adjunta contramarca.

La Medalla de Progreso ha sido concedida en la Exposicion de Viena, é la excelente máquina de coser

SILENCIOSA PERFECCIONADA.

Los compradores deben dirigirse á don Antonio de Paz, en Santander, para obtener muestras de labores y cuantos informes deseen sobre dicha máquina.

Hay asimismo máquinas Elastic para zapateros, Singer, Howe, Princesa de Gales y otras de diferentes sistemas.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS.

**LECHE DE IRIS L.T. PIVER**

ÚNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR

LOCION MARAVILLOSA PARA BLANQUEAR LA TEZ

PERFUMERÍA FASIONABLE DE **OPOPANAX**

Esencia.....	de OPOPANAX
Agua de Tocador.....	OPOPANAX
Jabon superfino.....	OPOPANAX
Pomada superfina.....	OPOPANAX
Acete superfina.....	OPOPANAX
Cosmetico superfino.....	OPOPANAX
Polvos de Arroz.....	OPOPANAX

PARIS, 10, Boulevard de Strasbourg, 10, PARIS  
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

BEAUTE ET JEUNESSE

**CRÈME-ORIZA**  
DE  
NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE S<sup>t</sup> HONORÉ, PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

Las Notabilidades Medicales recomiendan el uso del

**JABON REAL DE THRIDACEA**  
y la  
VERDADERA CREMA POMPADOUR

DE  
**VIOLET**  
PERFUMISTA EN PARIS

Nuevas Creaciones:

**CHAMPAKA (REAL PERFUME)**

**BRISAS DE VIOLETAS** de San Remo  
Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.

PRODUCTOS DE

**ROWLAND'S**

ACEITE de MACASAR, para el pelo.  
KALYDOR, para hermosar el cutis.  
ODONTO, para blanquear la dentadura.  
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables, para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND

N<sup>o</sup> 20, Hatton Garden, — Londres.

En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C<sup>o</sup>, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILLUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES.  
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC  
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV.

Madrid, 30 de Junio de 1876.

NUM. 24.

### SUMARIO.

1. Vestido de faya y gasa negra.—2. Capa de baño para niños.—3. Bata de fular.—4. Sombrero para baños de mar.—5. Gorra para baños de mar.—6. Saco para ropa de baño.—7. Zapatilla.—8 y 9. Zapato para baños de mar.—10. Mesita con pajarera.—11.—Cesto para ropa de niños.—12. Cenefa para lencería.—13 y 14. Muebles de jardín.—15 y 16. Dos galones de tapicería.—17 y 18. Esclavina para baños de mar.—19 y 20. Cuello y manga de percal.—21 y 22. Cuello y manga de lienzo.—23 a 25. Pañuelos y tira bordada.—26. Encaje de galoncillo y crochet.—27 y 28. Manteleta de siciliana negra.—29 a 32. Trajes para niñas y niños.—33. Traje de faya y lanilla azul.—34. Traje de faya negra y lana gris.—35. Capucha de verano.—36. Galon al crochet.—37 y 38. Traje de faya y cachemir.—39 a 42. Trajes para baños de mar.

Explicacion de los grabados.—Cuadro de costumbres, y por X. X.—Correspondencia de dos hermanas, por doña Maria del Pilar Simoes.—Coquetería, poesía, por D. Ensebio Blasco.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Economía doméstica: Col rellena.—Advertencia.—Anuncios.

### Traje de faya y gasa negra Núm. 1.

Falda de faya con anchos pliegues y sin adornos por detras y con volantes tableados por delante. Polonesa de gasa negra á cuadros. Mangas de faya negra. Todo va guarnecido de encaje negro.

### Capa de baño para niños. Núm. 2.

Se toma un pedazo de franela de 90 centímetros en cuadro, y se redondea uno de sus ángulos, el de delante. Se adorna el contorno de este cuadro con una cenefa, cuyo dibujo publicamos en el número XXI de LA MO-



1.—Vestido de faya y gasa negra.

2.—Capa de baño para niños.

3.—Bata de fular.

DA (véase dib. 14). El feston se hace con lana color de rosa claro, y las flores con la misma lana y lana más oscura, al punto de camiseta y punto ruso. En el lado redondo se pone una jareta de 85 centímetros de largo. Se pasa por esta jareta una cinta color de rosa, que se tira para formar con el ángulo redondo la capucha, con la cual se cubre la cabeza del niño. Esta cinta tiene 2 centímetros de ancho.

### Bata de fular. Núm. 3.

De fular color de rosa, ó de cachemir con entredores y encajes color marfil. Lazos de cinta color de rosa pálido.

### Sombrero para baños de mar. Núm. 4.

Para la explicacion y patrones véase el núm. XI, figs. 48 á 50 de la Hoja-Suplemento al número anterior.

### Gorra para baños de mar.—Núm. 5.

Para la explicacion y patrones véase el núm. XII, figs. 51 y 52 de la Hoja-Suplemento al número anterior.

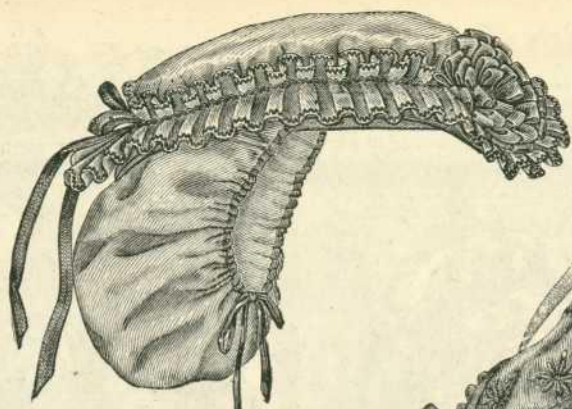
### Saco para ropa de baño.—Núm. 6.

La fig. 33 de la Hoja-Suplemento al número anterior pertenece á este saco.

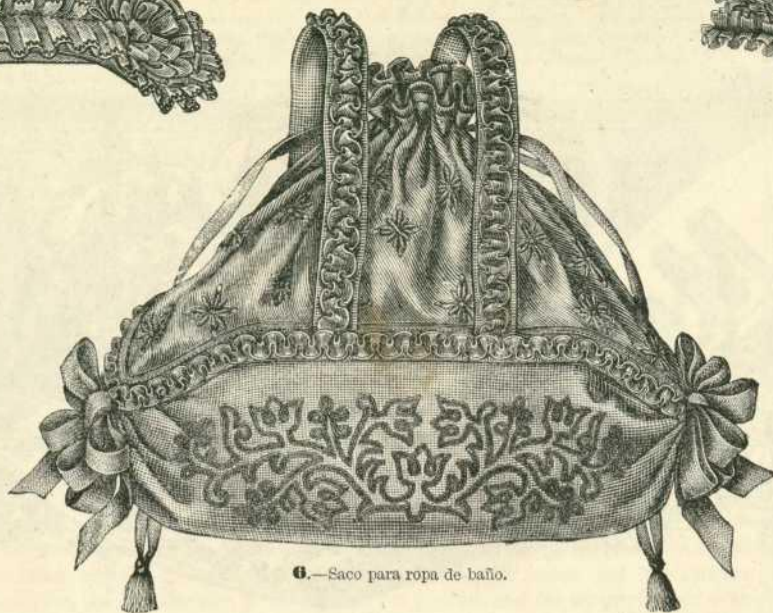
La parte inferior del saco, hecha de cañamazo de Java, va adornada con un bordado de trencilla encarnada. La parte superior, que es de lienzo crudo, va bordada al punto ruso con lana céfiro encarnada.

Parte inferior. Córtese un pedazo de cañamazo de Java de 46 centímetros en cuadro. Se traspasan sobre este pedazo los contornos del dibujo re-

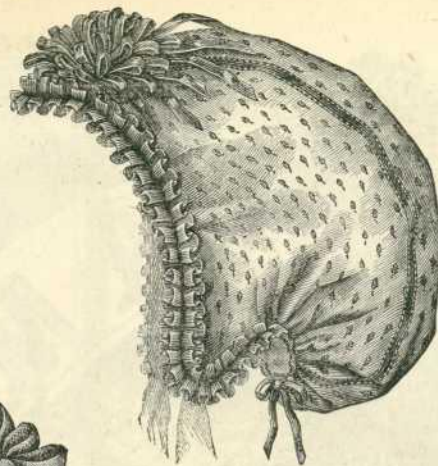
presentado por mitad en la fig. 33, y se hace el bordado con trencilla de lana encarnada. Se dobla el pedazo á la mitad de su largo, se juntan los lados trasversales y se forman en cada costura tres



4.—Sombrero para baños de mar. (Explic. y pat., núm. XI, figs. 48 á 50 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)



6.—Saco para ropa de baño.



5.—Gorra para baños de mar. (Explic. y pat., núm. XII, figs. 51 y 52 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)

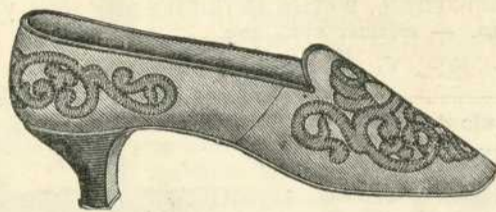
**Zapatilla. Núm. 7.**

Las figuras 31 y 32 de la Hoja-Suplemento al número anterior pertenecen á esta zapatilla.

De lienzo crudo con aplicaciones de piel encarnada. Se cortan estas aplicaciones por las figuras 31 y 32, que representan la mitad de la pala y del talon de la zapatilla.



10.—Mesita con pajarera.



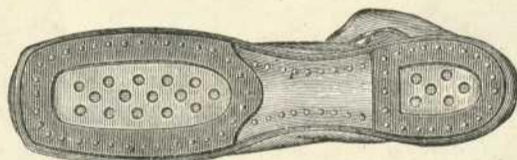
7.—Zapatilla.



8.—Zapato para baños de mar.

pliegues de 1 1/2 centímetros de profundidad cada uno hácia arriba y un pliegue de 4 centímetros hácia abajo. El borde superior va guardado con un alambre y ribeteado con trencilla de lana encarnada.

Parte superior. Se corta un pedazo de lienzo crudo de 92 centímetros de ancho por 35 de alto. Se hace un bordado al punto ruso y punto de cadeneta con lana encarnada. Se juntan los lados trasversales, se dobla el borde superior hácia dentro á una altura de 4 centímetros y se le respuntea para formar un dobladillo por el cual se pasa una cinta de



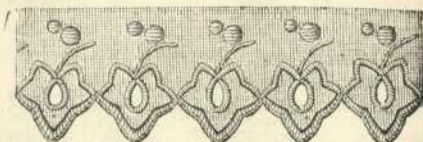
9.—Suela de zapato para baños de mar.

Se festonean estas aplicaciones en el fondo con seda encarnada.

Zapato para baños de mar. Núms. 8 y 9.

De cañamazo ordinario, ó tela de velas, recortada en tiras que se abrochan sobre el empeine del pié. Suela de cuero con ojete de cobre cubiertos de piel encarnada. Por la parte interior suela enrejada de alambre, cubierta de una plantilla de fieltro tambien agujereada. El zapato va ribeteado de trencilla de lana encarnada.

En la pala se pone un lazo grande hecho con la misma cinta.



12.—Cenefa para lencería.



11.—Cesto para ropa de niños.

lana encarnada, cuyos extremos se anudan entre sí. Se ribetea el borde superior del saco con una cinta igual. Se corta el borde inferior para adaptarlo á los pliegues formados en las costuras de la parte inferior. Sobre esta parte se cosen las asas, que son de cañamazo, y tienen cada una 7 centímetros de ancho por 60 de largo. La union del lienzo y el cañamazo va tapada con una tira de cañamazo de 6 centímetros de ancho, doblada por la mitad y adornada con una ruche de cinta encarnada, así como las asas. Se ponen lazos de la misma cinta.

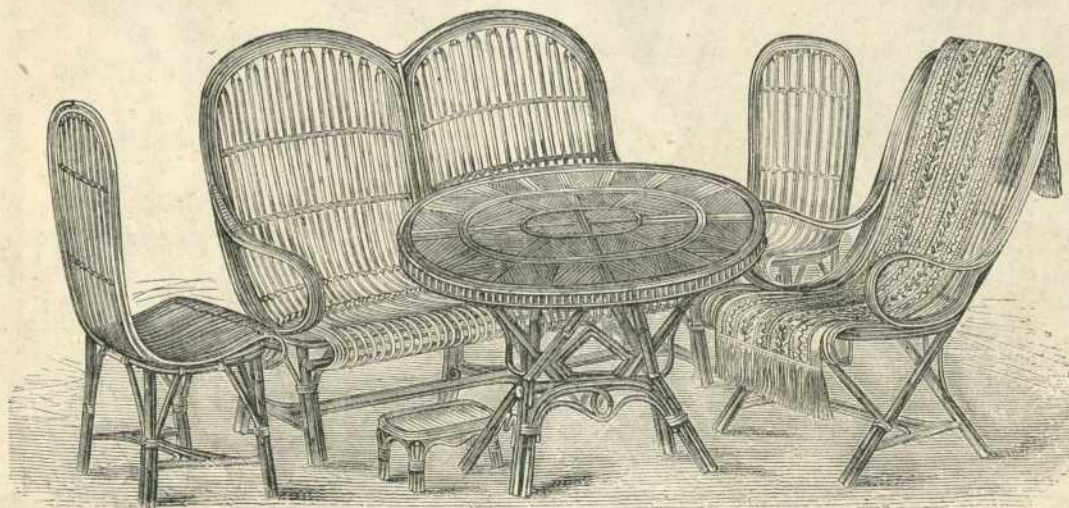


14.—Tira para muebles de jardin.

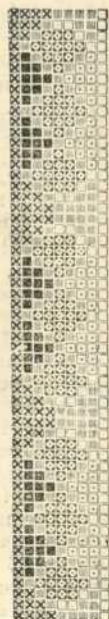
**Mesita con pajarera. Num. 10.**

Las figuras 60 y 61 de la Hoja-Suplemento al número anterior pertenecen á este objeto.

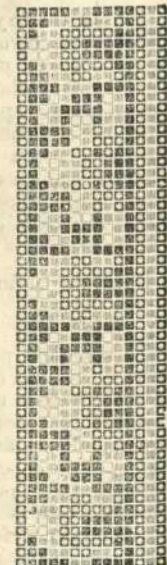
La mesa, que es de madera negra labrada, va rodeada de un lambrequin de paño color gamuza, compuesto de ondas grandes y pequeñas alternativamente. La fig. 60 reproduce el patron de una onda grande. Para preservar los pájaros de las corrientes de aire ó de la luz se pone sobre la jaula una especie de funda, para la cual se corta un pedazo de paño gamuza, carton y cachemir marron (que sirve de forro), bastante grande para rodear la jaula ó pajarera. Se traspasan sobre el paño los



13.—Muebles de jardin. (Véase el dibujo 14.)



15.—Galon de tapicería. Explicación de los signos: ■ Encarnado oscuro, □ encarnado mediano, ⊞ encarnado claro, ⊚ gris oscuro, ⊛ gris mediano, □ gris claro.



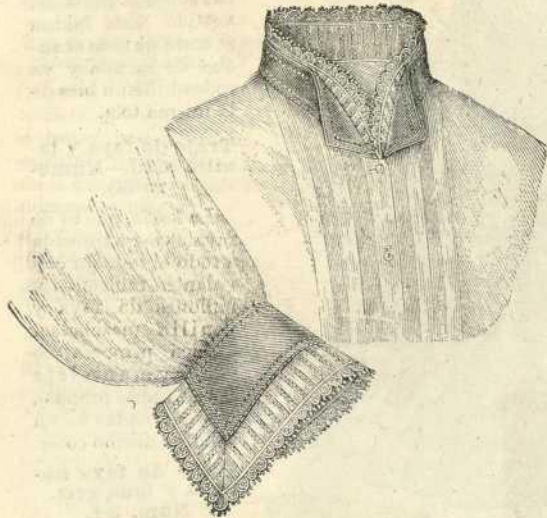
16.—Galon de tapicería. Explicación de los signos: ■ Verde oscuro, □ verde mediano, ⊞ verde claro, ⊚ verde muy claro (de seda).

contornos de la cenefa (figura 61). El forro va ligeramente algodónado. Se cosen los lados trasversales. Rizados de cinta de tafetan marrón.

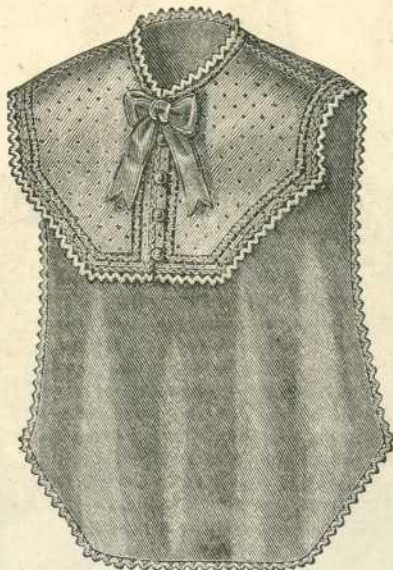
**Cesto para ropa de niños.—Núm. 11.**

Las figuras 94 y 95 de la Hoja-Suplemento al núm. XXI pertenecen á este objeto.

La armazon es de bambú y tiene 72 centímetros de alto, sosteniendo dos canastillas de mimbre forradas de cachemir (azul para los niños y color de rosa para las niñas), destinadas á contener los diferentes objetos necesarios para la toilette de los niños pequeños. Sobre la tapadera de la canastilla inferior va un saco para ropa blanca, hecho del mismo cachemir. Este saco va guarnecido con cuatro bolsas de la misma tela, que se cortan por la fig. 94. El saco se borda con arreglo al dibujo que representa la fi-



19 y 20.—Cuello y manga de percal.  
(Explic. y pat., núm. XIII, figs. 53 á 57 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)



17.—Esclavina para baños de mar. Delantero.  
(Véase el dibujo 39.)

**Cenefa para lencería.—Núm. 12.**

Se la borda al plumetis sobre lienzo ó nansuk con algodón blanco.

**Muebles de jardín.—Núms. 13 y 14.**

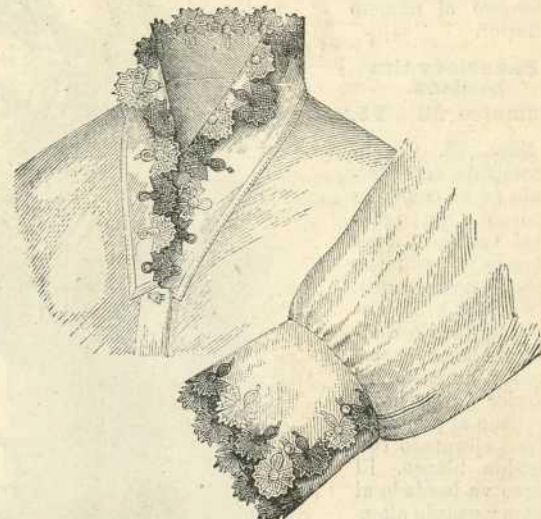
Estos muebles, cualesquiera que sean, de madera, junco ó hierro, se guarnecen con tiras bordadas sobre cañamazo ordinario ó tela de velas. Uno de los sillones (véase el dibujo) va guarnecido con una de estas tiras. El dibujo 14 representa el bordado de tamaño natural.

**Dos galones de tapicería. Números 15 y 16.**

Se les empleará para bordar tiras estrechas, ó para ribetear con ellos tiras anchas de tapicería.

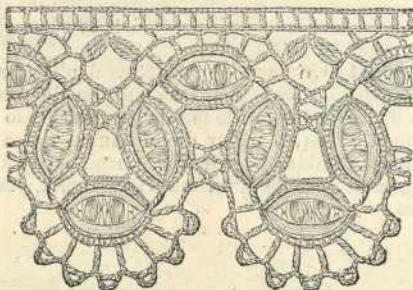
**Esclavina para baños de mar. Números 17 y 18.**

Véase la ex-

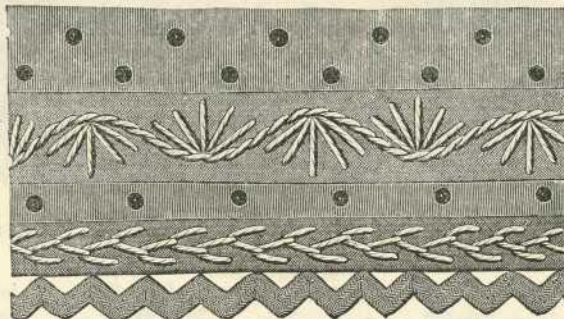


21 y 22.—Cuello y manga de lienzo.  
(Explic. y pat., núm. XIV, figs. 58 y 59 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)

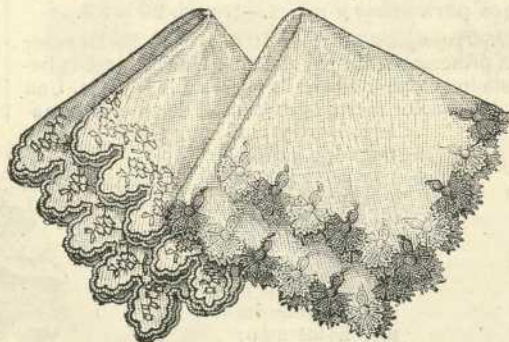
gura 95. La canastilla superior, guarnecida de asas, tiene 50 centímetros de largo por 34 de ancho y 18 de alto. La inferior tiene 31 centímetros de largo, 24 de ancho y 11 de alto.



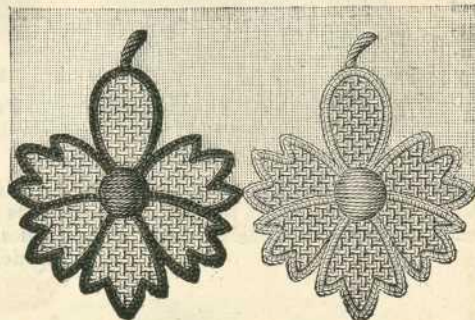
26.—Encaje de galoncillo y crochet.



18.—Cenefa de la esclavina.—(Véase el dibujo 17.)



23 y 24.—Pañuelos bordados.



25.—Cenefa bordada para cuellos, mangas y pañuelos.  
(Véanse los dibujos 21, 22 y 24.)

plicacion del dibujo 39 en la Hoja-Suplemento al número anterior.

**Cuello y manga de percal.—Números 19 y 20.**

Para la explicacion y patrones, véase el n.º XIII, figuras 53 á 57 de la Hoja-Su-



27 y 28.—Manteleta de siciliana negra. Espalda y delantero.  
(Explic. y pat., núm. IX, fig. 45 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)

plemento al número anterior.

**Cuello y manga de lienzo.**—Núms. 21 y 22.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIV, figuras 58 y 59 de la *Hoja-Suplemento* al número anterior.

**Pañuelos y tira bordada.**  
Números 23 á 25.

Núm. 23. Cenefa estampada de encarnado (ó de cualquier otro color que iguale al vestido ó á sus adornos); contorno festoneado de blanco.

Núm. 24 y 25. Cenefa bordada con algodón blanco, encarnado y amarillo. El interior de las hojas va lleno al punto de lienzo ejecutado con algodón blanco. El marco va bordado al feston y pasado alternativamente con algodón amarillo y algodón encarnado. El dibujo 25 reproduce de tamaño natural una parte de este bordado, que sirve también para el cuello y puños, dibujos 21 y 22.—Para los pañuelos de luto se ejecutará el bordado con algodón blanco y algodón negro.

**Encaje de galoncillo y crochet.**—Núm. 26.

Se emplea para este encaje galoncillo de medallones é hilo núm. 120.

Se labra al crochet siguiendo las indicaciones del dibujo.



29.—Traje para niñas de 10 años.

30.—Traje para niñas de 4 años.

31.—Traje para niños de 4 años.

32.—Traje para niñas de 12 años.

**Mantelista de siciliana negra.**—Núms. 27 y 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figura 45 de la *Hoja-Suplemento* al número precedente.

**Trajes para niñas y niños.**—Núms. 29 á 32.

Núm. 29. *Traje para niñas de 10 años.* Vestido de moer gris forma princesa, recto por delante. Una falda de pliegues aplastados va montada en la parte de la espalda. Una serie de botones color marron guarnece el delantero. El pa-

letó, largo y puntiagudo por delante y corto por detrás, va guarnecido de un bordado inglés, con vivos marron formando cabeza. Lazos de faya marron completan los adornos.

Núm. 30. *Traje para niñas de 4 años.* Vestido de alpaca color de rosa, cuya falda va montada á pliegues huecos por detrás. Corpiño descotado en cuadro, guarnecido de un rulo de faya blanca. Paletó Luis XV, muy largo por delante y abierto en la espalda, donde van puestos unos lazos blancos guarnecidos de encaje que cubren la abertura. Dos rulos de faya blanca y una valenciennes adornan este paletó.

Núm. 31. *Traje para niños de 4 años.* Todo el traje es de una mezclilla gris y blanca. La falda, lisa por delante, va montada á tablas por detrás. Chaleco Luis XV, muy largo de aldetas. Paletó también muy largo, recto y un poco abierto por delante. El adorno consiste en un-bies ancho de faya marron, que forma *quilla* en el delantero de la falda.

Núm. 32. *Traje para niñas de 12 años.* Vestido de tela beige á cuadros. La falda va guarnecida con

tela va colocada simplemente á todo su ancho y sin costura.

La mitad va plegada por detrás á pliegues regulares, y la otra mitad fruncida. Una especie de pasamanería de lana del mismo color de la tela guarnece todo el traje. Una segunda túnica, ó mejor dicho banda, rodea la primera y se pliega también por detrás. Corpiño con aldetas redondas guarnecidas de la misma pasamanería. Mangas de faya negra.

dos volantes cortados al sesgo y un bias plegado con dos hileras de respuntes.—Corpiño polonesa recto por delante, y cuya falda, hendida por detrás, viene á plegarse por debajo de un faldon ancho que cae sobre la falda del vestido. Este faldon se corta de todo el ancho de la tela y va rodeado de un bias de la misma tela.

**Traje de faya y lanilla azul.**—Número 33.

La falda, que es de faya, va guarnecida á todo el rededor con volantes tableados y bullones de faya y lanilla mezcladas. Túnica princesa de lanilla y manteleta igual: ambas prendas van adornadas de un fleco del mismo color.

**Traje de faya negra y lana gris.**  
Núm. 34.

La falda es de faya negra. La túnica, de una tela de lana gris oscuro labrada de negro, se compone de dos partes: la



33.—Traje de faya y lanilla azul.



34.—Traje de faya negra y lana gris.



**Capucha de verano.—Núm. 35.**

Se compone de un fichú ó pañoleta en forma de triángulo, de encaje color marfil, cuya punta inferior se dispone sobre una especie de ala de cofia adornada de cintas azules.

**Galon al crochet.—Núm. 36.**

Se le hace de lana, seda ó hilo, segun el objeto á que se le destine, y se le ejecuta con arreglo á las indicaciones del dibujo.

**Traje de faya y cachemir.—Núms. 37 y 38.**

Para la explicacion y patrones, véase el número VIII, figuras 34 á 44 de la Hoja-Suplemento al número anterior.

**Trajes para baños de mar. Números 39 a 42.**

Para la explicacion y patrones de estos trajes, véase el verso de la Hoja-Suplemento al número precedente.

**CUADRO DE COSTUMBRES.**

Triología parisiense.

**I.**

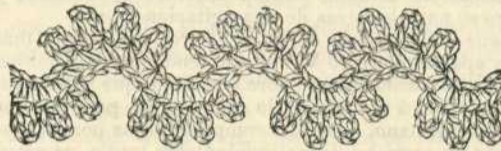
La buhardilla es oscura, fria, húmeda. Por muebles un banco cojo



37.—Traje de faya y cachemir. Delantero. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 34 á 44 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)



35.—Capucha de verano de encaje marfil.



36.—Galon al crochet.

y un jergon reventado cubierto de unos cuantos andrajos. Sentada, ó por mejor decir, echada sobre el miserable lecho, una mujer, jóven aún, estrecha contra su seno, agotado por la miseria, un niño de pocos meses, y el niño, que ha estrujado en vano el pecho maternal, lanza de cuando en cuando quejidos lastimeros.

La madre contempla aquel delicado rostro, cuyas facciones pálidas parecen como contraídas por el hambre, y con un gesto de una elocuencia desesperada se coge la cabeza con ambas manos y exclama:

—¡Sin embargo, yo no puedo dejarlo morir de este modo! ¡No, no, todo ántes que eso!

De pronto toda aquella exaltacion desaparece, y obrando como á impulso de una resolucion repentina, se echa sobre los hombros un mal pañuelo, envuelve en él á su hijo, y dejándose caer de rodillas y alzando en sus brazos á la pobre criaturita, prorrumpe con un acento de que solas las madres son capaces:

—¡Dios mio, tened piedad de nosotros, tened piedad de nosotros!

Y levantándose con ademan grave y resuelto, sale de la buhardilla.

**II.**

Santiago Cormon, de oficio carpintero, compañero del deber, venia



38.—Traje de faya y cachemir. Espalda. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 34 á 44 de la Hoja-Suplemento al número anterior.)



39.—Traje con esclavina. (Véanse los dibujos 17 y 19.)

40.—Traje para niñas de 6 á 8 años.

41.—Traje de lana.

42.—Traje de franela encarnada.

39 á 42.—Trajes para baños de mar. (Explicaciones y patrones en el verso de la Hoja-Suplemento al número anterior.)

de terminar su jornada de trabajo y dirigíase al hogar, tarareando y pensando en su familia que le aguardaba. Santiago era un buen muchacho, en toda la extensión de la palabra. Corazón de oro, trabajador intrépido y enemigo de la taberna. Así es que, casado pocos años hacía, había sabido ya conquistarse cierta holgura, y principiaba á entrever el momento en que podría establecerse por su cuenta.

Acababa de doblar la esquina de la calle Lepic, cuando tropezó con un objeto que parecía un lio de trapos. Oyó un grito, bajóse, recogió el lio y halló un niño dentro.....

— ¡Calle! exclamó sorprendido. Y luego tocando las mejillas de la criatura, añadió:

— Pobre rapazuelo, está helado; é instintivamente lo abrigó entre los pliegues de su ancho gaban.

Acercóse á un reverbero, y cuando hubo contemplado el semblante pálido del niño, murmuró:

— Hé aquí un ciudadano que no me parece haber inaugurado su existencia de una manera muy brillante; creo que no ha debido mamar todos los días, y, mucho me engaño, ó tiene unas ganas feroces..... Vamos, pues, en marcha... mi Periquillo partirá su cena contigo, buena pieza...

Y el generoso obrero, después de haber abrigado cuidadosamente el niño bajo su gaban, se puso en camino sin advertir que una sombra se destacaba de la pared y lo seguía.

— ¡Vamos á ver! decía para sí á medida que andaba, ¿qué es lo que voy á hacer de este mozo? Juana va á darle de mamar y calentarlo. Bueno; pero ¿y después? ¿Iré á depositar mi hallazgo en la comisaría?..... para que sea semilla de prision..... La verdad es, añadió á manera de aparte, que hay padres que no valen tres cominos..... ¡Abandonar una criatura de esta edad y con un frío semejante! Esos padres no son dignos de tener hijos.

Y continuaba así el curso de sus reflexiones:

— Quedarnos con él, adoptarlo, es una carga pesada..... ¡Ah! después de todo, añadió de repente y casi en alta voz, Dios hace bien lo que hace..... Vamos á consultar á la parienta.

Y subió con presteza sus cuatro pisos, sonriendo de antemano de la sorpresa que iba á causar á toda su familia.

Cuando entró en la primera pieza, que servía de comedor, la mesa estaba puesta, la estufa roncaba y la lámpara alumbraba alegremente la habitación. En un rincón, una niña jugaba con su muñeca, y cerca del fuego Juana Cormon daba el pecho á un angelote de sonrosada mejilla.

— Es papá, gritó la niña Elisa, saliendo al encuentro de su padre y abrazándose á sus piernas hasta que éste la hubo dado un beso.

Santiago se dirigió á su compañera, y besándola en la frente le dijo:

— Buenas noches, Juana.

Y luego, después de haber pellizcado los gruesos mofletes de Periquillo, que no por eso perdió ni una gota de leche, añadió:

— ¡Qué mozo! ¡y qué apetito! Así es que para recompensarlo de sus buenas disposiciones, le traigo un regalo:

— ¡Un regalo para él! dijo Juana riendo.

— Seguramente, prosiguió Cormon con su sonrisa franca y bondadosa; debe aburrirse de mamar siempre solo y le traigo un compañero.....

Y abriendo su gaban, colocó en las faldas de su esposa la pobre criaturita.

— Hé aquí, dijo en tono serio, lo que me he encontrado en la calle.

— ¡Un niño! exclamó la jóven, ¡misericordia, Santo Dios!

— Y que tiene hambre, á lo que parece.

Santiago no había tenido tiempo de terminar esta frase, cuando ya el pobre abandonado había tomado ávidamente el pecho que le presentaba Juana Cormon.

— Cuando yo te lo decía, exclamó alegremente Santiago: ahí los tienes sentados á la mesa uno enfrente del otro; así al menos no se aburrirán. ¡Excelente esposa! murmuró quitándose el abrigo.

— Papá, le preguntó Elisa, que miraba con curiosidad aquella escena, ¿de quién es ese niño?

— Es de Dios, hija mía. El es quien nos lo ha enviado.

— ¿Y va á vivir con nosotros?

— Eso depende de tu mamá, respondió el obrero yendo á sentarse cerca de la estufa, enfrente de su mujer, que hasta entónces había guardado silencio.

— Yo supongo, dijo Juana sencillamente, que si lo has traído no ha sido para llevártelo, cuando acabe de cenar, adonde te lo has encontrado.

— ¡Ah! no en verdad..... ¡Pobre diablillo!

— Pues entónces.....

— En ese caso nos quedamos con él. ¿Y no temes...?

— ¡Bah! exclamó alegremente la esposa; tú trabajarás unas cuantas horas más por semana, yo plancharé algunas camisas más, y no notarémos siquiera que ha entrado en casa un tercer hijo. Después de todo, Dios nos lo premiará.....

Santiago se levantó, asíó las dos manos de su esposa y estampó en sus mejillas varios besos sonoros, de esos que denotan la más pura satisfacción del alma.

— Lo que acabas de decir es muy digno, exclamó, y lo que acabas de hacer admirable. Yo no me atrevo á proponértelo; perdóname. Y ahora, añadió el obrero, que esos dos señores han cenado, acuéstalos y cenemos nosotros, pues tengo un hambre de maestro de escuela.

Un cuarto de hora después las dos criaturitas descansaban unidas en una cuna perfectamente limpia y abrigada.

Y así fué como una noche de invierno, la familia del honrado Cormon adoptó sencillamente y sin ambages un niño abandonado.

### III.

Van trascurridos ocho años desde la escena que acabamos de narrar. Cormon ha realizado al fin sus aspiraciones estableciéndose por su cuenta, y el establecimiento se halla en plena prosperidad.

Juana sigue siendo la excelente madre de familia que hemos conocido. Elisa es ya una linda jovencita. Y finalmente, Eduardo, el pobre niño abandonado, es un buen

muchacho, aplicado y juicioso, que hace prodigios en la escuela bajo la dirección de su hermano mayor Pedro.

— Harémos de ellos dos buenos trabajadores, decía con frecuencia el maestro Cormon.

Un día que la familia acababa de almorzar, oyóse la campana del taller, y un aprendiz vino á decir al maestro que una señora solicitaba hablarle.

— Dile que éntre.

El traje de la desconocida era el de una operaria.

— Descaría hablar con V. á solas, dijo á Santiago.

— No hay inconveniente, contestó éste introduciéndola en el dormitorio que le servía de sala. Y ahora, dijo después de haber ofrecido un asiento á la recién llegada, ¿puedo saber en qué he de serle á V. útil?

— Voy á decirselo, respondió aquélla con voz conmovida..... Hace ocho años, prosiguió después de breves instantes de silencio, se encontró V. y recogió un niño de pocos meses que estaba abandonado.....

— Así es, señora, dijo interrumpiéndola Cormon, á quien aquellas palabras causaron una vaga inquietud.

— La madre, escondida detras de una puerta, espionando lo que iba á suceder, le vió tomar en sus brazos y calentar al ángel querido..... Esa madre soy yo. Yo seguí sus pasos, vi donde V. vivía, y así me ha sido posible venir hoy á suplicarle que me devuelva mi hijo y me permita entregarle.....

— ¿El qué? exclamó Cormon, que se había vuelto pálido al oír las palabras de su interlocutora..... ¿Entregarme, el qué? ¿el precio de mi acción? Esas cosas no se pagan. Usted había tirado su hijo á la calle, continuó bruscamente, ¿alguien había de recogerlo, criarlo y amarlo, puesto que usted se privaba de todo eso.

La desconocida se llevó el pañuelo á los ojos.

— ¡Ah! ¡Cómo me juzga V! murmuró sollozando.

— ¿Y cómo quiere V. que la juzgue? replicó el obrero. Es usted jóven, robusta; sabe V. quién ha recogido á su hijo, y aguarda V. que pasen ocho años para venir á reclamarle. Yo admito que lo haya V. abandonado en un momento de angustiosa miseria, pero esa miseria no ha durado sin interrupción ocho años.....

La madre de Eduardo seguía llorando en silencio, y Santiago se paseaba presa de una agitación febril.

— Viene V. en busca de su hijo, prosiguió; nada más justo en apariencia; pero V. no comprende que yo también le he tomado cariño á ese pobre huérfano; que mi mujer, que le ha criado á sus pechos, le adora, y que para mis dos hijos es un hermano. Usted no comprende que por satisfacer quizás un capricho de maternidad algo tardío, va usted á causar la aflicción de toda una familia, acostumbrada á amar y á considerar como cosa propia ese tierno sér que el cielo le había confiado.

— ¡Ah! exclamó la jóven, ¡qué bueno es V.! ¡y cómo podré agradecerle todo el cariño que profesa á mi pobre hijo!..... Pero á su vez, escúcheme y tal vez sentirá las crueles palabras que acaba de dirigirme.

A los diez y nueve años de edad estaba ya casada con un carpintero de obra gruesa. Ambos jóvenes, trabajadores y profándonos el mismo ardiente afecto, teníamos fe en el porvenir. Cierto día, en una casa en construcción, donde á consecuencia de la premura del tiempo, las obras de carpintería gruesa y de carpintería fina se hacían á la vez, un operario de este último oficio que había subido á una ventana dió un paso en falso y no tuvo tiempo más que para agarrarse á un gancho de hierro colocado á la parte de afuera. El infeliz se hallaba suspendido en el vacío, las fuerzas le abandonaban y su muerte era segura, cuando mi marido supo lo que sucedía. Conocido por su extraordinario vigor, pudo, haciendo un esfuerzo sobrehumano y casi á pulso, atraer al obrero al interior del edificio.

Durante esta narración, Santiago, que escuchaba con avidez, daba indicios de una emoción y una agitación singulares.

— Señora, preguntó, ¿se acuerda V. del nombre de la calle donde se edificaba la casa en que ocurrió lo que acaba de referirme?

— Calle de Lafayette.

— No hay duda, exclamó Santiago..... ¡Oh, Dios mío, murmuró luego en voz baja, lo que haces está bien hecho!..... Perdóneme V., señora, prosiguió en voz alta, y acabe su interesante relato.

— El esfuerzo que había hecho mi marido para salvar al obrero en peligro de muerte, debía costarle caro. Ocho ó diez días después cayó en cama, y tras una larga y costosa enfermedad, durante la cual yo misma había dado á luz mi hijo, murió, dejándonos sin ningún género de recursos..... Yo luché, vendí cuanto poseía, pero no podía trabajar, enferma de calentura como estaba, y poco á poco probé los frutos más amargos de la miseria. No tenía ya leche que dar á mi hijo. Entónces fué cuando una noche, ántes que verlo morir lentamente, y obedeciendo á una inspiración, expuse á mi hijo en la calle..... Cuando no pasaba nadie, corría á calentarlo, cuando oía pasos, me escondía..... Principiaba á desesperar, cuando pasó usted. Ya era tiempo, se lo aseguro, para el hijo y para la madre.....

Cuando estuve cierta de su morada, por haberle seguido, di algunos pasos más, pero agotadas mis fuerzas, caí al suelo desmayada, y al recobrar los sentidos, estaba en el hospital.

— ¡Pobre mujer! murmuró Cormon.

— Cuando salí del hospital, algunas almas caritativas me procuraron labor, y desde entónces he trabajado siempre; pero ¡qué trabajo! Usted me reconviene porque he aguardado ocho años para reclamar mi hijo. ¿Podría hacerlo ántes por ventura? ¿Tenía derecho de condenarle á las privaciones? No. Pero desde que salí del hospital, he pasado todos los días por delante de esta casa; todos los días, por espacio de ocho años, he pasado por aquí para enviar á mi hijo un beso y á V. una bendición, y jamás me he acostado sin pensar en él y en V. y sin pedir á Dios por ambos..... Hoy, merced á una protección inesperada, acabo de obtener una colocación que asegura mi existencia y la del niño. Diez minutos há que he recibido la noticia..... y aquí estoy..... ¡Me dirá V. todavía que no quiero á mi hijo!

— Es V., replicó Santiago, una santa mujer. Perdóneme las palabras de hace poco. Quiero tanto á su hijo, que no he podido contenerme al saber que venía V. á quitárnoslo. Pero ahora que sé su historia, la estimo á V. y la respeto, con tanto más motivo cuanto que ya no se trata de quitárnos á Eduardo.

— ¡Cómo! ¿No consiente usted.....

— ¿En que se lleve V. á su hijo? Seguramente que no..... ¿Y para qué, puesto que desde hoy va V. á vivir con nosotros y formará parte de la familia?

— Pero.....

— ¿Cree V. que no debo eso y mucho más á la viuda del que me salvó la vida y murió tal vez por mi causa?..... ¡Vamos! ¿no ha adivinado V. nada, pues? ¿no ha visto V. en mi turbación, en mi emoción durante su relato, que yo soy el obrero á quien su marido salvó la vida en la calle de Lafayette?..... Venga V., añadió asiendo del brazo á la madre de Eduardo; sus penas han concluido; venga V. que la presente á mi esposa..... ¡No sé si va á alegrarse de verla!.....

Cuando Santiago explicó á Juana quién era la persona que iba con él, la esposa de Cormon abrazó cordialmente á la viuda del carpintero, y ántes de que el día terminase eran ya íntimas amigas. Aquella misma noche la viuda quedó instalada para siempre en la casa.

— Hoy es necesario preparar una comida de fiesta..... Ahora, que tengo dos mujeres en casa, estoy en mi derecho exigiendo maravillas.

Hubo, en efecto, una comida con honores de banquete. Derramáronse algunas lagrimillas, era inevitable, pero fueron de esas dulces lágrimas que prueban que los que las vierten son dichosos, y convenid conmigo en que todas aquellas buenas gentes merecían serlo.

X. X.

### CORRESPONDENCIA DE DOS HERMANAS.

XV.

Matilde á Laura.

Paris, 18.....

Continúo, sin separar los ojos de la pobre enferma, que se halla adormecida, mis consejos, para que tu estancia entre las personas que te han invitado les sea agradable, y sientan cuando te ausentes de su lado.

En todas las situaciones de la vida, mi amada Laura, lo que has de procurar ante todo es el no ofender á nadie; no hay enemigo pequeño ni amigo inútil; así, pues, no quieras singularizarte con perjuicio de los demás, y si sobresaes, que sea por alguna cosa buena y útil para los otros.

En la intimidad con que se vive en el campo, una jóven se halla obligada á una grande atención sobre sí misma; á cada instante, en el comedor, en una escalera, te puedes hallar con alguno de los convidados del sexo fuerte. Trata de que no se multipliquen esos encuentros: cuida de llevar contigo al salir de tu cuarto el sombrero, la manteleta, la sombrilla, la cestilla de la labor, y deposita todos estos objetos en la antesala, donde los hallarás al necesitarlos, sin volver á tu habitación: evita, en fin, las ocasiones de dejar el salón donde estén todos, y si la casualidad te hace encontrar á alguno de los huéspedes, no te muestres ni familiar ni confusa; saluda y pasa.

No te pasees sola ni en el jardín, ni en el campo: vela, en una palabra, sobre tu reputación, tesoro precioso de una niña bien nacida y bien educada.

No te apures, no llores porque tu equipaje sea reducido y modesto: pocos vestidos y bien hechos bastan; que todos sean muy sencillos y muy sin pretensiones, como conviene á una jóven sin fortuna, pero que las telas sean apropiadas y la hechura irreprochable.

Dos batas de percal listado, para levantarte; un traje de lana gris para el campo, con paletó ó manteleta igual, y para la reunión de la noche uno blanco de muselina y otro listado de sedalina ó fulard, bastarán para que te presentes siempre vestida con buen gusto y elegancia; además llevarás tu vestido de seda negro, para ir á la iglesia, ó para devolver alguna visita si tienes que acompañar á la señora de la casa; un traje de seda negro es la representación de la elegancia modesta y graciosa, y nada hay que sea á la vez más útil y más distinguido.

Que te hallen siempre pronta á secundar todos los proyectos de paseos, de excursiones, de conciertos y de bailes: para ser amada es preciso ser amable: la simpatía nace espontánea, pero no resiste á la displicencia de carácter, á la frialdad de los modales, al temple helado y egoísta del alma: canta y toca el piano cuando te inviten á ello, acompaña de buena voluntad á los demás que canten si no hay quien lo haga, y no desdeñes tampoco el tocar para que bailen, si esto puede contribuir á la complacencia general.

Si agrada á alguna otra señorita la hechura de tu traje, el dibujo de tu tapicería, la pieza de música que has ejecutado, el crochet en que ocupas tus dedos á ratos perdidos, ofrécéselo con buena voluntad, con una cordialidad sincera, y ayúdala á vencer las dificultades que se la ofrezcan; ella te devolverá ese pequeño servicio y acaso algún otro mucho mayor; siendo, en último caso, la complacencia un bien que ponemos á interés y cuyo rédito es seguro por el placer que se siente al servir de algo á los demás.

Es muy fácil hacerse amar; pero más fácil todavía ha-

cerse detestable, desgracia terrible y á veces sin remedio: para lo primero bastá la benevolencia, la amabilidad y el deseo de complacer; para lo segundo ayudan mucho la vanidad, la presuncion y el desden con que miramos á los demas.

Si alguna cosa merece la pena de nacer y la fatiga de morir, es el saber inspirar afectos verdaderos y el sentirlos. Mas para eso, ¡qué de tolerancia se necesita, qué de abnegacion, de complacencia, de sufrimiento!

Es imposible ser completamente amable cuando no se está dotada de una grande benevolencia natural; todos los esfuerzos que se hagan son inútiles si estos esfuerzos encubren un fondo de acritud y de sequedad; este fondo sale en todas ocasiones, por mucho talento que se tenga.

Busquemos los medios de *obligar* á los que nos rodean; no desdénemos ninguna de esas pequeñas atenciones que son imposibles de enumerar, pero que nos conquistan y nos guardan el corazon de nuestros amigos.

Sobre todo, Laura, no olvides que todos tendrán la vista fija en tí; que te han convidado para estudiar tu carácter; sé sencilla, benévola, bondadosa; son tus únicas armas para luchar con la maledicencia que has provocado, y lo que has perdido lo tienes que recuperar á fuerza de poseer las cualidades opuestas á los defectos que te han hecho temible.

De esta prueba depende el que te hagas querida á todos, ó á todos antipática; y aunque te cueste algun esfuerzo el conseguir captarte la benevolencia, te ayudará para conseguirlo el buen deseo que manifiestas y que veo claro en el contenido de tus cartas.

Adios, hermana mia; ten confianza en tí misma y diviértete; la alegría es á tu edad bella y natural; una jovencita triste es una triste anomalía en la naturaleza; la virtud es risueña, suave y encantadora; si nos la pintáran con sus verdaderos colores, todas las mujeres la adorariamos.—*Matilde.*

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

COQUETERÍA.

Si tú supieras bien, amiga mia,  
Lo que es amor y la pasión que entraña,  
El carmin que tu lindo rostro baña  
Acaso en palidez se tornaría.

Pensando en quién te amara noche y dia,  
Sufrieras la dolencia tan extraña  
Que el brillo de los ojos nos empañía  
Y nos causa tenaz melancolía.

Pero es mucho mejor vivir sin duelos  
Y tomar la pasión como regalo,  
Y tener buen color, y no usar celos.

¡Es grande alivio un corazon de palo!  
¡Busca, pues, en tí misma tus consuelos,  
Que yo me alegro mucho de estar malo!

EUSEBIO BLASCO.



Paris, 24 de Junio.

¡Qué diversidad en las formas de los sombreros de verano! ¡Cuántas flores, cuánta gasa, qué deliciosas combinaciones de colores y matices! Tal era la observacion que muchas personas hacian, y yo entre ellas, en las últimas carreras del Derby (el gran premio de Paris), al ver desfilar por la inmensa llanura de Longchamps la interminable serie de carruajes, verdaderas canastillas, no ya de flores, sino de mujeres bonitas.

Las pajas de *fantasia*, la paja *paillasson*, que imita nuestras esteras y que está muy en boga, y la paja fina de Florencia se guarnecen con adornos de la misma paja y llevan ademas guirnaldas y plumas. Sobre la hermosa paja de Italia nuestras más hábiles modistas enrollan solamente una pluma grande, color crema ó de un encarnado á la moda, nada más, y por debajo una guirnalda espesa de flores delicadas, como clemátidas ú otras, y matizada de dos ó tres rosas color de rubí, puestas ora delante, ora á un lado.

El *paillasson* puede adornarse con lujo ó sencillamente, segun se quiera. Como género sencillo se le forra de faya color cardenal y se le adorna por encima con un lazo *mariposa*, compuesto de cintas de faya negra y faya color cardenal, y un torzal de las dos cintas, reunidas por detras bajo un ramo de cerezas. Una guirnalda de la misma fruta, con hojas, guarnece todo el sombrero por debajo.

La capota fruncida, de gasa brochada con un tableadito de tul crema, que sobresale del borde, está cada vez más de moda. Se la hace generalmente de color *crema*, rodeada

de un solo lado por una guirnalda de rosas abiertas, de su color y color de paja, y adornada ademas con dos plumas de estos dos colores, fijadas por detras é inclinadas hácia delante sobre la copa.

La guirnalda de florecillas azules muy pálidas y azul marino mezcladas, alrededor de una capota de gasa azul *luna*, es un tocado elegantísimo para señoritas y para señoras jóvenes.

El *pifferari*, de ala estrecha y copa muy alta rematada en forma de cono, ha parecido algo excéntrico á su aparicion, pero yo creo que no tardará en adoptarse por las señoras más distinguidas, principalmente para ir á baños, y que será bien recibido: se le guarnece muy poco y se le forra de seda de color. Una guirnalda de flores se pone bajo el ala entre un rizado de encaje, y un lazo de paja, forrado y guarnecido de un vivo del mismo color que el forro del ala, va puesto por detras.

La última novedad, inaugurada por dos señoritas tan lindas como elegantes, es el *moldavo*, sombrero de ala levantada y *bavolet* caido: várias plumas de color de rosa y paja ondean sobre la copa, y un velo de crespon de la China ó de gasa brochada, apuntado delante por el medio, se extiende formando turbante bajo el ala, se cruza por detras sobre el *bavolet* y se pasa hácia delante anudándolo debajo de la barba ó á un lado, lo cual depende de la fisonomía de la persona que ha de llevarlo: anudado á un lado, este velo tiene todo el aspecto del tocado que usan las israelitas, y conviene á los rostros regulares. El *turbante*, que así se llama este adorno, suele ser color de rosa pálido ó azul ofelia para las rubias, y púrpura ó color de naranja para las morenas. Muchas damas adoptan el *moldavo* para ir á las carreras de caballos.

El sombrero *criollo* tiene tambien su originalidad: toma su nombre del dibujo de la guarnicion que lleva por debajo, cuya guarnicion es de fular á cuadros de colores vivos y entre los cuales el amarillo domina. La guarnicion, al sesgo, se pone cruzándola por debajo del ala, y continúa bajo el *bavolet*, donde se anuda sencillamente. Várias flores mezcladas cubren casi toda la copa.

Los sombreros redondos, guarnecidos de terciopelo y de un ramo de flores fijado con un lazo ó adorno con un pájaro de colores vivos, son los preferidos para viajar: caen sobre la frente y se apoyan por detras sobre el peinado, que tiene que ser bastante alto para sostener el sombrero.

Las túnicas de largos picos anudados por detras, *arrugados* y plegados, y la polonesa recogida de mil maneras, á cual más caprichosa, son las dos prendas que más se llevan.

La falda es muy inclinada para el traje de calle, y de cola para casa y para trajes de visitas. Córtase la falda de cola segando por ambos lados el paño de delante, y mucho más los de los costados, y dejando rectos los tres paños de detras. Esta regla se aplica á las telas que, como la faya, tienen de 60 á 65 centímetros de ancho: el vestido de cola debe tener por lo ménos de 4 metros 50 centímetros á 5 metros de ancho.

La polonesa se lleva sumamente larga, casi tan larga como la falda: se la abrocha á toda su altura, ora en medio ó en sentido diagonal, y se la recoge muy hácia atrás por ambos lados ó por uno solo.

La coraza, acompañada de una túnica ó de un delantal, sigue estando de moda.

El corpiño-frac forma coraza por delante y va plegado por detras en pliegues finos muy apretados. Los faldones, separados desde la cintura, van rodeados de fleco y caen naturalmente como los faldones de un frac. La manga, de color distinto que el frac, ó de muselina ó gasa, debe ser muy elegante: la que más se lleva con este género de corpiño es la manga *Montpensier*, toda bullonada, cortada á lo ancho, con brazaletes de terciopelo ó de tela igual al traje, que recuerdan los lindos jubones de terciopelo de raso de la corte de Enrique III.

Como el *encarnado* es un color muy favorecido este verano, debe escogerse tela de un color que pueda guarnecerse de encarnado en sus diversos matices, como cardenal, granado, cereza, púrpura, rubí ó punzó.

Hay que aprovecharse de la moda para adoptar estos colores vivos, que sientan tan bien á las morenas y dan un reflejo tan favorable á los cutis pálidos, pues estas modas llamativas no duran nunca mucho tiempo.

El *azul* y el *encarnado*, así como el *azul celeste* y *azul oscuro*, remidos en un vestido ó en un sombrero, son la última palabra de la elegancia: es una combinacion sumamente original y agradable á la vista. Así, por ejemplo, un vestido de cachemir azul muy oscuro, *azul de nubes tempestuosas*, se guarnece con volantes de la misma tela, por debajo de los cuales sobresale un volantito tableado de faya *encarnada*; los lazos son azules con coca interior *encarnada*. El encarnado, velado de esta suerte, produce su efecto, se ve muy bien, pero se halla suavizado de manera que no choque á la vista. El gris plata, adornado de *ruches* ó fleco *encarnado cardenal*, es tambien muy lindo.

Los vestidos bordados sobre batista cruda de azul pálido, rosa té ó crema se verán más que nunca en los casinos de las estaciones balnearias y en las reuniones campestres. La

polonesa de batista sobre falda de faya es la prenda que mejor hace resaltar un talle esbelto y airoso.

La túnica de muselina se lleva sobre una falda de faya formando trasparente y acompañada de una coraza igual á la falda, con la manga de muselina bullonada. La misma disposicion en todos los vestidos de telas caladas ó transparentes.

Las medias de color se hallan adoptadas generalmente para el verano. No está admitida la media blanca con el zapato descubierto, y hoy más que nunca están de moda los zapatos de cabritilla negra ó mordorada, ó el zapato de lienzo gris ó de tela igual al traje, con barreta abrochada en el empeine. Lo que me permitirá aconsejar á mis lectoras es que no usen talones exageradamente altos con este género de calzado, que no sujeta tanto el pié como la botina.

La moda de las sombrillas de color *encarnado algarrobo* se ha hecho general. Pero este capricho momentáneo no pasará de la estacion, y yo por mi parte prefiero la sombrilla igual al traje como color. No estará mal, sin embargo, como concesion al gusto del dia, el forro encarnado con gris, blanco ó negro, si este forro no choca demasiado con el tono general del traje. Como forma, las sombrillas son grandes, tan grandes que parecen paraguas de color. Se las guarnece de tableaditos ó encajes, y se sujetan los pliegues, una vez cerradas, con un anillo de seda atado á un cordón igual.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1544.

MODELOS DE TRAJES PARA NIÑAS Y NIÑOS.

*Niña de cinco años.* Falda de lienzo crudo, con anchos pliegues por delante. Cinturon faja de la misma tela, ribeteada de una tira de nansuk bordada. Corpiño blusa igual. Paletó de la misma tela (sin mangas) guarnecido de una tira de nansuk.

*Niña de doce años.* Falda y paletó de lanilla azul claro, sin más adorno que una faja de cinta ancha azul y lazo de cinta más estrecha del mismo color en cada lado de los bolsillos del paletó.

*Niño de tres años.* Vestido de tela *beige*, plegado por detras y formando un paletó ancho por delante. Los adornos se componen de una tira bordada sobre nansuk, vivos blancos y una faja de cinta color de púrpura.

*Niña de doce á catorce años.* Traje de lienzo listado blanco y azul oscuro. Falda cortada al sesgo. Túnica princesa cortada tambien al sesgo y guarnecida de tiras de nansuk bordado.

*Niña de once á trece años.* Traje de tela *beige* de dos matices. Falda tableada del matiz oscuro. Polonesa de matiz claro, con fleco y lazos oscuros.

*Niño de cuatro años.* Vestido de lienzo blanco listado de azul, con doble hilera de botones. Cuello y bolsillos festoneados.

*Niña de diez á doce años.* Vestido de cachemir color ci-ruela. Paletó grande del mismo cachemir, adornado con tres hileras de galon blanco muy estrecho. Cuello y bolsillos cuadrados, guarnecidos de los mismos galones.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

COL BELLENA.

Se toma una col, más bien grande que pequeña, se la pone á blanquear en agua hirviendo; se la corta luego en dos mitades, de las cuales se saca el centro ó cogollo. Se prepara un relleno con carne de ternera, tocino, un poco de jamon, todo bien picado, sal, pimienta, especias y cinco yemas de huevo. Cuando este relleno está bien mezclado, se le pone en medio de cada mitad de la col, en el espacio que ocupaba el cogollo. Se juntan las dos mitades y se ata la col con un hilo grueso. Así dispuesta, se la pone en una cacerola con un poco de ternera, jamon y tocino, várias cebollas y zanahorias, un clavo de especia, várias hojas de laurel, un diente de ajo y un poco de sal y pimienta, y se tapa la cacerola, dejándola á un fuego lento por espacio de hora y media. Al cabo de este tiempo se saca la col, se la deja escurrir, se la desata y se le echa por encima una salsa compuesta de manteca de cerdo ó de vacas, harina y un poco de caldo del puchero.

ADVERTENCIA.

Las Señoras Suscriptoras de la primera edicion de lujo recibirán con el presente número una preciosa polka intitulada *La Mariposa*, original del aplaudido compositor D. M. Marqués, y la cual es la correspondiente al mes de la fecha.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia:  
10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS: Precios convencionales.

PRODUCTOS DE  
**ROWLAND'S**  
ACEITE de MACASAR, para el pelo.  
KALYDOR, para hermostrar el cutis.  
ODONTO, para blanquear la dentadura.  
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.  
No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND  
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.  
En venta en todas las Farmacias y Perfumerías.

ODONTINA MARINA  
DE  
YARTO MONZÓN.

Este elixir marino es el conservador de la boca por excelencia. Fortifica las encías, afirma la dentadura, impide y destruye el sarro y la caries, da frescura á la boca y aromatiza el aliento.

USOS.

Para el cuidado de la boca, ocho gotas en una jicara de agua. En los dolores de muelas, una bolita de algodón con Odontina pura. Dolores de dientes, enjuagues con unas gotas y agua templada.

Frasco: 4 pesetas.

DEPÓSITOS.

Madrid.—Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6.  
Sucursal.—Perez Negro, Ruda, 14.  
Sevilla.—Gradas de la Catedral, Botica.  
Valladolid.—Farmacia Retuerto, plazuela de las Angustias.  
Zaragoza.—Farmacia Rios, hermanos.  
Santander.—Farmacia Gimenez, calle Vadras, etc., etc.

**LA MIGNONE**  
Máquina para coser de lanzadera perfeccionada. Sencilla, graciosa, sin rival para las familias y para todo género de labores, per difíciles que sean.  
En casa del mismo fabricante, la Petite Mignone, excelente máquina de mano.  
A. ESCANDE, único propietario, rue Greneta, 3, París.

OFFICE HYGIÉNIQUE  
**COFRECITO**  
de BELLEZA  
á 250 francos.  
BLANCO DE PAROS  
á 40 francos.  
ROSA de CHYPRE  
á 20 francos.

**LA VELOUTINE**  
es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,  
por consiguiente ejerce una accion salutifera sobre la piel.  
Es adherente é invisible,  
y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.  
CH. FAY,  
9, rue de la Paix, 9.—París.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.  
**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR  
James SMITHSON  
Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.  
La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND Perfumista en París, y en las principales Perfumerías de América.  
207 rue S<sup>t</sup> HONORE . PARIS

**PATE EPILATOIRE** PASTA DEPILOATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSEY, rue J. J. Rousseau, 1, París.

**AGUA CIRCASIANA**

ÚNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZA DE EUROPA.  
48 años de éxito en todo el mundo.

El AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo desde el claro rubio hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres días la caspa de la cabeza. Devuelve á todo cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello, dando á los tubos capilares la fuerza juvenil. En la composicion de este preparado no entra materia alguna nociva á la salud. A fin de evitar las falsificaciones debe exigirse la marca de fabrica y firma de los inventores P. P. HERRINGS y Compañía, plaza de D. Pedro, 60 y 61, Lisboa.  
Único depósito para España, adonde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, Pez, 9, Madrid.

**VINAGRE DE TOCADOR**  
DE  
**JEAN-VINCENT BULLY**

67, calle Montorgueil, en París

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867

ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VICENTE BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VICENTE BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

VENTA Á PLAZOS.  
14 REALES SEMANALES.

MAQUINAS PARA COSER  
de la Compañía  
**"SINGER"**  
de Nueva York  
PARA FAMILIAS e INDUSTRIALES  
DIEZ POR CIENTO AL CONTADO.  
Enseñanza gratis á domicilio.  
UN AÑO DE CREDITO, sin aumento alguno en los precios.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS CON LISTA DE PRECIOS EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL,

Carretas, 35, Madrid,

ó en las sucursales siguientes:

- Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1.
- Sevilla: O'Donnell, 5.
- Málaga: Duque de la Victoria, 1.
- Zaragoza: Alfonso I, 41.
- Córdoba: Ayuntamiento, 9.
- Cádiz: Cristóbal Colon, 27.
- Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

BEAUTÉ ET JEUNESSE  
\* CRÈME-ORIZA \*  
DE  
NINON DE LENCLOS  
L. LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE S<sup>t</sup> HONORÉ, PARIS  
Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

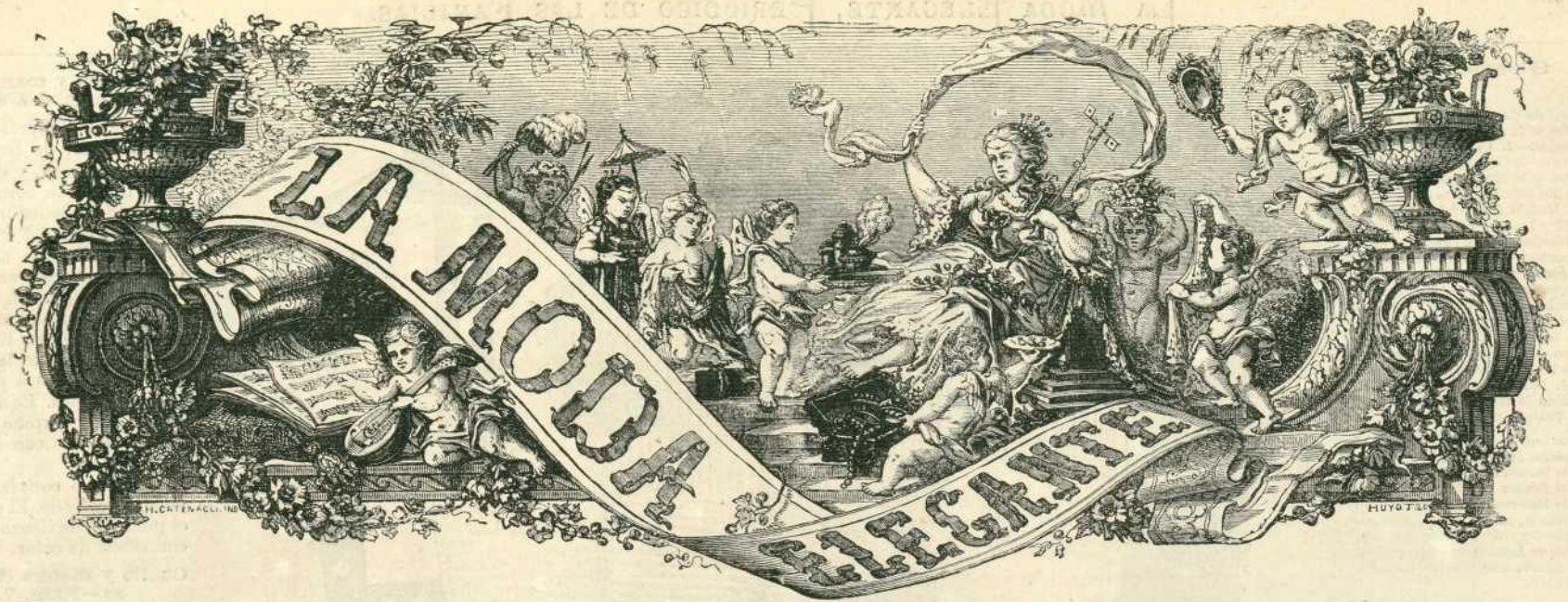
UNICO VERDADERO JABON  
**CON JUGO DE LECHUGA**  
L. T. PIVER \*  
EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR  
Única revista del Sello del Inventor  
**L. T. PIVER**  
PARIS  
A la Reine des Fleurs  
**AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA**  
DE  
L. T. PIVER  
Para Blanquear los Dientes, Sanar la Boca  
**OPOPANAX**  
PERFUMERIA FASIONABLE  
PARIS, 10, Boulevard de Strasbourg, 10, PARIS  
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

Frasco: 5 fr.  
Frasco 5 fr.  
**CUTIS DEL ROSTRO**  
— LAIT ANTEPÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PEGAS, LENTEJAS  
ASOLEO, TEZ BARROSA  
GRANOS, EFLORESCENCIAS  
MANCHAS ROJAS  
ARRUGAS  
&  
Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
Paris, CANDÈS  
B<sup>e</sup> St-Denis, 28.

Para evitar dudas á los compradores, las máquinas que procedan de nuestra casa llevarán grabada en la placa de costura la adjunta contramarca.  
La Medalla de Progreso ha sido concedida en la Exposicion de Viena, á la excelente máquina de coser  
SILENCIOSA PERFECCIONADA.  
Los compradores deben dirigirse á don Antonio de Paz, en Santander, para obtener muestras de labores y cuantos informes deseen sobre dicha máquina.  
Hay asimismo máquinas Elastic para zapateros, Singer, Howe, Princesa de Gales y otras de diferentes sistemas.

**OLEOCOME E COUDRAY**  
HECHO CON EL OLEO DE BEN  
PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO  
Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.  
ARTICULOS RECOMENDADOS  
AGUA DIVINA llamada agua de salud.  
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.  
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.  
JABON DE LACTEINA para el tocador.  
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.  
SE VENDEN EN LA FÁBRICA  
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS  
Depositos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Ariban y C.<sup>o</sup>, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES,  
 NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.  
 SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV

Madrid, 6 de Julio de 1876.

NÚM. 25.



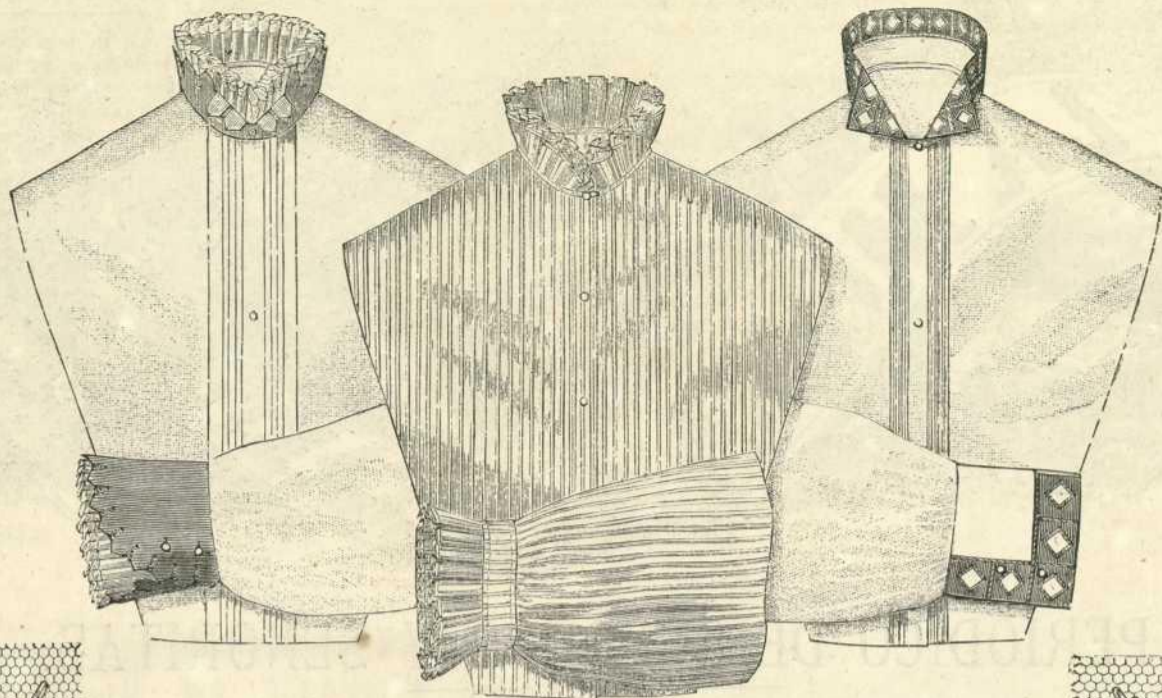
1.—Traje de visita.

2 y 3.—Traje para niñas de 10 años. Espalda y delantero.

SUMARIO.

1. Traje de visita.—2 y 3. Traje para niñas de 10 años.—4 á 6. Cuellos y mangas.—7. Cuello y manga de lienzo.—8. Cuello y manga de mañana.—9. Pico de pañuelo.—10 y 11. Dos tiras bordadas sobre tul.—12. Modelo de iniciales enlazadas.—13 y 14. Dos camisas de vestir para señoras.—15. Capa para niños pequeños.—16 y 17. Dos camisas de dormir para señoras.—18 á 22. Trajes de playa.—23. Traje de gimnasia para niños de 7 á 9 años.—24. Traje de gimnasia para niños de 9 á 11 años.—25. Traje de paseo.—26. Polonesa novedad.—27 á 30. Sombreros de la estación.—31. Paletó de mañana.—32 á 34. Vestido de faya y linsina.—35 y 36. Traje de faya y cachemir.

Explicacion de los grabados.—El despacho de capitán, por D. Luciano García del Real.—Mi maestro el Doctor Magin, por D. Ricardo Becerro.—Correspondencia parisiense, por X. X.—A. Antonio Fernandez Grilo, poeta, por don Javier de Lamadrid.—Explicacion del figurin iluminado.—Geroglífico.



4 á 6.—Cuellos y mangas.

Cuellos y mangas. Núms. 4 á 6.

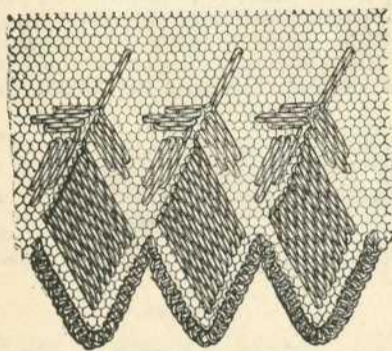
El núm. 4 representa un cuello recto, de batista de color azul ó rosa, y va recortado formando como almeñas á todo el rededor. Por la parte interior del cuello va un tableadito de muselina blanca con encaje en el borde. Las mangas son iguales.

El núm. 5 es de muselina clara con rayitas. El rizado del cuello y el de las mangas va montado á pliegues gruesos triples. Es á propósito para un corpiño escotado en cuadro con mangas semi-largas.

El núm. 6 conviene para *toilettes negligées*. El cuello y el puño son de lienzo blanco con ribete de color.

Cuello y manga de lienzo.—Núm. 7.

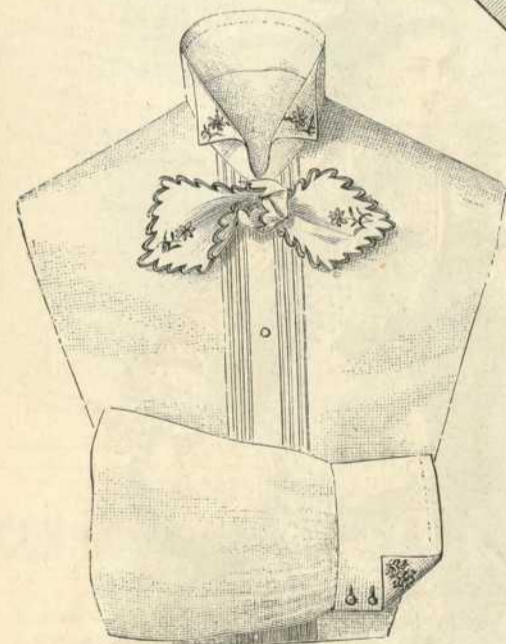
Los picos del cuello y del puño van bordados al plu-



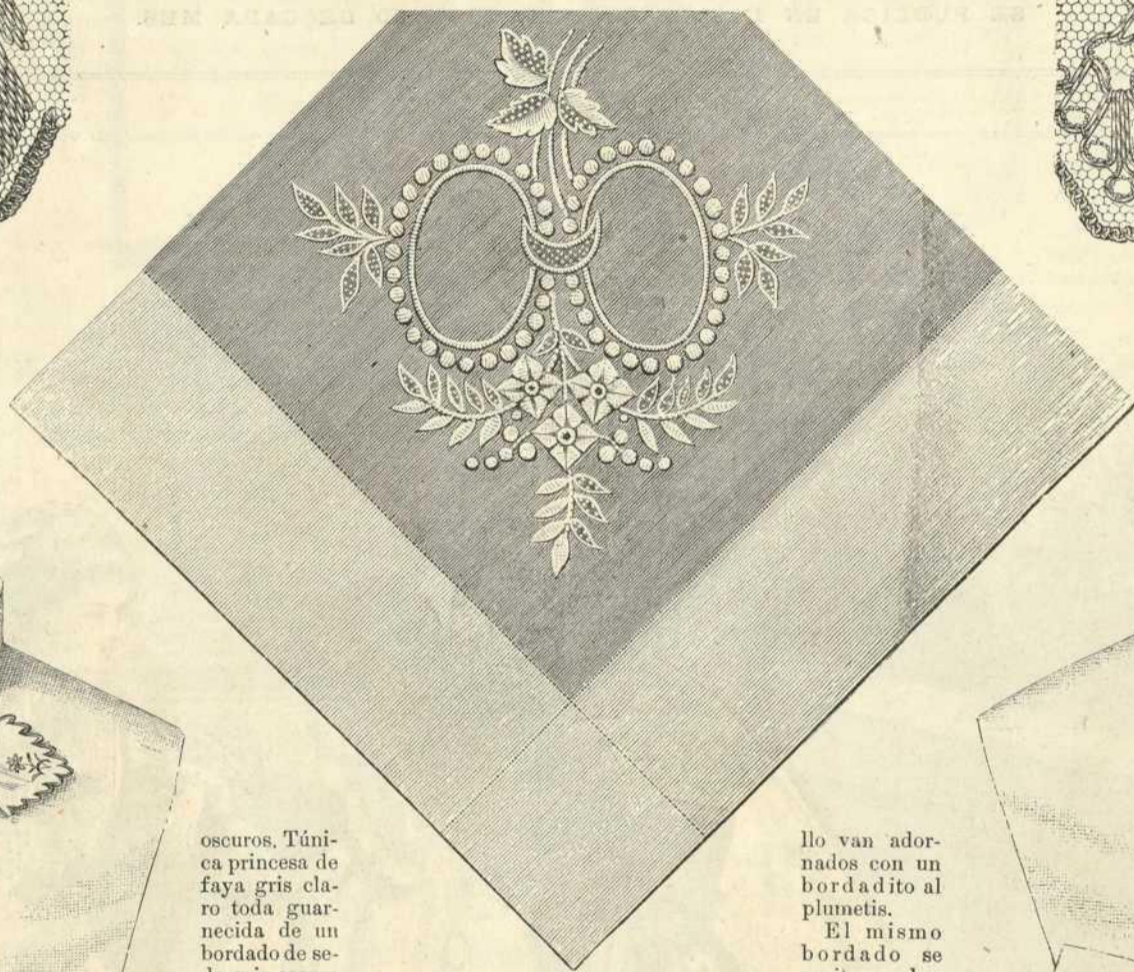
10.—Tira bordada sobre tul.

Traje de visita.—Núm. 1.

La falda es de faya gris oscuro y va adornada con tres volantes guarnecidos de vivos grises de color más claro, puestos por encima del dobladillo. Por encima de los tres volantes mencionados se pone otro de faya gris claro, recortado en dientes agudos y guarnecido de vivos



7.—Cuello y manga de lienzo.



9.—Pico de pañuelo.

oscuros. Túnic-princesa de faya gris claro toda guarnecida de un bordado de seda gris oscuro formando ondas. Un fleco de seda gris claro y gris oscuro va cosido á estas ondas y sigue su contorno. Dos lazos grandes de faya gris oscuros marcan los cogidos de la túnica. Mangas bordadas como la túnica.

Traje para niñas de 10 años. Núms. 2 y 3.

Fular listado de azul y blanco con

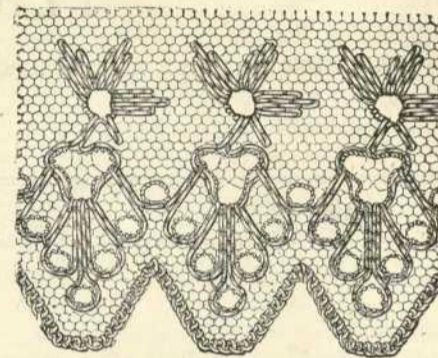
llo van adornados con un bordado al plumetis. El mismo bordado se repite en las esquinas del puño.

Pico de pañuelo.—Núm. 9.

Bordado al plumetis y punto de armas. A veces se ejecuta este bordado con algodón del color del vestido.

Dos tiras bordadas sobre tul. Núms. 10 y 11.

Se emplearán estos dibujos para

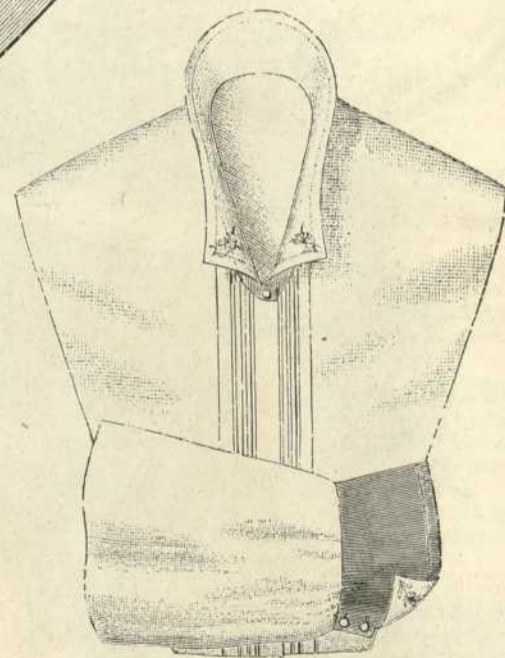


11.—Tira bordada sobre tul.

metis. El lazo que adorna el delantero es de batista festoneada alrededor con una florecilla bordada al plumetis en cada pico.

Cuello y manga de mañana. Núm. 8.

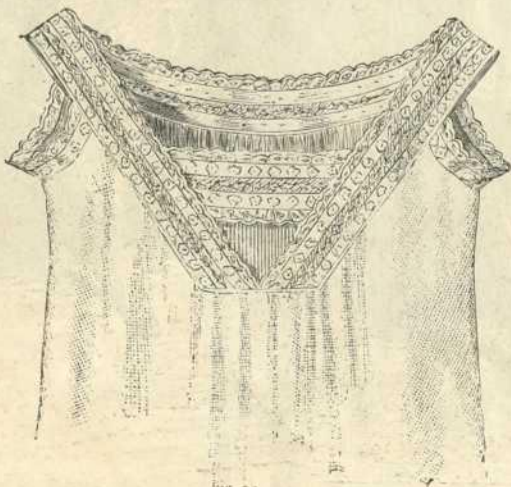
Es de tela de Oxford, azul ó color de rosa, y va forrado de lienzo blanco. Los picos del cue-



8.—Cuello y manga de mañana.

una rayita encarnada. Falda guarnecida de tres volantes con vivos de faya encarnada. Túnic-princesa adornada con un volantito y lazos de faya azul y encarnada formando escala en medio del delantero. En la espalda, la túnica se prolonga formando dos faldones plegados sujetos con tiras que forman dos lazos por detras.

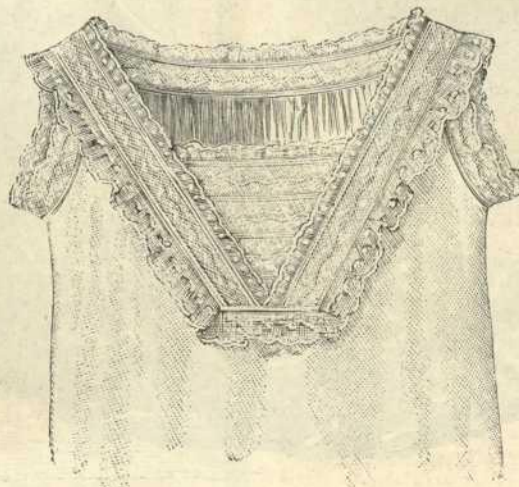
Mangas largas guarnecidas de bieses.



13.—Camisa de vestir para señoras.



12.—Modelo de iniciales enlazadas.



14.—Camisa de vestir para señoras.

adornos de velos de tul blanco ó negro. Sobre este último tul el bordado podrá hacerse indistintamente con seda negra ó seda blanca. El borde inferior va festoneado.

Modelo de iniciales enlazadas.—Núm. 12.

Se bordan al plumetis con hilo blanco ó hilo de color.

dos camisas de vestir para señoras.—Números 13 y 14.

Núm. 13. Esta

camisa, que es de mucho lujo, va adornada con tirantes de encaje y peto, todo de valenciennes.

Núm. 14. Con entredoses de encaje puestos en forma de tiras, y pechera plegada y ribeteada de entredoses. Las mangas van cerradas con encajes.

Capa para niños pequeños.—Núm. 15.

Esta capa es de piqué y va adornada con tiras bordadas sobre nansuk y entredoses.

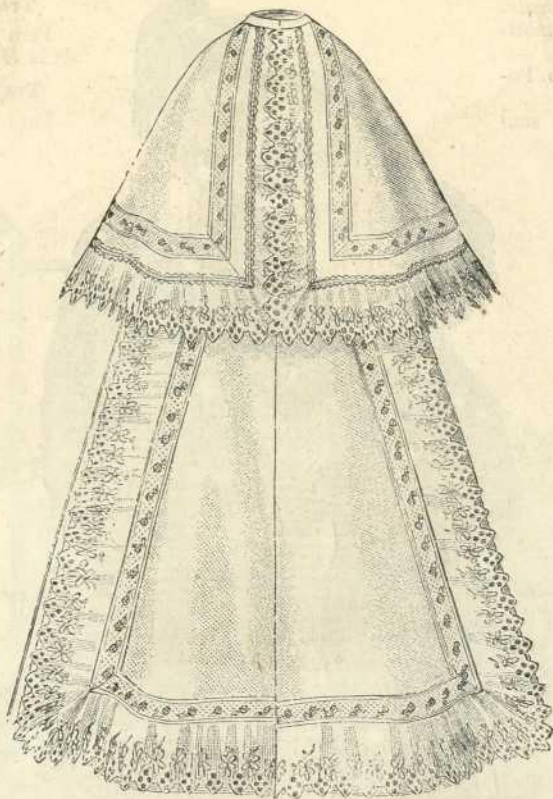
Núm. 17. Pechera con tablitas hechas al traves y entredoses de valenciennes. Cuello y chorrera dobles, de tableados y encajes. Mangas iguales.

Trajes de playa.—Núms. 18 á 22.

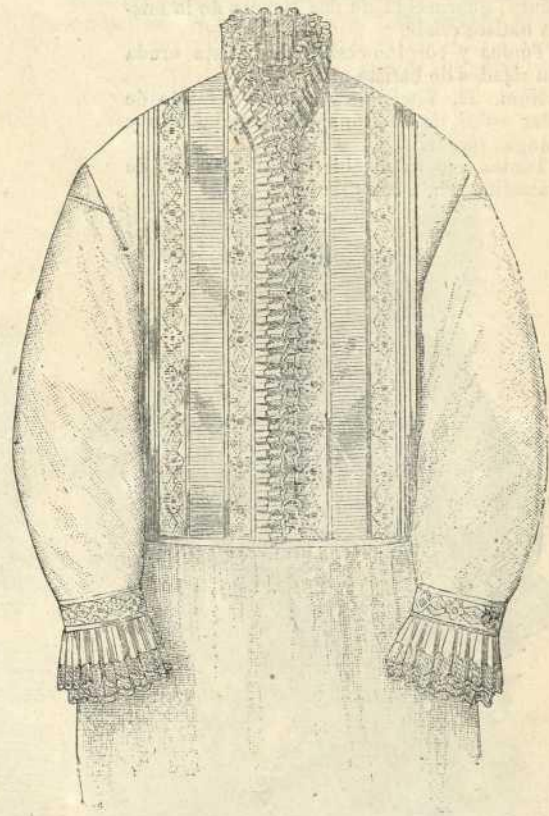
Núm. 18. Niño de tres años. Vestido de tela beige



16.—Camisa de dormir para señoras



15.—Capa para niños pequeños.



17.—Camisa de dormir para señoras.

Dos camisas de dormir para señoras.  
Núms. 16 y 17.

Núm. 16. Pechera compuesta de bullones de nansuk y entredoses. Cuello y chorrera de encaje y tableado muy fino. Puños del mismo género.



con pliegue Watteau desde el escote. Cinturon de cachemir encarnado.  
 Núm. 19. *Niña de 7 años.* Vestido de muselina de lana azul marino. Chaqueta larga de terciopelo negro sin mangas.  
 Núm. 20. *Señorita.* Falda de lienzo de Vichy gris oscuro liso. Polonesa del mismo lienzo con listas grises y color de rosa.  
 Núm. 21. *Traje para señoras.* Falda de batista de Escocia azul oscuro, guarnecida de dos rizados de la misma batista cruda.  
 Túnica y corpiño-casaca de batista cruda con rizados de batista azul.  
 Núm. 22. *Traje para señoras.* Vestido de fular color de aceituna, con cuerpo alto y mangas largas.  
 Túnica y corpiño abierto sin mangas, de granadina cruda con dibujos.

Traje de gimnasia para niños de 7 á 9 años.—Núm. 23.  
 Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 17 á 25 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.  
 Traje de gimnasia para niños de 9 á 11 años.—Núm. 24.  
 Para la explicacion, véase la *Hoja-Suplemento* del presente número.

Traje de paseo.—Núm. 25.

Traje de faya azul marino y tela de lana gris oscuro, con cuadritos del mismo color de la faya.  
 La falda es de faya y va guarnecida con tres volantes lisos y tableados, alternativamente, de diez en diez centímetros, lo cual produce muy buen efecto é interrumpe un poco la monotonía de los tableados uniformes. Por encima de estos



27.—Sombrero de paja blanca.



23.—Traje de gimnasia para niños de 7 á 9 años. (Explic. y pat., núm. III, figs. 17 á 25 de la Hoja-Suplemento.)

24.—Traje de gimnasia para niños de 9 á 11 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)



28.—Sombrero de paja blanca.



25.—Traje de paseo.



26.—Polonesa novedad.



volantes va una guarnicion muy ancha de tela á cuadros.

La túnica princesa se abrocha de arriba hasta abajo con botones de faya; es muy larga y va guarnecida con una guipur de los dos colores del traje y un bias de faya. Se la fija por detras formando cocas, que aparecen como sujetas con unos lacitos de faya.



29.—Sombrero de paja amarilla.



31.—Paletó de mañana.

deshilachada. Rosas y zarzas. Lazos de cinta color crema.

Núm. 29. Sombrero de paja amarilla.—Bandas de tul crema festoneadas en sus contornos. Corona de margaritas. Pájaro de colores vivos. Bidas de faya crema.

Núm. 30. Sombrero de paja de arroz, guarnecido de un bullon color de hoja seca. Lazo grande azul



30.—Sombrero de paja de arroz.

Un faldon largo y ancho, de tela á cuadros cortada al sesgo y rodeado de guipur, cae con gracia sobre la falda. Un bolsillo, adornado con una cabeza plegada y un lazo en su extremidad, guarnece el costado.

El cuello es recto y sus picos van doblados por delante. Las mangas llevan por adornos un tableado doble de faya con un lazo de cinta.

Polonesa novedad. Num. 26.

Falda de cola no muy larga, adornada con un tableado muy fino en su borde inferior. La cola lleva ademas cinco tableados sobrepuestos.

Polonesa larga,



32 y 33.—Vestido de faya y luisina. Espalda y delantero. (Véase el dibujo 34.—Explic. y pat., núm. 1, figs. 1<sup>a</sup> á 5 de la Hoja-Suplemento.)

artísticamente recogida hácia atras y con un bolsillo elegante que sostiene y fija los pliegues. El bolsillo va adornado con un tableado en su borde y dos lazos con caidas.

Sombreros de la estacion Nums. 27 á 30.

Núm. 27. Sombrero de paja blanca, con ala levantada por delante.

Cinta verde oscuro. Por la parte interior, corona de margaritas.

Núm. 28. Sombrero de paja blanca. Rizado de cinta color crema



35 y 36.—Traje de faya y cachemir. Espalda y delantero. (Explic. y pat., núm. 11, figs. 6<sup>a</sup> á 16 de la Hoja-Suplemento.)

celeste. Ramo de madereslva y rosa te.

Paletó de mañana. Num. 31.

Confeccion de paño de verano color gris hierro, guarnecida á todo el rededor de un bias adornado con 12 hileras de pespuntos y hecho de paño de un color algo más subido. El cuello vuelto va guarnecido del mismo modo, así como las mangas, que son de forma de embudo. Bolsillos grandes á cada lado del paletó, y uno pequeño puesto en el lado izquierdo del pecho. Esta confeccion se abrocha á un lado con dos botones y abre un poco por abajo.



34.—Dibujo para bordar la polonesa.—(Véanse los dibujos 32 y 33.)

**Vestido de faya y luisina.—Núms. 32 á 34.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1<sup>ab</sup> á 5 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**Traje de faya y cachemir.—Núms. 35 y 36.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 6<sup>ab</sup> á 16 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**EL DESPACHO DE CAPITAN.**

## I.

Ella vivia contenta en el seno de su familia, y feliz porque era amada por el hombre elegido de su corazon.

Mas, para no desmentir el axioma de que la felicidad en el mundo nunca es completa, faltaba á la suya, halagada por esperanzas seguras, el cumplimiento de la más acariciada: que llegase el momento en que la familia no se opusiera á consagrar de un modo indisoluble aquellos lazos del corazon: faltaba el ascenso de su enamorado teniente al empleo inmediato.

Cuestion de estrellas: si alzaba la vista á las del cielo, la sonreian por atraccion, reflejando ilusiones constantemente para hacer competencia á sus ojos; si estos ojos divinos miraban á la tierra, no podian atraer una sola, la única que esperaban, la estrella de capitán.

Sin embargo de amarse tanto, no llevaban nombres de los que privan en el nuevo romanticismo: los nombres de Prudencia y Froilan no figuran entre los héroes de novela.

Atendiendo á sus caracteres, ella debía nombrarse *Confianza*; él, al contrario, en todos sus pensamientos y acciones ponía el sello de la *desconfianza*.

Esta desconfianza tenia que herir de muerte á la felicidad. Ella procuraba fundarla en la armonía de su amor con su obediencia y cariño filiales. No era ambiciosa; enamorada del hombre, sin los sueños de la vanidad, sin la menor sugestion del orgullo, no hubiese esperado al cumplimiento del plazo que á su anhelo imponian los padres previsores; esperaba, por no desobedecerles; no la habia ocurrido pensar que, esperando, tendria derecho á la pension de la viudedad; hubiera pensado únicamente en el dolor de la vida.

Él, cegado por la pasion, más que impulsado por el sentimiento, no reconocia la virtud que se llama resignacion; creia que á Prudencia la sobraba aquella virtud por falta de amor. Midiendo la voluntad de ella por el rasero de la propia, no la juzgaba compatible con otra, por más que en ésta concurriesen la autoridad paterna y el desvelo de madre.

Y era el caso que, en la apariencia, no carecian de fundamento las quejas del amante. Habia entónces un largo paréntesis de paz entre las luchas incesantes que á España desgarran, y la ocasion del ascenso se iba dilatando, aún con mayor impaciencia de los suegros futuros que del enamorado teniente. Con tal motivo se mostraban harto propicios á las pretensiones de un rival, temible por su posicion y riqueza, aunque Prudencia le consideraba con indiferencia absoluta.

Don Lino, el rival, era un rico propietario, solteron recalcitrante, como que habia llegado ya á los cincuenta, que al conocer á Prudencia cambió de repente de ideas respecto al celibato, zumbando de continuo en los oidos de la jóven el propósito de hacerla reina de Almendralejo, lo cual halagaba tanto á sus padres, que deseaban verse libres de las agitaciones, inquietudes y estrecheces de la vida de Madrid, que abriendo de par en par las puertas de su casa á quien tal suerte les prevenia, hubieron de cerrarlas á quien necesariamente habia de ser el solo obstáculo á realizarla. Juzgaban que la edad de D. Lino les pondria á cubierto de las murmuraciones que querian evitar respecto al teniente.

Llevando éste su resentimiento mucho más allá de los límites de lo razonable, dadas las pruebas que le aseguraban la constancia de su amante, hubo de apremiarla en términos duros á despedir al propietario, á que le negase hasta el saludo, y aún á obligar á sus padres á cerrarle las puertas, puesto que á él no se le abrian.

Sin lo extremado y violento de la exigencia, la jóven hubiera procurado atenderla, suplicando á sus padres con la elocuencia de las lágrimas; pero, lastimada su dignidad de mujer, sostuvo los fueros de esa dignidad, tan altiva como era dulce su carácter, con energía que hubieran envidiado los más varoniles. Insistió él con ceguedad temeraria, y ella le replicó:

—Te amo, Froilan: sabes cuánto te amo: no me exijas, pues, que te aborrezca. Tus desconfianzas me ofenden; tus acusaciones me hieren el alma. ¡Ay! ¿No comprendes los tormentos de esta herida que ahonda en un sentimiento que no muere? Las puertas de mi corazon sólo están abiertas para tí: éstas no pueden abrir las mis padres para el afecto de otro hombre: ese hombre no ha obtenido de mí ni una vaga esperanza, ni siquiera una sonrisa: yo haré que mis padres le despidan; yo haré que abrevien el plazo de nuestra union.

La sinceridad del acento y el calor de la verdad habrian penetrado en el corazon de quien quiera que no abrigase, como Froilan, el hielo de la desconfianza, de quien pudie-

ra eximirse de la ceguera que produce el exceso de la pasion en un carácter suspicaz y violento.

Pero no pudieron realizarse los propósitos conciliadores de Prudencia; y al ver que se sostenia la dignidad, hubo de desbordarse el despecho. El despecho de Froilan, desahogado en el seno de un amigo de confianza, llegó á la insinuacion de una duda que afectaba á la honra de la jóven: el amigo hubo de participarla á otro, tambien en el seno de la confianza, aumentando, por supuesto, las proporciones del caso con detalles imaginarios: luego la certeza de estos detalles fué pasando como artículo de fe, sin anublarse entre el humo de los cigarros y las emanaciones del ron, y despues no hubo poder humano capaz de contener el torrente cenagoso de la calumnia.

## II.

Estalló la guerra civil, y al concurrir Froilan á la extincion del terrible incendio de aquella guerra en el Norte de España, pugnaba en vano por extinguir los remordimientos de su alma. Él, sin quererlo, habia abierto el dique al torrente de la calumnia, y huyendo del horror del delito, buscaba el horror de la muerte.

Entre tanto la inocente víctima tenia que encerrarse en su casa, sitiada por el desprecio, abandonada de todas las simpatías que la hubieran acompañado, hasta la del propietario de Almendralejo. Sus padres mismos, causantes de su desgracia, aunque por procurarla la fortuna, aquellos padres tan excesivamente cuidadosos del porvenir de su hija y de su bienestar, contribuyeron al aislamiento y la amargura con sus infundadas quejas y tardios lamentos.

Sin embargo, Prudencia, como la palmera, cuya savia poderosa la presta fuerzas para resistir con su débil tronco al empuje de los huracanes, que se irgue majestuosa despues de la lucha sobre el desierto, halló en su alma de ángel resistencia para los más terribles embates del mundo. Armada solamente de la resignacion, hubo de afrontarlos con heroísmo.

El heroísmo la indujo á volver á los hombres bien por mal, ofreciéndoles las dulzuras de la caridad por el veneno de la calumnia. Aquí podrian continuar la historia de Prudencia las piadosas hermanas que asistian á los heridos en el hospital de Tafalla, de Mayo á Julio de 1874: la contarían con ferviente entusiasmo.

## III.

Era el 28 de Junio de aquel año. El día anterior, de tristísimo recuerdo para la patria, se habia hartado de sangre de sus hijos la tierra; habian caído delante de Estella, en lucha fratricida, como caen las hojas de los árboles heridos por la tempestad.

El cielo se habia deshecho en lluvia para borrar tanta sangre, callando la voz de los cañones al retumbar el trueno. No se acallaban los ayes de los moribundos y el profundo gemir de la patria.

Los heridos entraban á centenares en los hospitales de Navarra. En el de Tafalla no cabian más, temiendo los facultativos que su aglomeracion produjese alguna fiebre contagiosa.

Llegó, no obstante, una nueva camilla á las puertas del hospital. Los conductores alegaban la gravedad del herido: se hizo presente lo peligroso de su traslacion á un punto más lejano, y aún se mostraba indeciso el Director del establecimiento cuando se presentó la hermana Prudencia á dar sus consuelos á aquel desgraciado, que en tal momento abria los ojos, mostrando el pálido rostro hasta entónces oculto.

Le vió, ahogó un grito y cayó de rodillas, inclinando su frente sobre la mano del herido, crispada al borde de la camilla.

Asombrados los circunstantes vieron tambien que se cubria de rubor el rostro del herido, teniente con el grado de capitán, que balbuceaba en acentos ininteligibles, y luego cerraba los ojos, sustituyendo al rubor una palidez cadavérica.

El asombro llegó á la enajenacion, al embeleso. Era que sentian el batir de las alas del ángel de la caridad; pero no sabian que aquellas alas cubrian allí á un verdugo á quien la víctima intentaba salvar; no sabian que allí la virtud besaba la misma mano que hubiera osado marcarla con el estigma de la deshonra.

No hubieran sospechado que era el peso del remordimiento el que cerraba entónces los párpados del desgraciado; no hubieran creido que el dolor suyo no surgia en aquel instante del hondo surco sangriento abierto en su costado, que era mucho más hondo el que producía el remordimiento.

El herido habia murmurado:

—¡Y me perdonas!

Y ella, casi rozando la frente calenturienta con sus labios virginales, habia dicho:

—¡Pobre Froilan!

## IV.

No habia remedio en lo humano.

La robusta naturaleza del oficial estaba ya rendida de defenderse contra la muerte que le asediaba. No podian

valerle ni el celo de los médicos, ni el cuidado de los amigos, ni los desvelos de Prudencia.

La nobilísima jóven se habia consagrado por completo á la religion de la caridad. En la caridad se habia fundido su amor, y por ella deponia todas las inspiraciones terrenas de la pasion; por ella olvidaba lo mismo sus dulces recuerdos que sus amargas decepciones.

Y llegó un sacerdote para el cumplimiento de los deberes del cristiano que, al despedirse del mundo, quiere ofrecer á Dios el alma pura y tranquila.

Y llegó, al propio tiempo, para el paciente, el despacho de capitán. Esta postrera satisfaccion del mundo, en pos de los consuelos eucarísticos, vino á reanimar los últimos rayos de aquella vida que se apagaba.

Con una mirada de ansiedad suprema significó sus íntimos pensamientos á la enfermera, los que le sugeria la presentacion del despacho en otros días tan esperado.

Aquella mirada decia: «Ahora quiero reparar el daño que te causé: ahora debe unirnos ante el mundo el mismo sacerdote que acaba de prevenirme para entrar en la eternidad. Así habrá de salvarme tu virtud y viviremos unidos en el cielo.»

El propio cielo reflejaba la mirada de la jóven, al responderle tambien sin entreabrir los labios. El ángel de la caridad seguia abstraída en su mision sublime, y completamente olvidada de las aspiraciones mundanas; tanto que, renunciando á satisfacer el noble impulso de quien, al hacerla su esposa, pretendia principalmente asegurarla la subsistencia despues de su muerte, no atendió más que á dulcificar, con ternura inefable, aquellos instantes posteriores.

¿No estamos unidos ya con los lazos del alma? le decian sus ojos angélicos. ¿No sabes que esos lazos no pueden romperse, que la muerte nos lleva á otra vida?

El enfermo dejó una mano entre las blancas de la enfermera, mientras cogia con la otra el despacho de capitán, con la fuerza convulsiva de la agonía.

El sacerdote, adivinando todo lo que se expresaba en aquella escena conmovedora, lo que no podian decir los labios, como lo que los ojos revelaban, en medio del silencio augusto que precedia á la muerte, bendijo á Prudencia y á Froilan, derramando sobre sus almas el rocío del cielo en una sola advocacion, como la fresca rama del ciprés puede extenderse sobre dos tumbas.

El sacerdote habia obrado por presentimiento.

Cuando los dependientes del hospital fueron á conducir al cementerio el cadáver del capitán, tuvieron que llevarse igualmente el de su enfermera. La muerte del arrepentido amante habia sido la herida del rayo para el corazon de la hermana de la Caridad.

Se abrieron las dos fosas una junto á otra. Entre la tierra que las cubrió, ya con intencion, ya por inadvertencia, fué envuelto un objeto que hubo de dar origen á esta triste historia: *el despacho de capitán*.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

**MI MAESTRO EL DOCTOR MAGIN.**

HISTORIA INCREIBLE,  
POR  
RICARDO BECERRO.

## I.

**El cumpleaños de Moser.**

Magin Carlos Lippe, natural de Basilea, fué el cirujano mayor de un batallon de irlandeses en la guerra civil de España. En el ejército, y más tarde en su país, le llamaron *el doctor Magin*, porque habia llegado á alcanzar ese grado en la facultad de Teología en el Seminario de los jesuitas de Friburgo. No quiso ser sacerdote; estudió cirugía en un hospital de su país, y despues de haber recorrido la Francia y la Inglaterra, vino á España en 1836. Todo el ejército del Norte le conoció bien pronto por los tres típicos detalles que constituian su carácter, á saber: su imperturbable serenidad en medio de los mayores peligros y de las más difíciles operaciones; su colosal nariz, semejante á la que tiene el busto del rey Mitridates en la coleccion de mármoles y bronceos del cardenal Farnesio; y su pipa alemana constantemente colgada de los labios.

En 1839 se casó en Aramayona con María Josefa de Arriola, hermana de mi madre María Paula.

Al terminar la guerra volvió á una aldea de las cercanías de Friburgo, donde sus abuelos le habian dejado hermosa herencia. Allí cuidaba de sus huertos, enseñaba inglés, frances y español á los hijos de los amigos, escribia sus recuerdos de la guerra, explotaba una mina y continuaba queriendo cada día más á su aramayonesa. Poco le duró el amor. María Josefa murió, acordándose de sus montañas, á los cuatro años de permanecer en Suiza.

El pobre Doctor cayó en el más profundo abatimiento. Las cartas que por aquellos días escribia á mi madre no se

pueden leer sin llorar. Deseaba volver á España, pero «¿quién va á cuidar—decía—de este rincón florido, donde al pié de los rosales está la tumba que guardan los restos de mis padres y los de mi amante compañera?» Poco á poco sucedió lo que tenía que suceder; el viudo se fué consolando. «..... El sitio del amor lo ocupa hoy la amistad—escribía en 1847—tengo en esta aldea fieles y cariñosos amigos.»

Todos los años, y ántes de Navidad, le enviaba mi madre cuatro barricas de dulce vino de Peralta, al cual, durante su permanencia en España, le habia hecho los honores con entusiasmo. «..... Me rejuvenece ese precioso bálsamo que encierra en sus átomos todo el calor, hermosura y vida de la rica ribera de Navarra.» Así lo ponderaba en una de sus cartas, en la que acusaba el recibo de nuestro regalo.

Mi madre le habia hecho la promesa de enviarme á Suiza en cuanto recibiera el grado de bachiller. El Doctor se lo recordaba siempre. En Julio de 1863 decía: «..... Puesto que nuestro Rich ha terminado esos estudios, resignate á que se haga hombre en Alemania, léjos de tu cariño; las madres teneis innumerables estaciones en vuestro Calvario; una es la de perder, siquiera sea temporalmente, la compañía de vuestros hijos. Pero compara ese sentimiento con mi dolor; yo he perdido para siempre á tu hermana..... En los primeros días de Agosto le espero.»

Así fué, en verdad. El día de la Virgen de las Nieves saludé desde léjos la cima del Moleson, el aquellarre de aquellos valles, la catedral de San Nicolas, cuya torre famosa compite con los picos más elevados de los Alpes; las antiquísimas murallas que se reflejan en las ondas del Sarina, y el tilo de la Victoria, conservado con religioso respeto por los valientes hijos de las montañas desde hace más de cuatro siglos.

Mi tío me recibió loco y satisfecho, como un niño á quien regalan un juguete. Despues de besarme mil veces, me levantó en lo alto, miró fijamente mis ojos azules y me dijo:

—Estos son los ojos de mi amante compañera; parece que me miro en ellos, como en aquellos días dichosos de nuestro amor, y que al traves de su mirada penetro en lo más profundo de su corazón.

Blumeland es una pintoresca aldea, situada en un paisaje semejante á esos que se ven adornando las pantallas y los objetos de gabinete que envian á los bazares los montañeses del Tirol. Más que un cuadro natural, parecen aquellos contornos el capricho artístico de un paisajista inspirado. Al cabo de quince días de descanso en la aldea, me dijo una mañana el doctor:

—Se acerca la época de empezar los estudios, y he pensado que vayamos á la ciudad de Tubinga; tú á ampliar la segunda enseñanza, y yo á vivir contigo y á ayudarte á estudiar. Cada tres meses volveré á dar una vuelta por mi hacienda, y de ese modo cuidaré de tí y de ella. Durante el verano correrémos á lo largo del Rhin, y en el invierno no nos separarémos de la Universidad. Cuando yo crea que empiezas á discurrir, seguirás tu carrera definitiva; hasta entónces no. Por ahora cultiva tu imaginación. Mañana darémos la comida de despedida á nuestros amigos.

Yo, que escuchaba al Doctor como á un oráculo, le di un abrazo por toda contestación, exclamando en vasconce:

—¡Aurrerá, aurrerá!!

—Aurrerá (adelante);—añadió él también— así decía constantemente en su lengua vascongada mi pobre Mari-Josefa!

Al día siguiente acudieron á la comida de despedida los tres íntimos amigos de mi tío: Grimsel el tuerto, farmacéutico de Friburgo; Moser, filósofo aventurero, el propietario más rico del valle; y Gaydon, un pobre militar retirado, compañero en las guerras de España, músico entusiasta y polemista incansable. El ama de gobierno de mi tío, la excelente montañesa Carolina Klenze, se habia esmerado en dar gusto á los comensales.

—Esta es la fiesta de mi chiquito (*jüngelchen*); es el obsequio que hace á sus amigos, á los cuales vuelve á invitar para de aquí á tres años, cuando vuelva de las aulas de Tubinga convertido en un pollo, en un señorito—(*jüngling*).

Este ofrecimiento, hecho en alemán, me lo repitió el Doctor en castellano, y en castellano lo repetí, reiterándolo y haciendo que Gaydon lo tradujera á sus amigos Moser y Grimsel.

A fines de Agosto llegamos á la patria de Schubart y Schiller, á la hermosa Suavia, la tierra de los poetas y de los guerreros. Pasé admirado, completamente admirado, más de ocho días, visitando, bajo la inteligente dirección de mi doctor Magin, las célebres galerías de estudio, los gabinetes, los jardines y las colecciones de la ilustre Universidad de Tubinga. No es para esta relación el detalle descriptivo de mi permanencia de más de tres años en aquellas cátedras, ni el de nuestros alegres viajes de verano á Wintesthur, á las orillas del Rhin, al lago de Constanza, á Schaffouse y á Basilea.

En el mes de Mayo de 1866 volvimos á nuestro rincón de Blumeland. Mi tío continuaba invariable fumando en pipa; yo volví más orgulloso, porque ya ostentaba en mi

rostro una poblada barba afilada en dos puntas, que era lo de rigurosa moda.

Al invitar á nuestros amigos al banquete de regreso, recibimos esta contestación de Moser:

«Yo soy el que os invito, queridos estudiantes, porque pasado mañana cumplo sesenta años. El tuerto y el músico viejo ya lo sabed. ¡Qué más os da el celebrar la bienvenida del español Rich, que tal vez la despedida del viejo Moser! En mi posesión de Friedeburg, que es la vuestra, os espero.»

El farmacéutico Grimsel vino á Blumeland desde Friburgo, porque le pillaba de camino para ir á casa de Moser. ¡Cuánto celebró el volvernos á ver! ¡Cuánto y cuánto tiró de la colosal nariz al doctor!

—A este galopin—decía contemplándome—yo le ajustaré las cuentas en el camino. Ya veremos si ha aprovechado el tiempo.

Efectivamente, al subir por la extensa ladera del valle que conduce á Friedeburg, Grimsel se detenía de repente, cogía una planta de la orilla del camino, y enseñándomela decía:

—¿Qué es esto?

—La acedera, en latin *lapathum acutum*, en alemán *memuelwurz*.

—¡Admirable chiquillo, muy bien! ¿Y esta otra?

—El trífido blanco; *trifolium album*; *weistee*.

—¿Y aquel árbol de enfrente?

—El alerce; *larix*; *lerch baum*.

—¿Y estas plantas, ya cortadas, que vendrán á recogerlas los campesinos?

—El ajenjo; *absinthium*; *vermut*.

—¿Y aquellos hermosos árboles del prado?

—Son nogales; *nux inglans*; *welch nus*.

—¡Bravo, bravo! españolito; se conoce que el doctor Magin te ha cuidado mucho.

Al llegar á la meseta más alta del camino, Grimsel se detuvo diciéndome:

—¿En qué terreno estamos?

—En una formación secundaria, sobre una capa oolítica.

—¿Habrá fósiles?

—De seguro.

—¿Cuáles?

—Algunos de las doscientas cuarenta especies de la colección del Conde de Munster.

—Por ejemplo.....

—Crustáceos, peces, reptiles pterodáctilos; el diceras arietina, terebrátulas, belemnites y la trigonia gibosa.

—¡Bravo, bravo! Sr. Doctor—añadió el farmacéutico dirigiéndose á mi tío,—reciba V. mi enhorabuena, porque veo que va á valer tanto Arriola como Lippe.

El Doctor habia venido sonriéndose silenciosamente por todo el camino; y cuando Grimsel concluyó de preguntarme, le cogió por la solapa de la levita, nos detuvo y me dijo:

—Ahora, un poco de zoología; dime, Rich, ¿qué pájaro es éste á quien llaman Grimsel?

—Un farmacéutico tuerto; un hombre que se mete en todo. *Hans in allen Gassen*.

—¡Sublime! ¡Sublime! querido Doctor Magin; os digo que vuestro sobrino os dará quince y raya.

En la alameda que precede á Friedeburg nos aguardaban Moser y Gaydon. Hechos los saludos y cortesías de costumbre, el músico viejo nos atajó el paso diciendo:

Antes de penetrar en la morada de nuestro anfitrión necesito que se me oiga. Aquí noto una falta.

—Habla Gaydon—contestó Moser.

—¿Dónde ha dejado el Doctor la barrica de Peralta?

—Hable el doctor—añadió Grimsel.

—Oidme, amigos; hace más de diez años que tengo lacradas y selladas todas las barricas que María Paula me ha mandado.

—No lo entiendo, dijo Gaydon.

—Calla y escucha; noté, hace todo ese tiempo, que el ardor del vino de Navarra me hacia daño, y sacrificando al gusto de beber el placer de vivir, reduje mi ración diaria á dos copitas mezcladas con agua.

—¡Horrible sacrilegio el de mezclar dos elementos opuestos!

—Ahora bien; no he querido traer una barrica, por ofrecer el placer de escogerla. ¿De qué año la queréis?

—Del de hace diez años, contestó Moser.

—Pues sea; envía á uno de tus criados, y Carolina se la entregará. Así se lo he encargado.

Entramos en casa de Moser. Las viviendas de los ricos se parecen en todas partes. Comodidad, lujo, amplitud en las estancias, objetos de todos gustos; mucho necesario y muchísimo más supérfluo. El filósofo habia recorrido toda la Europa; su casa reflejaba los recuerdos de las naciones más adelantadas. Despues de visitar el parque, las ruinas del antiguo castillo de la Paz, que da nombre á la posesión, la Biblioteca y el pequeño Museo, tomamos asiento en la sala de comer. Moser nos señaló nuestros respectivos puestos.

—Tú, Gaydon,—decía—te colocas aquí, debajo del retrato de Bellini, tu maestro predilecto. Tú, doctor Magin, aquí junto al busto de Newton; Rich, á mi derecha, fren-

te á ese cuadro que representa el viaducto segoviano; y tú, Grimsel, debajo del retrato de Camoens; ya sabes que se parecía á tí! Yo me reservo esta silla que tiene en su antiguo respaldo un paisaje: la casa de Rousseau. Así celebrémos muy á mi gusto la venida de mis sesenta años. Sólo echo de ménos á vuestras compañeras. No digais que no iban comprendidas en la invitación. Hubiera visto con mucho gusto á nuestro lado á la linda Isabel, la jóven más bonita de Gruyeres, que el Sr. Gaydon ha tomado por esposa; y á la señora de Grimsel y sus dos preciosas hijas; yo hubiera traído á mis rubicundas primas las mayorazgos de Blume-Lad, y el doctor nos hubiera traído una maceta de rosas en memoria de su española. Pero..... ¡no queréis faldas en los banquetes, y haceis muy bien! El estómago y el corazón son enemigos. Las miradas de las mujeres perturban la digestion. Además, el vino es mal consejero.

La comida fué espléndida. El vino de Peralta hizo las delicias de aquellos alegres señores. Mi tío bebió solamente una copa; no hubo medio de hacerle beber más. Cuando sirvieron el café en un saloncito que daba al jardín, mi tío planteó esta cuestión:

—Rich ha terminado sus estudios preparatorios; ahora bien, ¿qué carrera creéis que deberá seguir?

—Militar—contestó Gaydon;—los españoles tienen ese instinto, sean paisanos ó guerreros. Allí el que no es militar se hace guerrillero.

—Profesor de filosofía—dijo Moser;—la inteligencia no puede tener mejor empleo.

—Comerciante—añadió Grimsel;—la explotación de los hombres por el hombre, ése es el trabajo que más produce.

—No estoy conforme con ninguno. Veo que no podeis ayudarme. Rich ha de ser ingeniero, hombre de ciencia.

Moser me preguntó:

—¿Y tú qué dices?

—Que no me gustan ni la milicia, ni el comercio, contesté.

—¡Hombre al agua!—exclamó el farmacéutico.

—¡Lástima de español!—dijo Gaydon.

—¿Y las letras te agradan?—añadió Moser.

—Mucho.

—Veamos; ¿tienes inconveniente, Doctor, en que lo examine?

—Ninguno—contestó mi tío,—ya sabes que he sido su maestro: pregúntale cuanto gustes.

RICARDO BECERRO.

(Se continuará.)

## CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

### SUMARIO.

Carreras de caballos.—El premio mayor de París.—Vestidos encubiertos y sombreros al aire.—Una invención ingeniosa.—*Kaiser* y su dueño, apuntes para la historia de un caballo triunfador.—Galgos corredores.—El gran duque Miguel y la gran duquesa Olga, en París.—Los perros del Gran Duque y las pantorrillas de M. de Bismarck.—Como me lo contaron os lo cuento.—Últimos respaldos de los salones parisienses.—Esposales del príncipe Arturo de Inglaterra y la princesa Federica de Hannover.—Fiesta nocturna en el *Skating-palacio*.

Las carreras de caballos, conocidas con el nombre del Gran Premio de París, han dominado todos los acontecimientos de la quincena, y concentrado las preocupaciones generales. Cada año crece la importancia de estas carreras, que han venido á ser para Francia lo que son las de Epsom para Inglaterra: una especie de solemnidad pública, en que toman parte todas las clases de la nación.

En 1863 fué adjudicado por primera vez el gran premio de París. Y si se compara la asistencia que se apiñaba hace dos domingos en la llanura de Longchamps, con la que figuraba en el mismo sitio trece años há, podrá juzgarse de los progresos realizados en el espíritu nacional por la institución de las carreras.

De las altas esferas de la sociedad, la afición á este género de espectáculo ha pasado ahora á todas las clases, hasta á las más humildes. La generalidad de la población se interesa y se apasiona por las funciones hípicas. Así es que, á pesar del tiempo amenazador y de lo fresco de la temperatura, la muchedumbre habia acudido á Longchamps el día á que me refiero, con un entusiasmo unánime, manifestando tanto ardor y tan febril impaciencia como el *sportman* más convencido de la tribuna del *Jockey-Club*.

La incertidumbre del tiempo y el aire que soplaban con más crudeza de lo regular habian arrebatado al recinto del *pesage* el carácter de elegancia espléndida en la *toilette* femenina que se manifiesta generalmente el día del gran premio. Los vestidos más vistosos y los trajes mejor combinados escondíanse bajo los pardesús, y sólo lucían los sombreros, para los cuales, hay que declararlo, la fiesta ha sido completa; la vista se paseaba con admiración por aquellos prodigios de buen gusto, sin acertar á fijarse; tan grande era la variedad de modelos. No cabe duda que las elegantes parisienses se adornan este año á las mil maravillas, habiendo renunciado definitivamente á aquellos anda-

mios de carton, seda y flores que desfiguraban los más lindos rostros y eran objeto, con razon, de las criticas más acerbas.

Los sombreros pequeños están, pues, á la órden del dia, y son, en sus múltiples formas, á cual más encantador. Se ven capotas diminutas, cuya ala sola es de paja muy estrecha, y el fondo todo entero de flores, jácintos, margaritas y claveles. Otras, todas de tela, se parecen algo á las cofias de las arlesianas ó de las bordelesas. Los hay de paja redondos, con el ala levemente recogida, guarnecidos de un rizado de tul y cubiertos de plumas de pájaros de las Indias; otros, en forma de gorra de pelo, van adornados con un pompon á un lado. Hay para todos los gustos y para todas las figuras, y la moda, por esta vez, ha estado verdaderamente feliz.

Señalemos una ingeniosa innovacion. Los dias de carreras nuestras lindas parisienses suelen no saber dónde colocar el programa de la funcion, el abanico y á veces el registro de las apuestas. Una de ellas, que llevaba con gracia inimitable un vestido de seda listada azul y blanco, ha ideado adornar la falda con bandas de seda carmesí, cuyos pliegues, hábilmente dispuestos, pueden contener aquellos objetos varios, que dificultan muchas veces el manejo de la sombrilla.

El nombre de M. Baltazzi, afortunado dueño de *Kisber*, que ha ganado valerosamente el premio mayor, corria de boca en boca. Natural de Smirna (no el caballo, que es húngaro, sino su dueño), pertenece á una de las principales familias del comercio de Levante. Entusiasta por los caballos y consumado *sportman*, tiene su residencia fija en Inglaterra.

A la terminacion de las carreras, toda una caravana de personajes del gran mundo trasladóse á Boulogne á casa del baron James de Rohstchild, donde estaba preparado un *lunch*. El Duque de Annale, el Duque de Nemours y el de Chartres asistían á esta reunion tan elegante como escogida.

Hablóse mucho en la reunion á que me refiero de la introduccion en Francia de un género de *sport* muy apreciado en Inglaterra: de las carreras de galgos. Se trata de formar un club para la organizacion de estas carreras caninas. Si á todo el mundo no es dable poseer un *kisber* en su caballeriza, muchas personas pueden contar con un buen galgo en la perrera, y así la nueva diversion tendria la ventaja de ser mucho ménos onerosa que las carreras de caballos. No hablo de las apuestas, cuya extension es incalculable, y que en Inglaterra suelen ascender á sumas fabulosas.

Los viajeros de régia estirpe continúan llegando á Paris. El gran duque Miguel, de Rusia, y la gran duquesa Olga, su esposa, se pasean en la actualidad por las orillas del Sena. El lunes de la semana pasada el mariscal de MacMahon ofrecióles un almuerzo en Versalles, y por la noche Sus Altezas asistían á la representacion de la *Petite mariée*, en el teatro del Renacimiento.

El gran duque Miguel, tercer hijo del Czar, pasa por uno de los oficiales más valientes y más instruidos del ejército ruso. Nacido el año de 1832, contrajo matrimonio en 1857 con la gran duquesa Olga, hija de Leopoldo, gran duque de Baden, la cual le ha dado seis hijos, guarismo que, segun me aseguran, es reglamentario en la familia imperial de Rusia.

Le hablaba á V. poco há de perros. El gran duque Miguel lleva la canomania hasta un exceso deplorable. Las habitaciones de su palacio de San Petersburgo se hallan infestadas de perros, y más de una pantorrilla diplomática ha tenido que ver con los animales favoritos de Su Alteza. Dicese que el Gran Duque se divierte con las hazañas de sus preferidos, y á este propósito me han referido una anécdota que reproduzco á beneficio de inventario, á causa de su origen frances.

Cuentan que en la época en que él á la sazón Conde de Bismarck se hallaba de embajador en San Petersburgo, el Gran Duque tuvo un dia la humorada de soltarle uno de sus dogos ménos amables, de cuyas resultas el pantalon del futuro gran canciller del imperio alemán quedó algo deteriorado. El asunto dió bastante que hablar, y el Czar tuvo que tomar cartas en él para evitar un escándalo; pero M. de Bismarck no volvió á presentarse, como se deja suponer, en el palacio del Gran Duque.

¿Qué le parecen á V. las bromas moscovitas?

Los salones están en las postrimerias, y puede asegurarse que en la quincena que acaba de transcurrir han arrojado sus últimos resplandores.

Se ha bailado en casa de la Condesa de Croix y en casa de la Condesa de Béhagne; donde la reunion era muy brillante.

Madama Ratzzi ha dado tambien una fiesta de trajes en

el hotel del Aguila, y no se ve por ahora nada más en el horizonte.

Paris va á dispersarse por todos los ámbitos del globo.

En Lóndres, adonde una buena parte de nuestra elegante sociedad se traslada por esta época, la estacion se muestra bastante desanimada, lo que debe atribuirse á la temperatura, que allí como aquí es detestable.

La noticia del momento son los esponsales del príncipe Arturo de Inglaterra con la princesa Federica de Hannover. El Príncipe tiene veintiseis años, y la Princesa veintiocho. Cuantos han tenido el honor de conocerla en los salones del rey de Hannover, en Paris, han podido apreciar los encantos de su persona, su gracia y discrecion, y su afición ilustrada á las bellas artes, lo que explica fácilmente la eleccion del Duque de Connaght y la alianza que contrae la familia real de Inglaterra.

Registremos, para terminar, la fiesta nocturna dada en el *Skatin-palacio*, con motivo del gran premio de Paris, y cuyo éxito fué en extremo satisfactorio. Las iluminaciones multicoloras del jardín y del interior de aquel magnífico establecimiento producian efectos verdaderamente mágicos.

No es posible componer un programa más atractivo y variado que el de los organizadores de la expresada reunion: dos excelentes orquestas, alternando con los coros del Odeon, bajo la direccion de M. Delafontaine; ejercicios ejecutados por los más diestros patinadores de ambos sexos; decoraciones exportivas con los colores de las caballerizas más famosas; ramos para las damas; carreras de patines, conducidas con rapidez vertiginosa, por las señoras primero y despues por los hombres, todos lanzados de suerte que causasen ilusion á los espectadores de las reuniones del Bosque de Boulogne y de Chantilly.

Nada, como V. ve, ha faltado al conjunto de esta fiesta, que figurará entre los buenos recuerdos de la estacion.

X. X.

Paris, 30 de Junio.

#### Á ANTONIO FERNANDEZ GRILLO.

Guárdete Dios, el poeta,  
Gloria del bético suelo,  
Alma gigante, alma inquieta  
Cuya inspiracion atleta  
Límites no halló á su vuelo.

Guárdete Dios, y oyemé,  
Que yo tambien sé cantar;  
Yo que tus cantos me sé,  
Y que jamas te envidié,  
Porque te supe admirar.

Sí, te admiré desde léjos,  
Y tanto á mis ojos vales,  
Que hice *Trovas orientales*,  
Donde brillan tus reflejos  
Como el sol en los cristales.

Yo nací, cual tú, sintiendo,  
Y abrí los ojos cantando,  
Fueron los años corriendo,  
Y cual tú crecí soñando  
Para despertar muriendo.

Como tú tambien nací  
Del Bétis junto á la orilla;  
Córdoba se gloria en tí,  
Eres su orgullo, y á mí...  
¡Ni aun me conoce Sevilla!

Pero basta, que lugar  
Hay de que sepas mi historia,  
Que es el continuo anhelar,  
El delirante soñar  
De un alma hambrienta de gloria.

Sólo te baste saber  
Que, como tú, quiero ser  
Gloria de la patria mia,  
Y quiero de ti aprender  
Tu fascinante poesia.

Y pues los hados pusieron  
Tu cuna junto á mi cuna,  
Y almas gemelas nos dieron,  
Ya que no darnos quisieron  
Genio igual é igual fortuna....

Préstame apoyo en la lid,  
Mira que en ella vacilo:  
Sean hermanos, voto al Cid,  
Antonio Fernandez Grilo  
Y

JAVIER DE LAMADRID.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

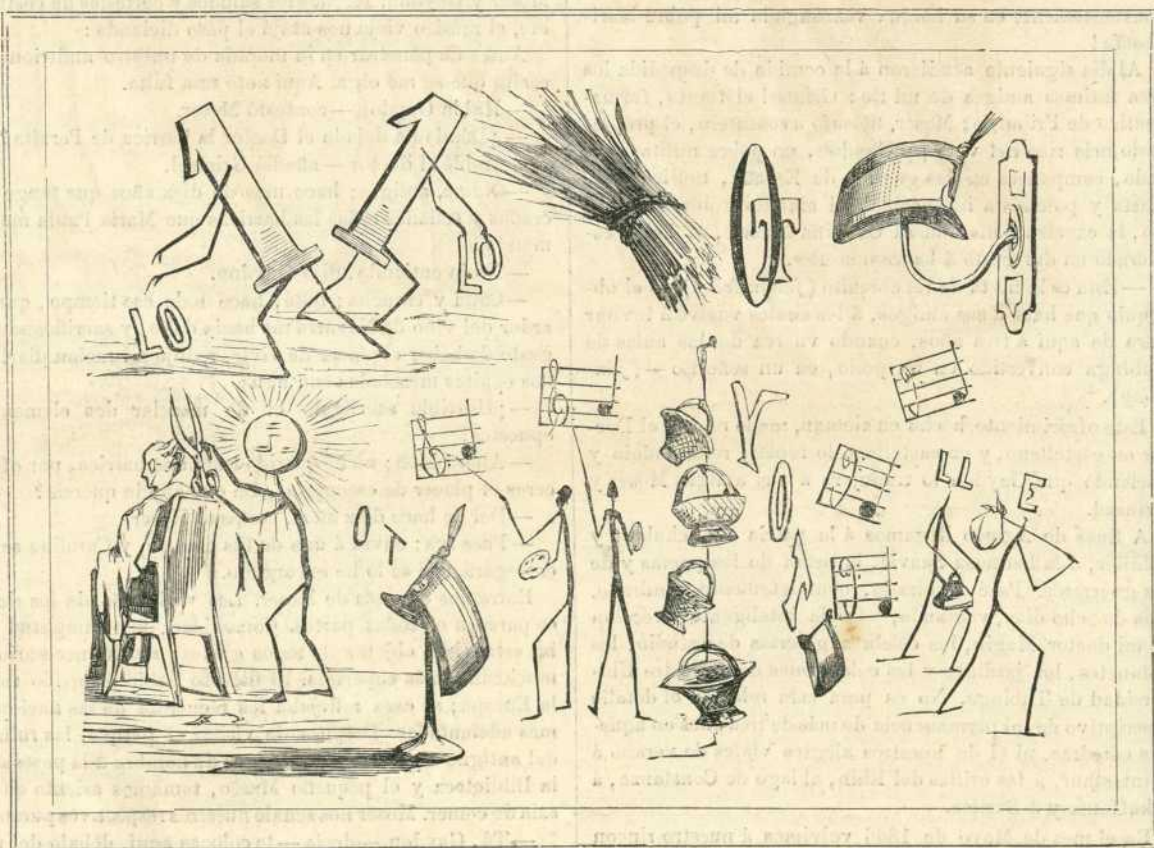
Núm. 1.545.

*Vestido de faya color de vino aguado.* El delantero va guarnecido de un volante de tablas anchas, dispuestas en forma de abanico desde el medio por delante.—La polonesa y la cola son de tela adamascada de seda cruda, con ramado del mismo color de la falda. Los volantes y bulloes que adornan la polonesa son de la misma faya, con vivos de seda cruda. Corpiño abierto en cuadro, con escote ribeteado de un biés de la misma tela de la falda.

*Traje de faya verde Nilo,* compuesto de la falda á tablas anchas por detras y volante tableado por delante. Polonesa-princesa dividida por detras en tres paños. El delantal se abrocha sobre el *pouff* por medio de un pico bordado, así como el delantal y los paños de detras, con seda color de maiz de muchos matices. Alrededor de la polonesa, un fleco de seda verde Nilo y color de maiz.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscriptoras de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> edicion.

#### GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12. pral

MADRID





## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

AÑO XXXV.

Madrid 14 de Julio de 1876.

NÚM. 26.

### SUMARIO.

1. Vestido de banquete ó recepción.—
- 2 y 3. Envoltura para objetos de viaje.
- 4. Caja para guantes.— 5. Vestido de escuela para niñas de 10 á 12 años.
- 6 y 7. Dos entredoses.— 8. Delantero del vestido de fular y lino.— 9. Espalda del vestido de lienzo azul.— 10 y 11. Traje de gimnasia ó escuela para niñas de 8 á 10 años.— 12. Portatoallas.— 13. Zapatilla de dril.— 14. Zapatilla para baño.— 15 á 18. Peinados para señoritas.— 19 y 20. Traje de lino color marfil.— 21. Faja de natación.— 22 y 23. Paletó de faya.— 24 y 25. Paletó chaqueta.— 26 y 27. Cuello y manga de lienzo.— 28 á 30. Cuello y manga de galoncillo ondulado.— 31 y 32. Dos pañuelos bordados.— 33. Jardinería.— 34 y 35. Peinado empolvado.— 36. Peinado de banquete y recepción.— 37 á 41. Trajes para señoras y niñas.

Explicacion de los grabados.—Correspondencia de dos hermanas, por Doña María del Pilar Simés.—La historia de una ampolla, poesia, por D. M. Rey de Rey.—Mi maestro el Doctor Magin, por D. Ricardo Becerro (continuacion).—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Salto de caballo.

### Vestido de banquete ó recepción.—Núm. 1.

Este vestido es de fular esponjado color crema. La falda va adornada con tableados y bullones, y recogida con bandas que se cruzan por delante y caen por detras sobre la cola. Estas bandas van guarnecidas con un ancho encaje ruso color crema, bordado de encarnado. Lazos de cinta labrada, color encarnado sultan, fijan estas bandas de trecho en trecho. Corpiño coraza, escotado en cuadro por delante y alto por detras, hecho de *matelassé* de seda muy fino color encarnado sultan. El contorno del escote va adornado con el mismo encaje ruso que la túnica. En el interior un fichú de tul de seda á pliegues. Mangas de fular color crema, guarnecidas de encaje ruso y de tableados de tul. Un brazalete de cinta de color encarnado sultan, con un lazo, fija el pié del encaje.

### Envoltura para objetos de viaje.—Núms. 2 y 3.

La fig. 28 de la Hoja-Suplemento al número anterior corresponde á este objeto.

Se la hace de dril gris ribeteado de piel encarnada. Se cierra esta envoltura con correas y se la guarnece con un asa de la misma piel.

Córtase un pedazo de dril de un metro 18 centímetros de largo por 58 de ancho. Se redondean sus ángulos, y se hace un dobladillo en uno de sus lados



1.—Vestido de banquete ó recepción.

transversales. Se traspasan sobre la parte exterior de la tela los contornos del dibujo representado en parte y de tamaño natural por la fig. 28. Ejecútase el bordado con lana encarnada al punto de cadeneta. En la parte exterior se pone un bolsillito bordado y ribeteado de piel. La parte interior va guarnecida con una bolsa grande del mismo dril, de igual ancho que la envoltura, y cuyo largo es de 33 centímetros. Los ángulos de uno de los lados son redondos. El otro lado va ribeteado de piel. Botones de piel y presillas de cinta de seda elástica. Además, se fija una funda del mismo dril, destinada á contener los paraguas, y cuyo contorno se ribetea de piel. Se pega una cinta elástica destinada á sostener los paraguas. Se respuntea esta funda sobre la envoltura y se forman dos divisiones, haciendo un respunte enmedio.

Para hacer las vueltas de la envoltura, se cortan dos pedazos de carton y dril de 39 centímetros de largo por 37 de



2.—Envoltura para objetos de viaje. Cerrada. (Véase el dibujo 3.)

Traje de gimnasia ó escuela para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 10.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 14 á 22 de la Hoja-Suplemento al presente número.

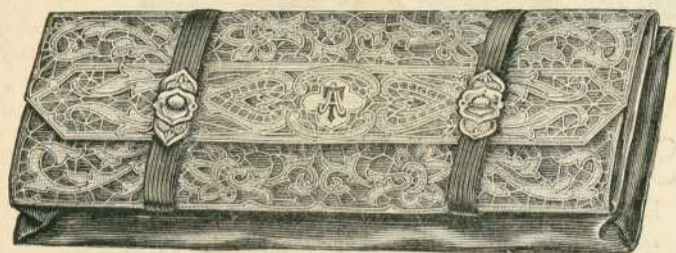
Traje de gimnasia ó escuela para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 11.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figura 23 de la Hoja-Suplemento.

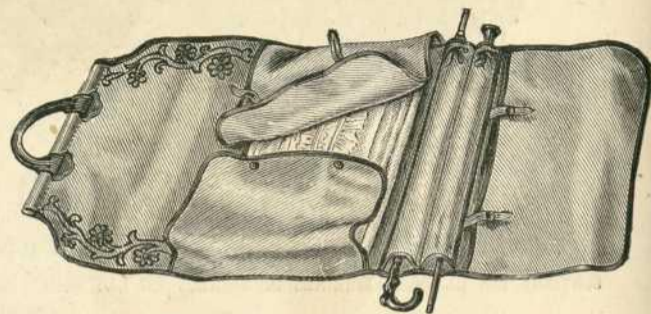
Forta-toallas.—Núm. 12.

La figura 29 de la Hoja-Suplemento al número anterior pertenece á este objeto.

Es de madera blanca. El pié va adornado con un bordado representado en parte por la fig. 29. Este bordado va hecho sobre paño marron con aplicaciones del mismo paño



4.—Caja para guantes.



3.—Envoltura para objetos de viaje. Abierta. (Véase el dibujo 2.)

ancho cada uno. Se ponen los cartones debajo del dril; se fijan las vueltas sobre los lados largos de la envoltura y se las ribetea de piel. Estas vueltas están destinadas á contener diferentes objetos. Se las guarnece con botones y presillas de cinta elástica.

Por cada dobladillo del borde transversal superior se pa-



6.—Entredos.



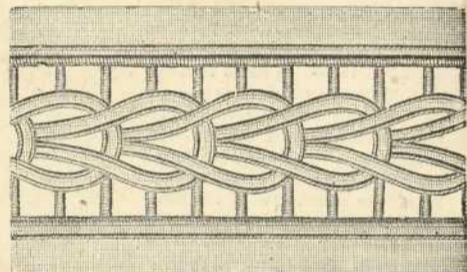
8.—Vestido de fular y linon listado. Delantero.—(Véase el dibujo 37.)



5.—Vestido de escuela para niñas de 10 á 12 años.



9.—Vestido de lienzo azul. Espalda.—(Véase el dibujo 39.)



7.—Entredos.

de matiz más claro, rodeadas de un cordoncillo de seda amarilla fijado con puntadas de seda negra. El resto del bordado se hace al pasado, punto de cordoncillo y punto ruso, con seda marron. En el centro se pone un medallon, sobre el cual se bordan las iniciales de la dueña.

san dos listones, y se fija el asa y las tiras destinadas á sostener las correas.

Caja para guantes.—Núm. 4.

La fig. 38 de la Hoja-Suplemento al presente número pertenece á este objeto.

Se hace la caja de carton revestido de faya azul con un bordado que se ejecuta sobre faya cruda con seda del mismo color.

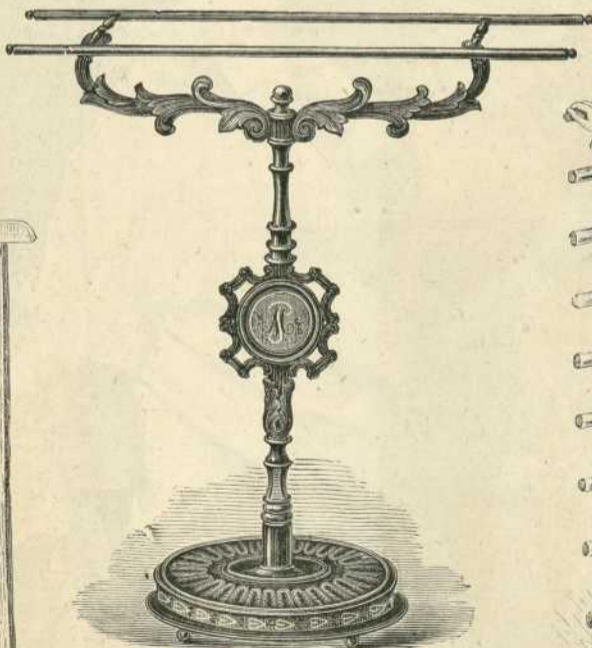
Para el fondo se corta un pedazo de 33 centímetros de largo y 12 de ancho, y para los lados dos pedazos del mismo ancho y de 16 centímetros de ancho cada uno. Para cada una de las dos mitades de la tapadera se corta un pedazo entero por la fig. 38, que sólo representa la mitad. Se cubren las dos caras de cada trozo de carton con faya azul y se les une por medio de fuelles de la misma tela puesta doble.

Para la parte que cruza por debajo se suprime el centro del di-



10.—Traje de gimnasia ó de escuela para niñas de 8 á 10 años. (Explíc. y pat., núm. III, figs. 14 á 22 de la Hoja-Suplemento.)

bujo. Se borda éste sobre faya cruda con seda torzal del mismo color. Las barretas lanzadas van festoneadas, así como todos los contornos. Las iniciales van bordadas al pasado y punto de cordoncillo con seda negra y seda cruda. Cuando la labor se halla terminada se recorta la faya cruda por debajo del bordado y se fija éste sobre la



12.—Porta-toallas.

tapadera. Se cierra la caja con cinta elástica de seda azul y broches de metal plateado.

Vestido de escuela para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 5.

Este vestido es de lienzo crudo con bieses de cachemir marron y botones del mismo color. Cuello y cinturón de cachemir marron.

Dos entredoses.—Núms. 6 y 7.

Se les borda sobre lienzo, nansuk, muselina, seda ó cachemir, festoneando todos los contornos y recortando la tela por fuera de estos contornos y por debajo de las barretas festoneadas.

Delantero del vestido de fular y linon.—Núm. 8.

Véase el dibujo 37.

Espalda del vestido de lienzo azul.—Núm. 9.

Véase el dibujo 39.

Zapatilla de dril.—Núm. 13.

Las figs. 26 y 27 de la Hoja-Suplemento al número anterior, pertenecen á este objeto.

De dril con listas blancas y grises, bordado al punto ruso y punto de cadeneta con lana encarnada y seda negra. Vueltas de tafíete negro, fijadas con botones de azabache.

Forro del mismo tafíete. Suela de carton cubierta de tafíete y de una labor hecha al crochet con hilo crudo.

Se corta la pala de dril y tafíete por la fig. 27, que sólo representa la mitad. La suela se corta también entera, de carton y tafíete, por la fig. 26, que sólo representa la mitad.

Se separan las listas blancas de las listas grises del dril por una hilera de puntos de cadeneta hechos con lana encarnada y seda negra. La lista gris va adornada con un bordado hecho al punto ruso y punto anudado con lana encarnada. La



11.—Traje de gimnasia ó de escuela para niñas de 8 á 10 años. (Explíc. y pat., núm. IV, fig. 23 de la Hoja-Suplemento.)



13.—Zapatilla de dril.



14.—Zapatilla para baño.



lista blanca se adorna al punto ruso y punto de cadeneta ejecutados el primero con lana negra y el segundo con lana encarnada.

Cuando la labor está terminada, se ribetea la pala forrada de tafillete, con vueltas de tafillete recortado en ángulos que se doblan sobre la pala. Esta tira tiene 4 centímetros de ancho.

**Zapatilla para baño.—Núm. 14.**

Es de hule con dibujos, ó de tafillete encarnado, ó bien de cañamazo de Java bordado de seda en-

encarnada con bordado de trencilla color marfil y rizados de trenzas de lana encarnada.

Córtase de badana puesta doble, y lienzo intercalado entre las dos hojas, un pedazo de 80 centímetros de largo por 15 de ancho, que se recorta desde el medio por cada lado, de manera que quede reducido á 4 ½ centímetros de ancho por cada extremo.

Las extremidades de la faja van pasadas cada una por una anilla de metal, á las cuales se ata una cuerda del largo requerido.



15 y 16.—Peinado para señoritas, Espalda y delantero.



17.—Peinado para señoritas.

cárnada. Se corta esta zapatilla por el patron de la zapatilla de dril. Suela de paja puesta bajo la suela de la zapatilla. Rizado y lazo de trencilla de lana encarnada.

**Peinados para señoritas.—Núms. 15 á 18.**

Núms. 15 y 16. Este peinado, que es de una sencillez extremada, sienta muy bien. El cabello de delante va peinado á la China, y los cabellos cortos caen sobre la frente. Dos trenzas gruesas mezcladas con bucles forman el rodete.

Núm. 17. El cabello de las sienes va peinado hácia arriba en raíces rectas. Dos bandós pequeños ondulados guarnecen la frente, y llevan por encima unas cocas en sentido contrario. Un lacito de cinta adorna el lado derecho.

Núm. 18. Bandós ondulados sobre la frente, con martillos y cocas. El rodete se compone de cocas y bucles. Un lazo, en lo alto del peinado, guarnece el lado derecho.

**Traje de lino color marfil.—Números 19 y 20.**

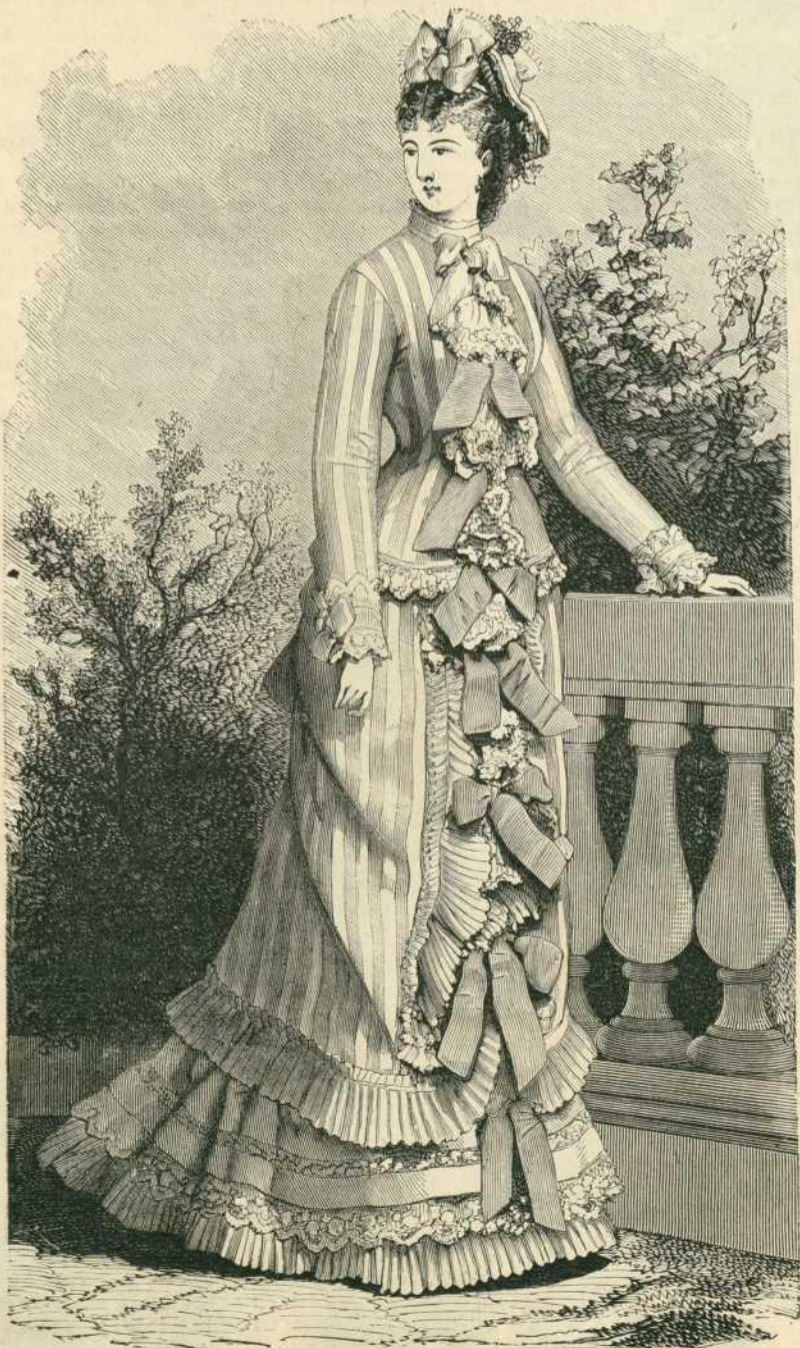
Este traje es de lino color de marfil con rayitas de color de rosa pálido. La falda va guarnecida en el bajo con un tableado, que termina en un encajito marfil. Por encima va un volante adornado con un encaje ancho del mismo color y un entredós puesto á claro entre dos dobladillos. La túnica va guarnecida de un tableado con un encaje estrecho; se abre por delante y va sujeta con lazos color de rosa y crema. Corpiño de largas aldetas adornadas con un tableado igual al de la túnica, el cual forma chorrera por delante y va atravesado por lazos.

**Faja de naticion.—Número 21.**

De badana



18.—Peinado para señoritas.



19.—Traje de lino color marfil, Delantero.



20.—Traje de lino color marfil, Espalda.

**Paletó de faya.—Números 22 y 23.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 24 á 29 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Paletó-chaqueta.—Números 24 y 25.**

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figuras 30 á 33 de la Hoja-Suplemento.

**Cuello y manga de lienzo.—Núms. 26 y 27.**

Las figs. 34 y 35 de la Hoja-Suplemento al presente número, pertenecen á estos objetos.

De lienzo doble y encaje aplicado sobre el contorno y otro encaje igual en el borde. El lienzo va recortado bajo el primer encaje.



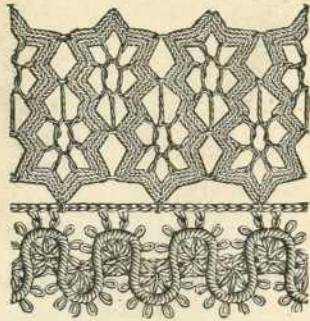
22.—Paletó de faya. Delantero. (Véase el dibujo 23.—Explic. y pat., núm. V, figs. 24 á 29 de la Hoja-Suplemento.)



21.—Faja de natación.



24.—Paletó-chaqueta. Delantero. (Véase el dibujo 25.—Explic. y pat., núm. VI, figs. 30 á 33 de la Hoja.)



30.—Labor del cuello y manga núms. 28 y 29.

da por la fig. 36. Sus ángulos van doblados hacia fuera.

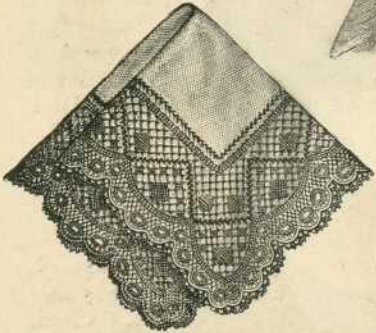
Para la *cenefa* que le compone se toma galoncillo ondulado é hilo muy fino. Se dispone este galoncillo como lo indica el dibujo, que representa una parte de la labor de tamaño natural.

**Dos pañuelos bordados. Núms. 31 y 32.**

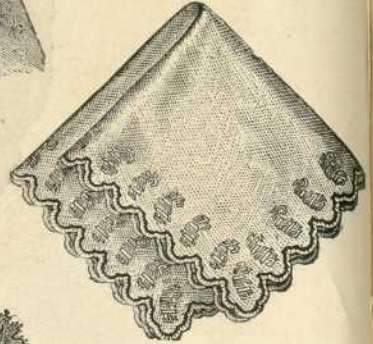
Núm. 31. Su guarnicion se compone de un encaje blanco de 10 centímetros de ancho.

Núm. 32. *Cenefa* impresa del mismo color del traje ó sus accesorios.

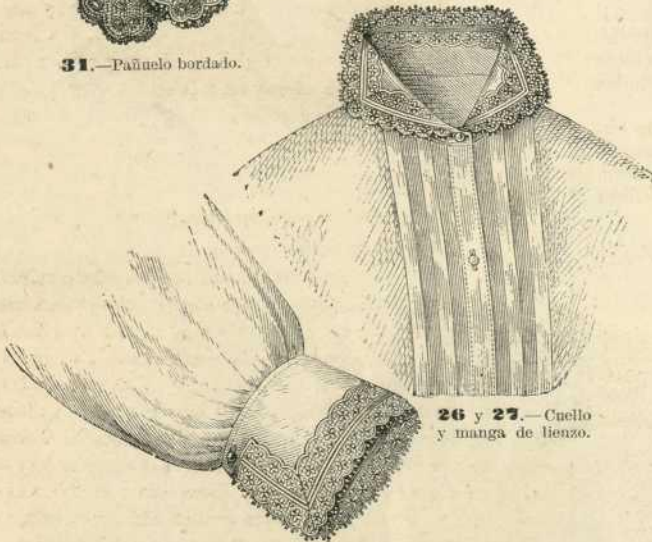
Contorno festoneado con algodón del mismo color de la *cenefa*, ó con algodón blanco.



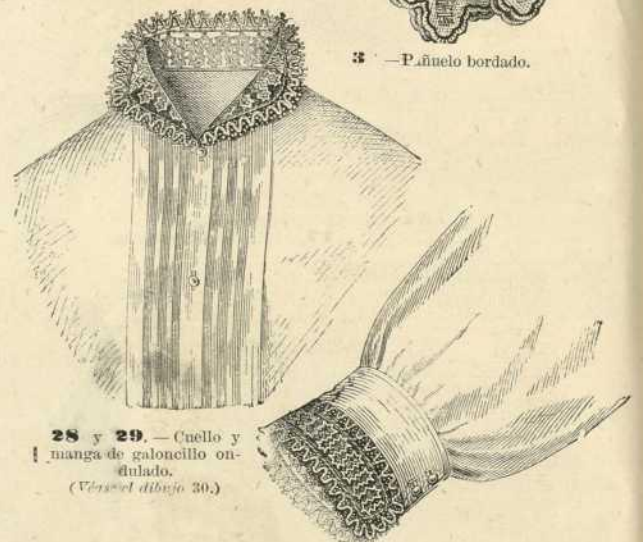
31.—Pañuelo bordado.



32.—Pañuelo bordado.



26 y 27.—Cuello y manga de lienzo.



28 y 29.—Cuello y manga de galoncillo ondulado. (Véase el dibujo 30.)



33.—Jardinera.

Córtase el cuello por la fig. 34, se doblan los ángulos sobre la línea de puntos y se le pega á un camisolin, cuyo patron se hallará en nuestro *Suplemento* al núm. 23.

El puño, cortado por la figura 35, se pega á una manga.

**Cuello y manga de galoncillo ondulado. Números 28 á 30.**

La fig. 36 de la Hoja-Suplemento al presente número, pertenece á estos objetos.

El cuello y la guarnicion del puño van ejecutados con galoncillo ondulado guarnecido de puntos de encaje y de encaje hecho con miñardis é hilo núm. 100.

El cuello se hace con arreglo al patron, cuya mitad está representa-



25.—Paletó-chaqueta. Espalda.—(Véase el dibujo 24.—Explic. y pat., núm. VI, figs. 30 á 33 de la Hoja.)



23.—Paletó de faya. Espalda.—(Véase el dibujo 23.—Explic. y pat., núm. V, figs. 24 á 29 de la Hoja-Suplemento.)

**Jardinera.—Núm. 33.**

[La fig. 37 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.]

Es de junco negro con cuentas doradas. El receptáculo ó maceta de zinc va puesta en una canastilla de mimbre. La figura 37 representa una de las ondas del lambrequin, que

**Peinado de banquete y recepción.—Núm. 36.**

Este peinado, aunque un poco complicado, no es difícil de ejecutar. La flecha que adorna el lado izquierdo es de oro y concha.

**Trajes para señoras y niñas.—Núms. 37 á 41.**

Para la explicación y patrones, véase el *Suplemento* al presente número.



34.—Peinado empolvado. Espalda.



36.—Peinado de banquete y recepción.

es de paño blanco y se le borda al punto de cadeneta con seda azul, seda color de rosa y seda verde. El bordado se rodea de cordoncillo de oro fijado con seda negra. Rizado y lazos de cinta de faya azul.

**Peinado empolvado.—Núms. 34 y 35.**

Este peinado es á propósito para teatro y *soirée*. Su elegancia consiste en la manera como se dispone el velo y las plumas, que forman un gracioso tocado.



35.—Peinado empolvado. Delantero.



37.—Vestido de fular y linon listado. (Véase el dibujo 8.—Explic. en la Hoja-Suplemento.)

38.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

39.—Vestido de lienzo azul. (Véase el dibujo 9.—Explic. y pat., núm. I, figs. 1<sup>a</sup> á 6 de la Hoja-Suplemento.)

40.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. (Explic. y pat., núm. III, figs. 7 á 13 de la Hoja-Suplemento.)

41.—Vestido de batista lisa y batista listada. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)

## CORRESPONDENCIA DE DOS HERMANAS.

XVI.

Laura á Matilde.

Valdepeñas, 18....

¿Cuándo y de qué modo te pagaré yo, hermana mía, el bien que me has hecho? ¡Ah! ¡La persona que nos instruye, que nos guía por la senda del deber, nos da más que la vida.

¿Qué es la vida material, en efecto, comparada con esa otra que nos encamina á las regiones del afecto, de la amistad y de la simpatía?

Tu Laura de hoy no es ya la que todos han conocido, y aquella cuyo carácter altanero y desapacible te mortificaba, no: esta Laura en nada desea asemejarse á la otra, y creo que es tan distinta como si hubiera vuelto á nacer.

Desde que yo me estimo en poco, todos me estiman en más de lo que valgo: por más que se hable mal de la sociedad, hay en ella como un instinto de rectitud y de justicia que conoce siempre la verdad, que penetra los pliegues del corazón y hasta los del pensamiento. ¿Cómo toda esta gente ha comprendido la variación que tú has dado á mi pensamiento? ¿Cómo ha comprendido la distinta dirección de mis ideas y de mi espíritu? No puedo explicarlo, y sin embargo siento el beneficio de que son verdad.

Las madres no me temen; las hijas no me envidian; los hombres se acercan á mí con más respeto y á la vez con más confianza, y la simpatía que logré conseguir durante la estancia en el campo, donde seguí puntualmente tus consejos, la conservo aquí en este pueblo donde tan amarga había llegado á ser mi vida.

Volvimos todos, y aquí siguen manifestándose afecto y simpatía, pues yo procuro á mi vez ser modesta y complaciente.

Ahora veo poco á Lucila; me convidan á todas las pequeñas fiestas á que ella no puede asistir por su vida ocupada y trabajosa; la pobre niña no deja su bordado de la mano, pero es dichosa; ama, y es correspondida; desde la infancia ama á un primo suyo, marino, que le es fiel, y con el cual se casará.—¡Qué bella y qué pura es la vida de esta joven, llena por el amor que profesa á su madre y á su prometido, y por un trabajo asiduo! ¡Si yo fuera capaz de envidiar alguna cosa, envidiaría esta apacible existencia, enteramente consagrada al trabajo, al deber y á la piedad.

Lucila va á misa todas las mañanas muy temprano, y yo la he visto algunas arrodillada y rezando en un ángulo de la iglesia: su dulce y juvenil figura lo parece mucho más, vestida modesta y casi pobremente de negro: su rubia y graciosa cabeza, inclinada sobre su libro de oraciones, apenas se distingue más que de medio perfil; de vez en cuando la veo cerrar el devocionario y elevar al cielo su plácido rostro revestido de una expresión celeste.

—¿Por quién rezas con tanto fervor? le pregunté un día.

—¡Por mamá y por él! me respondió.

—¿Y por tí, no?

—Nunca me acuerdo de eso: ¿acaso pidiendo por los que amo, no pido también por mí? ¡Si ellos muriesen moriría yo!

—¿Te acuerdas de tu primo?

—Como si estuviera delante de mis ojos.

—¿Cuánto hace que no le ves?

—Cuatro años.

—¿Luego tenías tú cuando él se marchó....

—Doce.

—¿Y te escribe?

—Siempre que viene correo de América recibo un paquete que contiene doce pliegos de letra menuda.

—¿Y tú?

—Yo le escribo todos los días una página ántes de acostarme, contándole mis impresiones del día, que traducidas dicen esta sola frase: «Te amo.»

—¿Y no piensas en que te puede ser infiel estando tan lejos?

—¡No! ¿y por qué había de serme infiel? ¿quién le amará más que yo?

—¿Y si te olvidara?

—No puede ser.

Esta sublime confianza me admiró: ella comprendió en la expresión de mi rostro lo que pasaba en mi interior, y tomándose la mano me dijo con una dulce y bella sonrisa:

—Mi querida Laura, cuando el amor es libre es más durable, y cuando es verdadero es eterno: ¿por qué he de amargar yo el dulce recuerdo que él tiene de mí, con reconvenções, con desconfianzas, con sospechas que tengo la seguridad de que son infundadas?

—Pero, ¿y si no te ama?

—Si no me amase ya, ¿me escribiría todos los días dos páginas? ¿le escribiría á mi madre?

—Así y todo puede serme infiel.

—¡Oh Laura, exclamó Lucila echándose los brazos al cuello; si eres mi amiga, no me quites estas ilusiones que son mi vida! ¡Si me engañase mi primo, el amigo de mi infancia, el esposo elegido por mi corazón, me moriría de pena! Sí, ¡no podría sobrevivir á un desengaño, que desgarraría mi corazón! ¡Pero hoy no creo posible que lle-

gue! ¡él me ama! ¡Una cadena eléctrica une su alma á la mía! ¡Y yo, además de la dicha de ser amada, cuento por mucho la de amar!.... ¡soy tan feliz queriéndole, pensando en él! ¡Mi pensamiento vuela siempre en torno suyo como pajarillo que ha perdido el nido; no sé si él me querrá como yo, pero sé que le amo con toda mi alma, y la mayor parte de mi dicha consiste en creerle digno de mi cariño!

Esta sublime confianza, esta ternura serena, firme, noble y grande, me han llenado de admiración. Yo quisiera amar y ser amada como Lucila, hermana mía! Creo que es tan grande dicha lo uno como lo otro. Si he de casarme algún día, será sólo amando así: el matrimonio creo que no debe apoyarse sólo en el amor, sino en la mutua estimación, en la confianza recíproca.

¡Cuánto he variado en mi modo de pensar, gracias á la dulce influencia de tu cariño, á la prudente severidad de tus consejos! ¡Ah! ¡Bien puedo terminar esta carta como la empecé, porque es el pensamiento que domina en mi corazón!

¿Cuándo podré pagarte todo lo que te debo? ¡Haciéndome mejor de lo que era, me has hecho mucho más feliz! Dios te bendiga, como se lo pide tu amantísima—*Laura*.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

## LA HISTORIA DE UNA AMAPOLA.

## I.

En un rincón solitario  
De un jardín, una amapola  
Creciera, trémula y sola,  
Sembrada al acaso allí.

Nacida al norte del muro,  
Ni sol ni abrigo tenía;  
Si era hermosa, lo debía  
¡Pobre flor! tan sólo á sí.

Sin envidiar á las otras,  
Que mimadas contemplaba,  
Feliz su vida pasaba  
LA TRISTE FLOR DEL RINCÓN;  
Y sólo cuando su llanto  
Presta el rocío, sin cuento,  
Lloraba de su aislamiento  
La amargura y sinrazón.

## II.

Mucho tiempo trascurriera  
En que fué su queja vana,  
Cuando una cierta mañana  
Una niña, por azar,

Reparó de la flor triste  
En los hermosos colores,  
Y hasta supo sus dolores  
En su llanto adivinar.

Regó la flor con esmero,  
Y la cuidó tanto y tanto,  
Que desde aquel día el llanto  
De la flor fué de placer.

Y tal creció este cariño,  
Que fueron casi una sola  
La vida de la amapola  
Y la de aquella mujer.

Y cuando á la flor la niña  
«¿Me amas tú?» le preguntaba,  
La débil flor se inclinaba  
Cual si dijera que sí;

Y al sentir un puro beso,  
Depositaba inocente  
Una perla trasparente  
En sus labios de rubí.

Extrañas á impuro móvil,  
¡Cuántas horas de ventura,  
De silenciosa ternura,  
Fugaces vieron pasar!

¡Ay, que las horas de dicha  
Son cual las ondas de un río;  
Si se ven, es desvarío  
Que á verse puedan tornar!....

## III.

Durmió la niña una noche  
Soñando con su flor cara;  
La luna brillaba clara;  
Manso el viento, el cielo azul.

Mas la brisa, que, envidiosa,  
Aquellos amores viera,  
Trocóse en tormenta fiera  
Y rasgó del cielo el tul.

Silbó el viento entre los árboles;  
Retumbó severo el trueno;  
La lluvia abatió hasta el cieno  
La cúpula del ciprés;

Cuanto á su marcha se opuso,  
Bramando arrastró el torrente....  
¡Y la amapola inocente  
Arrolló al posar los piés!....

## IV.

Calmó el huracán sus iras  
Después de su furia insana;  
Pero al lucir la mañana,  
Deshecho se vió el jardín.

La pobre amapola, mustia,  
Envuelta en arena fría,  
Su tumba encontró aquel día  
En un lejano confin.

Y cuando la niña, alegre  
Bajó de su amiga en busca,  
¡Y no la halló!.... de tan brusca  
Huída culpó á la flor.

Dejó el jardín y la casa,  
Llorando el supuesto engaño....  
Y es fama que en clima extraño  
¡Sola! oculta su dolor.

## V.

Cierta amiga de la niña,  
Y que el jardín conociera,  
Se dió trazas y manera  
De adquirirlo para sí.

Lo renovó con tal tino,  
Que el vulgo no adivinara  
Que días ántes pasara  
El huracán por allí.

Todas las plantas repuso,  
Que había en tiempos más buenos,  
Tan sólo una flor de menos  
¡La amapola! echó de ver.

Y plantó la raíz de otra  
En el sitio en que sabía  
Que la hermosa flor sombría  
Lograra un tiempo crecer.

Pero ¡ay!.... Los días pasaban  
Sin nacer la flor segunda;  
Y es que á la tierra, infecunda  
Dejó el vil huracán.

Y la pobre niña, amante  
De la flor que aún no naciera,  
Lloró por si una quimera  
Fuese el premio de su afán.

Cuando ya, sin esperanza,  
Juzgó su delirio vano,  
Un tallo nuevo y lozano  
De la tierra vió surgir.

Immensa fué su ventura;  
Y más cuando un beso, loca  
De amor, con trémula boca  
Logró en la flor imprimir.

Consagróle los tesoros  
De un fiel é ingenuo cariño,  
Y en su cultivo y alivio  
Sólo la niña pensó.

Mas cuando á la flor pregunta  
«¿Me amas tú?» se oye un lamento,  
Y agita á la flor el viento.  
Cual si dijese que no.

La niña de amor no entiende,  
Y en su favor lo traduce,  
Sin que por su mente cruce  
La duda helada y cruel.

Y la flor, cuando sobre ella  
Siente del rocío el manto,  
Parece que vierte llanto  
Por ser á la niña infiel.

¡Y es que no brotó del germen  
Que plantó la niña avara,  
Sino del que tanto amara  
LA OTRA DUEÑA DEL JARDÍN!....

Por eso, al gozar caricias  
Que no paga la amapola,  
Busca rojo á su corola  
Del rubor en el carmin.

Y entre el callar de la noche,  
Sus pétalos temblorosos  
Parecen decir quejosos:  
—¡MI ÚNICO AMOR! ¿DÓNDE ESTÁS?....

Mas luce el día harto presto;  
La niña á la flor visita....  
Y ya la flor no se agita,  
Por no ofenderla quizás.

## VI.

¡Así viven estos seres!  
Sólo del jardín la dueña  
Es dichosa, porque sueña  
De amores con el eden,

Y el hondo dolor no sabe  
Que guarda en sí la flor triste,  
Ni el por qué la flor existe,  
Ni adivina su desden.

La otra niña.... ¿quién su llanto  
Oye, en la sombra vertido?  
¡Ay! El llanto sin ruido  
Quema el alma adonde va.

Creó que su amor vendieran,  
Y el error fué su verdugo....  
¿Por qué inquirir no le plugo  
De entre el césped más allá?....

La amapola, en tanto, llora  
Del primer amor la cuita,  
Y la infeliz se marchita  
Porque le falta ese amor.

Y también lloró el poeta  
Al escribir este cuento;  
¡Y es que sabe el pensamiento  
DE LA NIÑA y DE LA FLOR!....

M. REY DE REY.

MI MAESTRO EL DOCTOR MAGIN.

HISTORIA INCREIBLE,

POR

RICARDO BECERRO.

(Continuación.)

—Capítulo de la Grecia, querido Rich; ¿cómo se llamó la amante de Alcibiades?

—Teodeta.

—¿Y la de Epicuro?

—Filenis, profesora de Física.

—¿Y la de Pericles?

—Aspasia de Mileto, maestra de elocuencia de Sócrates.

—¿Y la de Apéles, Diógenes y Aristipo?

—La siciliana Laís, rival de Friné, que no triunfó del virtuoso Jenócrates; como Calixena de Tesalia, que no sedujo al gran Alejandro; como Safo, que no pudo rendir á Faon.

—Imitales tú, hijo mio,—añadió el Doctor,—y nunca la mujer ejerza sobre tí su dominio.

—¿Déjate ahora de sentencias!—exclamó Moser—y continúa, Rich; dí, ¿cómo se llamaron las mujeres amantes de Safo?

—Megara, Pirrina, Góngila, Cidno, Andrómeda, Atis....

—¡Bastante! Ahora vamos á Roma; ¿quién era la loba que amamantó á Rómulo y Remo?

—La amante del pastor Fáustulo, Acca Larenia.

—Pasemos á Francia; prescindiendo de Margarita de Valois y de María de Médicis, ¿cuáles fueron las reinas de Francia en tiempo de Enrique IV?

—Catalina de Luc, Carlota de Baune, las señoritas Tignoville, Armandina, Dayele, Montaigu, Floreta la jardinera, Corisandra d'Andoins, Gabriela de Estrées, Condesa de Rocheguyon, Jacobina de Breuil, Condesa de Limoux, Condesa de Romorantin, las señoritas Foscause, Narmouslier, Faulebon, Enriqueta de Balzac....

—¡Bueno! ¡bueno! Ahora, literatura escandinava é inglesa, ¿el Hamlet, que inmortalizó Shakspeare, quién fué?

—Un príncipe, hijo del rey Ordenvil, de Jutlandia, y la reina Gerutha; sobrino de Fenje, asesino y usurpador de su padre.

—¿Conoces la literatura moderna de Inglaterra?

—Un poco.

—¿Qué poetas te agradan?

—Milton y Schelly, Hood y Alfredo Tennyson, Carolina Norton y Cárlos Maccay.

—¿Y qué novelistas?

—Walter Scott, lady Stowe, Ticken, y miss Yonge.

—¿Y de los modernos historiadores de Alemania?

—El gran Leopoldo de Ranke, y sus discípulos Jorge Waitz, rector de Gottingen, y Enrique Sybel; el gran Augusto Schollosser, y sus discípulos Gervinius, Droyssen, y Luis de Hauser; el eminente helenista y arqueólogo Curtius, el incomparable historiador filósofo Max Duncker, el gran biógrafo Strauss, y los fragmentistas Kure, Schmidt, Koberstein, Haym;.... como historiador y geógrafo Guillermo de Humboldt; como filólogos los hermanos Grim; como comentador de la poesía popular, Herder; y....

—¡Déjale ya, incómodo Moser!—exclamó Gaydon—¿no ves que ha hojeado en pocos años todos los libros que tú has querido reunir en la vida entera?

—¡Y aún dirá su tío—contestó Moser—que no quiere que siga la carrera de la literatura y de la filosofía!

—Y aún lo digo—añadió mi tío,—y eso que lo mismo conoce la literatura de Italia y la de España; pero todo ello no es más que un fundamento necesario de la educación que hoy necesita un joven escolar.

—Te aseguro que sería un buen filósofo.

—La filosofía no es una carrera, no es una ciencia; lo mismo se sabe hoy acerca del espíritu que en tiempo de Diógenes y de Timon. Ciencia que no adelanta es inútil. Tenemos una alma, pero no sabemos cómo es, ni dónde está, ni cómo se une con el cuerpo. Eso que nunca ha de resolverse no merece la pena de enunciarse. Eso es música y nada más.

—¡Horror, horror!—exclamó Moser.

—¡Bravo, admirable, querido Doctor!—gritó Grimsel.

—¡Música, música!—exclamó Gaydon—volviendo á llenar las copas de cognac, y encendiendo su cigarro número once.

—Debeis respetar mi filosofía—dijo Moser;—no debeis ser tan exclusivistas.

—¿A qué escuela pertenece el Sr. Moser?—pregunté á mi tío.

—Él te lo dirá: yo se la he oido explicar muchas veces, pero como para mí todas las teorías subjetivas son iguales, no me he fijado jamas en sus palabras.

—Muchas gracias, Doctor.

—Si estos señores permitieran que me explicase V. su sistema filosófico....—añadió.

—Beberémos y escucharémos—contestó Grimsel.

—Lo repetiré en dos palabras, amigo mio: soy racionalista en el equilibrio. Disto lo mismo de la escuela de

Budha y de la de Schopenhauer que de la de cínica, que de la estoica; estoy con Kant, con Schelling y con Hegel, pero *equilibrado*.

—No entiendo una palabra—dijo Gaydon.

—Resumiendo—continuó Moser,—la vida se determina en el momento presente, y en él deben establecerse las dos fases naturales que caracterizan á todo lo creado; en el tiempo la noche y el dia; en la constitucion atómica la atraccion y la repulsion; en la armonia musical el sonido y el silencio; en la vision la luz y la sombra; en la vida del momento el placer y el dolor. Este es el equilibrio racional. Una sucesion continuada de placeres arrastra en pos de sí una serie de dolores. Lo racional es mezclar en cada instante la sensacion agradable con la triste.

—Eso hago yo, al mezclar el vino de Peralta con el agua de Blumeland—exclamó mi tío sonriendo.

—Protesto contra la prosáica interrupcion; el equilibrio se establece como os he indicado, y resulta para la funcion vital del espíritu activo una serie de impresiones armónicas, en las cuales se sintetiza la felicidad de la vida. Por ejemplo, la tarde se ha pasado alegremente; pues bien, yo no dormiría tranquilo si no tuviéramos durante ella algun pesar.

—Pues ahora lo entiendo ménos; ¿qué pesar hemos de tener?—interrumpió Grimsel.

—Él vendrá,—contestó gravemente Moser. Y bien, Rich, ¿qué os ha parecido de mi sintesis filosófica?

—¿Os encontráis satisfecho con ella?—le pregunté.

—Por completo; y me considero un hombre feliz.

—Pues entónces confieso que para V. es la más admirable de todas las filosofías.

—¿Y para vos?

—Aun no he pensado en ser filósofo.

—Sí; porque definitivamente no ha de seguir ese camino. Es un trabajo inútil—dijo el Doctor;—lo comprendo por educacion, por entretenimiento, pero no como ciencia productiva. Con los filósofos todavía iríamos de Friburgo á Basilea sobre un borrico, y nos alumbraría de noche la lámpara de aceite, y estudiaríamos en infolios manuscritos de pergamino.

Quiero mejor que Rich sepa construir una locomotora, y manejar un telégrafo, y estudiar con el espectrómetro la composicion química de los astros. A pesar de mis tendencias antimetafísicas, tambien sabeis que tengo yo mi filosofía.

—¡Venga!—exclamó Grimsel.

—¿Por qué te quedaste tú tuerto? por no seguirla; yo te dije un dia al ir á caza cuando éramos jóvenes: «No llenes de pólvora la cazoleta de tu fusil de chispa.» Mi filosofía consiste en mirar bien lo que se hace, ántes de hacerlo; en evitar el mal. Tú no hiciste caso. Brotó la chispa, salió todo el fogonazo por la chimenea, y te abrasaste el párpado y el ojo.

—Es verdad,—añadió el boticario.

—En cuanto á Moser, por querer á todas las mujeres que ha encontrado, no le quiere á él ahora ninguna.

—Pero en cambio—dijo Moser—no me pasa lo que al pobre Gaydon.

—¿Qué quieres decir?—contestó el músico viejo.

—Que Isabel la de Gruyeres tiene treinta años ménos que tú.

—¿Y qué?—añadió el interpelado levantándose.

—Que á ese queso de Gruyere (*Schweizer Käse*) le andan rondando muchos ratones.

—¿Y qué?

—Que se dice por el valle....

—¿Qué se dice?

—Te lo repetiré en prueba de amistad (*Freundschaftsbezeugung*). Se dice que te engaña....

—¡Mientes!!

—Y es natural: ¿cómo ha de querer á un músico roto y carcomido una muchacha de veintidos años!

Gaydon cogió una copa y la lanzó á la cabeza de Moser, quien evitando el golpe, vió deshacerse detras de él un magnífico fanal de Bohemia que cubría un busto de marfil. Gaydon iba á repetir el golpe, pero le detuvimos. Moser habia enarbolado una silla y le gritaba:

—Vén, Bellini de pega; vén á ver si te atreves con tu pobre amigo que te quiere tanto.

Los demas estábamos admirados. Mi tío sostenia á Gaydon, que furioso y con los puños cerrados decia:

—Señores, VV. lo han visto; ese infame libertino me ha traído á su casa para insultarme villanamente. Mañana vendrán mis padrinos á exigirle una reparacion. Nos batiémos á muerte, y tendré el gusto de achicharrarte como á un perro. ¡Nos batiémos, miserable y falso amigo!

—Y si me matas, pondrán en mi epitafio:

«Aquí yace el filósofo Moser, muerto á cornadas por el gaitero Gaydon.»

—¡Infame!

—Y si yo te mato, te dedicaré la inscripcion siguiente: «Aquí está Gaydon, gran músico, que tocaba el corno inglés y ademas los suyos.»

—¡Infame! ¡infame!

—Está borracho—dijo mi tío para aplacar á Gaydon:—perdórale.

—El borracho es él—contestó Moser—que no agradece mis avisos.

Grimsel arrastró á Moser hácia otra habitacion, mientras que el músico, desasiéndose de las manos de mi tío, cogió su sombrero y salió de la casa gritando:

—¡Mañana nos entenderémos, perro orgulloso!

Moser volvió al salon muy grave y nos dijo:

—¡Ya puedo dormir tranquilo; despues de la calma agradable de la comida, el escándalo terrible del café; un placer y un sentimiento; en suma, *el equilibrio armónico* de mi filosofía.

—Pero hemos perdido malamente un verdadero amigo—objetó mi tío.

—No lo creas; Gaydon vendrá mañana á darme un abrazo. Me querrá más que ántes.

—¡Cómo!—exclamamos todos.

—Lo que acabais de ver es una broma preparada de antemano, de acuerdo con su mujer Isabel; Gaydon es muy celoso, y su esposa es un ángel de inocencia. «Si dijieran que erais infiel á vuestro marido, la dije, ¿qué hariais?—Me reiria de ello, contestó;—¿y si Gaydon lo creyera?—No se lo perdonaria nunca; eso seria en él una gravísima falta.—¿Me permitis que se lo diga?—Desde luégo, y os desafío á que no lo cree.—¿Y si él se enfadara conmigo?—No volveria á darle un abrazo hasta que no os pidiera perdón.» De manera que ya veis cuán ingeniosamente he puesto en práctica mi teoría filosófica.

—Eres el diablo en persona,—dijo el Doctor;—el engaño ha sido completo: yo habia hecho propósito de no volver más á tu casa; y aún dada la explicacion que has hecho, te ruego que no vuelvas á ensayar con nosotros tus teorías.

—Señores, la tarde se concluye—añadió Grimsel—volvamos á Blumeland, porque yo hago falta en mi farmacia de Friburgo.

—En marcha—contestó el Doctor tomando su sombrero.—¡Adios, querido Moser!

—Os acompañaré hasta lo alto de la vereda. Con que, dí, Magin; ¿insistes en que Rich no sea filósofo?

—Insisto; en Setiembre lo llevaré á la escuela de Freiberg para que estudie química y mineralogía.

—Lástima la tengo, de que en las asperezas de los libros de Plattner tenga que aprender á llamar al hierro en bruto kroidolita y sideroschisolita. ¡Oh qué lenguaje tan bárbaro el lenguaje científico!

En lo alto de las colinas nos dimos un abrazo, y media hora despues entramos en nuestra casa de Blumeland.

Grimsel se quedó con nosotros á pasar la noche, porque la tarde se habia cerrado en lluvia y no estaba bueno el camino de Friburgo.

II.

La última pipada.

Hasta que el reloj tirolés del comedor no dió las once de la noche estuvimos en entretenida tertulia los tres. El farmacéutico tomó algunos sorbos de vermut, mi tío continuó fumando y hablando, y yo bebi tambien algo, hablé bastante y escuché todo.

Nos habia hecho mucha gracia el método práctico de la filosofía armónica de Moser.

—Es un hombre de gran corazon—decia el Doctor;—hay que perdonarle esas extravagancias. Mi sistema es más positivista. En la metafísica me gusta Littré; en la física, sobre todo en la del organismo humano, estoy con el doctor español Argumosa; ya os he contado muchas veces cómo practicó la operacion de la enterotomia enchufando dos naipes en la seccion del colon; eso no lo ha hecho ni lo volverá á hacer nunca ningun operador. Ahora bien, en la práctica de la vida mi lema es: precaver lo que se hace en cada segundo para evitar una hora mala. Todo cuidado es poco.

A las once Grimsel empezó á dormirse. El Doctor tiró de la campanilla, y nuestra ama Carolina vino y puso sobre la mesa tres bonitas lamparillas de gas *mille*, que entónces habian empezado á usarse en todas las casas.

—¡Cada uno á su alcoba, y buenas noches!—dijo mi tío poniéndose en pié.

A los diez minutos, mientras la lluvia sonaba en las vidrieras y se dejaban sentir retumbando los truenos de la montaña, roncábamos todos sosegadamente.

Al otro dia, y á eso de las siete, entré en el cuarto del Doctor para despertarle. Las ropas de su cama estaban revueltas en completa confusion; la lamparilla del gas habia rodado hasta mitad de la habitacion; mi tío dormia medio colgado del lecho. Me costó trabajo despertarle.

—¡Oh querido Rich! qué mala noche he pasado,—me dijo incorporándose.

—¿Pues qué le ha pasado á V.?

—No lo sé, hijo mio; aún ahora mismo parece que estoy horriblemente embriagado, se me va la cabeza, y noto en las sienas una presion horrible. Ademas no veo claro.

—¿Pero qué podrá ser? ¿Qué ha notado V. esta noche?

—Nada al principio; me acosté tranquilamente, y, sin

duda por haber comido algo más que lo de costumbre, tardé mucho en quedarme dormido; di un millar de vueltas aun durmiendo y todo; despues empecé, no sé si dormido ó despierto, á sentir una impresion extraña en la cabeza y en la garganta; un sudor frio cubrió toda mi piel y caí en una postracion grandísima, en la que creo que hubiera permanecido muchas horas si no me vienes á despertar. Ayúdame á vestir y vamos á salir á la alameda de la huerta, para que el aire fresco de la mañana me despeje la cabeza, porque parece que me ahogo.

—Me pone V. en gran cuidado, tío. ¿Qué podrá ser esto? —¡Bah!; no le hagas caso!, esto es que no he hecho la digestion, nada más; la máquina de los viejos se perturba con mucha facilidad.

Mientras le vestía, entró Grimsel, se enteró de lo que sucedía, pulsó al Doctor y dijo:

—¡Es extraño!; el pulso se presenta muy irregular; hay un asomo de fiebre, y tienes las manos heladas. Nota en los ojos una opacidad especial. ¿Sientes dolores?

—No.

—¿Te duele el vientre?

—Nada; y solamente siento así como un aturdimiento general.

—Vamos, vamos á respirar el aire puro del campo, y este extraño ataque pasará. ¡Qué diablo de Doctor, te empeñas-te en no beber un par de vasos de Peralta, y... ya se ve, el agua no ha podido ayudar la digestion de los pollos asados de Moser!; Vamos á la alameda!

Tomé del brazo á mi tío, y empezamos á pasear á lo largo de la calle de árboles de la huerta. Estaba deliciosa la mañana. La lluvia había refrescado el ambiente, el sol doraba las cercanas cimas, los campanarios y las chimeneas de Blumeland, y los labradores arreglaban sus tierras en las laderas del valle.

A los quince pasos el Doctor se cansó. Dijo que tenía la cabeza más despejada, pero que le flaqueaban las piernas. Tomamos asiento en un banco de piedra, y mientras Grimsel hacía figuras en la arena con su bastón, el Doctor cargó su pipa, la puso entre los labios y encendió un fósforo.

Entonces sucedió una cosa horrible, cuyo recuerdo hiela siempre mi sangre en las venas y me ha costado muchas lágrimas.

Al aproximar el fósforo á la pipa, una llamarada de fuego envolvió la cabeza del Doctor. Este lanzó un grito indescriptible, se agitó convulsivamente y cayó cuán largo era al pié del asiento. La cabeza continuaba ardiendo.

Desde el primer momento me quise abrazar á su cuello y apagar aquellas llamas que abrasaban mis manos; Grimsel hizo lo mismo, lanzando agudos gritos, pero el dolor de nuestras quemaduras nos hizo retroceder espantados para volver á caer uno en brazos de otro. Yo no sé si lloraba, porque mis lamentos de desesperacion eran algo más que el más horroroso llanto. Dos minutos despues nos rodeaban una docena de convecinos, que, espantados hasta lo sumo, contemplaban la cabeza del Doctor completamente carbonizada.

Transportado el cadáver á nuestra casa, mientras el pueblo entero acudia á enterarse de tamaña desventura, empezaron las informaciones y diligencias consiguientes. Ni Grimsel ni yo pudimos decir nada; todo el dia se nos pasó en llorar. Por la tarde llegaron Moser y Gaydon, quienes hicieron paternales esfuerzos por consolarme.

Al dia siguiente practicaron los médicos la autopsia, y nosotros prestamos nuestras declaraciones. Todo el mundo estaba tan estupefacto como Grimsel y yo. Moser se encargó de los funerales, de la direccion de la casa y del arreglo de los negocios.

Por la noche, en la gran sala de la casa, tuvimos consejo de confianza los cuatro doctores más afamados de la comarca, que habian reconocido á mi tío, los tres amigos, el párroco, el juez de paz y yo.

—Sospeché al saberlo— dijo uno de los médicos —que sería una combustion espontánea originada por el exceso de la bebida del vino de España.

—No puede ser—añadió Moser;—hace diez años que no bebía diariamente más que una copita mezclada con agua.

—Es verdad, no puede ser—contestó el médico.

—No he conocido en mi larga carrera—añadió otro de los médicos—un caso semejante; creedme, señores, que estoy loco á fuerza de pensar lo que puede ser esto.

—¿Tiene el tabaco alguna sustancia que concentrándose pueda arder espontáneamente? El Doctor fumaba mucho—dijo Gaydon.

—No, señor, contestó Grimsel; eso no es posible.

—Y V., ¿qué opina?—pregunté á un médico joven que permanecía callado.

—Yo, señor mio, he dejado consignadas mis observaciones en la Memoria redactada despues de la autopsia. El organismo ha ardió; ésta es la verdad. ¿Por qué? Yo no lo sé.

RICARDO BECERRO.

(Se continuará.)



Paris, 7 de Julio.

Antes de entrar en más detalles sobre los trajes que hoy se usan, demos una ojeada general al aspecto que presenta una señora vestida con arreglo á la moda del dia.

Existen en la actualidad dos modas principales, de donde derivan los diversos trajes que hemos adoptado: la falda acompañada de la polonesa, y la falda que, guarnecida de bandas ó pabellones, se lleva con su corpiño.

Sea cual fuere, polonesa ó corpiño, debe, por medio de la prolongacion de los pliegues del pecho y de las costuras, modelar perfectamente el busto y las caderas, imitando exactamente el traje de la Edad Media. De aquí la coraza ajustada por medio de dos ó tres pliegues en cada delantero y tres ó cinco costuras en la espalda (y algunas veces más), costuras forradas con una cinta de hilo, por la cual se pasa una ballena que llega hasta el borde inferior de la aldeta.

La coraza lleva las mangas diferentes del cuerpo, si el traje se compone de dos telas ó de dos matices. Para el verano las mangas se llevan de gasa ó de entredoses de encaje, y si el corpiño es escotado, las mangas forman parte de un camisolin igual, es decir, compuesto de entredoses, ora de Valenciennes, ora de encaje de Cluny, ó bien de guipur ó de encaje de seda.

Estos camisolines son muy cómodos con el corpiño Luis XIV, abierto en cuadro por delante. Se guarnece éste con un encaje que rodea el escote, baja por cada lado sobre el peto, se junta en la cintura y se separa por los lados. Varios lazos escalonados guarnecen el corpiño en el espacio que media entre los dos encajes. La manga se corta hasta el codo y termina en una guarnicion de encaje y la cintas de cinta perdidos entre el encaje. La túnica se guarnece de encaje y se recoge hácia atras, ceñida con bandas formando cocas y guarnecida de encaje en sus extremidades.

La túnica, que sigue llevándose con la coraza y con el corpiño Edad Media, debe ser muy ceñida y se la recoge de varios modos, segun he indicado en artículos anteriores.

La polonesa está más de moda que nunca. Se la lleva muy ajustada por delante y por detras, y el talle es sumamente prolongado. La falda que la acompaña debe ir guarnecida sólo en su borde inferior, porque la polonesa se lleva muy larga en todo su contorno: se la cierra de varios modos, pero en general va abrochada por delante, enme-

dio, con una multitud de botoncitos muy juntos y ojales correspondientes.

Tambien se la cierra á un lado, ó cortando toda la altura en linea diagonal. Los cogidos se hacen asimismo de maneras tan distintas que no hay precepto que pueda servir de regla, siendo más bien la inspiracion de las buenas modistas la que produce los efectos que causan luégo nuestra admiracion.

Haré notar, sin embargo, una de las maneras, en mi juicio más elegantes y graciosas, que existen hoy de plegar una tela ligera y vaporosa: consiste en cortar la polonesa muy larga por detras y recogerla de lado tres veces desde la cintura hasta el borde inferior, formando pliegues irregulares, que van fijados con muchas cocas de cinta. Se guarnece todo el contorno inferior con un encaje, que sube por un solo lado, á lo largo de una de las costuras de detras, llegando hasta la cintura, donde se sujeta con un lazo.

El corpiño-frac ha venido á ser uno de los más elegantes, porque sus faldones se prestan á los caprichos de la fantasía, tanto para hacer admirar un adorno, como por la manera como se les corta y dispone: suelen ir anudados muy abajo, ó bien se cruzan poniendo un lazo en el crucero, ó por último, caen naturalmente, un poco cruzados ó separados del todo. Es infinita la variedad de adornos que pueden aplicarse á estos faldones, ya sean de muselina, de falda de la India, de tela adamascada ú otra. Los más aceptados son: el encaje rizado formando conchas, el encaje cosido pié contra pié, los flecos, los encajes de seda deshilachados, los galones de oro, los galones de plata, las li-leras verticales de botoncitos, las ondas de cinta, los lazos en todas direcciones, etc., etc.

Volviendo al corpiño Edad Media ó castellana, debo advertir que difiere de la coraza en que ésta sigue las modificaciones del gusto, y se apropia á cualquier talle por el corte de la aldeta, que se sesga como se quiere en las caderas, mientras que el verdadero corpiño castellana es de aldeta larga y ceñida, igual á todo el rededor y guarnecido comunmente en el bajo con un fleco ancho que cae sobre la falda, ó con un encaje.

En traje de baile, he visto un corpiño Edad Media cuya aldeta iba rodeada de una guirnalda de flores color de púrpura, de donde caían hojas acúaticas salpicadas de polvos de plata. El corpiño era de raso blanco cubierto de una gasa estriada de plata. La falda, tambien de raso, iba adornada con una especie de gran velo de gasa, enrollado tres veces en torno de la falda y terminado por detras en una sola coca sujeta con un ramo de flores, de donde salian largas hojas que flotaban sobre la falda. El conjunto de este traje era encantador, produciendo el efecto de un lago cristalino iluminado por los argentados rayos de la luna.

La falda que se lleva con un corpiño solamente, es decir, sin túnica, va muy guarnecida, bien sea con adornos de la misma tela, ó lo que es más de moda, con bandas, volantes ó tableados de tela diferente. La gran moda consiste en que el fondo del traje sea de tela lisa y los adornos de tela adamascada ó brochada, de granadina ó de uno de esos lindos fulares que constituyen una de las novedades de la estacion.

En cuanto á la multitud de formas de disponer los adornos, bandas ó pabellones, sobre las faldas, necesitaría un volumen entero para explicarlas detalladamente á mis lectoras. Básteles saber que las más elegantes de estas disposiciones se hallan reproducidas en nuestros figurines y grabados.

V. DE CASTELFIDO.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO

POR DOÑA VIRTUDES MAS-YEBRA, DE BARCELONA.

Table with 10 columns and 10 rows of words for a word game. The words are arranged in a grid with decorative borders. The words include: der, ga, tello, los, te, pœ, Por, quien, medi, de, ami, tris, sal, sue, ti, el, á, del, po, del, acti, des, secre, ta, espí, ños, fio, va, ta, tos, ve, men, Oh, mos, alma, á mi, Oh, el, al, te, vida, ritu, que, sin, inti, su, del, sal, to, mon, mo, más, Tá, cal, bajo, soles, men, se, ni, atre, das, anhe, rece, el, vel, yo, infi, ta, los, re, este, mis, ento, ma, te, mil, cie, mis, vel, rio, al, gimí, san, laba, lo, los, faz, nito, te, lu, rucó, de, sares, ros, tras, un, de, aman, que, de los, te, pe, ce, to, des, mis, y, me, gus, cobi, todo, Indo, cio, lento, ser, ocul, en el, el dia, to, jas, en, subli, au, y le, mi, tos, silen, turbu, difun, más, alli.

Principia en la casilla núm. 1 y concluye en la 129.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

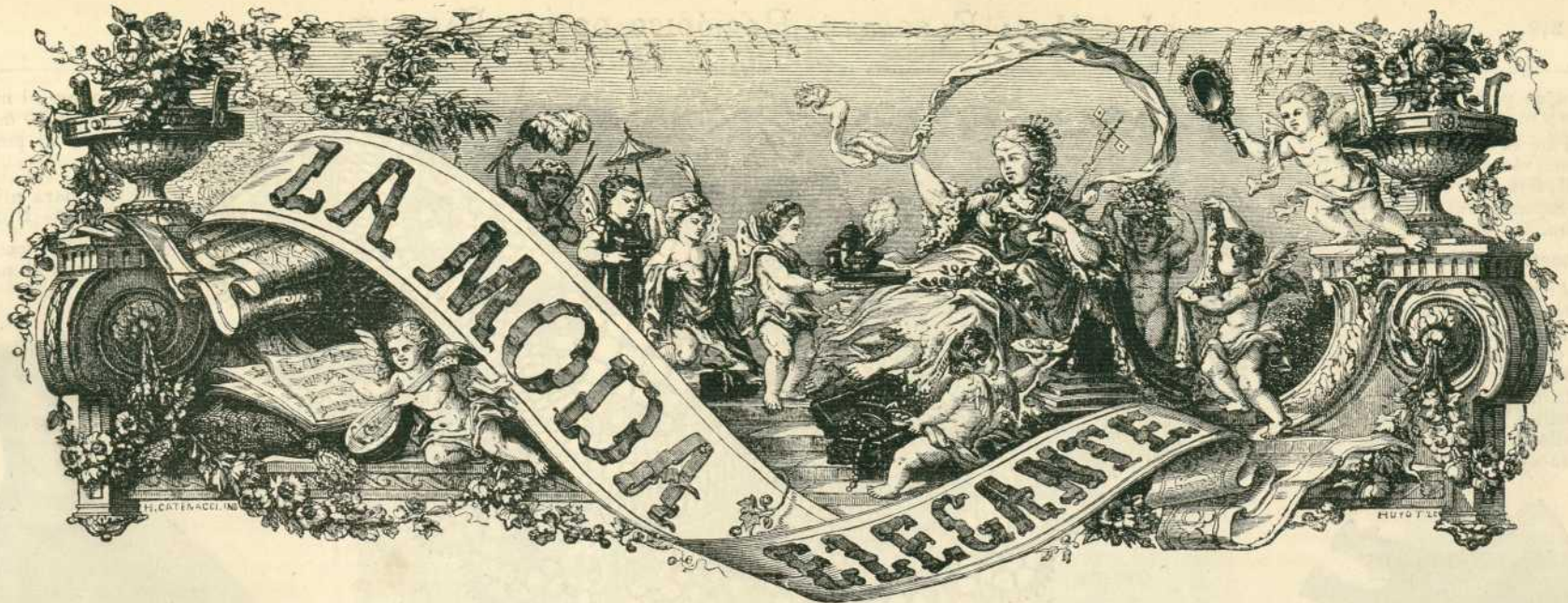
Núm. 1546.

Falda de batista cruda, enteramente tableada, á tablas perpendiculares. Polonesa de linon color marfil, con listas color de púrpura; estas listas son gruesas y llenas, al paso que las listas de color de marfil son caladas. Un rizado de faya color de púrpura, que va siempre ensanchándose desde el escote, atraviesa la espalda y levanta el borde inferior de la polonesa. Bajo el contorno de ésta va un volante tableado de faya color de púrpura, medio cubierto por un encaje marfil. En la costura exterior de la manga, rizado púrpura más estrecho y un lazo. Bolsillo adornado con un lazo color de púrpura. Debajo del brazo otro rizado color de púrpura.

Vestido de faya gris azul liso, con volante tableado. Polonesa princesa de luisina gris, con listas azules y rayitas negras. En el contorno interior no lleva ningun adorno. Por delante, tiras y botones del mismo color de la falda. Cuello y mangas de la misma tela. Bolsillo grande cuadrado de la misma tela de la polonesa, con tiras y lazo de la misma tela de la falda.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Señoras Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edicion.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Arribas y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.  
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV

Madrid, 22 de Julio de 1876.

NÚM. 27.

### SUMARIO.

1 á 6. Trajes para señoras, niños y niñas.—7 y 8. Acerico.—9 y 10. Dos entredeses de galoncillo.—11 á 14. Botinas y zapatos de verano.—15. Traje de percal liso y á cuadros.—16. Vestido de muselina blanca.—17 y 18.

Vestido para niñas de 1 á 2 años.—19. Vestido para niños de 1 á 2 años.—20. Delantal para niños de 2 á 4 años.—21 y 22. Vestido de tela listada y tela lisa.—23 á 26. Trajes de luto y medio luto.—27 á 36. Vestidos y confecciones para señoras, niñas y niños.—37 á 46. Sombreros de verano.

Explicacion de los grabados.—Mi maestro el Doctor Magin, por D. Ricardo Becerro (conclusion).—La última duda, poesía, por D. V. Novo y García.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Soluciones.—Anuncios.



1.—Vestido para niñas de 2 á 3 años.  
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

2.—Vestido de tela beige.  
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido de faya negra.  
(Explic. y pat., núm. XI, figs. 40 á 43 de la Hoja-Suplemento.)

4.—Vestido de batista crema.  
(Explic. y pat., núm. XII, figs. 44 á 49 de la Hoja-Suplemento.)

5.—Vestido para niños de 2 á 4 años.  
(Explic. en el verso de la Hoja.)

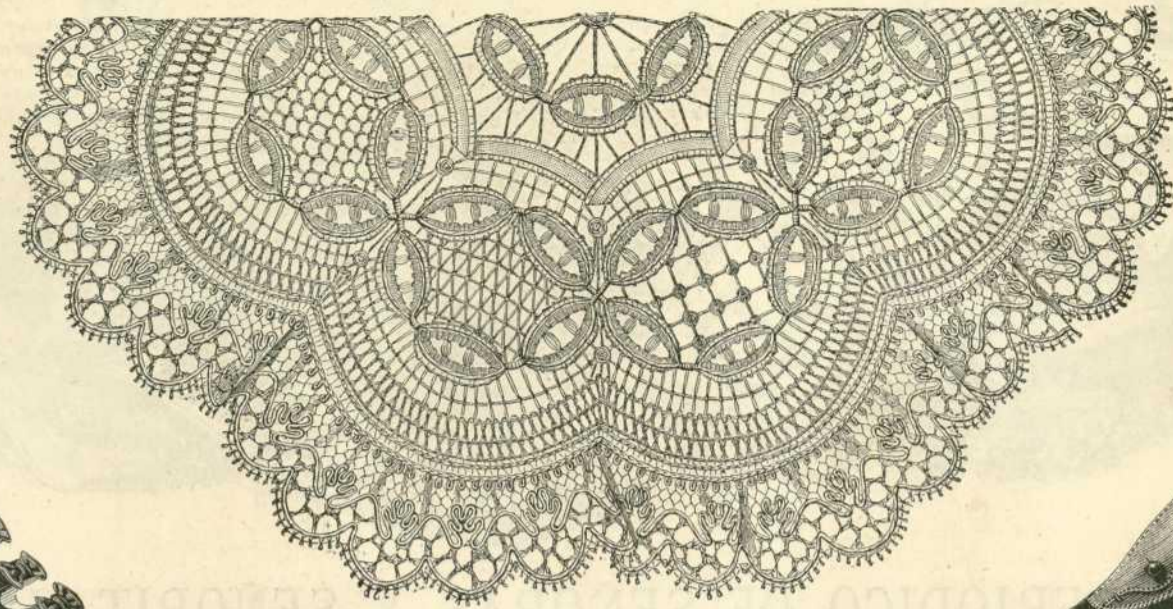
6.—Traje para niñas de 5 á 7 años.  
(Explic. en el verso de la Hoja.)

**Trajes para señoras, niños y niñas.—Núms. 1 a 6.**

Para la explicación y patrones véanse los núms. XI y XII, figs. 40 á 49 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Acerico.—Núms. 7 y 8.**

Almohadilla de raso color boton de oro con velo de encaje inglés. Se emplea para este velo galoncillo liso, ordinario y galoncillo medallón. Se embastan los galoncillos, se les reúne por medio de barretas enlazadas y se ejecutan los diversos



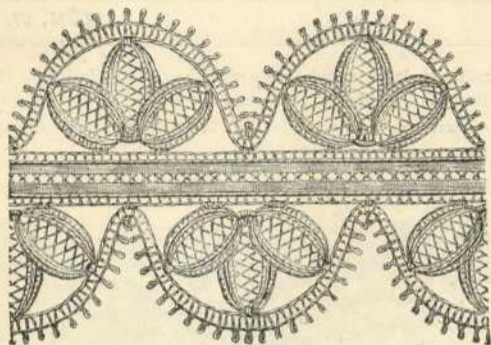
8.—Mitad del acerico.—(Véase el dibujo 7.)



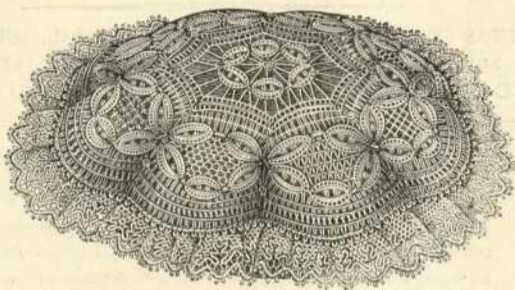
11.—Zapato con barretas.



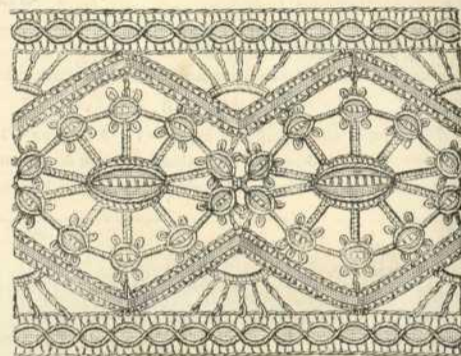
12.—Botina de verano.



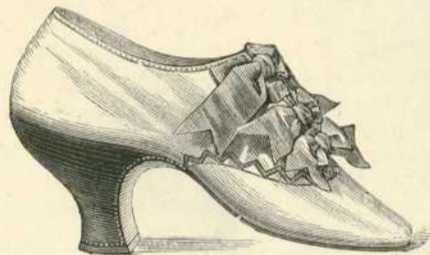
9.—Entredos de galoncillo.



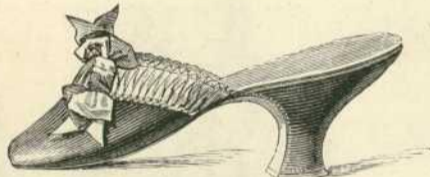
7.—Acerico.—(Véase el dibujo 8.)



10.—Entredos de galoncillo.



13.—Zapato de campo.



14.—Babucha.

puntos de encaje con hilo muy fino. En el contorno se pone un encaje estrecho guarnecido de piquillos.

**Dos entredos de galoncillo.—Núms. 9 y 10.**

Se les ejecuta con galoncillo ordinario y galoncillo medallón, cuyos hilos se festonean.

**Botinas y zapatos de verano.—Núms. 11 á 14.**

El núm. 11 representa un zapato con barretas con talon Luis XV. El 12 es una botina de tela con botones y cuya caña es

de piel fina glaseada. Talones Luis XV. El núm. 13 representa un zapato de cabritilla glaseada, adornado con tres lazos, y el núm. 14 una babucha de piel encarnada, con lazo y *ruche* de cinta del mismo color.

**Traje de percal liso y á cuadros.—Núm. 15.**

La falda es de percal á cuadros, lisa por delante y montada á tablas por detras. La túnica es de percal liso, y va guarnecida de un ancho bias de percal á cuadros. El corpiño, también de percal liso, va adornado con bias de percal á cuadros y un tableado de percal liso en el borde de detras de la aldeta. Mangas de percal á cuadros.

**Vestido de muselina blanca.—Núm. 16.**

La falda va adornada por delante con tres volantes tableados, y por detras con 5 de la misma muselina. Un tableado igual adorna la túnica en su borde inferior. En el lado izquierdo se pone un bolsillo plegado y adornado con lazos de cinta azul mate. Las bandas que guarnecen la túnica por detras son asimismo de muselina blanca. El corpiño es de muselina blanca, y va guarnecido de tableados de la misma tela y lazos azules.

**Vestido para niñas de 1 á 2 años.—Núms. 17 y 18.**

Para la explicación y

trones véase el núm. XI figuras 53 á 60 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Vestido para niños de á 2 años.—Núm. 19.**

Para la explicación y trones véase el núm. XI

figuras 50 á 52 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Delantal para niños de 2 á 4 años.—N.º 20.**

Para la explicación patrones véase el núm. X, figs. 38 y 39 de la Hoja-Suplemento.

**Vestido de tela lista de y tela lisa.—Números 21 y 22.**

Para la explicación patrones véase el número IX, figs. 32 á 37 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Trajes de luto y mediano luto.—Núms. 23 á 24.**

Para la explicación



15.—Traje de percal liso y á cuadros.



16.—Vestido de muselina blanca.



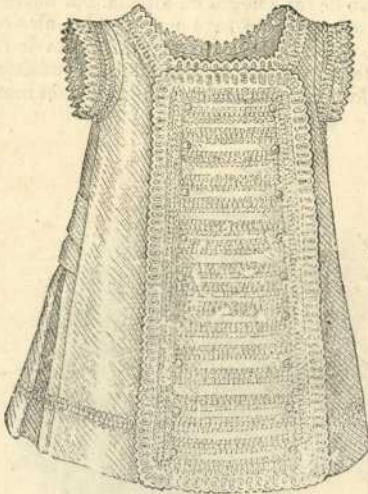
patrones de estos trajes véase el núm. I, figs. 1 a 8 y párrafos siguientes de la Hoja-Suplemento.

Vestidos y confecciones para señoras, niñas y niños.  
Núms. 27 á 36.

Para la explicacion y patrones véanse los núms. II á VI, figs. 9 á 29 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Sombreros de verano.—Núms. 37 á 46.

Núm. 37. Sombrero de paseo. De paja lisa mezclada de blanco y negro, ribeteado de terciopelo negro y guarnecido de una banda de gasa diamantada, sobre la cual descansa un ramo de flores marron y encarnadas.



19.—Vestido para niños de 1 á 2 años.  
(Explic. y pat., núm. XIII, figs. 50 á 52 de la Hoja.)



20.—Delantal para niños de 2 á 4 años.  
(Explic. y pat., núm. X, figs. 38 y 39 de la Hoja.)

viaje. De paja gruesa color marron, caído sobre la frente, levantado por detras, con alas bastante anchas y guarnecido con una banda de gasa crema y un ala marron de varios matices.

Núm. 41. Sombrero de mañana ó baños de mar. Es de paja negra y va guarnecido de una banda blanca y adornado con cerezas y flores de cerezo mezcladas con un lazo de gasa. Lazos de faya puestos detras.

Núm. 42. Sombrero de jardin. Forma puntiaguda de paja labrada y guarnecida de un ramo de florecitas azules y blancas.

Núm. 43. Sombrero de campo. Inclinado sobre la frente. El fondo va cubierto de una gasa color crema bullonada mezclada de encaje crema y adornado con ramitos de rosas y frutas negras.



18.—Vestido para niñas de 1 á 2 años.  
Espalda.  
(Explic. y pat., núm. XIV, figs. 53 á 60 de la Hoja-Suplemento.)

22.—Vestido de tela listada y tela lisa. Espalda.  
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 32 á 37 de la Hoja-Suplemento.)

Núm. 44. Sombrero de vestir. De paja de arroz blanca; alto por delante y guarnecido con un rizado de tul blanco. Una corona de florecillas color de rosa, acompañadas de hierbas verdes, rodea la copa y cae hácia atras. Bidas de faya color de paja anudadas debajo de la barba.

Núm. 45. Sombrero



17.—Vestido para niñas de 1 á 2 años.  
Delantero.  
(Explic. y pat., núm. XIV, figs. 53 á 60 de la Hoja-Suplemento.)



21.—Vestido de tela listada y tela lisa. Delantero.  
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 32 á 37 de la Hoja-Suplemento.)

Núm. 38. Sombrero de vestir. Forma como una corona de flores blancas y color de rosa, con bridas de tul de seda anudadas debajo de la barba.

Núm. 39. Sombrero de playa. De paja blanca con una corona de rosas en el fondo, muy atras. El lazo es de faya azul pálido. El borde va forrado de faya azul pálido.

Núm. 40. Sombrero de



23.—Traje de medio luto.  
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

24.—Traje de luto para niñas de 5 á 7 años.  
(Explic. en el recto de la Hoja.)

25.—Traje de luto.  
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 a 8 de la Hoja-Suplemento.)

26.—Traje de batista de lana negra.  
(Explic. en el recto de la Hoja.)

para señoras. Este sombrero es de paja negra, de forma muy elevada y puntiaguda; va forrado de faya negra bullonada. Por delante va adornado con una especie de escarapela de faya negra y dos alas color de fuego. Núm. 46. Sombrero redondo. De paja negra, forrada de faya del mismo color y ribeteada de terciopelo negro. Los adornos consisten en una banda anudada de tul color marfil sujeta con un broche de metal blanco, una



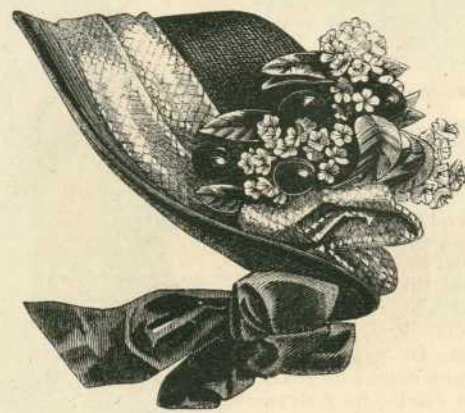
37.—Sombrero de paseo.



38.—Sombrero de vestir.



39.—Sombrero de playa.



41.—Sombrero de mañana.



44.—Sombrero de vestir.



42.—Sombrero de jardín.

antes. Cuando los médicos, curas y jueces se marcharon, nos quedamos de codos sobre la mesa, Moser, Gaydon, Grimsel y yo. Por espacio de largo rato no hablamos una palabra. Tenía yo mis ojos arrasados en lágrimas, y al contemplar furtivamente á mis amigos me estremeci: todos lloraban. Aquél era el tributo solemne que pagaban á la amistad. Al día siguiente fué el entierro del Doctor.



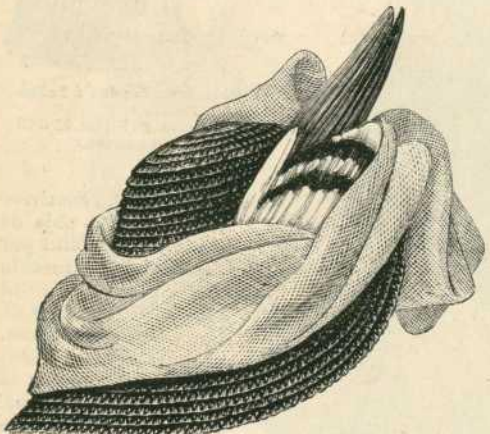
46.—Sombrero redondo.



45.—Sombrero para señoras.



43.—Sombrero de campo.



40.—Sombrero de viaje.

pluma negra, y en la parte en que el ala va levantada, una guirnalda de flores encarnadas y color de rosa.

MI MAESTRO EL DOCTOR MAGIN.  
(Conclusion.)

Y á vuelta de muchas cuestiones, preguntas, hipótesis y explicaciones, que duraron tres horas, nos quedamos en la misma incertidumbre que

Durante la noche anterior no pude conciliar el sueño. En cuanto cerraba los ojos aparecía ante mí la imagen de aquella venerable cabeza envuelta en llamas. Encendí la lamparilla, me vestí y me asomé al balcón. Cansado de contemplar las estrellas, empecé á pasear por mi habitación. En una de las vueltas fijé mi vista en un legajo de papeles que había sobre mi mesa-escritorio. Era la Memoria científica de los doctores. Me atreví á leerla.

Aquellos eran unos párrafos horribles.



27.—Traje para niñas de 6 á 8 años. (Explíc. y pat., núm. 11, figs. 9 y 10 de la Hoja.)

28.—Vestido para niñas de 2 á 3 años. (Explíc. en el recto de la Hoja.)

29.—Vestido para niñas de 11 á 13 años. (Explíc. en el recto de la Hoja.)

30.—Manteleta para niñas de 9 á 11 años. (Explíc. en el recto de la Hoja.)

31.—Vestido para niños de 1 á 2 años. (Explíc. en el recto de la Hoja.)

32.—Traje para señoritas de 14 á 16 años. (Explíc. y pat., núm. 11, figs. 11 á 14 de la Hoja.)

33.—Paletó de faya. (Explíc. y pat., núm. 7, figs. 15 á 19 de la Hoja.)

34.—Blusa para niñas de 8 á 10 años. (Explíc. y pat., núm. 7, figs. 20 á 24 de la Hoja.)

35.—Vestido para niñas de 9 á 11 años. (Explíc. en el recto de la Hoja.)

36.—Vestido para niñas de 10 á 12 años. (Explíc. y pat., núm. 7, figs. 25 á 29 de la Hoja.)

«Está destruido—decía—el músculo digástrico, hasta la apófisis mastoideas, así como el milohiideo, las arterias lingual y facial, el nervio hipogloso mayor, la vena yugular interna, la glándula submaxilar, hasta la fosita digástrica y las apófisis geni. . . . .»

. . . . . Está destruido el frontal, hasta los piramidales, el superciliar, los orbitales, y las fibras internas y medias hasta la sutura frontoparietal, y todo el hueso se presenta descascarado. El pinal transverso y el pinal radiado no se distinguen. . . . .»

. . . . . De los ojos no ha quedado más que una masa disforme; flota al exterior, por la violencia sin duda de la tensión de los gases producidos, el recto interno arrancado del tendón de Zinn, y de la cresta del unguis. No hay señales del conducto nasal. . . . .»

—En resumen—dijo al día siguiente Moser después de leer detenidamente la Memoria—todo este aparato científico se explica en dos palabras, que todo el mundo ha dicho sin necesidad de hacerle la autopsia: ¡está muerto! Esto ya lo sabemos; ahora hay que tratar de darle honrosa sepultura. Bastante hemos llorado, por más que el sentimiento no se nos concluirá jamás.

El entierro fué imponente.

Vinieron de Friburgo más de cuarenta familias, y entre ellas la señora y señoritas de Grimsel; vino Isabel de Gruyeres, la linda esposa de Gaydon; vino el pueblo entero de Blumeland, y muchos amigos de la montaña, y varios conocidos de las aldeas inmediatas. En la gran sala donde se expuso el cadáver, había más de ochenta mujeres llorando y rezando silenciosamente. Los pobres del valle besaron todos las manos al pobre Doctor. Le querían mucho, porque más de cuatro veces les había salvado. En los gabinetes lloraban los señores amigos que habían acudido al duelo.

Todos me hicieron los honores. Estaba cansado de hacer saludos y de apretar manos, y me tenían aturrido con tanto sollozo.

—Nos van á poner enfermo al pobre Rich—decía Moser observando la solicitud con que llovian sobre mí los pésames.

A las diez de la mañana partió el entierro. Me aseguraron que quedó la tumba completamente cubierta de flores. Fué sepultada en la misma hoyo en que yacía su esposa Mari-Josefa.

A la despedida del duelo se repitieron de nuevo los llantos. Isabel de Gruyeres presidía la recepción de las mujeres. Grimsel y Gaydon presidían la de los hombres. Moser no paraba un momento, entretenido en disponerlo todo.

Cuando el duelo estaba en lo más severo, sonó la gaita montañesa á la puerta de la casa. Una alegre gritería de gente joven contestó á los primeros arpegios.

Todos nos miramos sorprendidos. ¿Qué significaba aquella música, aquella profanación en un día tan triste? Los curiosos se asomaron á los balcones. En la plazuela de lantera del edificio se había formado un animadísimo baile. Los montañeses y los labradores jóvenes del pueblo, animados por una alegría inexplicable, bailaban en admirable confusión con las muchachas de Blumeland.

—¡Viva, viva el doctor Magin! exclamaban.

Aquel baile aumentó más nuestro asombro.

Dos minutos después entraban seis jóvenes en las salas de recepción con grandes bandejas llenas de copas y de dulces.

Moser iba al frente de ellos. Se dirigió á mí y me dijo:

—Querido Rich, tu tío era un ángel; hay una alma más en el cielo. ¿No es un día de gloria cuando se muere un niño? ¿No están sus deudos de enhorabuena? Magin era un niño. Magin ha sido llamado por Dios para gozar de la ventura eterna. ¿No es verdad, señores,—añadió dirigiéndose á los circunstantes?

—¡Sí, sí, era un ángel!—contestaron muchas voces.

—Pues bien, celebremos tanta enhorabuena; bebamos; bebe tú el primero, Rich; los jóvenes están ya celebrando la gloria con su baile. Ya se han vaciado dos barricas de vino de Peralta. ¡Viva la memoria del doctor Magin!

—¡Viva! ¡viva!—contestaron los jóvenes que le habían seguido.

Yo quedé espantado de la ocurrencia de Moser. No supe si incomodarme ó callar, pero viendo á todo el concurso pendiente de mi actitud tomé una copa y dije:

—¡A la memoria del doctor Magin!

—Aquel brindis forzado fué la señal de una revolución completa.

Todos los suspiros que se lanzaban cinco minutos antes cesaron. No hubo más lágrimas. Cuatro veces corrieron las bandejas, haciendo la ronda á los concurrentes. ¡Cuántos probaron el vino de Peralta por primera vez!

Las primas mayorazgas de Moser turnaron en el piano. Se bailaron lanceros y vales corridos.

Moser estaba radiante de alegría. Yo me retiré, pretextando una ocupación, porque me repugnaba aquel espectáculo. En uno de los pasadizos encontré á nuestra ama Carolina Klenze, llorando amargamente. La pobre era la única que comprendía de veras la trascendencia de la muerte del Doctor. El baile de las habitaciones terminó al medio

día; el de la calle continuó hasta bien cerrada la noche. Ni una sola barrica de vino quedó por probar.

En la mesa nos reunimos solamente los amigos de siempre y sus señoritas.

—Cree de veras, querido Rich—me dijo Grimsel—que protesto en nombre de mi familia y en el mio contra el extraño proceder de este loco de Moser. El entierro escandalizará á todo el país.

—Y yo también protesto en nombre de mi esposa y en el mio—añadió Gaydon.

—Y nosotras también—dijeron las señoritas sobrinas de Moser, las que habían tocado el piano toda la mañana.

—Pues yo—contestó Moser muy grave—yo, en nombre de nuestro amigo el Doctor, protesto contra todos vosotros. Él, que era tan jovial, tan cariñoso y tan completo, ¿creeis que hubiera pensado jamás en dar un solo día de tristeza á sus amigos, ni aunque hubiera muerto en su cabal conocimiento? Yo, que le conozco desde que éramos seminaristas jesuitas en Friburgo, os lo aseguro. Además, ¿creeis que Dios ha dejado esas nueve barricas de vino para que se vendan en almoneda pública por la décima parte de su valor? No. Ningun empleo más digno pueden haber tenido que el de consumirse en obsequio de su amo. ¿Nos las habíamos de beber nosotros? Imposible. Y dándonoslas á los jóvenes, ¿creeis que podían continuar llorando en el entierro? Bastante y bien sinceramente le han llorado; y ¿creeis que esa muestra de cariño no necesitaba recompensa? ¿Qué darles? Ellos no pueden heredar nada; pues que hereden esos tragos tan dulces. Si no hubieran hecho más que llorar, como se hace en todos los entierros, la memoria del Doctor se les hubiera olvidado con el tiempo. ¿Creeis que los funerales de nuestro amigo se olvidarán en esta tierra? El vino produce alegría, la alegría necesita música. ¿No creeis que hoy habrá baile en el cielo y en la tierra? Confesad, pues, que sois unos mentecatos, y vosotras, señoritas, unas pobres mujeres.

—¿Pero qué se dirá?—añadió Gaydon.

—¿Qué se ha de decir! A mí me echarán la culpa; ya lo sé; pero yo he cumplido con los preceptos de mi filosofía armónica. Combinar el placer con el dolor, y vice-versa, en todos los momentos de la vida. Antes de ayer gozamos en mi casa comiendo, y al fin un gravísimo enfado de Gaydon nos proporcionó un pesar.

—¡Protesto! dijo el músico viejo.

—¿No es verdad, señorita Isabel de Gruyeres?

—Es verdad, y ten cuidado, Gaydon, en insistir siquiera en que te enfadaste por tan ridículo motivo—contestó la dama cariñosamente.

—Déjate llevar en alas del amor (*Auf den Flügeln der Liebe*)—añadió Grimsel.

—*Von Gottes Gnaden* (por la gracia de Dios)—contestó Gaydon con aire satírico, mirando de reojo á su esposa.

—Pues bien—continuó Moser—entonces, después del placer el pesar; hoy, después del dolor la alegría. Yo he dicho esta mañana: ¿Vamos á estar todo el día llorando? No; esto no es armónico; hay que alegrarse. Y ya lo veis, nos hemos alegrado. Así debe ser la filosofía, práctica, puramente práctica. El Doctor, que nos escucha desde el cielo, aplaudirá de todo corazón.

Así Moser, con su envidiable imaginación, nos entretuvo durante la comida. Por la tarde, mientras duraba la danza de los jóvenes, marcharon todos mis amigos, menos Moser, que prometió hacerme compañía, mientras me decidía á lo que había de hacer en adelante.

Aquella noche tampoco pude llegar á quedarme dormido. Mi constante pesadilla era el averiguar la causa de la muerte de mi tío.

Una idea extraordinaria, original, pero admirable, brotó en mi cerebro. Salté del lecho, me vestí y fui á llamar á la puerta de la alcoba del ama Carolina. Cuando me contestó le dije:

—Vístase V. y venga al cuarto de Moser.

Mi amigo roncaba profundamente. Se despertó asustado, se vistió y me dijo:

—¿Pero qué diablos tienes? ¿Vienes á pedirme cuentas del vino de Peralta?

—No, querido Moser, vengo á explicar á V. la muerte de mi tío.

—¿Chico! ¿qué dices? ¿estás loco?

—Ahora lo veremos.

Entró en la habitación Carolina, asustada también.

—Señorito Rich, ¿qué ocurre?

—Cálmese V., amiga, y respóndame. La lamparilla del gas mille de la alcoba de mi tío estaba en el suelo, ¿no es verdad?

—Sí señor.

—¿Tenía gas cuando V. la recogió?

—Ni una gota.

—¿Encontró V. algunas manchas del gas en el suelo ó en la mesa de noche?

—Ninguna.

—Pues bien, nada más; vuélvase V. á acostar.

Carolina marchó.

Entonces cogí de la mano á Moser y le dije:

—El gas mille se evapora con mucha facilidad.

—Es cierto, ¿y qué?

—Puede encenderse espontáneamente.

—Es verdad, ¿y qué?

—Mi tío dejó la lamparilla sin cerrar al apagarla. No pudiendo conciliar el sueño dió muchas vueltas; en una de ellas, y medio dormido, avanzó sobre la mesilla de noche, apoyada en la cama misma, al lado de las almohadas; sus narices, ó su boca tal vez, pues para el caso es lo mismo, fueron á dar al tubito de la mecha de la lámpara apagada. En esta postura debió dormirse. En la inspiración de la respiración absorbió el gas que se evaporaba. Toda la cavidad de la boca, del paladar, de la garganta y de las fosas nasales se empapó en el gas. Sobrevinieron aquella especie de embriaguez y aturdimiento en que le encontré por la mañana. Y.... era natural; al fumar, al aproximar el fósforo á la boca prendió el gas, el tejido impregnado en la sustancia combustible y....

Moser se me quedó mirando con la boca abierta.

—¿No es cierto?—añadí con febril impaciencia sacudiéndole por ambas manos, para sacarle de su abstracción.

—¿Pues no ha de ser cierto,—contestó abrazándome;—sí, eso es, y no puede ser otra cosa; ni hay explicación posible fuera de esa! ¡Oh, de seguro que Dios te ha inspirado, admirable Rich!

—Vamos á hacer esa explicación al médico del pueblo, y mañana volveremos á reunir á los cuatro.

—No, es mejor que descansemos esta noche, puesto que la opinión de esos señores no puede corregir la desgracia. Mañana iremos á todas partes, para explicar esa hipótesis; no, digo mal, para dar esa explicación única, racional y verdadera.

Al asentimiento de Moser sucedieron los conformes facultativos de los médicos. Todos quedaron maravillados.

—¿Has despejado la incógnita!—me decía Grimsel ocho días después cuando fui á Friburgo á despedirle;—pero tu tío ha perecido por no haber practicado su sistema filosófico; él decía: «debe precaverse lo que hacemos en cada segundo de la vida, para evitar una hora desgraciada»; ¿por qué no cerró el tubo de la lamparilla después de haberla apagado?

Vendí á Moser mi hacienda de Blumeland, y antes de volver á España le hice dos encargos, que ha cumplido sagradamente: conservar en su servicio á la excelente Carolina Klenze, y honrar con una magnífica sepultura los restos del Doctor Magin y los de su muy amada María Josefa de Arriola.

RICARDO BECERRO.

#### LA ÚLTIMA DUDA.

No me importunes, mujer,  
Que el alma no puede dar  
Amor que causa placer....  
Yo me olvidé de querer  
Desde que aprendí á olvidar.

Soy golondrina viajera,  
Que en busca de otra ribera  
Dejó hace tiempo sus lares,  
Y aguarda la hora postrera  
Sobre un lecho de pesares.

No quiero la luz mentida,  
Que en sombra se torna luego  
Para amargarnos la vida:  
Ciego, la paz me convida;  
Déjame que muera ciego.

No más con sus rayos rojos  
Me vengan á dar enojos  
Tus ojos, luces del alma;  
No me devuelven mi calma  
Las miradas de tus ojos.

Para el muerto corazón,  
Ni existe el hoy ni el ayer:  
Sé que causo tu aflicción;  
Mas perdóname, mujer,  
Si no te pido perdón.

Y ya que anhelas oír  
La historia de mi pesar,  
¡Ay! prepárate á sufrir.  
Yo, que me voy á morir,  
Bien me puedo confesar.

Llego al fin de este desierto  
Que crucé siempre entre abrojos;  
Por tí del sueño despierto.  
Luego, ciérrame los ojos,  
Que al acabar, habré muerto.

Ya que á mi memoria inquieta  
Ese pasado que evoco  
Mi amarga duda respeta,  
Yo no sé si fui poeta,  
O si sólo he sido loco.





LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Nº 1547º

Administracion, Carretas, 12, pral.

MADRID

Tras de la gloria corrió,  
Y en mi carrera perdí  
La fe de mi corazón....  
Siempre, junto á la ilusión,  
El desengaño sentí.

Siempre, con el alma herida,  
Yo de la flor de mi vida  
Dí las hojas una á una;  
Hoy, que no tengo ninguna,  
Lloro por la edad perdida.

Pródigo siempre del bien,  
Lo derramé á manos llenas,  
Siendo del pobre sosten;  
Con las lágrimas ajenas  
Troqué en infierno mi eden.

Hoy nadie escucha mis voces;  
Tú sola, mujer, conoces  
Mi desventura, mi mal:  
Otros viven en los goces,  
Yo muero en un hospital.

Ni una amante, ni un amigo,  
¡Falsa amistad! ¡falso amor!  
Por un bien, un enemigo....  
Si á todos no les maldigo,  
Es que me falta el valor.

Yo no pudiera vivir,  
Roto de la fe el escudo,  
Y aún no acaba mi sufrir,  
Pues sé que tras de morir  
Me condeno, porque dudo.

¡Véte! No quieras saber  
La historia de mi pesar,  
Porque me haces padecer.  
Yo me olvidé de querer  
Desde que aprendí á olvidar.

No me recuerdes el dolo  
Que llegó á robar mi calma....  
Mi sed de venganza inmolo....  
Para que se salve mi alma,  
Necesito quedar solo.

Viendo junto á mí el vacío,  
No más blasfemara impío.  
¡Déjame! ¡Déjame!.... ¡Adios!  
.....  
Siento de la muerte el frío....  
Dudo de ella, y.... ¡creo en Dios!

V. NOVO Y GARCÍA.

Madrid, 1876.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Expediciones veraniegas.—Paris en ferro-carril.—Un hallazgo milagroso.—Pretensiones al buen tono.—La viuda de un gran poeta.—El embajador marroquí: antaño y ogaño.—El rey y la reina de los helenos.—La libertad del hocico, cuestión perruna.

Resueltamente la señal de la emigración está dada. La desbandada es general. Lo cual nos enseña, entre otras cosas, que los gustos y costumbres aristocráticas no han variado en nada, si bien se han extendido de una manera prodigiosa, no obstante los alardes democráticos de la época. Antiguamente se decía en Francia: «Todo marqués quiere tener pajes.» Los marqueses de hoy pertenecen á todas las clases de la sociedad.

Esta epidemia trashumante ha contagiado á todo el mundo; así que la población del litoral más á la moda, lo mismo que las estaciones hidro-minerales más humildes ó más ignoradas, pueden estar seguras de ver acudir los viajeros en tropel.

El bienaventurado ferro-carril del Oeste nos arrebató todos los días millares de *turistas* que se dirigen á las orillas del mar y á esas pintorescas campiñas de Normandía y de Bretaña, celebradas con razón por los poetas y los bebedores de sidra. La línea del Norte sirve de vehículo á los expedicionarios más atrevidos, que aspiran á conocer la Bélgica y la Holanda. El Este conduce á las márgenes poéticas del Rin. Por Orleans y Lyon se va á los Pirineos y á Suiza, eterno punto de reunión del turismo cosmopolita.

Muchas familias rusas se confundirán este año con los viajeros franceses en las poblaciones balnearias, pues desde que Ems y Bada han dejado de ser colonias francesas, los rusos muestran marcada predilección por las rientes campiñas de la Francia.

Como todo sirve de pretexto para emprender un viaje, ha habido estos últimos días gran número de curiosos que han tomado el camino de Saint-Malo, con el único fin de asegurarse por sus propios ojos de la realidad del descubrimiento de un tesoro arrojado por las olas sobre las pla-

yas del Vivier. Trátase nada ménos que de un millon y medio de francos encerrados en un cofrecito, y hallado por el hijo de un pescador.

Cuéntase que, sorprendido el muchacho á la vista de aquel objeto, quiso apoderarse de él; pero como el cofre era demasiado pesado para sus fuerzas, llamó á su madre, quien á su vez llamó al marido, y hé aquí á la familia maravillada y sin saber qué hacer del hallazgo.

Es todo lo que hasta ahora se sabe del incidente. Pero no se ha necesitado más para que los lectores asiduos de las *Mil y una noches* emprendieran inmediatamente el viaje de Saint-Malo, para cerciorarse de la verdad de aquel hecho milagroso.

No recuerdo quién ha dicho que «en Francia, las pretensiones ocupan el puesto de la pasión.» Pero sea quien fuere, ha expresado una verdad característica, sobre todo en lo que se refiere á Paris. Desde el momento en que ha sido de buen tono y de uso aristocrático el ir á respirar deprimida y corriendo el aire de las ciudades balnearias, estas poblaciones han venido á ser el centro natural de reunión de las diferentes gradaciones en que se subdividen las clases poderosas y las clases medias.

He anunciado á su tiempo y cual convenia la pérdida irreparable que ha experimentado la Francia en la persona de Jorge Sand, mujer de genio, cuyo nombre se trata de dar á una calle de Paris. Pero hay otra mujer, de más humilde aspiración, que merece asimismo un postrer homenaje de consideración y respeto: refiérome á la viuda del ilustre poeta Ponsard, fallecida hace poco.

Conoció á Ponsard en los salones de Julio Sandeau, cuando apenas contaba veinte y cuatro años de edad, mientras él frisaba en los cincuenta. Desde luego aspiró á ser el ángel bueno del poeta, á inspirarle nuevas obras y á constituirse en apoyo y consuelo de su vejez. A ella debe el Teatro Frances *El Leon enamorado* y *Galileo*, dos obras maestras.

Apenas casado el pobre Ponsard cayó enfermo de una enfermedad terrible, que mata lentamente, de un cáncer. Al ménos no padeció solo; tuvo junto á él hasta el último momento una compañera y una amiga. Viuda despues de tres años de trabajo, de gloria y de dolor, Madame Ponsard se consagró enteramente á la memoria de su marido y á su hijo único, un hijo que era su consuelo y la esperanza suprema de su vida.

Saludemos en ella la imagen resplandeciente del deber cumplido.

Paris ha recibido el mes pasado la visita de un personaje «á sensación», como aquí se dice: Si-El-Hadj Mohamed-ben-Zabbi, embajador extraordinario del Emperador de Marruecos.

No obstante la buena acogida que las autoridades francesas no han podido ménos de dispensarle, distará mucho de verse el objeto de la ostentosa hospitalidad con que fué agasajado uno de sus predecesores en embajada, sobre el cual las interesantes memorias del Barón de Breteuil dan detalles curiosísimos.

Luis XIV recibió al exótico enviado en la galería principal del palacio de Versalles. El Rey estaba sentado en el trono, y sus vestidos estaban cubiertos de pedrería hasta el punto que apenas la vista podía resistir sus resplandores. El Delfín, que contaba á la sazón cinco años de edad, y que no iba á tardar en suceder á su abuelo con el nombre de Luis XV, llevaba una gorra de terciopelo negro que desaparecía bajo los diamantes. Los príncipes y los cortesanos llevaban tambien sus casacas cuajadas de piedras preciosas, y esto por orden del Rey.

A todo lo largo de la galería, del lado opuesto á las ventanas, se habian colocado unas gradas en las cuales las princesas de la sangre estaban sentadas de *incógnito*. Alrededor de ellas estaban sentadas las damas de la corte.

El Rey habia manifestado á éstas el deseo de que, á pesar de ir en bata, como en Marly, sus vestidos fuesen de una magnificencia extraordinaria y que luciesen toda la joyería.

Excusado es añadir que el Rey fué obedecido.

El Rey y la Reina de Grecia son esperados de un momento á otro en Paris, á no ser que los graves sucesos de Oriente hayan influido en la marcha de los régios turistas. Tan luego como la noticia de este viaje fué conocida aquí oficialmente, la mariscala de Mac-Mahon apresuróse á escribir á SS. MM. anunciándoles que el palacio del Eliseo estaba á su disposición. Créese que esta amable invitación será favorablemente acogida.

Dos palabras, para terminar, sobre el bando reciente del prefecto de policía.

Al ver acercarse la canícula, el magistrado que vela por

el reposo y la salud de la gran ciudad ha pensado naturalmente en precaver los casos de hidrofobia que pudieran declararse en una capital que alimenta la friolera de «trescientos mil» individuos de la raza canina. A este fin ha mandado fijar por las esquinas el bando que ordena el uso del bozal.

¿Sabe V. que, con tal motivo, la ciudad se ha dividido literalmente en dos? La mitad es partidaria del bozal; la otra mitad de la libertad absoluta del hocico. Así es que en este asunto, como en las demás cosas de este valle de disputas, tenemos el pro y el contra, lo blanco y lo negro, la izquierda y la derecha.

Mientras los unos dicen: «El bozal es un preservativo», los otros exclaman: «Todo lo contrario: es precisamente esa previa censura llamada bozal la que hace que rabien los perros.»—Ate V. esas moscas por el rabo.

A propósito del susodicho bando, Paris está todavía en movimiento. Hanse publicado quince folletos en un sentido y en otro, empeñado polémicas en los diarios, enviado diputaciones, consultado la Escuela de Veterinaria de Alfort, la Academia de Medicina, y yo creo que hasta la Academia de Ciencias morales y políticas. Sin embargo, un hecho digno de notarse en medio de esta confusión es la inalterable serenidad de los interesados. Los perros van y vienen segun su costumbre, cual si nada ocurriese. Se ve que toman las cosas con espíritu filosófico, como ciudadanos que no tienen nada en que pensar desde el momento en que han pagado sus diez francos de contribución.

Esto no obstante, la mayoría parece inclinada visiblemente á la abolición del bozal.

X. X.

Paris, 15 de Julio.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.547 duplicado.

*Traje de baños de mar para señoras.*—Vestido de *luisina* color cardenal. Túnica polonesa de batista cruda, guarnecida de cintas cardenal y encajes Cluny. La falda va adornada á una altura de 60 centímetros, con una serie de volantitos tableados. El corpiño, alto por detras, va abierto en forma de corazón. El escote va rodeado de un tableado y un rizado de crespon liso por la parte interior. La polonesa, cerrada por delante con lazos, es redonda por abajo, larga por detras y recogida de una manera irregular con varias puntadas, á fin de ahuecarla.—Sombrero *Indiana*, de paja de Italia, inclinado por delante y recogido por detras. Un torzal de fular del mismo color del vestido rodea la copa, cubierta casi con una pluma color de paja y adornada con un ramo de rosas encarnadas y lazos de cinta de dos caras.—Sombrilla de seda cardenal forrada de tafetan color de paja.

*Traje para señoritas.*—Este traje es de lienzo céfiro azul celeste liso y con listas blancas y azules. La falda es lisa, así como los tableados y las bandas. La banda de enmedio y los lazos son de fular. La falda, inclinada, no lleva ningún adorno. La túnica, listada, rodeada de un tableado, es redonda y larga por delante; envuelve la falda por un lado y va abierta por el otro y recogida por medio de una banda fijada en el borde inferior del corpiño, cuya banda atraviesa el delantal en línea curva y forma por detras varias cocas mezcladas con los tableados y el cogido de la túnica. El corpiño es de aldeta lisa y redonda por delante y por detras, va sesgado en la cadera y guarnecido con dos bieses de lienzo azul liso y un tableado en el escote. Dos lazos de fular completan el adorno. Manga terminada en un tableado de tela lisa, un bies y un lazo. Sombrero *canotier* de paja blanca, adornado á todo el rededor del ala con una corona de lacitos azules, y alrededor de la copa con una guirnalda de florecitas color de rosa y lazos azules.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscriptoras de la 2.<sup>a</sup> edición.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO INSERTO EN EL NÚM. 25.

Unos cogen los mimbres,  
Otros los pelan,  
Otros hacen las cestas  
Y otros las llevan.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.<sup>as</sup> Antolina Gregorio.—D.<sup>as</sup> Jacoba Alfaro.—D.<sup>as</sup> Mariana Pomares de Ojeda.—Doña Dolores Vasco y Armero.—D.<sup>as</sup> Ulpiana Salinas.—D.<sup>as</sup> Cándida Azpiri.—D.<sup>as</sup> Mercedes Moreno.—D.<sup>as</sup> María de la Encarnación Delgado.

Tambien ha remitido de la isla de Cuba la solución al salto de caballo publicado en el núm. 20, D.<sup>as</sup> María Engracia Piqué.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia:  
10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS: Precios convencionales.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS  
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR  
James SMITHSON

Para volver inmediatamente a los cabellos y a la barba su color natural en todos matices.

207 rue St HONORE . PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND Perfumista en París, y en las principales Perfumerias de América.

**JABON POMPEÏEN**  
POLVO DE ARROZ POMPEÏ. — ESS. POMPEÏ

**CHARDIN-HADANCOURT**  
PARIS — 16<sup>me</sup> Boulevard de Sébastopol, 16<sup>me</sup> — PARIS

Depositos en todas las principales Perfumerias, Pharmacias e Cabelleiros das Americas.

JARABE FERRUGINOSO de ALQUITRAN LAXANTE 3 FRANCOS

DE CH. ROUAULT, FARMACEUTICO  
EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSIS  
ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANGRE, etc.

DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS Y FARMACIAS

En 2 dias, no queda ni una cana!  
Nuevo frasco. Medalla de oro.

**EAU FIGARO**  
Sin preparacion. Cabellos teñidos.  
POMADA que reemplaza en invierno el AGUA FIGARO

Sociedad de higiene francesa.  
4, Bd Bonne-Nouvelle, Paris.

PRODUCTOS DE  
**ROWLAND'S**

ACEITE de MACASAR, para el pelo.  
KALYDOR, para hermoear el cutis.  
ODONTO, para blanquear la dentadura.  
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND  
No 20, Hatton Garden, — Londres.

En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

**GUANTES DE JOUVIN & C<sup>ie</sup>**  
GUANTES de H<sup>to</sup> JOUVIN  
PARIS, 6, Boulevard des Italiens (antes Porte St-Denis)

AVISO: Las casas Jouvin y C<sup>ie</sup>, y H<sup>to</sup> Jouvin, tienen el honor de anunciar a su clientela la fusion de ambas casas. La razon social sera en adelante

**JOUVIN & C<sup>ie</sup>**

Recordamos que nuestra casa, fundada en 1817, ha obtenido en las Exposiciones las principales recompensas y ha estado siempre a la cabeza de la guanteria de Francia.

Tres Medallas de Oro: 1849, 1865, 1867.  
Exigir la adjunta marca de fabrica.

**ODONTINA MARINA**  
DE  
YARTO MONZÓN.

Este elixir marino es el conservador de la boca por excelencia. Fortifica las encias, afirma la dentadura, impide y destruye el sarro y la cáries, da frescura a la boca y aromatiza el aliento.

USOS.

Para el cuidado de la boca, ocho gotas en una jicara de agua. En los dolores de muelas, una bolita de algodón con Odontina pura. Dolores de dientes, enjuagues con unas gotas y agua templada.

Frasco: 4 pesetas.

DEPOSITOS.

Madrid.—Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6.  
Sucursal.—Perez Negro, Ruda, 14.  
Sevilla.—Gradas de la Catedral, Botica.  
Valladolid.—Farmacia Retuerto, plazuela de las Angustias.  
Zaragoza.—Farmacia Rios, hermanos.  
Santander.—Farmacia Gimenez, calle Vadras, etc., etc.

**LA VELOUTINE**

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,  
por consiguiente ejerce una accion salutar sobre la piel.  
Es adherente e invisible,  
y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY,  
9, rue de la Paix, 9.—Paris.

**VINAGRE DE TOCADOR**  
DE  
**JEAN-VINCENT BULLY**  
67, calle Montorgueil, en Paris

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867  
ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente a la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien a sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higienicos.

El Vinagre de JUAN-VINCENT BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VINCENT BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo.

VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

BEAUTÉ ET JEUNESSE  
\* CRÈME-ORIZA \*  
DE  
NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

Las Notabilidades Medicales  
Recomiendan el uso del  
JABON REAL DE THRIDAGEA  
y la  
VERDADERA CREMA POMPADOUR  
DE  
**VIOLET**  
PERFUMISTA EN PARIS

Nuevas Creaciones:  
**CHAMPAKA** (REAL PERFUME)  
**BRISAS DE VIOLETAS** de San Remo  
Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.

**EAU GAULOISE**  
Basada en la GELICERINA y el ARNICA  
Para la higiene y la RECOLORACION del pelo y de la barba.  
Deposito general en Paris, 4, RUE DE PROVENCE.

OFFICE HYGIÉNIQUE  
**COFRECITO**  
de BELLEZA  
á 250 francos.  
BLANCO DE PAROS  
á 10 francos.  
ROSA de CHYPRE  
á 20 francos.

17, RUE DE LA PAIX  
PARIS

**OLEOCOME E. COUDRAY**  
HECHO CON EL OLEO DE BEN  
PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS  
AGUA DIVINA llamada agua de salud.  
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.  
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.  
JABON DE LACTEINA para el tocador.  
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA  
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS  
Depositos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

**PÂTE ÉPILATOIRE** PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSEY, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

MÁQUINAS DE COSER PERFECCIONADAS,  
sistemas Singer y Wheeler & Wilson, y máquinas á mano de la acreditada fábrica alemana Jos. Wertheim, en Francfort.

DEPÓSITO CENTRAL EN ESPAÑA: Rodolfo Wertheim,  
Calle de la Ciudad, 13.—BARCELONA.  
Agujas y accesorios para máquinas de todos sistemas.  
Exportacion para todos los países.

Se desean Agentes en varios puntos de España.

INVENTO ADMIRABLE.  
SERVILLETA MAGICA, para volver nueva instantáneamente la plata, el plaqué, los metales ingleses, los cobres pulimentados, el oro, las alhajas, etc.

Modo de usar la servilleta mágica:  
Lávese y quitesele primeramente al objeto que se quiere pulimentar todo cuerpo grasiento, despues se frota simplemente con la servilleta mágica bien seca (que nunca esté húmeda), y se obtendrá al instante, sin grave esfuerzo, un brillo como si estuviese nuevo el objeto.

El fabricante, en vista del gran consumo que se hace en España de su invento, rebaja los precios, segun se puede observar en la tarifa siguiente:

1 Servilleta.	Pesetas 1,25
3 id.	» 3
6 id.	» 5,50

Paris, Francisco Ampenot, 92, rue Richelieu. Se expenden tambien en Madrid, por cuenta del fabricante, en la calle de Carretas, 12, principal, Administracion de LA MODA ELEGANTE.

A provincias se remiten siempre que el pedido no baje de tres.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C<sup>ia</sup>, sucesores de Rivadeneyra,  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,  
 NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC  
 SE PUBLICA EN LOS DIAS 6. 14. 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV.

Madrid 30 de Julio de 1876.

NUM. 28.

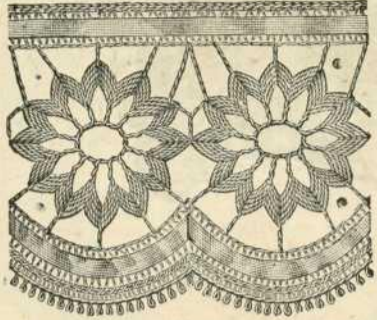


1.—Traje de medio luto.

2 y 3.—Traje de cachemir de verano.



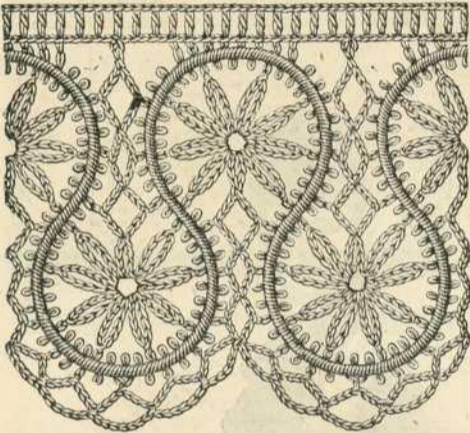
SUMARIO.—1. Traje de medio luto.—2 y 3. Traje de cachemir de verano.—4. Cenefa de galoncillo ondulado y crochet.—5. Encaje al crochet.—6. Lambrequin.—7. Encaje de miñardis y crochet.—8. Cenefa bordada.—9. Encaje de galoncillo y crochet.—10. Encaje al crochet.—11. Vestido para niños pequeños.—12. Petaca.—13. Acerico.—14. Arandela.—15. Servilleta para té.—16. Fichú de muselina.—17. Gola con chorrera.—18. Gola con lazos.—19 y 20. Traje de lienzo de Vichy.—21. Traje de batista gris hierro.—22. Traje de percal liso y percal listado.—23 á 27. Vestidos y delantales.—28 y 29. Traje de paseo. Explicación de los grabados.—La indiferencia religiosa, por D. Patrocinio de Biedma.—Poesías: A una lectora, por D. Antonio F. Grilo; A ella, por Don Juan Bautista Cámara.—Revista de modas, por V. de Castellidó.—Pequeña gaceta parisiense.—Explicación del figurin iluminado.—Advertencia.—Rectificación.—Soluciones.—Anuncios.



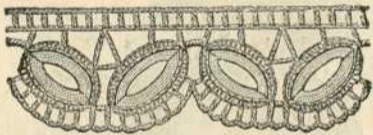
4.—Cenefa de galoncillo ondulado y crochet.

**Traje de medio luto.—Núm. 1.**

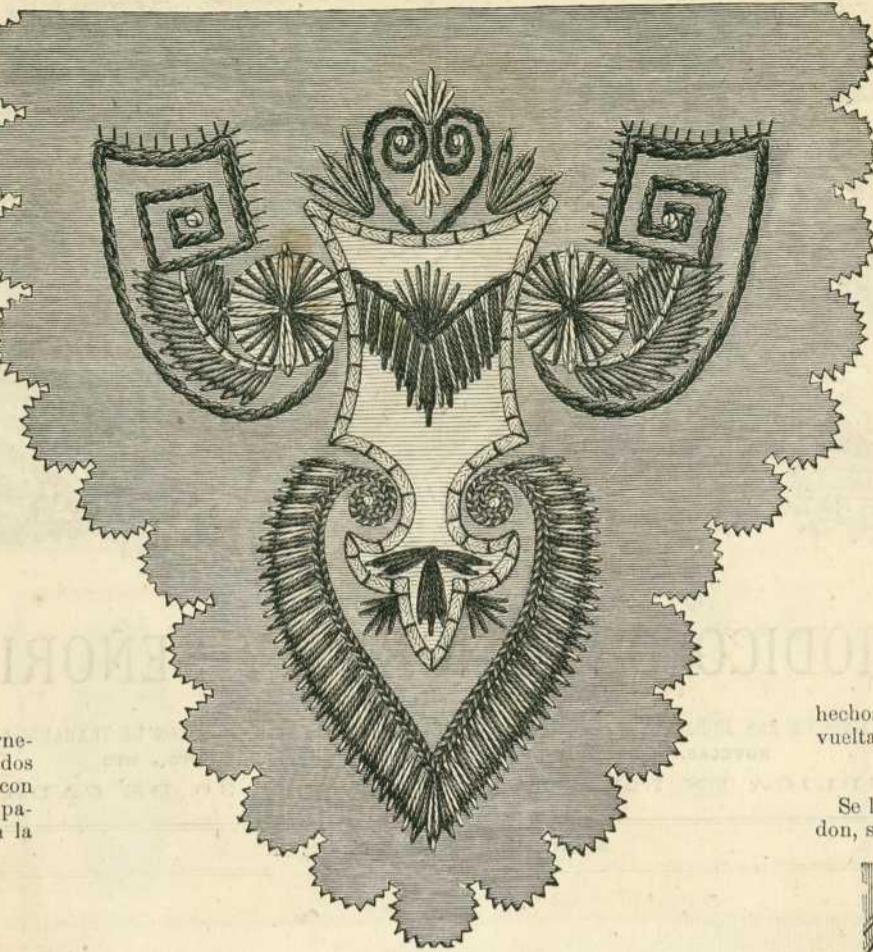
Este traje es de faya negra. La falda va guarnecida con un volante tableado y un plegado con dos cabezas. Túnica princesa, recogida por detras con fruncidos agrupados bajo una ancha franja de pasamanería y azabache. Esta franja disminuye en la



7.—Encaje de miñardis y crochet.



9.—Encaje de galoncillo y crochet.



6.—Lambrequin.



11.—Vestido para niños pequeños.

cintura y va ensanchándose hasta el cuello; va adornada en el bajo con un fleco de seda y azabache. Este mismo fleco guarnece todo el rededor de la túnica. Bolsillo de faya guarnecido de fleco y lazos.

**Traje de cachemir de verano. Núms. 2 y 3.**

Gris claro listado de negro. La falda es de gro negro y va adornada con volantes de cachemir de verano, cortados al sesgo y adornados de biesses de terciopelo. Estos volantes van sobrepuestos.

El último forma un bulloncito á la cabeza. Túnica princesa, escotada en cuadro sobre un corpiño de gro negro. Esta túnica se abrocha á un lado y forma á la derecha una solapa de gro negro abrochada con botones grises. Un fleco parte de la punta de esta solapa y forma aldeta en el lado izquierdo. Toda la túnica va adornada con el mismo fleco gris y negro, de borlitas. Lazos de terciopelo sujetando los cogidos. Cartera de terciopelo abrochada con botones grises puestos sobre el bolsillo.

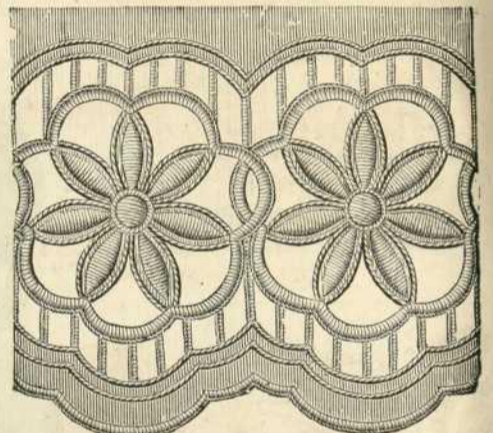
mente, y luego se les junta en el curso de la labor. Se hace ésta siguiendo las indicaciones del dibujo.

**Lambrequin. Núm. 6.**

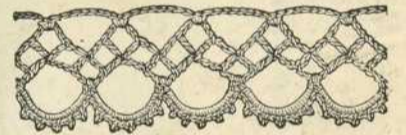
En uno de nuestros números últimos hemos publicado el dibujo de una mesita con pajarera. El lambrequin que ahora damos pertenece á esta mesita.

**Encaje de miñardis y crochet.—Núm. 7.**

Se le ejecuta con hilo núm. 80, como indica el dibujo que representa este encaje de tamaño natural.



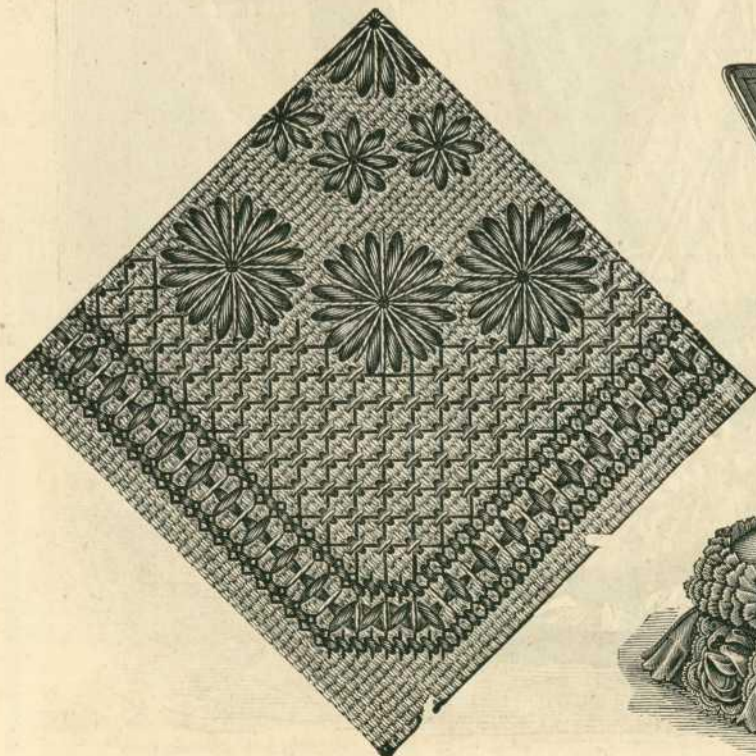
8.—Cenefa bordada.



10.—Encaje al crochet.

**Cenefa bordada.—Núm. 8.**

Para vestidos de niños y niñas. Se traspasa el dibujo sobre el piqué y se trazan los contornos. Las barretas son hilos lanzados y festoneados, bajo los cuales se recorta luego el piqué. El bordado se ejecuta al pasado, punto de cordoncillo y feston. Se recorta el piqué por debajo.



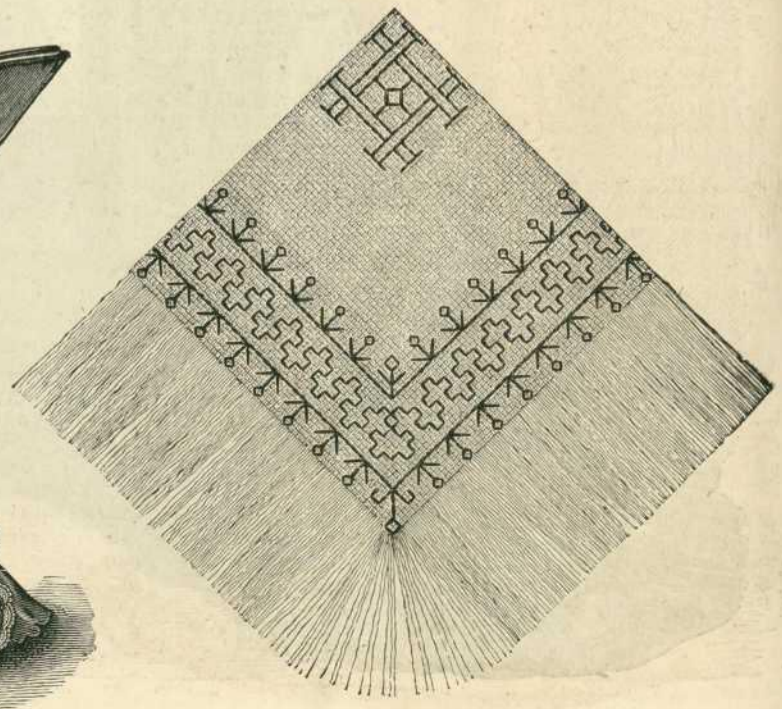
14.—Arandela (punto ruso).



12.—Petaca.



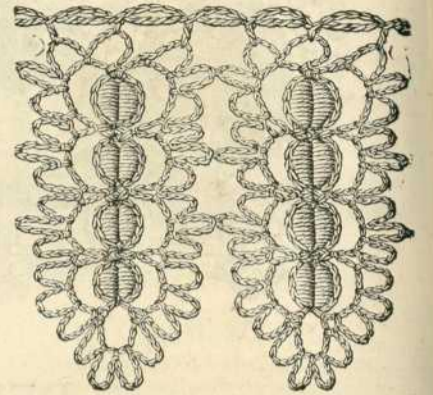
13.—Acerico.



15.—Servilleta para té (bordado Renacimiento).

**Cenefa de galoncillo ondulado y crochet.—Num. 4.**

Se ejecuta el borde inferior y el borde superior con galoncillo igual al que se emplea en el encaje inglés, procediendo como para hacer dicho encaje. Las rosáceas van hechas con galoncillo ondulado y se adorna su centro con calados de encaje. En el borde inferior se ponen piquillos



5.—Encaje al crochet.

hechos al telar, y en el borde superior se hace una vuelta de mallas simples hechas al crochet.

**Encaje al crochet.—Núm. 5.**

Se le puede ejecutar con lana, seda, hilo ó algodón, según se quiera. Se ejecutan sus hojas aislada-

**Encaje de galoncillo y crochet.—Núm. 9.**

Se le ejecuta con galoncillo medallón ó hilo núm. 120, siguiendo las indicaciones del dibujo.

**Encaje al crochet.—Núm. 10.**

Se le ejecuta al crochet, con hilo núm. 80, ora al traves, ora á lo largo.

**Vestido para niños pequeños.—Núm. 11.**

Este vestido es de muselina blanca y va adornado con



17.—Gola con chorrera.



16.—Fichú de muselina.

pliegues y entredoses bordados. El corpiño es escotado en cuadro y las mangas bullonadas.

**Petaca.—Núm. 12.**

De piel de Rusia encarnada, de una forma nueva. Se la borda sobre la misma piel ó con un medallón aplicado.

seda verde é hilillo de oro. Los cuadros se componen de seda negra, cuyos puntos de union van bordados con seda verde é hilillo de oro. El contorno se compone de cruces y punto ruso hecho con la misma seda é hilillo de oro.

**Servilleta para té.—Núm. 15.**

En las lecciones que hemos publicado sobre bordado Renacimiento, hallarán nuestras lectoras las instrucciones necesarias para ejecutar esta preciosa labor.



18.—Gola con lazos.

**Acerico. Numero 13.**

De faya azul. Su altura es de 8 centímetros y su diámetro de 13 centímetros. El acerico va rodeado de un volante de la misma faya, de 8 centímetros de ancho, recortado en su borde inferior. Entre los pliegues se ponen unas rosas rodeadas de encaje de Valenciennes. Para cada rosa se corta al sesgo una tira de faya color de rosa, de 6 centímetros de ancho, se la dobla á mitad de su ancho, se la pliega y se la fija en espiral sobre un disco de percal, principiando por en medio. Por encima del volante se pone un rizado de faya azul, recortada, de 5 centímetros de ancho.

**Arandela (puerto ruso). Núm. 14.**

Reps crudo, bordado con lana y seda verde, seda negra é hilillo de oro. Las rosáceas grandes y pequeñas van bordadas con seda verde, y adornadas con puntos hechos con



19.—Traje de lienzo de Vichy, Espalda.



20.—Traje de lienzo de Vichy, Delantero.



21.—Traje de batista gris hierro.



22.—Traje de percal liso y percal listado.



25.—Delantal de percal.

26.—Vestido de fular y delantal de linon.

27.—Vestido de faya gris y delantal de faya negra.



28 y 29.—Traje de paseo. Delantero y espalda.

**Fichú de muselina.—Núm. 16.**

Se toma, para la parte de detras, un pedazo de muselina doble de 2 centímetros de ancho por 16 de largo. Para la parte de delante, se corta otro pedazo del mismo ancho y de 14 centímetros de largo. Se juntan estas dos partes con una tira transversal de 28 centímetros de largo, y se guarnecen la parte de detras y la de delante con encaje. Se adorna el fichú con un peto de muselina blanca, de cinta y lazos azules. El mismo peto por detras.

**Gola con chorrera.—Núm. 17.**

El fondo se compone de un pedazo de muselina de 2 y medio centímetros de ancho y 40 de largo, guarnecido por su borde inferior con un encaje de 5 y medio centímetros de ancho en su borde superior, y otro encaje de 4 centímetros. Se le cubre con un bullon de muselina atravesado por una cinta azul. En el delantero se fija la chorrera, que se hace con muselina blanca plegada, cinta azul de 3 centímetros de ancho y encaje. Lazos de cinta azul. Ramo de rosas de Bengala.

**Gola con lazos.—Núm. 18.**

Se corta un pedazo de muselina doble de 3 centímetros de ancho y 43 de largo. Se la guarnece por cada lado con un encaje tableado de 3 centímetros de ancho y se le cubre con dos biebes de crespón de China color marfil. En el borde de la derecha se pega el lazo del corpiño, que es de crespón de la China color marfil y encaje blanco. Los demás lacitos son de cinta color de púrpura.

**Traje de lienzo de Vichy.—Núms. 19 y 20.**

Este traje es de lienzo de Vichy azul marino y la misma tela azul muy claro. Botones de nácar.

La falda va guarnecida á todo su rededor con un volante ancho fruncido, de tela azul muy claro, que lleva en el bajo un plegadito azul marino. Enmedio de este volante se hacen unos ojales por los cuales se pasa un bias azul marino, que da cierto sello de originalidad á este traje. Este volante va terminado por arriba en una cabeza encañonada.

La túnica polonesa, de tela azul claro, forma un faldon cuadrado en los lados y va adornada de un tableado azul marino, y en el delantero con un bias puesto como el de la falda y fijado con un boton. Esta túnica se abrocha á un lado, enmedio de un bias que termina en un lazo. Se recoge levemente por detras bajo un faldon cuadrado, guarnecido de un doble tableado y de una solapa puntiaguda azul marino, adornada de botones y de un lazo. Cuello vuelto con puntas largas por delante. Mangas de codo, con una doble cartera, de los dos matices, y botones.

**Traje de batista gris hierro.—Núm. 21.**

Falda semilarga, guarnecida de un volante ancho y galones calados de algodón negro para traje de medio luto, y blanco para traje ordinario. Túnica y corpiño iguales.

**Traje de percal liso y percal listado.—Núm. 22.**

Falda de percal céfiro gris azul liso, con volante tableado igual, y una tira de percal céfiro con listas gris azul y rosa pálido. Túnica y corpiño de percal liso. Mangas de percal listado. Adornos de percal listado. Bolsillo liso con cocas listadas. La túnica va plegada á la izquierda y abrochada á la derecha.

**Vestidos y delantales de la estacion.—Núms. 23 á 27.**

Núm. 23. *Vestido de fular liso violeta.* Corsetillo y túnica de fular blanco con lunares violeta.

Núm. 24. *Vestido de faya color bronce claro.* Delantal de muselina blanca, guarnecido de entredoses y encaje de Valencienes. Fichú igual al delantal.

Núm. 25. *Delantal de percal blanco con listas color de rosa.* Sobre un vestido de lienzo de Vichy color de rosa liso. Este traje es para señoritas de 14 á 16 años.

Núm. 26. *Vestido de fular color de rosa liso.* Delantal de linon blanco, con lazos de terciopelo negro.

Núm. 27. *Vestido liso de faya gris.* Delantal y fichú de faya negra, guarnecido de encaje negro y bullones.

**Traje de paseo.—Núms. 28 y 29.**

Traje de faya azul marino y tela de fantasia gris ruso, con listas amarillo claro y azul. Fleco de estos dos colores. La falda, que es de faya azul, va guarnecida de dos volantes de tela listada, cortados al sesgo y guarnecidos con un vivo amarillo y un tableadito de faya. La túnica princesa, de tela listada, va guarnecida con un magnifico fleco y se abrocha por detras á un lado. Por delante va adornada con una punta de faya, que forma solapa abrochada y lleva un vivo amarillo. Esta túnica se recoge por delante un poco al sesgo, y figura doble delantal, que termina en el lado izquierdo y deja la falda un poco descubierta. Esta segunda falda va levemente recogida por detras y cae con gracia formando faldon redondo. Un cuadro de faya con tres lazos puestos en el nacimiento del plegado completan los adornos. Corpiño escotado en cuadro guarnecido con un plegado y un camisolín de faya plegada. Mangas de faya con carteras de tela listada.

**LA INDIFERENCIA RELIGIOSA.**

Quando la época actual vaya desvaneciéndose en la sombra de lo pasado, y las generaciones futuras puedan contemplarla como un cuadro histórico que se les muestre lejano, sin duda alguna que él ofrecerá un efecto extraño, con sus diversos matices, sus abigarradas tintas, que sin dejar conocer el color dominante en su composicion, se confundirán en formas sin contorno, sobre un fondo de indecisa nebulosidad.

El distintivo especial de nuestro siglo es una gran vaguedad en todos los sentimientos, una constante oscilacion en todas las impresiones, y una indecision y debilidad en todas las creencias, que no llega á ser negacion, y que no basta para afirmarlas, creándose de esta especie de desleimiento de afectos una atmósfera glacial en torno de nuestro pensamiento, que apaga la llama espléndida del entusiasmo y hace brotar el helado fantasma de la indiferencia.

La indiferencia en el orden social, en el moral y el religioso, produce el enfriamiento de las nobles pasiones, de las sensaciones generosas; el empobrecimiento de las facultades intelectuales, y lo que es más triste aún, el olvido de todos los deberes.

Porque el deber es como un contrato tácito y sagrado entre una autoridad y una voluntad: la autoridad, esto es, la conciencia, dicta: la voluntad, ó lo que es lo mismo, la razon en su libre albedrio, obedece.

Desde el momento en que la indiferencia anula ese poder, la idea de sus leyes queda olvidada.

La indiferencia, más que un sentimiento determinado, es una confusion de sentimientos, una especie de crepúsculo para la inteligencia, en el cual ni hay sombra ni hay luz; un instinto de cobardía que hace huir de las dos afirmaciones, especie de polos del mundo moral, de la negacion y la fe.

La negativa exige un valor relativo; el valor de una demostracion, si bien sea absurda, pero que pretenda justificar el hecho. La fe exige tambien la fuerza de la verdad, la conviccion y la perseverancia.

La indiferencia, término medio entre ambos sentimien-

tos, nada exige, y nada tampoco ofrece. Es la indolencia, el marasmo, la inercia de los sentidos.

Es aceptarlo todo y rechazarlo todo.

Es abdicar el imperio de los recuerdos y las esperanzas, para vivir de realidades miserables.

Es cortar las alas al pensamiento para que no se eleve á esos espacios de idealidad divina en que bebe á torrentes su armonía y su luz. Es vaciar la candente materia de la vida en el molde mezquino de la muerte; porque allí donde las aspiraciones del alma encuentran un límite, allí donde los lazos de hierro de la materia ahogan el anhelo purísimo de los sentimientos, empieza la muerte moral, el desorden en las pasiones, el vacío en el espíritu.

Y sobre este vacío que poco á poco invaden las sombras de la nada, se marcan con un gran relieve los afectos de esa indiferencia que lo ha producido.

No hay necesidad de llegar hasta el fondo del alma para ver formarse allí los gérmenes de esa calma fria y sarcástica que es como una especie de coraza invulnerable á todos los sentimientos; no es preciso anatomizar el corazon para sorprender en él esa dureza especial que le hace estéril para producir las grandes virtudes; no es fuerza analizar el pensamiento para descubrir esas semillas envenenadas que tan rápidamente fructifican; no, no hay que ir á buscar el mal en sus principios; ya no se oculta; ya se muestra con una especie de orgullo, flotando sobre la superficie social, se infiltra en las costumbres y tiene la audacia loca de erigirse á sí mismo en reformador de ellas, al reformar los sentimientos.

Por desgracia vemos esa pretension justificada; la humanidad no lucha con aquello que la halaga; hay en nuestra debilidad moral una eterna causa de perturbacion para nuestros sentidos, que, en lucha con el espíritu y la materia, están siempre dispuestos á prescindir sin pena de cualquiera de estas tiranías.

Acogemos la idea nueva, no como perturbadora en el orden moral, sino como imposible en el orden real, y tranquilos respecto á su escasa importancia, no la rechazamos; nos acostumbramos á ella, acabamos por oirla sin asombro, y, por último, sin que comprendamos su utilidad, sin que deseemos su afirmacion, la costumbre y la indiferencia nos llevan á ella, y acabamos por aceptarla como propia, y acaso por defenderla.

Esta es la historia de la mayor parte de los errores modernos. Nacidos de la exuberancia de vida que hace desbordarse en hirvientes espumas de identidad el pensamiento del hombre, al vaciarle en esa ancha copa que nos ofrece lo desconocido, su vista encanta y su sabor embriaga en esa orgía moral á que la ciencia invita al corazon; y entre los esplendores que la civilizacion y la poesia combinan para esa fiesta, la idea atrevida, ataviada con las galas de la independencia y la novedad, brota como brota la chispa del choque del pedernal y el hierro; pero no se apaga como ésta, sino que tomando nueva vida al ver que la debilidad la respeta y la ignorancia la aplaude, recorre triunfante el mundo de las creencias, vierte la confusion en las almas, y llega á ser, gracias á la indiferencia, que no la rechazó á su tiempo, un elemento de perturbacion moral, como aquella misma chispa á que la hemos comparado, no apagada en su principio, un elemento de destruccion física.

La indiferencia, por sí sola, va minando lentamente los cimientos en que la sociedad se apoya.

Ella es la que autoriza esas doctrinas disolventes para la moral cristiana y para la humana dignidad, que se propagan hoy entre las hojas de la novela moderna, sobre la escena de los modernos teatros, en los labios de nuestra juventud, y en lo sagrado de nuestros hogares.

Si, indiferencia ante los deberes de conciencia y ante los deberes de honra, indiferencia para con Dios y con nosotros mismos, es esa tolerancia culpable que extravía nuestro espíritu con ejemplos desgraciados, que si admitimos por una necia vanidad, reprueban el corazon y la razon. ¡Vanidad en el mal! exclamarán nuestros lectores, ¿es acaso posible enorgullecerse de aquello que envilece?.....

¡Ah! la debilidad humana va tan léjos en sus extravíos, tiene tal influencia sobre ella el ejemplo, que el que no puede crear, imita; y la imitacion de lo miserable lo es mil veces más que la creacion que copia, porque ella pierde la espontánea originalidad del genio, y de una obra extraña, se convierte en una obra de insoportable vulgaridad.

Pero es preciso ir por donde han ido esos flamantes innovadores; no se trata de consultar lo que creemos y lo que pensamos, sino de llegar adonde otros han llegado, de no aparecer débiles allí donde otros aparecen fuertes. Como consecuencia de estas ideas, que ni la lógica admite ni la razon aprueba, pero que el indiferentismo consiente, hoy vemos profanadas las más puras afecciones, y escarnecidos los más santos sentimientos.

La mano impia del realismo moderno ha rasgado los velos de sublime idealidad en que el espiritualismo se envolvía.

Hoy esta virtud, si virtud puede llamarse á ese estado de somnolencia moral que envuelve los sentidos, no existe, es una especie de mito de un paganismo imposible.

Hoy el niño nada ignora, y el hombre nada cree; he ahí la diferencia.

Al corazon que se abre á la vida con la ternura de las primeras sensaciones, se le entrega friamente esa especie de anatomía de las pasiones, que ya ocultándose entre las sinuosidades de la filosofía, ya mostrándose orgullosa en el descarnado análisis del materialismo, pretende llevar la luz á las entrañas de lo desconocido, y esa luz, que ilumina tan tristes miserias, hiere de una manera demasiado viva los ojos que al abrirse para la vida necesitan reflejos de suave templanza, de dulce claridad, y no el fuego que les deslumbra y les ciega.

A ese deslumbramiento rápido y doloroso, á esa iniciacion prematura de tristes misterios, se la llama profundidad, saber y experiencia.

El corazon pierde así su savia generosa, antes de que ésta, al concentrarse por el verdadero sentimiento, se depure en el crisol de la verdad de la escoria de sus dudas; y una vez que el corazon se ha secado, en vano es esperar de él arranques de generoso heroísmo, ideas de noble virtud, sentimientos de lealtad y ternura. Esto explica que la protesta enérgica que debía arrancar de todos los labios honrados la tendencia anti-religiosa de las revoluciones sociales y políticas; que las concesiones que la razon va cobardemente haciendo al capricho, por no aceptar la lucha con sus absurdas innovaciones, se apaguen en esa frialdad de alma que es una atmósfera mortal para el sentimiento, y se consientan en esa indiferencia que falsea nuestras costumbres, vicia nuestro carácter y debilita nuestra fe.

Nunca como ahora se ha presentado tan ancho campo al combate de la verdad y el error.

No es una duda la que aparece hoy para promover uncisma; son todas las dudas confundidas en una vaguedad sin principios fijos, sin resultados positivos, y que por lo mismo escapan á las demostraciones de la verdad en la historia y la verdad en las ciencias.

No es un dogma lo que se discute; son todos los dogmas los que se olvidan.

Y claro está que al olvidar, ó aparentarlo al ménos, los principios de religion y moral, que tan alto edificio sustentan, todos los demás sentimientos sufren como una transformacion lenta, de funestos resultados.

Pudiera decirse que todos los sentimientos que honran al hombre son ramas de un árbol cuyas raíces están en el alma, y cuyo tronco es la religion.

Herido el tronco, las ramas pierden su vigor y lozanía, y caen tristemente marchitas.

Buscad hoy, en la generacion presente, la antigua hidalguía castellana; buscad el valor, la bravura, la lealtad de sus hijos; buscad su genio y su donaire en las artes, su galantería proverbial en el trato.

Apénas encontraréis una leve sombra de lo que fueron; apénas queda escondida en sus corazones una chispa de la pasada grandeza, como queda un residuo de un licor en la copa que le contuvo.

Exagerado en todos sus sentimientos, desde la locura sublime de Don Quijote, va cayendo en la locura brutal de Sancho Panza, y si el sentimiento del deber, el culto del honor fueron un día parte de su vida, hoy se avergüenza de aquello que le honra, y consagra su talento á escarnecer su corazon.

El que escribió en su escudo: *Dios y mi dama*, está pronto á escribir: *Ni dama ni Dios*, porque al entibiarse la idea religiosa, centro sublime de todas las delicadezas del corazon, de todas las ternuras del alma, de todas las abnegaciones y todos los sacrificios, aparece el *yo*, la *bestia*, con sus instintos groseros y sus exigencias egoístas.

El ideal no existe cuando se prescinde del acto más grande de la idea humana, de la creacion por la fe de lo invisible en lo visible, de la vision abstracta y purísima de Dios; y al despojarse á la razon de esa túnica de luz gloriosa que le presta la fe, sus creaciones sólo caben en el mundo de la ciencia, pero no en el mundo del arte.

El arte, más bello que el mundo, necesita un reflejo de la belleza suprema, porque el artista no ve, no copia sus creaciones; las siente como una revelacion; la inspiracion es un reflejo. ¿De qué luz?..... Tiene que ser divina, puesto que es más grande y más hermosa que cuanto vemos.

En la idea de Dios en el pensamiento y la fe de su existencia en el corazon, Murillo no hubiera trazado el contorno purísimo de sus Virgenes; Velazquez no hubiera arrancado á su pincel sus cuadros conmovedores; Lope y Calderon no hubieran escrito sus comedias, ni Cervantes habria hecho su obra inmortal.

Porque la idea de Dios no es sólo inspiracion; es entusiasmo, es fe, es amor, es belleza.

La frialdad de corazon, la indiferencia de alma, matan los sentimientos, como el hielo de la atmósfera mata las flores.

Ese sarcasmo constante que nuestra sociedad tiene en sus labios para acoger las más nobles pasiones; esos alfilerazos con que el ridículo quiere herir cuanto tiene una apariencia sublime; esa hostilidad vaga que encuentran todas las grandes esperanzas y todas las grandes creencias, demuestran hasta qué punto el veneno de la duda y de la in-

diferencia puede cambiar el carácter de un pueblo, los sentimientos de una raza, la tradición gloriosa de una historia.

Nuestra juventud tiene hoy una especie de necio orgullo en demostrar un corazón duro y un alma incrédula.... ¡Con qué carcajadas de sangrienta ironía se acogería la profesión de fe de un niño que recordase las santas oraciones de su madre, entre otros niños de su misma edad amaestrados por la novela y la comedia moderna!

Si éste creía que el vicio debe inspirar una repulsión violenta, y que si la caridad cristiana lo perdona, el honor del hombre en particular y de la sociedad en general lo reprobaban siempre, aquéllos le mostrarían, riéndose de su candor, las damas regeneradas á lo Dumas, y amadas y respetadas por ese mismo prestigio del crimen, que para ciertos seres es una atracción.

Si recordando honrados ejemplos de su hogar hablaba de la inquebrantable fe de una promesa de hombre, de su honra empeñada en ella, los otros, riéndose de su inocencia, le presentarían la historia de cualquier hombre político, y en esa dualidad extraña de historia pública y privada tendría el neófito mucho que sorprender.

Si no dejándose convertir por completo hablaba de la alta influencia de la religión en las sociedades, los otros, riéndose de su ignorancia, le mostrarían decretos recientes por los cuales se suprime la enseñanza religiosa en las escuelas y colegios, como si poniendo en práctica las ideas de Morelly, se esperase en el hombre la revelación espontánea de la Divinidad....

¿Adónde podrá llevar á las sociedades modernas este espíritu de indiferentismo, que tantos males ha causado ya en ellas...?

Nosotros no lo sabemos, pero hay en su centro, ocultos por las masas generales, corazones que creen, que guardan el calor generoso de la fe, y que tienen al alcance de su mano afirmaciones que pueden, si no extinguir, contener ese desbordado torrente de impiedad que amenaza envolverlo todo.

Que esos corazones no se oculten, que luchen, que tengan el valor del martirio, y acepten todos los combates que el racionalismo les presenta; que deshagan una demostración con una afirmación, una utopía con una verdad, un hecho científico con un hecho histórico. Si de este modo logran disolver al fuego de la fe el hielo de la indiferencia que hoy nos abrumba, habrán logrado quizás salvar á la sociedad, y habrán merecido bien de todos los corazones honrados.

PATROCINIO DE BIEDMA.

A UNA LECTORA,  
ANTE SU RETRATO.

¡He visto tu retrato;  
Si no lo viera,  
Tal como te conozco  
Te conociera!  
¡Ojos brillantes,  
Que los soñé sin verlos,  
Y mucho antes!

Hay flores en los campos,  
Y en el mar perlas;  
Y todas las conozco  
Sin conocerlas;  
¡Yo gozo al verte;  
Te conozco.... y suspiro  
Por conocerte!!

¡Cual violeta que borda  
Gentil mañana,  
Va muy pronto á abrazarte  
Tu nueva hermana;  
Su rostro lleva  
De que ya te conozco  
La mejor prueba.

Las rosas que se mecen  
En los rosales,  
Dime, ¿no se parecen?  
¿No son iguales?  
¡Siendo tan bella,  
Será como mirarte  
Mirarla á ella!!!

ANTONIO F. GRILLO.

A ELLA.

¡Cuánto placer me causa tu mirada  
Y el contemplar tu gracia seductora!  
¡Es tan bella tu faz, niña adorada,  
Y tu alma tantos dones atesora!  
Mírote con afán; busco tus ojos  
Bellos, como la luz del mediodía;  
Pero me fingen ¡ay! tales enojos  
Que llenan de tristeza el alma mía.

¿Por qué? Si en el revuelto torbellino  
De este mundo, que impávidos cruzamos,  
El norte buscas de tu fiel destino,  
Oírás mi voz, que gritará: ¡te amo!....

JUAN BAUTISTA CÁMARA.

Don Benito, Julio 1876.



Paris, 23 de Julio.

Los vestidos ligeros y vaporosos han salido por fin á luz, un poco tarde, es cierto, á causa de lo tardío del verano; pero en cambio, ¡son tan lindos! sobre todo cuando están adornados con gusto. El adorno es todo en un vestido elegante de lienzo de Oxford, de percal fino ó de batista.

Los vestidos en cuestión son sencillos, yendo guarnecidos únicamente de tableados y de volantes al sesgo, alternando con tableados ó con anchos bieses. Pero las tiras anchas bordadas á la inglesa y al plumetis (que ascienden á veces á un precio bastante elevado), el encaje de Cluny y la guipur de hilo se emplean mucho para realzar la sencillez de la tela.

Esta clase de adornos rodean la túnica, alternan con los volantes de la falda y guarnecen el cuerpo, sobre el cual se ponen en forma de tirantes ó de solapas, ó de otros varios modos.

El corpiño-blusa, ceñido al talle por un cinturón de tela, de gro ó de piel, es muy agradable de llevar durante los fuertes calores, y sienta perfectamente á las delgadas y esbeltas. La parte inferior del corpiño se guarnece con un encaje ancho, que baja formando aldetas sobre la túnica, y el bolsillo, plegado con pliegues huecos, va adornado de una manera muy elegante, con encaje estrecho puesto en forma de conchas y guarnecido con un lazo enmedio.

Los vestidos de lienzo crudo se guarnecen como acabo de indicar, y para realzarlo se añaden lazos y cinturón de un color vivo, como cardenal, algarrobo púrpura ó rojo sultan. Estos colores se han afirmado de una manera absoluta, según ya lo habia anunciado en mi Revista anterior, y en las reuniones elegantes no se ve otra cosa que trajes de color crema, crudo, azul marino y azul pálido, acompañados de todos los accesorios de un encarnado subido.

Hay que advertir, sin embargo, que no es ése el color exclusivo, y que se llevan muchas listas color de rosa, azul y madera, con adornos de colores análogos.

En este género aconsejaré á mis lectoras un traje de tela de Oxford con listas blancas y color de rosa. La falda irá guarnecida con tres tableados separados por un volante de la misma altura y una tira de nansuk bordada y festoneada en el borde en ondas muy pronunciadas, que representan un dibujo gótico. La polonesa, abrochada en línea diagonal por delante, irá guarnecida en el borde con un tableado formando cabeza, y por encima una tira bordada que va cosida bajo la cabeza del volante y sube sobre la polonesa. La espalda formará aldetas, guarnecida por el mismo estilo, y los faldones de la polonesa, rodeados como el borde, se recogerán por medio de cintas que, cosidas debajo del cinturón, se abrocharán en varios puntos, para que la tela ahueque de una manera elegante.

Completará este traje un sombrero de la misma tela, es decir, el fondo adornado con un lazo de tira bordada, puesto en todo lo alto. El ala, de paja, irá guarnecida por debajo con una guirnalda de florecillas color de rosa y otra de florecillas azules, y por detras con un ramo de las mismas flores. Este traje es del mejor gusto, de lujo ó sencillo, según la riqueza del bordado.

Las batistas lisas, con listas caladas de color distinto del fondo, sólo aguardaban la canícula para hacer su aparición, empleadas en polonesa sobre una falda de la misma tela lisa muy guarnecida, ó sobre una falda de fular ó faya.

Un traje elegantísimo puede componerse del siguiente modo: la falda de faya crema, muy guarnecida por abajo, y cubierta por encima de los volantes con una ancha banda de batista crema, con listas caladas púrpura y rosa pálido, cuya banda lleva tres pliegues profundos é iguales, y da vuelta tres veces á la falda, fijándose en el borde inferior, por detras, bajo un lazo de faya color de púrpura, enlazado con un encaje ruso, igual al que adorna el borde de la banda. El corpiño es de batista forrada de faya; va abierto en cuadro y rodea el escote un encaje doble con un lazo formado de encaje y cinta. La manga es de batista, sin forrar, manga Duquesa, que sólo llega hasta el codo, y va adornada de encaje y cintas.

No es ménos elegante ni distinguido un traje todo de color crema ó marfil, hecho de *barège* ó de fular adamasado sobre fular liso, ó bien de granadina y faya ó, por

último, de granadina y fular. La falda es de seda lisa. La polonesa, de fular ó de granadina, va recogida con lazos, cocas ó una banda de cinta del mismo color. El fleco es también de color crema. La capota, igual, va adornada con una corona de hojas de terciopelo que descansan sobre el cabello. Otra corona de caracolillos puesta por encima, y varias plumas color crema que cubren toda la copa. La sombrilla, de fular ó de batista, y el zapato, de batista con barretas y lazo de seda, todo del mencionado color, completan el traje.

La falda muy ceñida es bastante incómoda, y lo es más todavía en la presente estación, en que las prendas anchas deberían ser casi de rigor, por cuestión de salud y comodidad; pero como la moda no ha modificado sus leyes, hay que resignarse, y á fin de ayudar á mis lectoras á sobrellevarlas, les he explicado ya varias maneras de confeccionar la enagua ó falda de debajo. Esta va cortada muy al sesgo en el paño de delante y en los de los costados. Los paños de detras son rectos y van atravesados de dos jaretas puestas en sentido horizontal y una debajo de la otra. Estas jaretas, apretadas, llevan todo el vuelo de la enagua hácia atrás. Un volante ancho va puesto en el borde inferior, y apretado con un cordón-jareta, que impide que el vuelo se corra á los costados. Esta enagua tiene importancia suma para el efecto del traje, sobre todo con los vestidos ligeros.

La cantidad de botoncitos que cierran en dos hileras ó tres las polonesas, está cada vez más de moda; se las multiplica en los corpiños, en las mangas, en los lados de la túnica, que aparentan abrochar, con los ojales enfrente, figurados por un rulo de faya.

Se ve igualmente, como estilo más nuevo, el enlazado del corpiño, y también de la falda de la polonesa; el enlazado se ejecuta por delante ó por detras, y por delante y por detras á la vez con un galoncillo de seda, terminado en sus extremidades por un canutillo de cobre. Las mangas se enlazan del mismo modo en la costura exterior.

Volviendo á los botones pequeños, debo añadir que se les pone hasta en siete hileras, son de seda generalmente, de los conocidos con el nombre de botones *sotana*, y se ponen asimismo á la cabeza de los flecos y en las confecciones bordadas de *soutache* ó de galon, dibujando las grecas.

V. DE CASTELFIDO.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Sin un corsé bien hecho que ponga de manifiesto la regularidad de un talle bien proporcionado, ó que corrija sus defectos; sin una *tournure* al gusto del día, para imprimir á la falda el movimiento y las líneas especiales que reclama la moda; sin la union, en una palabra, de estos dos auxiliares, no es posible la elegancia en la mujer.

Convencidas de esta verdad las señoras, deben tener mucho cuidado al hacer la elección de dichos dos objetos, corsé y *tournure*; y lo más sencillo para ellas es dirigirse á la casa DE PLUMENT (rue Vivienne, 33, en París), donde se encuentra reunido todo lo mejor que se puede desear en tal concepto.

—La moda concede sus favores lo mismo á la forma de los vestidos ó de los sombreros que á los perfumes y aguas de *toilette* para las señoras: así, por ejemplo, en la estación de los fuertes calores son siempre muy estimadas las preparaciones especiales de la casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en París, por los suavísimos olores que exhalan, y preferidas sobre todas por las *gens du monde*. El extracto llamado de *Fleurs nouvelles* y el *Shore's Caprice* son los más buscados por las damas elegantes, que los han tomado bajo su protección.

El uso de ciertas aguas refrescantes es indispensable en la estación presente, y se puede asegurar que las superiores en este género son: el *Agua de Chipre*, el *Agua de Judea* y el agua denominada *Laurier Camphrié*.

En estío los caballeros hacen también mucho uso del *Agua de Colonia*, y no está de más recordar que la misma casa Guerlain es una especialidad en la fabricación de aquella estimada agua de *toilette*.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1548.

*Traje de baile.* Falda de faya azul *miosótis*, lisa por delante y por detras, con paños de costado tableados perpendicularmente. Estos pliegues van sujetos dos veces por medio de bieses horizontales. Vestido princesa escotado, de fular adamasado azul, abierto por los lados, bullonado por detras y liso por delante. Los adornos se componen por detras de tres volantes de muselina blanca, tableados, alternando con bullones. El delantero va guarnecido de un encaje blanco, que lleva por encima una guirnalda de *miosótis*. A este primer encaje suceden tres volantes tableados de muselina blanca, terminados por otro encaje igual al primero.

Vestido de tela adamascada color crudo claro, guarnecido de una tira ancha tableada de doble cabeza. El cuerpo va guarnecido de galones de oro. Banda muy ancha de gasa de seda blanca con listas satinadas formando túnica, guarnecida de galones de oro y de una cordonadura de oro.

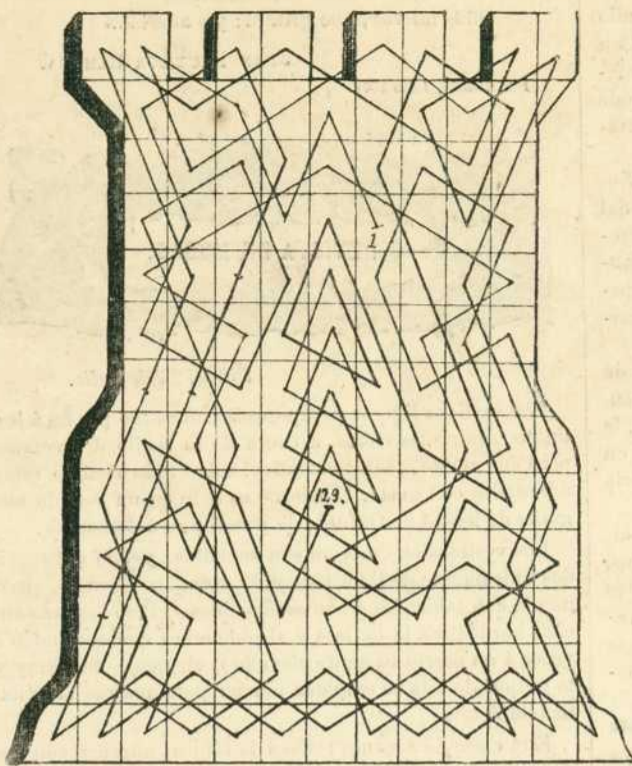
ADVERTENCIA.

Las Sras. Suscriptoras de la 1.<sup>a</sup> edición de lujo recibirán con el presente número la preciosa melodía *Jesus de Nazareno*, de Ch. Gounod, arreglada para piano por el maestro D. José Inzenga, la cual no dudamos ha de ser del agrado de dichas Sras. Suscriptoras.

RECTIFICACION.

Respondiendo á las observaciones que nos han dirigido algunas Sras. Suscriptoras, debemos decir que, por un error tipográfico difícil de evitar, los dibujos señalados con los núms. 32 y 33 y 35 y 36 en el núm. XXV de LA MODA, aparecen trocados, es decir, que los dibujos 32 y 33 deberían estar en la izquierda y los 35 y 36 en la derecha de la página. Rogamos á las Sras. Suscriptoras nos disimulen esta falta y se sirvan rectificarla, aplicando las explicaciones del patron, I, fig. 1.<sup>a</sup> á 5, á los dibujos 35 y 36, y las del II, fig. 6.<sup>a</sup> á 16, á los dibujos 32 á 34.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO PUBLICADO EN EL NÚM. 26.



Á LA NOCHE.

¡Oh, salve! amiga del triste,  
á quien fio sin recelo  
mis más ocultos pesares,  
mis más íntimos secretos.  
¡Oh, salve! yo te saludo,  
sublime faz de los cielos,  
que en todo mi ser difundes  
un santo recogimiento.  
Tú á mi espíritu das calma  
tras el día turbueto,  
y te cobijas amante  
bajo el poder de los sueños.  
Por tí el alma del poeta,  
que achelaba este momento,  
atrevida se remonta  
al nivel de los luceros.  
Y allí en el silencio augusto,  
de mil soles al destello,  
medita su mente activa  
del infinito el misterio.

La han presentado las Sras. y Sras. D.<sup>as</sup> María Yanguas de Anelles — D.<sup>a</sup> Josefa Rodriguez de Gomez. — D.<sup>a</sup> Aemilia Fontana. — D.<sup>a</sup> Victoria y D.<sup>a</sup> Pura Carrasco. — D.<sup>a</sup> Teresa de Zappino. — D.<sup>a</sup> Dolores y D.<sup>a</sup> Pilar Cansada y Navas. — D.<sup>a</sup> Librada Novo de Nodal. — D.<sup>a</sup> Julia y D.<sup>a</sup> Luisa A. Luenie. — D.<sup>a</sup> Leonor Benitez Romero. — D.<sup>a</sup> Natividad Fernandez y Gonzalez. — D.<sup>a</sup> Rosario Soisona de Abad. — Doña Dolores Vasco y Armero. — D.<sup>a</sup> Adela Herrero Pi. — Señoritas de Guanter. — D.<sup>a</sup> Carmen Villegas de la Calle. — Doña Elisa S. — D.<sup>a</sup> Rosa Badillo de Yarto. — D.<sup>a</sup> Mercedes Moreno. — D.<sup>a</sup> Maria Herrero Caro. — D.<sup>a</sup> Elisa Moreno Cortés. — D.<sup>a</sup> Paneracia de Ibarra. — D.<sup>a</sup> Cristina Martinez Lopez. — D.<sup>a</sup> Maria Fuertes. — D.<sup>a</sup> Idefonsa Criado Hidalgo. — Doña Rosario Serrano Caro. — D.<sup>a</sup> Alejandra Herrera Caro. — Doña Ricarda, D.<sup>a</sup> Germana y D.<sup>a</sup> Gregoria Berganza. — Doña Dolores y D.<sup>a</sup> Julia Guerat. — R. M. Ll. — D.<sup>a</sup> Avelina y Doña Carmen Patron. — D.<sup>a</sup> Narcisca Bohigas. — D.<sup>a</sup> Isabel Reg de Barber. — D.<sup>a</sup> Julia y D.<sup>a</sup> Elena Trelles. — D.<sup>a</sup> Javiera Caamaño y Pequeño. — Serapines. — Edipo. — Almanzor.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia:  
10, rue Taitbout, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS: Precios convencionales.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR  
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue St HONORE. PARIS.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.  
La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerias de America.

MIRCA DE FÁBRICA.

**MÁQUINAS DE COSER PERFECCIONADAS,**  
sistemas Singer y Wheeler & Wilson, y máquinas á mano de la acreditada fábrica alemana Jos. Wertheim, en Francfort.

DEPÓSITO CENTRAL EN ESPAÑA: *Rodolfo Wertheim,*  
Calle de la Ciudad, 13. — BARCELONA.

Agujas y accesorios para máquinas de todos sistemas.  
Exportacion para todos los países.

Se desean Agentes en varios puntos de España.

PRODUCTOS DE

**ROWLAND'S**

ACEITE de MACASAR, para el pelo.  
KALYDOR, para herosear el cutis.  
ODONTO, para blanquear la dentadura.  
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.  
No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los **PRODUCTOS DE ROWLAND**  
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.  
En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

**VINAGRE DE TOCADOR**  
DE  
**JEAN-VINCENT BULLY**  
67, calle Montorgueil, en Paris

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867  
ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos analogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.  
El Vinagre de JUAN-VICENTE BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.  
La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:  
REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VICENTE BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;  
EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el hilo BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo

ÉTICHETTE DÉPOSÉE  
MARQUE DE FABRIQUE  
A.L.C.  
67 RUE MONTORGUEIL PARIS

VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

**ODONTINA MARINA**  
DE  
YARTO MONZÓN.

Este elixir marino es el conservador de la boca por excelencia. Fortifica las encías, afirma la dentadura, impide y destruye el sarro y la cáries, da frescura á la boca y aromatiza el aliento.

USOS.

Para el cuidado de la boca, ocho gotas en una jicara de agua. En los dolores de muelas, una bolita de algodón con *Odontina* pura. Dolores de dientes, enjuagues con unas gotas y agua templada.

Frasco: 4 pesetas.

DEPÓSITOS.

Madrid. — Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6.  
Sucursal. — Perez Negro, Ruda, 14.  
Sevilla. — Gradas de la Catedral, Botica.  
Valladolid. — Farmacia Retuerto, plazuela de las Angustias.  
Zaragoza. — Farmacia Rios, hermanos.  
Santander. — Farmacia Gimenez, calle Vadras, etc., etc.

BEAUTÉ ET JEUNESSE

CRÈME-ORIZA

NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

OFFICE HYGIÉNIQUE

**COFRECITO**  
de BELLEZA  
á 250 francos.

BLANCO DE PAROS  
á 10 francos.

ROSA de CHYPRE  
á 20 francos

37, RUE DE LA PAIX  
PARIS

**LA VELOUTINE**

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,  
por consiguiente ejerce una accion salutifera sobre la piel.  
Es adherente é invisible,  
y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY,  
9, rue de la Paix, 9. — Paris.

**PATE EPILATOIRE** PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello imoportuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSEY, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

MADRID. — Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.<sup>as</sup>, sucesores de Rivadeneyra.  
IMPRESORES DE CAMARA DE S. M.



## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, 'LAFICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV.

Madrid 6 de Agosto de 1876.

NÚM. 29.

SUMARIO.—1 y 2. Traje de visita.—3 y 4. Almohadon bordado.—5 y 6. Faja para recién nacido (punto de aguja y crochet).—7 y 8. Faja bordada para recién nacido.—9. Encaje de miñardis y crochet.—10 y 11. Cenefa para colchas.—12. Sombrero Baby.—13 y 14. Dos sombreros para señoritas.—15. Marco bordado para fotografías.—16 y 17. Tiras de tul bordado.—18 y 19. Polonesa de encaje.—20 á 22. Tres sombreros de verano.—23 y 24. Traje de campo.—25. Manteleta Amelia.—26. Fichú de gasa redecilla.—27. Cuello de muselina.—28. Fichú monja.—

29 y 30. Vestido americano para niñas de 3 años.—31. Vestido de casa.—32 y 33. Vestido coraza para niñas de 6 años.—34. Traje de campo para niñas de 8 años. Explicacion de los grabados.—Malas tentaciones, por Herminia.—A unos ojos, poesia, por D. Francisco Rodríguez Marin.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Suelto.—Anuncios.



1.—Traje de visita. Espalda.



2.—Traje de visita. Delantero.



**Traje de visita.—Núms. 1 y 2.**

Este traje es de faya azul marino y crespon de lana blanco, bordado de seda azul del mismo color de la faya. Fleco azul y blanco.

La falda, de larga cola y toda de faya, va adornada por detras con dos tableados y dos cabezas tambien tableadas. Un solo tableado con cabeza guarnece el delantero.

La polonesa va rodeada de un ancho bias de faya y un fleco; cae recta por el lado y va recogida por el derecho; bajo un bolsillo de faya azul plegado y guarnecido con lazos. Esta polonesa forma por detras dos puntas sobrepuestas, adornadas en su nacimiento con un lazo grande de faya de largos picos, que caen un poco á la derecha: se la abrocha hácia el costado sobre un bias de faya que sube hasta la cintura.

El delantero del corpiño se abrocha por dentro sobre una tirita, y va adornado con dos lazos.

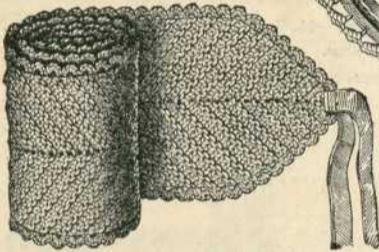
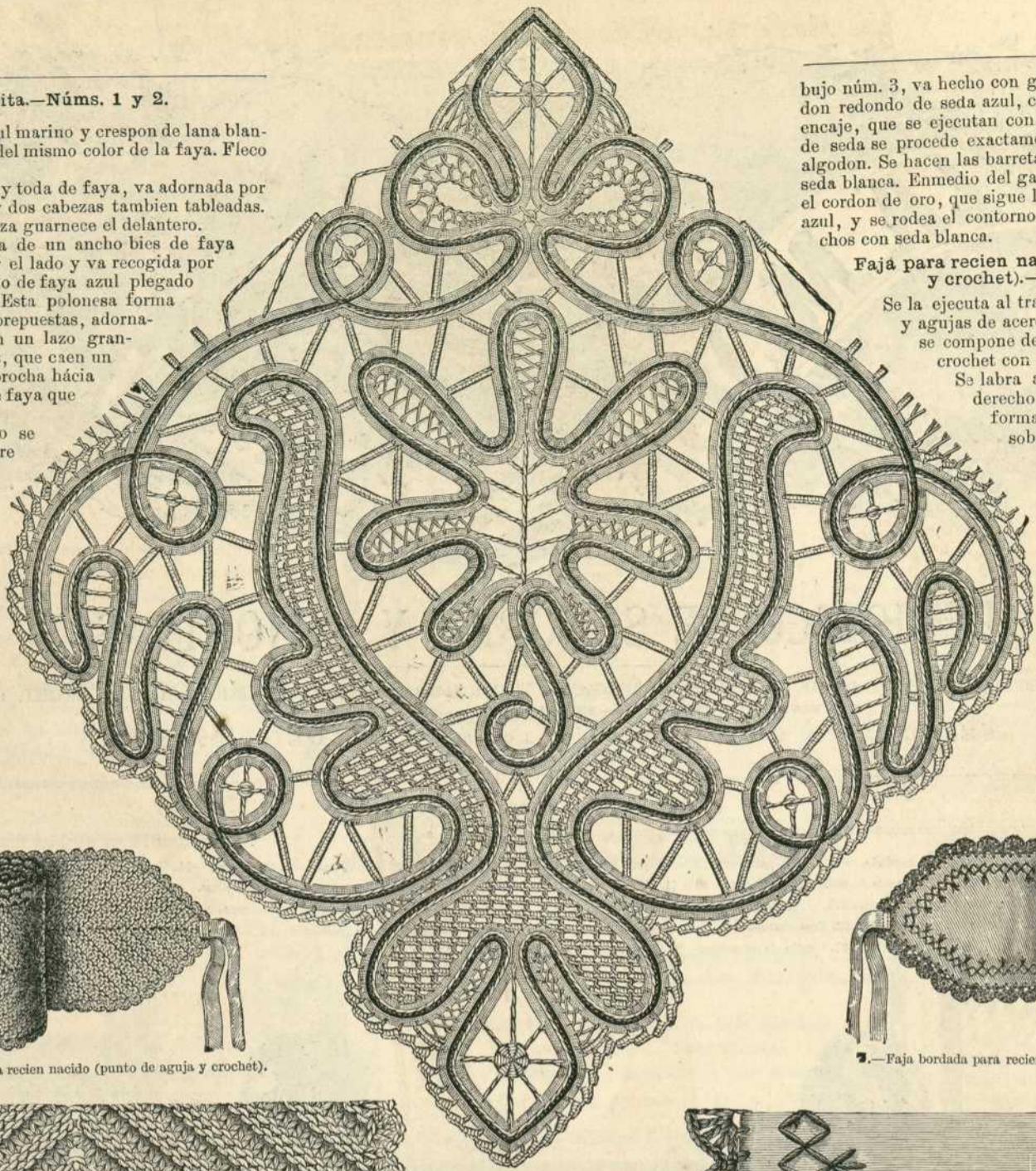
Cuellecito recto.

Mangas de faya azul, guarnecidas de una cartera de crespon bordada y rodeada de un tableadito. Lazo de faya en la costura exterior.

**Almohadon bordado. Núms. 3 y 4.**

El almohadon, hecho de faya azul, va cubierto de un encaje inglés. El contorno, recortado en curvas, va guarnecido de un bullon de la misma faya, con un rizado de faya recortada por encima. Lazos de cinta del mismo color.

El encaje inglés, representado de la cuarta parte del tamaño natural por el di-



5.—Faja para recién nacido (punto de aguja y crochet).

bujo núm. 3, va hecho con galoncillo de seda blanca; cordon redondo de seda azul, cordoncillo de oro y calados de encaje, que se ejecutan con seda azul. Para el galoncillo de seda se procede exactamente como con el galoncillo de algodón. Se hacen las barretas y los calados de encaje con seda blanca. Enmedio del galoncillo de seda blanca se cose el cordon de oro, que sigue la misma direccion del cordon azul, y se rodea el contorno con piquillos festoneados hechos con seda blanca.

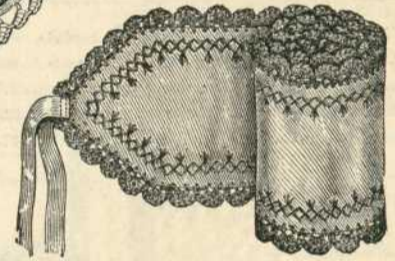
**Faja para recién nacido (punto de aguja y crochet).—Núms. 5 y 6.**

Se la ejecuta al traves con algodón muy torcido y agujas de acero de hacer media. El contorno se compone de onditas, que se ejecutan al crochet con algodón núm. 20.

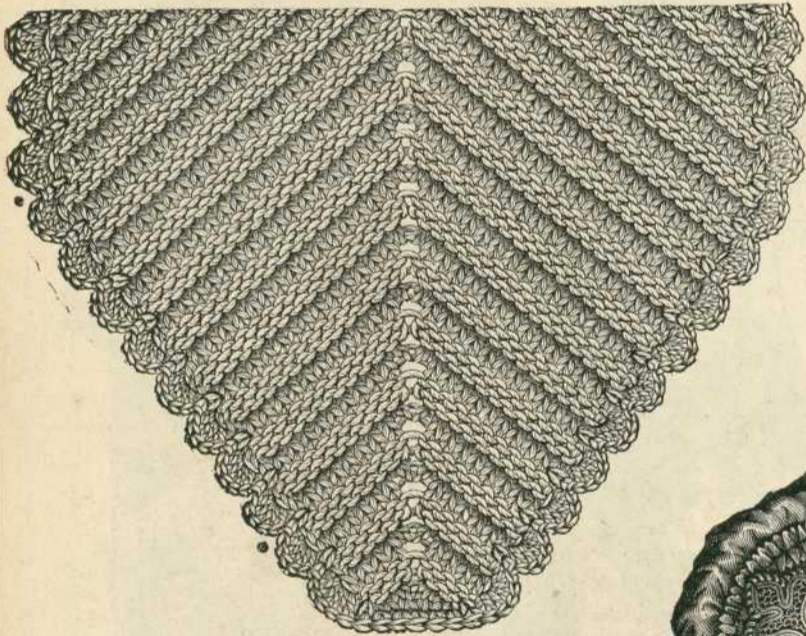
Se labra al punto de aguja, siempre al derecho, con dos ovillos, y en el dibujo forma *cordón*. Se montan 5 mallas, sobre las cuales se labra la 1.<sup>a</sup> vuelta con el primer ovillo, y la 2.<sup>a</sup> vuelta, en la misma direccion, con el segundo ovillo. Se vuelve la labor, y se labra la 3.<sup>a</sup> vuelta con el primer ovillo y la 4.<sup>a</sup> con el segundo, y así sucesivamente. Desde la 3.<sup>a</sup> vuelta, y en todas las vueltas siguientes marcadas con un número impar, se aumentan 3 mallas sobre la malla del medio. Se hace la 1.<sup>a</sup> de estas mallas al derecho, la 2.<sup>a</sup> al revés y la 3.<sup>a</sup> al derecho.

A contar desde la 53.<sup>a</sup> malla, se disminuye una malla al principio y al fin de cada vuelta marcada con un número impar. Para cada uno de estos menzudos se labran dos mallas juntas al derecho.

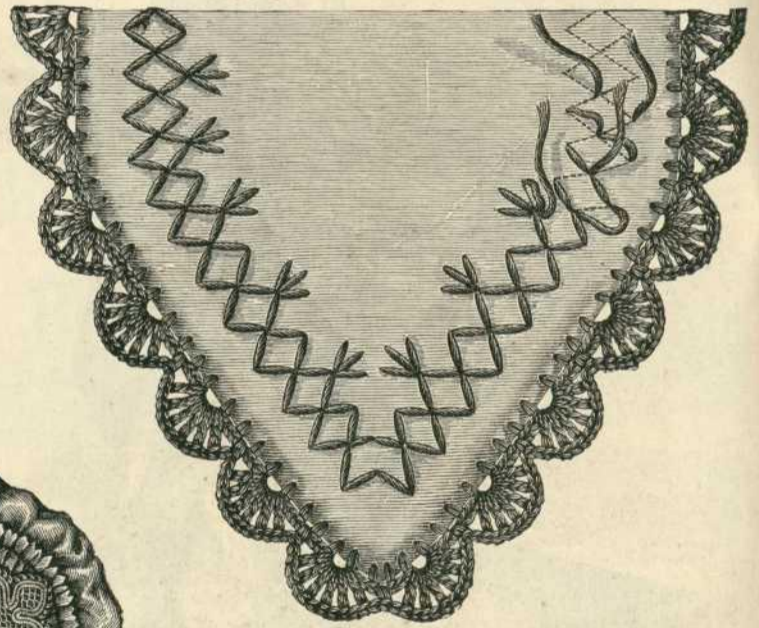
Cuando la tira tiene el largo requerido, se la ter-



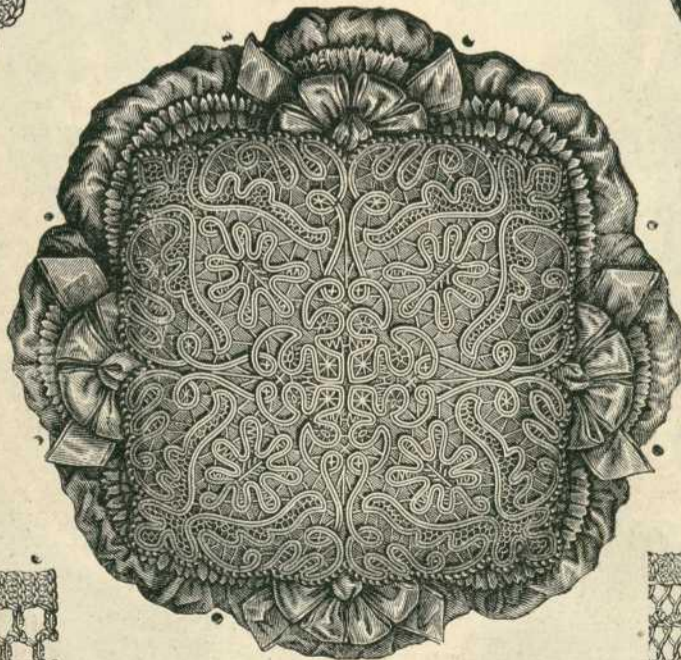
7.—Faja bordada para recién nacido.



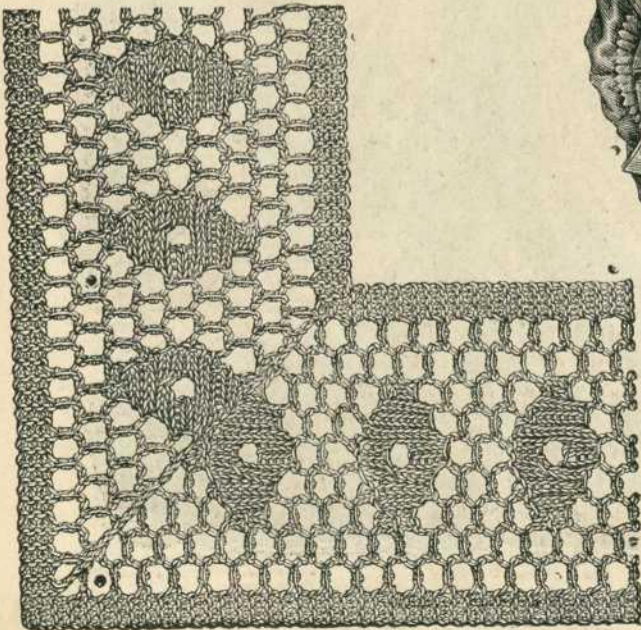
6.—Labor de la faja para recién nacido (tamaño natural). (Véase el dibujo 5.)



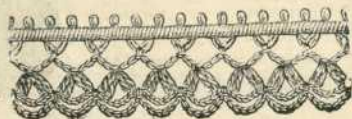
8.—Bordado de la faja (tamaño natural). (Véase el dibujo 7.)



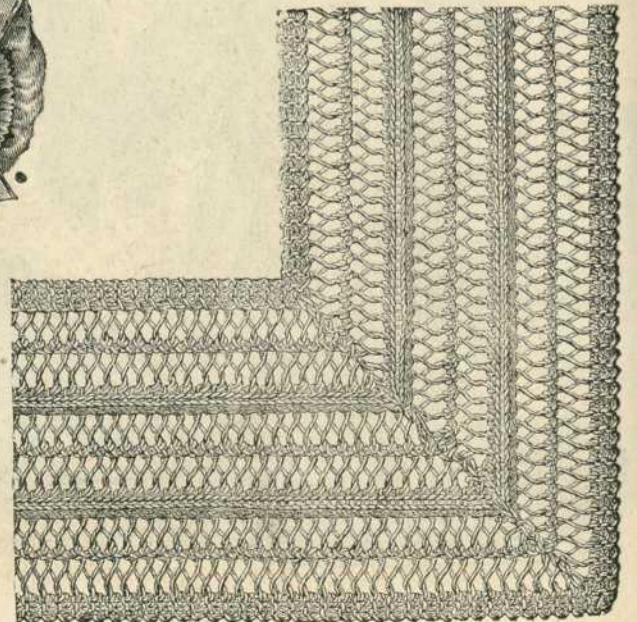
4.—Almohadon bordado. (Véase el dibujo 3.)



10.—Cenefa para colchas (punto de aguja).



9.—Encaje de mifardis y crochet.



11.—Cenefa para colchas (punto de aguja).

mina en dos mitades, debiendo ser el otro lado transversal en línea recta. Se continúa el dibujo para estas dos mitades, y al principio como al fin de cada primera vuelta se disminuye una malla despues de haber vuelto la labor. Se continúa del mismo modo hasta haber absorbido todas las mallas.

**Ondas del contorno.** 1.<sup>a</sup> vuelta. Se hace al crochet alternativamente, una malla simple sobre la malla de orilla de la vuelta más próxima de las dos que aparecen de este lado como labradas al derecho, —3 mallas al aire. Por último, una malla cadeneta en la 1.<sup>a</sup> malla de esta vuelta.

2.<sup>a</sup> vuelta. Alternativamente, 5 bridas sobre las 3 mallas al aire más próximas de la vuelta anterior,—una ma-

do los puntos que se han pasado provisionalmente, tanto al derecho como al revés de la tira. Al ejecutar la 2.<sup>a</sup> hilera de puntos que completan los losanges, se hacen también las hojas triples del mismo modo, á fin de que el bordado no tenga revés. Se ribetea la faja con dos vueltas al crochet. En la punta de la faja se fijan dos cintas de hilo de 60 centímetros de largo cada una.

**Encaje de miñardís y crochet.—Núm. 9.**

En uno de los lados de la miñardís se hacen con algodón número 80 las tres vueltas siguientes:

1.<sup>a</sup> vuelta. Se abrazan con una malla simple los dos bu-



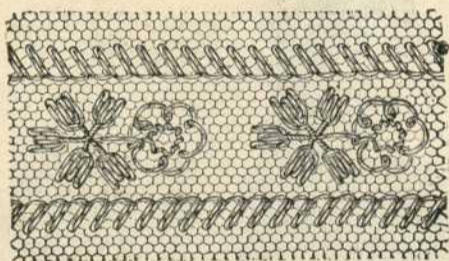
13.—Sombrero para señoritas.



12.—Sombrero Baby.



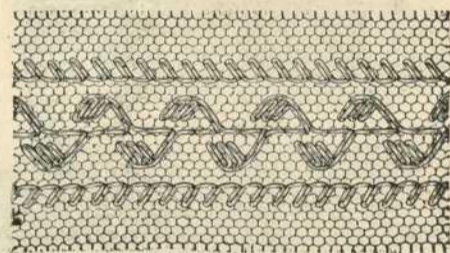
14.—Sombrero para señoritas.



16.—Tira de tul bordado.



15.—Marco bordado para fotografías.



17.—Tira de tul bordado.

lla simple en la parte superior de la malla simple más próxima.

**Faja bordada para recién nacido. Núms. 7 y 8.**

De franela blanca, con un bordado al punto ruso, que se ejecuta con seda encarnada. Los puntos del bordado deben hacerse de tal manera que aparezcan al derecho, tanto por el revés como por el derecho.

En el contorno se hacen, con lana encarnada, dos vueltas al crochet.

Córtase una tira de franela de 8 1/2 centímetros de ancho por un metro 50 centímetros de largo, y se corta uno de sus extremos en punta.

Para ejecutar el bordado se marcan los puntos con lápiz y se emplea una tira de cañamazo jardinera: al través de sus agujeros se puede pasar un lápiz de color y marcar los puntos á distancias regulares. Se ejecuta primero el contorno exterior haciendo un punto al derecho y un punto al revés (véase el dibujo que representa este bordado de tamaño natural). Con otra hebra se completan del mismo mo-



18.—Polonesa de encaje. Delantero.



19.—Polonesa de encaje. Espalda.



21.—Sombrero de paja negra.



20.—Sombrero de paja de Italia.



22.—Sombrero de paja de Italia.



23.—Traje de campo. Delantero.

25.—Mantoleta Amelia.

24.—Traje de campo. Espalda.]

clecillos más próximos de la miñardis,—5 mallas al aire, y así sucesivamente, alternando.

2.<sup>a</sup> vuelta. Alternativamente, 2 bridas en la 3.<sup>a</sup> de las 5 mallas al aire más próximas de la vuelta anterior,—4 mallas al aire,—2 bridas en la misma 3.<sup>a</sup> malla en que se han hecho las dos bridas anteriores.

3.<sup>a</sup> vuelta. Alternativamente, una malla simple en el lado de la malla colocado entre las dos últimas bridas del grupo más próximo y las 2 bridas del grupo siguiente,—7 mallas al aire.

Dos cenefas para colchas (punto de aguja).  
Núms. 10 y 11.

Se les ejecuta, según su destino, con algodón, hilo ó lana.

Núm. 10. Se montan 24 mallas, sobre las cuales se labra yendo y viniendo, y se hacen 20 vueltas en la forma que indica el dibujo. En las vueltas siguientes, hasta completar el largo requerido, se labra una malla sobre la malla correspondiente disminuida.

Núm. 11. Para esta cenefa se montan 21 mallas, y se labra yendo y viniendo.



27.—Cuello de muselina.



26.—Fichú de gasa redecilla.



28.—Fichú monja.



29 y 30.—Vestido americano para niñas de 3 años. Espalda y delantero.

31.—Vestido de casa.

32 y 33.—Vestido coraza para niñas de 6 años. Delantero y espalda.

34.—Traje de campo para niñas de 8 años.

1.<sup>a</sup> vuelta. Una malla levantada,—2 al derecho—2 veces seguidas, alternativamente, un echado,—2 mallas labradas juntas al derecho,—luego 2 al derecho, y se vuelve á principiar dos veces desde <sup>o</sup>.

2.<sup>a</sup> vuelta. Una malla levantada,—2 al derecho,—2 veces seguidas, alternativamente, un echado,—2 mallas labradas juntas al derecho,—una al revers,—una al derecho. Vuelve á principiarse dos veces desde <sup>o</sup>; pero en último lugar se coloca una malla al revers,—una malla al derecho,—2 al derecho.—Vuelve á principiarse repitiendo alternativamente la 1.<sup>a</sup> y la 2.<sup>a</sup> vuelta.

#### Sombrero Baby.—Núm. 12.

De gasa de seda color rosa pálido, con volante plegado de tul blanco, velado por un encaje blanco. Guirnalda de grosellas con hojas.

#### Dos sombreros para señoritas.—Núms. 13 y 14.

Núm. 13. De paja de Italia. Copa baja; ala levantada por detrás. Lazos de cinta de faya color de púrpura. Espigas y flores campestres.

Núm. 14. De paja ordinaria. Ala plegada en medio por detrás y forrada de faya azul miosótis. Lazos de cinta del mismo color. Corona de margaritas blancas, miosótis y hojas oscuras.

#### Marco bordado para fotografías.—Núm. 15.

La fig. 30 de la Hoja-Suplemento al número 27 corresponde á este objeto.

El marco va cubierto de tafete gris, sobre el cual se borda, ántes de fijarlo, el dibujo de la fig. 30 al pasado, punto de cordoncillo y punto ruso, con dos matices de seda gris. Un aro de metal guarnece el contorno del marco.

#### Dos tiras de tul bordado.—Núms. 16 y 17.

Tul blanco ó negro, bordado con algodón blanco ó con seda negra.

#### Polonesa de encaje.—Núms. 18 y 19.

Vestido de faya gris azul. Polonesa de encaje crema y aplicaciones de fular crema. Banda de cinta gris azul, que sostiene el bolsillo de faya del mismo color.

#### Tres sombreros de verano.—Núms. 20 á 22.

Núm. 20. De paja de Italia. Copa baja y ala ancha. Corona de flores mezcladas. Gasa redecilla azul, empleada como cintas. Por la parte interior semi-corona de las mismas flores.

Núm. 21. De paja negra. Copa baja y ala estrecha levantada en medio por detrás. [La guarnición se compone de gasa color marfil listada. Por debajo bullones de la misma gasa y rosas con hojas mordoradas. Ala y pluma.

Núm. 22. De paja de Italia, guarnecida de gasa color de maíz, con listas satinadas. Por la parte interior bullones de la misma seda. Ramo de adormideras encarnadas.

#### Traje de campo.—Núms. 23 y 24.

De tela de Asia blanca y negra. Falda guarnecida de un volante tableado y de un volante al sesgo. Túnica princesa, larga por delante, bastante corta por detrás y abrochada en la espalda. Un paño de tela plegada cae sobre la espalda despues de haber formado una especie de coca. Un tableado rodea la túnica. Bolsillo grande cuadrado, guarnecido de tabealos.

#### Manteleta Amelia.—Núm. 25.

De siciliana bordada, con adornos bordados de cuentas y guarnecida de encaje negro y formando por delante una punta bastante prolongada.

#### Fichú de gasa redecilla.—Núm. 26.

La fig. 61 de la Hoja-Suplemento al núm. 27 corresponde á este fichú.

Se corta al sesgo una tira de gasa redecilla color marfil, de un metro 30 centímetros de largo por 22 de ancho, cuyos bordes se dobladillan. En cada uno de sus bordes inferiores (transversales) se pone un entredós de 3 1/2 centímetros de ancho, y un encaje igual de 6 de ancho. En uno de los lados largos se fijan dos encajes de 6 y uno y medio centímetros de ancho. El otro lado largo va guarnecido con el encaje ancho solamente. Se pliega la tira y se la une á un peto hecho de faya del mismo color por la fig. 61. Se guarnece este peto con encaje, entredoses y cinta de faya del mismo color, de 5 centímetros de ancho. Bajo el entredós se recorta la faya. En el costado se pone un lazo de cinta y una margarita nacurada. El peto se abrocha á la izquierda.

#### Cuello de muselina.—Núm. 27.

Se compone de tiras de muselina de medio centímetro de ancho, reunidas por medio de barretas enlazadas. El contorno va ribeteado de una guipur estrecha. Corbata igual.

#### Fichú monja.—Núm. 28.

Este fichú es de muselina blanca y encaje de Valencienas. Va cortado de tal manera, que su borde superior, doblado, forma un cuello.

#### Vestido americano para niñas de tres años.—Núms. 29 y 30.

De tela de hilo listada (ó de cualquiera otra tela) y encaje crema en las mangas, en el cuello y en el borde inferior. Los bolsillos, rodeados ademas de cinta encarnada. Espalda á tablas aplastadas. Falda plegada por detrás, con correa adornada de un tableado encarnado.

#### Vestido de casa.—Núm. 31.

De *barège* color crema aplicado sobre fular del mismo color.—En el bajo un tableado de fular montado á pliegues huecos. Por encima del volante dos entredoses de encaje fino de lana crema. A todo lo largo del delantero, guarnición de encaje crema mezclado con cocas de cinta. Las mangas van listadas á lo largo de entredoses iguales á los que adornan la falda. Bolsillos adornados con lazos de cinta.

#### Vestido coraza para niñas de seis años.—Núms. 32 y 33.

De tela de Asia color de rosa pálido. Talle muy largo y ceñido. Botones gruesos por delante y por detrás, puestos sobre un pliegue. Bordado blanco en torno de los hombros y en las mangas. Cinturón-faja de la misma tela, puesto en el sitio en que termina el primer volante.

#### Traje de campo para niñas de 8 años.—Núm. 34.

Falda de lienzo azul marino, guarnecida de tiras listadas azules y blancas sombreadas, y túnica igual con encaje de algodón blanco.

### MALAS TENTACIONES.

(HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)

Si acaso buscáis bajo ese epigrafe algo original; si esperáis que mi escrito despierte y sostenga en vosotros un curioso interes; si pretendéis, al ménos, recrearos con las galas de un delicado estilo, yo os aconsejo entónces sinceramente que volváis la hoja, en la seguridad de que no os ha de faltar otra cosa más digna de llamar vuestra atención que lo es esta pobre historieta.

La acción se desarrolla constantemente á vuestra vista, en vuestra esfera misma: los personajes os son conocidos, y vuestro dedo puede señalarlos uno á uno: el desenlace lo preveís desde un principio. En una palabra, la historia que refiero es una historia vulgar: es quizá la historia de alguno de vuestros amigos: es desde luego la de respetable número de vuestros compatriotas.

¿Por qué os la cuento entónces? Justamente porque—haciendo uso de una de nuestras más vulgares frases—la tenéis olvidada de tan sabida, y cosas hay que si el saberlas es bueno, es mejor el no olvidarlas.

#### I.

Aunque ya nos dispongamos á asistir á la agonía de nuestro incomparable siglo XIX, bien me concederéis la honradez de la persona ó personaje que en esta historia desempeña el comprometido papel de protagonista. La concesión será seguramente más fácil en cuanto yo procure tranquilizar vuestra conciencia, advirtiéndos desde ahora que hay que llevar vuestra atención algunos años atras, y empeñándoos de paso mi palabra de que se trata de quien dejó de ser un *buen hombre* sólo cuando se convirtió en *hombre de honor*.

Y ésta es, á mi juicio, la ocasion más oportuna para la formal presentación de nuestro *héroe*, que tal puede llamarse hoy á cualquier zarramplin, acatando las respetables leyes del uso.

Hablándoos de un contemporáneo, no ha de perderse su origen en la tenebrosa noche del pasado, ni he necesitado desempolvar amarillentos y roídos pergaminos, ni siquiera habeis de agradecerme largas y penosas vigiliias, indispensables para llegar aunque sólo fuera hasta la cuna del que es hoy *excelentísimo señor* y entónces sería sólo Domingo, en diminutivo probablemente. Pero á pesar de que sin fatiga alguna yo apuntaría cuando nació y cuando tuvo el primer diente, os hago y me hago gracia de estos detalles, porque nos importa poquísimo á la verdad la infancia del buen señor.

Si allá por los años en que era celebrado el inolvidable convenio de Vergara hubierais visitado cierta ciudad de las bellas de nuestro Mediodía, y os hubierais fijado en una de sus tiendas de comestibles (la más acreditada ciertamente), allí hubierais conocido, como conocí yo, á Domingo Idurtarraeta, muchacho que aún no habia vivido veinte navidades, y cuyo poco abultado abdómen se rozaba con aquel antiguo mostrador que medio ocultaba á la raquítica figura del señor Paco, dueño por entónces del bien abastecido establecimiento. Allí—digo—hubierais encontrado á Domingo (como á *secas* le llamaban) con su blusa listada de azul y blanco, su grasienta cachucha y sus no ménos grasientas manos, correr diligente de polo á polo en aquella estrecha esfera en que se encerraba siete dias cada semana, ya envolviendo cominos y azafran, ya llevando de aceite alguna negra alcuza, ora contando hebra á hebra la seda que daba por un cuarto, ora, en fin, permitiéndose alguna broma no muy culta, con la numerosa parroquia de maritornes más ó ménos alegres, que constantemente acudían á la vieja tienda del señor Paco.

El apellido de Domingo ya os ha indicado de dónde es éste oriundo; viendo el buen muchacho ensangrentada su provincia con los horrores de la memorable guerra civil, temió desde un principio por la tranquilidad de su madre, en compañía de la que pensó abandonar aquel país, puesto que ya sólo por ella habia de mirar en el mundo. Le decidió más y más á obrar así la desgracia que aquejaba al señor Paco, quien acababa de perder á su mujer, hermana de la madre de Domingo.

Éste, juicioso en sus pocos años, consiguió que su madre aceptase una proposición hecha por el tendero de ultramarinos, y lo consiguió fácilmente, con la consideración de que el recién viudo tenia que atender á la educación de su hija, casi niña, y la que necesitaba más que de los cuidados de su padre, de los de una persona que ocupase el lugar de la que habia muerto. Así, pues, podréis explicaros cómo hallamos un Idurtarraeta en la parte meridional de España, y cómo Domingo gozaba de todo el dominio de primer dependiente y de toda la confianza de su principal.

Confieso, haciendo á mi sexo la justicia que merece, que entre las lenguas femeninas no escasean las murmuradoras. Las vecinas del barrio en que habiase establecido el señor Paco no eran ciertamente de las más caritativas, y empezaron llevando muy á mal que el viudo comerciante y la señora Engracia, madre de Domingo, vivieran bajo un techo comun sin consultarlo con el cura: como si aquellas cristianas almas fuesen á condenarse porque los vecinos obráran como mejor les pareciera, el caso es que de los cuchicheos nacieron rumores más serios, y que era asunto delicado el que no pasase de cuñada la que creyeron que entraba como esposa.

Yo no sé á ciencia cierta si las hablillas llegarían hasta los oídos mismos de los interesados, ni sé tampoco si el uno no habló de matrimonio, ó la otra no sintió en él; lo que sí debo aseguráros es que en nada faltaban á los preceptos de Dios el cuñado y la cuñada, ni habia que temer mucho de la fuerza de una pasión en la edad avanzada de ambos, edad que debió bastar á contener la impla-

cable chismografía de la vecindad, si acaso la chismografía pudiera atender á la más justa consideración.

En cuanto á Domingo y su prima Mariquita, decíase también que los muchachos se querían más de lo que quererse deben dos primos, y culpábase á la madre del uno y al padre de la otra, por el poco celo para evitar lo que *al fin tenia que suceder*. Y aquí no estaria de más dar algunos puntos de fundamento á la opinión de los vecinos, aunque al cabo, lo que tenia que suceder, como aquellas buenas almas decían, no era un crimen, para que se tratase de evitarlo; por otra parte, la chica estaba constantemente acompañada de su tia, mujer harto escrupulosa y de no poca conciencia, y no habia por consiguiente motivos para suponer la escasez de celo á que se referían las murmuradoras.

Pero arrinconando ya estas miserias, de las que sólo me he ocupado para hacer justicia á quienes la necesitan, prosigo mi fiel relato.

Jamas con tanta oportunidad ha podido elegirse para término de comparación la consabida *balsa de aceite*, como tratándose de la casa del señor Paco. El tio y el sobrino pasaban la vida encerrados en la oscura tienda, tratando el uno con sus proveedores, y entendiéndose las el otro con las charlatanas *sifides*, apuntando el uno en su libro diario, ó enciclopédico mejor dicho, y ocupándose el otro de la borronada cartilla en que constaba todo lo *fiado*. En el piso principal las dos mujeres atendían á las domésticas faenas, dando una vuelta por la cocina, no abandonando á la remolona criada, y estando encima de todo, como exigía el buen gobierno de la casa.

En cuanto la aurora mostraba á los mortales una punta de su rosado manto, salía de entre sábanas aquella buena familia, para dedicarse á la cotidiana obligación y darse los buenos dias siendo casi de noche, mientras cada *quisque* engullia su correspondiente tostada con mantea, que iba pasando por partes, del plato á un sendo canjilon de chocolate, y del chocolate á la boca de cada cual; era llegada la hora del trabajo, y Domingo y su tio tomaban posesión de sus respectivos cargos en el ya barrido y bien ordenado establecimiento, en tanto que arriba empezaba la limpieza general. Ni los hombres pisaban la casa en todo el dia, ni las mujeres abandonaban sus dominios; á las ocho y á las doce se ponía una mesa entre *bastidores*, esto es, en la *trastienda*, y otra en el comedor del principal: á media tarde no se olvidaba de los de abajo la cuidadosa Mariquita, y solía obsequiarlos con una bien dispuesta merienda, quedando ya todos como un reloj hasta las primeras horas de la noche en que se recogía lo del cajon, cerrábanse las puertas de la tienda, soltábase en ella un hermoso mastin, y cenaba arriba reunida la familia, hablando en la mesa de todo un poco, rezando despues y dándose, por último, las buenas noches para marchar cada *mochuelo* á su *olivo*.

Este era punto por punto el reglamento de aquella casa, reglamento cuya observancia sólo se quebrantaba en dias de fiesta, en los que la Sra. Engracia confeccionaba para la comida algun plato extraordinario, y acompañada de su hijo ó de su cuñado sacaba á Mariquita á tomar el sol en invierno ó el fresco en verano por las afueras de la población.

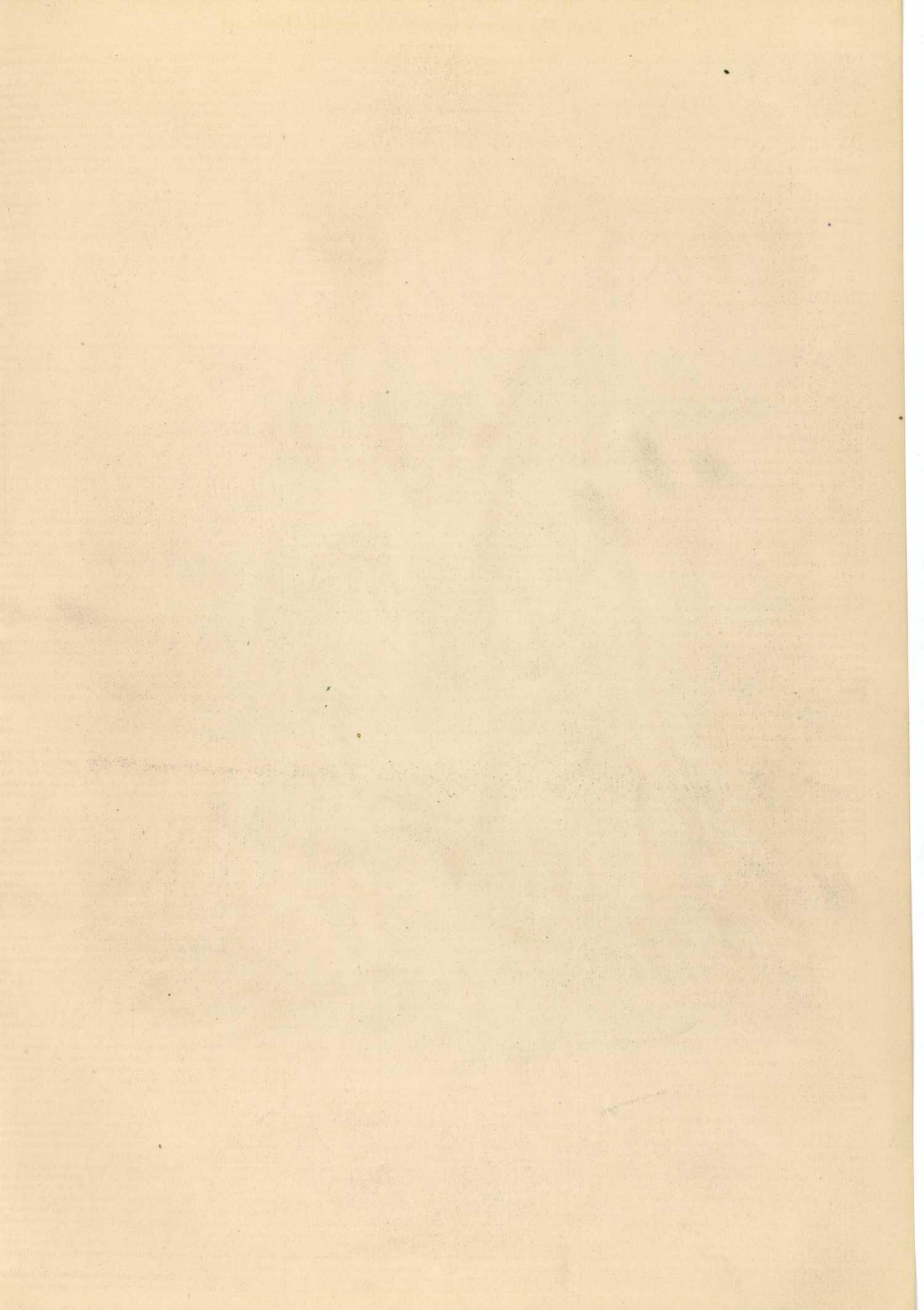
En ciertas ocasiones, cuando se celebraba una gran festividad ó el santo de alguien de la casa, y cuando á más estaba abierto el teatro (único y malísimo por cierto), el señor Paco anunciaba solemnemente á la hora de comer que tenia billetes para la funcion de aquella noche, noticia que era acogida con general entusiasmo, y que obligaba á Mariquita á desenterrar sus más guardadas galas y á cuidar de que su primo encontrase bien planchada su mejor camisa.

Tal era la imperturbable armonía y la envidiable tranquilidad que allí reinaban; dia llegó, sin embargo, en que el jefe de la familia hubo de amonestar á Domingo por abandonar éste más de una vez el mostrador para subir al piso principal con pretextos que no eran muy del agrado de su tio. El muchacho prefería efectivamente tener con su prima un rato de expansión á pasar el dia en la planta baja, y no hubiera sido difícil notar tambien que ya no daba cordelejo á las parroquianas, cuyas impertinentes y poco discretas chanzonetas quedaban sin respuesta las más de las veces.

Estas amonestaciones menudearon; hubo algun que otro sermón, y hasta no faltó más de un serio disgusto, pues no sólo habia disminuido ya el celo del jóven comerciante por los intereses de la casa, sino que alterando las santas y antiquísimas costumbres de aquella familia, se prolongaba la tertulia de sobremesa hasta las *altas horas* de la noche, con el único pretexto de que Domingo leyese á su madre y á Mariquita algun libro que en nada faltara á la más sana moral, mezclando entre hoja y hoja un trozo de conversacion más ó ménos general, y hasta algunas palabras que, *sotto voce*, eran dirigidas á la niña cuando la señora Engracia empezaba á sostener desigual lucha con el cansancio y el sueño que de ella se apoderaban. Alguna vez se prolongó tanto la *sesion*, que el reloj de la vecina Casa Consistorial vino con sus once campanadas á hacer salir de su letargo á la buena mujer, que, materialmente escandalizada, obligaba á cada cual á tomar el camino de su respectivo dormitorio. El señor Paco nunca transigió con tamaño *desorden*, y apenas terminadas las oraciones de costumbre, se despedía, entre bostezos, hasta la mañana siguiente, dejando á su cuñada con los muchachos.

La conducta de Domingo, que, como era de suponer, venia contribuyendo al aumento de las conversaciones de *puerta de calle*, y que en realidad ya *picaba en historia*, parecia como si nada diese que sospechar á los que únicamente debia interesarles. Cierta que la señora Engracia y el viejo tendero hablaron repetidas veces al muchacho censurando su falta de juicio, como ellos decían; pero nunca dijeron más, y si notaron cuál era la causa verdadera de todo, no evitaron que los dos primos se quisieran como dos amantes.

Yo, que nunca me mezclo en las intimidades de familia, no he de faltar esta vez á mi costumbre; pero pareceme





Nº 1549

Gilquin emp. Paris

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12. pral

MADRID

poco arriesgado el suponer que los cuñados hablarían con calma del asunto, y que quizá Mariquita y su primo realizaban, sin darse cuenta de ello, antiguos proyectos y constantes aspiraciones de sus padres.

Y así corrieron ó volaron algunos años, quitando vida á los viejos y abriendo nuevos mundos á los jóvenes; así siguieron, el señor Paco sujeto á su mostrador, la señora Engracia al lado de Mariquita, Mariquita junto á su tía y entregada á sus sueños, Domingo desgastando los estrechos escalones que ponían en comunicacion á la tienda con la habitacion de la familia.

HERMINIA.

(Se continuará.)

Á UNOS OJOS.

¡Cómo acaricia el alma ese recuerdo!  
¡Eran tan melancólicas, tan dulces,  
Tan llenas de pasión vuestras miradas,  
Grandes ojos azules!

Velaba á veces la argentada luna,  
De mi dicha envidiosa alguna nube,  
Y yo lloraba porque no os veía,  
Bellos ojos azules.

Mas luego avergonzada disipábase  
En el viento impregnado de perfumes,  
Y ¡con cuánto embeleso os contemplaba,  
Claros ojos azules!

Mudo, extático, absorto, por miraros  
Mi sér entero en mis pupilas tuve,  
Porque.... porque ¡Dios mio! ¡sois tan bellos,  
Dulces ojos azules!

Hoy ¡qué horrible ceguera! no distingó  
El divino esplendor de vuestras luces;  
¿Qué triste está mi alma sin la antorcha  
De mis ojos azules!

FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Exposicion anual de las obras de pintura y escultura enviadas de Roma.—  
*La Tentacion de la mujer.*—Un diablo perteneciente al bello sexo.—Un apóstol de la gula.—Consecuencias de comer bien y beber á traguitos.—  
Me escriben de Constantinopla....—Los bienes del Duque de Morny.—  
Viaje de la Reina Isabel.—Suposiciones.—Gran boda en perspectiva.—  
En todas partes cuecen habas.

Los que tenemos el heroísmo de permanecer en París bajo los rayos abrasadores de un sol tropical (35 grados Reaumur), vamos en busca naturalmente de distracciones y pasatiempos variados, que por cierto no abundan en la presente estacion: circunstancia que explica la extraordinaria aglomeracion de curiosos en la Exposicion anual de los alumnos pensionados de Roma, abierta como de costumbre en el gran salon de la Escuela de Bellas Artes.

Este año las obras expuestas son poco numerosas, y todo el mundo conviene en que la pintura es muy inferior á la escultura. De esta seccion, la obra capital es sin disputa un grupo de M. Injalbert, titulado *La Tentacion de la mujer*.

El Diablo, disfrazado con la piel de la Serpiente, acaba de dar la manzana á Eva, y ésta á su vez la presenta á Adán, que tiene la flaqueza de hincarle el diente. Y ¿cómo resistir, cuando todas las seducciones de la mujer están puestas en juego para empujarle á cometer el crimen que tan caro nos ha costado á todos?

A la vez que aplaudia unánime la idea del grupo entero y su admirable ejecucion, el público se preguntaba con sorpresa cómo el Satanás que representa el principal papel en este drama genésico no era del sexo masculino. En efecto, el demonio de M. Injalbert, reptil de medio cuerpo abajo, es mujer de la cintura para arriba.

El caso, por lo demas, no es único. En un fresco de las *Logias* de Rafael se halla representado del mismo modo. — ¡El diablo una mujer! murmuraban algunos graves señores escandalizados.

— ¿Y por qué no? contestóles un jóven aturdido. Tiempo há que el universo lo sospechaba.

Los primeros ardores del estío nos han arrebatado una celebridad, no ya parisiense, sino cosmopolita. El baron Brisse, tan conocido en el mundo entero por sus famosas recetas culinarias, ha fallecido en el pueblecito inmediato de Fontenay-aux-Roses, ignoro si de un abuso de sus propias teorías ó de otra enfermedad. Lo cierto es que no habia llegado aún á una edad procveta.

¡Gastrónomos, seriais los más ingratos de los hombres si no ciñeseis, á lo ménos por un día, de negro crespon vuestras cucharas!

El Barón Brisse comenzó á florecer hará cosa de veinte años. Viendo que el segundo Imperio, como su antepasado, se inclinaba resueltamente hácia la gula, no titubeó en sentar plaza de profesor de gastronomia. Al principio publicaba su doctrina por extractos en los periódicos, ordenando lo que debia comerse con preferencia en tal ó cual estacion, y cómo debian condimentarse los nuevos productos. Así llegó á formar un código con el título moderno de *Las trescientas sesenta y cinco comidas*, especie de almanaque culinario, digno de pasar á la posteridad tragona.

Arriesgóse á fundar un periódico de pedagogía gastronómica, titulado *El Comedor*, pero la empresa no tuvo éxito.

Para este apóstol de la buena mesa, el comer y beber bien constituia el asunto más importante de la vida. Así que no cesaba de repetir á sus convidados:

— Señores, si quieren VV. vivir cien años, beban siempre á traguitos.

El precepto indudablemente es bueno y debe seguirse; pero el pobre Barón ha demostrado por sí mismo que no basta para alcanzar larga vida. A fuerza de comer bien y de beber á traguitos los mejores vinos nacionales y extranjeros, habia llegado á ese extremo de obesidad que suele pesar más que los años en la balanza de la muerte.

Ahora que no se habla más que de Turquía, y sobre todo de su capital Constantinopla, tan imperfectamente conocida de nosotros los occidentales, creo que las suscriptoras de su ilustrado periódico leerán con interes varios pasajes extractados de la carta de una mi amiga que se halla temporalmente en aquella poblacion. Puedo garantizarle la completa exactitud de las descripciones que siguen.

« ¡Dios mio, me escribe la amiga en cuestion, qué ciudad tan sucia! Fíese V. de los viajeros, de los libros y de las estampas que os encarecen á porfía la vista del Bósforo, el panorama mágico, y, en fin, las innumerables maravillas que sólo es dado contemplar al mortal dichoso que pone el pié en Constantinopla.... Pues bien, lo que en Occidente llamamos la soberbia Stambul es una inmunda cloaca, que tiene por pavimento un fango nauseabundo, compuesto de polvo mojado y de inmundicias de todas especies.

« Los barrenderos públicos son cosa enteramente desconocida en los Estados de la Sublime Puerta. Así es que los paseos á pié constituyen una distraccion que no todos pueden permitirse. Hay que pasear á caballo, y como las calles son muy estrechas y los balcones de cada casa son muy bajos y se tocan casi con los de la casa de enfrente, cuando os resignais á recibir los coscorrónes, que son consecuencia de semejante disposicion arquitectónica, veis una multitud de cosas curiosísimas.

« Los balcones á que me refiero se parecen á los invernaáculos ó estufas parisienses, donde colocamos las flores raras durante el invierno, hallándose rodeados de cristales y herméticamente cerrados. Sólo que, en vez de flores, son mujeres armenias las que se ven detras de estos cierros de cristales. Sentadas, á la moda turca, sobre almohadones, miran lo que pasa en torno de ellas, pero conservando al mismo tiempo una inmovilidad tan completa que cualquiera las tomaria por muertas y embalsamadas.

« Aquellos balcones os producen el efecto de sepulcros con puertas de cristales, y aquellas casas os recuerdan las ciudades encantadas de los cuentos árabes; pues las mujeres que así se muestran tras el trasparente cierro, si bien recatan el semblante, os dejan ver sus joyas, y se hallan cubiertas de brocado de oro y de pedrería, como las heroínas de la sultana Scheherazada.

« En Constantinopla se economiza del presupuesto de la ciudad los barrenderos, los serenos, los agentes de policia y demas funcionarios de este órden, reemplazándolos los perros. Y no me burlo: los perros son un verdadero poder en la capital turca, donde los simpáticos animalitos reinan y gobiernan en absoluto.

« Hanse repartido los barrios de la ciudad, y cada uno de ellos debe permanecer en el suyo, so pena de la vida, pues se devoran muy bien entre sí cuando llega la ocasion. Allí viven de basura y restos de manjares que les arrojan las personas caritativas, lo cual se hace en grande escala. Aquí cada familia acomodada sostiene un número dado de perros, del mismo modo que en París sostenemos cierto número de pobres.

« Durante el día los perros se pasean tranquilamente, como buenos ciudadanos que huelgan á la ventura; pero llegada la noche se vuelven feroces y desempeñan las funciones de la policia de una manera asaz peligrosa, amenazando con estrangular á cualquiera que les parece sospechoso. Me aseguran que esta es la razon de que jamas se cometa un robo en las calles de Constantinopla; pero yo, por mi parte, creo que es porque todos los ladrones ocupan puestos públicos.

« Por lo demas estos perros proceden del Asia, y los turcos suponen que descienden de los que llegaron con el ejército conquistador de Mahomed, por los años de 1453, y fundados en esta creencia, les profesan un grandísimo respeto, mezclado de supersticion, estando convencidos de que mientras sus perros guarden la ciudad, los cristianos no podrán tomarla....

« Al terminar su narracion, una vieja musulmana, que acababa de contarme la leyenda de sus venerados animalitos, exclamó mostrándome unas uñas y unos dientes capaces de hacer retroceder al más valeroso: — « ¡Allah! ¡Allah! » que el profeta no conserve nuestros guardas y seremos siempre los amos !....

La semana pasada se sacaron á la venta pública los bienes que compusieron la fortuna del Duque de Morny, cuya viuda, como V. sabe, está casada en segundas nupcias con el Duque de Sexto.

En la nomenclatura de los mencionados bienes figuran: un hotel, Avenue Gabrielle, tasado en 1.200.000 francos. varias casas, inmensas tierras de labor y montes en Auvernia, y por último, un mueblaje evaluado en la cantidad de 100.000 francos.

La reina Isabel, antes de abandonar París, ha visitado varios establecimientos, y ha recibido á su vez la visita de diferentes personajes oficiales, entre ellos el Presidente de la República, mariscal Mac-Mahon, y su esposa la Duquesa de Magenta.

Segun parece, la madre de D. Alfonso XII no da un adiós eterno á la Francia, puesto que conserva en París el hotel Basilewski, donde vendrá á pasar, al decir de sus amigos, algunos meses el invierno próximo.

Prepárase una gran boda en el mundo oficial. El general de Cissey, ministro de la Guerra, está en visperas de contraer matrimonio con una de las americanas más lindas y

más distinguidas de la colonia trasatlántica de París, la señorita Willing.

El general de Cissey es viudo mucho tiempo há de la señorita Rigodit, hija de un contralmirante, y pertenece á una antigua familia de Borgoña.

Esta boda promete una serie de brillantes fiestas para el invierno próximo, en los salones del Ministerio de la Guerra.

En todas partes cuecen habas.

Véase si no el diálogo siguiente entre dos empleados de la misma oficina, en el ministerio del Interior.

— ¿ Vienes á tomar café?

— Gracias, he renunciado á él ya hace tiempo.

— ¿ Y por qué?

— ¡ Toma! porque me desvelaba hasta el punto de no dejarme dormir en la oficina.

X. X.

Paris, 30 de Julio.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1549.

*Falda de seda verde gris liso*, de color oscuro, guarnecida de un volante plegado. Por detras y en los costados la falda va cortada en cuadro por su borde. Tres bandas, una de tela lisa y las otras dos de tela adamascada del mismo color, pero de matiz más claro, van dispuestas de modo que formen un faldon de frac abrochado por detras. Corpiño y mangas de tela lisa adornadas con galoncillos estrechos.

*Falda de faya color de púrpura*, sin adornos, mucho más larga por detras, á partir de los costados. Polonesa de seda color marfil, enlazada por detras, formando desde la cintura un pliegue Watheau á cada lado. La polonesa va hendida por detras. Cada pliegue va sujeto con dos tiras de faya color de púrpura, plegadas y terminadas en un lazo. En la terminacion del talle una tira igual.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscriptoras de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> edicion.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Aunque nuestras lectoras estén ya al corriente de los nuevos modelos creados para la estacion actual por M. DE PLUMENT, 33, rue Vivienne, en París, no sobran algunas otras indicaciones que les podrán ser útiles ó agradables.

Recordamos, por lo tanto, que el corsé *Sultana* (con cinturón *Juana de Arco*) es el modelo por excelencia de los buenos corsés, porque se ajusta exactamente al talle, alargándole ó disminuyéndole, desarrollando el cuerpo y dándole una flexibilidad encantadora, con arreglo á últimas prescripciones del arte, ya que hoy constituye un verdadero arte el modo de saber procurarse un lindo talle.

El llamado *Corsel-Cage*, si bien posee propiedades análogas al anterior, ofrece otras ventajas especiales: formado con tiras sólidas, á manera de cuadradillo, facilita la traspiracion y establece una corriente de aire muy agradable en el estío. Debe recomendarse particularmente á las señoras gruesas, á quienes los demas corsés suelen proporcionar incomodidades. Tambien se añade á este corsé el cinturón *Juana de Arco*.

En la caprichosa estacion presente, cuando la piel tiene á menudo súbitas alteraciones, los poros están abiertos, y con frecuencia la traspiracion queda cortada, ó por lo ménos detenida, es conveniente el uso diario del *Rocio de Oriente*.

Esta preciosa preparacion comunica al cutis un hermoso color blanco, le da frescura y suavidad y le preserva de granos, rugosidades, etc., etc.

El *Rocio de Oriente* y el *Blanco de Páros* son utilísimos en la temporada de baños de mar y de aguas minerales.

Para librarse de cualquiera falsificacion, exíjase la marca de fábrica de la *Oficina Higiénica*, 17, rue de la Paix, en París.

El *Suplemento* que acompaña al presente número creemos satisfará el deseo manifestado por muchas Señoras y Señoritas suscriptoras, puesto que todo él se halla dedicado á bordados de las clases más útiles y necesarias en las casas de familia.

Si logramos este objeto, la Empresa se congratulará de ello, toda vez que éste es su único deseo.

La explicacion de dichos dibujos es la siguiente:

- 1 á 4. Monograma para bordar á realce.
5. Cenefa para trajes de niños.
- 6, 7 y 8. Enlaces para pañuelos.
9. Medallon para realce y punto de arenilla.
- 10 á 13. Cifras y nombres para bordar á realce, punto de arna y cordoncillo.
14. Recuerdo, para bordar con sedas de colores, ó sea matizado; sirve para cartera, papelera ó acerico.
- 16 á 22. Nombre y enlaces para pañuelos de batista.
- 23 á 28. Escudos para realce, y los núms. 15 y 29 al 35 inclusivos; dibujos para pañuelos, pecheras de camisas y letras pequeñas para marcar ropa de niños.

DORSO.

Gran escudo ó medallon para sábanas, bordado á realce, punto de arenilla, milanos, bodeques y ojetes.

En breve se publicarán los de almohada, almohadon y mantelería, que constituirán un juego completo para ropa de cama y mesa.



ADOLFO EWIG, único agente en Francia:  
10, rue Taitbout, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS: Precios convencionales.

INSTITUTRIZ.

Se desea una para provincias. Debe saber idiomas, labores y conocimientos religiosos. Sin excelentes garantías no se la admitiría. Puede formular sus pretensiones, Espiritu-Santo, 18, portería.

NO MAS TINIURAS PROGRESIVAS  
PARA LOS CABELLOS ROJOS.

**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR  
James SMITHSON

Para volver inmediatamente a los cabellos y a la barba su color natural en todos matices.

207 rue S<sup>t</sup> HONORE. PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerias de América.

GUANTES DE JOUVIN & Co  
GUANTES de H<sup>te</sup> JOUVIN  
PARIS, 6, Boulevard des Italiens (antes Porte St-Denis)

AVISO: Las casas Jouvin y Co, y H<sup>te</sup> Jouvin, tienen el honor de anunciar a su clientela la fusion de ambas casas. La razon social sera en adelante

**JOUVIN & Co**

Recordamos que nuestra casa, fundada en 1817, ha obtenido en las Exposiciones las principales recompensas y ha estado siempre a la cabeza de la guanteria de Francia.

Tres Medallas de Oro: 1849, 1865, 1867.  
Elegir la adjunta marca de fabrica.

CUTIS DEL ROSTRO  
— LAIT ANTEFÉLICE —  
LA LECHE ANTEFÉLICA  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS LENTEJAS  
ASOLEO TEZ BARROSA  
GRANOS EFLORESCENCIAS  
MANGHAS ROJAS  
ARRUGAS  
&  
Pone y conserva el cutis limpio y terso.

Paris, CANDÈS  
B St-Denis, 20.

PATE EPILATOIRE PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SFRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSEY, rue J.J. Rousseau, 1, Paris.

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES,

Tratamiento (sin necesidad de reposo ni régimen) por M<sup>me</sup> LACHAPELLE.

Maestra partera, de las enfermedades de las mujeres, inflamaciones, úlceras, consecuencias del parto, desarreglo de los órganos, causas frecuentes y a veces ignoradas de la esterilidad de la languidez; palpitaciones, debilidad, endebles, malestar nervioso, enflequecimiento, y de un gran número de enfermedades reputadas incurables.

Los medios de curacion que emplea M<sup>me</sup> Lachapelle, a la vez tan sencillos y de una infalibilidad absoluta, son el resultado de sus largos años de asiduos estudios y de observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas enfermedades.

Consultas todos los dias, de las tres a las cinco de la tarde, núm. 27, r. Monthabor, en Paris, cerca del palacio de las Tullerías.

32, ESPOZ y MINA, 34

MÁQUINAS de COSER  
de todos los sistemas  
Especialidad  
EN LAS DE  
MANO  
desde  
180 reales

ODONTINA MARINA  
DE  
YARTO MONZÓN.

Este elixir marino es el conservador de la boca por excelencia. Fortifica las encías, afirma la dentadura, impide y destruye el sarro y la cáries, da frescura a la boca y aromatiza el aliento.

USOS.

Para el cuidado de la boca, ocho gotas en una jicara de agua. En los dolores de muelas, una bolita de algodón con Odontina pura. Dolores de dientes, enjuagues con unas gotas y agua templada.

Frasco: 4 pesetas.

DEPÓSITOS.

- Madrid.—Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6.
- Sucursal.—Perez Negro, Ruda, 14.
- Sevilla.—Gradas de la Catedral, Botica.
- Valladolid.—Farmacia Retuerto, plazuela de las Angustias.
- Zaragoza.—Farmacia Rios, hermanos.
- Santander.—Farmacia Gimenez, calle Vad-Ras, etc., etc.

VINAGRE DE TOCADOR

DE  
JEAN-VINCENT BULLY

67, calle Montorgueil, en Paris

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867

ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente a la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien a sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VINCENT BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones:

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VINCENT BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene lijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutar sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY,

9, rue de la Paix, 9. — Paris.

Las Notabilidades Medicas

Recomiendan el uso del

JABON REAL DE THRIDACEA  
y la

VERDADERA CREMA POMPADOUR

DE  
VIOLET

PERFUMISTA EN PARIS

Nuevas Creaciones:

CHAMPAKA (REAL PERFUME)

BRISAS DE VIOLETAS de San Remo

Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.

JARABE FERRUGINOSO de ALQUITRAN LAXNE  
DE CH. ROUAULT, FARMACEUTICO  
EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSIS  
ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANGRE etc  
3 FRANCOS  
DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS Y FARMACIAS

EAU GAULOISE

Basada en la GLICERINA y el CARNICIA  
Para la higiene y la RECOLORATION del pelo y de la barba.  
Deposito general en Paris, 4, RUE DE PROVENCE



MÁQUINAS DE COSER PERFECCIONADAS,

sistemas Singer y Wheeler & Wilson, y máquinas a mano de la acreditada fábrica alemana Jos. Wertheim, en Francfort.

DEPÓSITO CENTRAL EN ESPAÑA: Rodolfo Wertheim,  
Calle de la Ciudad, 13.—BARCELONA.

Agujas y accesorios para máquinas de todos sistemas.

Exportacion para todos los países.

Se desean Agentes en varios puntos de España.

PRODUCTOS DE  
ROWLAND'S

ACEITE de MACASAR, para el pelo.  
KALYDOR, para herosear el cutis.  
ODONTO, para blanquear la dentadura.  
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND  
No 20, Hatton Garden, — Londres.  
En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

Para evitar dudas a los compradores, las máquinas que procedan de nuestra casa llevarán grabada en la placa de costura la adjunta contramarca

La Medalla de Progreso ha sido concedida en la Exposicion de Viena, a la excelente máquina de coser

SILENCIOSA PERFECCIONADA.

Los compradores deben dirigirse a don Antonio de Paz, en Santander, para obtener muestras de labores y cuantos nformes deseen sobre dicha máquina.

Hay asimismo máquinas Elastic para zapateros, Singer, Howe, Princesa de Gales y otras de diferentes sistemas.

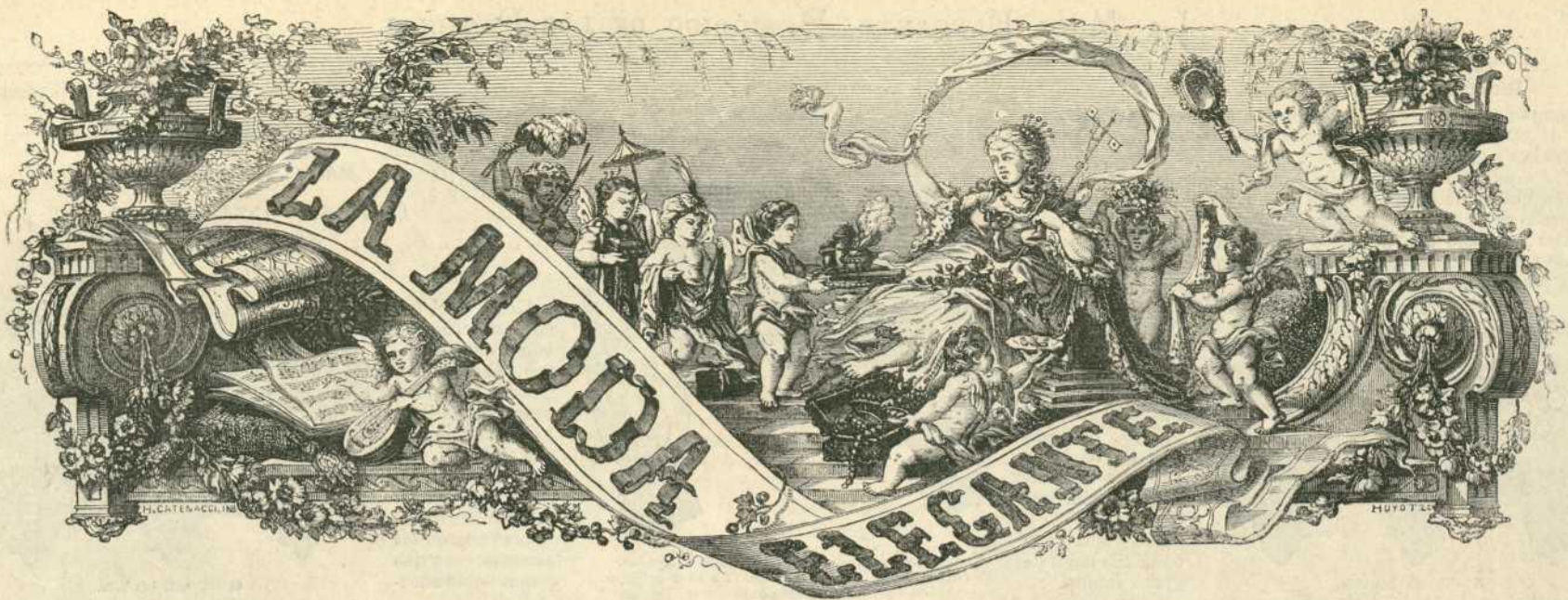
BEAUTÉ ET JEUNESSE  
CRÈME-ORIZA  
DE  
NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE S<sup>t</sup> HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis; impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MOYEN

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Arizan y C<sup>o</sup>, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES,  
NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.  
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXV.

Madrid, 14 de Agosto de 1876.

NÚM. 30.

### SUMARIO.

1. Bata para niñas de 5 á 6 años.—2 y 22. Traje de lana gris y azul.—3 y 4. Traje para niñas de 7 á 8 años.—5 á 8. Cuatro cenefas bordadas.—9. Corpiño de debajo para niñas de 4 á 6 años.—10. Babero de piqué.—11. Borceguí de piqué.—12. Borceguí de dril.—13 y 14. Vestido princesa para niños de 1 á 2 años.—15. Fichú de gasa adamascada.—16. Fichú de gasa recocilla.—17 á 19. Almohadon taburete.—20 y 21. Dos vestidos para niños pequeños.—23 y 24. Traje para niñas de 8 años.—25 á 71. Prendas de lencería para señoras y caballeros.

Explicacion de los grabados.—Malas tentaciones: Historia contemporánea, por Herminia (continuacion).—El canto del poeta, poesia, por D. Rosario de Acuña y Villanueva.—El Abanico, por Doña Maria del Pilar Sinués.—Pequeña gaceta parisiense.—Revista de modas, por V. de Castellido.—Explicacion del figurin iluminado.—Anuncios.

### Bata para niñas de 5 á 6 años.—Número 1.

Esta bata es de poplin azul pálido con listas labradas de color de rosa pálido.—El delantero cae recto y va guarnecido á lo largo con cuatro bieses de la misma tela, así como el cuello, las mangas y los bolsillos plegados. Botones gruesos de madera. La espalda va ceñida con dos costuras, y todo el contorno de la falda se fija por detras con tres pliegues gruesos.

### Traje de lana gris y azul.—Núms. 2 y 22.

Este traje es de lanilla listada de azul sobre fondo gris.

La falda va adornada con dos tableados y un bullon. La túnica princesa guarnecida con un fleco de lana de los dos colores. Esta túnica, que se abrocha por detras, se divide en dos



1.—Bata para niñas de 5 á 6 años.

2.—Traje de lana gris y azul. Espalda. (Véase el dibujo 22.)

3 y 4.—Traje para niñas de 7 á 8 años. Espalda y delantero.

largas puntas, recogidas con algunas puntadas. Bolsillo largo y puntiagudo, ornado de lazos y puesto muy atras, á la izquierda.

### Traje para niñas de 7 á 8 años.—Números 3 y 4.

Vestido de fular liso pálido, todo bullonado á lo largo, sujeto con tiras de fular crema y bordado de trenquilla azul. Túnica de fular crema, bordada de trenquilla de seda azul. Lazos azules.

### Cuatro cenefas bordadas.—Números 5 á 8.

Núm. 5. Feston, punto de armas en la parte interior de las hojas, punto de espina y ojetes.

Núm. 6. Feston, calados en el interior de las hojas, punto de espina y ojetes.

Núms. 7 y 8. Bordado inglés.

### Corpiño de debajo para niñas de 4 á 6 años.—Número 9.

Para la explicacion y patronos, véase el núm. XXV, figuras 72 á 75 de la Hoja-Suplemento al presente número.

### Babero de piqué.—Número 10.

Para la explicacion y patronos, véase el núm. XXXII, fig. 86 de la Hoja-Suplemento.

### Borceguí de piqué.—Número 11.

Para la explicacion y patronos, véase el núm. XXXV, fig. 94 de la Hoja-Suplemento.

### Borceguí de dril.—Número 12.

Para la explicacion y patronos, véase el núm. XXXIV, figs. 92 y 93 de la Hoja-Suplemento.

### Vestido princesa para niños de 1 á 2 años.—Números 13 y 14.

Para la explicacion y patronos, véase el núm. VII, figuras 24 á 27 de la Hoja-Suplemento.

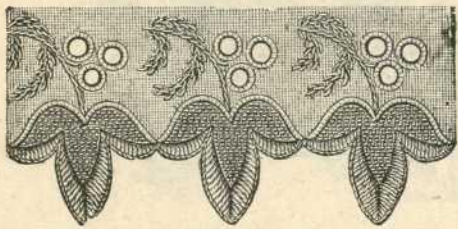
**Fichú de gasa adamsada.—Núm. 15.**

Se compone de una tira de gasa blanca adamsada, cortada al sesgo, de 80 centímetros de largo por 18 de ancho, plegada y guarnecida de encaje blanco de 5 centímetros de ancho, y de rizados de crespon liso blanco de 4 centímetros. Lazos de cinta asagrada blanca de 10 centímetros de ancho. El peto se compone de un trozo de la misma gasa de 12 centímetros de alto por 10 de ancho, sesgado por los lados de arriba abajo, hasta dejarlo reducido á 4 centímetros; en su borde inferior se le guarnece como el fichú y se le adorna con una rosa.

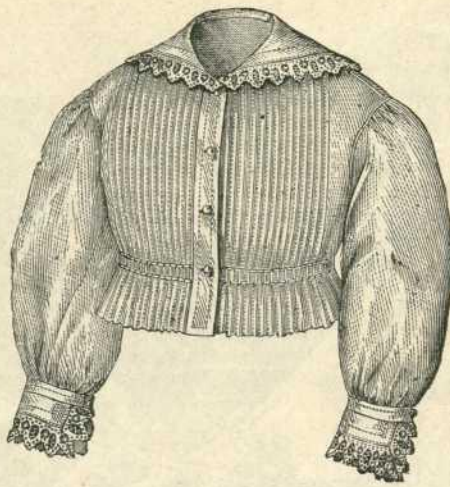
**Fichú de gasa redecilla.—Núm. 16.**

Se le ejecuta con gasa redecilla color marfil, cinta también marfil de 5 centímetros de ancho, encaje del mismo color de 6 y 1 1/2 centímetros de ancho y entredos igual de 3 1/2 centímetros de ancho.

Se le adorna con una dalia color de grana subido.



5.—Cenefa bordada.



9.—Corpiño de debajo para niñas de 4 á 6 años. (Explic. y pat., núm. XXV, figs. 72 á 75 de la Hoja-Suplemento.)

á estas prendas se hallan en la Hoja-Suplemento al presente número.

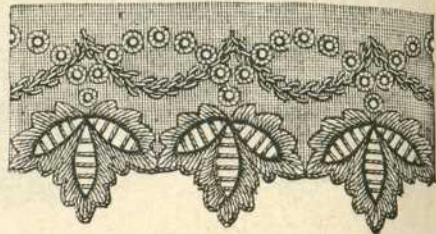
**MALAS TENTACIONES.**

(HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)

(Continuacion.)

II.

Grande fué la extrañeza de las parroquianas del Sr. Paco al encontrarse cerrada la puerta de su tienda cierta mañana en que



6.—Cenefa bordada.

**Almohadon taburete. Números 17 á 19.**

Este almohadon, cuadrado va cubierto de tiras fruncidas de saten de lana color grana alternando con tiras de paño gris bordadas. Rizados de cinta color grana cubren las costuras de union.

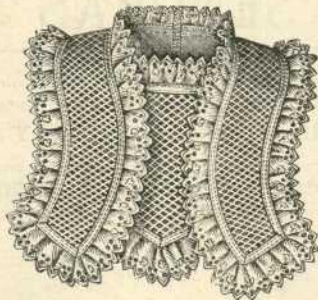
El almohadon tiene 32 centímetros de diámetro y 10 de altura. Se cortan tres tiras de paño gris de 8 centímetros de ancho por 24 de largo cada una, y se bordan alternativamente las dos guirnaldas representadas de tamaño natural por los dibujos 18 y 19. Este bordado se ejecuta con seda ó lana de varios colores, al pasado, punto de cordoncillo, punto de cadeneta y punto de espina.



15.—Fichú de gasa adamsada.



11.—Borcegui de piqué. (Explic. y pat., número XXXV, fig. 94 de la Hoja-Suplemento.)



10.—Babero de piqué. (Explic. y pat., núm. XXXII, fig. 86 de la Hoja-Suplemento.)



12.—Borcegui de dril. (Explic. y pat., número XXXIV, figs. 92 y 93 de la Hoja-Suplemento.)



16.—Fichú de gasa redecilla.

dido. Perdianse las mozas en conjeturas y suposiciones, cada cual más desatinada, cuando el reloj de la ciudad sonaron las siete, y las siete de una hermosa mañana de Mayo; hora era, no ya para abrir el establecimiento, sino para tener hechas las ventas á centenares.

Notábase, al fijarse en los balcones del principal, que alguien había de pié en aquella casa, puesto que detras de los poco

transparentes vidrios no encajaban las puertas de madera, abiertas, sin duda, en las primeras horas de la mañana, y esta circunstancia desorientaba más y más á los que en ella repararon.

Cuanto se les ocurrió á las vecinas no es fácil decirlo, ni cuánto hubieraselas ocurrido si por acaso no conocieran la realidad, puesta de manifiesto por la muchacha que asistía al cura de la única parroquia de la ciudad.

El caso ó la cosa tuvo al fin una explicacion. Cuando la familia del tendero se disponia aquella mañana á tomar su cotidiano chocolate, hubo de esperar un buen rato para que el Sr. Paco presidiese como siempre el desayuno; la tardanza del dueño de la casa iba prolongándose, y Domingo se determinó al fin á llegar hasta el lecho de su tío, suponiendo á este cautivo aún de los halagos de Morfeo. Por más que el caso fuese muy raro y quizá sin ejemplo, no había fundados motivos de intranquilidad porque el padre de Mariquita se levantase una hora más tarde que de costumbre; pero cuando las dos mujeres se alarmaron de veras fué al ver á Domingo salir del dormitorio y bajar precipitadamente la escalera, guardando un silencio mucho más elocuente que pudiera haberlo sido cualquiera otra explicacion. Re-

**Dos vestidos para niños pequeños.—Núms. 20 y 21.**

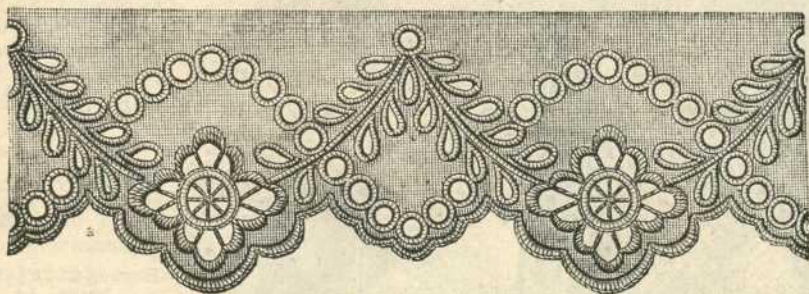
Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 5 á 11 de la Hoja-Suplemento al presente número.

**Traje para niñas de 8 años.—Núms. 23 y 24.**

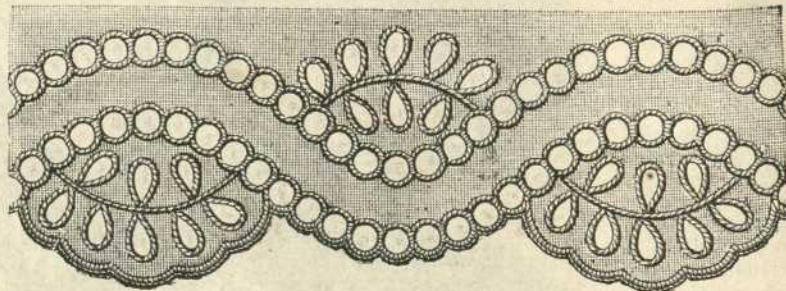
De tela de lana asagrada color azul marino.—Falda guarnecida de tableados bordados



13 y 14.—Vestido princesa para niños de 1 á 2 años. Espalda y delantero. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 24 á 27 de la Hoja-Suplemento.)



7.—Cenefa bordada.



8.—Cenefa bordada.

de trencilla de lana blanca, así como la túnica, que forma dos puntas por detras. La chaquetilla, muy ancha, forma pliegues por delante y por detras y va sujeta al talle con un cinturon.

**Prendas de lencería para señoras y caballeros. Núms. 25 á 71.**

Todas las explicaciones y los patrones correspondientes



17.—Almohadon taburete.—(Véanse los dibujos 18 y 19.)

puestas ambas de tan desagradable impresion, corrieron á la vez hácia el aposento que el jóven abandonaba, y allí encontraron al Sr. Paco, dormido al parecer y muerto en realidad.

Innecesario es que yo mortifique mi imaginacion y pida á mi pluma más de lo que la pobre puede ofrecer, intentando pintar una escena de la que cualquiera se hace cargo sin atreverse á describirla:



18.—Bordado del almohadon. (Véase el dibujo 17.)



19.—Bordado del almohadon. (Véase el dibujo 17.)



20.—Vestido para niños pequeños.  
(Explíc. y por. mím. II, figs. 5 á 11 de la Hoja-Suplemento.)



21.—Vestido para niños pequeños.  
(Explíc. en el recto de la Hoja.)

materiales. Así es que al perder á su padre no pensó en hallarse poseedora de un crecido capital, y sólo ofrecían consuelo á su natural dolor su ciega fe en nuestra religion cristiana de una parte, y de otra el inmenso cariño de su tia, y más aún el de su primo.

Domingo y su madre—tambien es justo consignarlo—no sentian ménos que Maria la muerte del que mucho los quiso y á quien mucho habian querido, y así quedaba desmentido nuestro citado refran por la familia del Sr. Paco.

Peró si hay memorias que no mueren y penas que no se extinguen, tambien la accion del tiempo oscurece las unas y amortigua las otras. En los primeros momentos, el corazon hizo callar á la cabeza; pero poco á poco hubo lugar á la reflexion, y por fin, cuando estaba borrada la huella de la última lágrima y habia cesado el delirio de los primeros dias, pensóse en vivir y pensóse en organizar la casa.

Desde luégo la señora Engracia se halló constituida

diré solamente que el médico atribuyó la desgracia á un ataque de apoplejía, y que al sentimiento de la familia se unió el de cuantos habian tratado algo al que no existia ya.

Fácil es suponer que la noticia corrió de boca en boca, y que en muy pocas horas llegó á todas las casas de la poblacion. Unos la oian con indiferencia y la repetian por hablar de algo; otros la sentian verdaderamente; habia quien rodeaba de cierto misterio aquella repentina muerte; algunos, en número muy escaso, llegaron á prestar á la familia un consuelo, ó á molestarla con importunas visitas.

Susurrábase que Mariquita era dueña de una enorme herencia, y esta herencia subia de minuto en minuto, hasta llegar á un exagerado número de millones.

Efectivamente, como el trabajo y la economía siempre dan fruto, el señor Paco pudo legar á su hija una fortuna respetable, que á duras penas ascendia á la décima parte de lo que se creyó generalmente.

Dice uno de nuestros adagios más conocidos que los duelos con pan son ménos, y por mucho que desconsuele, de justicia es confesar que la regla tiene poquitas excepciones; pero ello es que algunas hay, y Mariquita creyó cuerda mente que los males del espíritu no habian de curarse con bienes



23.—Traje para niñas de 8 años. Espalda.

22.—Traje de lana gris y azul. Delantero.  
(Véase el dibujo 2.)

24.—Traje para niñas de 8 años. Delantero.

en administradora general, y en concepto de tal, celebró una larga conferencia con su hijo, que era en realidad el llamado á conservar y aumentar la herencia de Mariquita.

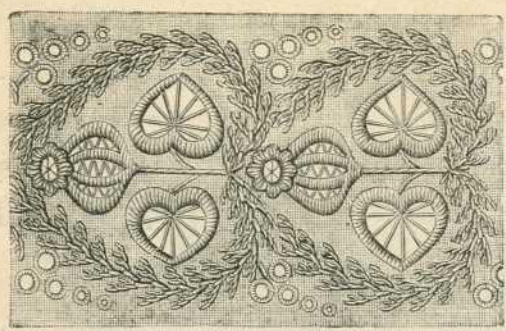
Se abrió de nuevo la tienda, ascendió á dependiente mayor el chico que hacia años servia ya en la casa, y Domingo empezó á ser el Sr. Domingo, quedando al frente del mismo negocio que el difunto habia sostenido.

En más de una ocasion manifestó el hijo de la señora Engracia vivos deseos de hacer girar el capital de su prima en una esfera más ancha de aquella en que se encerraba entonces; pero en vano demostró palpablemente la conveniencia de su posicion: en vano fijó la atencion de su madre en que era lastimoso tener rinconada la mayor parte del capital; la señora Engracia, escrupulosa con exceso en su cargo de tutora, preferia obtener un reducido interes á arriesgar, como ella decía, un solo céntimo de la niña.

La casa y el establecimiento siguieron, pues, como si no faltase el Sr. Paco.

### III.

Eran pasados muy cerca de dos años despues del suceso que ós acabo de referir, y otra vez hubiéramos visto cerrada la tienda de ultramarinos, como en el dia de la muerte de su primer



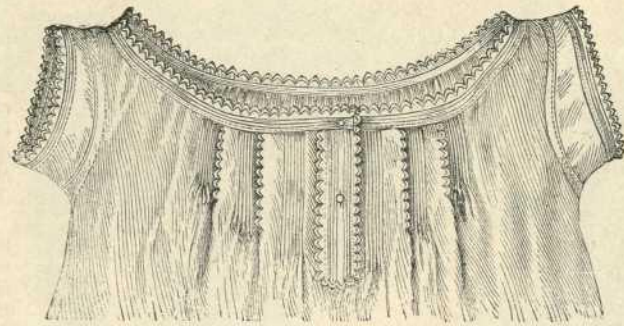
25.—Entredos bordado.



27.—Camisa de dormir para señoras.  
(Explic. y pat., núm. XXI, figs. 57 á 60 de la Hoja-Suplemento.)



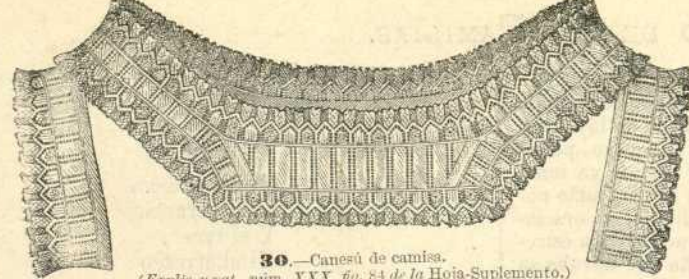
29.—Camesú de camisa.  
(Explic. y pat., núm. XXIX, fig. 83 de la Hoja.)



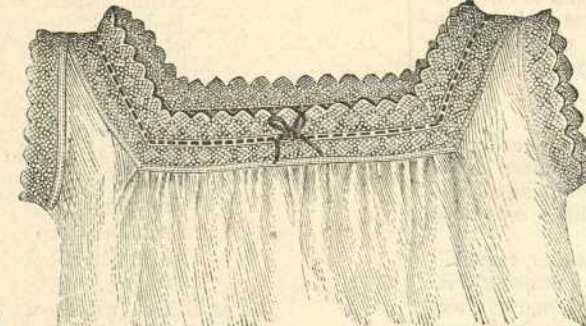
31.—Camisa festonada.  
(Explic. y pat., núm. XXVI, figs. 61 y 62 de la Hoja.)



33.—Peinador de percal.—(Explic. y pat., núm. I, figs. 1<sup>a</sup> á 4 de la Hoja.)



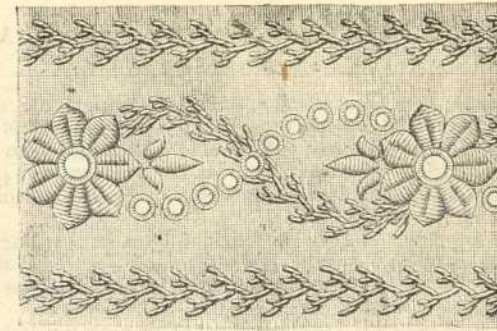
30.—Camesú de camisa.  
(Explic. y pat., núm. XXX, fig. 84 de la Hoja-Suplemento.)



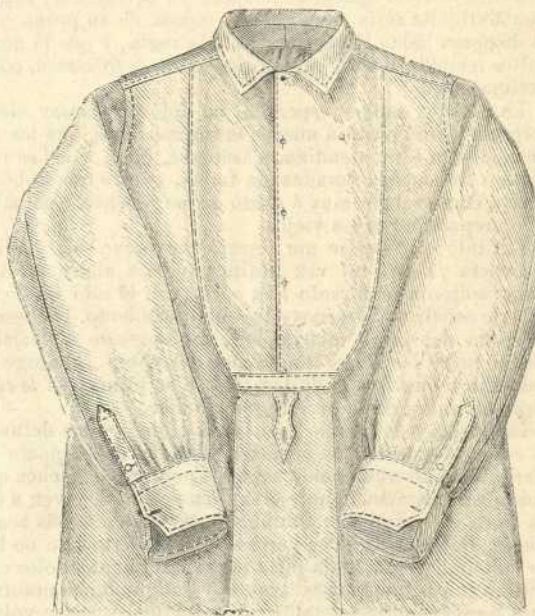
32.—Camisa con entredos bordado.  
(Explic. y pat., núm. VI, fig. 23 de la Hoja.)



28.—Camisa de dormir para señoras.  
(Explic. en el verso de la Hoja.)



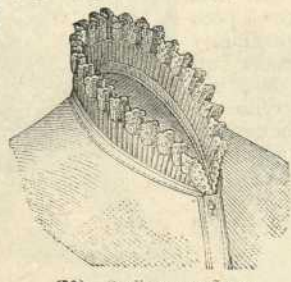
26.—Entredos bordado.



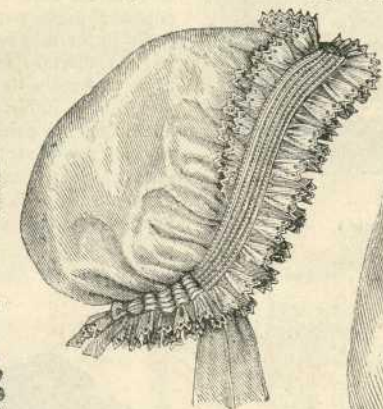
35.—Camisa de percal para hombres.  
(Explic. y pat., núm. XXIX, figs. 48 á 54 de la Hoja.)



34.—Camisa de lienzo lista para hombres.  
(Explic. y pat., núm. XX, figs. 53 y 56 de la Hoja.)



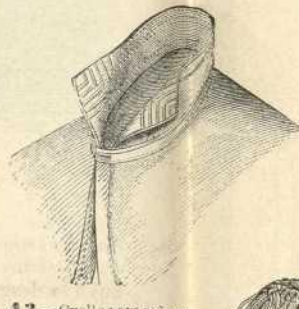
38.—Cuello para señoras.  
(Explic. en el núm. XVI de la Hoja.)



45.—Cofia de dormir.  
(Explic. en el verso de la Hoja.)



36.—Chambra.  
(Explic. en el recto de la Hoja.)



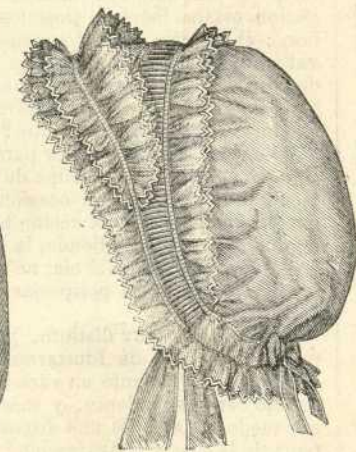
42.—Cuello para señoras.  
(Explic. y pat., núm. XI, fig. 16 de la Hoja.)



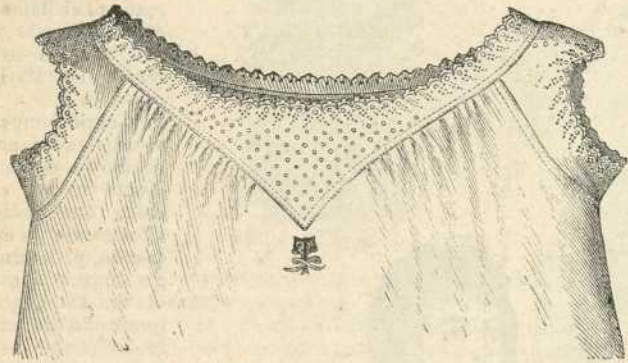
40.—Cuello para señoras.  
(Explic. y pat., núm. XXVIII, figs. 87 á 89 de la Hoja.)



37.—Chambra.  
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 16 á 20 de la Hoja.)



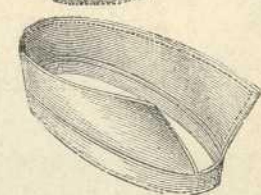
46.—Cofia de dormir.  
(Explic. y pat., núm. XXVII, figs. 79 y 80 de la Hoja.)



47.—Camisa desotada.  
(Explic. y pat., núm. XXVII, figs. 76 á 78 de la Hoja.)



44 y 52.—Bata Julia.—(Explic. en el recto de la Hoja.)



55.—Cuello para hombres.  
(Explic. y pat., núm. XVII, figs. 37 de la Hoja.)



41.—Enagua de percal.  
(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 28 á 31 de la Hoja.)



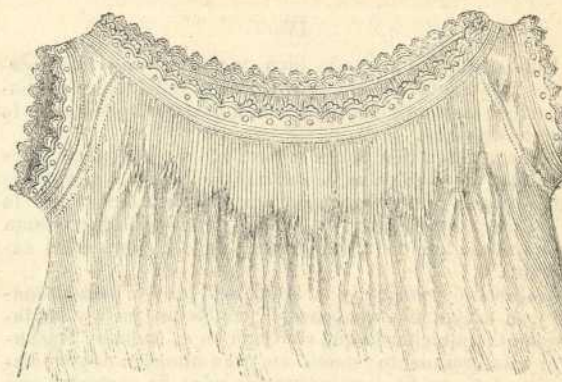
56.—Cuello para hombres.  
(Explic. y pat., núm. XIII, fig. 33 de la Hoja.)



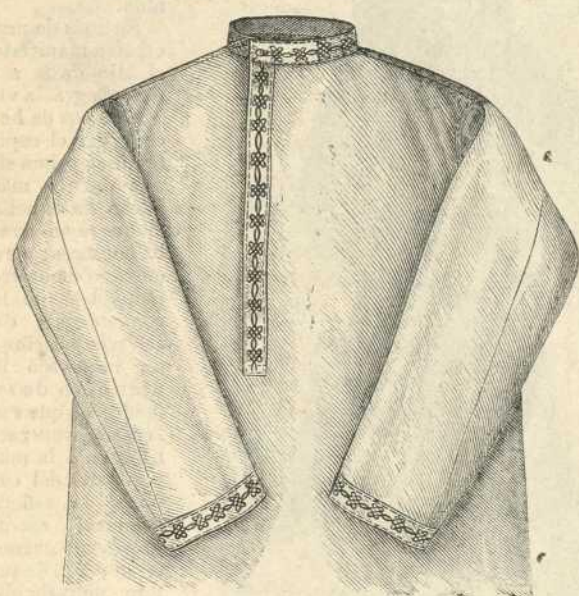
43.—Cuello para señoras.  
(Explic. y pat., núm. XXXI, fig. 95 de la Hoja.)



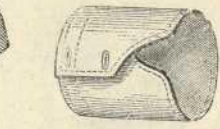
53 y 54.—Enagua blanca.—(Explic. y pat., núm. III, figs. 12 á 13 de la Hoja.)



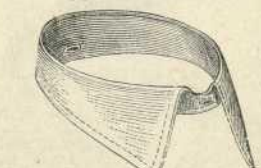
48.—Camisa de escocia.  
(Explic. y pat., núm. V, figs. 21 y 22 de la Hoja.)



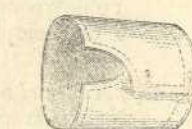
49.—Camisa de dormir para hombres.  
(Explic. y pat., núm. XXIII, figs. 63 y 64 de la Hoja.)



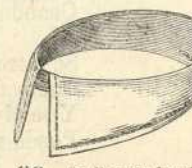
57.—Puño para hombres.  
(Explic. y pat., núm. XV, fig. 40 de la Hoja.)



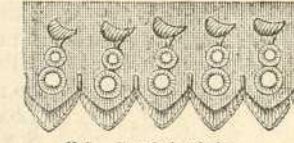
59.—Cuello para hombres.  
(Explic. y pat., núm. X, figs. 34 y 35 de la Hoja.)



58.—Puño para señoras.  
(Explic. y pat., núm. XIV, fig. 39 de la Hoja.)



60.—Cuello para hombres.  
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 32 y 33 de la Hoja.)



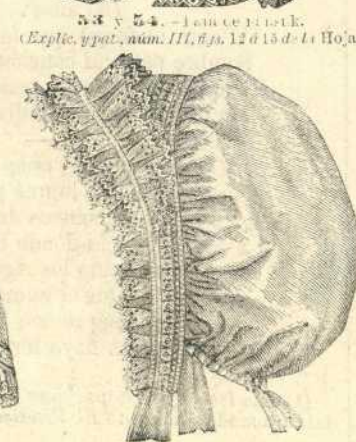
62.—Cenefa bordada.



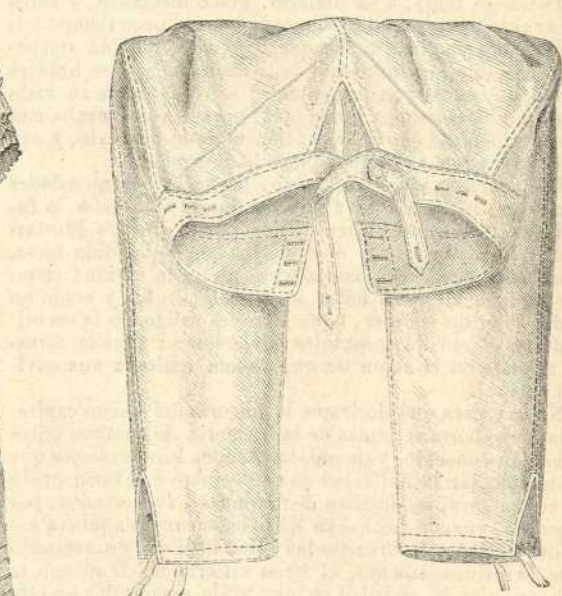
61.—Luzas al crochet.



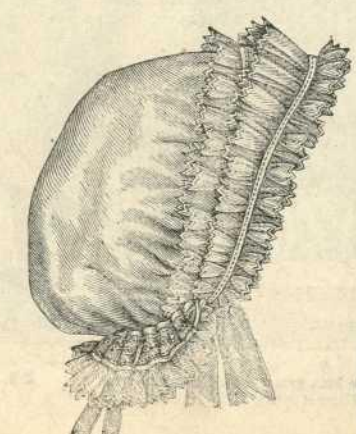
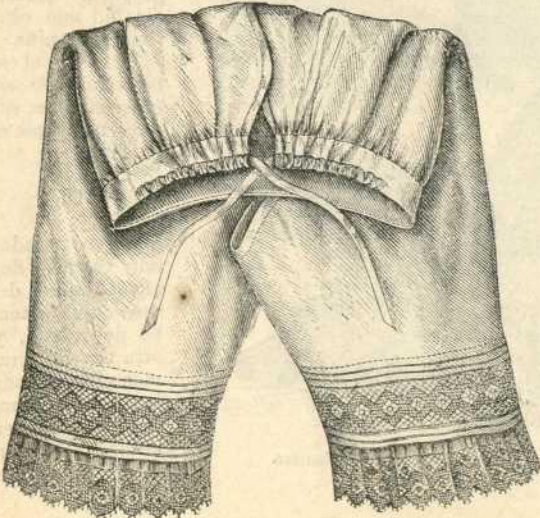
50.—Enagua blanca.—(Vista la explic. en la Hoja.)



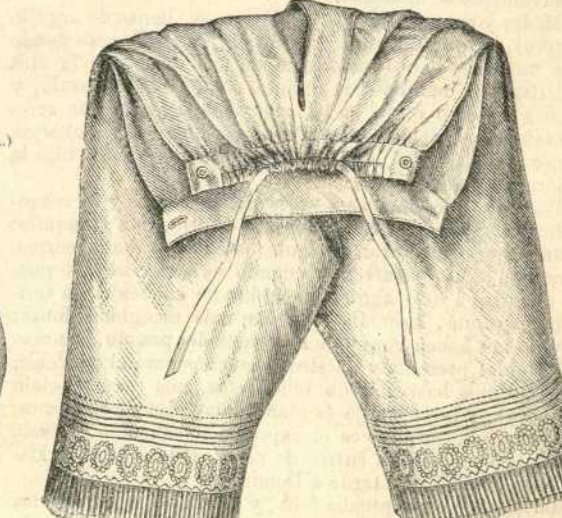
68.—Cofia de dormir.  
(Explic. en el verso de la Hoja.)



50.—Calzoncillo para hombres.  
(Explic. y pat., núm. XVII, figs. 43 á 45 de la Hoja.)



63.—Encaje de miliards y crochet.



66.—Pantalon para señoras.  
(Explic. en el verso de la Hoja.)

dueño; pero no extrañaba, como entonces extrañó, esta circunstancia al curioso vecindario, y hasta hubierais podido observar aquella mañana tal cual maliciosa sonrisa de inteligencia, cambiada entre las compradoras que pasaban por delante de la casa en busca de otro establecimiento donde proveerse.

Aquel día era día de felicidad para la Sra. Engracia y sus muchachos—como ella solía decir—y hasta se quiso que los dependientes gozasen un tanto, dándoles *vienda suelta* por veinticuatro horas.

Ello tenía que suceder, según habían profetizado las murmuradoras comadres, y sucedió al fin. De la noche á la mañana, cuando apenas se hablaba ya del asunto, supose que Mariquita sería muy pronto esposa de su primo, que la dispensa había llegado ya en toda regla, y que la novia había recibido de Madrid un rico ajuar, ó *trousseau*, como decimos hoy.

La noticia, aunque esperada, no dejó de causar cierta sorpresa, y dió pasto á nuevas murmuraciones, que los novios no oían ó no atendían. Casáronse, pues, y así se realizaron los sueños dorados de todos, puesto que la boda, hecha, como sabéis, muy á gusto de los jóvenes, casi había sido preparada por los viejos.

El título con que se me ocurrió encabezar esta sencilla historieta ya será tal vez justificado para algún recalitrante solterón, ó filósofo á la moda, por el solo hecho de hacerlo asistir nada menos que á un casamiento. Defensora acérrima del santo matrimonio, me apresuro á declarar que si todas las malas tentaciones del pobre Domingo se hubieran reducido á la de casarse con su prima, ya le cantaré otro gallo, como nuestro pueblo dice.

Indiscreto y de pésimo gusto sería el que yo me detuviera con vosotros en los primeros días del matrimonio de Mariquita, interrumpiendo así á los pobres muchachos que gozan sin cansarse de una serena *luna de miel*, y ven á cada hora convertidas en realidades sus ilusiones más acariciadas. Dejémoslos, si os parece, y os advierto que no hago ánimo de seguirles la pista ahora, atormentándolos con nuestra impertinente fiscalización, y fatigándonos nosotros para recoger inútiles detalles; después de descansar volveremos á ocuparnos de los que ya son nuestros amigos, cuando ellos lleven algunos años de casados.

## IV.

Domingo había pensado bien, y muy pronto lo demostró así; el capital de su mujer era muy suficiente para hacer nacer las aspiraciones que no abandonó aquél desde la muerte de su tío.

Ya la antigua tienda del señor Paco no pertenecía á los herederos de éste; ya se llamaba D. Domingo el marido de María; ya su firma pasaba en aquella plaza acaso por la del primer comerciante; ya, en fin, Domingo Idurtarraeta no era el tendero de ultramarinos, sino el *distinguido* capitalista.

Ambicionó posición, y la ambicionó tal vez para su madre y su mujer más que para él; ambicionó justa y laudable, santa ambición la que se funda en el trabajo. Traspasó el establecimiento: montó un gran almacén *al por mayor*: explotó, en fin, esa inagotable mina de contratas con el Estado.

Domingo tenía, á no dudarlo, genio mercantil, y sabía sacar partido del crédito ilimitado que en poco tiempo adquirió; era ya poco menos que banquero, y había traspasado con esto los límites que unos años antes no se hubiera atrevido á saltar con la fantasía; se abrían ante su vista nuevos, dilatadísimos horizontes, y á ellos se lanzaba con la seguridad del que tiene conciencia de lo que vale, y con la temeridad de quien desconoce la desgracia.

Los costosos viajes de recreo, las más ricas novedades francesas, nada faltaba á su feliz esposa; habitaba la familia en lujosa casa recién obrada por el señor de Idurtarraeta; los amigos eran obsequiados con espléndida mesa, con frecuentes bailes, con alegres giras; la caridad siempre hallaba allí una bolsa inagotable; en fin, y como no podía dejar de suceder, aquel hombre salido de la oscuridad fué objeto de constantes adulaciones: aquella fortuna reunida en el cajón de una tienda excitaba una envidia general.

No hay para qué decir que la historia del nuevo capitalista no se borraba jamás de la memoria de cuantos ántes le habían conocido, y que hasta aquellos buenos amigos que sabían elogiar la habilidad de su cocinero ó el buen gusto de sus salones, no dejaban de murmurar, *inocentemente* por supuesto, cuando acababan de paladear una exquisita comida, ó habían destrozado las alfombras con un animado vals. Afortunadamente, el buen criterio de Domingo le hizo conocer la sociedad en que vivía apenas dió en ella el primer paso; así es que lo mismo despreciaba adulaciones que hablillas, y sólo atendía á su familia, á la que exclusivamente se dedicaba.

Madre y esposa estaban orgullosas, sí, llenas de orgullo natural, legítimo. La una veía á su hijo llegar hasta donde ella nunca se había remontado en sus ilusiones; la otra hallaba á su marido tan amante como ántes de serlo, y ambas notaban cómo en las manos de Domingo se acrecentaba el caudal del señor Paco, viviendo, sin embargo, mejor que el Papa, como á cada paso decía á su hijo la señora Engracia.

Pero nos proponemos á veces no ser felices y lo conseguimos fácilmente. Cuando nuestro espíritu está tranquilo; cuando nuestro corazón se siente halagado y halla correspondidos todos sus afectos; cuando nuestra vista no puede dirigirse á sitio alguno en donde no encuentre la sonriente fortuna, brindándonos sus más encendidos dones; cuando nos hacen gozar los recuerdos del pasado, las realidades del presente y nuestros ensueños para el porvenir, nos sentimos hastiados de felicidades, nos cansa el cielo sin nubes, y huyendo de la monotonía, casi deseamos un disgusto, que primero es el capricho irrealizable, y suele terminar haciéndonos sufrir de véras. Esto sucedió á María, esto sucedió más tarde á Domingo.

María no se conceptuaba feliz, y lo era como poquitas mujeres. Ella, que tenía en la señora Engracia el carifio de

la más extremosa madre, y en Domingo el amor del más ilusionado esposo, ambicionaba las caricias de un hijo, que Dios no le había concedido; parecía, sin embargo, perseguida más que mimada por la fortuna, y cuando ya tenía perdida la esperanza de ver satisfecho su deseo, pudo notar que daba vida á otro ser. Ya sólo pedía en sus oraciones la duración de su felicidad: ya era madre: ya estrechaba entre sus brazos á una hermosa niña que llevaba su mismo nombre.

La dicha es muy pasajera—solía exclamar la buena de la señora Engracia al ver felices á sus hijos y al considerarse más feliz que ellos—la dicha es muy pasajera, y necesitamos rogar al cielo que nos la conserve.

## V.

Donde quiera que dos hombres sostienen una conversacion de quince minutos, casi seguro es que atacan al Gobierno, defendiendo un partido ó una individualidad política; y si en lugar de hombres hubiera dicho españoles, quizá me atreviera á suprimir el casi.

Domingo—no necesito decirlo—en su antiguo, reducido círculo, se ocupaba bien poco de que unos ó otros estuviesen arriba, desconocía las divisiones del campo político, las batallas en él libradas: era, en fin, tan feliz, que jamás supo el nombre del Presidente del Consejo, ni el de ninguno de los personajes *en candeletero*. Y ¿para qué? su imaginacion estaba llena de ilusiones que crecían de hora en hora: él conocía entre los géneros de su comercio cuáles valían menos y cuáles gozaban de mayor aceptación: oía de boca de sus parroquianos cuanto ocurría en la ciudad; ¿qué importaba lo demás á Domingo, ni de qué le servía que un partido derrotase á otro? A veces oyó á su tío lamentarse de las dificultades para pagar crecidas contribuciones, pero jamás se ocupa de impuestos el que directamente no los paga. En ocasiones llegaba hasta él algun que otro comentario del vecino barbero (hombre muy dado á gobernar, desde su tienda, la Nación) sobre lo dicho por cualquier diario; pero si oía, no escuchaba, y era indiferente en un todo á las peripecias ocurridas en la escena política.

Ahora ya era muy distinto, porque muy distinto de Domingo era el Sr. de Idurtarraeta. El antiguo tendero ya giraba necesariamente en otra esfera, y en ella era considerado como su talento, y más su dinero, merecían; ¿de qué modo alejarse de una discusion política, si era ella el tema de la diaria conversacion? A más, los diversos sistemas de gobierno favorecían ó perjudicaban al comercio, y no era para visto con indiferencia que al lado del Trono estuviesen unos hombres ó otros, unos ó otros principios. Domingo estudiaba forzosamente cuestiones económicas, al fin de cuyo exámen llegaba, sin remedio alguno, á la apreciacion de cuestiones políticas.

HERMINIA.

(Se continuará.)

## EL CANTO DEL POETA.

IMITACION DE ESPRONCEDA (1).

Á ESPRONCEDA.

¡Alma de un genio! ¡Si á los hombres miras,  
Oye mi canto, pues que tú le inspiras!

¡Mio es el mundo, como el aire libre!

¿Quién se levanta donde vivo yo?

¡Si es mi palacio el universo entero

Y el alma alienta con la luz de Dios!

Si de espinas y de abrojos

Mi camino

Siembra el mundo destructor,

Yo le miro sin enojos,

Porque deslumbra mis ojos

El celeste resplandor.

Y le canto

Enamorado

Sin zozobra

Ni temor,

Que mi espíritu

Extasiado

No le tuvo

Nunca horror.

Con el vuelo

De la idea

Que recrea

Al pensador,

Me levanto

Poderoso,

Y en el cielo

Esplendoroso

Pinto el mundo

Del amor.

Y ante el fuego que me inflama

Se abre paso mi cancion,

Y ciño un lauro sin pensar siquiera

Me lo ofrecen la envidia y el rencor.

—

¡Mio es el mundo, como el aire libre,

No puede nadie lo que puedo yo!

¡Yo hasta los centros de la tierra bajo

Y alzo mi vuelo donde brilla el sol!

Yo no temo los rigores

Que el humano

Mira siempre con horror;

Mientras haya luz y flores,

A pesar de sus clamores

Es feliz el trovador.

Alentando

Mi conciencia

La esperanza

Y el creer,

Ni aborrezco

La existencia

Ni me asusta

Padecer;

Sin huir

De la riqueza,

La pobreza

Es mi blason;

Guarde el mundo

Su tesoro,

Que jamas

Le falta el oro

Al que tiene

Corazon.

Ni ambiciono ni deseo,

Miro siempre el porvenir;

Dios me lo enseña en el azul del cielo

Y me olvido del mundo y de pedir.

—

¡Mio es el mundo, como el aire libre!

¡Luchan los hombres mientras canto yo—

Y ellos fenecen, pero el canto mio

Se mira eterno cual la luz de Dios!

Bajo el techo suntuoso

Del magnate

Se oye mi canto vibrar,

Que yo no soy orgulloso,

Y ni olvido al poderoso

Ni al que vive sin hogar.

Yo recojo

Poesia

Del perfume

De la flor,

Y me inspira

La armonia

El divino

Ruiseñor.

Yo procuro

Que mi canto

Seque el llanto

Del dolor,

Y que el alma

Conmovida,

De sus lazos

Desprendida,

Siga el eco

De mi voz,

Mostrando cuán cerca habitan

El gozo y el padecer.

Yo doy consuelo á las profundas penas

Y doy templanza al goce del placer.

—

¡Mio es el mundo, como el aire libre,

No puede nadie lo que puedo yo!

¡Todos se ofuscan con la luz del dia

Y yo respiro contemplando el sol!

Cuando pienso en el mañana

Y el ayer

Se estremece el corazon;

Compadezco al que se afana

Y se olvida que mañana

Puede ver otra region.

Yo no tengo

Más memorias

Que mirar

Adonde voy,

Ni ante el mundo

Ni sus glorias

Se me olvida

Lo que soy;

Soy destello,

Cuya llama

Dios inflama

Con su amor,

Y del mundo

En el camino

El cantar

Es mi destino,

Y cantando

Muero yo.

Y mi voz se va quedando

Como un eco celestial,

Y no se borra la memoria mia

Escrita en la mansion de lo ideal.

—

¡Mio es el mundo, como el aire libre!

¿Quién se levanta donde vivo yo,

Si es mi palacio el universo entero

Y alienta el alma con la voz de Dios!

ROSARIO DE ACUÑA Y VILLANUEVA.

Madrid, Enero de 1875.

(1) Las frases y terminaciones escritas con letra bastardilla están tomadas del canto *El Mendigo*, de Espronceda.

EL ABANICO.

Hoy, que el calor propio de la estación tan necesario hace el uso del abanico, me parece oportuno el dar á conocer su historia.

Todas las cosas, con muy raras excepciones, la tienen, y la del objeto que nos ocupa es tan antigua como la de la humanidad.

De la necesidad nace el remedio, y donde quiera que se hace incómodo el calor ó abundan los insectos, que no mortifican ménos, se ha procurado refrescar el aire y ahuyentar tan molestos enemigos, agitando una hoja de palmera, un mazo de plumas ó cualquiera otra cosa que reuniese estas dos condiciones: ligereza y elasticidad.

En algunos pueblos se empleó desde luégo el abanico en las ceremonias, para preservar las ofrendas sagradas, y ha sido y es á la vez un atributo de soberanía.

Los Faraones egipcios estaban rodeados de señores que empuñaban enormes abanicos, los cuales tenían la forma de una elegante pantalla semi-circular, con un mango bastante largo; hacían oficios de estandarte, y se confiaban á los príncipes de la sangre ó á otros funcionarios de valor acreditado.

En Egipto se fabricaban mosquiteros y abanicos de hojas de *Deum* (*crucifera thebaica*) y plumas de avestruz, con mango de madera de unos cincuenta centímetros de largo.

Los primeros abanicos de la India eran de hojas de palmera, y los mosquiteros se hacían con la cola del yak (buey del Tibet).

En Persia y entre los árabes contaban una remota antigüedad los abanicos de pluma de avestruz.

En Grecia y en Roma eran muy comunes, pues de ellos hablan Eurípides, Longino, Virgilio, Ovidio, Propertio, Apuleyo y otros, figurando también en las piedras grabadas y en los vasos etruscos.

Si hemos de dar crédito á Boettiger, el sabio autor del *Tocador de una dama romana*, la forma que en Grecia se dió primero al abanico fué la de la hoja de plátano. Por el siglo v antes de Jesucristo, las mujeres griegas se servían de abanicos de plumas de pavo real, las cuales estaban ya en uso en el Asia menor.

En el *Orestes* de Eurípides, cuenta un esclavo frigio que ha acariciado con una dulce frescura las mejillas y cabellos de Elena, adormecida, sirviéndose de un abanico de plumas, según la costumbre de los frigios.

El abanico de los sacerdotes de Isis, cuando tomaron á ésta por divinidad propia, era más sencillo, pues se formaba de las alas de un pájaro, unidas lateralmente y adheridas á un mango que les prestaba cierta semejanza con el caduceo de Mercurio.

En los vasos italo-griegos del museo del Louvre hay multitud de abanicos griegos y romanos, y también pueden verse algunos en las obras de Clever, Hancarville y Fischbein.

Estos pormenores prueban hasta la evidencia lo interesante que es la historia del abanico, el cual ha llegado á constituir uno de los objetos más delicados en los anales de los trajes.

En la Edad Media, y en los tiempos modernos sobre todo, se ha acrecentado su uso cada vez más, dando á su forma más condiciones de ligereza y comodidad.

La China empezó á fabricar millones de abanicos, que inundaron, desde el siglo xvii, los almacenes de los mercaderes de Europa; pero el siglo de oro del abanico fué, sin contradicción, el siglo xviii, durante la regencia y reinado de Luis XV y Luis XVI.

En el día se ve el abanico prolongado con mangos en forma de agarrador, ó montado como una pantalla, en todas las islas del mar de las Indias, de la Oceanía y en la corte del más insignificante régulo del Asia y Africa.

Actualmente se pueden comprar abanicos á dos cuartos, y los hay también que cuestan hasta mil y dos mil reales, según el corte de los varillajes y el mérito de los países, algunos de los cuales están pintados por los artistas más célebres del siglo xviii.

Las innumerables y magníficas fábricas que se sostienen prueban que el abanico está muy lejos de hallarse en decadencia, y por consiguiente, que su consumo alimenta á multitud de trabajadores.

A pesar de eso, no falta quien sostiene que el abanico es una prenda puramente de adorno; pero esta opinión no puede defenderse..... con calor.

En cambio, y acaso con más fundamento, sin negar su utilidad, se le atribuye otra condición que no deja de tener alguna importancia: la de hablar, obediendo al impulso que le imprime la persona que lo maneja.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Traducción.)

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

No hay que pensar en que una *toilette* manifieste toda la gracia que las damas elegantes desean, si no se posee el arte de elegir acertadamente un buen corsé, y de establecer lo que las modistas francesas llaman un distinguido *juponage*. En esto consiste el secreto de la elegancia: los

medios, por lo demás, son ya conocidos, y ningún obstáculo hay que impida emplearlos.

Para lograrlo se debe insistir en la necesidad de dirigirse á una casa especial y bien conocida, como es la casa DE PLUMENT (rue Vivienne, 33, en París). En ella se encuentran excelentes modelos de variadas formas, á elección, que nada dejan que desear en su confección esmeradísima.

Pocas señoras elegantes habrá que no conozcan el lindo *corsé-sultana*, y seguramente muchas le usarán hace largo tiempo: pues bien, nadie mejor debe saber cuán útil es el citado corsé para transformar el talle, por defectuoso que éste sea, alargándole, disminuyéndole, modelándole graciosamente, etc., sobre todo si se añade á aquél la cintura *Juana de Arco*.—Esta innovación es hoy un suplemento indispensable para las señoras, y responde perfectamente á las exigencias de la moda de actualidad.

—Nos hallamos en pleno periodo de *villégiature*, cuando las damas elegantes deben hacer su provision estacional de perfumería: oportuno será, por lo tanto, mencionar de nuevo los escogidos productos de la casa Guerlain (15, rue de la Paix, en París), en la cual se encuentran siempre perfumes variados y propios para cada estación del año. En esta época, por ejemplo, de calor sofocante, no es indiferente emplear tal ó cual preparación, sino que deben ser preferidas las aguas refrescantes, como el *Agua de Chypre*, el *Agua de Guerlain* y el *Agua de Judea*, que tienen en alto grado aquella propiedad.

Refrescan y tonifican la piel, librándola de las impresiones del aire demasiado caliente: éste es el objeto que se propone conseguir M. Guerlain con aquellas aguas.

Por lo que hace á las cremas frías, ninguna puede competir con la *Crema á la fresa*, cuyo efecto sobre el cutis es maravilloso, especialmente si se usa después el *Polveo de Cyprés*, como complemento indispensable.



Paris, 7 de Agosto.

Nos hallamos en pleno estío; revestimos los trajes más á la moda como formas y como colores, y mientras admiramos estas creaciones artísticas reputadas por las más preciosas que es posible imaginar, las modistas que nos las han vendido como el *non plus ultra* de la moda.... de la estación, se disponen á sacar á luz otros modelos distintos «para la estación nueva».

Yo, que afortunadamente estoy en el secreto de estas combinaciones, me apresuro á indicar á mis lectoras el género á que la moda en preparación parece inclinarse.

Desde luégo hay que advertir á las señoras que poseen trajes listados ó á cuadros, que deben darse prisa á lucirlos, pues su fin está cercano. Probablemente no se verán muchos el otoño entrante, y los que salgan á luz la próxima primavera habrán pasado totalmente de moda.

Volvemos á las telas lisas de un solo color, telas que forman granitos y son conocidas con el nombre genérico de *armadura* (*armure*). En esta categoría hay que colocar las arenillas, la armadura de cordoncillos gruesos y otras telas parecidas, de seda y lana, fuertes, pero flexibles, que se prestan á todos los usos.

El encarnado sangre de toro y el azul marino, que la moda de este verano ha logrado casar con éxito maravilloso, sobrevivirán á las doradas mieses, y aún puede pronosticarse que llegarán al invierno con igual y no interrumpida aceptación.

En efecto, la brillante amapola y el modesto lirio de los campos, ¿resaltarán ménos sobre un fondo de blanquísima nieve?

Los bordados al pasado hechos con seda formarán el adorno preferido para las grandes *toilettes*, y acrecentarán no poco el precio del vestido, pues serán de notable mérito.

En vista de la moda de las telas lisas, los fabricantes preparan bordados Luis XIII, de los cuales he visto muestras bellísimas. Sobre tiras de tela y sobre tiras de cabritilla se componen dibujos mezclados de *tours*, sombreados de colores suaves, que se llevarán sobre telas de color subido. Otros bordados más vistosos adornarán las telas oscuras ó muy pálidas. Los habrá también de tonos graduados, desde el color más bajo hasta el más subido ó oscuro; por ejemplo: hoja seca graduada hasta el marrón dorado; azul de Sevres hasta el azul ciruela; verde mar hasta el verde mirto, y otras muchas combinaciones. Esta escala armoniosa, representando hojas, flores y enlaces de flores de colores vivos sobre fondo sombreado, será de lo más lindo y lujoso que hasta ahora hemos visto.

Así un vestido de faya color de rosa se adornará con bordados sombreados de color marrón y servirá para banquetes y *soirées*. Un vestido color marfil bordado de hojas de acanto sombreadas desde el rosa hasta el rojo púrpura y de nenúfares será elegantísimo.

Los bordados que describo constituirán el casi exclusivo adorno del vestido princesa, que será muy largo y muy ceñido ó irá adornado con aldetas por detras. El bordado principiará en el hombro, se estrechará en la cintura y se ensanchará en los delanteros. En el mismo dibujo, en pequeño, se repetirá en las mangas, en el bolsillo, que será cada vez más elegante, y en las solapas.

El talle largo y la falda ceñida en las caderas y estirada con cintas atadas por detras seguirán estando de moda. Nos hallamos en el reinado de las mujeres delgadas. La espalda estrecha, la manga lisa y pegada muy alto en el hombro, y el cuerpo modelado tal como hoy se lleva, sigue y seguirá siendo el tipo.

Tendremos una gran variedad de pafletes, de telas de fantasía á granitos y mosaico de dos colores, como azul

celeste y *cabeza de negro*, ó cereza y escabiosa, ó bien la tela lisa de color oscuro, adornada con colores muy claros, por ejemplo, ciruela y rosa, escabiosa y azul celeste. Las telas *mosaico* de dos colores irán guarnecidas con lazos y cocas de faya de los dos colores de la tela.

Se verán ménos galones brillantes, ménos trenzas de oro ó plata, pero se llevarán aún galones de acero.

Los trajes de cachemir liso se llevarán mucho, para calle, adornados de tableados y otras guarniciones de faya.

La polonesa vuelve á estar amenazada de muerte; siendo reemplazada por el corpiño-frac con faldones y rematado en punta por delante. Irá abrochado con varias hileras de botoncitos ó abierto sobre un chaleco.

Este modelo tipo se prestará á mil combinaciones. Para calle, el corpiño irá enteramente cerrado. Para visitas de ceremonia, etc., llevará anchas solapas á la increíble, de color oscuro, forradas de otro color, adornadas simplemente de un vivo á todo el rededor, así como los faldones. El chaleco será de la misma tela y color, ó del mismo color y de tela diferente, y si se quiere, de otra tela y de otro color. La imaginación y el gusto tendrán ancho campo por donde extenderse, sobre todo valiéndose de la moda de los bordados.

Es cuestión resuelta que el chaleco de terciopelo, cerrado con cuatro ó cinco hileras de botoncitos, convendrá parvestido de casa y de recepción.

El chaleco de raso blanco bordado al estilo *Pompadour* será el ideal de las mujeres jóvenes y bonitas.

Un vestido de terciopelo azul oscuro irá bullonado de raso azul claro á toda la altura de los delanteros. Estos bullones llevarán un encaje blanco por cada lado. El corpiño-frac Luis XIII, también de terciopelo, con largas aldetas forradas de raso azul, se abrirá sobre un chaleco de raso azul claro, escotado en cuadro con puntas largas: irá adornado con una guarnición de encaje blanco, la cual adornará también el cuello, formando gola. La manga, corta hasta el codo, terminará en guarniciones de encaje.

En cuanto á los abrigos del próximo invierno, que se llevarán sobre vestidos princesa, trátase de hacerlos muy largos y ceñidos, por el estilo de los paletós de hombre. El medio irá ceñido por la costura de la espalda prolongada hasta abajo. O bien el abrigo llevará faldones largos, separados desde la cintura y cruzando á la manera de los fracs. El peto irá adornado con grandes solapas, y la cartera de la manga será alta y abierta en forma de embudo. Este es uno de los modelos ya adoptados por varias de las principales casas de confección.

Pero basta por hoy de profecías, y veamos un poco lo que se lleva actualmente, como última novedad de la estación.

Debo llamar particularmente la atención de mis lectoras sobre una moda que va adquiriendo rápida extensión, habiendo obtenido un éxito asombroso en los baños de mar y en las estaciones termales, éxito que continuará seguramente este invierno para los vestidos de *soirées*, aún los de cuerpo alto. Me refiero á los ramos de flores artificiales, que son el complemento obligado de todo vestido un poco elegante.

Estos ramos, conocidos en el comercio parisiense con el nombre de *piqué* de flores, se ponen, según el gusto de cada cual, en la cintura, como los desposados de aldea, cerca del cuello, con los corpiños altos; en la punta de los escotes, que tienen la forma de corazón, ó en uno de los ángulos de la abertura, cuando ésta es cuadrada. Y se llevan tanto en carruaje como á pié, en la calle, en paseo, y sobre todo, en el campo y en los baños de mar.

Los ramos en cuestión se componen generalmente de una rosa y dos ó tres capullos, ó de geranios, jazmines ó flores del campo. He visto algunos, compuestos de hierbas naturales, como las que se conservan todo el año en las jardineras. Tienen el aspecto de estar apenas atados y parecen hechos precipitadamente, á fin de imitar mejor las flores naturales, absolutamente destronadas.

Excusado es añadir que los claveles rojos, las rosas del mismo color, las amapolas, los geranios rojos, y finalmente, todas las flores rojas son preferidas á las demás, asociándose implacablemente este color, que ha venido á ser un uniforme, á todos los demás colores, aún los que producen el más extraño contraste.

Tomemos, pues, lo que hay de bueno en esta moda fantástica, pero elijamos los colores que se armonicen con el traje, si queremos permanecer en los límites del buen gusto.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILLUMINADO.

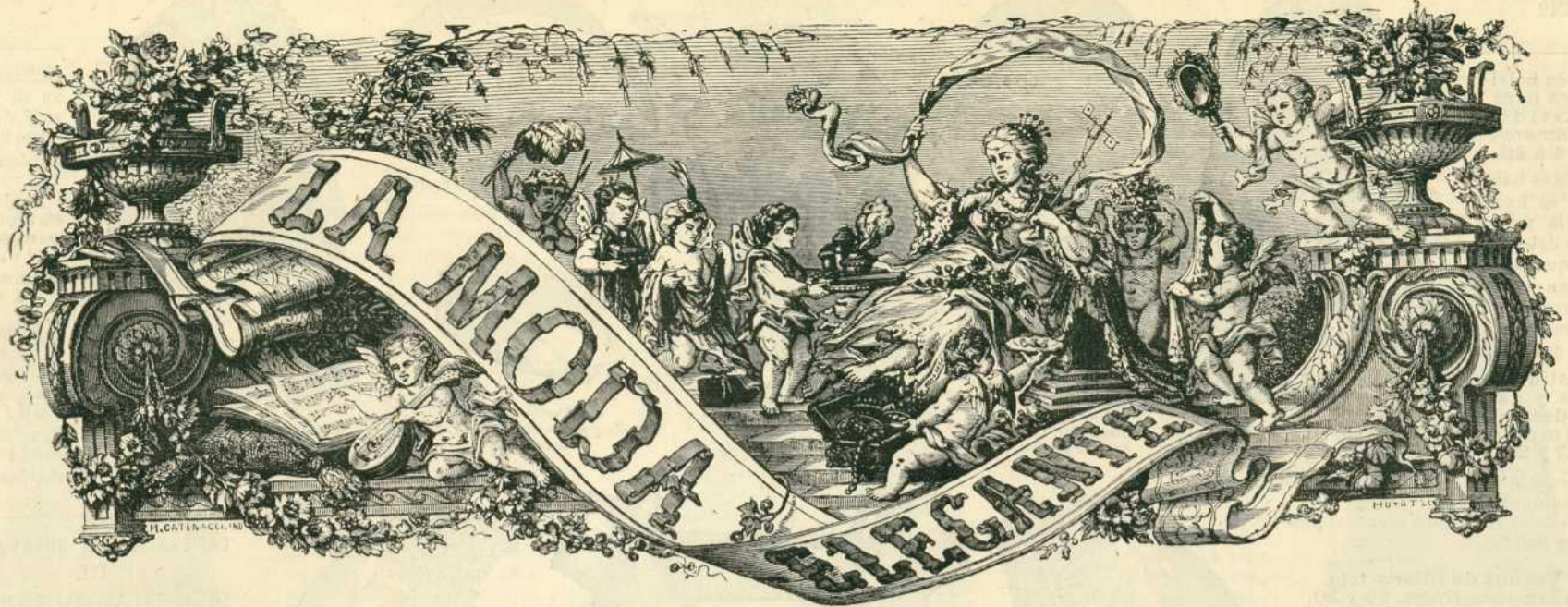
Núm. 1.550.

*Falda de fular liso, muy larga, sin adornos.* Túnica de muselina blanca, guarnecida de volantes iguales, entredoses de encaje y encajes iguales á los entredoses. Corpiño de lo mismo, alto, con aldetas, sobre un corpiño escotado, igual á la falda. Bolsillo grande, adornado de cintas color marfil. Las mismas cintas en las mangas y en la cola de la polonesa, que va recogida con una cinta ancha.

*Vestido de faya color de malva.* El delantero va adornado con dos bieses, guarnecidos de encaje color marfil. Por detras, una especie de manto de muselina color marfil, guarnecido de bullones, encaje color marfil y lazo de cinta de faya. Corpiño-casaca de la misma muselina, adornado de lazos color de malva, entredoses y encaje marfil. Mangas iguales al vestido, es decir, de faya color de malva. Sombrero de paja marfil, adornado de plumas color de malva.







AÑO XXXV

## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NÚM. 31.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,  
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC  
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

### PARA ESPAÑA, CANARIAS Y PORTUGAL

SE HACEN DOS EDICIONES DE LUJO Y DOS ECONÓMICAS,  
cuyos precios varían  
desde pesetas 1,50 al mes hasta 40 pesetas al año.

### PARA AMÉRICA Y EL EXTRANJERO

SE HACE UNA EDICION ESPECIAL.

La Administracion remite prospectos y números de muestra  
grátis á quien lo solicita.

Madrid, 22 de Agosto de 1876.

### DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

Á LA ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, MADRID.

A todo pedido debe acompañar su importe,  
sin cuyo requisito se considerará como no recibido.

Números sueltos, una peseta.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

### PRECIOS DE LA EDICION DE AMÉRICA Á PAGAR EN ORO.

EN LA ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.

Un año, 12 pesos fuertes; seis meses, 7 pesos fuertes.

EN FILIPINAS, MÉJICO Y LA PLATA.

Un año, 15 pesos fuertes; seis meses, 8 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS.

Fijan el precio los señores Agentes.

### SUMARIO.

1 y 2. Vestido de cachemir color avellana.—3 á 22. Lencería para niñas y niños.—23. Cofia de muselina.—24 á 26. Tres bolsillos para adornos de vestidos.—27 y 28. Vestido de faya y gasa redecilla.—29 y 30. Vestido de fular y tela cañamazo.—31. Vestido para niñas de 7 á 9 años.—32. Paletó negligé de cachemir color de rosa.—33. Paletó negligé de cachemir azul.—34 y 35. Vestido de limusina de entretiem-  
po.—36 y 37. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—38 y 39. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—40 á 45. Trajes de entretiem-  
po para señoras y niñas.

Explicacion de los grabados.—  
Cartas á una huérfana, por D.ª Maria de la Peña.—Malas tentaciones: Historia con-  
temporánea, por Herminia (continuacion).—A ti, poesia, por D. J. Ruiz Noriega.—  
Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Anun-  
cios.

#### Vestido de cachemir color avellana. Núms. 1 y 2.

Para la explicacion y patrones, véase el número I, figs. 1<sup>ab</sup> á 5 de la Hoja-Suplemento al presente número.

#### Lencería para niñas y niños. Núms. 3 á 22.

Para la explicacion y patrones, véase el verso de la Hoja-Suplemento al presente número.

#### Cofia de muselina. Núm. 23.

Para la explicacion y patrones, véase el número VIII, fig. 37 de la Hoja-Suplemento.



1.—Vestido de cachemir color avellana. Delantero.  
(Explic. y pat., núm. 1, figs. 1<sup>ab</sup> á 5 de la Hoja-Suplemento.)



2.—Vestido de cachemir color avellana. Espalda.  
(Explic. y pat., núm. 1, figs. 1<sup>ab</sup> á 5 de la Hoja-Suplemento.)

Tres bolsillos para vestidos. Números 24 á 26.

Estos bolsillos se hacen de la misma tela del vestido que acompañan y van adornados del mismo modo que aquél.

Vestido de faya y gasa redécilla. Números 27 y 28.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento al presente número.

Vestido de fular y tela cañamazo.—Núms. 29 y 30.

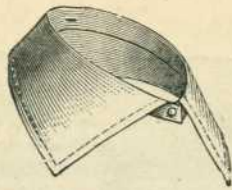
Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 11 á 17 de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 31.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 6 á 10 de la Hoja-Suplemento.



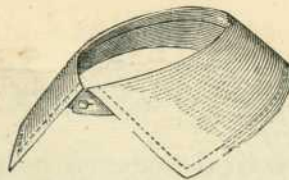
3.—Vestido para niños de 3 á 5 años. Espalda. (Exp. y pat., núm. XIII, figs. 51 y 57 de la Hoja-Suplemento.)



6.—Cuello para niños. (Explic. y pat., núm. XXX, fig. 100 de la Hoja.)



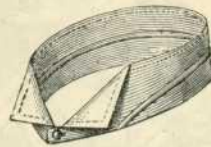
5.—Camisolin para niños. (Explic. y pat., núm. XXV, figs. 93 á 95 de la Hoja.)



7.—Cuello para niños. (Explic. y pat., núm. XXX, fig. 101 de la Hoja.)



8.—Cuello para niños. (Explic. y pat., núm. XXXI, figs. 102 y 103 de la Hoja.)



9.—Cuello para niños. (Explic. y pat., núm. XXVIII, fig. 99 de la Hoja.)

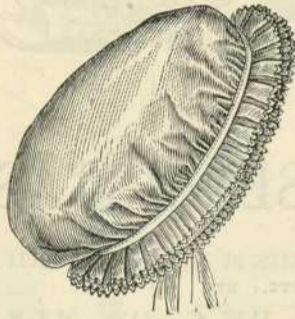


4.—Vestido para niños de 3 á 5 años. Delantero. (Explic. y pat., núm. XIII, figs. 51 y 57 de la Hoja-Suplemento.)

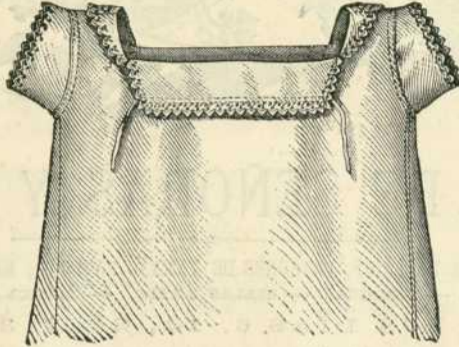
patrones, véase el número V, figs. 21 á 27 de la Hoja-Suplemento.

Trajes de entretiempo para señoras y niñas. Números 40 á 45.

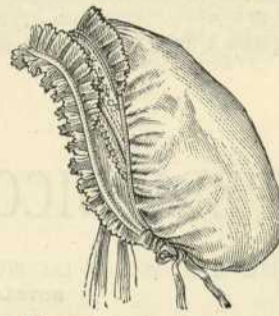
Véanse, para la explicación y patrones, los números XI y XII, figs. 40 á 50 de la Hoja-Suplemento.



10.—Cofia de dormir para niñas de 10 á 12 años. (Explic. y pat., núm. XXVII, fig. 98 de la Hoja.)



12.—Camisa para niñas de 4 á 6 años. (Explic. y pat., núm. XXII, figs. 88 y 89 de la Hoja.)



11.—Cofia de dormir para niñas de 12 á 14 años. (Explic. y pat., núm. XXVI, figs. 96 y 97 de la Hoja.)

CARTAS Á UNA HUÉRFANA. III.

Mi querida Amelia: siguiendo en mi propósito de fijar tu atención en las pequeñeces de la vida social, deseo que te habitúes al lenguaje culto sin pretensiones. Parecerá hasta impertinente tal advertencia, tratándose de una niña bien educada; pero la justa verdad de mis someras observaciones te de-



13.—Chambra para señoritas de 14 á 16 años. (Explic. y pat., núm. XIV, figs. 58 á 61 de la Hoja.)

Paletó negligé de cachemir color de rosa.—Núm. 32.

Este paletó, medio ceñido por detrás y recto por delante, es de cachemir color de rosa y va adornado con tres encajes color marfil de diferentes anchos, y un lazo de cinta de faya del mismo color.

Paletó negligé de cachemir azul. Núm. 33.

Como el anterior, es recto por delante y sirve para casa. Se le forra de seda y se



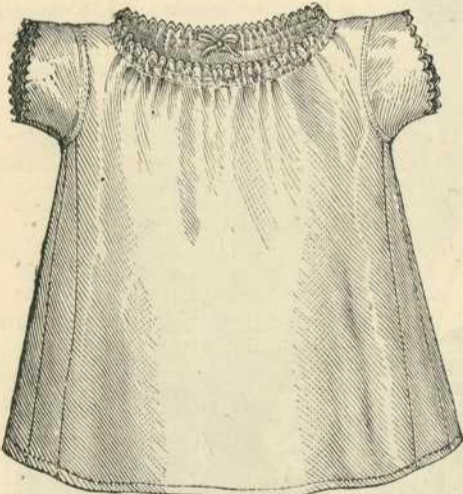
15.—Pantalon para niños de 2 á 3 años. (Explic. y pat., núm. XXIV, fig. 92 de la Hoja.)

mostrarán lo contrario.

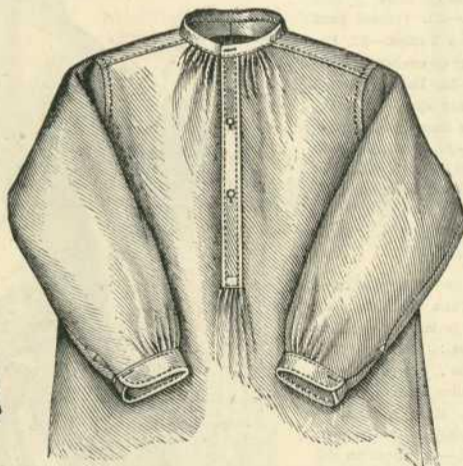
La moda, esa diosa á quien la humanidad rinde culto; esa soberana absoluta del sentido común; esa inexorable y veleidosa, déspota, invisible como el magnetismo, y tan palpable y avasalladora como la electricidad, que todo lo establece, ridiculiza ó ensalza á su antojo, se apodera con irresistible magia hasta de la educación, haciéndose cómplice del más ab-



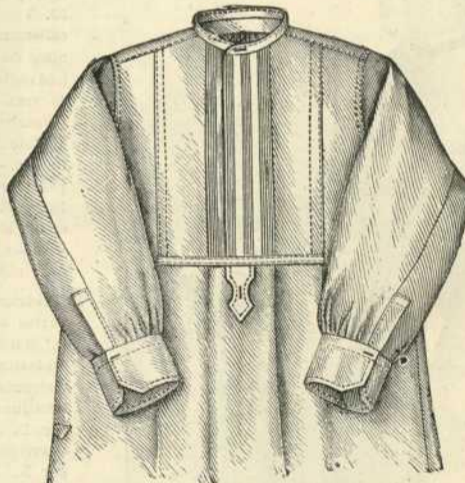
14.—Camisa de dormir para niñas de 10 á 12 años. (Explic. y pat., núm. XIX, figs. 74 y 75 de la Hoja.)



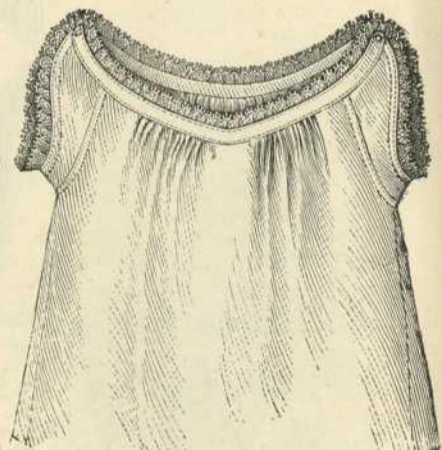
18.—Camisa para niñas de 6 á 8 años. (Explic. y pat., núm. XXIII, figs. 90 y 91 de la Hoja.)



16.—Camisa de dormir para niños de 9 á 11 años. (Explic. y pat., núm. XVIII, figs. 68 á 73 de la Hoja.)



17.—Camisa de vestir para niños de 6 á 8 años. (Explic. y pat., núm. XX, figs. 80 á 85 de la Hoja.)



19.—Camisa para niñas de 8 á 10 años. (Explic. y pat., núm. XXI, figs. 86 y 87 de la Hoja.)

adorna con carteras y un cuello de cachemir plegado, cuyos picos se anudan con descuido como los picos de una corbata. Una guipur blanca guarnece este paletó.

Vestido de limusina de entretiempo. Núms.—34 y 35.

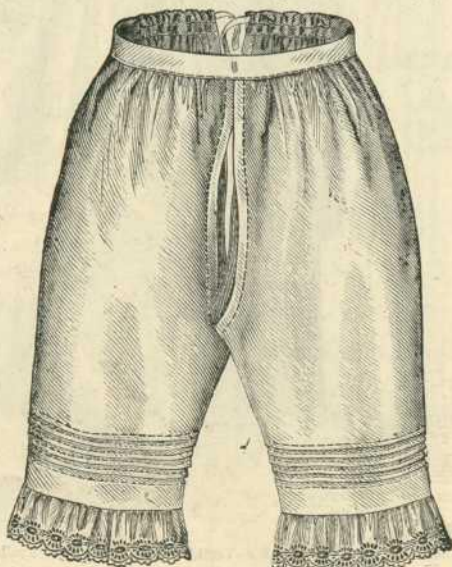
Para la explicación y patrones, véase el número VI, figs. 28 á 35 de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 6 á 8 años. Núms. 36 y 37.

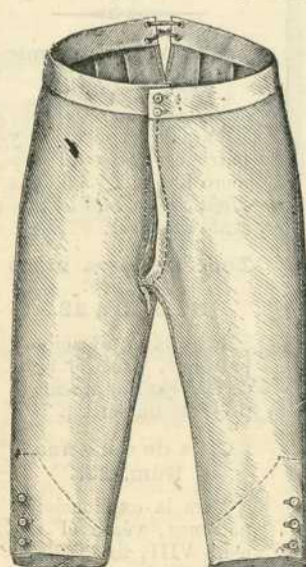
Para la explicación y patrones, véase el número IV, figs. 18 á 20 de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 8 á 10 años. Núms. 38 y 39.

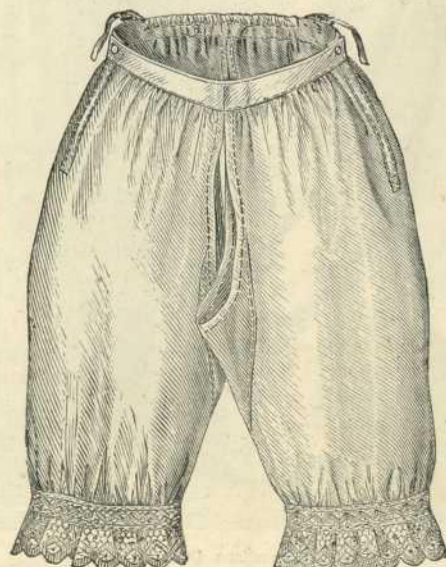
Para la explicación y



20.—Pantalon para niñas de 8 á 10 años. (Explic. y pat., núm. XVI, fig. 64 de la Hoja.)



22.—Calzoncillo para niños de 8 á 10 años. (Explic. y pat., núm. XVII, figs. 65 á 67 de la Hoja.)



21.—Pantalon para niñas de 12 á 14 años. (Explic. y pat., núm. XV, figs. 62 y 63 de la Hoja.)

surdo de los extravíos. Francia, Inglaterra y Alemania son las escuelas de nuestros hijos: allí vamos, á costa de grandes sacrificios, á trocar puñados de oro por sus idiomas, sus costumbres y sus ideas despreocupadas; y tal es la fuerza de la moda, que hay madres que se juzgan infelices porque no pueden costear tamañas empresas, y que sólo se consuelan con los colegios extranjeros que entre nosotros existen.

De suerte que un gran número de aristocráticos jóvenes poseen varios idiomas con perfección, desconociendo el propio hasta el punto de no saberlo pronunciar, y dicen jago por jarro, pego por

perro, como si fuesen hijos del Sena, y no del Manzanés.

Y como en bando opuesto, y á manera de chicuelos en batalla de pedrea, que se esfuerzan á cual más por arrojar guijarros al rostro, así otros alardeando de españolismo se expresan en frase vulgar habituándose á citar refranes á lo Sancho Panza, dando lugar á que recordemos los consejos del caballero andante á su escudero ántes que fuese á gobernar la insula. «Tambien, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles, que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias.»

La lectura te auxiliará para no incurrir en ninguna de ambas vulgaridades. Han de ser los libros tus fieles y constantes amigos: graves ó ligeros, poéticos ó prácticos, serán amables compañeros tuyos segun los escogias en tu pequeña biblioteca ó en la de tu padre, por cierto numerosa, y en la que no debes leer al acaso, sino aconsejándote de persona ilustrada, así como de notoria moralidad; porque si es importante escoger la forma del escrito, no lo es ménos

algunas, disparatadas otras, y escritas la mayor parte en frase vulgar é incorrecta; todo lo cual compone el repertorio á la moda, popularizando así chistes y locuciones nacidas de ardiente ingenio en la densa atmósfera del tabaco, entre animada reunion de hombres; dichos que se tienen por de especial gracejo para que de allí pasen al teatro, al salon, al tocador, á la cocina y á la calle. Tal fué la suerte de los que hoy demuestran suma elegancia entre cocineras y lacayos: *la mar, guasa, tipo, camelo, no me la das, te veo venir, me carga ese hombre*, y otras y otras, que áun cuando se dicen en el teatro delante de todo el mundo, yo no me atrevo á escribir aquí.

Hija de la fortuna la palabra *cursi*, ha subido uno á uno los peldaños de la escala social, hasta ocupar puesto de honor en el Diccionario de la lengua. Como oscura mujercilla llega á las alturas de la grandeza por su natural donaire y la flaqueza del hombre, así el ofensivo vocablo ha sido apadrinado por la severa, sabia y vetusta señora Academia. Y como quiera que tiene aplicacion á todos los actos de la vida y á todas las clases de la sociedad,



27.—Vestido de faya y gasa redecilla. Delantero. (Explic. en el recto de la Hoja.)



23.—Cofia de muselina. (Explic. y pat., núm. VIII, fig. 37 de la Hoja.)



24.—Bolsillo para vestidos.



26.—Bolsillo para vestidos.



25.—Bolsillo para vestidos.



29.—Vestido de flanel y tela cañamazo. Espalda. (Explic. y pat., núm. III, figs. 11 á 17 de la Hoja.)

sondear su fondo, y tal vez cayeran en tus manos libros que, si bien tu inocencia no alcanzaria á comprender en toda la extension de su maldad, darian pábulo á tu fresca y viva imaginacion para cavilaciones importunas, pues la curiosidad es innata en la mujer, y á tus años está en todo su terrible desarrollo.

Tambien el teatro debe ser escuela para tí; allí vamos, no tan sólo á recrear el ánimo, sino á cultivar el entendimiento, buscando indirecta enseñanza en aquel animado libro.

No siempre, por nuestra desdicha, hallamos en él sanas ideas, moralidad y cultura. La escena francesa ha invadido la nuestra con todo su desvergonzado desenfreno, y tal vez muy pronto nos veamos privadas de llevar á nuestras hijas á semejantes espectáculos, como acontece en Francia á las familias de cierta clase.

Aquí, en general, y salvas honorisimas excepciones, oímos en el teatro óperas y comedias bufas, traduccion del frances, obras originales de género frívolo, graciosas



31.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. (Explic. y pat., núm. II, figs. 6 á 10 de la Hoja.)

30.—Vestido de flanel y tela cañamazo. Delantero.

28.—Vestido de faya y gasa redecilla. Espalda.

puédiera muy bien, y áun á su pesar, tornarse en hija ingrata, denigradora de su propia madre.

Achaque es de nuestro tiempo enaltecerlo todo, áun las cosas y los hechos más triviales, signo tristísimo de decadencia, ó por mejor decir, de falta de fe, pues las virtudes comienzan á ser dudosas cuando se cantan á són de pregonero. De este medio de elevar á regiones muy altas lo que de suyo pertenece á vuelos bajos, ha nacido la frase que se oye y se repite á todas horas. La frase de *primer órden*.

«El eminente orador (se dice) D. Fulano de Tal ha pronunciado un discurso de *primer órden*.»

«Dolorcitas ha recibido de Paris un vestido de *primer órden*.»

«El poeta Zutano ha leído ayer un soneto de *primer órden*.»

Mi cocinera compró esta mañana unos pimientos: dice, «son caros, pero son de *primer órden*.»

Conténtate tú, hija mia, con adquirir y poseer cosas de órden secundario, es decir, de tercera ó cuarta magnitud, que de seguro se-



32.—Paletó negligé de cachemir color de rosa.



33.—Paletó negligé de cachemir azul.

rán y han de parecer mejores.—No incurras tampoco en la sacrilega costumbre de *divinizar* todo cuanto te pertenece. Este adjetivo *divino* está á cada momento en boca de las muchachas, con trasgresion de la propiedad de la palabra y de su sig-

nificado puramente religioso. Divino no es más que Dios y lo que de su excelso-poder emana, lo cual no obsta para que oigas por ahí decir que es divina la comedia de los bufos, divino el sombrero de viaje, divina la moda de teñirse el pelo, divinos los zapatos, y qué sé yo cuántos disparates más. No hay cantante ramplon que no cante *divinamente*, ni descarada mozucla que *divinamente* no se vista, ni nada de lo más miserable humano que no se *divinice* con inocente, aunque absurda ponderacion.

Respecto á las frases rastreras, ó sean las contrarias de estas sublimes de que te hablo, no sé si debo atreverme á expresarme sobre ellas con claridad. Pero es el caso que las lees en los periódicos y en los libros, las oyes en el teatro y en la sociedad, y puedes creer que son moneda corriente, sin advertir que es falsa. *Dar el gran camelo del siglo, llevarse un mico mayúsculo* y otras de este jaez, debian ser perseguidas por la policia.

Omito comentarios sobre palabras como *guillado, chiflado, filfa, memo, guason, pollastre* y otras tantas que amenizan la conversacion usual, haciendo que alternen el *caló* y el *pla-*

*zuela* con el inglés y el frances. ¡Hay tanto que estudiar y tanto que decir sobre este punto! ¡Creemos tan natural aquello que se divulga y generaliza, sin pararnos á reconocer el origen y filiacion de lo que se oye!



34.—Vestido de limusina de entretiempo. Espalda. (Explic. y pat., núm. VI, figs. 28 á 35 de la Hoja.)



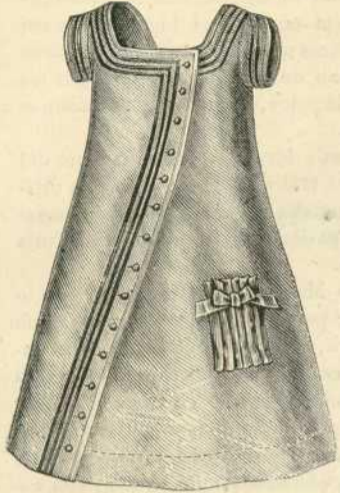
35.—Vestido de limusina de entretiempo. Delantero. (Explic. y pat., núm. VI, figs. 28 á 35 de la Hoja.)

Aun entre las familias bien educadas y de mejores costumbres se usa delante de las señoras, á pretexto de mal entendida confianza, un lenguaje que, si bien no se puede tachar de libre, es lo que propiamente se apellida de *café*. Tal vez esto nace de que la frivolidad de la mujer, su descuidada y monótona conversacion, cuando el amor está ausente, cansa al hombre, obligándole á refugiarse en casinos y cafés, donde se habla con sobrada licencia.

En nuestro interes está, pues, cultivar el entendimiento y mejorar las condiciones de nuestra educacion, pa-

ra que no se repita lo que decia un célebre literato con más gracia que galanteria:—«Cuando hablan en paseo marido y mujer, tengo por seguro que se ocupan de sus criados.»

Para las jóvenes es de suma importancia la buena conversacion familiar, puesto que si se descuida, aprenden y repiten sin empacho equívocos groseros y palabras de doble sentido, que aceptan con el encanto de la novedad, y que, unidas á las frases de



37.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. Delantero. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 18 á 20 de la Hoja.)



36.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. Espalda. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 18 á 20 de la Hoja.)

38.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. Delantero. (Explic. y pat., núm. V, figs. 21 á 27 de la Hoja.)



39.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. Espalda. (Explic. y pat., núm. V, figs. 21 á 27 de la Hoja.)



40.—Vestido de lana listada. (Explic. y pat., núm. XII, figs. 48 á 50 de la Hoja.)

41.—Vestido de moer martil. (Explic. en el verso de la Hoja.)

42.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. (Explic. en el verso de la Hoja.)

43.—Vestido de tela azul. (Explic. en el verso de la Hoja.)

44.—Vestido de cachemir gris claro. (Explic. y pat., núm. XI, figs. 40 á 45 de la Hoja.)

45.—Vestido de madras. (Explic. en el verso de la Hoja.)

colegio, porque la infancia es siempre extraña en la expresion de sus ideas, producen abigarrado conjunto de inocente sencillez y desagradable malicia.

Enfadadas en extremo son las *muletillas* cuando no las dice hombre de agradable ingenio ó jóven y linda dama, en quien hasta los defectos son perfecciones, á manera de esas señales que agracion el rostro á pesar de ser manchas negras y de llamarse lunares.

No quisiera, por cierto, que te adornasen *lunares hablados* y tener que motejar en tí cansadas interrogaciones ó afirmaciones harto comunes por desgracia, como: ¿me comprende V.? ¿sabe V.? ¡naturalmente! ¡pues sí, señor! ¿está V.? y las tarabillas de *dale que le da y pata tin, pata tan, y tal y tal, y ¿ééé?* y ¡hem! etc., etc.—Cuando no hay nada que decir lo mejor es callarse y aguardar á que le llegue á uno su turno.

Confieso que no carece de gracia cierto desenfado que usan algunas mujeres en el lenguaje, pero preciso es confesar tambien que no suelen ser las más distinguidas.

En Inglaterra, no sólo las damas, sino toda persona bien educada se abstiene de nombrar las prendas intimas de vestir, costumbre que entre nosotros motiva risa como si fuese extravagante práctica, y no modesta y pudorosa reserva, que bien quisiera ver establecida entre nosotros. Guárdate de censurar tales costumbres, y, ántes al contrario, imitalas, observando tal pulcritud en tus palabras, que puedan llamarse centinelas avanzados de tu castidad. Deja que se burlen otros.

Respeto mucho, y creo que deben respetarse, las tradicionales costumbres de los pueblos, tanto más las que influyen de una manera directa en la moralidad y en las buenas formas, que así en público como en privado amenazan ó desconciertan á los auditores.

Si quieres persuadir, comienza por agradar; tenlo por axioma y no olvides que si la oratoria encumbra al hombre, la conversacion agradable de la mujer la enseña del ánimo, y que siendo como es el alma y la vida del hogar, para conservar su legitimo puesto, para ejercer influencia en la familia, necesita atractivos físicos y morales; éstos, porque son eternos; aquéllos, porque el hombre ama la belleza en todas sus manifestaciones, y nuestra voz le acaricia al expresar los pensamientos penetrando en su alma como una música hechicera.

Cuando une la mujer á su juventud y á su belleza elegante sencillez al expresarse, amabilidad natural y gracia, la victoria le pertenece.

Hay personas que se dejan seducir por un exterior interesante, y que tal vez pasarian por alto grandes cualidades desnudas de los *pequeños atractivos*.

Y no tan sólo te hablo de la vida social y de la vida de familia; quiero tambien, y exijo á toda mujer que pretenda ser gran dama, que sea distinguida por gusto, por costumbre y por naturaleza; que alcance su distincion hasta la vida íntima; que ni su marido ni su doncella hallen el más leve contraste entre la señora del salon y la mujer del hogar.

Estoy segura de que tú reunes estas condiciones y de que tu talento cultivado te librará de caer en el ridiculo de la pedanteria, todavia más temible, si cabe, que el de la vulgaridad; pero permíteme que te lo diga: entre pedante y dicharachera, te prefiero pedante.

MARÍA DE LA PEÑA.

Madrid, 1.º de Agosto de 1876.

## MALAS TENTACIONES.

(HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)

(Continuacion.)

El marido de María tuvo al fin *los suyos*: eligió un partido: reconoció á sus apóstoles: tomó la defensa de cuanto hacian ó decian determinados hombres: formó su opinion, y la formó con cierto desinterés, y la sostuvo con cierta lealtad. Claro es que juzgó salvadores aquellos principios que más le favorecian, y creyó de muy buena fe que lo que él queria, habia de labrar la felicidad de unos y otros.

Pero *los suyos* estaban en la *oposicion*, y habia que prepararles el triunfo; D. Domingo ofreció para ello su decidida ayuda, y su ayuda en la localidad digna era de tenerse en cuenta.

Llegó ocasion de elegir diputados, y el partido á que D. Domingo pertenecia creyó que éste, por su posicion, por su talento, por su carácter, era el más apto para sostener en la Cámara la bandera que servia de enseña á sus amigos. Se determinó, pues, elegirle, y tomada la vénia del nuevo caudillo, y la candidatura Idurtarraeta apareció enfrente de la candidatura ministerial.

Domingo, que, poseedor ya de un caudal, sólo ambicionaba posicion, creyó ascender por la escala que conduce á la inmortalidad, y no satisfecho con lo que casi exclusivamente debia á la suerte, soñaba con que la prensa repitiese su nombre todos los dias: con alcanzar la presidencia del Gabinete: con merecer la gratitud del país: con lograr que otras generaciones hablasen de él con respeto, como se habla siempre del genio.

Mariquita ya no puso coto á su fantasia, y creyó realidades las más locas ilusiones. Sólo la Sra. Engracia solia, con tono sentencioso, dar algun consejo, que se olvidaba pronto; mas, despues de todo, la pobre anciana tambien se recreaba á sus solas con la idea de que su hijo ocupase en la Córte el más alto puesto.

Pero esta vez vinieron por tierra todos los proyectos; el diputado de oposicion resultó derrotado por escaso número de votos, y hubo de resignarse forzosamente á dejar para

más tarde la realizacion de sus sueños. De todos modos, ya tenia nuestro antiguo amigo el carácter de jefe de partido: ya estaba en directas relaciones con el comité central, y presidia el de la poblacion: ya, en fin, el que se halló capitalista de un dia á otro, se encontró igualmente convertido en *entidad política*. Jamas partido alguno inclinó resignado la cerviz: y es que se sujeta al hombre, y no se sujeta la idea. El partido de D. Domingo tenia su representacion en la minoria de la Cámara, la tenia en la prensa; pero disponiendo de cuantos elementos podian vivir con la ley, aparecia lejano el triunfo, y los jefes de aquel bando determinaron apelar á otros medios ilegales, y dignos, por tanto, de censuras. El comité central quedó de acuerdo con los de provincias, y D. Domingo llegó á conspirar, con la santa idea, por supuesto, de salvar á su país.

Nada sabia su familia; pero algo sospechaba, y los temores de la señora Engracia fueron mayores cada dia, hasta obligarle á hablar formalmente á su hijo, para apartarlo de la engañosa senda por que avanzaba. La buena señora presagiaba una desgracia que viniese á turbar su ya muy duradera felicidad.

Y así sucedió; una noche en la que Domingo habia reunido en su despacho á algunos de sus correligionarios, fué sorprendido por la policia, y quedó desde aquel momento detenido é incomunicado, por haber convocado una reunion política sin previo permiso de la autoridad.

La familia de Idurtarraeta acudió á sus muchas y buenas relaciones para conseguir la libertad del preso; pero muy pocos amigos quisieron entónces comprometerse con la defensa del caido, y cuando ménos podia creerlo María, tuvo el disgusto de despedir á su marido, que salia para el extranjero de orden del Gobierno, por hallarse complicado, segun éste, en una grave conspiracion.

Desde aquel dia, la señora Engracia, entregada á las constantes cavilaciones y naturales temores de una madre, renegó de su nueva posicion, que habia turbado la tranquilidad de aquella casa, justamente cuando más necesaria era para la pobre anciana; desde entónces, María no hallaba á sus lágrimas más consuelo que las caricias de su hija, y las cartas que de vez en cuando recibia de Domingo.

## VI.

«Marsella....»

»Mi muy querida María: Un par de horas hace apenas que el tren de Paris me ha dejado en ésta, y mi primera atencion despues de instalarme, es escribirte, como ves.

»Antes de abandonar la capital recogí tu carta, y ya supondrás el efecto que me causó cuanto de nuestra buena madre me dices, y el afan con que espero nuevas noticias que ya te pedí por telégrafo á mi salida y que no deben tardar. Sé que la quieres tanto como yo; pero es la primera vez que estando enferma no me ve á la cabecera de su cama, y si esto afecta á ella, tambien aumenta mi sentimiento. Pronto, por fortuna, me tendrá á su lado, y confio en la eficacia de un beso de su hijo más que en la ciencia del doctor.

»Recibí al mismo tiempo el retrato de la pequeña y las medidas para su trajecito. ¿Te has de enojar si te digo que casi es más linda que tú? está, como dices, hecha una *polla*.... de cuatro años.

»Ahora te diré que mi estancia aquí ha de prolongarse más de lo que yo deseára, pues al salir precipitadamente no cuidé de combinar mi llegada con la del vapor, y resulta que el de esta semana salió ayer, viéndome, por consiguiente, obligado á esperar aún seis dias, mucho más largos que los once meses de destierro. ¿Por qué no estará aplicada la electricidad á la locomocion?

»Adios; anima á mi madre, besa repetidas veces á nuestra Mariquilla, y tú ya tienes cuanto quieras de tu—*Domingo*.»

Así, punto por punto, decia una carta que María acababa de leer por tercera vez, no sin enjugar á menudo sus húmedos ojos; se acercaba el dia en que iba á abrazar á su marido y en que más habia de sufrir.

Casi no habia una semana que la señora Engracia, achacosa ya en su edad y dominada por sus temores acerca de la suerte de su hijo, y su sentimiento por la separacion de éste, habia dejado de existir. Quedó, por tanto, sola María con la niña, y á las lágrimas de la madre se unieron las de la hija, sin que la pena de una hallase calmante, ni el llanto de otra se cortase con las frecuentes caricias que recibia.

Era preciso hacer á Domingo conocedor de su desgracia, y cuando su esposa se disponia á ello, escribiéndole la carta á que aludia aquél en la que conocemos nosotros, veia desbaratado su plan, por el regreso del desterrado, hecho con más precipitacion de la que nadie pudiera creer.

María anunció por telégrafo á Marsella la gravedad de la enferma, cuando ya ésta habia salido de nuestro mundo; pero creyó con fundamento que su esposo podia llegar de un dia á otro, en cuyo caso ella no disponia de medios para evitarle una sorpresa desagradable y quizás de funestas consecuencias. Por fin, recordando que los vapores franceses hacian escala en Barcelona, escribió á un íntimo amigo de la casa, banquero en aquella capital, suplicándole

que al pasar Domingo por allí le diera, como mejor pudiese, la mala nueva.

Todo sucedió así; cuando Idurtarraeta pudo abrazar á su mujer y á su hija iba ya vestido de negro, y no preguntó por su madre, aunque la emocion y las lágrimas, que no pudo contener, dijese más de cuanto él hubiera dicho con la palabra.

Domingo volvia por la victoria de su partido; *los suyos* ocupaban el poder, y el desterrado pisaba su patria habiendo ganado mucho con el nombre de *mártir* de su causa.

Apénas le despidió un amigo cuando le vieron partir once meses ántes; apénas quedó ahora una sola persona en la poblacion que no se acercase á él, unos para mencionar sacrificios á favor del partido, otros para hacer presente el testimonio de una inmensa satisfaccion. A estas felicitaciones, de las que hacia en general bien poco caso nuestro amigo, se unian otras que en extensos telégramas y cariñosos escritos llegaban de la córte, firmadas por los correligionarios más significados, y áun por los mismos hombres que gobernaban.

Domingo ya tuvo una sola idea, la de formar parte del Gabinete: y esta idea, cuya realizacion no le parecia difícil, absorbía todo en él, mataba todas las demas, y conseguia ir matando hasta las pasiones, para que dominase una sola tambien, la ambicion.

Hubo un tiempo en que María se veia halagada con lo que halagaba á su esposo; pero sobaban motivos para que ya no fuese así, y no lo era, en efecto. Ella, en la corta ausencia de Domingo, con ese presentimiento que sólo en la mujer nace, con esos temores que sólo en la imaginacion de la mujer toman forma, y forma gigantesca, habia aprendido que en nada falta *sus más* y *sus ménos*, como á menudo le repetia la buena madre que acababa de perder; ella conoció su error, y si vió pasar algunos dias embargada por sus alegres ilusiones, al fin pudo convencerse de que cuando Dios la daba la salud y el cariño de su marido y de su hija, locura grande era pedir otra cosa; ella no dudaba que la separacion de Domingo habia, por lo ménos, precipitado la muerte de la Sra. Engracia, y veia, naturalmente con horror, comprometerse á aquél más y más en una empresa que sólo le habia proporcionado disgustos de consideracion; ella, en fin, hallaba á su marido harto preocupado, y observaba con dolor que de dia en dia valian ménos para él las caricias de su hija y el amor de su esposa, desde que otras atenciones le separaban de su familia, hácia la que conservaria quizás sus afectos de ántes, pero para la que ya se habian perdido esos extremos que en tanto estima una mujer.

Cuando María hallaba para ello una ocasion propicia, no dejaba de hacer á Domingo las reflexiones que creia más eficaces para disuadirle de sus locuras, como decia con justicia ella; pero si lograba ser atendida, no conseguia su objeto, y á todo se le respondia únicamente que los compromisos de un hombre político son ineludibles, y que no es fácil ni decoroso una retirada cuando se llega á cierta posicion y se significa algo.

Para colmar, en fin, la desdicha de la pobre mujer, Domingo se decidió á trasladarse á Madrid; de poco sirvieron las más cuerdas consideraciones y las más sentidas súplicas: sólo así eran realizables los desatinados proyectos del nuevo *hombre público*, y á esa realizacion debia sacrificarse todo.

Durante el destierro de Domingo habia experimentado éste considerables pérdidas; el aumento natural en los gastos, la mala administracion de unos y otros habian hecho disminuir un tanto su capital. Él lo vió así, y comprendiendo que sus atenciones le alejaban de todo negocio, decidió abandonar éste, reducir como pudiera á dinero cuanto tenia, y crearse una renta que le permitiese vivir independiente y libre de otros cuidados que aquellos á que por entónces se consagraba.

Lo hizo así; convenció á María de que era conveniente realizar de cualquier modo lo que allí poseian, y abrigando ésta esperanzas de conseguir algun dia desengañar á su marido, y con la idea de disfrutar de una crecida renta, sin necesidad de constantes cálculos y continuas exposiciones, abandonó con su familia la ciudad en que habia nacido, y fué, por fin, vecino de la villa del oso y del madroño.

HERMINIA.

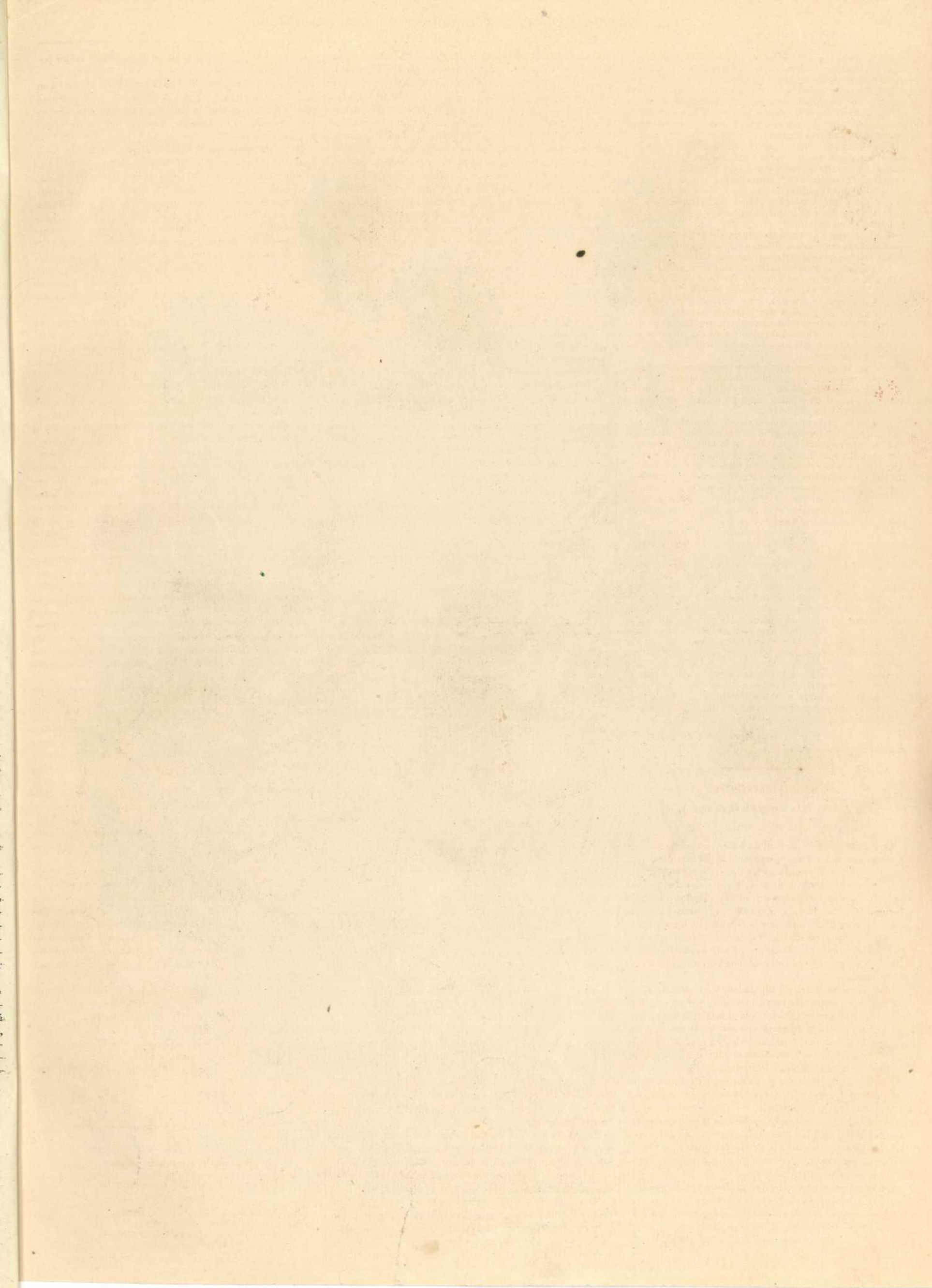
(Se continuará.)

## Á TÍ.

Lo mismo que el torrente impetuoso  
Rompe ó salta la valla  
Que en vano intenta detener el rumbo  
De su segura marcha,

Así tu amor hasta mi pecho llega  
En busca de mi alma,  
Arrollando veloz cuanto á su paso  
Puede servir de valla.

Lo mismo que el volcan que hirviente rugen  
Y atronador estalla,  
Vomitando violento por el cráter  
Nubes de ardiente lava,





Mouge et Fils impr Paris.

Nº 1549 P

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12, pral

MADRID



Así mi corazón late en el pecho,  
Y alborozado lanza  
Llamadas de amor, que por doquiera  
Tu corazón abrasan.

¿Quién puede, hermosa, detener el vuelo  
De tu alma enamorada?  
El que sirve al torrente impetuoso  
De inaccesible valla.

¿Quién entonces podrá cerrar el cráter  
Del fuego de mi alma?  
El que reprime del volcán indómito  
La enrojada lava.

¿Quieres saber quién es? Pues es el mismo  
Que nuestro amor enlaza;  
El que todo lo puede; el que bendice  
La unión de nuestras almas.

J. RUIZ NORIEGA.

Lorca, 1876.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La actualidad.—Consecuencias ordinarias de la canícula.—Una estrella sin rabo.—Dos bodas aristocráticas.—Ubicuidad del gran mundo.—El *Skating-Palais*: nuevo modo de refrescarse.—Las extranjeras en París.—Una *miss* y un manojito de berros.—Primeros trabajos para la Exposición Universal.—Puntos negros.—Aventura extraordinaria de un ciudadano que no sabe si está muerto ó vivo.

El sol: tal es la verdadera actualidad de la quincena. Buena ó mala, benéfica ó nociva, la influencia del astro abrasador lo domina todo en este momento. Y en vano tratas de esquivar sus fogosas caricias; la inflexible columna termométrica os señala el aumento progresivo de su poder avasallador.

Estamos, pues, en la bella estación de los perros rabiosos, de los tabardillos y de las apoplejías fulminantes.

¿Sacaré á luz, con este motivo, los antiguos *clichés* del can hidrófobo que durante toda una tarde ha «sembrado el terror» en un barrio «ordinariamente tranquilo»; del «intrépido guardia municipal» que hizo frente por espacio de diez minutos á «la temible fiera» y que salió vencedor de la lucha? O si V. lo prefiere, ¿disertaré acerca de los inconvenientes de beber frío cuando se tiene calor, y le referiré la historia clásica del caballero que se para de repente en medio del bulevar, «se lleva ambas manos al estómago» y «cae inerte» sobre la acera de resultados de haber bebido un vaso de cerveza helada?

Tentada estoy por ocupar mi crónica con el relato de todos estos sucesos de actualidad; que no es culpa mía si se repiten con la misma regularidad enojosa que los signos del Zodiaco. Mas como conceptúo á las amables lectoras de su ilustrado periódico en un estado de irritabilidad nerviosa (producto de las pesadas caricias del susodicho Febo), que exige ciertas y excepcionales precauciones, me decido á correr en busca de asuntos más variados por las abrasadas aceras de este París en combustion.

Entre los efectos espontáneos de la estación canicular, mencionemos la aparición de la *Estrella*. No vaya V. á creer que se trata de una de esas estrellas fatídicas que suelen traer en el rabo todo un cargamento de desgracias y sinsabores. No; la *Estrella* á que me refiero es mucho menos solemne, y si algo vaticina, son refrescos de todas suertes y alegres comilonas.

La *Estrella* es el periódico de los cafés, fondas y otros establecimientos del mismo orden. Horchata, cerveza, limonadas: tal es su divisa. La *Estrella* pretende llenar un vacío que se notaba tiempo há, y yo opino que la pretensión es sobremañera oportuna, pues nunca como en estos momentos se echa de ver que los sorbetes carecen de un órgano autorizado en la prensa, y que los ponches á la romana buscan un medio de corresponder directamente con el público.

Sea como quiera, La *Estrella* no se contenta con instruir y deleitar, sino que aspira á reconfortar nuestros estómagos y refrescar nuestras fauces. Es la perfección, el *non plus ultra* del periodismo moderno.

Lo que decía á V. en una de mis anteriores de la afluencia del gran mundo á París en todas las solemnidades de alguna importancia, se ha confirmado ampliamente en la boda del Conde Antonio Gontaut-Biron con la Srta. Cecilia de la Panousse, celebrada la semana precedente.

La concurrencia no podía ser más lucida, y sería obra punto ménos que imposible la de nombrar todas las damas que componían aquel rico pensil de hermosura y elegancia. Figuraban entre ellas la Mariscala de Mac-Mahon, la Duquesa Pozzo di Borgo, la Condesa de Damasco d'Hautefora, la de Fezensac, la de Avaray, la de Fitz-James y la Condesa Armand de Maillé.

Como se ve, estaba allí el todo París aristocrático. Sin embargo, según la idea general, esa clase de personas debería estar actualmente en todas partes ménos en París, y

precisamente las vemos reunidas en París cuando el termómetro señala 30 y más grados sobre cero.

Este fenómeno se explica por la ubicuidad de la clase en cuestión. La mayor parte de las personas que asistieron á la boda se hallaban la víspera á más de cien leguas de París, y acudieron á la indicación exacta de la esquila de convite.

Otra boda digna de mencionarse es la de la Srta. Marchewitch con el Baron Isakoff. La novia es sobrina del Baron Stieglitz, cuyo caudal es quizás el más considerable de toda la Rusia, pues pasa de cuarenta millones de reales de renta anual. Viudo y sin hijos, el Baron archi-millonario ha puesto todo su afecto en sus sobrinos y sobrinas.

Por ahí podrá juzgarse del equipo y de los regalos de boda de la Srta. Marchewitch. Aun en la colonia, donde tan acostumbrado se está al fausto, ha causado sensación el refinamiento de lujo y riquezas desplegado con este motivo.

A cuarenta y tantos ascendían los trajes completos de todas formas y colores contenidos en el equipo de la novia. Añádase á esto una colección de encajes de todos los géneros conocidos, antiguos y modernos, abanicos para todos los trajes, mantones de la India y de Persia.

Las alhajas formaban una colección de un atractivo invencible. Había dos collares de diamantes, uno de ellos de dos hileras; un aderezo de turquesas de dimension inverosímil, con diadema digna de una emperatriz; perlas blancas y perlas rosadas; un medallón adornado con un zafiro, que por sí solo constituiría la fortuna de una familia; un ramo de flores de diamantes, que se desmontan fácilmente y pueden formar una corona, y por último, toda una serie de joyas bizantinas de un trabajo inapreciable.

La ceremonia religiosa reunió en la iglesia de la calle Daru todas las notabilidades de la sociedad rusa presentes en París, y ofreció un conjunto de *toilettes* á cual más elegante.

A pesar de la emigración de esa fracción del mundo parisiense que hemos convenido en llamar *todo París*, quedan aún cerca de dos millones de cristianos en el recinto ardiente de las fortificaciones. Así que, á despecho de la temperatura grata á los gusanos de seda, que derrite el betún de los bulevares, el asfalto del *Skating-Palais*, merced á un sistema de ventilación potente, se ve todos los días surcado por las piernas musculosas de los patinadores y los piés diminutos y elegantes de las lindas patinadoras.

Por la noche la fachada, iluminada á *giorno*, arroja sus resplandores sobre la fila de carruajes que estacionan á la entrada de la Grande-Avenida del Bosque de Boulogne, después de un paseo nocturno á orillas del lago.

Un aire fresco, que viene del jardín y de la azotea, circula por el vasto recinto del *Rink*, dominado por el Divan-Café, adonde las elegantes vienen á saborear un sorbete mirando el torbellino que se desliza al són de la música y que recuerda á los perezosos aquellos versos de *Galatea*:

Ah! qu'il est doux de ne rien faire,  
Quand tout s'agite autour de nous!

Nada más curioso que el aspecto que presentan en esta estación ciertas calles de París, predilectas de los extranjeros en sus paseos por la capital. Habría de qué formar un álbum de trajes originales ó estrambóticos, cuyos modelos no han salido á luz ni saldrán jamás en ningún periódico de modas.

En esta abigarrada exposición, las inglesas, como es sabido, se llevan siempre la palma.

Sin ir más lejos, el otro día una de esas impasibles hijas de Albion, cuya solemne gravedad hiela al extremo de los labios la risa del zumbón parisiense, paseábase por el bulevar llevando un sombrero de tul y encaje blanco, adornado..... ¿con qué dirá V.?.... Jamás podrá adivinarlo..... con un manojito de berros.

La Exposición Universal de 1878 es ya un hecho innegable, aprobado por ambas Cámaras y en vías de realización. La piqueta ha principiado á funcionar en el Campo de Marte, y al mismo tiempo una Administración provisional se ha instalado en el Palacio de la Industria. Los arquitectos comienzan á levantar sus planos.

¿Se edificará el nuevo palacio con arreglo al plano antiguo, ó se trazará otro nuevo?

¿Será derribado totalmente después de los seis meses de Exposición, ó conservado como bazar permanente?

¿Cuánto terreno se concederá á cada uno de los expositores? ¿Se hará más caso de la India, del Japon y de la China que la vez primera?

¿Y el Egipto? ¿Y la Turquía? ¿Y la Prusia? Otras tantas cuestiones que están por resolver. Y no son las únicas.

Calculase que los gastos pasarán de 500 millones de francos.

La subida de precios de los víveres y alquileres tiene ya inquietos y preocupados á los parisienses, y no sin razón.

La Exposición atraerá á París, por espacio de seis meses cuando ménos, ciento cincuenta mil viajeros diarios, calculando por lo bajo, y vendrán de provincias y de todos los países del mundo. De esta afluencia inusitada ha de resultar forzosamente una aglomeración en las habitaciones y un aumento de precio en los artículos de consumo.

Sin duda que algunos industriales sacarán partido de semejante situación, pero la masa saldrá perjudicada en alto grado. París no está habitada sólo por millonarios y sibaritas; París no se compone únicamente de cafés, fondas, teatros, salas de conciertos y tiendas de modas.

Ninguna de las profesiones liberales, ningún trabajador manual puede ganar con semejante estado de cosas; ántes al contrario, todos habrán de perder. Las fortunas modestas, los rentistas en general, los empleados de oficinas, los funcionarios de segundo orden, los estudiantes y otros no ven acercarse el término fijado, sin cierto temor.

Vióse ya cuando la Exposición de 1867 producirse un gran malestar; ¿por qué no ha de temerse la reproducción de los mismos males en 1878?

No hay que jugar con las cuestiones de comer y beber en una ciudad de dos millones de habitantes.

El Gobierno podría y aún debería tomar con tiempo ciertas precauciones. Mas no hay que esperarlas.

Los Gobiernos actuales profesan en estas materias el sistema de una libertad absoluta.

Es en lo único que son sinceramente liberales.

Me he extendido quizá demasiado en consideraciones acerca de un proyecto de realización aún lejana. Fuerza será que termine aquí esta epístola refiriéndole un caso de los más singulares, y de cuya autenticidad respondo por haberlo presenciado.

La escena pasa en la sala correccional.

El Presidente á un testigo:

—Acérquese Vd. ¿Cuál es su nombre?

El testigo. ¿Mi nombre? Santiago ó Miguel, no lo sé á punto fijo.

El Presidente. ¿Cómo! ¿No sabe V. cómo se llama?

El testigo. Diré á V.: éramos dos gemelos; uno se llamaba Santiago y el otro Miguel. Uno de ellos ha muerto. Mi madre no sabe cuál de los dos; de suerte que yo ignoro si he sido yo ó mi hermano el que ha fallecido.

El Presidente. Vaya V. á sentarse.

A la verdad el relato no admitía réplica.

X. X.

Paris, 15 de Agosto.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.549<sup>o</sup>.

Vestido princesa de faya color de rosa pálido, con túnica de red formando tres hileras de picos guarnecidos de flecos de seda. Los flecos son de anchos graduados. Esta túnica va fijada sobre el vestido por medio de una banda de faya de un rosa más subido, cuya banda viene á formar detras varias cocas mezcladas con los picos de la túnica de red. Este vestido se abrocha por detras. El cuerpo es un poco escotado y va guarnecido de un cuello recto con puntas ligeramente abarquilladas. Mangas adornadas de tableados.—Sombrero de paja, adornado de faya color de rosa y plumas blancas.

Traje de faya color marfil y tela de seda labrada del mismo color. La falda es de faya y va enteramente plegada por delante formando tablas de 20 centímetros. Por abajo, la tela va fruncida tres veces para formar un volante, cuyo volante se continúa á todo el rededor de la falda; pero á partir de las tablas, lleva una cabeza.—La túnica, abrochada por detras, es de seda labrada color marfil. El dibujo, que es muy exacto, indica mejor que todas las explicaciones lo original de este precioso traje. La banda encarnada, que pasa por una abertura hecha en el delantero, va á anudarse por detras y sirve para recoger la túnica. Un volante de faya del mismo color de la banda, cuya cabeza va cubierta por una guarnición de plumas rizadas con hebras de las mismas plumas, color marfil, rodea la túnica, que va abierta por delante y forma dos puntas redondas en los contornos. Mangas muy adornadas en el borde inferior. Cinta ancha encarnada en torno del cuello, sujetando un medallón artístico.—Sombrero de paja de Italia, forrado de faya color marfil y adornado con lazos del mismo color y un ramo de geranios encarnados.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde también á las Señoras Suscriptoras de la 2.<sup>a</sup> edición.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia :  
10, rue Taitbout, París.

**ANUNCIOS.**

ANUNCIOS : Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS : Precios convencionales.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS  
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR  
James SMITHSON

Para volver inmediatamente a los cabellos y a la barba su color natural en todos matices.

207 rue S<sup>t</sup> HONORE . PARIS.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.  
La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND Perfumista en París, y en las principales Perfumerías de América.

**GUANTES DE JOUVIN & C<sup>ie</sup>**  
GUANTES de H<sup>to</sup> JOUVIN  
PARIS, 6, Boulevard des Italiens (antes Porte St-Denis)

AVISO : Las casas Jouvin y C<sup>ia</sup>, y H<sup>to</sup> Jouvin, tienen el honor de anunciar á su clientela la fusion de ambas casas. La razon social será en adelante

**JOUVIN & C<sup>ie</sup>**

Recordamos que nuestra casa, fundada en 1817, ha obtenido en las Esposiciones las principales recompensas y ha estado siempre á la cabeza de la guantería de Francia.  
Tres Medallas de Oro : 1849, 1865, 1867.  
Exigir la adjunta marca de fabrica.

32, ESPOZ y MINA, 34

**MÁQUINAS de COSER**  
de todos los sistemas

Especialidad  
EN LAS DE  
**MANO**  
desde  
180 reales

**ODONTINA MARINA**  
DE  
YARTO MONZÓN.

Este elixir marino es el conservador de la boca por excelencia. Fortifica las encías, afirma la dentadura, impide y destruye el sarro y la cáries, da frescura á la boca y aromatiza el aliento.

USOS.

Para el cuidado de la boca, ocho gotas en una jícara de agua. En los dolores de muelas, una bolita de algodón con *Odontina* pura. Dolores de dientes, enjuagues con unas gotas y agua templada.

Frasco : 4 pesetas.

DEPÓSITOS.

Madrid.—Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6.  
Sucursal.—Perez Negro, Ruda, 14.  
Sevilla.—Gradas de la Catedral, Botica.  
Valladolid.—Farmacia Retuerto, plazuela de las Angustias.  
Zaragoza.—Farmacia Rios, hermanos.  
Santander.—Farmacia Gimenez, calle Vadras, etc., etc.

**ENFERMEDADES DE LAS MUJERES**

Tratamiento (sin necesidad de reposo ni régimen) por M<sup>me</sup> LACHAPELLE.

Maestra partera, de las enfermedades de las mujeres, inflamaciones, úlceras, consecuencias del parto, desarreglo de los órganos, causas frecuentes y á veces ignoradas de la esterilidad de la languidez; palpitaciones, debilidad, endeblez, malestar nervioso, enflaquecimiento, y de un gran número de enfermedades reputadas incurables. Los medios de curacion que emplea M<sup>me</sup> Lachapelle, a la vez tan sencillos y de una infalibilidad absoluta, son el resultado de sus largos años de asiduos estudios y de observaciones practicas en el tratamiento especial de estas enfermedades. Consultas todos los días, de las tres a las cinco de la tarde, núm. 27, r. Monthabor, en París, cerca del palacio de las Tullerías.

De la mayor parte de los objetos que se anuncian hay existencias en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid.

**PÂTE ÉPILATOIRE** PASTA DEPIIATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumera de DUSSEY, rue L. J. Rousseau, 1, París.

MARCA DE FÁBRICA

**MÁQUINAS DE COSER PERFECCIONADAS,**  
sistemas Singer y Wheeler & Wilson, y máquinas á mano de la acreditada fábrica alemana Jos. Wertheim, en Francfort.

DEPÓSITO CENTRAL EN ESPAÑA: Rodolfo Wertheim,  
Calle de la Ciudad, 13.—BARCELONA.  
Agujas y accesorios para máquinas de todos sistemas.  
Exportacion para todos los países.

Se desean Agentes en varios puntos de España.

**INVENTO ADMIRABLE.**

SERVILLETA MÁGICA, para volver nueva instantáneamente la plata, el plaqé, los metales ingleses, los cobres pulimentados, el oro, las alhajas, etc.

Modo de usar la servilleta mágica :  
Lávese y quítese primeramente al objeto que se quiere pulimentar todo cuerpo grasiento, despues se frota simplemente con la servilleta mágica bien seca (que nunca esté húmeda), y se obtendrá al instante, sin grave esfuerzo, un brillo como si estuviese nuevo el objeto.

El fabricante, en vista del gran consumo que se hace en España de su invento, rebaja los precios, segun se puede observar en la tarifa siguiente :

1 Servilleta.	Pesetas 1,25
3 id..	» 3
6 id..	» 5,50

París, Francisco Ampenot, 92, rue Riche-lieu. Se expenden tambien en Madrid, por cuenta del fabricante, en la calle de Carretas, 12, principal, Administracion de LA MODA ELEGANTE.  
A provincias se remiten siempre que el pedido no baje de tres.

**EAU GAULOISE**  
Basada en la GLICERINA y el ARNICA  
Para la higiene y la RECOLORATION del pelo y de la barba.  
Deposito general en París, 4, RUE DE PROVENCE

BEAUTÉ ET JEUNESSE  
\*—\*  
**CRÈME-ORIZA**  
DE  
NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE ST HONORE . PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad; da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DEPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

**LA VELOUTINE**

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,  
por consiguiente ejerce una accion saluifera sobre la piel.  
Es adherente é invisible,  
y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY,  
9, rue de la Paix, 9.—París.

INSTITUTRIZ.

Se desea una para provincias. Debe saber idiomas, labores y conocimientos religiosos. Sin excelentes garantias no se la admitiria. Puede formular sus pretensiones, Espiritu-Santo, 18, porteria.

Las Notabilidades Medicales

Recomiendan el uso del  
JABON REAL DE THRIDACEA  
y la  
VERDADERA CREMA POMPADOUR

**VIOLET**

PERFUMISTA EN PARIS

Nuevas Creaciones :

CHAMPAKA (REAL PERFUME)

BRISAS DE VIOLETAS de San Remo  
Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.

**VINAGRE DE TOCADOR**

DE

**JEAN-VINCENT BULLY**

67, calle Montorgueil, en París

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867  
ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VINCENT BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones :

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VINCENT BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante ;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene lijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

JARABE FERRUGINOSO DE ALQUITRAN LAXANTE  
DE GH. ROUAULT, FARMACEUTICO  
EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSIS 3 FRANCOS  
ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANDRE etc  
DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS Y FARMACIAS

PRODUCTOS DE  
**ROWLAND'S**

ACEITE de MACASAR, para el pelo.  
KALYDOR, para hermosear el cutis.  
ODONTO, para blanquear la dentadura.  
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables para el rostro y las manos.  
No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND  
No 20, Hatton Garden, — Londres.  
En venta en todas las Farmacias y Perfumerías.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C<sup>o</sup>,  
sucesores de Rivadeneyra,  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

AÑO XXXV.

Madrid 30 de Agosto de 1876.

NÚM. 32.

### SUMARIO.

1. Vestido de batista de seda.—
2. Traje de faya y crespon de la China.—3. Salon en el palacio de Osterstein (Alemania).—Estilo del Renacimiento frances.—4 y 5. Vestido de batista blanca.—6 y 7. Traje para baños de mar.—8. Fichú de cachemir.—9. Corpiño para señoritas de 14 á 16 años.—10. Corpiño para señoritas de 15 á 17 años.—11 á 16. Trajes para señoras y niñas.—17 y 18. Traje marino.—19 y 20. Traje para niños de 12 años.—21 y 22. Traje marino.—23 y 24. Traje para niños de 4 á 6 años.—25 y 26. Traje de forma inglesa.—27 y 28. Traje para niños de 11 á 12 años.

Explicacion de los grabados.—Malas tentaciones: Historia contemporanea, por Herminia (continuacion).—El papel, poesia, por D. José Pons.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Pequeña gaceta parisiense.—Explicacion del figurin iluminado.—Advertencia.—Anuncios.

#### Vestido de batista de seda.—Núm. 1.

Puede hacerse tambien este vestido de cachemir de la India muy ligero. Nuestro modelo es de batista de seda color crudo, y va adornado con bordados sobre la tela color rojo algarrobo y plegados de faya del mismo color. Por delante la túnica forma tres delantales terminados en cuadro en el lado izquierdo, y va adornada con una guarnicion bordada y un tableado rojo que sobresale un poco del bordado. Esta túnica va recogida por detras bajo tres lazos grandes de faya roja puestos al sesgo. El corpiño va guarnecido con un tableado color crudo en la aldeta y entredoses bordados puestos sobre bieses rojos. Mangas semi-anchas, adornadas con entredoses puestos á lo largo, una tira bordada y un tableado rojo.

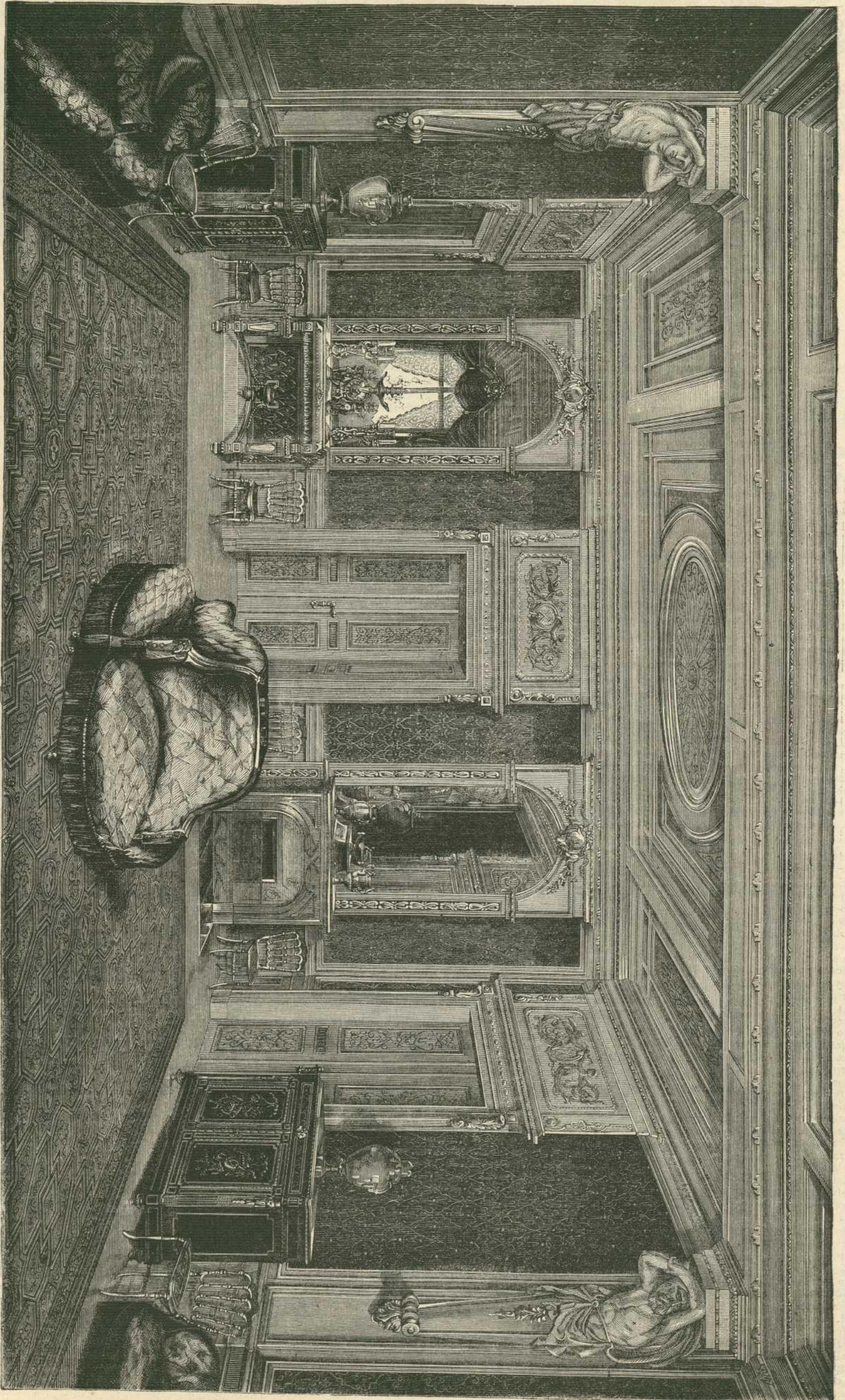
#### Traje de faya y crespon de la China.—Núm. 2.

La falda larga es de faya azul, y va adornada con dos volantes de la misma faya separados por un bullon. La túnica es de crespon de la China azul celeste, yendo



1.—Vestido de batista de seda.

2.—Traje de faya y crespon de la China.



3.—Salon en el palacio de Osterstein (Alemania).—Estilo del Renacimiento francés.

plegada á pliegues horizontales y regulares, sujetos en los costados. Esta túnica va adornada con un tableado de faya azul, que forma conchas por detras. La falda se deja ver por detras, formando tres *poufs* pequeños sostenidos con lazos de faya azul. Corpiño coraza de crespon de la China, con mangas de faya.

Salon en el Palacio de Osterstein (Alemania).—Estilo del Renacimiento frances.—Núm. 3.

En el grabado cuyo titulo sirve de epigrafe á estas líneas, damos á conocer uno de los magnificos salones pertenecientes al suntuoso palacio de Osterstein, en Thüringen (Alemania), adornado segun el estilo llamado «el Renacimiento frances.»

El palacio de Osterstein (residencia habitual del Príncipe de Reuss), como obra cuyo origen se remonta hasta la Edad Media, guardaba en su construcción algunos vestigios correspondientes á su antigüedad, y el



4 y 5.—Vestido de batista blanca. Espalda y delantero.

salon indicado no era otra cosa sino un largo espacio cuadrado, desprovisto de toda ornamentacion. Ahora el techo se halla dividido en dos grandes mitades sostenidas por un par de cariátides, que representan la Ancianidad y la Juventud, y otra que ocupa la parte media de las dos, y cuyo punto central figura estar adornado de una preciosa rotonda; las molduras de toda la cubierta forman preciosos arabescos de azul oscuro sobre fondo rojo claro; las puertas tienen el mismo ornato que los techos; las paredes, al estilo de Enrique II, se hallan forradas de damasco rojo; la chimenea es de mármol amarillo de Sienna.

Los muebles que revisten esta suntuosa morada guardan justa proporcion: en el centro hay tres sofás en forma circular, aprisionando la parte superior de un velador cubierto de flores; sirve de alfombra un tapiz de terciopelo con arabescos azules y amarillos, sobre fondo claro; las



cortinas son de seda encarnada, revestidas de franjas y flecos de diferentes colores; por último, delicados vasos de porcelana encierran durante la noche lámparas encendidas, y hay también dos suntuosos candelabros de 30 brazos, colgados de los muros, cerca de las ventanas.

**Vestido de batista blanca.—Núms. 4 y 5.**

Falda guarnecida de un volante festoneado color de cereza claro. Bajo la falda va fijado *aisladamente* un volante de faya encarnada, tableado. Túnica también de batista blanca con el mismo volante festoneado. Por encima de cada pico se hace un ojal. Bajo el volante festoneado va un volante tableado de faya encarnada, guarnecido á dis-



9.—Corpiño para señoritas de 14 á 16 años.



8.—Fichú de cachemir.



10.—Corpiño para señoritas de 15 á 17 años.



11.—Vestido de tela beige.

12.—Traje para señoritas de 13 á 15 años.

13.—Vestido de faya y cachemir.

14.—Vestido de fular liso y fular adamascado.

15.—Traje para niñas de 8 á 10 años.

16.—Vestido de fular y muselina blanca.

tancias regulares, de botones bolas de nácar blanca, los cuales se abrochan á los ojales del volante festoneado. Del mismo modo se sujeta el volante de la falda. Corpiño igual, con los mismos adornos, y medio cinturón plegado de faya encarnada. Bolsillo de la misma faya. Carteras de las mangas, cuello y lazos tambien de faya encarnada.

**Traje para baños de mar.—Núms. 6 y 7.**

Este traje es de percal marron oscuro y aplicaciones de tul bordado de tres matices marron más claro. Cintas color marron oscuro y fleco de algodón con bolas de los tres colores del bordado.—La falda semilarga va adornada con dos tableados, que llevan cada uno una aplicacion por encima.

La túnica princesa, que cubre casi la falda, va rodeada, asi como el faldon largo de detras, de un fleco y una aplicacion, la cual sube por delante á cada lado de dos hileras de botones de nácar, guarnece la espalda en forma de tirantes y va á perderse en los cogidos, de un lado bajo un bolsillo y del otro bajo un lazo de cocas dobles.—Cuello vuelto con vivos blancos. Mangas guarnecidas de dos tableados sujetos por una abrazadera de faya y adornados de aplicacion.

**Fichú de cachemir.—Núm. 8.**

Este fichú se compone de un triángulo de cachemir negro, cuyo lado recto tiene 67 centímetros de largo, y sus otros lados un metro 6 centímetros. Un fleco de seda negra de 26 centímetros de ancho y lazos de cinta de faya de 5 centímetros guarnecen el fichú.

**Corpiño para señoritas de 14 á 16 años.—Núm. 9.**

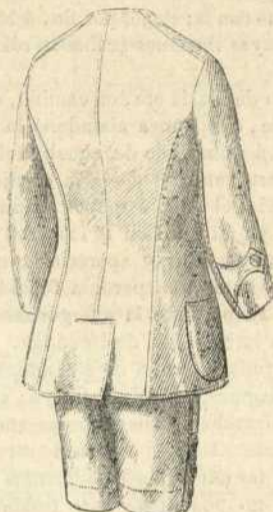
Vestido de fular color de rosa con bieses y vivos de faya negra. Lazos



17.—Traje marino. Delantero.



19.—Traje para niños de 12 años. Delantero.



20.—Traje para niños de 12 años. Espalda.

Núm. 15. Traje para niñas de 8 á 10 años. Vestido de tela beige á cuadros grises y azules. Bieses de la misma tela con vivos azules. La túnica figurada va fijada sobre la falda. La parte de detras de ésta, que va fijada á la espalda, tiene un metro 70 centímetros de ancho y 30 centímetros de alto. Su borde superior va plegado. El corpiño se abrocha por detras con botones de nácar. Se hace este vestido por las figs. 65 á 71 de la Hoja-Suplemento al núm. 30. El corpiño va forrado de percal y la falda de linon.

Núm. 16. Vestido de fular y muselina blanca. Falda de fular gris azul liso, guarnecida por delante con uno y en los costados y por detras con cinco volantes. Túnica de muselina blanca plegada, guarnecida de encaje de Valenciennes. Lazos de cinta gris azul.

**Traje marino.—Núms. 17 y 18.**

Este traje, para niños de 6 á 9 años, es de lana gruesa blanca ó gris muy claro, visto de frente y de espalda. Cinturón-faja de faya negra.

**Traje para niños de 12 años. Núms. 19 y 20.**

De pañete inglés. El pantalon va abrochado en las rodillas. El paletó-americana cruza por delante con dos hileras de botones.

**Traje marino.—Núms. 21 y 22.**

De lana azul marino, con galones de lana blanca. Faja de tela igual ribeteada de galones.

**Traje para niños de 4 á 6 años. Núms. 23 y 24.**

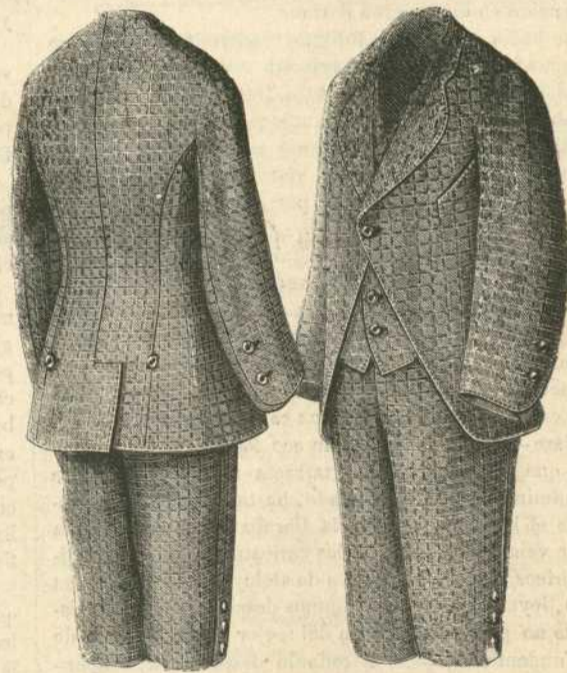
Este traje es de lienzo gris y va adornado con galoncitos blancos. El delantero forma paletó abierto sobre un chaleco figurado de piqué blanco. El talle va plegado por de-



18.—Traje marino. Espalda.



21 y 22.—Traje marino. Delantero y espalda.



23 y 24.—Traje para niños de 11 á 12 años. Espalda y delantero.



23.—Traje para niños de 4 á 6 años. Delantero.

de cintas color de rosa y cintas negras. El corpiño, cerrado en el escote, se abre sobre un camisolin de muselina blanca plegada.

**Corpiño para señoritas de 15 á 17 años.—Núm. 10.**

Vestido de faya gris con bieses y vivos azules; lazos de cinta gris y cinta azul. El corpiño va abierto sobre un corpiño de debajo de muselina blanca plegada. El escote del corpiño va ribeteado de un rizadito de muselina blanca.

**Trajes para señoras y niñas. Núms. 11 á 16.**

Núm. 11. Traje de tela beige. La falda va guarnecida de volantes tableados hechos de la misma tela. La polonesa lleva por adornos un bies ancho igual y un fleco-redecilla.

Núm. 12. Traje para señoritas de 13 á 15 años. Vestido de lienzo de Vichy á cuadros grises, azules y blancos. Corpiño semi-escotado, abrochado por detras. Corpiño alto de debajo de nansuk blanco. Fichú pequeño de muselina blanca.

Núm. 13. Vestido de faya y cachemir. Falda de seda color avellana. Polonesa de cachemir de la India liso, del mismo color, pero de matiz más claro, guarnecido de un fleco.

Núm. 14. Vestido de fular liso y fular adamascado. Falda de fular azul liso, guarnecida de fular adamascado azul claro de dos matices. Polonesa de fular adamascado. Fleco del mismo color. Lazos de cinta azul oscuro.



25.—Traje de forma inglesa. Delantero.



24.—Traje para niños de 4 á 6 años. Espalda.



26.—Traje de forma inglesa. Espalda.

tras con un pliegue grueso. La falda va montada á tablas lisas. Un cinturón de faya gris cae sobre la falda. Cuello marino, carteras y bolsillos de lienzo blanco, guarnecidos de bieses de lienzo gris.

**Traje de forma inglesa. Núms. 25 y 26.**

Este traje, para niños de 4 á 6 años, es de lana gris. — El delantero es recto y cruza con dos hileras de botones. La espalda es lisa. El talle, muy largo, va separado de la falda por una banda plegada que se anuda en el costado. Cuello marino, carteras en las mangas.

**Traje para niños de 11 á 12 años.—Núms. 27 y 28.**

Pantalon, chaleco y americana de lanilla gris á cuadritos. El pantalon va abrochado en la rodilla.

**MALAS TENTACIONES.**

(HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)

(Continuación.)

VII.

Domingo creyó indispensable, para sostener su posición, vivir como pudiera hacerlo el más opulento capitalista de Madrid: y de tal modo, que los gastos de instalación ascendieron á mucho más de lo que

él pudo calcular, siendo ya su fortuna apenas suficiente para cubrir las necesidades creadas desde el primer instante.

Ya D. Domingo Idurtarraeta no era comerciante, no era banquero, era solamente uno de los prohombres de un partido y un acaudalado rentista. Como tal, no le faltaron relaciones con las personas de mejor posición en la corte; pero, á decir verdad, poco halagaba á María todo ello, y prefería las antiguas amigas de la infancia á cuantas ahora la obsequiaban y adulaban. Cada día vivía ella más disgustada, y en tanto que su marido gozaba girando en su centro, ella derramaba á solas abundante llanto, y desesperaba de curar al desdichado Domingo de lo que ya más que pasión era manía; por otra parte, no se la ocultaba que su patrimonio al fin y al cabo había de agotarse, y preveía muy malos días en su vejez, y sobre todo, no muy buen porvenir para su hija.

En la primera ocasión favorable se encomendó á Domingo el desempeño de un elevado cargo en uno de los Ministerios, y esto, tras de aumentar la significación que él ya tenía, vino á proporcionarle un excesivo sueldo, que escasamente, sin embargo, servía para ayudarle á cubrir sus más indispensables atenciones.

Estaba salvada la mayor parte de la distancia que Domingo se había propuesto recorrer, y el que ya tenía tratamiento, y hablaba de tú á algún ministro, y era íntimo de todos ellos y figuraba casi á la cabeza de un partido, podía fundadamente esperar una cartera cuando ménos lo pensase.

Verdad es que aún faltaba lo esencial. Idurtarraeta no se había sentado en los escaños de una Cámara, y esto era motivo de su constante impaciencia. ¡Oh, y cómo prorraba á su gusto detras de la mesa de despacho, y qué grandes proyectos desarrollaba en su imaginación para cuando él fuera poder! Tanto le preocupaban estas ideas y era tanta su locura, que si posible fuera resucitar hoy á Cervantes, aquella inimitable pluma nos haría olvidar al extravagante Hidalgo manchego con escudero y rocín, para fijar nuestra atención en el moderno patrio.

Y no había escape; el antiguo tendero figuraría entre los diputados, elegido en la primera ocasión, ya en la escolta del banco azul, ya frente á frente de él. Domingo abrigaba esta confianza, que tampoco María dejaba de tener. El uno esperaba forzosamente resignado que llegase ese día; la otra se desesperaba viendo á su marido caminar insensiblemente á Leganés, por aquella senda que según él llevaba á la inmortalidad.

Entre tanto aumentaban los gastos, y la renta no aumentaba. Las recepciones bisemanales ya eran de imprescindible necesidad; lo que un día se llamó extraordinario estaba convertido en cosa corriente, y tal maña se daba el marido á consumir y la mujer á predicar, que más de una vez hubo disgustos serios entre los que tan felices habían vivido en un rincón de la antigua casa del señor Paco.

Decíase—y de ello se hacían eco los órganos de oposición—que D. Domingo Idurtarraeta no era de los más fieles administradores del Estado, hasta el punto de sostener éste el lujo de aquél. María lloraba sin consuelo cada vez que veía reproducida en las caricaturas de los periódicos satíricos, y hasta en pliegos de aleluyas, la figura de su marido, leyendo de pasada algunos desahogos oposicionistas, que no porque no fuesen del mejor gusto dejaban de tener fundamento; pero él todo lo despreciaba, respondiendo á las observaciones de su esposa con una sonrisa de desden, que encerraba el más alto desprecio para los caídos.

Al fin se convocaron Cortes; el Gobierno tenía hechos sus cálculos, sabía los distritos de que podía disponer, y designó á D. Domingo para uno de ellos. Cierta es que sus electores no le conocían, ni á él habían de importarle gran cosa los intereses de los que lo enviaban como representante en el Congreso; pero, ¿quién se ocupaba de semejante nimiedad, ni quién pensaba más que en que el nuevo diputado había de sentarse en la derecha de la Cámara?

Ya pudo Idurtarraeta echar la casa por la ventana; una comisión de electores llegó á la corte trayéndole su acta, y no era cosa, naturalmente, de dejarlos ir como habían venido. Lo primero—ya es sabido—fué coger la servilleta, que apenas pudieron soltar los buenos de los enviados, hasta el regreso á sus casas: consumir botellas y tabacos en abundancia, aunque unas y otros fuesen tan de su agrado como del mio, y por último, entusiasmarse cuando se pronunciaba alguno de los inspirados é infinitos brindis. No hay para qué decir que se multiplicaron pedidos y ofertas; al distrito se llevarían aguas por un canal de 30 kilómetros: se harían carreteras y ferro-carril: se modificarían contribuciones: en fin (y esto era lo más agradable), la mayoría de los elevados destinos quedaría vinculada en las más influyentes familias de la población. ¿Cómo no, si habían ayudado al Gobierno, ni cómo el diputado olvidaría á los que lo habían elegido?

Ya María se consideraba sola; su hija, su única compañera, estaba lejos de ella, porque Domingo lo había dispuesto así, con el pretexto de darle brillante educación, y con el objeto de seguir las leyes de la moda, teniendo así un cuidado ménos junto á él. La pobre niña hacía poco

que llena de lágrimas besó á su madre y quedó en un colegio extranjero.

Faltaba la hija y faltaba el esposo: ¿quién podía ya contar con él? El almuerzo con éste, la comida con aquéllos, la importante sesión, la reunión del partido, la de la comisión A ó B, eran asuntos de sobrada consideración para que el nuevo diputado pudiese enterarse de cómo vivía su mujer y de lo que en su casa sucedía.

Así pasaban los días y los meses, insensibles para él, eternos para ella, justo es decirlo; Domingo no podía perder el cariño de su esposa, y ésta apenas podía contener su satisfacción cuando desde la tribuna le oía hablar en el Congreso, ó cuando por la mañana leía los elogios que al discurso de su marido se dedicaban. Bien es verdad que ya sólo llegaban á sus manos diarios ministeriales.

María admiraba el talento de su esposo, sin darse cuenta de cómo él de igual suerte trataba cuestiones de Hacienda que de Estado, y hasta pisaba con aplomo y seguridad el campo de Marte.... desde su banco, por de contado.

¡Lástima—decía la pobre más de una vez—que la satisfacción de un instante se pague con eternos sufrimientos!

#### VIII.

La ambición de Domingo podía estar satisfecha: de *hortera* saltó á *capitalista*; fué más tarde diputado; tuvo *excelencia*; se llamó conde; llegó, por fin, á Ministro. ¿Qué pedía ya aquel cuyas ilusiones acababan sólo al nacer las realidades?

La situación de María era, en cambio, cada vez más angustiosa, y ella, que nunca abandonó la esperanza de hacer descender á su marido de aquella esfera, en la que—como muy oportunamente decía la desdichada—había de morir por asfixia, elevado á mayor altura de la que debió subir, hallaba ya muy difícil la empresa en que se empeñaba. Miraba al porvenir y aparecía horroroso; recordaba el pasado para llorar una perdida felicidad: consideraba su presente, y su presente la avergonzaba, haciendo mayor su dolor la satisfacción de Domingo.

Aquella fortuna, envidia de sus amigas y asombro de sus antiguos conocidos, no existía ya; aquella tranquilidad de que disfrutaba en sus primeros años de casada, no podría recobrarla. ¿De qué habían de servirle su título, su falsa posición, las adulaciones de cuantos la rodeaban?

Sus temores no podían ser más fundados; comprendía que no había de sostenerse mucho tiempo en la difícil posición que ocupaba, y presagiaba una existencia desgraciada para su hija, ya que no se ocupara de ella misma.

Mariquita había vuelto del colegio y acompañaba á su madre; tenía una belleza encantadora, un corazón de ángel, una educación brillantísima, sí, pero inútil y tal vez pernicioso, cuando no se vive en la opulencia. ¿Sería feliz con estos únicos bienes? Desgraciadamente no parecía probable; ella, que desde que abrió los ojos había vivido con excesivo lujo, ¿tendría la suficiente resignación para soportar privaciones que le eran desconocidas y hasta incomprendibles? ¿No culparía á sus padres, que despues de haberla hecho conocer un paraíso la precipitaban á un infierno?

Esta idea era el constante tormento de aquella mujer, que al ver á su hija girar como las mariposas de un jardín, loca de alegría, en un mundo que pronto había de cerrarsele, se esforzaba en vano por ocultar lo que sentía, y no se determinaba nunca á hacer comprender á la niña lo que alguna vez había de sorprenderla, borrando de sus labios la eterna sonrisa de satisfacción que á ellos asomaba.

Al pensar en la conducta de su marido no se atrevía á culparlo, conociendo, sin embargo, que á él debía todas sus desgracias. En cierto modo, era lo ménos importante la mala administración de sus intereses; María conocía perfectamente á Domingo, y estaba sobradamente convencida de que no la quería, de que no quería á su hija, de que no quería á su madre, si su madre viviese. El corazón, la cabeza, hasta el tiempo material de aquel hombre, todo, todo era poco para sacrificarlo á su malhadado espíritu de figurar, á las enmarañadas cuestiones políticas. A más de esto, ¿qué necesidad tenía él de crearse un círculo de enemistades, inmensamente mayor que el de amigos? ¿Qué necesidad de hacerse blanco de las sátiras más punzantes y de los ataques más serios? Él pudo vivir feliz en todos conceptos, independiente en su posición, con la estimación de todos, con su honradez sin mancha, sin descender, como ahora, de inmoralidad en inmoralidad, para satisfacción de un loco orgullo, y mereciendo la consideración que á nadie merecía en su nuevo elevado puesto.

En las ya muy raras ocasiones en que Domingo estaba al lado de su mujer siquiera media hora, escuchaba de los labios de ésta consideraciones tan acertadas, que llegaron á desilusionarlo por un momento; más que ellas, podía, á no dudarlo, la realidad, poquisimo halagüeña ciertamente, y el nuevo ministro, que terminaba concediendo la razón á las observaciones de María, se lamentaba muy de veras de que el desengaño fuese tan tardío. «Dices bien—solía replicar á su esposa,—es prudentísima una retirada, y más prudente lo hubiera sido antes; pero yo no puedo hoy desaparecer por escotillon como diablillo de magia, y á tal

altura me he remontado, que el descenso es muy peligroso.» Domingo aparecía en este instante arrepentido, mas con un arrepentimiento tan poco duradero, que no tardaba en olvidar su confesión y propósito de enmienda, para empeñarse con más ardor en la maldecida empresa que había dado al traste con su tranquilidad, con su razón y hasta con sus virtudes.

Si lo que pomposamente llamamos *nuestras glorias*, son poco duraderas, las de un hombre político, en nuestro siglo y en nuestro pueblo, pasan con la rapidez de la chispa eléctrica. Y es natural que así sea; se sostienen antiguas ideas, nacen las nuevas á millares, se modifican unas y otras, y hasta tal punto se subdivide y fracciona cada partido, que en breve no existirán gabinetes homogéneos, por la sencilla razón de que cada individualidad pensará de un modo distinto de las demás, sostendrá ideas suyas, *echadas á volar* sabe Dios cuándo, y ya la fuerza no nacerá de la unión, porque la unión no será posible. De esta suerte, pues, á unos ministros suceden otros, como si fueran personajes á quienes hiciera girar el artilugio del *Tío Vivo* con su rapidez vertiginosa: de este modo gobiernan hoy blancos, mañana negros, pasado grises, pues indudablemente, siendo el mismo siempre el número de cargos, ha de tocar á ménos, cuantos más sean aquellos entre quienes se reparten.

Es desde antiguo distintivo carácter de mi sexo el tratar sin reserva alguna, con la mejor buena fe y tal vez con poco tino y ménos oportunidad, las más serias cuestiones; no de otro modo os explicaréis cómo yo he trazado el párrafo anterior, extemporáneo sin duda, porque aún nos hora de *filosofar*, é inútil á todas luces, porque maldita la falta que me hacía para deciros que nuestro amigo Idurtarraeta dejó su cartera tan fácilmente como la había cogido. Lo que nos interesa, y en ello me fijo, es que el bueno de Domingo pertenece hoy al numeroso gremio de ex-ministros, que su esposa dé gracias á Dios por haberla enviado una de esas crisis que suelen verse á docena por mes, y que la ilusionada Mariquita ve con disgusto á su cohero sin la escarapela roja.

La agitada vida que Domingo había hecho necesariamente por espacio de largos años quebrantó su salud hasta el punto de poner en cuidado á su familia, si no á él; no había modo de hacer comprender al infatigable político la precisión del reposo en otro mundo distinto de aquel en que se encerraba, y los ruegos de la hija y de la esposa eran desatendidos y considerados como infundados temores de mujer.

Hubo por fortuna ocasión propicia para alejar de la corte al incorregible Idurtarraeta, y María no la dejó escapar, recordando que, según dice el vulgo, *la pinta calca*. En esos meses en que por necesidad unos, por comodidad otros, por ostentación los más, abandonan á Madrid para allanar su domicilio á los pacíficos besugos, ó zambullirse en sucios manantiales de *agua mineral*, toda la familia se dirigió á una de esas playas elegantes del Norte, en que se cita la buena sociedad por conducto de *La Correspondencia de España*; el viaje, que obedecía á los proyectos de la mujer de Domingo, no tuvo oposición por parte de éste ni de la *polla*, viendo el uno en él una exigencia de la moda, y hallándolo conveniente la otra, que ya encontraba á Madrid *atroz* y *desengañado*, sin salones ni teatros.

HERMINIA.

(Se continuará.)

#### EL PAPEL.

Al eminente literato y distinguido general  
Excmo. Sr. D. Antonio Ros de Olano, Marqués de Guad-el-Jelú.

Disipanse lentamente  
Las penas del alma mía,  
Al hacer mi confidente  
A este papel, que no siente  
Ni tristeza ni alegría.

Siempre en mutismo retrata  
Lo que abriga el corazón;  
Ya la angustia que me mata,  
La complacencia más grata  
O mi más bella ilusión.

El alberga mis enojos  
Sin darme nunca sonrojos  
Ni mostrarse resentido;  
En él se empañan mis ojos  
Leyendo lo que he sufrido.

El es testigo impasible  
De placeres y tormentos,  
E igual en él es legible  
La maldición más terrible  
Que los dulces sentimientos:

Reflejo fiel de mi estado,  
Calla cuanto le confío,  
Calla si soy desgraciado,  
Calla si soy halagado,  
Y calla si soy impío.

Aunque estampe odio ó amor,  
No me da ningún reproche,  
Ni tampoco oye el clamor  
Que en medio de triste noche  
Lanza el alma con dolor.

Ni se alegra, ni padece,  
Siempre con indiferencia,  
No escucha el ¡ay! que entristece



Y en el corazon se mece  
Marchitando mi existencia.  
Si en mi desvario loco  
Algo preguntarle quiero,  
Con ansia febril lo invoco;  
En vano me desespero,  
Lo toco y frio lo toco.  
Nunca puedo conseguir  
Tome parte en mi pesar:  
Nada me sabe decir,  
Ni cuando me ve reir,  
Ni cuando me ve llorar.  
Calenturiento, sin tino,  
Con un sarcasmo cruel  
Mi mano sobre el inclino,  
Y de un modo repentino  
Furioso estrujo el papel.  
Y arrojándole al momento  
Entre la llama rojiza,  
En mi tenaz ardimiento  
Cojo luego su ceniza  
Y la esparzo por el viento.

Mas ¿por qué mi alma impaciente  
Con el papel inocente  
Se irrita y lanza furiosos,  
Si es el mejor confidente  
De mis penas y dolores?  
¿No es siempre mi compañero  
Y el amigo verdadero  
De mi pesar infinito?  
¿No me consuelo en su escrito  
Recordando cuanto quiero?.....  
¿No reproduce y me muestra  
Las mil ideas sombrías  
Que en hora aciaga y siniestra  
Tracé con trémula diestra  
En silencio y sin espías?.....  
Papel, mi ultraje perdona,  
Pues no medité con calma  
El bien que al hombre ocasiona  
Grabar en tí lo que al alma  
Más vivamente impresionan.  
Cuando sucio y carecomido,  
Después ¡ay! de muchos años,  
Yo te lea envejecido,  
Veré en tí los desengaños  
Que del mundo he recibido.  
Los caprichos de mi suerte,  
Mis impulsos de heroísmo  
Resistiendo al pesar fuerte,  
Y de amor el hondo abismo  
Do luchaban vida y muerte.  
Los frecuentes devaneos  
Que la calma me robaban;  
Los juveniles recreos,  
Los insaciables deseos  
Que jamas se realizaban.  
Las gratas aspiraciones  
De mi ardiente fantasía;  
Las plácidas emociones  
Y las tristes impresiones  
Que el corazon recibía.  
Los falaces pensamientos  
De la incanta juventud,  
Los mentidos juramentos  
Que de amor y gratitud  
Hice en fatales momentos.  
Las esperanzas fallidas,  
Los miserables rencores,  
Las ilusiones perdidas  
Sordamente convertidas  
En amargos sinsabores.  
Al recorrer mi mirada  
Toda mi vida pasada,  
Me entristeceré quizá,  
Y una lágrima callada  
Sobre tí, papel, caerá.  
Y tu superficie hendiendo,  
Mi dolor te filtraré  
Con ella, y se irá reuniendo  
A las mil que derramé  
Cuando te estaba escribiendo.  
Si te pudieras quejar  
Con voz doliente, y llorar,  
A quien te viera dirias  
Que eran tus lágrimas mías,  
Y mio tu suspirar.  
¿Cuántas veces desde el lecho  
Que presta en la noche asilo,  
Me levanté, con el pecho  
Acongojado, intranquilo,  
Por voraz fuego deshecho,  
Y poniéndote ante mí,  
La ingénuo pluma cogí,  
Destilando en un instante  
Todo el martirio abrasante  
Que en el corazon senti!  
¿Cómo, papel, olvidar  
Que de tí me he de valer,  
Cuando ya no pueda hablar,  
Para hacer á otros saber  
Lo que ahora gusto ocultar!.....  
¿Cómo, papel, no quererte  
Y solicito guardarte,  
Si en el afán de tenerte,  
Al llevarse me la muerte,  
Quisiera con mí llevarte!.....  
Te empecé á escribir llorando,  
Al trazar cada renglon  
Íbanse á la vez calcando,

Y entre sus letras dejando  
Pedazos del corazon.  
A la queja dolorida,  
Al infortunio y al duelo  
No será el alma rendida,  
Que siempre tendré en mi vida  
En tí, ¡oh papel! un consuelo.

JOSÉ PONS.

Madrid, 1876.



Paris, 24 de Agosto.

Tras la túnica judía, que sigue estando de moda, hemos tenido el vestido egipcio, muy poco generalizado, y ahora aparece el vestido *Edad Media*, ó vestido Abelardo. Este no es otra cosa que una larguísima túnica-princesa, descolada en cuadro y que llega hasta el suelo.

Pero los vestidos á que me refiero no pertenecen aún á la estacion actual: forman parte de los planes de invierno.

Por el momento se agota la serie de trajes de verano: las damas elegantes abordan los trajes llamados de entretiem-po ó media estacion. No consisten estos trajes en asociar, so pretexto de que entramos en otoño, un abrigo de invierno con un vestido de verano, no; la ley de la armonía opónese á semejantes combinaciones, y copiando la naturaleza, se adoptan, cuando se puede, unas telas que, sin ser ligeras, no son todavia de abrigo, y cuyos colores no son ni demasiado claros ni completamente oscuros. Sobre todo se combina la lana con la seda, para obedecer hasta cierto punto á la moda de la estacion actual.

Describiré una de esas combinaciones, que me ha parecido bastante linda:

La falda era de faya negra guarnecida con un volante de *luisina* á cuadros formados de listas grises y color de rosa, con rayitas negras. Dicho volante era fruncido y llevaba por encima otro volante más ancho de faya negra, dispuesto en pliegues ó tablas muy finos.—Polonesa-princesa de *luisina*, bastante corta por delante y muy larga por detras, rodeada de un volante de *luisina* y otro de faya negra como los de la falda. El último volante, en vez de inclinarse hácia el borde inferior de la polonesa, toma bruscamente opuesta direccion y va á unirse á una especie de *pouf* (ó más bien guarnicion plegada, que hace sus veces), adornado con largas cocas de cinta negra y cinta color de rosa.—Bolsillos de faya negra, adornados de cintas color de rosa y cintas negras. Mangas de *luisina* con puños de faya negra.—Sombrero de paja negra guarnecido de rosas.

Este traje es uno de los tipos de la estacion intermedia. Un fichú grande de cachemir de la India, negro, bordado en cada ángulo con un ramo de rosas, completan el traje.

Otro del mismo orden, componiase de una polonesa de tela *beige* claro sobre una falda de faya azul oscuro. En general observo que en esta época del año el traje *todo igual*, como se dice en términos de modista, pierde terreno. Es decir, que á la falda igual á la túnica ó á la polonesa, sucede la falda de seda de color igual á la que se armoniza con el traje.

Todo se armoniza hoy. Para los trajes guarnecidos de rojo, se ha creado el abanico rojo-cardenal por un lado y negro por el otro, montado sobre varillaje de ébano. Llévase el mismo abanico azul marino por un lado y negro por el otro. Este abanico se cuelga del cinturon con una cordoadura del mismo color del traje, ó bien con un bonito lazo de cinta del color de los adornos del vestido.

El corsé ha sufrido todas las modificaciones exigidas por la forma ceñida y prolongada de los corpiños, distando mucho de la cintura que se usaba poco tiempo há. La aldeta del corsé se ha prolongado, y una especie de tira de 10 centímetros de alto aprisiona las caderas y adelgaza el cuerpo. La parte superior es tambien más elevada. Se le hace generalmente de dril y se le rodea con un entredos de encaje sobre una cinta de color. El corsé de tul, armado de ballenas y sostenido con cintas de hilo, es el género más cómodo y agradable de llevar en verano.

En cuanto al miriñaque, la moda lo ha proscrito en absoluto. Sin embargo, muchas señoras conservan uno muy pequeño, lo suficiente para sostener la aldeta del corpiño. Este miriñaque, de tul grueso y guarnecido á todo el rededor con una imitacion de Valenciennes, debe ser muy estrecho.

El guante de Suecia ó de Sajonia, muy largo, con seis ó siete botones, es el guante de la estacion. El mismo género se lleva tambien muy largo, pero sin botones, aprisionando el brazo. La manga *marquesa* exige el guante largo. Para casa se usan unos confortantes de seda blanca ó de color, cuyas mallas finas como las de un encaje cubren el brazo sin taparle. Se llevan tan altos como los guantes.

De lo agradable pasemos á lo útil. Recomendando vivamente á mis lectoras el uso del recoge-faldas, tan cómodo en paseos y en excursiones, hoy que los vestidos se llevan largos. Suele fabricársele de metal que imita la plata antigua, y se compone de dos medallones reunidos por medio de una cadena. El medallon superior contiene el gancho y el inferior va provisto de unas pinzas apoyadas en una bola, de manera que el vestido apretado sobre una superficie lisa, no se desgarré ni se arrugue. El recoge-faldas formado de dos lazos del mismo color del vestido se engancha por un lado y termina, como el otro, con pinzas que retienen los paños recogidos de la falda.

Los velos siguen llevándose muy aplicados sobre el rostro y fijados por detras con un alfiler. El tul blanco con motitas negras es el que sienta mejor. Debe preferirse el tul de Alenzen al de Malinas, porque es más fuerte y duradero.

El ramo más importante de la *toilette* en la estacion en que nos hallamos es quizás la lencería; este es el momento de adoptar las cofias más graciosas, de la forma llamada *Carlota Corday*, cuyo fondo, largo y ancho, cubre los cabellos dejándolos al mismo tiempo en libertad. Los *poufs* elegantes reemplazan durante el día la cofia de mañana.

Se guarnecen las cofias con cintas de colores vivos, cintas de terciopelo ó de fular adamascado puesto al sesgo. Para la mañana se lleva mucho la cofia de organdi guarnecida con una tira adornada de encaje de Mirecourt ó de Valenciennes: la tira plegada, que forma el ala, cae por detras sobre cintas de terciopelo grana, figurando el *bavolet*. Un torzal de terciopelo rodea el ala, y un lazo grande al-saciano completa la guarnicion. Unas barbas de organdi, fijadas por detras, se anudan flojas por delante.

La blonda negra mezclada con la blonda blanca conviene sobre todo para la confeccion de las cofias destinadas á las señoras de edad. Se guarnecen estas cofias con cintas marron oscuro y ramos de alielis.

Como tocado elegante, llévanse este año unos *poufs* de gasa de seda encarnada ó azul, ó color de maíz, los cuales se ponen sobre el peinado y se prolongan formando conchias por detras. Tómase una banda de gasa, que caiga sobre el rodete, se la rodea con un punto de Inglaterra ó de Malinas, se pone delante un ramo de flores y otro igual por detras. No hay nada más fácil de hacer ni que mejor sienta.

Otro modelo, tambien muy fácil de ejecutar, consiste en formar dos hileras de encaje de Valenciennes ancho, dando vueltas una por encima de la otra. Para ocultar lo alto del *pouf* se pone un lazo de terciopelo con un ramito de margaritas y de lirio de los valles, y se dejan caer hácia atras largas cocas de terciopelo.

Para dormir, la cofia de nansuk, de forma redecilla, es muy cómoda: el fondo va cortado por entredoses bordados y tablitras, y un entredos bordado rodeado de un tableadito forma el ala: el entredos va forrado de una cinta núm. 4, pasada por la jareta, forma trasparente, y se anuda por detras sujetando la cofia.

Me he circunscrito á un solo ramo de la lencería, porque es el que más sigue las variaciones de la moda, y el que constituye uno de los signos más seguros de la distincion y de la elegancia.

V. DE CASTELFIDO.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

El titulado *Corset-Cage* es el más usado, y tambien el más útil, en la época de los grandes calores. Forma una especie de claraboya, digámoslo así, confeccionada ingeniosamente con ballenas, y lleva ademas la cintura *Juana de Arco*; de modo que ofrece garantías suficientes para que sea preferido á cualquiera otro en la estacion de verano.

Ademas de este corsé, la conocida casa de Plument tiene modelos de *tournares* y faldas á propósito para la misma época, y las cuales ya hemos señalado en números anteriores, y es porque M. DE PLUMENT (33, rue Vivienne, en París) ha realizado en grande y variada escala la confeccion del *jupon*, propiamente dicho: los hace en percal, nansuk, muselina, etc.; para vestidos largos y cortos; con guarniciones y adornos de trencilla, entredoses, volantes, encajes, etc., segun el gusto y la preferencia del comprador.—Añádase que el córte es excelente, y que por medio de unos cordones hábilmente dispuestos se puede dirigir hácia atras, segun la moda de actualidad, la mayor amplitud de las faldas.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1551.

*Vestido de soirée.* Falda muy larga de faya gris aplomado. El delantero va guarnecido de un tableado ancho. Este volante, más estrecho en los costados y por detras, lleva por encima un bullon doble.—Sobre esta falda va un vestido princesa escotado, de tela de seda adamascada del mismo color de la falda. El contorno va guarnecido de un galon ancho de seda trenzada del mismo color. En la izquierda esta polonesa es toda de una pieza, En la derecha, debajo del brazo, deja ver la falda de faya lisa, y en este sitio va recogida con un broche de plata.

*Vestido de seda color de rosa y color crudo.* La falda es de seda color de rosa, lisa, y va guarnecida de volantes puestas en linea diagonal y forrada de seda cruda.—La polonesa va cortada de modo que forma muchas bandas entrelazadas, guarnecida cada una de una tira de piel de gamuza bordada de seda color de rosa, y de un fleco. Un cinturon bordado reúne las bandas.

ADVERTENCIA.

A peticion de varias Señoras Suscriptoras de diversas localidades, repartimos con el presente número, á las de la 1.ª edicion, la pieza de música titulada *Coro de las Modas*, de la zarzuela *El Siglo que viene*, letra de D. M. Ramos Carrion, y música de D. Manuel F. Caballero, y la cual es una de las que mayor éxito han obtenido entre las obras líricas que actualmente se representan en Madrid.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia :  
10, rue Taitbout, París.

**ANUNCIOS.**

ANUNCIOS : Un fr. 50 cént. la línea.  
RECLAMOS : Precios convencionales.

Á LAS DOS PALABRAS.  
*Hortaleza,* núm. 1, MADRID.  
  
*Hortaleza,* núm. 1, MADRID.

**JULIA DE ZUGASTI,**  
CORSETERA

DE S. A. B. LA SRA. PRINCESA DE ASTURIAS.

Los modelos que han salido premiados en varias Exposiciones se han puesto á la venta; los hay hasta de 4.000 reales, y existe además un buen surtido á precios módicos.

**OLEOCOME E. COUDRAY**

HECHO CON EL OLEO DE BEN  
PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS

- AGUA DIVINA llamada agua de salud.
- ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.
- VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.
- JABON DE LACTEINA para el tocador.
- GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

JARABE FERRUGINOSO de ALQUITRAN LAKANE 3 FRANCOS  
DE CH. ROUAULT, FARMACEUTICO  
EL MEJOR ESPECIFICO CONTRA CLOROSIS  
ANEMIA ESCROFULAS VICIOS DE LA SANGRE etc  
DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS y FARMACIAS

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS  
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR  
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue S<sup>t</sup> HONORE . PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.  
La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerias de América.



Para evitar dudas á los compradores, las máquinas que procedan de nuestra casa llevarán grabada en la placa de costura la adjunta contramarca.

La Medalla de Progreso ha sido concedida en la Exposicion de Viena, á la excelente máquina de coser

SILENCIOSA PERFECCIONADA.

Los compradores deben dirigirse á don Antonio de Paz, en Santander, para obtener muestras de labores y cuantos informes deseen sobre dicha máquina.

Hay asimismo máquinas Elastic para zapatos, Singer, Howe, Princesa de Gales y otras de diferentes sistemas.

MÁQUINAS DE COSER PERFECCIONADAS,  
sistemas Singer y Wheeler & Wilson, y máquinas á mano de la acreditada fábrica alemana Jos. Wertheim, en Francfort.

DEPÓSITO CENTRAL EN ESPAÑA: *Rodolfo Wertheim,*  
Calle de la Ciudad, 13.—BARCELONA.  
Agujas y accesorios para máquinas de todos sistemas.  
Exportacion para todos los países.

Se desean Agentes en varios puntos de España.

VINAGRE DE TOCADOR  
DE  
**JEAN-VINCENT BULLY**  
67, calle Montorgueil, en Paris  
MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867  
ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.


El Vinagre de JUAN-VICENTE BULLY ha adquirido, además, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones :

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VICENTE BULLY fuera precedido de las palabras dicho de ó de cualquiera otra fórmula semejante ;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora, — LA TAPA INTACTA, — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro, — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el HILO BLANCO, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Espejimen del contra rótulo



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

**ESTERILIDAD DE LA MUJER**

Ya provenga de efecto de su constitucion, ya de accidente; curada completamente con el tratamiento de M<sup>me</sup> Lachapelle.  
Consultas todos los dias de las tres á las cinco de la tarde, 27, rue Monthabor, Paris, cerca de las Tullerías.

**PÂTE ÉPILATOIRE** PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSEY, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.



**RODADERAS PARA CORTAR PATRONES.**

Aconsejamos á las Sras. Suscriptoras adquieran la referida rodadera, porque son muy considerables las ventajas y economias que las puede proporcionar.  
Se venden á dos pesetas en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. Carretas, 12, principal.

RECOMPENSA NACIONAL DE 16,600 FRANCOS.  
Grande Medalla de ORO á T. Laroche.  
MEDALLA en la Exposicion de Paris 1875




**QUINA LAROCHE**  
ELIXIR  
Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad á los vinos y á los jarabes de quina está afirmada desde veinte años ha, contra el decaimiento de las fuerzas y la energia, las afeciones del estómago, fiebres antiguas, etc.

EL MISMO FERRUGINOSO es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloromanemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

BEAUTÉ ET JEUNESSE  
\* CRÈME-ORIZA \*  
DE  
NINON DE LENCLOS

LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

SE VENDEN EN TODAS LAS PARFUMERIAS DEL MUNDO

**LA VELOUTINE**

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,  
por consiguiente ejerce una accion salutifera sobre la piel.  
Es adherente é invisible,  
y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY,  
9, rue de la Paix, 9. — Paris.

**ODONTINA MARINA**  
DE  
YARTO MONZÓN.

Este elixir marino es el conservador de la boca por excelencia. Fortifica las encías, afirma la dentadura, impide y destruye el sarro y la cáries, da frescura á la boca y aromatiza el aliento.

USOS.

Para el cuidado de la boca, ocho gotas en una jicara de agua. En los dolores de muelas, una bolita de algodón con Odontina pura. Dolores de dientes, enjuagues con unas gotas y agua templada.

Frasco: 4 pesetas.

DEPÓSITOS.

Madrid.—Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6.  
Sucursal.—Perez Negro, Ruda, 14.  
Sevilla.—Gradas de la Catedral, Botica.  
Valladolid.—Farmacia Retuerto, plazuela de las Angustias.  
Zaragoza.—Farmacia Rios, hermanos.  
Santander.—Farmacia Gimenez, calle Vad-Ras, etc., etc.

PRODUCTOS DE  
**ROWLAND'S**

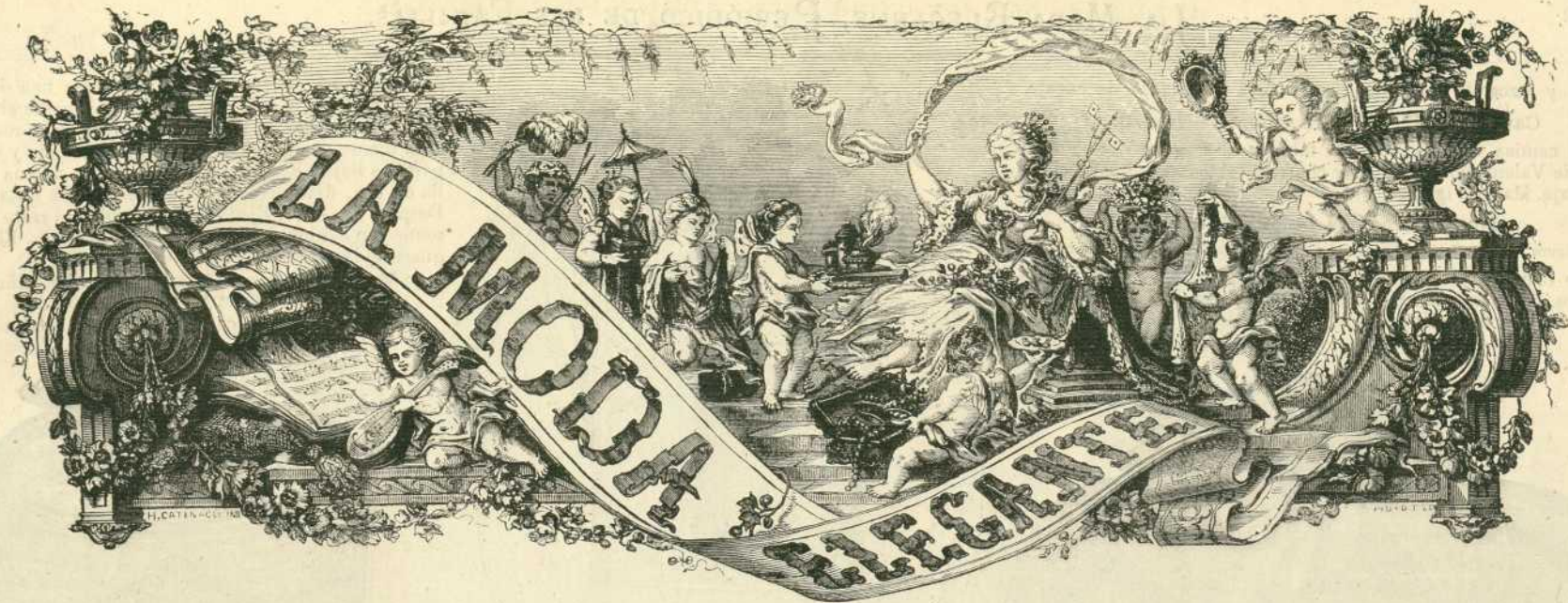
ACEITE de MACASAR, para el pelo.  
KALYDOR, para hermohear el cutis.  
ODONTO, para blanquear la dentadura.  
EUKONIA, polvos nuevos, muy agradables, para el rostro y las manos.

No fiarse de las falsificaciones baratas y pedir los PRODUCTOS DE ROWLAND  
Nº 20, Hatton Garden, — Londres.  
En venta en todas las Farmacias y Perfumerias.

**EAU GAULOISE**  
Basada en la GLICERINA y el ARNICA  
Para la higiene y la RECOLORATION del pelo y de la barba.  
Deposito general en Paris, 4, RUE DE PROvence

De la mayor parte de los objetos que se anuncian hay existencias en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid.

MADRID.—Imprenta y Estereotipiá de Ariban y C.<sup>ta</sup>, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES,  
NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

AÑO XXXV.

Madrid 6 de Setiembre de 1876.

NÚM. 33.

### SUMARIO.

1. Traje para banquete.—2. Traje de faya.—3. Camisa de dormir para señoras.—4. Mosquitero para niños.—5. Cesto de labor.—6 á 14. Vestidos y lencería para niñas y niños.—15. Traje para niños de 5 años.—16. Traje para niñas de 6 á 7 años.—17 y 18. Traje para niñas de 3 á 4 años.—19. Confección de siciliana negra.—20. Vestido de moer gris ceniza.—21 y 22. Vestido breton.—23 y 24. Vestido de faya y limosina.—25 y 26. Mantelleta-banda.—27 y 28. Paletó largo para las lluvias.—29. Paletó de piqué de lana.—30 y 31. Paletó de faya y vigoña.—32 y 33.

#### Paletó de paño.

Explicación de los grabados.—Malas tentaciones: Historia contemporánea, por Herminia (conclusión).—Recuerdos bibliográficos, por D. Patrocinio de Biedma.—Un apretón de manos, por D. M. Seco y Shilly.—Poesías: Dos abanicos, por D. Antonio F. Grilo; Tus ojos, por D. Jesus Cencillo.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Salto de caballo.

#### Traje para banquete. Núm. 1.

Faya azul pálido y seda brochada, ligera y flexible, del mismo color. La falda de faya azul va adornada con un volante que forma por los fruncidos un bullon con cabeza.—La túnica, de seda brochada, va adornada con un fleco de seda rizada. Esta túnica va recogida bajo un lazo grande con caídas deshilachadas. El corpiño va guarnecido con un fleco. En las dos costuras de los laditos, un tableado de faya forma dos pliegues huecos. Un encaje blanco forma en el corpiño una especie de fichú adornado con lazos azules, que se prolongan por detrás. Mangas guarnecidas de encaje blanco, separado por un brazalete de cinta y un lazo.

#### Traje de faya.—Núm. 2.

Este traje es de faya negra y gasa también negra brochada de raso.—La falda es de faya; va guarnecida de volantes por delante; la cola es lisa.—La túnica, muy larga, de gasa brochada, va adornada en su borde inferior con un encaje negro. Dos hileras de encaje negro, fijadas con un entredos y otro encaje formando cabeza, va dispuesto en el delantero de la túnica para formar una punta terminada en un lazo de raso. El corpiño es de gasa brochada, forrada de tafetan. Va adornado con encajes



1.—Traje para banquete.

2.—Traje de faya.

negros y lazos de raso. Mangas de faya adornadas de encaje.

**Camisa de dormir para señoras.—Núm. 3.**

Esta camisa va adornada con tablitas al sesgo y ricos entredoses de Valenciennes. Cuello y chorrera tableados y guarnecidos de encaje. Mangas iguales.

**Mosquitero para niños.—Núm. 4.**

La figura 36 de la Hoja-Suplemento al núm. 31 pertenece á este mosquitero.

Se le hace de tul grueso blanco. Se cortan de este tul, puesto al sesgo, 3 pedazos enteros por la fig. 36, que sólo representa la mitad de uno de estos pedazos. Se les junta por sus lados largos,



4.—Mosquitero para niños.

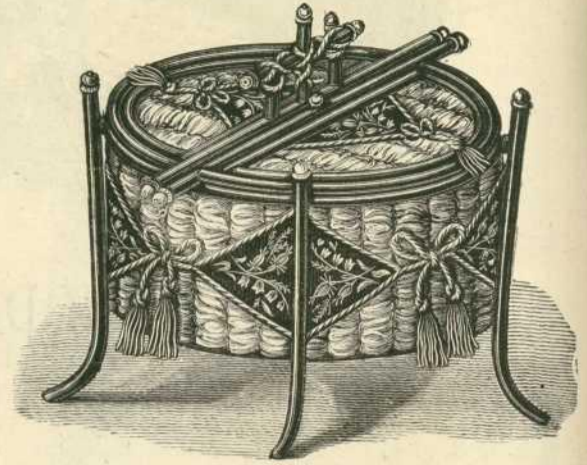


3.—Camisa de dormir para señoras.

das. La figura 36 representa el dibujo de una de estas hojas. Se forra el raso con percal y se ejecuta el bordado al pasado, punto de cordoncillo y punto ruso, con seda blanca, seda gris, rosa sombreada, verde y marron para las hojas. El contorno va ribeteado de una trenchilla de oro, fijada con puntadas hechas con seda negra. Despues de haber fijado las hojas sobre el cesto, se las reune con cordones de oro dispuestos en lazos. El asa va guarnecida con un cordon igual.

**Vestidos y lencería para niñas y niños. Núms. 6 á 14.**

Núm. 6. Vestido de lienzo azul (puede hacerse de ca-



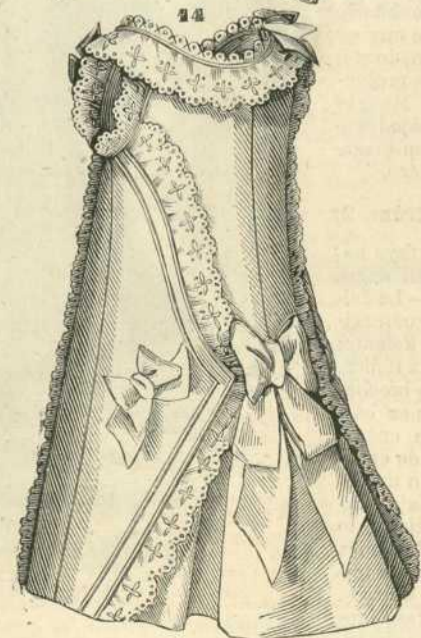
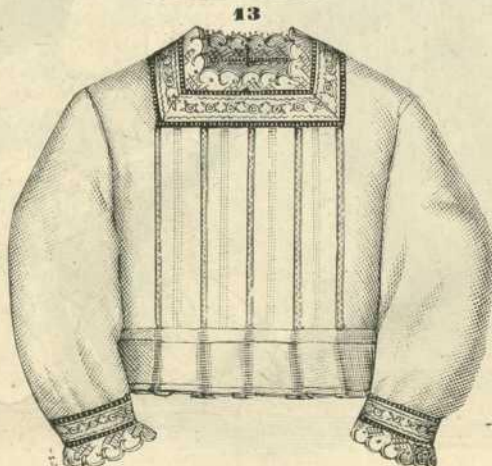
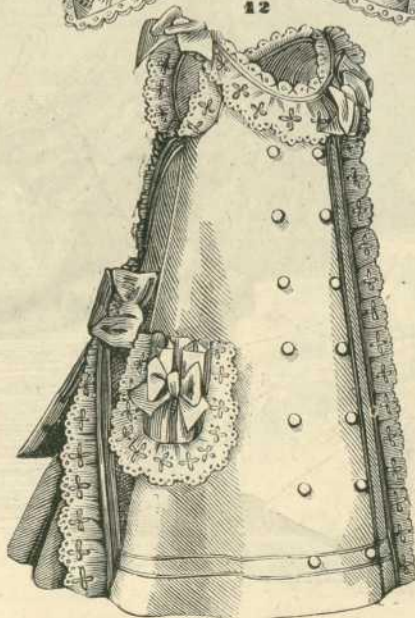
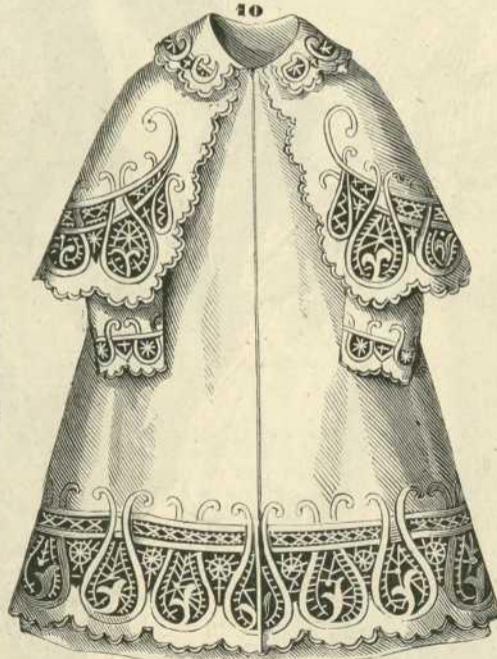
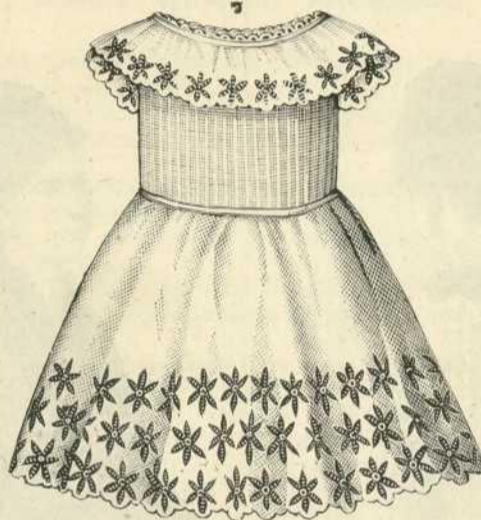
5.—Cesto de labor.

y en el contorno inferior se pone un volante del mismo tul. Para hacer este volante se preparan dos pedazos de un metro 25 centímetros de largo por 23 de ancho cada uno. En las costuras se pega, para cubrirlas, una cinta azul estrecha y un encaje blanco. Por cada cinta se pasa un alambre grueso, cuyas extremidades se reunen bajo un lazo de cinta azul. El contorno exterior del volante va guarnecido de un encaje blanco.

**Cesto de labor. Núm. 5.**

La figura 39 de la Hoja-Suplemento al número 31 pertenece á este objeto.

El amazon es de mimbre negro barnizado, cuyas barretas terminan por cada extremo en cuentas gruesas. Su diámetro es de 21 centímetros. Su altura, incluso los pies, es de 15 centímetros. La tapadera se compone de dos mitades unidas al cesto por medio de bisagras. En una de estas mitades va fijada el asa. A esta armazón se añade un fondo, paredes y una tapadera de carton. El fondo va cubierto por la parte interior de faya azul y por la exterior de lustrina de seda negra. Las paredes y la tapadera se cubren por cada lado con faya azul, pero la parte designada para el exterior va fruncida á distancias regulares de 2 centímetros, para formar bullones. Además, el cesto va guarnecido con hojas de raso negro borda-



chemir del mismo color) para niños de tres á cuatro años. Delantero princesa, espalda con laditos y falda tableada unida al resto. Bieses de tela igual, con vivos blancos. Botones blancos. Un bordado guipur rodea el cuello, guarnece los delanteros y adorna los bolsillos.

Núm. 7. Vestido de nansuk para niños de seis meses. Corpiño todo plegado, abrochado por detras, y falda fruncida bordada con tres hileras de estrellas caladas. Un bordado igual forma berta sobre el corpiño. Para completar el traje se añade un cinturón ó faja de cinta ancha.

Núm. 8. Delantal de nansuk, plegado por delante y fruncido por detras, donde se abrocha. Tiras plegadas, guarnecidas de encajes estrechos, figurando berta por arriba y formando la manga. Cuatro hileras de pespuntos por encima del dobladillo. Cinturón de nansuk y encaje, anudado por detras.

Núm. 9. Camiseta de percal para niños de 3 á 5 años. Tablitas por delante, con dobladillo enmedio. Cuello marino y puños de lienzo fino. Todo va bordado al punto inglés y guarnecido con una tira bordada.

Núm. 10. Capitu de piqué blanco para niños de 6 meses á 2 años. El cuello, los bordes de la esclavina, los de las mangas y los del borde inferior de la capa van adornados



15.—Traje para niños de 5 años.

16.—Traje para niñas de 6 á 7 años.

17 y 18.—Traje para niñas de 3 á 4 años.



19.—Confeccion de siciliana negra.

20.—Vestido de moer gris ceniza.

con un bordado género guipur.

Núm. 11. Camiseta de nansuk para niñas. Tablitas por delante. Cuello y puños formados de tiras plegadas, caladas y terminadas en una valencien- nes.

Núms. 12 y 14. Vestido de piqué blanco para niñas de 5 á 7 años. Este vestido, cuyo



21 y 22.—Vestido breton. Delantero y espalda. (Explic. y pat., núm. III, figs. 13 á 22 de la Hoja.)

falda va adornada con un volante á pliegues huecos, guarnecido de un bordado inglés y de un encaje de hilo. Este volante lleva por encima un bias con un vivo blanco. El adorno sube por delante dejando ver un delantal adornado de bieses y lazos de faya blanca. El escote cuadrado y las mangas cortas van guarnecidos del mismo modo. Lazo grande de la misma tela por detras.

Confeccion de siciliana negra.—Núm. 19.

Los delanteros van cortados al sesgo y la parte inferior un poco sesgada en redondo. La esclavina va adornada con un fleco de cuentas azuladas, sobre el cual descansan dos rizados de



23 y 24.—Vestido de faya y limosina. Espalda y delantero. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 23 á 29 de la Hoja.)

encajes blonda, con galones bordados de las mismas cuentas, y por encima una doble cabeza rizada. El doble rizado de blonda sube por los delanteros siguiendo el bias y guarnece el escote. La esclavina va adornada en medio de la espalda con dos galones bordados de

delantero es de forma princesa, va abrochado en el costado con dos hileras de botones de nácar. Espalda lisa y falda fruncida. Unas solapas grandes en los costados se reunen en punta en la terminacion del talle, con un lazo de cinta azul. Tiras de bordado inglés adornan la abertura del vestido por delante, los bordes de las solapas, el escote y las sisas. Lazos en los hombros.

Núm. 13. Camiseta de nansuk para niñas de 4 años. Tablitas alternando con hileras caladas. Entredosés de bordado inglés, con valencien- nes en el borde exterior, formando el escote en cuadro, y en el borde inferior de las mangas.

Traje para niños de 5 años. Núm. 15.

Este traje es de lánilla azul y va guarnecido de botones y galones blancos. Falda á pliegues huecos. Paletó Luis XV y chaleco largo.

Traje para niñas de 6 á 7 años. Núm. 16:

De poplin listado azul claro, blanco y color de rosa. El borde inferior de la falda, los bolsillos, el cuello y las carteras de las mangas van rodeados de bordados calados. La guarnicion del delantero se completa con tres hileras de botoncitos blancos.

Traje para niñas de 3 á 4 años. Núms. 17 y 18.

Este traje puede servir tambien para niños de la misma edad, y se le hace de cualquiera clase de tela. Nuestro modelo es de linon calado, blanco y crudo, forma princesa, abrochado por detras. La parte inferior de la



25 y 26.—Manteleta-banda. Delantero y espalda.

cuentas, de donde salen dos puntas del mismo galon, terminadas en un fleco de seda mate.

Esta esclavina viene á unirse por medio de un lazo de cinta sobre un delantero muy largo y cuadrado, guarnecido alrededor del cuello y á toda su altura de rizados de encaje, y en la parte inferior, de dos hileras de galon con las mismas puntas que en la espalda. El delantero llega sólo á los costados y se pega por detras al talle con un cinturón.

Vestido de moer gris ceniza. Núm. 20.

La falda, bastante larga, va guarnecida por detras con dos tableados y por delante con uno solo, que lleva por encima un volante á ondas de la misma tela bordada de negro y blanco. Otro tableado, atravesado enmedio con un vivo y puesto sobre la cola solamente, completa la guarnicion de la falda.

La túnica princesa, muy larga, va rodeada de un volante bordado y un tableado. —Bolsillo ajaretado y plegado. Cuellecito recto y mangas guarnecidas del mismo modo. Lazos de faya puestos por detras, en el bolsillo, en las mangas y en el pecho, terminan el adorno de este elegantísimo traje.

Vestido breton. Núms. 21 y 22.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figs. 13 á 22 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Vestido de faya y limosina. Núms. 23 y 24.

Para la explicacion y patrones, véase el

núm. IV, figs. 23 á 29 de la *Hoja-Suplemento*.

**Manteleta-banda.**—Núms. 25 y 26.

Esta manteleta, que es de siciliana negra y va adornada de encajes, cruza por delante y se prolonga formando dos largas caídas. Va sumamente ceñida por encima de los brazos. Lazo-escarpela de cinta con caídas, á la izquierda del pecho, y lazo en el hombro izquierdo por detras.



33.—Paletó de paño. Delantero.  
(Véase el dibujo 32.)

**Paletó largo para las lluvias.**  
Núms. 27 y 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 7 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**Paletó de piqué de lana.**  
Núm. 29.

Para la explicación, véase la *Hoja* de patrones.

**Paletó de faya y vigoña.**  
Núms. 30 y 31.

Para la explicación y patrones, véase



27 y 28.—Paletó largo para las lluvias. Delantero y espalda.  
(Explíc. y pat., núm. I, figs. 1 á 7 de la *Hoja-Suplemento*.)

se el núm. II, figs. 8<sup>va</sup> á 12 de la *Hoja-Suplemento*.

**Paletó de paño.**—Núms. 32 y 33.

Véase la explicación en la *Hoja-Suplemento*.

**MALAS TENTACIONES.**

(HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)

(Conclusion.)

IX.

El plan de María estaba muy estu-



31.—Paletó de faya y vigoña. Delantero.  
(Véase el dibujo 30.)

diado; ella buscaba recursos que la ayudasen á llevar á Domingo por buen camino, y creía hallarlos procurando hacerle olvidar la corte. «¡Quién sabe—se había dicho la buena esposa—si cuando él viva en la casa en que nació, rece ante la tumba de su padre, se duerma á la sombra de aquel mismo árbol que protegía sus juegos de niño, pasee por aquella campiña por



29.—Paletó de piqué de lana.  
(Explíc. en la *Hoja* de patrones.)

30.—Paletó de faya y vigoña. Espalda.  
(Véase el dibujo 31.—Explíc. y pat., núm. II, figs. 8<sup>va</sup> á 12 de la *Hoja*.)

32.—Paletó de paño. Espalda.  
(Véase el dibujo 33.—Explíc. en la *Hoja* de patrones.)

la que corría entonces, encuentre felices á sus camaradas de la escuela, y renazca en su memoria tanto dulce recuerdo, abrasado hoy con el fuego de las más locas ilusiones, quién sabe si entonces buscará su sepulcro en donde se mecía su cuna!»

Difícil era, después de todo, encerrar en lo que él llamaba *mezquino círculo*, nada ménos que á un ministro cesante y quizá futuro también; su esposa no las tenía todas consigo, y comprendía perfectamente que si esta vez resultaba vencida, había ya de retirarse de la lucha, abandonándose á la suerte á que la condenáran, fuese cual fuese.

María no precipitaba el desarrollo de su plan, comprendiendo que la impaciencia podría entorpecer la realización de aquella idea salvadora; dejó en un principio que Domingo gastase más que debía; lo abandonó á la misma vida de que quería arrancarlo, y procuró que él y su hija sólo viesan en el viaje un nuevo recreo y una nueva ocasión para consumir lo que tenían, y quizá lo que no tenían también. Más tarde, cuando ya una persona de *buen tono* no podía avergonzarse de habitar su casa de la corte, fué llegada la hora de intentar el último esfuerzo.

Daba vueltas en su imaginación la esposa de Domingo á su idea favorita, buscando el instante y el modo más oportuno de insinuarse convenientemente, cuando Mariquita la evitó tal trabajo.

—¿Por qué no visitamos ántes de marchar—dijo inocentemente á su padre la linda *polla*—ese pueblecillo que tan pintoresco describes, y en el que tantos recuerdos hallarás?

La jóven, en su afán constante de buscar una novedad, había puesto *el dedo en la llaga*, con no poco tino ciertamente. En efecto, la idea de Mariquita no había parecido desatinada á su padre, y algunos días después de manifestada tuvo feliz realización.

Desde luego aquel pueblecillo pintoresco y alegre como pocos nada podía ofrecer al que no buscaba en él reposo y tranquilidad. Domingo necesitaba realmente de uno y otra, por más que no quisiera *dar su brazo á torcer*; así no es extraño que al resucitar allí los recuerdos atargados por espacio de tanto tiempo, y al hallarse espíritu y materia lejos de un centro en donde la más constante actividad había agotado todas las fuerzas, pasase algún tiempo sin que el esposo de María pudiese darse cuenta de que su *profesión* de político no le permitía vivir allí.

En cuanto á la niña, bien la hubiera gustado regresar á su casa y pasar alegre en ella la temporada de invierno, que iba á empezar ya; mas sabía que así se perjudicaba la quebrantada salud de su padre, y sólo deseaba, por consiguiente, que á éste no se le ocurriese *volver á las andadas*.

Con todo ello, en María iba creciendo la confianza, pareciéndole que dentro de poco estaría terminada su difícil obra de tantos años. Ella contaba en su auxilio con todos los amigos del pueblo, y principalmente con D. Estéban, hombre que podía considerarse como moderno señor feudal por sus extensos *dominios* en aquella comarca, y á quien por única excepción Domingo se había acordado de escribir alguna que otra rara vez.

A pesar de todo, aún había que temer la influencia de las relaciones de Madrid y los dichosos compromisos políticos, influencia que ya trataba de ir combatiendo María, de acuerdo con el buen D. Estéban, no de otro modo que como se concertaban planes entre los inolvidables cura y sobrina de D. Quijote, el licenciado y el barbero.

Al fin se consiguió convencer á Domingo de que era imposible que siguiese viviendo del modo que hasta allí lo había hecho; que ni sus intereses ni su salud se lo permitían; que inútilmente buscaría él gloria por donde grandes talentos no la consiguieron, y que, en fin, á cierta edad y en cierta posición, nada vale tanto como la independencia absoluta.

Domingo, que se creyó un día sin medios para vivir, y que efectivamente no los tenía, en la latísima acepción que á aquella palabra daba, hallábase como por ensalmo rico, si no opulento; su cesantía, que él había mirado hasta entonces con indiferencia, le permitía pasar holgadamente los días de vida que le quedáran; podía añadir á ella ocho ó diez mil duros que quedaban de la herencia de su mujer, alguna finca de ésta, y lo poco que él tenía en su pueblo. ¿Qué había de querer más, si contaba, sobre todo, con el amor de su esposa, el cariño de su hija, el afecto y la consideración de sus amigos antiguos, y una imperturbable tranquilidad?

Sólo al hallarse Idurtarraeta en su país descansando de los pasados años tan mal invertidos, pudo apreciar en su valor verdadero las reflexiones de su familia y de sus amigos; sólo entonces cayó de sus ojos aquella venda que no le había permitido ver la realidad; entonces solo prestó juramento solemne de no meterse á gobernar la nación, dejando desgobernada su casa. Alguna vez, y más de alguna vez, solía tomar muy á *pecho* lo que tal ó cual periódico decía, y hasta le dió en qué pensar algún intencionado suelto, tanto, que hizo temer á su familia que aquellas lecturas le fuesen tan perniciosas como al ya citado Hidalgo la de los libros de caballería; pero los temores desaparecieron bien pronto, porque no era flojo el desengaño de Domin-

go al notar la ingratitud (como él decía) de sus amigos, que sólo le buscaban en los trances apurados. Verdaderamente los sacrificios de él y de los otros corrían parejas, y no había lugar á gratitud después de una correspondencia mutua.

Sin duda alguna se adelantaba mucho en la obra de salvación—que tal debía llamársela—y María daba de todas véras gracias á Dios, convencida de que aquel beneficio era el mayor que pudiera enviarla, y de que quizá sus largos años de tormento, no otra cosa habrían sido que castigo justo á la ambición de unos días.

Mariquita tampoco echaba ya tanto de ménos sus antiguas distracciones y su pasada vida; no era raro ciertamente, ya porque su especial carácter y el cariño hacía sus padres la hacían doblegarse sin pesar á todo, ya porque desde el primer día quedó unida por íntimas relaciones con las mejores familias de allí, de las que se había hecho querer y quienes la halagaban y agasajaban constantemente. No faltaba en el pueblo quien tratara de descubrir en el único hijo del viudo D. Estéban cierta predilección por su nueva amiga, y aún aseguraba á alguien que ella procuraba corresponderle; pero aunque D. Estéban y su hijo fuesen logaritmos constantes en casa de Domingo, ya sentándose en el corro formado por las noches cerca de la lumbre, ya saliendo juntas á paseo todas las tardes ambas familias, yo no sé si lo que ya creían más de algunos tendría visos de verdad, ó si tal vez adelantarian los sucesos.

De uno ó de otro modo, ya podemos considerar á Domingo nuevo vecino del pueblo en que nació: ya lo encontramos arrepentido sinceramente, con una costosísima experiencia: ya aquella familia es tan feliz como lo fué en sus mejores días.

## X.

No ha trascurrido mucho tiempo desde que María creyó ver domiciliada de nuevo en su casa la tan apetecida tranquilidad.

A una hora avanzada de la noche, sola, ante el velador de su gabinete, con un cuaderno manuscrito sobre las rodillas, con la pluma, no seca todavía, apoyada en el borde del tintero, enjugando con la punta de sus dedos alguna lágrima escapada de aquellos ojos que tantas habían derramado, sorprendemos al ángel bueno de Domingo.

¿Por qué lloraba la que, esclava siempre de su deber, después de atravesar *nuestro triste valle* con la frente herida por la corona del martirio, daba ya en él sus últimos pasos, serena como quien ha cumplido su misión, resignada como quien al gustar la felicidad de la tierra ve abiertas las puertas de lo infinito? ¡Ah! la mujer paga con llanto su dolor y su dicha; su corazón puede sufrir hoy y gozar mañana: sus ojos llorarán mañana y hoy.

María acababa de llenar las últimas páginas del libro que aún conservaba abierto: se disponía á hojearlo, y hallaba grabado en su corazón algo más de lo que había trasladado al papel. Después de todo, ¿para qué habían de servirle aquellas *Memorias*, si loca pretendió pintar el sentimiento?

Nosotros leeremos esas hojas, húmedas por la tinta fresca aún, más húmedas por lágrimas vertidas al escribir.

«He terminado,—decía el escrito en cuestión:—cuando Dios quiera disponer de mí y me vea citada ante su recto tribunal, mi conciencia ha de estar tranquila y podrá rendir cuenta de mi conducta en esta vida. Si un día, tentada por el demonio de la ambición, mis ojos se cerraron á la luz de la verdad, y en mi imaginación sólo vivieron las ideas que más me halagaban, y en mi corazón la pasión que de él se había hecho señora, ni la contrición fué tardía, ni la falta dejó de purgarse con largos años de dolor y abundante amarguísimo llanto de sincero arrepentimiento.

«En un tiempo me vi sola en el mundo, abandonada á mi pesar y á la espantosa lucha que hube de sostener para dejar esculpida la misión que el Creador me encomendara.

«Dura era la tempestad que destrozaba mi alma, y débil yo para resistirla; entonces, en aquellos momentos en que con el corazón oprimido inútilmente buscaba consuelo junto á mí, tomé este libro, mi pluma rasgó una á una todas las hojas que aún conservan con huellas de fuego memoria de mis lágrimas, y hui ya de cuantos me rodeaban....; hasta de mi propia hija en más de una ocasión! para confiar á un pedazo de papel lo que no debía confiar al único sér que me amaba. Desde entonces no me separé de mi *diario* ni busqué más amigo que él; no consolaba mi pena: ¿quién la hubiera consolado? no la comprendía: ¿quién la hubiera comprendido? En cambio escuchaba mis sollozos y recibía mis lágrimas como nadie hubiese hecho; no excitaba su risa lo que motivaba mi martirio.

«Hoy, que ya no me resta nada que hacer en esta vida, hoy, que gozo otra vez de la felicidad de mi familia, trazo aquí las últimas líneas; no pecaré de desagradecida separándome de mi compañero de la desgracia, y cuando levanten del lecho mi cuerpo inanimado, hallarán con él mi libro escrito de mi mano. Tenlo—dejaré dicho á mi hija—como la más preciada herencia, y cuando lleguen tus días de prueba, ábrelo, ábrelo por cualquiera de sus páginas, lee

lo que tan leido tiene tu madre, y deja caer tu llanto sobre el mismo papel que tu madre con su llanto quemó.

«Ya puedo dar gracias á Dios, que oyó mis ruegos y se compadeció de mí; sólo él me ayudó á separar á mi marido de la carrera del mal, con tanta ceguera emprendida: sólo á él debo los beneficios de que disfruto hoy.

«Si el hombre á quien me uní se lanzó resuelto por la senda que no debió pisar, ¿no ha tenido su penitencia en el mismo pecado? ¿No es verdadero su arrepentimiento, y completa su enmienda? ¿No pide humilde perdón de sus faltas?

«No, no era posible que los errores de un desdichado loco oscureciesen el porvenir de una inocente niña, y mis temores carecían de fundamento.

«¡Cuánto más preferible es crearla sus afecciones en esta tranquila esfera, á abandonarla en aquel *gran mundo*, con su inexperiencia á solas, enfrente de tanto peligro difícil de salvar!

«Una hora hace apenas que la he besado, hermosa como nunca con sus modestas galas de virgen, con sus mejillas encendidas por el rubor. ¡Cuán feliz la contemplo ya al lado de su marido, tan bueno como ella, unida á la excelente familia de nuestro antiguo amigo D. Estéban!

«¿La haré falta aún alguna vez? No; el día que me pierda y dedique á mi memoria las oraciones que yo dediqué á la memoria de mis padres, aún tiene su virtud, aún tiene mi diario para librarla de *Malas Tentaciones*.»

HERMINIA.

## RECUERDOS BIBLIOGRÁFICOS.

Yo aprendí á leer en muy poco tiempo, y debí esta ventaja á la distinguida escritora María del Pilar Sinués.

Voy á explicar á mis lectoras por qué....

Una amiga mía de colegio, de algunos años más que yo, tenía un libro, regalo de un hermano suyo, el cual era considerado por mí como un tesoro inapreciable.

Este libro era una bellísima novela: estaba escrita por la señora Sinués, y se titulaba *Margarita*.

¿Cómo supe yo el mérito de aquella obra?....

Hé aquí el caso....

En aquella época, no muy lejana por cierto, empezaba yo á aprender el complicado mecanismo de la lectura, el cual, fuerza es decirlo, me aburría soberanamente.

Yo prefería oír un lindo cuento, comer dulces y coger mariposas, á estar una hora y otra con la vista fija en las letras, que *no quería mirar*.... Tenía yo entonces siete años, y no sabía ¡ay! que precisamente en lo que ménos agrada es más forzoso fijar la atención.

La amiga de que hablaba al principio, sabía ya leer correctamente; pero no perteneciendo á una familia rica, carecía de esos mil caprichos encantadores que forman la alegría de las hijas de una casa distinguida.

A cambio de conseguir un juguete, una estampa, un dulce, ó una fruta de los que encerraba mi pequeño cabás, ella consentía en decir á mi oído el nombre de las letras que se me señalaban, y de ese modo acababa siempre mi lección por una caricia de la Directora, que me creía muy aplicada, cuando toda mi aplicación consistía en sentarme muy cerquita de un balcón y ver las nubes pasar....

Un día mi amiga deseó una linda estampa que yo tenía, y me prometió en cambio de ella leerme *una cosa muy bonita, más bonita que un cuento*, que ella tenía.

Ante esta promesa mi estampa pasó á sus manos, y yo esperé con las mías cruzadas sobre las rodillas aquella prometida lectura.... Me leyó un capítulo de *Margarita*.... Yo no sabré explicar la impresión que aquella suave historia produjo en mi cerebro infantil, pero con las manos juntas, con los ojos llenos de lágrimas, le suplicaba que siguiese, cuando llegaron á buscarme.... La lectura quedó aplazada para el día siguiente.... y ¡cuánto esperé yo aquel día!.... Llegó al fin.... pero ¡oh, dolor! ¡mi amiga ya no tenía el libro! Su madre, señora de costumbres severas, se había escandalizado de ver una novela en manos de su hija, y sin tomarse el trabajo de juzgar el libro, había reñido al hermano por su regalo, y le había guardado, con gran pena de mi lectora!....

Desde entonces, saber leer, y leer aquel libro, fué mi constante anhelo, mi única preocupación.

Mi buena mamá, á quien yo dije mi deseo, me prometió solemnemente pedir el libro á Madrid tan pronto como yo supiese leer; y como, aunque perezosa, he tenido siempre gran fuerza de voluntad, de tal modo y tanto miré sus letras, con tal afán las recordé, combinando con ellas en mi pensamiento las palabras que retuve de *Margarita*, que á los tres meses, en el día de mi natalicio, mi buena madre me regalaba, primorosamente encuadernada, la novela de mis sueños, con tal afán leída y releída por mí, que la aprendí de memoria.



Desde entonces, recordando esta dulce historia de mi niñez, las obras de la Sra. Sinués me han acompañado, y cuantos me han amado, mi madre y mi esposo, me las han ofrecido como el obsequio más grato á mi corazón.

La corriente de la vida me ha aproximado despues á mi autora predilecta, y al tener el inmenso placer de conocerla, de llamarla mi amiga, de tener su cariño y ofrecerle el mio, he recordado muchas veces mi infantil anhelo por conocer á la que habia trazado las bellas líneas que, dándome á entender las delicias de la lectura, me habia enseñado á leer.....

Despues.... el destino es caprichoso, y ha querido que una de esas obras, cuyo suave estilo, cuya tersa pureza de lenguaje y de ideas, cuya atraccion moral me ha seducido siempre, esté abierta sobre mi mesa, y yo intente emitir mi juicio acerca de ella. Pero ¿es acaso posible?.... Yo, apasionada siempre de Pilar Sinués, ¿podré anatomizar sus obras con el escalpelo de la crítica para señalar al público bellezas y defectos? Las últimas obras de Pilar tienen para mí, aparte de su gran mérito literario, un mérito de afecto.... un cariñoso autógrafo, que uniendo nuestros nombres, parece unir nuestros pensamientos.

Hablaré de ellas, pues, no como crítico que analiza, sino como aficionada que admira y expresa en calurosas frases su admiración.

Bien fácil es por cierto transmitir este sentimiento al público, tratándose de la Sra. Sinués. ¿Quién no conoce su linda biblioteca, quién no ha leído sus cuentos, sus leyendas biográficas, sus poesías, en fin?.... ¿Quién no conoce sus últimas obras *Un libro para las damas* y la *Vida íntima*?

Inútil sería escribir una bibliografía especial de cada una de esas obras; ellas tienen el mismo suave y dulce estilo, igual belleza de forma, idéntica pureza de fondo, y estas cualidades le son tan propias, que hacen de sus cuadros sociales sublimes lecciones y bellísimos ejemplos.

Apénas hay un escritor que no sienta alguna vez el cansancio de la vida, el peso abrumador de ese afán desconocido que impulsa su pensamiento á forjar en ilusorios espacios realidades de esperanzas.

Apénas puede señalarse un genio que no legue al público sus impacencias, sus decepciones, sus dolores mismos, bajo una forma agradable, pero que espere en torno de sí como un vapor de amargura que lleva el desaliento y el cansancio desde el alma que lo expresa hasta el alma que lo interpreta. Pilar Sinués no hace sufrir jamás con sus escritos; si ella sufre, guarda para sí el dolor, y sonríe ante el público con la calma tranquila del que cumple su deber.

¿Es que hay verdaderamente una abnegación en esa dulzura constante, en esa fe que jamás vacila, en esa plácida conformidad con que Pilar nos pinta la vida, ó es que ha sabido, en efecto, rodearse de esa calma inalterable, de esa dicha inextinguible que reflejan sus obras?....

¡Oh!.... Contesten por mí cuantos sienten en su corazón la lucha de los sentimientos, cuantos llevan en su pensamiento ese reflejo abrasador de la idea nueva que pugna por amoldarse en la palabra vieja; contesten todos los que saben que cada deseo que se realiza en la vida, ensancha ante el corazón el vacío de la nada; que cada vez que acercamos nuestros labios sedientos á la ancha copa de lo desconocido, encontramos más amargo ese licor que no sacia nuestra sed!....

Pilar ha debido sentir todo esto mucho más, puesto que su privilegiada inteligencia abraza por el pensamiento y por el corazón el mundo moral, en cuya atmósfera no pueden vivir las vulgaridades; y siendo esto cierto, el público le debe una inmensa consideración, porque al ofrecerle las delicadas flores de su ingenio, separa de ellas las espinas de sus dolores, tarea ingrata en que pocos la siguen, pues si el estilo es el hombre, el hombre es el hecho, el acto, el suceso, y pocas veces envolviendo en un velo sus dolores particulares, esparce risas y flores para el público.

Pilar Sinués, á su indisputable mérito de escritora—y no hacemos con ello una revelación al público—une el no ménos grande de moralista: ella hace de cada uno de sus libros un dulce ejemplo de conformidad, de fe, de suave paciencia, de orden doméstico: ella, alejando el pensamiento y el corazón del lector de inverosimilitudes peligrosas, le lleva, le guía á la realidad, pero no por la senda vulgar del materialismo, sino por la senda florida de lo bello en la verdad, y esparciendo la poesía de su alma sobre las más penosas cuestiones de la vida.

Se dice que escribe para la mujer....

Esto hace su elogio, porque si la mujer necesita una literatura especial, nadie mejor que ella ha sabido interpretarla.

Consejos de economía, ejemplos de abnegación, triunfos de la virtud, modelos de fácil y graciosa poesía en la vida doméstica, tales son, adornados de las galas del lenguaje, y de la elevada expresión de un pensamiento siempre moral, porque siempre es religioso; tales son, decimos, los libros de María del Pilar Sinués.

Reciba por el último que acaba de publicar—*La Vida íntima*—la cariñosa enhorabuena que le envío, al mismo

tiempo que las gracias por el ejemplar, enriquecido con su autógrafo, que ha tenido la bondad de ofrecerme.

PATROCINIO DE BIEDMA.

## UN APRETON DE MANOS.

TRADICION.

I.

Entre las inmensas propiedades que el Duque de Manchester posee en las islas Británicas, cuéntase una que guarda dolorosos recuerdos de la calamitosa época, para la religión al ménos, del rey ambicioso y sin corazón, defensor de la fe primero por su acendrado amor al romano Pontífice y á su Iglesia, apóstata luégo y su más acérrimo enemigo por una cuestión de amor propio, y al que la historia conoce con el nombre de Enrique VIII.

Situado en medio de magníficos parques y de frondosas alamedas, álzase en ella gigantesco y aterrador, sombrío y misterioso, el antiguo é interesante castillo de Kimbolton.

Allí, entre sus agrietados paredones, bajo sus espesos muros, gimió largo tiempo una mujer mártir, una pobre alma, víctima de la veleidad de un Rey que no supo apreciar nunca su virtud y su hermosura, condenándola á una reclusión perpétua cuando empezaba á sonreírle la vida, cuando un hermoso porvenir la brindaba toda suerte de felicidades.

Aquella mujer era la reina Catalina de Aragon, la infortunada rival de Ana Bolena, más hermosa y más digna que ésta de ocupar el tálamo nupcial de la dama orgullosa y altanera que bien pronto halló el pago de sus ambiciosas intrigas contra la infortunada princesa española, sufriendo su misma suerte.

La reina Catalina es la gloria y el terror del castillo; las gentes supersticiosas del país, y aún sus mismos moradores, aseguran que el espíritu de la desgraciada señora recorre triste y silencioso las desiertas habitaciones y los oscuros corredores del castillo, en el melancólico crepúsculo de la tarde y en el misterioso silencio de la media noche.

Existe aún la habitación en que lanzó el postrer suspiro, y la caja en donde guardaba sus ropas y sus alhajas, con su cifra en la cubierta, se conserva también en una galería situada al pié de la escalera principal, por el sitio que conduce á la capilla del castillo.

En la biblioteca se conservan infinidad de tradiciones á cual más bella é interesante, pero ninguna tanto como la que los viejos guardas del edificio refieren á los curiosos viajeros que para examinar sus fortalezas y sus regios camarines pasan en él una de esas interminables noches del invierno más largas y sombrías, encerrados tras de aquellos muros espesos, en los que silba el vendaval semejando prolongados lamentos.

II.

La bella princesa, dicen, recién casada con Enrique, gozaba en calma las dichas del amor conyugal, y era feliz porque su magnífica hermosura española habia cautivado á todos los grandes del reino, y su esposo la adoraba con toda su alma.

Mucho ántes que la siniestra luz que brillaba en los ojos de Ana Bolena hubiese enloquecido la conciencia de Enrique, Montagu, el caballero mayor de la princesa, sintió por ésta una de esas pasiones terribles, inmensas, que sólo la muerte acaba y que enloquecen al que las deja crecer en su pecho.

Jóven, hermoso cuanto lo puede ser un hombre, con una figura simpática y un talento nada comun, Montagu era siempre el preferido de las damas inglesas, que encontraban en él la amabilidad y la belleza, la modestia y el candor, que se habian dado cita en su alma de fuego.

Esta circunstancia fué la que marcó al jóven caballero la línea de conducta que habia de seguir respecto á Catalina.

Una indiscreción suya, una mirada, un suspiro, una sonrisa, observado como lo estaba siempre por las damas de la Reina, que no apartaban de él los ojos, acaso para hacerse amar, hubiera podido costarle muy caro.

No atreviéndose á confiarlo á los castos oídos de la Reina, muy niña aún para comprender aquel amor que le abrasaba el corazón, lo guardó en lo más profundo de su pecho, permitiéndose sólo de vez en cuando la dulce recompensa de una suave, y segun creía, imperceptible presión de la mano de Catalina cuando ésta montaba en su yegua alazana para dar un paseo ó se apeaba despues de haber seguido á los halcones.

III.

Este tierno contacto, tan ligero como el amor, tan secreto como la esperanza que no ha nacido, inflamaba cada vez más la sangre del enamorado jóven.

Sin embargo, aquel goce apasionado y poético era demasiado puro para que fuese duradero.

Catalina sentia siempre el fuego abrasador que le quemaba la mano; ignoraba completamente, porque ni aún en sus miradas lo daba á conocer el caballero, el inmenso, el

ardiente amor que éste sentia por ella, y no podia darse cuenta de lo que aquellas presiones, quizás mayores cada día, podian significar.

Educada en Castilla, donde la fria etiqueta de la corte no consentia apretones de manos entre los dos sexos, ni ninguno de esos exquisitos é inocentes actos de familiaridad con que entonces se comunicaba de un corazón á otro el advenimiento del amor en cualquier país que no fuera el suyo, no encontraba en su mente una explicación satisfactoria á la extraña conducta de su caballero.

Así es que, con la irreflexión de la infancia y queriendo conocer la causa que movia al jóven á apretarla la mano, fué á confiarle á su esposo lo que le pasaba.

—Decidme, señor, preguntó la Reina, ¿qué quiere expresar un caballero de este país cuando aprieta la mano á una dama?

—¡Hola! rugió Enrique VIII: ante todo has de decirme si algun caballero te aprieta la mano.

—Sí, querido, replicó la inocente Reina; es Montagu, mi caballero.

El Rey no contestó á su esposa, dejándola en la misma duda que anteriormente tenia, pero llamó á su secretario para comunicarle algunas órdenes.

IV.

Ocho días más tarde, el enamorado Montagu, depuesto de su empleo de caballero, fué enviado á la guerra.

En cuanto recibió la orden de marchar, comprendió la razón de aquel cambio tan repentino del Rey, que hasta entonces le habia distinguido entre sus demas servidores, y desesperado, viendo ya muertas sus esperanzas, cuando las tropas marchaban á atacar las líneas enemigas, suplicó que se le concediese el privilegio de pelear en la primera línea.

Destrozado por las alabardas enemigas, fué conducido á su tienda, donde con la misma sangre en que se le escapaba la vida, escribía á la Reina estas palabras:

—«Señora, muero por vuestro amor.»

Poco despues de haber encargado á un amigo suyo que hiciese llegar á manos de Catalina aquella sangrienta declaración, espiró pronunciando el nombre de la única mujer que habia hecho palpar su corazón á impulsos de la inmensa pasión que le inspirara.

Algunos años despues de este poético incidente, la Reina fué á morir á Kimbolton.

Lanzada del trono por la ambiciosa Ana Bolena, guardó todas sus lágrimas, toda la hiel que hicieron brotar en un corazón que no la conocia, para dejarlas correr en su destierro, donde sólo sus carceleros podian verlas, para amargar con ella los últimos días de su existencia.

Pura, virtuosa, digna de mejor suerte, su desgracia comenzó con la desgracia de su infortunado adorador; celoso el Rey desde aquel día, cambió el hogar tranquilo, en donde todo le sonreía, en un infierno, cuyo único ángel bueno era la infeliz Catalina.

Los actuales propietarios del castillo no son los descendientes de sus inhumanos carceleros, ni se cree que sean odiosos al espectro real.

Para ellos la leyenda de su espíritu vagabundo es un interesante y poético adorno de su residencia.

M. SECO Y SHILLY.

## DOS ABANICOS.

I.

En el de S. A. R. la Serma. Sra. Princesa de Asturias.

Rayos de luz en fúlgida aureola  
Bordan tu frente en apacible calma;  
De la región magnífica española  
Eres el ángel, la Princesa, el alma!

Déjame, pues, que en júbilo me anegue  
Al pensar en mis locos desvarios,  
Que pronto el aire que en tus rizos juegue  
Irá á mezclarse con los versos míos!

¡Abanico inmortal y afortunado!  
El velará tu risa y tus sonrojos,  
Cuando en tu mano augusta aprisionado,  
Las mieles libe de tus labios rojos.

Él, cuando al blando impulso que lo agita  
El aura leve á tu alrededor difunda,  
Enjugará la lágrima bendita  
Con que la Caridad tu rostro inunda!

Él sin palabras llevará á tu oído,  
Con la trémula voz del aura inquieta,  
La bendición de un pecho agradecido,  
La ternura del alma del poeta!!

II.

En el de la Excm. Sra. D.<sup>a</sup> Dolores Balanzat de Nájera.

AL ABANICO.

¡Ya irás leyendo en sus ojos,  
Cuando la mires de cerca,  
Lo que pueden, abanico,

Los encantos de tu dueña!
¡Ya sorprenderán tus dóciles
Varillas amarillentas,
Cuando ante el sol de sus ojos
Del otro sol la defiendan,

ANTONIO F. GRILLO.

TUS OJOS.

MADRIGAL.

Yo vi del sol los vivos resplandores
Cuando en sereno día
La corola abrasaba
De las sencillas, olorosas flores

JESUS CENCILLO.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Desbandada legislativa.—Las solemnidades escolásticas.—Un sabio de trastienda.—El sol y la luna.—Los conciertos de Besselièvre.—Dos beldades entre cien.—Las carreras en Deauville.—Una boda fracasada.—Muerte repentina de la madre del príncipe Milan de Sérvia.—Novedades teatrales.—La Carcajada.—El Profeta.—Singularidades patrióticas.

En la segunda quincena del mes de Agosto ha tenido lugar la desbandada de los padres conscriptos y de los elegidos del sufragio universal, con motivo de las vacaciones legislativas. ¡Adios, Versailles!... La Francia política se ha ido por esos campos de Dios en busca de nueva savia, que cada cual espera sacar de la tierra electiva.

¡Así sea!
Las solemnidades escolásticas, que constituyen por esta época una de las más graves preocupaciones de la población parisiense, han conservado este año su fisonomía ordinaria. A decir verdad, no son las fiestas de los alumnos, sino de los padres. Para las madres, sobre todo, son ocasiones propicias de elegantes toilettes y de emociones previstas de antemano.

Galvanizado por el sitio y las circunstancias, un buen señor, tendero retirado a lo que parece, habiase lanzado el otro día en la sala de distribución de premios de un colegio de París, en una serie de divagaciones más o menos científicas. Había leído sin duda las diatribas paradoxales de Leon Gozlan contra el sol, y las había tomado por lo serio.

Giraba la conversacion sobre el dulce estío que estamos atravesando, sobre el tiempo; el calor, y por consecuencia, sobre el sol y sus beneficios, y repetíanse todas las vulgaridades a que suele dar lugar semejante tema.

—Señores, dijo nuestro ex-mercader con cierto aire de importancia; todo lo que están ustedes diciendo en elogio del sol está muy bien; pero no dicen VV. nada de la luna, lo cual es una injusticia. Los servicios que el sol nos presta no son nada en comparacion de los de la luna. El sol nos alumbraba, es verdad; mas olvidan VV. que sólo se muestra en medio del día. ¡Vaya un mérito!... En tanto que la luna, es otra cosa.... la luna nos gratifica con su luz durante la noche: ya ven VV. que no hay comparacion posible.

Si al hablarle de lo que, pasa actualmente en las estaciones balnearias y a orillas del mar alguién le asegura que todas las mujeres lindas y elegantes han salido de París, no lo crea V. Para convencerse de ello no hay más que ir una noche al concierto Besselièvre. Anteayer, sin ir más lé-

jos, el vasto recinto del concierto hallábase convertido en una vasta galeria de beldades y de elegantes toilettes, como en Windsor, pero en carne y hueso.

Dos damas resumirán mis impresiones de la noche del miércoles. Una de ellas, más bien alta que baja, esbelta, de negros cabellos, fisonomía radiante y simétrica, ademanes sueltos y airosos, beldad francesa por la viveza y la gracia, é inglesa por la correcta distincion: veinte y cinco años de edad.

La segunda, tipo septentrional, rubia y de una blancura deslumbradora: veinte años apénas.

Al asimilar aquella reunion incomparable a una galeria de obras de arte, debiera añadir que tales obras llevarian la firma del Hacedor de todas las cosas, pues ningun pintor del mundo, ni Lawrence, ni Boucher, ni Greuze, ni Watteau, ni Isabey, el acuarelista, ni Pommerac, el miniaturista sin rival, ni Winterhalter, serian capaces de combinar en un mismo retrato los ojos de cielo con el rosa, el blanco y el rubio en tan poética profusion.

Las carreras de Deauville no podrán ménos de ser el objetivo de la quincena para el mundo del sport. En efecto, ha sido, en su género, el acontecimiento de sensacion.

Presentarse en Deauville y dejar de acudir, en caso necesario, a las demas citas de la vida elegante: tal era la consigna.

El programa de las carreras de Deauville es uno de los más ricos de Francia. Sus premios despiertan vivamente la emulacion entre los productores de la tierra normanda.

El casino y un gran hotel anexo están edificados y dispuestos con un gusto verdaderamente artistico. Hase procurado que ambos establecimientos, abiertos a las personas del gran mundo, ofreciesen en sus menores detalles el lujo y la elegancia aliados a la comodidad.

Faltaba un Brighton en las costas de Francia, y todo indica que Deauville será el Brighton frances. Entre tanto, el placer y la alegría reinan en aquellos baños, sobre todo durante las luchas hípicas.

Antiguamente, en la estacion de las carreras, las personas del gran mundo iban a pasar a Chantilly toda una semana; tomaban casa, donde colonizaban el lujo, llevando consigo servidumbre, caballos y carruajes. Otro tanto se hace ahora en Deauville. Al prado ha sucedido la playa.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR DON M. REY DE REY (1).

Table with 134 numbered cells containing letters for a word search puzzle. The letters are arranged in a grid pattern, with some cells containing decorative symbols like stars or flowers.

Principia en la casilla núm. 1 y concluye en la 134.

(1) El autor de esta composicion ha formado tres Saltos de caballo con las tres letras de su propio apellido: el Salto que presentamos en este número es el correspondiente a la letra R, y seguirán, alternativamente, las otras dos letras E ó Y, y las soluciones parciales. — (N. de la R.)

Deauville es en verdad único, en este corto espacio de tiempo, por la singularidad y la mezcla de sus visitantes, que forman contraste entre si: aristócratas de buena ley, grandes señoras, condesas y duquesas, alta bohemia y gente non sancta. Todo se agita allí, todo se mezcla; pero, lo repito, sólo mientras dura el periodo de la embriaguez hípica. Pasado éste, Deauville recobra su aspecto de estacion aristocrática, elegante y reposada.

Se ha hablado mucho en estos últimos tiempos, en los salones de París, de dos bodas proyectadas, principalmente de la del Conde de A...., cuyo nombre es tan antiguo como conocido entre la clase noble. Añadiré, como dato, que es gentil-hombre del Papa.

La primera de las mencionadas bodas está en visperas de celebrarse, segun aseguran los periódicos de la capital. La segunda ha fracasado por un suceso harto imprevisto.

El Conde de A.... va con frecuencia a Roma, donde le llama el ejercicio de sus funciones. En Roma y en París habia tenido ocasion de conocer a la madre del Principe Milan, que ocupa hoy el trono de Sérvia. La Princesa, que sólo cuenta treinta años de edad, es una dama de rara belleza y de una inteligencia superior, de la cual habia dado pruebas en todas las córtes de Europa, para elevar a su hijo al poder. El Conde de A.... prendóse de ella, y despues de varias alternativas habia logrado ver aceptadas sus proposiciones de matrimonio. El Papa mismo habia contribuido a ello, otorgando al Conde de A.... el título de Principe.

El matrimonio estaba ya decidido, cuando, pocas semanas há, la Princesa, sumamente abatida por los numerosos viajes que le habia impuesto la desastrosa lucha turco-sérvia, fué atacada de una pulmonia que la condujo al sepulcro en breve tiempo, hallándose en Wurtzburgo, Baviera.

¿Daré a V. cuenta, para terminar, de una comedia nueva estrenada en el Gimnasio la semana pasada, con el título de Chateaufort? Su autora, Mad. de Mirabeau, ventajosamente conocida en el mundo literario, pareciera exigirlo de mi galanteria; mas su última obra está, francamente, por debajo de su reputacion, y no resiste al análisis.

En cambio, en el teatro de Saint-Martin se ha vuelto a poner en escena La Carcajada (¡una novedad!), olvidada hace más de veinte años. De aquí puede deducirse el estado de penuria del moderno repertorio frances.

En el teatro de la Ópera, El Profeta, montada con un gran lujo escénico, sirve como de protesta, a lo ménos en el ánimo de muchos patriotas, contra el reciente acontecimiento musical de Bayreuth. En todo caso, es un singular patriotismo el que opone un compositor alemán a otro compositor alemán, Meyerbeer a Wagner.—Los chauvinistas de todos los países se odian entre si.... pero se asemejan.

X. X.

Paris, 1.º de Setiembre.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1552.

Falda de faya color gris, guarnecida de un bias ancho, que lleva por encima un rizado puesto en pié y por abajo un tableado más ancho en medio que en los lados. Este bias guarnece sólo el paño de detras y se estrecha al llegar a los costados. El corpiño con aldetas en el lado derecho forma por el izquierdo una polonesa, que termina en dos bandas que se anudan en el lado derecho. El corpiño y la polonesa son de una tela de seda brochada color de hoja seca sobre verde Nilo, y las bandas van ribeteadas de encaje del color de la falda y bordadas con seda del mismo color. Terminan las bandas en un lazo grande de faya que llega hasta el bias de la falda. Mangas de faya. Bolsillo escarcela de seda brochada, guarnecido de encaje y de un vivo de faya.

Falda de faya color avellana oscuro, toda lisa. Polonesa larga de cachemir de la India, del mismo color, pero de matiz un poco más claro, guarnecida de un bias de faya del mismo color de la falda y de un fleco ancho del color más claro. Cuello vuelto y carteras de la manga, de faya oscura. Escarcela de cachemir, puesto muy abajo sobre la falda.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien a las Señoras Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.



F. Bonnet

Gilpin, imp. à Paris

N° 1552

# LA MODA ELEGANTE. ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12. pral

MADRID

